AÑO QUINTO.

LA

ILUSTRACION ESPIRITA.

PERIODICO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE

A LA PROPAGANDA DEL ESPIRITISMO.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

1874.

TOMO III.

MEXICO.—1874.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

AÑO V. MEXICO.—Enero 1º de 1874. NUM. 1.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

LA EVOCACION DE SAMUEL.

Uno de los hechos mas curiosos de la historia hebrea, es el acontecimiento referido en el libro 1º. de Samuel, cap. 28. Generalmente los escritores católicos hacen uso de esos textos importantes para predicar contra las evocaciones, asegurando que han estado proscritas en todo tiempo ya de la religion judaica, ya de la cristiana. Nada es, sin embargo, mas inexacto, y lo vamos á demostrar con dos objetos: primero, patentizar que fué un Espíritu humano el que se comunicó con Saul, á quien servia de medium la pitonisa de Endor; segundo, probar que el hecho no fué una farsa de ventriloquismo, como han pretendido algunos filósofos modernos. Al efecto, citaremos texto por texto, agregando las apreciaciones necesarias.

"Aconteció que en aquellos dias los Filisteos reunieron sus huestes para pelear contra Israel. Y dijo Achis á David: ten por cierto que tú y los tuyos saldrán conmigo á campaña.

"Y David respondió á Achis: Ya verás cómo se portará tu siervo.—Y Achis contestó á David: por eso mismo te encargaré de velar sobre mí incesantemente.

"Ya Samuel habia muerto, y todo Israel le habia llorado; sepultósele en Rama, su ciudad natal. Y Saul habia expulsado del país á todos los encantadores y adivinos."—

Probablemente Saul arrojó de su reino á todos los magos y adivinos que abusaban de la credulidad pública; pero él tambien pertenecia á una escuela de profetas que ofrecian los mismos fenómenos que en tiempo de Luis XIV los Camisardos de las Cévennes. Ademas, era uso de los reyes y sacerdotes de Israel consultar en los casos graves ciertas piedras preciosas que obedecian sin duda á un ser inteligente invisible, así como á unas estatuitas que daban respuestas convencionales (1). Estas eran las evocaciones y prácticas permitidas; los que fuera del sacerdocio ejercian la misma facultad, eran tenidos por falsos profetas y ministros de otros dioses.

"Entre tanto, los Filisteos ya reunidos, fueron acercándose y acamparon en Sunam; Saul juntó á todos los Israelitas, y sentó sus reales en Gilboa.

"Pero cuando Saul vió el campo de los Filisteos, temió, y turbóse su corazon en gran manera.

"Y consultó Saul á Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas."—

Así pues, los evocadores de entonces pretendian comunicarse directamente con Dios; los modernos no decimos tanto: nos conformamos con llamar á los Espíritus de los difuntos, y nuestra doctrina nos enseña que pueden obtenerse revelaciones en sueños como queria Saul, ó valiéndose de somnámbulos, que casi viene á ser lo mismo. Por lo que toca á *Urim*, sabido es que el Sumo Sacerdote llevaba en el pectoral dos figuritas misteriosas que servian de oráculos por medio de sonidos articulados; otros creen que el *tetragrammaton* IHVH, nombre de Dios en hebreo, tomaba en los ornamentos del pontífice ciertos aspectos que él se encargaba de traducir. Lo cierto es, que el uso del *Urim* era oca-

(1) Llamábanse estos medios *Urim y Thummen* ó sea *Luz y Perfeccion*.—Ya ampliaremos mas estos detalles.

sion de una gran ceremonia en que el soberano sacrificador, en medio de la mayor pompa posible, se presentaba ante el arca de la alianza, fuera del velo que la ocultaba. Desde ahí, vuelta la faz al Sancta Sanctorum y al *shékina* colocado sobre el propiciatorio, hacia al dios la pregunta, cuya solucion esperaba el consultante á cierta distancia y con gran humildad. Segun opinan los Rabinos, leía la respuesta en el brillo ó movimiento de las letras grabadas en el pectoral. En la circunstancia en que consultó Saul, los Espíritus que por aquel medio se comunicaban se abstuvieron de responder, y tambien enmudecieron los profetas interpelados, como en nuestros dias sucede con los *mediums*, á quienes se suspende su facultad á veces.

"Entonces Saul dijo á sus criados: Buscadme una mujer que tenga Espíritu de Python, para que yo la visite, y se me responda por medio de ella."—

Preciso es discernir aquí lo que entendia Saul por espíritu de Python. Esta palabra es anagrama de Typhon, dios egipcio. Ahora bien, Plutarco dice, hablando de los Oráculos abandonados: "Seria insensato y aun ridículo imaginar que Dios, semejante á los ventrílocuos que en otro tiempo se llamaban Eurycleos (en memoria del primer engastrimita griego), y á quienes se llama hoy PYTHONES, entre en el cuerpo de los profetas." Era un sacerdote de Apolo el que esto escribia. Por consiguiente, ¿qué entendia Saul por Python, palabra griega que no consta en el original hebreo? Difícil es saberlo; pero si para los encargados oficiales de interpretar los oráculos píticos los adivinadores por Python eran simplemente ventrílocuos; y si se considera, por otra parte, que antes de Eurycleo no se habia conocido la facultad engastrimítica de ciertos organismos, y que Saul consultaba mil cien años antes del nacimiento de Plutarco, necesario es admitir que el rey de Israel no queria ser burla de un ventrílocuo, sino servirse del arte prohibido de los encantadores secretos. Eusebio Salverte, apoyado en una expresion de Josefo, (1) opina que debe considerarse ese espíritu de Python tal como lo define Plutarco; pero, ¿si no hay tal espíritu de Python en el pasaje controvertido? Tampoco es posible admitir, ademas, que fuese obra de ventriloquismo lo que en seguida sucedió.

"Y sus criados le respondieron: En Aindor hay una mujer que adivina.

"Disfrazóse Saul, púsose otros vestidos, y llegada la noche fué hácia la mujer, y le dijo: Ruégote me adivines por medio de tus artes, y evoques á quien yo te dijere."

Preciso es fijarse bien en estas palabras. ¿Cómo Saul, que habia desterrado á los mágicos no-sacerdotes podia tener confianza en lo que la mujer le dijera? No es explicable este hecho sino por la certidumbre, adquirida en la experiencia, de que las artes de los hechiceros eran eficaces para las evocaciones. O los expulsó por contraventores de la ley, ó por juglares. ¿Iria á consultar á un juglar en quien no podia tener fé? No, ciertamente; hasta que los mediums, sacerdotes y profetas dejaron de responderle, se decidió á recurrir á intermediarios ilícitos; cuando pidió se evocara á Samuel, fué porque creia que Samuel podia venir; si hubiese pensado en intervencion de demonios, bien se habria guardado de fiarse á un oráculo enemigo. Luego es indudable que el pueblo judío sabia que ademas de las evocaciones practicadas en el templo, las ilegítimas daban tambien buenos resultados. Los magos perjudicaban en su oficio á los sacerdotes jehovistas, y los profetas predicaron siempre contra ellos, porque comunicándose de preferencia con Espíritus inferiores, inducian á los evocadores al mal y á la idolatría. De modo que ésta es la verdadera causa de la proscripcion decretada contra los adivinos no-autorizados, lo cual en nada impedia que en el círculo de sus ocupaciones los levitas evocaran por su cuenta. En resúmen, Saul no dudaba de que el Espíritu evocado pudiese presentársele por intermediario de la hechicera; y no ignoraba lo que en realidad mandaban las leyes de la materia; por consiguiente no creia que fuera *Satanás* el autor de los fenómenos provocados.

"Y la mujer le dijo: ¡Cómo! ¿No sabes que Saul ha hecho arrojar del país á los magos y adivinos? ¿Por qué, pues, quieres que yo arriesgue mi vida?

"Entonces Saul juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová que ningun mal te vendrá por esto.

"La adivina dijo entonces: ¿A quién he de

(1) Des sciences occultes — 3ª edicion. París, 1856. — Pág. 128.

evocar? Saul respondió: Haz que venga Samuel.

"Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz, y apostrofó á Saul:

"¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saul!—El rey le replicó: No temas, ¿qué has visto?—La mujer contestó: He visto Espíritus que suben de la tierra."—

Los escépticos podrán alegar ó que la pitonisa conoció á Saul, ó que el haberla tranquilizado sobre su suerte le hizo reconocer; pero en primer lugar, el rey iba disfrazado, y en segundo, unas cuantas palabras vagas, que apenas se prestarian á la sospecha, no podian descubrir la realidad. Cuando los soldados de Saul sabian que en Aindor trabajaba una hechicera, era porque aquella mujer faltaba positivamente á los decretos vigentes, y ella por su parte haria á todos los consultantes las mismas objeciones *pro formula*. Advirtamos tambien que no conoció á Saul hasta que se hubo presentado Samuel, prueba de que en esos instantes tuvo una revelacion. La presencia del juez muerto no impresionó á la adivina, lo que da á entender cuán acostumbrada estaba á aquellas escenas de Espiritismo primitivo; lo que temió fué simplemente una celada de Saul para sorprenderla en flagrante delito y condenarla. Los sucesos posteriores vendrán á demostrar que nada hubo de ventriloquismo ni de juglería en la aparicion de Samuel.

"Saul preguntó: ¿Cuál es su forma?—Ella respondió: Un hombre anciano viene, y cubierto de un manto.—Saul entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro en tierra, hizo una gran reverencia.

"Y Samuel dijo á Saul: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?—Y Saul respondió: Estoy muy angustiado, pues los Filisteos marchan contra Israel, y Dios se ha apartado de mí no respondiéndome ya ni por mano de profetas ni por sueños; entonces te he evocado, para que me declares qué tengo de hacer."—

Nada en el texto bíblico hace suponer que fuera *una sombra* de Samuel la entidad que se presentó, ni mucho menos que fuera un demonio; *Samuel dijo á Saul*, es terminante; y si los teólogos han aprovechado la teoría de Lucrecio que aun hoy mismo defiende Eliphas Levy con su creencia de las larvas y despojos aéreos de los Espíritus, eso en nada logra alterar las palabras de la Escritura. Pero lo que mas llama la atencion es saber que Dios se comunicaba *por mano* de profetas; bien sabemos que el hombre no puede hablar directamente con el Ser Supremo, y tenemos, por lo mismo que rebajar esa creencia á la de dictados hechos por Espíritus mas ó menos elevados; ahora bien, *por mano*, indica que ciertos profetas eran realmente mediums mecánicos ó intuitivos, pues de otro modo el texto careceria de sentido; luego era una práctica religiosa entre los judíos una de las comunicaciones medianímicas que hoy usa el Espiritismo. ¿A qué venirnos, pues, la Iglesia, con que es Luzbel quien se sirve de nuestros mediums actuales?

"Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas á mí, habiéndose apartado de tí Jehová, y declarádose enemigo tuyo?

"Jehová, pues, ha cumplido lo que yo vaticiné: ha segregado de tu mano el poder, y dádolo á tu compañero David.

"Como tú no obedeciste á la voz de Jehová, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, ha querido hacer lo que está sucediendo.

"Y Jehová entregará á Israel tambien contigo en manos de los Filisteos; y mañana sereis conmigo tú y tus hijos; y aun el campo de Israel será entregado por Jehová á los Filisteos."

En estos versículos se afirma mas la personalidad de Samuel, su presencia real ante Saul. Lo mas importante de tales textos es que contienen una profecía pormenorizada que al otro dia se cumplió en todas sus partes, como puede verse en el principio del capítulo XXXI. Cuando los incrédulos tropiezan con hechos de este género, regularmente acostumbran atribuirlos á una superchería; pero ¿qué superchería puede haber en quien vaticina con tanta precision, en quien lee el porvenir con tal minuciosidad? Aun suponiendo que el éxito probable de la batalla fuera de antemano atribuido á los Filisteos por los peritos, ¿son estos conocimientos propios de una mujer? ¿Cómo adivinar que perecerian Saul y sus hijos y que el campamento mismo quedaria en poder de los contrarios? Y si la pitonisa y no Samuel *fué* la autora de ese vaticinio, ¿no es mas sorprendente aún el fenómeno? Como quiera que pretenda explicarse solo puede encontrar su clave en la intervencion de los Espíritus; désenos un ventrílocuo que lea en el futuro tan detalladamente, y entonces di-

remos: ese es un profeta. ¿O por ventura la engastrimitis trae consigo tan sorprendentes facultades? En el interes de la hechicera estaba halagar á Saul; á ningun juglar se escaparia que si la prediccion no se verificaba, el rey lo perseguiria con mas razon; por lo mismo, el oráculo en este caso tiene un carácter de verdad irrefutable.

Esta conclusion era la que necesitábamos; profecía de la pitonisa ó aparicion de Samuel, el acontecimiento es perfectamente espírita. Siempre la crítica al ocuparse de estos sucesos ha considerado las premisas aisladas de sus resultados; así, para el Dr. Lélut, Sócrates era un alucinado; pero sus predicciones tenian todo su efecto. Bruto tuvo una vision como Saul, y como él se suicidó en la derrota; ¿era un alucinado tambien? Y si estos casos fueran únicos en la historia podria quedar á los escépticos el recurso de creer en un fraude de los cronistas; pero cuando los ejemplares se cuentan por centenares, y todos están marcados con el mismo sello de verosimilitud, ¿qué contestar á nuestros argumentos?

SANTIAGO SIERRA.

PARTE FILOSOFICA.

SAN AGUSTIN Y LA PREEXISTENCIA.

El obispo de Hipona escribia en su vejez á Optatus: "Nada he descubierto de positivo, tocante al orígen del alma, en los autores canónicos."

Mas tarde escribia á San Gerónimo: "Me has enviado tus discípulos para que yo les enseñe lo que aun yo mismo no he aprendido. Enséñame, pues, lo que debo enseñar, porque muchos me solicitan á que les instruya, y les confieso que en ese punto estoy tan ignorante como los demas; y bien pueden, aunque se contengan delante de mí, decir en sus adentros: "Eres maestro en Israel, é ignoras estas cosas." .... Enséñame, pues, te conjuro, lo que debo enseñar; enséñame lo que debo creer, y díme: si las almas son creadas en particular para los que nacen cada dia, cómo pueden las almas de los párvulos estar en pecado, de tal suerte que tengan necesidad de la remision del pecado por el sacramento del Cristo, habiendo pecado en Adan, de quien se ha propagado la carne de la culpa; y si son inocentes, por qué justicia del Creador se ven comprometidas en el pecado de otro .... Y como no podemos decir de Dios, ni que obligue á las almas á hacerse pecadoras, ni que castigue á inocentes, (y sin embargo, no nos es lícito negar que las almas que salen del cuerpo sin el sacramento del Cristo, aun en la primera infancia, no se ven arrastradas á la condenacion), díme, pues, cómo puede defenderse la opinion segun la cual se cree que las almas, lejos de provenir del alma del primer hombre, son creadas cada cual para su cuerpo. De todos modos, bien que desee, ruegue é implore por las mas ardientes preces, y que espere del Señor que tú disiparás mi ignorancia,—si lo que Dios no quiera, no soy digno de ese favor, pediré paciencia á Aquel en quien debemos tener tal confianza, que si no nos abre ciertas puertas aun cuando llamemos á ellas, no debemos murmurar. Recuerdo, en efecto, que ha sido dicho á los apóstoles mismos: "Tengo aún muchas cosas que deciros, pero aun no estais en disposicion de comprenderlas."—

¡Qué coincidencia tan singular! Precisamente en esta cuestion la enseñanza de los Espíritus nos dice: lo que Jesus no quiso revelar aún á sus apóstoles, fué la preexistencia del alma y la pluralidad de las vidas. ¡Cómo se armoniza aquí la doctrina de Allan Kardec con la ignorancia de un gran Padre de la Iglesia! Pero donde San Agustin toca francamente el lado flaco de los dogmas católicos, es en esta otra epístola al solitario de Betlehem:

"¿Qué diré de la diversidad, ó mejor dicho, de la absurdidad de los instintos naturales? Esta diversidad está velada en los niños de corta edad; pero salida de sus principios naturales se manifiesta claramente en los adultos, entre los que hay algunos tan perezosos y descuidados que ni aun capaces son de aprender los primeros elementos de las letras; otros tan imbéciles, que casi no difieren de los animales, lo que da lugar á que se les llame idiotas. Se responderá acaso que está en los cuerpos la causa. Pero yo descaria que pudiese ser defendible la opinion de que *el alma habia escogido ella misma su cuerpo*, y habia errado haciendo mala eleccion. ¿O acaso es que viéndose obligada á entrar en un cuerpo por la necesidad de nacer, y habiéndose apoderado ya de los otros cuerpos el torbellino de las almas, solo habria encontrado ese, y co-

mo sucede con los palcos de los espectáculos, habria tomado no la carne que queria, sino la que hubo encontrado? ¿Podemos decir ó pensar tales cosas? Y si no, decidme, pues, lo que debo pensar, etc."—"Si las almas son enviadas por Dios á los cuerpos—escribe en otra parte,—es preciso creer sin ninguna duda que como derivaciones de una misma fuente son todas de igual naturaleza, y no de un lado buenas y aun mejores, y del otro malas ó peores. Porque ¿cómo podria suceder que unas fuesen buenas y otras malas, á no ser por efecto de sus propias costumbres conforme al uso de su libre albedrío, ó por diferencia de temperamentos en sus cuerpos, siendo unas y otras mas ó menos influidas por ese cuerpo corruptible que subyuga al alma? ¿Pero *antes que las almas hubiesen venido á sus cuerpos, no habrá habido alguna accion que introduzca diferencias en sus costumbres?* No es ciertamente por influencia de un cuerpo grosero por lo que el personaje del Eclesiastés ha podido llamar buena á su alma cuando exclama: *"Me ha tocado á mí una buena alma, y como yo era bueno, he venido á un cuerpo no manchado."*—

Este texto del Eclesiastés es la prueba bíblica mas concluyente de que en los libros sagrados de los hebreos está enseñada, aunque embozadamente, la preexistencia del alma. "Como yo era bueno, he venido á un cuerpo bueno." Es evidente que para ser bueno ese Espíritu antes de venir al cuerpo, tuvo necesidad, segun pensaba San Agustin, de haber contraido costumbres de bondad antes de nacer; ó lo que es lo mismo, haber vivido con uso del libre albedrío antes de encarnar en un tipo terrestre, exactamente como lo enseña el Espiritismo. Quisiéramos ver cómo los paladines romanistas que creen en la creacion del alma en el momento de la concepcion del cuerpo, podrian desfigurar el invariable sentido de las palabras de la Escritura.

San Agustin no cesaba de meditar sobre la insuficiencia de su religion para explicar esos problemas, y en los huecos de que adolecia su fé. Hablando de los sufrimientos de la infancia, exclamaba:

"Respecto á los padecimientos de los niños, creedme, entro en grandes congojas, y no sé absolutamente qué responder. No hablo solamente de las penas causadas por la condenacion á que son necesariamente arrastrados si han salido de su cuerpo sin el sacramento del bautismo; sino de los dolores que en esta vida misma sufren á nuestra vista con gran desolacion nuestra; si yo quisiera enumerar esas dolencias, tiempo me faltaria, no ejemplos. Languidecen en las enfermedades, son atormentados por los dolores, el hambre y la sed, debilitados en sus órganos, privados de sus sentidos, agitados por los Espíritus inmundos. Seria preciso, pues, demostrar cómo pueden sufrir justamente tales cosas, sin que haya causa alguna de mal por su parte; porque no se puede decir ni que estas cosas tienen lugar sin que Dios lo sepa, ni que Dios no puede impedirlas, ni que Dios puede hacerlas ó permitirlas sin que sean justas. Cuando los hombres ya formados sufren así, tenemos costumbre de decir que sus méritos están examinados, como en Job, ó que sus crímenes están castigados, como en Herodes: de un pequeño número de ejemplos que plugo á Dios hacernos manifiestos, deducimos por conjetura la explicacion de los que permanecen oscuros. Pero esto solo toca á los adultos. En cuanto á los niños, puesto que no existe en ellos pecado alguno que merezca ser castigado con tan grandes sufrimientos, explicadme, pues, lo que debe responderse."

En todos los tratados de San Agustin se ve aparecer constantemente la misma duda, la misma curiosidad, en el *De la gracia* lo mismo que en las *Confesiones*. (1) Hostigado por esta idea tenaz, llegó á preguntarse un dia: ¿Fuí yo otro antes de nacer?" Y enmudecia. ¡Ah! ¡Cómo ese gran Espíritu no reflexionó un poco mas en los libros platónicos que tanto conocia, cómo no demostró á San Gerónimo que era necesario admitir la pluralidad de existencias del alma para poner de acuerdo el ideal de la justicia con todas esas aparentes anomalías, ante las cuales se estrellan y hacen pedazos todas las sectas cristianas, y que solo el Espiritismo enseña á comprender!

SECCION OFICIAL.

SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL.

En la sesion ordinaria de hoy se renovó el Consejo directivo, conforme al Reglamento. Resultaron electos:

Presidente, Sr. D. Santiago Sierra.

(1) Lib. 1°, cap. VI, 5.

Vice-presidente, Sr. Gral. D. Refugio Gonzalez.
Primer secretario, Sr. D. Antonio Tavera.
Segundo secretario, Sr. D. Ricardo Sandoval.
Tesorero, Sr. D. Manuel Armendáriz.
Bibliotecario, Sr. Dr. D. Jaime P. Monmany.

El presidente electo nombró para completar el Consejo á los señores socios
General D. Manuel Plowes.
Dr. D. José Puig.
México, Diciembre 15 de 1873.

Félix Schiaffino, primer secretario.

DICTADOS DE LOS ESPIRITUS.

P...., Setiembre 24 de 1873.

(Medium, señorita M. G. y L.)

¡¡¡Dios!!! ¡Cómo poder comprender los hombres esta palabra en todo su sentido! ¡Dios! La suma bondad, el Ser increado, el Supremo Hacedor de todas las cosas. ¡Dios! ¡Todo-Poderoso, Justo, Santo, Sabio y Bueno! ¡Oh! á ese Ser grande y misericordioso es á quien debemos encomendarnos con toda nuestra alma, para que nos proteja y nos dé la fuerza de voluntad que necesitamos para perseverar en el camino del bien que Jesus, el Divino Maestro, nos enseñó.

Jesus es el Espíritu Santo y puro á quien Dios en su misericordia infinita mandó á la humanidad doliente para su regeneracion. Seguid al Divino Maestro; imitadlo en sus virtudes, en su ardiente amor á todos sus hermanos. No vacileis, no desconfieis de su doctrina santa y pura, porque ella sola os salvará, porque ella sola será la que unirá hermanos con hermanos con un estrecho lazo de fraternal cariño, porque ella sola será la que regenerará á la humanidad, haciendo nacer entre todos los nacidos un estrecho vínculo de caridad, paz y amor.

Amaos los unos á los otros. He aquí la ley y los profetas. Comprended, hermanos queridos, la inmensa significacion de estas sublimes palabras dichas por el Cristo, y si las estudiais y apreciais en toda su inmensa significacion, dia llegará en que, como consecuencia de su observancia os encontreis dichosos, y vuestro planeta será entonces el sólio de la paz y del amor.

Tu Espíritu Protector.

Noviembre 13 de 1873.

(Medium Patricio Perez.)

LA ENSEÑANZA ESPIRITA.

Como solo en el recogimiento se puede obtener la buena asistencia; solo donde los hombres están animados de los grandes sentimientos de amor y caridad, es donde pueden recibirse comunicaciones buenas para que despues las podais hacer públicas.

Vuestro deber, en efecto, es publicar la santa doctrina del bien. Pero ¿cómo publicarla? ¿á son de trompeta y como pregoneros? No: queremos seres inteligentes que lo prediquen con la práctica, con el ejemplo: este es el modo de predicarla con provecho, y nos dirigimos á aquellos á quienes podemos y que mejor nos comprenden, para que éstos se mejoren primero, y ya mejorados puedan, no predicarlo, no pregonarlo como se ha hecho hasta aquí, sino decir al hermano: mira, este es el bien, este es el camino que te aconsejo; así se hace, así se obra, así se practica; y enseñándolo aprenderá el hermano; mas predicándolo solo con las palabras se le olvidará ó hará lo que vosotros en otro tiempo haciais; admirábais, pero no ejercíais. Haced, hermanos, enseñad á hacer antes que á hablar. He aquí el objeto de la comunicacion de los Espíritus; he aquí su necesidad, y despues de haber aprendido podeis enseñar; en resúmen: la reunion espírita (se entiende con la buena asistencia) es la escuela donde se aprende, no á predicar, sino á enseñar lo aprendido si los discípulos han sido aprovechados.

Pensad, mis queridos hermanos, en que Cristo no solo predicó sino que tambien enseñó, y sin embargo le persiguieron, le condenaron y al fin le crucificaron: todo esto pasó, puede pasar y pasará entre las razas atrasadas, á todos aquellos que predican el bien públicamente y lo practican como enseñan: así pues, no os asombreis de que os persigan por tal ó cual creencia, por tal ó cual idea; esto no importa, en todo tiempo se persigue; en todo tiempo, aquel que procura

ser mejor y llevar por su camino á los demas, es perseguido; no desconfieis por una causa que de antemano conoceis. La divina justicia y la infita misericordia, sin contradecirse y sin ser esto un misterio, cuidan de vosotros y os velan. Recordad las palabras del Cristo: "No os afaneis por el dia de mañana, porque cada dia trae su afliccion y basta al dia su propio afan." Meditad un poco sobre esto.

Nos ponemos á enseñaros la doctrina primero á solas para publicarla despues, porque el sublime Maestro, el misionero divino dijo: "Lo que oís á la oreja publicadlo sobre los tejados." Esto es terminante, hermanos, puesto que el que tuviera que decirlo sobre los tejados ya lo habria oido primero á la oreja: y si no lo hubiera oido á la oreja, ¿qué seria lo que podia publicar sobre los tejados? Mas ¿de qué doctrina se trataba y por quiénes debia ser publicada con la palabra y el ejemplo? por aquellos hombres escogidos del Salvador, que eran los depositarios de sus admirables enseñanzas, y que segun sus instrucciones debian llevar la palabra de redencion á todas las naciones; pero os repito que si predicais del dia á la noche, si sois los apóstoles mas tenaces en la palabra; si no dejáreis una sola persona á quien no dijéreis lo que es el bien y como debe hacerse, si no lo practicais, si no conformais vuestras palabras con vuestras acciones, de nada os servirá, porque levantaréis la verdad con vuestra palabra y la deprimiréis con vuestros hechos.

Los apóstoles ó partidarios de toda creencia, de toda doctrina, de toda religion, han predicado el bien y lo han predicado en todos tiempos: y ¿qué han conseguido hasta hoy de la humanidad? Nada, ó casi nada: y ¿por qué? Porque la práctica no se ha conformado con la doctrina; porque los hechos han estado en pugna con la palabra; porque al ensalzarse la santa virtud de la caridad con las palabras, se sanciona el egoismo con los hechos.

Vosotros, mis muy queridos hermanos, no lo hagais así; predicad y enseñad á la vez con vuestro ejemplo, y sereis de este modo dignos hijos del Eterno, dignos hermanos del Cristo, dignos discípulos del único Maestro.

Preguntábais poco ha: ¿por qué ninguna enseñanza se aparta de la doctrina de Jesus? Mas yo os responderé con sus palabras: "Porque mi doctrina no es mia sino de Aquel que me envió." Y todo el que venga de aquel que envió á ese Maestro, no se puede apartar del camino: por esto decia tambien: "A ninguno llameis maestro, á ninguno llameis doctor, porque uno es vuestro doctor, uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos sois hermanos." He aquí por qué el apóstol en otro tiempo ha dicho: "Cualquiera que os predicare otro evangelio contrario al que hemos predicado, aunque yo mismo sea, y *si algun ángel del cielo lo predicare*, anatema sea."

Todo esto, si lo meditais, podrá despertar algunas ideas nuevas en vosotros, y en la próxima sesion, si teneis dudas, procuraré disiparlas.

Espíritu.—San Pablo.

VARIEDADES.

Un apóstol espírita para con los muertos.

Cuando no se posee ninguna facultad medianímica; cuando la posicion que se ocupa en la sociedad no permite poner la fé espírita en evidencia; cuando, en una palabra, por un motivo ó por otro, no se puede levantar el estandarte del Espiritismo, y hacerse entre los hombres el apóstol de la nueva fé, es, sin embargo, posible llevar á la propagacion de nuestra bella doctrina un concurso de considerable alcance.

Predicar, extender en la Tierra el Espiritismo, es una obra santa y fecunda. ¡Dichosos los que están dotados de facultades que les ayuden á cumplir con una mision semejante! ¡Dichosos aun aquellos á quienes las necesidades de la vida no condenan al silencio. Estos tienen un mérito, porque llevados de un fraternal amor, se hacen voluntariamente el blanco de las injusticias y de penosas contrariedades, que no pueden menos que hacerles sufrir los incrédulos ó los interesados en mantener las cosas existentes.

Pero si la predicacion á los encarnados es la obra mas meritoria porque es la mas trabajosa, y la mas fecunda porque conduce á resultados mas inmediatos, las predicaciones á los muertos, las instrucciones que se pueden dar á las almas cegadas por la ignorancia y abatidas por la incertidumbre de lo desconocido, los consuelos que se pueden proporcionar á los Espíritus turbados por los remordimientos ó las venganzas de sus víctimas, constituyen tambien una obra poderosa en sus consecuencias, y que

todo espírita puede fácilmente, y siempre, realizar.

El valor moral de la humanidad es, sobre todo, el resultado del estado de progreso de los Espíritus que se encarnan. Si durante un período teneis en un país cualquiera, en Francia por ejemplo, una abundancia de encarnaciones de Espíritus malos, turbulentos, tendreis en la historia de la Francia un siglo de luchas, de guerras, de injusticias y de desastres. Pero si al contrario, la mayoría de los Espíritus que se encarnen es de naturaleza dulce, religiosa, poseyendo lo que llamamos fé innata, el siglo correspondiente á estas encarnaciones será un siglo de paz y de progreso intelectual y moral.

Hacer conversiones entre los Espíritus—y la ciencia nos enseña que estas son mas fáciles de obtener que entre los humanos—es aumentar las encarnaciones de las almas, que por el hecho de haberse hecho espíritas antes de nacer, serán conducidos por la menor circunstancia á adoptar en la Tierra nuestra santa doctrina.

Pues bien, que los que no puedan predicar á los encarnados se consagren á la enseñanza de los Espíritus sufrientes y extraviados por la ignorancia; que los que no son mediums y que se desesperan de no poder prestar un concurso eficaz para el progreso, se consuelen: el bien que pueden realizar haciéndose los apóstoles de la doctrina entre los muertos, es tambien inmenso; hé aquí la prueba de ello: Hace algunos años, un viejo enfermo, no sabiendo cómo hacerse útil á la propagacion de una doctrina que le habia consolado de sus miserias y ayudado á soportar sus dolores, tuvo la idea de hacer él solo sesiones espíritas para los muertos.

A este efecto, despues de haber evocado en una oracion general las almas sufrientes que desearen instruirse, hacia en voz alta la lectura de los libros del Maestro, añadiendo las observaciones que juzgaba necesarias para hacerse comprender mejor. Este hombre era un profundo espírita. Como no era *medium* de ninguna clase, hablaba y leia en el vacío, sin saber si algunos Espíritus venian realmente á aprovecharse de sus lecciones. Tenia una fé inalterable en la lógica del Espiritismo. "Yo ruego por las almas desgraciadas, decia; les hago lecturas y les doy instrucciones: deben venir á escucharme." Sostenido así por el solo poder de su conviccion, nuestro apóstol de los muertos rogaba y predicaba, sin dejarse desalentar por la idea de que sus esfuerzos serian quizá inútiles, porque no tenia ningun medio medianímico para adquirir las pruebas de la presencia de los Espíritus sufrientes.

De aquí, pues, provino, que despues de algun tiempo de estos piadosos ejercicios, se desarrollaron espontáneamente en él facultades importantes. Llegó á ver y oir á los Espíritus, y pudo mantenerse en conversacion con los que queria aliviar. Una circunstancia me hizo conocer lo que acabo de referir, y resolví seguir un ejemplo semejante. Acababa de comprender todo el bien que es posible hacer sin necesidad de ser medium.

En efecto, así como un salvaje sin instruccion religiosa y científica, ignora el objeto de su existencia en la Tierra y no comprende el mecanismo de la vida física, no obstante estar en ella, así hay número inconmensurable de Espíritus inferiores que, aunque haciendo parte del mundo de los Espíritus, no saben lo que son, ni lo que vendrán á ser; no se explican su manera de ser, y no pueden, en medio de la confusion de ideas múltiples y contradictorias que los asaltan, descubrir el camino que deberian seguir.

Solo los Espíritus superiores y avanzados en la perfeccion saben lo que son y cuáles son los destinos de la criatura de Dios, como en la tierra los pueblos instruidos y civilizados saben solos comprender la manera con que funciona el organismo humano. Es, pues, una necesidad en los Espíritus la instruccion sobre el Espiritismo, y en la palabra Espiritismo es necesario comprender no solo la cuestion doctrinal, sino tambien las consecuencias morales que de esto se deducen.

La experiencia nos enseña tambien que la conversion de un Espíritu inferior, como el alivio de un Espíritu sufriente, es mas fácil de obtenerse con el concurso de un encarnado que con la sola intervencion de un buen Espíritu. Esto se comprende. Dos Espíritus pueden entre sí estar en cierto modo, usando de una metáfora, tan alejado el uno del otro, como lo están dos pueblos situados en hemisferios opuestos. A nosotros, humanos, lo que nos separa es la distancia kilométrica; en los Espíritus esta separacion no tiene relacion con el espacio, sino que reside por com-

pleto en la naturaleza recíproca del perispíritu fluídico.

Las relaciones de los Espíritus se efectúan por los flúidos. En el mundo desincarnado no hay el ruido de la palabra, hay el cambio fluídico del pensamiento; no hay la sensacion de la vista, hay el contacto fluídico que da á aquel que lo recibe y lo percibe la concepcion de una imágen y de una forma. Desde el momento en que las relaciones de los Espíritus descansan en el estado respectivo de los flúidos, nos es fácil comprender cómo los Espíritus son invisibles los unos para los otros, si sus flúidos recíprocos no tienen relaciones posibles.

El Espíritu inferior tiene flúido grosero, pensamientos absorbidos por ideas limitadas y personales, no tiene ni la concepcion ni el entendimiento del Espíritu superior, sutil en sus flúidos. Para que este haga la educacion del otro es necesario un intermediario. El incarnado es, en la mano de un buen Espíritu, un agente de una gran potencia para convertir los Espíritus sufrientes. Al hombre, estos desgraciados lo ven y lo oyen; reciben de él los efluvios magnéticos, porque la inferioridad misma de sus flúidos los pone en contacto en cierta medida con el lado material de la humanidad.

Movido por estas reflexiones y estos pensamientos, todas las noches desde hace dos años, yo consagro un cuarto de hora antes de dormir, á los Espíritus sufrientes. Una ligera evocacion, una lectura de un libro de Allan Kardec seguida de una corta oracion por el alivio de los Espíritus que han venido á aprovecharse de la instruccion, constituyen todas las formalidades de este sencillo y fácil apostolado. Poco á poco he adquirido una facultad preciosa si no brillante. He venido á ser medium intuitivo en condiciones algunas veces tan efectivas, que siento en mi pensamiento el del Espíritu que ha tomado la direccion de estas evocaciones.

La lectura podida principalmente por los Espíritus, es la de los ejemplos de evocacion dados en la segunda parte de *El cielo y el infierno*. Estas comunicaciones corresponden á menudo á las situaciones análogas de los Espíritus que vienen á instruirse, y así su lectura como su comentario, cada vez que la idea de añadir alguna cosa atraviesa el pensamiento, hiere de una manera poderosa á esos séres desgraciados ó ignorantes.

Amigos, yo vengo á aconsejaros seguir el ejemplo del viejo espírita, y á haceros á vosotros tambien los instructores de los Espíritus sufrientes y sumidos en el error ó en el mal. Cada uno de nosotros corresponde por sus flúidos personales á una categoría de Espíritus sobre la cual puede tener una accion especialmente bienhechora, y el favor que se nos ha hecho de ser los primeros discípulos de la revelacion nueva, nos creaba grandes deberes. Que cada uno de nosotros cumpla, pues, esta mision de bien, solo si es solo, en familia si lo puede. No evoqueis tal ó cual nombre, contentaos con una evocacion general, y dejad á vuestro Espíritu protector el cuidado exclusivo de traer á los que él haya escogido, porque no os es necesario en esta circunstancia hacer sesiones de curiosidad, y menos sesiones de estudios que debeis dejar para otras ocasiones; lo que se os pide aquí son solamente oraciones y lecturas regulares y cuotidianas, hechas exclusivamente en favor de los Espíritus que quieran aprovecharse de ellas. A fin de no fatigaros, no empleeis mas que diez minutos ó un cuarto de hora en el desempeño de vuestro apostolado de ultra-tumba; esto basta. Lo principal es, tanto como sea posible, renovarlo una vez por dia. Como el viejo espírita, no os desalenteis, no dudeis que vuestras oraciones son útiles, que vuestras lecturas son escuchadas, y que curais muchos dolores, no obstante que no veis ni sentís nada.

Poco á poco, en derredor del que cura y que enseña á los Espíritus inferiores, se forma un grupo de séres reconocidos al bien que se les ha hecho. Se crea una corte que crece rápidamente en número, que protege de una manera material á su protector moral, que llega algunas veces á desarrollar en él facultades medianímicas pero que seguramente cuando Dios lo llame al mundo de los Espíritus, vendrá á recibirlo al umbral de la vida eterna y á hacerle un cortejo de bendiciones y de dulces alegrías.

V.

(*Revue Spirite.*—Julio de 1873.)

ANTIGÜEDAD DEL ESPIRITISMO.

"El Espiritismo no es la obra de un hombre, ha dicho el Maestro; nadie puede decirse su crea-

dor, porque es tan antiguo como la creacion."—(*Libro de los Espíritus*, p. 458.)

Un sábio orientalista, M. Luis Jacolliot, en su nuevo libro sobre la India, titulado *Los hijos de Dios*, nos proporciona nuevas pruebas de la antigüedad de las ideas espíritas, y de la práctica de los fenómenos.

No nos ocupamos aquí de discutir las opiniones religiosas de este autor, ni su negacion absoluta de toda revelacion y de toda mision divina. El Espiritismo moderno es una revelacion nueva, que se produce todos los dias en todas partes del mundo; este es un hecho desde hoy en adelante indiscutible. Como aquel antiguo filósofo ante el cual se negaba el movimiento, *marcha*. No hacemos mas que tomar de los escritos de Jacolliot una nueva prueba de la antigüedad de la doctrina y de la práctica, desde los tiempos mas remotos, de los fenómenos espíritas.

En la página 63 del libro cuyo título acabamos de referir, se encuentra la traduccion de la oracion de la noche en los tiempos primitivos de la India, tomada de los libros sagrados de los induos, que segun la cronología brahmina, habian sido escritos en una época que nuestros sábios mejor dispuestos á sacudir el yugo de las tradiciones vulgarmente admitidas, consideran aún como fabulosa.

"¡Oh Brahma!.... dice el autor sagrado: hé aquí que cada uno se acuesta en su estera, que los ojos se cierran, que el cuerpo todo entero se aniquila y que el alma se escapa para ir á conversar con las almas de los antepasados.

"Vela sobre ella ¡oh Brahma! cuando abandonando el cuerpo, que descansa, ella se va á flotar sobre las aguas y á errar en la inmensidad de los cielos...."

"¡Oh Brahma!.... haced que mi alma en este curso vagabundo no olvide en la mañana venir á habitar mi cuerpo y traerme un recuerdo de vos."

Este texto prueba evidentemente que los antiguos induos creian, como los espíritas modernos, en el desprendimiento del alma durante el sueño del cuerpo, y en sus relaciones en este estado, con las almas de los que les habian precedido en la vida terrestre.

El autor que nos proporciona este precioso documento, tiene por objeto en su obra así como en un precedente escrito titulado *La Biblia en la India*, probar que las religiones, las civilizaciones del antiguo Egipto, de los hebreos, de los griegos, de Roma y del Cristianismo mismo, han salido de la India primitiva, cuyas poblaciones, despues de haber estado durante largos siglos en posesion de una felicidad perfecta, bajo un régimen de paz y de libertad sin ejemplo en ninguna otra comarca, habrian sido sometidas á la casta sacerdotal que, para asegurar su poder sobre las masas, logró, con la ayuda de la alteracion de los libros sagrados, dividir la nacion en castas, y hundir, para mantenerla mejor bajo su yugo, en la supersticion y la ignorancia á la poblacion del Indostan.

El autor se indigna justamente contra la explotacion por los Brahmas, de la credulidad de las masas fanatizadas con la ayuda del espectáculo que se les da en las fiestas solemnes del culto. Los sectarios se entregan, en presencia de la multitud que atraen estas solemnidades, á los tormentos mas crueles que se pueden imaginar, y que han sido inventados para la salvacion de las desgraciadas víctimas de un fanatismo insensato, y para el embrutecimiento, por el espanto, de las masas ignorantes y supersticiosas ante las cuales se representan todos estos horrores.

En la profundidad de las pagodas, estos sectarios (los fakires), son iniciados por los brahmas en las *ciencias ocultas*.

"Que no se asombre nadie, dice el autor, pág. 296, de esta palabra que parecia abrir la puerta á lo sobrenatural; aunque haya en las ciencias llamadas *ocultas* por los brahmas, fenómenos extraordinarios, hechos para desviar toda observacion, nada hay que no se pueda explicar y que no esté sometido á las leyes naturales.

"No podemos, añade, se concibe, extraviarnos al dar cuenta aquí de los hechos extraordinarios de que hemos sido testigos.

"Bástenos decir que, en materia de magnetismo y de Espiritismo, la Europa comienza ahora á balbutir las primeras letras del alfabeto, y que los brahmas han llegado en estos dos órdenes de ideas á fenómenos verdaderamente sorprendentes. Cuando se asiste á estas extrañas manifestaciones cuyo poder no se puede negar sin haber conocido la ley que los rige, que los brahmas se guardan bien de revelar, el espíritu se

pierde, se tiene necesidad de huir y de sustraerse al encanto...."

"La sola explicacion que hemos podido obtener sobre esto, de un brahma sábio con quien nos ligaba la amistad, es esta: *Vosotros habeis estudiado la naturaleza física y habeis obtenido resultados maravillosos: el vapor, la electricidad, etc. Nosotros desde hace* VEINTE MIL AÑOS Y MAS *estudiamos las fuerzas intelectuales; nosotros hemos encontrado sus leyes y obtenemos al hacerlas obrar solas ó de concierto con la materia, fenómenos aun mas asombrosos que los vuestros.*"

Esta respuesta de un brahma á Mr. Jacolliot, contiene un reproche á la habilidad de nuestros sábios materialistas, que no han visto en los fenómenos espíritas mas que juglería y charlatanismo (se vienen á la memoria muchas de sus teorías, y particularmente la del músculo tronador); y quienes las han rechazado, cuando su deber era observarlas y estudiar sus causas; mas siendo estas causas espirituales y escapando al análisis de sus laboratorios, han desdeñado ocuparse de ellas. Los espíritas, muy poco impresionados de las críticas y de las injurias que les han sido prodigadas por dos partidos opuestos, han proseguido sus estudios en el silencio y el recogimiento. Lejos de guardar para ellos solos el resultado de sus estudios ó investigaciones, como los brahmas en sus pagodas, lo han llevado al conocimiento de todos los que lo han querido conocer, y muy luego, de las mesas parlantes, de esos muebles vulgares tan ridiculizados, ha salido una doctrina que cuenta en nuestros dias millones de adeptos en las cinco partes del mundo. Esta doctrina dispone al hombre al bien, lo consuela en el infortunio y le lleva á auxiliar á sus hermanos segun sus facultades; corresponde á todas las aspiraciones del alma mostrándole su porvenir bajo una nueva luz, y dispone á la práctica de la ley de justicia, de amor y de caridad, fuera de la cual no hay salvacion.

Estos estudios se continúan siempre, porque el Espiritismo aún está lejos de haberlo dicho todo. Las voces del cielo que han venido á anunciar á los hombres la buena nueva á nombre del Todopoderoso, de quien son las mensajeras, proporcionan sus enseñanzas al grado de progreso de sus discípulos y á los progresos de estos para instruirse y llegar á ser mejores. El estudio de los flúidos espirituales ha provisto ya al Maestro venerado de la doctrina de los resultados que le han permitido explicar, con la ayuda de leyes nuevas, una multitud de fenómenos hasta entonces reputados como milagrosos. El dominio de lo maravilloso se encuentra ya muy reducido, si no está destruido del todo; pero vendrá un dia en que el hombre del Occidente, secundado por los Espíritus protectores, habrá, por sus trabajos unidos á un ardiente deseo del bien, penetrado muy profundamente los secretos del mundo físico y del mundo intelectual para explicar estos fenómenos extraños que han pasmado á Mr. Jacolliot, obligado á huir á fin *de escapar al encanto;* entonces podrá arrancar á los brahmas de todos los países el prestigio que les proporciona la explotacion del misterio y del milagro, y volver á las masas á la idea pura de Dios, al conocimiento de sus verdaderos destinos, á la libertad y al progreso.

CROUSET.

(*Revue Spirite.*)

Estudios sobre la práctica de la mediumnidad curativa.

La mediumnidad curativa es universal. Todo individuo posee en sí el don de curar las enfermedades. Cada uno de nosotros puede desarrollar esta preciosa facultad y hacerla efectiva. Para llegar á demostrar la exactitud de esta afirmacion, nos bastará estudiar la mediumnidad curativa en su causa, su medio de accion y su modo de obrar.

El agente curador es el flúido magnético. Todos lo tenemos, porque todos tienen un flúido propio sin el cual no se podria existir. Se ve por esto, que si todo ser humano tiene flúido magnético, cada individuo, sin escepcion, posee en sí el agente principal de la facultad, y se encuentra armado con la causa de la mediumnidad curativa. Pero si todo el mundo posee el agente curador, ¿todo el mundo tiene el poder de accion necesaria para hacerle producir resultados; ó en otros términos: todo el mundo posee una fuerza de emision flúidica suficiente? Se nota, en efecto, que los flúidos existen en los individuos en grados diferentes de potencia, y la experiencia nos enseña que unas personas magnetizan y duermen fácilmente, mientras que otras, al contrario, no han podido jamas producir ningunos efectos. Segun esto, fácil es comprender que si hay tantos individuos que pueden tener una

accion magnética sobre otros, los hay tambien que parecen impropios para obtener resultados, ya sea por consecuencia de la debilidad de sus flúidos, ó ya por consecuencia de una falta de fuerza para la emision flúidica.

Esta objecion, que podria ser fundada en el magnetismo humano, no podria en ningun caso aplicarse á la mediumnidad curativa en la que los Espíritus son los principales actores. Antes de tratar este punto, queremos refutar la creencia de que para ser magnetizador es necesario dormir ú obtener efectos físicos.

Segun nuestra opinion, cada uno de nosotros proyecta flúidos sobre los demas. La facultad de dormir denota en la persona un flúido propio para este género de accion: si tenemos mediums que hacen mover las mesas, no se sigue de esto que éstos solos sean mediuns y que no haya mediumnidades distintas de esa; del mismo modo que los que duermen no son los únicos que tienen una accion flúidica sobre otros. Los flúidos magnéticos obran segun la naturaleza, y los que no tienen el poder de dormir, no por eso dejan de producir efectos particulares, cuyos fenómenos, no porque no hieren la vista como los efectos físicos, dejan de existir ni son menos poderosos en su género de accion.

Tal individuo posee un flúido que duerme; tal otro, un flúido que tiene la propiedad de seducir, de engañar, de inspirar afecto, de provocar la cólera, de ofuscar, de desarrollar buenos sentimientos, de ejercitar la dureza, de atraer la simpatía, etc., y estos flúidos diversos, sin tener la facultad de dormir, poseen sin embargo, en el órden curador, su fuerza particular.

Mas particularmente, tal somnámbula, á quien una sola mirada basta para que duerma, que parece hecha para absorber los flúidos é impropia para producirlos, posee, sin embargo, una accion magnética que se ejerce en su derredor, aun sobre su magnetizador. El flúido que le es propio no causa el sueño magnético, pero obra conforme á su naturaleza. De todo lo expuesto deducimos, que toda persona emite flúidos y tiene una accion flúidica sobre las demas; que esta accion puede ser muy poderosa sin producir efectos somnambúlicos, sobre todo en un individuo que la busca y desea recibirla.

Así pues, todos tenemos flúido magnético y poseemos el agente de la facultad curativa. Cada uno de nosotros proyecta flúido sobre otro, y por consiguiente todos tenemos el medio de accion de la facultad curatriz. Nada se opone, pues, á que todos tengamos esta potencia, supuesto que todos poseemos los elementos que la constituyen.

Pero la tésis de la universalidad de la mediumnidad curativa, viene á ser evidente si se examina la manera de funcionar de esta preciosa facultad. El magnetizador propiamente dicho, emite su flúido propio bajo la influencia de su voluntad personal. Segun la naturaleza de su flúido, sus facultades particulares y su grado de poder, el magnetismo obtendrá efecto. Estos efectos estarán absolutamente en razon de la naturaleza del flúido del magnetizador, porque este flúido es el solo agente de que puede disponer.

En la mediumnidad curativa, la situacion no es la misma; el magnetizador principal no es el incarnado, es el Espíritu que proyecta su flúido propio sobre el enfermo á traves del flúido del medium. El flúido del medium, lejos de ser el único agente de accion como en el magnetizador, no es mas que el vehículo del flúido del Espíritu curador, vehículo necesario para permitir al flúido espiritual obtener una accion física sobre el incarnado.

Para servirnos de una comparacion, podriamos decir que el flúido enviado por el Espíritu es el medicamento; el del medium, que el flúido del Espíritu arrastra en una proporcion variable segun los casos, es el diluente que facilita la absorcion. El uno será, por ejemplo, la quinina, el otro el vino de Madera en el cual se ha hecho disolver el remedio á fin de hacerlo digerible y asimilable.

Nosotros hemos visto que cada uno posee los elementos de la facultad curativa, el flúido magnético y la fuerza de emision flúidica. Acabamos de ver que éste flúido viene á ser, sea cual fuere su naturaleza, curador bajo la accion de un Espíritu. Sabemos ademas que cada individuo tiene cerca de sí un buen Espíritu protector; todo lo que es necesario á la mediumnidad curativa se encuentra, pues, reunido en cada uno de nosotros. Que un Espíritu eleve su alma á Dios y desee aliviar el sufrimiento de alguna persona, y puede estar seguro de que mientras dure su deseo está á su espalda su buen Espíritu sin contar el Espíritu protector del enfermo, que emite flúidos propios para producir el alivio ó la curacion. Esta es una regla que creemos absoluta y sin escepcion, salvo el caso de que el me-

dium posea él mismo en su flúido, el gérmen de la enfermedad que querria curar en otro; ó un mal que haga, aunque sea transitoriamente, su flúido dañoso; ó en fin, un agotamiento flúidico, resultado de una enfermedad accidental ó de la edad. Cuando el medium se halla en este caso, el Espíritu curador impide la emision de flúido, y trabaja al contrario, en la curacion de su medium.

Pero entregándonos al estudio del funcionamiento de la mediumnidad curativa, vamos á comprender mejor todo el partido que podriamos sacar de nosotros mismos si fuésemos menos impacientes y mas modestos. La facultad medianímica curatriz procede de tres medios que se confunden en el mismo medium, pero en grados diversos. Estos tres medios vamos á expresarlos y á estudiar los unos despues de los otros, á fin de hacerlos comprender mejor: en el primero y mas sencillo, el Espíritu se contenta con ayudar la accion de los buenos remedios dados por el médico, y neutralizar el efecto de los errores que este habria podido cometer. Esta mediumnidad se ejerce sin ruido, sus resultados no son brillantes é inmediatos; son fáciles de negarse porque nadie puede afirmar que no son los solos remedios los que han producido el efecto. Un espírita ve en la rapidez relativa de la curacion al grado de alivio obtenido, lo que su intervencion ha causado.

Todos los espíritas sin escepcion deberian practicar esta facultad. Cuando un miembro de la familia está enfermo, si esta se reune y eleva su alma en una oracion comun á todos, esta haria producir á los remedios efectos asombrosos como potencia de accion y seguridad del resultado. ¡Ah! sin duda esta facultad no es brillante y no es hecha para asombrar al mundo y convencer á los incrédulos; pero hace el bien, mucho bien. ¿No es esto bastante para un espírita?

Hay entre nosotros gentes extrañas. Lo que estas desean no será aliviar al enfermo, sino asombrar al público por la rapidez de la curacion. En esto hay mas bien un sentimiento de vanidad, que un deseo sincero de ser útil. Porque no producen una curacion inmediata, renuncian á trabajar en ejercitar su facultad; dudan de ella. Los que tienen este órden de ideas no llegarán jamas á lograr nada, y es de temerse que no se feliciten ni lo hagan otros despues de su muerte por haber comprendido tan poco lo que se les pedia. Los buenos Espíritus nos muestran lo que tenemos que hacer. Ellos pueden aliviar á un enfermo, le alivian y se inquietan poco por saber si el médico atribuirá á él solo el resultado de la curacion y si el enfermo les será agradecido. Hacen el bien, y no se preocupan del provecho de vanidad que les pueda venir por esto.

El médico que paciente, modesto, ayuda á curar los enfermos sin preocuparse de si se le negará su accion, sin impacientarse de no ver producirse ninguna manifestacion notable, es el verdadero espírita; llena su deber con humildad, con la paciencia y la fé que agradan á Dios. ¡Pero no! Se querrian hacer milagros. Se querria curar sin remedios y en el acto. Se sabe que esto es posible y se exige esta facultad maravillosa. "Yo no pediria otra cosa que ser útil á los enfermos, pero que los Espíritus me dieran el don de curacion expontánea." No se pide mas que esto, no se querria nada menos que una nueva potencia como la del Cristo. No existe aun el Espiritismo profundo, y si alguna vez son concedidas semejantes facultades á los hombres, no será ciertamente á los que piensan así por que son incapaces de realizar los esfuerzos necesarios para permitir á los espíritas el medio de que se les puedan acordar. En la familia y en medio de los amigos íntimos, cada espírita tiene, pues, el medio de utilizar la facultad de mediumnidad curativa que hay en él, ayudando la accion curativa de los remedios.

El segundo medio de la facultad curativa es un paso de mas en la vía de la potencia medianímica. A mas de la ayuda dada á los remedios del médico, el Espírita añade flúidos curadores, ó por mejor decir, remedios flúidicos. Los flúidos en los cuales viven los Espíritus, contienen los elementos de todas las cosas. En ellos se encuentran lo que da á la rosa su perfume, al opio su propiedad narcótica. En una palabra, los elementos de todos los remedios y de todos los venenos se encuentran en estos flúidos que los Espíritus destilan, aglomeran, disuelven, reunen, separan ó condensan por el hecho de un trabajo propio cuyo mecanismo no conocemos, pero del cual tenemos la prueba patente en los

efectos físicos, movimientos de mesas, apariciones tangibles etc.

Todo el mundo posee tambien esta facultad medianímica puesto que es el Espíritu á quien pertenece la iniciativa. Pero puede tomar un carácter particular en cada individuo segun la naturaleza del flúido magnético y el grado de su potencia. Tal medium no siendo mas que una potencia mediocre y aun nula para proporcionar al Espíritu el medio de proveer al remedio deseado para ciertas enfermedades, será, al contrario, agente muy poderoso para el Espíritu, con respecto á otras. Todos los Espíritus pueden, sirviéndose del flúido de un incarnado, producir remedios; basta para esto que tengan algun conocimiento de la ley de los flúidos. Espíritus inferiores pueden hacer obtener así resultados sorprendentes por mediums poco avanzados en perfeccion. Esto no es para el Espíritu cuestion de pureza, sino de ciencia de los flúidos, como la medicina en la Tierra es una cuestion de ciencia de las virtudes de los remedios. Así es como se explican las curaciones obtenidas por salvajes ó séres muy atrasados. Estos hombres tienen un Espíritu que posee la ciencia de las virtudes medicinales de los flúidos; personalmente poseen un flúido particular, escepcionalmente favorable para una enfermedad determinada. El medium que procura curar á alguno, no tiene que preocuparse del grado en que posee esta potencia particular de la mediumnidad curativa; esto toca al Espíritu que añadirá ó nó remedios fluídicos segun que el flúido del medium es mas ó menos propio para la fabricacion y la transmision del remedio necesario.

Este medio de la facultad curativa, esceptuando naturalezas fluídicas especiales, es lento para desarrollarse y no llega sino por el trabajo perseverante. Por lo demas, los Espíritus no ocurren á él sino cuando es necesario; les es mas fácil servirse de los remedios del médico. Exigir á los Espíritus curadores que omitan los remedios terrestres es tener una exigencia análoga á la que podria tener un individuo que quisiera absolutamente que se le condujese su baul con mucho esfuerzo y trabajo en la cabeza, siendo fácil y mas cómodo que se le llevara en un carreton. El Espíritu no procura mas que la curacion y no encontraria razonable que se quisiese exigir de él vencer la dificultad, cuando le es fácil y está á su alcance.

El medio de desarrollar en sí el poder de esta forma de la mediumnidad curativa, es el que dejamos ya recomendado.

Los Espíritus para formar remedios fluídicos se sirven de los flúidos de los incarnados: con la ayuda de estos es como extraen de la atmósfera fluídica los elementos propios para tal ó cual enfermedad, como con la ayuda del flúido de un medium condensan fuerzas fluídicas capaces de producir efectos materiales. Pero los individuos, teniendo flúidos diversos, cada uno de nosotros, es por lo mismo mas especialmente propio para permitir al Espíritu producir tales remedios ó impropio al contrario, para favorecer la confeccion de tales otros. Si todo individuo puede aliviar las enfermedades y curar todas las que sean curables, cada uno, sin embargo, tiene propiedades mas especiales para ciertas enfermedades.

Si todos los espíritas hiciesen el fácil y pequeño sacrificio que les hemos pedido; si todas las mañanas de una manera cuotidiana y tan regular como fuere posible elevaran durante cinco minutos su alma á Dios con el fin de aliviar las enfermedades, aun cuando no haya enfermos á su lado; y si rogasen á Dios que permita á los buenos Espíritus tomar en su flúido los elementos propios para curar las enfermedades, ellos prestarian á los Espíritus un concurso precioso.

Los Espíritus curadores vendrian á tomar en cada individuo, como la abeja que va de flor en flor, el remedio cuyo flúido magnético personal tiene la especialidad; y todos estos remedios, de todas naturalezas, constituidos con la ayuda de tantos mediums diversos, los Espíritus, despues de haberlos recogido, los llevarian á los enfermos segun las enfermedades, por el intermedio de los mediums ocupados en curar y algunas veces directamente sin intermediarios nuevos. Por una parte los mediums obtendrian así resultados mas poderosos, resultados á los cuales cada uno de nosotros podria haber contribuido; y por otra, las personas que se entregaran á esta oracion cuotidiana, facilitando la obra de los Espíritus como facilitando una obra de caridad suscribiéndose con una pequeña suma, puesto que proporcionarian cada dia su pequeña parte de flúido curador, desarrollarian entre sus facultades la de producir buenos flúidos, y ad-

quiririan poco á poco una fuerza curativa de la cual probarian los efectos cuando á su vez quisieran curar algun enfermo.

La tercera forma de la mediumnidad curativa es la mas bella y la mas rara: esta es la de los hombres verdaderamente santos y de los profetas. Esta es la curacion sin largas preparaciones de remedios fluídicos, sin remedios materiales, por la sola fuerza del flúido. Esta es obra de los Espíritus muy avanzados, que solos tienen este poder. Pero para permitir á estos grandes Espíritus hacer obrar la facultad en los encarnados, les son necesarios mediums cuya pureza fluídica y progreso moral los aproximen á ellos y permitan la union de los flúidos. Esta facultad es universal tambien, y el medium, cualquiera que sea su naturaleza fluídica propia, obtiene resultados para todas las enfermedades. Como el poder de esta forma de facultad curativa está en razon de la perfeccion moral del medium, no depende mas que de nuestros esfuerzos adquirirla.

Estos tres medios de la mediumnidad curativa los hemos separado para que sean mejor estudiados, pero en realidad se confunden en cada uno de nosotros. Nuestra accion curativa participa de los tres en diversos grados. La facultad curativa es comun á todas las facultades físicas, morales y medianímicas, y se desarrolla por el trabajo. La perseverancia es necesaria porque conduce siempre á los resultados.

La curacion medianímica no debe ser confundida con el magnetismo. En el magnetismo el individuo quiere, y emite flúidos hácia el punto á donde se dirige su accion. En la mediumnidad es otra cosa. El medium no debe emitir de voluntad propia y poner la mira en un lugar del enfermo. Su accion debe limitarse á desear aliviar al enfermo, y debe dejar sus flúidos enteramente á la disposicion del Espíritu curador. Este se apodera de la persona del medium y hace lo que es necesario.

El Espíritu que ve el mal, descubre fácilmente la causa de él; obra con mas seguridad que el magnetizador; dirige la accion sin que el medium tenga que preocuparse respecto del punto en que es necesario que el enfermo la reciba. La emision fluídica por el medium fatiga inútilmente á éste, sujeta á menudo al Espíritu en su accion y aun daña algunas veces al enfermo. El papel del medium curador no debe ser el de obrar, sino el de rogar; el Espíritu le hará emitir sin duda el flúido necesario y lo mezclará al suyo en una proporcion favorable, proporcion que el medium no puede conocer y que falsearia la intervencion de su voluntad.

Para concluir, aconsejaremos á todos los espíritas hacer la emision fluídica en la mañana para la curacion de las enfermedades. Este es el punto principal, el que hará producir resultados generales y considerables. Les recomendamos en seguida tratar directamente á los enfermos de su familia ó á sus amigos íntimos sin desalentarse porque los resultados sean inaparentes; pueden estar seguros de que darán á los remedios del médico una accion que estos no habrian tenido. El enfermo durante el trabajo del medium debe, si le es posible, estar en oracion. Los Espíritas, llenando estos dos deberes, satisfarán las exigencias que los Espíritus tienen derecho á reclamar de todo individuo que alcanzó la dicha de creer en el Espiritismo.

Ahora, fuera de estos deberes modestos, y que se restringen á la familia ó al pequeño grupo de amigos íntimos, hay los Espíritas que tienen tiempo desocupado y que pueden y quieren entregarse de una manera mas especial á la práctica de la mediumnidad curativa.

Esto no es entonces un deber, moralmente obligatorio, es una mision que se les da.

En este caso, recomendamos no abusar de las facultades que se puedan tener, y no pretender mas de lo que pueden dar.

En general estos mediums, cuando descubren en sí mismos una cierta virtud curativa, se lanzan como caballos desbocados.

Si producen algunos resultados notables, no dudan de nada, todas las enfermedades deben desaparecer bajo su mirada; se creen capaces de curar quinientas personas por dia. Abusan, y sucede que muy pronto se agotan y acaban por no curar ya á nadie, sobre todo si su facultad hace penetrar en ellos la vanidad. La vanidad es la muerte de las facultades medianímicas. Desarrollándose estas, y conservándose bajo la influencia de la oracion y de las elevaciones del alma hácia Dios, la vanidad las mata, supuesto que atribuyéndose á sí mismo la potencia, hace olvidar la verdadera causa de la facultad, y aleja los medios de mantenerla y conservarla.

Cuando se posee una fuerza curatriz especial, es necesario hacer uso de ella moderadamente, es

necesario no desalentarse por falta de éxito, porque las facultades de un medium curador no son tan potentes para todas las enfermedades. Es necesario no olvidar que hay enfermedades cuyas consecuencias no pueden desaparecer sino á la larga. Un enfermo puede ser curado expontáneamente al principio de su enfermedad, pero si ha habido desórdenes orgánicos que son la consecuencia de la enfermedad, y que demandan el tiempo necesario para su reparacion, en este caso la curacion no será mas que aparente, porque los dolores de que el enfermo se queja, resultan de esos desórdenes orgánicos que demandan largo tiempo para desaparecer, y una continuacion de la accion curatriz. En fin, hay enfermedades que no pueden ser curadas; la mediumnidad curativa no suprime la muerte, y no puede impedir los dolores que son expiaciones ó pruebas necesarias para el progreso del enfermo. En este último caso, la curacion aún puede ser obtenida, pero solamente cuando el enfermo ha acabado su prueba, y ha sacado de ella el provecho para que le fué impuesta. Entonces el enfermo es quien debe por medio de la oracion, y por el deseo de su mejoramiento, ponerse en situacion de ser curado.

El medium que quiere entregarse á la práctica de la mediumnidad curativa, se prepara muchos disgustos y desazones, y tentaciones de vanidad. Su recompensa será grande en el otro mundo si no se desalienta y si sabe permanecer indiferente ante un hecho de curacion soberbia, como ante un fiasco radical; si sabe, en fin, conservar siempre y en todos casos la fé, la perseverancia y la modestia.

V.

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN KARDEC (*) POR CAMILO FLAMMARION.

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de Diciembre de 1865. Pronunció entonces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Librería académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina que le era querida; murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos Espíritus íntegros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo colega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es mas grande aún; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos llamados espíritas;—quisiera, digo, poder representarles el interes científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me gustaria hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el mas eficaz antídoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transicion; y atestiguar, en fin, de un modo público, el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que hasta entonces pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

(*Continuará.*)

(*) Muerto en París el 31 de Marzo de 1869, é inhumado, en entierro civil, el 2 de Abril, en el cementerio del Norte.

NECROLOGIA.

Recomendamos á todos nuestros hermanos ruegen al Sór Supremo por las almas de dos señoras espíritas que desincarnaron últimamente, una en Guanajuato y otra en esta capital. Ambas personas pertenecian á familias de honorables é ilustrados adeptos del Espiritismo.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Enero 15 de 1874. NUM. 2.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

EL ESPIRITISMO DESENMASCARADO.

Omnia autem probate; quod bonum est tenete.
San Pablo—1ª ad thessalon., V, 21.

Así se titulan unos artículos que nuestro leal é ilustrado antagonista, el Sr. Presbítero D. Crescencio Carrillo, ha comenzado á publicar en *La Revista de Mérida*. La cuestion ha tomado un giro imprevisto en verdad para nosotros cuando escribimos nuestra última refutacion, y se ha hecho un tanto personal, cosa que aunque en esta ocasion no es para ofensa nuestra, no deja de desviar un poco la polémica del sendero puramente filosófico que debia seguir. Parécenos ver rebajada la importancia de los principios controvertidos desde que tenemos que ocuparnos de nuestro insignificante individuo; pero puesto que nuestro silencio podia interpretarse mal, resignémonos á hablar de nosotros, así sea brevemente, y con perdon de nuestros lectores.

El respetable Sr. Carrillo comienza explicando los motivos que le indujeron á publicar en 1869 el opúsculo refutado por la *Ilustracion*. Segun parece, los primeros propagandistas del Espiritismo en Yucatan, enseñaron que sus prácticas eran puramente científicas y en nada se oponian á la religion del pueblo yucateco, llegando de este modo á desvirtuar las creencias católicas de muchas familias. Entonces, obedeciendo á su deber de sacerdote romanista, el Sr. Carrillo procuró demostrar que el Espiritismo no se avenia bien con el catolicismo, y que aquellas *artes* eran malas y prohibidas por las autoridades eclesiásticas. Pues bien, nosotros decimos que si nuestro distinguido amigo y adversario se hubiera limitado á probar esa tésis, poco habríamos tenido que oponer á su concienzuda predicacion; pero llevado del celo, muy disculpable, de hacer preponderar á toda costa las enseñanzas de su doctrina, el Sr. Carrillo dió cabida al desatentado, absurdo y malevolente informe de su compañero el Dr. Pedrera, autorizándolo y apoyándolo con alabanzas y aplausos que no por ser sinceros dejaban de nacer de una ligereza, muy reprensible cuando se trataba de hacer partícipe á toda una sociedad de ciertas ideas no muy bien examinadas y cuya verdad solo garantizaba la palabra apasionada de un enemigo del Espiritismo. No es, pues, el cumplimiento de su obligacion lo que hemos reprochado al señor presbítero, sino la exageracion irreflexiva en que incurrió, desacreditando una creencia respetable cuyos elementos religiosos no habia tenido ocasion de analizar en toda forma; porque en fin, como la verdad tiene que dominar en el progreso de la humanidad, cualquiera que sea, espírita ó católica, no necesita de la mentira para establecerse; nosotros creemos, conforme á los derechos inalienables de nuestra razon, que el Espiritismo ha de unificar á todos los pueblos en su consoladora y serena religion; y aunque los hechos nos afirman cada dia mas en esa fé, jamas nos permitiremos calumniar al catolicismo escribiendo, por ejemplo, que la Comunion simboliza las bodas de Cana ó que la Trinidad representa á tres apóstoles; no necesitamos recurrir á semejantes armas para vencer toda clase de preocupaciones, é igual comportamiento exigimos de nuestros competidores ¿Qué ha dado al catolicismo la inmensa série de fábulas candorosas inventadas acerca de los grandes herejes, pintando como monstruos de ini-

quidad á personas que como Zwyngli por ejemplo, ó Gerónimo de Praga, eran tipos de virtud y de caridad? Nada, absolutamente nada. Hemos estado, pues, plenamente autorizados para rebatir al Sr. Carrillo, desde el momento que para dar á conocer algunas resoluciones de las altas autoridades romanistas, se deslizó sin precauciones á un terreno vedado. ¿O se propuso de veras lidiar contra el Espiritismo examinándolo? Con mayor razon entonces destruimos su opúsculo, y no sabemos cómo pueda nuestra conducta causar estrañeza, á no ser que se pretenda que nos dejemos herir sin defendernos; pero esta pretension, habitual en los católicos, ya es demasiado *saramée*, y nadie la acoje sériamente. Y la prueba de esta aserion está en que el Espiritismo no prohibe á sus adeptos leer y aun estudiar lo que contra él se escribe, sino que al contrario, lo recomienda eficazmente; mientras que el catolicismo, enseñando acerca de las otras religiones cuantas imposturas pueden imaginarse, impide á sus sectarios ver lo que en defensa ó apología de esas doctrinas proclaman sus respectivos creyentes. Esta circunstancia nos sugiere una reflexion: ¿cuál fé tiene mas garantías de perdurabilidad, la que se rodea de misterios y hace de los hombres entes irracionales, ó la que se funda en el libre exámen y nada teme de que se la analice minuciosamente? Piénselo bien el Sr. Carrillo, recuerde que el progreso humano nunca ha debido nada á la intolerancia, y considere si los habitantes de este planeta, acostumbrados cada dia mas al espíritu de exámen é investigacion, pueden permanecer todavía mucho tiempo uncidos al carro de esos hombres que han llevado su atentatorio delirio de la fé ciega, hasta arrogarse una infalibilidad que solo existe en sus ilusiones.

¿Con qué derecho, preguntamos ahora, se pretende haber desenmascarado al Espiritismo, que nunca ha pretendido encubrirse con misterios, ó velar su doctrina en principios ó máximas equívocas? El Espiritismo no funda esos principios con el objeto de atacar á la religion católica, ni á la mahometana, ni á la judía, ni á ninguna de las que aun viven; es simplemente una ciencia que dá la clave de todas las demas, y no es culpa suya si por establecer la verdad tiene que pasar por encima de errores insostenibles, incapaces de detener su marcha. Si en el mundo subsisten aun muchas teorías que pretenden ser verdades, y si se derivan ya de los diversos cultos ó de la ignorancia de los hombres, no esperen los interesados en sostenerlas que el Espiritismo ceda un ápice de las prerogativas que le dan la razon, el buen sentido y el análisis crítico; de ninguna religion necesita para sostenerse y propagarse; basado en leyes eternas que las aberraciones transitorias no pueden destruir, si los que buscan imparcialmente el estudio y el conocimiento del sér humano en sus relaciones con los demas, con la Divinidad y consigo mismo, observan las divergencias que lo separan de otras religiones, muy libres son de abandonarlo ó abrazarlo; eso nada le da ni le quita; nó porque Lactancio y San Agustin negaron los antípodas, los antípodas dejaron de existir; pero un precepto indiscutible sí impone el Espiritismo, que solo él enseña, y que es la mejor garantía de que lleva legítimamente el nombre de cristiano: *fuera de la caridad no hay salvacion*, así sea uno papista, musulman, wesleyano ó fetiquista; tambien revela otro principio de eterna justicia que nadie ha enseñado antes que él: *nadie sufre sin haberlo merecido*. Díganos el Sr. Carrillo si semejantes doctrinas pueden ser vulneradas, si pueden conducir á otro objeto que no sea realizar el verdadero catolicismo, la universalizacion de la fé en un solo Padre Infinito, que tiene por atributos ingénitos el Amor y la Justicia.

Estas consideraciones han hecho conformarse al Espiritismo con el título de ciencia; pero en realidad no es *una* ciencia, sino *la* ciencia: condensacion de todas las que se originan en la naturaleza física ó metafísica, no se llama religion, porque esta palabra es insuficiente, ya se la considere como *alianza* ó como *instruccion profunda en la teología*, segun la definió el príncipe de los oradores romanos; y cuando nosotros decimos: la religion espírita, —entiéndase bien que solo queremos decir: la parte del Espiritismo que se ocupa de las verdades religiosas, consideradas no con sujecion á ciertos dogmas egoistas, sino en sí mismas y tales como dimanan de la razon pura. Esperamos, sí, que con el adelanto de las generaciones y la fusion de todos los cultos acrisolados, llegue á constituir una creencia universal, que mas que ninguna otra, demuestre lógica y sencillamente la íntima relacion que liga á la

teodicea con la filosofía, las ciencias morales, matemáticas y naturales, la estética general, lo sociología y la cosmología.

Dejemos, ya que dimos la explicacion de por qué sin pretender el Espiritismo mezclarse con las religiones decrépitas puede encontrarse en pugna con algunos de sus elementos, dejemos á las ilusiones católicas pretender que nunca se han opuesto al adelanto de las ciencias; aun no se ha extinguido por completo el eco de ciertos sermones contra el vapor, la electricidad, la vacuna; aun estamos viendo cómo condenan todo progreso en la democracia, en la libertad de pensamiento, de cultos y de enseñanza; aun recordamos que en el Índice ha estado condenado el movimiento de nuestro planeta; que la pretendida revelacion del Génesis se opone á la aceptacion definitiva de muchos axiomas geológicos y antropológicos; que el último *Syllabus* proscribe ridículamente todas las verdades científicas que contrarien á la enseñanza romanista, prueba de que ésta tiene la falsedad por apoyo, dado que dos verdades no pueden nunca contraponerse; y por último, ¿no estamos viendo al ilustrado Sr. Carrillo llamando *demonio* á un agente físico destinado á regenerar filantrópicamente la medicina,—el magnetismo humano?

Llega ahora su vez á mi humilde persona de entrar en tela de juicio, ya que mi cariñoso, pero imprudente antagonista lo ha querido así. Comienzo por protestar de nuevo que el Sr. Carrillo es para mí no solo un sacerdote venerable por mil títulos, sino especialmente querido y respetado por conocer bien la rectitud de sus intenciones, su indudable buena fé, su talento superior, y el recuerdo de la inalterable amistad que hace tiempo nos une. Que no soy ingrato á las inmerecidas muestras de afecto que me ha prodigado, bien lo sabe el Sr. Carrillo; pero no puedo menos de marcarle el alto en lo que concierne á la descripcion que hace de la muerte del Dr. D. Justo Sierra O'Reilly, padre del que esto escribe. Mi padre fué toda su vida un buen liberal, en la acepcion mas lata de la palabra, y es *inexacto* que al morir se retractara *de sus flaquezas y errores;* nunca, toda mi familia puede atestiguarlo, abjuró de sus principios políticos, de su obediencia á la Constitucion de 57 y las leyes de Reforma; tan cierto es esto, que muy poco tiempo antes de espirar aun firmaba él mismo su bula de excomunion, por decirlo así, en el proyecto de código civil que escribió por encargo del presidente Juarez, y en el cual sin embozo alguno sostiene como necesarias la separacion del Estado y la Iglesia, la exclusiva validez del matrimonio civil, y otras doctrinas condenadas en Roma. ¿Negará esta verdad el Sr. Carrillo? Por lo que toca á que en el lecho mortuorio congregara á todos sus hijos para afirmarles en la fé católica, es un episodio que solo ha existido en la tierna y poética imaginacion de nuestro amable adversario. Yo no ví morir á mi padre, y toda su vida le oí aspirar á realizar el ideal de las Iglesias libres en el Estado libre, pero siempre desesperado de alcanzarlo, si los Papas y el catolicismo no moderaban sus exigencias. De modo que no se me puede reprochar haber renegado de los consejos de mi padre; y por otra parte, en el fuero interno de la conciencia humana, nadie, absolutamente nadie, tiene derecho de imponerse; yo quise hacer uso de mi razon, y encontré falso el catolicismo; estudié, analicé, comparé, y me hice libre pensador; se me reveló el Espiritismo, y lo abracé primero con frialdad y recelo, despues con entusiasmo y gratitud. ¿Qué hay en esto de reprochable, Sr. Carrillo? Vd. que obra de buena fé, enseña y se hace apóstol del romanismo; y si me considera vd. movido por la misma buena intencion, puede esperar de mí que oculte egoistamente la verdad i que posso, que falte á mi deber no difundiéndola y propagándola? San Pablo nos aconsejó: *Examinadlo todo y retened lo bueno;* eso hemos hecho, felicitándonos de encontrar tan libre pensador al maestro de las gentes; y en ese precepto está ampliamente defendido el derecho de exámen, que en vano ha querido ahogar el exclusivismo romano. De modo que si nos hemos segregado, una vez que tuvimos uso de razon, de la comunion papista, y hemos preferido pensar con Orígenes, Hipatia, Paracelso, Reynaud, Strada, Bonnet, Tiberghien, Pecqueur, &c., á alucinarnos con Balmes; si separándonos de doscientos millones de creyentes [?] hemos abrazado un estandarte que va á ser reconocido por todos los millones; si sacrificamos hasta la armonía religiosa del hogar doméstico, recordando que Jesus ordenó que todo ser debiera posponerse á la religion de la verdad, ¿qué mal, Sr. Carrillo, hemos hecho?

Insistimos, pues, en llamar *ligereza* al acto de haber escrito contra el Espiritismo sin conocerlo, pues atribuir á una doctrina condiciones de que carece, ó es mala fé, ó es ligereza; y en gloriarnos de profesar una creencia que fundada apenas ha conquistado una gran parte de la humanidad civilizada, con detrimento de los dogmas caducos, mientras que otras religiones han tardado siglos para establecerse y han necesitado para su consolidacion al monstruo Constantino y al bebedor de sangre de los pueblos, Gregorio VII. Rogamos tambien al Sr. Carrillo no se equivoque otra vez leyendo *Espíritus* por *espíritas* tergiversando así el sentido de las frases ajenas, para llamarnos nada menos que *demonios;* piense que esos *duendes que golpeaban*, han sido calificados por el Padre Ventura como el *acontecimiento mas grande del siglo*. Por último, el Espiritismo no es anticatólico, puesto que aspira á verificar el catolicismo genuino; pero no es lo mismo ser católico que romanista.

Llama fuertemente nuestra atencion ver el escándalo que causa en el Sr. Carrillo lo que escribimos acerca de los adulterios de Sara, las licencias de David, los robos de Jacob, la reglamentacion de las matanzas por el Jehová judío, el fanatismo santificado de Judith, &c. En verdad que, ó nuestro contrincante olvidó ya la Biblia, ó la ha de tener tan copiosamente anotada, que hasta el sentido moral le aparezca bajo distinto punto de vista del vulgarmente aceptado. ¿O será que los crímenes bíblicos son actos de santidad? ¿Gusta el Sr. Carrillo de que *texto por texto*, á pesar de todas las notas é intercalaciones, le citemos las pruebas de nuestros asertos? Tenga la bondad de contestarnos.

Mas aun nos asombra que se llame al Espiritismo secta negativa, cuando tan positivamente afirma sus sublimes enseñanzas, que lejos de dejar en las nebulosas regiones de la teoría, la alegoría, ó el mito, sujeta sin temor al método experimental para probar que les ante todo una ciencia sólidamente basada. ¿Qué religion fuera del Espiritismo tiene en su favor la razon y los hechos? Por lo que toca á que el romanismo no prohiba el estudio y exámen de sus doctrinas, seguramente el Sr. Carrillo ha disuelto ya la Congregacion del Indice, que *se ocupaba* de impedir multitud de lecturas, y solo las consentia en los libros inofensivos, ó á personas mas papistas que el Papa, que habian abdicado ya de su razon lo bastante para no recobrarla en su presente incarnacion. Esto es mucho y muy curioso.

Ojalá nuestro respetable amigo y los que tienen permiso de leer [!] recordaran siempre el consejo de San Pablo: *Omnia autem probate; quod bonum est tenete.*

Próximamente nos ocuparemos de unas cartas anti-espíritas *á un espirita* que otro adversario nos dirije desde Mérida en las columnas del *Mensajero*.

SANTIAGO SIERRA.

Dictados de los Espíritus.

CIRCULO "AMOR A DIOS." DICIEMBRE DE 1873.
(*Medium, Patricio Perez.*)

LA PRACTICA ESPIRITA.

Para que podais obtener resultados satisfactorios en la práctica, no bastan las instrucciones que ha dado el Maestro, aunque son muy ámplias; hay algunas poridades que no se encuentran detalladas, y la falta de cuyo conocimiento podria haceros caer en lamentables errores, y sufrir de este modo muy amargas decepciones que debilitaran en algunos de vosotros la fé, tan necesaria para hacer progresos verdaderos tanto en la creencia como en su observancia.

Así, pues, procurad no deteneros en el empleo que se hace de las palabras, porque este depende las mas veces de los elementos que tenemos á nuestro servicio; tampoco debe cautivar vuestra atencion el pomposo lenguaje de que se sirve el Espíritu que se presente, pues amenudo encontrareis que tras muy elegantes formas en la diccion, las cuales testifican un gran progreso científico, se encuentra un lastimoso atraso en moral; los defectos de la escritura no deben alarmaros, porque estos dependen muchas veces ó de la velocidad con que se escribe, ó de la facilidad que encontramos para asimilar ó no, nuestro flúido al del medium, ó de la instruccion de éste ó en fin, de su buena ó mala voluntad para este ejercicio y la grave resistencia que encontramos en los flúidos, muchas veces impropios, emanados de los asistentes.

Admitir en una sesion espírita á personas totalmente incrédulas, es rodearse de dificultades para practicar con éxito, porque estas concurren envueltas en flúidos contrarios á los que se necesitan, produciendo su presencia un resultado contrario al que esperábais, y estas personas en lugar de aceptar la creencia quedarán peor dispuestas que lo estaban antes. Y si vosotros animados del deseo de propagar la doctrina ó por un sentimiento de caridad os habeis acompañado de ellas, aun cuando reconozcais vuestro error, no debeis obrar de otra manera que como aconsejan la prudencia, la consecuencia y aun la misma caridad, dando punto á vuestra sesion y despidiéndoos de ella en armonía para que no queden del todo estériles vuestras intenciones.

Las comunicaciones obtenidas en una sesion deben ser, una vez concluida, examinadas con el mayor detenimiento, y de ello resultará un grande aprovechamiento para la práctica. En una sesion expresamente formada se autentificarán las comunicaciones y se tendrá mucho cuidado en observar las enseñanzas que con este motivo dieren los Espíritus.

Es necesario que hagais un estudio especial respecto de la aptitud de cada medium, porque á menudo sucede que se rechazan comunicaciones por defectos que tienen su orígen solo en el medium, y de ningun modo en el Espíritu que las dicta; un exámen detenido y el conocimiento profundo de la doctrina os harán discernir cuál es el valor que debeis dar á cada una de ellas.

Tened siempre presente que todo Espíritu que se presenta tomando el nombre de una celebridad de la Tierra, os da derecho para desconfiar de él; ante el Espíritu que emplea la lisonja, e que se manifiesta satisfecho de su ciencia, el que con imprudencia lastima en su amor propio ó en sus creencias á alguno de los presentes, el que se contradice ó contradice los preceptos de la doctrina, el que viene á pedir que se paguen mandas que no pagó en su vida, que se oigan misas, se enciendan velas, se hagan novenas, se paguen responsos y otras cosas semejantes, debeis en el acto rogar á Dios por ellos, por que esto ordena la caridad.

En otra sesion os diré algo mas, aconsejándoos por ahora que no olvideis nada de lo que dejo dicho. La observancia de nuestros consejos nos habilita para merecer de Dios la gracia de estar con mas constancia cerca de vosotros, y de poder contribuir á vuestros adelantos.

La Fe.

FENOMENOS EXPONTANEOS.

EL MOVIMIENTO DE LAS MESAS.

Aunque generalmente se atribuye el descubrimiento de la locomocion de las mesas por sí solas, á las señoritas Fox, americanas, en 1846, el hecho es que subsisten testimonios evidentes de que es tan antiguo como el mundo. Sin embargo, en las naciones civilizadas casi hasta la memoria de él habia desaparecido, cuando el periódico *Le Sémaphore* de Marsella publicó en 1839 este artículo:

—Ya hemos dado cuenta, bajo la palabra de los periódicos de Esmirna, de los fenómenos extraordinarios que se manifiestan en dos jóvenes griegas, sin que se sepa precisamente en qué órden de hechos naturales deban clasificarse. Cuando están colocadas á poca distancia una de otra, á tres pasos poco mas ó menos, dichas jóvenes comunican á los objetos colocados entre ellas un movimiento rápido, que los disloca, á pesar de su peso á veces considerable, y arrastra violentamente la una hácia la otra sin ninguna oscilacion sensible. Estas dos señoritas han llegado hace pocos dias á Marsella, han sido acogidas en la casa de un honrado comerciante de su nacion, que ha tenido á bien, antier, prestar sus salones á experimentos de que hemos sido llamados á ser testigos, en compañía de personas distinguidas de nuestra ciudad. En el número de los asistentes estaban el Sr. Dr. Cauviére, el Sr. Dr. Rousset, Mr. Barthélemy, director del gabinete de historia natural, y M. Salze, director del Jardin de Plantas y profesor de física en el Colegio Real.

Las dos Esmirniotas se llaman, la menor, Despiná, y la mayor Zambelú. Estaban separadas por una mesa redonda de nogal, de seis piés de diámetro.

No entraremos hoy en ningun detalle circunstanciado sobre los resultados de esa prueba; lo que nos importa es afirmar que la mesa, en nuestra presencia y á la vista de todos aquellos de quienes hemos hablado, se ha movido por sí sola varias veces, como si se hubiese encontrado súbitamente arrastrada de la Zambelú á la

Despinú, lo que siempre sucede así, y que habia hecho creer al principio en la existencia de un flúido magnético obrando desde la una sobre la otra, hipótesis que las experiencias hechas en Esmirna, por el Dr. Galeno Clado, no han podido confirmar.

Esperando encontrarnos mejor ilustrados sobre estos hechos extraordinarios, no podemos menos de repetir lo que acabamos de decir, á saber: que *hemos visto varias veces* una mesa muy pesada moverse por sí misma; y añadiremos que la disposicion de las cosas, independientemente del carácter de la persona en cuya casa tienen lugar esas pruebas, aleja hasta la sombra de toda sospecha de connivencia ó de charlatanismo.

Una revelacion espírita en un templo de Roma, á mediados del Siglo VII.

. . . . . .

. . . . . .

Despues del *Concilio VII Toledano* que se tuvo en el año 646, quinto de Chindasvinto, deseoso el Rey de que no faltasen en España los libros de las *Morales de San Gregorio*, envió á Roma á *Tafon* que fué Obispo de Zaragoza, muy versado en la Sagrada Escritura, y muy amante de las obras de N. P. S. Agustin, y S. Gregorio. Hizo su embajada al Pontífice por la solicitud de dichos libros; y el Papa (que en la mejor opinion que sigue Pagi, era *Teodoro*) le remitió á sus ministros. Estos lo tomaron con el poco cuidado que suelen los de las grandes cortes en negocio de extraños, valiéndose, ya de la magnitud de la librería Vaticana, ya de la multitud de otras ocupaciones. Cansado *Tafon* de las vanas esperanzas con que le entretenian los hombres, recurrió á los santos; y velando una noche en el templo de San Pedro, se le reveló el sitio de los libros. Lleno el templo de un resplandor celestial, se le apareció una gran comitiva de santos. Y preguntándole uno el motivo de su venida y estancia, correspondió, oida su respuesta, con mostrarle el lugar donde estaban los libros. Recobrado con esta dignacion el Ministro, se alentó para otra, de saber quienes eran los que componian aquella procesion maravillosa. Y diciéndole que los primeros eran San Pedro y San Pablo, y los que le seguian eran sus sucesores en la Silla, una confidencia llamó otra, preguntándole al mismo que le hablaba, que quién era? *Yo soy*, dijo, *Gregorio, por cuyos libros has hecho jornada tan pesada.* Y díme, santo mio, replicó: *¿Cuál de éstos es el Bienaventurado Padre Agustino cuyos libros no amé menos que los tuyos?* A esto respondió: *El Bienaventurado Agustino, varon excelentísimo, por quien pregentas, tiene lugar mas alto que nosotros.* Con esto desapareció la vision: aparecieron los libros, y presentados al Pontífice y copiados, se trajeron á España.—Clave historial con que se abre la puerta á la historia eclesiástica, y política, cronología de los papas, y emperadores, etc. etc. Por el M. R. P. Mro. Fr. Henrique Flores, Dr. y Catedrático de Teología de la Universidad de Alcalá, etc. etc.

Madrid: año de 1783.

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN KARDEC POR CAMILO FLAMMARION.

Continúa.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos llamados sin motivo sobrenaturales, lejos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo mas el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Mas no es este lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon. Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando hácia 1850 las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinando áun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la mas grande paciencia y juiciosa meditacion los experimentos y numerosas tentativas hechas por entonces en Paris. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus*. Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décima sexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñan esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los mediums ó Espiritismo Experimental;—¿Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*El Evangelio segun el Espiritismo;—El Cielo y el Infierno;—El Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espírita* y de la Sociedad de Paris, cuyo presidente era, habíase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergía, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

1 Leon Hipólito Denizart Rivail.

Allan Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta division entre los "espiritualistas" y los "espíritas." En adelante, señores (tales por lo menos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad confraternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sábio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! ¡Qué de lágrimas enjugadas! ¡Qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la Tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física ni la intelectual?

Si Allan Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo lejos aquella como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente "el sentido comun encarnado." Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido comun. No era ésta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la mas preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios, han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicables manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos

recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden áun misterioso á que asistimos, diseccarlos, medirlos y definirlos.

Porque, señores, el Espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apenas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna mas que como *un Espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los mediums, lo mismo que las del magnetismo y somnambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

(Continuará.)

VIGILIAS.

I.

Cuando en silencio profundo
El universo se aduerme
Y la luz de las estrellas
Sus sombras alumbra ténue,
Entonces en la alta noche,
Libre de nieblas la mente,
Se recoje entre sí misma
En meditacion solemne.
¡Cuántas horas de mi vida
Héme entregado á esa fiebre
De la vigilia, en que el alma
No se alucina ni miente!
¡Ay! y en ninguna he podido
Encontrar lo que apetece:
¡La santa paz del Espíritu
Hermosa y tranquila siempre!
¿Y qué misterios maléficos
Me han condenado á esta muerte
De ansiedades y zozobras,
De agitaciones perennes?
Vanidades miserables
Y fútiles pequeñeces
De que el hombre se hace esclavo,
Envolviéndose en sus redes....
Porque desvié mis pasos
De la justicia, y demente,
En mi pobre corazon
Dí á las pasiones albergue,
Por eso perdí la calma,
¡Ay! y por eso mil veces
El demonio del suicidio
Su mentida paz me ofrece!
Demonio astuto que inventa
Mil armas para perderme;
El tédio, el rencor, la ira,
En mi frágil ser revuelve....

Demonio tentador, no mas persigas
Mi débil corazon: sangrienta ha sido
La lucha entre los dos, y no has podido
Llamarte vencedor en tus fatigas.
Apártate de mí, no así me sigas
A do quiera que voy inadvertido;
No así te empeñes en mirar vencido
A quien vence tus armas enemigas.
De hoy mas te esperaré tranquilamente
Apoyado en la fuerza soberana
Que ahora enaltece mi abatida frente.
¿Podrás nunca vencer, locura insana,
Si existen bienhechoras en mi mente
Fé y esperanza, y caridad cristiana?

José Antonio Cisneros.

Fenómenos de la práctica.

LOS ESPIRITUS JOHN Y KATY KING.

Lóndres, Noviembre 20 de 1873.

Señores redactores de *La Ilustracion Espirita*.—México.

Queridos hermanos:

Consecuente con el propósito de tener á vdes. al corriente de los hechos mas notables que en la práctica del Espiritismo ocurran en Europa, me propongo escojer aquellos que mas alto hablan en favor de la autenticidad de los fenómenos y del gran incremento que van tomando. Parece un privilegio especial de la raza anglo-sajona esa asombrosa aptitud que hay en sus hijos para el desarrollo de las facultades medianímicas; la latina no llega ni con mucho á un grado tal de penetracion en el mundo espiritual, y aunque en todos los países han acontecido de tiempo inmemorial sucesos extraordinarios, ninguno como la Gran Bretaña y los Estados-Unidos ha dado á luz tal variedad de mediums. Si la Inquisicion subsistiera y dominara en estas tierras, no hay duda que sus hogueras estarian encendidas muchos años antes de acabar con los brujos modernos, que traen hoy la santa mision de afirmar la personalidad inmortal del sér humano, y su eterna accion sobre los modos de ser de la materia por virtud de las fuerzas desconocidas.

Ya saben vdes. que Daniel Home, aunque viviendo en cierto retiro, da muestras de vez en cuando de que su potencia colosal no ha muerto. No hace aún mucho tiempo le hemos visto extraer con un pase magnético todo el aroma de una albahaca, y hacer tocar á un acordeon suspendido en el aire sin punto de apoyo, la popular cancion *¡Home, sweet home!* Pero el gran medium escocés ha visto levantarse ante él dos rivales que prometen aumentar las maravillas del repertorio medianímico, á una altura inexpugnada hasta hoy en el Espiritismo contemporaneo; quiero hablar del jóven Charles Williams y de la Srita. Florence Cook, que, cada uno por su lado, obtienen los mas sorprendentes efectos gracias á la proteccion especial de dos Espíritus en extremo complacientes, que se han propuesto reclutar el mayor número posible de adeptos en el seno mismo de la incredulidad mas escéptica.

Williams viaja actualmente por la Holanda á instancias del Círculo de Estudios de la Haya, y es probable pase á Francia en Diciembre. Es un *gentleman* de veinticuatro años, fino, modesto y de un trato encantador; hace poco tiempo que ejercita su singular facultad, y los prodigios se han sucedido en torno suyo. Basta formar en su derredor una cadena fluídica de doce personas bien unidas por la comun intencion, para que todos los muebles del aposento entren en no sé qué furor coreográfico; toda clase de objetos, desde el grave retrato de un abuelo que ostenta su polvo simpático sobre la puerta, hasta el sonoro Steinway que extiende su longitud por toda una pared, comienzan á dar saltos y á arrebatarse mútuamente sus respectivos lugares. Si en el momento de una fuga de esta naturaleza se ocurre á uno de los concurrentes atrapar al vuelo una silla ó un álbum, el prófugo se deja reconocer minuciosamente para garantizar que no hay treta ni mecanismo engañador en él, y luego se escapa listamente de la mano como un pájaro que sale de su jaula. Los instrumentos de música toman posturas académicas sobre la cabeza de los asistentes, y son tocados ya melodiosamente, ya con un estrépito indescriptible por manos luminosas que aparecen de súbito, y que se dejan tentar, y comprobar su absoluto aislamiento en el espacio. De repente Williams asciende al techo, permanece ahí suspendido en una posicion horizontal, y con gran menoscabo (aparente) de las leyes de la pesantez, se cierne por los aires como un Nicolás de Mira ó una Inés de Bohemia.

Los periódicos espiritas de la isla y del continente han dado ya cuenta de estos portentos, que por otra parte son comprobados y examinados sin cesar por altas notabilidades científicas, que naturalmente toman todas sus precauciones para no ser víctimas de una mistificacion; ésta ademas se hace imposible desde el momento que los Espíritus producen ruidos y aun palabras en el aire, á tiempo que se impide al medium todo movimiento y hasta la respiracion, y cuando las sesiones tienen lugar en casas desconocidas para él, y cuando las manos visibles y tangibles se divierten en dejarse contemplar hasta

la sociedad. Lo mas asombroso es lo que sucede cuando Williams cae en ese sopor extático que los ingleses llaman *trance*, que no es mas que un efecto de magnetizacion producido por los Espíritus. El familiar de Williams es John King, de quien tanto se han ocupado *The Medium*, *The Spiritualist*, *The Spiritual Magazine* y *Human Nature*. Este último ha dado su retrato obtenido por fotografía directa, y á la verdad que es una interesante figura, un tipo que tiene la fina expresion de ciertos judíos de raza pura, noblemente modelada la cabeza, con sedosa y abundante barba. En el retrato está vestido con un traje semi-persa, semi-candiota, y de todos modos el carácter general de su *tenue* tiene un marcado sello oriental. En este mismo aspecto se hace visible durante el *trance* de Williams. Yo le he visto, y conmigo mas de quinientas personas, entre las que figuran lords, médicos, mecánicos, químicos, matemáticos, sacerdotes, comerciantes y escritores. En nuestra última sesion, el Espíritu apareció, se formó por no sabemos qué condensacion fluídica en medio de nosotros, y tomó posesion del centro del circuito mágico, mostrando en la mano derecha una luz de brillo particular, sin equivalente en los fenómenos físicos vulgares, especie de disco luminoso que segun John King fabrica con el flúido de Williams mientras dura su éxtasis; el alimento de esta luz no es constante y por eso se debilita á veces; entonces King la reaviva dando pases á grandes corrientes desde la cabeza de Williams hasta el disco; llega á ser tan brillante que ilumina por completo la estancia y á todos los evocadores; á su resplandor examinamos aquella aparicion que se desvanece antes de tocar el suelo, y que vibra como el aire calentado de un brasero; Williams permanece dormido en su sillon, el Espíritu va y viene en torno suyo, y se acerca á nosotros hasta un pié de distancia: es todo vapor, se diria que va á remontarse por el aire, tan sutil así se muestra hasta en sus menores detalles; su mirada produce cierto bienestar y exalta las facultades intelectuales. Le hablamos y nos responde con voz sonora y simpática, sin que para hacerlo le sea necesario mover los labios; pasando cerca de él se siente una ráfaga de calor circular por toda la columna vertebral. A veces pronuncia un discurso en prosa ó verso, siempre relativo á su mision, que segun dice es «producir toda clase de fenómenos inteligentes para combatir el materialismo y dar al Espiritismo un punto sólido de apoyo. Su adelanto propio depende del mayor empeño que en llenar su tarea impenda.» Yo y otros de los que mas sangre fria conservan durante aquella singular escena, hemos solicitado nos pasase el disco luminoso, y lo hemos examinado sin atinar de qué se componia; parece de *flint-glass* y tiene unos 40º de temperatura; á veces casi desaparecia al tacto sin dejar de resplandecer vivamente con un tinte que varía del azul pálido al ópalo débil.

Por supuesto que todo el mundo está inmóbil y en el mayor recogimiento; la oracion y el canto sagrado aumentan la limpidez de la aparicion, los pensamientos profanos la amortiguan; cuando el recogimiento de todos es completo, aparece otro Espíritu, Katy King, cuyas originalidades habreis leido en el periódico hebdomadario de Mr. Burns. Katy se forma lentamente á la vista, diríase que á expensas de John, porque á medida que ella va mostrándose con mas pureza de contornos, ó Williams manifiesta mayor laxitud, ó John se debilita hasta la diafanidad. Expresar la impresion que produce la figura de Katy con su hermosa cabeza de georgiana, sus largos y flotantes cabellos, su apacible mirada, y sus vestidos que parecen de espuma, es casi imposible. Se le da un papel y escribe en inglés estas palabras: *God bless you*. Si extendeis la mano hácia ella, sentís un calor suave y una forma casi aérea, casi intangible. Lo que cautiva mas la atencion son los pliegues flotantes de su túnica de *gasa*, sí, de gasa, como que no sabemos por qué procedimientos ha logrado manipular los flúidos de tal modo, que muchos experimentadores han comprobado la clase de muselina que forma. Por último, John y Katy se despiden cortésmente, se desvanecen en una claridad trasparente, y el medium despierta ignorante de cuanto ha ocurrido.

Es seguro que si Williams pasa á Francia, va á ser motivo de grande admiracion, de muchos estudios, y sobre todo, de algunos de esos concienzudos artículos con que el profundo escritor Leymarie suele engalanar las páginas del periódico fundado por Kardec, el grande apóstol de la filosofía espírita.

Miss Florence Cook, es objeto ahora de

graves consideraciones para el porvenir del Espiritismo. Vive en London-Hackney, y es una hermosa jóven de diez y siete años. Hé aquí un acta que publica *The Spiritualist*, provenida de personas muy consideradas en la sociedad, y que ha interesado fuertemente á la prensa inglesa:

"Los abajo firmados, reunidos en casa de Mr. Henry Cook, deseaban obtener fotográficamente la forma materializada del Espíritu Katy King, que se manifiesta por la mediumnidad de Florence Cook, y habla distintamente á todos los espectadores, haciéndoseles al mismo tiempo visible. En la sesion del 7 de Mayo, el Espíritu de Katy-King se dejó ver completamente á la luz del dia; precedentemente no podia hacerse visible sino en una semi-oscuridad. Siendo insuficiente para obtener la fotografía la luz velada que servia generalmente en las sesiones, seguimos el consejo de Katy empleando la luz del magnesio. El fotógrafo Mr. Harrison, despues de haber preparado la cámara oscura, se sirvió de la luz magnésica. Miss Cook estaba sentada en un armario de madera, ó en la puerta de un gabinete. Amarrada con cuerdas é hilo de coser, se sentó sobre una silla bastante baja para no poder ni levantarse ni mirar por la abertura de la máquina; puede ser asida por personas sentadas cerca de ella, y eso sin que lo sepa, pues apenas sentada, cae bajo la influencia del sueño magnético.

Los primeros dias, Katy no soportaba la luz magnésica mas que durante algunos segundos; aparecia en la puerta del gabinete y su imágen se fundia en el acto, para venir á libar fuerzas nuevas en el medium y los asistentes. Los Espíritus nos dicen que el cuerpo fluídico con que se hacen visibles y audigibles, es compuesto químicamente á expensas del medium: se condensan y se materializan.

Katy se habituó á la luz á tal punto, que el 7 de Mayo se obtuvieron cuatro fotografías suyas, en las condiciones siguientes: la puerta del gabinete enteramente abierta y reemplazada por colgaduras; la sesion duró dos horas, con suspension de treinta minutos Estando dormido el medium, los asistentes procuraron hacer favorables las condiciones por medio de la comunidad de pensamientos; el Espíritu de Katy se formó y apareció en el cuarto; su túnica blanca dejaba á descubierto sus brazos y su cuello de una belleza verdaderamente artística. Un adorno blanco echado hácia atrás, dejaba ver su magnífica cabellera oscura. Sus ojos grandes y brillantes, de un color gris particular, sus labios purpurinos, su tinte rosado, le daban un aspecto viviente. Nuestras exclamaciones de alegría y de placer le agradaban; durante los treinta minutos de reposo, á la claridad de una lámpara Carcel, Katy caminaba dirigiéndonos por turno la palabra, sosteniendo una animada conversacion, criticándonos con gracia y donaire; se alejó así, poco á poco, del gabinete en que el medium dormia, y llegó á la mitad de la sala.

Las puertas de ésta se hallaban abiertas para facilitar la circulacion de los operadores y de sus preparaciones químicas. Despues de cada produccion de luz magnésica y de pruebas fotográficas, abríanse las ventanas y penetrando en la pieza la luz crepuscular á oleadas, nos levantábamos y paseábamos sin molestar en nada á Katy. Las condiciones eran excelentes y las manifestaciones no se interrumpieron. Katy llegó á apoyarse en el hombro de Mr. Luxmore, y al detenerse para ser retratada, tomó en la mano una lámpara con que se iluminó el rostro, pidió tambien á uno de los concurrentes sus anteojos y se sirvió de ellos para examinar el círculo de las personas sentadas. A otras las tocó, y aun permitió á Miss Corner asir su túnica para probarle que era de tela verdadera. Al salir el fotógrafo del gabinete, con su placa en la mano, Katy le siguió para ver la negativa; Mr. Harrison se la mostró y quiso tener la satisfaccion de tocar al Espíritu. Durante otra prueba fotográfica, un brazo oscuro y robusto se hizo visible de repente á la entrada del gabinete; parecia amenazarnos; Katy apostrofó al intruso, y le ordenó que se fuera. Hácia el fin de la sesion, sintiendo Katy que las fuerzas la abandonaban, anunció que no tardaria en disolverse; el medium parecia debilitado, acaso por la luz cuya claridad penetraba constantemente en el gabinete.

De repente Katy pareció desagregarse, evaporarse, y pronto no veíamos ya mas que su cabeza; nos decia aún: «Cantad un himno para fortificarme, ya no puedo tenerme en pié.» Cantamos con tanto entusiasmo y buena voluntad, que Katy apareció de nuevo y

pudo retratársela otra vez. Sacudió la mano de M. Luxmore, diciéndole: «que salga el medium del gabinete; está muy extenuado.» La única condicion que nos impuso fué no mirarla fijamente durante la prueba fotográfica. Esta sesion se verificó bajo las mas severas precauciones, de tal modo que toda supercheria se hiciera imposible. Así, antes de comenzar la sesion, la Sra. y la Srita. Corner condujeron al medium á un cuarto, le desnudaron para registrar sus vestidos, y le volvieron á abrigar echándole un manto sobre los hombros; condujéronle á la sala de la sesion, y ahí Mr. Luxmore le ató sólidamente las manos con unas cuerdas, etc.—Firman: A. Corner, C. Corner, S.-C. Luxmore, G.-C. Tapp, William, M. Harrisson."

Ya ven vdes. que en efecto John y Katy King son Espíritus muy *fashionables*. El hecho de las fotografías espíritas ya no nos sorprende, y últimamente su autenticidad ha tenido una notable confirmacion. El rey de Portugal, que estacionaba en Lóndres de incógnito, bajo el título de conde de E., visitó al retratista Mr. Warren para cerciorarse de la autenticidad del fenómeno. En el momento en que iba á decirle "No se mueva vd." frase sacramental, el rey se levantó y pidió la placa. Examinándola concienzudamente, nada encontró de sospecharse; sin embargo, quiso que se pusiera de cabeza para que el Espíritu saliese con los piés hácia el techo, si habia supercheria. Juzguen vdes. de su estupefaccion, cuando al retirar la plancha él mismo vió en la postura natural al Espíritu, que le envolvia en sus irradiaciones fluídicas!

Adios, queridos hermanos.—*Dr. W. C.*, médico.

VARIEDADES.

Los experimentos de un gran maestro.

Pocos dejarán de haber oido hablar del célebre prestidigitador Roberto Houdin. Hacia ya largo tiempo que convencidos por nuestras propias experiencias de la vista de los sonámbulos, buscábamos una contestacion perentoria á los espíritus fuertes (esprits forts) del buen tono, y á los espíritus débiles (esprits faibles) de nuestros académicos, cada vez que en nuestra presencia les sucedia rechazar la evidencia por estas palabras sin ninguna réplica aparante: "Roberto Houdin hace otro tanto; hace las mismas jugadas al descartar; adivina lo que teneis en vuestros bolsillos: veinte veces en una tertulia, y cien veces si es preciso le entregais otras tantas tarjetas, é instantáneamente, con la rapidez del rayo, sin titubear jamás (lo que no hacen vuestros somnámbulos), su hijo, colocado á un extremo del teatro, le repite á vd. su apellido, por extraño que sea, sus señas, por largas y dificultosas que sean. Ha sobrepujado todo esto, pues mas de una vez se le ha visto leer un apellido bajo un sobre espeso y lacrado; con su vista penetrar hasta el fondo de una caja herméticamente cerrada; reconocer en una mecha de cabellos una persona forastera, etc., etc.; ¿qué quereis mas y qué pretendeis enseñarnos despues de todo esto?"

En efecto, ¿cómo responder á semejantes argumentos, cuya impotencia se comprende antes que se pueda expresar? Nada es mas positivo. Roberto Houdin ejecuta todo esto, y con una destreza, una constancia que deja muy lejos á nuestros somnámbulos mas lúcidos. Sí es verdad que esta constancia por un lado, y esta infidelidad constante por el otro, solo bastaria para hacer presumir del carácter opuesto de los agentes. Pero la actividad que siempre quiere correr, se pregunta: ¿por qué dos explicaciones, cuando una sola basta?

Se vé, pues, para concluir de una vez con este constante y vicioso argumento, que no habrá mas remedio que buscar al mismo Roberto Houdin.

Dicho y hecho, estamos frente á frente con el célebre prestidigitador. Ahora, escrupuloso escenógrafo, vamos á relatar con entera fidelidad todo cuanto pasó desde aquel instante.

La firma del experto garantiza la verdad del relato:

—Sr. Roberto Houdin, vuestra doble vista me asombra; decidme, os suplico, si teneis conocimiento del magnetismo. ¿Alguna vez habeis visto somnámbulos?

—Muy pocos; en cuanto á somnámbulos he visto solamente dos.

—¿Qué concepto se ha formado vd. de ellos?

—Sus jugadas mal expresadas me convencieron de que podia darles lecciones.

—Así es que para vd. el somnámbulo es "un compadre", y las mas veces un compadre torpe?

—Pues ¿qué quiere vd. que sea?.... Despues de todo, se lo repito á vd., he visto tan solo á dos que tampoco merecian este nombre; no obstante, mi memoria me recuerda que en un viaje que hice en Bélgica, á Bruselas, á Lieja, seguí con bastante constancia á Mr. Laurent y á la señorita Prudencia, dos de vuestras celebridades magnéticas, y puedo asegurarlo á vd. que al dia siguiente de sus ejercicios, hacia desaparecer, como por encanto, su triunfo de la víspera. Entónces, y con sentimiento mio, (pues para mí

lo es siempre perjudicar á cualquiera que sea) la admiracion, el estupor que habian producido se cambiaba de repente en sarcasmo, injurias y hasta en insultos torpes, consecuencia de una incredulidad completa. No obstante, es preciso confesarlo, pocos dias despues, y con un valor que llamaré heróico, volvian á las mismas poblaciones, y conseguian las mas veces cambiar la opinion y reconquistar lo que á pesar mio les habia hecho perder; muchas veces he pensado en ello y sin poder explicármelo.

—¿Quiere vd. la explicacion de ello? ¿Tiene vd. deseos de ver un "verdadero" fenómeno magnético, ó mas bien somnambúlico?

—Hace largo tiempo que lo deseo.

—Si vd. puede darme algunos instantes y consiente en seguirme....

—Aunque estoy bastante ocupado, nada me habia de ser mas agradable.

—Muy bien; no exijo de vd. que en caso no imposible de llegar á convencerle, se prestase á firmar sus convicciones, pues leo ya en vd. toda la lealtad de su afirmacion.

—Esté vd. tranquilo, que en este caso, quedará vd. plenamente satisfecho.

—Entónces será una cosa maravillosa el poder probar á los sábios, á los cuales nos hemos referido antes, que el amor de la verdad se ha refugiado en vuestras galerías: pero no olvide vd. traer sus cartas, muy ortodoxas (no las suyas), un libro, cabellos, etc.; en fin, cuanto pueda sentar con mas acierto sus convicciones.

—No tema vd. nada; creo entenderlo. Solo me dirá vd. si Mad. Houdin puede ser de los nuestros.

—Con mucho gusto.

—Y bien, á la una de la tarde vendré á buscarle á vd.

Ya entrábamos en su casa á las doce, y al subir al coche, Roberto Houdin me oyó decir *por la primera vez* calle de la Victoria, 42. Rayamos estas palabras *por la primera vez*, porque no faltan magnetizadores en Paris, y que no habiendo fijado nuestra eleccion, no podian en este tiempo habernos adivinado ni haberse preparado.

Andando, el futuro neófito empleaba toda su dialéctica (es fácil en estos casos) en demostrarnos lo que consideraba como demostrado por sí mismo, es decir, que no se trataba tan solo de "trucques" (trucs) mas ó menos perfectos, y de un repertorio mejor estudiado que la generalidad. Con este motivo nos divulgaba ciertos secretos del oficio, que nos parecian muy curiosos y dignos de nuestra atencion, sobre todo cuando llegó á hablarnos de su segunda vista, por no decir la de su compadre. Cuando vió que no podiamos admitir sus comparaciones con "nuestra" segunda vista magnética, se detuvo sorprendido, mirándonos con aire de sospecha y de incredulidad.

—¿Pero al menos confesará vd., nos decia, que el charlatanismo muchas veces puede y debe tener parte en ello?

—No me opongo; solo le haré observar, que el magnetizador, teniendo un sonámbulo lúcido, querer unir á esta lucidez la de un compadre, seria perderlo todo. Seguro de escamotearme mi reloj y mi capa sin que yo lo apercibiese, ¿qué pensaria vd. del que viniere "por mas seguridad" á ofrecerse á ayudarle por uno de estos medios conocidos de todos?

—¡Ah! es verdad, ¡vuestros magnetizadores son unos linces!

—No me seria muy difícil probarle lo contrario.

—¡Vaya! los mejores son los que mas interes tienen en ocultarlo.

En fin, llegamos, y nuestro artista se encuentra enfrente de Alexis. Este, despierto, nos aparece con sus facciones alteradas, esa mirada, ese sello nervioso particular á los sonámbulos, y que solo debia bastar á la conviccion de un médico. Luego, poco á poco sus facciones vuelven á su estado natural, y la coloracion vuelve, hasta que es dormido de nuevo por su magnetizador que se contenta con apretarle el brazo, y de nuevo una convulsion insensible parece trasportar todo su ser, y le sepulta en un estado de somnambulismo.

Roberto Houdin, que lo entiende, pide por sí mismo cubrir los ojos de Alexis. Despues de examinar con detenimiento el algodon y los tres enormes pañuelos de seda que le presentan, cubre con el primero, por completo, el rostro del paciente; pero una vez cruzados dos pañuelos sobre sus almohadillas de algodon, y que desde el alto de la frente hasta la parte superior de los lábios no dejarian pasar un alfiler, se niega á cubrirle con el tercero, y no pide, como ciertos médicos, una careta completa; ¿y por qué esto? Es porque Roberto Houdin lo entiende, y que el rey de los prestidigitadores no se divierte en semejantes pueriliidades.

Concluida esta operacion, Roberto Houdin saca de su bolsillo dos paquetes de cartas (llevando aun el papel y el cordoncillo del estanco), las abre, las mezcla, é invita á Alexis á abrir ó levantar. Este lo hace, y debemos confesarlo, lo hace de un modo que provoca una ligera sonrisa de parte de su sábio observador. Es evidente, Roberto Houdin habrá observado alguna cosa, habrá creido reconocer alguna cosa particular, y otro que nosotros hubiese temido por el buen éxito de la experiencia. No obstante, dispone sus cinco cartas delante de su adversario que no las toca, toma otras cinco para sí, é iba á levantarlas, cuando Alexis le detiene diciéndole: Es inútil, he hecho el robo (le vol); y le nombra las diez cartas que, sin haberles dado vuelta, estaban aun sobre la mesa.

—Volvamos á principiar, dice friamente Roberto Houdin, todo aturdido como si algo de extraño le pasara.

—Con mucho gusto.

Otras diez cartas vienen á sustituir las primeras; esta vez desaparece la sonrisa.

—Descarto, dice Roberto Houdin.

—¿Por qué guarda vd. estas dos cartas y ademas ese "atout", triunfo de tan poco valor?

—Poco importa, déme vd. tres cartas.

—Hélas aquí.

—¿Puede vd. nombrármelas? dijo Roberto Houdin envolviéndolas con sus dos manos.

—Sota de copas, sota de bastos, y ocho de bastos....

—Vamos, tercera partida.

En ella la misma exactitud, y la misma infalibilidad.

Tambien nosotros examinamos á Roberto Houdin, estaba con esos ojos que todos le conocen fijos en Alexis; su tez, que insensiblemente perdia su color, llegó bien pronto á ser lívida; una especie de movimiento nervioso vino á trastornar completamente su semblante; y despues, con la exaltacion apasionada de un artista que acaba de reconocer una inteligencia superior á la suya: "¿Qué es esto?" exclama: "¿Dónde estamos?" "¡Es maravilloso!"

De repente Roberto Houdin arranca los inútiles pañuelos que cubrian el rostro del somnámbulo, saca de su bolsillo un libro suyo, y le suplica lea á ocho páginas mas adelante, y á una altura indicada.. Alexis con un alfiler señala á los dos tercios de la página, y lee: "Despues de esta triste ceremonia...."—Basta, dice el examinador, esto basta, veamos.—Nada semejante á la página octava; pero á la página que la sigue, á la misma altura se lee: "Despues de esta triste ceremonia..."

—Basta, basta, dice Roberto Houdin; ¡qué prodigio!—¿Puede vd. decirme ahora quién me ha escrito esta carta?

Alexis la palpa, la coloca sobre su cabeza, sobre su pecho, y señala con bastante acierto quién la escribió; mas comete lo que un médico llamaria un error. ¡Pero qué errores! así se equivoca sobre la apreciacion de color de un pelo con otro, sobre su estado; hace de él un librero porque le ve rodeado de libros; errores de detall, en una palabra, los que se hace cometer á un somnámbulo que se aficiona con poca moderacion pero que por un juicio recto, desaparecen instantáneamente frente de las indicaciones principales. Pues juzgar no es otra cosa, es pesar, medir, comparar las apreciaciones en pró y las apreciaciones que están en contra, y una vez la balanza establecida, se aprecia. Roberto Houdin no se deja impresionar por estos pequeños errores, y prosigue.

—¿De dónde proviene, le dice?

—D....

—¡Ah! dice Roberto Houdin, ¡y el sello! no me acordaba.... Pero ya que vé vd. la casa, ¿puede vd. decirme en qué calle se encuentra?

—Espere vd. un poco, y déme vd. un lápiz.

Y despues de unos cinco minutos de reflexion, escribe con rapidez: "Calle d'A..... núm....."

—Es demasiado, dice Roberto Houdin, "ya no sé lo que me pasa;" no quiero saber mas. No obstante, aún una palabra: ¿qué hace en este momento el sugeto que ha escrito esta carta?

—¿Lo que hace? Tenga vd. cuidado, desconfie vd.: hace traicion á vuestra confianza en este momento mismo....

—¡Oh! en cuanto á esto, el error es completo, pues se trata del mejor y del mas seguro de mis amigos.

—Esté vd. en guardia, repite Alexis, y esta vez con un tono de oráculo: le engaña á vd. villanamente.

—Tontería (1), contesta el hábil prestidigitador.

A su vez, Madama Houdin se avanza y pregunta:

—¿Podria vd. decirme en qué pienso en este momento?

—Déme su mano..... ¿En lo que vd. piensa?..... esperad..... Pensais en un niño, en un niño muy jóven.... ¡Ah! ¡pobre madre! ¡la compadezco! Y la señora de Houdin, que hasta entónces, por disimular, se habia esforzado en parecer risueña, no pudo detener unas cuantas lágrimas....

—Pero, ¿de veras le vé vd.?

—Sí le veo, el pobrecito murió el 15 de Julio de este año.

—¿A qué hora?

—A las cuatro de la mañana.

—¿En Paris?

—No; á tres leguas de Paris.... Esperad.... ¡Ah! era demasiado tarde.

—¿Y por qué decís que era demasiado tarde?

—Quiero decir que le habeis cambiado de nodriza demasiado tarde.... lo sabe vd. muy bien; es la leche de la primera lo que le ha envenenado....¡estaba muy mal la miserable!

—¡Oh! ¡qué verdad! ¡qué exactitud!..... ¿y podria vd. decirme en qué pienso ahora?

—¡Ah! vd. piensa en un niño mucho mas jóven ....pues no existe aún. Era efectivamente el pensamiento de Madama Houdin, cuyas esperanzas maternales en aquel momento se adelantaban al porvenir.

Por otra parte, Alexis, viéndonos escribir en una cartera, la arranca de nuestras manos, la coloca con viveza en su cabeza, lee de ella dos ó tres renglones escritos con lápiz y que volvemos á encontrar en la página indicada.

Pero cosa rara y que entregamos á la meditacion de todos aquellos que se ocupan de este agente inexplicable, en esta cartera se hallaba un objeto suelto.

(1) Añadiremos que el año pasado, habiendo vuelto á casa de Roberto Houdin con uno de nuestros amigos, M. Lacordaire, director del establecimiento de los gobelinos, su primer saludo fué este:

—¿Se acuerda vd. de la famosa carta de mi amigo de.... y de todas mis negaciones á Alexis?

—Sí, ¿y bien?

—Y bien, este miserable amigo, "mientras nuestros experimentos," me estaba robando diez mil pesetas.

—¿Qué es, Alexis?

—Un carton.

—Bien, ¿pero qué representa este carton?

—No lo sé, está rodeado de unos pequeños grabados; son rayas muy cortas, mas no acierto á decir lo que es.

—Buscad bien; no es cosa difícil, un carton en una cartera....

—Esperad; será una gran tarjeta.... un carton con plumas metálicas.... las señas de un comerciante....

Nada de todo eso; y la vista del caprichoso somnámbulo no alcanzaba á reconocer un "Calendario." Cierto médico que conocemos hubiera triunfado, y, segun la costumbre, no hubiese tratado de investigar mas. Nosotros seguimos:

—¿Y el papel que está en el carton?

—¿Un papel en cuatro dobleces?

—Sí.

—¡Oh! este, es cosa muy diferente, y no es cosa difícil de conocer: "Saldo de MM. Sagnir, y Bray, libreros, calle de los Santos Padres núm. 64, con la suma de 15 fr. 20 c."

Roberto Houdin abre el papel y certifica el hecho; nueva sorpresa. No obstante, insiste, y volviéndose hácia mí:

—Esto no prueba nada, dice, pues no tengo el gusto de conocerle á vd., y aunque en mi interior tengo la conviccion que no se ha puesto de acuerdo con el somnámbulo, debo en este momento hacer como si lo estuviérais; permitid, pues, probar por mí mismo, y hacer un último experimento. ¿De quién son estos pelos? preguntó.

—De un jóven.

—¿Quién?

—Su hijo de vd.

—¿Qué edad?

—"Tres años menos de los que vd. le dá."

—Es verdad. ¿Qué es lo que experimenta? está malo.

—Sí, padece mucho del lado derecho.... pero ... esperad.... acabais de tocar sus cabellos, el fluído me trastorna. Es vd. quien padece del lado derecho y en este mismo momento vd. experimenta dolor.

—Es verdad; ¿pero y mi hijo?

—¿Su hijo de vd.? nada tiene.

—Sí, algo tiene; mire vd. bien; ¿no vé vd. nada?

Alexis se apresura, pasea su mano sobre sus piernas; subiendo al estómago, al corazon, al pecho, á la cabeza, y nada puede señalar.

—Buscad bien.

—¡Ah! veo; ¡cómo! ¿Vd. se apura por esto? ¿por un punto imperceptible que aparece á la extremidad del ojo derecho? ¿creeis que es un principio de amaurosis, y él mismo se inquieta por ello! Es verdad que los médicos se lo han dicho, mas vd. puede tranquilizarse; no haga vd. nada, su hijo de vd., se lo repito, tiene salud completa; tiene ahora "diez y seis años y tres meses;" á los diez y ocho años, esto habrá desaparecido.

—"Esto me aniquila," dice Roberto Houdin; "es bastante, vámonos;" despiértele vd.

Una vez fuera, le pregunté qué le habia parecido. Me contestó lo siguiente: Si hubiese en el mundo entero un escamoteador capaz de operar cosas tan maravillosas, me confundiria mil veces mas, como escamoteador, que el agente misterioso que acabo de ver.

Al dia siguiente Roberto Houdin me mandaba la siguiente declaracion:

"Aunque estoy muy distante en aceptar los elogios inmerecidos de M. de M...., y deseando vivamente que mi firma no deje en nada prejuzgar mis opiniones en favor ó en contra del magnetismo, no obstante, no puedo menos de declarar que los hechos anteriores son completamente exactos, y "que cuanto mas pienso en ellos, mas difícil se me hace colocarlos en el número de los que son el objeto de mi arte y de mis trabajos."

4 de Mayo de 1847.

Roberto Houdin.

Quince dias despues de este acontecimiento recibí aún la carta que sigue:

"Muy señor mio: Como tuve el gusto de manifestarle, deseaba otra entrevista con el somnámbulo Alexis; la de ayer ha sido mucho mas maravillosa que la primera, y no me queda ya "ninguna especie de duda" sobre la lucidez de Alexis. Fuí á esta nueva visita con el propósito de vigilar con toda especialidad las jugadas que tanto me admiraron. Mis precauciones esta vez fueron mucho mayores, y desconfiando de mí mismo, me hice acompañar por uno de mis amigos, cuyo carácter templado en extremo podia apreciar con toda calma y restablecer el equilibrio en mi juicio.

Hé aquí lo que pasó y en ello se puede juzgar si "la sutileza" nunca pudo producir efectos iguales. Abro un juego traido por mí, y en cuyo sobre tenia hecha una seña particular, con objeto que no pudiesen sustituirme otro paquete.... mezclo.... la suerte me da la mano.... doy con toda la precaucion de un hombre ejercitado en las malicias de su arte. ¡Precaucion inútil! Alexis me detiene, y señalándome una de las cartas que acabo de depositar en la mesa delante de él.

—Tengo el rey, me dice.

—No puede vd. saberlo aún, le dije, pues se ignora aún cuál ha de ser el triunfo.

—Luego lo verá vd., me dijo, siga vd. Efectivamente el triunfo fué el ocho de copas y su carta era el rey de copas. El juego se prosiguió de un modo muy particular por no decir pasmoso, pues me decia las cartas que debia jugar, "á pesar de estar mi juego escondido debajo de la mesa" y "oculto entre mis manos." Sobre cada una de mis cartas ponia la suya sin darle vuelta, y siempre la correspondencia fué perfecta.

He vuelto, pues, de esta segunda visita mas abrumado y cansado maravillo, y convencido mas que nunca que es del todo imposible que la casualidad ó la sutileza pueda jamas producir efectos tan maravillosos.

16 Mayo de 1847.

Suyo.

Firmado Roberto Houdin.

[*Extractos tomados para* El Criterio Espiritista, *de la obra de M. de Mirville.*]

EL ESPIRITISMO EN SABOYA.

Nuestros lectores deben recordar la curacion de un caso de locura furiosa, por nuestra hermana la Sra. Antonieta Bourdin, de Ginebra (véase este hecho en la *Revue* de 1871, pág. 255.) M. P. E. ¡estaba condenado por la ciencia! las autoridades iban á mandarlo á una casa de orates; como un ser humano perdido hubiera sido olvidado, cuando sus numerosos amigos, entre otros M. P. Michelier (de San Juan de Mauriena, Saboya,) solicitaron por medio de una carta á la Sra. Bourdin, quien acudió; valida de la oracion, conforme al uso espírita, esta señora gracias á de una magnetizacion inteligente, le puso en posesion de sí mismo; en algunos dias, del 19 de Julio de 1871, al 1° de Agosto, la curacion fué completa, y las heridas que el *obsedado* (y no el loco) se habia hecho rodándose sobre los vidrios, habian sido prontamente cicatrizadas por el medium curador.

M. P. E. habla de este hecho á sus amigos, sabe que ahí donde el agua bendita y oraciones pagadas son inútiles, la intervencion de los buenos Espíritus evocados por un corazon adicto y desinteresado, basta para arrancar las influencias perniciosas. No obstante, hombres llenos de preocupaciones se atreven á decir que el diablo solo ha producido esta curacion. La carta curiosa que insertamos en seguida precedida de algunas palabras de la Sra. Bourdin, probará que los Espíritus deben preferir á estos demonios que bajo la egida de Dios consuelan y curan, á los ángeles de los sectarios que tienen por bandera la ignorancia y el orgullo. Madame Bourdin continúa su mision espírita: es llamada de todas partes, cura rogando, por que la pureza del pensamiento atrae á los buenos Espíritus. Por donde quiera que ella pasa se cree, se espera, se comprende el objeto de la vida. La verdad espírita se impone por su sencillez.

Ginebra, Julio 28 de 1873.

Señores y queridos hermanos:

Tengo el honor de someteros la carta de un padre dirigida á San Miguel á M. P. E.... aquel jóven que hace dos años fué curado de una terrible obsesion por el magnetismo espiritual. Despues de haber leido el volúmen *La mediumnidad en el vaso de agua* M. P. E ... se lo prestó al señor abate D.... en el cual tiene una grande confianza; este último tenia entonces perfectamente reconocida la intervencion de los buenos Espíritus en su curacion; pero habiendo notado que en este libro, esos mismos Espíritus señalan y reprueban todos los errores dictados por el orgullo y la ambicion, pretende que esos mismos Espíritus son los hijos de Satan. Mi libro ha debido recibir el bautismo del fuego; por fanatismo, el abate D.....lo ha quemado porque pertenecia á una persona librada de la obsesion por las enseñanzas de nuestra doctrina. El Cristo tenia mucha razon para decir á los fanáticos de su tiempo: "Si con ayuda de los demonios arrojo á los demonios ¿por quien los arrojarán vuestros hijos."

Añadiré una simple reflexion; tal vez atenuará mi falta á los ojos del clero; hace algun tiempo, que leia en una obra de un autor católico (Luis Veuillot:) "Si el diablo se pusiera guantes para hacer la caridad deberiamos aceptarla;" yo respondo: si el diablo se despojase un momento de sus cuernos para predicar la moral y hacer conocer los vicios de la sociedad, que él está en situacion de conocer y apreciar mejor que nadie, tambien deberíamos escucharlo en conciencia.

Si estas letras os interesan, señores, yo os autorizo para publicarlas en la *Revue*. M. P. E... lo desea tambien.

Os ruego que recibais mis saludos fraternales,"

ANTONIETA BOURDIN.

Revue Spirite.

La carta que se cita antes del Abate Didier, hemos creido conveniente suprimirla, por no fastidiar á nuestros lectores con la multitud de desvarios y vaciedades que forman su largo y empalagoso contenido; pero podrán verla las personas que gusten en la *Revue Spirite* de Paris correspondiente al mes de Noviembre de 1837.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Febrero 1º de 1874. NUM. 3.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

CARTAS ESPIRITAS.

A mi competidor anónimo del Mensajero.
Mérida.

I.

Querido amigo:

No pienses que me ha sorprendido ver la oposicion que á las doctrinas del Espiritismo se hace en el *Mensajero* de Mérida. Es natural que en una sociedad educada en los principios absolutistas del catolicismo, haya sido mi aparicion como espírita un motivo de escándalo y de reprobacion; pero ¿qué vamos á hacer? Alguna vez ha de dejar oir la verdad su robusta y serena voz para que se sepa siquiera que existe. Una cosa sí me produce sentimiento, y es apercibirme de que un escritor tan ilustrado como tú, se haya atrasado tanto en ciertos ramos de la filosofía, al grado de creer muy sériamente que el Diablo es una persona real y verdadera. ¡Cómo, amigo mio! ¿Cabe esa blasfemia, ese atentado contra el sentido comun, en la mente de un pensador? ¿Ignoras que Satanás hace tiempo fué inhumado, y que solo vive ahora en algunos cerebros delirantes? Francamente, cuando oigo á un cristiano hablar de Luzbel como del vecino de enfrente ó de un habitante del centro de la Tierra, me pregunto á mí mismo: ¿es posible que se comprenda tan mal á Dios, es posible que se le rebaje tanto, es posible que llegue la ceguedad de una fé impuesta hasta ocultar á buenos corazones que la existencia del demonio hace del Ser Supremo un verdugo eterno?

Vamos á ver, querido amigo: ¿qué necesidad, qué falta hace en el universo ese génio del mal? ¿No es mas natural creer con el Eclesiástico que el demonio es el alma misma del impío, en lugar de figurarse una especie de *æyypan* con todos sus adminículos, ocupado en estar luchando (¡qué ridiculez!) con el Dios infinito, en ir á tentar de aquí para allá á los pobres mortales, en reunir á todas las brujas y *nahuales* en un sábado digno cuando mas de figurar en *La pata de cabra*, en trasformarse en ángel de luz, sin que San Miguel lo advierta, y revestir el aspecto nada menos que de Jesus ó de María, sin perjuicio de aparecerse luego á los cenobitas en forma de cerdo? ¿Qué objeto, amigo mio, tiene la tentacion de un cerdo? Como no sea para aplicar á sus lonjas los consejos de Brillat-Savarin, no se me alcanza. ¡Vaya! Pues ¿y qué decir de los incubos y súcubos, de Belzebú y Asmodeo, de Belphegor y Samael, etc? ¿No te parece muy extravagante, por ejemplo, que la Iglesia haya llegado en una época á proscribir el culto de los siete arcángeles, por temor de que entre ellos se hubiese deslizado el caido? Para nada absolutamente sirve el demonio; el dios Pan de la Frigia, hé ahí el gran enemigo con quien debemos luchar, y á quien se nos manda vencer; es decir, la naturaleza misma es el Satanás impersonal que acecha á nuestra alma para ofrecerle sus tentaciones, medio de prueba ó expiacion para el Espíritu que tiene de obedecer á la ley divina del progreso. Segun el Padre Ripalda, que debe ser muy de tu devocion, contamos tres adversarios: mundo, demonio y carne. ¿Y no te parece muy injusto de parte de tu Dios habernos lanzado á esta esfera, en que todo se conjura contra nosotros, desde el eje de rotacion hasta la

mosquita en que puede estar habitando Belzebú para reirse de nuestras necedades? Señor, si Luzbel cayó, buen provecho le haga; si Adan y Eva fueron engañados por él, paguen tambien su inocentada; pero de esto á que todos los descendientes de Adan, sin saber por culpa de quién, se encuentren desde la cuna á la fosa asediados por un enjambre de diablos, que ademas del mundo y la carne conspiran nuestra ruina eterna, es excesivo para un dios tan bondadoso como pintais vosotros á Jehovah. Me parece que bastaba con la carne. [1]

Y ha bastado de veras. Deja á un lado la fábula inverosímil del Paraíso, y considera un momento si no dá mayor idea de grandeza en Dios, creer como los espíritas, que ha hecho á todas las almas ignorantes y sencillas, para que así pudieran gozando de todo su libre albedrío, escoger entre el bien y el mal. El Espíritu que haya tenido el buen tacto de optar por el camino de la perfeccion, puede haber estado ascendiendo quién sabe desde cuándo, y si es muy avanzado, bien puede hacer una revolucion mesiánica en los mundos á donde sea enviado en mision; el Espíritu que *en conciencia* haya preferido salirse del camino recto, es responsable, y por lo mismo se encuentra con que la curva que vá describiendo le perjudica en vez de aprovecharle; vuelve entónces á la via se ura, pero como la vuelta es una reaccion que hace sobre sí mismo, tiene todo el carácter de una correccion, de un escarmiento; se le obliga por el convencimiento, no por la fuerza, á que abandone un sendero fascinador pero intransitable á la larga, y comprenda bien que su verdadero interés está en la ruta de la virtud y de la ciencia. Ya ves, amigo mio, que para nada necesita el mundo moral la presencia del Diablo para ser como es, un resultado de las diversas fuerzas inteligentes que pugnan en él por elevarse á la felicidad, y que solo tiene un puente por donde escapar á la desgracia, la práctica del bien; el que voluntariamente se cae, encuentra los abismos laterales agradables al principio, horribles despues, y tiene que sufrir para subir de nuevo. Satanás es impotente para explicarnos nuestros deberes hácia Dios, con nosotros mismos y con el prójimo; es un absurdo repugnante que choca contra el sentimiento de la Divinidad cuando la concebimos infinitamente perfecta; miéntras que las doctrinas del Espiritismo no solo muestran mejor la omnipotencia del Sér Perfecto, sino que en ningun punto de su enseñanza oscurecen en lo mas mínimo ese resplandor de cuya luz baja una ráfaga hasta nuestra conciencia para indicarnos el polo de la escala celeste, de esa escala por la cual todas las humanidades del cósmos ascenderán eternamente, adorando cada vez con mayor asombro al Padre universal.

¿Y el Diablo? ¿Qué tiene que hacer en toda esta alegría?

Debes pensar, amigo mio, qué injusticia tan tremenda seria que Dios, el omnipotente Dios, hubiese consentido en crear unos séres cuya mala conducta y sus consecuencias de dolor infinito ya sabia de antemano. Porque en fin, no creo yo que seas de esos teólogos que para escapar el cuerpo á este argumento se refugian en el sofisma de que para Dios no hay pasado ni porvenir, sino que todo es presente. En la metafísica, Dios es la presencia infinita, absoluta, todo está presente para él; pero eso no quiere decir que Dios no conozca el pasado como tal y el futuro tambien; carecería de una nocion comun á todas las inteligencias, y en esa distincion le seria superior el hombre; el punto de separacion entre dos instantes diversos debe ser aún mejor comprendido por Dios que por nosotros, y medido exactamente en toda su importancia trascendental; por consiguiente, es el límite natural entre la memoria y la presciencia divinas. Lo que aún no es, no es tampoco para Dios, ó la verdad y la mentira son una misma cosa en caso contrario. Pongamos un ejemplo: mi competidor vé á un ser humano correr á un despeñadero; le grita, le advierte del peligro; si ni así se detiene, procura físicamente evitar su caida. Figurémonos ahora la accion de Dios sobre nuestra alma: ¿qué habrá imposible para Dios en la órbita del bien, esto es, para impedir un mal, y un mal eterno? Nada, amigo querido; penétrate bien de esta consideracion, nada. Supónte que tu mítico Adan se hubiera ido á tus pretendidos infiernos, y colócate un momento en Espíritu, en lugar de Dios; ¿no habrias visto antes

1 El catolicismo no conoce las verdaderas tentaciones de los Espíritus desincarnados.

de modelar el limo y de formarle un alma con tu aliento, que Adan iba á condenarse? Y no obstante, ¿le hubieras creado? Pues y si tú, pobre mortal en quien las nociones de justicia aún empiezan á revelarse, no te habrias atrevido á semejante CRIMEN, ¿cómo puedes admitir tal atrocidad en el Padre de Bondad y de Amor? No creo que salgas ahora con que nuestra justicia es diferente de la divina, porque tanto valdria decir que es mejor la nuestra, hombre; y sobre todo, Santo Tomás, el doctor Angélico como le llamais vosotros, afirma terminantemente este principio que anonadó al sutil Scot: *las cosas son justas no porque Dios las quiera, sino que Dios las quiere porque son justas.* Mira ahí, amigo extraviado, cómo la justicia terrestre y la celestial son, si quieres, como lo finito á lo infinito, pero una misma en esencia; luego el infierno y los diablos, incompatibles con la presciencia de Dios, son imposibles, son quimera, son una mentira insostenible. Convéncete bien de esta verdad, y reza un acto de contricion por haber creido tanto tiempo una maldad tan refinada en Dios.

Bien comprenderás que tras una conclusion tan netamente lógica, tus ilusiones de que la creencia en el Diablo es universal, valen cero á la izquierda. Y las llamo ilusiones, porque si bien es cierto que muchos pueblos creyeron y creen aún en el dios del mal, es digno de notarse que no fueron todos, y que siempre los pensadores y filósofos mas ilustres protestaron en el seno mismo de las religiones, y aun arriesgando la vida, contra una creencia tan ignominiosa para la Divinidad, la Biblia nos suministra algunos ejemplos cuando dice que el Sér Supremo es eternamente misericordioso, que no desecha para siempre, que la misericordia se eleva por encima de toda condenacion, etc.;[1] tambien consta ahí que Satán asistia á las reuniones de los *hijos de Dios* como uno de tantos, que se irritaba contra el pueblo judío y lo castigaba cuando adoraba á los ídolos: en resúmen, lo que es una creencia en el Diablo tal como la profesa hoy el catolicismo, *no existe ni por vestigios* en el hebraismo bíblico. Si vamos á la India del tiempo de los aryas primitivos, ó á la India de los Rajahs, veremos en el Ramayana, en las Vedas, en el Bhagavad-Gita etc., las doctrinas del progreso infinito y de la pluralidad de vidas, inconciliables con un Demonio eterno; y en efecto, Siva, el dios maléfico de los brahminas, aparece en el Raghu-Vança y en el Megha-Duta como símbolo del poder destructor y reproductor, dios de tres ojos y ocho formas, ceñido con la luna creciente: en último término, *personificacion de los elementos contrarios de la naturaleza.* Falta, pues, en la India, tu diablo cristiano, amigo mio. Subamos un poco hácia el país de la seda; ahí aparece Uey, el demonio de Laotzeu. ¿Demonio? Sí, pero sujeto á tales trasformaciones, desde la bondad de Ki hasta su propia nulificacion, que en la Trinidad china aparece entre el espacio y el verbo como emblema del tiempo. Tampoco los chinos tenian, pues, un diablo como el tuyo. Regresa ahora á la Persia, lee bien el Zend-Avesta y los poemas de Firdusí, y admírate: ahí sí que está Ahriman, con toda esa corte de darwands, bels, estrigias y vestiglos, de que luego hicieron su agosto los doctores talmudistas; pero consuélate, ese Ahriman que te ha hecho batir palmas, *se convierte* ¡qué horror! y vuelve á ser el ángel de luz entre sus tropas, y arrepentido ya de sus faltas, vá predicando la bondad de Ormuzd. ¿No te parece que ese diablo predicador en nada se asemeja á tu Satanás? Ya que te chasquearon los descendientes de Zoroastro, penetra en el Egipto: contempla á Typhon; es un cocodrilo tan adorado como las legumbres de que nos habla Juvenal, aunque mas temido; la descripcion que Homero hace de él es terrible; no obstante, la interpretacion de los geroglíficos, y la tradicion conservada por Plutarco y Diodoro, nos le representa como el hermano fratricida de Osiris; sus cien cabezas fueron los cien nobles que le apoyaron; las serpientes de su cola y de sus piernas significaban destreza y agilidad; las plumas de su lomo, la rapidez de sus conquistas; su enormidad, lo extenso de su poder; y el fuego que regurgitaba, la desolacion que dejaba á su paso: esto bajo el punto de vista legendario; el Typhon real era el *simun*, el mismo tifon que hoy temen los navegantes, un cyclone que lleva aún á Egipto la sequedad, hace dejar el Nilo á los caimanes y arruina la agricul-

1 Véase *Ilustracion espírita*, Octubre 1° 1872 y siguientes.

tura; el pueblo que adoraba un rábano, adoró tambien al huracan; es todo, y eso que Typhon era considerado como un homónimo del Satanás católico, sin reflexionar en que Typhon acabó por morir á manos de Horus,—la inundacion. Naveguemos ahora por los mares helénicos; cualquiera creeria que Pluton es el Lucifer legítimo; pues no, amigo mio: es un dios encargado de distribuir la justicia pronunciada por Eaco, Minos y Rhadamanto. Era el rey feliz del infierno pagano; los fragmentos del Poimandrés hermético suelen llamarle el gran demonio bueno, y por lo visto, no hay diablo griego. Si nos internamos ahora en los bosques druídicos, y junto á los dolmenes sagrados escuchamos la voz sonora de los bardos, ¿qué les oiremos decir del Diablo? *Nada*, amigo mio, *nada*. Lee esas *Triades* sublimes que parecen predecir y anunciar la religion espírita, y verás que en los círculos de Annwfn, de Abred y de Gwynfid todo hay menos ángeles caidos; son una ascension eterna y sin retroceso, desde el alma elemental inconsciente hasta las espirales reveladoras del Awen.[1]

Decididamente me canso ya de buscar al génio eterno del mal y solo en el catolicismo lo encuentro; pero si todas las religiones se conjurasen contra la razon humana queriendo imponerle esa monstruosidad quimérica, sábelo bien, *nada* significarian ante la crítica austera de la filosofía; todo el mundo creyó en un tiempo que la Tierra era el centro inmóbil del universo; y ni la Tierra es tal centro, ni es inmóbil; condena, pues, en nombre de Josué y la ignorancia, á Nicolás de Cusa, á Copérnico, á Galileo y con ellos á toda la ciencia moderna.

Lo que mas me extraña en tí, es verte con tanto aplomo defendiendo la tésis singular de que el *demonio* de Sócrates era el Diablo, y de que *daimonion* en griego significa Satanás. *¿Quién te ha contado* esa conseja, pobre amigo mio? Has olvidado que Hesiodo, Platon, Plutarco, Jámblico hablan tanto de que los *daimones* podian ser buenos ó malos; de que eran *almas de muertos* que vagaban por la atmósfera; que el Trismegisto llamaba á un ángel mensajero el *gran demonio bueno;* de que Sócrates daba al amor considerado como el elemento fecundador del universo el título de gran demonio? Lee, amigo mio, lee á los filósofos griegos para que salgas de esa aberracion, de ese extravío anti-histórico en que has resbalado. Y díme despues si podia ser un mal demonio el *daimon* que decía á Sócrates las palabras altamente espíritas que constan en las conversaciones de ese gran mártir con sus discípulos, cuando les enseñaba que los *daimones* que se nos designaban de compañeros en nuestra vida servian para mover nuestra conciencia al bien; que no habiendo comunicacion directa entre el Altísimo y el hombre, los *daimones* le valian de intermediarios tanto en la vigilia como en el sueño; que era preciso despreciar los bienes materiales y adherirse á los espirituales; que mejor seria recibir que cometer una injusticia, no volver mal por mal, sino bien por mal, y otra multitud de máximas que constan casi idénticas en el Evangelio. Lee, lee, amigo mio; pero no solamente la pasta del Bizouard, ó el *Tratado del Espíritu Santo* de Gaume, ni las *boutades* pretensiosas de Nicolas; consulta tambien á Mirville, D' Orient, Desmousseaux, Thibaudet, Matignon, escritores católicos que están en tu gremio; y saldrás de allí convencido de que tu Luzbel es muy frágil, y de que el último de los espíritas puede combatirlos á todos juntos, sobre todo cuando, como yo, se ha tenido la paciencia de estudiarlos.

Respecto á que los *mediums* sean ministros de un culto, permíteme que te diga que los mediums no se consideran representantes de Dios; que no celebran mas ceremonias que ejercer su facultad, involuntaria muchas veces; que no usan casullas, sotanas ni apéndice ninguno de tal naturaleza; que los que siguen la enseñanza de los Espíritus no se hacen pagar, (como se pagan en otros cultos los sermones, las misas, los responsos y hasta el derecho de nacer y la necesidad de morir, etc.); y por último, que en buena fé no puedes sostener tu propósito de dar al Espiritismo ministros como los de las demas religiones.

Adios, amigo mio; procura refutar en tus cartas los argumentos que sobre estos asuntos he tratado en la *Ilustracion*, argumentos que nadie ha rebatido aún, y no me hagas perder el tiempo repitiendo lo que ya he dicho, que

1 Jean Reynaud, *L'Esprit de la Gaule*.—A. Pezard, *Les bardes druidiques*.

es una táctica fatigosa para los lectores. Sobre todo, piensa en que la verdadera religion no necesitaria de los sofismas para prevalecer, y que como dice sábiamente Tiberghien, é ignoran vdes. los católicos, Dios no es el gefe de un partido, sino el Padre comun de todos los hombres en el tiempo y el espacio.

SANTIAGO SIERRA.

PARTE FILOSOFICA.

TEORIA DE LOS SUEÑOS.

POR ALLAN KARDEC.

Es verdaderamente extraño que un fenómeno tan vulgar como el de los sueños, haya sido objeto de tanta indiferencia por parte de la ciencia, y que aun haya que preguntar las causas de estas visiones. Decir que son producto de la imaginacion, no es resolver la cuestion; esta es una de aquellas palabras con cuya ayuda se quiere explicar lo que no se comprende, y que nada explican. En todos los casos, la imaginacion es un producto del entendimiento; pero, como no se puede admitir ni entendimiento ni imaginacion en la materia bruta, es necesario creer que el alma para algo está ahí. Si los sueños aún son un misterio para la ciencia, es porque ella se ha obstinado en cerrar los ojos sobre su causa espiritual.

Se busca el alma en los repliegues del cerebro, mientras ella se levanta á cada instante delante de nosotros, libre é independiente, en una multitud de fenómenos inexplicables por las solas leyes de la materia, particularmente en los sueños, el somnambulismo natural y artificial y en la doble vista á distancia; no tan solo en los fenómenos raros, escepcionales, sutiles, que exigen las pacientes investigaciones del sábio y del filósofo, sino en los mas vulgares, está presente y parece decir: "Atended y me vereis; estoy bajo vuestra mirada y no me observais, me habeis visto muchas y repetidas veces, me veis todos los dias, hasta los niños me ven; el sábio y el ignorante, el hombre de génio y el idiota me ven, y vos no me reconoceis."

Pero hay gentes que parecen tener miedo de contemplarla, y de adquirir la prueba de su existencia. En cuanto á los que la buscan de buena fé, les ha faltado hasta hoy la única clave que podia hacérsela conocer; esta clave, el Espiritismo, viene á darla por ley que rige las relaciones del mundo corporal y el mundo espiritual; con la ayuda de esta ley y de las observaciones sobre que descansa, dá de los sueños la explicacion mas lógica que se ha podido encontrar, demuestra que el sueño, el somnambulismo, el éxtasis, la doble vista, el presentimiento, la intuicion del porvenir, la penetracion del pensamiento, no son mas que variedades y grados de un mismo principio: la emancipacion del alma mas ó menos desprendida de la materia.

Respecto de los sueños ¿dá una explicacion precisa de todas las variedades que ellos presentan? Aún nó; poseemos el principio, esto es ya mucho; aquellos que podamos explicarnos nos pondrán en situacion de explicarnos los demas; nos faltan aún sin duda conocimientos que adquiriremos mas tarde. No hay una sola ciencia que del primer impulso haya desarrollado todas sus consecuencias y sus aplicaciones; éstas no pueden completarse sino por observaciones sucesivas. Mas el Espiritismo nacido ayer, es como la química en manos de los Lavoisier y de los Berthollet, sus primeros creadores; éstos han descubierto las leyes fundamentales, y los primeros escalones puestos han colocado á otros en la vía de nuevos descubrimientos.

Entre los sueños, los hay que tienen un carácter de tal manera positivo, que no se podria, racionalmente, atribuirlos á solo un juego de la imaginacion; tales son aquellos en que al despertar se adquiere la prueba de la realidad de lo que se ha visto y en lo que no se pensaba absolutamente. Los mas difíciles de explicarse son aquellos que nos presentan imágenes incoherentes, fantásticas, y sin realidad aparente. Un estudio mas profundo del singular fenómeno de las creaciones fluídicas nos pondrá sin duda sobre la vía.

Entre tanto, hé aquí una teoría que parece hará dar un paso á la cuestion. No la damos como absoluta, sino como fundada en la lógica, y pudiendo ser un asunto de estudio. Nos ha sido dada por uno de nuestros mejores mediums, en estado de somnambulismo muy lúcido, con motivo del hecho siguiente:

Rogué con la madre de una jóven para que tuviera noticia de su hija, que estaba en Lyon; el medium la vió acostada, dormida, y describió con exactitud el departamento en que se encontraba. Esta jóven, de edad de 17 años, es medium escribiente; su madre preguntó si tenia aptitud para llegar á ser medium vidente.—Esperad, dijo el somnámbulo, es necesario que yo siga la huella de su Espíritu que no está en su cuerpo en este momento. Aquí está, en la sala donde hablamos, atraida por vuestro pensamiento; os vé y os escucha. Esto es para ella un sueño, pero del cual no se acordará al despertar.—

Se puede,—añadió, dividir los sueños en tres categorías, caracterizadas por el grado de recuerdo, que consiste en el estado de desprendimiento en que se encuentra el Espíritu. Son:

1° Los sueños provocados por la accion de la materia y de los sentidos sobre el Espíritu; es decir, aquellos en que el organismo juega un pa-

pel preponderante por la union mas íntima del cuerpo y del Espíritu. Estos se recuerdan claramente, y por poco desarrollada que esté la memoria se conserva de ellos una impresion durable.

2º Los sueños que pueden llamarse *mixtos*. Estos participan á la vez de la materia y del Espíritu, el desprendimiento es mas completo. Se recuerdan al despertar, para olvidarlos casi instantáneamente si no es que alguna particularidad venga á despertar el recuerdo de él.

3º Los sueños *etéreos* ó puramente *espirituales*. Estos son el producto del Espíritu solo, que está desprendido de la materia, tanto como puede estarlo durante la vida del cuerpo. Estos no se recuerdan, ó si queda un vago recuerdo de lo que se ha soñado, ninguna circunstancia podria volver á la memoria los incidentes del sueño.

El sueño actual de esta jóven, pertenece á esta tercera categoría, no lo recordará. Ha sido conducida aquí por un Espíritu muy conocido del mundo espírita lionés, y aun del mundo espírita europeo, (el medium pintó al Espíritu Cárita.) Lo ha traido con el fin de que conserve si nó un recuerdo preciso, al menos un presentimiento del bien que se puede sacar de una creencia firme, pura y santa, y de lo que se puede hacer á otros, haciéndolo á sí mismo.

Dijo, á la madre, que si se acordara tan bien en su estado normal como recuerda ahora sus precedentes encarnaciones, no permaneceria largo tiempo en el estado estacionario en que se hallaba, porque vé claramente y puede avanzar sin vacilacion; mientras que en el estado ordinario tenemos una venda sobre los ojos. Dice á los asistentes: "Gracias porque os habeis ocupado de mí." Despues abrazó á su madre. ¡Qué dichosa es!—añadió el medium, al terminar la sesion; ¡qué dichosa es con este sueño de que no se acordará, pero que dejará en ella una saludable impresion! Estos sueños inconscientes son los que proporcionan esas satisfacciones indefinibles de contento y de felicidad que no se pueden explicar y que son un goce anticipado de aquel de que gozan los Espíritus felices.—

De aquí se deduce, que el Espíritu incarnado puede sufrir transformaciones que modifican sus aptitudes. Un hecho que no ha podido ser suficientemente observado, viene en apoyo de la teoría expuesta. Se sabe que el olvido al despertar es uno de los caractéres del somnambulismo; y que del primer grado de lucidez, el Espíritu pasa algunas veces á un grado mas elevado, *que es diferente del éxtasis*, y en el cual adquiere nuevas ideas y percepciones mas sutiles. Saliendo de este segundo grado para entrar en el primero, no recuerda ni lo que ha dicho ni lo que ha visto; despues, volviendo al estado de vigilia, hay en él un nuevo olvido. Una cosa notable es que en él hay el recuerdo del grado superior al inferior, mientras que hay olvido del grado inferior al superior.

Es, pues, muy evidente que entre los dos estados somnambúlicos de que acabamos de hablar, pasa algo análogo á lo que tiene lugar entre el estado de vigilia y el primer grado de lucidez; que lo que pasa influye en las facultades y las aptitudes del Espíritu. Se diria que del estado de vigilia al primer grado el Espíritu está despojado de un velo, y que de este primer grado al segundo, es despojado de un segundo velo. En los grados superiores esos velos no existen. El Espíritu vé lo que está abajo y lo recuerda, descendiendo la escala los velos se vuelven á formar sucesivamente y le ocultan lo que está arriba. La voluntad del magnetizador puede algunas veces disipar ese velo *fluídico* y volver el recuerdo.

Hay, como se vé, una grande analogía entre estos dos estados somnambúlicos y las diferentes categorías de sueños descritos antes. Nos parece mas que probable que en uno y otro caso el Espíritu se encuentra en una situacion idéntica. A cada escalon que sube se eleva sobre una capa de niebla, su vista y sus percepciones son mas exactos.

E ESPIRITISMO EN LAS MEDITACIONES DE TSCHOKKE.

(*Del ESPIRITISMO de Sevilla.*)

DEL NACIMIENTO Y DE LA MUERTE.

El nacimiento y la muerte están rodeados de tinieblas impenetrables. Nadie saba de donde ha venido, cuando Dios le ha llamado: y nadie sabe tampoco á donde irá, cuando Dios le llame. ¿Quién podrá decirme si yo habré existido ya antes de haber tomado mi cuerpo actual? ¿Qué es este cuerpo que pertenece tampoco á mi *yo*, que durante una existencia de cincuenta años lo he mudado muchas veces, como mudo de vestido, segun me lo demuestran prácticamente las ciencias químicas? Hoy no tengo yo la misma carne ni la misma sangre, que tenia cuando niño, que he tenido cuando he sido jóven y en la edad madura. Las partes de mi cuerpo que me han pertenecido en la primera edad hace ya mucho tiempo que se hallan disueltas y aun evaporadas. El espíritu solo permanece en él durante todas las variaciones que sufre su envoltura terrestre. ¿Qué necesidad tenia yo para mi existencia del cuerpo que poseia, cuando era niño? Y si he existido an-

teriormente á la existencia de ese cuerpo, ¿en dónde estaba yo? Y cuando me haya despojado de mi vestido actual ¿en dónde estaré? Nadie me responde. He venido aquí como por milagro, y como por milagro desapareceré. El nacimiento y la muerte recuerdan al hombre, que se encuentran bajo el poder de Dios. Verdad que con frecuencia se halla, por desgracia, olvidada por él.

Pero esta verdad es un consuelo. El poder de la sabiduría, es el encanto del amor. Si el principio y el fin de mi vida están envueltos en tinieblas, debo pensar que esto es un beneficio para mí, como todo lo que viene de Dios es beneficio y gracia. Cuando todo lo que me rodea proclama su sabiduría suprema y su bondad infinita, ¿puedo yo creer que las tinieblas que rodean la cuna y el ataúd sean las solas escepciones de esa bondad? Habré yo existido ya una vez, ó tal vez muchas veces? Quién conoce los misterios de la naturaleza de las almas? Mi presencia sobre la tierra, ¿no podria ser una débil imágen de la existencia eterna?

¿No veo ya aquí mi paso de una eternidad á otra eternidad, de la eternidad anterior al nacimiento a la eternidad que ha de seguir á la muerte, como vista á través de un espejo opaco? ¿Serán estas meditaciones un entretenimiento de presentimientos raros? Esta vida, ¿sera verdaderamente una imágen en miniatura de la existencia eterna? ¿Qué sucederia si yo hubiese tenido ya muchas existencias y si cada una de ellas fuese como una hora de la infancia de la larguísima carrera de mi Espíritu, y cada cambio de su envoltura y de sus relaciones, ó lo que se llama vulgarmente la muerte no fuese sino un embotamiento, un letargo para prepararme á una resurreccion con nuevas fuerzas? Es verdad que me es imposible saber cuantas veces he existido ni como he existido antes de haberme llamado Dios á la existencia actual; pero el niño de pecho ¿sabe mejor que yo lo que le pasa en las primeras horas de su existencia? ¿Habrá perdido algo con no acordarse de sus primeras sonrisas y sus primeras lágrimas? Cuando haya adelantado en edad no se acordará seguramente de estos detalles; pero sabrá sin la menor duda que ha reido y llorado, dormido y estado despierto, y aún soñado tambien como todos los otros niños. Y si esto sucede aquí abajo, ¿por qué no podrá suceder que un dia, despues de un viaje más elevado de mi espíritu inmortal, pueda este recordar y analizar su carrera, las diferentes circunstancias y estados en que se ha hallado durante su viaje y en los mundos que haya habitado? ¿A qué grado ó en que escalon de la interminable vida del Espíritu me encuentro yo actualmente? Me parezco al niño que olvida á cada hora los acontecimientos de la hora anterior, no hallándose en estado de guardar el recuerdo de las imágenes de un sueño que lo ha separado durante algunas horas de las escenas de la vida exterior, y separado tambien de las escenas de la vigilia precedentes al sueño, y sin embargo principia ya a reconocer y retener de un dia para otro el semblante de sus padres. Olvida los placeres y los dolores de los momentos pasados, pero al despertar de cada dia reconoce de nuevo las facciones de sus queridos padres. Esto mismo me sucede á mi. Tambien yo reconozco á mi padre, á mi Dios, al despertar en cualquiera de mis existencias. Yo le habria buscado con mis miradas: yo le habria llamado con mi voz aún cuando nadie me hubiera hablado de El, porque el recuerdo del Padre celestial *es innato* en todos los hombres. Todos los pueblos guardan este recuerdo, hasta los mas salvajes, cuyas islas solitarias bañadas por el Océano no han sido jamás abordadas por viajeros civilizados. *Innato*, se dice, y deberia decirse *heredado*, trasportado de una vida anterior, como el niño conserva ó hereda de un dia para otro—separado por el sueño—el recuerdo de su querida madre.

¿Quién será capaz de aprobar ó rechazar estas suposiciones? Se parecen á los primeros recuerdos vagos y débiles que un niño tiene de alguna cosa que le parece haber tenido lugar en sus momentos de vigilia pasados. Nuestras suposiciones mas atrevidas son el reflejo fugitivo y confuso de nuestros sentimientos de un tiempo ya olvidado.

Por lo demas, yo estoy contento de alimentarlas aun cuando hubie an de ser quiméricas, porque realzan mi Espíritu, con iderando nuestra vida terrestre como si fuese una hora de las primeras del niño de pe-

cho. ¡Oh! qué vasta é inconmesurable perspectiva de eternidad se desarrolla ante mí! Cual será, pues, la juventud y la plena madurez de mi espíritu inmortal cuando haya vivido y dormido muchas veces en diferentes existencias y haya subido un mayor número de gradas en la escala espiritual?

El dia de la muerte terrestre vendrá á ser entonces un nuevo dia de nacimiento para su vida mas elevada y perfecta, el principio de un sueño que será seguido de una resurreccion refrigerante. La gracia divina me sonreira con mayor amor que aquel con que una madre sonrie á su hijo en el momento en que entreabre sus ojos, saliendo del sueño.

Si yo tengo derecho de vecindad en dos mundos; si pertenezco no solo á la vida terrestre, sino tambien á la vida espiritual, se me perdonará, creo yo, el que me ocupe algunas veces de lo que me espera en esta última, hácia la cual me siento atraido sin cesar por un vago ardor---- Yo me relaciono así con el mismo ó mayor placer, en recuerdo al menos, con aquellos séres que me son queridos y que lo que llamamos muerte me ha arrebatado, que con los que han quedado aún en este mundo, que me llenan de alegría con su presencia y con su amor. La destruccion del cuerpo no trae consigo la destruccion del Espíritu, y yo continúo amándoos, amigos mios ausentes, queridos difuntos de mi antigua predileccion. Y ¿habré yo de abrigar el temor de no ser igualmente el objeto de vuestro amor desde esas esferas? No ciertamente: mortal ninguno, ningun sepulcro posee el poder de separar á los Espíritus reunidos en el nombre de Dios.

Aunque por los secretos providenciales, no pueda ó no deba yo penetrar cuál sea la suerte que me está reservada en otro mundo, yo creo que me será permitido meditar algunas veces sobre este punto y tratar de adivinar, por lo que observo aquí, lo que podrá acontecerme allá. Si en la tierra nos está vedado el ver, debemos sin embargo procurar con nuestras meditaciones avivar en nosotros la fé que todo lo vivifica. Jesucristo habló muchas veces en elevadas alegorías, del estado del alma despues de la muerte del cuerpo, y sus discípulos gustaban mucho tambien de entretenerse sobre este asunto con las personas de su confianza, y aun con aquellos que dudaban de la posibilidad de la resurreccion de los muertos.

La doctrina de la resurreccion de los cuerpos ha sido una de las mas antiguas de la religion judía. Los fariseos la enseñaban, pero de una manera grosera y material, suponiendo que todos los cuerpos enterrados en sus tumbas debian necesariamente venir á ser un dia el envoltorio ó instrumento de los Espíritus que los habian animado durante su estancia en la Tierra, opinion que fué refutada ya en sus dias por otro partido religioso llamado de los Saduceos. Provocado Cristo á pronunciarse un dia entre estas dos opiniones opuestas, demostró que los dos partidos habian llegado, á fuerza de aberraciones, á establecer errores del todo contrarios: que la inmortalidad del alma, es decir, la continuacion de la existencia en otro mundo, ó lo que es lo mismo, la resurreccion de los muertos, podia tener lugar y se producia infaliblemente, sin una resurreccion grosera y material de los cuerpos provistos de todos los sentidos terrestres, necesarios á su conservacion y á su reproduccion. Y los Saduceos, conociendo la exactitud de sus palabras, le contestaron: "Maestro, has respondido muy bien." (San Lúcas, cap. 20 versículo 27 al 39.)

Pero lo que Jesus discutía muy rara vez en público, era sin embargo, el objeto de sus íntimas conversaciones entre sus discípulos: y así estos llegaron á tener las mismas ideas que Jesus sobre el estado del alma despues de la muerte y sobre la doctrina judía concerniente á la resurreccion. ¡Insensatos! decia el apóstol San Pablo, ¿no veis que lo que sembrais no adquiere vida si no muere ó se pudre antes? Y cuando sembrais no sembrais el cuerpo de la planta que debe nacer, sino el grano ó la semilla, como os sucede con el trigo y cualquiera otra cosa. El cuerpo, (1) como una semilla está ahora en tierra llena de corrupcion, pero resucitará incorruptible. El cuerpo está colocado en tierra como cuerpo animal, pero resucitará como cuerpo *espiritual*. La carne y la sangre no pueden poseer el

(1) Alude al cuerpo fluídico de que hemos hablado en el artículo X.

reino de Dios, y la corrupcion no poseerá esta herencia incorruptible. (Primera á los Corinthios cap. 15, versículo del 37 al 50.)

El cuerpo humano, compuesto de elementos terrestres, volverá á la tierra, y entrará en los elementos que componen los cuerpos de las plantas, de los animales y de los hombres; el cuerpo es incapaz de una vida eterna: siendo corruptible no puede heredar la incorruptibilidad. Un cuerpo espiritual nacerá de la muerte, es decir, que el *yo espiritual* se elevará como transfigurado sobre las partes del cuerpo heridas de muerte, á una esfera de mayor libertad, provisto de una envoltura sutil que podrá llamarse tambien espiritual.

La cuestion raíz de toda filosofía, á propósito de las resurrecciones de los animales.

Doctrina escolástica (1) *sobre el alma de los animales.*

POR DE MIRVILLE.

En la última de sus obras, publicada despues de su muerte bajo el título de *Filosofía cristiana*, el R. P. Ventura se ha extendido largamente sobre esta cuestion proclamada con razon por él "la cuestion madre de toda filosofía." Como nadie segun nuestra opinion, ha expuesto mejor las razones de la Escuela, las enormidades de Descartes y las indecisiones de Bossuet, es él á quien vamos á seguir, admirar y combatir á su turno, por medio de algunas ilustraciones emanadas de la ciencia moderna, y que su grande génio sin duda hubiera tenido en cuenta si las hubiera estudiado ó simplemente conocido. Estas harán el objeto del parágrafo siguiente; pero para proceder con órden veamos desde luego el resúmen del trabajo de Bossuet sobre el doble sistema de Santo Tomás y de Descartes (2).

Descartes habia dicho: Si el alma de las béstias es distinta de su cuerpo (es decir, inmaterial), nos parece que no se podrá dejar fácilmente de reconocerla por *espiritual*, es decir, por *inteligente*.

Por su lado, la Escuela decia: Si esta alma es *inteligente*, hénos aquí amenazados del mas grande de los peligros, porque vamos á partir con la béstia nuestra mas bella prerogativa, la de la *espiritualidad*.

Y en fin, Bossuet, despues de haber expuesto estas dos doctrinas con una imparcialidad aparente, encontraba la invencion de Descartes (el automatismo) *haciendo mejor papel* que la gran doctrina católica.

Si el R. P. Ventura no pudo resignarse (3) á esta preferencia de un tan gran génio por un tan grande y *peligroso* error, es porque no se daba explicacion satisfactoria de las dificultades que á su vez ofrecia su propia teoría, ó mas bien la de su santo é ilustre maestro Santo Tomás.

En cuanto á nosotros, á pesar de toda la veneracion que se debe á la autoridad casi canónica de este rey de los doctores, creemos que nos será permitido examinar una opinion que no deja de contradecirle á él mismo, lo que nos será fácil probar.

Efectivamente, hé aquí desde luego á este gran doctor concediendo una *alma* al bruto, y ciertamente con razon, porque, segun la nota de San Agustin, no se llama animal sino porque tiene una alma (*anima*) (4); pero hé aquí que mas lejos, declarando esta alma inmaterial, le rehusa la calificacion de *espiritual*, porque esta última, dice, implicaria *inteligencia*, virtud y operacion especial, reservada, segun él, al alma humana.

Si se refiere á esta decision dogmática del cuarto concilio de Letran: "Dios creó dos sustancias distintas, la corporal (*mundanam*) y la espiritual (*spiritualem*)," se pregunta: ¿cómo alguna cosa *incorpórea* puede dejar de ser *espiritual*? y entonces es cuando Santo Tomás se ve obligado á optar por esta especie de tercer partido: "Esa alma de los brutos no es ni *espíritu* ni *cuerpo*; es una naturaleza *media* (5); pero como para él todas las almas, aun las de las plantas, son la forma sustancial de sus cuerpos (6), hénos aquí en presencia de tres sustancias en lugar de las dos únicas señaladas por el concilio.

Todo, pues, descansa, como se ve, en la palabra *inteligencia*, que la Escuela quiere evitar á todo trance, y sobre la palabra *alma*, que el automatista prohibe poniendo todo su empeño en ello. ¿Qué queda entonces? Una de esas palabras propias para embrollarlo todo, desde el momento en que se reduce todo á *el instinto*.

Esta última palabra significa *impulso involuntario*, ¿quién no ve que aun esto es el *automatismo*, y el resultado de *resortes*, superiores, es verdad, á todos los demas, pero absolutamente extraños á las cualidades *anímicas* y *sensibles* reconocidas por la Escuela al bruto?

(*Continuará.*)

(1) Se llama *Escuela escolástica* la suma de doctrinas de la Edad media, y principalmente la representada por Santo Tomás.

(2) Bossuet, *"Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo.*

(3) Ventura, *Filosofía Cristiana*, tomo 2°, pág. 394.

(4) San Agustin, *in psal.*, 29.

(5) Citado por el Padre Ventura, "Filosofía Cristiana," lib. II, pág. 386.

(6) Ventura, id., pág. 139.

LA AUSENCIA.

Nos causa dolor la ausencia
De un sér que nos es querido;
Anhelamos su presencia
Y nunca, nunca, hay olvido.

Horrible prueba es la ausencia
Cuando nos hace sufrir,
Mas si tenemos paciencia
No nos hará sucumbir.

Ausentes todos andamos
De la patria verdadera;
Felicidad no encontramos
Porque en el mundo es quimera.

Por nuestras imperfecciones
Venimos á padecer;
Todas nuestras aflicciones
Tienen su razon de ser.

Suframos sin murmurar,
No sea la fé perdida,
Y un dichoso despertar
Veremos en la otra vida.

Si somos buenos, tendremos
Un despertar apacible;
Siendo malos sufriremos
Una pesadilla horrible.

Dios que siempre toma en cuenta
Las buenas resoluciones,
Nos da valor, nos alienta,
Nos colma de bendiciones.

Cumplamos, pues, con paciencia
Nuestra penosa mision,
Y la eterna Providencia
Nos dará la salvacion.

VIRGINIA GONZALEZ Y LOZANO.

Fenómenos de la práctica.

Trasporte de un hombre por el aire.

Sres. RR. de *La Ilustracion Espirita.*

Lóndres, Diciembre 12 de 1873.

Amigos y hermanos:

Escribo impresionado aún por un acontecimiento que ha puesto en conmocion á una gran parte de la prensa, del comercio y en general de todos los círculos activos. Se trata de un fenómeno que puede competir por lo maravilloso y extraordinario con las bilocaciones mas curiosas y con las desapariciones de los *lamas* de que tanto nos hablan las crónicas de la India.

No sé si conocerán vdes. ya el nombre de la Sra. Guppy, medium famoso que ha dado pruebas notorias de su sorprendente facultad. Cosa rara, Mrs. Guppy no es *professional medium* como tantos pululan hoy en esta gran metrópoli, y á los que hacemos cruda guerra los espíritas sérios demostrando lo inconveniente que es, y lo mucho que se presta á la superchería, ese comercio que muchos mediums ignorantes hacen de su privilegiada aptitud para las manifestaciones. La moda nos fué traida de los Estados-Unidos, y en verdad que vemos con placer que tanto Jonathan como John Bull van prescindiendo poco á poco de esa sacrílega manía. Ya se sienten desaparecer y disminuir cada dia los anuncios de sesiones á tanto por plaza, y en su lugar los mediums honorables atraen en derredor suyo toda esa multitud que ántes concurria á conversar con un amigo muerto, como se va al teatro ó al hipódromo. Pero volvamos á nuestro asunto. En Junio de 1871 la misma Mrs. Guppy produjo un fenómeno análogo al que hoy tenemos de consignar; solo que esta vez ella misma fué trasportada desde el comedor de su casa en Highbury hasta Lamb's Conduit Street, donde fué encontrada, en un estado de *trance* inconsciente, dentro de un cuarto cerrado; el suceso fué presenciado por varios testigos fidedignos, entre otros Mr. Hagger, Mr. C. E. Edwards, Mr. Morris, Mr. Clifford Smith, etc.; pero en fin, dos años y medio habian trascurrido desde entonces, y los escépticos, que todo lo olvidan, habian tenido á bien echar tierra sobre la memoria de ese acontecimiento, que por fortuna se ha renovado el 2 de Noviembre último en medio de las mas curiosas circunstancias.

Un rico comerciante de Kingsdown Road, cuyo nombre no nos es permitido todavía entregar á la publicidad, y de los que llevan con justicia el título de *reyes de la Bolsa*, tuvo la humorada de asistir á una sesion, y para evitar toda superchería, se presentó

bajo el pseudónimo de Mr. Blank en la respetable casa del Sr. y la Sra. Guppy (Morland Villas, 1, Highbury.) Iba acompañado de su señora, y á nadie habia prevenido del objeto de su visita. Valido de su amistad con Mr. Guppy, consiguió se tolerara su presencia en la sesion que iba á celebrarse en aquellos momentos, y á que asistian personas de nuestra mas alta sociedad, como Mr. y Mrs. Fisher, Mr. Larkam, Volckman, el coronel Greck y Mr. Proszynski Al efecto tomaron las diez personas posesion de un cuarto con dos ventanas á la calle, una sola puerta al interior, y amueblado con una chimenea, un sofa, una otomana, varias sillas, dos mesas y un piano. Sentados al rededor de una mesa de 9 piés de diámetro, procedieron á colocar sobre ella las manos formando una cadena magnética á invitacion de los Espíritus, que habian comenzado á golpear en el piano y en la chimenea. Mr. Guppy, para evitar que se les interrumpiera, habia tenido buen cuidado de cerrar las ventanas corriendo los cerrojos, y echó llave á la puerta; una vez entablada la conversacion con los Espíritus, siempre por golpes en los muebles, Mr Fisher pidió que apareciesen sobre la mesa unos cigarros; no tan pronto habia formulado su peticion, cuando la mesa se inundó de legítimos habanos, sin que nadie los viera caer ó venir por el aire; la Sra. Fisher solicitó un lápiz, y aparecieron tres entre los dedos de su mano derecha; Mr. Volckman, por poner á prueba á los Espíritus, pidió unas avellanas, y Mr. Guppy unas uvas. Sus deseos fueron obsequiados simultáneamente, por el mismo misterioso conducto, y sin que uno solo de los sesionistas apartase sus manos de la mesa. Esta se levantó de repente y comenzó á dar tales vueltas, y las sillas á saltar de tal modo, que hubo mucha dificultad en impedir la interrupcion de la cadena mágnética. Por último, la mesa se precipitó sobre el escéptico Mr Blank, al mismo tiempo la luz del gas desapareció en una especie de relámpago de oscuridad, que duraria ménos de un segundo; y cuando volvió á brillar el hidrógeno, advirtieron los circunstantes la falta de Mr. Blank.

Todos los ojos se volvieron instintivamente á la única puerta; pero ésta estaba muy bien cerrada, y Mr. Guppy tenia en la bolsa de su chaleco la llave. Las ventanas se hallaban tambien intactas, y sin embargo no habia en la estancia la menor huella de Mr. Blank. Registróse inmediatamente la casa y el jardin, pero lo único que pudo averiguarse fué que tambien el sombrero y el abrigo del banquero habian desaparecido. Solo su paraguas se encontró en la antesala. Su esposa, muy inquieta, no sabia que partido tomar, y por último se decidió á volver a su casa, bien convencida de que Mr. Blank habia desaparecido *por encantamiento*. Pero ¿qué se habia hecho de él?

A la misma hora en punto en que se desvanecia como una sombra el comerciante en Highbury, la familia Stokes, cuya morada está en el núm. 29 de Kingsdown Road Holloway, oyó gran ruido en los tejados, y el mozo del establo vió rodar un bulto por una pared de veinte piés de alto. A los gritos de *¡ladrones, ladrones!* acudió la policía, el Sr. Joiner Stokes y el doméstico W. Mannion, y con gran sorpresa de todos fueron reconociendo á Mr. Blank, quien, desperezándose y frotándose los ojos como quien sale de un largo sueño, preguntaba atónito: ¿Quiénes son vdes.? ¿Dónde estoy? No vayais á creer que estoy ébrio. Al cabo conoció á Mr. Stokes y supo que se encontraba á una distancia de casi dos millas de Highbury. La familia Stokes, con quien hacia poco tiempo habia contraido amistad, le dijo que precisamente estaban cenando y hablando de él a propósito del Espiritismo. Mr. Blank refirió entonces en la mayor confusion que estaba en una sesion espírita en el salon de Mr. Guppy, cuando repentinamente se vió asaltado por la mesa, le deslumbró una viva luz, y no sabia que habia sido de él. Su inmediata impresion recordaba ser los gritos del *stable-boy*. Lo mas singular era que no habia en todos los vestidos del banquero la menor mancha, y que aunque llovia á cántaros hacia dos horas, sus vestidos y su calzado estaban perfectamente secos y en las zuelas de este no habia el menor indicio de lodo ó humedad. Los Espíritus, pues, *le habian trasladado por el aire, á distancia de milla y media, y extrayéndole sin saberse cómo, de dentro de un salon herméticamente cerrado*. Hé ahí algo capaz de desconcertar á los mas confiados incrédulos.

Por supuesto que el hecho era demasiado significativo para que los espíritas lo desperdiciasen; ayudados por la policía han practicado las mas escrupulosas averiguaciones sobre la simultaneidad del tiempo, la imposibilidad de que Mr. Blank hubiese salido por la chimenea, las ventanas ó la puerta, el ruido de los tejados, el hallazgo de Mr. Blank en el interior de la casa de Stokes, la circunstancia de que debia estar empapado por la lluvia y no era así, la absoluta falta de ómnibus, *cabs* ó coches que hubiesen podido dejarle en Kingsdown Road; y en resúmen, con la policía, pasan de veinticinco los testigos respetables de que la caida de Mr. Blank desde un tejado á un establo, en el mismo instante en que lo perdian de vista en Highbury, dá prueba de que el trasporte fué instantáneo, y no tiene solucion posible fuera del Espiritismo. Varios relatos concordantes se han publicado en los periódicos profanos *Daily Telegraph, The Standard, Daily News*, etc.; los espíritas han levantado hasta los planos de las casas de Mr. Guppy y Mr. Stokes con todo el trayecto, para comprobar mas lo extraordinario del suceso. Y en cuanto á explicaciones, ya pueden vdes. figurarse que todo se va en conjeturas. Los Espíritus solo nos dicen que como tales fenómenos son obra exclusiva de la accion fluídica, cuyos elementos y virtudes no podemos comprender por estar fuera de nuestras actuales percepciones y de nuestros medios de análisis, era inútil que entraran en afirmaciones. Lo cierto es que veo muy difícil la formacion de una teoría completa sobre esta clase de influencia de los Espíritus, y que la humanidad aun tiene que progresar mucho científicamente para reunir en un solo sistema todos los fenómenos homogéneos del Espiritismo. Yo recuerdo haber presenciado la desaparicion de una mesa al través de un techo, y tener que ir á recogerla al piso superior. Acaecia esto en presencia de los célebres mediums Holmes, y acto contínuo hicimos reconocer el techo por un alarife. Era de ladrillo, hierro y madera; y sin embargo se habia hecho penetrable para un objeto compacto. Uno de los físicos de la Academia Real cree que los objetos se hacen invisibles bajo una esfera fluídica, y así desaparecen á la vista para ser trasportados fuera del dominio de los ojos; se funda en experimentos muy notables hechos por el noble Dr. Elliotson sobre los somnámbulos; pero esto no pasa de ser una aproximacion: hay manifestaciones que no pueden ajustarse bien á esa teoría. Como quiera que sea, el suceso merece un atento estudio, y todos los espíritas deben procurar la obtencion de casos semejantes para la mejor dilucidacion del problema.

Ahora está llamando la atencion una medium americana cuya facultad no tiene precedente en los anales del Espiritismo moderno. La Sra. Cora V. L. Tappan convoca sus sesiones públicas, verdaderos meetings, en las plazas, calles y edificios civiles. Es medium parlante inspirado, y pronuncia discursos magníficos que en concepto de los inteligentes la colocan entre los mejores oradores contemporáneos. Su tema favorito es la filosofía espírita, y tan pronto habla en sublime prosa como en versos arrebatadores, sin preparativo de ninguna clase, y abarcando en originales consideraciones todo el sistema de las ciencias actuales. La Sra. Tappan es el asunto predilecto de los periódicos espíritas, que reproducen sin cesar sus discursos. Están moviendo mucho la propaganda en el país de Gales los renombrados mediums Sexton, miss Lottie, Hawkes, Howitt; en toda Inglaterra se pasean Mrs. Dickinson, Herne y otros á efectos físicos; en Lóndres nos está sorprendiendo Mr. Hollis, de quien acaso me ocuparé en mi próxima revista. Williams volvió de Holanda sin haber estado en Francia; está un poco enfermo; el Espíritu de John King ha dado espléndidas sesiones; el Sr. D. José Palet y Villava, uno de los redactores del *Criterio espiritista* de Madrid, ha estado en Lóndres; dícese que se traducirá al inglés su bonita obra medianímica *Carlota Didier*.

Hasta dentro de quince dias.

Dr. W. C. médico.

FENOMENOS EXPONTANEOS.

BILOCACION DE LOS SANTOS.

De la obra escrita por Mirville en contra del Espiritismo, traducimos los siguientes párrafos, que tanto por la fuente de donde toman orígen, como por tratarse del catolicismo romano, no encontrarán incrédulos en los adeptos á esta doctrina; reservándonos para mas tarde el traducir textualmente de la misma obra otros hechos análogos ó mas sorprendentes, en los que son actores hombres que estaban muy lejos de adoptar las doctrinas romanistas.

No hacemos sobre estos hechos comentario alguno, por hablar ellos tan alto en pro de nuestra doctrina, que seria necesario no tener ojos ni entendimiento, para no ver y comprender lo que de una manera tan evidente se manifiesta en lo que sigue:

Los santos, ademas de otras, nos ofrecen en sus vidas una maravilla perfectamente comprobada, y respecto de la que encontramos nuestro ánimo mas dispuesto á admitirla despues de su muerte. Consiste en una cierta facultad de bilocacion que ya hemos señalado hasta en las historias de hechiceros: trátase del CUERPO real que encontrándose en un lugar, no deja por esto de participar de las aventuras y vicisitudes sufridas por el ESPÍRITU en otras partes.

Citaremos en comprobacion de esto algunos ejemplos.

Santa Liduina, habitando en Roma y visitando con su ángel custodio y en ESPÍRITU los Santos Lugares, resbala y cae, EN ESPÍRITU, sobre el pié derecho sufriendo una dislocacion REAL, que le duró en Roma varios dias: á la misma santa, visitando en Espíritu todos los santuarios de dicha ciudad, y pasando cerca de un arbusto se le introdujo en el dedo ESPIRITUAL una espina que le hizo sufrir mucho el dia siguiente en su dedo de CARNE.

Los anales de los Bolandistas están llenos de hechos de bilocacion. Es esta vez San José de Copertino que prometia á Octavio Piccino, ya muy anciano, ir á asistirle en sus últimos momentos, diciéndole: "Os prometo hacerlo *aun cuando estuviera en Roma*," habiendo cumplido su promesa. Estando en Assise, en su celda, asistió de la misma manera á su madre que moria en Copertino.

San Pedro de Alcántara *pasaba su vida*, por decirlo así, en trasportarse en Espíritu donde quiera que habia una querella que apaciguar, un enfermo que curar ó una lágrima que secar, *sabiendo siempre lo que hacia.*

San Antonio de Padua, predicando un dia en Monte-Pesalo, se acordó en medio del sermon (estando en el púlpito), haber olvidado advertir á uno de sus hermanos la oracion que debia cantar inmediatamente despues; entonces *ocultó su cabeza en la capucha* y guardó silencio por algunos instantes, despues de los cuales continuó el sermon en el punto donde lo habia interrumpido, sabiéndose despues que durante este tiempo habia reparado mentalmente su olvido, yendo á advertir al buen hermano.

Se conoce, en fin, la historia tan maravillosa de María de Agreda, pues sin salir de su convento habia convertido una parte de México, creyéndose trasportada unas veces corporalmente y otras en Espíritu á aquellos lugares, de los que daba todos los detalles topográficos, nombrando al mismo tiempo á todos los habitantes, como pudiera haberlo hecho una persona despues de haber vivido entre ellos muchos años. Los indios la veian por su parte, escuchándola y sacando tal fruto de sus instrucciones, que cuando los franciscanos descubrieron y quisieron mas tarde evangelizar esos pueblos, los encontraron de tal manera preparados que pidieron inmediatamente el bautismo que les habia sido anunciado por LA MUJER. Para saber quién podia ser ésta, se les enseñaron varios retratos que desconocieron hasta que les fué presentado el de María de Agreda. Se necesitó despues la mediacion de san Bernardino de Siena, para arrancar de la humildad de María la confesion de su grande mision, que ella misma no podia darse cuenta cómo la habia llevado á cabo; pero todos los detalles trascritos bajo su dictado durante un triple juicio, coincidieron tan puntualmente con los dados por el franciscano Benavides, director de la casa de México, y que este habia obtenido de los salvajes, y de tal manera que fué imposible rechazar el milagro.

Ademas, poseemos en nuestra historia contemporánea, dos hechos perfectamente atestiguados y que demuestran de la manera mas pre-

cisa y positiva LA CONCIENCIA de aquel que sufre la bilocacion.

El primero es el del célebre y santo fundador de la comunidad de San Sulpicio, M. Olier, siendo él mismo quien lo refiere.

"Un dia, estando en el retiro en que me disponia á emprender el primer viaje de la mision de Auvernia, me hallaba en oracion retirado en mi cuarto, cuando ví esta santa alma (la madre Inés, priora del convento de Langeac, que habia recibido órden, por una vision de la Santísima Vírgen, de rogar por M. Olier, á quien ella no conocia), venir hácia mí con una grande majestad; tenia en una mano un Crucifijo y en la otra un rosario: su bellísimo ángel custodio llevaba la extremidad de su manto de coro, y un pañuelo para recibir las lágrimas de que se encontraba bañada; mostrándome un semblante penitente y afligido me dijo estas palabras: "Lloro por tí," las que hiriéndome el corazon me llenaron de una profunda tristeza.

"Durante este tiempo estuve delante de ella arrodillado EN ESPÍRITU, aun cuando estaba efectivamente sentado: *yo creí entonces que era la santa Vírgen.*" Pero habiéndose repetido la aparicion, M. Olier comprendió por el traje ser una religiosa de la órden de Santo Domingo, prometiéndose hacer una escrupulosa pesquisicion para averiguar en qué monasterio se encontraba.

Poco despues de su llegada á Auvernia tomó el camino de Langeac, habiendo oido hablar desde luego de la santidad de la madre Inés, tanto en la ciudad como en la hostería en que se detuvo.... Le dió un nuevo deseo de ver á esta jóven extraordinaria. Va á visitarla á su convento, y sorprendido de ver en Langeac la misma persona que habia visto en Paris, le dice: "Madre mia, yo os he visto otra vez." A lo que respondió Inés: "Es CIERTO, me habeis visto dos veces en Paris en vuestro retiro de San Lázaro, donde me aparecí por haber recibido de la santa Vírgen la órden de rogar por vuestra conversion."

Lo que excluye toda duda respecto á este caso, es el testimonio de M. Olier, la deposicion de veinticuatro testigos auriculares, y la plena notoriedad del hecho para toda la Francia; en fin, el exámen hecho por la congregacion de ritos, con la atencion mas severa y todo el rigor acostumbrado por esta corporacion.

"Visibilem et quidem corporaliter se reddidit," dice esta congregacion.

ELLA SE HIZO VISIBLE CORPORALMENTE.

El segundo hecho es el de San Liguori, obispo de Santa Agata, interrumpiendo durante una media hora el oficio que celebraba en esta ciudad, para ir á Roma á dar los últimos consuelos al Papa Clemente XIV que estaba espirando, despues de lo que, volviendo á su cuerpo dejado en el altar, anunció á los fieles la muerte del Santo Padre, y siguió el oficio interrumpido."

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN KARDEC POR CAMILO FLAMMARION.

[*Continúa.*]

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia, ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro*, y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo.* Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el Sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la Tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fracion infinitesimal de nuestra vida eterna. Pero lo que con justo título puede impresionarnos mas aún, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Sí, señores, esta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol; contemplad ese suave azul de la bóveda celeste; reparad en esos efluvios de aire tibio que acarician nuestro rostro; mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran al rededor nuestro, pero de un modo

aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho mas activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas, * y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas mas que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nervio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á aquel, y otra especie de movimientos hacen vibrar á este. Esta es *toda la sensacion humana*, mas limitada en este punto que la de ciertos séres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de la vista y del oido son mas delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible que séres igualmente invisibles para nosotros, vivan asimismo en la Tierra, en un órden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á menos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro órden de sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *á priori!* Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede menos de concluirse que nada sabemos, y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciaríamos, pues, la palabra "imposible" ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos enseña horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

* Nuestra retina es insensible á esos rayos; pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no ve nuestro ojo. La plancha del fotógrafo, ademas, no presenta nunca imágen alguna visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

Todo es metamórfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama solo brilla por la incesante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces trasformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar mas. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de Abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío caloricente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonrie el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, solo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente. ¿De dónde procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? ¿De dónde la humedad que nutre sus raíces? ¿De dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de Mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—¡De la muerte!.... señores.... ¡de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!.... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es mas que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y mientras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias; mientras que, como base inerte, cae un dia para levantarse mas; nuestro espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que le revestia, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad*.

(Concluirá.)

VARIEDADES.

Un recuerdo de existencias pasadas.

En un artículo biográfico sobre Méry, publicado por el *Journal littéraire* del 25 de Setiembre de 1864, se encuentra el pasaje siguiente.

"Tiene teorías singulares, pero éstas son para él convicciones.

Así es que cree firmemente que ha vivido muchas veces, recuerda las menores circunstan-

cias de sus existencias precedentes, y las detalla con una verba de certidumbre que impone como una autoridad.

Así, ha sido uno de los amigos de Virgilio y de Horacio, ha conocido á Augusto Germánico, ha hecho la guerra en las Galias y en Germania. Era general y mandaba las legiones romanas cuando atravesaron el Rhin. Reconoce en las montañas sitios en que ha acampado, en los valles campos de batalla donde ha combatido. Recuerda conversaciones con Mecenas, que son el objeto eterno de sus melancolías. Se llamaba Mínio.

Un dia, en su vida presente, estaba en Roma y visitaba la biblioteca del Vaticano. Fué recibido allí por jóvenes novicios de largos vestidos oscuros que se pusieron á hablarle el latin mas puro. Méry era buen latinista en todo lo que respecta á la teoría y á las cosas escritas, pero no habia ensayado aún hablar familiarmente en la lengua de Juvenal. Oyendo á esos romanos de hoy, admirando ese magnífico idioma tan armonizado con los monumentos, con las costumbres de la época en que estaba en uso, le parecia que un velo caia de sus ojos; le parecia que él mismo habia conversado en otros tiempos con amigos que se servian de ese lenguaje divino. Frases bien formadas é irreprochables caian de sus lábios; encontró inmediatamente la elegancia y la correccion, y habló latin, en fin, como habla francés; tuvo en latin la inteligencia que tiene en francés. Todo esto no podia hacerse sin un aprendizaje; y si no hubiera sido un súbdito de Augusto, y si no hubiera atravesado ese siglo de todos los esplendores, no habria improvisado una ciencia imposible de adquirir en algunas horas.

Su otro pasaje por la tierra tuvo lugar en las Indias; hé aquí por qué las conoce tan bien, hé aquí por qué cuando ha publicado *La Guerra del Nizam* no hay uno de sus lectores que haya dudado que hubiese habitado largo tiempo en Asia. Sus descripciones son vivas, sus cuadros son originales, es necesario tocar con el dedo los menores detalles, es imposible que no haya visto lo que refiere, el sello de la verdad está allí.

Pretende haber entrado á ese país con la espedicion musulmana, en 1035, y vivido 50 años; habia pasado allí bellos dias y se habia fijado en aquel país para no salir mas. Allá era poeta, pero menos ilustrado que en Roma y en París. Guerrero desde luego, soñador en seguida, ha guardado en su alma las imágenes encantadoras de las márgenes del rio sagrado y de los ritos indios. Tenia muchas habitaciones en el campo, ha orado en los templos de l s Elefantes y ha conocido la civilizacion avanzada de Java; ha visto en pié las espléndidas ruinas que señala y que tan poco se conocen aún.

Es necesarió oirle recitar sus poemas, porque son verdaderos poemas estos recuerdos á la Swedenborg. Y es muy sério, no lo dudeis. Eso no es una mistificacion arreglada á expensas de sus oyentes, es una realidad con la cual llega á convencer.

¿Y sus doctrinas sobre la historia que posee admirablemente? Y sus chanzas tan finas que arrojan una luz nueva sobre todo lo que tocan? Y sus relaciones, que son novelas en las que se llora si él quiere, despues de haber reido sin poder escusarse de hacerlo? Todo esto hace de Méry uno de los hombres mas maravillosos de los tiempos en que ha vivido y aun de los que su alma errante espera aún, á fin de volver á un cuerpo y de hacer hablar de ella de nuevo á las generaciones sucesivas."

PEDRO DANGAU.

Miscelánea.

En nuestro próximo número volveremos á ocuparnos de las réplicas que da á la *Ilustracion* el Sr. Presbítero Carrillo, en la *Revista* de Mérida.

No recibimos por el paquete el *Mensajero;* ignoramos por lo mismo cuántas epístolas se nos habrán dirigido.

Dícese que el Sr. Dr. Pedrera ha salido de nuevo á la palestra. No hemos visto sus artículos.

El Espiritismo cunde en Yucatan.

Del número 22 de la Revista quincenal *El Espiritismo*, que se publica en Sevilla, tomamos lo siguiente:

"La *Ilustracion espírita* de México en su número correspondiente al 1º de Octubre próximo pasado, encabeza su primer fondo (suscrito por nuestro hermano D. Santiago Sierra, valiente adalid de la causa del Espiritismo en aquella República,) titulado *La última palabra*, cerrando así una serie de artículos que viene dando á luz en réplica á la *Voz de México*, periódico neo-católico de aquella localidad. Felicitamos á nuestro hermano por la ruda campaña sostenida, en la que ha sabido mostrar á su contrincante el señor D. Rafael Gomez el valor real que trae en la época actual de progreso la doctrina espiritista, la cual desconocen por completo los católicos romanos como el Sr. Gomez; y es obra de caridad enseñarles sin mistificacion la palabra de Cristo."

Damos cordialmente las gracias á nuestros hermanos de Sevilla por la benévola apreciacion que han hecho de los trabajos de nuestro hermano Sierra, y los felicitamos á la vez por contar en su redaccion con el sabio espírita y nunca bien recomendado escritor D. Manuel Gonzalez, quien con tanto juicio, erudicion y firmeza ha hecho impotente la apasionada palabrería del orgulloso clero español, así como los vacíos argumentos de los materialistas.

REFUGIO GONZALEZ.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Febrero 15 de 1874. NUM. 4.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y una y media en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

CARTAS ESPIRITAS.

Al Sr. Presbítero D. Crescencio Carrillo.

Mérida.

Mi respetable y querido amigo:

Extraordinario placer me ha causado la lectura de los brillantes artículos que en los números 1, 2, 3, 4 y 5 de la *Revista de Mérida* ha seguido vd. publicando bajo el título, un poco prematuro, de *El Espiritismo desenmascarado*. Dije placer, y con razon, como que si para juzgar bien de un tema es preciso analizar escrupulosamente lo que en pro y en contra se diga, no puede menos de causarme intensa alegría contemplar los estériles y contraproducentes esfuerzos que hasta los mas ilustrados defensores del catolicismo, hacen por destruir la verdad espírita, y que lejos de lograrlo, más la hacen valer, y vienen paladinamente á confesar la inutilidad de su tarea, su impotencia radical para contrarestar el avance de las nuevas doctrinas. Voy á demostrárselo á vd. punto por punto, cómo nosotros acostumbramos practicar, y sin que deje pasar incólume ni uno solo de los argumentos que tan diestramente esgrime vd.

En primer lugar, comienza vd. afirmando que ya ha expuesto algo de la refutacion que yo hice, y en que nada probé; me permitirá vd. decirle, que tocante á la parte del folleto redactada por vd., destinada únicamente á impugnar el magnetismo y el Espiritismo valiéndose de las pastorales de algunos obispos, y á dar tajos y mandobles contra el demonio, como el ingenioso hidalgo los daba contra los molinos de viento, *demostré que las enseñanzas de las autoridades eclesiásticas eran contradictorias;* demostracion sobre la cual ni siquiera ha vuelto vd. á filosofar por razones que el público lector ignora, pero que sospecha; y si explícitamente hice resaltar lo absurdo de los dogmas católicos, fué mas como libre pensador que como espírita, pues el Espiritismo tiene muy diverso objeto que ocuparse de quimeras cuyas hostilidades no pueden en manera alguna perjudicarle. Ahora, si es "muy difícil tarea la de convencer á un sacerdote católico cuando se aferra á las enseñanzas de la fe ciega" no cree vd. que consista en que el catolicismo sacerdotal sea por sí mismo invulnerable, sino en que, á no tener la energía de un Döllinger, de un Loyson ó de un Lamennais que despues de haber sido lumbreras del romanismo le negaron su apoyo, la mayor parte de los súbditos inmediatos del Papa no se atreven ni á estudiar ciertas cuestiones, por temor de ver abrirse ante ellos nuevos horizontes, y hallarse obligados á ser apóstatas; entónces, desesperados de su situacion, mas violento carácter dan á sus predicaciones, tergiversan las doctrinas de las otras religiones por mas que su corazon les grite: ¡falso! – y para acallar la voz inflexible de la verdad que se rebela en su inteligencia, hacen mas estrepitosos, punzantes y sañudos sus escritos y sus declamaciones.

Rebatí toda la tésis del Sr. Dr. Pedrera que vd. había declarado obra maestra, y que por lo mismo sirvió de fundamento á la disertacion de vd. sobre el demonio; viendo tan

singular extravío, y que ese pot-pourri hacia el papel de representante cabal de cuanto afirman el magnetismo y el Espiritismo, comprendí que vd. solo de nombre conocia estas cuestiones; y no me retracto, pues si con motivo de mi réplica se ha animado á hojear los libros de Allan Kardec, ha sido con tanto sobresalto y mala voluntad, que ha imputado al célebre filósofo doctrinas en que jamas creyó, y falsificado, por ligereza, sus palabras. Conozco bien la buena fé con que vd. se maneja, y por eso prefiero creer que obró ligeramente, á suponer un instante la menor superchería. Ahora bien, mi respetable amigo, ¿cree vd. haber defendido al Sr. Pedrera parodiando mis palabras, contrariando mis argumentos no con razones sino con reticencias, y disfrazando las doctrinas del Espiritismo para alucinar á sus lectores y demostrar así que no puede vd. atacarlo tal como es verdaderamente? Ese método podrá ser muy oratorio, si vd. quiere, podrá ejercer grande influencia en la opinion de quienes solo creen lo que los sacerdotes quieren hacerles creer; pero en buena lid, en leal contienda, vd. sabe muy bien que es muy insuficiente.

Ademas, despues de haber llamado *peste* á la civilizacion moderna, dijo vd que el clero católico la bendice en todas las inauguraciones. ¿Cómo se entiende? Bendiciones á la peste? Le probamos que es mas conveniente creer lo que dictan la razon ilustrada y el sentido comun que abrazar una fé precisamente porque es absurda, y que no necesitamos de las Escrituras para defender el Espiritismo; le probamos matemáticamente la ridiculez de ciertos dogmas, como el de la resurreccion de la carne; lo extravagante que era blasonar de fanatismo; que la serpiente fabulosa del Paraíso no podia ser el demonio; que en los oráculos paganos no todo era mal, y antes al contrario, hubo grandes enseñanzas morales; que sus teorías sobre nuestras simpatías con el Diablo eran en extremo risibles; que el Papa infalible, era una aberracion monstruosa; que el mundo *no se ha de acabar;* que el supuesto Satanás no puede ser de naturaleza superior á la humana; que la Redencion, tal como la definen los católicos, es irracional é inmoral; que la Iglesia puede errar; etc., etc. Sobre todas estas cuestiones ha pasado vd., Sr. Carrillo, como sobre áscuas; y ha hecho bien, porque se le habrian quemado los piés.

Hé ahí, pues, un largo catálogo que hará meditar á vd. en la inexactitud que ha cometido, diciendo que solo me habia destorrentado en dicterios contra el catolicismo; y miéntras vd. no impugne mis artículos en toda forma, recordaré con el adagio vulgar que quien calla otorga. Yo, en adelante, voy á procurar extraer de entre el *mare magnum* de sus palabras, los ataques reales contra el Espiritismo, no ocupándome de las apologías que hace vd. de su religion pórque, como expresion de sentimientos sinceros, merecen todo mi respeto aunque nada prueben en una polémica. Comencemos.

Afirma vd. que el católico romano está sujeto á la fé ciega no por estarlo, sino por la certeza de que su religion es la verdadera. Y yo pregunto á vd.: esa seguridad, ¿quién se la ha dado? ¿El éstudio acas? ¿La comparacion que entre diversos sistemas debe establecerse para poder discernir la luz y la tiniebla, distinguir el error de la verdad? No, sino la firme voluntad que se ha propuesto tener de que el romanismo sea para él la única creencia posible, el imaginarse absurdamente que por ser tales su opinion y sus resoluciones, ya está en posesion absoluta de toda certidumbre. ¿Cómo puede vd. tener seguridad de que tres es uno y uno es tres, de que el mundo fué creado en seis dias, ó de que un inocente puede cargar la responsabilidad ajena? *Fé ciega*, lo dice todo; esto es, fé aunque no entendamos lo que creemos, fé porque lo dice otro, fé porque si nó estamos excomulgados, fé contra toda razon, contra toda justicia, contra toda ciencia, contra toda bondad, contra toda moral, contra toda evidencia práctica, por último. Y cuando se pregunta á un católico cómo es posible que sostenga tales extravíos, contesta muy sériamente: "Es un don teologal que poseemos." Llega hasta asentar que hace uso de la razon, de la libertad y del derecho, sin recordar que donde quiera que su Espíritu se rebela contra la imposicion de dogmas monstruosos, hay algun concilio que ya ha puesto su *anathema sit* sobre la frente de los que se niegan á admitirlos, y que debe humillar su conciencia ante las inep-

cias inventadas por otros hombres, tan falibles como él.

¿No es eso, Sr. Carrill? Niegue vd., si puede, que tales son los fundamentos de la credulidad católica; mañana un Alejandro VI cualquiera ocupará la silla pontificia, será infalible como Pio Nono, y si se le antoja declarar que Renan ó Garibaldi son el Anticristo, habrá que creerle so pena de excomunion, y sin que nadie pueda protestar contra una infalibilidad despótica y autocrática. Y esa palabra *excomunion*—es para los católicos acostumbrados á pensar con cerebro ajeno, algo como la anticipacion de los infiernos, algo que merece nuestras mas compasivas sonrisas, el *coco* de quienes han acostumbrado su dignidad á la cobardía, y su razon á los pavores ridículos.

Muy grande triunfo cree vd. haber alcanzado con decirme que no conozco un ápice de la teología. Es otra ilusion que siento desvanecer de sus ideas, mi querido amigo. Si es cierto que por no haber estudiado para sacerdote no me sé de memoria los millares de volúmenes que desde Eusebio hasta el monje Alcuino, y de éste á Brandwardine y á Dupanloup se han escrito sobre teología en una sola escuela, no lo es menos que la teología no necesita ser romana para ser teología; la racional, ó teodicea, la que he procurado encontrar en ese caos de opiniones contradictorias canonizadas por Roma (y que ningun servicio han hecho á la humanidad desde que dejando las zonas de la moral han querido subir con las alas de Icaro á las regiones metafísicas), la teodicea filósofica que es la verdadera teología, esa sí la conozco y la amo, la venero y la profundizo en cuanto me es posible; y no pocas veces he encontrado en ese análisis que iba yo de acuerdo con Orígenes, con San Agustin, con San Gerónimo y San Buenaventura, con Santo Tomás, con Fenelon y Lacordaire. Esta teología extra-escolástica, Sr. Carrillo, es la que aprecio por su gran valor, y la que puede gloriarse de haber quitado al ideal de Dios esa máscara con que la Iglesia romana pretende todavía desfigurar su grandeza, para satisfacer ruines aspiraciones y paliar detestables errores; pero si la concepcion de la Divinidad en sus atributos y manifestaciones ha sido estudiada con atingencia por algunos escritores católicos, no es menos notorio que en todos los pueblos y religiones ha habido filósofos dotados de igual acierto, y aún superior muchas veces; ahí teneis á Platon y Plotino, á Porfirio que era altamente admirado por San Agustin, á Aristóteles que tanto tiempo dió la ley á vuestros doctores, al Hermés Trismegisto que casi predijo el cristianismo, á Plutarco y Ciceron que eran sin duda monoteistas; al doctor eseniano Hillel que fué precursor de Jesus; á Hipatía y Sosipatra que profetizaban en nombre del Dios único. La Edad Media estuvo casi monopolizada por una teodicea decadente; pero en la moderna brillan fuera de la Iglesia nombres como el de Leibnitz, Bergerac, Ballanche, Maine de Biran, Schleiermacher, Reynaud, Krause y Allan-Kardec que pasarán á la posteridad en mas alto escaño que vuestros Bossuet, Frayssinous ó Santa Teresa. ¿Vd. cree saber teología por haber estudiado á sus autores canónicos? Pues desengañese, amigo mio, mientras no se decida á escrutar imparcialmente en los teólogos libre-pensadores, sabrá vd. teología romana, pero no verdadera teología. Esos no son los libros venenosos que todas las religiones deben proscribir; quédese este desprecio para los que vilipendien la moral universal; la religion definitiva nada tiene que temer del libre exámen; tiene de ser tan clara y evidente, tan desnuda de dogmas atentatorios á la razon y de misterios inconducentes, que se necesite ser demente, irracional ó perverso para desecharla. Y el Espiritismo es esa religion.

El Espiritismo en sus consecuencias es una religion que cuenta veinticinco años tan solo; ¿es ese un reproche que le haceis? Pues recordad que igual inconveniente encontraba Celso al cristianismo en sus famosas controversias con Orígenes. ¿Y quién dice que el romanismo sea una religion tan antigua como la humanidad? Si os fundais en la Biblia, bueno será haceros observar que la Biblia no es autoridad en cuestiones antropológicas, ni prehistóricas; la prueba está en su constante lucha con la geología, la paleontología, la arqueología y la lingüística; conste tambien que aun siendo verdaderos todos los relatos bíblicos, la religion romanista ni hace un todo homogéneo con la hebrea, ni ha sido *una* desde su fundacion: primero, porque al decir Jesus de la

caridad: *ésta es la ley y los profetas*, rompió el lazo de union entre la antigua y la nueva ley, pues de lo contrario habria que practicar aún hoy las prescripciones de la religion judaica; y segundo, porque fuera de la multitud de plagios que el naciente cristianismo hizo en las ideas y en los ritos paganos, los dogmas no fueron declarados simultáneamente: ha habido grandes teólogos, por ejemplo, que no tuvieron noticia del purgatorio; otros que nada supieron del Limbo; otros que negaron el absurdo de la concepcion de María tal como ha sido preconizado por el papa actual; y muchos que jamás hubieran consentido en la infalibilidad pontificia. —Vea vd., pues, cómo *diente por diente*, voy echando á perder todas las ruedas de su maquinaria; y qué fundados motivos he tenido para negar rotundamente los dogmas romanistas hasta en ligeros artículos de periódicos; y si he empleado argumentos añejos, es porque NUNCA han sido rebatidos; pero tambien los he usado de mi propia invencion y cosecha, como puede vd. convencerse si gusta, leyendo en este mismo periódico mis artículos sobre la Pluralidad de los mundos. Espero que no les negará vd. hasta la originalidad.

Mas basta ya de hablar de asuntos que en realidad no atañen al Espiritismo; si en la refutacion de su folleto de vd. no seguí ni plan ni órden metódico, á su ilustrado parecer, habrá consistido tal vez en que no pretendí hacer una apología del Espiritismo en toda forma, ó en que no teniendo que atacar directamente las vejeces romanistas, iba yo rebatiendo los involuntarios sofismas de vd. á medida que tropezaba con ellos. No es retorcerle el cargo, pero el mismo sistema tendré que seguir ya que vd. no emplea otro á pesar de todas las bibliotecas, archivos y museos que ha consultado, y en que vd., pero solo vd., vió que todas las herejías estaban refutadas.

Prosigo examinando la teoría de vd.: "si la religion espírita no es falsa, debe tener los caracteres de unidad, universalidad y divinidad, *que la filosofía exige*."— Mucho me regocija ver á vd. aceptando la autoridad del criterio filosófico para dirimir esta contienda; ya aplicaremos el mismo método al catolicismo; pero antes responderé á su argumentacion, diciéndole que por unidad en una religion no se entiende que haya un papa, un czar, ó un ulema á su cabeza: esa no seria la unidad filosófica, sino la política; pues bien, calcule vd. cuál será la fuerza de verdad que encierra el Espiritismo, cuando sin ningun medio opresivo, y combatido por todas las demas religiones, por la incredulidad y el escepticismo, y hasta por la autoridad civil en España cuando mandaba el arzobispo Claret en el confesonario de Isabel II, ha sabido resistir, afirmarse, crecer y tomar gran desarrollo a pesar de toda esa gran conjuracion de los viejos elementos sentenciados á perecer; ¡cuál será su vigor, su porvenir, cuando concediendo al hombre la mas lata libertad de conciencia y de exámen, es una sola iglesia, eterna porque está basada en dos principios eternos, la razon y el derecho, y única porque sus dogmas son un todo homogéneo que ni pueden desarraigarse unos de otros, ni tienen que temer cismas de ninguna clase! En el Espiritismo la creencia no es fijada por un hombre, sino por todas las inteligencias en acuerdo contínuo con las almas invisibles; en el catolicismo basta que un hombre haga de su opinion una ley, y todos los fieles abdican de su entendimiento para obedecer; en el Espiritismo no se dán reglas de moral secretas, ni absoluciones, ni comuniones, ni recomposiciones, ni dispensas, ni bulas de ninguna clase; sino que se impone como moral invariable la del Evangelio predicado por Jesus; en el catolicismo la moral, la política y el interes pecuniario de los que viven del altar, son un *pandemonium* repugnante, el remordimiento que es un poderoso correctivo, se atenúa y aún nulifica con la absolucion, la gracia divina entra por el tubo digestivo en vez de llamar á las puertas del templo íntimo del alma de una manera puramente espiritual, los robos pueden ser perdonados mediante la cesion de una parte del robo á la Iglesia cuando el legítimo dueño no parece, los incestos mas graves pueden ser permitidos, aunque la ley los prohiba, si los solicitantes se sujetan á una tarifa en que las diversas ignominias están avaluadas en moneda italiana; y cuando el erario pontificio quiere recibir un fuerte ingreso, concede patente de invencion á cualquiera vendedor de imágenes dando á un muñeco acostado ó á una señora rodeada de triangulitos poder para garantizar mas ó menos millones de

indulgencias; por último, todo en el romanismo es comercio; y si el Divino Maestro volviera á la Tierra, tendria que romper muchos latigos en las espaldas de los mercaderes que profanan su nombre, haciendo de toda moral un tráfico indigno, y convirtiendo las casas de oracion en cuevas de ladrones. [1]

Sí, Sr. Carrillo; el Espiritismo no necesita base ó piedra fundamental del edificio: no fia tal mision á un hombre sino á la verdad que es su vida, no necesita bandera que sirva de guion á las luchas sangrientas con que vosotros los romanistas habeis ensangrentado la Tierra, sino que inculca en todos los corazones esta máxima santa: *fuera de la caridad no hay salvacion*, que es la grande y celestial contraseña que ha de reunir á toda la humanidad en un solo sentimiento de fraternidad y de bondad; y si cree vd. que por dar á la razon tantos fueros no puede existir la unidad espírita, cese vd. en su error: pues si la trascendencia de los principios espíritas no es igualmente alcanzada por todas las inteligencias sino en medida del grado de ilustracion de cada una, sus verdades fundamentales son tan obvias y sencillas, tan claras y naturales, que todos los hombres pueden comprenderlas, desde el niño ignorante hasta el anciano cargado de experiencia, desde el inculto salvaje hasta el célebre y profundo filósofo. Eso constituye la verdadera unidad religiosa, y ahí teneis la prueba en la uniformidad con que ya todos los espíritas siguen la doctrina de Allan Kardec; las primitivas sectas aparecidas cuando este gran medium revelador aún no comenzaba su mesiada, han ido refundiéndose lentamente y sin violencia alguna en su escuela, al grado que en los Estados-Unidos donde el sistema de la reincarnacion terrestre halló en un principio tan tenaz oposicion, es ya generalmente aceptada, y el gran órgano de los millones de creyentes que en esa nacion habitan, *The banner of light*, ya sostiene tranquila y filosóficamente la misma doctrina. Esos mismos cismas eran por otra parte, insignificantes: todo se reducia á que la pluralidad de vidas pudiera ó no tener mas de una manifestacion en un mismo mundo; la posibilidad ha triunfado, y ya ninguno de los numerosos periódicos que enseñan el Espiritismo en las diversas naciones habla de otra enseñanza. Ese es un hecho que toda vuestra teología no puede destruir, y que prueba *a posteriori* que hay unidad religiosa entre nosotros; lo cual, ademas de ser uno de los mas bellos triunfos de la razon humana, me da motivo de ofrecer á vd. mi mas sincero pésame, respetable amigo. Esa unidad no la tiene el catolicismo: fuera de las iglesias armenias y caldeas que *casi solo pro nomine* estan sujetas a Roma, ¿no tenemos en nuestros dias las numerosas sectas creadas por tres celebridades católicas: el padre Jacinto, el Dr. Dollinger y el ex-cura de la Magdalena en Paris? y siendo necesaria para la unidad del pensamiento religioso el conocimiento de aquello que es su objeto, qué unidad romanista puede haber, cuando vd. mismo ha confesado en su opúsculo que muchísimos fieles ignoran hasta por qué se llaman católicos?

Vaya vd. contando, mi querido presbitero; *diente por diente* le voy quitando todo á sus sofismas, y con mas claridad y sencillez filosófica de la que vd. hubiera querido.

Muy mala costumbre es la de emplear el denuesto, la calumnia y la supercheria para combatir á un hombre ó á un principio; dá pruebas de que no hay armas nobles y leales que blandir; cuando se recurre á la emboscada traidora ya no se está en terreno religioso; cuando mas en jurisdiccion criminal. Si no conociéramos á vd., Sr. Carrillo, que solo ha reproducido *ligeramente* las odiosas falsedades inventadas por el clero francés respecto de Allan Kardec, nos habria indignado sobremanera la *ligereza* con que trata vd. la memoria de ese grande hombre, universalmente reconocido como un modelo de virtud y de honradez; pero conocemos las turbias fuentes en que ha bebido, y disculpamos su candor. Lea vd., Sr. Carrillo, los periódicos franceses de Mayo de 69, época de la muerte del fundador de la filosofía espírita: en todos, católicos, incrédulos, materialistas ó indiferentes verá la expresion de respeto bien consignada; de admiracion muchas veces, y de profundo sentimiento tambien. El mismo dia que esa calumnia que ahora exhuma vd. se propalaba en Paris, Allan Kardec demos-

1 Se calcula que en la feria de San Juan de los Lagos la parroquia gana mas de cien mil pesos en la venta de amuletos, papeluchos, medallas, reliquias, velas, etc.

traba á la inmensa Sociedad de que era presidente, cómo se habian invertido los productos todos de las publicaciones que él hacia; esa cuenta se publicó en la *Revue Spirite*, y de ella resulta que no solo el Maestro reinvertia los fondos en nuevas publicaciones, sino que tenia que trabajar para vivir: la mayor prueba de ello está en que despues de haber pasado por un nabab á los ojos de los católicos fanaticos, en medio de todo el esplendor y el inmenso movimiento que él habia dado al Espiritismo, murió casi pobre, dejando por única herencia á su respetable viuda los futuros rendimientos de las nuevas ediciones de sus libros. Háganos, pues, vd., Sr. Carrillo, el favor de decirnos por sus nombres, quiénes le conocieron ese orgullo y esa riqueza que vd. nos cuenta, ó por lo menos en qué biblioteca ó museo adquirió vd. tan extrañas noticias. ¿Se figura vd., por otra parte, que la Sociedad Espírita de Paris, compuesta en su mayor parte de sábios como Jobard, Flammarion, Love y Höeffer, de escritores y personas tan notables como Bonnemère, Bonnamy, Dionys, Tournier, etc., se habria dejado engañar por un farsante, y habria hecho y haria aún á su memoria los homenajes que han de perpetuar siempre su nombre? Vamos, Sr. presbítero, esa es ya demasiada ingenuidad.

Respecto á los cismas que vd. se empeña en encontrar en el Espiritismo, le agradeceré me los indique, pues fuera de lo que acerca de la unidad espírita he tenido el gusto de informar á vd. nada ha llegado á mis oídos. Ni sé cómo ha podido encontrar analogía entre estas dos frases: "hay cien iglesias cristianas que pretenden cada cual poseer la verdad" y "las escuelas cismáticas del Espiritismo han sido absorbidas en una." —Entiendo que no hay punto de comparacion, y que no me hará vd. bajar de la polémica filosófico-religiosa a la interpretacion del diverso significado que tienen los tiempos de los verbos. Ni piense vd. que alguna vez haya dejado de reconocer y confesar la excelencia de la moral evangélica, para cuya creencia me es indiferente que los católicos piensen ó nó lo mismo que yo.

Tampoco es cierto que en Francia se concibiera el proyecto de hacer del Espiritismo una secta filosófica en contradiccion con el romanismo; esa filosofía nació por sí sola de los hechos mismos, cuando hubo quienes comprendieran bien toda su trascendencia; si el resultado no estuvo en armonía con los dogmas caducos, no por eso habian de retroceder los investigadores; tocaba á la Iglesia modificar su enseñanza como ha tenido que modificarla en presencia de los avances experimentales de la astronomía y la geología; todavía hoy sosteneis que el Sol pudo pararse, y la ciencia dice que ni el Sol se movia respecto de la Tierra, ni la Tierra podia haberse parado: ¿quién debe ceder? Todavía creeis en la creacion segun el órden marcado por el Génesis; las ciencias físicas y químicas sostienen que eso es perfectamente absurdo. Tambien tendreis que cejar tarde ó temprano. Lo mismo os sucederá con el Espiritismo, por mucho que declameis que es obra de Satanás; tambien declarásteis hipótesis diabólicas las afirmaciones del astrónomo Galileo, las del filósofo Giordano Bruno, las del geólogo Beaumont, las del paleontologista Boucher de Perthes; y aún creeis en vuestros siete mil años de edad terrestre, cuando se están descubriendo esqueletos de 25, 40 y 57 mil años.

Mas lleguemos á la parte mas interesante de la réplica de vd., Sr. Carrillo. ¡Quién habia de figurarse que vd. era un hereje! Sí, señor, hereje, y a pesar de no conocer un ápice de teología voy á probárselo; y quiera Dios que esto no vaya á costarle algun extrañamiento de su obispo; porque, ó no ha leido vd. nada de Allan Kardec, ó al decir que Allan Kardec y el romanismo van de acuerdo en la cuestion del demonio, incurre en anatema; pues como el sistema espírita de ese filósofo *niega rotundamente la existencia de un ángel rebelde á Dios, condenado á sufrir una eternidad de tormentos é incapaz de arrepentirse*, si vd. enseña lo mismo, Sr. Carrillo, comete una herejía de las mas gordas; es tan cierto que así sucede, que el órgano oficial de la Sociedad Católica, la *Voz de México*, no ha seguido reproduciendo los artículos de vd. desde que vió el peligroso carácter que iban tomando. Mas procedamos metódicamente para no impacientar á vd.

"Kardec es el Mahoma del Espiritismo" es un apotegma magistral que nada prueba. Si se trata de escribir en aforismos, yo tambien podia sentar este axioma: Pio IX

es el Arrio del jesuitismo. El mismo fundamento erróneo tiene vd. para asentar que el *Libro de los Espíritus* es un tejido absurdo de todos los sistemas filosóficos y religiosos; sería bueno que nos indicara vd. los caracteres de su heterogeneidad, porque si algo hay evidente, es que esa obra es admirablemente compacta y deductiva, y que todas sus partes están protegidas por una gran solidaridad, donde NADIE ha podido señalar un solo punto ilógico, contradictorio, irracional ó aislado; pero si fuera un trabajo ecléctico, tampoco sería reprochable: escoger entre los crasos errores de muchas religiones los principios verdaderos, irrefutables y eternos, soldarlos por medio de lazos concordantes y naturales, daría por resultado una cópia fiel del credo espírita; ¿qué maldad tan grande es esa? Lo que mas ha de admirar á vd. es que el mismo efecto diera otra causa: la doctrina de Allan Kardec *no fué invencion suya*, fué dictada por los Espíritus superiores en innumerables partes distintas y por mediums muy ajenos de lo que hacian, de la extraordinaria revolucion que iban á operar, y extraños por completo á la doctrina de pluralidad de vidas. Hé ahí una garantía que no puede alegar ningun otro sistema. Tampoco comprendo que haga vd. una prueba de las persecuciones que ha sufrido el catolicismo; pues qué ¿no recuerda vd. las que iniciaron los emperadores de Oriente, las de las herejías; africanas, las de los albigenses, husitas, judíos, la Saint-Barthélemy, las Dragonadas, la guerra de Flándes, las brujas y hechiceros y todo ese inmenso cúmulo de torturas y autos de fé que aún pudieron contemplar nuestros *abuelos*, y so pretexto de religion destinados á enriquecer á los frailes? ¡Vaya que ha sido singular la ocurrencia!

No es éste el descubrimiento mas gracioso que ha hecho vd., y no he podido menos que reir homéricamente al verle escribir que mis doctrinas no concordaban con las de Allan Kardec, porque este Mesías creía en Satanás y yo lo niego. ¡Con que Satanás fué creído por Allan Kardec! Hombre, ¡si habrá arruinado vd. al Espiritismo? ¡Nó, no lo crea, eso es simplemente una ligereza un poco mas jocosa que las demás! El texto que me cita vd. en primer lugar, ESTÁ ALTERADO por su amanuense de vd. seguramente, no obstante, examinémoslo: "La palabra demonio debe entenderse con relacion á los Espíritus impuros que á menudo no son mejores que los séres que con aquel nombre se designan." *Espíritu impuro* no quiere decir impuro eternamente ni impúro por esencia, sino que *no es puro*, y las explicaciones subsecuentes vienen á demostrar por qué y cómo puede purificarse. *No son mejores que los demonios*, no quiere tampoco decir que son ángeles condenados al mal eterno; sino que en todo lo que el romanismo llama obsesiones, posesiones, persecuciones, y en las maldades odiosas que sus diablos pueden ejercer sobre el hombre, son los Espíritus impuros los verdaderos criminales, y no los supuestos diablos. El romanismo solo conoce á esas entidades por sus manifestaciones, y estas manifestaciones en nada superan como maldad a la conducta de nuestros grandes perversos terrestres; y la prueba de que así lo creía Allan Kardec, es que inmediatamente despues de esas frases sigue una que se dejó vd. por olvido en el tintero: "*pero con* LA DIFERENCIA *de que semejante estado* ES TRANSITORIO." Dejemos á un lado la *ligereza* de la omision, y convengámos en que no es lo mismo *transitorio* que *eterno*. El mal transitorio tiene remedio, el eterno no podria tenerlo; y por consecuencia, Allan Kardec no creía en el diablo católico; ahora, amigo mio, si vd. supone que esa diferencia es accidental y no radical, en la forma y no en el fondo, haga vd. público que sus creencias respecto de Satanás y sus acólitos son *idénticas en el fondo* a las de Allan Kardec. "Son Espíritus imperfectos que murmuran de las pruebas que sufren, y que por la misma *razon las sufren* por mas tiempo. "Dígame vd.; ¿los demonios católicos sufren pruebas, ó castigos infinitos? Porque la idea de prueba implica la de posibilidad de alcanzar el bien; si Luzbel puede volver al cielo, prediquelo, prediquelo vd. como los sectarios de Zoroastro. "Pudiera, pues, admitirse la palabra *demonio* con esta restriccion; pero como actualmente se la toma en sentido exclusivo, podria inducir en el error de hacer creer en la existencia de séres especiales creados para el mal." Quedamos en que ya está vd. de acuerdo con Allan Kardec en que los demonios no son eternos sino temporales, es de-

cir, en que es vd. hereje; y para quitarle el último escrúpulo, le diré que los diablos católicos son séres especiales creados para el mal, por la sencilla razon de que habiendo previsto Dios lo que iban á hacer y merecer, y creándolos sin embargo, los destinó expresamente para hacer el mal.

En resúmen, yo no he roto la unidad espírita del sistema, y estando vd. en el fondo "*en perfecto acuerdo con Allan Kardec acerca del diablo*" y estándolo yo en perfectísimo con mi maestro, dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí; luego vd. está ya convirtiéndose al Espiritismo y va en armonía conmigo. Me alegro infinito; pero para que no retroceda en tan laudable empresa, le aconsejo lea sin ligereza y sin saltar frases, todo lo que Allan Kardec ha escrito, rechazándolos, sobre los Espíritus eternamente malos ó sentenciados á penas eternas, en sus seis obras fundamentales y en la *Revista Espírita* de 1857 á 1869.

Fáltame ya espacio para seguir; hasta dentro de quince dias, en que seguiré combatiendo sus escrúpulos ojo por ojo y diente por diente, ya que vd. lo ha querido así.

Su afectísimo amigo y servidor.

SANTIAGO SIERRA.

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN KARDEC POR CAMILO FLAMMARION.

(*Concluye.*)

¿En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al organismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué formas y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, señores, problemas léjos aún de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza, y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme. Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér Supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fé. Ni los unos ni los otros impedirán, señores, que estemos frente á los mas grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy lejos están de sernos extrañas), y que tengamos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigacion de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de "Espiritismo," *los hechos existen*, pero nadie conoce su medio de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y calóricos; pero no conocemos, señores, ni la biología, ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿Qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y mas numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

¡No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó apatematicen esta clase de estudios; nada importa; yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!....

Tú fuiste el primero, ¡oh maestro y amigo! ¡tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveias. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, ¡oh alma! tú sabes por una vision directa en qué consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nues-

tras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oir mas.... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en otro mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras mas poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la Tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.

Dictados de los Espíritus.

EL ARTE.

Habeis leido unos bellos versos: ¿sabeis el fin que lleva el arte con relacion al progreso? El aret es la manifestacion mediata de la belleza increada y esos medios diversos son las distintas bellas artes.—Pero ¿qué es la belleza? es uno de los atributos del sér, diréismo, pero ¿qué objeto llena en el sistema de sus perfecciones?

Esto es lo que quiero deciros en pocas frases.

Sabeis que el hombre camina al bien absoluto representado para él en la verdad y bondad infinitas: un ideal resume sus aspiraciones; pero no bastaba á los principios el ideal abstracto de su inteligencia, necesitaba un premio á sus esfuerzos, se le dió el sentimiento: necesitaba una contraprueba de su progreso, y se le dió la nocion de la belleza.

Unidad, variedad, armonía y vida entre los diversos atributos divinos y en cada uno, constituye la belleza absoluta; armonía y vida en las obras de los hombres y las manifestaciones transitorias de la belleza de la humanidad.

De esta suerte teneis siempre una piedra de toque á vuestros angustiosos pasos; si una verdad, si una accion es bella, no temais prestarla vuestro corazon y vuestra mente; si un acto, si una doctrina rompe la belleza de vuestras esperanzas, dudad de su certeza. No puede haber en Dios oposicion de principios y la verdad será bella siempre, tanto mas bella cuanto mas cerca se mire de su frente.

Dedicad, pues, vuestras facultades todas á la manifestacion de la belleza; vestid de bellas obras vuestra doctrina, y tendreis bajo vuestras banderas los corazones sensibles todos, los mas nobles corazones de vuestro mundo; pero recordad tambien que si las bellezas del mundo material son puras, las de la moral son santas; que si la contemplacion ó la representacion artística de una noche estrellada, del mar tranquilo, de la floresta umbría os conmueven agradablemente, la presencia ó el recuerdo de un acto de arrojo ó de amor y caridad esquisitos, hacen asomar las lágrimas á vuestros ojos. Cuando hayais hecho llorar á un hombre, sois dueños de su voluntad. —Dichosos los poetas, dichosos los que de cualquier modo teneis el poder de evocar las lágrimas y las sonrisas, vosotros sereis los guías de vuestro mundo, hácia la belleza infinita, que es la misma bondad, que es la verdad misma, que es el sér único, que es Dios.—*Un pintor.*

(*Revista espírita de Barcelona.*)

FENOMENOS EXPONTANEOS.

PRESENTIMIENTOS.

(Ensayo sobre la enseñanza filosófica del magnetismo, por el baron Du Potet.)

La teoría de esta facultad del alma llegará á ser una verdadera ciencia cuando los hechos en que descansa, observados con exactitud, sean consignados cuidadosamente. El juego de esta fuerza durante el sueño de los órganos que la sirven y de la voluntad que la dirige, es curioso en extremo, como que entonces obedece á las solas leyes de la naturaleza. Así es que el psicólogo no debe descuidar el estudio de los sueños si quiere conocer la naturaleza del principio que los produce. El doctor Abercrombie, en sus *Investigaciones sobre la inteligencia*, cita varios hechos extraordinarios cuya realidad garantiza.

Un sacerdote, procedente de una aldea vecina de Edimburgo, se habia hospedado en un hotel de esta ciudad; allí, mientras dormia, soñó que

su casa se quemaba, y que uno de sus hijos corria peligro de muerte. Inmediatamente se levantó y apresuró á dejar la ciudad; apenas fuera de los muros, apercibió su casa que se incendiaba, y llegó á tiempo para salvar á uno de sus hijos pequeños, á quien se habia abandonado por descuido en medio de las llamas.

Un presidente del parlamento de Tolosa, volviendo de Paris á sus hogares, sufrió un accidente que le obligó á detenerse en una posada de aldea. En la noche, se le apareció un viejo: "soy—le dijo la sombra pálida y sangrienta,—padre del dueño actual de esta casa; mi hijo me ha asesinado; mi cuerpo, cortado en pedazos, ha sido enterrado por ese criminal en el jardin. Descubre el crímen, denuncia al culpable, y véngame."—El magistrado, pensando en ese sueño, que atribuia primero á debilidad de cabeza, se levanta temprano, conversa con su huésped, y le interroga diestramente sobre la enfermedad y la muerte de su padre. El embarazo del parricida le traiciona; finge el presidente no apercibirse de ello, supone un negocio, sale y va á buscar al gefe de policía; excávase en el lugar designado y se encuentra el cadáver; el asesino convencido confiesa su crímen, es entregado á los tribunales y recibe el castigo que merece.

Un propietario de la ciudad de Benfeldon (Bajo Rhin), cuyo dominio está á algunos minutos de camino de esa ciudad, creyó ver en sueños, en 1819, á un general romano que le confió su nombre y le refirió una batalla que se libró en aquel paraje el dia de su muerte. "Excavad,—dijo el fantasma,—excavad en vuestro patio; abí encontrareis mis osamentas y mis armas." El mismo nombre del general, encontrado exactamente en las "Antigüedades de la Alsacia," inspira al propietario el deseo de verificar su sueño; sin embargo, la empresa no se llevó á cabo. Al año siguiente, el mismo dia, el fantasma reaparece y hace nuevas instancias; se escarba, y se encuentra todo lo indicado por la vision.

En 1834, una señora de la aldea de Issenheim, cree ver en sueños sus granjas incendiadas; se lo avisa á su marido á media noche. Un cuarto de hora despues llaman violentamente á las ventanas, y se les avisa el incendio; el marido, despierto ya por los temores de su mujer, y levantado antes de que las llamas fuesen visibles, llegó á tiempo de salvar á un desgraciado doméstico, que cinco minutos mas tarde habria perecido.

La víspera del dia en que Enrique II pereció en un torneo, Catalina, su mujer, le suplicó no entrara en liza, porque le habia visto en sueños pálido y cubierto de sangre.

Un mes antes del regicidio de Ravaillac, la reina Médicis sueña que está inundada de sangre; despierta dando un gran grito; habiéndole preguntado Enrique IV la causa de su espanto, le dice habia soñado que le asesinaban. Desgraciadamente Enrique, poco crédulo, rió de la vision.

Una de mis vecinas, escribe Mr. de Ségur, me contaba últimamente que habiendo un hijo suyo caido enfermo, habia sufrido ella todas las alarmas que solo el mas tierno y verdadero de los amores, el amor maternal, puede sentir y pintar. Habia pasado varios dias y varias noches en vela; en fin, el niño empezó á mejorar, los accidentes cesaron; se le creyó fuera de todo peligro, y Mme. de M., cediendo á las instancias de su familia y de sus amigos, entra á su cuarto, se acuesta y se duerme tranquilamente. De repente á media noche cree ver cerca del lecho al médico, que le dice:—"Desgraciada madre, ¿qué haceis aquí? ¿dormís mientras vuestro hijo se muere?" —A estas palabras despierta gritando, corre precipitadamente al cuarto que pocas horas antes habia dejado; llama desesperada á la nodriza que despierta á su vez y le pregunta la causa de tan vivo terror, asegurándole que el niño sigue bien. Estas palabras no pueden tranquilizar á la madre aún agitada; toma una luz y se acerca á la cuna: la palidez del niño, la contraccion de su rostro, sus ojos convulsos y fijos, aumentan su espanto; le arranca de los brazos de la nodriza y trata en vano de reanimarle: el niño muere sobre sus rodillas.

Se lee en los periódicos de Dresde, de principios de Diciembre de 1843: "Un acontecimiento singular hace sensacion en nuestra ciudad: la nieta de un jardinero, de cinco años de edad, salió á jugar con sus compañeras y no volvió á la casa.—"¿Dónde está la pequeña Emma?—se pregunta á una de las niñas que vuelven.—Ha caido al agua,"—responde; pero falta de experiencia, no puede indicar dónde ni cómo. Todas las pesquisas de los desolados padres son vanas; sus demandas, insertadas en las hojas de avisos pa-

ra obtener informes sobre la niña perdida, son inútiles. Al cabo de algunos dias se dirigen por fin á una somnámbula, Klunger (Amelia), á quien se atribuyen portentosos oráculos. Estaba hacia ocho dias sumergida en el sueño magnético, y á la pregunta del paradero de la niña responde:—Se ha ahogado en un estanque, delante del Zwinger, y se encuentra entre las esclusas.—A súplicas de los padres, la autoridad hizo buscar en el lugar designado, y encontró ahí á la niña ahogada."

Veamos ahora ejemplos mas antiguos, pero que tienen tanto valor como si fueran de ayer:

"Apolonio tenia todas las propiedades de los crisiacos; como Sócrates, leia en los pensamientos, preveia y predecia el porvenir; en fin, apercibia los acontecimientos á distancia, y hé aquí un ejemplo: Estaba perorando en la ciudad de Efeso cuando Domiciano fué asesinado. De repente la voz de Apolonio se debilita, vacila, se detiene; sus ojos están fijos en tierra, y parecen extraviados. Da cuatro pasos adelante y exclama: *¡hiere, hiere al tirano!* Y estas palabras las dice no como una persona que ve la imágen de la verdad en un espejo, sino como álguien que estuviera presente y que viera el asesinato mismo pasar ante sus ojos.

Los efesianos que estaban en aquella asamblea se llenaron de asombro. Apolonio se detiene como un hombre que asiste á un acontecimiento y quiere ver el fin.

Prosigue de nuevo: "Tened confianza, efesianos, porque el tirano acaba de morir ahora mismo." Pocos dias despues, la noticia fué confirmada; todo habia pasado el dia y hora indicados por Apolonio.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO en las Cortes Constituyentes.

¡Singular contraste! En el mismo momento en que nuestra desventurada nacion se halla hondamente perturbada en todas las esferas políticas y religiosas, y envalentonadas las huestes clericales, por falta de fé racional de los hombres que debieran buscar en los elementos del progreso moral é intelectual, la armonía indispensable para establecer el equilibrio, afianzar la paz en la sociedad y en el hogar, y facilitar la enseñanza moral mas en consonancia con nuestro modo de ser y de nuestro progreso, libertando las conciencias del pesado yugo de una religion impuesta por la fuerza bruta, que hace millares de víctimas para escalar un poder que en vano pretende conquistar; cuando el terror y el espanto se introducen en las masas á la vista de tanto desconcierto; cuando la hoguera inquisitorial amenaza y se levanta el cadalso liberticida á las mismas puertas del santuario de la libertad, conquistada á costa de tantos y tan grandes sacrificios, cinco hombres de corazon, cuyos nombres escribirá la historia con caracteres de oro y la posteridad bendecirá, han levantado su voz inspirada en pleno Parlamento, para presentar una enmienda al artículo 39 del proyecto de la ley de instruccion pública, pidiendo que se agregue una cátedra de Espiritismo á los estudios de las facultades de filosofía, cuyo breve preámbulo es el siguiente:

"Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nacion española, en la esfera de la inteligencia, en la region del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fé racional, es la carencia en el sér humano de un criterio científico á que ajustar sus relaciones en el mundo visible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á las Córtes, etc."

Valor á toda prueba se necesita para desafiar el ridículo en pleno parlamento, ante el ateismo de algunos, el indiferentismo de los mas, y la completa ceguera de las religiones positivas; y este valor lo han tenido los hombres de la talla de Navarrete, Corchado, Benitez de Lugo, García Lopez (D. Anastasio) y Redondo Franco, y lo tienen todos los que en el profundo estudio del Espiritismo filosófico, han sabido cimentar en su conciencia la conviccion de sus creencias, por medio de una fé razonada é inquebrantable, que puede ponerse al frente de todas las teogonías y teologías del mundo, y lo que es mas aún, ante todos los descubrimientos que la ciencia ha hecho hasta nuestros dias y pueda hacer hasta la consumacion de los siglos, porque el Espiritismo no puede estacionarse nunca, y su progreso es y será eternamente indefinido.

Todos sin excepcion, tenemos grabado en nuestra conciencia el sentimiento de justicia que eleva al hombre á grande altura, cualquiera que sea el centro donde viva y el destino que esté llamado á desempeñar en la sociedad, solo que las pasiones exageradas, la codicia, la ambicion, el orgullo y la envidia, empañan el brillo de ese destello divino que es norte y guía de nuestros actos públicos y privados.

El frio materialismo seca el corazon, apaga el sentimiento y todo lo sepulta bajo la pesada losa del cáos, con algunas inscripciones que nada dicen y que el tiempo se encarga de borrar en

breve plazo, hasta de la memoria de los hombres.

Las religiones positivas, aferradas á las fórmulas, esclavizan la conciencia, embrutecen al hombre, lo fanatizan y lo hacen tributario de un poder déspota, tirano y sacrílego, que para imponer su yugo sujeta al tormento y devora á sus hermanos en nombre de Dios.

Los primeros se dan por satisfechos sufriendo todas las trasformaciones de la materia; no se elevan mas allá de lo que puede subir un cedro del Líbano.

Los segundos son espiritualistas que todo lo materializan; tampoco suben mas que el humo visible de sus incienSos ó la bóveda granítica de sus templos, exposicion permanente del espiritualismo materializado.

El Espiritismo, esa filosofía que desdeñan los materialistas ó indiferentes y escarnecen los romanistas, enseña al hombre con incontrovertible lógica á elevarse por encima de todas las miserias de la vida militante, y á conocer exactamente sus derechos y sus deberes en toda la escala ascendente de sus múltiples existencias; por esto es fuerte y no retrocede ante los desesperados esfuerzos del galvanizado oscurantismo, cuya vida es tan corta que son contados sus dias. El espíritu sabe de dónde viene, la mision que tiene y el destino que le espera; sabe que todos los esfuerzos humanos no pondrán nunca trabas de tal naturaleza, que puedan cambiar la ley del progreso escrita por el dedo de Dios en el libro eterno del destino de todas las generaciones y de todos los mundos, que es el conjunto de su obra infinita.

Por último, el Espiritismo enseña á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; por eso el espíritu es fuerte columna del progreso, buen soldado, buen ciudadano, buen padre de familia, conciliador y de alma grande; circunstancias todas muy favorables para reunir bajo su lema á los hombres de todos los partidos y de todas las religiones, condiciones que no tienen ni pueden tener los que sin fé ni creencias reales, cegados por sus pasiones, idólatras por sistema de ciertos principios y personalidades que nada significan en la gran armonía del conjunto, que son como el junco que se dobla al menor soplo y á su vista aumentan como fantasmas de funesto augurio, lo que solo son pálidos fulgores de una hoguera que se extingue para siempre jamas.

No somos nosotros los encargados de exponer con mas desenvolvimiento la conveniencia de estas enseñanzas; adalides de mas talla están encargados de hacerlo en su dia, si la enmienda llega á discutirse, que lo dudamos; pero en tal caso, ancho campo les ofrece la prensa para que la voz eterna de la verdad se haga oir de uno á otro polo: entonces sentirán los contradictores todo el peso del remordimiento por haber perdido un tiempo precioso para regenerar esta sociedad tan pervertida y descreida.—*F.*

(*R. E. de Barcelona.*)

EL ESPIRITISMO EN LAS MEDITACIONES DE TSCHOKKE.

(Concluye.)

Esta doctrina del Evangelio, tal como ha salido de las revelaciones de Jesus y de sus discípulos corresponde admirablemente con lo que sabemos en nuestros tiempos acerca de la naturaleza del hombre. Es incuestionable hoy que el Espíritu ó alma, ademas de su cuerpo terrestre, está revestida de otro cuerpo fluídico, que podremos llamar espiritual, el cual se liberta por medio de la muerte del cuerpo materia, semejante á la bella flor que nace de una simiente podrida.

Dícese con frecuencia que el sueño es hermano de la muerte: y así es en realidad. El sueño no es otra cosa que la retirada del Espíritu, el abandono provisional hecho por el alma de las partes exteriores y mas groseras del cuerpo. Esto mismo es lo que tiene lugar en el momento de la muerte. Durante el sueño, en estas partes de nuestro cuerpo abandonadas por algun tiempo *por nuestro yo*, continúa sin embargo funcionando la vida vegetal, y el Espíritu queda ligado al cuerpo por un cordon fluídico, como un globo lleno de gases lijeros queda ligado á una columna por medio de un cordon de seda ú otra materia, y su regreso al cuerpo, y sus impresiones á veces sobre la materia, son instantaneas, como instantáneas son las corrientes eléctricas. En el sueño el hombre queda, por decirlo así, en un estado de insensibilidad, pero la sangre circula en sus venas, la respiracion continúa, todas las funciones de la vida vegetal se hallan en plena actividad, semejantes á la vida inconsciente de las plantas. Este abandono pasajero del elemento espiritual del hombre es, de tiempo en tiempo, necesario para el elemento material, porque este se debilita por su servicio á las órdenes del Espíritu, y concluiria por destruirse por un uso demasiado prolongado, si no tuviese los intervalos del sueño para la reposicion del flúido vital. La vida vegetal abandona-

da á sí misma, dejada en reposo por la retirada del Espíritu, puede entonces continuar trabajando en su restauracion, segun las leyes de la naturaleza, de la cual toma nuevas fuerzas para gastarlas, al despertar en las funciones de la vida. Hé aquí, por qué, despues de un buen sueño en estado de salud, sentimos nuestro cuerpo reposado y con nuevas fuerzas, y nuestro espíritu contento de semejante estado. Pero en la muerte, la vida vegetal abandona tambien á los materiales del cuerpo que le servian de lazo, y estos elementos se disgregan.

El cuerpo abandonado por el Espíritu puede en ciertos casos aparecernos como viviendo, aun despues de que la muerte verdadera está ya consumada, es decir, cuando el elemento espiritual se ha separado ya. El cadaver abandonado por su Espíritu puede continuar respirando, y latiendo sus pulsos pudiéndose decir de él "todavía vive." Tambien puede suceder que la fuerza vital, habiendo positivamente abandonado algunas partes del cuerpo, éstas queden muertas en verdad; mientras que el Espíritu y el cuerpo queden unidos en otras partes, del mismo cuerpo, en las que resida todavía la fuerza vital.

El sueño, uno de los mas grandes secretos de la existencia humana, merece nuestras mas constantes y atentas observaciones; pero la dificultad que presentan estas observaciones es tanto mayor, cuanto que, para realizarlas, el espíritu observador se ve forzado á sujetarse á las leyes de la naturaleza material y dejarla obrar, para darle la facultad de prestarse mas fácilmente á su uso y á sus experiencias. El sueño es el alimento de la fuerza vital. El Espíritu no entra por nada en esas funciones, porque el sueño es tan independiente del Espíritu, como independiente es la digestion, la trasformacion de los alimentos en sangre, el crecimiento de los cabellos ó la segregacion de los líquidos inútiles. En el estado de vigilia, ó lo que es lo mismo, cuando estamos despiertos, hacemos gasto de la fuerza vital, es decir, la expansion de esta fuerza al exterior del cuerpo y su accion exterior; y en el sueño volvemos á consumar una asimilacion: una atraccion de la misma fuerza que tomamos del exterior, del ambiente en que respiramos. Y esta es la razon porque hallamos el sueño no solo en los hombres y en los animales, sino tambien en las plantas que, al acercarse la noche, cierran las corolas de sus flores, ó dejan caer sus hojas despues de haberlas plegado.

¿Cuál es, pues, el estado de nuestro elemento espiritual, durante la retirada de nuestros sentidos exteriores? No se puede decir que esté apto para recibir las impresiones de fuera, por el uso de sus ojos, de sus oidos, olfato, etc., ¿pero se podrá decir que durante este tiempo nuestro *yo* se aniquila? Si así fuera, nuestro cuerpo recibiria cada mañana otro Espíritu ó alma diferente, en lugar de la que habria desaparecido. Cuando el Espíritu se ha retirado de nuestros sentidos continúa viviendo y obrando, aunque no pueda manifestarse sino de un modo imperfecto por haber renunciado, durante algun tiempo á los instrumentos de que tiene costumbre de servirse ordinariamente.

Los sueños no son sino pruebas de la continuacion de la actividad del Espíritu. El hombre despierto se acuerda de haber soñado, pero sus recuerdos se hacen vagos y oscuros las mas veces; por las vivas impresiones de los recuerdos la vida de la Tierra que se precipitan rápidamente hácia el Espíritu en el acto de despertar. Y si aun en este momento ignora cuáles sean las visiones que le han ocupado durante el sueño, conserva sin embargo en aquel acto súbito la conciencia de que su atencion se acaba de separar de alguna cosa que le ha preocupado hasta entonces dentro de sí mismo.

El sueño se compone siempre de visiones, de deseos, y de sentimientos, que se forman independientemente de los objetos exteriores, puesto que los sentidos exteriores permanecen inactivos; y esta es la razon porque dejan rara vez una impresion viva ó durable en la memoria. El Espíritu ha debido, pues, estar ocupado, aun que despues del sueño no podamos recordar los resultados de su actividad. ¿Pero hay acaso hombre alguno capaz de acordarse de las mil rápidas visiones que se presentan á su Espíritu aun en el estado de vigilia, á ciertas horas del dia? ¿Y podrá decir por esto que ante su Espíritu no han pasado visiones, justamente en el momento en que ha estado ante todo activo y pensador?

Durante el sueño, el Espíritu conserva el

sentimiento de su existencia, del propio modo que en el estado de vigil a, y sabe distinguirse perfectamente de todos los objetos que le rodean. Cada vez que nos acordamos de un sueño, hallamos que era nuestro *yo*, el que con un sentimiento imperfecto de su individualidad, flotaba entre las imágenes de su propia fantasía. Podemos, sí, olvidar los accesorios del sueño, que no han producido en nosotros sino una débil impresion, durante los cuales nuestro Espíritu no ha reaccionado fuertemente por sus deseos ó sentimientos; por consiguiente, podemos tambien olvidar, y olvidamos muchas veces, que teníamos entonces el sentimiento de nuestra existencia, pero esto no es una razon para suponer que haya estado suspendido un solo momento, porque de ello no nos acordamos ya.

Hombres hay que, preocupados por graves reflexiones, no saben, aun estando despiertos, lo que pasa al rededor de ellos, porque retirado su Espíritu de las partes exteriores de su cuerpo y de los órganos de sus sentidos, se concentra, y no se ocupa mas que de sí propio y exteriormente parece como que duerme con los ojos abiertos. ¿Pero quién podrá negar que hayan guardado el sentimiento p eno de su existencia, durante esos momentos de profunda meditacion, aunque entonces sus ojos no vean ni sus oidos oigan?

(*Del ESPIRITISMO de Sevilla.*)

PARTE FILOSOFICA.

La cuestion raíz de toda filosofía, á propósito de las resurrecciones de los animales.

Doctrina escolástica sobre el alma de los animales.

Por De Mirville.

[*Continúa.*]

Sin duda el animal tiene *instinto*, é *instinto* absolutamente semejante al nuestro, porque nosotros tenemos uno muy distinto de nuestra inteligencia; pero la cuestion es saber *si solo esto tienen.*

"¡Qué, dice el reverendo padre Ventura, la generosidad del leon, la fidelidad del perro, el animal que espira de inanicion y de dolor sobre la piedra sepulcral de su señor, ¿no serian mas que *apariencias* y *máquinas?*.... ¡Singulares máquinas, séres que sienten, y tan á menudo mas profundamente que el hombre, la necesidad de amar, de ser amados y de sacrificarse!... Cuando hay quien ose sostener semejantes cosas, nada vale llamarse Bossuet ó Platon, se expone á ser el juguete del buen sentido y de la evidencia comun." (1) "Y Bossuet es tanto mas culpable, añade el padre, cuanto que habia dicho: *preveo que una gran guerra se prepara contra la Iglesia bajo el nombre de Filosofía Cartesiana.*" Y tenia razon, porque de la MATERIA SENSITIVA del cerebro del bruto ha salido muy naturalmente (como Minerva del cerebro de Júpiter), la MATERIA PENSANTE de Locke, y con ella todo el materialismo del siglo XVIII. (2)

¡Que la muchedumbre, siempre tan dispuesta á despedazar ó burlar todas las cuestiones que le sobrepujan, sepa, pues, por estos gritos de alarma, todo lo que puede encerrar de desastroso para las sociedades un simple error filosófico, aun cuando no toque mas que al alma de los animales!

II.

Estudios modernos sobre la inteligencia y el instinto.

El R. P. Ventura tiene mil veces razon para conceder á las béstias un *alma* con todas sus cualidades *afectivas* y *sensibles;* ¿tiene tambien razon en rehusarles, por las necesidades de su causa, la *inteligencia* y el *raciocinio?* No, mil veces no.

Aunque la filosofía moderna sea, como sustancia y como valor, lo contrario absolutamente de la sublime metafísica de Santo Tomás, sin embargo, en todo lo que toca á las ciencias naturales, por ejemplo á la fisiología y al estudio experimental de la *vida*, tiene á menudo, nos parece, el derecho de arrogarse una muy grande competencia y de oponer con orgullo á los nombres de Aristóteles, de Averroes, de Avicena,

(1) Ventura, *Filosofía Cristiana*, tomo II, pág. 406.
(2) Idem, idem.

etc., etc., muy á menudo incensados por la filosofía escolástica, los de Lineo, Buffon, Cuvier, Flourens, etc., grandes ingenios que, segun nosotros, han estudiado mejor las costumbres, las facultades y el cerebro de los animales, que toda la antigüedad entera.

Para abreviar, nos contentaremos con dar aquí algunas palabras de Federico Cuvier sobre la *inteligencia* y el *instinto* de los animales. De acuerdo en todas estas cuestiones con su ilustre hermano (Jorge Cuvier), no lo estamos con Mr. Flourens, secretario perpetuo de la *Academia de Ciencias*, y defensor infatigable de todas las sanas doctrinas naturales. El es quien ha reunido y publicado algunos extractos que siguen:

"La falta de Descartes, ó mas bien, la falta general (habla Federico Cuvier) (1), es la de no haber hecho jamas una perfecta distincion entre la *inteligencia* y el *instinto*. Buffon mismo cayó en el olvido de esta distincion, lo que hizo que todo fuese contradictorio en su filosofía teológica. Acordó á la béstia un sentimiento superior al nuestro, y la conciencia de su existencia actual, pero al mismo tiempo le quitó el *pensamiento*, la *reflexion*, la *memoria*, y por consiguiente toda posibilidad de tener ideas (2). Pero como no podia dejar asunto semejante en tal punto, algunas páginas mas lejos concedió á la béstia una *especie de memoria activa, extensa*, y mas fiel que la nuestra (3). En seguida, despues de haberles negado la *inteligencia*, conviene, sin embargo, en que la béstia *consultaba* á su señor, le *interrogaba* y *entendia* muy bien los signos de su voluntad (4). Por último, todo era contradictorio en este magnífico cuadro de la *historia del perro* pintado por Buffon."

"El ilustre Cuvier tiene razon en añadir á su vez que este nuevo mecanismo de Buffon es aun mas ininteligible que el de Descartes." (5)

Buffon olvida, en efecto, que la palabra *inteligencia* es sinónimo de la de *comprension* y que si la béstia no la tuviera, no la veríamos deliberar tan largo tiempo *comparando* su placer y sus temores, ni sobre todo disgustarse ni desechar sus propias decisiones.

¿Qué inferir de todo esto, sino que no se conoce, ó mas bien, que no se ha conocido sino despues de mucho tiempo, toda la distancia que separa estas dos facultades: *inteligencia é instinto*? La palabra distancia no es la propia aquí, es necesario decir: su completa *oposicion*. Se sabe perfectamente hoy que muy á menudo la *inteligencia* y el *instinto* son dos enemigos en lucha.

Si no hay ahí dos almas, hay al menos dos POTENCIAS de una *misma alma*, teniendo, sobre todo, dos sitios muy diferentes, como no lo prueban sino demasiado las abominables amputaciones que han llegado (¡maldito progreso!) á aislarlas y aniquilarlas sucesivamente, segun el órgano ó la parte del órgano que se mutila.

No habia necesidad de este hierro asesino para adquirir esta certidumbre.

Basta ver que las obras del *instinto* tales como la construccion de los panales por las abejas y la edificacion de los *diques* levantados por el castor, así como el piso enteramente seco de un departamento que en la laguna son y serán para siempre irreformables, inmodificables, mientras que las obras de su *inteligencia* y de su educacion son susceptibles de una multitud de perfeccionamientos muy opuestos.

Y esta dualidad, ¿quién es el fisiologista que hoy la negara? ¿quién es el médico sobre todo, que negaria la de los gritos *instintivos* y la de los gritos *inteligentes* que escucha en cada uno de sus enfermos?

Pero entonces, se nos dirá, si el hombre y el animal están dotados de una alma y de facultades, si no iguales al menos llevando los mismos nombres, ¿quién, pues, los distinguirá? Nuevo peligro.

¡Ah! la escuela moderna tan rica en sagacidad y tan pobre en filosofía religiosa, va á perderse aquí á su vez. Por esto mismo para Buffon, por ejemplo, la diferencia consistia, (6), en la ausencia de *reflexion*, porque el animal, dice, no siente que siente (no siente sino demasiado); no piensa que piensa;" poco importa; si ha *recordado* si ha *deliberado, comparado, escogido*, como de-

(1) Federico Cuvier ha estado encargado durante treinta años de la direccion inmediata del departamento Zoológico y del Museo de historia natural en el Jardin de plantas.

(2) Buffon, *Discurso sobre la naturaleza de los animales*, tomo VII, pág. 57, edic. dozave.

(3) Idem, idem, pág. 77.

(4) Idem, idem, *Historia del perro*, pág. 2.

(5) *Discurso sobre la naturaleza de los animales.*

(6) *Discurso sobre la naturaleza de los animales.*

cís, no vemos en esta *reflexion* que, se dice le falta, sino la facultad de la ideología que se divierte en disecar su pensamiento. Así, pues, la bestia se burla y prescinde á maravilla de la ideología, sin que este menosprecio aumente á nuestros ojos la dósis de su brutalidad.

¿Cómo no se sienten, sin embargo de que es necesario elevarse mas alto, y dejando á un lado esta vana medida de grados y de matices psicológicos, apegarse, por esta distincion radical entre el hombre y la béstia, únicamente al privilegio trascendental y sublime que da al hombre la *moral* y no solo las cualidades *instintivas*, la *razon*, y no solo el *razonamiento*, la PALABRA, y no solo el aproximamiento de las *ideas*, el ALMA RACIONAL, en una palabra, y no esa alma *irracional* que no habiendo sido hecha á la *imágen de Dios* permanece fatalmente *otra* y condena al animal mas inteligente á permanecer para siempre como un *sordo-mudo* de la creacion?

Hé aquí el verdadero abismo de separacion, y para colmarlo, basta contemplar un instante las dos miradas: la del hombre que busca arriba su patria (*os homini sublime dedit*), y la del animal que permanece fija en la suya (que la tierra produzca los animales y toda *alma* viviente y moviente.) (1). (a)

¡Pero cuántas nuevas cuestiones!....

III.

Destino del animal.

Que no se procure solo *salir del paso*, como dice Bossuet, por medio de tal ó cual sutileza y de esos artificios de lenguaje en que se entreve la debilidad ante los embarazos que le siguen. A despecho de Descartes y de Mallebranche, cuyos admiradores, aun los mas adictos, rechazan hoy el *automatismo*, sin poner en duda que ésta es la clave de la bóveda de su sistema, todo el que no es materialista acuerda á los brutos un alma *sintiente é inteligente*. A este respecto, el acuerdo es perfecto. Pero ¿qué alma es esta? ¿de dónde viene? á dónde va? ¡Nuevas dificultades! ¡nuevos peligros! ¡nuevas contradicciones!

Mientras que nuestras dos escuelas no parecian ni aun ocuparse de los derechos que podia tener la béstia á los beneficios de una existencia para ellos tan nula y tan corta en apariencia, la *inteligencia* y la *espiritualidad* que les reconocia la tercera parecia implicar un destino mas consolador.

Que el alma de la béstia haya sido producida por la Tierra, es bíblico. Todas las almas vivientes y movientes vienen de la Tierra; pero, entendámonos bien, no únicamente del polvo como su cuerpo y como el nuestro, sino del *poder* de la Tierra, es decir, de su *fuerza* inmaterial, como todas las fuerzas del mundo y de las que tan á menudo se habla en todos los libros santos juntamente con el *poder* de la mar, del aire, etc. Todo esto entra en los *principios elementarios* de los que tanto nos hemos ocupado en otra parte. (2)

Es, pues, una FUERZA la que se nos propone aniquilar, es decir, todo lo que hay de mas sustancial para el mundo, una fuerza que se llama *alma animal*, es decir, repito, segun el R. P. Ventura, el alma mas *respetable* despues de la del hombre. Pero venimos á proponer el aniquilamiento de una fuerza, y sobre todo, de una fuerza semejante; ¡esto es muy grave!

"La forma ó fuerza de los cuerpos, dice G. Cuvier, les es mucho mas esencial que la materia, puesto que *sin destruirse*, esta cambia sin cesar, mientras que la otra SE CONSERVA." Mr. Flourens, de quien tomamos esta cita, añade á su vez: "En todo lo que tiene vida la forma es mucho mas *persistente* que la materia, porque lo que constituye el SÉR de un cuerpo vivo, su identidad, su individualidad, es la *forma*. (3).

¡Y hé aquí que este principio magistral, prenda filosófica de nuestra propia inmortalidad, seria necesario aniquilarlo y guardarlo para nosotros solos! ¡Y es el mas grande de los metafísicos (Santo Tomás) quien lo exige!

Dichosamente va á venir en nuestra ayuda una autoridad no menos grande y venerable porque esta aun es la suya.

(*Continuará.*)

(1). Génesis, I. V. 24.
(a) Este alarde católico es infundado.

(2) *Esprits*, 2ª mem., cap. XII, *Cosmolatría*.
(3) Longevidad, págs 49 y 52.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Marzo 1º de 1874. NUM. 5.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su costa, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

CARTAS ESPIRITAS.

Al Sr. Presbítero D. Crescencio Carrillo.

Mérida.

Amigo respetable y querido:

Dejé á vd. persuadido de que la doctrina de la Iglesia romana respecto de los demonios, era completamente diversa de la de Allan Kardec; pues por mas argucias que vierten los pseudo-teólogos para hacer aceptar su diablo eterno, negando que sea un sér esencialmente maléfico, el hecho es que no pueden explicar cómo un sér infinitamente malo, no lo es esencialmente. ¿Es capaz Satanás de algun bien? No, contestais; luego su esencia es diametralmente opuesta á las esencias buenas, las cuales por graves que sean sus errores, tienen abierta siempre la senda de lo mejor, son susceptibles de llegar á la impecabilidad; y aún haciendo á un lado las incontestables consecuencias de la presciencia divina, el hecho solo de que Dios consintiera en la eterna perversion de una criatura suya, ó no le proporcionara el modo de arrepentirse, bastaba para pensar que tal criatura era esencialmente mala, que Dios era impotente para evitar esa monstruosidad eterna, y que el Ser Supremo era incapaz de perdonar, puesto que se vengaba con suplicios horribles, y por todos los siglos de los siglos.

¿Cree vd., mi buen amigo, que á tales resultados de la razon mas pura, puedan oponerse victoriosamente los dislates magistrales del Padre Ripalda? "¿Quién creó á los ángeles?"—pregunta; y responde muy sériamente: "Dios." ¿Y por qué no el zapatero de enfrente? ¿Acaso hay algo no creado por Dios? ¿O podia suponerse que los ángeles nacian de la nada por generacion expontánea? "¿Qué cosa son los ángeles?—Unos Espíritus puros que no tienen cuerpo." No lo creian así Orígenes, Tertuliano, San Clemente, San Hilario, San Justino, San Cesáreo, Casiano, Minucio Félix, Fulgencio, Arnobio, San Efren, San Ambrosio, San Agustin, San Juan de Tesalónica, San Atanasio, San Bernardo, el abate Vencé, el cardenal Cayetano, Dom Calmet, San Basilio, San Cirilo, San Gregorio N., ni otros muchos teólogos católicos que han admitido en los ángeles y almas una corporeidad adherente. (1)—"¿Quién es el demonio?—Un ángel rebelde á Dios."—Luego los ángeles no son puros, pues la pureza no puede alterarse por sí misma, necesita una causa exterior, un ángel rebelde tiene de ser impuro antes de rebelarse.—"¿Creó Dios algo malo?—Dios es esencialmente bueno, y por lo mismo, todo cuanto ha creado es bueno." Esta sí es una verdad magna, solo que no puede servir á los planes de vd., mi respetable adversario, porque si todo lo creado por Dios es bueno, el mal solo puede existir de una manera relativa, y *todos* los séres malos pueden llegar á ser buenos.—"¿Pues el demonio no es malo?—En su naturaleza no es malo sino bueno; pero decimos que es malo, porque se rebeló contra Dios, abusando de su albedrío lo mismo que hace todo delincuente."—Ahí tenemos un sér bueno que solo puede hacer

(1) Véase *Ilustracion*, año IV, número 25.

el mal; y ya sabemos que Satanás es bueno, y que decirle malo no pasa de *un decir;* en realidad el pobre es bueno y si está condenado al mal eterno, culpa es de su rebeldía y no de él, que al cabo Dios sabe tomar revanchas que duelan. ¡Vaya una doctrina! Y despues se dice que es enemigo Luzbel de Dios y de los hombres por soberbia y envidia; que no lucha de potencia á potencia con Dios, sino que se le permite tentar á los hombres para su bien, y á modo de prueba, etc., etc. ¡Cómo si se pudiera hacer sufrir al que no lo ha merecido! ¡Cómo si el Diablo no *pudiera* mas que Dios, puesto que á pesar de haber sido creados los hombres para un fin bueno, se van al infierno quinientos por cada uno que se salva, lo cual dá á entender que Satanás es el único rey del universo, y que solo por lástima deja á Dios una que otra criatura!

No, Sr. Carrillo; ¿cómo es posible decir tantas y tan atroces blasfemias, sin advertirlas siquiera? ¿Cómo quereis educar á la juventud en el culto de la verdad, si le enseñais tan risibles errores? ¿No se rebela en vuestro ánimo todo lo que hay de noble y generoso, al considerar en su repugnante desnudez todos esos mitos monstruosos que desfiguran la religion del verdadero Dios, y la hacen tan incompatible con la razon humana? Sabed que Dios no ha creado ángeles; sino que los hombres, hasta los séres mas débiles del universo, pueden llegar á mas goces y felicidad de las que habeis dado á vuestros ángeles; habria sido una injusticia crear ángeles para vivir en las venturas celestes y hombres para sufrir y perderse aquí en la Tierra; y como la fábula de Satanás tiende á considerar á nuestro planeta como el objeto principal del cosmos aunque la ciencia nos demuestre nuestra insignificante importancia, no pasa de ser una alegoría vetusta que en vano pretende imponerse al respeto y á la fé de las generaciones contemporáneas.

Esto mismo enseña Allan Kardec en todas sus obras, con especialidad en *El cielo y el infierno*, que haríais muy bien en consultar antes de estampar temerarias afirmaciones.

Habiendo demostrado que el Espiritismo no necesita Papa ni sacerdotes y que la fuerza de sus doctrinas estriba no en dogmas ó misterios, sino en la eternidad de la razon que es indestructible; habiendo probado que constituye una verdadera Iglesia en virtud de la solidaridad universal de creencias en que están todos sus adeptos, y no como en otras religiones por el principio más ó ménos discutible de las autoridades individuales obedecidas ciegamente,—veamos ahora cómo sus enseñanzas redundan sobre todo en beneficio de la moral mas pura, y que entre todos los sistemas dogmáticos, él, apoyado serenamente en la filosofía y la ciencia, es el único que puede explicar nuestra vida pasada, presente y futura, por la unidad incomparable de sus axiomas. Vd., Sr. Carrillo, cree que no puede haber moral donde no hay quien la fije, y que el libre exámen solo orilla á la perversidad de las costumbres; dice ademas, que la moral espírita es fijada por los mediums, parcialmente, y depende del antojo de infinidad de Espiritus distintos. Todas esas son aserciones gratuitas. La moral es una desde que el mundo es mundo, y el baron de Humboldt comprendió bien su causa cuando dijo de las religiones que en todas ellas habia mandamientos de moral más ó ménos semejantes; que ciertos Mesías la hayan definido mejor que otros, es indudable, y ha dependido del estado de adelanto de la humanidad; pero Budha que fué un hereje del brahmanismo, Lao-tzeu que era un libre pensador, Sócrates que tambien lo era, lo mismo que Taliesin y Quetzalcohuatl, lo mismo que Jesus y Allan Kardec, han evidenciado que donde la razon es sana y la intencion buena, los preceptos de moral son casi iguales; esto quiere decir que el libre exámen no conduce al mal sino al bien; las malas pasiones nada tienen que ver con la libertad de conciencia, pues siempre hay en todos los hombres, incultos ó civilizados, una voz interior, un instinto que advierte con seguridad cuál es el camino recto, y donde no hay este conocimiento, no puede haber responsabilidad. Digame vd., señor presbítero, si ser católico, judío ó mahometano, es ya un resguardo perfecto contra el impulso de las malas pasiones; digame vd. si no es cierto, que, por una singular perversion del sentido religioso, hay criminales que guardan con suma devocion reliquias y escapularios, y que,

como el cura Santa Cruz, son asesinos abominables en medio del misticismo romanista mas asombroso. La verdad es que de nada sirve adorar á Dios con Mahoma, Lutero, Pio IX ó el Espiritismo, si á este culto se antepone el de los instintos brutales ó ignobles; luego la moral práctica no depende de estar filiado en tal ó cual secta religiosa, sino de la razon y la voluntad de cada individuo.

Ahora bien, en el Espiritismo se enseña una moral mas elevada que en las otras religiones, porque siendo su sancion mas justa y racional, influye mas sobre el entendimiento de los adeptos, y les hace vigilar mas los impulsos del alma, explicándoselos en el acto con la demostracion lógica y sencilla de su causa y de sus consecuencias; ¿cómo ha de ser mejor el romanismo para poner fundamento á la moral, si le da por sancion un misterio que pugna hasta con el sentido comun, y la relaja con las absoluciones en el confesonario? Porque aunque vosotros los clérigos bien intencionados, prescribais el remordimiento incesante de la falta, lo que sucede á la absolucion es la tranquilidad en la conciencia del culpable, y si hay legítima contricion, podrá quedar un vago pesar de haber delinquido, pero ya el remordimiento vivo y punzante está apagado. En el Espiritismo no; aquí el que peca, sabe que su delito ha motivado un desequilibrio en las leyes del bien, y que ese trastorno tiene de repararlo con una proporcion considerable de expiacion y de buenas obras, sin que de esta ley fatal pueda eximirlo nadie ni nada. Quien no piensa así, miente si dice que es espírita, ó solo conoce el Espiritismo superficialmente. Vd. convendrá en que la Iglesia de Jesus no la constituyen el Papa, sus cardenales, los arzobispos, etc.; todos estos hombres pueden muy bien ser calamidades de la verdadera Iglesia, de la formada por todos los corazones que de buena fé y con pura intencion practican la moral de Jesus, en cuyo caso no hay que consultarles nada, como nada tiene que consultar la oveja con el lobo. Jesus dijo: "Donde quiera que dos de vosotros estén reunidos en mi nombre, ahí estaré yo." Los espíritas, que creen sinceramente en que adoran al único Dios, comienzan todos sus trabajos orando al Padre celeste, y decididos á penetrar en todas las verdades de la moral cristiana; no es, pues, el diablo el que está con ellos, sino Jesus en persona. *El Cristo no estableció dogma alguno religioso;* abarcó sí, en casi toda su extension, el mundo moral, é inició vagamente en el Evangelio la palingenesia universal del género humano; pero á nadie dijo: si no crees en mi divinidad, ó en mi encarnacion sobrenatural, ó en la Trinidad, ó en el Infierno, estás condenado. Era la reforma moral del hombre lo que le importaba, y todos los que imiten su ejemplo, están dentro de su Iglesia. ¡Cuánto ha debido padecer ese sublime Espíritu, al ver pospuestas sus divinas miras á los intereses de una extravagante logomaquia de misterios y dogmas ridículos!

Nos afirmamos, pues, en que el Espiritismo va extrictamente de acuerdo con la enseñanza moral de Jesus, que la hace mas amplia en sus efectos, y le da por divino cimiento una sancion de justicia plenamente científica y filosófica. Vamos á la prueba.

El Espiritismo impide toda inmoralidad, pues siendo una doctrina en que se demuestran irrefutablemente los efectos del abuso del libre albedrío, refrena con invencible fuerza los movimientos de las pasiones que retardan nuestro progreso. Conforme á los principios que profesamos, el que abandona la senda del bien, tiene que volver á ella por medio de sufrimientos terribles, aunque temporales; por consiguiente, deja de avanzar hácia su felicidad, y todo el tiempo que emplee en la vuelta, es un retardo que le aleja más ó ménos de los inefables goces de la impecabilidad; y solo cuando lo ha merecido, cuando ha purgado todos sus delitos y mejorado su condicion, llega á ser Espíritu superior. Todos los Espíritus están destinados al bien, pues no se propuso Dios otro objeto al darles vida; pero los que conscientemente se desvían, quedan rezagados en la marcha ascensional de los séres, hasta que la expiacion haya sido matemáticamente proporcional á la responsabilidad. Esos son los verdaderos principios espíritas que vd., señor presbítero, desfigura ligera y lastimosamente.

Ya que destruimos ese pretendido vínculo que debe haber entre la moral pura y los dogmas inútiles de las religiones, seguiré

probando á vd., cómo hay verdadera moral en la doctrina espírita de la pluralidad de vidas, á la cual no ligamos la justicia divina, sino que sirve para explicárnosla satisfactoriamente y en concordancia con todos los orígenes conocidos del bien y las leyes que lo rigen. Comencemos por distinguir una proposicion que vd. anuncia y que es falsa de todo punto; ya hemos dicho que los Espíritus no avanzan contínuamente de perfeccion en perfeccion, sino con los merecimientos debidos; de lo contrario viven estacionarios, sin progresar, hasta que la necesidad imperiosa del mejoramiento les determina á marchar de nuevo. Vd. ha fabricado todo un edificio sobre una tésis puramente suya, y todo el lujo de palabras que trae vd. á colacion á este propósito, queda esterilizado por esa sencilla refutacion; en efecto, si á pesar de ser malos los Espíritus progresaran, no habria moral posible; pero como no es así, culpe vd. de este desastre á la ligereza con que escribe sobre un asunto que aún no conoce bien, y no al Espiritismo. (2) Puede ser que haya creido vd. que el no retroceder es inmoral; reflexione un poco y verá que es todo lo contrario, que la inmoralidad estaria en retrogradar; ¿por qué? El Espíritu ha alcanzado, gracias á su trabajo, cierto grado en la escala infinita de la perfeccion; en adelante sus esfuerzos tienden á elevarle un grado mas; si abusa de su libertad, no solo tarda en alcanzarlo, sino que expía sus faltas; pero lo que ya conquistó, nadie puede quitárselo, es ya un atributo esencial de su sér, y perderlo equivaldria á perder su esencia; de manera que el Espíritu que ya ha logrado vencerse de tal modo que se haya hecho inaccesible á la ira,—por ejemplo,—no por un delito de envidia pierde la facultad de no encolerizarse. Alcanzar un grado, implica haber adquirido ya la propiedad de no perderlo; de otro modo no estaria alcanzado por completo. Luego el Espíritu delincuente tiene que sufrir antes de expugnar otro puesto, sin perder el que ya adquirió. Dios que es Padre de toda Misericordia, ha querido que así sea, para realizar sin trastornos radicales la ley del progreso infinito; y afortunadamente para nuestra inteligencia, ha hecho ese órden sabio de las cosas muy comprensible á la razon humana, como todo cuanto se refiere á la distribucion equitativa de las penas y las recompensas.

¿Qué enseñanza ó qué hechos del Espiritismo puede vd. citar en contraposicion de tan racional sistema? En respuesta comienza á referir un hecho tomado del *Libro de los Mediums*, pero tergiversando tanto el contexto general de la relacion de Allan Kardec, que es imposible reconocerla en las palabras mal copiadas por vd. ¿Qué, tan pobre de argumentos estáis, católicos militantes, contra el Espiritismo, que no os atreveis á presentarlo á vuestros correligionarios tal como es, sino tal como quisiérais que fuera? Tanto mejor, esto nos afirma mas en una antigua conviccion: contra el Espiritismo solo pueden emplearse armas prohibidas; luego es verdad todo lo que enseña.

El hecho consignado en el Libro de los Mediums, parte 2ª, capítulo V., es éste: queria indagarse cómo se habia producido un fenómeno de aportes en la calle de Noyers, Paris; el círculo evocador consultó primero al Espíritu de San Luis sobre varios puntos: la autenticidad del suceso, su causa medianímica, las relaciones morales que podrian encontrarse entre el Espíritu perturbador y el medium, el lugar á donde el Espíritu iba á tomar sus proyectiles, y la conveniencia de que los materialistas fuesen convencidos con pruebas evidentes. A continuacion, ocúrrese evocar al Espíritu perturbador, y San Luis advierte que es un *Espíritu inferior*. Llegado éste, principia á dar explicaciones sobre el modo de produccion del fenómeno, dice que al provocarlo habia pensado divertirse á expensas de los miedosos, y que en vida no habia sido muy bueno por haberse aficionado mucho al vino; y cuando se le pregunta por su porvenir, contesta que aún no se ocupa de él, y quéjase de que nadie ruega por su alma, manifestando quedar agradecido por las plegarias que en el momento se hicieron. — Nada hay en esto de malo; pero vd., Sr. Carrillo, lo ha contemplado al través del lente aumentador y engañoso de su parcialidad, y ha querido sorprender ahí al Espiritismo en flagrante delito de inmoralidad; y para ello inventa vd. que el Espíritu apedreador de la

[2] Libro de los Espíritus, cuestiones 114 á 131.

calle de Noyers era de viciosas y corrompidas costumbres, que estaba siempre embriagado, que murió sin corregirse ni arrepentirse, que se habia propuesto como felicidad la vida *criminal* que llevaba, que fué condenado á ser Espíritu ligero, y otra multitud de datos que solo constan en su escrito de vd. y que como de nadie conocidos, no atino cómo pudo vd. proporcionárselos tan pormenorizados, á no ser que haya hecho la evocacion expresamente. En realidad el pobre Jeannet habia sido un trapero aficionado al vino; sin que de este defecto tenga nadie derecho á deducir la ociosidad, el crímen y todas esas abominaciones creadas por la exaltada fantasía de vd. Ahora bien, un hombre del pueblo sin educacion y en la miseria, y que busca en el vino el consuelo de su desgracia, hace mal seguramente, pero su responsabilidad no es tan grande que merezca el infierno; en esto, las leyes civiles que sin necesidad de ser dictadas por religion alguna procuran conservar la moral del individuo y de la sociedad, dan un ejemplo persuasivo de la magnitud de la falta; la embriaguez es asunto de policía correccional, su castigo nunca pasa de un mes de arresto, en tanto que para otros delitos hay la pena de muerte y la reclusion, el presidio más ó ménos duradero; ¿y cree vd., Sr. Carrillo, que por haber sido el pobre Jeannet un ébrio cualquiera, embrutecido tal vez por el uso del licor, y sin la conciencia clara del mal espiritual que se hacia á sí mismo, y solo por haber muerto sin la absolucion de otro hombre, debia condenarse, en tanto que al parricida que es absuelto al morir se le da seguridad de alcanzar el cielo? ¡Oh! Entonces me es forzoso lamentar que el buen sentido y la rectitud de vd. hayan llegado á tan miserable extravío.

Era muy natural que un Espíritu inferior como Jeannet, saliese de este mundo para permanecer estacionario hasta tanto que con la energía de su accion sobre sí mismo, no lograse vencer los ignobles instintos contraidos en su vida de embriaguez, en que tanto habia dejado predominar á la materia sobre el Espíritu; ese egoismo inconsciente debia producirle un deplorable estado de inferioridad en la vida errante, pero no atraerle horribles penas como vd. quisiera, pues Jeannet á nadie habia hecho mal. La moral no necesita de las exageraciones irracionales para establecerse; le es suficiente la proporcion matemática entre la falta y la correccion. Una ojeada sobre la condicion de cultura que guardan muchos individuos del pueblo, hace palpable que su conciencia es tan rudimentaria, que mas que castigos merecen que tanto en esta como en la posterior vida, haya manos piadosas que se encarguen de hacer resplandecer la luz de la verdad en sus almas. Esta mision la tuvo el círculo evocador de Jeannet, rogando á Dios por el mejoramiento de aquel Espíritu ligero, culpable solo de travesuras y de no haber trabajado por su progreso. No repudiamos, pues, ese caso de la erraticidad; lo aceptamos tranquilamente y nos dolemos de que con risibles invenciones, pretenda vd. desproporcionar las armonías de toda causa con sus efectos; pero para desvanecer aún mas tan negras ideas, á continuacion de esta carta verá vd. una descripcion del estado de los Espíritus en la erraticidad, y que, como dice muy bien Allan Kardec, hace innecesario recurrir á la fantasmagoría de las llamas y de las torturas físicas.

Mucho me sorprende ver á vd. acudir á los sentimientos de conveniencia egoista que puede haber en una familia, para combatir la reincarnacion posible de Jeannet; en primer lugar, si la reincarnacion es una ley natural, no se me alcanza cómo podria sustraerse á ella un matrimonio para evitar que Jeannet tomase cuerpo en uno de sus hijos; en segundo lugar, esa reincarnacion, fuera de servir al progreso de una criatura de Dios, podria muy bien constituir una prueba ó una expiacion del mismo matrimonio; ¿qué podria este entonces hallar de injusto en Dios? Es muy natural que se desee tener hijos buenos y de pasiones elevadas; pero cuando viene á una familia un sér de instintos perversos, ¿debe rechazársele y dejar á ese Espíritu en el abandono? Horrible fuera que así sucediese, y la piedad cristiana prescribe al contrario un apostolado constante cerca de esos desgraciados. Si en un matrimonio de espíritas apareciese Jeannet entre los hijos, y los esposos lo supieran, mas afan habian de impender en procurar el avance de esa atra-

sad apersonalidad. ¿Y no sería esto un sublime ejemplo de caridad cristiana? Me acongojo de todas veras, al tener que dar semejante leccion á un hombre que se llama sacerdote del Cristo

Basta por ahora; en mi próxima carta verá vd. como sigo rebatiendo diente por diente sus argumentos, ó mejor dicho, los sofismas romanistas, patrocinados por la pluma de vd., que á mejores hazañas estaba llamada.

SANTIAGO SIERRA.

Dictados de los Espíritus.

ESPIRITUS QUE SUFREN.

EL CASTIGO.

Exposicion general del estado de los culpables á su entrada en el mundo de los Espíritus, dictada á la Sociedad Espírita de Paris, en Octubre de 1860.

Los Espíritus malos, egoistas y endurecidos, están, despues de la muerte, entregados á una duda cruel sobre su destino presente y futuro; miran á su alrededor, no ven al principio ningun objeto sobre que puedan ejercer sus fechorías, y la desesperacion se apodera de ellos porque el aislamiento y la inaccion son intolerables á los malos Espíritus: no se elevan hácia los lugares habitados por los Espíritus puros; consideran lo que les rodea, é impresionados al instante por el abatimiento de los Espíritus débiles y castigados, se adhieren á ellos, como á una presa, y les recuerdan sus pasadas faltas, que ponen sin cesar en accion por sus gestos irrisorios. No bastándoles esta burla, se sumergen en la Tierra como buitres hambrientos; buscan entre los hombres el alma mas accesible á sus tentaciones; se apoderan de ella, exaltan su concupiscencia, procuran apagar su fé en Dios, y cuando en fin, dueños de su conciencia, consideran su presa asegurada, extienden sobre todo lo que rodea á su víctima el fatal contagio.

El Espíritu malo, cuando puede ejercer su ira es casi feliz: no sufre sino en los momentos en que no puede obrar y en los que el bien triunfa del mal.

Sin embargo, los siglos corren; el Espíritu malo siente de repente que las tinieblas le invaden, su círculo de accion se estrecha, su conciencia, sorda hasta entonces, le hace sentir las puntas acerádas del arrepentimiento. Inactivo, llevado por el torbellino, corre al acaso sintiendo, como dice la Escritura, erizársele de espanto los cabellos; porque se hace un gran vacío á su alrededor; el momento de su expansion ha llegado, la encarnacion se le presenta amenazadora; vé como en un espejismo las pruebas terribles que le aguardan; quisiera retroceder, adelanta y precipitado en el ancho abismo de la vida, divaga espantado hasta que el velo de la ignorancia cae sobre sus ojos. Vive, obra, aún es culpable; siente en sí no sé qué recuerdos que le inquietan, presentimientos que le hacen temblar, pero no retrocede en la vía del mal. Cargado de violencias y de crímenes, va á morir. Extendido en el suelo, ó sobre su cama, ¡qué importa! el hombre culpable siente bajo su aparente inmobilidad, removerse y vivir un mundo de sensaciones olvidadas. Bajo sus párpados cerrados vé apuntar una luz, oye sonidos extraños; su alma que va á dejar su cuerpo se agita impaciente, mientras que sus manos crispadas tratan de agarrarse á las sábanas.—¡Retenedme! ¡veo el castigo!—No lo consigue; la muerte se fija sobre sus labios descoloridos, y los asistentes exclaman: ¡Descansa en paz!

Empero lo oye todo; gira alrededor de su cuerpo que no quisiera abondonar; una fuerza secreta lo atrae; lo ve y reconoce todo. Desatinado se lanza en el espacio donde quisiera ocultarse. ¡No puede retroceder! ¡No tiene reposo! Otros Espíritus le vuelven el mal que ha hecho, y castigado, burlado, confuso á su vez, camina y caminará al acaso, hasta que la divina luz se deslice en su endurecimiento y le ilumine para mostrarle el Dios de justicia, el Dios triunfante del mal, que no podrá aplacar sino á fuerza de gemidos y de expiaciones.

GEORGES.

Jamas se ha trazado un cuadro mas elocuente, mas terrible y mas verdadero de la suerte del malo; ¿qué necesidad hay, pues, de recurrir á la fantasmagoría de las llamas y de los tormentos físicos?

SECCION CIENTIFICA.

GOTTLIEB DAEMMERUNG.

(Traduccion del s'emano).

La obra que se anuncia bajo el título: "Contemplacion del mundo, variada á consecuencia de los acontecimientos hechos en el magnetismo y la electricidad," por Gottlieb Dämmerung, trata principalmente, segun se deja entender, de las tres materias siguientes:

La Electricidad,
La Luz,
El Magnetismo.

Muchos de los grandes pensadores, al contem-

plar la naturaleza, han cometido tres grandes errores esenciales, á saber.

1° Que nuestro cuerpo tiene sus límites donde la vista y el tacto los indican al observador.

2° Que ademas de los seres de la naturaleza conocidos, no puede haber otros que no conozcamos, y que tengan una organizacion enteramente nueva para nosotros.

3° Que todos estos seres, organizaciones y relaciones, á pesar de nuestras observaciones y de las pruebas evidentes que poseemos de su existencia, nada tienen que ver con el Espíritu del hombre, que, sin embargo, progresa constantemente.

Los dominicanos del siglo XV decian: "Siendo la Tierra esférica podrán los buques muy bien bajar por el Atlántico, mas nunca subir para volver," y pasaron doce años hasta que Colon pudo obtener buques para venir al nuevo mundo. ¿No comete la humanidad en todo tiempo esta clase de errores? ¿No hemos vuelto á ser víctimas de sofismas parecidos?

Mucho tiempo ha pasado hasta que se decidió un número muy reducido de hombres á abandonar el sistema escolástico antiguo, y esto solo sucedió, cuando Franklin sustituyó el rayo de las nubes y Morse hizo hablar su telégrafo. Hoy nos enseña la física que la luz polar es una corriente eléctrica del planeta Tierra. Si Ehrenberg ha descubierto un mundo de vidas en una gota de agua, ¿qué motivos podemos tener para empeñarnos en sostener, que en la luz polar, que se eleva á una altura de mas de 5000 leguas, no pueda haber seres vivientes, que allí vivan como el pez en el agua? Dejemos á los astrónomos el trabajo de calcular la capacidad de un globo eléctrico, que probablemente contiene criaturas de una especie desconocida para nosotros. Dejemos que continúen descubriendo nuevos mundos, analizando las materias de que se componen y probando de esta manera, que el Espíritu del hombre no está condenado á conocer tan solo el pequeño globo en que se halla encarnado, sino que está llamado á descubrir la verdad progresivamente. Por estos hechos, que no se fundan en vagas suposiciones, sino en observaciones practicadas con atencion y seriedad, se resuelven muchos de los enigmas que al contemplar el mundo se nos presentan.

La formacion de ideas sobre la base de preocupaciones antiquísimas del género humano ha conducido á errores positivos, mientras que obras como las de Allan Kardec y el Dr. Burns, redactor del *Human Nature*, pueden servir para dar otro giro mas acertado á la inteligencia del hombre que piensa.

No queda ya otro remedio que sujetar al exámen las opiniones hasta ahora inseparables respecto de la electricidad, del magnetismo animal, y aún del Espiritismo, que tan injustamente ha sido despreciado.

Aun el hombre mas apático tendrá que convenir en que no puede ser racional perseguir con prevencion caprichosa ó negar con soberbia una manifestacion de la naturaleza, solo porque es nueva, no comprensible aún, y sin provecho instantáneo.

Puede ser muy bien, que trascurran muchos siglos hasta que se efectúe un cambio radical de ideas respecto de asuntos de tanta importancia para la vida de este mundo. Por ahora, parecen ocuparse de la ciencia nueva pocos hombres, cuyos conocimientos adquiridos con calma servirán para que mas tarde las generaciones venideras hagan nuevos descubrimientos, y continúen acercándose á la verdad.

FENOMENOS DE LA PRÁCTICA.

El medium Herne.—La prueba del fuego.—En Dublin.

Señores RR. de *La Ilustracion Espirita.*

Lóndres, Enero 10 de 1874.

Hermanos muy queridos: Mr. Herne ha dado cuatro sesiones en Brighton, con éxito satisfactorio. Se observaron los fenómenos de costumbre, que conocen todos los que han oido hablar de Mr. Herne; por lo mismo, no es necesario hacer una descripcion de ellos; os referiré sin embargo brevemente, los que pasaron al fin de la última sesion. Hubo una manifestacion de fuerza espirita como nunca ahi se habia presentado. Estaban Miss Hay, Mr. Bray, Mr. Gill, el medium y Sir Roberto Cooper. Se apagó la luz con el fin de preguntar á los Espíritus, si era conveniente que Mr. Herne se quedase en Brighton para tener una sesion aquella misma noche. La mesa se acostó en el suelo donde permaneció por algun tiempo, mientras nos comunicaban los Espíritus sus deseos por medio de golpes que daban sobre ella. Iban á abrir la puerta, cuando la mesa se levantó las sillas que se hallaban en el cuarto, parecia que estaban en movimiento. Al encender la luz, encontraron que la mesa habia sido llevada hasta el piano y descansaba sobre el teclado. Otra vez se apagó la luz, y en el acto, se pusieron los objetos en movimiento, al grado de alarmarlos; vuelta á encender, encontraron que el piano habia sido conducido del rincon del cuarto al centro y la mesa removida y apoyada en una silla. En

seguida, vieron levantarse el sofa. Se volvio á oscurecer el cuarto y un minuto despues, vieron que el sofá estaba parado sobre un costado, y el velador de la chimenea quitado de su lugar, y los demas objetos del cuarto en el mayor desórden. Al salir Mr. Herne al corredor, un cepillo y una tohalla fueron tirados desde su cuarto de dormir.—Esta es una relacion breve y exacta de esta manifestacion extraordinaria de fuerza espírita, que dejó admirados á todos los que la presenciaron.

Mr. Herne visitó Eastbourne el viérnes último, y dió sesiones en casa de Sir Cooper. A las dos primeras, asistieron algunos representantes de la prensa. Las manifestaciones fueron enteramente satisfactorias, y con escepcion de una ó dos personas, que parecian no ser capaces de apreciar los hechos, todos los que se hallaban presentes, estaban convencidos de su realidad. En la primera sesion se observó á plena luz el fenómeno raro de la materia pasando al traves de la materia. Despues de la primera organizacion, el círculo fué nuevamente reformado. Al tomar Mr. Herne la mano de un inteligente caballero, una silla que estaba detras y se habia visto poco antes moverse, saltó quedando colgada del brazo de este señor, que al ser preguntado, manifestó de la manera mas formal, que ni por un momento habia dejado la mano de Mr. Herne. Esto se efectuó, estando encendidas una lámpara de gas y una vela. La segunda sesion se distinguió por una manifestacion admirable de fuerza física. Objetos pesados fueron puestos en movimiento de una manera extraordinaria. Una caja de música que pesaba mas de quince libras, habiéndosele dado cuerda por la fuerza espírita, tocaba sus aires flotando encima de las cabezas de las personas presentes, sobre las que algunas veces descansaba. Un piano fué conducido á gran distancia, y una mesa grande de comedor se levantó del suelo, cuyos fenómenos pasaban á plena luz del gas. Un perro grande, que tranquilamente dormia sobre la alfombra, fué lanzado sobre la mesa. Cuando estábamos sentados en la mesa, y comiendo, á la luz clara del dia, un pequeño frasco de metal fué tirado al suelo desde un cuarto de atras. La tercera sesion no dió resultado alguno; y la cuarta pareció por algun tiempo, ser de la misma naturaleza; pero despues de haber estado sentados dos horas, fuimos ampliamente recompensados por nuestra paciencia. En esta sesion tuvimos una manifestacion excelente de voz espírita. Durante tres cuartos de hora, el Espíritu "Peter" sostuvo una conversacion que abundaba en chistes y agudeza, haciéndonos reir continuamente. Hubo adivinanzas ingeniosas, presentadas á cada momento con mucha oportunidad. El Espíritu "John King" habló tambien durante un corto tiempo, de una manera inteligible. Se pidió á "Peter" que cantara, á lo que contestó que trataria de hacerlo, pero que necesitaba saber en qué llave. Entonces se oyó tocar el piano, "Esto es "A flat,'—dijo la voz,—'es de vd.; y esto es 'Fsharp" "este soy yo." Se suplicó á "Peter" pasara su dedo de un extremo del teclado al otro, y se produjo el sonido correspondiente, diciendo la voz: "¿Es esto lo que quieren vdes?" Luego se le pidió lo hiciera en sentido inverso, y en el acto lo hizo. Estos son los sucesos mas notables de las sesiones interesantes que, como antes he dicho, dejaron muy satisfechos á casi todos los que los presenciaron, y fueron recibidos como hechos inexplicables aun por los incrédulos.

Hé aquí una de las pruebas mas notables de poder espiritual ejercido sobre la materia ó los elementos materiales. El 5 del presente, á una hora muy avanzada de la noche, el conocido Mr. Major, fué á visitar á Mr. H. E. Russell de esta ciudad, y lo encontró todavía despierto. Me pareció estar fatigado dice—y deseoso de descansar; pero despues de haber estado conversando durante pocos minutos, se encontró súbitamente enajenado, y se levantó de su silla con los ojos cerrados; se acercó á mi asiento, y tomándome las dos manos, me condujo hácia la lámpara de gas que estaba encendida. Esta habia estado ardiendo mas de seis horas en toda su fuerza, de manera que la llama estaba grande y dando mucha luz. El medium colocó su mano derecha en la parte superior del globo de la lámpara, que estaba ennegrecida en el borde superior por la flama; teniéndolo así lo desatornilló con los dedos de la otra mano, y quitándolo del quemador, colocó el globo

caliente en las mias. Sin experimentar sensacion alguna, tuve así el globo; mientras que él durante algunos minutos tenia su mano en el foco de la llama del gas; bajando en seguida uno de sus dedos sobre el quemador, lo mantuvo ahí hasta que la llama del gas se apagó. Cuando se dirigia hácia su asiento, traté de volver á colocar el globo sobre el quemador; mas lo encontré tan caliente, que tuve que ponerlo muy de prisa sobre la mesa. Entonces el medium, que todavía se hallaba en estado de arrobamiento, se dirigió hácia él, lo tomó en sus manos, y lo colocó en su lugar con la mayor facilidad y calma. Mas tarde, volvió Mr. Roussell á estar enajenado, y hablando de las pruebas de fuego, dijo el Espíritu que le dominaba, que era el padre del medium, pero que mi padre tambien se hallaba presente, y que con su influencia habia podido tener el globo caliente sin quemar mis manos. En seguida, pidió que leyera yo atentamente el capítulo III de la profecía de Daniel, y habló despues de las pruebas de fuego porque tiene que pasar todo mortal, diciendo: que todos aquellos que como Daniel, confiaban implicitamente en el Padre Divino, pasarian por todas ellas, sin perder un solo cabello.

Nos alegramos de notar señales de vida en Dublin. Sabemos que allí existen algunos creyentes, aunque hasta ahora habian guardado silencio. El domingo último habló sobre esta materia Mr. J. Mac Donnell, en una sociedad de libres pensadores, de los que algunos confesaban ser ateos. Fué escuchado mas de una hora, con suma atencion, y respondió satisfactoriamente á todas las preguntas. Se trata de formar un círculo bajo su direccion, con objeto de investigar este asunto. El orador presentó como pruebas, el informe de la Sociedad Dialéctica, y varios números del "Medium," sometiendo á la consideracion de la Sociedad, los hechos mas positivos.

En la noche del lúnes, leyó el Reverendo Maxwell Close, algo sobre Espiritismo ante un auditorio distinguido de uno de los barrios aristocráticos de la ciudad. Eligió los experimentos hechos por el profesor Crookes con Mr. Home, para demostrar que hay una inteligencia independiente de las fuerzas propias de la materia; y citó, como prueba evidente, la mediumnidad de Miss Cook. El Reverendo detalló los hechos con muy buena lógica, y sostuvo la cuestion perfectamente. En contestacion, un abogado ilustre y un médico de mucha fama empezaron á tratar la cuestion bajo un punto de vista jocoso, con satisfaccion de gran parte de los presentes. Siguió en el uso de la palabra el Reverendo Mr. Carmichael, quien demostró en un discurso brillante y enérgico, los sofismas de aquellos señores, que en lugar de combatir la cuestion con pruebas, la eludian, ridiculizándola.

Confesó ingenuamente su firme conviccion respecto de la verdad del Espiritismo, y de su grande utilidad en muchos casos; pero opinó que *Satanás* tenia demasiada ingerencia en el asunto.

El profesor de literatura oriental en el colegio de Trinity (un mahometano) sostuvo tambien la verdad del Espiritismo, refiriendo hechos ocurridos á su familia en la India. Lo avanzado de la noche y el interés que manifestaba la concurrencia motivaron la suspension del debate.

Nos alegramos de ver que los irlandeses se ocupan seriamente del asunto.

En estos últimos dias ha habido un recio combate en la Sociedad Dialéctica. Varios de los sabios superficiales que concurren á ella, atacaron al Espiritismo con pullas y comentarios inexactos; pero el renombrado Dr. Sexton rebatió aquellas peroratas, y de tal manera cautivó la atencion de su auditorio, que durante las cuatro horas de su discurso nadie se movió de su asiento, la sala de sesiones se vió invadida por multitud de profesores, y solo se le interrumpia de vez en cuando para aplaudirle estrepitosamente. Ha sido un triunfo de lo mas elocuente.

Será hasta mi próxima, cuando os hable de Mr. Hollis. Dícese que en Paris se han obtenido magníficas fotografías.

Adios.

Dr. W. C., médico.

LA FOTOGRAFIA ESPIRITA EN PARIS.

Desde hace algun tiempo habíamos oido decir que se obtenian fotografías espíritas en la casa de M. Buguet, boulevard Montmartre, núm. 5. Esto era un secreto para algunos, y verdaderamente al oirlo relatar, se hubiera podido creer que MM.

X..... habian inventado la fotografía, y lo que es mas, la fotografía espírita. Hace un mes á lo mas, un amigo nuestro, M. Veron, nos trajo algunas muestras notables é inmediatamante fuimos á la casa de M. Buguet; encontramos en él un artista sin pretensiones, lleno de amenidad, y que aprecia muy bien su facultad por lo que ella es, es decir, un acto puro y simple de mediumnidad.

Nos encontramos en compañía de muchas personas venidas para hacer una prueba; un vidrio comprado en una tienda, fué cortado con un diamante y la parte separada fué guardada en la bolsa de uno de los asistentes; pulido y preparado por el baño de plata usual, baño comun empleado por todos los fotógrafos, lo arreglamos y dimos á M. Buguet, operador, que puso el objetivo en el punto necesario despues de haber arreglado la posicion. La pintura colocada detras de la persona que se tiene que fotografiar, está hecha sobre papel; el instrumento de que se sirve es el objetivo ordinario que hemos podido inspeccionar interior y exteriormente. La quietud y el silencio son ordenados, M. Buguet hace una evocacion mental, se concentra, y la prueba ó cuatro pruebas obtenidas sucesivamente sobre el mismo cliché, son llevadas al laboratorio, en donde el medium las descubre delante de cinco personas; uno de los asistentes y M. Leymarie habian sido puestos cada uno dos veces en un cuarto de hora. Sobre esta placa, á la cual se habia quitado una esquina que se ajustaba perfectamente, habia impresiones de Espíritus. Estas diversas manifestaciones ú operaciones químicas, lo repetimos, han sido hechas á la vista de cinco personas muy atentas; los Espíritus tenian la mitad de la cara velada.

El dia siguiente, MM. Véron, Gaillard, artista de la Opera, y Mme. X..... han hecho un ensayo en las mismas condiciones. El padre de esta señora, sobre cuatro pruebas, fué modificando sus posiciones. Así, este Espíritu que se habia materializado de una manera notable, tenia unos paños sobre la cabeza, la cara descubierta y de perfil, la mano derecha netamente caracterizada, colocada sobre el corazon de su hija. M. Véron que se habia puesto dos veces, tenia detras de él el mismo Espíritu; pero sin ropaje blanco; le puso la mano en medio de la cara, mano diáfana que deja ver las facciones de M. Véron; la cara del Espíritu está de frente. En la tercera prueba el Espíritu ha puesto la mano sobre su pecho y con la otra bendice á M. Véron. En fin, M. Gaillard tiene el mismo personaje cerca de él, manteniendo su ropaje blanco sobre el brazo, mientras que con la mano derecha le lanza flúido sobre la cabeza. Esta prueba es muy notable en el sentido de ser la imágen de un hombre muerto desde hace largo tiempo, y del que no existian retratos; que este Espíritu en el espacio de quince minutos, ha tomado vestidos fluídicos y posturas diversas, conservando su misma fisonomía.

Mme. Allan Kardec, M. B..... arquitecto, M. B. juez de paz, Mme. y Mlle. Leymarie, han ensayado durante un tiempo brumoso y sombrío, el obtener pruebas espíritas: ocho posturas, ocho resultados, que están muy mal iluminados para ser decisivos. Tres fenómenos han caracterizado esta seccion: 1º, un Espíritu que parece suspendido en el espacio por una fuerza invisible, se cierne sobre M. B....., tiene un libro en una mano y con la otra designa unas líneas que desgraciadamente son ilegibles; una comunicacion nos dice ser un pasaje del Evangelio, segun el Espiritismo: «Dios mio, que vuestra voluntad sea hecha;» 2º Juana Leymarie, pequeña niña de nueve años, pidió instantáneamente la presencia de una de sus amigas, y al rogar decia ella: "Dios mio, permitid al Espíritu de Carlota me pase sus brazos al derredor del cuello." En efecto, el Espíritu ha escuchado el ruego intelectual de la niña, y sus brazos rodean la cabeza de Juana. Faltó la luz y la cabeza del Espíritu es invisible. 3º Se habian quejado de que los Espíritus fotografiados tuvieran un largo paño blanco encima de la cabeza, cayendo como un lienzo, y seis Espíritus sobre ocho se han vestido de magníficos trajes de blonda.

Hemos referido otra vez la historia de aquellos niños que en Benodet (Finistère) fueron llevados por un golpe de mar, en compañía de otras siete personas (año 1871). El padre de estos dos niños ha dado su fotografía á M. Buguet que, en un momento de reposo la habia colocado sobre una mesa, y los Espíritus de los dos niños, ¡cosa patética! se han admirablemente dibujado sobre el cliché; la niña, sobre todo, es reconocible. M. el Dr.*** nuestro amigo, hombre de ciencia y carácter de los mas honrados, ha obtenido muchos retratos de su esposa, muy bien sacados; todos aquellos que han conocido á esta señora, y nos contamos en ese número, han quedado admirados del parecido exacto de la prueba. El príncipe de Wittgenstein, M. Henri de Sokolowski, una gran señora polaca, M. el baron de Dirkig-Homfeld, y otras muchas personas, entre las cuales M. Leymarie, que ha reconocido *á uno de sus hijos, muerto en sus brazos*, han quedado extraordinariamente satisfechos de las experiencias y de la realidad del fenómeno espírita, por la presencia de amigos invisibles bien conocidos.

No obstante, las experiencias continúan todos los dias, y cuando el sol brille, Mme. Allan Kardec y algunos de nuestros amigos, ensayarán en conjunto obtener pruebas con la presencia de personas amadas; un proceso verbal levantado para esta reunion, será insertado en la *Revista*.

A nuestros corresponsales y amigos Céphas, Marc Baptiste, S.-D., Roubaix, etc., etc., diremos: El medium Buguet, deja obrar á los Espíritus; la placa preparada por el primer llegado, es

colocada en la cámara, y él ruega; mientras mas profunda es su concentracion, mas se conmueve y debilita; en la fuerza de esta conmocion siente la presencia del Espíritu. No hay conmocion, el resultado no existe. A menudo, despues de algunas experiencias, se debilita de tal manera, que se doblega y cae fatigado, incapaz de hacer nada; parece habérsele sustraido un flúido esencial á su sistema nervioso, y entonces una magnetizacion bien conducida la alienta, permitiéndole esperar el dia siguiente, dormir y ser capaz de recomenzar.

M. Buguet cobra veinte francos como por la fotografía ordinaria, dando seis pruebas. Seria deseable que los solicitantes se entendieran primero con él sobre el dia y la hora, y que no se le dirigieran una porcion de preguntas inútiles, pues los Espíritus no le han dado su secreto; que durante la operacion, exista un silencio religioso, que la comunidad de pensamientos pueda reinar, pues ayuda esta fuerza al desprendimiento molecular que sirve á la materializacion de los invisibles. En tanto cuanto sea posible, es bueno no estar en gran número, siendo la curiosidad una cosa bien vana delante de un fenómeno de esta importancia.

En la administracion, calle de Lille, núm. 7, se darán las explicaciones necesarias á los espíritas que deseen pedirlas.

VARIEDADES.

Ojeada general sobre el Espiritismo. (1)

Conocemos algunos espíritas pesimistas, hombres de corazon é iniciativa que, perdidos en una tranquila ciudad de provincia, lejos de todo movimiento, se ingenían en negarlo porque ellos no resienten la conmocion; y sin embargo, podemos decir como Galileo dijo: *E pur si mouve.*

El Espiritismo, como la Tierra, tiene un carácter que le es propio; marcha sin ruido, sigue la vía segura trazada por los Espíritus, sin detenerse á escuchar las quejas de amigos que, lejos del centro, se admiran de no resentir bastante su accion. Hasta la fecha, toda la fuerza moral de que nos hemos armado, no ha exigido el ruido y el reclamo; Allan Kardec habia recibido sobre este punto sabios consejos, y los Espíritus avanzados, sus guías inteligentes, habian previsto los progresos de la doctrina por la ayuda infalible de sus enemigos naturales, *las preocupaciones*. Sí, las preocupaciones representadas por el púlpito y el diarismo, han hecho el movimiento del cual somos testigos pacíficos y satisfechos, agradeciéndoles sériamente el apoyo involuntario que han querido prestarnos y nos prestarán todavía. Tal es la consecuencia de sus ataques injustos; han querido aplastar las fuerzas invisibles que nos gobiernan, sin las cuales no podriamos existir, y esas fuerzas espirituales, sabias como la verdad, se imponen lenta y paulatinamente; ellas toman lugar en la conciencia de cada miembro de la humanidad, cuando la sienten digna de recibir la buena nueva.

A nuestros hermanos impacientes, diremos: seguimos la vía de Allan Kardec, es decir, que por un constante y concienzudo estudio de la accion de las fuerzas invisibles, queremos seguir y no gobernar el movimiento formidable que un hombre solo ó una sociedad, seria impotente para dirijirlo; desearíamos corresponder activamente con todos los centros que pueden comprender el avance progresivo y moralizador del Espiritismo, conservando así á la obra del Maestro su iniciativa poderosa, su influencia merecida sobre la marcha espiritual de la filosofía espírita, sobre las obras psicológicas futuras á que habrá indicado la buena vía.

Leer las correspondencias mensuales de ambas Américas, las de toda Europa, del Africa y aun de la Asia, es tener la prueba de que el Espiritismo sigue una marcha ascendente tal, que á pesar de las resistencias y las negaciones, jamás en ninguna otra época se ha visto un movimiento comparable á este. En los Estados-Unidos, la conquista moral de las almas se ha llevado á cabo; los predicadores y los hombres de ciencia se dicen espíritas; en México y Montevideo, siguen este ejemplo (lo hemos dicho anteriormente) y en el Brasil, en Chile y el Perú, se avanza en la misma vía.

Pasar algunos dias en Inglaterra, es adquirir la conviccion de que bien pronto la corriente de la idea nueva arrastrará á todos los indecisos; en ese país de libertad se pueden unir con seguridad dos ó tres mil personas para hablar de Espiritismo; en la mas alta sociedad, y hasta delante de la reina Victoria, se tiene á honor el ser medium.

La Rusia intolerante cierra su frontera al Espiritismo: sus papas lo atacan con violencia, sin permitir una respuesta, y de las obras que ensayan ser bien vistas, publicadas por hombres considerables de la Iglesia, se venden trescientos ejemplares, en un pueblo de cincuenta millones de hombres: es necesario confesar que lo selecto en inteligencia de esta nacion, es espírita, ilustrada; preferiria encontrar en esas obras, no un partido tomado y la injuria, sino un poco de buen sentido y de verdad.

Hemos ya consagrado un artículo de la *Revista* á la Bélgica y á la Holanda. La Suiza comienza su movimiento; esta república amiga del progreso, sabe tomar viriles y poderosas iniciativas. La España, como ya hemos dicho, marcha á pasos de gigante: en la actualidad se trata de tener en la Universidad de Madrid una cátedra especial de Espiritismo; las sociedades hermanas de Madrid,

(1) Traducido de la "Revista Espírita" de París.

Barcelona, Sevilla, Alicante, Murcia, etc., tienen cada una sus hojas periódicas redactadas por hombres de talento y de corazon, pertenecientes á celebridades militares, literarias, nobiliarias y científicas.

En Grecia, en Constantinopla y en Varsovia, hemos concedido el derecho de traducir las obras de Allan Kardec; bien pronto las obras espíritas impresas en inglés, serán puestas á la disposicion del público; la filosofía espírita, la lógica todo-poderosa del Maestro, cuando sea conocida de los letrados anglo-sajones, esclarecerá la enseñanza un poco oscura dada hasta hoy la fenomenalidad.

En Italia, la bandera de la reincarnacion es sostenida con vigor por un antiguo atleta del Espiritismo, M. G. Parisi, á quien tributamos homenaje agradeciendo á este enérgico veterano de la idea regeneradora, que tanto con la palabra como con la pluma, defienda la reincarnacion. Los diarios ingleses y americanos nos traen los llamamientos fraternales dirigidos por este hombre de corazon á todos los espíritas y espiritualistas: todos reconocen el mérito de M. Parisi y su talento como dialéctico. Miss Blakwell es como M. Parisi, un elocuente é infatigable defensor de la reincarnacion.

Los *Annalli dello Spiritismo*, bajo la direccion de Nicéforo Filalete, sostienen en Turin el pabellon de nuestra doctrina, encontrando en esta revista mensual aquella voluntad, aquella fé, aquella alta razon que se imponen. Tendemos una mano fraternal á nuestros amigos de Italia, mandándoles al mismo tiempo los sinceros votos de los espíritas franceses.

En Austria el *Licht des Jenseits* ha combatido con intrepidez; M. Delhez, su redactor en gefe, habia anunciado los proyectos de una sociedad nueva, causándonos satisfaccion el encontrar en Viena un centro de accion tan inteligentemente ordenado. Hacemos los votos mas sinceros por el buen éxito de la obra emprendida.

En Pesth (Hungría), encontramos una organizacion perfecta, una sociedad que obra con ayuda de medios notables, y el desprendimiento de sus miembros numerosos. M. Protohazka nos ha enviado una obra notable intitulada: *Once tésis concernientes al Espiritismo.* Esta sociedad hermana ha creado un diario muy interesante, pero que ha olvidado enviarnos y con quien desearíamos hacer el cambio, pues en el mundo espírita nada puede sernos indiferente.

En Leipzig se imprime el *Die Spiritisch-Rationalistische-Zeilschrift;* M. Meurer debe haber cedido su diario á una sociedad compuesta de rusos, alemanes é ingleses. Esperamos el nuevo programa de la asociacion antes de formular nuestro pensamiento.

Ciertas personas, tomando sus deseos por realidades, recorren los numerosos grupos parisienses, repitiendo (no sabemos bajo cuáles instigaciones) que el Espiritismo ha muerto, ó bien que se muere; otras personalidades, mas prolijas que instruidas, que no habiendo leido jamás á Allan Kardec, y no teniendo la inteligencia necesaria para comprenderlo, frecuentan los salones donde el Espiritismo ha hecho eleccion de domicilio: estos hombres —culebras, del lenguaje meloso, demasiado pulido, que van insinuándose por todas partes, persiguen un fin, entrando por la ventana cuando son puestos á la puerta. Desacreditar á Allan Kardec, insinuarse á propósito de que no tiene el menor mérito, apoyarse sobre nombres conocidos en la ciencia, hablar mucho para no decir nada, aturdir á los oyentes poco habituados á la lógica, tal es la táctica astuta de estos agentes, de los que es necesario desconfiar: por todas partes (en Francia) los reconocereis en su odio contra el Maestro (el renegado Maestro, como ellos dicen) y contra la reincarnacion, palabra que les permite declamar enfáticamente frases llenas de cólera muy bien aprendidas. Desde hace algun tiempo algunos grupos *espíritas católicos han sido creados en Paris.*—¿Por qué, se nos preguntará, grupos espíritas católicos??? ¿es necesario que formulemos nuestra respuesta? . . . .

En Francia y en todas partes donde se ha sabido comprenderlo, el Espiritismo sigue bien y puede tranquilamente desafiar á sus adversarios, esos camaleones que saben cambiar su vestido, pero jamás su propio cuerpo.

Espíritas, sed prudentes y confiad en nuestra obra; saludemos el año nuevo como una buena esperanza, y si permanecemos unidos, perseverantes, estudiosos y caritativos en palabras y en acciones, habremos llenado individualmente nuestros deberes hácia Dios, la familia y la sociedad.—A todos, votos sinceros y simpáticos.

(Enero 1874.)

PARTE FILOSOFICA.

La cuestion raíz de toda filosofía, á propósito de las resurrecciones de los animales.

Doctrina escolástica sobre el alma de los animales.

POR DE MIRVILLE.

[*Continúa.*]

Si es verdad que leemos (Summa t. V. p. 104): (1) "El alma del hombre es inmortal y las de los animales perecen," leemos del mismo mo-

(1) Edicion Drioux en ocho volúmenes.

do (id. id. t. II, p. 255): ¿hay séres que entran en la nada?—No, porque el Eccles. (t. III, p. 14) ha dicho: "Todas las obras de Dios permanecen para siempre y perseveran en la eternidades;" pues vuelve á hablar Santo Tomás, diciendo: "ni en el órden *natural*, ni por efecto de los milagros, hay *criatura* que vuelva á entrar en la nada; *nada hay en la criatura que se aniquile*, porque lo que muestra con mayor esplendor la bondad divina, es la *conservacion* perpétua de las criaturas." (Id. id.)

Y su hábil traductor el Sr. Abad Drioux anota así este pasaje: "No, nada se aniquila; este es un principio que ha venido á ser á los ojos de la ciencia moderna una especie de axioma de que todo católico puede sacar las mas bellas consecuencias relativamente á la bondad de Dios."

Ensayemos obedecer este consejo.

Así pues, la doctrina del *aniquilamiento*, quedando *aniquilada* aun para sus defensores ¿qué quieren venir á ser esas almas ateas (no lo olvidemos), pero que en su calidad de creaturas deben haber sido destinadas á su vez á la felicidad relativa que lleva en sí su especie? Está escrito: "La misericordia del hombre no va mas que á su prójimo, pero la misericordia de Dios se extiende á toda carne." (1) Está escrito todavía: "El llena á todo animal de sus bendiciones (2) y el mas pequeño pajarillo, no cae en tierra antes de haberlo permitido. (3)

Pues cuando el ateo Diderot osaba escribir: "Un arador que sufre aniquila la Providencia," tenia razon suponiendo la indiferencia, la injusticia ó lo inmerecido del sufrimiento; pero blasfemaba inventando todas estas suposiciones.

Evidentemente en medio de todas las felicidades del Eden, todas las criaturas debian ser buenas y participar de la felicidad general.

En lugar de esto ¿qué es lo que vemos? una espantosa *autofagia* (4) por medio de órganos muy sabiamente fabricados para este fin, tales como los dientes, colmillos, dardos, lanzas, sierras, etc., etc., vueltos mucho mas terribles aún por esos instintos de crueldad animal, "*que encuentran deleite* en los *gritos de su presa*," y placer en el atroz juego que prolonga su agonía. Plan de Creacion feroz en apariencia, lo confesamos, para los que no lo abrazan por completo: espectáculo desesperante que hacia decir al conde de Maistre: "La tierra entera contínuamente empapada de sangre, es un altar inmenso en el cual *todo lo que vive debe ser inmolado sin fin, sin medida y sin descanso*," (1) y el conde de Montlosier dice tambien: "El Espíritu que se pone á observar el vasto conjunto de la animalidad, se representa yo no sé qué grande divinidad, que una divinidad mas grande y mas poderosa aún, habria como rompido y hecho pedazos." (2) No se podria decir mejor: reemplazad las palabras *mas grande* y *mas poderosa*, por estas, *enemigo* y *malo*, y tendreis la verdad.

¡Inexplicable fatalidad! esclavo de una ley de hierro, si el animal no es *consumido* por su dueño, es devorado por su hermano. El primer rayo del sol no ha despertado aún á la naturaleza, cuando en todos los puntos del globo millares de hecatombes se apresuran á saludar su aproximacion. La primera hora de este despertar es *señalada* por un inmenso grito de dolor que arrojan un número infinito de criaturas. Nuestra imaginacion se rebela á los detalles de este infernal cuadro, pero puede asegurarse de su fidelidad, nada menos que por el vocabulario del grande arte del abastecimiento humano. Bastará, por ejemplo, recordarle toda esa nomenclatura de cabrías, maniotas, cuchillos, clavas, etc., para que conciba en el acto sus terribles usos. En cuanto al celo y habilidad de los que manejan estos instrumentos, puede descansar en las cóleras ó bufonadas experimentales permitidas á esos millares de demonios humanos, adultos ó niños, que trabajan en esos *infiernos en pleno dia* que se llaman mataderos. (3)

(1) Ecl. XVIII, 12.
(2) Sal. CXLIV, 16.
(3) Luc. XII, 7.
(4) Manducacion mútua.

(1) Soirées, tomo II, párrafo 35.
(2) Conde de Montlosier, *de los Mistérios*, página 117.—Así parece realmente bajo el punto de vista católico, en que Satanás hace imperfecta la obra de Dios. Mirville lo confiesa.
(3) En Esparta, que no será tachada de *sanitica*, todo niño que era sorprendido matando un animal doméstico, únicamente por diversion, era sentenciado á muerte, porque revelaba una horrible naturaleza. Si quereis juzgar de nuestros progresos, id á estudiar en nuestros rascos á esos pequeños aprendices de matarife, á los cuales se permite ensayar por diversion, en los corderillos que aun están mamando, leed en sus ojos su deleite salvaje; seguidlos en sus juegos, escuchad

Y todavía, mil veces dichosa la béstia que sufre su *pasion* en estos templos levantados antes de todos los otros á un dios que deshonra, y que es vituperado por San Pablo (1). Allá al menos, una sola hora ve comenzar y concluir sus atroces convulsiones.

Pero hay otra especialidad, la de los mataderos científicos, en que la tortura sabiamente economizada por verdugos académicos, se detiene dias enteros, semanas y meses aún, en atacar todas las fibras de una sola víctima con todas las armas; se analiza á los animales ante un auditorio sin piedad, se les entrega desde la mañana á diez aprendices á la vez; uno ensaya en el ojo, otro en el pié, otro en el cerebro, otro en la médula, y esas manos novicias no consiguen en todo un dia de asíduo trabajo, poner al descubierto todo ese carcaj viviente que se les ha prescrito examinar y que, en la noche, se encierra con cuidado en una bodega, para volverlo á tomar al amanecer por poco que le quede aún de respiracion y de sensibilidad. Se sabe que los guardianes de la ley Grammont, habiendo intentado insurreccionarse contra esta abominacion, Paris se mostró mas inexorable que Lóndres y Glasgow.

Y sin embargo, esos *verdugos del Instituto* aun pueden ser honrados y buenos. Al menos, ellos lo dicen y se prevalen del grande objeto que les guía y de los grandes *secretos* que descubren. ¡Horror y mentira! Como prueba de estos secretos, con escepcion de algunas localizaciones de facultades y de movimientos cerebrales de que hablamos antes, no conocemos mas que uno solo que les pertenece en propiedad: el de la *tortura eternizada*, segun la cual, nada habian sido hasta ellos la terrible legalidad de la naturaleza, los horrores de la guerra, los alegres asesinatos de la caza, los suplicios del horno. ¡Gloria á ellos! éstos han con mucho sobrepujádolos, y permanecen siendo incontestablemente los reyes de las angustias y de la desesperacion artificial.

Pero que no se hagan ilusiones y que nó se prevalgan de algunas tolerancias bíblicas, tomadas despues del diluvio, como tantas otras, y fundadas en la decadencia de nuestras fuerzas. Para demostrar que jamas ha habido prescripcion para está extension de la caridad á esos inferiores, bastaria recordar ciertas recomendaciones muy insinuantes de la antigua ley, tales como estas: no quitarás los hijos pequeños á la madre; levantarás al animal caido.... si alguno hiere á un animal, se le volverá *en la misma moneda*, y su vida responderá de su *vida*. (1)

Bastaría, sobre todo, recordar el espíritu de dulzura, y puede decirse, el espíritu *de fraternidad* que el cristianismo vino á despertar un dia en beneficio de las béstias por la ternura de todos los santos para con ellas; por todas partes se les ve acariciándolas, imponiéndoles nuevas habitudes, moralizándolas, por decirlo así, invitándolas á alabar á Dios con ellos, y en su conmovedora exageracion, ensayando arrancarlas á su ateismo de nacimiento. (2)

su lenguaje y ved si tienen reparo en decir al pequeño camarada que los disgusta: "¡Ten cuidado!....; *¡te voy á sangrar!*" Vergüenza de su edad, terror del porvenir, espanto de todas las familias honradas de la comarca, ¿será necesario tambien, dejarles libre el uso del cuchillo, y no se moralizarán jamas esos planteles de la ferocidad futura? Hasta el presente, nuestra *sociedad protectora de los animales* parece ser la única que comprende la necesidad de una grande reforma relativa á todos estos crímenes *biológicos;* pero si cuenta con tantas decepciones como esfuerzos, ¡que no se desaliente! La beneficencia del segundo órden, merece mucho tener, como la del primero, sus obstáculos y sus burlas momentáneas.

(1) Esos hombres que se han hecho un dios *de su estómago* (San Pablo á los de Filipo, capítulo III, versículo 13).

1 Levítico. C. XXIV, v. 18.

2 Muchas veces nos hemos preguntado si el erudito marques de Mirville era católico ó espírita; y aunque su obra obtuvo la aprobacion personal de Pio Nono, y está precedida de cartas-plácemes del Padre Ventura y de otras notabilidades del ultramontanismo, al llegar á este pasaje no podemos menos de creer que: ó ha resbalado inconscientemente fuera de los terrenos del dogma romano, ó á sabiendas ha jugado á sus correligionarios una graciosa y original partida. Esta defensa del alma de los animales, de su progreso, de su fraternidad con el hombre, ¿no echa abajo todas las quimeras del pecado original, de la creacion del alma humana en los momentos de la concepcion, de nuestro aislamiento absoluto en el universo considerados como séres pensadores? Si el hombre es hermano de los animales, la alternativa es notoria: ó los hombres pasan á una metempsicosis retrógrada incarnando en los tipos inferiores, ó los entes de esta clase ascienden con el tiempo á la humanidad. Y como el primer término de ese dilema es contrario á la ley del progreso, y ademas, repugna al buen sentido, Mr. de Mirville tiene que optar físicamente por la teoría darwinista de la seleccion ó perfeccionamiento gradual de las especies; y filosóficamente, por la doctrina

Ademas, está muy bien probado que en la primitiva Iglesia, este horror de la sangre se habia extendido hasta ella, y que bajo este respecto la cuaresma de los cristianos no se interrumpia jamas; estas palabras de Tertuliano suplirán á la necesidad de probarlo: "¡Cuánto os engañais, vosotros los que creeis capaces de comerse á los niños á los que no quieren ni aun alimentarse con la sangre de los animales!" (1)

Y en Minucio Félix: "No nos es permitido ni ver ni oir referir (novere) un homicidio á nosotros cristianos que no queremos ni aun conocer manjares en que haya entrado la sangre de los animales." (2)

Se tiene necesidad de recordar tales palabras y tales ejemplos para comprender algo de la teodicea de la animalidad, porque, lo confesamos, envidiamos el optimismo de esos teólogos poco filósofos, que creyendo en el completo aniquilamiento de las béstias, en manera alguna se preocupan de su destino providencial.

Y con todo, cuando se les pide la razon de las pruebas de la criatura *hombre*, "estas pruebas, responden con razon, son la mejor prueba de su inmortalidad." Si se les objeta en seguida, sobre las desigualdades y el capricho aparente de las condiciones "para compensar todo, responden, ¿no tiene Dios delante la eternidad?..... bienaventurados los que lloran, desgraciado del que se regocija, etc."—Pero, se les dice ¿quién me lo garantiza, fuera del Evangelio?—La lógica y el buen sentido." (3) Pero estos teólogos poco lógicos no se apercíben de que el problema renace al punto con los animales de que hacen tan cómodo mercado. Teniendo toda criatura derecho si nó á la felicidad, al menos á una justicia igual, ¿cómo explicarán que haya en esta inmensa familia zoológica unos mejor atendidos que los otros, que pasen con la elegante galga su vida sobre el regazo de su señora, ó sean como el perro de caza el amigo consentido de su señor y el compañero de sus placeres, mientras que los otros (á menudo de la misma especie) caen fatalmente bajo el cuchillo del sábio ó bajo el del proveedor? ¿Quién hará esta vez desaparecer la diferencia y la desigualdad? ¿Se atribuirá á la *casualidad*? Pero esta palabra está borrada para siempre en el código providencial... No tememos repetirlo: en presencia de los destinos de la béstia, tales como se quiere que los veamos, no comprendemos mas que una cosa y es la perfecta justicia de esta palabra INCOMPRENSIBLE aplicada por el creador mismo á su justicia y á sus planes. (a)

Dichosamente, la filosofía cristiana y la teología primitiva, se han mostrado á menudo absolutamente consoladoras sobre este punto. En seguida oirémos las conclusiones de la última.

Pero veamos antes las de la filosofía.

IV.

Solucion filosófica.

Entre los filósofos del último siglo que han hablado mejor de la *teodicea*, hay dos que, á pesar de su orígen protestante, han llegado á imponerse, aun á los católicos mas severos como dos autoridades filosóficas de primer órden. Es conocida la admiracion de Bossuet por Leibnitz, y la de todos los pensadores cristianos por Cárlos Bonnet, de Ginebra.

Así pues, ambos han tratado este gran asunto de la resurreccion y lo han hecho á la manera de los Padres sin abandonar un instante el punto de vista naturalista.

Para Leibnitz "no siendo la vida mas que *la evolucion temporal de la personalidad*," la asemeja á la conservacion de las ideas en el sueño, ó de la mariposa en el cuerpo de la oruga. Para él la resurreccion es una ley *general* de la naturaleza que, no llega á ser el mas grande de los milagros bajo la mano del taumaturgo, sino en razon de la hora propicia, de las circunstancias y del modo en medio de los cuales opera. Pero como verdadero sabio que en las leyes generales no admite escepcion sino lo menos posible, Leib-

racional y justiciera del Espiritismo, que hace del universo un todo armónico, cuyas diferentes partes se enlazan finalmente sin solucion de continuidad. Conste, pues, que al confesar el alma y la inmortalidad de los animales, Mirville, el paladin católico, se declara neto espírita: es decir, cree que los animales pueden llegar á ser, con el tiempo, hombres como nosotros.

(1) En Eusebio, *Historia*, t. V. C. 1.

(2) *In Octavio.*

(3) *Science de la justice divine.*

(a) Incomprensible en el catolicismo.

nitz se ve forzado á comprender todo el reino animal en su grande sistema, y á decir: "Yo creo que las béstias tienen almas imperecederas, y encuentro que nada es mas propio para establecer nuestra inmortal naturaleza." (1)

A propósito de esta opinion sostenida por Leibnitz en 1748, el inglés *Dean*, vicario de Middleton, hizo aparecer dos pequeños volúmenes que hicieron entonces mucho ruido y cuyas conclusiones se formulaban así: La Santa Escritura insinúa en diversos lugares que los brutos existirán en un estado venidero. Esta doctrina ha sido sostenida por algunos padres de la Iglesia. Enseñándonos la razon que las béstias tienen una alma, no enseña por esto mismo que existirán en un estado venidero. El sistema de los que creen que Dios aniquila el alma de las béstias no se apoya en ningun fundamento sólido, etc., etc. (2)

Muchos sábios del último siglo se hicieron absolutamente partidarios de Dean, y casi todos los contrarios, con escepcion de los materialistas, declararon esta doctrina *"por lo menos muy verosímil."*

Pero el que de todos se mostró mas explícito fué Cárlos Bonnet, de quien pasamos á hablar.

Sin entrar aquí en el exámen de su ingeniosa hipótesis sobre lo que él llama *palingenesia*, (3) ó nuevo *nacimiento* por medio del gérmen invisible subsistente en cada cuerpo, nos bastará decir que, como Leibnitz, no comprende la posibilidad de excluir á los animales de un sistema que, sin ellos, no lo sería, supuesto que la palabra *sistema* significa "un *conjunto* de leyes."

(*Continuará.*)

(1) Leibnitz *Opera philos.*
(2) Vease XXIX de la *Biblioteca de las ciencias*, primer trimestre de 1768.
(3) De γενομαι nacer, y de πάλιν, de nuevo.

MISCELANEA.

La telegrafía humana.

Leemos en los periódicos de Europa un caso muy singular de las prácticas magneto-espíritas, y que ha venido á demostrar con un simple ejemplo, en grande escala, la posibilidad de que el telégrafo espiritual llegue á ser un hecho irrefutable.

El Sr. Rindscopf, medium de la Sociedad central holandesa, y que posee muy preciosas facultades, ha verificado el fenómeno siguiente: posee en Amsterdan una muy buena somnámbula, de extraña lucidez, y con quien ha hecho estudios originales; vino él á Paris, y á pocos dias le solicitaron para curar á una señora; en el acto que vió á la enferma, magnetizó á su somnámbula (desde Paris á Amsterdam), y le dió con el pensamiento órden de que consultara con los Espíritus una receta, y se la enviase por telégrafo; y á todos los presentes explicó, ya que no entendian su concentracion, lo que habia hecho; en efecto, una hora despues, y sin que nadie hubiese ido al telégrafo, trajeron un despacho en que constaba la enfermedad de la señora, con todos sus síntomas, y el modo de curarla.

El Espiritismo y el Sr. Labastida.

Hace pocos dias el Arzobispo de México predicó un sermon en que encontró modo de decir: "Eso que las gentes ilustradas llaman *Espiritismo*, que el vulgo denomina hechicerías, no es nada mas que la antigua mágia, es decir, obra de pactos con el demonio."

Hé ahí una afirmacion magistral que no se atreveria á discutir públicamente el Sr. Labastida; nosotros negamos toda verdad á esa proposicion, y extrañamos que así se pretenda enseñar la verdad á los católicos.

El Mensajero de Mérida.

No hemos recibido los números de este periódico en que están las *Cartas á un Espírita* números 3, 4, 5, 6 y 7.

Que nos las envíen, para ver qué dicen.

AVISOS.

LIBROS ESPIRITAS DE VENTA.

En la calle del Angel, número 1½ se encuentran los siguientes:

LIBRO DE LOS ESPIRITUS.—LIBRO DE LOS MEDIUMS.—MANUAL DEL ESPIRITISMO. ¿QUE ES EL ESPIRITISMO?—Se venden en México á la rústica á seis reales, y empastados á un peso. En los Estados, á la rústica, á un peso dos reales.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO.—RELATOS DEL INFINITO.—En México, á la rústica, un peso; empastados un peso dos reales. En los Estados, á la rústica, un peso dos reales.

CARACTERES DE LA REVELACION ESPIRITA, á la rústica, dos reales.

EL ESPIRITISMO EN SU MAS SIMPLE EXPRESION, uno y medio reales.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Marzo 15 de 1874. NUM. 6.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas, valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 15 medio.

CARTAS ESPIRITAS.

Al Sr. Presbítero D. Crescencio Carrillo.

Mérida.

Muy respetable y querido amigo:

Hemos visto, pues, que la erraticidad no es para los Espíritus inferiores un estado feliz, sino un purgatorio terrible que no por ser temporal deja de consistir en horribles sufrimientos. Ademas, la sancion de la moral espirita no son solamente las amarguras de la vida errante en el espacio, sino las reincarnaciones en cuerpos sujetos á grandes padecimientos, en existencias formadas por todos los dolores físicos y morales que pueden afligir á la humanidad terrestre, y que completan la expiacion comenzada en la erraticidad. La reincarnacion no tan solo llena el objeto de la enmienda posible por medio de la represion providencial que el sér imperfecto tiene que sufrir; sino que colma el vacío dejado por todas las religiones cristianas respecto de la coexistencia de la justicia divina y de las pruebas y tormentos á que están sometidas las criaturas en la vida terrestre. ¿Cuándo ha podido justificar el catolicismo el hecho de que un niño, sin haber merecido dolor alguno, venga ya desde el seno maternal agobiado por deformidades corporales ó víctima de enfermedades espantosas? Nunca. ¿Y cuándo ha exculpado á la bondad de Dios del cargo que le resultaria de hacer á un hombre rico, dotado de talento, salud, y cuantas circunstancias puedan hacer llevadera esta vida; y á otro, infeliz bajo todos aspectos, miserable, paralítico, imbécil y despreciado por todos? Jamás. Tampoco podria responder á la imputacion de autorizar el dolor de los inocentes por la culpa de los malvados, ó cuando se le pudiese interpretar la causa moral de los vicios hereditarios; ni las diversas condiciones de perfectibilidad á que todos estamos sujetos, ni el diferente grado de adelanto que se nota en los Espíritus humanos; ni podria quitarse de encima aquel anatema de Diderot: el insecto que padece nulifica á Dios, ni podria aplicar la ley del progreso á las almas de los animales; ni ha sabido nunca el destino á que estas almas están llamadas. Finalmente, ¿cuál es la solucion que el catolicismo ha dado á todos esos problemas, los primeros que pueden demostrar al hombre la existencia de Dios por la sancion de justicia para todas esas faltas aparentes de la naturaleza? Ninguna. En vez de procurar á la conciencia humana la facilidad de sentirse mas cerca del Sér Supremo por la interpretacion racional de tantas cuestiones, las ha desdeñado por completo, entregándose absolutamente á una palabrería mas ó menos insustancial sobre misterios del Sér Divino, que ni importan directamente al hombre, ni le demuestran la causa inicial de todas aquellas anomalías. Por todo argumento emplean los teólogos católicos la blasfemia del pecado original; es decir, hacen creer que la Suma Justicia quiere que los justos paguen por los perversos, sin recordar que la barbara prescripcion mosáica fué abolida por los profetas y Jesus; ó, impotentes para descifrar ese enigma que hace inútil toda la red tenebrosa de los

misterios dogmáticos, aconsejan la resignacion diciendo que para merecer el cielo es preciso pasar por todas las pruebas de la Tierra. Pues qué, ¿por ventura Dios sujetó á los ángeles católicos á los padecimientos con que luchan los hombres, á menudo infructosamente? ¿Dios puede hacer sufrir á quien no lo ha merecido? ¿Es Dios un énte caprichoso que juega con sus criaturas como un gato con el raton ó un titiritero con el perro, á quien no da pan si no se somete á sufrir diversas exigencias? ¡Vaya una idea raquítica y miserable que se forman de la Divinidad los teólogos-(?) católicos! ¡Vaya una concepcion que demuestra todo lo que hay de cierto y aceptable en sus pretendidos misterios!

Yo propondria á vd., Sr. Presbítero, esta cuestion, á vd. que cree ser imposible la salvacion fuera de su Iglesia: los budistas ó los musulmanes que no se convierten al catolicismo porque les parece blasfemo, y que padecen desde el nacimiento, ¿por qué padecen? ¿No ha comenzado para ellos el Infierno donde para otros tan solo un purgatorio, y para otros el cielo mismo? ¿A qué viene, pues, que esos hombres nazcan si ya desde la infancia sufren penas que nunca han de acabar? ¿No habria hecho mejor vuestro dios con dejarlos reposar en la nada? ¿Cómo podeis conciliar la justicia con semejantes absurdos? Pues bien, para todos esos abismos donde los dogmas católicos se precipitan y despedazan en castigo de sus injurias á la Razon eterna, el Espiritismo tiene otras tantas cumbres celestiales por donde hace ascender á sus adeptos en la sublime contemplacion de las verdades infinitas, que no necesitan los velos de las sutilezas sofísticas para resplandecer inmutablemente en nuestra conciencia; para el Espiritismo la respuesta universal está en la doctrina de la pluralidad de vidas, en la preexistencia del alma y en sus reincarnaciones; doctrina infalible hasta ahora, prueba de que es verdadera, y aplicable á todos los casos, prueba de que es ley de Dios. Para el Espiritismo, todo sufrimiento es una expiacion, toda expiacion depende de una falta; y siempre encuentra ocasion de acatar los planes de la justicia divina, que comprende en cuantas exigencias tiene la razon, y donde nunca puede hallar el menor abuso de poder, y sí siempre la sancion de todos los actos pasados, presentes y futuros de la humanidad.

No es, pues, nuestra enseñanza "*gastar la vida y morir pecando para volver á vivir*" sino *emplear la vida en merecer bien ó mal, alcanzar el uno ó el otro en proporcion del mérito, y revivir para* EXPIAR, *depurarse ó progresar.* ¿Comprende vd. ahora por qué el espírita, aunque no busca la muerte no la teme? ¿Comprende vd. por qué no querria hacer esta existencia eterna, como los católicos, puesto que tiene seguridad de alcanzar otra mejor al morir, si ha hecho méritos para tal recompensa? ¿Y vé vd. ya bien por qué jamás podria desprenderse de nuestra santa doctrina que se pueda impunemente ser inmoral, y cómo seria la suma imbecilidad "cometer el mayor número de crímenes y delitos" para atraerse vidas peores que la presente, pues serian de expiacion? Yo sí que no atino á qué venga en una discusion, donde todo debe tender al esclarecimiento imparcial de la verdad, esta airada exclamacion de vd., en que tan bien se traduce un despecho indisimulable, y que no es posible contestar, por no caer en interjecciones de tan mal gusto: "¡Magnífica moral la de tan magnífica religion, en que por el gusto de pecar se encuentra *lo que se llama vivir!* Ahora extrañamos que á los veinticinco años de existir esa religion solo tenga veinte millones de sectarios, siendo infinito el número de los necios."

Vamos ahora á otra cosa. Niega vd. que la moral de Allan Kardec sea cristiana, y reclama contra nuestras afirmaciones acerca de la mejor interpretacion que hace de las palabras de Jesus el Espiritismo: todo eso lo mezcla vd. con los dicterios poco retóricos de costumbre. Muy sencilla es la réplica: en primer lugar, aun suponiendo que el Cristo hubiese sancionado la moral de un modo y Allan Kardec de otro, esto en nada querría decir que la moral era diferente, y no sé cómo se haya cegado la clara inteligencia de vd. hasta ese punto; en segundo lugar, *la sancion es la misma;* todo depende de que los católicos que han hecho de la palabra *demonio* una expresion equivalente á *maldado* por excelencia, han visto tambien en la palabra *eterna*, tal como la usó Jesus, la antonomasia de *infinito*

en duracion; por supuesto donde les conviene; que donde nó, bien se apresuran á observar que *eterno* solo significa duracion indefinida, en el lenguaje popular. Por ejemplo, cuando la Biblia, libro llamado infalible, dice que "Saul reinará eternamente sobre Israel;" ó la Biblia se equivocó, ó Saul debe estar aún reinando sobre Israel; escoja vd., mi buen amigo, y no se olvide de averiguar si, conforme al Génesis, XIII, 14—15, la tierra de Canaan ha pertenecido eternamente á los judíos, ó si, conforme á diversos textos del Exodo, Levítico y Deuteronomio, se deben celebrar las Pascuas ahora como entonces, y los judios deben tener á los cristianos, sus enemigos, en perpétua esclavitud. Jesus, por otra parte ha dicho que la voluntad divina es que todos se salven. Yo pregunto á vd.: ¿hay alguna cosa ó algun diablo que pueda oponerse á la voluntad divina? ¿No su *misericordia está por encima de toda condenacion?* Quede, pues, la verdad en su puesto: ó Jesus se contradijo, ó la figura del fuego eterno solo se refiere á un infierno indefinido, nó infinito. Reflexiónelo vd bien, y vea que ya en otra ocasion he rebatido este argumento que pretende basarse en las palabras de Jesus acerca de la *gehenna (*);* y puede verse en el núm. 16 de *La Ilustracion*, año de 1872, todo cuanto hay que decir sobre esa cuestion, y mas especialmente en *El cielo y el infierno*, de Allan Kardec, Cap. IV. No gustan los lectores de las repeticiones inútiles, y por eso me abstengo hasta que vd. rebata esas conclusiones. En cambio agradeceria yo á vd. explicase de un modo satisfactorio los textos bíblicos y evangélicos que niegan la condenacion eterna, y sobre todo aquellas palabras de Jesus en que nosotros apoyamos la pluralidad de mundos y de vidas.

Respecto á la mayor facilidad que encuentra vd. para cometer crímenes siendo espírita que siendo católico, es puramente imaginaria; en el Espiritismo no hay *ciegos ó frenéticos* que opten por el mal arriesgando el todo por el poco. Saben muy bien los espíritas que no por ser el purgatorio temporal, son menos terribles las consecuencias de ciertas faltas; y como en ellos la razon no está acostumbrada á abdicar su soberanía como en los católicos, se guardan bien de cometer la singular aberracion de exponer un porvenir cercano de felicidad, por un rato de irracional satisfaccion, y atraerse las expiaciones consiguientes. El católico sí puede *cegarse frenéticamente;* con que luego se arrepienta, se confiese, rece muchos rosarios y haga, sobre todo, donaciones pías y sepa ganar muchas indulgencias, ya puede vivir tranquilo. Los espíritas faltan á veces á sus deberes, es cierto; no pretenden ser impecables, por mas que haya entre ellos muchos hombres justos y buenos; pero saben bien á qué precio doloroso se rescatan las debilidades de esta vida, y procuran asegurarse, refrenando sus pasiones momento por momento, un futuro estado de goces, y no ser retardatarios á la ley del progreso; porque el Espiritismo no enseña, como vd pretende tan repetidas veces, que siempre marche el alma de perfeccion en perfeccion, y que al fin todos, buenos y malos, disfruten un mismo cielo ¿Como no advierte vd. que al decir que á veces están estacionarios los Espíritus, es evidente que en la estacion no se perfeccionan? Que sean eternamente perfectibles es otra cosa; es ese un atributo de su esencia que nunca pueden perder; pero no progresan hasta que lo merecen. Mas aún: la igualdad no existe en gerarquía entre los Espíritus, ni ha podido existir, ni existirá jamás, tanto porque cuando ya los hay de incomparable elevacion, existen muchos que aún no son humanos, cuanto porque en los diferentes mundos hay distintos modos de progresar, así como por que los movimientos del libre albedrío determinan una innumerable diversidad de grados en ellos; pueden todos, sí, conquistar el rango de impecables; pero eso no los coloca á todos bajo un *rasero fatal* de igualdad; es natural que el Espíritu que camina hacia el bien mas á prisa y de mayor tiempo atrás, sea muy superior al que comienza á marchar despacio y despues; si es alcanzado ó traspasado, culpa será de sus retardos ó falta de constancia, y el que se le adelante lo habrá merecido. Ya vé vd. que á todos esos hechos preside una ley de extricta justicia en que no hay un solo punto vulnerable, y persuádase de que no es posible vencer á quien

(*) Muladar cercano á Jerusalen.

tales razones tiene de su parte, no por lo que él vale, sino por lo que valen sus armas. La moral es eterna, sí señor; pero la inmoralidad es temporal: hé ahí toda la diferencia, de donde resulta que para el bien haya correcciones temporales que reanimen la moral y hagan al Espíritu abandonar los horrores de los purgatorios, para ascender á las bendiciones del cielo.

Bien comprenderá vd., Sr. Carrillo, que debo pasar por alto las declamaciones con que pretende abrumarme, y que por estar dirigidas á todos los espíritas y con especialidad á mí que estoy discutiendo con vd, tienen marcados ribetes de impertinencia. A los sofismas que vd. creia razones, he opuesto razones irrefutables; á las injurias solo debo contestar con el silencio, no sin manifestar á vd. el sentimiento que me causa verle abandonar las serenas regiones del debate luminoso, para bajar á los infiernos del insulto, de donde no sé que nadie haya sacado á algun habitante del limbo.

Con la presciencia divina he probado á vd. que la Iglesia católica, al admitir la existencia de Satanás y sus agentes, ha admitido la existencia de séres creados exprofeso para el mal; ó lo que es lo mismo que, aunque inconsciente, es profundamente diteista el catolicismo; con los hechos y la lógica, he probado que en el Espiritismo hay unidad religiosa y filosófica; y con argumentos incontestables, que la moral espírita es cristiana, inalterable y eterna. Hasta ahora, pues, no me ha demostrado vd., como tan ligeramente ha escrito, que estaba yo en el error y debia declararme vencido; paréceme, al contrario, que han sido las erróneas creencias de vd. las que peor parte han llevado, y que si á un árbitro imparcial acudiéramos, no seria yo quien tuviera que rendir las armas, pues en buena lid, no he dejado ni uno solo de los argumentos de vd. en pié, mientras que mi respetable contrincante pasó muy ligeramente junto á los mios. Prosigamos, sin embargo, que necesito platicar algo con vd. acerca de la catolicidad del romanismo comparada con la del Espiritismo.

Reprocha vd. á la doctrina de Allan-Kardec falta de universalidad. Puesto que ésta debe extenderse á todos los tiempos, lugares é individuos para llamarse genuinamente católica, veamos si el papismo, que se ha adjudicado este epíteto en virtud no de los hechos, sino de las pretensiones mas estrambóticas, merece realmente el dictado que por sí y ante sí se concede. Respecto á su relacion con el tiempo, asegura vd. que desde el primer hombre hasta el presente, y de esta época hasta el fin de los siglos viene subsistiendo. ¿Lo dice vd. sériamente? Pues entonces permítame recordarle que: en primer lugar el cristianismo solo data de diez y nueve siglos; el papismo de doce; que el Adan bíblico no puede ser reclamado por vdes. los romanistas, sino por los israelitas, para quienes la religion revelada al primer hombre, á Seth, Enoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David y los profetas, es una sola desde el principio de los tiempos, y sigue aún profesada por cuatro millones de judíos, que aseguran durará así hasta la consumacion de los siglos. No creo que vd. pretenda ahora probarme que Matusalen ó Tharé creyeron en la Trinidad ó en la infa ibilidad de Pio IX. El judaismo ha seguido siendo lo que era hace lo menos dos mil quinientos años, mientras que el cristianismo fué un cisma de la religion mosáica; por consiguiente, tendria mas derecho á llamarse católica la sinagoga que la cátedra de Roma. Y digo *tendria*, porque en realidad tampoco lo tiene. Tanto los teólogos romanistas como los rabinos dan al mundo una edad como entre seis y siete mil años; de aquí es forzoso que resulte esta deduccion: si la ciencia llega á descubrir que la Tierra tiene mas tiempo de estar poblada, todo ese tiempo es perdido para la catolicidad judeo-romana.. Y en efecto, hace apenas dos años que se ha descubierto en el litoral mediterraneo de Francia un esqueleto fósil humano, que se halla actualmente depositado en el Museo de Historia Natural de Paris, y cuya edad, segun todos los paleontologistas que lo han estudiado, *no puede bajar de veinticinco mil años* (*) Ahí tiene vd. ya perdidos para su catolicismo la friolera de 180 siglos. Pero ¿qué dirá vd. si consulta las modernas obras de geología, antropología prehistórica, arqueología paleontológica, paleontología lingüística, etc.

(*) Figuier.—*L'année scientifique, 1871—1872.—L'homme primitif. 1873.*

de Lyell, Lartet, Quatrefages, Boucher de Perthes, etc., y se va encontrando con instrumentos artificiales que cuentan 57,000 años, huesos fosilizados que tienen 90,000; inscripciones en cuernos de ciervos giganteos, que tienen 120,000, ó construccione hidráulicas desaparecidas hace lo menos 150,000 años? Tendríamos, pues, que retroceder la leyenda adámica, unos mil siglos por término medio; ó, como ese atentado—segun vdes.,—no es permitido, que consentir en que ni Adan fué el primer hombre, ni puede conservarse memoria alguna de la primitiva aparicion humana en nuesto planeta; y aun quizás, como la mayor parte de los grandes biologistas, en que las razas terrestres son inconsanguíneas. Vea vd. ya, mi buen presbítero, como va naufragando su catolicismo en la parte temporal; pues ni se ha creido en una misma cosa desde un principio, ni ha habido filiacion religiosa, conocida por la historia, en muchísimas centurias, ni tiene visos el romanismo de durar hasta *el fin del mundo*.

Examinemos ahora la catolicidad local de la doctrina romana. ¿Cuál es el argumento en que la apoya vd? El mandato, formulado por la Iglesia papal, de que todos los países y pueblos de la Tierra se sometan á sus decisiones. Nada mas; y ¿no salta á la vista que semejante exigencia podrian tenerla los sintoistas, los budistas, los musulmanes, todas las demas doctrinas? La verdadera catolicidad local estaria en que todas las naciones, sin escepcion, estuviesen sometidas al Papa, enfermedad de que afortunadamente no adolecen nueve décimas partes del genero humano; y la misma objecion, por consiguiente, se me ocurre respecto de los individuos, puesto que de mil trescientos millones de habitantes que cuenta nuestro esferoide, solo ciento cincuenta se llaman católicos romanos. No quiero llevar á vd. hasta sus últimos atrincheramientos repitiéndole su confesion de que entre sus correligionarios hay muchos que no saben lo que son, ni recordándole que en esos 150 hay tambien muchos que solo de nombre son católicos.

¿Dónde está entonces la decantada universalidad del romanismo? ¿En sus deseos solamente? ¡Soberbia prueba! La desgracia es que la misma pueden alegar todas las demas religiones. Bien dijo Tertuliano que "el alma del hombre es esencialmente cristiana;" *cristiano* no es equivalente de papista; y el grande apologista de la moral de Jesus comprendia bien esta profunda verdad: todas las religiones tienden á un mismo objeto perfectible: la moral; porque la religion de la moral es el verdadero catolicismo, Sr. Carrillo, el natural y el realizable. De modo que de nada sirve llamar católico al romanismo si en realidad no lo es, y si, sobre todo, no es cierto como vd. asegura que el objeto final de todos los tiempos, espacios y séres, ha sido el Cristo-Dios; diga vd. eso fuera de su círculo, y creerán que desvaría; intente probarlo, y le probarán qué monstruoso y risible es su error, como hoy he tenido el satisfactorio honor de demostrarle.

Reservo para otra epístola la continuacion de esta polémica, y espero que habrá sido muy saludable el efecto de las anteriores.

Siempre de vd. sincero y respetuoso amigo.

SANTIAGO SIERRA.

Dictados de los Espíritus.

LA VIDA ETERNA.

No espereis que os describa un paraíso inerte de Espíritus arrobados en la divina contemplacion: no espereis que os describa un lugar de amenísimas delicias perfectamente inútiles para los séres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no; el mundo que voy á describiros es ni mas ni menos que el mundo que habitais, coronado de una auréola y con un abismo caótico detrás de vuestros piés. ¿Qué premio mas dulce que la contemplacion del Sér divino? me direis. ¿Hay un mas dulce premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el mas horrible de los reproches y el mas duro de los tormentos? ¿Cuál no seria, decidme, la confusion del hombre si le fuera dado en un dia llegar á la religion del Sér y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el sér humano contem-

plando inerte tanto trabajo en una inaccion perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del ímprobo trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfeccion. No concibais jamas á Dios rodeado de nada; concebidle solo y concebireis mas á Dios, aquel sereno Espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los séres, absorbido por el pensamiento eterno de la creacion y por la contemplacion, en el libro del tiempo, de las acciones de los hombres; concebid despues del Sér Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un sér á quien una dicha perfecta hace desear para sí mas que á la dicha igual para otros séres; concebid un espacio imaginario rodeado por un espacio aún mayor, y en él concebid el pensamiento intensísimo que magnetizando con su mirada la materia, sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no seria tal vida si no tuviese por atributos principales, libertad, movimiento y trabajo.

SÓCRATES.

(De *El Criterio Espírita.*)

LA LIBERTAD.

(*Revista Espiritista de Montevideo.*)

Medium J. de E.

¡Qué diferencia tan grande existe entre vivir como hombre, y vivir como Espíritu! ¡Qué ciego es el mortal que cree conocer cuanto necesita en la Tierra, y cuán distante suele hallarse de la verdad que debiera seguir!

Tribuno del pueblo, apóstol de la democracia me llamaban, y yo creia serlo; pero cuán errado caminé en la vida!

No hablaré de mis errores como hombre, sino de mis cálculos y propaganda sobre la suspirada libertad. Mágica palabra, ¡cuántos crímenes encubres, cuánto fascinas á masas inconscientes, y cuántas maldades se cometen en tu santo nombre!

Libertad, libertad ansiada, pero que solamente serás una verdad práctica, cuando la moral sea tu compañera inseparable. ¡Quién pudiera borrar, cual si nunca hubieran existido, los errores que cometí como demócrata y bajo tu divina voz!

Divina, sí, porque de Dios viene á la criatura la libertad, pues que al hombre concedió el libre arbitrio.

Libertad, pues que divino es tu orígen, tienes que arraigarte entre los hombres, y mientras estos no procedan en la enseñanza bajo la ley de amor universal; mientras los propagandistas de la libertad del pensamiento, y de la igualdad, no acepten el ejemplo del Cristo, y como El prediquen y obren, será una utopia que vanamente pretenderán implantar por medio de la violencia, la sangre y las lágrimas que rechazará toda alma sensible.

Libertad, libertad, hoy te distingo radiante, veo que de hoy mas serás un hecho en la Tierra, aunque tu paso sea lento, á menos que tus apóstoles varíen de ruta; pero será rápida si de Jesus adoptan la marcha, y al pueblo enseñan que hay una vida ultra-terrena en que libre el Espíritu de la cárcel del cuerpo, sale de este valle de miserias y de tinieblas para distinguir con toda lucidez la colosal grandeza de sus destinos, al par que los errores y defectos de que ha de descartarse para acercarse á los altos fines para que ha sido creado.

Cierto es que el progreso humano, como todo lo perteneciente á la creacion, no da saltos, ni sufre trasformaciones repentinas, pues todo vive y camina regido por leyes inmutables.

¿A qué vino Jesus á la Tierra? ¿Qué enseñó con su moral sin par, con sus virtudes y modestia maravillosas?

Enseñó que el mal no se rechaza con el mal, si se quiere que el progreso no sea una quimera.

Que el hierro se blandirá contra el que lo esgrime, que solo amando como se desea ser amado, puede el hombre elevarse cada vez mas hasta llegar á su perfectibilidad relativa.

Eso enseñó el demócrata por excelencia, eso ejecutó el Cristo sublimando su grande obra en la cumbre del Gólgota, al perdonar y pedir al Padre el perdon de sus verdugos.

El dijo á sus discípulos: id y enseñad á todas las gentes la doctrina de amor y caridad, y don-

de quiera que os trataren mal, sacudid el polvo de vuestras sandalias y retiraos.

¿Qué alcanzó la humanidad en gran parte con el trabajo de los discípulos del Nazareno? Que un dia la mujer tuviera derechos iguales al hombre, y que este mismo se emancipase de la tiranía de los poderosos y de la ignominia de la esclavitud y de la ignorancia; que la adoracion insensata á dioses fantásticos, groseros y viciosos, cayera para siempre, y que la humanidad entrara en una nueva faz, y se ilustrase con los destellos de la luz divina; que la criatura comprendiera que en ella reside un alma eterna que hácia su Creador debe caminar siempre.

Esto y mucho mas que la ignorancia, la hipocresía y el fanatismo cubrian con sus negras nubes, despejó el Cristo en quien todo sér que ame la libertad debe inspirarse, porque titularse demócrata y aspirar al predominio por la cábala y la violencia, es la antítesis de la democracia, lo mismo que llamarse cristiano y desear ó hacer el mal de un semejante, es el polo opuesto del cristianismo.

Tribunos que aspirais á que la libertad impere en los pueblos, si quereis que vuestra obra sea proficua, y no quede reducida á vanas declamaciones, imitad al Cristo, enseñad sin temor, no os importe la tiranía bajo cualquier forma que levante su soberbia cabeza, personificada en la reyecía despótica, ora en la forma democrática bastardeada, ora en la teocrática farisáica; pero no empleeis otras armas que la persuasion, la modestia, la perseverancia y el ejemplo. ¿Llegareis al sacrificio como Jesus? Si alcanzáseis esa dicha, afrontadlo, que hay otra vida; id, gozad, ayudad á los demas, libres de miserias y de tanto dolor como los que aquejan á los que hoy habitan la Tierra.

Uno que fué apóstol de la democracia.

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LAS SOCIEDADES CIENTIFICAS.

Al comité nombrado por la Sociedad Dialéctica de Londres con objeto de estudiar los fenómenos llamados "Manifestaciones Espíritas," su sub-comité núm. 2.

SEÑORES:

Habiendo sido nombrados por ustedes con el fin de tratar de conocer por medio de la práctica, si era posible, los fenómenos mencionados, tenemos la satisfaccion de rendir el informe siguiente:

1. Hemos tenido varias juntas en las casas de los señores A___ y B___, miembros de este sub-comité y de la Sociedad Dialéctica.

2. Los referidos señores A. y B., no habiendo visto antes manifestaciones de este género, eran escépticos respecto de los fenómenos en general, y ninguno de ellos habia celebrado en su casa juntas que tuvieran relacion con este asunto.

3 Ademas de los miembros de este subcomité tomaron parte en dichas juntas las esposas de los señores A. y B., y tambien el señor C., cuñado de uno de los miembros.

4. Nuestras juntas tuvieron lugar sin la ayuda ó presencia de medium alguno de los que son llamados de profesion, y bajo circunstancias que garantizaban la imposibilidad de todo engaño ó impostura.

5. Con el fin de tener una sesion, nos reuníamos siempre en la noche, y nos sentábamos al rededor de una mesa de comedor, sobre la que colocábamos suavemente nuestras manos, conversando mientras.

6 Los cuartos en que nos reuníamos estaban alumbrados con gas, y por lo comun comenzábamos con luz abundante, que reducida despues segun la ocasion, siempre era bastante para que pudiéramos leer ó escribir sin dificultad.

7 Los fenómenos llamados "golpes," "golpes en la mesa," y "movimiento de mesa," ocurrieron en nuestra primera sesion y en muchas de las siguientes.

8. El referido movimiento de mesa tenía carácter vibrante, oscilante ó golpeador, moviéndose muchas veces en la direccion en que se deseaba.

9. Durante estos movimientos quitamos algunas veces nuestras manos de la mesa, sin que por esto desaparecieran los fenómenos, y en todas las ocasiones teníamos cuidado de no causar movimientos por medio de accion muscular ó presion.

10. El movimiento de mesa cesó casi completamente despues de las primeras sesiones, y segun parece, para dar lugar á los fenómenos de los golpes.

11. Los golpes no procedian siempre de

la mesa, sino algunas veces del suelo, de las paredes y del techo, viniendo frecuentemente de otras partes del cuarto que indicaban los que se hallaban presentes, pero no siempre.

12. Los golpes tenian un sonido claro y distinto, pareciendo efectuarse mas bien dentro de la materia de donde procedian que sobre ella; algunas veces, sin embargo, sonaban en el aire como detonaciones.

13. Cuando, por vía de prueba, dábamos golpes en órden armónico sobre la mesa, y pedíamos que se imitara la armonía, se cumplian nuestros deseos con golpes correspondientes que imitaban con exactitud los ritmos prescritos.

14. Nuestra experiencia respecto de los fenómenos que hemos presenciado, parece confirmar en general la opinion formada á consecuencia de las declaraciones de muchos de los testigos interrogados por ustedes sobre el particular, con relacion á que dichos fenómenos tienen ó parecen tener una causa inteligente.

15. Esta inteligencia se manifestaba principalmente (a) en respuestas mas ó menos oportunas y algunas veces inesperadas, que se daban á nuestras preguntas, hechas en voz alta, (b) ó en comunicaciones directas de las que mas adelante haremos mencion.

16. Estas respuestas y comunicaciones se daban por medio de golpes señalando el alfabeto, letra por letra, ó pronunciándolas, habiendo sido convenido préviamente, que tres golpes significaban "sí," dos "dudoso" y uno "no." Este arreglo fué, sin embargo, cambiando algunas veces por vía de prueba, pero sin que por esto se trastornara la exactitud de las respuestas.

17. Por medio de los procedimientos detallados en el párrafo anterior suponemos haber establecido una comunicacion con muchos Espíritus ó inteligencias, que así se llamaban ellos mismos, y muchos de los cuales manifestaban tener varios grados de parentesco con ciertos miembros de nuestro círculo, á los que profesaban cariño.

18. Estos supuestos Espíritus representaban distintas individualidades, teniendo cada uno un modo particular de golpear y manifestando su génio ó humor, ya con la suavidad, ya con el énfasis ó con la calma con que lo verificaban.

19. Con el fin de hacer mas rápida la manera de comunicar detallada en el párrafo núm. 16, pronunciábamos palabras ó frases que creíamos querian decirnos, recibíamos con frecuencia una negativa rápida, y en lugar de nuestras palabras se nos daban otras mas propias y de un sentido muy diverso á las que habíamos propuesto. Para ilustrar este punto, nos referimos á las sesiones relatadas en el párrafo 39.

20. Se notó ademas que habia una causa inteligente, cuando se nos mandaba observar ciertas condiciones, por ejemplo, que nos sentáramos en la mesa en un órden diferente; que uno ó dos se separaran de ella; que se aumentara ó disminuyera la luz; que se dejara á cierta persona hacer preguntas; que juntáramos ó separáramos las manos; que estuviéramos mas tranquilos en nuestra conversacion; que evitáramos la disputa, etc., etc.

21. Cuando observábamos conformes estos mandatos, se facilitaban invariablemente las manifestaciones.

22. Estamos convencidos del carácter objetivo de los fenómenos por haber encontrado que personas escépticas han confirmado invariablemente los hechos experimentados por nosotros, cuando durante una sesion se les ha introducido de repente. Como ejemplo, citamos el caso, de que estando una de nuestras sesiones muy avanzada y habiéndose manifestado ya los fenómenos de movimiento y golpe de mesa, mandamos llamar á un vecino para que los presenciara. Vino inmediatamente, y las manifestaciones continuaron sin interrupcion, presentándole á nuestro vecino el mismo carácter que á nosotros, á pesar de que sin duda alguna debe haber estado enteramente libre de toda influencia magnética ó cualquiera otra.

23. Para probar ademas la objetividad de los fenómenos, declaramos que algunas manifestaciones se nos hicieron espontáneamente en ocasiones en que no nos habíamos reunido con objeto de tener una sesion, y sin que estuviéramos sentados al rededor de una mesa (I). Una noche, por ejemplo, cuando algunos de los miembros de este sub-comité estaban reunidos en la casa de Mr. A____, sin intencion alguna de investigar los fenómenos, se hizo men-

cion de una sesion que habia dado uno de los miembros del sub-comité, en la que, estando presente Mrs. Marshall, se habian oido golpes dados sobre el piano. Mientras estábamos discutiendo la claridad de estos golpes, sonaron de repente las cuerdas del piano de Mr. A....., aunque nadie se hallaba cerca del instrumento. Como estos sonidos se repetian dos ó tres veces, y eran demasiado sonoros para ser atribuidos á alguna trepidacion del piso de la casa ó del cuarto, examinamos el piano con mucha atencion por dentro y fuera, pero no pudimos descubrir causa alguna que hubiese motivado los sonidos; y aun despues de este exámen, se oyeron durante el resto de la noche golpes dados en el instrumento. Esta fué la única ocasion en que fenómenos distintos de los golpes y movimientos de mesa se manifestaron á este sub-comité, y debemos añadir, que esta clase de fenómenos no ocurrieron ni antes ni despues en la casa de Mr. A..... (11). En otra ocasion, algun tiempo despues de haber concluido una sesion, y mientras estábamos tomando un refresco, volvieron los golpes con mucha fuerza, procediendo simultaneamente de varias partes del cuarto. Cuando preguntamos á los supuestos séres inteligentes cuáles eran sus nombres, nos dijeron que eran los Espíritus que habian estado comunicando con nosotros durante la noche, que estaban contentos y de buen humor, y que no deseaban dejarnos. Uno de la sociedad brindó alegremente á su salud y pidió que contestaran, lo que hicieron dando muchos golpes, que segun nos informaron significaban su satisfaccion de estar con nosotros. Por último nos dieron las buenas noches por golpes sucesivos, que al principio eran fuertes y rápidos, disminuyendo gradualmente en fuerza y haciéndose mas largos los intervalos hasta que ya no se oian. Debemos decir, que estos ruidos parecian ser mas bien detonaciones en el aire que resultado de golpes en materia sólida.

24. Otra prueba de la espontaneidad de los fenómenos es el hecho, de que con frecuencia se oian golpes rápidos afirmando ó desaprobando observaciones hechas por un miembro á otro del sub-comité. En una sesion en que los golpes habian sido extraordinariamente sonoros y consecutivos, uno de los presentes preguntó al supuesto Espíritu que comunicaba, cuando habia muerto; y no recibió contestacion, aunque varias veces repitió la pregunta. Esta conclusion abrupta que parecia tener una sesion que habia sido hasta entónces la mas feliz en resultados, nos sorprendió mucho, y estábamos conversando sobre el asunto, cuando alguno observó, que siendo los supuestos séres inteligentes espirituales, probablemente no les gustaba la aplicacion de la palabra "muerte" á ellos ó al estado en que vivian, y cualquiera que fuese la importancia que la muerte tuviese para el cuerpo, con relacion al Espíritu seria la continuacion de la vida bajo una nueva forma. Apenas habia acabado de hablar, cuando se oyeron golpes fuertes sobre la mesa y se nos dijo que significaban la afirmacion de las observaciones que acababan de hacerse. A consecuencia de esto se suscitó una conversacion muy interesante entre nosotros y los supuestos séres inteligentes. Se nos dijo que la muerte, en cuanto al cuerpo, importaba comparativamente poco, pero con relacion al Espíritu era el principio de una nueva faz de la existencia; que la vida del Espíritu era enteramente humana; que la comunicacion amistosa y la sociedad eran tan comunes y agradables en la vida espiritual como en la terrestre; que sin embargo de que los Espíritus se interesaban mucho por los asuntos de la Tierra, no tenian deseo alguno de volver á su estado de vida anterior; que les agradaba la comunicacion con los amigos de la Tierra, quienes debian recibir de esta manera, la prueba de que la existencia continuaba á pesar de la disolucion del cuerpo; y que los Espíritus no tenian el don de profetizar. Se nos dijo además, que las dos señoras que se hallaban presentes eran mediums, y que otros de nuestro círculo tenian facultades para llegar á ser mediums; que nuestras sesiones llegarian á ser mejores, si se verificaban periódica y frecuentemente; que no podian decir qué influencia podria tener sobre las sesiones el estado de la salud, ni dar prescripciones sobre lo que debia hacerse sin variacion en todas las circunstancias; que la disputa en una sesion turbaba la armonía de la comunicacion; pero que les gusta-

ba oir de vez en cuando chanzas y chistes; que conocian á la Sociedad Dialéctica, y se interesaban por su investigacion sobre el Espiritismo; y que no sabian si esta investigacion tendria buen resultado.

25. La independencia ú objetividad de la inteligencia que produce los fenómenos parece probada por el hecho de que con frecuencia hemos recibido respuestas y comunicaciones que no se esperaban. Por ejemplo, preguntamos una vez por via de prueba, donde se hallaba una señora amiga nuestra, que entónces estaba en Bolton. Por respuesta, se nos dió la palabra "en" y luego la letra "b." Hasta aqui estábamos conformes, pero cuando la letra que en seguida se dió era "e," creimos que la respuesta estaba equivocada. Continuamos sin embargo, pronunciando el alfabeto, y la letra que siguió fué "d," diciéndonos, que con esto se completaba la frase (in bed, en cama). Siendo entónces poco mas de media noche, la exactitud de la respuesta "en cama" causó alguna hilaridad que fué secundada por golpes continuados en la mesa. En seguida dimos los nombres de ciertas ciudades, y preguntamos en cual de ellas se hallaba nuestra amiga. Al nombrar cada ciudad, se daba un solo golpe que era negativo, hasta que nombramos "Bolton," y entónces recibimos inmediatamente los tres golpes que significaban "sí."

(*Continuará*)

FENOMENOS EXPONTANEOS.

LOS GOLPEADORES IMPALPABLES. (1)

Recibimos de Ulm (Baviera) la narracion de un hecho notable y muy persistente de parte de los Espíritus, que desde hace largo tiempo golpean con fuerza en la puerta de una habitacion. Dejemos hablar á nuestro corresponsal:

" Ulm, 17 de Noviembre.

" Señores:

" Permitidme contaros un hecho muy curioso que conmueve á nuestra ciudad, dejando un campo inmenso á todos los comentarios. Todas las noches á las diez, ó á las dos ó bien á las cuatro de la mañana, se oyen golpes formidables dados sobre la puerta de una casa; los habitantes, despertando sobresaltados, se han levantado al principio para saber la causa de estos golpes nocturnos, creyendo asaltada la casa para sacudirla de tal suerte; pero no se vió á nadie en el patio ni en el lado de la puerta que cae sobre la calle. Voy en algunas palabras á explicar el plano de la casa encantada:

" Está situada en una pequeña calle; en medio de esta habitacion hay una gran puerta pintada de verde; despues un largo pasillo conduce á un patio sobre el cual da otra casa; la puerta verde separa los dos cuerpos de las habitaciones. Podeis juzgar, señores, cuál seria el estupor del propietario y de los locatarios que por turno venian á estar en acecho para atrapar á los perturbadores de su reposo. Se creyó en una chanza pesada y buscaron activamente el medio empleado por los farsantes; pero todo ha quedado desconocido; á pesar de las veladas repetidas con hombres puestos delante y detrás de la puerta, los golpes terribles, formidables, vienen fantásticamente á hacer temblar, no solamente las dos casas, sino tambien las propiedades vecinas, cuyos pacíficos habitantes, despertados por este continuo golpear nocturno, han estado con la mas viva sobreexcitacion, sin poderse explicar la persistencia de estos golpes á pesar de las mas minuciosas precauciones tomadas para prevenirlos. Definitivamente debia haber algo de *diabólico* en ese sombrío negocio, puesto que en vez de disminuir se habia hecho ya tan violento el golpeo que las calles vecinas eran tambien atormentadas por estos golpes de maza; ese ruido en el silencio de la noche se repercutia tristemente á expensas de su tranquilidad.

" Los devotos hablaban de exorcismo; los indiferentes pretendian que habiendo muerto el hijo de la casa en estado de locura, el padre se hallaba amenazado del mismo fin; en una palabra, era un negocio de almas en pena. El alcalde de Ulm, excelente magistrado, habiendo oido relatar la persistencia de este singular fenómeno, fué á sobrevigilar la casa é instaló hombres de la policía; pero esto fué en vano; delante de la autoridad, á pesar de sus ojos de Argos, comenzó en su presencia el mas fuerte golpeamiento, á las mismas horas, despreciando á la fuer-

1 *Revue Spirite.*

za pública; hace ya tres años que no cesa diariamente este concierto nocturno.

" La doctrina espírita es la única que puede explicar este fenómeno. Debe haber algunas faltas graves que expiar; una mala accion desconocida ha debido pasar en esa habitacion. He escrito á los grupos de Alemania para tener una solucion de este hecho notable; nosotros rogaremos y evocaremos, y sin duda, como lo ha relatado á menudo la *Revue Spirite*, despues de haber moralizado á los Espíritus golpeadores, los golpes contundentes desaparecerán, y un cuartel de la ciudad de Ulm entrará en el reposo.

" Gracias, señores, por vuestros justos y buenos consejos; comprendo que es necesario el tener estas manifestaciones; ellas son una advertencia para forzar á los ignorantes, los recalcitrantes y los indiferentes de nuestra ciudad á ocuparse de la ley que causa estos efectos invisibles é inteligentes; y Allan Kardec lo ha dicho: " no hay efecto sin causa." La ciencia espírita debe hacer parte de la educacion general; solamente con esta condicion podremos progresar abandonando nuestros prévios juicios para practicar con conocimiento de causa, las virtudes que harán de nosotros séres fraternales, amantes y amigos de todos los progresos.

" Os tendré al corriente de los resultados obtenidos por medio de nuestras evocaciones. Rogad á los grupos franceses nos presten su ayuda y simpatía.

" Vuestro hermano y servidor,

Hugo Fherschus."

VARIEDADES.

Carta del medium orador Mme. Tappan.

El notable escrito siguiente ha sido traducido de la *Revue Spirite*, que á su vez lo obtuvo en contestacion de una carta de felicitacion que se le envió á la Sra. Tappan con motivo del éxito de las sesiones dadas por esta señora, y á las cuales concurren millares de personas.

Los redactores de la *Revista*, al traducirla, temen haber interpretado mal el génio de la lengua inglesa (en cuyo idioma fué escrita originalmente); así es que, al hacer nosotros una segunda traduccion, no dejamos de temer haya sido estropeada; pero la juzgamos tan notable que no hemos podido menos de darla á conocer á nuestros lectores.

Héla aquí:

"Señores:

•"¡Qué agradable sorpresa he recibido! M. Broccart-Bouffan, vuestro amable *reporter* de Londres, me ha traido vuestra honorable carta del 10 de Noviembre último.

"Todos vosotros, los que trabajais como yo en esparcir las verdades inmortales, recibid las expresiones sinceras de mi reconocimiento, porque vuestras muy dulces palabras han despertado en mí agradables emociones: gracias por los nobles sentimientos que expresais, por el saludo cordial y fraternal de nuestros hermanos de Francia; vuestras palabras servirán para inspirarme.

"Personalmente, una desconocida no merece de vuestra parte una atencion tan delicada, honorables hermanos: en mi persona habeis querido honrar á nuestros guías espirituales, de los que no soy sino un fiel y humilde instrumento para la propagacion de nuestras comunes creencias.

" Siendo el organismo de los humanos muy imperfecto, su cerebro muy débil para expresar dignamente las impresiones espirituales que nuestros guías saben inspirarnos, he hecho un gozoso abandono de mis facultades naturales y rogado á nuestros queridos invisibles las empleen segun su voluntad. Soy su pupila desde mi infancia, y me considero exclusivamente como un discípulo y un servidor, todo dedicado hasta su último aliento á esparcir, en su nombre, la semilla espiritual.

"Mis guías me han probado que el campo material explorado por la ciencia, debia ser dejado á los buscadores de mérito, porque tal es su vocacion; pero me han aconsejado el ser atenta, penetrarme bien de las verdades admitidas, de los descubrimientos útiles al hombre que moralmente pueden hacerle progresar, y unir estos elementos á los dictados de los invisibles, ellos no cesan de decirlo, segun nuestro trabajo inteligente y nuestro mérito personal, expresarnos mejor, por medio de la palabra, las impresiones de los viajes del Espíritu separado, en ese mundo tan vasto y misterioso de los Espíritus. En esas habitaciones etéreas donde las almas mundanas son raramente admitidas, donde los sábios, ocupados y absorbidos por sus investigaciones, ensayan pocas veces penetrar.

"Yo saludo con el corazon y el pensamiento á la honorable *Sociedad para la continuacion de las Obras espíritas de Allan Kardec*. Vosotros sois, señores, los honorables sucesores de una alma colocada entre las mas elevadas; á esa personalidad admirable para el que sabe leer y comprender sus obras, yo la he visto á menudo en mis peregrinaciones espirituales: estaba entre los Espíritus mas avanzados, en medio de nuestros guías queridos, entre los séres gloriosos ocupados en arrancar al hombre del materialismo grosero enseñado por sistema bajo la accion de los falsos apóstoles de la verdad.

"No me ha sido enseñado que el Espíritu humano haya sido desarrollado con ayuda de la materia, desde las edades mas atrasadas; pero se me ha dicho: "De átomos en átomos, " de períodos en períodos, la materia ha pro- " gresado, haciéndose digna de recibir en fin, por " la forma humana, la organizacion del hombre " animal, el *Epithides* ó coronamiento de la obra " material."

" El Espíritu ha debido encontrar su camino por diferentes fases espirituales, fases de preparacion, antes de llegar á la expresion presente de la forma humana; pero una porcion minúscula de esas fuerzas, de esas experiencias admirables, se encuentra representada en el organismo material donde está simplemente indicada, sin dejar por eso de revelarse con tal intensidad, que su naturaleza ofrece los caracteres de la inmortalidad y del infinito, siendo su desarrollo ilimitado.

" Serríos presentar las palabras siguientes á los espíritas y espiritualistas franceses:

" Hermanos y hermanas, el pensamiento de los habitantes del espacio se une á nuestros esfuerzos comunes para derribar el materialismo, esa barrera representada por la ciencia y la ignorancia, esa union singular y monstruosa que nuestra voluntad debe destruir. El progreso, estando velado por el escepticismo, la hipocresía y la supersticion, nosotros debemos por medio de nuestra enseñanza, probar la existencia del mundo de los Espíritus, y por esta persuasion razonada destronar la duda y el egoismo para encender el fuego sagrado de una fé sincera, concienzuda y progresiva. Ved, la discordia es fomentada entre nosotros por el ódio, la envidia y la malicia; las naciones están en guerra y la sangre de los hombres inunda la Tierra, mientras los Espíritus de luz están unidos por el amor. Imitemos este ejemplo, puesto que legiones de séres bienhechores vienen para enseñarnos la concordia fraternal, para establecer entre nosotros la imágen del reino de los cielos.

" Por nuestras buenas obras rindamos homenaje á nuestros amigos invisibles; sepamos aspirar al goce de sus sublimes lecciones, llamando á todo aquello que pueden tener de mas elevado nuestras aspiraciones.

" Hermanos en creencia, estamos separados por el Atlántico; pero si diferentes intereses materiales, de nacionalidades y lenguas diversas nos separan, un mismo Espíritu afectuoso, moral, espírita, debe unirnos indisolublemente, porque segun nuestros guías, todas las naciones deben ser una sola familia en la morada del Padre; el lazo espiritual que liga á los hombres, buscando la verdad y la luz por la revelacion actual, es el de la comunion de pensamientos, de palabras y de acciones.

" En Inglaterra, á cada reunion, llevaré vuestro mensaje; él me precederá en América, mi país de nacimiento actual, y de todas partes os enviaré el saludo amigo y fraternal de aquellos que me estimen; pediré á mis guías en todas mis entrevistas con ellos que os secunden en vuestras investigaciones sobre la verdad, os procuran la bendicion de vuestros Espíritus guardianes, de las almas mas sublimes, y sobre todo, aquella del Espíritu Infinito que nos rodea paternalmente con los efluvios de su eterno amor.

" Con las expresiones de una hermana que se siente unida á vosotros en todas buenas palabras y obras espíritas, soy sinceramente vuestra.

Cora L.—V. Tappan.

PARTE FILOSOFICA.

La cuestion raíz de toda filosofía. á propósito de las resurrecciones de los animales.

Doctrina escolástica sobre el alma de los animales.

Por De Mirville.

[*Concluye.*]

" Los animales, dice, son libros admirables en que el Creador ha reunido los rasgos mas elocuentes de su soberana inteligencia. El anatomista debe estudiarlos con *respeto*, y por poco que se halle dotado de esa delicada y razonada sensibilidad que caracteriza al hombre moral, jamas se imaginará que hojeándolos registra una pizarra ó un guijarro. Jamas olvidará que todo lo que está dotado de vida y de sensibilidad tiene derecho á su conmiseracion. El hombre arrisgaria comprometer sus costumbres si se familiarizara con los sufrimientos y la sangre de los animales.... Y esta verdad es de tal manera evidente, *que los gobiernos no deben perderla jamas de vista* ... En cuanto á la opinion del *automatismo* de las béstias, yo la miraria como una heregía filosófica muy peligrosa para la sociedad, si no hiciese demasiada violencia al sentimiento y al buen sentido para ser generalmente adoptada.... En fin, en cuanto á su destino, si mi hipótesis es verdadera, la Providencia les reservará las mas grandes recompensas en un estado futuro.... Para mí, su resurreccion es la consecuencia de esa *alma* ó de esa *forma* que es muy necesario concederles, porque siendo el alma una sustancia simple, no puede ser ni dividida, ni descompuesta, ni aniquilada. No pue-

den evitarse las consecuencias que de esto resultan contra el *automatismo* de Descartes; y ademas de este *automatismo* de las béstias, se llegaria muy pronto y forzosamente al del hombre. (1)

¡Hé aquí el lenguaje de una filosofía cristiana y sábia á la vez!

V.

Solucion teológica.

Hemos oido al R. P. Ventura considerar á su vez el sistema de Descartes sobre el *automatismo* de las béstias como "el error raíz de la filosofía moderna," supuesto que clasificando, dice, en los efectos maquinales la memoria, el amor, el reconocimiento, etc., etc., materializaba de un solo golpe todas las cualidades del hombre, haciendo de ellas por este solo hecho propiedades de la materia orgánica."

Pero al mismo tiempo hemos visto al hábil dialéctico caer en la mas absoluta contradiccion, cuando despues de haber concedido un *alma* á la béstia, es decir, segun él, una sustancia *indestructible*, nos afirma su aniquilamiento con el cuerpo, únicamente por respeto á la formimable autoridad de Santo Tomás, que afirmaba tambien estas dos cosas inconciliables.

Hay en esto como una inexplicable distraccion de estos dos vigorosos espíritus, y aunque tal opinion esté reproducida en la grande obra de Benedicto XIV, el Sr. abate Drioux tiene razon en decir *que no seria sostenible hoy*, en razon de las luces derramadas por la fisiología sobre la inteligencia de los animales, sobre la indestructibilidad de los moldes, de las formas, de las fuerzas y de todo lo que vive en la creacion y comprende la Tierra.

Que esta última ley haya sido afirmada en otro tiempo por la teología como lo es hoy por la filosofía, no hay medio de dudarlo. Escojamos como testigos extremos á San Pablo y al R. P. Félix.

" Pero álguien dirá: ¿Cómo pueden resucitar los muertos? ¿Con qué cuerpos vendrán? ¡Insensatos! ¿No veis que lo que sembrais no vuelve á la vida si antes no muere? " (2)

Escuchemos ahora al R. P. Félix en una de sus conferencias de *Notre Dame:* " ¿Vosotros no comprendeis, decís, el misterio de la trasformacion? Sea; pero ¡cuántas trasformaciones realizais en derredor vuestro, y que no comprendeis! ¿Comprendeis la germinacion? Es otra cosa la naturaleza entera que una larga continuacion de trasformaciones?"

Sobre la indestructibilidad el padre Félix es tan neto y tan absoluto como Mr. Flourens: "Es una grande verdad científica, dice, que lo que hay de importante en los cuerpos, y particularmente en los vivos, no es la masa palpable ni la materia ponderable, sino lo que no es ni palpable ni ponderable, á saber: las energías ocultas, las fuerzas invisibles, etc." Y el padre Félix cita en apoyo de esta opinion, los pasajes que hemos tomado de Leibnitz, Buffon, Cuvier, etc.

Así, pues, para él la objecion de Santo Tomás no puede existir. Pero aún va á decírseme: tened cuidado de no acabar y de no secar estas bellas palabras del párrafo siguiente: " El destino! ¡Ah! Esta es la gran cosa del alma esta es su primera y su última aspiracion.... Toda alma humana se dirige hácia *alguna cosa* que entrevé, que ama y que quiere abrazar.... mientras que en el animal nada sobrepasa el límito de sus propios movimientos, y el que está mas próximo á la razon por el *instinto*, ninguna nocion tiene del fin, ninguna provision de su término...." (Confer., etc.).

No, estas bellas palabras en nada desvirtúan nuestra tésis, pues que las béstias no tengan ninguna idea de su destino, de ninguna manera se sigue que no puedan tenerlo; y puesto que estamos en el caso, es tiempo de concluir recordando un versículo de San Pablo, que segun nosotros, parece decidir la cuestion; hélo aquí: " La criatura espera (*expectat*).... porque está sujeta á la miseria de este mundo, sin haberlo querido, pero por la voluntad de Aquel que á ello la ha sometido con la esperanza (*in spe*).... porque esta criatura misma (*ipsa*) será libertada de la servidumbre de la corrupcion.... porque sabemos que *toda* criatura (*omnis creatura*) gime *hasta hoy como en el nacimiento* (*ingemiscit et parturit usque adhuc*).... y no solamente ella, sino *nosotros mismos* que hemos tenido las primicias del espíritu (*et non solum illa, sed et nos ipsi primitias spiritus habentes*)...." (1)

1 Palingenesia, tomo II.

2 Este pensamiento de San Pablo es admirado y desarrollado por la mayor parte de los Santos Padres.

1 San Pablo á los romanos, cap: VIII, v. 19 á 23.

Creemos que nada podia ser mas claro; sin embargo, si consultamos al gran comentador *Cornelio á Lapide*, encontramos ahí que sus predecesores han hecho lo que han podido por eludir siempre la aplicacion de la palabra *criatura*, á las criaturas inferiores de este bajo mundo. Unos, como San Gregorio de Nacianza, Orígenes y San Cirilo, han querido que esta palabra se refiriera solo á los ángeles; pero como lo hace muy bien notar Cornelio, apoyado en Santo Tomás, ("esta opinion es torcida y violenta, (*distorta et violenta*), porque los ángeles no serán librados de la corrupcion.... Lo mismo acontece con los *hombres infieles*, á los cuales San Agustin y otros querian restringir la expiacion, porque, dice aún Cornelio, se trata en este pasaje de criaturas que se oponen á los hombres, (*no solamente ellas, s no nosotros mismos*); y porque en lugar de la redencion del pecado no se trata mas que de la *muerte venidera*. (1) Así, pues, añade, es necesario en esto venir al verdadero sentido, establecido por San Ambrosio, San Hilario, Teodoreto, etc., y traducir *criaturas* por *elementos*, tales como el sol, las estrellas, la Tierra, en una palabra, *todas* las criaturas que esperan con mucha impaciencia y con un natural deseo la gloria de los hijos de Dios para participar de ella en cierta medida, como los servidores participan en cierto modo de la de los señores á quienes han servido. Con todo eso, lo dicho puede considerarse como una bella prosopopeya." (2)

¡Como una prosopopeya!..... San Pablo, ese sublime ignorante en el arte de bien decir, (3) ¿habria venido, por la primera de su vida, á hacerse el *retórico* á propósito de una de las mas grandes noticias que él haya traido jamas, y á propósito de una nueva base dada á todas nuestras esperanzas? ¿Se habria apoyado él en una simple figura? No, esto no es posible. No habria comprometido su pensamiento que no era otro mas que este: "Esperad la libertad, *supuesto que* todas las demas criaturas *tambien serán libertadas*. No, no se juega ni se hace poesía con argumentos de tal importancia.

Reasumamos y demos la prueba.

En una velada pasada en el campo, en casa de unos amigos, cristianos tan buenos como ilustrados, cometimos la verdadera imprudencia (probablemente á propósito de algun *King's Charles* sufriente) de arriesgar desde luego algunas palabras; poco despues solo se hablaba de nuestra tésis, ó mas bien de nuestra *enormidad* filosófica. Insistimos en la palabra *imprudencia*, porque despues de todo, en el mundo, no se deberia hablar de lo que se ignora, ó mas bien, dejando aparte toda paradoja, no comprometer jamás una idea muy largo tiempo meditada, por poco séria que sea y sobre todo *delicada*. Puede estarse cierto, en efecto, que la cuestion fracasará, aun antes de haber sido completamente expuesta, y mucho mas cierto aun es, que en medio del *tolle* general que excitará, os vereis aislados y sereis batidos en todos los puntos.

Así pues, en lugar de consolar á los afligidos hablándoles de los destinos del *King's Charles*, como lo habriamos deseado, la sola posibilidad de verlo entrar al punto en algun paraíso desconocido insurreccionó á todos los espíritus. Se les hizo espantoso, á pesar de la Biblia y de Santo Tomás, se le despojó de su *alma*, se le prohibió sobre todo resucitar jamás, y como autor de esta *magnífica* idea, debimos tenernos por muy dichosos de que se nos tuviera la compasion que cada cual cree deber tener á un cerebro enfermo.

Nuestra derrota habia sido tanto mas completa cuanto que en la discusion habíamos tenido en contra á un jóven abate amigo de la casa, muy digno de serlo, y además teólogo muy fuerte y muy acreditado. Un auxiliar semejante viniendo en *auxilio* de la insurreccion general, habia dado fuerza de ley á la sentencia pronunciada contra nosotros. Era esta la ocasion de no volvernos á presentar.

Pero, ¡ved lo que es la lealtad! Este mismo abate fué quien nos salvó. La noche aparentemente le habia dado consejo porque al dia siguiente á la hora de la primera reunion llegaba con un bello libro en cuarto, sobre el cual golpeaba diciendo: estoy obligado á convenir en ello, señor, teneis de vuestra parte al maestro de los maestros, siempre que se trate de San Pablo. Porque el maestro de los maestros era San Juan Crisóstomo, que la Iglesia, bajo el testimonio ocular del santo obispo Próculo, su secretario por largo tiempo, ha creido siempre que era directamente inspirado por el após-

1 ¡Qué divergencia en los Padres desde que se trata de esta cuestion *vaia!*

2 Cornelio, edic. Pelagaud, t. IX, p. 114.

3 Expresion aplicada por Bossuet á San Pablo.

tol San Pablo en el comentario que hacia de sus epístolas. (V. p. 447).

Hé aquí lo que nos daba á leer de parte de San Juan Crisóstomo? Nosotros debemos, siempre gemir por los retardos ocasionados á nuestra partida, porque si, como dice el apóstol, la criatura privada de alma racional (*mente y no anima*) ET DE PAROLE GEMIT ET ALICUD, CON MUCHA MAS RAZON sería una vergüenza que no lo hiciesemos NOSOTROS MISMOS. (1)

Supuesto que San Juan Crisóstomo escribia bajo el dictado mismo de San Pablo su *Comentario da las epístolas*, hé aquí lo que San Pablo prueba sobre el asunto en cuestion.

No se pretenderá que la retórica hizo aquí papel. Tambien Cornelio se vé esta vez obligado á retirar su palabra *prosopopeya*, y reflexionando por otra parte (2) sobre el papel de las criaturas: "Todas, dice, tienen por objeto el servicio del hombre. De aquí viene que ellas ESPERAN SU RENOVACION AL MISMO TIEMPO QUE LA DE SU SEÑOR, *et cum homine renovationem suam expetant.*"

Apoyado en estas dos grandes autoridades, nuestra causa habia triunfado á medias.

El dia que triunfara absolutamente, hé aquí las consecuencias:

1º La famosa frase de Diderot, "un insecto que sufre destruye la Providencia" no tendria sentido, supuesto que, para la criatura como para el hombre, esta Providencia tendria la eternidad ante sí.

Así se encontraría ya realizada en parte esta palabra del abate Drioux, traductor de Santo Tomás: "El principio de la *indestructibilidad* proporcionará las mas bellas consecuencias relativamente á la justicia y bondad divinas."

2º Quizás entonces se comprenderá que solo el jansenismo habia proclamado la *destruccion* de la Tierra y del Cielo, como indignos de volver á ser jamas el reino de Dios, mientras que San Pedro, en sus Epístolas, como San Hildegardo, en sus admirables visiones, todas aceptadas por la Iglesia, no hablan jamas sino de elementos y de criaturas *purgadas como si se les quitase una piel negra*, (1) tales son sus expresiones.

3º La moda *universitaria* cesaria de imponernos el sistema del *automatismo de las bêstias*, es decir, el materialismo, y de hacer con esto solo avergonzarse á la evidencia y al buen sentido.

4º Las vivisecciones y tormentos infligidos á los animales, merecerian maldiciones y represiones, tanto mas fuertes cuanto que se atreverian á atacar á criaturas *eternas*.

5º En fin, la *resurreccion* temporal y pasajera, estando definida por todos los teólogos "el restablecimiento idéntico y numérico de una alma y de un cuerpo privado de vida," estos teólogos no caerian ya en contradiccion hablando de *resurrecciones* á medias de *animales*, obradas por los santos, y de las resurrecciones *absolutas* obradas por estos mismos santos en los hombres, supuesto que se servian de un término perfectamente idéntico y alababan igualmente con esto al Espíritu Santo.

6º La resurreccion será para toda la naturaleza "un restablecimiento idéntico y general de todas las cosas" mientras que en el sistema de la destruccion, no era sino parcial y defectuoso (a).

Esto ya será algo.

En cuanto á los que continuaren sospechando aquí algun gérmen de herejía, que se tranquilicen absolutamente, porque jamás ha habido herejía donde no hay ni reprobacion ni *prohibicion obstinada*, y en esta doble desgracia, estamos decididos con la gracia de Dios, á no incurrir jamás, y sobre todo á no merecerla por nuestros actos.

Tiempo es de repetir este hermoso verso de Terencio:

Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto, ó mejor,

Vivo, y lo que vive no puede menos que interesarme. [2]

(1) San Juan Crisóstomo *Homilia XIV sobre la epístola á los Romanos*. Etiam ingemiscendum est, quod hinc tardius sit emigrandum.... Nam si hœc creatura, mente et verbo carens hoc facit, te ratione ornatum id facere oportet; hœc inferunt pudorem.

(2) Comment. Apocal., C. V. p. 137.

(1) San Hildegardo *Scivias*, l. III vis. XII: Veluti cis nigerrima cutis abstracta fuisset."

(a) El Espiritismo no va de acuerdo aquí con Mr. de Mirville, pues dando al alma nuevos destinos, le dá nuevos tipos de manifestacion, y deja á los antiguos cuerpos volver al seno de la naturaleza para otros objetos.

(2) Esta tendencia de la naturaleza á la resurreccion general es la verdadera razon en que se apoyan muchos teólogos para no ver en la *resurreccion de un muerto* mas

Miscelánea.

Sociedad Espiritista de la Habana.

Hoy tenemos mas detalles que comunicar á nuestros hermanos respecto á la formacion de la Sociedad Espiritista de la Habana, hecho realizado principalmente por los esfuerzos de nuestro querido hermano D. Enrique Manera.

A invitacion de éste, se reunieron en Noviembre los mas decididos entre los espiritistas de la Habana, en número de cuarenta, personas todas ellas de reconocida ilustracion. Acordaron desde luego elegir una Junta directiva que se encargase de regularizar los trabajos del Centro y de allegar los recursos necesarios para su organizacion en debida forma. Hé aquí los elegidos que aceptaron sus cargos:

Presidente honorario.—Excmo. Sr. general D. Juan Montero Gabuti.

Presidente.—Excmo. Sr. brigadier D. Ramon Mendniña.

Vice-presidente.—D. Bartolomé Power, jefe de Negociado en el Gobierno superior civil.

Vocales.—D. Ramon Espinosa de los Monteros, director del periódico *La República Española*, y D. Juan Tenma, propietario.

Secretario.—D. Enrique Manera, socio de la Espiritista Española.

Vice-secretario.—D. José Asperti, profesor de pintura y dibujo.

Las sesiones ordinarias tienen lugar todos los juéves; por ahora se reunen nuestros hermanos de la Habana en una casa particular, pero pronto tendrán su local propio, para lo cual han debido abrir una suscricion por acciones, con cuyo monto atenderán á los gastos de instalacion y á la propaganda.

Esta tomará, sin duda, grande incremento desde que empiece la publicacion del órgano oficial de aquella Sociedad, titulado *La Luz de Ultratumba*, á cuyo fin se ha obtenido ya la correspondiente autorizacion.

Felicitamos nuevamente á nuestros hermanos de allende los mares, ofreciéndoles en todo cuanto podamos nuestro concurso, para la nobilísima empresa de esparcir la luz de la nueva doctrina y llevar al seno de aquel pueblo, por desgracia tan quebrantado, los principios de verdad, los fundamentos morales y los consuelos eficaces que entraña el Espiritismo.

"LA LUZ DE ULTRATUMBA."

Ya hemos empezado á recibir números de este apreciabilísimo colega que se publica en la Habana. Contiene muy interesantes artículos, y mas material que ningun otro de los periódicos espíritas que se publican en español. Por el sumario del número 2 que insertamos á continuacion puede formarse una idea de la importancia de esa publicacion:

"El Evangelio, la Ciencia y el Espiritismo.—Pluralidad de mundos habitados.—Consecuencia de la pluralidad de mundos.—La súplica del agonizante.—El Demonio y otros excesos.—Bases fundamentales de la doctrina.—Una visita á la tumba de Allan Kardec.—*Estrella*, á los espiritistas.—Resúmen de la enseñanza espírita.—Correspondencia.—La Soledad; No lo dudes; La cita de dos almas; Poesías.—Manifiestos de los profesores Bryant, Bliss, Edwards, Wells, Gully, el senador Tallmadge, el Dr. Crawford.—Carta de Mr. Owen á Mr. Gupy.—La Vidente de Prevorst.—Variedades."

EL ESPIRITISMO EN YUCATAN.

Va tomando considerable incremento; el presbítero Carrillo ha perdido completamente los estribos, y pretende anonadarnos bajo su colérica palabrería. Nos llama miserables nécios, nos cubre de desprecio y de ridículo, etc. Ya contestaremos á tan lamentables extravíos.

El periódico oficial *La Razon del Pueblo* ha publicado dos brillantes artículos en defensa del Espiritismo; en nuestro próximo número reproduciremos el último.

que un milagro de *segundo* órden. "No es *contra* la naturaleza, dicen, sino contra su modo actual;" en buena hora; pero el modo, nos parece ser demasiado escepcional y se parece mucho á una creacion nueva, para quitarle un rango que el Evangelio mismo parece asignarle.

Será necesario no confundir estas *resurrecciones animales* con el acto de despertar de ciertas criaturas, y de ciertos gérmenes entorpecidos pero no extinguidos por la muerte. Los últimos experimentos de la ciencia han puesto esta verdad fuera de duda. (Véase la obra de M. Broca sobre *'los animales revivientes.*") (b)

(b) Ahora bien, ¿ pesar de su temor, Mr. de Mirville no ha sido declarado hereje. ¿Qué hará, pues, el catolicismo, con las inmortales almas de las béstias?

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Abril 1º de 1874. NUM. 7.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad en cada mes, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

CARTAS ESPIRITAS.

Al Sr. Presbítero D. Crescencio Carrillo.

Mérida.

Querido y respetable amigo:

Si el romanismo carece de los caractéres distintivos de la catolicidad, en cambio el Espiritismo los posée todos, y puede llamarse universal bajo todos aspectos. Latente en el seno de todas las generaciones, jamas ha pretendido oponerse á los designios de la Providencia sobre el progreso de la humanidad; no busca en creencias vagas y mal confirmadas por la historia los síntomas de sus primeras manifestaciones en la Tierra, sino que se limita á señalar al través de todos los siglos los gérmenes inmortales que solo nuestra época podia desarrollar.

Es un error pueril creer que la religion definitiva del hombre deba encontrarse ya profesada y viviente desde las eras primitivas, y ningun sistema religioso puede sériamente alegar esa prueba que solo está en la imaginacion de sus defensores y no en la verdad. Ni el cristianismo, ni el brahmismo, ni el magismo podrian nunca probar esa antigüedad que llamariamos cuaternaria. Lo natural es, y la vida de todas las naciones lo demuestra, que los primeros dogmas religiosos hayan sido en extremo groseros é imperfectos; que el crecimiento intelectual del hombre haya ido trasformándolos en una elaboracion constante, distinta en donde soluciones de continuidad aislaban á las razas ó naciones entre sí; de ese movimiento general y perpetuo provienen las grandes diferencias de todas las religiones. Si para que una de ellas pudiese ostentar con derecho el nombre de católica era preciso que todos los hombres de todos los pueblos y de todas las épocas la hubiesen profesado íntegra, invariable en sus principios, fórmulas y ritos, ninguna religion es el catolicismo, porque ninguna reune esas condiciones. Semejante plan pugnaria con la ley del progreso que en donde quiera se muestra eterna; era preciso, para que la humanidad alcanzase por sus propios méritos el desarrollo cuyas etapas van facilitando por grados las concepciones elevadas, que comenzase su peregrinacion desde la infancia rudimentaria de todas las almas. En nuestra doctrina de la reincarnacion, la humanidad del pasado sembró para recoger en el presente, y ahora vuelve á sembrar para conseguir los frutos del porvenir; somos mas ó menos los mismos hombres de hace ochenta ó cien siglos, que hemos recorrido ya una gran escala del progreso terrestre, desde nuestras vidas contemporáneas del reno glaciario, hasta hoy en que nuestro ideal se ha depurado tanto, que ya tiende á arrebatarnos de una simple esfera transitoria para cernernos en las sublimidades desconocidas. Estamos, pues, en razon directa del progreso científico y moral de cada uno, resintiendo en dolor ó en goces las consecuencias de nuestro pasado, perfeccionando en todos sus ramos los antiguos conocimientos, disolviendo los dogmas inútiles, y construyendo para el porvenir un edificio de que la experiencia habrá eliminado todos los elementos corruptibles y maleficentes. He ahí, Sr. Carrillo, una obra esencialmente

católica; he ahí el catolicismo en consonancia con la autonomía del ser humano en todo lo concerniente á su voluntad; he ahí la universalidad que nada puede destruir, porque las fuerzas son indestructibles.

De manera que si el Espiritismo no apoya su catolicidad en los hechos legendarios de las religiones primitivas, la cimenta con solidez en una ley general, en el progreso, que nadie puede negar, y cuyo objeto es el perfeccionamiento universal de nuestra especie. Sí, Sr. Carrillo, el Espiritismo data de veinticinco años; de menos, si quereis, en sus acepciones filosóficas y religiosas; pero viene formándose desde la cuna de la humanidad en doctrinas que le preparaban el paso y que educaban a los Espíritus para verificar la evolucion definitiva, la que los debia colocar en el seguro camino de todas las verdades. Llegó la hora señalada por Dios en el inmóbil cuadrante de la eternidad y el Espiritismo nació; nació no de la nada como vuestras creaciones físicas y morales, sino del inmenso conjunto de hechos y doctrinas de todos los tiempos, lugares y hombres: nació de los cantos del vedismo, coetáneos acaso del zodiaco iránico;(1) nació de la filosofía zoroástrica, la absorcion y nulificacion del Mal en el Bien; de la religion budista que aun dá á 200 millones de adeptos la creencia de las reincarnaciones; de los libros sagrados de los judíos, de la enseñanza hermética, de los misterios de Eleusis, de las doctrinas socráticas, platónicas, cristianas, druídicas que no pudo ahogar el absurdo misticismo pagano de la Edad Media; de los filósofos mas eminentes de la edad moderna, los Leibnitz, Bergerac, Ballanche, Fourier, Bonnet, Reynaud, Kardec. ¿Quereis acaso una genealogía mas católica y mas gloriosa? Mirad ahí la trasformacion constante de las ideas, la palingenesia intelectual y progresiva de las almas, la ley del progreso probada y justificada: es, sin duda, un eclectismo especial, el eclectismo de la verdad, al cual nada puede oponerse, y que por recibir la vida de todos los principios que constituyen los atributos conocidos de la Divinidad, es católico como ésta, universal en el tiempo y en el espacio, centro futuro y natural de todas las voluntades. Tiene además el Espiritismo una condicion de catolicidad en que ninguna otra religion ha pensado siquiera: la Tierra solo puede dar un catolicismo particular, no el verdadero: para llamarse católica debe una religion extenderse á todo tiempo y lugar; pues bien, el romanismo apenas ha conquistado y vá perdiendo una parte de nuestro planeta; el Espiritismo *reina en todos los mundos superiores del espacio*, y de toda eternidad; las humanidades que han verificado ya ciertas evoluciones, penetran en esa gran ciencia universal, de donde dependen todos los efectivos adelantos del Espíritu. Y no es ésto solamente una conjetura, Sr. Carrillo; esos Espíritus que se comunican con nosotros, á quienes en vano quereis llamar demonios, nos lo han dicho: "El Espiritismo, la última formula de las filosofías prácticas, la religion por excelencia, ha sido la causa principal de todos los cataclismos benéficos del Universo."(2) Y en efecto, basta comparar cualquiera religion con el Espiritismo, bajo el punto de vista de la pluralidad de mundos, para ver claro que solo el Espiritismo es extensible *á todo el universo*, porque ademas de no enseñar dogmas exclusivos á la Tierra, se basa en principios universales y que en donde quiera que se manifiesten son elementos de verdad, de belleza, de sabiduría, de moral. Dígame vd., Sr. Carrillo: en el concepto de que haya otros muchos astros poblados, como es tan natural y probable, ¿qué tienen que ver con ellos los pueriles antropomorfismos de la Tierra? ¿Cree vd. que importe algo á los habitantes de Algol ó de Rigel que Pio IX se llame infalible, la Inmaculada Concepcion de una criatura terrestre, la deificacion de un hombre, el pecado de Adan, el juicio final de la Tierra, la conversion de una sustancia farinácea en dios, el terno de personas divinas-terrestres, un infierno que no está en ninguna parte, un limbo para los inocentes á quienes sin culpa alguna no se les metió la cabeza en agua, las absoluciones de vd. y sus compañeros, la resurreccion anti-científica de la carne, el dogma "*fuera de la Iglesia no hay salvacion*," ó las herejías insoportables del Génesis? Consulte vd. con

(1) El zodiaco iránico toma origen en un punto del cielo que marcaba el solsticio en el año 19257 antes de Jesus.—(*C. Flammarion.*)

(2) Ilustracion, 1872.—página 199.

su conciencia y verá cuán ridícula sería esa pretension; en tanto que todos sin escepcion, todos los principios espíritas son aplicables á cualquier mundo como verdades eternas, y como tales deben ser profesados por todas las humanidades del espacio á medida que van alcanzando esas fases de la verdad infinita. Vea vd., pues, un catolicismo que en su vida habia sospechado poseer la Iglesia Romana, una prueba evidente de que el Espiritismo es la única religion católica, la mas palmaria demostracion de que haciendo los rápidos progresos que vd. lamenta indebidamente, va á realizar en la Tierra la verdadera y única universalidad religiosa, que es inmutable en la duracion y la extension, que es un aspecto de las armonías divinas del cosmos, el inefable resplandor creciente de nuestra ascension intelectual é interminable hácia el Ser Supremo.

Excusado es, pues, que yo me afane en probar á vd. que la *novedad* del Espiritismo es puramente relativa; la determinacion de su vida es incalculable, aunque la Tierra comience apenas á entrever algunos de sus sólidos é inquebrantables componentes. Llamado por su naturaleza altamente evangélica á realizar la enseñanza pura del cristianismo, de la religion de Jesus que tan desfigurada está hoy en muchas de las sectas que se llaman cristianas, recuerda sin cesar á los hombres la máxima "amaos los unos á los otros," la ley suprema dada por el mártir del Calvario: "Amad á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á vosotros mismos," prescripcion que *es toda la ley y los profetas*. ¿Quién puede impedirle, pues, blasonar de cristiano? ¿Su moral no es la misma de Jesus? ¿No ha venido á explicar las palabras de reincarnacion no comprendidas hasta hoy? ¿No se funda en que fuera de la caridad la salvacion es imposible? ¿O pretende vd., Sr. Carrillo, que solo el romanismo es cristiano? Pues ahí están los griegos y los protestantes que alegan tambien argumentos en su favor; y reto á vd. á que me enseñe dónde predicó Jesus dogmas como el del pecado original ó la divinidad de Pio IX. El Espiritismo no varía, y por eso es la verdad, en tanto que nada hay que haya cambiado mas que los dogmas romanistas, que vienen haciéndose unos sobre otros, en pugna con la razon y la ciencia, prueba de que son el error; y si porque es nuevo el Espiritismo fuera mentira, querria decir que hace diez y ocho siglos era mentira el cristianismo. ¡La manera de argumentar de vd. es excelente, Sr. Carrillo! Se diria que en vez de aprender lógica aprendió vd. sofistología.

¿Llama vd. génesis extraño al que acepta el Espiritismo? Pues, buen amigo, es puramente científico, y desearia ver en qué el génesis espírita,—físico y psíquico,—se aparta un punto de la geología, la paleontología, la física, la química y las nociones morales. Es cierto que no cree que en un principio creó Dios el cielo, que no existe, y la Tierra, que es hija del Sol; ni que el Espíritu de Dios *bogase* sobre aguas que aun estaban en forma de vapor; ni que la luz sea por sí misma antes que los cuerpos luminosos; ni que subieran al firmamento aguas que los mayores telescopios no han encontrado; ni que hubiera yerba *verde* ántes que la química de la luz colorease la clorófila; ni que en la época ó dia cuaternario fuesen creados el Sol, la Luna y las Estrellas; (1) ni que el hombre sea imágen de Dios, porque esto daria al Ser Supremo uñas, bigotes, cútis y otras cosas. ¿Qué quiere vd.? El Espiritismo no cree en *tan admirables dogmas*, y se atiene á las definiciones de la ciencia, que en materia de génesis sabe mas que la infalible Roma. Nada tengo que oponer á esas inculpaciones que admito gustosamente, para probar á vd. cómo pueden estar de acuerdo la ciencia y la fe religiosa, y cómo sus imprecaciones contra los sábios que desinteresadamente destruyen la obra de Moisés, me llenan del mayor regocijo.

Inútil seria que yo repitiese á vd. lo que tanto le he escrito acerca de la penitencia y el infierno; la penitencia del espíritu no está en propinarse azotes, ponerse cilicios, comer pescado ó rezar novenas, sino en el remordimiento tenaz hasta la expiacion voluntaria y completa. Y en cuanto al infierno, ¿qué diré á vd. de nuevo? Pretender refrenar las pasiones del hombre imponiéndole un dogma irracional, es exponerse á

(1) Hay nebulosas cuya luz tarda 5 y 10 millones de años en llegarnos. ¡Y la cronología mosaica data de solo mil años!

que el creyente, dando homenaje á la razon, rechaco con el infierno todos los dogmas, y de paso todas las verdades espirituales que puedan relacionarse con ellos. De modo que, quien tiene la culpa de la recrudescencia del materialismo ateista en este siglo, no es la despreocupacion, sino la misma Iglesia romana. A la inversa, el Espiritismo demuestra con hechos y razones la existencia del alma, su inmortalidad y los futuros estados de expiacion, transicion ó recompensa, y de tal modo, que es imposible hallar en su enseñanza la menor oposicion á las verdades científicas y morales. Crea vd. que todas sus ilusiones respecto de la universalidad romanista no bastan á refutar y menos á destruir tan poderoso argumento. Son tan verdaderas y fidedignas las enseñanzas del Espiritismo, que no han necesitado de una pretendida revelacion divina para cimentarse irrevocablemente; la comunicacion directa de Dios con el hombre es metafísicamente imposible, porque lo finito no puede alcanzar á lo infinito; no por falta de potencia en Dios, sino por la impotencia humana que no puede comprender toda la verdad absoluta. En cambio, esa voz que en nuestra conciencia nos advierte del bien y el mal, esa facultad de comparacion existente en la inteligencia para el servicio de nuestra moral, es un don divino como todos los que nos proporciona la naturaleza física ó moral, puesto que Dios es quien ha dispuesto así las cosas.

Allan Kardec nunca pretendió comunicarse directamente con Dios. Enseñó y demostró que, siendo el Espiritismo un paso gigantesco en el progreso humanitario, un conjunto de verdades eternas cuyo aprendizaje y cuya práctica regenerarian nuestra especie, era manifiestamente la voluntad de Dios, expresándose con naturalidad por las tendencias de nuestra época hácia esas verdades, y por el participio inmediato del mundo invisible; ¿podría darse una prueba mas notoria de ese progreso, que la facultad dada, conforme al Apocalipsis, á tantos hombres, para realizar la vida comun de los vivos con los muertos?

Mucho se empeñó vd. en probar que era conciliable el libre albedrío con el dogma de las penas eternas; pero solo consiguió confesar paladinamente que, "conciliar con la presciencia divina la existencia del infierno es plantear un problema absurdo, buscar la cuadratura del círculo." Porque no sé cómo pueda vd. salir de este dilema, aceptando la eternidad del castigo: ó Dios no vió que el hombre haria mal uso de su libertad, ó lo vió y sin embargo le creó. En el primer caso, su dios de vd. es impotente y absurdo; en el segundo, injusto, malvado y absurdo; de ambos modos falso y engañador. Con razon he dicho varias veces que el dios católico no es el verdadero Dios, que ha inculcado en nuestras conciencias la nocion de la justicia, para que la respetemos y nos expliquemos la razon de todos nuestros bienes y calamidades. Y no crea vd. que porque la razon del hombre sea inapelable en este caso (¿á qué se habia de apelar?) deje de serlo tambien la ley que rige las correcciones y los goces. Aunque lo uno no implica lógicamente lo otro, acepto; pero la cuestion es que esa ley inapelable no consiste en una eternidad de sufrimientos. (1)

Comienza vd. luego á disertar larga y eruditamente sobre la antigüedad de las evocaciones, en cuya tarea demuestra de nuevo los vastos recursos de sus conocimientos y la suma precipitacion con que ha leido y juzgado algunas de las obras de Allan Kardec, urgido sin duda por mis reproches á su ligereza en discutir asuntos que le eran desconocidos. Sí, la historia de las evocaciones es muy antigua, y grandes teólogos romanistas han reconocido su eficacia. Entre otros muchos testimonios de la venida, nó de los diablos sino de los muertos, podemos citar el de San Justino.* En el *diálogo* con el judío Trifon, ese Padre de la Iglesia reconoce que *las almas de los justos y de los profetas* suelen acudir á las evocaciones de los *psicagogos*, como *el alma* de Samuel se presentó á la pitonisa de Ain-dor. ¿Qué opina vd. de ese pasaje de un famoso teólogo? ¿Cree vd. aún que solo eran *las sombras* y nó los Espíritus lo que se evocaba? Yo habia

(1) Entre el número 5 y el número 9 de *La Revista de Mérida* parece haber un vacío en los artículos del Sr. Carrillo.* No hemos recibido esos números, y tenemos que proseguir rebatiendo el contenido de los números 9 y 13.

(*) Véase *Ilustracion*, Enero 13 de 1873.—Just. —*Pro christianis*, Apol. II.

pensado siempre que la sombra pertenecia á un ser, que no existia por sí sola, que no podia ser inteligente, libre y tener voluntad; pero vd. con su lógica fatal dice que nó, sino que és simplemente el *perispíritu*, como decimos ahora los espiritas. Ambos conceptos son completamente erróneos. Los antiguos evocaban realmente á los manes, pero *los manes* eran *las almas de los muertos*. Cuando Apolonio de Tyana conversó con Aquiles, ¿con quién conversaba, con una sustancia efímera é ininteligente, ó con un ser real y objetivo? Esa idea de los despojos aéreos de los muertos, propia de la filosofia epicúrea que pretendia con ella evadirse de reconocer la efectividad de las apariciones, era ajena á las creencias comunes en el politeismo; las *sombras* no se llamaban así sino porque parecian sustancias muy ténues. De otro modo, los griegos, mono psiquistas, vendrian á figurar como creyendo en dos séres espirituales en cada persona. El *perispíritu*, por otra parte, no flota lejos del Espíritu, sino que le envuelve y es como un cuerpo ethéreo del alma, el *nephesch* hebreo que tanto figura en el Zohar; pues bien, si es un cuerpo circunspiritual, ¿al presentarse, no se presenta tambien el Espíritu? Luego en realidad son las almas quienes acuden á las evocaciones. Vd. cree que nó, sino los demonios. Estamos, pues, en un círculo vicioso; pruébeme la existencia de tales séres, y sobre todo, que los actos de perversidad que los *dioses* solian aconsejar á los paganos no podian ser aconsejados por simples almas criminales, sin necesidad de suponerlas eternamente malévolas.

El Espiritismo es el primero que reprueba y proscribe las ridículas ceremonias de la magia, y no sé donde ha ido vd. á averiguar que las sesiones espíritas tienen de ser precisamente de noche. A todas horas del dia se producen los hechos, Sr. Presbítero. La gran logomaquia que vd. desarrolla para decir tan solo que en las evocaciones ha habido manifestaciones buenas y malas, lo decimos nosotros en este sencillo aforismo socrático-cristiano: "Al arbol se le conoce por sus frutos." ¿Manifestacion perversa? Espíritu malo, pero no eternamente malo; ¿buena? Espíritu bueno. Y vea vd. que en apoyo de esta afirmacion podriamos citar precisamente á los mismos autores que vd. menciona, tal vez sin saber que en ellos era fácil tambien encontrarse nuestras armas; pues ni en Homero, Virgilio, Pitágoras, Zenon, etc., se tropieza una vez con séres dedicados á hacer eternamente el mal; y es *inexacto* de todo punto que las prácticas supersticiosas de los pueblos bárbaros tengan el mismo caracter que las evocaciones espíritas, que se reducen á rogar sinceramente á Dios permita la manifestacion de un Espíritu *bueno*, y luego llamar á éste, mentalmente y sin ceremonia alguna. Dígame vd. qué hay de malo en esto; no son otra cosa las oraciones que la Iglesia católica dirige á los santos, ni es otra cosa la consagracion de la hostia; con la única diferencia de que nosotros nunca hemos caido en la manía de ver convertirse la harina en carne, el vino en sangre, ni creemos que los Espíritus puedan asimilarse al *bol* alimenticio.

Por último, cuando Allan Kardec dijo que "los hechiceros de buena fé son personas dotadas de ciertas facultades, como el poder magnético y la doble vista" no ha dado un origen diabólico al Espiritismo, ó tambien fueron brujos diabólicos Job, Samuel, Elías, Eliseo, Jesus, los Apóstoles, los Concilios, San Juan Crisóstomo, etc.. Y es tan cierto que los sábios, como Alberto de Boelstaedt, Roger Bacon, Paracelso, Guillermo Postel, Kepler, han pasado como hechiceros á los ojos de los ignorantes; que el mismo Jesus se vió perseguido como hechicero, por los falsos doctores de la ley, exactamente como ahora dicen los mismos falsos doctores que los hechos espirituales aún cuando tiendan al bien, son producidos por el Diablo. Tengo yo, pues, de mi lado á Jesus y los evangelistas, y vd. del suyo á Suarez y Torquemada. No cambio.

En mi próxima, siempre diente por diente, con cluiré con su réplica.

SANTIAGO SIERRA.

PARTE FILOSÓFICA.

UN PASAJE DE IAMBLICO.

"La mejor manera de disipar vuestras dudas, ¡oh Porfirio! es buscar cuál puede ser el *origen* de la adivinacion, demostrándoos que ella no puede

depender ni de los cuerpos, ni de las *afecciones* corporales, ni de la naturaleza, ni de nuestras *facultades* naturales, ni de la invencion de los hombres, ni de sus costumbres; sino que es enteramente divina. Es cierto que le sirven como de *órganos* gran número de las cosas antedichas; pero estas no son mas que causas *secundarias* y aquel que las tomara por causas *primeras* se equivocaria *torpemente*.

"Hablándoos primero de la adivinacion que tiene lugar en los sueños, es necesario distinguir los sueños naturales, de aquellos que nos son enviados de lo alto; proviniendo los primeros de nuestra alma, de nuestros pensamientos, de nuestra razon, de nuestra imaginacion y de nuestras preocupaciones, son á menudo falsos, no se realizan sino muy rara vez, nos engañan casi siempre..... no sucediendo lo mismo con los otros. En estos últimos sucede, que entre la vigilia y el sueño, un *cierto espíritu incorpóreo* se esparce al rededor de nuestro lecho, y aunque él no sea del todo perceptible á nuestros sentidos, sin embargo se percibe de un modo muy especial. Entónces oimos voces, ó somos rodeados de uña luz dulce y tranquila que reconforta nuestra parte intelectual, no permitiéndonos dudar que esto deje de ser una emanacion de la *epifanía* ó manifestacion divina. Guardaos entónces de llamar á tales sueños *un sueño* (dormitionem), puesto que es una verdadera *vigilia* en que vemos personalmente á los dioses, de una manera infinitamente mas clara y mas perfecta que por el conocimiento que tenemos de ellos. Aquellos que no observan estas diferencias, confundiendo estas dos especies de sueños, no pueden jamas obtener los que se efectúan en la vigilia, y vos mismo, oh Porfirio, no experimentais todas esas turbaciones sino porque no conoceis esta distincion.

"Teneis por otra parte un indicio *perfectamente cierto* de la inspiracion de los adivinos, cuando los veis, por ejemplo, completamente incombustibles; porque es el dios que está en su *interior*, el que impide los toque el fuego, y á ellos el sentirlo; aun cuando se encontraran quemados, crucificados, azotados con varas, los brazos lacerados con cuchillos, no se alterarian. Se les ve maravillosamente guiados en los caminos mas difíciles, atravesar los rios tan fácilmente como lo hace el padre en los misterios. Estos hombres entonces no comprenden lo que hacen, no viven con la vida animal, sino con otra mas divina que los inspira y los *posee*.

" Existen tambien *obsesiones* diferentes, y por consiguiente pruebas muy diversas. Los unos son agitados en todo su cuerpo, otros solamente en algunos de sus miembros, otros en fin caen en un profundo sueño. Algunas veces se oye al rededor de ellos una armonía arrebatadora, entregándose al baile otros. Su cuerpo *parece* crecer indefinidamente, ser arrebatado en los aires, sucediendo otras veces lo contrario, como tambien que aquel que recibiendo la influencia de un dios, ve con anterioridad una especie de fuego que todos los asistentes *ven en conjunto*; entonces los entendidos pueden decir inmediatamente á que órden pertenece ese dios, y predecir lo que va á hacer.

"Por otro lado, las especialidades exclusivas de todos estos entusiasmos no se pueden explicar por causas naturales. ¿Por qué los coribantes no reciben otra fuerza ni otra inspiracion que aquellas que les son necesarias para *la guarda* de las cosas? Por qué los sabazienos reciben solamente la inspiracion propia para las bacanales? En cuanto á la madre de los dioses, ¿por qué no puede ganar sino á las mujeres ó á los afeminados y jamas á los hombres? En las fiestas de las ninfas y de Pan, ¿por qué el entusiasmo no los lleva jamas mas que á recorrer las montañas, y por qué aquellos que lo hacen son curados de su locura *tan pronto como se hace* el sacrificio?

"En cuanto á los oráculos, el profeta de Colofon, despues de haber cumplido con todos los ritos durante varias noches, en el momento en que va á profetizar, se hace invisible para todo el mundo: el agua que ha bebido, dándole la fuerza adivinadora, no es otra cosa sino el dios que obrando *exteriormente* (extrinsecus), y para obsequiar las plegarias, la ha llenado de su virtud, lo que no impide al agua desempeñar aquí un cierto papel influyendo en nuestro *espíritu luminoso* y haciéndolo mas apto para recibir la inspiracion: ademas, este profeta se prepara con anterioridad de dia y de noche, sea por la abstinencia, sea por el olvido de todas las cosas de este mundo, á fin de ofrecerse al dios como una tabla limpia de la que este se sirve como de un instrumento. La Sibila de Delfos aparece muy á menudo rodeada del mismo fuego que se escapa de la boca del antro. A menudo tambien y

segun han sido los ritos preparatorios, los baños, los ayunos, etc., se ve al profeta comenzar antes de la hora y fuera del santuario, aparecer rodeado de ese fuego misterioso, y como impulsado á profetizar anticipadamente; de donde se deduce que esta *facultad* profética es de todo punto independiente, tanto del lugar como del agua.

"No, la adivinacion no puede depender de una afeccion del espíritu. *Las fumigaciones de que se habla no se dirigen jamás sino al dios mismo.* Las *invocaciones*, por su lado, no pueden obrar sobre nuestra alma. En cuanto á los niños, mas susceptibles, segun se dice, de producir el fenómeno, depende simplemente de su aptitud bien reconocida para recibir mas fácilmente las influencias exteriores.

"En cuanto á dar por causa de la profecía la demencia, la melancolía, la *embriaguez* y aun una especie de frenesí, es necesario ponerse en guardia y no confundir estas dos especies de éxtasis: uno que nos llena de locura y de imprudencia, que nos sumerge en la materia y no se traduce sino por movimientos bizarros, violentos, irregulares, *ininteligentes*, fugaces, y en una palabra, contrarios al órden natural; el otro, superior á este órden natural, constante, arreglado, comunicándonos luces superiores á toda nuestra sabiduría y *haciéndonos caminar hácia el bien.*

"¿Cuándo se ha visto concordar el arrobamiento divino con la melancolía, la embriaguez y el hervidero de todas las perturbaciones animales? *¿Qué profecía podemos esperar de la patología?* Tan solo el falso *éxtasis* que proviene de la debilidad y la corrupcion; el bueno no viene sino de todo lo contrario, es decir, de todas nuestras perfecciones. Siempre que hableis de éxtasis divinos comenzad por hacer á un lado todo lo que es *perversion humana, imaginaciones morbíficas y fluxiones*, y no confundais las percepciones divinas con las *oscuras imágenes creadas por la goetia*, porque estas especies de imágenes no contienen ni la esencia ni la accion de las cosas que representan.

"En cuanto á esa especie de presentimiento animal que comprobamos en los brutos á la aproximacion de las lluvias y de los temblores de tierra, es como aquellas conjeturas del Espíritu humano basadas en la sagacidad para adivinar la marcha de las cosas. Nosotros no las negamos, pero decimos que, *á pesar de ciertas apariencias de semejanza*, se verá que no tienen nada de comun con la profecía.

"Viene en fin, el último error que atribuye *todas* las profecías á los demonios (1); pero la invasion de estos malos demonios que nosotros llamamos *antitheos*, no tiene jamas lugar sino en las operaciones *theúrgicas* que se hacen contra los ritos y contra las leyes de los sacrificios. Esto sucede tambien, cuando los evocadores, léjos de estar purificados como debe ser, llegan con el corazon henchido de impuras pasiones, de malicia ó con el Espíritu gastado por estudios impíos; entonces estas mismas pasiones, en razon de la analogía, atraen á los malos espíritus que, apoderándose de ellos á su vez, les hacen cometer toda especie de iniquidades, de tal suerte que se ayudan mútuamente, no formando sino un solo individuo, como un círculo que se encuentra exactamente cerrado." (2)

OPINION DE LA CIVILTA CATTOLICA,

PERIODICO OFICIAL DE LA SEDE ROMANA.

" Por dos vías, la una indirecta y negativa que procede por exclusion, la otra directa y positiva, en cuanto está fundada por la naturaleza misma de los hechos, llegamos á la misma conclusion, á saber: que entre los fenómenos de la "necromancia" moderna, hay por lo ménos una categoría de hechos que, sin duda alguna, son producidos por los Espíritus.

Hemos llegado á esta conclusion por un razonamiento tan sencillo, tan natural, que léjos de temer, al aceptarla, haber cedido á una imprudente credulidad, juzgaríamos, por el contra-

(1) Cuando se escribió esto, que fué en la aurora del cristianismo, se entendia por *demonio*, génio, habiéndolos buenos y malos, pues aun no se habia tomado esta palabra en el sentido que le da la Iglesia Romana.

(2) Este admirable discurso del gran filósofo neo-platónico, encierra tan visibles analogías con las doctrinas y prácticas del Espiritismo, que no necesitamos llamar sobre ellas una atencion especial; sustituyanse á las palabras *dioses, influencias, espíritu luminoso*, los términos *espíritus, manifestacion, perispíritu*, y ese pasaje parecerá escrito en nuestros dias; supriman se las ritualidades de la teurgia, y se creerá obra de un espíritu. Por lo demas, ahí está bien consignado el hecho de que los antiguos creian en demonios buenos y malos, prueba de que no eran *diablos* sino Espíritus humanos; los malos se llamaban *antitheos*; por último, aconsejaban algunos *dioses* el bien, y para evocar á estos, era preciso estar en condiciones de moral que pueden llamarse cristianas.

rio, si rechazásemos admitirla, que cedíamos á una debilidad y una incoherencia de espíritu inexplicables. Para confirmar nuestro aserto no nos faltarian argumentos, pero carecemos de espacio y tiempo para desarrollarlos. Basta lo que hasta aquí hemos dicho y puede resumirse en las cuatro proposiciones siguientes:

1ª Entre los fenómenos en cuestion, aparte aquellos que razonablemente pueden atribuirse á impostura, alucinaciones y exageraciones, "existe un gran número de cuya realidad no se puede dudar sin violar todas las leyes de una sana crítica."

2ª Todas las teorías naturales que hemos expuesto y discutido ántes, son impotentes para dar explicacion satisfactoria de todos esos hechos. Si explican algunos, "dejan un gran número (y son los mas difíciles) totalmente inexplicados, é inexplicables."

3ª Los fenómenos de este último órden "debidos á una causa inteligente que no es el hombre," no pueden explicarse mas que por la intervencion de los Espíritus, cualquiera que sea el carácter de estos mismos Espíritus.

4ª Todos estos hechos pueden dividirse en cuatro categorías: muchos de ellos deben rechazarse porque son falsos ó producto de la superchería; en cuanto á otros, los mas sencillos, los que mas fácilmente se conciben, como las "mesas giratorias," admiten "en ciertas circunstancias" explicacion puramente natural, por ejemplo, la de una impulsion mecánica; una tercera clase la componen fenómenos extraordinarios y mas misteriosos, sobre la índole de los cuales queda la duda, pues aunque parecen exceder á las fuerzas de la naturaleza, no presentan, sin embargo, caracteres tales que sea necesario recurrir, para explicarlos, á una causa sobrenatural. En fin, colocamos en la cuarta categoría los hechos que, ofreciendo de una manera evidente esos caracteres, "deben ser atribuidos á la accion invisible de puros Espíritus."

Dictados de los Espíritus.

EL TRABAJO.

MEDIUM. J. S. B.

El trabajo es la virtud: y se ha dicho: ¿qué es la virtud?

Es aquel acto que en bien de sí propio se realiza y al mismo tiempo se extiende al bien de los demas; es aquel pensamiento que se confecciona para beneficiar al Espíritu que lo concibe, y alcanza tambien á sus hermanos; es aquel consejo, aquella enseñanza que se desliza del sér que ama al prójimo como á sí mismo, para consolarle en su sufrimiento y sacarle del error.

La virtud es todo bien que en general se practica en favor de todos los que lo han menester; pero como la práctica del bien es un trabajo y el mas principal por ser de sí el mas costoso, he aquí por qué se ha dicho, que esta era la primera virtud.

El trabajo puramente material, es una necesidad imperiosa en el sér encarnado, por cuanto sin él no es posible poder subsistir en esta vida terrestre, á menos que se incurra en el extravío de querer vivir á expensas del que trabaja.

El trabajo intelectual es indispensable al sér que aquí vive porque le suple al trabajo material, y mancomunado con este, marchan ambos hácia un mismo fin: esto es parte del progreso del Espíritu, y un medio con que poder satisfacer á todas las necesidades de que es susceptible el individuo domiciliado en la Tierra.

El trabajo mas principal é indispensable para el Espíritu, es aquel que se elabora por medio de los sentimientos de este, es aquel que mana del amor que siente y se desparrama por todas partes; es aquella caridad de que constantemente está revestido el Espíritu que mejor trabaja en el amor de Dios; y es por fin, aquella abnegacion que rechaza el egoismo, que sacrifica al sér sumergiéndolo en el atraso intelectual y moral.

Si el trabajo material importa fatiga, si al trabajo intelectual sucede el cansancio, no acontece lo propio con el trabajo moral. A este trabajo dadle tan solo voluntad y vereis como el cansancio que os resulta del trabajo material é intelectual desaparecerá bien pronto con el reposo que el trabajo moral proporciona.

Cuanto más trabajeis en este sentido, esto es, en el sentido moral, más descansareis del trabajo material; porque el primero es la fuerza y valor para seguir practicando el segundo y dulcificar las penalidades que en sí lleva el trabajo de cada dia.

Una cosa debeis observar, y es que nunca experimentais cansancio cuando haceis bien, á no ser que

vuestro Espíritu espere recompensa mundana; y cuando lo practiqueis, acordaos que Dios es el trabajo por excelencia, en cuanto al bien que contínuamente elabora para sus criaturas. Entonces estareis dentro de EL, y no sentireis otra aspiracion, que obtener su bendicion porque esta es la clave que abre el corazon del sér para dar salida al verdadero trabajo á que él mismo debe aspirar; trabajo moral, amor á todo lo que os rodea, y entonces direis muy bien, que el trabajo es la primera virtud, porque con este trabajo practicareis la caridad sublime, por el amor tan solo de hacerla.

¡CARIDAD, LIBERTAD Y FRATERNIDAD!

MEDIUM C. R. DE G.

¡Oh! No mas guerras! ¡No mas opresiones! ¡Qué el fuerte sostenga al débil, en vez de humillarlo! ¡Qué el débil agradezca la caridad, sin degradarse besando los piés del que le sostiene!

Ha llegado la época en que la balanza de la igualdad está pesando y nivelando á todos los séres, y ésta balanza, tan exacta como la justicia, no se inclina mas que por el peso de las pasiones, ni se eleva sino por la ligereza de las virtudes. Todos sois puestos en esta balanza: todos sois pesados por ella. Procurad que la *Caridad*, astro refulgente que guia á los peregrinos de este universo, sea vuestro faro. A él encaminad vuestros pasos, desgraciados caminantes que sin donde cobijaros, estais expuestos á cada paso á los horrores del temporal. ¡No temer! Si vuestros ojos los fijais con fé en esa estrella refulgente, no dudar que se mitigarán vuestros pesares, y acabareis mas pronto de escalar la senda.

Todos teneis que depurares por el camino del progreso. Este, que apénas se descubria por la maleza que á su entrada oponian los enemigos de él, se ha presentado á vuestros ojos limpio de todo obstáculo y convidándoos á tomarlos sin vacilar. Desgraciado de aquel que todavía enarbola un espino ante esa brecha abierta por los trabajos del *Señor*, contra los cuales nada puede hacer. Desgraciados de ellos, repito. Los obstáculos que antepongan como barrera sólo servirán de muro para ellos, mil caminos se dirigen al indicado; y mirad, de este modo, los de buena fé llegarán por estas benditas trochas sin que nadie se haya opuesto en su camino, y serán felices en el éxito; al contrario de los opresores, que solo les será dado llegar á él por medio de escalones que tendrán que fabricar en nuevas existencias, hasta alcanzar la cima de sus propios obstáculos.

Ya os he dicho al principio: ¡Nada de opresion! ¡Libertad! ¡Libertad de pensamiento á todos los séres! ¡LIBERTAD Y FRATERNIDAD! Esta debe ser vuestra divisa, escudados con la *Caridad*. Solo ella será el verdadero escudo en la batalla que estais llamados á emprender, y ante él las lanzas de vuestros enemigos saltarán en pedazos, pues se presenta siempre fuerte, con la fortaleza de la fé, é inquebrantable con la esperanza.

Que os ilumine, pues, y vereis pasar las amarguras de vuestra vida bajo un prisma de consuelo y tranquilidad que endulzará vuestras agonías.

[*De la Revista Espiritista de Barcelona.*]

VARIEDADES.

El abate Lacordaire y las mesas giratorias.

EXTRACTO DE UNA CARTA DEL ABATE LACORDAIRE Á MME. SWETCHINE, FECHADA EN FLAVIGNY EL 29 DE JUNIO DE 1853, SACADA DE SU CORRESPONDENCIA PUBLICADA EN 1865.

"¿Habeis visto girar las mesas y oido hablar de ellas?—Por mi parte he desdeñado verlas girar como una cosa muy simple; pero he deseado y hecho *que hablen*. Ellas me han dicho cosas bastante notables sobre el pasado y sobre el presente. Por mas extraordinario que esto sea, para un cristiano que cree en los *Espíritus*, es un fenómeno muy vulgar y muy pobre. En todos tiempos ha habido modas mas ó menos extrañas para *comunicarse con los Espíritus;* solamente que en otras épocas se hacia un misterio de estos procedimientos, de la misma manera que se hacia de la química; siendo la justicia la que, por ejecuciones terribles, rechazaba en la sombra tales prácticas: en el dia, gracias á la libertad de cultos y á la publicidad universal, lo que era un secreto se ha hecho una fórmula popular. Puede ser tambien que por esta divulgacion quiera Dios proporcionar el desarrollo de las fuerzas espirituales al desarrollo de las fuerzas materiales, á fin de que el hombre no olvide

en presencia de las maravillas de la mecánica que hay dos mundos incluso el uno en el otro: *el mundo de los cuerpos y el mundo de los Espíritus.*

Es probable que este desarrollo paralelo vaya creciendo hasta el fin del mundo, lo que traerá un dia el reino del Anticristo, en que se verá de una y otra parte, para el bien y el mal, el empleo de armas sobrenaturales y prodigios espantosos. Yo no deduzco de esto que el Anticristo esté próximo, porque las operaciones de que somos testigos no tienen nada, con escepcion de la publicidad, de mas extraordinario de lo que otras veces se ha visto. Los pobres incrédulos deben estar bastante inquietos por su razon; pero tienen el recurso de creerlo todo para escapar de la verdadera fé, y no dejarán de hacerlo. ¡Oh profundidad de los juicios de Dios!"

El abate Lacordaire escribia esto en 1853, es decir, casi al principio de las manifestaciones, en una época en que estos fenómenos eran mas bien un objeto de curiosidad que un motivo de sérias meditaciones; si bien entonces no estaban constituidos ni en ciencia ni en cuerpo de doctrina, él habia entrevisto su alcance, y lejos de considerarlos como una cosa efímera, preveia su desarrollo en el porvenir. Su opinion sobre la existencia de los Espíritus es categórica; ahora bien, como es tenido generalmente por todo el mundo, por una de las altas inteligencias de este siglo, parece difícil colocarlo entre los locos despues de haberle aplaudido como un hombre de gran sentido y de progreso. Se puede pues, tener sentido comun y creer en los Espíritus.

Las mesas parlantes son, dice él, "un fenómeno muy vulgar y muy pobre;" muy pobre en efecto, en cuanto al medio de comunicarse con los Espíritus, porque si no se hubieran tenido otros, el Espiritismo no hubiera arraigado casi; entonces apenas se conocian los mediums escribientes y no se suponia lo que iba á salir de ese medio tan pueril en apariencia. En cuanto al reinado del Anticristo, no parece Lacordaire asustarse mucho, porque no lo ve venir tan violentamente; estas manifestaciones son para él providenciales; ellas deben *anonadar y confundir á los incrédulos;* admira la profundidad de los juicios de Dios; no son, pues, la obra del diablo que debe inclinarnos á renegar de Dios, y no á reconocer su potencia.

Este extracto de la correspondencia de Lacordaire fué leido en una sesion de la Sociedad de Paris, y en la que Mr. Morin, uno de sus mediums escribientes habituales, se durmió espontáneamente bajo la accion magnética de los Espíritus, siendo la tercera vez que este fenómeno se producia en él, porque habitualmente no se duerme sino por la magnetizacion ordinaria. En su sueño habló sobre diferentes puntos y de muchos Espíritus presentes, cuyo pensamiento trasmitía, diciendo entre otras lo que sigue:

"Un Espíritu que conoceis todos y que tambien me es conocido; un Espíritu de grande reputacion terrestre, elevado en la escala intelectual de los mundos, está presente. Espírita ántes del Espiritismo, lo he visto enseñando la doctrina, no como incarnado sino como Espíritu; le he visto predicando con la misma elocuencia, con el mismo sentimiento de conviccion íntima que cuando estaba entre nosotros, aquello que no hubiera ciertamente osado predicar en una cátedra abierta, pero á lo cual conducian sus enseñanzas: le he visto predicar la doctrina á los suyos, á su familia, á todos sus amigos: le he visto arrancarse del estado espiritual cuando encontraba un cerebro refractario ó una resistencia obstinada á las inspiraciones que él hacia nacer; siempre vivo y valiente, queriendo hacer penetrar la conviccion en las inteligencias, como se hace penetrar en la roca viva el cincel por un vigoroso martillazo; pero esto no entra tan aprisa; sin embargo su elocuencia ha convertido á mas de uno. Este Espíritu es el del abate Lacordaire.

"Y pide una cosa no por espíritu de orgullo, ni por un interes personal cualquiera, sino por el interes de todos y para el bien de la doctrina: la insercion en la *Revista* de aquello que ha escrito hace trece años. Si pido esta insercion, dice, es por dos motivos; el primero es para que enseñeis al mundo que, como lo habeis dicho, se puede no ser un tonto y creer en los Espíritus. El segundo, es para que la publicacion de esta primera cita haga descubrir en mis escritos, otros pasajes que os serán señalados, por estar de acuerdo con los principios del Espiritismo."

(*Revue Spirite.*)

EL ESPIRITISMO

CANTANDO LA PALINODIA.

Al leer las columnas del núm. 26 de *El Mensajero*, vimos con disgusto que ocupaba el lugar de las insustanciales «Cartas á un espírita,» un artículo no menos insustancial y anticaritativo. Su autor, el presbítero D. Crescencio Carrillo Ancona, lo empieza diciéndonos que, animado de un justo celo por su religion y lleno de fé por la verdad (no de verdad por la fé), y de luz por la conciencia (¿en qué quedamos? la luz no es la verdad, la conciencia no es la fé?), aborda la empresa de combatir el Espiritismo. (Obra de romanos, Sr. Presbítero.)

Con tal objeto, y aparte las aseveraciones relativas á la retractacion del Dr. D. Justo Sierra O'Reilly, retractacion que no puede probar, pues solo presenta un testigo sospechoso, y *testis unus testis nullus*, el Sr. Carrillo entra de lleno en la materia de su escrito, pretendiendo demostrar con sofismas que los espíritas no se entienden entre sí en lo tocante á la naturaleza de sus convicciones; porque unos aseguran que el Espiritismo es religion, y otros lo niegan, y que esta doctrina no merece el nombre de ciencia, ni mucho menos el de «la ciencia».

Sr. Presbítero, *le nom ne fait pas la chose*. Si quereis, llamad al Espiritismo H ó J, ó como mejor os plazca; esto á nada conduce.

Permitidme, sin embargo, algunas preguntas: ¿La doctrina Espírita no es religion porque sus creyentes disputan si lo es ó no?

¿Da ó no instrucciones acerca del culto que se debe á la Divinidad? ¿No enseña la naturaleza de Dios hasta donde puede conocerse, su justicia y su bondad, su misericordia y providencia? ¿No impone la práctica de las virtudes mas santas y mas puras, la creencia de los principios eminentemente cristianos? ¿No verifica todo esto por medio de la revelacion de los Espíritus? ¿A qué llamais religion, Sr. Carrillo?

El Espiritismo es la religion cristiana providencialmente vuelta á revelar en estos tiempos de materialismo y duda, de egoismo y orgullo, y en vano haceis por inculcarlo de otro modo en la conciencia del pueblo; dígalo esta conciencia y la ineficacia de vuestros artículos para contener sus avances.

Mas felices que los primeros cristianos no tendremos que buscar asilo en catacumbas; nos sirve de egida la fuerza de las cosas y la razon ilustrada de los hombres.

¿El Espiritismo no es ciencia? ¿No da á conocer el mundo invisible, la naturaleza de sus relaciones con el corpóreo y material, las causas cognoscibles que producen los efectos de todas clases, los fines y destinos de todos los séres, la razon de estos fines y destinos, las causas que pueden favorecerlos, los obtáculos que pueden contrariarlos, en una palabra, el por qué en lo posible de todo lo que pasa en el Universo? ¿Qué entendeis por ciencia, Sr. Presbitero? No es aquello «la ciencia,» señor filósofo?

Así, pues, el Espiritismo no canta por sí la palinodia, nó; es la palingenesia, Sr. Carrillo, la palingenesia preconizada por Velarde en estos hermosos versos:

Ya viene de otros tiempos la mares
De paz, de amor y de opulencia henchida,
Y en los cielos azules centellea
LA NUEVA RELIGION, la nueva vida.

Pero continuémos. ¿El Papa no es infalible para vos, porque unos sacerdotes católicos admiten su infalibilidad, y otros la rechazan? ¿Existe ó no existe Dios, porque hay quienes de buena fé lo niegan, ó no saben cómo llamarle? ¿Existe ó nó el mundo invisible, porque hay quienes dudan de él? ¿Debemos reirnos de los Espíritus malévolos y maléficos, demonios si gustais, porque algunos se rien de ellos? ¿Negarémos que el Espíritu humano es inmortal, porque algunos se resisten á creer su inmortalidad, ó porque, aunque seguros de ella, disputan sobre el nombre que debe darse á su supervivencia despues de la muerte?

Vuestro triunfo, Sr. Presbítero, haciendo cantar la palinodia al Espiritismo, se parece al que obtuvísteis queriendo quitarle una máscara que no ha tenido. Desenmascarándolo le habeis dado á conocer mas de lo que lo era, y como el pueblo yucateco es bastante sensato para creer verdadero el personaje alegórico, llamado Satanás, podreis calcular hasta qué punto favorecísteis nuestra causa. Haciéndolo cantar la palinodia, porque él no lo ha hecho por sí, habeis puesto al claro los medios violentos de que os servís para impugnar las otras doctrinas y pretender que prelomme la vuestra.

Al fin del artículo nos regalais el epíteto de «sándidos y miserables reclutas.» Menos malo hubiese sido no redondear elegantemente la frase, que cometer tales faltas de caridad y ligereza de juicio, tan peligrosas para el ministerio que desempeñais.

Comparad, Sr. Carrillo, vuestro lenguaje con el que siempre usaba el Salvador, y vereis qué profunda diferencia los separa; la diferencia que hay entre el lenguaje dulce de la persuasion y el lenguaje apasionado.

¡Moderaos! y con vuestro permiso insertamos aquí estas vuestras líneas en el núm. 13, año V de la *Revista de Mérida*, y su contestacion por un juez competente.

Decís: «Volvemos á retar á todos los espíritas del mundo á que nos contradigan en esto, y termina-

mos por hoy dejando *matemáticamente* probado que no es sino una máscara de religion la que el Espiritismo se ha puesto para engañar á los *necios* que engañados y *engañando* se creen *miserablemente* los mas *cuerdos* y los mas ilustrados, cuando no son mas que objeto de lástima, por no decir de *risa y desprecio.*»

Leed ahora vuestra sentencia. «Mas yo os digo, que cualquiera que se monte en cólera contra su hermano, merecerá ser condenado en juicio; que el que diga á su hermano *Raca*, merecerá ser condenado por el consejo, y que el que le diga *sois loco*, merecerá ser condenado al fuego del infierno. (San Mateo, Cap. V; v. 21 y 22.)

Concluimos recomendando á los lectores:

1º La indiscrecion (ó su impostura y calumnia, ó su complicidad en ellas) del sacerdote que reveló al Sr. Carrillo lo que éste nos dice acerca del Dr. Sierra. Hijos é hijas de confesion, ¡alerta!

2º Las victorias sin triunfo del Presbítero á quien refutamos, el cual, con pura palabrería inútil esquiva el reto, que le propuso el jóven Santiago Sierra, hijo del calumniado doctor.

3º Esta hermosa comunicacion del Espíritu de la Verdad: «Los Espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, como un ejército inmenso que á la voz de mando se mueve extendiéndose sobre toda la superficie de la Tierra, semejantes á estrellas que caen del cielo; los Espíritus vienen á alumbrar el camino de los hombres, y á abrir los ojos de los ciegos.

«Yo os digo, en verdad, que los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, han llegado, para disipar las tinieblas, confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.

«Las grandes voces del cielo resuenan como el sonido de la trompeta, y los coros de los ángeles se reunen. Hombres, os convidamos al divino concierto; que vuestras manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan, y que en un himno sagrado se extiendan y vibren del uno al otro extremo del Universo.

«Hombres, hermanos á quienes nosotros amamos, estamos junto á vosotros; amaos tambien los unos á los otros, y decid desde el fondo de vuestro corazon, haciendo las voluntades del Padre que está en los cielos: ¡Señor! ¡Señor! y vosotros podreis entrar en el reino de los cielos.»

Febrero de 1874. ECCEVERUM.

Respondo.—*Manuel E. Pastrana.*

Del periódico oficial de Mérida.

A LOS ESPIRITAS.

De La Luz de Ultratumba. (Habana.)

Como la vejez dá cierta autoridad, porque es depositaria de la experiencia, creyendo ser, entre vosotros, el mas antiguo espírita, me permito daros estos consejos.

Refrenad los deseos de contestar á los ataques que recibe vuestra doctrina, porque el Espiritismo no tiene necesidad de que lo defiendan los hombres.

Si esta ciencia necesitara de la defensa humana, dejaria de tener orígen divino.

Si creeis que es la verdad ¿por qué temeis que se le ataque? Faltais á la fé si os asaltan temores de que la verdad pueda ser destruida; porque la verdad es un principio positivo y por consiguiente eterno, y el error es principio negativo y por lo mismo perecedero. Este sucumbirá.

Los ángeles no han menester del apoyo de los hombres; vosotros sí, necesitais del suyo; y cuando ellos callan, el hombre debe permanecer mudo.

¿Ni qué defensa podreis hacer de su causa si desconoceis su plan? Miéntras que ellos no os lo muestren os exponeis á contrariarlo, y si os exponeis sin guia os perdereis en el camino.

Dejad que vuestros adversarios hablen, que agoten sus argumentos, que exhiban sus arsenales, y se os den á conocer. Así los trocareis en defensores de vuestra creencia, pues haciéndola mas pública con sus ataques, excitan la curiosidad, le dan valor y se convierten en apologistas involuntarios del Espiritismo.

Porque no lo dudeis, solo deja de creer el que no siente, deja de sentir el que no ensaya, y deja de ensayar el que no tiene noticia; ellos se encargan de dársela á los que os desprecian y así os ganan prosélitos.

Si quereis triunfar, en vez de perder el tiempo, en inútiles cuestiones, haced acopio de *hechos*, porque el Espiritismo pretende enseñar con obras mas que con palabras.

El hecho justificado es el término de toda discusion y el principio del convencimiento. Cuando tengais algunos cuya causa os sea conocida hasta sus últimos detalles, lanzaos á la lid con entereza, no para dar razones sino para pedirlas.

Entónces exijid que os expliquen la causa del fenómeno y vereis ocultarse á la mayoría de vuestros opositores, porque disertar es fácil, pero comprobar solo puede hacerlo la verdad que es el *hecho*. Pues así como el pensamiento encarnado es la palabra, la verdad encarnada es la *obra*.

Mas no os contenteis con pedir explicaciones, porque es posible formular teorías razonables que satisfagan el entendimiento y sin embargo sean falsas.

Recordad en apoyo de esto, que el sistema de Ptolomeo prevaleció por mucho tiempo, y llenaba al parecer las exigencias de la razon. La experiencia ha demostrado cuan léjos se hallaba de la verdad aquel principio, y así sucede con la mayor parte de las teorías plausibles. No admitais, pues, teorías en respuesta, si no se comprueban tambien con hechos.

Entónces tened por cierto que una parte de vuestros adversarios enmudece y la otra se convierte, y cuando esto suceda, lisonjeaos de ser depositarios de la verdad, los legítimos campeones del Espiritismo, los que difundís la luz de ultratumba, pues la retirada de unos seria vuestro triunfo, y la conversion de otros vuestra gloria.

Un espiritista viejo.

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LAS SOCIEDADES CIENTIFICAS.

Al comité nombrado por la Sociedad Dialéctica de Londres con objeto de estudiar los fenómenos llamados "Manifestaciones Espíritas," su sub-comité núm. 2.

CONTINUA.

Tambien sucedió en esta sesion, que cuando estábamos sentados al rededor de una mesa pesada de comedor, con las manos formando cadena, conforme al deseo de uno de los supuestos Espíritus, uno de nosotros preguntó á otro Espíritu que entonces se comunicaba, si tenia bastante fuerza para mover la mesa. Se pronunció el alfabeto, y obtuvimos las palabras "separad las manos." Apenas habíamos obedecido á esta órden, cuando la mesa comenzó á moverse con violencia, obligando á algunos á dejar sus asientos. El Espíritu dijo que era el de un amigo que últimamente habia muerto á consecuencia de un accidente de ferrocarril en América, y que durante su vida habia sido de genio alegre y aficionado á probar sus fuerzas. Anunció primero su presencia en nuestras sesiones por medio de una expresion algo vulgar que él y sus compañeros solian usar, y cuando se le preguntó á cuál de sus amigos que se hallaban entonces presentes aplicaba la expresion, respondió "á ambos." Se resistia á hacer comunicaciones originales, pero cediendo á nuestras instancias, dijo por fin: "Decid á mi hermano J. que os he visitado." El hermano á quien se referia, se habia burlado pocos dias antes de los fenómenos.

26. Este sub-comité no logró saber si habia circunstancias especiales que asegurasen la produccion de los fenómenos; porque las que parecian necesarias, en una ocasion, eran supérfluas en otra, mientras que en muchas juntas consecutivas la observancia de todas las reglas que nuestra experiencia nos habia hecho creer necesarias no daban resultado alguno. Con relacion á esto nos referimos, sin embargo, á los párrafos siguientes.

27. Los fenómenos se manifestaban principalmente bajo las condiciones ó circunstancias especificadas en los párrafos 5, 6 y 20 de este informe, en las que obteníamos manifestaciones en varios cuartos de las casas en que nos reuníamos y en varias mesas; tres de estas eran mesas grandes de comedor, y los círculos se componian en éstas ocasiones de tres á siete miembros. Por lo comun, parecia que facilitábamos las manifestaciones:

a. Por el método que *seguíamos* en las sesiones.

b. Por una actitud y conversacion sosegadas, pero no enteramente pasivas.

c. Por la tranquilidad que reinaba en la casa en que estábamos reunidos, dejando algunas veces de obtener fenómenos temprano, pero obteniéndolos mas tarde, cuando los sirvientes estaban acostados y el ruido habia cesado.

d. Por un alumbrado algo moderado.

Por otra parte, tuvimos algunas veces manifestaciones muy buenas, sentados á alguna distancia de la mesa; sin observar órden alguno; teniendo una conversacion animada; riendo y chanceándonos durante el tiempo ordinario de los trabajos caseros; y con un alumbrado muy claro.

28. Algunas veces, sin que se notara cambio alguno de condiciones, se hacian dé-

biles las manifestaciones y desaparecian pronto sin volver, terminándose así nuestra sesion; mientras que en otras ocasiones, sin que tuviéramos cuidado de observar regla alguna, continuaban con tal vigor y fuerza que nos veíamos obligados á levantar las sesiones, que solian durar entre una y dos y media horas.

29. Con respecto al asunto de las condiciones hemos observado los hechos siguientes:

a. Sin variacion hemos dejado de obtener fenómenos en la oscuridad.

b. Nunca tuvimos manifestaciones las pocas veces que probamos con la luz del dia.

c. Siempre dejamos de tener manifestaciones, no estando presentes las dos señoras de nuestro círculo.

d. Toda vez que obedecimos las órdenes de los supuestos Espíritus para observar alguna condicion especial, se hacian las manifestaciones en el acto mas expresivas. (Véase párrafos 20 y 21.)

30. No hemos descubierto circunstancia alguna que fuese igual á las que comunmente se juzgan necesarias para la produccion de los fenómenos llamados electro-biológicos ó mesméricos, muchas veces todo lo contrario.... Así es que podemos declarar:

a. Que cuando deseábamos con ansiedad tener manifestaciones, casi nunca se nos cumplia nuestro deseo, siendo las sesiones mas bien logradas, aquellas en que los fenómenos sucedian inmediatamente despues de habernos sentado en la mesa.

b. Que segun se ha dicho en el párrafo 23, los fenómenos se presentaban algunas veces expontáneamente y sin quererlo.

c. Que no habia en nuestras sesiones influencias que dominaran nuestra facultad de observar y discernir; porque lo que cada uno recordaba haber presenciado, estaba siempre conforme con lo que todos los demas habian experimentado, y era ademas confirmado por los apuntes hechos á su tiempo, como tambien por testimonio independiente. (Véase párrafo 22.)

31. Cualquiera que fuese la fuerza que produjese las manifestaciones, ó cualesquiera que fuesen las condiciones bajo las cuales se efectuasen, hemos notado con frecuencia, que parecia haber un deseo de conservar ó economizar esta fuerza, por ejemplo:

a. Raras veces obteníamos una segunda respuesta á preguntas ya contestadas, aun cuando dábamos con este objeto otra forma á estas preguntas.

b. La fraseología de las comunicaciones era casi siempre concisa, y pocas veces ó nunca se usaban palabras ó expresiones redundantes.

c. Pocas veces oimos golpes supérfluos ó sin sentido, y los golpes eran ó comunicaciones originales ó respuestas á nuestras preguntas.

d. Con el fin de economizar dicha fuerza, preferian algunas veces los supuestos seres inteligentes dar respuestas concisas en lugar de hacer comunicaciones continuadas. Así pedimos un dia con alguna insistencia una comunicacion original, y recibimos las palabras "contestaré cualquiera pregunta," siendo esto el cumplimiento de nuestro deseo, disfrazado, sin embargo, bajo la forma de una respuesta.

32. De la observancia de los fenómenos deducimos, que algunas veces era conveniente al buen resultado no estimular ó encarecer los golpes; mientras que en otras ocasiones no se tomaban estas precauciones, ni parecian ser necesarias.

33. Desde el viérnes santo, en Marzo de 1866, hasta el fin de Mayo siguiente, se presentaron las manifestaciones bajo estas condiciones en nuestras varias juntas, con muy pocas escepciones.

34. Durante los meses de Junio y Julio siguientes, continuamos nuestras juntas como antes; pero aunque observamos todas las reglas que parecian ser necesarias, y las dos señoras de nuestro círculo se hallaban presentes, obtuvimos solo dos veces manifestaciones, y estas fueron débiles.

35. Hemos tenido manifestaciones y dejado de tenerlas bajo las mismas condiciones de salud y temperatura.

36. Desde Agosto de 1869 hasta Febrero de 1870 este sub-comité no ha tenido sesiones, ni observó fenómenos; solo el 7 de Marzo de 1870, cuando dos miembros y sus señoras estaban jugando whist, y otra señoras que no conocía los fenómenos se hallaba tambien presente, volvieron á oirse los golpes en la mesa expontáneamente. Despues del juego se arregló una sesion, y en-

tonces fueron contestadas algunas preguntas por el supuesto Espíritu, pero no se hizo comunicacion original alguna.

37. Como teniendo relacion con las circunstancias, debemos manifestar, que un suceso de los que generalmente se llaman de carácter interesante, tuvo lugar en el mes de Febrero de 1870 con respecto á una de las señoras de nuestro círculo, porque esto puede tal vez proporcionar el medio de explicar la causa de no haberse obtenido manifestaciones durante el mes de Junio anterior y antes de él.

38. Para ilustrar mas lo expuesto, este sub-comité juzga conveniente dar una breve descripcion de lo ocurrido en ciertas sesiones, omitiendo ó cambiando, sin embargo, los nombres, por razones obvias, y usando las palabras "Espíritu" ó "inteligencia" para mayor brevedad, por la fuerza que produjo los diferentes fenómenos. Nuestra primera sesion tuvo lugar el viernes santo de 1869, estando presentes seis personas, de las que tres eran miembros del comité. Despues de algun tiempo empezó á moverse la mesa, á cuyo rededor nos habíamos sentado despues de haberse examinado escrupulosamente, haciéndolo, al principio despacio, y despues con mas violencia. Durante una pausa exclamó uno del círculo: "¡Qué cosa tan singular deben ser los golpes en la mesa!" é inmediatamente oimos como respuesta dos ó tres ruidos débiles, pero perfectamente perceptibles, como el de la péndula de un reloj, en el centro de la mesa. Se preguntó: "¿Hay algun Espíritu presente?" Se oyeron tres golpes. "¿Tres golpes significan *sí*?" Varios golpes, como para afirmar.

"¿Si el Espíritu está dispuesto á comunicar, significan tres golpes *sí*, dos *incierto*, y uno *no*? "Sí."

"¿Quiere el Espíritu decirnos su nombre por medio del alfabeto?" "Sí."

Habiendo sido arreglados de esta manera los preliminares, se dispuso que uno de nosotros pronunciara en alta voz las letras del alfabeto. Cuando llegó á la "W," se oyó uno de los golpes prometidos. La siguiente letra fué A, luego L. y así continuó, hasta que se nos dió el nombre "Walter"

"¿Tiene el Espíritu algun otro nombre?" "Sí." "¿Quiere decirnoslo" "Sí" De la misma manera que se nos habia dado el nombre "Walter," se nos dió entonces el apellido de un señor que se hallaba presente.

"¿Tiene el Espíritu algun parentesco con el Sr A?" "Sí."

"¿Quiere decirnos en qué grado?" "Sí." Se pronunció otra vez el alfabeto letra por letra, y se obtuvo "Tio abuelo."

Habiéndonos contestado algunas preguntas este Espíritu, le pedimos una comunicacion original. Con la continuacion de los golpes esperábamos que las letras obtenidas formarían una comunicacion, pero en su lugar recibimos las palabras "otro Espíritu," y de lo que ocurrió en seguida, se dedujo que otro ser inteligente estaba en comunicacion con nosotros.

(*Continuará*)

FENOMENOS EXPONTANEOS.

LOS DUENDES EN TAMAULIPAS.

En la casa de Eusebio Balderas, el dia 21 de Noviembre de 1873, haciendo unos sacos de algodon, de ellos comenzó á trasportarse este artículo al tejado interior de la casa que es de palma; de pronto atribuyeron esta maniobra á las ratas, aunque no las veian; pero cuando momentos despues y á cosa de las diez ú once del dia, comenzó el trasporte de jorongos, almohadas y otras piezas de ropa, se convencieron no ser obra de las ratas; y atribuyeron este efecto á los *duendes*, comenzando desde luego las oraciones y demas rezos por parte de la familia de la casa.

En la tarde y noche del 22, se ocupó Dª Alejandra Cruz, esposa de Eusebio Balderas, de escarmenar algodon para hilar, y á la hora de acostarse puso todo el que habia escarmenado en un canasto de costura, así como el malacate de hilar; pero sin haber dado principio, y al dia siguiente 23, luego que se levantó de la cama, buscó su preparado trabajo y solo encontró el canasto vacio y perdidos algodon y malacate; pero despues de una hora de escrupuloso cateo en la casa, fué hallado el malacate colocado en el techo interior de la casa, el cual contenia cosa de cuatro onzas de algodon hilado, de un hilo tan fino y parejo que solo lo podria haber hilado la mas perfecta maquinaria.

El mismo dia 23 despues del hallazgo del malacate, fueron las mujeres á la cocina á hacer el trabajo ordinario; pero no pudieron moler por estar perdidas las manos de los metates; hasta las diez ú once del dia que fueron halladas, botadas en el

campo, comenzó el trabajo; mas luego notaron la pérdida de la piedra de moler la salsa picante, la que no fué hallada hasta en la tarde, envuelta en trapos y colgada con un hilo en el tejado de la casa.

El dia 25, en el dia, instantáneamente se cambiaban servilletas, almohadas y otras varias cosas al tejado de la casa: en la tarde Eusebio Balderas subió á un pedazo de tapanco que tenia la casa, y despues de un riguroso, registro desbarató el tapanco, pero despues de esto resultaron piezas de barro trasportadas fuera de la casa, siendo pesadas algunas de ellas.

El dia 28 acordó toda la familia pasar aviso de estos hechos al señor cura de Morelos, D. Jesus Rodriguez: este señor presbítero opinó que tales fenómenos debian ser operados por los *duendes, las brujas ó Sonandz;* pero que siendo así, con bendecir la casa se ponia todo en quietud: pasó en efecto en la noche y despues de ciertas oraciones y bendiciones, usó de exorcismos (que vulgarmente llaman conjurar); mas al entrar el señor cura en la casa, la jóven Eulogia Balderas hija de Eusebio, se quitó el rebozo y á vista del cura y demas personas lo puso en un escaño; pocos momentos despues lo buscó y no lo halló, y toda la familia incluso el presbítero, con una vela en la mano se puso á registrar por todas partes, hasta que de tanto buscar y abriendo un baúl que tenia llave, comenzaron á sacar pieza por pieza la ropa que contenia, encontrándose dos pañuelos rotos y en el asiento del baúl estaba el rebozo en cuestion bien doblado; mas al desdoblarlo se halló que estaba hecho cuatro tiras de largo á largo como cortadas con tijeras; quedándose de este hecho admirado el señor presbítero.

El dia 29 á la una de la tarde, un metate (piedra de cosa de arroba y media ó mas de peso) estando colocado en un tapextle, á la vista de toda la familia se bajó de su sitio y caminó alzado, como uno ó dos palmos del suelo, unas cinco ó seis varas de distancia: poco mas tarde del mismo dia fué la jóven Anacleta Balderas, hija de Eusebio, á desgranar maiz á la troje, y minutos despues gritó que de la trinchera de tercios de sal, se habia bajado uno ó iba andando; corrió toda la familia y vieron al tercio, de nueve almudes de sal, andando levantado en el aire, luego se desataron las lias que lo sujetaban y sacudiéndose solo en el aire el costal, se derramó toda la sal: se ocuparon de recojer la y dispusieron que las dos jóvenes, Plácida y Anacleta (de 15 años la primera y de 12 la segunda) fueran á traer agua; y como esta la sacaban de un pozo, llevaron un cubo de basqueta; mas en el camino el cubo se desprendió de las manos de Plácida, y entonces ambas se asieron de la reata, con que estaba amarrado, habiendo sido arrastradas algunas varas por la fuerza que hacia el cubo en caminar, aunque no veian á nadie que tirara de él.

El dia 30, estando de visita en la casa las señoras Sixta Loredo, Teodosia Ledesma y María Ledesma, comenzó á incendiarse la casa sin haber podido averiguar de donde provino el fuego; pero habiéndolo visto á tiempo cortaron el incendio.

El dia 3 de Diciembre, estando en la casa el dueño del rancho D. Cipriano Guillen y toda la familia, con las tijeras de la costura le cortaron, sin saber quien, el pelo á Anacleta Balderas, y á la vista de todos cayó el pelo y las tijeras.

El 5 del mismo mes, en la mañana, le fué cortado el pelo á la niña de cuatro años Lucía Balderas, hija de Félix y nieta de Eusebio, cayendo al suelo las dos trencitas y una navaja con que fueron cortadas, la cual estaba alzada; ese dia, intimada la familia con tanto amago, se retiró de la casa á la labor; pero al dia siguiente le cayó á Plácida una piedra de algunas libras de peso, sin que hubiera donde poderse ocultar el que la dirigió, que nunca vieron ni supieron quién fuera; esta piedra rozó la cabeza de Plácida y le causó una ligera incision.

El dia 7, por causa del mal tiempo, y de estar toda la familia á la intemperie, se volvieron á la casa; pero al llegar los recibió una lluvia de piedras, sin ver quién las dirigia, recibiendo varias personas algunas pedradas. Así siguió esta barahunda hasta que el 19 del propio Diciembre, anonadada esta familia por tan tenaz é invisible persecucion, acudieron de nuevo al señor cura Rodriguez, y este señor le dió á Félix Balderas recomendacion para el Sr. D. Ramon Lozano (presbítero retirado y persona de gran capacidad é instruccion) para que les diera un consejo saludable: este señor despreocupó á Balderas, aconsejándole que no creyera en diablos, brujas ni duendes, porque nada de esto habia; que creyese en un Dios Todopoderoso, y le dió una carta fechada en la hacienda del Tigre el dia 20 del propio Diciembre, para que un señor de la villa de Quintero le aconsejara algo, puesto que el Sr. Lozano se declaró incapaz de descifrar tan materiales y continuados fenómenos.

Cuando Balderas volvió del Tigre consultó á varias personas de la villa de Ocampo (antes Santa Bárbara), y unas opinaron por el diablo, otras por las brujas, etc., etc.; mas el Sr. D. Amador Guerra le aconsejó no creyera eso, y que fuera á donde lo mandaba el Sr. Lozano.

Despues de los consejos del Sr. Lozano y del Sr. Quintero, los fenómenos repetidos por espacio de un mes con tanta publicidad, se suspendieron de súbito, habiendo quedado en paz esa amagada familia.

(*Siglo XIX.*)

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Abril 15 de 1874. NUM. 8.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad en cada mes, no recibirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

CARTAS ESPIRITAS.

Al Sr. Presbítero D. Crescencio Carrillo.

Mérida.

Querido y respetable amigo:

Por terminada hubiera dado nuestra polémica en mi anterior carta, si el deber que me he impuesto de contestar á vd. punto por punto, no me lo impidiera. Y de hecho están contestados ya todos los argumentos que habia vd. creido hallar contra la santidad y divinidad del Espiritismo, puesto que al tratar de su unidad y universalidad, he desbaratado accidentalmente aquellos errores; mas puesto que se me proponen como términos de prueba otras tres proposiciones, examinémoslas concisamente.

La religion divina, dice vd., lo es por su orígen y cabeza, por la doctrina que enseña, y por el efecto de su enseñanza sobre quienes la profesan. En cuanto al orígen, admito; por lo que respecta á la cabeza, no entiendo qué quiere vd. decir, á no ser que el Papa, que es la cabeza del catolicismo, sea de orígen y naturaleza divinos, en cuyo caso convendria mejor que discutiera vd. con los adoradores de los bonzos y los lamas, qûe dan ese carácter á los pontífices de Lao-tzeu y de Sakia-Muní. El orígen del romanismo no me parece, en manera alguna, divino, sino en lo que tiene de cristiano; es un cristianismo viciado por las inoculaciones politeistas y por una falsa ciencia de Dios; por ejemplo, jamas un hombre sensato podrá admitir tranquilamente el pecado original, que por el delito de Adan pesaria sobre todas las conciencias inocentes; y con esto queda destruida toda vuestra pretendida divinidad, porque si un monumento flaquea por su base, no hay duda que es incapaz de solidez; añada vd. todas las blasfemias anti-científicas y anti-religiosas del Génesis, como aquella en que el Eterno se considera plural (1), y todas aquellas órdenes de venganza y degüello, y verá que en todas esas vulgaridades no hay el menor vestigio de divinidad. Podríais contestar que el romanismo es divino porque cree que su doctrina fué dada por el dios Jesus; de antemano me apresuro á replicar que los dogmas romanistas están muy lejos de la enseñanza evangélica, donde no he encontrado nada del Limbo, ni de Trinidad, ni de Papas. La mision de Jesus, fuera de las conclusiones exegéticas que demuestran su esencia puramente humana, nada gana con haber sido divina porque él fuera Dios, y sí pierde mucho; ademas, paréceme que como símbolo de verdad, debe ser llamado cristianismo el sistema que mas se sujete á la doctrina de Jesus; con pocas diferencias, todas las iglesias cristianas están conformes en la explicacion del Evangelio; y *solo el Espiritismo*, ademas de aceptar en todas sus partes la predicacion y objeto moral del Mesías nazareno, da la clave de ciertas afirmaciones suyas, ante las cuales callan todas las otras religiones cristianas; por ejemplo, la pluralidad de mundos y de vidas, la preexistencia y el progreso indefinido. Quisiera y over cómo me explicaria vd. la reencarnacion de Elías en el Bautista, la posibilidad, admitida por los judíos, de que Jesus fuera alguno de los profetas, la futura aparicion del Bautista entre nosotros, naciendo de nuevo por supuesto, y la venida del Anticristo, que supongo no seria en forma de árbol ó de mariposa, sino en figura de hombre como nosotros. De manera, que si el ser genuinamente cristiana es indicio de divinidad para una religion, el Espiritismo es de orígen divino.

Supongo, que las tendencias santificadoras de una religion, dependen de su moral, y no de creer en que un hombre sea infalible, ó en que la barina se vuelva carne. En ese sentido, el Espiritismo es eminentemente santificador, porque sus doctrinas morales son irreprochables en sí mismas y en la san-

(1) Génesis, III, 22.

cion que exiges; y, por último, si porque en el seno de la comunion espírita nadie blasona de infalible ni santo, ni es permitida la canonizacion que lleva á la iconolatría, ya cree vd. que no hay santos, está en un craso error: los iniciadores del Espiritismo lo han sido en su mayor parte, y entre ellos hay nombres venerabilísimos, como el de Swedenborg, el cura de Ars, el Dr. Demeure, la princesa Sacha, la condesa Paula, Philipe, Juan Reynaud, Kardec, etc.; porque si una virtud á toda prueba basta á dar la santidad, nó por divisiones de calendario, por millares pueden contarse los espíritas que pueden figurar al nivel de los San Pablo, los San Agustin ó San Vicente de Paul.

Las señales inequívocas de que una revelacion es divina, están, no en los hombres que sirven simplemente de instrumentos, sino en la esencia inalterable de la enseñanza; así la obra de Moisés, personalidad histórica ó legendaria, fué la codificacion de una moral religiosa intachable, mas austera que el cristianismo, porque proscribia el culto de las imágenes; la labor de Jesus, que consistió en sublimar la caridad y el amor á Dios, realizó tambien un plan divino; y la comunion de los vivos y los muertos, que llamamos Espiritismo, tambien es una revelacion divina, porque enseña la aplicacion universal del amor, el verdadero sistema de la justicia eterna, la fraternidad natural de todos los Espíritus del Universo, la libertad inviolable de la conciencia, y la igualdad inmanente que ha regido los destinos de todas las criaturas. No porque fuera Allan Kardec (1), que era un hombre justo, quien propagó estas doctrinas, serian malas ó buenas; así hubiera sido aquel grande apóstol el mayor de los criminales ó de los santos, cuando mas su vida hubiera dado descrédito ó respetabilidad á sus ideas; pero la verdad lo es en sí misma, ya la predique el perverso ó el santo, el rico ó el pobre, el sábio ó el ignorante. Tampoco veo en qué perjudica al Espiritismo el rendir á la razon los homenajes que se le deben; si la razon no se conformara con la religion ó los principios morales, en horabuena; pero cuando contribuye precisamente á ensalzarlos y demostrárselos, el racionalismo, lejos de ser un mal para ellos, es un elemento de vida y de perdurabilidad. ¿Hay algo mas respetable que los resultados de la revelacion sancionada por el buen criterio? Tentado estoy á creer que en esto habla vd. por envidia, por despecho de no poder dar á sus enseñanzas romanistas un apoyo tan precioso y significativo: siga vd., siga vd. anatematizando los derechos de la razon, que al cabo pasó ya la época en que los hombres toleraban esa estrafalaria violacion del sentido comun y de la lógica, y ya no vence quien no tiene el recto análisis filosófico por su parte.

Se empeña vd. mucho en que hemos afirmado que el Espiritismo no es una religion, sino *la ciencia*. Con gusto ratificamos nuestro aserto, porque *la ciencia* se extiende á todos los conocimientos humanos, y entre ellos están los religiosos; y bien dijo Flammarion, en la tumba de Kardec, que el Espiritismo [illegible] experimental—estaba en su infancia; es cierto, y por eso aconsejaba que se estudiasen los hechos físicos, lo cual están haciendo ya ilustres sábios. Los principios religiosos están ya alcanzados, y nada puede mudarlos: Dios, el alma, la inmortalidad, la distribucion de progresos y correcciones proporcionales;— pero el modo de produccion de los fenómenos experimentales es lo que se trata de analizar, y como esos hechos son naturales, se relacionan tanto con el resto del cosmos físico y psíquico, que aun estamos rasgando los primeros velos; es cierto, Sr. Presbítero; pero no porque la Física y la Química se basen en hipótesis dejan de ser ciencias; ni porque su estudio, que ahora el espectroscopio ha extendido á todo el universo visible, tenga que ser interminable, dejan de conocer ya gran número de verdades; respecto á lo que tienen aún que descubrir y recorrer, están en los ensayos lo mismo que la ciencia Espírita, y no por eso dejan de ser una gran sabiduría para el que las posee hoy en todo lo que abraza la época. Una cosa sí digo á vd., y es que á pesar de estar el Espiritismo en pañales, sabe mucho mas y se extiende á mas séres, cosas y hechos que el romanismo: en religion, porque sus principios son universalmente reconocidos; en moral, porque la explica de acuerdo con la razon; y en ciencia, porque nunca ha pugnado ni pugnará con los elementos de las teorías científicas, y porque da la causa de multitud de acciones naturales de las fuerzas y descubre nuevas potencias de la naturaleza; de todas esas ventajas dista el romanismo, que para fundar su religion recurre á la forma humana; para imponer su moral, á la venganza; y para estudiar la naturaleza, inventa lo sobrenatural y pugna con la ciencia incontrovertible. En tal alternativa, no extrañe vd. que los hombres sensatos se acojan á la infancia de la verdad, en vez de persistir en la decrepitud de la mentira.

Y no hay duda en que los principios religiosos, al mismo tiempo que bastarán siempre á regir la conducta de los hombres, estarán eternamente en la infancia; mientras mas sabe el Espíritu, mas se aproxima al conocimiento de Dios; mas comprende sus manifestaciones; mas acata su voluntad, percibe mejor sus atributos. Ahora bien, ¿cree vd. que para la ciencia haya barrera insalvable? ¿No cree vd. en que para saber todo lo que hay que saber en el Universo, se necesita una eternidad de progreso, y que por lo mismo, siempre estará el sér imperfecto á una distancia infinita del Perfecto? Luc-

(1) No sé de dónde saca vd. que se llamara Reival, ni que fuera soldado breton; apellidábase *Rivail*, y ni era breton, ni fué soldado nunca; nació en Lyon, y toda su vida la dedicó al profesorado.

go es de necesidad que la religion verdadera reconozca siempre su infancia, puesto que entre algunos conocimientos teonómicos y toda la teogonía absoluta, media esa ascension perdurable que se desarrolla paralelamente al espacio y á la duracion, siendo tan infinita como ellos. De nuevo afirmo, pues, y con júbilo de pertenecer á una religion tan inmensa, que la religion espírita está comenzando su carrera; todo el cielo no basta á limitar la que tiene de hacer.

Dejo á vd. en su inofensiva preocupacion de que la religion romana se basa en la revelacion directa de Dios; si es el del Paraíso que era plural y *se paseaba al aire del dia* (1); ó el que ponia á prueba la sumision de Abrahain ordenándole un parricidio; ó el institutor de la circuncision; ó el que daba una zancadilla al ladron Jacob (2). y bendecia la primogenitura de éste, adquirida mediante un plato de alverjones; si es, por último, el que se aparecia á Moisés como una salamandra, siempre en medio del fuego, ¡basta!—ya no estamos en tiempos de creer en semejantes patrañas, Sr. Carrillo. Ademas, muy grandes teólogos, que vd. debe conocer, opinan que Dios nunca se ha manifestado directamente, sino por medio de sus ángeles, esto es, Espíritus superiores. Quedamos, pues, en que ó el dios romano es hasta cierto punto ridículo, ó en que nunca ha habido revelacion inmediata del Ser Supremo al hombre. Entonces, vienen muy bien las palabras de Allan Kardec, que vd. pretendió criticar: discernid siempre á los Espíritus por su enseñanza, y escoged lo bueno, desechando lo malo. En verdad, prefiero estar con San Pablo y Allan Kardec, á vagar como alma en pena en la compañía de Luis Veuillot ó del jesuita Marx.

He dado fin, diente por diente, querido amigo, á la réplica de vd.; nada absolutamente he dejado pasar sin desmenuzarlo antes en el mortero del análisis lógico; he probado otra vez mas que el Espiritismo es invulnerable, y he visto con sentimiento por vd. y con alegría por mi causa, que en resúmen vd. disertó sobre puntos distintos de mi primera impugnacion, prueba de que ésta surtió todo su efecto, sin que vd. haya tenido la franqueza de confesarlo. Pero en medio de este regocijo, una grave consideracion me aflige; sin bastante serenidad para discutir imparcialmente, ha caido vd. en la debilidad de usar los dicterios, apostrofando á los espíritas de tal manera que creeria, si no conociera el excelente carácter de vd., que habia olvidado los preceptos de urbanidad; dígolo por ciertas interjecciones demasiado violentas, y por aquello de que merecemos risa y desprecio. Consuélame el pensar que tal inconveniencia no ha dependido de vd., sino de la mala causa que defiende.

Añadiré aún una palabra sobre el artículo de vd.: *El Espiritismo cantando la palinodia*. Ya ha sido victoriosamente refutado en «La Razon del Pueblo»; y á todo lo que en él se dice hay aplicacion en mis cartas; pero no toleraré una aserion de vd. que importa una calumnia en toda forma á un muerto, cuya memoria debo defender: mi padre. Quien quiera que haya dicho á vd. que mi padre al morir me aconsejó que yo fuera católico, aseguró una falsedad, porque yo estaba lejos del Dr. Sierra en aquellos momentos; y quien quiera que diga que el Dr. Sierra se retractó un ápice de las creencias *excomulgadas* de toda su vida, le calumnia de una manera punible, y *toda mi familia* puede desmentirlo. Si es un confesor quien tal hace, es además reo de haber violado el sigilo de la confesion; pero yo no sé que las retractaciones sean *al oido*, sino públicas y patentes.

Siempre de vd. afectuoso amigo.

SANTIAGO SIERRA.

(1) *Génesis*. III. 8.
(2) Idem. XXXII. 24—30.

EL Sr. Don FEDERICO PEDRERA.

Hasta hace pocos dias llegó á nuestras manos el núm. 18 del *Mensajero*, de Mérida, en que el Sr. Pedrera, colaborador del Presbítero Carrillo en la obra irrealizable de impedir los avances del Espiritismo, dice algunas palabras acerca de mi impugnacion á aquel famoso folleto, en que ambos ilustrados escritores pretendieron probar que el magnetismo y el Espiritismo eran puramente obras y doctrinas satánicas.

Si alguna duda pudiera habernos cabido jamas de que el Sr. Pedrera no entiende una palabra de esas cuestiones, como demostramos [illegible] con pruebas—en nuestra refutacion, ahora se disiparian al ver que, no sabiendo como salir del mal paso en que su imprudencia le colocó, toda su respuesta se reduce á una serie de improperios, furores y conjuros que nos llenan del mas intenso regocijo. ¿Qué religion será esa del Sr. Pedrera y del Sr. Carrillo, que solo puede ser defendida por el vocabulario de las plazas de mercado, y nunca por la moderacion y la razon fria? ¡Y creen esos buenos señores que con tales armas se puede matar al Espiritismo! *¡Sancta simplicitas!*

No resistimos al deseo de que nuestros lectores conozcan la respuesta del Sr. Pedrera, para que se persuadan de uno de nuestros mas espléndidos triunfos; y les rogamos cotejen los puntos á que yo me referí en mi primera impugnacion, para ver si una sola vez se me ha podido desmentir:

"Hemos visto en los números 45, 46 y 47 de la *Ilustracion Espirita* una impugnacion que hace el Sr. D. Santiago Sierra de una carta nuestra en que consignamos nuestra opinion acerca del Magnetismo animal y el Espiritismo, escrita el año de 60.

A la verdad no queríamos ni queremos entablar con el Sr. Sierra ninguna polémica, pues ésta de ninguna manera serviria para esclarecer la verdad; (1) encerrado como está el Sr. Sierra en su pretendida impugnacion en un círculo de negaciones ¿qué recurso queda á la buena lógica y al buen sentido para podernos entender; habiendo el Sr. Sierra negado los axiomas mas evidentes, las tradiciones mas respetadas, las autoridades mas calificadas y generalmente reconocidas, y aun las nociones mas generales de justicia y de moral? Y á renglon seguido dice: "hemos minado el edificio por su base, hemos desarmado á nuestro adversario, lo hemos vencido en buena lid y es nuestra la victoria..... ¡¡Bravo!! ¡¡Bravísimo!! eso es entenderlo, Sr. Sierra: (2) de ese modo no hay cuestion que vd. no gane; parece que en eso de negaciones ha dejado vd. muy atras á sus maestros, pues ni Lutero, ni Rousseau ni Voltaire ni ninguno de los impíos mas encarnizados contra el catolicismo habíamos visto que llevasen el sofisma hasta el ridículo, la mentira, la suplantacion y la profanacion, hasta prorumpir en blasfemias que solo debian tener lugar en el infierno. Tal es el inmundo fárrago del Sr. Sierra de que no debíamos ocuparnos; (3) pero una vez que la *Revista de Mérida* hablando de la contestacion que nuestro amigo el Sr. Carrillo Ancona ha empezado á publicar en dicho periódico, relativa al mismo asunto, nos requiere preguntándonos: Qué dice el médico?

Lo que dice, Sr. R., es que no creo posible entrar en una discusion razonada, donde no se admite nada razonable. (4) Expliquémonos en breves palabras.

Los libre-pensadores y espiritistas como lo es el Sr. Sierra, constituyéndose por sí y ante sí por las únicas autoridades irrecusables é infalibles, comienzan por negar la única personalidad infalible que admitimos los católicos, que es el Pontificado Romano, y que lo es por promesa divina. (5) Díganos el Sr Sierra si los *Espíritus* le han hecho igual promesa, ó cuales son sus títulos para que le rindamos homenajes. (6) Ese Allan Kardec que lo presentan como el Moisés de la doctrina espírita que solamente cuenta 25 años de formulada, que nos presente sus credenciales que acrediten su mision de enseñar una nueva religion, así como Moisés le enseño las suyas á Faraon cuando por órden de Dios fué á sacar á su pueblo. ¿Creo el Sr. Sierra que nosotros los católicos somos unos necios que nos dejamos alucinar por simples palabras? Sr. Sierra, la religion verdadera no se funda en una vaga palabrería; se funda en verdaderos milagros hechos á la faz del mundo, (7) y vdes. ni los falsos milagros de Simon Mago tienen para apoyar la suya. (8) Niegan la autoridad de las Sagradas Escrituras, y á cada paso citan textos para apoyar sus embustes, (9) cuyos textos interpretan á su antojo, y despues tienen el descaro de decir que no necesitan de la Biblia para nada. Se conoce que no han visto ó no han querido ver aquel texto que dice *que no es lícito dar las perlas á los puercos para que no las pisoteen.* [*10*]—Niegan los milagros diciendo que por virtud magnética fueron hechos; muy bien, señores espíritas, y por qué no hacen esos mismos milagros para que veamos; (11) que conviertan el agua en vino; el mar en sangre; que dividan el oceano por una calle de por medio y entonces os creeremos; de lo contrario tenemos derecho de llamaros charlatanes, embusteros, embrollones de palabras que á nada conducen. (12)—Dicen que la doctrina espírita ha venido á perfeccionar al cristianismo, y ponen por lema de su propaganda. "Fuera de la caridad no hay salvacion." ¿Y de qué salvacion hablan vdes., señores espíritas, si no admiten el infierno? Esto no es una flagran-

(1) Ya se vé, el Sr. Pedrera querria que pasáramos por alto sus inexactitudes y ligerezas. Desgraciadamente, no se puede.

(2) Seguramente, despues de una prueba contundente, en que se hace palmaria la derrota del competidor, puede uno atribuirse el triunfo: pero despues, como yo hago, no antes.

(3) Todos estos son arranques de caridad romanistas; diríase que hay algun despecho.....

(4) ¿Qué entendera el Sr. Pedrera por razonable?

(5) ¡Ya pareció aquello! La suprema razon es un hombre que está en Roma, de carne y hueso como todos los demas.

(6) Contestacion: No me han dicho los Espíritus que yo sea infalible; pero tampoco lo es el papa, que ha *fallido* tantas veces. Ante la razon, no hay infalibilidad personal que valga.

(7) ¿De qué mundo? Solo los historiadores judíos hablan, por tradicion, de los milagros de Moisés; solo los evangelistas de los de Jesus. En buena lógica, habria que admitir los milagros de Anfion, de Budha, de Zoroastro como obra divina. ¿Esa es toda vuestra autoridad, Sr. Pedrera? Pues el Espiristismo *niega* los milagros. Toca la prueba á quienes afirman.

(8) ¿Cómo es eso? Pues no decís que el Espiritismo está lleno de hechos verdaderos, aunque producidos por el chivo brujo?

(9) No porque las admitamos, sino para llamar la atencion de sus creyentes hácia esos textos; ni interpretamos, sino reproducimos fielmente; y hasta hoy *nadie* ha rebatido nuestros comentarios.

(10) ¡Mil gracias! Os perdonamos.

(11) Consulte el Sr. Pedrera las obras de Mirville, lea las de Des Mousseaux, Matignon, etc., y verá que en aquellos hechos *conocidos por la historia innegable*, *nada* han hecho los taumaturgos del romanismo que no hayan producido tambien los mediums y magnetizadores espíritas. Aceptemos provisionalmente el hecho de la resurreccion de Lázaro; habia muerto hacia tres dias. Pues bien, testimonios irrecusables de autoridades inglesas, *escépticas*, prueban que los fakires del Indostan suelen estar enterrados *cuarenta* dias, y luego vuelven á la vida.

(12) ¡Caridad, hermano!—Os perdonamos.

te contradicion? (13) Y esa vuestra decantada caridad en vez de producir santos y mártires como la caridad cristiana, solo ha producido por único fruto energúmenos cuyo mal olor manifiesta que no son mansos é inocentes corderillos, sino sepulcros blanqueados, raza de víboras y escorpiones * que con vuestros escritos estais envenenando á los incautos bobos é ignorantes que se dejan seducir por esa palabrería hueca y esas frases ampulosas con que vestís vuestros errores ya mil veces pulverizados.—Niegan la divinidad de Jesucristo y ya ha cerca de dos mil años que esos mismos Espíritus que ahora tienen por maestros se vieron obligados á confesarla cuando lanzados de los endemoniados clamaban diciendo: "Cristo Jesus ¿por qué nos *persigues*," y el Señor los mandó callar y enmudecieron, y con ellos los Idolos con que tenian contaminada la tierra; mas ahora los enemigos jurados del cristianismo los han vuelto á llamar para ayudarlos en su empresa de fundar una religion anticristiana. (15) Vana empresa, pues escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia católica, y mal que les pese á los Espiritistas y libre-pensadores, con sus orgullosas frentes será formado el escabel para sus piés. (16)

Negando la divinidad del Hombre-Dios han renegado de su orígen divino, de modo que no quieren ser semejantes á Dios, ni tener parentesco con Dios, ni ser coherederos de su gloria, prefiriendo las bellotas sucias de los puercos de Epicuro, y el lodazal inmundo de su doctrina á las aguas vivas del Evangelio de Jesucristo. (17) ¡Triste y afanoso empeño de la razon humana el quererse degradar hasta la condicion de los brutos! A nosotros los católicos no nos ha sorprendido la aparicion de esta especie de monstruos, verdadero aborto de este siglo que se precia de ilustrado y progresista, pues San Pablo en su última epístola profetizando lo que aconteceria en la Iglesia Católica, dice: "Vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjeen sus pasiones* recurrirán á una caterva de Doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos; (18) y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas." Aquí estais fotografiados, señores espíritas, muy á lo vivo, de manera que vosotros con vuestras doctrinas lejos de destruir la verdad católica la venís confirmando, pues vdes. mismos vienen siendo el objeto de una de sus profecías, así como los Judíos que vagan dispersos por el mundo, son los testimonios mas elocuentes del justo castigo de esa nacion decidá. (19)

El *Infierno*, hé aquí el busilis de la cuestion espírita y el porqué del odio al catolicismo; necesitais tranquilizar vuestras conciencias, y por eso dais oido á esas fábulas interminables de esos Espíritus vocingleros, para que como los cuentos de las Mil y una noches, os diviertan mientras os entregais á toda clase de crímenes y excesos: pero el Infierno subsistirá eternamente, con ese gusano roedor que os atormenta, porque con negaciones no podreis evadir la Justicia Divina que pesa sobre el transgresor de su ley y que solo se satisface con un arrepentimiento sincero á que se aplican los méritos infinitos de la sangre derramada por el *Cordero*. Bien lo sabeis, que una deuda no se satisface negándola, pero el acreedor puede perdonarla si el deudor humildemente le suplica y le manifiesta su bancarota. (20)

Como los cerebros indigestos de los libre-pensadores lo han trastornado todo dando definiciones *ad libitum* de las cosas, han definido la *conciencia*: "*El humor con que cada cual amanece;*" por esto debemos juzgar como poco mas ó menos entiendan ellos la Razon: mas sin intento de dar nosotros una definicion, explicaremos lo que entendemos por razon, y sin ir descaminados podemos decir que es una *luz natural* que nos guia al conocimiento de

(13) Fuera de la caridad no hay salvacion, no quiere decir que los Espíritus malévolos esten eternamente padeciendo, sino que dejan de sufrir, y comienzan á merecer bien, desde que entra en ellos la caridad.

(*) No deben darse por ofendidos el Sr. Sierra y los espíritas por los calificativos que usamos en el texto de este artículo, porque con ellos no hacemos alusion alguna personal, sino solo aludimos á sus ideas, siendo por otra parte los mismos términos de que se sirve el Evangelio para calificar y apostrofar á los escribas y fariseos, que tenian las mismas ideas y el mismo espíritu que anima á estos señores espiritados que combatimos. Ni entienda el Sr. Sierra que queremos desfogar nuestra *bata cólera* cuando con buenas y fundadas razones (?) venimos en justa y razonada defensa de nuestra Santa Religion ultrajada por el furor satánico de sus enemigos: por el contrario, hacemos votos porque ese jóven compatriota nuestro abjurando sus errores vuelva cual hijo pródigo á la religion de sus padres. (14)

(14) Al asno muerto..... Nos alegramos de que el Sr. Pedrera confiese que solo puede rebatirnos con sapos y culebras. Por lo demas, desespere el Sr. Pedrera de la vuelta del hijo pródigo. Los paganos tambien decian apóstatas á los gentiles convertidos por San Pablo.

(15) Jesus perseguia á los Espíritus malos, no á los fabulosos eternamente malos. Fuera de esto no veo bien el objeto ni la justicia de enviar el diablo al cuerpo de un cerdo.

(16) ¡Hola! Os perdonamos.

(17) ¡Qué razones tan contundentes!

(18) ¡Bien previó San Pablo la aplicacion de las indulgencias, dispensas, apariciones de la Virgen, agua, cera y pan bendito, etc! Todo ese cúmulo de horrores se ha coronado con la infalibilidad pontificia, obra de los doctores jesuitas.

(19) En efecto, por todas partes, á pesar del Sr. Pedrera, se está difundiendo el Espiritismo.

(20) ¡Si tambien el soñado infierno irá á volverse, como el purgatorio, un nuevo manantial de dobloncs para la Sede Pontificia!

lo verdadero, de modo que nuestra razon no está en oposicion con nuestra fé que es la misma luz, (21) pero *sobrenatural*, que la recibimos por gracia en el bautismo, (22) de modo que todo lo que creemos los católicos, es razonable hasta lo que creemos por la fé, y digo que es una misma luz, porque no hay mas que una *Razon increada*, que es el *Verbo Eterno*, que ilumina todas las inteligencias, y á todo hombre que viene á este mundo, fuera de esta luz no hay mas que tinieblas, de modo que la razon no es propiedad esencial del alma, así como el sol ó la luz material no es propiedad del órgano de la vision, aunque es una condicion indispensable para ver. (23) Ahora bien, los Espíritas y libre pensadores entre los cuales se cuenta el Sr. Sierra, han perdido la luz sobrenatural ó la fé que recibieron en el bautismo, puesto que han renegado de ella, y como claramente se vé por sus escritos que son un insulto al buen sentido, podemos asegurar sin temor de equivocarnos que Dios les ha retirado la luz natural como indignos de ella y en justo castigo de su orgullo. (24)

Estando como están los espíritas y libre-pensadores en esa especie de ceguera moral como hemos demostrado, pregunto ahora cómo es posible entrar en una discusion séria y razonada con esos señores. (25) ¿Qué se diria de un hombre juicioso que intentase disputar con un ciego de nacimiento sobre la luz y los colores? Diríamos: ese hombre pierde inútilmente el tiempo; pues exactamente igual caso nos pasa con los Espíritas, no queremos perder el tiempo en inútiles é interminables disputas.

Hemos contestado á la pregunta que nos hace a *Revista*.

F. Pedrera. (26)

(21) ¡A la prueba, señor médico-teólogo!

(22) Cuando yo fuí bautizado, no me entró nada sobrenatural; probablemente se me produjo un catarro, y santas pascuas.

(23) ¡Cáspita! Ni el católico Balmes hubiera definido mejor la razon.

(24) En primer lugar, os perdonamos; en segundo, yo no he perdido lo sobrenatural que nunca he tenido, Sr. Pedrera.

(25) ¡Imposible!

(26) Y ahora preguntamos nosotros: ¿qué puntos de nuestra impugnacion rebatió el Sr. Pedrera? ¡Quién sabe! Solo nos ha ofrecido una mezcla de escorpiones, comezones, fárragos y otras cosillas indiferentes. ¡He ahí pues, todas las razones que puede oponernos el catolicismo!—S. Sierra.

LAS SESIONES OSCURAS.

Con motivo de la presencia en Mexico de un *exhibidor* de sesiones oscuras, se aseguró que podia ser el Espiritismo el orígen de los fenómenos que ahí se presenciaban. Nósotros prometimos estudiar la cuestion y así lo hicimos, convenciéndonos pronto de que nada absolutamente tienen que ver ahí los Espiritus. Sin embargo, como los efectos producidos por Mr. Fay han tenido muchas analogías espiritas auténticas é irrecusables en todos tiempos y naciones, y como se atacó rudamente á la escuela de Allan Kardec, aceptamos como una posibilidad la mediumnidad de Mr. Fay, y escribimosel siguiente artículo:

Se me ha interpelado para que yo emita mi opinion acerca de los extraordinarios fenómenos producidos por Mr. Fay. ¿Es medium ó es prestidigitador? ¿Trabajan con él los Espíritus ó un aparato desconocido? Respuesta: Mr. Fay es medium; pero yo no sé si los fenómenos son obra de los Espíritus, ó de una maquinaria secreta, invisible, intangible é imperceptible. No hay en ellos prestidigitacion, porque quien tiene atadas las manos separadamente no puede mover los dedos con presteza; no hay supercheria; todos están convencidos de ello. ¿Cuál es entonces la explicacion mas natural?

* * *

Soy, como ha dicho muy bien algun periódico, uno de los espíritas mas decididos; un estudio constante de dos años y medio me ha convencido de la existencia de un mundo invisible en el cual flota el mundo percibido por los sentidos corporales, y no he desperdiciado una sola oportunidad de aplicar á esta creencia el método experimental, basa de todas las ciencias positivas. Tengo, pues, el derecho y el deber de terciar en las discusiones que acerca del Espiritismo ha suscitado la presencia del Sr. Fay, *medium físico*, en nuestra capital; porque francamente, al ver tratada con tanta ligereza una cuestion tan importante como el exámen de los hechos psíquicos que fuera de la materia se producen, no puedo resistir al deseo de ponerla en su verdadero punto de vista, para que ni las exageraciones de los unos, ni las superficialidades de los otros desvien del camino recto el juicio del público.

Y antes, una pequeña digresion me será necesaria: yo no conocia del Espiritismo mas que esta misma palabra; un poco de aficion á la filosofía volteriana y grande indiferencia por los asuntos de la otra vida, me habian puesto, si no en talante,

por lo menos en el modo de pensar, á la altura del ilustrado escritor de las *Humoradas dominicales*; una vez recordé que en mi infancia habia visto magnetizar á una persona, y magnetizé á un niño de diez años, ignorante hasta del silabario. Sin reglas ni precedentes de ninguna clase, por mi sola voluntad logré producir fenómenos de doble vista y de anestesia; mi atencion se despertó y sujeté á mi somnámbulo á varias pruebas decisivas para las cuales tomé todas las precauciones que un cirujano puede inventar para no malefi ciar una operacion; y no solamente los fenómenos se repitieron probándome que el alma en ciertas condiciones puede tener percepciones independientes del cuerpo, sino que terció entre el somnámbulo y el magnetizador una entidad invisible, inteligente, y cuya presencia se me revelaba sirviéndole de instrumento el niño dormido; una mesa en que se apoyaba éste vibraba y se movia, respondia á mis preguntas sobre temas desconocidos para mí y el niño, me hablaba del alma y su inmortalidad, y ocasionaba fenómenos físicos que no constaban en el último Ganot. Otra vez me dió una comunicacion *en griego* y me habló de las vidas anteriores de mi Espíritu. En honor de la verdad, todo aquello me daba á mis propios ojos cierto aspecto de psicagogo que no dejaba de inquietarme; pero *la casualidad* me hizo leer á Dupotet y Kardec, y me convencí de que no era yo el único favorecido con la comunion de los muertos. Estudié mas, porque valia la pena, y en siete somnámbulos distintos se reprodujeron aquellos efectos maravillosos: las mesas giraron, se manifestaron pensadoras, y yo que no concedo inteligencia á las mesas, ni sé que la electricidad dinámica de *Caliban*, pueda producir efectos inteligentes, tuve que convenir en que los Espíritus *individuales* existen, y en que dadas ciertas condiciones naturales pueden los séres de ultratumba entrar en relacion con nosotros; es verdad que esta conviccion me asfixiaba en la compañía de Flammarion y Pezzani, calificados de *insensatos* en el *Monitor* por el buen Juvenal; pero no podia yo prescindir de esta satisfaccion para pensar con Caliban que las fuerzas orgánicas *profetizadas* por Humboldt pudiesen levantar una vihuela en el aire sin punto de apoyo conocido, y que esta vihuela manifestase tener inteligencia, ser nictálope y contribuir á desatar *sin voluntad* al profesor Fay.—Soy, pues, un espírita á carta cabal; perdon por la longitud de este párrafo y entremos en materia.

Los que viven fuera del inmenso movimiento que se produce en toda América y en Europa en el sentido de las ideas espíritas, han oido á veces decir ciertos nombres y referir ciertos sucesos de que luego se apoderan ligeramente para escribir á su antojo y demostrar su crasa ignorancia en estas materias; de lo contrario, la prensa mexicana, que tanto se ha sorprendido al presenciar la sesion oscura de Mr. Fay habria sabido que os hechos espíritas auténticos se repiten diariamente en los Estados-Unidos, en la Gran Bretaña, en el Continente europeo, y hasta aquí mismo, entre nosotros; sabria igualmente que sociedades científicas como la Dialéctica de Lóndres y la Universidad de Lima, han reconocido la comunicacion de los Espíritus y se ocupan asíduamente en estudiar sus experimentos; que entre los sábios contemporáneos, no solo Flammarion, el *insensato*, se ha confesado discípulo de Allan Kardec, sino que el famoso espectroscopista Huggins, y el célebre físico inglés Cox, y el eminente Crookes, de la sociedad Real de Lóndres, están *actualmente* publicando las experiencias matemáticas que les han conducido á aceptar la existencia del mundo espiritual aislado de los organismos animales y en relacion con ellos; que Dämmerung, que Hœfer, que Louis, que Henri Martin, Hugo, Hutchinson, *presidente de la Bolsa de Lóndres*, Saulcy, Edmonds y otras muchas ilustraciones químicas, físicas, astronómicas, históricas-literarias, financieras, forenses, arqueológicas, etc., han reconocido los mismos principios; y sabrian por último que cuando los espíritas mexicanos están en tan famosa compañía, no pueden ¡ay! cambiar de opinion al leer las inocentes, despechadas é inofensivas humoradas de Gostkowski.

Y ya que hablé de este querido amigo, fuerza me es decir algunas palabras acerca del juicio que sobre las sesiones de Mr. Fay ha pronunciado: comienza por declarar que no entiende nada de cuanto ha visto y que no se da la razon de estos fenómenos; no es extraño; el mismo Humphry Davy no se habria convencido nunca de los efectos del protóxido de ázoe si no hubiera estudiado y *experimentado*. Pero despues de confesar el humorista escritor que Mr. Fay procede sin agente visible, dice que no quiere tomarse el trabajo de estudiar las causas de tan maravillosos efectos, pero que *no son* los Espíritus; así, pues, estamos en presencia de un *parti pris quand même*, y es el primer triunfo que obtenemos; porque, en fin, si la pereza de Gostkowski le obliga á hablar salga lo que saliere, ya no estrañamos que hable de fundar una pseudo-doctrina religiosa en tales excentricidades. Mr. Fay es un médium de gran renombre, y se dice, pero yo no lo sé, que el Espíritu que por lo regular le ayuda es un tal John King, y no Robespierre como quisiera Gostkowski. No es ahora cuando viene á ocupar Mr. Fay la atencion de la prensa; hace diez y ocho años que se hace reconocer como poderoso médium en los Estados Unidos y en Europa, hasta por periódicos profanos como el *Times*, el *Daily News*, el *Siècle*, la *Gaceta de Bruselas*, etc.; que ha trabajado en presencia de colegios de profesores desde San Petersburgo hasta Ruffslo, su ciudad natal; que da sesiones privadas donde no conoce el local ni las personas, efectuando las mismas maravillas que su nombre es tan conocido, que varias veces han abusado de él los charlatanes, como sucede ho

mismo en la vecina república, á juzgar por los periódicos espíritas que recibo de Boston y de Kalamazoo. El Sr. Fay no es, pues, un prestidigitador, y la prueba está en estas observaciones:

¿Es verdad que sin moverse el Sr. Fay, los objetos inmediatos se mueven *en cuanto él evoca á los Espíritus*?—Así parece.

¿Es verdad que los fenómenos son notoriamente inteligentes?—No hay duda.

¿Es verdad que el Sr. Fay, sin mo er-e un ápice y estando ligado y sellado, se quita y pone cualquiera levita sin intervencion de persona alguna visible?—Puede ser muy bien.

Pues todos los sabios del mundo juntos, sépalo bien el Sr Gostkowski, no alcanzarian jamás á producir hechos iguales en igualdad de circunstancias; y es ridículo suponer que un gran secreto científico anduviera en manos de quince ó veinte mil charlatanes que se llamaran mediums, sin que las Academias especiales hubiesen descubierto el secreto, que consiste tan solo en poseer un organismo á propósito para servir de instrumento á las manifestaciones espíritas, y en evocar á esos séres fabulosos para los materialistas. ¡Qué singular casualidad, que cuando un Home, un Davenport ó un Herne contrarían á su antojo, y sin recursos físicos las leyes de la gravedad, los Littré ó los Maury no sepan en qué consiste esa violacion extraoficial!

El Espiritismo reprueba la especulacion que algunos mediums hacen de los muertos; prohibe terminantemente á sus adeptos exhibir sus facultades *medianímicas* como si fueran un juego de títeres ó de prestidigitacion; pero no porque desgraciadamente no todos los espíritas vean con igual severidad la cuestion, hemos de negar los hechos donde los palpamos y verificamos. ¿Ni quién ha tratado de fundar una *pseudo*-doctrina religiosa en que los bandolones toquen por el aire sin sostén visible ni tangible? Esa es la vana palabrería de quien trata de imponer su opinion *autos epha*, y no podria el ilustrado Sr. Gostkowski probar en buena lid que eso pretende el Espiritismo. Esta doctrina, lo repetimos, es ante todo un sistema filosófico que abraza en su conjunto la ciencia, la religion y la moral; para la moral, tiene una sancion eminentemente racionalista: el lema "nadie sufre sin haberlo merecido," la pluralidad de mundos y de existencias; para la religion, una serie metafísica de inducciones y deducciones ineluctables; y para la ciencia tiene y demuestra el hecho, Sr. Gostkowski, porque en el siglo de Mill y de Comte, no hay ciencia posible sin la demostracion experimental; ¿acaso la física y la química consienten teorías que no estén apoyadas en el hecho? Lucidos estaríamos, por ejemplo, con que los partidarios de Hooke y de Descartes se hubieran mantenido siempre en el terreno especulativo en presencia de los newtonianos, y si Fresnel y Young no hubieran provocado el *hecho* para dar el triunfo á su causa. Así, pues, lo que los espíritas pretendemos y logramos, es dar la prueba experimental en pró de las influencias espirituales independientes sobre el mundo molecular. ¿Cómo podria privársenos de ese derecho? Y cómo no seria siempre el síntoma de la impotencia y de la derrota la negativa de nuestros adversarios, que se rehusan á comprobar nuestras teorías porque son ilusorias? En ese terreno, el libre pensador Sr. Gostkowski está en pleno campo de la infalibilidad; bien podrá obtener las bendiciones de Mastai Ferretti, pero dudo mucho de que su sumision le valga los parabienes de la verdad y de la ciencia. La credulidad nada tiene que ver aquí, á no ser que prescindiendo de lo que nos han hecho sentir las percepciones corporales nos encerremos en el *parti pris* consabido. Yo no creo, por ejemplo, que el Espíritu de Robespierre ó el de *Baal* venga por diez reales que él no gana á contribuir al éxito de Mr. Fay: pero sí creo factible que un Espíritu inferior, ó dotado por lo menos de grande influencia sobre los cuerpos, y ademas de amistad, simpatía ó predileccion especial por Fay, se preste no tan solo á que este señor gane su vida de una manera tan *fantástica*, sino á demostrar que el alma existe mas allá de la materia, cosa que si sabe el Sr. Gostkowski, ni demuestra mucho interes en comprobarlo, ni por ese solo hecho lo sabe todo el mundo.

Ahora bien, el error capital de todos los que juzgan al Espiritismo superficialmente, está en estas palabras escapadas á Gostkowski: «Abrigaba la ilusion de que una vez despojada de la parte material de nuestro ser, el alma tenia que adquirir facultades sublimes.» ¿Y por qué? comprendo yo muy bien que hombres como Vicente de Paul, Sócrates, Peabody, Howard ó Arago, alcancen al morir las sublimidades desconocidas: sus hechos y su vida terrestre son bastante garantía de una superioridad intelectual y moral que debe continuarse en existencias subsecuentes; pero ¿por lo mismo debo creer que un Latour, un Troppmann ó un Simon Manuel por su sola muerte se elevan á la altura de los génios? ¡Bah! Bien se conoce que ciertas cuestiones no se han profundizado cuando con tanto aplomo se asienta una extravagancia tan enorme: señores, la muerte no es un mérito, es una simple evolucion, una metamórfosis como otra cualquiera, y que solo tiene la propiedad de hacer invisible la personalidad humana; si, lo mismo que yo, el Sr. Gostkowski cree inadvisible la cooperacion de Robespierre ó de Alcibiades en los trabajos del Sr. Fay, no veo en que dificultaria la comunicacion del idiota Hanio ó del lycántropo Papavoine. La escala del progreso es infinita y nadie asciende en ella por el trabajo ageno, sino por el propio y constante; el Espíritu *desincarnado*, conserva el carácter y tendencias adquiridas hasta que el *mérito* no le empuja á las alturas; el criminal sigue siéndolo, el payaso tambien, el retozon idem, el iracundo lo mismo, y así durante mucho

tiempo mientras los adelantos morales y científicos no les hagan subir á las ingentes cumbres del bien y del saber; ya no suponga el Sr. Gostkowski que los colaboradores de Fay puedan ser los hombres de la Convencion ó del Areópago; suponga que está rodeado de una coleccion de Hamiltons, Boscos, Roberts Houdin ó Satsumas extraterrestres; ¿se atrevería á esperar de ellos que cantasen como la Patti, ó que tocasen el violin como Paganini? Porque reflexiónelo bien, si á él le ha llamado la atencion que los habitantes del espacio no toquen en el bandolon variaciones sobre la *Somnámbula*, á físicos eminentes sí se la ha llamado ver el desplazamiento espontáneo de objetos inertes, y oir rascar cuerdas de guitarra, mal ó bien, por manos invisibles. Si estos hechos que pugnan con las teorías positivistas no son interesantes, en verdad que ya no veo cuál pueda ser en adelante un objeto de investigaciones, no para Gostkowski, sino para los Laplace, los Faraday ó los Goldschmidt.

Dice el mal humorado escritor que él está convencido de la existencia de Dios, del alma y su inmortalidad, etc., sin la necesidad de ver brincar una guitarra. Esto habla muy alto en favor de sus creencias; pero que el señor Gostkowski crea no quiere decir que Brown-Séquard y Moleschott, y Huxley, y Tudtle, y Vogt, y Claudio Bernard, y el Dr. Strauss, y Michelet (de Berlin) y otros tantos sabios eminentísimos crean; y en verdad que estos señores verían con extrañeza que Gostkowski fuera á ofrecerles su compasion. Al lado de los grandes progresos del Espiritismo está la marcha triunfal de las escuelas materialistas, que van minando todos los edificios religiosos, *menos el nuestro;* y se puede prever el tiempo en que dividiéndose el mundo pensador en dos grandes campos, pidan los materialistas, para confesarse vencidos, el *hecho*; y ya veremos qué valdrá más entónces, si las futuras *boutades* de los humoristas venideros, ó los bandolones automóviles de los mediums contemporáneos.

Por otra parte, quién ha contado al Sr. Gostkowski que él cree en la misma *filosofía* que nosotros? ¿Dónde ha enseñado jamás la preexistencia ó la pluralidad de vidas, ó la solidaridad universal del cosmos corporal é inmaterial, ó el progreso infinito, ó la necesidad moral de que los mundos estén habitados, etc.? ¿Cuándo ha escrito sobre todo que los Espíritus libres tengan accion sobre los sentidos físicos? Y si así lo hubiera creido alguna vez, ¿quién le ha contado que basta con que él lo sepa, y encerrarse luego en un egoismo inexplicable sin hacer partícipes de sus opiniones á sus prójimos? Los espíritas tienen la ridícula máxima de que quien se cree poseedor de la verdad debe enseñarla y propagarla; y no es buen espírita quien no es apóstol y defensor de la doctrina. ¿Se nos piden razones? Las damos, y aceptamos con júbilo la controversia; ¿se nos reclaman pruebas? Las ofrecemos, y vemos con gozo el desconcierto que producen en los humoristas; ¿se irritan éstos porque damos demostraciones lógicas y pruebas experimentales? Entónces, tócanos á nosotros compadecer á nuestros adversarios. Vea, pues, el jovial Gostkowski como pueden haber personas *muy inteligentes* que crean en las fantasmagorías de Allan Kardec.

Una palabra sobre las apariciones de Guadalupe, la Salette, Lourdes, etc. Los espíritas no las negamos ni las aceptamos; como para andar seguros necesitamos pruebas, si se nos dieran de que han sido reales, no tendríamos inconveniente en creer que han sido simples psicofanías. La crítica histórica desmiente algunos de esos hechos; pero nosotros no los consideramos imposibles, pues conocemos la analogía de los casos semejantes. Nadie impide además, que el Sr. Gostkowski haga protestas públicas de contricion, proponiendo que en vista de la inutilidad del siglo XVIII volvamos francamente al catolicismo, *que es una religion ya hecha*, sin tomarnos el trabajo de seguir buscando la verdad. Esa proposicion será muy cómoda para los perezosos; es la consagracion de la inercia, la negacion del progreso y de las facultades humanas; y es muy triste que porque el Sr. Gostkowski quiera imitar á Federico Barbaroja ya tengamos todos que retroceder á las religiones hechas; ¿y por qué no al mahometismo, ó al budismo? Despues de todo, lo mismo podia decir el Emperador Juliano, y todos los paganos; lo mismo podian decir las tribus que van á evangelizar los misioneros cristianos; y yendo de San Pablo á Orfeo, y de Orfeo á Sothis y de Sothis á los troglodítas primitivos, llegaríamos á tener la religion de los actuales zelandeses y esquimales. ¡Bravo por la perezal

El humorista escritor, ya á punto de proclamar la infalibilidad pontificia, afirma que el Espiritismo no ha hecho adelantar nada á la filosofía, la ciencia ni la moral, que todo lo que enseña ha sido dicho hace siglos, que ningun problema social ha sido resuelto por las mesas giratorias, y que es adversario decidido del Espiritismo, porque antes que ninguna otra religion ha entrado en el terreno de la especulacion. Todo esto se llama hablar por boca de ganso; la filosofía espírita ha sido tan activa, que la escuela de Krause, á cuya cabeza se halla el ilustre Tiberghien, ha aceptado sus principios y conclusiones; la ciencia ha sido tan solicitada por las manifestaciones espíritas, que los sabios más respetables han reconocido su evidencia, que viene apoyar con hechos irrecusables la teoría de la unidad de las fuerzas, y de la inmaterialidad de estas; y la moral, el verdadero objeto del Espiritismo, ha ganado tanto, que en Inglaterra y los Estados-Unidos donde se cuentan los adeptos por millones, es proverbial su moralidad, y que es rarísimo ver á un espírita ante los tribunales. Apuesto que el Sr. Gostkowski va á decirnos que

Pitágoras habia dicho lo mismo que el Espiritismo: si es lo mismo creer en la trasmigracion caprichosa que en la trasmigracion progresiva, no hay duda, tambien el sistema de Copérnico será falso porque el mismo Pitágoras, y Taliesin, y Filolao, y Aristarco de Samos lo habian presentido; y no sé si querria el Sr. Gostkowski que el Espiritismo tomase partido por los comunistas, cantonalistas, ó por Malthus, ó Say; pero lo que puedo decirle es que el gran problema social es la regeneracion moral de la humanidad, y que no creo que sus humoradas impidan al Espiritismo gloriarse de estar consiguiéndolo.

Bueno es tambien de vez en cuando dar lecciones de historia: el Sr. Gostkowski no sabe lo que dice cuando asegura que desde Allan Kardec acá la especulacion del Espiritismo ha tomado incremento; precisamente Allan Kardec hizo cruda guerra á los mediums y sonámbulos que se hacian pagar, y de palabra y obra predicó siempre el desinterés absoluto; de Allan Kardec acá han desaparecido en Alemania y las naciones latinas las *profesiones* de mediums y disminuido considerablemente en las naciones sajonas. Tampoco es cierto que Daniel Home haya acabado su carrera medianímica desde que se casó con una princesa rusa; en primer lugar, nunca se exhibió Home en los teatros, ni se hizo pagar; en segundo, sigue siendo medium, como lo prueban los últimos experimentos de Huggins y Crookes. Y si el Sr. Gostkowski se escandaliza de que los apóstoles cristianos no hubieran hecho *fuertes*, tómese el trabajo de consultar á San Cipriano, ó á los historiadores romanos contemporáneos, para que vea de que abominaciones se les acusaba. Yo, por mi parte, no sé que los hombres inconsecuentes desvirtúen un principio verdadero.

En resúmen, la humorada del Sr. Gostkowski es una muestra del modo de combatir que han escogido los adversarios del Espiritismo; buen provecho, pero tales pedradas no nos hieren.

Tenga, sí, mucho cuidado el ilustrado escritor polaco, porque desde que la *Voz de México* ha declarado que el diablo anda por ahí, bien puede ser que el reconvertido baron se vea *obsedado* por todas las legiones infernales. No deje de tomar agua bendita.

Concluyamos: yo no sé aún si el Sr. Fay produce sus manifestaciones con ayuda de los Espíritus ó sin ella: solo sé que todo me lo hace comprender así, pero no lo afirmaré hasta que tenga ocasion de convencerme. Entretanto, diré tambien al *Trait d' Union*, que parece ignorarlo, que el fracaso de los Davenport en Paris fué debido á una cábala que se dispuso contra ellos; que fueron víctimas de un robo en toda forma; *nada* pudo descubrírseles; luego siguieron trabajando en Bruselas admirando á todos los sabios, y actualmente están en Manchester, donde sus maravillosas sesiones oscuras atraen gran concurrencia. El Sr. Fay, me consta por documentos irrefragables, estaba con ellos en calidad de medium ayudante, por las frecuentes interrupciones medianímicas de uno de los hermanos; esto no implica para mí la evidencia de que le ayuden los Espíritus.

Como quiera que sea, conste que los espíritas mexicanos y todos los sectarios de Allan Kardec reprueban esa clase de especulaciones, y que nuestros contrincantes, olvidando las reglas de la polémica leal, justifican estas frases de nuestro maestro: «en lógica elemental, para discutir una cosa es necesario conocerla; porque la opinion de un crítico no tiene valor hasta que hable con perfecto conocimiento de causa.»

SANTIAGO SIERRA.

Dictados de los Espíritus.

CIRCULO MERIDANO.

Sesion del dia 3 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes.

(Expontánea). "Huid de las terrenas vanidades que secan en el pecho las fuentes de la caridad."

(Idem). "La piedra que cae en el suelo deja casi siempre una leve impresion: ¿dejarán mis consejos la misma impresion en vuestros corazones?"

Círculo. Te ofrecemos seguirlos y hacer cuanto nos sea posible por llegar al bien.

Respuesta. "La fé y la constancia allanan imposibles."

(Habiéndose presentado algunos profanos en la doctrina, dictó la siguiente comunicacion expontánea).

"Nada mas que ustedes asistan á sesion; porque los que desconocen los principios de la doctrina espírita, pierden lastimosamente su tiempo."

P. Los señores que por primera vez presencian los fenómenos espíritas, desean les digas si dudan de su realidad.

R. "Vale mas dudar una cosa que afirmarla ó negarla ciegamente: nunca deben abdicarse los fueros de la razon."

(Expontánea). "Los que desprecian los consejos que generosamente les damos, se asemejan á aquellos que plantan el trigo y arrojan la cosecha."

(Idem). "Trabaja con asiduidad y ora con fervor: ¿de qué sirve plantar la simiente si carece de riego?"

P. ¿En qué consiste esa asiduidad y fervor?

R. "Pregúntaselo á tu conciencia."

P. ¿Eres el Espíritu que animó á Ignacio Castera?

R. "Ménos trabajo te debe costar conocerme que á mí dirijir este lápiz."

P. ¿Puedes referirnos tu historia desde ocho dias antes de tu muerte, y podrá sernos de utilidad?

R. "De poca ó ninguna."

P. ¿Podemos ya formar un círculo espírita con los conocimientos que tenemos?

R. "¿Quién piensa en decorar el edificio cuando aun no está bien cimentado?"

P. Si está en estado de comunicarse con nosotros el Espíritu de D. J..... T..... ¿puedes ayudarle á hacerlo?

R. "Sí."

Hecha la evocacion se obtuvo el siguiente dictado expontáneo: "Mi muerte los proporciona un magnífico medio de ejercer la caridad." J... T...

P. ¿Puedes decirnos qué sensaciones experimentaste al morir?

R. «Desazon y aturdimiento.» J..... T.....

P. Indícanos si como Espíritu tienes alguna necesidad en que podamos servirte.

R. "Mi alma está pidiendo oraciones." J... T...

Pregunta mental. Te prometo cumplir lo que nos has dicho.

R. "Cumplirás con un deber y nada mas."—J..... T.....

P. Espíritu de Castera, ¿puedes tener la bondad de llamar al de Pedro I. Perez?

R. "No."

P. ¿Podemos aceptar en nuestro círculo á los que manifiesten fé y deseos de instruirse en la doctrina espírita?

R. "Sí, pero es muy fácil confundir la buena yerba con la zizaña."

P. En los «Hechos de los apóstoles,» II. 17, se lee: «En los últimos tiempos, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; los jóvenes tendrán visiones, y los viejos sueños.» ¿se refiere este versículo á la época presente del Espiritismo?

R. "A una que está por venir."

P. ¿Cuando el Espiritismo haya alcanzado en la Tierra su mayor apogeo, será llegada esa época?

R. "Concluirá su mision el Bautista y comenzará la suya el Cristo."

P. ¿La respuesta que nos has dado está en sentido figurado?

R. "Sí."

P. Te suplicamos nos la expliques, para comprenderla mejor.

R. "El Espiritismo es la verdad, pero no toda la verdad; tiene por principal objeto acabar con las preocupaciones: al dia precede la aurora."

P. ¿Qué pasó con el espíritu de F..... P..... que le hizo abandonar las prácticas Espíritas?

R. "Su frivolidad llamó en torno suyo espíritus traviesos."

P. (Mental de J. A. C, de acuerdo con R. G. C.) Varios Espíritus me han dicho que mi Espíritu familiar, es el que animó á Z. de E.: como desconfio de la verdad de sus respuestas, te suplico me digas si lo es ó no.

R. "Estad con la conciencia tranquila, orad con fervor, y, tenedlo muy presente: la desconfianza es capaz de disolver los vínculos mas estrechos; aplicad mi respuesta, que no es tan lacónica como queríais."

P. (A. C.) ¿Puedes decirme, por qué hay hombres que simbolizan, por decirlo así, la miseria?

R. "Todo tiene su razon de ser: estudia los efectos y te elevarás al conocimiento de las causas."

(Expontánea.) "Vosotros los que pedís consejos, procurad no imitar al mendigo, que emplea los centavos que la caridad pública le regala, en satisfacer sus pasiones antes que sus necesidades."

Sesion del dia 7 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P. En la última sesion que tuvimos, nos indicaste que uno de los objetos del Espiritismo es destruir las preocupaciones. ¿Podrias tener la bondad de indicarnos cuáles sean las mas notables entre nosotros para que procuremos combatirlas?

R Preocupaciones son todas las ideas erróneas, todos los juicios falsos, que han sido y son una rémora constante á los progresos de las sociedades y de los pueblos. Existen en las ciencias, en las artes, en política, en religion, y en todos los ramos del saber y actividad humanos. ¿Preguntais cuáles son los mas notables, para libraros de ellas? Consultad la historia, estudiad sin descanso y lo sabreis mas ó menos pronto. Os parecerá egoista porque no os las indico; pero entonces ¿qué mérito habria en vosotros? Ninguno. Seguid, pues, mis consejos: practicad la caridad, y las preocupaciones que nublan vuestra mente, se disiparán con la misma prontitud con que se deshace la bruma, cuando asoma en Oriente el rey del dia."

P. Las obras fundamentales de Allan-Kardec ¿que nos sirven para nuestros estudios espíritas, ¿no contienen ningun error?; es decir: ¿podemos aceptarlas como la verdad revelada por los Espíritus?

R. ¡Vanidad de vanidades! ¿qué obra de hombres ó de los otros séres creados, está exenta de errores? Ninguna, porque entónces conoceríais la verdad absoluta. Contentaos, pues, con ser, digámoslo así, gérmen de verdades contenidas en los escritos de Kardec, que, con la ayuda de Espíritus superiores, ha preparado á la humanidad, para llegar por el camino mas corto á la consecucion de sus fines.

(Expontánea.) "A riesgo de que me juzgueis de vulgar, os repetiré una vez mas: Sed caritativos; puede ser que mis advertencias os sirvan de brújula, para llegar sin tropiezos al puerto de la dicha."

P. (Mental de Ar.) Es indudable que el lenguaje de la poesía toca mas al corazon que la prosa mejor limada. ¿Podrá el Espíritu de Manuel Josef Quintana, en la sesion siguiente, contestarme en la misma forma á las preguntas que le propondré en los estrechos límites de un soneto?

R. "Dudas te asaltan y tu mente ofuscan:"
"Siempre hallan la verdad los que la buscan."

Sesion del dia 8 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P. ¡Ay! ¿por qué inexorable la fortuna
Muéstrase inícua con el tierno niño
Que en vez del dulce, maternal cariño,
Orfandad y dolor halla en la cuna?
¿Por qué mira volar una por una
Sus horas en completo desaliño,
Y al perder la color su tez de armiño
Deformidad á su desgracia aduna?
Y si del mundo en el erial se lanza
Pidiendo un pan cual mísero mendigo,
¿Por qué mata el escarnio su esperanza
Y en la tumba no más encuentra abrigo?...
Mi mente escasa á comprender no alcanza...
Pero sé que hay un Dios.....; y le bendigo!

R. "Aliméntete siempre esa esperanza
Y su bondad do quier irá contigo:
En la desgracia, en medio á la bonanza
Es el único amparo del mendigo,
Que al fin un premio el infeliz alcanza!

P. ¿Lo que anima á los brutos es un ente capaz de perfeccion; ¿este ente es un Espíritu, y puede llegar al mismo grado de perfeccion que el que anima á los hombres?

R. "Arregla tu casa antes que la agena: estudia primero las cualidades del Espíritu que te anima y eso te será mas útil. Muy laudable, sin duda, es el deseo que tienes de resolver problemas tan difíciles; pero advierte que es indispensable empezar por el principio. Por no quedarme sin responder, te diré que en el bruto hay algo que no es materia, y que goza de alguno de los atributos que posee tu Espíritu. Lo demas, encárgate de estudiarlo y explicártelo."

P. Un amigo pidió que el Espíritu explicase los versículos 54, 55 y 56, Cap. 13 de San Mateo. Despues de una discusion acalorada sobre si convenia ó nó hacer la pregunta, se le interrogó si podia contestarla.

R. "Vosotros os parecia á aquellos que encuentran á su paso el tesoro que acabaria con sus miserias y lo desprecian: ¿qué trabajo os ha costado preguntarme desde el principio de la discusion, que habeis sostenido con tan poca caridad de una y otra parte, si podia ó no satisfaceros?; eso os hubiera ahorrado un tiempo precioso.»

P. Te suplicamos expliques los versículos.

R. «En asuntos de fé, toda la responsabilidad debe ser de vosotros; perdonad, pues, si dije que iba á satisfacer la anterior pregunta. Por otra parte, ¿qué interés tan grande tiene ese versículo? ninguno. Estudiad, y sobre todo, practicad la moral de Jesus, y dejaos de discusiones estériles que ni aumentan ni disminuyen la grandeza del mártir del Calvario."

P. Se preguntó si podria decir qué influencia tendria el apresamiento del «Virginius» en la emancipacion de Cuba.

R. "Nó; pero tened entendido, que el cristianismo en su mayor pureza, reinará en las conciencias de los hombres y emancipará los pueblos."

Sesion del dia 15 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes.

P. A pesar de haberme dicho tú que jamas podria desarrollar mi mediumnidad, he notado señales de ella; ¿como explicármelo? (Ar..... C.....

R. "Ante todo advierte que nadie sino Dios) es infalible; ademas, mi idea fué hacerte observar que no convenia á tu salud física el desarrollo de la mediumnidad."

P. ¿Por qué el Espíritu que ejercia influencia en mi mano, se manifestaba con movimientos tan rápidos?

R. "Tu naturaleza le obliga á ello."

P. Si para los fines de la Providencia es necesaria la desigualdad de los hombres en sus condiciones físicas, intelectuales y morales, ¿cómo se concilia con esto el principio de la igualdad y de la fraternidad?

R. Los fines de la Providencia tienen que cumplirse irremisiblemente. La igualdad y fraternidad humanas se concilian á pesar de la aparente diversidad de facultades físicas ó morales, si se atiende á que todos los hombres han tenido el mismo orígen y tienen que llenar un mismo fin. La igualdad estriba, pues, en la identidad de su naturaleza y no en el mayor ó menor desarrollo que sus facultades hayan adquirido. Por *fin*, no entendais el de esa vida terrestre que es en extremo pasagera, no; el *fin* á que me refiero es el *destino del hombre*, como le llamais vosotros; y ese destino ó fin, llámesele como se quiera, no es otro que la posesion divina, esto es, adquirir el mayor grado de perfeccion posible."

P. (Mental.) ¿Quién es el agente que mueve la mano del medium An..... C....., al escribir las respuestas que recibimos?

R. "Tu alma está fluctuando en un mar de dudas, del que saldrás cuando te propongas. Estudia y, con la mano puesta sobre tu corazon, respóndeme si los efectos inteligentes que acabas de presen-

ciar, pueden referirse á algun flúido ó á otra causa material."

P. Algunos imputan al E-piritismo el cumplimiento de los versículos siguientes: "Y se levantarán muchos falsos profetas y engañarán á muchos."—Ver. 11. Cap. 24, S. Mateo. "Entonces si alguno os dijere: "Hé aquí está el Cristo ó hétele allí, no lo creais." "Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y darán señales y portentos para engañar, si puede ser, aun á los escogidos." Ver. 21 y 22. Cap. 13, S. Marcos.

R. "¿Quiénes mejor que vosotros pueden contestar á semejantes calumnias? Preguntad á vuestras conciencias si sois impostores y farsantes; ademas, vosotros no obrais, ni podeis obrar portentos. Los fenómenos del Espiritismo, extraordinarios para la gente vulgar, tienen, no obstante, una explicacion satisfactoria en la doctrina espírita. Por lo demas, tranquilizaos; hasta hoy, á Dios gracias, no os habeis arrogado ninguna de las facultades exclusivas del Ser Supremo."

P. (Mental de R. M.) No me satisface la respuesta que me diste; explícate mas para convencerme.

R. "Cuando todos los tesoros del mundo no bastan para satisfacer la ambicion de un hombre, ¿cómo podrá conformarse con los miserables ahorros de un jornalero? Si en las obras de Allan-Kardec no encuentras las razones suficientes para formar tu conviccion, no esperes hallarlas en los estrechos límites de mis dictados. Estudia y ora."

P. Con motivo de los recientes trabajos de nuestros adversarios para contrarestar los progresos de la doctrina espírita, te suplicamos nos digas, como de mas experiencia en la propaganda, ¿qué debemos hacer?

R. "Tened la conciencia tranquila, practicad la virtud, propagad la verdad y, sobre todo, perdonad á vuestros enemigos."

P. (De Ar. C.) Me dijiste que el desarrollo de la mediumnidad, me seria perjudicial: esto me hace pensar que el Espíritu que pretende comunicarse conmigo, es malo; porque ¿cómo sabiendo aquello, lo hace?

R. "¿Y un Espíritu bueno no podria comunicarse contigo, para evitar que un perverso, aprovechándose de las condiciones en que te encontrabas, lo hiciese antes que él?"

P. ¿Puedes explicar los acontecimientos que tuvieron lugar en casa del Sr. Cuevas?

R. "Ya sabe lo suficiente para explicárselos."

P. ¿Fué acaso por el medium?

R. "Cuando no conteste categóricamente á vuestras preguntas, no creais que es porque no las comprendo; no; leo en vuestros pensamientos."

SECCION CIENTIFICA.

IMPORTANTE TESTIMONIO CIENTIFICO.

Como el último número del "Medium", (periódico espírita inglés) será leido por muchos miles de nuevos lectores, y como en él se refieren hechos superiores á los que ellos conocen, grande es nuestra satisfaccion en poder consignar un gran testimonio científico en favor de hechos tan extraordinarios como verdaderos.

El periódico trimestral de ciencias que acaba de publicarse, contiene un artículo que se intitula: «Notas sobre un exámen acerca de los fenómenos llamados espirituales, en los años de 870 á 1873, por W. Crookes F. R. S. etc.,» que es tambien redactor del «Diario de la Ciencia.»

En publicaciones anteriores, Mr. Crookes atestiguó el caso de algunos fenómenos extraordinarios que prestaron importantes servicios para el progreso de esta ciencia, inclinando al público á creer en la probabilidad de los hechos, ó induciéndolo á experimentar por sí mismo.

Dice Mr. Crookes:

«Los fenómenos que estoy dispuesto á atestiguar, son tan extraordinarios y tan directamente opuestos á las bien cimentadas ciencias (y entre otras, á la ubicuidad é invariable accion de la ley de gravedad), que aun hoy al recordar los pormenores de que he sido testigo, estoy indeciso entre el criterio que me dice son científicamente imposibles, y la seguridad que mis sentidos del tacto y de la vista (corroborados como lo fueron por los sentidos de todas las personas que estaban presentes) me han dado, no siendo testigos engañosos cuando atestiguan en contra de mis previos juicios."

Mr. Crookes continúa dando los pormenores por medio de los que pudo proseguir sus investigaciones; cree que "la cuestion es mucho mas difícil y extensa" de lo que le habia parecido cuatro años antes. Nosotros observaremos que debido al buen sistema que siguió, sus resultados han sido superiores, siendo sus mediums M. D. Home, (nombre casi tan conocido como el mismo Espiritismo) y Miss Kate Fox (hoy Mrs Jenkin) que fué el primer medium en cuya presencia se observaron manifestaciones espíritas hace 26 años.

El mismo Sr. Crookes desecha la idea de que las manifestaciones espíritas se produzcan únicamente en el cuarto del medium ó que puedan ser imitadas por prestidigitadores de profesion.

Dice:

«Para demostrar cuan lejos está esto de la verdad, debo solo decir que con pocas excepciones, los centenares de hechos que estoy dispuesto á atestiguar (hechos que para imitarse por medios físicos ó mecánicos conocidos, confundirian la destreza de los

Houdin, Bosco ó Anderson, sostenidos con todos los recursos de los mas esmerados mecanismos y la práctica de años) y que han tenido verificativo en mi propia casa en momentos señalados por mí y en condiciones que absolutamente impedian el auxilio del menor instrumento."

Respecto de las condiciones bajo las cuales el repetido Sr. Crookes hizo sus observaciones, dice que introdujo á cualquiera tenaz incrédulo que le pareció, colocándose él en las propias condiciones; de tal modo que tuvo la oportunidad y seguridad completa para investigar.

En cuanto á las sesiones en la oscuridad dice: "Verdaderamente, excepto en dos ocasiones, cuando á causa de algun experimento especial mio, la luz fué excluida, todo lo que he presencia lo con él (Mr. Home) ha pasado en plena claridad. He tenido muchas ocasiones de probar la accion de la luz de diferentes orígenes y colores, tales como la solar, directa y difusa, la luz lunar, las de gas, lámparas, vela, eléctrica, de un tubo vacío, luz amarilla, homogénea, etc. Los rayos interferentes parecen ser los del extremo del espectro."

La importancia del testimonio de Mr. Crookes, puede, hasta cierto punto, estimarse por medio del catálogo de los capítulos, en los cuales se dividen sus ensayos, haciendo una clasificacion de los fenómenos observados.

1ª Clase.—El movimiento por contacto, de cuerpos pesados, pero sin esfuerzo mecánico.
2ª idem.—El fenómeno de sonidos producidos por percusion y otros medios.
3ª idem.—Cambio en el peso de los cuerpos.
4ª idem.—Movimiento de sustancias pesadas, á distancia del medium.
5ª idem.—Ascensiones de mesas y sillas, sin el contacto de ninguna persona.
6ª idem.—Diminucion del peso en los séres humanos.
7ª idem.—Movimiento de varios objetos pequeños, sin contacto personal ninguno.
8ª idem.—Apariciones luminosas.
9ª idem.—Apariciones de manos, ya luminosas por sí mismas, ó visibles en la luz ordinaria.
10ª idem.—Escritura directa.
11ª idem.—Apariciones de caras y fantasmas.
12ª idem.—Razones especiales, que parecen indicar la accion de una inteligencia exterior.
13ª idem.—Hechos de varias clases, de un carácter complexo.

La reseña de estos capítulos comprende una descripcion de casi todas las fases de las manifestaciones espíritas, observadas bajo las mas severas condiciones, y referidas en un lenjuage conocido y claro, y sin citar una sola palabra de su testimonio, prueba por lo que se ha referido, que Mr. Crookes considera todas las clases de fenómenos (hasta los mas extraordinarios) como bien establecidos hechos científicos. Respecto de los sonidos y golpes, dice, haciendo alusion á la mediumnidad de la señorita Kate Fox:

«Parece que basta el posar su mano sobre cualquiera sustancia, para escuchar fuertes golpes en ella, semejantes á una pulsacion, suaves algunas veces, y otras tan fuertes que pueden oirse á grandes distancias. De este modo los he oido en un árbol, en un vidrio, en un alambre muy tirante, en una membrana estirada, en un tamboril, en el techo de un coche de alquiler y en el piso de un teatro.

«Mas aún, el contacto no es siempre necesario, he obtenido sonidos procedentes del techo, paredes, etc., estando asidas las manos y los piés del medium, de pié sobre una silla, hallándose sobre un columpio puesto en el cielo raso; teniéndola encerrada en una jaula de alambre, y aún habiendo caido desmayada sobre un sofá. Los he oido en un armónico de vidrio (ímpano), sentido en mis hombros y en la palma de las manos. Los he oido en un pliego de papel, que suspendia por medio de un hilo, teniendo el extremo con los dedos.

Con el completo conocimiento de las numerosas teorías que han salido á luz, principalmente en América, para explicar estos sonidos, los he experimentado de todas las maneras que he concebido, hasta que no me ha sido posible dejar de convenir en la certeza de los sucesos, sin que éstos sean producidos por el fraude ó por medios mecánicos.»

El mismo señor corrobora un célebre experimento del comité de la «Sociedad Dialéctica», siendo concluyentes los siguientes extractos, acerca de la pérdida de peso de los objetos y aún de seres animados.

«Tres noches consecutivas, una pequeña mesa anduvo despacio recorriendo el cuarto, en condiciones que de antemano habia arreglado de una manera especial, con el objeto de poder contestar á cualquiera objecion que pudiera hacerse en contra de la evidencia del hecho.

«En cinco diferentes ocasiones, una mesa pesada de comedor se elevó del piso, de algunas pulgadas, á pié y medio, verificando ésto en circunstancias especiales que hacian el fraude imposible.

«Los casos mas extraordinarios de pérdida de peso, que he presenciado, han sido con Mr. Home. En tres diferentes ocasiones le he visto alzarse completamente del piso del cuarto: una, sentado en un sillon; otra, de rodillas en su silla, y la tercera, puesto de pié.»

El caso siguiente llama mas aún la atencion, siendo el medium, como en el anterior, Mr. Home.

«Una forma de fantasma vino de un rincon del cuarto, tomó un acordeon y comenzó á pasearse tocando el instrumento, siendo visible para todos

por muchos minutos, y siendo tambien visible Mr. Hôme. Habiéndose acercado (la aparicion) á una señora que estaba sentada á alguna distancia del resto de la reunion, dió aquella un ligero grito, desapareciendo en el acto esta especie de fantasma.»

Casi el mismo carácter tiene esta otra variedad de manifestacion.

«Bajo las mas severas condiciones de prueba, he visto un sólido y auto-luminoso cuerpo del tamaño y casi la misma forma de un huevo de pava, flotar sin ruido en el cuarto, á mayor altura de la que cualquiera de las personas presentes podria alcanzar colocándose sobre las puntas de los piés; bajando despues lentamente hasta el suelo; siendo visible por mas de diez minutos, dando, antes de desvanecerse, tres golpes en la mesa, que produjeron un sonido semejante á los que hubieran sido dados con un cuerpo sólido y denso. Durante este tiempo, el medium permaneció acostado boca arriba en un sillon y en un estado aparentemente insensible.»

La aparicion de manos, etc., es simplemente una variedad de esta clase de fenómenos; pero cuando estas manos escriben, la aplicacion del hecho es mucho mas difícil. Hé aquí un ejemplo:

«Una mano luminosa bajó de la parte superior del cuarto, y despues de haber dado algunas vueltas cerca de mí, me quitó un lápiz que tenia en la mano, el cual arrojó al suelo, despues de haber escrito con rapidez en un pliego de papel, alzándose por último á mayor altura que la de nuestras cabezas y desapareciendo lentamente.»

Mr. Crookes cita algunos hechos que indican la intervencion de lo que él llama «una inteligencia exterior,» ó la accion de un sér inteligente diferente del medium; pero apenas se ocupa de este vasto campo de investigacion.

El siguiente experimento es interesante.

«Una señora escribia automáticamente, por medio de la plancheta, y yo buscaba la manera de probarle que lo que escribia no era debido á otro sér distinto de ella. La plancheta, como siempre hace, insistió en que, á pesar de ser movida por la mano y brazo de la señora, la inteligencia era la de un sér invisible, que obraba sobre su cerebro como sobre un instrumento de música, moviendo de ese modo sus músculos; por consiguiente, le dije á esa inteligencia: ¿Puede usted ver lo que contiene este cuarto? Sí, escribió la plancheta. ¿Puede usted leer este periódico, interrogué, poniendo un dedo sobre un número del *Times*, que estaba sobre una mesa detras de mí; pero sin mirarlo. Sí, fué la contestacion de la plancheta.—Bueno, dije: Si puede vd. verlo, escriba la palabra que estoy tapando con mi dedo, y entonces podré creerlo.—La plancheta comenzó á moverse lentamente y con gran dificultad, siendo escrita la palabra «sin embargo.» Volví la cabeza y ví que era precisamente la palabra que tapaba la punta de mi dedo.»

Para terminar, Mr. Crookes discute ocho teorías para explicar los fenómenos observados, y concluye echando hábilmente á Mr. Sergeant Fox, la responsabilidad sobre la teoría de la fuerza psíquica.

El objeto del artículo que hemos extractado, está necesariamente limitado á los lados objetivos ó materiales de estas manifestaciones, interesando mas particularmente este asunto al estudiante de Física.

A pesar del valor que deben tener esta clase de investigaciones, la accion de séres individuales é inteligentes en estos fenómenos, no pueden discutirse solo por este procedimiento; es casi tan necesario que la parte inteligente de esa investigacion se lleve adelante como la parte material.

Hemos sabido posteriormente que Mr. Crookes está preparando otra obra, en la que probablemente desarrollará mas este asunto.

Los límites del ensayo en el «Dario Trimestral», al que cordialmente dirigimos á nuestros lectores para obtener mas pormenores, naturalmente circunscriben el hecho, siendo digno de observarse en qué estrechos límites el autor ha reunido tantos informes.

Fenómenos de la práctica.

UNA SESION DE LA SRA HOLLIS, EN LONDRES.

Señor:

El sábado último por la noche asistí á una sesion oscura, siendo esta señora el medium, y las manifestaciones que se verificaron, fueron de las mas interesantes. La señora Hollis es americana, del Estado meridional de Kentucky, y ha estudiado el Espiritismo por mas de diez años. Sus facultades son de un carácter poco usual, pues en su presencia, Espíritus con los que no tiene conocimiento asisten á sus sesiones y se comunican verbalmente con sus amigos. En el mayor número de casos, hasta ahora, la mediumnidad por medio de la cual se pueden oir las voces de los Espíritus, solo ha permitido á algunos de estos manifestarse; pero en el caso de la señora Hollis, parece que generalmente pueden hacerlo en su presencia. Esto es indudablemente un adelanto importante, y yo aconsejaria á todas las personas que deseen hablar con los que han dejado este mundo, que prueben dicha mediumnidad. La señora Hollis me aseguró despues de la sesion, que durante su carrera habia apostado mas de 500 Espíritus que se habian comunicado por medio de ella, y que recordaba casos en que 20 Espíritus asistieron á una reunion. La señora Hollis obtiene tambien materializaciones de Espíritus sirviéndose del gabinet; pero á causa del cansancio que origina

no se ha dedicado á este ramo de la mediumnidad. Me dijo que con ella, y contrariamente á lo que pasa con otros mediums, las apariciones no se le parecen, pues las obtiene de sexo diferente. En una ocasion el Espíritu de una madre, materializó á su niño y lo tuvo en brazos en la puerta del gabinete.

La reunion se componia de siete personas y estábamos sentados formando un semicírculo al rededor del cuarto, hallándose el medium enfrente de nosotros. Una bocina de metal se colocó en el suelo, y se apagaron las luces. Al poco tiempo de estar cantando, nos pareció que otras voces se mezclaban á las nuestras. Cuando terminó el canto vimos volar cerca del medium una pequeña luz espírita y luego oimos una voz particular que nos dijeron era la de «James Nolan,» un jóven, segun me dijo despues la Sra. Hollis, de buena posicion, que murió hace algunos años en América en la temprana edad de 22 años. Despues de saludarnos, manifestó que estaba dispuesto á contestar, si le era posible, á cualquiera cuestion que se le propusiera. Dijo que las manifestaciones se obtenian por medio de una hábil manipulacion de los elementos de la electricidad y del magnetismo, y que la oscuridad era sumamente favorable para la obtencion de los fenómenos espíritas, porque las partículas que flotaban en la atmósfera se desarreglaban ménos cuando se ponian al abrigo del contacto de la luz; que todas las cosas animadas é inanimadas esparcian imperceptiblemente su magnetismo propio; que éste magnetismo, aunque libre, conservaba sus propiedades particulares; y que para producir una forma humana, por ejemplo, una flor, no tenia mas que reunir los elementos magnéticos de ella y reconsolidarlos. Que si tuviera una flor, la reduciria á sus elementos primitivos, y volveria á reunir las partículas diseminadas para formarla de nuevo. Igualmente nos dijo que los animales, y de hecho todas las cosas, tienen su duplicado espiritual en el otro mundo. Nos manifestó que la atmósfera de la Tierra se computaba de conformidad con nuestro sistema, en cerca de 47 millas de altura, constituyendo la primera esfera; que despues seguia una zona de 62 millas de altura llena de vida magnética y mas lejos la segunda esfera, cuyo espesor no podia indicar; mas allá, en las esferas mas altas, se hallaban los espacios interstelares habitados por los Espíritus muy superiores.

En contestacion á la pregunta que se le hizo sobre el modo de que empleaba su tiempo, dijo: «Hoy para aumentar mis conocimientos, he estado leyendo un libro sobre electricidad, escrito por un Espíritu." Añadió que los libros eran empleados en las mansiones de los Espíritus, pero que no se imprimian como los nuestros; que los espíritus empleaban un procedimiento para grabar instantáneamente sus pensamientos sobre un objeto por el efecto dela voluntad, y que ese procedimiento seria comunicado á los mortales con el tiempo; que el mundo debia á los Espíritus sus ideas y sus descubrimientos. En contestacion á otras preguntas, manifestó que Judas Iscariote era el mas grande de los discípulos, porque su fé excedia á la de los demas. Hizo traicion al Gran Maestro, para que los judíos fuesen testigos de su gran poder, lleno de confianza de que Jesus triunfaria de todos ellos; pero cuando vió que los judíos prevalecieron y á su Señor sufrir el martirio, la vista del desastre que habia causado, le despedazó el corazon, é incapaz de soportar tan profundo dolor, se suicidó.

Habiéndose retirado «James Nolan,» los Espíritus de algunos amigos nuestros vinieron á la sesion. Sus comunicaciones fueron dadas en voz muy baja y por turno á cada una de las personas presentes, con el objeto de evitar la confusion. Cuando llegó mi turno oí inesperadamente pronunciar varias veces un nombre que comprendí era para llamar mi atencion. Supe que esta voz la produjo el Espíritu de una señora que habia muerto hacia dos meses y deseaba que yo llevase un tierno recado suyo á una hermana y hermano que habia dejado en la tierra. Esta era la primera vez que este Espíritu se comunicaba, y el esfuerzo que hizo fué evidentemente difícil. Le pregunté que cómo sabia que yo era espírita, y contestó que era muy fácil decirlo. Tambien le pregunté que cómo habia sabido que yo iba á la sesion, y dijo que habia venido conmigo. Entonces me suplicó diese su recado, y con un cariñoso adios se despidió. Este Espíritu fué invisible para mí. Por el sonido de su voz, parecia que se hallaba enfrente del lugar en que yo estaba sentado. No tengo duda alguna sobre la pureza de esta comunicacion, porque su nombre así como los de su hermana y hermano solo yo los conocia, y ni siquiera pensaba yo en ella en ese momento. No tuve oportunidad de probar su identidad, cosa que me parece muy importante pues hace poco tiempo tuve ocasion de ver el caso de un Espíritu que quiso pasar por otro. El Espíritu sin embargo, prometió que en otra ocasion se manifestaria en cualquier otra parte con el objeto de que se tomara su fotografía.

WEBSTER GLINES.

MR. FAY.

Es evidente que este señor no es mas que un hábil escamoteador. Sin embargo, como sus fenómenos tienen analogías en el Espiritismo, seguimos estudiándolos.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO

AÑO V. MEXICO.—Mayo 1° de 1874. NUM. 9.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

EL ESPIRITISMO
Y
EL "MENSAJERO" DE MERIDA.

Núestros lectores no habrán olvidado la primera *carta espirita* que escribimos, rebatiendo á un competidor anónimo que se habia propuesto analizar y destruir la refutacion que hicimos de un folleto del Sr. Carrillo. Despues, el mismo apreciable caballero ha publicado nueve *Cartas á un espirita* en que continúa la obra empezada; pero ¿la lleva á feliz término? Todo lo contrario, contribuye á probar una vez mas que el Espiritismo es invulnerable y que de cualquier modo que se le ataque siempre puede defenderse tranquilamente, con la plena seguridad de triunfar; pues por muy insignificante que sea el valor de sus paladines, la bondad de la causa les dá fuerzas indefinidas para sobreponerse á sus enemigos.

***

Nuestro ilustrado antagonista comienza asegurando que la libertad de la conciencia humana no pugna con su fidelidad, y que es imposible hacer buen uso de la libertad sin sujetarse á ciertas reglas. No lo negaremos nosotros; pero sí *distinguiremos*, como se dice en las aulas de filosofía. La fidelidad es una virtud muy recomendable cuando se emplea en el servicio del bien; pero en el presente caso, entre los espiritas que hacen uso del libre exámen, y los romanistas que se acomodan dócilmente á una fé impuesta, no cabe aplicacion. Los espíritas tienen libertad de conciencia porque han escogido lo mejor, lo que les ha parecido mas racional y justo como derivacion de la Verdad Suma, para formarse un credo y una regla; han *discernido* entre proposiciones contradictorias, adoptando no la que la opinion de un tercero declaraba dogmática, sino la que su propio criterio consideraba como mas digna de los principios inmutables, Dios, el alma, la inmortalidad; como mas extensiva á todas las séries físicas y morales; como mas evidente y matemática para explicar las causas del bien y el mal; el movimiento progresivo de la humanidad, las relaciones naturales del Espíritu con sus semejantes y con Dios. ¿Pueden decir lo mismo los romanistas? No ciertamente; ellos reciben la *fé* desde las aguas del bautismo, creen en cuanto quiere la Iglesia Pontificia que crean, defienden los mayores absurdos y errores, escudándose en que lo que es error para la razon humana puede no serlo para Dios, sin reflexionar en que eso es simplemente una conjetura insostenible, puesto que nadie puede comprobarla directamente. Los católicos no escogen, obedecen, toman lo que se les dá, y nada mas. No pueden discernir entre la verdad y la mentira, porque lo que ellos por sus instintos nobles y buenos no harian sin crímen, lo encuentran como cosa muy natural en su dios.—Nuestro honorable adversario seria incapaz de castigar á un hijo suyo por la falta de otro, y sin embargo acepta en el romanismo el pecado original: seria incapaz de poner á prueba la docilidad de un servidor ordenandole un parrici-

dio, y le consideraria como un imbécil si lo obedeciera, y vé con ojos serenos el sacrificio de Isaac: jamas daria su herencia á un ladron en perjuicio de los derechos ajenos; y Jehová bendice á Jacob: no consentiria en creer la incarnacion divina de Zoroastro, de Buda ó de Lao-tzeu; y cree sin embargo en la de Jesus: considera irracional suponer que él y un hijo suyo sean una misma persona, y otra más el amor que mútuamente se tienen, y acepta la Trinidad dogmática conformándose con decir: es un misterio que no podemos comprender! Jamás sacrificaria el cariño paternal al deseo de vengarse de un hijo, y llama Padre Misericordioso al dios que toma de sus criaturas descarriadas una venganza eterna....

¿Puede darse mayor aberracion? Si lo que es crímen en el hombre es bien en Dios, entonces ¿qué son el mal y el bien mas que palabras vacías de sentido, y que no encuentran estado en ninguna parte? ¿De qué sirve ser bueno y recordar que el Cristo ha dicho: *"sed perfectos como el Padre,"* si la perfeccion del Padre consiste en nuestras imperfecciones? No, señor Rendon, no es libertad de conciencia una subordinacion tan pasiva, como no es libre el preso que ama la cárcel y los grillos, como no es libre el que se deja uncir la coyunda del terror, como no es libre la voluntad que quiere y aun cuando no quiera se vé constreñida á practicar un acto determinado. Debemos sujetarnos á reglas conocidas, que sepamos buenas y merecedoras de nuestra confianza; pero cuando esas reglas parecen infundadas, malas ó insuficientes, ¿quién puede reprocharnos buscar lo mejor, en uso de nuestra libertad? ¡Cuántos romanistas sienten en su corazon la duda, y por no exponerse á la excomunion ó á que el infierno resulte cierto, acallan la voz de su razon sublevada, y persisten en su creencia, defendiéndola aun cuando sea como el pobre Pascal, *quia absurdum!* ¡Y esto es acaso libertad de conciencia? Cambiemos entonces el sentido de las palabras, y sean yugo y cadenas sinónimos de libertad.

Si ahora se nos pregunta quién es la autoridad que debe decidir entre dos razones opuestas, no vacilaremos en responder: la razon misma, pues no porque no haya un árbitro competente deja la razon de existir; de modo que el hombre debe aceptar y practicar lo que mas conforme esté á su razon individual, sancionada ó nó por la razon colectiva; pero no es razon la fé ciega, por mas que pretenda llamarse así. Hay cosas, sin embargo, que son de creencia y aceptacion comun para toda la humanidad civilizada: son los elementos de justicia y de bondad, que pueden trasformarse y modificarse con el trascurso del tiempo, pero en el sentido del progreso, nunca retrogradando; pues bien, si el hombre debe creer en la justicia, y practicarla, ¿no es irracional que crea en que Dios es justo al revés del hombre? Dios, ser infinito, ideal supremo del progreso, es infinitamente mas justo que el hombre, no inversamente; y justicia implica dar á cada uno *proporcionalmente* á sus obras, no la venganza desproporcionada y caprichosa. Ponemos este ejemplo para probar que no es razon sino la que rechaza la fé ciega, y que ésta jamas puede servir de criterio para juzgar debidamente de una cosa, sino para pretender sin ningun derecho á la suma autoridad, que le niega la razon incontrovertible.

Y francamente, no veo yo que de una conclusion contraria resulte que no puede menos de haber una autoridad instituida por Dios; no se deduce, ni Dios seria justo dando á conocer al Sr. Rendon esa autoridad, y no á un Kant ó á un Leibnitz que sinceramente la desconocieran, ó al hotentote ó samoiedo que ni noticia tienen de ella; ni creemos que haya profecías, milagros, unidad perfecta, firmeza inquebrantable, etc., que autoricen á nadie para imponer dogmas contrarios á la razon y al sentido comun. Por otra parte, ¿quién ha dicho que todos esos pretendidos apoyos de la Iglesia romana han permanecido incólumes ante el ariete de la ciencia y la filosofía? Diga el Sr. Rendon: si todos los milagros son tan verídicos como el detenimiento del Sol, ¿no contribuyen al descrédito, en vez de hacer la respetabilidad de una religion? De las profecías podemos decir otro tanto: ¿qué es el Apocalipsis por ejemplo, mas que una explosion de cólera que vé en sus deseos sentencias ciertas é ineluctables? La exégesis ha puesto en claro las alusiones proféticas del Boanerges; todas se refieren al pasado y no se realizaron; y si la crítica bíblica no estuviera ahí para probarlo, la historia diria en cambio cuántas veces ha creido ó au-

torizado la Iglesia un próximo fin del mundo, y los personajes que han sido declarados Anticristo. Diria tambien que la unidad no ha existido donde ha habido Papas y antipapas *infalibles*, donde unos concilios han condenado á otros concilios, donde grandes teólogos negaron la inmaculada concepcion y otros la niegan, donde los dogmas han pasado por una especie de formacion geológica que en vez de conducir á la mayor vida posible de la conciencia humana, tiende al contrario á deprimir cada vez mas sus fueros y sus inalienables derechos.

El Espiritismo acepta las profecías sin distincion de tiempos y lugares, desde que las vé realizados en su práctica; pero no conoce ninguna en que pueda apoyarse la infalibilidad de un hombre, ó el subyugamiento de la razon; jamás los profetas se ocuparon de contrariar la razon, sino de demostrarla y darle fuerza con las amenazas del castigo, ó las promesas del premio. Tambien aceptamos la posibilidad de los milagros, no como prendas de que Dios trastorne en cualquier momento el órden establecido por él, y solo para servir pequeños intereses que puede protejer de otro modo; sino como fenómenos naturales poco conocidos y ordinarios, pero cuyas leyes de produccion y repeticion son tan constantes como las de la gravitacion ó de la impenetrabilidad; pero nada de esto prueba que nuestro contrincante, creyendo en *misterios* á ojos cerrados y por obedecer, tenga libertad de conciencia. Nótese bien que decimos: por obedecer; ¿quién duda que si la obediencia no estuviese impuesta, si la Iglesia no declarase de fé la resurreccion de la carne ó el infierno, ninguna persona medianamente ilustrada y amiga de la ciencia los sostendria, viendo como extravagantes á sus defensores? No, no llamemos libertad á la sumision; pues para exijir ésta, el romanismo se funda en la revelacion, sin probar que tal revelacion haya existido: en ninguna parte del mundo la afirmacion es prueba; de lo contrario, tendríamos que admitir las revelaciones de Mahoma ó de Budha.

Comentando luego nuestras palabras *el Espiritismo no cree poseer toda la verdad*, el Sr. Rendon dice que eso es confesar que la doctrina espírita es el error. ¿Por qué? Porque él lo dice seguramente, creyendo axioma de lógica que el no poseer toda la verdad significa creer tan solo en errores; es decir, la Astronomía ha comprobado que el Sol se mueve en una órbita desconocida, y como algunos geómetras creen que su centro de atraccion es una de las Pléyades, y otros opinan que está en Arturo, y otros que forma un sistema ternario con Alpha del Centauro, ya el movimiento del Sol es falso, puesto que no se conoce toda la verdad respecto de él. Vamos, sin duda el Papa ya sabrá en teología todo cuanto hay que saber, y lo mismo en todas las demas ciencias; de lo contrario, conste que volviéndose contra él el sofisma del Sr. Rendon, el Papa esta en el error. ¡Cada dia aprendemos cosas nuevas! En adelante, cuando un catedrático de Física diga: no sabemos toda la verdad respecto de la luz, hará implícitamente la confesion de que la óptica es un error! Vamos á otra cosa.

Nunca se ha hecho tan evidente que los romanistas ilustrados repelen en su corazon el dogma atroz de que fuera de la Iglesia nadie puede salvarse. El Sr. Rendon, para destruir nuestro argumento de que Dios sería injusto haciendo nacer á tantos hombres fuera de la predicacion del Evangelio, dice que nos fundamos en un falso supuesto, porque extendiéndose la Iglesia católica á todos los tiempos, lugares y seres, cuanto nace sobre la Tierra está comprendido en la Iglesia católica; y que todos los hombres, con tal de practicar el precepto magno de *amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, están salvados, cualquiera que sea el culto que profesen.* ¡Cuánto nos alegramos de ver confirmado por un escritor romanista el lema del Espiritismo: *fuera de la caridad no hay salvacion!* Si no es necesario ser *católico* para salvarse, quiere decir que basta con la práctica de la moral; eso mismo defendemos nosotros, y no es poca nuestra sorpresa de ver incurrir al Sr. Rendon en tamaña verdad: hasta ahora todas las enseñanzas canónicas estaban conformes en que nadie podia librarse del infierno mas que embarcado en la nave de Pedro; pero desde que basta haber nacido en la Tierra, es inútil ya la contienda; con tal de ser de *buena voluntad* y caritativo, pueden los hombres profesar la religion que mas se acomode á su criterio. Conste, pues, que el Sr. Rendon no cree indispensable para salvarse la

creencia en tal ó cual dogma romanista, sino simplemente ser bueno conforme à los rectos impulsos de la conciencia.

Esto en cuanto á los adultos. Respecto á las personas que mueren antes de tener uso de razon, el Sr. Rendon pretende que la misma dificultad que oponemos al romanismo surge para todas las demas religiones, puesto que si para salvarse se requiere alguna condicion, el recien nacido que muere sin haberse sujetado á ciertos ritos ó practicado ciertas cosas, se pierde. Permítanos nuestro honorable adversario decirle que esto es una prueba mas de que no conoce el Espiritismo; porque en primer lugar, éste no exige ceremonia ni rito alguno en ninguna circunstancia de la vida; y en segundo, la pluralidad de existencias es una clave sencilla y constante con que resuelve racionalmente los mas dificiles problemas. Segun Allan Kardec, (*) el Espíritu de un niño puede estar tanto ó mas avanzado que el del adulto; si antes de nacer ha hecho bien, pertenece à las gerarquías elevadas; si nó, Dios no le liberta de las pruebas que le han de purificar, y su muerte, que puede servir de prueba ó de expiacion á sus padres, le lleva á una nueva existencia, y á otras mas si es necesario. De modo que como en el Espiritismo los méritos y deméritos no estan restringidos á una simple vida terrestre, se extienden con todas sus consecuencias y obligaciones al pasado antes de nacer y al futuro despues de morir. Nadie se salvará sin caridad; pero esto no implica que sean la Tierra, ni una existencia, los únicos medios de hacerla. El Espíritu tiene ante sí la eternidad, la vida en este ú otros mundos, las existencias errantes en el espacio, y en todo tiempo y lugar puede poner en práctica los preceptos naturales del progreso. El Espíritu de un niño que muere, pasa inmediatamente á una nueva vida, etérea ó corporal, en que halla cuanto necesita su libre albedrío, ó las pruebas y depuraciones necesarias.

Vé, pues, el Sr. Rendon que su pretendida dificultad no habia con el Espiritismo, y que en consecuencia éste tiene derecho á pedir á las demas religiones dén una explicacion satisfactoria. Prosigamos: *jamas ha enseñado la Iglesia que todo niño que muera sin haber sido bautizado se condene irremisiblemente.*" Pues entónces ¿qué es el Limbo? ¿Cree el Sr. Rendon que sería justo dar la gloria á un niño muerto despues de ser bautizado, y un rango inferior al que *sin culpa suya* no lo hubiere sido? ¿Dónde estaría la equidad divina entónces? Y si esto sucede entre los mismos romanistas, ¿cómo explicar la justicia del Limbo para los niños muertos en países en donde ni el nombre de bautismo es conocido? La creencia del Limbo es la mas apropósito para trastornar todas las ideas que respetamos y veneramos: si de una poca de agua mas ó menos oportunamente aplicada, y sin intervencion posible de nuestra parte, depende que gocemos mas ó menos, demos de mano a la justicia de nuestros códigos, y acomodémonos á la justicia divina; que al fin y cabo, todas las monstruosidades que resultaren serian parecidas á la obra de Dios. ¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que dicen!

Por último, el Sr. Rendon sale por donde ya le esperábamos; "no hay razon para atacar la doctrina católica solo porque no acierta á explicar satisfactoriamente la existencia del Limbo." Pues entónces, ¿para que inventa cosas inútiles y embarazosas? Lo que hay en esas palabras es una declaracion neta de impotencia, nada mas; ahora bien, si una creencia induce á ideas absurdas respecto de la Divinidad, y se escuda en que la razon no alcanza á explicarlas; y otra resuelve la dificultad en extricto acuerdo con todos los sanos principios de justicia y de moral, engrandeciendo la idea de Dios, ¿cuál enseñanza debe abrazarse en conciencia, Sr. Rendon? O cree V. que en el terreno de la discusion filosófica puede aceptarse tan singular evasiva? No; precisamente nos está sirviendo para demostrar una vez mas la inferioridad del romanismo en presencia de las sublimes, claras y consoladoras verdades espíritas.

Muy avezados estamos ya á las sorpresas y emboscadas que nuestros contrincantes romanistas suelen prepararnos; pero á veces son tan incalificables que no sabemos cómo llamarlas. De que el Espiritismo, segun nuestras propias palabras, es la enseñanza pura del cristianismo mas avanzado, el Sr. Rendon DEDUCE que reconocemos la catolicidad del cristianismo; ¿futura? No tenemos inconveniente. ¿Actual? La nega-

[*] Libro de los Espíritus, cuestiones 197—199.

mos, lo mismo que para el pasado. Ahora preguntamos, ¿cuales son las premisas de esa conclusion? ¡Quien sabe! Sin duda están en el Limbo. Tambien nos hace reconocer el Sr. Rendon la divinidad del cristianismo, basándose en esas propias palabras. Aunque el sistema lógico de nuestro adversario es mas que extraño y bizarro, aceptamos, ¿y qué? Ya hemos explicado bastantes veces cuál es la influencia divina que hay en la religion de amor predicada por Jesus. (*) Esto en manera alguna significa que Jesus sea Dios. Luego, el Sr. Rendon nos hace afirmar, siempre con igual fundamento, que el cristianismo nació con el mundo. Esto sí que es para desconcertarnos; suponiendo que no consintiéramos ya en hacer tales concesiones, ¿cómo las *deduciria* de nuestras palabras el Sr. Rendon? En verdad, vamos creyendo que la teología ha inventado para su uso particular silogismos *sobrenaturales*. Por último, el Sr. Rendon asegura que en el Espiritismo no son un inconveniente el absurdo y la contradiccion, puesto que blasona de cristiano, y es opuesto al romanismo. Este descubrimiento es mas grande que el de América. Sr. Rendon, el Espiritismo es cristiano porque se sujeta á la enseñanza moral del Cristo, en la cual no hallará vd. limbos, ni Trinidad, ni Infalibles, ni Inmaculada Concepcion, ni nada de eso; es cristiano porque descifra puntos de la enseñanza de Jesus que han permanecido siendo un arcano para vuestra Iglesia; cristianismo no es sinónimo de romanismo, puesto que hay muchas religiones que se fundan en el Evangelio, sin reconocer á Pio IX ni los dogmas que no fueron predicados por Jesus; de modo que no porque nuestra moral sea la cristiana tenemos que convenir en todo lo que se antoje á un pobre anciano que ha caido en la desgraciada manía de creerse igual á Dios. ¿Donde están, pues, en el Espiritismo el absurdo y la contradiccion?

Y ¿cuál es la prueba que dá nuestro adversario de que la moral espírita no es cristiana? Que el Espiritismo no exige retractaciones, y que *él* sabe de positivo, "y muchos tambien lo saben, que en la religion espírita tienen cabida sin desaprobacion de sus *mediums* y cofrades, los blasfemadores, los impíos, los desobedientes, los fornicadores, los ladrones, los mentirosos, los adúlteros y codiciosos, es decir, los que no aman á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo."

El Sr. Rendon me excusará si no hago caso de tan calumniosa imputacion; dejo en su lugar los pecados contra el octavo mandamiento, para buscar en otros artículos algo que valga la pena de ser tratado racionalmente, sin exponernos á tropezar con los insultos y la deslealtad.

SANTIAGO SIERRA.

(*) Entre paréntesis, puesto que el Sr. Rendon afirma que *Jesus* es palabra desdeñosa, bueno será advertirlo á todos los romanistas.

EL PLANETA JUPITER.

(DESTINADO A REGIR EL AÑO 1874.)

La humanidad salida de su infancia
cree ya en "un Dios verdad," viva sustancia,
á cuyo soplo alienta
cuanto en la escala sideral fermenta.
De esa escala, peldaño
es el "planeta" que el futuro año
presidirá el acorde movimiento
de los mundos que flotan por el viento,
y en su eterno camino
cantan la gloria del poder divino.—
Ya la ciencia con luz exploradora,
de los cielos ahondando en lo profundo,
conoce de ese mundo
la ley providencial: ya sabe ahora
que esa luz incolora
perdida en los abismos estelares,
es otro globo que en eterno vuelo
cruza sereno el ámbito del cielo,
llevando en derredor mil luminares,
y cinturon de mares,
y corona de nieve,
y atmósfera sutil, ligera y leve,
en cuyo seno encierra
vida y humanidad como en la Tierra.
Allí hay aves y flores,
ricas de luz, de aromas y colores,

que perfuman el aire de ambrosía:
cuatro lunas mas blancas que azucenas
dan á sus noches claridad de dia,
y en su gigante esfera
se respira una eterna primavera.—
La vida es lenta allí, lenta, muy lenta;
ménos activa la vital sustancia,
nadie sus años cuenta:
diez siglos son estar casi en la infancia:
y morir es caer en el beleño
suave que precede,
al impulso tranquilo con que cede
el hombre terrenal al blando sueño.
¿Será acaso forjar un desatino
pensar que el alma humana
que vive aquí aspirando á otro destino,
pueda llegar mañana
á habitar ese mundo peregrino?
¡Ah! todo lo que es, ¿no lleva impreso
el espíritu eterno de progreso
que en el orbe reviste,
desde el átomo al hombre, cuando existe?
Pues bien ¿por qué creer que aprisionada
la vida es una cárcel de materia,
que apurando el dolor y la miseria
por límite final tendrá lo "nada?"
¡Ah! ¿Qué fin, qué propósito, qué objeto
tendria la creacion? Si está sembrada
de mundos esa bóveda azulada
que hasta ahora ha guardado su secreto;
si roto al cabo el sideral arcano
por el saber humano,
se contempla y admira
esa vasta region por donde gira
tanto sol, tanta estrella, mundo tanto
que al alma llena de pavor y espanto;
¿no es justo sospechar que esas moradas
de las que dan razon "las Escrituras,"
en el aire por Dios están colgadas
para dar aposento á sus criaturas?
¿O es preciso creer que el que su asiento
tiene sobre el extenso firmamento,
y á quien todo se alcanza,
nos dió por pura burla la "esperanza"
y por puro sarcasmo el "pensamiento?"
¡Oh!...no será posible
semejante crueldad! Dios que invisible
en lo justo y lo bueno se recrea,
á todo humano sér se hace sensible,
late en el corazon, vive en la idea.
Pregúntese al gusano del abismo,
al átomo del viento,
á la estrella que en mágico espejismo
rueda por la extension del firmamento;
y la luz que la inflama,
y el soplo del ambiente
que suspira en la rama,
responderán con eco prepotente:
—¿"Qué criatura viviente
no va al "Padre celeste" que la llama?"—

A. Hurtado.

Madrid.—1873.

PARTE FILOSOFICA.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. D. Teófilo Echeverría, de Guadalajara, en un bautismo.

Hermanos:

Nos hallamos aquí reunidos para administrar á otro de mis hijos el Santo Sacramento establecido por *Juan*, el digno precursor de nuestro divino *Mesías*.

Es este un acto de tan alta importancia, que no ha llegado aún á ser comprendido en su verdadero valor, siquiera por aquellos que se han encargado de administrarlo.

Por él se nos dá el ser de gracia, es decir, que administrado en nombre de la Trinidad *Espiritual*, el niño queda desde luego no solamente bajo la divina proteccion de nuestro Padre Universal que es *Dios*, sino tambien bajo la del Hijo, persona colectiva compuesta de todos los Hombres Dioses, y la de el Espíritu Santo, colectiva tambien y que la forman todos los Espíritus puros que no han alcanzado aún aquel grado de perfeccion.

He aquí lo que yo creo debemos entender al invocar los nombres sagrados de el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Trataré de explicarme aunque muy someramente.

El Padre es el Ser de los seres, el Infinito absoluto, todo es en El, por El y para El.

El Hijo, aunque como he dicho, es una persona colectiva y el número de los Hombres Dioses que la constituyen es indefinido, ó mejor dicho, es un *infinito relativo* porque es infinito tambien el nú-

mero de mundos donde han conquistado, por medio del progreso, esa gerarquía elevadísima; siempre debemos considerarla como una persona finita respecto del Infinito absoluto que es el Padre, con quien son consustanciales solamente en el atributo ó atributos que han representado al desempeñar sus misiones mesiánicas en la infinidad de mundos habitados que pueblan la inmensidad.

En el mismo caso se encuentra la tercera persona. Los Espíritus puros que la componen, inferiores en categoría á los de la segunda, forman otro infinito relativo, ambos contenidos en el Infinito absoluto, y de este modo, las tres personas forman una sola que es Dios, el Padre, la causa primera de todo cuanto existe y fuera de quien nada puede existir, puesto que el Infinito absoluto no tiene ni puede tener límites porque en tal caso dejaria de ser Dios.

La unidad de Dios en la Trinidad Universal ha sido definida perfectamente por el gran orador del Cristianismo, por el insigne Lacordaire cuando, en una de sus conferencias, queriendo dar á sus oyentes una idea de la infinitud de Dios, dijo: "Si existiese en el Universo un solo átomo que no fuera parte de Dios, Dios dejaria de ser infinito, porque estaria limitado por ese átomo;" y esa sublime concepcion que algun ignorante podria confundir con el pantheismo, pasó desapercibida por todo el mundo católico-romano, sin que ningun Pastor se inquietara por las consecuencias que algun dia debiera producir en sus ovejas la idea de Dios uno, indivisible, inmutable é infinitamente perfecto en su variedad infinita.

El bautismo, señores, nos da tambien el carácter de cristianos porque implica desde luego una protesta formal que, los padres en primer término y en segundo los padrinos, hacen ante Dios, de educar al niño que recibe esta gracia, no precisamente conforme á las enseñanzas de esta ó aquella secta de las en que se encuentra dividido el cristianismo, sino conforme á la doctrina de amor y fraternidad que Cristo nos enseñó segun el Evangelio de sus Apóstoles, el cual nos ha sido amplificado y explicado por los divinos Mensajeros, colaboradores del Espíritu de Verdad, anunciado por el Mesías, como queda demostrado con evidencia, en el Evangelio segun el Espiritismo.

Os suplico, pues, hermanos mios, que elevando todos nuestros Espíritus hácia Dios, uno en esencia y trino en personas, fuente inagotable de amor y de bondad, invoquemos su divina gracia en favor de Enrique Mauro, quien va á ser bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Supliquemos tambien á todos nuestros Espíritus protectores, lo acepten como su nuevo protejido, en calidad de padrinos, y que se sirvan, si ya les es permitido, dirigirnos alguna comunicacion.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA MADRINA.

Hermanos mios:

Habeis concurrido á solemnizar con vuestra presencia, un acto que revela la independencia de nuestro Espíritu, la libertad en su fé, la emancipacion del humillante yugo de antiguas y supersticiosas preocupaciones, nuestra marcha por el sendero del adelanto.

El acto que habeis presenciado es un testimonio de que tocamos ya la penumbra del retroceso y de que llegan á nosotros los destellos del sol vivificante de la LIBERTAD de pensar, de creer y de obrar.

Por largos siglos, la inteligencia se rebullia en el cerebro de la humanidad, oprimida por el anatema de falsos apóstoles, atada por los mercaderes de las conciencias, cauterizada por el fuego del Santo oficio; largos siglos la inteligencia caminó á ciegas envuelta en las tinieblas de la ignorancia y como el pájaro que, aprisionado, revolotea apena, sin poder cruzar la inmensidad que mira; así el Espíritu humano no podia emprender su vuelo y atravesar el infinito para buscar la verdad. Sus mas altas aspiraciones morian al nacer y quedaba reducido al tormento de Tántalo.

Ahí está Galileo desnudo, al frente de los estúpidos tiranos que condenaron su doctrina;

Ahí está Juan Hus consumido por las llamas de la Inquisicion;

Ahí está la niña de Orleans, Juana de Arco, espirando en las hogueras del Santo oficio;

Ahí está el anciano apóstol de la libertad de México atravesado por las espadas, por las balas de los agentes del oscurantismo.

Pero Dios ha puesto el *hasta aquí*, á los que tomando su nombre, cierran el paso al Espíritu humano: la inteligencia se emancipa al fin, y esos modernos edificadores de otra *Torre de Babel* se confunden y acabarán por dispersarse.

Su grande ídolo caerá y se hará pedazos como la antigua estatua de Nabucodonosor, y sus intransigentes adoradores parodiarán á la idólatra obcecada mujer de Lot.

Hermanos: Union, actividad, trabajo, paciencia, fé y esperanza; que al fin del camino está la Victoria, está la Corona, está Dios.

M. Z.

SECCION CIENTIFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LAS SOCIEDADES CIENTIFICAS.

Al comité nombrado por la Sociedad Dialéctica de Londres con objeto de estudiar los fenómenos llamados "Manifestaciones Espíritas," su sub-comité núm. 2.

CONCLUYE.

Este Espíritu respondió á muchas preguntas que se le hicieron, sobre su nombre, la época en que habia estado incarnado, etc., como lo hicieron igualmente otros Espíritus en ocasiones posteriores; pero como estas respuestas tenian todas el mismo carácter mas ó menos, y no presentaban de consiguiente cosa alguna que mereciese ser referida, hemos considerado mas conveniente limitar nuestro informe á una breve relacion de lo ocurrido en alguna de las sesiones en que hubo manifestaciones muy notables, y observar únicamente, que en ellas se hallaban cuando menos dos miembros de este comité, con sus señoras, y que toda la reunion no se componia nunca de menos de cinco personas, ni de mas de siete.

39. En una de nuestras sesiones, organizadasin premeditacion despues de un concierto, el 7 de Mayo de 1869, vino un Espíritu que preguntado por su nombre, nos dijo que se llamaba Henry.

Como una señora que se hallaba presente habia perdido un pariente de este nombre, se figuró que era su Espíritu el que habia venido á visitarnos, y esta idea la afectó tanto, que nos vimos oblig dos á suspender la sesion. Dos dias despues nos reunimos cinco personas en el comedor de un miembro de la Sociedad Dialéctica. Durante mucho tiempo no hubo manifestacion alguna, y estábamos á punto de suspender la sesion, cuando dos ó tres golpes singularmente agudosque se dieron en el centro de la mesa, nos decidieron á continuarla. En esta ocasion estaba el ama de la casa sentada en su lugar acostumbrado en la cabeza de la mesa, teniendo á su derecha á su marido, á la izquierda á una señora y un caballero, y en frente á un caballero. Este último ocupaba el lugar en que el amo de la casa acostumbraba sentarse. Habiéndose hecho oir los golpes, se preguntó, si las condiciones eran favorables. "No" "¿Desea el Espíritu que alguno del círculo cambie de lugar?" "Sí." "¿Dirá el Espíritu, quien debe cambiar?" "Sí." El señor que se hallaba al fin de la mesa y que habia sido destinado á dirigir la sesion, nombró entonces á cada una de las personas presentes, comenzando por su vecino de la derecha. A cada nombre que se pronunció, se contestó con un solo golpe, hasta que llegó el turno del huésped, y entonces se oyeron tres golpes; por último, cumpliendo con la órden que dió el Espíritu, el huésped y el caballero que estaba al fin de la mesa cambiaron de asientos, de manera que el primero se sentó en el lugar que como amo de la casa solía ocupar.

Al momento se notó el efecto que esto produjo. Los golpes que antes habian sido claros y decididos, sonaron ahora como si la mesa que era de comedor hubiera sido golpeada con un martillo pequeño. "¿Quiere el Espíritu decirnos su nombre?" "Sí—Henry."

Cuando este nombre fué dado, creímos que el Espíritu que nos visitó en la ocasion arriba mencionada, habia vuelto, y como la señora que habia sido causa de la suspension de aquella sesion, se hallaba ahora presente, temiamos que esta tambien terminara de repente. No fué así, sin embargo; todos estuvieron quietos, y se pidió al Espíritu que dijera el apellido bajo el cual se le habia conocido sobre la Tierra. Lo hizo: "K—."

Todos habiamos pensado que el Espíritu diria ser el mencionado pariente de la señora, pero no fué así, porque el nombre que dió, era el de un medio-hermano de nuestra huéspeda, que habia muerto en el extranjero catorce años antes. Este Espíritu respondia del modo acostumbrado á las preguntas que le hacia el director del círculo (quien antes no habia conocido á Henry K— ni habia nunca oído decir que tal sujeto existiese,) y dijo exactamente el nombre del lugar y de la época en que habia dejado el cuerpo, dando estas respuestas con fuerza y sin vacilar, como para identificarse. En seguida, como seguro de haber hecho todo lo que podia pedírsele con relacion á su persona, se negó con obstinacion á contestar mas preguntas, y anunció que tenia una comunicacion que hacer. Esta comunicacion que fué cuidadosamente apuntada, letra por letra, fué como sigue:

"Amo mucho á M—," (el nombre de nuestra huéspeda), "aunque." Acordándose entonces esa señora de que su hermano habia sido un corresponsal negligente, supuso que quería decir: "nunca le escribí." "No." El director preguntó: "¿Quiere el Espíritu continuar?" "no fuí atento con ella cuando." "¿Estaba vivo?" dijo alguno. "No." "Vivia?" "No." Se oyó un golpe claro y decidido, que hizo suponer, que el Espíritu experimentaba disgusto por la interrupcion de su comunicacion. El director repitió la frase hasta donde habia llegado, y continuaron inmediatamente los golpes, dando las palabras "sobre la tierra; ella debía haber recibido."—"Una carta! dijo la señora, que evidentemente se fijaba en la falta de correspondencia que habia tenido con su hermano. "No." La palabra que siguió fué "todo," en seguida "mi capital." "Era dinero," X., mi albacea, lo tiene." Se comprenderá sin duda, que un mensaje de carácter tan personal, comunicado de esta manera, sorprendió á todos los presentes, particularmente a la huéspeda que se agitó, pero sin perder su presencia de ánimo. Mientras el nombre algo extraño del albacea se daba letra por letra, de un modo claro y decisivo, trataba la señora de recordarlo y dijo uno ó dos algo parecidos, pero no iguales al que dió el Espíritu, y este último resultó ser el verdadero, cuando recurrió á ciertas cartas que tenia en su poder. Luego tuvo lugar la conversacion siguiente con el Espíritu, á quien el huésped dirigía las preguntas:

"¿Porqué nos hiciste esta comunicacion?"

"Para probar la existencia del Espíritu, y dar una muestra de mi amor por ella"—"¿Quieres que se den pasos con el fin de recuperar el dinero?" "No; el dinero no hace feliz." "¿Estáis enojado con X, por lo que hizo?" "El rencor no existe en el país de los Espíritus buenos."

El Espíritu nos dijo que se iba, y nos dió las buenas noches en la manera acostumbrada, por medio de muchos golpes en la mesa, que fueron fuertes al principio, y se perdian gradualmente.

40. Este comité ha sabido despues, que Henry K— vivió en el lugar que se nos dijo, algunos años antes de su muerte; que poco despues de ella su albacea Mr. X, escribió á los encargados de ciertos fondos en Inglaterra que formaban parte del capital del difunto, suplicándoles le mandasen algo para poder pagar ciertos compromisos y lo autorizasen á pagar el resto á nuestra huéspeda (soltera entonces), como legataria, y que esta lo recibió, pero nada mas. La declaracion de Mr. X. respecto de los compromisos citados no se disputó, y nunca ha dado cuenta alguna de su albaceazgo.

En esta inteligencia, preguntó este comité si alguna vez habia dudado la señora ó su marido de la buena fé de Mr. X—, pero se les contestó, que lejos de tener sospechas, la señora habia estado tan agradecida de la conducta honrosa del referido señor (á quien, segun parece, nunca vió, y del que no ha tenido noticias desde entonces), que le remitió despues del arreglo del asunto una cantidad de dinero (50 libras esterlinas) para que comprara con él un regalo que deseaba ella hacer á su esposa y familia.

Tambien nos aseguró nuestro huésped, que cuando conoció á su esposa y la oía hablar de Mr. X—, lo hacia siempre con mucho respeto, y que hasta el dia de la sesion nada absolutamente habia ocurrido que la hubiese hecho cambiar de opinion; que él mismo habia estado enteramente pasivo en todo tiempo con relacion á este asunto, y que hacia mucho tiempo que se habia olvidado de que existía el tal Mr. X., que nunca se habia ocupado de la posicion que guardaba su esposa en virtud del testamento de su hermano, porque el difunto habia vivido y muerto en el otro hemisferio, y que todo el negocio habia sido terminado mucho tiempo antes del casamiento; y que solo despues de haberse hecho la comunicacion referida, habia registrado cartas que se hallaban en poder de su esposa, que duran e muchos años no se habian tocado, y que por ellas supo los hechos manifestados en este parrafo.

41. En otra sesion verificada en la noche del 2 de Julio último, se hallaron seis personas, de las que cuatro eran miembros de este comité. Durante un grande rato no hubo manifestacion de fenómeno alguno, y solo despues de un largo intervalo, cuando uno del círculo se habia ido, se oyeron algunos golpes de carácter distinto á los que habíamos oido anteriormente. Varias veces preguntamos á este Espíritu, si quería decirnos su nombre, y recibimos por respuesta dos golpes débiles en la mesa; solo despues

de insistir mucho, obtuvimos una respuesta afirmativa, seguida de golpes fuertes y pesados, que nos dieron las palabras:

"Jem Clarke." "¿Quiere Jem Clarke decirnos por qué ha venido á vernos?" "No." "¿Quiere hacernos alguna comunicacion?" "No." "¿Quiere responder á algunas preguntas?" "Dudoso." Estábamos discutiendo sobre la pregunta que debíamos hacer en seguida, cuando la señora de la casa exclamó: "Clarke! Clarke! este es el apellido de mi criada que está próxima á dejar mi servicio. El Espíritu es tal vez algun pariente suyo." Se oyeron tres golpes en la mesa. "¿Has venido á verla?" "Sí." "Parece estar triste. ¿Sabes por qué se va?" No hubo respuesta. "Eres su Espíritu protector?" "Sí." "¿Quizás uno de sus antepasados?" Hubo tres golpes mas, dados como con dificultad, y Mr. James Clarke sin duda se habia retirado.

42. Antes de concluir este informe, creemos deber manifestar, que cuando este comité comenzó su investigacion del Espiritismo, se componia solo de tres miembros, todos los cuales no conocian nada de los fenómenos con escepcion de lo que habian oido decir, y que mas tarde se agregó á otro miembro que conocia la materia con anterioridad, pero no entró en nuestro círculo, sino hasta la última de las sesiones de buenos resultados que tuvimos en el mes de Mayo.

Dictados de los Espíritus.

INSTRUCCIONES.

Círculo meridiano.—Sesion del 22 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P. Hubo en Sisal un hombre, que valiéndose de ciertas prácticas, producia la aparicion de la persona muerta que se deseaba ver. Estas prácticas consistian en inflamar en la pieza en que debia efectuarse aquella, cierta cantidad de unos polvos; bastaba esto, para que, quedándose el asistente á oscuras, se efectuase la aparicion. Te suplicamos nos digas si eran fenómenos espíritas ó simplemente químicos: si lo primero, ¿cómo se explican?

R. "Eran fenómenos puramente espíritas. Ese hombre tenia relaciones estrechas con Espíritus inferiores, que le servian para especular con las personas que se prestaban á ello por su trivialidad. Empleaba esas sustancias químicas para hacer entender que él era el único autor de los fenómenos con que sorprendia á las gentes vulgares."

P. Te suplicamos que, si puedes, nos digas qué interés tenian aquellos Espíritus inferiores en satisfacer las miras frívolas y bursátiles de aquel hombre. ¿Cómo esos Espíritus revestian las formas de las personas que deseaba el operador? ¿Por qué si tienen la facultad de hacerse visibles, no la hacen siempre que quieren para molestarnos?

R. «Los Espíritus buenos no se prestan sino para llenar un fin útil y de interés general, y al manifestarse, procuran hacerlo á aquellas personas cuya salud física y moral es bastante fuerte.—Los Espíritus frívolos, por el contrario, tienen como ciertos hombres, un gusto especial para las travesuras; no meditan si su aparicion perjudicará ó no á las personas ante quienes tiene lugar. Preguntais por qué si tienen la facultad de hacerse visibles, no lo hacen siempre que quieren para molestaros? Si siempre estuviérais en disposicion, si de contínuo alimentáseis el deseo de que se os presentasen, esto se verificaría sin duda alguna. Haced la prueba si gustais, pero aguardad las consecuencias.»

P. La doctrina espírita destruye completamente le idea que hay de la existencia del infierno: ¿cómo, pues, deben interpretarse estas palabras del Evangelio: "Dirá en seguida á los que están á su izquierda: Retiraos de mí, malditos; id al *fuego eterno*, que ha sido preparado para vosotros.» «Porque he tenido hambre, y no me habeis dado de comer; he tenido sed, etc., etc."

«Y entonces estos irán al *suplicio eterno* y los justos á la vida eterna.—S. Mateo, Cap. 25.»

R. «Si vuestra razon se resiste á creer en la existencia del infierno, porque la idea de un castigo eterno no puede conciliarse con la infinita bondad del Ser Supremo, esto solo debe bastaros. No os importen los versículos de tal ó cual libro sagrado. Ademas, ¿quién os dice que las palabras del versículo que habeis citado no están tomadas en un sentido figurado? Estudiad detenidamente la Biblia, y vereis que usa las palabras *eternidad*, *infierno*, *cielo* y otras varias, en una acepcion muy distinta de la que les dais.»

P. Es indudable que el Espíritu sin la materia cometeria menos faltas: ¿por qué, pues, se le ha puesto en una condicion que, lejos de procurar su perfeccion, la retarda?

R. «Ante todo, ¿quién os dice que el Espíritu progresaria mas rápidamente sin unirse á la materia? Ademas, ¿donde sabeis si para la perfeccion de esta última no es necesaria la encarnacion del Espíritu? Todos los seres de la creacion se ayu-

dan mútuamente para llegar á sus fines. El mérito, por otra parte, es tanto mayor cuanto mas grandes son los obstáculos que hay que vencer: la materia pone, pues, al Espíritu, en estado de merecer mas: todo tiene su compensacion debida.»

P. "La ley universal es que todos los átomos del Universo, *sin escepcion alguna*, llegarán al santo conocimiento de Dios." Este pensamiento del Espíritu del Dr. Sierra, ¿no conduce al materialismo, expresando que la materia llegará á tener conocimiento?

R. "De ninguna manera. El que no podais interpretar sus ideas, no os autoriza para acusarlas de materialistas. El Espíritu, lo mismo que la materia, son obras de Dios. Dios no puede establecer distinciones odiosas entre sus criaturas: ¿por qué, pues, permitiría al Espíritu y no á la materia el incomparable placer de conocerle y amarle? No os diré de qué modo se verificará la perfeccion de la materia, porque realmente lo ignoro; pero la ley del progreso rige á todos los seres creados, y la bondad divina alcanza á todo lo existente."

P. Te suplicamos nos des mas luz sobre las dudas de J.... M.....

R. "Que todos los seres han de perfeccionarse y que el término de esta perfeccion ha de ser uno mismo para todos, es una verdad que os dice á voces la razon. Pero, para llegar á un mismo fin no se necesita seguir una misma ruta. Para ir á la Capital de vuestra República, por ejemplo, podíais tomar el camino terrestre ó el marítimo y siempre llegaríais al término de vuestro viaje, siguiendo no obstante diferentes vías."

P. ¿Puede presentársenos el Espíritu de Manuel Acuña, y decirnos sus necesidades? Deseamos satisfacerlas.

R. «*Nó*; pero necesita vuestras preces.»

Sesion del dia 25 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P. ¿Qué fué lo que aconteció anoche á R. M. y cuál fué la causa de los ruidos?

R. "Una manifestacion espírita provocada por sus evocaciones."

P. Dígnate decirnos cual fué el objeto de la manifestacion y quién el Espíritu que se presentó.

R. "El objeto de la manifestacion fué satisfacer la curiosidad del evocador. Ustedes saben qué clase de Espíritus son los que se prestan gustosos á esto."

P. ¿El Espíritu que se manifestó tenia algun deseo para su mejoramiento?

R. "Es un Espíritu que, como muchos, necesita de vuestras oraciones; pues le falta el valor suficiente, ó mejor dicho, la resignacion debida, para llegar cuanto antes á su perfeccion."

P. ¿El mismo Espíritu que se apareció, produjo los ruidos tanto en la casa de M.... como en la de M....?

R. "El mismo en union de otros varios de su categoría."

P. ¿Qué debe hacer el Sr. M. para evitar que vuelva á presentarse?

R. "Lo sabe mejor que vosotros: cuando la virtud y la caridad residen en el corazon del hombre, los malos Espíritus se alejan de él. Sepa, ademas, que el que ama el peligro en él perece."

P. ¿Puede el Sr. M. ser medium vidente, asistido por buenos Espíritus?

R. "Contestar á vuestra pregunta, seria satisfacer los deseos de la persona que, por verlos llenados, apeló á medios nada lícitos."

P. Te suplicamos nos digas de qué Espíritu fueron las comunicaciones recibidas por A. C?

R. "De uno que, si no malo, por lo ménos carece de la perfeccion necesaria para conducirlo por el sendero del bien. Esto, sin embargo, no debe desalentarlo; continúe y, con la permision divina, llegarán á asistirlo Espíritus de un órden bastante elevado."

(Evocado el Espíritu de Pedro Agustin Estevez, dictó la siguiente comunicacion espontánea).

"Varias veces desde que mi Espíritu abandonó su envoltura corpórea he visitado vuestra ciudad. ¡Oh! y qué desconsuelo tan grande he sentido, al contemplar que las preocupaciones ejercen todavía su abominable imperio! No hagais lo que yó, que obedeciendo á nécios escrúpulos, no combatí como debia los errores que infestaban nuestra sociedad, no: defended con valor la doctrina sublime que une á los hombres y les marca el camino que conduce á la morada de nuestro Padre celestial."

(Otra espontánea). "Si en la tierra os sentís atraidos hácia las personas bellas, esto es, cuyas perfecciones físicas se acercan mas ó menos á vuestro bello ideal; estad persuadidos de que en el mundo de los Espíritus no hay mas bellezas que las morales, y que, los que carecen de ellas, son repelidos y despreciados por los Espíritus sus compañeros."

P. Dígnate explicarnos la palabra *despreciado* que has usado en tu comunicacion.

R. "El desprecio no es tal cual vosotros lo quereis entender; no, el caso es este: si un Espíritu malo persiste en serlo, despreciando los consejos de los Espíritus superiores, éstos, sin abandonarlo del todo, le hacen entender que se separan de él. A esto llamo desprecio."

Sesion del dia 5 de Enero de 1874.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P. ¿Podrá la música, de alguna manera, con-

tribuir al desarrollo y propagacion del Espiritismo, y cómo podría verificarse?

R. "Ha contribuido ya, y de una manera notable. Los hombres son, por desgracia, tan superficiales, que les producen mas efecto, les causan mas impresion aquellas cosas que de algun modo halagan sus sentidos. Así ha sucedido y sucede en las manifestaciones espíritas: no se hacen notar tanto las que solo hablan á la inteligencia, como aquellas que, hiriendo el órgano auditivo, tocan mas, digámoslo así, el corazon. Estudiad y vereis que un medium de efectos físicos y especialmente de efectos armónicos ha hecho mas adeptos que cualquiera otro."

P. (Mental de J. Co). Si el Espiritismo conduce á la perfeccion moral y religiosa generalmente hablando, ¿me traería esta utilidad estudiando su doctrina y profesando sus principios?

R. "Las dificultades que se presentan al hombre cuando intenta seguir cualquiera ruta, no deben abatirlo: ellas, por el contrario, deben alentarlo cada vez mas, y, de una manera ó de otra, logre ó no su objeto, su mérito será siempre mayor. Cuando se quiere salir de alguna duda que mantiene intranquila nuestra alma, debe estudiarse con mas detenimiento que de costumbre: á veces los escollos que se presentan parecen insuperables, lo que sucede especialmente con los fenómenos del mundo invisible; pero no hay que desmayar: ellos, como todos los fenómenos de cualquiera clase, tienen una solucion y una explicacion satisfactorias:—Caridad y buena fé."

P. (Mental de J. P). Si el Espiritismo llegará pronto á ser una ciencia positiva?

R. "La solucion de esta duda está plenamente dada en una de mis anteriores comunicaciones."

P. Te suplicamos especifiques mas la repuesta anterior.

R. "Segun lo que entendais por ciencia positiva: el Espiritismo ha de ser con el tiempo la doctrina mas universal y llegará á demostrarse de una manera evidente: sus principios no estarán en pugna con las leyes de la naturaleza física, ni chocarán con los principios de la sana moral. En este sentido puede decirse que será una ciencia positiva: en cuanto que será demostrada satisfactoriamente y practicada por casi toda la humanidad."

P. (Mental de J). Si actualmente los principios del Espiritismo se oponen á las leyes de la naturaleza.

R. "Los efectos inteligentes no pueden tener mas que causas inteligentes. Los progresos de una ciencia dependen de su mayor ó menor verdad y del mayor ó menor interés con que la miren los humanos.—Reflexionad en esto."

P. Tenga la bondad de explicarse mas.

R. "Todo lo existente, desde el hombre que es una de las obras mas portentosas de la Creacion, hasta la débil arista que arrastra el viento, obedece á las leyes que rigen la naturaleza, nada puede oponerse á ellas: únicamente el hombre ha inventado teorías que al parecer ó realmente están en pugna con las mencionadas leyes; pero, ¿el Espiritismo ha sido inventado por el hombre? Permitidme hacer aquí una ligera reflexion, y es, que todo lo absurdo que el hombre ha concebido, todas las ideas erróneas que ha sostenido con teson, entraban en cierta manera en la esfera de las leyes que regulan lo creado. Estaba contenido en ellas que la debilidad y vanidad mundanas habian de inventar lo imposible y defender lo absurdo."

Comunicacion espontánea obtenida el dia 9 de Enero de 1874.

I.

Ya asoma en el Oriente
La luz de un nuevo dia;
De mística alegria
Se puebla ya el ambiente.
Ya viene, ya llega,
Se acerca triunfante
La diosa virtud!
Entonen los pueblos
Su canto inspirado,
Y exclamen gozosos
Salud!

II.

Disípense veloces
Errores oprobiosos.
Apáguense las voces
De seres mentirosos.
Ya todos iguales
Se estrechan las manos,
Bendicen á Dios;
Deslícese en calma
La vida del hombre
E inunde los pechos
Amor!

III.

La senda despejada
Se encuentra ya de abrojos,
Magnífica alborada
Contemplan nuestros ojos.
Ya brilla serena
Sin nubes, sin brumas
La hermosa verdad!
El cielo á la tierra
Contempla y la envía
Consuelo, esperanzas,
Piedad!

UN ESPÍRITU AMIGO.

Sesion del dia 28 de Diciembre de 1873.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P. ¿El periespíritu es una sustancia semi-material que envuelve el Espíritu; esta sustancia puede tomar diversas formas, hacerse visible y aun tangible? ¿Cómo puede afectar los sentidos una cosa que no sea material? los sentidos solo nos ponen en comunicacion con el mundo corpóreo—¿Cómo se entiende una sustancia semi-material? la materia por ténue y flúida que sea, siempre es materia.

R. "Los ojos del alma os dan á conocer objetos, ó por mejor decir, os dan idea de objetos que no pueden afectar de ninguna manera el órgano de la vista: comprendeis qué es la bondad, y en qué consiste la caridad y otras virtudes sublimes; y, sin embargo, no podeis mirarlas; con mas razon el Espíritu, una vez desprendido de su envoltura corpórea, llega á comprender ó á mirar perfectamente séres de que hoy no os formais sino una idea remota. Si vosotros por medio de vuestra actividad trasformais é imprimís distintas formas á la materia grosera que os rodea, ¿qué de extraño tiene que el Espíritu libre goce de esta facultad en un grado mas perfecto, y logre dar á su periespíritu, que, como sabeis, es una sustancia semi-material, formas tales, que le hagan visible á los ojos humanos? Pero lo que vuestra razon se niega á entender, es el que puedan existir sustancias semi-materiales. ¡Vanidad de vanidades! Si no comprendeis cuántas clases de materias existen sobre vuestro globo; si no habeis acertado á clasificar la diversa variedad de plantas que adornan la superficie de vuestro planeta; nada difícil es que no podais llegar á vislumbrar siquiera ese término medio ó paso de lo material á lo espiritual. El error estriba en que, cuando hablais del Espíritu y de la materia, os figurais que los separa una distancia tan inmensa como la que media entre el ser y el no ser".

P. (De R. G. C. y J. J. C.) ¿Hay algun modo de progresar en el arte musical, haciéndole ejercer una influencia mas eficaz en el corazon humano; inspirando en él los sentimientos de virtud y caridad?

R. "Todas las ciencias, todas las artes y conocimientos humanos tienen por objeto vuestra perfeccion. Parece á veces que sus fines son distintos porque, en efecto, unas se ocupan de lo verdadero y estas son las ciencias; otras de lo bello, y estas son las artes; pero reflexionad y vereis que lo bello entra en la esfera de lo verdadero, y que belleza y verdad tiene un orígen comun y se funden en Dios. Vuelvo á repetiros que no hay conocimientos inútiles, y que todos mas ó menos, despejan y allanan al camino que conduce á la mansion de las delicias. La Música no puede estar excluida de esta preciosa prerogativa, y si estudiais con cuidado, observareis que su influencia la ha experimentado ya mas de un pueblo."

(Espontánea). "Las joyas mas preciosas de la vida son la caridad y la resignacion: la primera, consuela al desvalido; la segunda os hace sufrir con paciencia los males que os agobian."

ESPONTANEA.

¡¡HOSSANA!!

Felices los que siguen el camino
Que conduce derecho á la verdad;
Ellos verán el resplandor divino
Que ilumina la eterna inmensidad.
Encontrarán al fin de la jornada
La dicha que buscaron con afan;
Que del Padre en la célica morada
Todo respira venturanza y paz.
A la conquista de tan grandes dones
Marchad, hermanos, con valor marchad,
Levantando esforzados los pendones
De la santa y hermosa caridad.
Nada os detenga, firmes y confiados
Seguid la ruta que empezásteis ya;
Dios premia los desvelos y cuidados
Del que sus leyes supo practicar.
¡Gloria al Señor aquí y en las alturas!
¡Sea con vosotros su bendita paz!
Ensálcenle por siempre sus criaturas
Y ¡hossana! ¡hossana! clamen sin cesar."

UN ESPIRITU AMIGO.

ESPIRITISMO.

CIRCULO GUANAJUATENSE.

Medium Srita. Guadalupe P. de L.

Marzo 14 de 1874.

¡Espiritismo!... grata palabra! Palabra mágica que hace vibrar en nosotros sensaciones desconocidas! Talisman misterioso que tiene la virtud de cambiar las almas, de trasformarlas; que hace bueno lo que era malo, imperecedero lo que se creia que no lo era. ¡Espiritismo! encarnacion purísima de Dios que en su infinita bondad, en él nos manda un destello de su divino amor!

¡Espiritismo! Esperanza del que sufre, puerto seguro del desgraciado; palabra encantadora! Con ella olvidamos los sufrimientos, los decepciones;

con ella *esperamos*, y..... ¿sabeis qué? un porvenir lleno de paz y de ventura, un porvenir exentò de ¡tantos dolores!

¡Espiritismo! palabra dulce como el canto del ruiseñor de las selvas, poesía del alma, que colma de placer los corazones. Ella alienta á los desfallecidos Espíritus; ella guía por la senda del bien y de la dicha eterna.

¡Espiritismo! Yo te saludo como á mi religion. Nuevo Noé, yo te saludo á tí que, como la paloma del arca, nos vienes á anunciar una nueva era de paz y bienandanza!

¡Regenerador del mundo! Yo te saludo como á un salvador, tú que has venido á reanimar mi fé ya por completo. Angel de paz, antorcha del saber y de la razon, estrella que alumbras ya el oscuro y triste sendero de mi porvenir..... ¡Bendito seas!

UN ESPIRITU DESCONOCIDO.

Fenómenos de la práctica.

Pruebas medianímicas.—Lottie Fowler.

De uno de los últimos números del "Darlington Times," tomamos una excelente descripcion de la mediumnidad de Miss Lottie Fowler. Es la siguiente:

La llegada de Miss Lottie Fowler á Darligton, forma época en los anales locales del Espiritismo, pues los adeptos de esta ciudad habian estado, si no por completo, casi privados de pruebas medianímicas. Sentado esto, la importancia de un medium como Miss Fowler es inapreciable. Esta señorita ha estado en Darlington, cerca de tres semanas y en todo este tiempo sus servicios han sido objeto de solicitaciones tan numerosas que apenas ha pasado dia sin dar sesiones ya públicas ó privadas.

El que esto escribe debe á la amabilidad de Messrs. Hinde, haber sido invitado al mismo tiempo que los miembros de la prensa local, los ministros y los directores de colegios, á una sesion libre de Miss Fowler. Concurrió y fué el único periodista presente: otros dos caballeros de la misma profesion, que habian ofrecido asistir, no lo hicieron porque á última hora tuvieron dificultades.—Ni sacerdotes ni ministros se dignaron aprovechar la oportunidad de verificar la existencia de *ese* mundo espiritual que ellos representan, sin duda alguna, en sus respectivas Iglesias.

Como hubo personas que devolvieron las invitaciones, se dió entrada á algunos caballeros y señoras que habian manifestado muchos deseos de asistir á la sesion. Entre ellos, tres ó cuatro completamente extraños para los presentes, no eran vecinos de la ciudad.

Estableóse una conversacion en que algunas personas ajenas al Espiritismo trataban de dilucidar la cuestion tomando informes. Miss Fowler cayó en éxtasis.—Habiendo tomado la mano del escritor, que estaba á su lado, comenzó, ó mejor dicho, el Espíritu Annie que la guía, á hablar sobre materias referentes á los negocios del escritor y que solo él mismo podia conocer. Tambien describió los Espíritus de amigos muertos y los nombró, haciendo sobre la salud observaciones muy ciertas y valiosas, que ponian en evidencia el notable poder del medium. Pasando á la persona siguiente, que era una señora, le dió pruebas muy convincentes, análogas á las del escritor y que ella admitió inmediatamente. A la señora siguiente, le dió, causándole admiracion, los detalles de un sueño que habia tenido algunos dias antes, y que se referia á un pariente muy cercano muerto, diciendo su nombre y otras cosas igualmente satisfactorias para la persona interesada. La misma persona deseaba obtener de un amigo difunto la contestacion á una pregunta mental que iba á proponerle. La respuesta fué dada poco tiempo despues por el medium, quien dijo que un Espíritu (y lo describió) estaba presente y tenia en la mano cierta flor. La señora que habia propuesto la prueba, declaró ser esa la contestacion correcta.

En seguida habló el medium á una señora hermana de la anterior, que recibió muy buenas pruebas. Sin embargo, el caso mas notable de la sesion fué el de un señor de mediana edad, que vivia á algunas millas de Darlington, pero manifiestamente desconocido á todos los presentes. El medium comenzó por hacer la descripcion de la madre del caballero que, segun dijo luego, habia fallecido hacia algunos meses. Contó los sufrimientos de la finada y la naturaleza de su enfermedad. Era todo cierto.—¿Quién es esa señora, dijo el medium dirigiéndose al Espíritu, que estaba á vuestro lado en el momento de la muerte? Yo veo una. ¿Era pariente?—No: fué la contestacion: era una vecina. —Tambien hizo mencion del período de la enfermedad y el hecho que la finada estuvo insensible durante dos dias, antes de morir.—"Ahora, dijo el medium, veo un testamento. Su madre de vd. me lo enseña." Y dió sobre él algunas detalles curiosos que la persona interesada reconoció ser ciertos. Luego Miss Fowler le describió un sobrino "nada gracioso," y recordó sus costumbres y disposiciones, así como una larga ausencia que hizo cruzando los mares. Tambien era exacto. Luego se habló de una hermana que pasó muchos años fuera y dejó dos hijos, uno vive todavía; y de un hermano y su familia, que vivian á una gran

distancia.—Se trató de asuntos mucho mas complicados y que el caballero lleno de asombro, encontró ciertos. En seguida los Espíritus determinaron un malestar particular que el caballero sufria, solo á él conocido, y le dieron un remedio para lograr su alivio. Indudablemente por espacio de una hora le suministraron pruebas, hablando de cosas completamente convincentes.

Luego el medium pasó á otro caballero que parecia ser de carácter un tanto mas desconfiado. Ello es que el medium, segun dijo, tuvo sus dificultades para entrar en relacion con él. Se negó á admitir las descripciones, con excepcion de dos ó tres. Sin embargo, obtuvo una prueba muy notable. El medium empleó algunos minutos en dar una descripcion minuciosa de un Espíritu de imponente aspecto que estaba á espaldas del caballero; recordó las señas particulares del citado Espíritu y remedó su modo de andar. Tan completas eran las señas que nadie hubiera dejado de reconocer á una persona familiar descrita de esa manera. El caballero quedó perfectamente seguro de que era su padre, finado hacia algunos años. Tambien le dijeron el nombre de una hermana suya.

Hacia ya tres horas que el medium estaba en actividad y se dijo que su poder comenzaba á agotarse, no obstante lo cual, dos señoras presentes tan extrañas para el medium como las personas anteriormente mencionadas, fueron informadas de las relaciones que las unian entre sí. El medium describió la "gran casa blanca" en que vivia una de ellas, etc.

La sesion terminó poco despues, expresando todos los presentes, aunque muchos eran escépticos, la admiracion que les causaban los notables fenómenos psicológicos de que habian sido testigos. Aunque se dijera que en alguno de los casos referidos pudo haber cooperacion fraudulenta, las circunstancias hacen rechazar por completo semejante solucion. Recuérdese que formaban la reunion personas que nunca se habian visto antes é ignoraban totalmente con quien iban á encontrarse. Eran casi todas desconocidas entre sí y para el medium.

Respecto de la pureza de los procedimientos se deduce una evidencia aún mas concluyente del hecho que cada uno de los casos, pues los informes mas notables dados por Miss Fowler, no podian de ningun modo serle conocidos.

El escritor ha descrito solamente lo que él mismo pudo observar, aunque sabe de otros muchos ejemplos, igualmente notables y felices, de la manifestacion del poder de Miss Fowler, desde su llegada á Darlington.

Human Nature.

FENOMENOS ESPONTANEOS.

MISTERIOS DE EDWIN DROOD. (1)

Amigos, voy á hablaros de un medium americano que escribe bajo el dictado de Charles Dickens, el fin de los *Misterios de Edwin Drood*, obra que quedó incompleta por la muerte de este autor renombrado en ambos mundos.

El medium es un obrero que trabaja por obligacion diez horas diarias; cerca de las once de la mañana y hácia las ocho de la noche, cae en un sueño sonambúlico; siendo en este estado en el que ha escrito mil doscientas páginas, formando cuatrocientas de impresion, que se hallan en via de publicarse en Inglaterra segun las indicaciones dadas por el mismo Charles Dickens.

Este Espíritu ha anunciado tambien el título de un nuevo romance, si no descarrian al medium, que al principio se rebelaba contra la obsesion de Dickens; pero que ha concluido por ceder á los consejos de sus amigos y del célebre escritor que le habia prometido mejor salud como tambien una ventaja pecuniaria. El medium lo vé amenudo sentado cerca de él durante el dictado, grave, y la barba apoyada en una de sus manos. Cuando quiere cesar de escribir, el Espíritu pasa una mano sobre la del medium, declarando este ser tan desagradable el contacto glacial de una mano yerta, que se ha encontrado casi mal al fin de la sesion.

El medium ha emprendido la obra en la frase interrumpida por la muerte de Dickens; nuevos personajes han sido introducidos á medida que la necesidad se presentaba: todo á juicio de personas competentes parece ser la obra de Dickens, tan notables son la semejanza de estilo y las cualidades literarias del autor; así es que nadie duda deje de ser bajo el dictado de Dickens la manera como el medium ha escrito la obra, prometiéndose de este hecho un grande ruido en el mundo.

Espíritus turbulentos en San Petersburgo (2).

En la noche del 11 al 12 de Setiembre, en la calle Glazowo, casa *Zatine*, han pasado cosas asom-

(1) Traducido de la Revista Espírita.
(2) Tomado de la *Hoja de Petersburgo*.

brosas. En la noche, cuando todo el mundo dormia, en uno de los departamentos de esta casa se oye ruido; abren la puerta y no se ve á nadie; un minuto despues tocan de nuevo con violencia, se abre,—¡nadie!.....En una palabra, apenas la puerta ha sido cerrada cuando la campana se agita sin interrupcion. Llaman al conserge y se hacen inútiles investigaciones por la escalera. En el mismo instante, en el departamento en que se hallan, comienza una batahola, todo se agita en el cuarto, tazas, cafeteras, vajilla, etc. etc.

Los vecinos amedrentados acuden presentándose á sus ojos una verdadera diablería, porque todos los utensilios del menaje vuelan de uno á otro rincon del aposento; una botella vacía rompe la vidriera y cae en la calle. Entonces se trae á la policía y al sacerdote, y cuando este último comenzaba á oficiar, una fuerza invencible le arroja un corcho á la cabeza, y trasporta su casquete por la cámara. Al caer la noche los ruidos han cesado, la policiá llegó, se hicieron investigaciones y no se ha encontrado á nadie. ¿Cómo podremos explicar esto?...

Miscelánea.

AL ARTISTA.

En la crónica del *Artista*, correspondiente al mes de Abril, hemos visto un párrafo escrito por el Sr. Hammeken y Mejía, en el que á apropósito de las sesiones de *prestidigitacion* dadas por Mr. Fay, vierte algunas ideas que por desgracia carecen de exactitud, pues nunca los espíritas hemos caido en el espantoso absurdo de tener autoridades *incontrovertibles* como asienta dicho señor, sino antes bien usando de la discusion, del razonamiento y del estudio, es como hemos llegado á poseer haciendo nuestras las ideas que forman la filosofía Espírita, no porque hayan sido compiladas por Allan Kardec (nunca por Daniel D. Home á quien tan solo reconocemos como medium) ó por cualquiera otro filósofo, sino porque son á nuestro *juicio*, las que van mas acordes con la razon y las que hasta ahora á pesar de los ataques que han sufrido y sufren han salido y salen vencedoras.

Cita ademas la siguiente frase del baron Gostkowski: "preferiria ser católico á ser espírita" ó lo que es equivalente: preferiria no hacer uso de mi razon y admitir como verdades desmostradas, todo cuanto á un hombre tal vez igual á mí se le ocurra imponer á mi conciencia, que hacer uso del libre exámen, de la única facultad que me distingue del bruto. Creemos que esa frase sonó bien al oido del Sr. Gostkowski y no se ocupó en analizar su significado, unido esto tambien á la ignorancia en que probablemente se halla de lo que es el Espiritismo, pues de otra manera no podemos explicarnos cómo un libre pensador tan ilustrado puda escribirla.

Volviendo al Sr. Hammeken, le suplicamos lea las obras de Allan Kardec, pues siendo como es, un buen racionalista y espiritualista, no dudamos venga á engrosar las filas ya bastante numerosas de los espíritas. Entre tanto, suspenda su juicio sobre lo que tan solo conoce por rumor ó por alguna conversacion, en la que necesariamente no debe haber habido una exposicion completa y razonada de las bases que forman la creencia Espírita; pues de otro modo jamás hubiera dicho que los espíritas abdicamos nuestra razon, admitiendo lo que otro haya dicho porque él lo dijo.

Esto que hoy escribimos, como comprenderá muy bien el autor de la crónica, no es defender á tal ó cual individuo; sino que habiéndonos impuesto el no dejar pasar nada que pueda hacer formar unas falsa idea del Espiritismo, cumplímos con una obligacion al rectificar las inexactitudes vertidas.

LIBROS ESPIRITAS.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

Libro de los Espíritus.....$	0 75
Libro de los Mediums.....	0 75
Evangelio segun el Espiritismo.	1 00
Manual del Espiritismo.....	0 75
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18½
Almanaque español del Espiritismo, (agotándose).....	0 50
Caracteres de la revelacion espírita.....	0 25
Lúmen, por Flammarion..... ...	1 00

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Mayo 15 de 1874. NUM. 10.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

El Espiritismo y un Protestante.

El libre exámen es para nosotros la base de toda fé racional; por eso hemos tenido siempre simpatías hácia las diversas religiones cristianas que, usando del derecho conquistado por la Reforma, han arrojado tan viva luz sobre los principios imprescritos de la conciencia, y han sido el núcleo de austeras sociedades en que la virtud es una costumbre, y el deber tiene un culto perpétuo. Del protestantismo han salido los mas ilustres filósofos modernos, los pensadores mas profundos y atrevidos, los mas fieles intérpretes de la naturaleza moral y metafísica; el hábito de la libertad, la ilimitacion del pensamiento ha hecho tambien que del seno del protestantismo hayan surgido las mas vivas lumbreras de la ciencia contemporánea; y un sistema religioso que ha dado vida á las escuelas de Tubingue, de Leyde, de Zurich, fuentes de tantas verdades exegéticas; que cuenta entre sus defensores á los Coquerel, los Pressensé, los Guizot y otros colosos de la inteligencia; que ha tenido hijos como Bonnet, Scholten y Wesley, que ha realizado el sueño de Zwyngli civilizando á las naciones por su sola influencia, merece ciertamente un gran respeto, por mas que ante la filosofía completamente libre sea el protestantismo tan deleznable como el romanismo.

Es tan cierta nuestra afirmacion, que todos los grandes pensadores protestantes han formado por lo regular secta aparte, para dar mas libertad á la razon humana: la Iglesia walona es en nuestros dias una congregacion racionalista; Guizot, en sus polémicas con el espiritualista Paul Janet, ha abogado por sus doctrinas mas en nombre del sentimiento que en el de la razon; Kuenen y Baür, Baltzer y el obispo Auckland han desertado por completo de los sistemas preconcebidos para asimilarse mejor todas las verdades nuevas de la ciencia, y marchar lógicamente á los fines religiosos que debe proponerse la humanidad.

Habituados, pues, como estamos á guardar por todas las Iglesias cristianas donde impera el libre exámen, las consideraciones que se merecen, no haremos recaer en ellas la culpa del gran descrédito que sobre un solo protestante cae con la publicacion de un folleto titulado: "*Carta que dirigió un cristiano evangélico á un amigo suyo espiritista.*" Tan absurdo es ese documento, que mucho tiempo creímos era obra de algun católico fanático que se valia de una supercheria para abrir el paladio de la enemistad entre el protestantismo y el Espiritismo; mas como luego se nos ha afirmado y convencido de su orígen, hemos creido deber reproducir íntegro ese folleto, que ademas de ser un delito de lesa-dignidad contra el idioma castellano, dá palmaria muestra de que el fanatismo, ya se llame romanista ó protestante, maneja siempre las mismas armas prohibidas, á falta de razones atendibles. Creemos que las Iglesias protestantes de México rechazarán enérgicamente toda solidaridad con el autor del folleto: bien pueden sus ilustrados apóstoles no admitir las doctrinas espíritas; pero

cuando se decidieran á atacarlas, lo harian en otro lenguaje y mesura, nos propondrian argumentos que fueran dignos de una coptienda filosófica; no se permitirian las reprobadas escaramuzas de este jaez. En verdad que esperamos con ánsia leer la opinion que sobre el folleto citado se han formado *la Verdad* y *la Antorcha Evangélica*, pues nos resistimos á pensar que la pluma que redactó la *Carta* sea un órgano autorizado del protestantismo mexicano. Hé aquí el folleto:

Sr. D. M** S**

Amado Hermano:

«Hé tomado el diccionario en mis manos para buscar la etimología de la palabra «ESPIRITISMO,» y no la he podido encontrar. Solo he hallado la palabra «ESPIRITU» de donde pueden derivarse todas, y sin embargo, ni aún en ella, porque lo que me dice es, que «ESPIRITU,» *es una sustancia incorpórea, principio del pensamiento y de la inteligencia; es decir*, ALMA.» Mas adelante: «*Espíritu familiar*, [que vdes. llaman espíritu benéfico.] *no es, sino un demonio tentador que se supone estar en comunicacion con el hombre, ayudándole á hacer cosas sobrenaturales.*» Y un autor, encargado de hacer la apología del «ESPIRITISMO,» me ha desengañado que soy un loco en querer entrar en materia controversial con los espiritistas, diciéndome así: «*Las estravagancias que hacinan y publican, pretenden que se les considere en sério y se les discuta.*»

Se vé, pues, que el autor comienza con suma cortesía, y que de antemano se niega á entrar en controversia; es decir, quiere que se le crea bajo palabra.

«Estoy tambien desengañado que son en gran número los espiritistas; á mi pesar lo confieso con mi autor que me favorece con sus luces, cuando me dice: «*Son tan cándidos, que se han agrupado de una manera formidable; y por mas que en particular nos muevan á risa, su número nos espanta.*»

Esto equivale á decir que el autor del folleto se declara superior en talento, ilustracion, juicio y cordura, á los innumerables sábios que han abrazado la causa del Espiritismo. ¡Oh modestia!

«No podemos negar que el número de los seres sumidos en la ignorancia mas completa, es el que, en todas materias, predomina ya sea en política, en ciencias, en literatura, en religion, y hasta tal punto en raciocinio: mas yo no quiero que tú, hermano mio y amigo querido, juegues un papel entre los que asienta mi autor cuando dice:—Es imposible que el delirio de un calenturiento vaya mas allá. Los cuentos de hadas mas prodigiosos, los sueños mas desordenados, no pueden competir con las graves divagaciones de los apóstoles del Espiritismo: y al recorrer con la vista algunas de las páginas de los libros que publican, no se sabe qué admirar mas, si su fecundidad en el absurdo, ó el aplomo de sus asertos.»

Pues, amable adversario nuestro, si somos admirables, merecen nuestras creencias que se les discuta con un poco de menos superficialidad.

«Mas adelante me deja mi autor consejero, perplejo, ademas de la conviccion íntima en que me hallo de la farsa del Espiritismo. A tí, en lo confidencial, te hablo como hermano, pues deploro tu ceguedad. El cariño que te profeso y la franca y leal amistad que te he consagrado, unidos al sentimiento humanitario que posee mi corazon, me impelen á pretender arrancarte de esa supersticion fanática en que te hallas envuelto, por los adeptos del enemigo comun del género humano.»

Veamos con qué cariño trata el protestante á su amigo.

«Te confirmaré mi idea, con un hecho que pasó aquí en la capital, el año de 1861. «Mi hermano J** M** á quien tú no conoces, ha presenciado este hecho que con él presenciaron tambien con asombro muchos tertulianos, en una casa. El padre V. que ha muerto ya, deseoso de ver bailar y oir hablar una mesita, la encontró tan charlatana, que su curiosidad lo condujo al tercer dia á San Hipolito. A la mesita habladora le dieron el pago que merecia: la relegaron al olvido.»

¡Muy reblandecido tendria ya el cerebro el padre V.! Lo que mas enternece aquí es la suerte de la mesa.

«Prosigo con mi autor; me dice:—Algunos espiritistas parecen sinceros, y esto hace que los miremos con lástima; pues aún cuando rechazamos el Espiritismo como á una enfermedad contagiosa, y á sus apóstoles como envenenadores de ignorantes, no podemos menos de interesarnos por los enfermos, y proveer á su pronta y completa curacion,—Y mas adelante sigue diciendo:—Si hay algun hombre imparcial, que en posesion de todas sus facultades, se resista á este exámen, tendrémos que considerarle como incurable, y como predestinado á ser toda su vida, ó un loco, ó un visionario.»

¿Y por qué? Porque el maestro lo dice? Desde que somos envenenadores de ignorantes, ya no nos extraña ninguna sentencia!

«Aquí concluye por ahora mi autor, y me reser-

vo probarte mas, si por desgracia no te convencieres de tanto que hay en contra de esa cáfila de absurdos que destila el espiritismo. Sin embargo, ¿qué mas contradiccion á esas doctrinas, [que el Evangelio llama «doctrinas de demonios,»] que la razon misma? Hablo, de una razon bien sentada, y no entenebrecida por la doctrina espírita.»

Pronto concluyó el autor favorito del protestante. ¡Eso sí, despues de haber ilustrado la cuestion de una manera.....!

«Despues de probarte, yo y mi autor, de quien he buscado y encontrado sus asertos, que son mi misma conviccion, pasaré á tratar de ello con el Evangelio en las manos.

«En una entrevista que tuvimos tú y yo, la tarde..... que recordarás, tus expresiones terminantes fueron estas: «Yo no creo mas que en Dios, Unico y solo, y no creo en Jesucristo, sino como uno de tantos filósofos que vino al mundo;» negando tú mismo hasta la Redencion del género humano. Para acallar semejante blasfemia, hija solo de un Espiritista, el Evangelio te dice claro, muy claro: «El que hace pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.» [1ª Ep. Univ. de S. Juan Apóstol; v. 8.]

«Tú, M**, que niegas al Salvador Jesucristo, ¿quién es, pues, el Hijo de Dios?»

Esta salida es muy ingeniosa. Si mañana negamos que Budha era hijo esencial de Dios, no faltará un fakhir que nos anegue en citas de los Vedas para probarnos nuestro error. ¡Lástima que esas autoridades no sean irrecusables!

Pero propondremos un problema al protestante: si *hijo de Dios* quiere decir consustancial con él, cuáles eran los hijos á que Jehová se referia en el cap. XLV, v. 11 de Isaías? ¿No dice Jesus en S. Mateo, cap. XII, v. 31 y 32: "El que hablare contra mí será perdonado; mas el que hablare contra Dios no lo será en dos siglos?" Parece, señor protestante, que ahí Jesus confesaba que él no era Dios. Ahorramos otros textos, en gracia de la brevedad.

«Esto, y ademas otras cositas que no quiero guardar en el tintero, tendré que exponerte para disuadirte: pero no me salgas ahora; como en nuestra entrevista pasada, con que no me quieres oir, porque entonces desoyes la palabra de Dios que te dice: "El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios." ¿Oyes esto, hermano? no soy yo el que hablo: es el Espíritu Santo que te habla por la boca del Evangelista S. Juan (C. VIII v. 47.) Y tú, que niegas al Salvador, como lo niegan tambien los Espiritistas, tus seductores, seductores de tu alma; oye lo que les dice claro y terminante el Apóstol S. Pedro (Ep. Universal 2ª C. II. vs. 1 al 3.) "Pero hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismo perdicion acelerada.—Y muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado:—Y por avaricia, harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.»

Puesto que hemos oido las palabras de *Dios*, somos de Dios. Falta ahora la aplicacion de los textos, porque tambien nosotros por erudicion podríamos citar los millares de versículos que contiene la Biblia. Desearíamos saber qué dirian los protestantes si los romanistas les aplicaran las mismas palabras.

«¿Comprendes ahora, hermano mio, todo el mal que hacen los Espiritistas ingratos, negando al que les redimió, y encaminando á los incautos á la perdicion con sus sofismas estudiados, y sus supercherías?..... ¡Y suscriben ustedes sus infernales doctrinas al Evangelio! ¡Blasfemia inaudita! Oye lo que dice el Apóstol S. Juan: "Amados, no creais á todo espíritu; sino probad á los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos del mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne, es de Dios: Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y este es el espíritu de anti-cristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye: el que no es de Dios no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error." (C. 4º vs. del 1 al 6. Ep. 1ª Uni. de S. Juan.)»

Eso es lo que hacemos nosotros: discernir á los Espíritus, en lo cual indudablemente tenemos mas práctica que quienes nunca han alternado con ellos. En cuanto á que Jesus vino en carne, protestamos que nunca hemos creido que haya venido en yerba.

«He aquí los espiritistas, cuyas doctrinas revestidas y adornadas de muy bonitas frases para sor-

prender el ánimo abstraido de sus adeptos, y á quienes sienta muy bien lo que nos dice S. Mateo: «Generacion de víboras, ¿cómo quereis hablar bien, siendo malos? De la abundancia del corazon habla la boca." (Mat. C. XII v. 34.) Concluyo con él, que condena á los hombres que engañan á los hombres con sus mentidas doctrinas, diciendo: «Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el dia del JUICIO. Porque por tus palabras justificado, y por tus palabras serás condenado." (C. XII vs. 36 y 37.)

«Tambien ponen ustedes en sus carteles, esta sagrada palabra, que solo Jesucristo habló, y que profana el Espiritista: «LA LUZ DEL MUNDO," Jesus dijo: Yo soy la Luz del Mundo; el que me sigue no andará en las tinieblas sino que tendrá la Luz de la vida. (S. Juan C. VIII v. 12.)

«Dios es Luz, y en Él no hay tinieblas absolutamente. (1ª Ep. Universal de S. Juan, C. 1 v. 5.)"

¡Qué aglomeracion de argumentos!

«No hubo, hermano, mas que una revelacion espiritual, la del Espíritu Santo á los Apóstoles, la que les ha dictado la Luz y la Vida, que es el Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo: «Todo aquello que se aparte del Evangelio, perdida cosa es."

Hasta ahora no nos ha probado el protestante en qué nos apartamos del Evangelio.

"Esta es la verdadera Luz, y no la que nos quieren hacer comprender, los anticristos, los falsos doctores, los decidores, adeptos de Allan-Kardec. ¡Ay de ellos! ¡hipócritas! que toman el Evangelio para escudarse con él, desconociendo sus sanas y purísimas doctrinas, cubriéndose con esa capa, para ocultar sus sofismas y sus inícuas intenciones, para especular con la ignorancia! A ellos les cae, como de molde, lo que dijo Jesus á los Fariseos! "¡Hipócritas! bien profetizó de vosotros Isaías diciendo: "este pueblo en vano me honra con su boca, su corazon está muy lejos de mí." [S. Mateo, C. XV v. 7.] "En vano me honran enseñando doctrinas de hombres." [v. 9.] "Guias son ciegos de ciegos, porque ¿cómo puede un ciego guiar á otro ciego, sin que ambos caigan en el hoyo?" [v. 14.]

"Esto te probará evidentemente, que en la época á que ha avanzado el siglo XIX, ya no es posible fiarse de los hombres: en materias profanas, estamos siempre dispuestos á seguir sus huellas, en los placeres, en las orgías, en los vicios, y en el desenfreno de las costumbres. Somos tan impuros, tan necios, tan inmorales por organizacion, tan fátuos, soberbios y miserables, que apenas se nos toca algo de moral, y mucho mas siendo esta religiosa, y como leones tratamos de combatirla, burlarla y escupirla, aun cuando esta emane del Espíritu de Dios. A esto nos dice el Apóstol: —"Jesus dijo: por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres.—Y cualquiera que hablare contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este mundo ni en el venidero." [S. Mateo, C. XII vs. 31 y 32]"

Verdaderamente, no sabemos por qué el paladin protestante no citó cincuenta ó cien textos mas, como el de la mujer de Lot, la cabellera de Absalon, ó la burra de Balaam; que al cabo poco importa que vengan ó no al caso.

"¡Y tambien ponen ustedes por lema en sus carteles! "SIN LA CARIDAD NO HAY SALVACION!"

"Ahora yo pregunto: ¿dónde está la caridad en el espiritismo? ¿cuáles son sus obras edificativas? ¿acaso la caridad nos ordena encaminar á nuestros pobrecitos hermanos al abismo, por medio de embustes y sortilegios, valiéndose de la ignorancia de ellos? ¿Es acaso Caridad, separar del Evangelio, de la VERDADERA LUZ, á los hermanos de cuya insignificancia se abusa á nombre del mismo Evangelio? ¿En esto consiste la caridad del Espiritismo? ¿En hacer alarde de ella, llevándola en coche, carretela ó cupé, á las puertas del miserable, causándole con su aparato mas vergüenza que escitacion al reconocimiento y á la gratitud: metiendo mano al bolsillo delante del mundo para llamar la atencion y despues pagarse de sí mismos, y ensanchándose su corazon de regocijo, cuando, en los periódicos sale á relucir su caridad en letras de molde, cayendo ¡necios! en el anatema prescrito por Jesus, el Hombre Dios, que dijo por boca de S. Mateo: "Mirad que no hagais vuestra limosna delante de los hombres para que seais mirado de ellos: de otra manera no tendreis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos. Pues cuando haceis limosna no hagais tocar trompeta delante de tí como hacen los hipócritas en las plazas para ser estimados de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen su salario en su misma accion. —Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.—Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que mira en secreto te pagará en público." [Mateo, C. VI, vs. del 1 al 4.]

Este sermoncito debe ser muy edificante cuando tenga oportunidad. Por ahora no vemos en esa elocuencia modo de aplicárnosla.

"¿Adonde, pues, están las obras edificantes de los espiritistas? En vez de un dogma ó artículo de fé, yo no veo sino una doctrina insustancial; en vez de oracion al Creador, no veo mas que tributos y veneracion á una mesa: en vez de la palabra de Dios, no se vé ó se presiente mas que una conversacion de los *Mediums* con un espíritu impuro, falso, que quiere abrogarse la potestad de comunicar á los vivos noticias de un mas allá de la eternidad, ese mas allá insondable que es el Gran Misterio de la Omnipotencia Divina. Esto se llama insultar su Majestad Infinita.

Creímos que por fin iba á entrar en materia el protestante, pero ni síntomas.....

"Tal és el atrevimiento é insensatez del espiritista que infatuado con su soberbia de saber, y con su loco fanatismo espírita escucha mas bien su *númen benéfico*, que la Historia Sagrada del Rey de los reyes y Señor de señores. Nosotros, los que amamos el Evangelio como la única LUZ DE LA VIDA, en todas nuestras oraciones y en todos nuestros actos, tenemos la invocacion de un ESPIRITU GRANDE, TIERNO, CLEMENTE, DULCE; el UNICO Y SOLO que no tiene rival ni en el cielo ni en la tierra: la TERCERA PERSONA DE LA TRINIDAD: EL ESPIRITU SANTO. Delante de El, no hay mas que doblar la rodilla: ante su PALABRA SAGRADA, no hay mas que inclinar la frente confundidos: y así como revela en todo palabras de amor, y de un amor santo, cual no puede haber otro ninguno, así tambien lanza terribles anatemas sobre los rebeldes incrédulos.

"Tu dices que crees en Dios, y nada mas que en Dios: "Haces bien: tambien los demonios creen en Dios, y tiemblan." [Apóstol Santiago C. II v. 19.]

De manera que con tomar un tónico para no temblar, ya no somos demonios. Marchamos de sorpresa en sorpresa.

"Para matar esa soberbia de los sabios espíritas, hé aquí la confesion que hizo Jesus á su Eterno Padre, diciéndole: "Te confieso, oh Padre, Señor del Cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños; así, Padre, porque así te agradó." [Lucas C. X v. 21.]

Eso mismo decimos nosotros; falta saber quien tiene razon.

"Esto te probará que no hay mas sabiduría que la de Dios; de El, abajo, el mas sabio es el mas ignorante, el mas fátuo y el mas loco. ¿De donde pues viene esa sabiduría de los adeptos del númen corruptor Allan-Kardec, el rey de todos los visionarios y soñadores?"

¡Quién sabe!

"Tu mismo me has referido un hecho cuando hicieron la evocacion del espíritu de tu esposa, ya difunta; que tuvieron que recurrir al somnambulismo, para por este medio poder obtener la relacion del espíritu evocado. Y qué, M**¿el sentido comun; la razon misma, no te dice, clara y evidencialmente, que entre el Espiritismo y el Somnambulismo hay una notable diferencias, que raya, en lo que realmente es, una irrisoria é incauta ironía? porque si el Espiritismo tiene *Mediums*, ¿á que vienen los somnámbulos? Luego lo del Espiritismo salio *borrego*, hablando en vulgar, porque si al Espiritismo se le han agotado los auxílios de sus espíritus favorecedores, platicones ó noticiosos, el somnambulismo lo cojen como de los cabellos para salir del paso. ¡Anomalía ridícula y grosera!"

Hé aquí la medida de todo lo que sabe el protestante en materia de Espiritismo; vá hasta ignorar que desde un principio, y en todo tiempo, los somnámbulos han sido los mejores *mediums!* Era bueno que antes de mostrar tales *borregos*, se estudiara un poquito mas.

"Yo no estoy versado en eso, ni quiero estarlo; pero no me considero, por la Misericordia de Dios, desposeido de la razon natural para comprender que hay una diferencia como la que hay entre el cielo y la tierra, entre lo de Espiritismo y Somnambulismo, entre la accion del *Medium*, y la relacion forzada que se arranca del sonámbulo. En el primero, hay una miserable supercheria, en el segundo, una vileza, y entre todo, una miserable profanacion de los Misterios de Dios."

Bien se conoce, en efecto, que el campeon protestante no está *versado en eso, ni quiere estarlo.* Así solo se expone á que se le responda lo que Apeles al zapatero.

"¿Quién es el Espiritista para oponerse con los atrevidos impulsos de su loca imaginacion, entre Dios y los hombres? Quién lo ha autorizado para hacer creer que los Espíritus que están bajo el poder y Omnipotencia de Dios, se acerquen á los hombres para hacerles revelaciones de un mas allá eterna! "facultad exclusiva del Eterno Hacedor?"

De El, abajo, repito; no es mas que un caos inmenso donde vagan sin cesar todas las mortales imaginaciones.

No hubo mas que una Revelacion.

La del Espíritu Santo.

De entonces acá, se acabaron las revelaciones.

Para concluir te diré: todavía Jesus, Nuestro

Redentor, te abre sus brazos: procura hacerte digno de descansar en ellos, en el tiempo y en la eternidad.

El toque tu corazon, y el Espíritu Santo alumbre tu alma.

Esto te desea ardientemente.

Tu Hermano en J. C.—*J. N. C.*"

La peroracion es la obra maestra: despues de muchos insultos, vienen las lágrimas del enternecimiento; despues de un mar de palabras, nada entre dos platos. ¿Y tendrá el buen protestante el candor de creer que ha aniquilado al Espiritismo?

Por honor de la Iglesia protestante mexicana, esperamos que el tal folleto habrá merecido ya su reprobacion.

SANTIAGO SIERRA.

EL ESPIRITISMO
y el Sr. D. Felipe Rendon.

Prosiguiendo nuestra tarea de analizar escrupulosamente las *Cartas á un Espírita* que ha publicado *El Mensajero* de Mérida, encontramos en la quinta una proposicion nuestra, rebatida larga pero inútilmente: «Una de las observaciones mas incomprensibles de los sostenedores del satanismo, es atribuir al génio del mal absoluto, la posibilidad de ser bueno algunas veces.» Sobre este punto llama nuestra atencion el ilustrado paladin romanista, advirtiéndonos que hay dos clases de males, el físico y el moral, como una enfermedad natural que puede sobrevenirnos ó un acto culpable que llegamos á cometer; verdad que no sabemos á qué viene recordarlo, pues en nada se relaciona con las frases atacadas. En seguida, sostiene el Sr. Rendon que Satanás no es el mal absoluto, porque mal absoluto es lo mismo que *nada*, como negacion del Bien. Por fortuna tambien vamos de acuerdo en este punto con el Sr. Rendon, pues precisamente nosotros negamos que haya mal absoluto; es el catolicismo el que, con su concepcion de que Satanás es el mal personificado, incapaz de hacer una obra buena, le ha constituido en absoluta negacion del bien. Y si nó, vamos por partes: ¿Satanás puede hacer el bien? Sí, responde vd. en el acto, solo que con un fin malo. Entonces, Sr. Rendon, ese no es un bien, es un mal, porque la bondad no consiste en valerse de tales ó cuales medios para conseguir un objeto reprobable, sino en hacer lo bueno única y exclusivamente con una mira buena; si vd. dá una limosna á un mendigo para que provea á su subsistencia, hace vd. el bien; pero si se la dá expresamente para que satisfaga su deseo de cometer un crímen, hace vd. el mal. Por consiguiente, como la intencion es la que se juzga y no los resultados más ó ménos remotos, todos sus argumentos de vd. de que Satanás hace el bien para lograr el mal, solo tienden á confirmar mi aserto: la Iglesia romana cree en un sér que es la negacion de todo bien, y sin embargo, le atribuye los buenos consejos que nos dan los Espíritus, llamando á éstos, ángeles malos.

Ni queda á vd. el recurso de decir que esos consejos son para disfrazarse mejor y ocultar á los ojos incautos el fin que se propone, porque la moral del Espiritismo es inalterable, y segun esos Espíritus, nunca puede el hombre apartarse de ella, so pena de delinquir y atraerse las expiaciones consiguientes: es decir, Satanás *ha sido bastante estúpido* para cortarse la retirada, puesto que dando el medio de evitar en lo venidero su perniciosa influencia, ha hecho imposible la entrada á su reino, de todos los que se acojen bajo la bandera santa del Espiritismo. En efecto, si no hubiese un cuerpo de doctrina, si millares de veces los Espíritus buenos no hubieran prescrito á los adeptos, el deber de examinarlo todo y retener solo lo bueno; si no hubieran dado reglas *irreprochables* para discernir entre los consejos de las almas superiores y los de las inferiores; si no hubieran declarado terminantemente que toda excitacion á la mas leve falta contra la moral cristiana, así fuese apoyada por legiones de Espíritus, jamás podrá aceptarse, y solo deberá verse en ella una tentacion ofrecida por los Espíritus inferiores,—si no mediaran todas estas garantías que facilitan el conocimiento del bien y el mal, evidenciando á éste por mas embozado que se presente, podria tener, no hay duda, muy graves inconvenientes la práctica del Espiritismo; pero libre de todos esos peligros por los torpes manejos de Satanás mismo, como segun los romanistas el Diablo sabe mas que nosotros por ser *de naturaleza superior*, y por lo mismo supo bien lo que hacia, es claro que

hizo ese bien con el exclusivo propósito de librarnos de sus acechanzas y de impedir nuestra perdicion: ahí tiene vd. al génio del mal absoluto haciendo el bien.

Ademas, si Satanás no puede hacer el bien por el bien, ó sea, si solo hace el mal más ó ménos inmediato, ¿no es la negacion de todo bien? Concilie vd., pues, esta conclusion con las del párrafo anterior, si le es posible. Y si convencido de que nuestro argumento es irrefutable, aceptase vd. que Satanás puede por momentos hacer el bien,—¡y tan trascendentalmente!—tendria vd. que admitir como consecuencia lógica, que siendo el Diablo malo por intermitencias, no hacia el mal eternamente, y que sus acciones buenas merecian recompensa; y como para la justicia divina merecer equivale á conseguir, resultaria de este debate que los Diablos reciben recompensas divinas, es decir, dejan de estar en el infierno, son Espíritus en progreso como todos los demás, en mayor ó menor escala; es decir, no son, ¡no hay tales Diablos!

Vea vd. á qué precipicio le ha conducido la lógica de su argumento: á estar conforme con las doctrinas espíritas. ¡Ojalá desechara vd. al demonio sistema y se convenciera de que ese precipicio es celeste, es todo luz, es divino, Sr. Rendon; *sic itur ad astra!* Así podrá vd. leer á Porfirio con mas serenidad, y convencerse de que para él habia demonios buenos y demonios malos, pero no demonios eternos; podria vd. ver que una de las grandes máximas del Espiritismo es *tener humildad*, no porque la imponga autoritativamente, sino porque demuestra con la experiencia que el orgullo es condicion de inferioridad y obstáculo al progreso; y sabria que los espíritas no se jactan de pertenecer á la humanidad, sino á todas las humanidades del espacio, en lo cual no hay un vano sentimiento de amor propio, sino de amor y gratitud infinita al Sér Perfecto que ha hecho del progreso la razon de ser de todo el universo.

Pasemos á la carta sexta, que principia vd. comentando estas otras palabras mias: "Pues bien, los espíritas creemos racionalmente que solo la voluntad puede cambiar el modo de ser del alma, tenerla sumida en abyeccion inmunda ó hacerla subir por resplandecientes alturas." A esto llama vd. *reconocer* con los romanistas que el alma solo puede mejorar de condicion en virtud del trabajo interno. ¿Reconocer? No, Sr. Rendon, creer; bastantes pruebas doy á vd. de que solo la razon tiene influencia en nosotros para suponer que cayéramos en una *condescendencia* con la iglesia de Pio Nono. Por otra parte, esa doctrina que vd. pretende romanizar está en flagrante oposicion con la doctrina de la gracia: no há mucho tiempo que uno de los patrocinados de vd. nos decia que nuestra persistencia en el error dependia de la falta de gracia, es decir, que era *independiente* de nuestro trabajo; vd. mismo en el final de su carta 5ª dice que el fiel cristiano sabe que nada valen sus labores sino por la fuerza que viene de Jesus; esto, en otras palabras, expresa idéntica teoría. Luego vd., Sr. Rendon, confiesa con sus creencias religiosas que la condicion esencial del mejoramiento no es producto único del esfuerzo autonómico del individuo, sino tambien y sobre todo de un favor que le hace la divinidad; así pues, ó ha incurrido vd. en una contradiccion herética, ó conviene vd. con nosotros en que solo el mérito personal causa el progreso. Donde sí me ha sorprendido su dialéctica es en la deduccion *¡lógica!* que hace vd. de mis frases, á saber, que en ellas digo ó significo que Dios señala un término de prueba á los Espíritus, pasado el cual ya no tienen tiempo de cambiar su modo de ser por el trabajo interno. Pues yo, Sr. Rendon, no veo cómo lógicamente ni de otra manera pueda destilarse esa deduccion en los mas refinados alambiques del sofisma. Al contrario, segun consta en todos los libros espíritas y en mis humildes escritos, no hay plazo ni término á las pruebas, sino que el Espíritu tiene ante sí la eternidad para trabajar, enmendarse, luchar con sus impurezas y convencerse de que éstas solo sufrimientos pueden ocasionarle; entonces las desecha, decídese por fin por el buen camino y se depura. Y tan evidente es para vd. mismo que esa es nuestra doctrina, que luego comienza á rebatirla. ¿A qué venia, pues, una digresion inútil sobre fantasmas que solo estaban en la imaginacion de vd., y tras los cuales nos guardaremos bien de escudarnos?

Vd. asegura que quien ha de gozar el eterno premio es el *hombre*, y lo dá como un axioma que ni discusion admite. Pues desgraciadamente nosotros lo negamos, Sr. Rendon!

el cuerpo es tan solo un instrumento de la inteligencia que lo gobierna, y por lo mismo solo el alma es responsable de los actos humanos; el mérito solo recae en el Espíritu, por lo mismo, á no ser que pretenda vd. sostener que los fenómenos psicológicos de la voluntad y la libre eleccion sean una mezcla de dos voluntades, la del cuerpo y la del alma, en cuyo caso tacharia yo á vd. de sensualista porque confundiria en una sola las dos sustancias, psíquica y material. Y de hecho lo es vd. al afirmar que el placer *sensible* que experimentamos al hacer una accion buena, es prueba de que tambien el cuerpo tiene parte en el mérito: eso es llevar hasta el mas craso materialismo la explicacion de uno de los mas puros goces espirituales, en que ningun participio directo tiene el cuerpo, pues cuando mas recibirá por simpatía los efluvios benéficos que la conciencia del bien haga irradiar del alma.

Yo bien sé á qué conclusion quisiera vd. llevarme: á la resurreccion de la carne; pero por fortuna San Pablo ha dicho en su primera á los Corintios, cap. XV, 35–44, que *el cuerpo animal no resucita;* en lo cual el grande apóstol vá de acuerdo con la naturaleza y con la ciencia moderna, que saben muy bien á qué atenerse sobre las evoluciones generales de la materia orgánica. Dígame vd. ahora, Sr. Rendon, cómo puede fundar en tales argumentos, que trascienden de muy lejos á epicurismo, que la vida terrestre es el plazo, impuesto por Dios á los Espíritus, pasado el cual dá su fallo irrevocable! En primer lugar, la primitiva deduccion que habia pretendido derivar de mis palabras, nada tiene que ver con ellas: en segundo lugar su conclusion solo implica la voluntad de vd. de creer que es así, en manera alguna dá la prueba racional y prévia. Y bien sabe vd. que en este siglo de las luces los *autos epha* han sido desterrados, como todas las pretensiones demasiado risibles.

Abogando luego por la *necesidad* del infierno, pregunta vd. que hace Dios con el criminal obstinado que durante muchas vidas no se convierta. Voy á decírselo á vd.: como á Dios *no le corre prisa*, y como todos los tiempos son para él un instante infinitesimal de la eternidad, no altera en nada sus leyes; espera, y espera sabiendo que el Espíritu empeñado en el mal llega á sufrir tanto, que su modo de ser ya le es insoportable y trabaja por librarse de las cadenas del sufrimiento para ascender á las gerarquías superiores. En otros términos, es imposible que un Espíritu se obstine eternamente en el mal, porque ese estado cada vez mas doloroso para él mismo llega á producir en su voluntad una reaccion en el sentido del bien; la lucha durará mas ó menos tiempo, pero cuando termine, el Espíritu que ha adquirido ya ciertas facultades y sabe por experiencia lo que cuesta empeñarse en marchar fuera del bien, asciende incesantemente. Ahí tiene vd. la justicia mas extricta, matemáticamente proporcional á la falta, regida eternamente por leyes naturales invariables, y gracias á la cual no hay necesidad de infierno; toda esa penosa elaboracion de la felicidad, que para el Espíritu perverso puede durar tiempos incalculables, es para Dios menos que un instante, porque en su infinita duracion y eterna presciencia ha visto que el fin universal de todos los albedríos tiene que dirigirse á El. Tal es la doctrina del Espiritismo, Sr Rendon; juzgue vd. si la respuesta no se basa en la Justicia, Bondad y Sabiduría de Dios.

Mucho me ha sorprendido ver que llama vd. *cruel* á nuestro Dios porque deja pasar á los Espíritus culpables por largas épocas de prueba y de sufrimiento en vez de haber dado á todos, desde su creacion, la gloria celeste. En primer lugar, celebro mucho que haya vd. convenido en que si padecimientos temporales pueden ser obra de la crueldad, tambien tendrian que serlo, y en infinitamente mayor escala, los dolores eternos; eso equivale á concedernos que admitir el infierno seria creer en que Dios es cruel, es decir, no es Dios; pero además, voy á probar á vd. que no hay crueldad en penas temporales, que tienen muy definido su objeto. Entre el Sér Perfecto y el ser humano hay una distancia *infinita*; todos los progresos del alma, acomulados durante los siglos de los siglos, y renovados incesantemente, no disminuyen en nada la distancia que la separa de Dios, son progresos verificados en el seno del Sér Perfecto; pero como El es infinito en la infinidad de sus atributos, el ser progresante siempre será finito, no como susceptible de llegar á un fin intraspasable, sino como susceptible de ser

medido en sus facultades; por último, los Espíritus mas elevados que pueda haber en la inmensa escala de la Perfeccion, distan de Dios tambien infinitamente, siendo imposible que ningun Espíritu pueda llegar á ser igual á Dios, que es el *Sér* en toda su plenitud, mientras que nosotros no somos mas que mónades pensadoras en un constante *devenir*, mas y mas provechoso y potentificador á medida que nos elevamos. Ser igual á Dios seria tanto como ser idéntico á El, y uno solo, por consiguiente, como se demuestra en teodicea para combatir la posibilidad de una pluralidad de dioses. Ahora bien, lo que vd. queria simplemente es que Dios hubiera creado una infinidad de dioses, lo cual era manifiestamente imposible, no porque Dios fuese impotente, sino porque las condiciones necesarias de su esencia son la inmanencia eterna en el universo, su eterna espontaneidad, su infinitud absoluta; ¿por qué suponemos que Dios es incapaz de hacer que el círculo sea cuadrado, ó que la parte sea mayor que el todo? Porque lo suponemos contrario á la naturaleza, que es obra divina, y á la verdad, que es tambien atributo divino; del mismo modo, *crear dioses* son palabras que se excluyen mútuamente, pues Dios es increado. Prosigamos: ¿cómo quiere vd. que el Sér Perfecto creara seres que se hallasen ya en cierto grado de *progreso?* El progreso implica movimiento de lo anterior á lo posterior; Dios no podia colocar á sus criaturas en un estado de divinidad; no podia violar las leyes de verdad, eternas como hijas suyas, colocándolas en los indefinibles límites de una felicidad que los tendria siempre infinitamente distantes de su Creador; y como las mismas leyes de la felicidad están en que sea ella consciente, para los seres libres que no tuvieran término alguno de comparacion seria ése mismo el principio, y el principio de un camino escabroso, pues en uso de su albedrío podrian llegar á desviarse. O no eran libres, y entonces eran desdichados. Resulta, pues, que era necesario para que los seres creados llegaran á apreciar algun dia la felicidad, y tuvieran todos las sabias condiciones de un progreso hácia Dios, que principiaran por simples y sencillos como enseña el Espiritismo, que se elevaran por sus propios esfuerzos, sin recibir gracia ni privilegio alguno, llenando al mismo tiempo la infinidad de objetos que tiene la naturaleza, desconocidos inmediatamente para nosotros.

Esta demostracion racional, la damos no como fórmula definitiva; pues por mas concluyente que sea en sí misma, solo pretendemos probar al Sr. Rendon que sí sería una temeridad, verdadera demencia, pretender explicar ó definir el por qué de todos los procedimientos divinos; la simple razon encuentra en favor de la doctrina espírita argumentos que no tienen réplica: bastaba contestar simplemente que siendo un hecho de experiencia íntima que el albedrío humano es completamente libre, y siendo un axioma de lógica en tratándose de la justicia divina, que el que sufre ha merecido sufrir, no tiene el hombre que pedir cuenta á Dios de un modo de ser que en su propia voluntad estriba reformar. Ni Dios habia de ser mas ó menos grande porque la razon humana no comprendiera el secreto del móvil inmenso que de toda eternidad se ha impuesto el Sér Supremo.

En cuanto á que la creencia en el infierno es innata en todos los pueblos, ya hemos probado á vd., Sr. Rendon, que ese es un error supino: ¿dónde están el Diablo y su infierno perpétuo en la religion zoroástrica? ¿Dónde en las profesiones órficas de los druidas? Y aunque así fuera; y aun cuando la autoridad de los mas insignes pensadores no se hubiera levantado siempre protestando contra esa blasfemia impía, como Taliesin, Pitágoras y Nicolás de Cusa contra la creencia general del centralismo terrestre; desde el momento en que, como los astrónomos copernicanos hicieron prevalecer el verdadero sistema celeste, el amor á la verdad que es la astronomía del alma ilumina los arcanos del verdadero sistema moral, nada valdrian los errores de mil siglos sobre su pedestal de humo para oponerse al triunfo de la razon, ordenado por Dios en la carrera progresiva de la humanidad terrestre.

¡Y á estas grandezas responde vd. con las mezquinas ideas de que negamos el infierno porque le tenemos miedo! Solo al romanismo se le ocurren tales argumentos; ¡como si la conviccion íntima dependiera de la voluntad de creer ó negar! Cómo si con tal respuesta pudieran destruirse las razones irrefu-

tables que niegan la posibilidad de Satanás y de las penas eternas!

SANTIAGO SIERRA.

FENOMENOS EXPONTANEOS.

APORTES EN ESPAÑA.

Francisco Milan, de oficio trabajador del campo, que vive en la villa de Rota, calle de la Higuereta núm. 25, casa baja, con las habitaciones á un patio grande y azoteas, desde principios de Enero de 1870 comenzó á observar los siguientes fenómenos:

El primero fué, que una noche estando él en la sala jugando á las cartas con varios amigos y su mujer, y sus hijas en la cocina ocupadas en faenas domésticas, sintieron todos en la azotea un gran ruido, como de gente que corria, y acto seguido tiraron una piedra grande al patio, seguidamente cayó otra y otras muchas despues, refugiándose asustadas las mujeres en la sala, y registrando los hombres en balde las azoteas y avenidas de la casa, pues á nadie encontraron; pero las piedras cayeron en gran número.

A la noche siguiente les aconteció lo mismo, y el Milan dió parte á la autoridad.

Fué la guardia civil al mando del cabo Carrasco, y con ella los municipales. Ocuparon las azoteas de la casa y las de los vecinos, entre ellas la de Juan Rodriguez, y el apedreo continuó como las noches anteriores, sin que hubiera medio de averiguar quién las tiraba en tan crecido número, y con la particularidad de que, á pesar de haber gente en el patio, cántaros y otros objetos, nunca resultó la menor lesion en ninguna persona, ni la rotura de ninguna cosa.

El entonces alcalde de Rota, D. Juan Beigbeder, adoptó cuantas precauciones le sugirió su deseo de conocer á los agresores, y perdió el tiempo inútilmente: ni él, ni sus dependientes, ni nadie, pudo averiguar el orígen de aquella lluvia de piedras, que diariamente caian en el patio y penetraban en las habitaciones de la casa, con la particularidad de no tocar siquiera una madre-selva, que estaba formando un sombrajo delante de la puerta de la sala en el patio.

Al poco tiempo que esto acontecia, Cármen Milan, hija del Francisco, jóven de 20 años, era víctima de otros fenómenos. Manos invisibles le rompian el traje diariamente, aconteciendo esto en presencia, una noche, del cura de la expresada villa, P. Rubio, que no queria creerlo y quedó convencido. Al Francisco Milan tambien le quitaban continuamente el sombrero de la cabeza, y á su mujer, madre de la Cármen, el pañuelo.

Fenómenos de audicion y de evidencia, solo los refiere la Cármen, á cuyo oido le decian mil estravagancias y habla ella de una sombra negra que la solia llamar.

Son innumerables los pormenores que refiere el Francisco Milan, citando multitud de testigos, por mas que todos estos fenómenos, especialmente el de las piedras, son públicos y notorios en la villa de Rota, donde movieron gran escándalo, y aun se recuerdan perfectamente.

El Milan, notando que caian muchas piedras del corral de la casa, las rotuló un dia con un número 3, y todas las rotuladas fueron por la noche al patio.

Otra noche se fué al corral con su hermano Ramon, armados ambos de escopetas, y se apostaron allí. Al poco tiempo observaron que la puerta del corral que daba al barranco de la playa, á pesar de estar perfectamente atrancada, se abria de par en par y se cerraba repetidas veces, huyendo asustados á la vista de aquel prodigio.

En la azotea amarraron fuertemente un perro del cortijo, á ver si ladraba, y ni el perro ladró, ni saben cómo ni por dónde se sacó la cadena del cuello y apareció en el campo, sin que por eso hubiera cesado la granizada de piedras.

En las mesas y en las paredes de la habitacion de dormir, oian golpes contínuos, y una noche, anunciándole su hija Cármen que le iban á dar un susto, vió el Milan, al despertarse, un perro enorme ante sí, que se disipó al breve rato.

Estando una noche los municipales en la azotea, tiraban al patio algunas mazorcas de maíz. Avisados por el Milan, se colocaron sobre ellas, y sin embargo, las mazorcas caian al patio en gran número.

El Milan dice que cuando se convenció de que no era posible averiguar quién tiraba las piedras, fué una noche que al sacar su hijo un burro de la cuadra para irse al campo, cayó sobre el aparejo de la béstia, una piedra grande; al poco tiempo, sintió el ruido de la caida de otra, y el de otra despues; pero notando que aquella noche no se veian las piedras nuevas, observó que la misma primera se alzaba del suelo y volvia á caer.

Los guardias civiles no querian ya subir á las azoteas, ni menos quedarse solos en un punto, pues sentian que les agarraban las piernas, asegurando que preferian batirse con veinte bandoleros á entrar en aquella casa.

Un amigo de Milan, llamado Castellanos, fué un dia al anochecer á la casa, y cogiendo una escopeta, dijo que él averiguaria quién tiraba las piedras. Se sentó en el patio y al poco rato, por la puerta de la calle, entraron dos piedras. Salió el Castellanos á la puerta, y al poco rato oyeron el Milano y su familia un pistonazo y la caida de un cuerpo. El caido era el Castellanos que, á poco volvió en sí, asustado hasta el punto que hubo

necesidad de sangrarlo, asegurando que por la azotea de la casa de enfrente, vió pasar como una fantasma muy grande, seguida de otra turba espantosa de ellas; que hizo el disparo, y al faltarle el tiro se apoderó de su ánimo el terror que lo hizo caer al suelo sin sentido.

La hija Cármen, estando lavando ropa en la cocina, vió saltar un gran puchero lleno de legía, que estaba detras de un lebrillo, y que la mojó toda, huyendo despavorida de aquel sitio, con la particularidad de que un niño pequeño daba gritos de terror espantosos cuando lo aproximaban al rincon de donde saltó el puchero de legía.

Sería interminable tarea el apuntar todo lo que refieren el Milan y los muchos testigos presenciales de estos fenómenos, que han durado, con mas ó menos interrupciones, cerca de dos años, durante los cuales el Milan y su familia han sufrido horriblemente con los sustos y las intranquilidades consiguientes, pasándose muchas noches en claro y muchos dias sin comer, llenos de espanto.

En las casas inmediatas á la del Milan, tambien han caido piedras, y en aquella calle de la Higuereta fueron apedreados una noche el sereno Palma, y los otros á quienes llamó.

El último fenómeno lo observó el Milan hará unos tres meses. Frente á su casa tiene una tiendecita donde despacha bebidas espirituosas. Unos borrachos se estuvieron allí una noche hasta eso de las dos. Cuando se marcharon cerró la tienda, y al irse á su casa, que está enfrente, le echaron un jarro de agua encima, y al entrar por la puerta cayó á su lado una piedra de lo alto.

En la actualidad solo suele sentir la familia al acostarse, grandes y variados ruidos en el patio, á los que ya no dan importancia ninguna.

J. N.

[*Criterio Espiritista.*]

APORTES EN INGLATERRA.

En la seccion núm. 36, en el condado de Santa Cruz, vive una familia que se llama Lynch, la que es molestada porque le cortan la ropa, le rompen sus platos y mil otras cosas demasiado numerosas para hacer mencion de ellas. Todo eso pasa en plena luz del dia.

Pasé la noche del miércoles allí. Todo estuvo tranquilo hasta las siete de la mañana, cuando los objetos como rodillos de pastelero, piezas de hoja de lata, huevos, trastos de barro, empezaron á levantarse de acuerdo y caer por todos lados en el cuarto. Un pedazo le pegó á una niña de dos años hiriéndola gravemente.

Mr. Lynch ofrece $3,000 para que le expliquen el caso.

Con estas cosas llevan perdidos como $2,000. Cientos de personas los han presenciado, incluyendo los editores del "Dane County News" y del periódico "River Tails". Ayer H. M. Jaylor editor del "Standar Times," de este lugar, el administrador de Correos Yager y varios otros, salieron para el punto donde pasan estos conflictos. Los objetos se mueven de 6 á 10 de la mañana y de 6 á 3 de la tarde, y nada sucedió el Domingo.

La Biblia de la familia fué á dar á un cazo de agua hirviendo y se echó á perder. Hachas, barrenas, se elevan solas aunque nadie esté á su lado, y empiezan á volar por las piezas.

Esto no es un mito, es una triste realidad.

DAILY MORNING.—*Lóndres.*

PARAMATMA.

(EL ALMA SUPREMA.)

RIG-VEDA.—LECT. 7ª—SEC. VIII.—HIMNO X.º

Ni con vida, ni en muerte; y era entonces
La superior region sombra de nada;
Visible no era el cielo, ni invisible;
No era aún lecho la Tierra en que las ondas
Durmiesen intranquilas; ¿y do estaban
Tus negros antros, éther inmanente?

Nada era ser ni porvenir; ¡sombrío
Pasado eterno, que ni muerte pudo
Llamarse, ni inmortal! señal faltaba
Que de luz nuncio ó de tiniebla fuese:
EL solo respiraba; mas ni un soplo
Llegaba hasta el *no ser*, y solo habia
Un éxtasis sin fin, y en él la Causa
En su inmensa Unidad estaba absorta.

Aún no sus giros célicos el Tiempo
A trazar se atrevia; lindes eran
De sí mismas las sombras: el Gran Todo
En el Amor Eterno reposaba,
Y era la negra inmensidad, perdida
En el Unico *Sér*, virgen estéril.

Los que brotaron de su Amor engendro
Y del alma inmortal patente signo,
Prístinos frutos, en el Verbo estaban
De toda eternidad; y el Verbo Eterno
Con su solo querer, sacó del caos
Reunidas por Él, almas y formas.

Del infinito al palpitante seno,
¡Que resplandor bajó! ¡Por la Palabra
Cuantos, brotando sin cesar, del mundo
Gérmenes santos, por do quier volaron!

*Autor, *Pradjapati*.—Metro *Tvichtub*.—Version del sanscrito al frances, por M. Langlois.

La potencia del Ser, que en sus caricias
Tal Universo procreó, ¡cuál llena
De gozo el corazon! llama es que surge
Del puro hogar, y al cielo se remonta.

¿Y quién, sin blasfemar, dirá atrevido
Tu nombre, Creador? Quién de tu esencia
La explicacion dará, ni de los seres
O de las causas el principio augusto,
Si mas sublime aún, tambien los dioses,
Señor Universal, fueron tus hijos?

Tú que éres Autor, tú, Soberano,
Por todos velas amoroso y tierno;
¿Quién sino tú, Señor, acertaria?
¿Quién sino tú, que de la excelsa altura
La ley al Orbe das, cuya Palabra
Vida inmortal para los mundos tiene?

SANTIAGO SIERRA

Dictados de los Espíritus.

El Espíritu incarnado de la mujer.

Medium, señorita Guadalupe P. de L.

CIRCULO GUANAJUATENSE.

Febrero 9 de 1874.

El Espíritu de la mujer, entended de la mujer en cierto grado de adelanto, tiene casi siempre misiones importantes que llenar. Una de ellas es la de una buena madre de familia. Tiene tantos sufrimientos una madre, que, aunque no fuera mas que por ellos, adelantaris, pues el sufrimiento cuando es llevado con paciencia, es lo que mas purifica al Espíritu. Otra es la de una buena esposa. La buena esposa tiene que cumplir grandes deberes; es lo primero importante que tiene en la vida la mujer: su mision es amar; pero no con ese amor pueril y sin sentido, no con amor insustancial. El amor que debe á su esposo es un afecto lleno de abnegacion, amor que hace olvidarse de sí misma para entregarse por completo al ser amado.

Debe dedicarse á labrar la dicha presente y futura de su marido, pues á ella toca conducirlo por el camino del bien. En efecto, una mujer virtuosa siempre acaba por atraer á su compañero al buen camino. Con prudencia, con mucha ternura acaba por hacer de él un modelo de esposos. Hemos visto hombres malvados volverse buenos ante la prudencia, la resignacion de la mujer á que están unidos. La buena esposa es la mejor semilla, por decirlo así, que produce la virtud.

Debe, ante todo, guiar á su marido por la senda del bien, aconsejarlo, pero no dándose aires de mando ni de superioridad, sino con amor y con dulzura.

El Espíritu del hombre es, por lo general, mas arrebatado, mas impaciente, y la mujer tiene siempre que calmarlo. Ella es mas perspicaz, mas inteligente, tiene desarrollada en mayor grado la idea del infinito, y con todos estos dones bien usados, puede ser modelo de esposas.

¡La madre! ¡Vision sublime! ¡vision de amor, de abnegacion sin límites!

Para la buena madre, todos son sufrimientos y lágrimas desde que tiene la inmensa dicha de serlo. Nace su hijo; ¡cuántos dolores, cuántos temores! ¡Cuántas esperanzas, pero tambien cuántos goces! ¡Con qué placer contempla á su hijo dormido en la cuna y con cuánto tormento piensa que tal vez, aquel pobre pedazo de su corazon será, mas tarde, juguete del destino quizás adverso! que aquel pobre niño inocente entonces, será, mas tarde, un ser tal vez lleno de sufrimientos y decepciones!... ¡con cuánto afan le enseña que hay Dios; que tiene que adorarle y que es su padre espiritual!

Crece el niño, y comienza para la madre otra clase de sufrimientos y de goces. Procura que aprenda; quiere ver á su hijo instruido, y cuando comprende que se estrellan sus afanes contra una naturaleza indolente y abandonada, cree verlo perdido y que el niño jugueton y travieso no llegará jamas á ser hombre formal, y entonces se desespera. Pero cuando ve al niño aplicado, estudioso, ¡cómo se alegra! Para la madre un premio de colegio, una buena nota, es un triunfo incalculable.

Ya es adolescente; comienzan nuevos temores que seria prolijo enumerar. Sigue el hombre, y entonces se cree la madre perdida en el amor de su hijo. Todos los jóvenes son, por lo regular, amantes de los placeres, de las reuniones de amigos y poco caso hacen de la pobre madre que tanto ha sufrido por ellos, y á quien deben todo lo que son! Pero calculad qué inmensa será su satisfaccion si vé coronados su afanes con la dicha de sus hijos, cuándo estos llegan á ser hombres ilustrados y buenos, útiles á la sociedad!

¡Qué placer sentirá cuando ve que ese buen ciudadano, ese sabio que asombra con las producciones de su vasta instruccion, de su inteligencia, cuando vea esa madre que es tan respetado y tan bueno como ella misma, y todas son obras suyas!

Esto es en la Tierra; y decidme: ¿se podrá comparar esta felicidad á la que la espera en el mundo espírita? No, mil veces, no. Desaparece de vuestro mundo, y es esperada aquí por sus compañeros de ultra-tumba con inmenso júbilo. Todos la vienen á recibir, la felicitan por lo bien que desempeñó su mision; los inferiores la ven con respeto y admiracion, y es conducida como en triunfo por las inmensidades infinitas del espacio.

Adios: aprended y enseñad.—MARIA, *abuela del Medium.*

Círculo espírita de Guadalajara.

Marzo 4 de 1874. [*Medium M. F. A.*]

EN UN BAUTISMO.

Por segunda vez asistís, algunos de vosotros, á un bautismo espírita; los que por primera vez lo presenciais, quedareis impresionados; pero desarraigad de vuestra mente esas añejas creencias y disponed vuestros corazones á un porvenir mejor.

La humanidad progresa, al mismo tiempo que progresa la ciencia, y de esta manera, con el trascurso de los tiempos, conquistará nuevas verdades y con ellas el adelanto moral, sin que ya nada le inquiete ni la infunda temores por el interés que tendrá en el desarrollo de esa doctrina consoladora y progresista, vuestra doctrina espírita.

Podríamos deciros que habeis concurrido á un festin espiritual al presenciar ese acto que es un gran paso en la vía del progreso para el niño que acaba de ser bautizado.

Animo pues, hermanos mios; haced á un lado esas rancias preocupaciones que tanto tiempo os han detenido en vuestro camino; que nada os acobarde en esa heróica carrera que habeis emprendido y lograreis con vuestra diligencia llevar la luz hasta los mas escondidos rincones de la Tierra.

Marchad con paso firme por la transitoria y corta existencia que se os ha concedido para cumplir una; mas ¿la comprendereis? Mirad, mirad hácia adelante: se ha arrojado ya el guante. ¿Quién lo levantará? (1)

Que vuelvan las espaldas los que tengan miedo y que no avancen los que se quieran quedar estacionados; su turno llegará porque el tiempo no tiene medida y las existencias son infinitas.

Pero ¿adónde voy?..... Pongo estos pobres caracteres en un tiempo de gran solemnidad para vosotros, puesto que habeis dado el segundo paso.

Y tú, infante afortunado, que bajo humildes pañales entras al lado de protectores desconocidos; á tí tambien te llegará la hora en que puedas concurrir con tu grano de arena al adelanto de tus hermanos y decir, no con la vanidad de la tierra, sino con la sencillez del verdadero cristiano: ¡Nací espírita, seguí espírita y morí espírita!

¡Que el tiempo te sea propicio y leves los obstáculos que se presenten en tu camino!

Un amigo espírita.

El médium le suplicó dijera su nombre y firmó.

Pablo Castañeda.

(1) Acababan de pasar los sucesos de Ahualulco. El Espíritu que se comunica fué militar antes de ser espírita.

¿HAY FATALIDAD?

Círculo meridano.—12 de Enero de 1874.—Espíritu, I. Castera.

P. La ciencia ecular del humanismo ó el conocimiento científico de todas las especies de voz humana y sus distintas propiedades y alteraciones, diagnósticos y pronósticos de las enfermedades, preparacion física, génio ó inclinaciones, seria un gran adelanto que conduciria á mejorar física y moralmente al hombre, por ser de gran trascendencia, pues que revela los fenómenos ó instintos de la humanidad, mas las enfermedades de que se halla afectado el individuo sin saberlo él mismo y cuyas ventajas serian de gran valía para la medicina: ¿sería posible generalizarla entre los hombres, ó son necesarias en ellos cualidades ó condiciones especiales para la adquisicion de esos conocimientos?

R. "En el estado actual de la humanidad seria en extremo difícil generalizar los principios de la ciencia ecular. Para poseerla, siquiera medianamente, se necesitan en realidad cualidades especiales de que carecen casi todos los hombres.—Me direis que entonces fué inútil la enseñanza que de ella trasmitió un Espíritu perfecto á un Espíritu encarnado: os equivocais. Esa enseñanza ha sido y será de una gran trascendencia porque al menos ha dado ya á los hombres idea de una ciencia cuya existencia hubieran tal vez desconocido por largo tiempo. El espíritu de observacion se ha despertado ya, y llegará un dia en que la humanidad, conociendo, comprendiendo y desarrollando los principios de la ciencia ecular, habrá dado un gran paso en la senda del progreso, paso ó adelanto debido exclusivamente á sus propios esfuerzos."

P. ¿Cómo debe entenderse el fatalismo á la hora de la muerte y acerca del género de muerte?

R. "Dios, para quien no hay pasado, ni existe, propiamente hablando, el futuro, pues con su sola mirada abarca los átomos mas pequeños de la creacion, y los acontecimientos mas insignificantes de la vida humana, no podia, no puede ignorar, como facilmente comprendeis, la hora, el minuto en que cada hombre, cada sér, modificará su modo de vivir.—Por esto, conoce y sabe cuándo y cómo ha de abandonar su envoltura corpórea el Espíritu que la anima. Las consecuencias de esta verdad en nada alteran el órden moral, y, mas extensamente hablando, el órden general de la creacion.—Reflexionad en ello con detenimiento: no por proceder violentamente caigais ó incurrais en los errores en que cayeron é incurrieron muchos hombres, eminentes en otros sentidos."

P. ¿Es cierto que el hombre no puede sustraerse al fallo que fija el término de su existencia, ni al género de muerte que debe interrumpir su curso?

R. "La duda vuestra tiene por orígen el di-

verso sentido en que se puede tomar la palabra fatalidad.—Me explicaré: Dios conoce, sabe y comprende todos los sucesos que han tenido, tienen y tendrán lugar en la creacion inmensa: unos, como los momentos en que el hombre ha de dejar de existir, han sido señalados, prescritos por el mismo Creador y el hombre no puede sustraerse del cumplimiento de esta inexorable ley. Dios, por otra parte, sabe si un ser cumplirá ó nó con sus deberes, si se portará bien ó mal; pero este comportamiento no le ha sido prescrito. El hombre, en virtud de su libre albedrío, obra segun le parece, pero no por eso Dios ha de dejar de ser Dios. La presciencia divina está perfectamente conciliada con la libertad humana."

P. (De D. R. M.....) Entónces será inútil recurrir á la medicina para evitar la muerte.

R. «El hombre del mismo modo que comprende que está en el deber de curar las enfermedades que debilitan su alma, comprende tambien que tiene obligacion de atender á la conservacion de su cuerpo. Estos no son deberes imaginarios sino reales. Ademas, sabe muy bien que el estado del alma depende en gran manera del que guarda el cuerpo, y que, desatendiendo el uno, desatiende indirectamente la otra. Ignora por otra parte, la hora en que su Espíritu se lanzará á mundos desconocidos, y el amor á la existencia le obliga á recurrir á los auxilios de la ciencia, para conservarla mas tiempo á su entender. El abandono total del cuerpo puede calificarse como un suicidio y ya sabeis con qué diligencia debeis apartaros de cometer esta falta.»

CONSEJOS.

Sesion del dia 19 de Enero de 1874.

Evocado el Espíritu de verdad, se obtuvieron las comunicaciones siguientes.

(Espontánea) «¡Pobres hombres! israelitas peregrinos en el desierto de la vida, no lucia ante vuestros ojos ni una columna de fuego que guiase vuestros pasos, ni teníais el maná alimentador para fortaleceros! Pero los tiempos han cambiado: á la aparicion de los Espíritus mensajeros de Dios, portadores de la buena nueva, las preocupaciones que ennegrecian la mente humana, se desploman y caen de su trono mal cimentado: la verdad luce con destellos deslumbradores; suena á vuestros oidos con una armonía infinita y divina y no se presenta ataviada con falsos oropeles. Acojedla con cariño: ella cual madre amorosa os brinda el sustento del alma y despeja vuestro camino arrancando las zarzas en que podian enredarse vuestros vestidos y quitando las espinas que podian herir vuestros piés. Seguid con calma y valor: la felicidad no se conquista sino á costa de grandes sufrimientos: ¿pero qué son todos los sufrimientos y penalidades de las diversas existencias humanas comparadas con las dichas inefables reservadas á los Espíritus que saben cumplir con su fin, que nunca vacilan entre un interés ficticio y engañador y un interés positivo, aunque tardío en realizarse? nada! En otros mundos, en otros planetas, no es mejor ciertamente la condicion de la humanidad. Bendecid, pues, al Supremo Hacedor que os ha deparado una suerte muy venturosa por muchos títulos. Bendecidle en vuestras tribulaciones, en vuestros placeres; bendecidle cuando el sol asome en Oriente, dando vida á un nuevo dia y cuando se oculte en el horizonte, cediendo á las sombras su dominio. Sí! bendecidle á todas horas, en todos los instantes; pero estas bendiciones no sean solo palabras huecas; es necesario que vuestros mas recónditos pensamientos, vuestros deseos, palabras y obras, todos tengan por objeto el bien. El mejor modo de bendecir á Dios, es ser virtuoso, practicar continuamente sus leyes y ejecutar en todas las faces de la vida la caridad sublime, estrella mágica que os llevará al templo de la dicha.»

P. ¿Al hablar de otros mundos y otros planetas en que no es mejor la condicion de las humanidades, te refieres á todos mundos y planetas?

R. «Voy á contestar á vuestra pregunta con otra: ¿á vuestro juicio y segun vuestro conocimientos, ocupa la Tierra el principio ó el fin en la escala de los mundos? es el Alpha ó el Omega?»

PORVENIR DEL ESPIRITISMO.

Sesion del dia 3 de Febrero de 1874.

(Espontánea) «A vosotros, los que por ignorancia ó de mala ó buena fé creeis que el Espiritismo no puede producir mas resultados de los que ha producido hasta el dia; á vosotros los que afirmais que su única utilidad consiste en demostrar al hombre de una manera evidente, que la existencia de otra vida, diferente de la terrenal, no es una mera utopia; á vosotros me dirijo. Abrid los ojos, contemplad las miserias y los errores de la sociedad en que vivís; sondead con el escalpelo de la razon el cáncer infernal que la devora; estudiad detenidamente las injusticias y los adefesios sociales, y decidme, si en medio de tanta corrupcion, cuando solo se rinde culto al becerro de oro, cuando la depravacion de las costumbres es tanta, y cuando, en fin, el egoismo ha cimentado su dominio sobre la tierra, no son necesarias é indispensables de todo punto las sublimes doctrinas y enseñanzas de los Espíritus para atraeros al buen camino, mostraros la verdad, libraros del contagio que se va haciendo general, y en una palabra para demostraros en donde está la única salvacion posible. Si en medio del materialismo de la época, cuando unos hombres piensan solo en satisfacer placeres mezquinos, ideas bajas y pasiones brutales, sin acordarse para nada del Supremo Hacedor; y cuando otros, invo-

cando su santo nombre procuran solo su interes personal, desapareciese repentinamente de entre vosotros el Espiritismo, con sus benéficas y saludables verdades.....ay de vosotros! El progreso de la humanidad terrestre sufriria un atraso de muchos siglos; el materialismo y las preocupaciones de los fanáticos, se opondrian á la marcha progresiva de las sociedades, pararian el impulso que han recibido ya, como el pez-rémora detiene á los bajeles cuando se deslizan rápidos sobre la superficie del Océano. Poco se necesita reflexionar, para convencerse de una manera evidentísima de los resultados benéficos, de las revoluciones restauradoras que la doctrina espírita ha producido y producirá en el seno de los pueblos mas atrasados. ¿No es por ventura, de una utilidad trascendental y extraordinaria, abrir los ojos de los ignorantes, convencer á los incrédulos y vencer la timidez de los débiles, poniendo á su vista de una manera palpitante las sublimes enseñanzas de los Espíritus, entrevistas por los primeros pobladores del mundo, y cuyo gérmen está contenido en las obras de vuestros grandes génios? ¿No es de una grande importancia física y moral, demostrar de un modo inequívoco, verdades que hasta el presente se habian enunciado tan solo, sin que se adujesen pruebas en su favor? Reflexionad; y despues de un detenido exámen de la moral siquiera del Espiritismo, respondedme, como lo haríais en presencia del Supremo Juez, si creeis en conciencia que el Espiritismo ha dicho su última palabra y si sus principios no están destinados á regenerar el mundo.»

Espíritu.—*Ignacio Castera.*

LA CARIDAD.

Sesion del dia 23 de Febrero de 1874.

(Espontánea) «En cuantas comunicaciones os han trasmitido los Espíritus, habreis tenido ocasion de observar que entre todas las virtudes, recomiendan de preferencia la caridad; la caridad para con vosotros mismos y para con todos aquellos seres á los cuales puede extenderse vuestra influencia. ¿Sabeis por qué? porque la caridad es el resúmen, el compendio de cuanto hay de bueno y de grande, porque ella es el todo en que, como es natural están comprendidas las partes; y si todos los Espíritus, aun los mas depravados, no tienen sino palabras de alabanza para esta virtud sublime, convencidos debeis estar hasta la evidencia de su valor y de las consecuencias saludables que proporciona su práctica. ¡Su práctica! he aquí el escollo, he aquí el obstáculo en que se estrellan siempre vuestras buenas intenciones: comprendeis y aún haceis propósito de ejercerla, porque la conciencia, la razon y vuestro interes personal mismo os lo aconsejan; pero ¡ay! qué pocas veces estos deseos llegan á ser una realidad! la mayor parte de ellas, cuando mas, os circunscribís á dar una mezquina limosna, ó á calmar alguna afliccion, como si la caridad girase en una órbita tan reducida, como si ella no fuese, digámoslo así, los polos del mundo moral, como si en ella no estribase única y exclusivamente el bien. Sed, pues, caritativos, pero de corazon; tened entendido que, siéndolo para con vuestros hermanos, lo sois tambien con vosotros mismos; y, ya que no por amor á esta hija predilecta del cielo, sedlo por vuestro propio interes, si bien en este último caso vuestro mérito no será tan grande como debiera. Acaso os parecerán fastidiosas las indicaciones que sobre este punto os hacemos sin cesar los habitantes del mundo espírita; pero está en nuestro deber: la caridad nos aconseja y dirige nuestras manifestaciones. Tal vez algun dia, porque hoy aun no podeis ver con bastante claridad, tal vez algun dia, cuando vuestra alma rompa las ligaduras que la oprimen, comprendereis en toda su magnitud la excelencia de la virtud de las virtudes, y entonces hareis lo que hoy nosotros; aconsejareis sin cesar.....

Espíritu.—*Ignacio Castera.*

EL PERDON.

"Perdona nuestras deudas,
Cual nosotros perdonamos
Al que nos debe, Señor."

Esto decís diariamente,
Recitando una oracion:
¿Y perdonais, en efecto?
¿Y al que ofensas os causó
De veras amais, ó solo
De palabra? ¿Qué es perdon?
No es el polvo derramado
Sobre de una mancha, no:
El polvo la mancha cubre
Pero no la borra. Oh!
El perdon es mas sublime!
Cual rocío bienhechor,
Deja la paz en el alma,
El gozo en el corazon.
Es cual la lluvia copiosa
Que el terreno fecundó
Y que inmundicias nocivas
Lanza de su derredor.
Así como en un espejo
La imágen que se formó
Ni una leve mancha deja,
Al disiparse veloz;
Así el hombre que dar logra
Un santo y noble perdon,
La ofensa olvida y tan solo
En su alma alienta el amor.
Uno es la flor inodora
Matizada por el sol;
Otro la flor delicada

De perfume embriagador.
El que dice que perdona
Y no ama al que le ofendió,
¿Qué es, decid, sino un hipócrita,
Un mísero engañador?
Amad, pues, al que os agravia,
Que en esto estriba el perdon,
Y solo de esta manera
Podreis complacer á Dios.

Febrero 27 de 1874.—*Un Espíritu amigo.*

SECCION CIENTIFICA.

LOS MEDIUMS Y LOS PRESTIDIGITADORES.

En una reunion espírita habida en Bury, presidió el Sr. Duckworth de Hampson Mills, que pronunció una alocucion muy buena, en que dijo que habia recibido una carta en la que se le prevenia que al presidir, favorecia un fraude, pero que el autor de ella habia olvidado poner su nombre. Que él no creia en el Espiritismo, pero que deseaba que se oyese á los espíritas. Que él no dudaba que tomarian interes en la elocuente lectura que iban á oir.

Siguió la lectura del Dr. Sexton, que fué publicada en todos los periódicos locales.

El Dr. Sexton con mucha claridad indicó la diferencia que existe entre los fenómenos espíritas y las suertes de los prestidigitadores.

El periódico en cuestion, se expresa del siguiente modo respecto de los fenómenos:

«Los Sres. Ogan y Tranklyne, los ayudantes del Sr. Dr. Sexton, hicieron entonces varias de las suertes que han hecho célebres á los Sres. Houdin, Dobler, Makeslyne y Cook, incluyendo cálculos espirituales, escritura con sangre en los brazos, la suerte de los amarres con lazos (con todas las manifestaciones), la suerte del calcetin, el desaparecimiento del gabinete, y la salida de dentro de una caja amarrada por dos personas del público.

«Todas las suertes y el modo de hacerlas fueron explicadas á la reunion por el Sr. Sexton.»

[*Medium and Daybreak.*]

Miscelánea.

NUEVA EDICION.

La *Voz de México* ha comenzado á reproducir en su folletin los artículos que durante año y medio estuvo publicando contra el Espiritismo.

Esos artículos están concienzudamente analizados y rebatidos en *La Ilustracion Espírita* de 1872 y 1873. Sin embargo, esperaremos que concluya la nueva edicion para examinarla y ver las novedades que tenga.

LA TRINIDAD.

Un periódico romanista dice que tambien los espíritas tienen su trinidad; esto alude al discurso filosófico del Sr. Echeverría que publicamos en nuestro número anterior. Pero el colega no advirtió que esa *opinion* de un espírita, *ni es un dogma*, ni constituye mas que un símbolo de la solidaridad universal de los Espíritus, que conforme ascienden á Dios pueden llamarse con mas mérito hijos suyos y mas animados de la intencion divina.

De ésto á creer en un Padre espiritual que tiene un hijo en una mujer, y cuyo mútuo amor es una tercera persona que forma una sola con las otras dos, hay una distancia infinita.

AVISO.

Los libros espíritas anunciados en nuestro número anterior y en este, valen dos reales mas en el Interior que en la capital, esceptuando los *Caracteres*, el *Almanaque* y el *Espiritismo en su mas simple expresion*, que valen lo mismo.

La *Ilustracion Espírita*, colecciones de 1872 y 1873, un peso cada una en la Capital; *doce reales* en los Estados.

Libros Espíritas.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

Libro de los Espíritus.....	$ 0 75
Libro de los Mediums.....	0 75
Evangelio segun el Espiritismo.	1 00
Manual del Espiritismo.....	0 75
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18½
Almanaque español del Espiritismo, (agotándose).....	0 50
Caracteres de la revelacion espírita.....	0 25
Lúmen, por Flammarion.....	1 00
QUE ES EL ESPIRITISMO? por Allan Kardec, en México..	0 62½
en el Interior.....	0 75

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Junio 1° de 1874. NUM. II.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

EL MOVIMIENTO ESPIRITA.

SUMARIO.

Viaje de nuestro editor.—Progresos filosóficos de la doctrina.—El hecho y la teoría.—El Espiritismoe n la Habana.—San Thomas.—Los Estados-Unidos.—Santander.—España y su lugar honorífico.—Francia.—Mr. Leymarie.—Una sesion en Paris.—El Espiritismo en Europa.—En Africa.—En Asia.—En Oceanía.—En la América del Sur.—En México.—Aniversario de la muerte de Allan Kardec.—Espléndido discurso de Mr. Leymarie.—La fotografía espírita en Paris.—El medium Buguet.—Pruebas irrefutables.—Manifestaciones de Espíritus conocidos.—El Archiduque Maximiliano fusilado en Querétaro.—Regalos de la Sociedad de Paris á la de México.—Mr. Fabre, medium pintor.—*La batalla de Constantino contra Maxencio.—Sanson y Dalila.*

De regreso de Europa, á donde habia ido desde el mes de Febrero, nuestro hermano y editor de la *Ilustracion* D. Refugio I. Gonzalez nos ha traido copiosas é interesantes noticias acerca de la marcha de nuestra doctrina, y de los numerosos y extraordinarios hechos que están produciéndose en el antiguo continente. No es posible formar un juicio exacto de esos progresos ateniéndose únicamente á las indicaciones dadas por los periódicos especiales; para medir en toda su gigantesca evolucion el paso rápido con que los pueblos europeos se adelantan á la admision absoluta del Espiritismo, es preciso estar en el centro mismo del movimiento, trasportarse al través de los países y comparar con acierto.

Pocas son ya las personas que dejan de resentir el choque irrechazable de las nuevas ideas; son éstas una marea que sube sin interrupcion, anegando tranquilamente todas las viejas teorías y supersticiones, metamorfoseando las conciencias, regenerando las inteligencias y uniformando las aspiraciones en una sola fórmula sublime y satisfactoria: el progreso infinito. Los que hace diez y seis años se reian de que Allan Kardec pretendiera deducir todo un sistema filosófico del hecho—innegable—de que las mesas giraban y golpeaban espontáneamente, han tenido que convenir con él en que si la produccion de esos fenómenos se debia á fuerzas intelectuales invisibles, esas fuerzas debian ser estudiadas para resolver su orígen; y si era éste una ley de comunicacion entre los vivos y los muertos, nada mas natural que revelasen los hasta entonces mal comprendidos misterios que sucedian á la desaparicion de la vida corporal. Puede, pues, decirse que el Espiritismo ha entrado en una nueva faz; era indispensable, primero, indicar la posibilidad de un telégrafo inmenso tendido por la naturaleza del alma entre los seres perceptibles para nosotros y los invisibles, producir ciertos efectos para llamar mas la atencion de los verdaderos pensadores y provocar la lucha de las opiniones; una vez llenada la mision reveladora, los hechos se suceden con mas regularidad y órden, como si la Providencia quisiera proporcionar las demostraciones prácticas á la certeza creciente de las teorías. La gran revelacion que hizo de Allan Kardec un Mesías especial no se ha completado aún; pero ha asentado las bases definitivas de la ciencia psíquica, dando un giro experimental á la filosofía, y reintegrando á la religion en el culto del Dios que procede por leyes naturales; así ha afirmado la moral y ensanchado los horizontes de la ciencia, dos alas que llevan al

alma á las mas encumbradas gerarquías de la vida espiritual.

El período que atravesamos actualmente es para el Espiritismo el mas fecundo: la transicion del estudio de los efectos al estudio de las causas, se opera en una vasta escala gradual; se ha abandonado el antiguo método que consistia en ajustar los nuevos hechos á los sistemas preexistentes, dirigiéndose hoy todas las investigaciones hácia la verdad, sea cualquiera la forma de que se revista ó las deducciones que ofrezca; se mira al Espiritismo no como un accidente destinado á variar mas ó menos un conjunto de creencias, sino como una série principal de doctrinas y fenómenos, capaz de vivir por su solo vigor, y que nada tiene que pedir á ningun otro ramo de los conocimientos humanos, sino al contrario, bastante fuerte en sus fundamentos para poder sancionar las verdades repartidas sobre la Tierra, ya fuesen profesadas abiertamente como la fé en Dios, el alma y la inmortalidad, ya estuviesen ocultas, mal comprendidas ó latentes como la preexistencia, la pluralidad de vidas y de mundos, el perfeccionamiento indefinido y la dilatacion proporcional de nuestras facultades en el ilimitado seno de los atributos divinos. Desde el momento en que el Espiritismo se presentó libre de toda traba y sujecion á los sistemas religiosos; desde que la razon humana pudo convenir con los entes invisibles en que los méritos del trabajo personal son los únicos que sirven al avance del Espíritu, en que la eternidad no es un gran teatro de inmensas injusticias sino el medio á que el Espíritu debe el resentir las condiciones en que ha sabido colocar su propia naturaleza; desde que el cielo y el infierno imaginarios se hundieron en su inutilidad para levantar ante nuestra conciencia la demostracion de que el Espíritu goza ó sufre en relacion con el estado de superioridad ó inferioridad en que se encuentra, estado eternamente perfectible y gracias al cual los progresos verificados no se pierden jamás; desde esta insurreccion de la verdad contra el error, del derecho contra la opresion, han renegado del Espiritismo todos los sacerdocios perjudicados, anatematizando su práctica y condenando sus doctrinas; éste ha sido el triunfo mas significativo del Espiritismo, como que despedazando toda alianza con los mitos extravagantes y con las ritualidades supersticiosas, se ha aislado de todo contacto impuro para reinar solo en el zenit de la fé racional y progresiva.

Estamos, pues, asistiendo al magnífico espectáculo de la renovacion del mundo intelectual; el simple espiritualismo científico, se embebe en la filosofía iniciada por Allan Kardec; la ciencia positivista va inclinándose á las confesiones paladinas; las religiones ven disminuir constantemente el número de sus adeptos, que viene á engrosar nuestras filas; los libres pensadores proclaman sin embozo que nuestra enseñanza es racionalista y basada en irrecusables verdades; los indiferentes y los escépticos pasan irremisiblemente por un período de mofa irreflexiva, para dar despues públicos testimonios de los hechos, y la moral ha hallado en el Espiritismo la formidable salvaguardia de una sancion fidedigna. ¿Qué sarcasmos, ó qué creencia en el satanismo pueden oponerse á nuestro definitivo triunfo? El hecho puede dejar de ser, por la ignorancia ó el menosprecio de simples personalidades? La falsa ciencia de pretendidos teólogos puede saber acerca de los Espíritus y sus condiciones de existencia mas de lo que estos mismos Espíritus saben y enseñan?

Inspíranos estas consideraciones, el detenido análisis que sin cesar hacemos de todo lo que concerniente al Espiritismo y sus hechos llega á nuestra noticia. Además de los diversos periódicos que recibimos del extranjero, últimamente ha venido el Sr. Gonzalez á suministrarnos mas abundantes y precisos pormenores. En la Habana hay numerosos círculos de evocacion, y una sociedad central perfectamente constituida, cuyo presidente es el honorable General Montero Gabutti, fungiendo como primer secretario el distinguido literato y entusiasta espírita D. Enrique Manera y Cao; el periódico *La Luz de Ultratumba*, uno de los mayores y mejor redactados órganos del Espiritismo, hace gran número de prosélitos y sostiene victoriosamente el pabellon de Allan Kardec contra el fanatismo intolerante de los ultramontanos. Uno de los mas celosos y denodados campeones de la nueva idea es el Sr. D. José Maury, miem-

bro honorario de la Sociedad Espírita Mexicana; merced á los esfuerzos de esos vigorosos paladines, la doctrina se derrama en Cuba con extraordinaria celeridad, habiendo centros organizados en Bayamo, Matanzas, Santiago, Puerto Príncipe y otras importantes poblaciones. La visita del Sr. Gonzalez fué para los espíritas de la Habana motivo de singular regocijo, y ocasion de estrechar mas los fraternales lazos que les unen á los mexicanos.

San Tomas es un puerto libre á donde concurren individuos de todas nacionalidades; aunque el Espiritismo no tiene ahí centros ni órgano alguno, es bastante conocido, encontrándose adeptos americanos, franceses, ingleses, rusos, daneses, españoles, holandeses, alemanes, italianos, etc. Los periódicos de Boston, Orleans y Montevideo tienen ahí gran boga. Los Estados-Unidos han llevado su magnífico *Banner of light*, el inmenso periódico que cuenta entre sus principales redactores al ilustre medium vidente Andrew Jackson Davis; cuna fué del Espiritismo la nacion vecina, y sigue creciendo y desarrollándose como una corriente majestuosa cuyo ímpetu nada alcanza á detener.

En Santander apenas pudo detenerse un momento el Sr. Gonzalez; fué el tiempo suficiente para ver á numerosos é ilustrados hermanos. En España ha encontrado el Espiritismo uno de sus mas activos y radiantes focos, pudiendo decirse que ya no hay en toda la península un lugar, por recóndito y pobre que sea, á donde la propaganda no haya llevado su bienhechora influencia. El *Criterio Espiritista* de Madrid, El *Espiritismo* de Sevilla, la *Revista Espiritista* de Barcelona, la *Revelacion* de Alicante, la *Fraternidad*, de Córdoba, y multitud de opúsculos y obras fundamentales circulan con profusion; en las últimas Cortes habia mas de 30 diputados espíritas; la ciencia, la literatura, la política, el ejército, la marina, la filosofía, el profesorado, todo está ahí marcado con un sello indeleble; el Vizconde de Torres Solanot, Huelves Temprado, Manuel Gonzalez, Arnaldo Mateos, Marin y Contreras, Martí, Bassols, el gran poeta Hurtado, García Lopez, y otros muchos distinguidos literatos y sábios regulan el movimiento unánime de la poblacion española; haber llegado á mas de la mitad del siglo sin poder sacudir la coyunda del oscurantismo, ha causado en España una poderosa reaccion contra las tinieblas, y en poco tiempo se ha colocado á la extrema vanguardia del Espiritismo. Esta noble empresa le asegura un porvenir que sus actuales aflicciones no bastan á eclipsar: es preciso que ahí donde la Inquisicion tuvo su apogeo, la luz divina de la enseñanza espírita, fórmula exacta del progreso, tenga tambien su apoteósis.

Francia es el gran núcleo de la filosofía espírita. Allan Kardec no ha muerto, puesto que su Espíritu sigue consagrado á la obra magna, infundiendo por donde quiera el aliento irresistible de su enseñanza; los numerosos discípulos del célebre apóstol han continuado su obra con creciente vigor y entusiasmo; los grupos se han multiplicado al punto de ser ya imposible levantar una estadística exacta, porque diariamente se crean otros nuevos; la agencia de las publicaciones espíritas está en una actividad incesante; desde lo mas ilustrado y escojido de la sociedad francesa hasta los últimos tugurios del proletariado, todo lo ha invadido el Espiritismo, notándose siempre que la tendencia de esa nacion es la investigacion filosófica de las causas mas bien que la ininteligente admiracion de los efectos á que otros pueblos se entregaron únicamente durante demasiado tiempo. La incomparable *Revue Spirite* sigue siendo el órgano mas autorizado de la doctrina revelada á Allan Kardec y levantada á la excelsitud por este gran santo del Espiritismo. Al frente de ese respetable periódico se halla actualmente el mas denodado de los campeones, uno de los mas profundos y distinguidos pensadores, Mr. Leymarie, que acogió al Sr. Gonzalez de una manera altamente fraternal, colmándole de distinciones. El Sr. Leymarie visitó frecuentemente á nuestro editor, y le presentó á la Sociedad Espírita de París, hablando con excesiva bondad de los adeptos mexicanos y de la energía con que todos defendian la causa comun. El Sr. Gonzalez y un socio corresponsal de nuestra Sociedad mexicana, asistieron á las sesiones que se celebran en la calle de Lille, núm. 7, y fueron colmados de hono-

res y agasajos. Todo el tiempo de su permanencia en Paris, nuestro editor se ocupó con asiduidad en estudiar la marcha universal de la doctrina, para lo cual tuvo á su disposicion los abundantes datos que le facilitaron el digno Presidente de aquella Sociedad y Mr. Leymarie.

En Inglaterra, la numerosa prensa periódica registra diariamente nuevos fenómenos y nuevas investigaciones; el Espiritismo es ya un sentimiento general en el seno de la nacion inglesa, y ahí los sabios y los cuerpos científicos no desperdician ocasion de comprobar y estudiar hechos que para ellos son tan innegables ya como la luz del Sol ó el movimiento de la Tierra. Los adeptos declarados y conocidos pasan de dos millones. Nuestros lectores han podido ver en las cartas de nuestro corresponsal de Lóndres la creciente cifra de notabilísimos mediums y defensores con que cuenta ahí el Espiritismo, siendo de notar una diminucion rápida de ciertas especulaciones ilícitas. En Portugal se cuentan grandes sociedades de propaganda, teniendo el Espiritismo su centro principal en Oporto. Italia hace tantos progresos como España en la vía trazada por Allan Kardec; sus periódicos circulan con asombrosa profusion, y los estudios magneto-espíritas son dirigidos por ilustres profesores de medicina y de filosofía. Suiza recibe el impulso de las sociedades establecidas en Ginebra; Bélgica está íntimamente unida á Francia por sus círculos, prensa y aspiraciones; en Holanda se estudia y ensaya tenazmente la telegrafía humana y se obtienen resultados imprevistos; toda la Alemania se ocupa en estudiar las doctrinas y los hechos espíritas, contando con magníficas y populares publicaciones en que figuran los nombres de sus mas respetables sábios; en Austria y Hungría se agotan una tras otra las ediciones de las obras doctrinales de Kardec; los Estados del Danubio se ven envueltos en ese poderoso empuje; en Constantinopla hay dos periódicos espíritas escritos en frances y en turco; la Rusia ha prohibido la importacion de los libros espíritas, pero el número de adeptos es inmenso, contándose entre ellos el Czar y toda la nobleza rusa; en Polonia no hay casa donde no se conozcan bien la *Pluralidad de mundos*, la de *Existencias* y el *Libro de los Espíritus*. Dinamarca, Suecia y Noruega estaban ya preparadas á la irrupcion de las nuevas ideas por las escuelas swedenborgianas; el paso al Espiritismo ha sido un progreso natural y pacífico. Este mismo año deben aparecer nuevos periódicos franceses en Argel, Alejandría (Egipto), uno anglo-griego en Atenas, y otro en inglés en el Cabo.

No es menos acentuada la revolucion en el Asia; la Sociedad Espírita de Paris tiene corresponsales en la Persia, la China y la Indochina: el islamismo, el budismo y el magismo van perdiendo rápidamente terreno. En la India inglesa hay sociedades de evocacion perfectamente organizadas; en el Japon se ejerce eficazmente la propaganda americana; en las Filipinas gozan de gran boga los periódicos españoles: en Australia hay dos periódicos, uno de los cuales, el *Harbinger of light*, cuenta en su redaccion distinguidos astrónomos del observatorio de Melbourne. En la América del Sur los progresos son incalculables; el Brasil ha hecho varias ediciones de Allan Kardec y tiene valentísimos adalides periodísticos; en Montevideo se publica una *Revista Espiritista;* en Buenos-Aires se hace gran consumo de libros barceloneses; en Chile hay igual afan por conocer la doctrina; en el Perú, la universidad de Lima ha reconocido por unanimidad el magnetismo y el Espiritismo; de Bolivia hacen ya pedidos de libros á Francia; en el Ecuador está prohibida la venta de obras espíritas, y aun el gobierno y el clero romano han celebrado autos de fé con todas las publicaciones del género que han podido recoger;—esto es, ahí la persecucion nos sirve de poderosa ayuda; en Venezuela y Nueva-Granada el clero se levanta en el púlpito y en la prensa contra la invasion del *Anticristo* (así llama al Espiritismo un periódico de Cundinamarca); por último, las Repúblicas de Centro-América empiezan á disfrutar de libertad; con ella tiene que progresar la luz en todas las almas pensadoras.

Inútil es decir que de un extremo á otro de la República mexicana se comunica esta electricidad intelectual de que se encuentra henchida la atmósfera de los Espíritus: los libros vendidos de dos años á esta parte se cuentan por millares, congréganse y au-

mentan los adeptos desde Chihuahua hasta Yucatan y desde Oaxaca á Tamaulipas; fúndanse nuevas asociaciones, los fenómenos se reproducen con cierta insistencia característica de las grandes sacudidas, y la Sociedad Central se vé reconocida por las del interior, y en posibilidad de publicar dos ó mas obras al año.

El planeta Tierra ha entrado, pues, en la gran senda de los rápidos perfeccionamientos. Es aún un mundo de expiacion y de prueba; el Espiritismo le empuja á las regiones superiores.

Volvamos al viaje de nuestro hermano el Sr. Gonzalez: fué invitado á concurrir á la fiesta que los Espíritas franceses celebran en el cementerio del Padre Lachaise, de Paris, el aniversario de la muerte de Allan Kardec. Ahí pudo ver mezcladas la blusa del obrero al rico traje del rentista, todas las clases de la sociedad representadas por una inmensa concurrencia de ambos sexos y de todas posiciones. El Sr. Leymarie pronunció un magnífico discurso en nombre de los espiritas parisienses, y prometió enviárnoslo para su traduccion y reproduccion en este periódico; con ansia le esperamos y lo leeremos con deleite, como todo lo que produce la fecunda y vasta inteligencia del jóven apóstol frances, á quien acompañan en su noble y gloriosa tarea los señores Lomon, Baptiste, Regnier, Mme. Burdin, Bonnamy, Love, Crouzet, Céphas, Babin etc. Como todos los viajeros, el señor Gonzalez ha traido una singular impresion del monumento que guarda las cenizas del filosófo espírita, sencillo dolmen que recuerda con su simple aspecto la eterna palingenesia del Espíritu, cantada por esos sublimes bardos druidas de los cuales uno estaba reincarnado en Allan Kardec.

No hay un espírita en Paris que no haya acudido ya á los talleres del fotógrafo Mr. Buguet, medium especial de la Sociedad Central de Francia; á esta inmensa multitud se agrega la de los incrédulos y escépticos que van á cerciorarse del fenómeno singular de los retratos de Espíritus, obtenidos sin supercheria alguna y mediante la evocacion y el poder fluídico del medium. El Sr. Gonzalez no dejó de visitar á Mr. Buguet; examinó y desarmó la cámara fotográfica, á su vista, un Mr. Carré, coronel de ingenieros que no creia en el Espiritismo; colocó en el foco un vidrio comprado momentos antes, marcado con diamante, y bañado por el mismo coronel; despues de lo cual se colocó á cierta distancia con Mr. Leymarie é hizo que una persona abriera y cerrara la cámara las dos veces que se ejecuta la operacion: él mismo sacó las planchas, y con gran estupefaccion advirtió que en una, el Espíritu de Allan Kardec, intercolocado entre él y Mr. Leymarie, le tenia puesta una mano en la cabeza; en la otra plancha, otro Espíritu aparecia sobre sus hombros y bañaba á ambos en irradiaciones fluídicas sumamente densas, que envolvian por completo al coronel; la prueba de autenticidad no podia ser mas satisfactoria. Nuestro editor y el miembro corresponsal de nuestra Sociedad, así como otras personas que los acompañaban, tomaron iguales precauciones para evitar todo fraude, y evocaron á personas conocidas únicamente de ellos. En mas de veinte pruebas salieron otros tantos Espíritus, y á veces tres y cuatro en un solo retrato; de éstos unos eran conocidos y otros nó; entre ellos están perfectamente idénticos el general D. Francisco García Conde, el Sr. D. Pedro Armendáriz, y con una claridad de contornos irreprochable, el Archiduque Maximiliano, llamado emperador de México, y de cuya custodia estuvo encargado nuestro editor cuando se le hizo prisionero en Querétaro. Todas estas muestras admirables las tenemos en nuestro poder; basta una simple ojeada para convencerse de que allí es físicamente imposible la supercheria: el medium no toma parte en la prueba mas que por la evocacion, á menudo pierde el sentido por la gran supresion de fuerzas que sufre, y los mas distinguidos fotógrafos de Paris han confesado que no pueden explicarse el fenómeno.

La Sociedad Espírita de Paris envió de regalo á la Central de México varias obras, y entre ellas un magnífico *foto-grabado* de grandes dimensiones, que representa la batalla de Constantino contra Maxencio, pintura célebre de Rafael; es una obra de un pobre herrador marsellés, Mr. Fabre, que nunca ha aprendido dibujo, y que sirve de instrumento mecánico á los Espíritus para la ejecucion de sorprendentes cua-

dros; trabajo que es en sí mismo maravilloso, y lo es mas aún cuando se sabe y se comprueban los antecedentes de la ignorancia y abandono en que siempre ha vivido el medium. La Sociedad Espírita de Paris mandó fotografiar el cuadro, que adorna hoy la sala de sesiones de la nuestra; la ejecucion fué dirijida por el Espíritu del inimitable pintor de Urbino y su renombrado discípulo Julio Romano. En Paris los pintores y grabadores la han proclamado obra maestra, así como á otra nueva produccion medianímica de Mr. Fabre, *Sanson y Dalila*. En la Academia de Bellas Artes hay una copia al óleo del soberbio lienzo de Rafael: comparando, se vé en el acto la consumada maestría de la mano que dirigió la de Mr. Fabre.

SANTIAGO SIERRA.

Dictados de los Espíritus.

RELIGION Y FILOSOFIA.

Círculo meridano.—*Sesion del dia 2 de Marzo de 1874.*

Evocado el Espíritu de Fray Manuel Antonio Peralta, se obtuvo la comunicacion siguiente.

P. Dígnate aconsejarnos acerca de nuestra doctrina.

R. "Los consejos que me pedís son muy sencillos, y los habeis recibido ya de otros Espíritus. En la práctica constante de las virtudes cristianas, estriba nuestra dicha futura. Voy, sin embargo, á ocuparme de una cuestion importante, mirada hasta el dia con indiferencia. Cuando los hombres adquieren y se fijan en una idea, cuando se forman una conviccion, bien sea resultado de sus estudios, bien efecto de las lecciones y educacion que recibieron desde niños, se aferran de tal modo á su doctrina, que se resisten á examinarla, á compararla con otras, y desechan, sin meditacion alguna, todas aquellas que no están de acuerdo con la suya. Creen salvar su responsabilidad diciendo: que la evidencia es una y que están convencidos plenamente de la verdad de sus creencias. Esto sucede, no solo en el órden religioso, sino tambien en el científico. Me ocuparé del primero, tanto porque en mi última incarnacion fuí ministro de un culto, cuanto porque en este órden es en donde predomina mas el fanatismo. ¿Será irresponsable el hombre que se niega á estudiar las obras religiosas que no son la suya? De ninguna manera. El argumento en que se fundan los enemigos del libre exámen, es falso en su base; sientan el principio de que, toda vez que el hombre se pone á investigar lo que hay de verdadero en sus creencias religiosas, toda vez que se decide á compararlas con otras, no es tal creyente, y está excluido ya del seno de la iglesia á que dice pertenecer, porque con su conducta hace vacilar la fé de los demas fieles, y demuestra la poca ó ninguna que él tiene. Es de advertir, en primer lugar, que este argumento es sofístico, porque bien puede el hombre estudiar los sistemas religiosos con la intencion de afirmarse mas en el suyo y de convencerse de su superioridad. En segundo lugar, creer que queda exento de toda responsabilidad, es falso, absolutamente falso; sin que sirva de excusa el dicho vulgar: «La religion es divina, no está al alcance de la inteligencia humana comprenderla, ni explicarla; cerremos los ojos y creamos.» No, esto no puede excusar á los que, por evitarse un trabajo laborioso, buscan algo que disimule su pereza. Semejante dicho ó excusa no es sino un sentimiento exajerado de vanidad. Equivale á esto: yo poseo la verdad; los demas están engañados; estudien ellos que lo necesitan; no yo, porque me seria inútil y acaso perjudicial.» Notad que con estas últimas palabras, demuestran lo que procuran evitar con tanto empeño: la poca firmeza de sus opiniones, y el temor constante que abrigan de tener que retractarse de ellas. ¡Pobres! dignos son de lástima! Os lo digo yo que hablo por experiencia propia. ¿Qué dirán esos hombres fanatizados, cuando sus almas penetren en este mundo invisible que hoy habito, y se encuentren con un órden de cosas diferente, completamente diferente del que se imaginan? ¡Ah! tendrán que hacer lo que yo, y exclamar como exclamé: ¡Señor, tus designios son inescrutables; loco es el que cree comprenderlos! ¡Eres grande, y tu grandeza nos hace mas pequeños: eres el justo, el bueno por excelencia; y tu justicia y tu bondad infinita, ponen de manifiesto nuestra maldad y miseria! ¡Perdona, Señor, á los ilusos, no les cierres las puertas de tu reino!»

LAS GERARQUIAS.

Sesion del dia 10 de Marzo de 1874.

Evocados los Espíritus amigos, se obtuvo la comunicacion siguiente:

(Expontánea.) «El primero será el último.» Meditad en estas palabras del Evangelio. Procurad que ellas normen vuestra conducta; porque ¡ay! de aquellos, que llenos de vanidad por sus méritos reales ó mentidos, pretendan humillar á sus hermanos y crean que en la otra vida quedarán en el mismo puesto que hoy ocupan, gracias á ciertas preocupaciones sociales y á consideraciones mal entendidas! En la vida social, es necesario portar-

se siempre de manera que al descender del puesto que se ocupa, sea el que fuere, no acompañen al caido ni el desprecio de sus semejantes, ni las maldiciones de sus víctimas. Es necesario que, al caer en desgracia, solo resuenen á los oidos del que sufre los rudos golpes de la fortuna, las bendiciones de sus hermanos, y encuentre siempre manos cariñosas dispuestas á enjugar sus lágrimas, almas caritativas que calmen sus aflicciones. «El primero será el último.» En efecto, ¿de qué sirven las preeminencias sociales? ¿de qué esa necia vanidad, de que vemos revestidos á ciertos hombres, que se creen los dueños y señores de todo cuanto existe? ¡De nada! Concluida que sea su existencia terrestre, verán disiparse sus ensueños insensatos, y al desplomarse el trono soberbio que les formara su vanidad, llorarán amargamente y envidiarán la suerte de aquellos que tuvieron un dia bajo sus plantas. El verdadero mérito, y entiéndase que hablamos aquí del mérito social, esto es, de aquel que se contrae ante los ojos del mundo, bien sea por una conducta laboriosa ó bien por los conocimientos adquiridos, no es, sin embargo, agradable á Dios, si no va acompañado de la modestia y de la caridad. Tened esto presente: á veces vale mas no estar por encima, y en todos los casos es preferible ser de los de abajo. Cuando llegueis á este mundo, en el que rigen leyes que apenas vislumbrais, comprendereis mejor la importancia de nuestros consejos. En el círculo ó reunion que formais vosotros los espíritas, procurad seguirlos extrictamente; procurad que vuestros corazones estén animados de un sentimiento tiernísimo de caridad; considerad como hermanos, no solamente á aquellas personas que practican vuestras mismas creencias, sino á todos los hombres, iguales á vosotros en su orígen, é iguales tambien en su fin. Si algun dia, merced á vuestros esfuerzos, llegais á ocupar en la sociedad un puesto de esos que se llaman primeros, recordad que puede llegar otro en que seais uno de los últimos. Vuestra posicion os proporcionará indudablemente medios de ser útiles á la humanidad. No desperdicieis ocasion tan propicia, y los pesares que consoleis, los infortunios que vuestra solicitud y cuidados hagan cesar, os facilitarán la entrada á este lugar, donde la vista no está cegada con preocupaciones vanas, donde puede comprenderse hasta que punto es cierto el principio de que «El primero será el último.»

Espíritus. —Fray Manuel Antonio Peralta.—Ignacio Castera.—Pedro Ildefonso Perez.

LA MARCHA DEL ESPIRITISMO.

Dia 14 de Marzo de 1874

«Los principios que, por la voluntad divina y con el auxilio de los Espíritus superiores, tuve la dicha de formular en un cuerpo de doctrina, van propagándose ya con la celeridad del rayo; y, al dar á conocer á los pueblos la verdad mas sublime y consoladora, los prepara para esperar el dia en que la Tierra salga del rango inferior que hoy ocupa, y Espíritus mas elevados desciendan á ella. La lucha comenzada tiene que ser penosa: enemigos encarnizados y poderosos esgrimirán contra vosotros, espíritas, las armas innobles de la calumnia y la mentira. Para rechazar sus ataques no podeis hacer otra cosa mas que arreglar vuestra conducta á la moral del Cristo, y alentar en vuestros corazones la caridad y el amor del prójimo. Mil obstáculos, al parecer insuperables, se presentarán en vuestro camino; pero no desmayeis: confiados en el triunfo, seguid defendiendo con valor las máximas santas destinadas á regenerar el mundo. Si el desaliento llega á invadir vuestros pechos, orad fervorosamente y pedid á los buenos Espíritus su constante proteccion; y estad seguros de que nunca os faltará. Mientras mas encarnizada y cruel sea la guerra que os declaren los adversarios del Espiritismo, tanto mayores deberán ser la caridad y el amor con que debeis mirarlos. Estad persuadidos de que estas armas vencen y echan por tierra á los enemigos mas formidables: amenudo decia que la dulzura vence siempre y acaba por dominar los caracteres mas empedernidos: pocas veces habeis enunciado una verdad tan sábia y tan general. Adelante, pues, á vuestro lado estarán siempre los Espíritus buenos, y siempre os acompañará la bendicion del justo.»

Espíritu.—Allan Kardec.

SECCION OFICIAL.

UN DISCURSO ESPIRITA.

Hermanos: La instalacion de una sociedad, es un acontecimiento de grande importancia para el desarrollo de nuestra doctrina en el Estado de Jalisco.

El dia 3 de Abril de 1874, será de grato recuerdo para los espíritas jaliscienses, porque tanto en Guadalajara como en las demas poblaciones del Estado, se encuentran muchas personas que simpatizan con nuestra creencia, y que si no la han adoptado definitivamente es porque hasta ahora no se habia establecido un cuerpo con quien pudieran consultar sus dudas.

Hoy ya es otra cosa. Cada asociacion espírita ó de cualquiera otra denominacion, verá en la sociedad espírita central jalisciense, una corporacion oficial á la cual podrán dirigirse con el propósito de inquirir y discutir cualesquiera puntos que se

relacionen con el Espiritismo, y nosotros no debemos excusarnos, siempre que su único y exclusivo objeto sea la investigacion de la Verdad.

Desde luego se concibe que, si en estas discusiones hay buena fé de parte de todos, resultará que encontrándose puntos de contacto entre los que profesamos diferentes creencias, trabajaremos de acuerdo para ilustrar á la generalidad en lo relativo á esos puntos, dejando pendientes los otros para ser resueltos posteriormente (contando con el auxilio divino,) y al fin acabaremos por entendernos y amarnos como verdaderos hermanos, porque, felizmente, la base de nuestra fé religiosa es la misma, puesto que todos somos cristianos.

Cualquiera persona puede ser espírita en lo privado, en lo particular, desde que para serlo no necesita de templos ni de sacerdotes, y solo sí, amar á Dios y practicar la caridad; pero en la situacion en que voluntariamente nos hemos colocado, hemos aceptado una mision cuyas consecuencias es preciso estudiar y analizar, para ver en seguida si en nosotros hay la abnegacion, la fuerza y el valor que necesitamos para afrontar la situacion tal como se nos presenta y tal como puede presentársenos, con el trascurso de algunos dias, al brotar los gérmenes revolucionarios que se agitan ya en los cerebros y en los corazones.

Verdad es que nosotros, como espíritas, solo debemos anhelar la paz; mas como miembros de esta sociedad, debemos predicarla y desde luego, por solo ese hecho, nos conquistarémos la animadversion de aquellos que quieren la guerra y la matanza.

Debemos predicar amor y fraternidad, sin distincion de sectas religiosas ni facciones políticas, porque todos emanamos de una misma fuente y hemos sido creados con el mismo fin; pues bien, tendremos como contrarios á los que preconizan el ódio y la venganza para todo aquel que no siente ni piensa como ellos quisieran.

Debemos trabajar por la union, sostener la libertad de pensar y explicar la solidaridad universal, y consiguientemente nos formarán oposicion:—Los que quieren la division para dominar sin obstáculos de ninguna clase;—Los orgullosos que no ven hermanos en los demas hombres, sino séres degradados, sujetos siempre á obedecer *ciegos* á los que son bastante astutos y audaces para elevarse sobre ellos.—Los que no quieren que las masas se ilustren porque preven que poniendo en juego su inteligencia, sacudirán todo yugo desde que lleguen á comprender su dignidad y los altos destinos á que están llamadas todas las criaturas de Dios; y por último:—Los egoistas que todo lo quieren para sí y nada para los otros.

Pero en cambio, señores, simpatizarémos con la gente honrada, con todos los amigos del progreso, y con ese pueblo que por tantos siglos ha sido mantenido en la ignorancia para humillarlo impunemente, escarnecerlo, vilipendiarlo y explotarlo en beneficio de las clases privilegiadas.

Un gran número de sacerdotes que á su capacidad reunen una vasta instruccion; y ademas están llenos de abnegacion y caridad, predican, es verdad, contra sus propias convicciones, doctrinas que están en pugna con la ciencia, con la justicia, con la razon y aun con el simple buen sentido; mas esto sucede porque á esos señores los domina la idea de que aun no es tiempo de iniciar al pueblo en ciertas verdades de que no podrian hacer un buen uso, atendida la ignorancia; pero hoy que esas verdades se divulgan, á pesar suyo, porque ha llegado el tiempo marcado por la Providencia para la extirpacion de los abusos y de la mentira, acabarán, no lo dudeis, por abjurar sus errores y entrar como humildes trabajadores en la viña del Señor.

Yo opino, señores, porque desde luego los llamemos á una discusion séria, caballerosa y agena de invectivas; y supuesto que, tanto ellos como nosotros profesamos en el fondo la misma creencia, y que ambas partes nos proponemos esparcir y sostener las verdades evangélicas, solo podremos discutir, á este respeto, sobre la verdadera interpretacion que debe darse á los textos sagrados; y si nos guia la buena fé y el deseo de trabajar en bien de nuestros semejantes, recibiremos la inspiracion divina, porque así nos lo tiene prometido el Salvador, segun San Mateo, cap. 18 v. 20.

Y no se entienda que este llamamiento debe hacerse á los que para ser ordenados les ha bastado estudiar Lárraga y otros autores rudimentarios; estos señores, honrados y laboriosos por otra parte, consideran como la principal y la mas meritoria de sus virtudes, la abdicacion que han hecho del mas grande don que Dios ha acordado á sus hijos, que es la inteligencia, único medio para conocerle mas y mas, para admirar sus obras y amarle indefinidamente. En consecuencia tendriamos como única respuesta: que ellos no están autorizados para creer, pensar, ni saber, sino aquello que les enseña la Iglesia docente.

Llamemos, pues, á los mas ilustrados; á los que conocen las exigencias de la época; á los que piensan en un porvenir mas allá de la tumba; á los que tienen conciencia de lo elevado de la mision que han escogido; en una palabra, á los que forman el cabildo eclesiástico de Guadalajara.

Ellos no darán aquella respuesta, porque saben ya que ante todo, deben ser cristianos, y que la Iglesia docente, no tiene derecho ni poder para obligarles á creer en nada que sea contrario á las enseñanzas del Mesías, tan mal comprendidas hasta hoy.

Por el contrario, se apresurarán á buscar y á difundir la luz, porque conocerán que el dia del Señor ha llegado segun lo anuncian todos los signos precursores y el cumplimiento, en Roma, de aquella profecía de San Pablo, 2ª, á los Tesalo-

nicenses cap. 2. vs. 3 y 4.—No serán ellos, pues, quienes se empeñarán en demostrarnos con su conducta, que pertenecen al número de aquellos de que habla Jesus, segun San Juan, cap. 3º vs. 19, 20 y 21.; esto lo creo ageno de su ilustracion.

Pero ha surgido una cuestion que desde luego debe llamar nuestra atencion y es esta: "Diez individuos, quienes profesan la doctrina espírita, se han reunido en Guadalajara y se han erigido en Sociedad Espírita-Central Jalisciense. ¿Han tenido derecho para eso?

Yo responderé que hemos tenido ese derecho, derivado del principio de solidaridad; mas aún: que como espíritas, no hacemos en esto mas que cumplir con un deber que nos impone la caridad; y que este deber, bajo el punto de vista puramente terrestre, no importa para nosotros un beneficio, antes bien, es un sacrificio que nos hemos impuesto en bien de la generalidad.

Ocioso me parece desarrollar las ideas que se desprenden del anterior concepto y por lo mismo concluyo, pidiendo:

1º—Que se resuelva si se toma en consideracion ó no, la anterior exposicion.

2º—Que con las modificaciones ó adiciones que resulten de la discusion, esta respetable sociedad se sirva acordar que se archive, teniéndose como parte integrante del acta que se acaba de leer.

Guadalajara, Abril 15 de 1864.—*T. E. E.*

NOTA.—Habiendo reconocido la Sociedad Espírita jalisciense á la Central de México, la junta directiva acordó la publicacion de este discurso, con el cual está de absoluta conformidad.

SECCION CIENTIFICA.

El Hombre antes de la historia.

Antigüedad de la raza humana.

Por Mr. Camilo Flammarion.

En la historia de la tierra, la humanidad no puede ser sino un sueño, y cuando nuestro viejo mundo se duerma en los hielos de su invierno, el paso de nuestras sombras por su frente, bien puede ser que no haya dejado en él ningun recuerdo. La tierra posee en sí misma una historia incomparablemente mas rica y mas compleja que la del hombre. Largo tiempo ántes de la aparicion de nuestra raza durante siglos de siglos, estuvo sucesivamente ocupada por habitantes diversos, por seres primordiales, que extendieron por su superficie su dominacion sucesiva y desaparecieron con las modificaciones elementales de la física del globo.

En uno de los últimos períodos, en la época terciaria, á la que podemos asignar sin temor una fecha de muchas centenas de millares de años con anterioridad á nosotros, el lugar donde París despliega en el dia sus esplendores, era un Mediterráneo, un golfo del océano universal encima del cual se elevaba solamente en Francia el terreno cretáceo de Toie, Rouen y Tours; el terreno jurásico de Chaumont, Bourge de Niort; el jurásico de los Vosges, y el terreno primitivo de los Alpes de la Auvergne y de las costas de Bretaña. Mas tarde la configuracion cambió. En la época en que vivian todavia el mammouth, el oso de las cavernas, el rinoceronte de narices entubicadas, se podia ir por tierra de París á Lóndres, pudiendo muy bien ser que nuestros antepasados hayan hecho este trayecto, porque aquí habia hombres antes de la formacion de la Francia geográfica.

Su vida diferia tanto de la nuestra, cuanto ésta de la de los salvajes que nos ha entretenido recientemente. Los unos habian construido sus pueblecillos sobre estacas en medio de los grandes lagos; estas villas lacustres comparables á las de los castores, fueron descubiertas en 1853, cuando despues de una grande sequía los lagos de Suiza, descendiendo á un nivel inusitado, dejaron á descubierto los apoyos de sus habitaciones, utensilios de piedra, de cuerno, de oro y de arcilla, todos vestigios nada equívocos de la antigua habitacion del hombre, no siendo una escepcion la existencia de estas villas acuáticas, pues se han encontrado tan solo en la Suiza mas de doscientas. Herodoto cuenta que los Peonianos habitaban ciudades semejantes sobre el lago Prasias. Cada ciudadano que tomaba mujer estaba obligado á traer tres piedras del bosque vecino y á fijarlas en el lago, y como el número de mujeres no era limitado, el piso de la villa engrandecia rápidamente.*

Las cabañas estaban en comunicacion con el agua por un escotillon, y á los niños se les amarraba de un pié por temor de un accidente. Hombres, caballos y ganados vivian revueltos nutriéndose de pescados. Hipócrates hace tener las mismas costumbres á los habitantes del Faso.

Otros habitaban las cavernas, ó las grutas naturales, donde se formaban un grosero refugio contra las bestias feroces; encontrándose hoy dia sus huesos, mezclados con los de la hiena, del oso de las cavernas y del rinoceronte tricornio. En 1852, un terrero (perro) queriendo juzgar la profundidad de un agujero por el cual los conejos se esquivaban de los cazadores, en Aurignac (Alto Garona,) sacó de esta abertura huesos de muy grandes dimensiones. Atacando entonces el montículo por uno de sus flancos, con la esperanza de encontrar un tesoro, se encontraron bien pronto en frente de un osario. El rumor público se apoderó del hecho poniendo en circulacion relatos de falsos monederos, de asesinatos, etc. El alcalde juzgó muy pro-

*En 1826 Dumont d' Urville descubrió ciudades lacustres análogas en las costas de la Nueva Guinea.

pio juntar todas las osamentas para llevarlas al cementerio, y cuando en 1860 M. Lartet quiso examinar estos viejos restos, el enterrador no recordó cual habia sido el lugar en que se sepultaron. Con la ayuda de raros vestigios que rodeaban la caverna, trazas de un hogar y huesos hendidos para extraer la médula, se ha podido asegurar que las tres especies nombradas anteriormente han vivido en este punto de la Francia al mismo tiempo que el hombre, siendo ya el perro desde antes su compañero, pudiendo asegurar sin duda que este fué su primera conquista.

El alimento de estos hombres primitivos era ya muy variado. Un profesor pretende que eran carnívoros como doce y frugívoros como veinte. M. Flourens prefiere que ellos se hayan nutrido exclusivamente de frutos, siendo la verdad que desde el principio el hombre fué omnívoro. Los kjoekkenmoeddings de Dinamarca nos han conservado restos de *cocina antediluviana* probando este hecho hasta la evidencia. Ellos se desayunaban desde entonces, con ostras y pescados, conociendo el ganso, el cisne, el pato; apreciaban el faisan, el ciervo, conocian la penetracion de las flechas de piedra. El urus ó buey primitivo les daba ya sopa; el lobo, la zorra, el perro y el gato les servian de platos resistentes. Las bellotas, la cebada, la avena, los chícharos, las lentejas les daban el pan y las legumbres; el trigo no pareció sino hasta mas tarde. Las avellanas, hayucos, manzanas, peras, fresas y frambuesas terminaban las comidas de los antiguos Daneses. Los Suizos de la edad de piedra se habian apropiado ademas la carne del bisonte, del alce, del toro salvaje, habiendo sometido la cabra y el cordero al estado doméstico. La liebre y el conejo eran despreciados por alguna razon supersticiosa; pero en cambio, el caballo habia tambien tomado parte en sus comidas. Todas estas carnes se comian crudas y aun humeantes, y cosa curiosa, los antiguos Daneses no se servian como nosotros de sus dientes incisivos para cortar, sino para agarrar, para retener y masticar sus alimentos; de tal suerte que sus dientes no eran cortantes como los nuestros sino aplanados como nuestros molares, y que las dos arcadas dentales se posaban la una sobre la otra en vez de encajarse.

No todos los salvajes primitivos deben haber existido desnudos, pues los habitantes primitivos de la Galia y de la Helvecia, debieron garantirse del frio por pieles y forros. Mas tarde se pensó en los ornamentos. La coquetería, el amor de la compostura, no datan de ayer, señoras; testigos de esto, esos collares formados con los dientes de gato, de zorra ó de lobo, agujerados para suspenderlos. Mas tarde, los alfileres de cabeza, los brazaletes, los broches de bronce se multiplicaron hasta el infinito, admirándonos de la variedad y aun del buen gusto de los objetos que servian para el aderezo de las pollas y de los lirones de aquellos tiempos.

Durante esas edades remotas, se encerraba á los muertos bajo bóvedas sepulcrales, siendo colocados los cadáveres en una actitud encojida, las rodillas casi en contacto con la barba, los brazos plegados sobre el pecho y aproximados á la cabeza, siendo como se habrá notado, la posicion que ocupa el niño en el seno de la madre.

Aquellos hombres primordiales ignoraban ciertamente esto, no siendo sino por una especie de intuicion por lo que asemejaban la tumba con la cuna.

Vestigios de las edades desaparecidas, esos grandes túmulos, esos montículos, esas colinas á que llamaban en los siglos pasados, "tumbas de gigante" y que servian de límites inviolables, y son las cámaras mortuorias bajo las cuales nuestros antepasados ocultaban sus muertos. ¿Cuáles fueron estos hombres primitivos? "No es tan solo por curiosidad, dice Virchow, por lo que preguntamos quienes eran estos muertos: si pertenecieron á una raza de gigantes, ¿cuándo han vivido? Estas cuestiones nos tocan muy de cerca. Esos muertos son nuestros antepasados y las cuestiones que dirigimos á esas tumbas se ligan igualmente con nuestro propio orígen. ¿De qué raza hemos salido? De que principio ha salido nuestra cultura actual y á donde nos conduce?

No es necesario remontarse á la creacion para recibir alguna luz sobre nuestros orígenes; de otro modo seria necesario vernos condenados á vivir siempre en una noche completa á este respecto. Sobre la sola fecha de la creacion se han contado mas de 140 opiniones, y desde la primera hasta la última no hay menos de 3,194 años de diferencia. Agregar una 141ª hipótesis no esclareceria el problema. Así nos limitaremos á establecer que, bajo el punto de vista geológico, el ultimo período de la historia de la tierra, el período *cuaternario*, el que dura aun hoy, ha sido dividido en tres fases: la fase *diluviana*, durante la cual hubo inmensas inundaciones parciales y vastos depósitos y acumulacoiones de arena; la fase *glacial*, caracterizada por la formacion de las neveras y por un muy grande enfriamiento del globo; en fin, la fase *moderna*. En suma, la importante cuestion, sobre poco mas ó menos resuelta hoy, es el saber si el hombre no data sino de esta última época ó de las precedentes.

Ahora bien, se ha averiguado entretanto, que tiene orígen al menos en la primera, y que nuestros primeros antepasados tienen lugar al título de *fósiles*, atendiendo á que sus osamentas (lo poco que queda) descansan con las del ursus speleus, de la hiena, del felis speleus, del elephas primigenius, del megaceros, etc., en una capa perteneciente á un órden de vida diferente del órden actual.

En esas épocas lejanas reinaba una naturaleza bien diferente de ésta que despliega en el dia sus esplendores al rededor de nosotros: otros tipos de

plantas decoraban los bosques y las campiñas, otras especies de animales vivian en la superficie de la tierra y en los mares. ¿Cuáles fueron los primeros hombres que despertaron en este mundo primordial ¿Qué ciudades fueron edificadas? Cuáles fueron sus costumbres? Estas cuestiones están aun rodeadas, para nosotros, de un profundo misterio; pero antes de aquellas de las que tenemos certidumbre, y respecto de las cuales fundamos dinastías y monumentos, *muchas razas de hombres* han sucesivamente vivido durante períodos seculares. Sir John Lubbock, en la obra señalada al principio de este estudio, ha demostrado la antigüedad de la raza humana por los descubrimientos relativos á los usos y costumbres de nuestros antepasados, como Sir Charles Lyell lo habia demostrado bajo el punto de vista geológico. Cualquiera que sea el misterio que encubre todavía nuestros orígenes, preferimos este resultado aun incompleto de la ciencia positiva, á las fábulas y á los romances de la antigua mitología.*

SOCIEDAD DIALECTICA DE LONDRES.

Testimonio de Lord Lindsay.**

Conocí á Mr. Home en casa de la Sra. G..... amiga de ambos.—Cuando salimos de la tertulia le convidé á fumar un puro en mi casa situada en Grosvenor Square.—A su entrada en una pieza oí una lluvia de golpes sobre una de las vigas de ella.—El ruido que produjeron, se puede comparar al que haria un rebaño de carneros corriendo sobre tablas. Siendo esta la primera cosa de esa especie que yo oía, naturalmente me interesó y deseé su continuacion, pero fué en vano: nada mas ocurrió, y al poco tiempo se despidió Mr. Home.

El domingo siguiente Mr. Hencken me convidó á comer y á una sesion en su casa de Norwood.—Acepté, y mientras comíamos, en plena luz, una silla fué arrojada hasta la mesa, de una distancia como de doce piés.—Esto sobresaltó mucho á Home, causándole tal impresion que tuvo que dejar el cuarto. A su regreso, y durante su ausencia, oímos golpes suaves.—Seguimos comiendo, y de repente la mesa comenzó á vibrar con fuerza, elevándose despues en el aire, hasta que la parte superior de ella, quedó en la misma línea de nivel que su nariz.—Calculo que esta elevacion seria de 14 á 15 pulgadas.—La mesa estuvo en esta posicion como 30 segundos, y despues bajó lentamente. Me parece que la mesa era de caoba y tenia cuatro piés.—Durante este tiempo se oyeron golpes en todo el cuarto.

En otra ocasion, estando en la casa de Mr. Jencken, ví un globo de cristal que habia sido puesto sobre la cabeza de Mr. Home, emitir rayos de luz de diferentes colores en el órden de los del espectro, á pesar de ser el cristal esférico y no poder producir los efectos de los prismas. Despues de esto hubo un cambio, y todos vimos una vista del mar como si la hubiésemos estado mirando desde una cima elevada. Parecia que era por la tarde, cuando al ponerse el sol semejante á un globo de fuego, iluminaba un vasto espacio sobre las pequeñas olas. La luna apenas era visible en el mediodía, y á medida que el sol desaparecia, el brillo de aquella aumentaba.—Esto duró cerca de diez minutos y nos gustó mucho, tanto por lo curiosa naturaleza de la vision, si se puede llamar así, como por los verdaderamente extraños efectos de luz, etc. que habíamos visto.—Dos velas y un fuego activo ardian en la pieza.—Observamos que las llamas de estas velas sufrian depresiones de vez en cuando, como si se hubiese dirigido sobre ellas una corriente de gas; otras veces su luz era mas intensa.

He visto levantar como de cuatro pulgadas del suelo y sin ningun ruido un piano grande, y subsiguientemente fueron tocadas las teclas á pesar de estar el instrumento cerrado con llave y esta quitada de la chapa.

En otra ocasion, estando Mr. Home en éxtasis, ví alargarse su cuerpo como once pulgadas. Lo medí estando de pié contra la pared, y marqué la altura; no satisfecho con esto, lo coloqué en el centro del cuarto y puse una vela delante de él, de manera que la sombra de su cuerpo se proyectase sobre la pared y tambien la medí.—Cuando volvió en sí lo medí de nuevo, así como su sombra, y los resultados fueron idénticos.—Puedo hacer el juramento que no se habia alzado del suelo ni que estaba sobre las puntas de los piés, porque yo veia éstos perfectamente y que ademas otro caballero habia puesto los suyos sobre el empeine de los de Home, teniendo ademas una mano sobre su hombro y la otra en su costado, en el punto en el que las costillas se unen con la cadera.

Esa noche llegué tarde para tomar el tren en el Palacio de Cristal; tuve que quedarme en Norwood, y me acosté en un sofá en la recámara de Home.—Empezaba á dormitar, pero me desperté al sentir que mi almohada resbalaba debajo de mi cabeza, y sentí tambien como un puño ó mano debajo de aquella que la tiraba. Esto cesó pronto.—Entonces ví al pié del sofá y de perfil, un cuerpo de mujer.—Le pregunté á Home si veia alguna cosa, y me contestó «una mujer que me mira.»—Ví las facciones perfectamente y las gravé en mi memoria.—Estaba envuelta en un traje que le caia desde los hombros hasta los piés sin lazo alguno en la

[*] En 1872, se descubrió en el litoral Mediterraneo de Francia, un esqueleto humano que se conserva en el museo antropológico de Paris. Data lo menos de 25,000 años.—88

** Mr. Lindsay es un célebre astrónomo inglés.

cintura.—Entonces me dijo Home: «es mi mujer, con frecuencia viene á visitarme.»—Y en ese momento ella desapareció.—Poco despues ví sobre mi rodilla una llama como de nueve pulgadas de altura; pasé mi mano al traves de ella, pero siguió ardiendo por encima y por debajo de esta.—Home dió una vuelta en la cama y ví que sus ojos brillaban sobremanera.—Este brillo era muy desagradable.—La única vez, desde entonces, que he vuelto á ver dicho brillo, una señora se asustó mucho, y en verdad que yo tambien sentí bastante malestar. La llama que habia estado moviéndose en derredor mio, me dejó y atravesó el cuarto á una altura de cuatro piés sobre el suelo, y llegó á las cortinas de la cama de Home; estas no fueron un obstáculo, pues la luz las atravesó, se colocó sobre la cabeza de aquel, y entonces se apagó.—Despues de esto nos dormimos.—Las ventanas no tenian postigos, cortinas ni trasparentes, y ví que la tierra estaba cubierta de nieve, y que la luna brillaba mucho. Fué una de las mas hermosas noches que he visto.

Varias veces he tenido ocasion de ver alargarse el cuerpo de Mr. Home, pero me parece que nunca tanto como esa noche.—El dia siguiente, antes de irme á Lóndres, estaba yo mirando unas fotografías y reconocí la cara que habia yo visto en la recámara la noche anterior. Le pregunté á la Sra. Jencken de quien era ese retrato, y me contestó que era la mujer de Home. He visto con frecuencia á Home, cuando su éxtasis, ir á la chimenea, sacar pedazos grandes de carbon ardiente, pasearse teniéndolos en las manos, ponérselos debajo de la camisa, etc. Yo mismo he tenido un carbon ardiente en la mano sin sentir el menor daño, mientras que me quemaba la cara cuando levantaba aquella.—Una vez quise ver si de veras quemaban, lo manifesté, y toqué un carbon con el dedo del medio, en el que se formó una ampolla del tamaño de una moneda de seis peniques; en el acto le pedí el carbon y tuve la parte que me quemó, durante dos ó tres minutos, sin el menor inconveniente.

Hace algunas semanas asistí á otra sesion con otras ocho personas. De nosotros, siete tuvimos un carbon candente en la mano sin el menor perjuicio, y las dos otras no podian soportar su aproximacion.—La misma noche Home tocó el piano y nos llamó para que nos colocásemos en rededor suyo y del instrumento. Yo estaba cerca de él: tenia una mano sobre su hombro y la otra sobre el piano.—Mientras Home tocaba, el piano y la silla se elevaron como de tres pulgadas y volvieron á bajar.

No presento ninguna teoría para explicar estos fenómenos, porque creo que el Comité solo desea conocer los hechos que he tenido ocasion de observar personalmente.

LA PALABRA SANTA.

(Del RIG-VEDA.—Himno X.—Lectura 2ª) (1.)

¡Vrihaspatí! (2) De la Palabra Santa,
Antes el nombre está que el Universo.
¡Hijos! el labio trémulo pronuncie
La voz sublime que al poeta amigo,
Signo és de salud y de grandeza;
Resuene en torno del hogar sagrado,
Y al llamamiento del cariño acuda,
Alta Virtud, tu aparicion celeste.
Como el tamiz depurador del grano,
Son del Verbo crisol las almas nobles,
Al temple humano prueba decisiva,
Gloria al valor, y á la Palabra triunfo.
Toma el árya, por ir al sacrificio
Ruta que marca el bien: Richís (3) austeros
Personifican el mandato augusto;
Ellos lo llevan donde quier, y en himnos,
Siete cantores la verdad pregonan:
Mas ojos hay á quienes luce el Verbo
Y no le ven; oidos do resuena
Y á comprender su timbre se rehusan, [4]
¡Oh! tú no estás, Palabra, en quien se mofa
Del humano esperar; éste, si oye,
Finge saber, mas el sendero deja
Que recto al fruto de virtud conduce.
Si no á santa labor, ¿á qué le sirven
Ojos y oidos que perdió su alma?
¿Por qué ¡nadar! en mísera laguna
Donde el agua faltó? Lejos tengamos
A ministros así, que ser pretenden
Sacerdotes de Dios, y en la faëna
Que una agua pura y eficaz exige,
Lagunas secas son; almas impuras
Que del Verbo blasfeman si le nombran,
Y en la maldad y el fango se extravían.
¡Ni son hombres ni dioses!..... Marchen solos
Los miserables que su nombre empañan;
¿Sacerdotes? ¡Jamas! Nó libaciones,
Crímenes verterian; sacrilegio
Es la palabra en sus odiosos labios,
Que mal se mira en despreciable cobre
El verde rielar de la esmeralda.
¡Holocausto feliz! ya las ofrendas
Llegan al ara; por el Verbo unidos
Al cielo alcemos con fervor las manos,
Y no en culto aparente, mas sincero,
Pura oracion de nuestros labios brote,

Santiago Sierra.

(1) Version del sanscrito al frances, por M. Langlois.
(2) Nombre del autor del himno.
(3) Sacerdotes.
(4) Los Vedas son muchos siglos anteriores al Evangelio.

Fenómenos de la práctica.

La mediumnidad de Mr. Herne.

Al editor.—Querido señor.—Estoy seguro de que muchos de vuestros lectores sabrán con gusto, que Mr. Herne ha recuperado su potencia medianímica.—Despues de una larga y penosa enfermedad, se ha realizado la promesa de sus Espíritus amigos; es decir, que se aliviaria y que su potencia seria mayor que antes.

Una noche durante su enfermedad, estábamos sentados á oscuras, cuando Mr. Herne cayó en éxtasis quedando tendido en el suelo. Estando en esta posicion, un cuerpo luminoso fué visto por todos, ir y venir entre la mesa y la ventana. Esta manifestacion fué altamente satisfactoria. Varios é interesantes fenómenos han ocurrido de vez en cuando en la luz, siendo uno de ellos el siguiente: Un dibujo hecho con greda por Mr. Herne, que remití á vd., se ha visto venir de la pared, sin que alguna persona estuviera cerca de ella. Y una vez cuando Mr. Herne no estaba en el cuarto, «Pedro» amarró y cargó una caja de música que pesaba 25 libras.—Hemos obtenido escritura directa de nuestros Espíritus amigos.—La primera sesion de Mr. Home en Lóndres fué en casa de la Sra. Berry, por medio de cuya extrordinaria facultad desarrolladora ha obtenido él tantos beneficios.—No daré á vds. pormenor de las maravillas de esa sesion, porque no dudo que Mr. Cholmondeley Pennell, le remitirá la memoria que acerca de ella se le ha permitido tomar anoche, estando en sesion y en las mejores condiciones de prueba; «Pedro» trajo y regaló á mi esposa, una paloma que le habia prometido en una sesion anterior.—Calcule vd. cuán grande seria nuestra sorpresa y alegría, al oir el vuelo de un pájaro grande en apariencia, que bajaba del cielo raso. Es verdaderamente una hermosa ave y muy estimada por su feliz dueña. En dos sesiones anteriores, varias flores fueron arrojadas con profusion sobre le mesa y personas presentes, estando las hojas mojadas por la lluvia que en ese momento caia; con esta particularidad, que no existen flores de esa clase en la vecindad.—Solicitado por mí, «Pedro» silbó varias veces, y como si desease convercernos de que era él, silbó simultáneamente con Mr. Herne, y tambien mientras el medium tosía, pues tenia catarro.—Tambien hemos obtenido comunicaciones privadas por medio de las voces de nuestros amigos «muertos.»—«Pedro» habló tambien varias veces sin servirse del tubo.

Quedo de vdes., etc.—*J. Young.*

FENOMENOS EXPONTANEOS.

UN ESPECTRO EN UNA MINA.

Una causa de gaan sensacion en Bingham, y lo único que fija la atencion de los mineros, es el espectro de Winamuek. Ha expulsado á los operarios de su trabajo, y tomado posesion de la rica mina para su propio provecho. Sus chanzas son pesadas y difíciles de comprender para los mortales de esta Tierra. Cuando los honrados mineros encienden sus faroles para proseguir sus trabajos en las oscuras soledades de la mina, la extraña visita entra furtivamente detras de ellos, y con una fuerte vaharada apaga las luces, y deja á sus víctimas que anden á tientas en la oscuridad ó que sigan el rastro de su vaporosa forma, de la cual se desprenden extrañas luces y olores sulfurosos. El otro dia le tiró con un zapapico al minero Mathews y lo echó del trabajo.

Mathews no cree en las cosas sobrenaturales, pero no le gusta ver volar al lado de su respetable cráneo zapapicos tirados por manos de espectros, y jura que no ha de volver á la mina hasta que el duende sea arrojado de ella.

Los mineros hablaban ayer de mandar á Salt Lake por Tester para que eche mano de este indómito Espíritu, lo obligue á que se someta ó deje las guaridas que tiene en la mina.

Cuando esto se verifique, están conformes en volver á sus trabajos.

La Tribuna, de Salt Lake.

Parte Filosófica.

EXTRACTO DE UN DISCURSO

Acerca de la vida y carácter de Jesus, pronunciado ante la sociedad espírita de Boston, (Estados-Unidos,) por Gerald Massey, poeta popular de Inglaterra.

TRADUCIDO DEL PERIODICO *The Banner of Light*,

VERSION DE ÆNEAS BRUCE.

Comenzando su discurso el orador dijo:

"La cuestion de la existencia real y personal del hombre está establecida, segun pienso, por las noticias dadas de Jesus en el Talmud, donde se lee que él estaba en Egipto, con su instructor el Rabbi Joshua, y que trajo á Palestina un documento escrito por su mano. Este manuscrito era muy conocido de los Rabbis, y no dudo que contenia el gérmen de su doctrina, de la cual algunos fragmentos han llegado hasta nosotros en los evangelios.

"Al tratar de la vida y carácter de Jesus, el orador propuso adoptar la relacion dada en los tres

primeros evangelios. Mateo, Márcos y Lúcas, porque en el de Juan se puede notar que se han introducido, de cuando en cuando, aclaraciones haciendo ver la blanca luz de la fé á traves del prisma de la personalidad, cuyo procedimiento ha seguido desde Juan á Atanasio, y desde Atanasio á Calvino, hasta que el original ha sido destruido por las mismas aclaraciones, de manera que debemos volver al evangelio como existió en su primitivo estado. Despues de hacer mencion de Mateo, y su relacion detallada de la genealogía de Cristo, que no podia tener otro motivo que el de probar que José era su padre, el orador habló del hecho, que habia sido durante algunos siglos una profecía en Israel y que volvióse despues un hermoso pensamiento, largo tiempo acariciado por las niñas judías, el cual era, que una de ellas habia de ser madre del Mesías, aunque ninguna podia saber cuál fuera. Habia de ser una cuya vida virginal fuese bastante santa y elevada para tocar el cielo, y bastante pura para llegar á ser el espejo de la vida divina; el vaso escogido para que se llenara de amor inmortal. Se nos dice que la eleccion recayó en María. Ahora, parece que habia hombres en esos tiempos antiguos, así como los hay en nuestros dias, que limitaban la posesion de la pureza virginal á un hecho físico, y desconocian absolutamente la virginidad espiritual. Fueron, segun parece, tan poco espirituales que suponian que Cristo no podia ser de ningun modo el hijo de Dios, si tuviera un padre terrestre ó material: además, que no podia tener un padre celestial, sin un resultado ofensivo al carácter de su madre humana. El orador consideró que la interpretacion física de la paternidad divina dada por Mateo, nació de su ignorancia de la generacion espiritual, y que fué la obra de una inteligencia que consideraba como milagroso todo lo que era diferente de la ley aparente de la naturaleza. Dijo que la relacion dada por Lúcas era mas razonable y tambien mas espiritualista, porque anunciaba una incubacion espiritual en la madre, para un fin creativo especial. Fuera de la union material de los elementos terrestres por los padres humanos, en la formacion de una nueva existencia, debe siempre haber una comunicacion de una esencia espiritual, y en este caso, Dios escogió la mujer por causa de su superior sensibilidad espiritual, para ser el medio de una revelacion hecha á la humanidad.

Respecto al conocimiento oculto del Espiritismo que estaba velado en aquella anunciacion, y refiriéndose al hecho de que María podia haber sido lo que se llama actualmente un *medium de éxtasis* (trance medium,) el Sr. Massey dijo que las condiciones de su mediumnidad podrian haber atraido la incubacion del mundo de los espíritus, por medios que no sospechan aquellos que no comprenden el poder de las fuerzas morales. Los que miraban este hecho bajo un punto de vista material, mas bien que espiritual, aquellos que querian olvidar que Dios busca, y ha buscado en todos los tiempos una incorporacion de sí mismo, habian procurado concentrar toda la Divinidad en la persona de Cristo, negándonos hasta una chispa de ella, y reconociéndole como el hijo unigénito, nos han excluido del derecho de ser hijos de Dios. Si este modo de pensar respecto á la encarnacion divina fuese exacto, entonces el verdadero método para la elevacion de la humanidad sería que Cristo tuviese hijos, y de este modo la raza humana podria haber sido mejorada y renovada.

Hasta ahora todo lo que no era comprendido ha sido atribuido á milagro, y todo lo que era visiblemente excepcional ha sido llamado sobrenatural. Lo que era usual y de todos los dias era considerado tan natural, que Dios no tenia nada que hacer en ello. Pero el espiritismo ha abolido la palabra milagro, demostrando que aun las cosas mas extraordinarias fueron siempre producidas conforme á las leyes de la naturaleza.

La teología pretende que los milagros cesaron hace mil ochocientos años, y niega que Dios obre del mismo modo en nuestros dias. Exije una fé ciega en los milagros de otro tiempo, negando el hecho de la actual operacion espiritual. Espera sustentar sus dogmas, conservando á los hombres en una ignorancia abyecta por medio de un temor servil á la muerte eterna. Si los fanáticos de hoy hubiesen vivido en el tiempo de lo que llaman *los milagros del Cristo*, no hubieran creido en tales milagros, mas hubieran dicho lo que dijeron los judios de aquel tiempo: "Sabemos que Dios habló con Moisés, pero en cuanto á este hombre no sabemos de dónde es."

El orador prosiguió diciendo que iluminado por el conocimiento de la comunicacion espiritual que existe en nuestros dias, sintióse como impulsado á decir: "Cuanto mas observo, tanto más veo, lo que vulgarmente se llama milagro: en ninguna parte puedo indentificar aquella fuerza directa de la voluntad de Dios, por la cual se supone generalmente que El ha violado sus propias leyes. Considero, pues, el milagro, como una *llamada* más grande hecha del mundo conocido al mundo desconocido, y una *respuesta* especial dada por una manifestacion del Espíritu. Creo que las mismas condiciones en el mundo natural, obtendrian los mismos resultados en el mundo espiritual, como sucedia con aquellos que fueron producidos cuando Jesucristo vivia sobre nuestra tierra. Todos los fenómenos del milagro están sujetos á leyes que existen siempre en el mundo, cuyas leyes rigen todavía la vida espiritual. Sin embargo, los fenómenos del espiritismo se diferencian de todos los demás, en que no pueden ser medidos como la fuerza mecánica, pues que son la obra de séres inteligentes que responden al pensamiento y lo ejecutan.

Cristo no imaginaba que los milagros eran con-

trarios á las leyes naturales; vivia de tal modo en la vida espiritual, que gozaba en un grado extraordinario de aquellas facultades que todos poseemos, aunque en menor grado; pero al obrar así en esta superior esfera de accion espiritual, reconocia que no quebrantaba ninguna ley natural. En el feliz éxito de lo que se llama *sus milagros*, influia grandemente la fé de los que á él acudian, y no podian por esto fundarse en el menosprecio de las leyes naturales, sino que eran mas bien aplicacion de diferentes grados de poder espiritual, bajo ciertas condiciones físicas.

No es racional hacer un Dios de Cristo, porque tuvieron lugar en su presencia acontecimientos que hoy ocurren casi de ordinario, del mismo modo que se ha realzado el mérito de Moisés, porque excedia á sus contemporáneos en la práctica de la mágia. Esto sería colocarle al mismo nivel de los dioses de la antigüedad, que ya han desaparecido.

Despues de referirse á la idea ortodoxa de Cristo, el orador dijo que, segun su modo de pensar, la verdadera significacion del hombre divino sobre la tierra, era que llegó á ser tal, bajo las condiciones naturales y humanas, y no por haber sido Dios antes de nacer. En su existencia terrestre, se aproximó conscientemente más y más á Dios. De otro modo ¿cómo podria ser el camino que conduce á El? Si aquello que es finito en nosotros era infinito en él, entonces no podria ser el camino para llegar á Dios, esto es, no podria ser *nuestro* camino. Si él tuvo su orígen en un milagro, ó en un imposible, no podríamos seguirle sin un fenómeno semejante en todos. Las condiciones y dificultades de lo *finito* no lo son para *lo infinito*, y seria el mayor escarnio decir que era semejante á nosotros, ó que nosotros éramos hijos del mismo padre, como así lo proclamaba. ¿Como podríamos ser semejantes á él, si él procedia directamente de la Divinidad y nosotros no? Si nosotros hubiéramos procedido de este orígen entonces lo seriamos. Si él no era humano como nosotros, dejaria de ser nuestro gran modelo. Sería lo mismo que ofrecernos una escalera sin peldaños, por la cual fácilmente podríamos bajar resbalando, pero sería inútil pretender que subiéramos por ella.

El orador declaró que el Molok hebreo de la Iglesia no tenia semejanza ninguna con Jesus, cuyo carácter era humilde, sincero y amante de los niños; el que atribuia todos sus actos maravillosos á Aquel que le habia enviado y que declaró que era *la lámpara humana* y no *el sol divino*. El llamó á todos los hombres á un reino fundado solamente en el hecho de ser todos hijos de Dios.—El ser todos los hombres hermanos, y Dios su padre comun, era el Evangelio proclamado, tanto por los actos como por las palabras de aquel que fué el mejor medium espiritual que jamas ha existido en la tierra.

El Sr. Massey continuó su brillante discurso con una extensa y detallada relacion de las razones por las que demostró la *mediumnidad* de Cristo, ilustrándolo con ejemplos escojidos en su vida, y haciendo una reseña de lo que enseñó á sus discípulos, y de las lecciones que nosotros podemos sacar de esta enseñanza, de todo lo cual ningun extracto podria dar una idea exacta; y acabó diciendo que Cristo vino para mostrarnos cuán divina puede llegar á ser la naturaleza humana, cuando se eleva á este punto de perfeccion espiritual, y alcanza esta fuerza de amor para soportar las cargas de los más débiles; cuando toda la vida está dirigida hácia arriba, brillando y resplandeciendo en un incesante sacrificio de sí mismo.

"Yo, Esdras, ví sobre el Monte Sion una gran "multitud de gente, que no se podia contar, y que "alababan á Dios con cánticos. Ví entre ellos "un jóven de elevada estatura, superior á los de- "más; y en la cabeza de cada uno de ellos puso una "corona, por lo cual él mismo quedó más engran- "decido, lo que me causó mucha admiracion. En- "tonces pregunté al ángel que estaba á mi lado, y "le dije: ¿Quiénes son estos hombres? Y él me "respondió y dijo: Aquellos son los que han dejado "la envoltura material por una inmortal; ellos han "confesado el nombre de Dios, y ahora son coro- "nados y reciben palmas. ¿Quién es el jóven que "los corona? pregunté yo al ángel: y el respon- dió: es el hijo de Dios."

Esto es lo que dijo de Cristo. Es hijo de Dios, y él es entre los otros hijos de Dios, el primogénito de muchos hermanos y hermanas: es más elevado que todos los que han vivido en este mundo, y de una superioridad suficiente para recompensarlos y coronarlos. Pero por mas elevado y glorioso que sea, y aunque nos lleve la delantera en todas sus existencias venideras, siempre es nuestro hermano, así como lo era cuando fué coronado de espinas en esta tierra; y en aquella divina fraternidad del mundo espiritual con que continúa trabajando á nuestro lado, es nuestro hermano inmortal y coronado de gloria."

Miscelánea.

"LA VOZ DE MEXICO."

En un editorial dice, hablando accidentalmente del Espiritismo, que tiene ritos y ceremonias impuras, y que sus adeptos son personas perversas ó de moralidad sospechosa.

Esa indigna CALUMNIA debe ser rechazada enérgicamente; es la táctica habitual del periódico ultramontano insultar á los que no piensan como él, á falta de razones con que combatirlos; y con nosotros observa de preferencia ese sistema, porque

sabe que no bajaremos al inmundo terreno de los improperios, y se proporciona el ignoble placer de vilipendiarnos á mansalva.

Conste, sin embargo, que si la "Voz" que cobardemente ha huido del combate á que ella misma nos retó, no se retracta de tal abuso, ó prueba el aserto que motiva este parrafo, ENGAÑA á sus lectores.

«No comprendemos como un periódico que se precia de liberal y tolerante reproduce ayer un ridículo párrafo de la *Voz de Cuba*, en que se ataca á las personas que profesan la creencia espírita, de una manera tan indigna como injustificable. El apreciable colega á que nos referimos ignora sin duda que el periódico *La Voz de Cuba*, órgano del partido clerical en la Habana, no se propone en esos artículos, escritos bajo el influjo de una intolerancia tradicional, mas que engañar torpemente á los incautos, ni tiene otro fin que conseguir sean expulsados de la Habana los que no creen en la religion de la *Voz*; que tales tendencias se vean acogidas en un periódico mexicano liberal haria creer en una apostosía singular, si no se atribuyera mas bien á no haber entendido la cuestion de que se trataba.

«Nuestro colega puede decir á su amigo el Sr. D. Rafael de Rafael que el presidente de la sociedad que denuncia es el general Montero Gabutti, y el primer secretario, el teniente coronel D. Enrique Manero y Cao, ambos en servicio activo en el ejército español; que el general Concha sabe bien á qué atenerse sobre el pretendido *cantonalismo* de los espíritas cubanos; que es chistosa la ocurrencia de hablar del periódico de una sociedad secreta, cuya redaccion firma sin embozo alguno, indicando donde y cuando se reunen los socios; y que es de esperarse de la prudencia de las autoridades de Cuba que no cometerán la tropelía de desterrar á ciudadanos honrados y libres que *no pueden* mezclarse en la política, por el solo delito de no creer en lo que finje creer D. Rafael de Rafael.

(*Federalista.*)

EL BAUTISTA.

Con este título ha aparecido en Monterey un nuevo periódico protestante, que desde su primer número viene atacando el Espiritismo. Es muy poco aún lo que hemos visto, y esperamos la conclusion de ese artículo para refutarlo en toda forma.

EL SEÑOR RENDON

Tendrá la bondad de dispensarnos: en este número hemos tenido mucho material de preferencia, y solo hasta el próximo continuaremos rebatiendo sus *Cartas á un Espírita*.

El verdadero cristianismo, realmente católico, no solamente se concilia con la razon y la ciencia, sino que crece y se desarrolla con ellas. El cristianismo que niega la razon, la ciencia y el progreso, es una secta tan poco católica que ni siquiera es cristiana.—*Luis F.*

Yo he usado, al tratar de la medicina, de las opiniones comunes de los que estaban ante mí, y tambien en parte de las mias, lo que es necesario á los que tratan de algun arte y de sus principios. Y en cuanto á las cosas celestes, no necesito decir mas sino que creo que los hombres que viven en la tierra y han nacido en ella, aunque su cuerpo tenga orígen en la tierra, su alma vienen del cielo.

[*Hipócrates.*]

Libros Espíritas.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

QUE ES EL ESPIRITISMO? por Allan Kardec, en México..	0 62½
en el Interior.....	0 75
Libro de los Espíritus.—Libro de los Mediums.—Evangelio segun el Espiritismo.—Edicion española; en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Manual del Espiritismo en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Relatos del infinito por Flammarion, (agotándose). en México.....	1 00
en el Interior.....	1 25
Caracteres de la Revelacion espírita.....	0 25
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18¾
El Evangelio segun el Espiritismo. Edicion de *la Luz en México* en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Id. id. edicion en buen papel y mejor impresion. En México.	1 00
en el Interior.....	1 25

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Junio 15 de 1874. NUM. 12.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

ESPIRITUS SUPERIORES E INFERIORES.

IDENTIFICACION.

En el principio de la Carta VII á un Espírita hallo una equivocacion de término, que me hubiera sido muy difícil dilucidar si no hubiera tenido presente que los *católicos* creen en que hay entidades angélicas, *superiores* por su naturaleza á la nuestra. Trascribo ese párrafo íntegramente para que sea fácil la comparacion del argumento y la réplica:

«Dice vd.: «Nada de lo que puede aconsejar un Espíritu está fuera de los límites del mal que puede hacer un hombre: luego juzgando las causas por sus efectos, es lógico que las comunicaciones malas tendrán orígen en Espíritus inferiores, pero no diabólicos. La escala espiritual no consiste únicamente en lo que se ha dado en llamar infierno y cielo, etc.» La conclusion lógica es, que las comunicaciones malas no proceden de Espíritus inferiores al hombre, puesto que *nadie da lo que no tiene;* pero bien pueden venir de Espíritus superiores, puesto que *cualquiera puede dar de lo que tiene.*»

Repetimos que esta tergiversacion proviene únicamente de que el Sr. Rendon llama *superiores* á todos los ángeles buenos ó malos, que segun la teología romanista son de naturaleza mas elevada que la humana; é *inferiores* á los Espíritus que por su esencia y atributos se hallan en condiciones mas limitadas que el hombre. El Espiritismo, que no cree en privilegio alguno dado por Dios á determinado número de criaturas, rechaza la teoría de *los ángeles desde un principio*, y con ella la infundada opinion de que son de naturaleza superior á la humana; para el Espiritismo, *alma superior* no indica *creada con anterioridad y en el goce de mayores facultades* que el alma del hombre, sino simplemente *avanzada ya en las gerarquías del progreso, pero de un orígen comun, é igual en facultades al hombre;* y en la expresion *alma inferior*, se comprende no tan solo los Espíritus de los séres cuya perfeccion no alcanza aún á la humanidad, sino tambien, y sobre todo, las de los hombres que murieron en cierto estado de atraso intelectual ó moral; decimos sobre todo, porque en las prácticas espíritas muy rara vez se ha dado el caso de que un sér *irracional* se manifieste, y es muy conocida la comunicacion de Espíritus en expiacion, malvados ó poco inteligentes. La diferencia que establecíamos no se referia, pues, á dos séries espirituales que negamos, sino á las que la experiencia y la razon nos han enseñado á conocer.

Sentados estos necesarios antecedentes, de nuevo afirmamos al Sr. Rendon que las comunicaciones malas solo tienen orígen en los Espíritus inferiores, y que sí pueden dar malos consejos, que es *lo que tienen;* y que una enseñanza impura ó malévola no puede venir de un Espíritu *superior*, porque entonces no habria alcanzado aún tal superioridad. Así quedan invertidos los términos de la réplica del Sr. Rendon, puesto que cada uno *da de lo que tiene.* Ahora, si mi honorable contrincante gusta de entrar en polémica acerca de la posibilidad de la existencia de los *ángeles* tales como los entiende la Iglesia Romana, desde ahora acepto

gustosamente la contienda, porque el Sr. Rendon es *el único* de nuestros adversarios militantes, que ha penetrado en el campo de la razon sin blandir las armas del insulto.

Veamos ahora las conclusiones precipitadas que el Sr. Rendon dedujo de mis palabras, no aplicadas en su verdadero y genuino sentido. Los Espíritus no aconsejan nada fuera del mal que puede hacer un hombre—dice—porque la sugestion seria inútil, siendo imposible al hombre obedecerla aunque quisiera. Tampoco aquí me ha entendido el Sr. Rendon; lo que yo digo, se vé muy claramente, puesto que la palabra *fuera* se refiere á lo que puede aconsejar el Espíritu, y no á las obras del que recibe el consejo. Es decir, por muy malas que sean las sugestiones de un Espíritu, un hombre malvado puede *dar los mismos consejos* sin necesidad de ser un demonio; cuando uno de esos séres invisibles nos incita á cometer una falta ó perpetrar un crímen, no revela en ello su naturaleza diabólica, puesto que igual excitativa puede hacernos un hombre perverso, corporal ó desincarnado. En resúmen, si nada en esas tentaciones va mas allá del grado á que pueden alcanzar las de un hombre obstinado en la criminalidad, es evidente que no hay motivo alguno para suponer que tales consejos provengan de entes desconocidos para nosotros, y cuya existencia pugna con la razon, si hombres perfectamente conocidos y capaces de inducir del mismo modo á la maldad, nos instigan á ella, y que ademas solo se diferencían de nosotros en que no tienen cuerpo, no habiendo dado ni quitado nada á sus facultades psíquicas el fenómeno de la desincarnacion. Este procedimiento es sin duda el mas racional y fidedigno; cuando la ciencia tropieza con un hecho inexplicado, antes de atribuirlo á la existencia hipotética de nuevos agentes, indaga si no puede encontrar la causa de produccion en los que ya le son conocidos; y si el hecho se adapta perfectamente á las leyes de determinado agente, se clasifica desde luego en el órden que le corresponde, sin buscar causas ficticias é inconducentes. Los diablos no nos son conocidos: nada hay que revele su existencia; mientras que la realidad y supervivencia de las almas buenas y malas se una de las leyes de la naturaleza, que siempre han confirmado la intuicion y la experiencia.

Excuso ampliar el debate de este punto, porque el Sr. Rendon lo hace girar sobre un tema rebatido ya por mí, asegurando que Satanás se convierte en ángel de luz para engañarnos mejor; hemos probado que siendo inalterable la moral del Espiritismo, esas mistificaciones no podrian perjudicar al que siempre siguiera los preceptos morales; la enseñanza, por fortuna, no es oculta, sino pública y notoria; Satanás se habria cerrado la puerta dando los infalibles medios de evitar el mal camino; y cuando un hombre siguiera inconscientemente el malo, no seria responsable, porque los estados de premio ó correccion no dependen de haber practicado el error, sino de haber elevado ó deprimido por la intencion ó fé especiales á cada caso la naturaleza misma del Espíritu. Mucho es de sentirse, sí, que el Sr. Rendon diga que Satanás protege el desarrollo de las ciencias: éste es el grito de agonía del romanismo y de todas las demas supersticiones: se sienten impotentes para detener el avance de las nuevas verdades, pues no solo no pueden reclamar su paternidad, sino conocen que en su independencia de accion no dejarán en pié ninguno de los vetustos y vacilantes edificios del error. El conocimiento de las ciencias es en cierto modo la penetracion del alma humana en los infinitos misterios de la obra natural de Dios; cada paso que ellas dan, es una verdad más conquistada por el trabajo y el mérito, es adquirir mejor idea sobre la Divinidad, es convencerse más de que todas las verdades dependen de una sola, fuente eterna del universo. ¿Qué religiones son esas que temen el avance de la ciencia? ¿Dos verdades pueden acaso contraponerse? ¿O hay en el fondo de ese clamor algo como un remordimiento de haberse engañado tanto tiempo y haber engañado á los demas?

Toca en seguida el Sr. Rendon á una cuestion muy secundaria para la filosofía, pero que se esfuerza en colocar bajo un punto de vista infundado: la de la identidad de los Espíritus al comunicarse. Para él nada valen las declaraciones de ellos mismos, porque no es posible creerlas bajo la simple fé de que al presentarse se llaman de tal ó

cual modo; advierte que el mismo Espíritu de quien acabamos de recibir un buen consejo, puede en seguida inducirnos al mal, y para disculparse lo atribuirá luego á un Espíritu intruso diferente de él; y dice con mucha razon que no puede haber signo ni contraseña alguna especial para reconocer la personalidad real del que se nos comunica. Pero todo esto no prueba nada contra el Espiritismo y sus doctrinas; fuera de ser esas, dificultades que la práctica enseña á vencer, examinemos qué valor tienen como objeciones á la verdad de nuestra creencia. Partimos, en primer lugar, de un principio anteriormente establecido, á saber, que la humanidad no conoce mas que dos clases de Espíritus, los incarnados y los desincarnados; á la existencia de estos se adaptan perfectamente los sucesos y fenómenos atribuidos por la supersticion á Lucifer y sus satélites, y nada hay en las leyendas demoniacas que no pueda considerarse como obra exclusiva de almas de hombres mas ó menos perversas; ningun punto de la historia, ni aun de la fábula, hace necesaria la intervencion de los demonios. En sana crítica debe desecharse, pues, lo que tienda á acusar á la naturaleza de supérflua. Ahora bien: ¿cuál es la prueba racional de que son las almas de los difuntos el orígen de los fenómenos espíritas? El hecho de que siendo el alma una fuerza natural, cuya accion sobre la materia presenciamos á cada momento en nosotros mismos y en cada uno de los séres vivientes, debe subsistir, cualquiera que sea el destino ó la trasformacion de los medios en que se manifiesta; siendo ademas una fuerza inteligente y libre, una vez perdidos ciertos modos de accion no se nulifica, sino que adquiere otras actividades que la libran de la muerte absoluta que resultaria de una inercia completa. En resúmen, el alma subsiste mas allá del cuerpo, y así como ejerció su potencia en éste dentro de ciertas condiciones, puede ejercerla tambien en la desincarnacion usando de sus medios disponibles. Si el Sr. Rendon, filósofo espiritualista, admite conforme á su fé religiosa que los muertos pueden comunicarse, tiene tambien que convenir en que dadas las mismas condiciones de manifestacion ésta puede repetirse; es decir, que el fenómeno es perfectamente posible, en virtud solamente de leyes mas ó menos conocidas de nosotros. Tal es la base del Espiritismo.

La identidad queda entonces restringida al secundario rango que desde un principio le asignamos; podrá haber duda acerca de que el nombre adoptado por un Espíritu le pertenezca realmente, pero no de que sea el alma de un muerto; y ciertamente que si hay empeño en verificar la personalidad auténtica, el conocimiento no ha de llegarnos por ciencia infusa, sino por un estudio práctico que nos ponga en aptitud de formar un competente juicio. De manera que no solo es verosímil y fidedigna la aseveracion que esos séres invisibles hacen tocante á su carácter, sino que no podia ser otra, y aun cuando alguno se llamara Satanás ó Asmodeo, tendríamos que desechar tan irracional y antinatural pretension.

Prosigamos: una vez que todo espiritualista pensador, cualquiera que sea su religion, necesita creer en que el distintivo de la existencia subsecuente á la muerte corporal no es un lugar determinado, sino un estado moral de sufrimiento ó de goce, ¿hay algo mas lógico y natural que creer en que las afecciones sobreviven, y en que muchas veces no habrá siquiera necesidad de una evocacion especial, sino que por su propio poder y voluntad estén á nuestro lado los Espíritus de las personas queridas? ¿Que el alma de un padre cariñoso se acerque á sus hijos que no se le han olvidado por haber dejado la materia carnal; que el esposo acompañe á la esposa, el hijo á la madre, la hermana al hermano, el amigo íntimo al inolvidable compañero, y aun la víctima al verdugo, y el rencoroso á su enemigo, como en esta vida? Ahí tiene el Sr. Rendon garantías de identidad á las cuales se reunen las demas evidencias; y cuando en semejantes condiciones una familia busca un consuelo á su dolor en las prácticas del Espiritismo, y comprueba ademas ciertas señales persistentes peculiares al individuo, y reconoce su manera de expresarse y le sabe distinguir de otros Espíritus por mil particularidades diversas, hay cien probabilidades contra una de que no caben ahí el engaño ni la suplantacion, y aun la contraria se nulifica reflexionando que si el engañador representa con escrupulosidad la per-

sona cuyo nombre toma, es como si fuera en realidad ella misma. Así sucedería, y aun se ha visto acontecer con frecuencia, en el seno de las familias donde un extraño ha podido ser tomado siempre por un deudo cercano, sin cambio alguno en los diversos afectos simpáticos ó antipáticos que pueda inspirar.

Si del terreno del sentimiento pasamos ahora al de la razon y la enseñanza; si ya que uno de los grandes objetos del Espiritismo—destruir la idea de que la muerte es una ausencia eterna entre los séres que se aman—está demostrada por la lógica y la experiencia, veamos qué influjo pueden tener la identidad ó la falsificacion, cuando el objeto se reduce a enseñarnos el camino del bien, á animarnos en las investigaciones científicas, á acostumbrarnos al exámen y resolucion de los problemas filosóficos, ó simplemente á hacernos ciertas revelaciones. El Espiritismo práctico enseña dos cosas muy importantes: que nunca debemos hacer evocaciones con frívolos ó mal intencionados fines, y que si la manifestacion tiene este sello, debe ser atribuida á Espíritus cuyo estado debe guardar armonía con su lenguaje y sus doctrinas ó consejos. Supongamos ahora que un Espíritu diga ser Sócrates, Newton, Vicente de Paul, Napoleon I, ó cualquiera de esas grandes figuras que tan vigorosamente han acentuado su personalidad en diversas épocas históricas; sabemos por el Espiritismo que en las facultades y atributos del alma puede haber progreso ó estacionamiento, pero nunca retrogradacion. Bastará entonces indagar si el carácter, el objeto y todas las demas circunstancias de la comunicacion corresponden á los datos biográficos que poseemos respecto del Espíritu evocado ó que se manifiesta espontaneamente; admitiremos un progreso, consentiremos en la estacion; pero si el mártir filósofo, el ilustre matemático ó el virtuoso apóstol de la caridad se nos presentan en condiciones inferiores, la mistificacion será advertida desde luego. Y en general, cuando el interes del afecto no está de por medio, ¿qué buscamos en esas prácticas? ¿La risible vanidad de creernos en contacto íntimo con los hombres notables que se han desvanecido en la tumba, ó la noble y justificable satisfaccion de recibir las enseñanzas de los Espíritus superiores y sus estímulos, el goce no menos puro de contribuir con nuestras fraternales advertencias al adelanto de los inferiores? Nada importa entonces que haya suplantacion de nombres, si el objeto y las consecuencias se desarrollan conforme á nuestros deseos. El Espíritu que se muestra superior á nosotros, ya se afirme con este ó aquel apelativo, lo será realmente, y es lo que buscamos; el que aparente ser inferior lo será tambien, y el fin se logrará igualmente. Así, pues, la identidad que debe procurarse es tan solo relativa, y ésta siempre es fácil de obtener. Por otra parte, á no ser en ciertos casos muy bien definidos por la razon misma, nadie debe evocar con esperanza de éxito á Espíritus cuyo grado de elevacion sea muy considerable, porque para obtener su comunicacion se requieren merecimientos que ni todos poseen ni nadie debe calificar en sí mismo, y basta limitarse á examinar si las comunicaciones de los Espíritus que se presentan son dignas ó nó de la firma con que se autorizan. Es cierto que no todo el mundo puede apreciar debidamente esa identidad; pero ¿qué culpa tiene el Espiritismo de ese defecto de los hombres? Lo que se deduciria de aquí es que debemos instruirnos lo mas que nos sea posible, y estudiar con detenimiento y calma los fenómenos y doctrinas espíritas.

Hay ademas otros medios de identificacion que seria muy largo exponer, pero que constan amplia y claramente explicados en los libros elementales de nuestra doctrina; los *profanos* no pueden darse cuenta de ellos, pero el que practica con toda la prudencia necesaria sabe conocer en los diversos géneros de mediumnidad con qué clase de Espíritus está en relacion y hasta con quienes; nó por simples relatos de hechos mas ó menos conocidos de una sola persona, y que como pasan indudablemente á la vista del mundo invisible pueden llegar á conocimiento de muchos Espíritus de uno ó de otro modo; sino por fenómenos especiales de la mediumnidad é inequívocas señales en la comunicacion: para un medium somnámbulo, en el estado de lucidez y habituado á las manifestaciones características de un Espíritu, es muy difícil que llegue á desconocerlo, por la sencilla razon de que

al Espíritu falsificador le seria penosísimo y aun quizás imposible eludir las leyes y traslimitar el alcance de sus propias facultades; un medium sensitivo, en quien los flúidos invisibles determinan invariablemente diversos fenómenos en presencia de flúidos de naturaleza diferente, distingue, con mucha propiedad, á los Espíritus que se le manifiestan; y así en muchos otros casos.

Conste, pues, que las dificultades de la identificacion no importan una objecion al Espiritismo; son, al contrario, una prueba irrefragable de que la importancia de verificarla merece un estudio sólido y profundo.

SANTIAGO SIERRA.

ALLAN KARDEC.

EL CAMINO DE LA VIDA.

(OBRAS POSTUMAS.)

Desde hace largo tiempo, la cuestion de la pluralidad de existencias ha preocupado á los filósofos, y mas de uno ha visto en la preexistencia del alma la única solucion posible de los problemas mas importantes de la psicología; sin este principio se han encontrado detenidos, y á cada paso relegados al mismo obstáculo, de donde no han podido salir sino ayudados por la hipótesis de la pluralidad de existencias.

La mas grande objecion que se puede hacer á esta teoría, es la ausencia del recuerdo de las existencias anteriores. En efecto, tener una sucesion de existencias inconscientes las unas de las otras; abandonar un cuerpo para tomar tan luego otro, sin conservar la memoria del pasado, equivaldria á la nada, porque seria el anonadamiento del pensamiento; serian otros tantos nuevos puntos de partida, sin ligacion con los precedentes; esto seria una ruptura incesante de todas las afecciones que hacen el encanto de la vida presente, y la esperanza mas dulce, mas consoladora del porvenir; esto seria, en fin, la negacion de toda responsabilidad moral. Semejante doctrina seria tan de todo punto inadmisible y tambien tan incomprensible con la justicia y la bondad de Dios, como de una sola existencia con la perspectiva de una eternidad absoluta de penas por algunas faltas temporales. Se comprende desde luego que se han formado semejante idea de la reincarnacion, deben repelerla; pero no es este el punto de vista bajo el cual nos la presenta el Espiritismo.

El nos dice: la existencia espiritual del alma es su existencia normal, con el recuerdo retrospectivo indefinido; las existencias corporales no son sino intervalos, cortas estaciones en la existencia espiritual, no formando la suma de estas estaciones mas que una mínima parte de la existencia normal, absolutamente como si en un viaje de muchos años, se detuviera uno, de tiempo en tiempo, durante algunas horas. Si durante las existencias corporales parece haber alguna solucion de continuidad, no existe en realidad sino para la vida corporal exterior y de relacion; siendo la ausencia del recuerdo la prueba de la sabiduría de la Providencia que no ha querido que el hombre fuera muy descaminado de la vida real en donde tiene deberes que llenar; pero en el estado de reposo del cuerpo, en el sueño, el alma recobra en parte su vuelo, siendo allí donde restablece la cadena, solamente interrumpida durante la vigilia.

A esto puede aún hacerse una objecion y preguntar: ¿qué provecho se puede sacar, para el mejoramiento, de las existencias anteriores, si no se conserva el recuerdo de las faltas que se han cometido? El Espiritismo responde: primero, que agregándose el recuerdo de las existencias desgraciadas á las miserias de la vida presente, harian ésta todavia aun mas onerosa; es, pues un acrecentamiento de sufrimientos del que Dios ha querido librarnos. Sin esto, ¡cuánta no seria nuestra humillacion al recordar lo que habiamos sido! En cuanto á nuestro mejoramiento, este recuerdo seria inútil. Durante nuestra existencia avanzamos siempre un poco, adquirimos algunas cualidades y nos despojamos de algunas imperfecciones; siendo de esta manera cada una de ellas un nuevo punto de partida en el que empezamos siendo lo que por nuestros esfuerzos hemos sido, en donde nos tomamos por lo que somos, sin inquietarnos de lo que hemos sido. Si en una existencia anterior hemos sido antropófagos, ¿qué nos importa si ya no lo so-

mos? Si hemos tenido un defecto cualquiera, del que ya no quedan restos, es como una cuenta liquidada, de lo que ya no tenemos por qué preocuparnos. Supongamos al contrario, un defecto del que no nos hemos corregido sino en parte: encontraríamos las reliquias en la siguiente vida, teniendo que aplicar nuestras fuerzas á su correccion. Tomemos un ejemplo: un hombre ha sido asesino y ladron, ha sido castigado, ya en su vida corporal, ya en la espiritual; se arrepiente y se corrige de la primera falta, pero no de la segunda; en la siguiente existencia no será sino ladron, tal vez un gran ladron, pero no asesino; un paso hácia adelante y no será sino ratero; un poco mas tarde y no robará mas; pero podrá tener la tentacion de hacerlo, siendo ella neutralizada por su conciencia; un último esfuerzo y todo síntoma de la enfermedad moral habrá desaparecido, siendo entonces el hombre un modelo de probidad. ¿Qué le importa entonces lo que ha sido? ¿El recuerdo de haber perecido en el cadalso, no seria una tortura, una humillacion perpétua? Aplicad este razonamiento á todos los vicios en todos sentidos, y podreis comprender cómo se mejora el alma pasando y repasando por el tamiz de la encarnacion. ¿No es mas conforme á la Justicia Divida haber hecho al hombre árbitro de su propia suerte por los esfuerzos que puede hacer para mejorarse, que haber hecho nacer su alma al mismo tiempo que su cuerpo, y condenarlo á tormentos perpétuos por errores pasajeros, sin darle los medios necesarios para purificarse de sus imperfecciones? Por la pluralidad de existencias, su porvenir está entre sus manos; si permanece largo tiempo realizando su mejoramiento, tiene que sufrir las consecuencias: esto es la Suprema Justicia, no cerrar jamas las puertas de la reparacion.

La comparacion siguiente puede ayudar á comprender las peripecias de la vida del alma.

Supongamos una larga vía, en el curso de la cual se encuentran de distancia en distancia y á intervalos desiguales, varios bosques que es necesario atravesar; á la entrada de cada uno, la vía, ancha y bella, se interrumpe, y no continúa hasta la salida. Un viajero, siguiendo ese camino, entra en este primer bosque; mas ahí no halla ninguna traza de sendero, sino un dédalo inextricable en medio del cual se extravía. La claridad del sol ha desaparecido bajo las espesas copas de los árboles; vaga sin saber á donde va; en fin, despues de inauditas fatigas, llega al límite del bosque; pero rendido por la fatiga, desgarrado por las espinas, acardenalado por los guijarros. Ahí encuentra la luz y el camino, y sigue su marcha buscando los medios de curar sus heridas.

Mas lejos se encuentra en un segundo bosque donde le esperan las mismas dificultades; pero ya ha adquirido una poca de experiencia y sabe evitarlas en parte, saliendo con menos contusiones. En algun otro, encuentra un leñador que le indica la direccion que debe seguir y le impide extraviarse. A cada nueva travesía aumenta su habilidad, tanto que los obstáculos son sobrepujados con mas y mas facilidad. La vía concluye en el vértice de una alta montaña desde donde se descubre todo lo recorrido, desde el punto de partida; él ve tambien los diferentes bosques que ha atravesado y recuerda las vicisitudes que ha experimentado; pero sin tener nada de doloroso este recuerdo, porque ha llegado al fin, siendo como el soldado viejo, que en la calma del hogar doméstico recuerda las batallas á que ha asistido. Esos bosques diseminados sobre la ruta, son para él, como unos puntos negros sobre una cinta blanca, y se dice: "Cuando estaba en esos bosques, en los primeros sobre todo, qué larga me parecia su travesía! Me parecia no llegar jamás al fin; todo lo veía gigantesco é insalvable á mi derredor. ¡Y cuando pienso que sin ese bravo leñador, que me ha atraido hácia el buen camino, aun estaria en él! Mas ahora que considero esos mismos bosques desde el punto en que me encuentro, qué pequeños me parecen! creo que de un paso hubiera podido salvarlos; además, mi vista los penetra, y distingo los mas pequeños detalles, viendo hasta los falsos pasos que he dado."

Entonces un anciano le dice:—Hijo mio, héte aquí en el término del viaje; pero un reposo indefinido te causaria pronto un mortal fastidio, y te pondrias á lamentar la pérdida de las vicisitudes que has experimentado, y que al menos daban actividad á tus miembros y á tu Espíritu. Ve desde aquí un gran número de viajeros en el camino que tú has recorrido, y que como tú corren peligro de extraviarse; ya has adquirido la experiencia y no temes perderte, vé á su encuentro y pro-

cura guiarlos con tus consejos á fin de que lleguen mas pronto.

—Voy con alegría, responde nuestro hombre; pero agrega: ¿por qué no hay un camino recto del punto de partida, hasta aquí? eso evitaría á los viajeros pasar por esos bosques abominables.

—Hijo mio, responde el anciano; observa bien y verás muchos que evitan cierto número; esos son los que, habiendo adquirido mas pronto la experiencia necesaria, saben tomar un camino recto y mas corto para llegar; pero esta experiencia es el fruto del trabajo que han necesitado en sus primeras travesías, de tal manera que no llegan aquí si no en razon de su mérito. ¿Qué sabrias tú mismo si no hubieras pasado por ellos? La actividad que has debido desplegar; los recursos de imaginacion que te han sido necesarios para abrirte un camino, han aumentado tus conocimientos y desarrollado tu inteligencia; sin esto serias aun tan novicio como en el punto de tu partida, y ademas, buscando la manera de salir del embarazo, has tú mismo contribuido á la mejoracion de los bosques por donde has atravesado; lo que has hecho es bien poco, pero piensa en los millares de viajeros que hacen otro tanto, y que trabajando para ellos, trabajan sin duda en el bien comun. ¿No es justo que reciban el premio de sus penas con el reposo que disfruten aquí? ¿Qué derecho tendrian á este reposo si no hubieran hecho nada?

—Padre mio, replicó el viajero, en uno de esos bosques, encontré un hombre que me dijo: "En el límite, hay un inmenso abismo que es necesario salvar de un salto; mas sobre mil, apenas uno sale con bien; los demás caen al fondo de una hoguera ardiendo y se pierden sin remedio." Yo no he visto por ningun lado esa hoguera.

—Hijo mio, es que no existe, pues de otro modo, seria un abominable lazo tendido á todos los viajeros que vienen hácia mi morada. Bien sé que les es necesario sobrepujar algunas dificultades; pero tambien sé que tarde ó temprano las sobrepujarán; si hubiera creado imposibilidades, sabiendo que uno solo debiera sucumbir, eso seria una cruel dad, y con mas poderosa razon si lo hubiera hecho para la mayoría. Ese abismo es una alegoría de que vas á tener la explicacion. Observa el camino en el intervalo de los bosques; entre los viajeros, observa algunos que marchan lentamente con un aire gozoso; mira esos amigos que se han perdido de vista en el laberinto del bosque, qué dichosos son de encontrarse á la salida; pero al lado de ellos hay otros que se arrastran con pena, se encuentran estropeados é imploran la piedad de los transeuntes, sufriendo cruelmente de las heridas que por su culpa se han hecho al traves de las escabrosidades; pero se curarán, siendo para ellos una leccion de que sacarán ventaja en el nuevo bosque que tendrán que atravesar, y de donde saldrán menos maltratados. El abismo es la figura de los males que sufren, diciendo que sobre mil uno solo lo franquea; ese hombre ha tenido razon, porque el número de los imprudentes es muy grande, pero se ha equivocado al decir que una vez adentro de él jámas se sale; hay siempre una salida para llegar á mí. Vé, hijo mio, vé á mostrar esa salida á aquellos que están en el fondo del abismo, vé á sostener á los heridos que están sobre la vía, y á enseñar el camino á los que atraviesan los bosques.

El camino es la figura de la vida espiritual del alma, en el trascurso de la cual es mas ó menos dichosa; los bosques son las existencias corporales en donde se trabaja en el propio adelanto, y al mismo tiempo en la obra general: el viajero llegado al fin, y que retrocede á cuidar á aquellos que están hácia atras, es la figura de los ángeles guardianes, misioneros de Dios, que encuentran su dicha en su contemplacion, pero tambien en la actividad que despliegan para hacer el bien y obedecer al Maestro Supremo.

Fenómenos de la práctica.

Una sesion particular en Liverpool.

Al editor.

Señor.

Con esta remito á vd. los pormenores de una sesion que tuvo lugar en mi casa el sábado catorce del corriente, siendo el medium una jóven de catorce años, cuyo nombre no digo, así como el de las once personas presentes, porque sus padres no desean que su hija aparezca en público antes de estar bien desarrollada. La persona que desee conocer los nombres de los testigos, puede ocurrir á mí.

Nos reunimos á las 7 de la noche, y comenzó la sesion teniendo el medium en la mano debajo de la mesa una pizarra con un pizarrin sobre ella, mientras que su otra mano, visible para todos, descansaba sobre su falda. Un quinqué ardia en el cuarto y el fuego de la chimenea estaba muy brillante.

No hacia muchos segundos que estaba la pizarra debajo de la mesa, cuando vimos que escribia el pizarrin, y el caballero que estaba sentado al lado del medium, al caer aquel, sintió cierta presion sobre la rodilla, que comparó á un choque eléctrico, y se oyeron tres golpes sobre la mesa.

Alzamos la pizarra y leimos la siguiente comunicacion que me era dirigida:

"A mi nieto Eduardo, de su abuelo Antonio Jurner."

Volvimos á bajar la pizarra, y otra persona recibió el mismo recado de su madre:

"A mi hijo Eduardo, de su madre.—E. J.

El medium tambien recibió otro de su hermano:

"A mi hermana M., de su hermano Little Georgie."

El medium cayó en extasis, contestó á las preguntas que se le hicieron y dió prescripciones; cuando volvió en sí, se nos dijo que formáramos la cadena al rededor de la mesa.

El medium volvió otra vez al estado inconsciente, su silla fué llevada desde la mesa hasta un rincon del cuarto, y en ese momento una mano de fantasma pasó cerca de la cara de una de las personas presentes, dirigiéndose á la silla del medium. Un cuerpo oscuro salió tambien del rincon detras del medium y movió su silla con mucha violencia.

Esto pasó estando la luz del quinqué muy débil, pero que, sin embargo, nos permitia ver todo lo que pasaba en el cuarto.

Debo añadir que si hubiéramos pensado publicar todos los pormenores de esta sesion, le hubiera podido remitir una tarjeta sobre la cual obtuvimos escritura directa con lápiz; pero tengo la esperanza de poder hacerlo en otra ocasion.

Suplico á vd. se fije que en esta sesion, no todas las personas presentes eran espíritas, habia tambien escépticos.

Si vd. cree que estas líneas son dignas de un lugar en su periódico, es vd. libre para publicarlas ó hacer el uso que le parezca mas conveniente, como prueba de que no todo acaba en el sepulcro.

E. Jurner.—13 Hamilton Road, Everton.

[*Medium and Daybreak.*]

SOCIEDAD DIALÉCTICA DE LONDRES.

Testimonio escrito de Mr. Blanchard.

«El testigo manifiesta que hace cerca de 30 años que ha fijado su atencion en ciertas ocurrencias que, en apariencia, solo podrán explicarse admitiendo la influencia de ciertos agentes, usualmente (y como el que escribe esto cree, impropiamente) llamados sobrenaturales. Que personalmente tiene conocimiento de hechos que le han obligado á aceptar la probabilidad de la comunicacion con el mundo invisible: que ha sido testigo ocular de la mayor parte de las manifestaciones físicas mas extraordinarias que han sido observadas por muchas otras personas en este país en los últimos quince años.

«Que en los años de 1858 á 1863, con frecuencia asistió á círculos formados con el objeto de hacer investigaciones sobre el Espiritismo, y que él siempre habia sujetado los resultados al exámen mas rígido, poniendo siempre á prueba la veracidad de los llamados mediums, por todos los medios que su buen sentido podia sugerirle. Que entre los muchos círculos á que asistia especialmente, prosiguió sus investigaciones en la casa de la señora Marshall, y que en estas ocasiones ha visto mesas levantarse del suelo sin la menor posibilidad de intervencion humana; que ha oido tocar guitarras, sonar campanas, sin la menor probabilidad de poder poner en juego los piés, los dedos, maquinarias ó electricidad para producir los efectos. Que con frecuencia ha visto manos de Espíritus, en circunstancias tales que hacian la superchería imposible, y que habia recibido con frecuencia en esos círculos, comunicaciones que no podian provenir de las personas presentes. Varias de estas comunicaciones tienen la firma de algun amigo muerto, y estas firmas, comparadas con las autógrafas de las personas, antes que dejasen la Tierra, han sido declaradas perfectamente idénticas por testigos competentes nombrados al efecto.

«En una ocasion, el testigo vió la silla en que estaba sentado, levantarse con él á una altura, cuando menos de seis pulgadas sobre el suelo, sin que esto fuese producido por fuerzas mecánicas. Pañuelos anudados en uno, pizarras pesadas levantadas por mano de los Espíritus, y puestas sobre la mesa, escritura instantánea sobre vidrio pintado de blanco, pizarras, papel de carta, forman parte de sus experimentos particulares.

«El dia 11 de Enero de 1872, el testigo, acompañado de Mr. Cornelio Pearson, el artista, de Mr. Tomás Spencer, el bien conocido químico analítico, visitaron á un medium llamado Foster, en el núm. 14 de la calle de Bryanstone. Nombres escritos de antemano en tiras de papel y luego enrolladas como pelotillas, fueron llevadas por cada uno de nosotros, y estos nombres se deletrearon pronto y correctamente por medio de golpes, sin que el medium tuviera la posibilidad de conocer de antemano lo escrito en las tiras de papel.

«En el brazo del medium aparecieron con letras coloradas, las palabras: «Guillermo Blanchard,» el

nombre del padre del testigo, é inmediatamente despues apareció en la palma de la mano del medium el número 27, en contestacion á la pregunta que se hizo del número exacto de años que habian pasado desde que el citado Guillermo Blanchard habia dejado la Tierra.

«Todo esto se hizo con mucha rapidez; el testigo y sus amigos, siendo completamente desconocidos del medium; y las letras y el número desaparecieron á la vista de ellos, sin que el medium retirase el brazo.

«El testigo añade que ha tenido la satisfaccion de asistir á sesiones de círculos en los que el Sr. Home funcionaba como medium, y que se ha convencido de la pureza de los fenómenos que ha habido en tales ocasiones.»

FENOMENOS EXPONTANEOS.

LA FOTOGRAFIA DE UN ESPIRITU INCARNADO.

En Chiavari, Ribera de Levante (Italia), el Sr. Curvio Paulucci, fotógrafo, admitia á sus manipulaciones á un jóven médico, muy afecto á los procedimientos fotográficos.

Un dia fué una señora á retratarse con sus dos niñas. El padre de éstas no quiso formar parte del grupo. Mientras que el fotógrafo preparaba la placa de vidrio, el jóven médico, despues de colocar á la familia en la posicion conveniente, se retiró á un cuarto contiguo en donde se puso á leer un periódico, sin ocuparse mas de aquella familia. Al desarrollar la imágen, se vió que habia otra persona detras de la señora y sus dos niños. Esto admiró al artista, y observando unas manchas en la parte posterior de la negativa, no siguió desarrollándola, pero fijó la fotografía por medio del hiposulfito de sosa.

Puesto el vidrio en plena luz, se vió el retrato del médico que habia colocado al grupo, en el mismo plano en que se hallaba la señora. Se distinguia el bigote, los ojos, el pelo partido de un lado, la corbata medio oculta por el cuello de la camisa, un triángulo blanco de ésta y los hombros. La cabeza de la señora se hallaba en el centro del pecho del doctor, cuyas formas estaban en parte ocultas por el vestido de la señora.

El Sr. Paulucci pudo enseñar las imágenes de todas las personas presentes, siendo ésta el marido de la señora y tres personas mas que se hallaban allí accidentalmente.

FEDERICO GUIDO.

SOCIEDAD DIALECTICA DE LONDRES.

Testimonio de Mr. J. Murray Spear (*).

Señor presidente:

La primera vez que oí hablar del Espiritismo moderno, resolví no ocuparme de él, porque habiendo sido un activo promovedor de movimientos sociales y religiosos, como la libertad, la paz, la sobriedad, los derechos de la mujer, etc., etc., y habiéndome costado todo esto mucho tiempo, dinero y reputacion, temí me sucediera otro tanto si emprendia el estudio del Espiritismo. Sin embargo, instado para que asistiera á una sesion en la que las comunicaciones se obtenian por medio de una mesa, ésta deletreó el nombre de mi cuñada que habia muerto poco tiempo antes. Su nombre era Francisca. Ninguna de la personas presentes la habia conocido, ni mucho menos su nombre. Tuve mucho empeño en saber cómo éste fué á dar á aquella reunion, y me atreví á examinar el asunto con mas detencion.

En Marzo de 1852, mi mano fué impulsada á escribir lo siguiente:

«Deseamos que vayas á Abington para ver á Vining.»

Yo ignoraba que una persona de tal apellido residiera en esa ciudad. Abington está á 20 millas de Boston, punto de mi nacimiento, donde escribí el recado estando completamente solo.

Fuí á Abington como se me habia indicado, y encontré á la persona que tenia el mismo apellido, con la particularidad de que estaba enfermo, y llevaba cerca de diez dias con sus noches, de no poder dormir. Mi mano fué impulsada hácia él; le señalaba con ella sin tocarle. En el momento desapareció la enfermedad y se apoderó de él un sueño tranquilo.

En este momento observé dos cosas que llamaron mi atencion: 1º Ese poder, cualquiera que fuera, me daba pruebas de inteligencia, pues me indicó el apellido de una persona de quien no tenia ningun conocimiento anteriormente, dirigiéndome al lugar en que vivia. 2º Daba pruebas de ser benigno, porque me ordenaba hacer el bien. Desde esa época fuí dirigido á varios lugares y personas para ejercer tan sublimes actos de caridad.

Una señora habia sido gravemente lastimada por un rayo: yo fuí el instrumento de que se valió ese poder benéfico para extirpar el mal en muy poco tiempo.

Acumulé numerosas y variadas pruebas, y no pude menos que creer en el Espiritismo moderno.

Guiado por ese poder, he viajado mucho; me ha mandado á 20 de los 36 Estados-Unidos de Amé-

(*) Célebre escritor público.

rica; he pasado el Atlántico tres veces; visitado muchos puntos de Inglaterra, Escocia y Gáles, y con bastante frecuencia he sido enviado al Continente.

Tambien debo manifestar que, enviado por ese poder, fuí al colegio de Hamilton para dar doce lecciones sobre geología, ciencia de la cual, entonces, apenas sabia una palabra. Animado por un catedrático, dí las lecturas, y al ser interrogado sobre mi mérito, este profesor afirmó que yo habia comenzado á tratar las cuestiones precisamente donde los autores las dejaban; que no contradecia á éstos; y declaró que enseñaria á sus alumnos algunas de las cosas de que habia hablado.

Ademas de las lecciones sobre geología, he dado muchísimas otras sobre higiene, electricidad, agricultura, magnetismo, etc., etc., educacion, comercio, astronomía, política, fisiología, etc., etc., y de todas ellas tenia muy poco conocimiento. Se ha publicado un tomo de esas lecturas que contiene cerca de 700 páginas, y muchos miles de éstas están actualmente manuscritas.

Tambien fuí inducido á ocuparme de la construccion de una máquina, con el objeto de desarrollar una nueva fuerza motriz, coleccionando sus elementos directamente de la atmósfera. El movimiento se aseguraba, como la temprana vida del embrion.

Muchas veces varios autógrafos han sido imitados por mí con una exactitud extraordinaria.

Ese poder me ayuda á describir las enfermedades del Espíritu y del cuerpo, á recetar á los enfermos, decir el carácter de las personas mirando su escritura ó una mecha de su pelo, ó viendo su fotografía, y muchas personas han sido curadas, asistidas y consoladas por él.»

Dictados de los Espíritus.

DICTADOS

DURANTE EL SUEÑO POR DOS ESPIRITUS INCARNADOS.

Damos á continuacion una série de comunicaciones obtenidas mútuamente por dos señoras, médiums las dos. Mientras la una duerme profundamente, viene su Espíritu á comunicar con su amiga despierta; y ésta á su vez cuando duerme, hace el mismo género de ejercicio con la que le ha comunicado sus impresiones de sueño.

Continuando estas prácticas, como nos han prometido continuarlas, pueden dar lugar y ocasion al desarrollo de sus facultades medianímicas, á su progreso moral, á la propagacion de la idea y al estudio de los fenómenos espíritas por parte de los lectores de esta Revista; y tambien á que se dediquen á esta clase de prácticas los mediums que á su cualidad de tales, reunan la de una simpatía espiritual que les permita entrar en estas mútuas relaciones.

Por ello excitamos vivamente á las mediums África é Ignacia á que repitan mucho sus ejercicios, y nos favorezcan con las comunicaciones que obtengan, para nuestra institucion y para darles publicidad.

Hé aquí ahora las comunicaciones:

El Espíritu incarnado de Ignacia Vives, en sueño, á la médium África Mendez, el dia 30 de Octubre de 1873.—Madrid.

Te impacientas, querida, con mi tardanza. Aquí me tienes, hermana mia. Tu completa abstraccion á cuanto te rodea ha sido causa de que no percibas la influencia de mis flúidos.

¿Recuerdas en estos momentos esa preciosa planta que con su delicado follaje, sin ostentar flores ni aroma, atrae las miradas de los hombres? Pues esas miradas, al querer penetrar en ella, la queman, la abrasan y luego desaparece su indefinible verdor. Así tambien, cual esa sensitiva se encuentra tu corazon abrasado por los continuos huracanes de la vida material, pierde por intervalos sus mas bellas ilusiones, y devorado por el fuego de la falsedad, que con tanta frecuencia te sale al encuentro, desfalleces y pierdes tu habitual calma y tranquilidad.

No, querida hermana, no hagas tal, porque estos momentos son de estacionamiento para tu precioso progreso moral.

Ahora voy á procurar contestar á tus deseos.

Pocos son mis conocimientos para ilustrar tu inteligencia en los adelantos que el espíritu consigue en estas horas del sueño, en que la materia disfruta del descanso indispensable para poder continuar sus tareas al siguiente dia; pues nos pasa con corta diferencia lo que al dejar la envoltura material, es decir, que nuestra turbacion al admirar lo desconocido no nos permite conocer ni apreciar la grandeza de que nos rodea el Sér de infinita bondad.

Por esta razon, cuando el Espiritismo principió á hacerme conocer los errores de las ideas con que habia sido educada, mi alma, elevándose al Creador, imploró su misericordia y con ella la asistencia de los buenos Espíritus, para con su ayuda hacer más rápido mi progreso. Dios oyó mis súplicas como oye las de todo corazon sincero, y desarrollándose en mí el preciado don de la mediumnidad, pude recibir instruccion de nuestros hermanos de la vida superior. Estos me llegaron á poner en comunicacion con el Espíritu de mi adorada hija, sér queridísimo que me atrae más y más á la vida positiva, que bien sabes es la del Espíritu libre. Y de este modo en las horas en que mi pobre

Espíritu puede sustraerse algun tanto de su cruel prision, vuelo por el espacio, pero no ya á perder el tiempo como lo hacia en mis anteriores sueños antes de ser espírita, sino con el vivo deseo de aprender, de conocer algo de la inmensa creacion, y con ella conocerme á mí misma; saber lo que he sido, lo que soy y lo que puedo llegar á ser.

Al principio nada ví á mi alrededor mas que densa oscuridad, y ansiosa bogaba sin encontrar pábulo á mi deseo ni límite á mi oscuridad.

Poco á poco comprendí que mi Espíritu libre estaba en el espacio que nuestra vista material admira por sus preciosos colores, que no es otra cosa que el reflejo de los rayos del sol. Más tarde, y sin ver de donde partia, oí una voz que me invitaba á que la siguiera, y una fuerza superior á la mia me impulsó á seguir una precipitada y á mi parecer interminable marcha. Ignoro el tiempo que he permanecido en semejante estado, y ahora solo puedo decirte que soy feliz, porque me veo rodeada de claridad indescriptible, porque oigo los consejos de mis Espíritus protectores, y porque á veces ellos se hacen visibles para mí. Con esto mi espíritu se siente elevado y busca ansioso el más allá que nos aproxima siempre á nuestro Dios.

El amor, solo el amor, es el verdadero camino que nos conduce á Èl. Cuando ese sublime sentimiento predomine en tu corazon á todos los demas sentimientos, imprescindiblemente has de practicar el bien en todas tus acciones, porque ese sentimiento es la única verdadera inagotable fuente de todo lo bello, santo y sublime.

El Espíritu incarnado de Àfrica Mendez, en sueño, á la médium Ignacia Vives en la noche del 9 de Noviembre de 1873.

No me hago esperar, hermana mia, y vengo presurosa á satisfacer los deseos que á las dos nos animan, cuyo objeto ansiamos con verdadero interés y cariño.

¡Feliz momento en que, libre de la mentira, tomo presuroso vuelo por el espacio, y con la velocidad del rayo llego hasta tí para hacerte partícipe de la dicha que inunda mi espíritu, algun tanto adelantado en moral, prueba por lo tanto de mi amor al sér increado, gloriosa por alcanzar mi dulce libertad perdida y esa santa embriagadora paz del espíritu libre.

La paz de Dios sea contigo y con todos los que cual yo la desean; pero no en los placeres mundanos sino en los que Dios nuestro padre nos tiene reservados como recompensa de las buenas obras.

¡Cuán grande y cuán inexplicable es nuestra dicha presente; pero cuán triste es el pensar que es de corta duracion y que apenas podemos darnos cuenta de ella por la necesidad que tenemos de descender al cuerpo material para darle de nuevo vida y continuar con él nuestra penosa mision!

¡Ay! cuán terrible es verse precisada á exclamar: ¡Adios, mi querida libertad, vuelvo á mi cruel cárcel, á la cárcel que á oscuras procura tener á mi inteligencia, á ese círculo rígido, estrecho, que aprisiona y sujeta las grandes ideas, que mata las más bellas ilusiones, la expresion de mi alma y..... hasta el conocimiento de mi sér....

¡Qué magnífica y bella es, querida de mi corazon, esta corta libertad que mi Espíritu disfruta! Ella me hace comprender nuestra esclavitud pasada y nuestra felicidad futura. ¡Oh, hermosa libertad, que acortas las distancias y que ágil como el pensamiento corres el espacio y contemplas y admiras la magnificencia de nuestro Padre celestial en su grande y majestuosa obra!

Tal vez me juzgas egoista porque solo me ocupo en estos momentos de mi ansiada libertad. Pero nó, hermana mia, tú eres buena y sabes cuánto gocé cuando recibí tu primera comunicacion. Déjame por hoy que solo me ocupe de mí, y otro dia que me llames acudiré presurosa y solícita á contestar á cuanto me quieras preguntar!

¡Oh, materia, cuán exigente eres y cuán cruel cuando nos sujetas con tus torpezas! ¡Cuándo será, Señor, el momento en que libre de mi cuerpo material pueda reunirme por completo á mis queridos hermanos y gozar con ellos de la vida real y verdadera, vida inocente y pura en que libres de las necesidades materiales, solo ansiamos el progreso y bienestar de la pobre humanidad terrestre, uniéndonos á ella en intenso cariño y en amor santo!

Prision horrible, ¿cuándo te abandonaré para siempre? Y vosotras, vanidades mundanas, alejaos de mí; que nada sois ni nada podeis ni nada valeis en presencia de esta hermosísima libertad....

La hora es ya: con profundo sentimiento te dejo: pero mi cuerpo há precision ya de mi presencia.—Adios.

El mismo Espíritu de Àfrica Mendez por el propio médium Ignacia Vives el dia 1º de Febrero de 1874.

Al fin puedo llegar hasta tí desprendiéndome de los lazos que me sujetaban.

Muchos sufre el Espíritu cuando suena la hora de recobrar algun tanto su preciada libertad por el sueño, y no puede ó no debe desprenderse por enfermedades ú otras consideraciones desagradables que no lo sujetan á la materia. Entónces ¡oy! nos acostumbramos á rebelarnos contra la materia para buscar la libertad.

(Aquí se detuvo la mano de la medium por lar-

go rato. Luego volvió á escribir con gran velocidad.)

Aquí estoy, hermana mia, no te impacientes. Mi cuerpo se halla en situacion desagradable y no puedo participarte los pensamientos que asaltan mi imaginacion. No puedo.....no puedo desprenderme por completo. Tan pronto estoy aquí como me vuelvo á cuidar de mi materia. ¡Oh, querida libertad! he de renunciar á tí por esta vez. Mi cuerpo está inquieto y no puedo abandonarlo. Adios: retírate y no me esperes mas por esta noche.

El mismo Espíritu á la propia medium el dia 2 de Febrero de 1874.

Acudo solícita á tu llamamiento para que no te fatigues, querida mia; esta noche soy mas feliz. La de ayer fué fatal; porque los lazos que unen el cuerpo con el periespíritu y al periespíritu con el espíritu tienen entre sí una relacion tan viva é íntima, que cualquiera de los dos que sufra repercute inmediatamente sobre el otro, cualesquiera que sean las causas. Así cuando el cuerpo sufre por la falta de salud, se trasmite la penalidad al espíritu, y mientras aquel bulle y se agita por recobrar sus fuerzas equilibradas, el Espíritu se apena por lograr su libertad.

Triste el mio por la reciente muerte de una madre querida, padece mientras estoy sumergida en la materia. Pero aquí estoy contenta porque la veo libre de la envoltura en que tanto sufrió. Ahora veo que no murió, nó. Ahora sé que existe constantemente junto á mí, ansiando las horas de mi descanso: horas en que nos buscamos, nos hallamos y nos comunicamos nuestras afecciones. Juntas recorremos hasta donde nos es dado penetrar. Despues nos separamos con hondo sentimiento, para encerrarme nuevamente en mi lóbrega prision.

¡Padre bondadoso, ayúdanos con tu inspiracion para que reconozcamos nuestras faltas! nuestro será el trabajo para depurarnos de ellas, á fin de no vernos en la precision de reencarnar mas en ese pobre mundo de miserias y falsedad que llamamos tierra. Haced, Señor, que salgamos triunfantes de las pruebas que nos hemos impuesto como expiacion de faltas cometidas en anterior existencia y en la presente vida.

El Espíritu incarnado de Ignacia Vives, en sueño, á la medium África Mendez el 15 de Febrero de 1874.

¡Dichoso bajel que, en embravecido mar, envuelto en su furioso oleaje, halla una mano experta protectora que le conduce á puerto de salvacion.

Feliz yo, hermana mia, que al descansar hoy mi enferma materia oigo una voz que me dice: "Vén, vén, que yo mitigaré tus penas con mi cariño."

¿Sabes de quién es esa voz? Pues es la voz de tu deseo que penetra en mi corazon, y vengo como cariñosa y agradecida á decirte: bendita seas.

Por hoy no me es permitido otra cosa.—Adios.

.....

Por el giro y expresion de estas comunicaciones confirmamos mas y mas nuestras creencias de que el Espíritu, al dormir el cuerpo, lo mismo que cuando lo abandona por completo en la trasformacion que llamamos muerte, continúa ocioso, ocupándose ó preocupándose de las mismas tareas, con los propios pensamientos y propósitos que cuando encarnado en la materia peregrina sobre nuestro suelo.

De ahí que el Espíritu de Ignacia Vives, que segun su propia expresion, ántes de conocer el Espiritismo *perdia el tiempo*, que su materia empleaba en reponer sus fuerzas durante el sueño, lo emplea ahora en los dulces afectos, en la contemplacion de las bellezas de la creacion, en instruirse para instruir á sus hermanos y para despertar sus conciencias con sus comunicaciones medianímicas.

De ahí tambien que, cuando llegue el momento de romper por completo los lazos que lo unen á su cuerpo en el fenómeno que llamamos muerte, reconocerá muy pronto su nueva situacion y podrá continuar con mayor libertad y economía de tiempo su propio progreso y el de la parte de humanidad que le asignen los designios providenciales.

Volvemos á invitar á nuestros hermanos Africa é Ignacia al ejército de esta clase de comunicaciones; y tambien á los mediums simpáticos entre sí que deseen ensayar por el mismo derrotero que siguen estas hermanas.

[*Revista Espírita de Barcelona.*]

Comunicaciones obtenidas en Guadalajara.

EL BAUTISMO.

Marzo 4 de 1874. (Medium I. I.)

Nada habria mas grandioso que esa institucion, si fuese comprendida con la precision que requiere tan elevado acto, acto grandioso, sublime, si se consideran sus hermosas consecuencias.

Sí, hermanos de la Tierra, nosotros os felicitamos con todo nuestro sér, pues descubrimos entre vosotros tendencias que indispensablemente influirán para vuestro espiritual progreso en las inmensas escalas del Infinito.

Nosotros os acompañamos de buena voluntad.—Reanimad ese espíritu decaido que se observa entre algunos de vosotros.—Esto os sucede, no porque os falte abnegacion y fuerza, sino porque dais demasiada importancia á lo que llamais vuestras obligaciones; pero estad seguros de que pronto, muy pronto, se os mandará lo que os hace falta.

Tened confianza, tened fé, esto es lo que necesitais, y así vereis cumplidos vuestros deseos, tanto en la Tierra como entre nosotros.

Vuestro Espíritu protector (Del medium).

Marzo 4 de 1874. (*Medium A. del B.*)

El acto que habeis desempeñado es de gran significacion para los verdaderos creyentes, él os señala una nueva era y marca de una manera positiva la época de la regeneracion.

Esa sencillez os probará que todo lo que no tenga un asiento en los corazones, carece de significacion para Dios, Padre de todo lo creado.

No de otro modo ejercia el Bautista su alta mision sobre la Tierra.

Estais comenzando á sentir los efectos del Espiritismo, y digo que empezais, porque os veo despreciar las pompas mundanas para seguir al pié de la letra las sublimes máximas del Mártir del Gólgota.

El velo que os impedia mirar hácia adelante, se desvanece ante la inmutable ley del progreso.

Los mentidos apóstoles se encuentran ya poco menos que despreciados, y no está lejos el tiempo en que aun los Espíritus mas imperfectos entre los encarnados, sabrán distinguir á los impostores y concederles lo único que merecen los que por conveniencia personal solo tienden á sumir en la ignorancia á aquellos que debian ilustrar enseñándoles á ver en Dios, no un Sér comun, sino un Sér superior á cuanto puede imaginar la inteligencia mas privilegiada.

Espíritu protector del niño que acaba de ser bautizado.

Marzo 4 de 1874. (*Medium T. E.*)

Asombrosa, sorprendente, espléndida se presenta á nuestra vista, surcando el Ether, la vision deslumbradora que produce la oracion.

Nosotros venimos en familia á felicitaros por el gran bien que habeis alcanzado, no solo en vuestro provecho, sino en el de todas y cada una de las personas que han concurrido á esta sesion.

Gran multitud de desincarnados obtuvieron permiso para asistir á este acto y pudieron presenciar la concurrencia de muchos Espíritus superiores que despedian luz, luz que vosotros no habeis podido percibir porque os lo impide vuestra cubierta material.

Vuestros Espíritus protectores, y nosotros entre ellos, hemos aceptado con júbilo á nuestro nuevo protegido y ahijado, y hemos secundado vuestra plegaria, pidiendo para él la gracia de nuestro Padre celestial.

(Firman): *Enrique.—Elena.—Arteaga.—Dávila.—López.—Cotilla.—Guadalupe Medina.—Pablo Castañeda.*

SUFRIMIENTOS DE LOS ANIMALES.

Marzo 13 de 1874. (*Medium T. E.*)

Se evocó á uno de los Espíritus protectores y se le dirigió la pregunta siguiente: ¿Qué razon hay para que los animales sufran, supuesto que no hay para ellos mérito ni demérito? y se obtuvo la siguiente comunicacion:

"La razon se encuentra perfectamente explicada desde que se considera que, aunque sea en muy ínfimo grado, hay allí inteligencia, inteligencia que solo puede formarse ó bien, desarrollarse, comparando entre lo bueno y lo malo ó entre lo bueno y lo mejor.—Teneis un adagio: "La experiencia es madre de la ciencia" y esto no solo es aplicable al hombre, sino á todo sér que piensa y obra, conforme á los impulsos de una voluntad.—Se necesita conocer la relacion que existe entre el bien y el mal, para que haya discernimiento y en seguida eleccion; y si esta no ha sido racional, las consecuencias que entraña vienen á advertir y convencer al sér de su extravío.—A medida que en el sér aumenta la inteligencia, aumenta tambien la responsabilidad, y para que esto, natural y forzosamente tenga lugar, crece con la inteligencia su susceptibilidad física y moral.—Los animales sufren, pues; pero solamente en el grado que les es necesario para pregresar. Un caballo que goza, como tal, progresará menos que otro que sufre, y quizás volverá á nacer caballo, mientras que el otro encarnará, al pasar á una nueva existencia, en una entidad inmediatamente superior en la escala de los séres.—*Erasto.*

SECCION CIENTIFICA.

EL PADRE SECCHI

Y LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS.

El ilustre sacerdote jesuita que dirije el Observatorio del Colegio Romano, es un sabio exento de preocupaciones, y que no tiene embarazo alguno en declararse partidario de las proposiciones heréticas mas avanzadas. En sus dos mejores obras, que tenemos á la vista: *El Sol* y *La unidad de las fuerzas físicas*, acepta los principios de filosofía natu-

ral tocantes al orígen cosmogónico de la Tierra, orígen afirmado por Kant, Herschell y Laplace, y al cual las recientes demostraciones experimentales de Mr. Plateau han venido á dar una sancion definitiva. Esto es, el Padre Secchi cree que el Sol es la fuente comun del sistema planetario; que la produccion de la Tierra se remonta á muchos millones de años; que por consiguiente, el Sol y las estrellas existian antes que nuestro mundo naciese; que la habitabilidad de la Tierra viene ya desde muy remotas épocas: es decir, el Padre Secchi niega rotundamente el órden y las condiciones cosmológicas señaladas á la creacion por el Génesis mosáico.

Mas aún, en *el Sol*, el célebre astrónomo basa una de sus hipótesis sobre la estructura física del astro central, en esta gran verdad: lo que es, no puede provenir de la nada.—Aquí, como se vé, contradice el artículo dogmático del romanismo, que hace al universo brotar de la nada.

Midiendo luego el poder calorífico que se desarrolla en los movimientos celestes, marcha en perfecto acuerdo con los grandes legisladores de la termodinámica; con Joule, Waterston, Mayer, Grove, Thomson, Hirn, Tyndall, etc. Va hasta calcular, por el equivalente mecánico del calor, qué temperatura se produciria en nuestro planeta si súbitamente se detuviese en su carrera, y los resultados están de acuerdo con las deducciones de aquellos renombrados físicos: el calor desarrollado por la conversion del movimiento bastaria á volatilizar la Tierra difundiéndola en el espacio.—Se vé, pues, que indirectamente niega el Padre Secchi la posibilidad de que este mundo haya obedecido al mandato de Josué.

Pero donde el eminente observador deja hablar en toda la efusion de su entusiasmo la voz austera de la ciencia, es en este pasaje que reproducimos íntegro por su importancia, y que no consta en la obra clásica de Flammarion sobre la Pluralidad de los mundos.

"Preciso es concluir de todas estas consideraciones, que la profundidad de los cielos es realmente insondable, y que jamás conoceremos sus límites. Es probable que la reunion de las grandes estrellas que rodean á nuestro Sol, no sea mas que una de las aglomeraciones que forman la Vía Láctea, y que vista á cierta distancia, esa aglomeracion nos pareceria como una mancha mas blanca en la misma nebulosa.

"Al llegar á este punto, sentimos confundida nuestra imaginacion. En vano trataríamos de acumular comparacion sobre comparacion para dar una idea de esa inmensidad. Podemos amontonar las cifras, multiplicar los ceros, y para abreviar, expresar esas distancias por números afectados de exponentes: no por eso el abismo será menos impenetrable. ¿Qué decir de esos espacios inmensos y de los astros que los llenan? ¿Qué pensar de esas estrellas, que son sin duda como nuestro Sol centros de luz, de calor y de actividad, destinados como él á mantener *la vida de una multitud de criaturas de toda especie?* En cuanto á nosotros, pareceríanos absurdo mirar esas vastas regiones como desiertos inhabitados; deben estar poblados *de séres inteligentes y racionales, capaces de conocer, honrar y amar á su Creador;* y acaso los habitantes de esos astros son mas fieles que nosotros á los deberes que les impone el reconocimiento hácia Aquel que les ha dado vida; queremos esperar que no habrá entre ellos esos séres infortunados que ponen todo su orgullo en negar la existencia y la inteligencia, á quien ellos mismos deben las suyas y la facultad de conocer tantas maravillas." (1)

¿Qué dirán los teólogos romanistas de esta opinion del mas sabio de sus correligionarios? Seguirán enmudeciendo ante la cuestion, porque sienten que en ese terreno todos sus pasos han de ser otras tantas caidas.

SANTIAGO SIERRA.

Seccion Histórica.

EL ESPIRITISMO

ENTRE LOS INDIOS PIELES ROJAS, HURONES Y ALGONQUINOS EN 1759.

M. Alejandro Henry, que fué hecho prisionero cuando la matanza de la guarnicion de Macinac, durante la guerra de los franceses con los indios, en 1759, cuenta el hecho siguiente que ha traducido de un libro escrito por Drake sobre la cautividad indiana.

«Sir William Johnson acababa de dirigir á los indios un mensaje, invitándoles á pasar al fuerte Niágara para concluir ahí la paz. Pareciéndoles este negocio de la mas alta importancia para atenerse solamente á una invitacion humana, se resolvió que, antes de tomar una determinacion, debia consultarse á la *Gran Tortuga.*

«La evocacion tuvo lugar en el Salto de Santa María. Pusiéronse en seguida á la obra para hacer los preparativos de esta solemnidad. Construyeron primero una cabaña gigantesca (WigWam), en medio de la cual se colocó una especie de tienda destinada al *sacerdote* que debia conversar con el Espíritu.

«Esta tienda se componia de cinco pilares formados de árboles de diferentes especies, teniendo cada uno de estos pilares cerca de nueve piés de alto sobre ocho pulgadas de grueso; agujeraron el suelo hasta unos sesenta centímetros de profundidad, en donde enterraron esos morillos, que afir-

(1) *Le Soleil.*—Paris, 1870.—Págs. 417 y 418.

maron con la tierra que habian extraido del suelo; despues los unieron entre sí por la parte superior por medio de un travesaño circular, formando de este modo un espacio cuya circunferencia seria de un metro veinte centímetros.

«Para cubrir este armazon, extendieron sobre él pieles de ante, sujetas por lo alto, y ligadas entre sí por correas del mismo género, no dejando mas que una abertura para dar paso al sacerdote.

«Las ceremonias no comenzaron sino hasta la caida del dia, á cuya hora encendieron muchas hogueras al rededor de la tienda, á fin de esclarecer el interior, y casi toda la tribu se reunió en la cabaña, contándome yo entre ella.

«El sacerdote no tardó en llegar, estando casi desnudo. Cuando se aproximó á la tienda, levantaron las pieles de ante, á fin de facilitarle la entrada, la que efectuó arrastrándose sobre las manos y las rodillas. Apenas habia pasado la cabeza, cuando la tienda, maciza y sólidamente construida, comenzó á temblar; cuando hubo entrado, las pieles que servian de puerta, cayeron, é inmediatamente se escucharon multitud de voces que salian del interior, mugiendo unas, otras ladrando cual perros ó aullando como lobos, y á este horrible concierto se mezclaban sollozos y gritos de agonía y desesperacion, y otros aún parecian ser arrancados por los dolores mas agudos.

«Se oyó tambien pronunciar algunas palabras, pero en un lenguaje desconocido para todos los asistentes. Un tétrico silencio sucedió bien pronto á aquellos ruidos confusos y espantosos; despues una voz que aún no se habia oido, probó que en la tienda se habia presentado un nuevo Espíritu; esta voz era débil y baja, y sobre poco mas ó menos, parecida al aullido de un perro pequeño; apenas fué escuchada por los asistentes, cuando todos palmotearon en signo de alegría, gritando que aquel era el gefe de los Espíritus, *La gran Tortuga, El Espíritu que jamas miente.*

«De tiempo en tiempo, silbaban extrañas voces, que los indios reconocian ser de los Espíritus malévolos y embusteros, que su mayor placer lo encuentran en engañar á los hombres. En seguida, durante media hora, un concierto de voces armoniosas vino á herir los oidos de la asamblea; tan pronto como éstas cesaron, el sacerdote, que aún no habia dicho nada, se dirigió á los asistentes y les anunció la presencia de *La Gran Tortuga*, y su buena disposicion para contestar á las preguntas que se deseara dirigirle. Las cuestiones debian ser propuestas por el gefe de la tribu, pero antes debia introducir en la tienda una cantidad bastante considerable de tabaco, á fin de disponer al Espíritu favorablemente, pues los indios suponen en los Espíritus la misma pasion que ellos tienen por esta planta. Una vez aceptada la ofrenda, el gefe suplicó al *sacerdote* propusiera al Espíritu las cuestiones siguientes:

«¿Los ingleses se preparan á hacer la guerra á los indios? ¿Hay ó no un gran número de tropas en el fuerte del Niágara?

«Tan pronto como fueron pronunciadas estas preguntas por el *sacerdote*, comenzó á temblar la tienda con tal violencia, que á cada instante creian verla hundirse. Esto no era mas que el preludio de la respuesta del Espíritu. Un grito terrible sucedió á este temblor, siendo de esta manera como el Espíritu anunció su momentánea partida.

(*Concluirá.*)

VARIEDADES.

SINGULAR ESTADO DE PERTURBACION.

COMUNICACION DEL HISTORIADOR M*** al baron Dupotet.

El Sr. M*** murió el dia diez de Febrero, y el once lo supe por los periódicos.

Evoqué á M***, y esta fué su contestacion: (Singular estado de perturbacion.)

Febrero 11 de 1874.

Pregunta.—¿Ha muerto usted?

Respuesta.—Todavia nó. He conservado mis sentidos; eran muy fuertes, y comprendo que sufren menos los que no pertenecen á la categoría de la humanidad que tiene la unidad de los sentidos. Buen sentimiento, voluntad é inteligencia. Estas categorías humanas son limitadas. Los que pertenecen á ellas, no son comprendidos. Sufren porque no pueden reunirse entre sí, y la union constituye la relacion deseada; pero esta relacion áun queda incomprensible. Los séres que viven sin esta relacion, son como mómias egipcias. Aquellos que han formado falsas relaciones ó falsas uniones sufren constantemente; cumplen á medias la voluntad de la creacion. La inteligencia que tenia, me puso en relacion completa con muchas cosas; pero mis sentidos estaban paralizados. Lo comprendí demasiado tarde. Mi primera esposa me convenia; la segunda bastó para destruirme. Era menos fuerte que la otra, y me agradaba sin satisfacerme. No estaba acorde conmigo, ni por el corazon, porque no lo tenia, ni por los sentidos porque yo no era á próposito para ella; tampoco por el entendimiento, porque el suyo era muy limitado. Sus conocimientos eran debidos á la educacion, nada era natural en ella: lo que sabia lo habia adquirido por el estudio. La creia amante de las artes; me equivoqué. Era fria, seca y calculadora. Si hubiera tenido dos mujeres con

mejor organizacion, quizá mi vida y mi talento habrian sido de provecho. Pero ese es un misterio que no puedo explicar. Las fuerzas de la Tierra pasan á traves de nosotros: la mujer deberia dirigirlas y hacerlas fructificar. La fuerza ó energía del hombre, como la de la Tierra, pasa del hombre á la mujer. La Tierra debe ser cultivada para que produzca convenientemente; las producciones naturales siguen. Si el cariño y la ternura no han nacido con la mujer, se deben cultivar. El hombre labra la Tierra para obtener buenos frutos, la mujer tambien debe ser cultivada. Yo no hice por que estas ideas se comprendieran en la Tierra. No me hacia cargo de ello, como lo hago hoy. En mi ataúd repaso mi vida. Veo que mis asertos son en parte falsos. Mi Historia de Francia es incompleta y apasionada. No tengo criterio ni punto de partida gubernamental. No supe lo que era poder. Para escribir bien la historia, es preciso haber ejercido aquel. Uno debe, como Thiers, haber gobernado.—Pero Thiers carece de relaciones, y está mal informado.—Francia tiene necesidades que nadie comprende; esas necesidades son las fuerzas ó energías de la naturaleza humana que están mal cosechadas.—Nada se conoce todavía de la agricultura humana (homocultura), de la cual, la ciencia agrícola es una imágen incompleta.—El niño necesita amor; la infancia sin amor, está fuera de la naturaleza, y forma séres tímidos y desconfiados.—A los siete años la naturaleza pide fuerza física, la que debe desarrollarse.—La instruccion deberia seguir al desarrollo del amor y de la fuerza. Cuando éstos se han adquirido, bien se pueden cultivar á la vez el corazon, el entendimiento y el cuerpo. Con la educacion se puede conseguir este fin.—Para el corazon la familia y la religion; para la fuerza, el ejercicio y valor; para el entendimiento el estudio.—Esta es la regla que debe emplearse. Cuando llega la edad de la pubertad, debemos hacer comprender al niño el amor humano, por el Divino, y conducirlo con estos principios preparatorios, por el camino de la moral y de la virtud, al dia de su union con la mujer, que por su parte deberá estar desarrollada en el mismo sentido que él.—Tal es la educacion que exige la época.

P.—¿Me oye usted?

R.—Sí, en mi ataúd oigo que me habla usted; pero no sé nada mas. Pienso aún, pero sin luz; mañana todo habrá concluido.

BARON DUPOTET.

Miscelánea.

EL SR. PRESBITERO CARRILLO.

Ha vuelto á la carga, pretendiendo hacer un argumento contra el Espiritismo, de las palabras vertidas por el Espíritu Ignacio Castera en una comunicacion obtenida en Mérida, donde se dice que el Espiritismo no posee toda la verdad absoluta. Contestando al Sr. Rendon hemos visto ya lo que vale esa objecion. Las ciencias no poseen toda la verdad, y son sin embargo verdades; pero lo demuestran experimentalmente; mientras que el romanismo, que dice ser la única verdad invariable, ha variado mucho y es una série de absurdos insostenibles, que tienen por única autorizacion el *magister dixit*.

EL MENSAJERO DE MÉRIDA.

En vez de contestar racional y decentemente á las razones del Sr. Sierra, le insulta de una manera soez.—Argumentos del romanismo! Ahí habla de nabos, rábanos y no sabemos qué otras cosas. Bien dijo nuestro compañero, que las razones de los romanistas fanáticos se componian con el vocabulario de los mercados.

Libros Espíritas.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

QUE ES EL ESPIRITISMO? por Allan Kardec, en México..	0 62½
en el Interior.....	0 75
Manual del Espiritismo en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Caracteres de la Revelacion espírita.....	0 25
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18¾
El Evangelio segun el Espiritismo. Edicion de *la Luz en México* en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Id. id. edicion en buen papel y mejor impresion. En México.	1 00
en el Interior.....	1 25
Colecciones completas de *la Ilustracion Espírita*, años de 1872 y 1873.—Cada una en México,	1 00
en el Interior.....	1 50

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Julio 1º de 1874. NUM. 13.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen esa puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

SED PERFECTOS COMO EL PADRE.

Despues de haber discutido sobre las condiciones de identidad de los Espíritus, comienza el Sr. Rendon su carta VIII comentando estas frases nuestras: "Si Jesus, presentándonos como modelo al Padre Universal, hubiese querido hacernos imitar á un tirano rencoroso y vengativo, ni el cristianismo seria una religion de amor, ni tendria garantías de duracion para el porvenir."—El Sr. Rendon dice que Jesus habló mucho del infierno, llamándolo *fuego eterno, fuego que no se extingue, gusano que no muere*. Seria inútil repetir el significado de la palabra *eterno* entre los hebreos, pues cuantas veces hemos llamado la atencion de nuestros adversarios sobre esa interpretacion han enmudecido; donde conviene á sus miras, sí saben acogerse al lenguaje popular, á las hipérboles de las locuciones familiares, á las pompas de imaginacion con que los pueblos orientales revisten sus sentencias y parábolas; pero cuando diversa doctrina quiere servirse de las mismas razones, las rechazan como falsas, como si solo determinada enseñanza tuviera por derecho el monopolio de la exégesis y la facultad de dar á las palabras este ó aquel sentido. Pues bien, nosotros, lo repetimos, cuando citamos textos bíblicos ó evangélicos, no lo hacemos buscando en ellos el único apoyo del Espiritismo; queremos simplemente que se nos diga si á nuestras citas puede darse una interpretacion distinta de la que les damos nosotros; nó que á textos se nos opongan textos, pues siendo el Testamento obra de muy diversos escritores, natural es que cada cual haya expuesto su creencia de diferente modo que los demas. Si hay contradiccion, tanto peor para los que se fundan tan solo en la palabra bíblica; pero eso no destruye la fuerza de nuestros argumentos; para combatirnos se nos citan los libros judeocristianos, los examinamos, y encontramos que hay textos en pró del Espiritismo; ¿cómo negarlos? Buscando otros que digan lo contrario? Y eso ¿qué nos importa? Destrúyase el sentido de los primeros, si es posible; y entretanto, ó el Espíritu Santo que inspiró cosas tan opuestas se contradijo á sí mismo, ó no es autoridad la Biblia, ó si es autoridad deben aceptarse como mejores razones aquellas que se basen en los sanos principios de justicia y de moral, que no pugnen con las conquistas de la ciencia humana, y que mejor se concilien con nuestros conocimientos y la elevacion de nuestras ideas.

Cuando Jesus dice: *la voluntad de mi Padre es que todos sus hijos se salven*, ¿cómo puede asegurar el Sr. Rendon que seria voluntad divina condenar al Infierno á la mayor parte? * Podrá contestarnos que la perdicion depende del libre albedrío; pero á esto opondremos nosotros: ¿quién aplica el castigo? Quién es el que condena? Quién el *creador del infierno* para los que mueren en pecado capital? Dios,—responderia necesariamente: pues entónces ¿obra Dios contra su voluntad? ¿hay algo mas poderoso que El?

(*) Lacordaire, para *mitigar* lo horrible de esta idea decia que de 500 hombres se salvaba uno.

Porque el hombre contrarestara la voluntad de Dios, ¿el Sér Omnipotente debia declararse vencido? No es mas natural explicar las palabras de Jesus creyendo que el hombre tiene toda la eternidad para expiar y arrepentirse, y que entonces es cuando se salva cumpliendo la volicion incontrastable del Ser Supremo?—Cuando Isaías, hablando en nombre de Jehovah, asegura que *no estará irritado eternamente*, ¿pone acaso alguna restriccion? Cuando Miqueas asegura que *no tiene El cólera eterna*, ¿qué hace sino afirmar que toda pena es limitada? San Pablo, predicando que *Dios no nos ha destinado á ser objetos de su cólera, sino á la posesion de la salud*, y el apóstol Santiago proclamando que *la misericordia se eleva por encima de la condenacion*, ¿no son prueba evidente de que el destino ineludible de las criaturas es el bien, de que los sufrimientos mas crueles no implican la horrible idea de que Dios no les ponga un término? Vamos, de buena fé, ¿cabe en esos textos otra interpretacion que la que nosotros les damos?

Es un hecho muy digno de observarse que los creyentes en las penas eternas son partidarios socialmente de la pena de muerte. En la carta VIII, el Sr. Rendon declara que hay dos clases de castigo: el correccional y el *castigo por castigar*, es decir por hacer sufrir. No parece sino que estamos en plena Edad Media, y que la humanidad no ha conquistado aun las principios de la civilizacion; esa distincion horrorosa es la que levantó las hogueras de los mártires y las hogueras de la Inquisicion; es la que despedazó fisicamente á muchos inocentes, la que inventó la picota, la que crucificó á Jesus en el Calvario; la que no contenta con arrancar la vida á los *monstruos* que la rechazaban, decretó prolongar el suplicio hasta la eternidad inventando el infierno. No, Sr. Rendon, nunca debe castigarse por el placer de hacer sufrir, porque para esta accion tienen todos los idiomas la palabra VENGANZA; las leyes humanas, en las naciones civilizadas, han abolido la pena de muerte; han suprimido los castigos corporales; han realizado las penitenciarías, de donde la estadística comprueba que salen reformados los mas empedernidos criminales; buscan, en fin, el modo de efectuar el ideal excelsamente cristiano, de devolver el bien por el mal: y cuando el hombre, sér inferior é imperfecto, piensa en que la bondad celeste aprueba esa caridad; y cuando las naciones creen acatar el Evangelio suprimiendo el antiguo ódio, la añeja *vindicta pública* para reemplazarlos con la reforma y el mejoramiento de *todos* los malhechores; cuando la humanidad entera siente que al verificar uno de esos progresos toda la doctrina de Jesus llega al apoteósis de la gloria,—¿venís vosotros, heraldos de las tinieblas, á pretender apagar la luz santificando el castigo por el castigo?

Seamos cristianos, Sr. Rendon; el castigo tal como lo entiende la culta sociedad moderna, tiende á una de dos cosas: á buscar la enmienda del criminal, ó á impedir que siga delinquiendo: este es el espíritu filosófico de todas las leyes, que jamas han pensado en aplicar el sufrimiento solo para atormentar al infractor, en cuyo caso la ley seria una estúpida monstruosidad; ahora bien, ¿el infierno tiende á corregir? Tiende á impedir el mal? De ningun modo, puesto que no solo es un castigo por venganza, sino que sentencia al perverso á vivir en el mal eternamente. Pues entónces, ¿qué analogía puede haber entre la justicia humana y la divina? Y si no la hay, y las leyes deben calificarse por el mejor resultado que dén, ¿no seria mejor, mas divina nuestra justicia que la de Dios? Rechacemos entonces el precepto de Jesus: *sed perfectos como el Padre*, puesto que ese Padre nos dá un abominable ejemplo, puesto que manda el perdon eterno y él no sabe perdonar eternamente; puesto que nosotros buscamos el Bien, y él se ceba encarnizadamente en el Mal.

Pero no, esa es una blasfemia de que solo las religiones irracionales son capaces; Dios, afortunadamente para el débil, pero buen Ideal que de él nos formamos, no está sujeto á ese atributo horrible que determinadas iglesias quieren imponerle, y ha sabido poner en el corazon de nuestro linaje, independientes de toda exigencia dogmática, los santos elementos del progreso, que es el aniquilamiento del infierno, y de la verdad, que es la muerte de los falsos dioses. El perdon, en el Ser Supremo, no consiste en disculpar á la criatura de un agravio que le haya inferido; ni Dios puede ser agraviado

por nadie, ni la criatura piensa en agraviarle cuando cae, ni la pretension de injuriar directamente á Dios seria otra cosa mas que un exceso de aberracion mental. El perdon se refiere á la bondad con que Dios, para mejorar el estado de los seres sufrientes, ha dispuesto de tal modo las leyes naturales, que el violador tenga que sufrir las consecuencias del delito, siendo estas consecuencias mismas susceptibles de modificarse en virtud de otras leyes. Ahí no hay contradiccion, ni Dios hace para deshacer: en su Infinita sabiduría, ha encadenado los resortes y acciones de la naturaleza de modo que nada en ningun momento pueda romper el equilibrio; hé ahí el pensamiento profundamente teosófico del apóstol: su misericordia está por encima de toda condenacion, porque le es anterior, está preestablecida, y ningun crímen, por ominoso que sea, puede alterarla. Concebir de otro modo el perdon es formarse una ruin idea de la Divinidad; suponer que *castigue* para hacer el mal es una blasfemia; y si no fuera rencoroso y vengativo el sér que así se manifestara, decid, ¿qué nombre le daríais?

El Sr. Rendon cree que si la cualidad de rencoroso y vengativo debiera aplicarse á quien no suspende el castigo, equivaldria á atribuir la justicia al reo y no al juez; lo que segun él, tendria el inconveniente de que cuando la obstinacion del culpable fuera perpetua, habria que dejarle impune. "¿Qué hacer en este caso?—agrega.—¿Hacer la pena mas intensa y duradera? ¿Y si ni aún así se corrige el penado?" A lo cual contestamos nosotros: rencoroso y vengativo seria, no quien dejase de suspender una pena merecida, sino quien pusiese al culpable en tales condiciones que fuera incapaz de merecer la cesacion del sufrimiento; porque esto ya indicaria la preintencion de atormentarlo siempre; seria una venganza, no una obra de justicia. Además, no puede haber obstinacion para querer vivir en perpetuo sufrimiento; la intensidad de un dolor que no concluye, siempre ha producido y producirá el efecto de que el sufriente haga cuanto esté de su parte para darle fin. Pues bien, mas allá de la tumba, este solo deseo basta para que el Espíritu abandone un mal que tanto le apena, y procure huir de él. Ya ve el Sr. Rendon que está en las condiciones naturales del alma, aquí y en todas partes, evitar un tormento que nada provechoso le deja. No hay, pues, obstinacion eterna en proporcionarse penas.

Hice á un lado el segundo párrafo de la carta VIII, porque se refiere á cosas enteramente ajenas de la discusion, y supone admitidas por ambos proposiciones que yo no reconozco; en cuanto á que el cristianismo no tenga garantías de duracion para el porvenir, yo he dicho precisamente que sí las tiene, porque siendo la práctica del cristianismo el objeto tácito ó explícito de las tendencias modernas, siempre se recordará que la perfeccion es inalcanzable, pero que debemos desarrollar nuestra perfectibilidad para avanzar eternamente en la adquisicion—limitada—de los atributos divinos, con lo cual obedeceremos el precepto de Jesus; no sucederia así si teniendo que imitar en la Tierra las injusticias y maldades atribuidas á Dios por el romanismo, hubiera la humanidad de retroceder á los horrores de otros tiempos; entónces, cumpliendo nuestra raza la ley de sus evoluciones, ahogaria en una inmensa revolucion todos los gérmenes cristianos, y habria un nuevo Jesus que redimiera á las inteligencias de tamaño error; entónces, lo mismo que hoy, se comprenderia que imitar en todo lo posible al verdadero Padre celeste, es una garantía de duracion para la creencia que profesa tan sublime principio.

Pero el Sr. Rendon vuelve á confundir lastimosamente el romanismo con el cristianismo; no parece sino que pretende afirmar que solo él y sus correligionarios son cristianos; cuando en realidad la secta infalibilista muere, agoniza lenta pero irremisiblemente, y en su lugar se levantan serenas y majestuosas las nuevas é indestructibles ideas. Creer que porque haya todavía un papa, y otro aún de aquí á cincuenta años, la Iglesia Romana es inmortal, es cometer una singular aberracion: mas años y mas siglos se han estrellado contra la tenacidad budista representada por los Dalai-Lamas, y no por eso el budismo es la verdad absoluta.

Al fin el Sr. Rendon se queja de que no discutimos *escolásticamente*, y advierte que por esto entiende discutir tan solo sobre proposiciones que concluyen bien.... ¿Qué

quiere decir esto? Que de antemano le concedamos ciertas premisas? Es original la pretension, pero *non possumus*. Desafiamos sí al Sr. Rendon á que nos reproche pasar por alto sin detenido exámen uno siquiera de sus argumentos; en tanto que él aisla sin cesar los nuestros, y los entresaca sin cesar de toda una disertacion para batirnos en *detall*. Trabajo inútil, porque la verdad es una y donde quiera la proclamamos nosotros.

SANTIAGO SIERRA.

LA ANTORCHA EVANGELICA.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del papa califiquen de impía una doctrina tan moral y profunda como el Espiritismo?.....

(ANTORCHA EVANGELICA, núm. 111; 5 Octubre 1871.)

Con suma erudicion y talento, y sobre todo con la mejor buena fé, el periódico protestante de Villa de Cos defiende hace tiempo los intereses de su causa. Sabido es que muchas sectas protestantes sostienen la realidad de las penas eternas, considerándolas sin embargo bajo un punto de vista mas elevado que el romanismo, puesto que no dan al sacerdocio la facultad de decidir quiénes se condenan y quiénes van al cielo; dejan velado á sus creyentes el futuro, sin permitirse aventurar suposiciones como hacen los teólogos infalibilistas, para quienes es seguro el castigo eterno de ciertos personajes, no escogidos entre los mas pecadores, sino entre los mas herejes, como asentando así que es peor trasgredir la ley sacerdotal que la ley divina.

La *Antorcha Evangélica* se ha ocupado en estos dias de "*La Ilustracion Espírita*," combatiendo algunas de nuestras razones contra la eternidad de las penas. Aunque hace dos años y medio que discutimos sin cesar la existencia del infierno, pocas ocasiones se nos han presentado como ahora de medir nuestras armas con un adversario tan digno y sincero como el Sr. H. C. Thomson. Desgraciadamente para la discusion, la *Antorcha Evangélica* propone desde un principio, como único árbitro, la autoridad de la Biblia, autoridad que no podemos reconocer absolutamente, puesto que no creyéndola nosotros *revelacion inspirada de la verdad divina*, no podemos sujetarnos á la opinion de los diversos autores que escribieron los libros judíos ó los Evangelios; seria necesario ante todo que se nos probara la divinidad de ese código, en extricto acuerdo con todas sus doctrinas, hechos y consecuencias, y sobre todo, con la idea grandiosa y sublime que del Ser Supremo va formándose progresivamente la filosofía moderna. El Sr. Thomson asevera que «quienes buscan pricipicios fundamentales en el seno de la filosofía, jamás pueden estar asegurados de la certeza de lo que encuentran en dicho terreno;» proposicion radicalmente inexacta, porque Dios nos ha dado la razon y la libertad para que elijamos, y si en las doctrinas bíblicas y en todas las que pretenden ser de palabra divina no vemos obra de Dios sino un trabajo manifiestamente humano que pugna á veces con nuestro ideal, ¿cómo no habrá mayor seguridad para una creencia basándose en los mas rigurosos principios filosóficos?

El libre exámen, tan vigorosamente defendido y realzado por los protestantes, ha conducido á los mas eminentes críticos á analizar imparcialmente la Biblia, poniendo de manifiesto los elementos disímbolos y heterogéneos que en ella abundan; y por otro lado la crítica de los textos deja ver no solamente muchas contradicciones, sino enseñanzas y sentencias que no pueden venir de la Divinidad, como no puede venir el mal del bien, ni la enfermedad de la salud. Por eso el Espiritismo no pregona como prueba irrefutable de su verdad el apoyo que puede encontrar en ciertos y determinados textos; su principal objeto al exponerlos es ofrecer á quienes tienen en la Biblia todo el fundamento de su religion, una autoridad que no pueden rechazar so pena de ser inconsecuentes; y si luego encuentran por deduccion que el error tiene que ser uno ú otro en la palabra revelada, necesariamente han de sentenciar conforme á la mejor idea que de Dios haya en sus almas. Sentados estos principios, el ilustrado Sr. Thomson comprenderá que aun cuando toda la Biblia fuera un tratado afirmativo de las penas eternas, el Espiritismo no tendria que sujetarse á sus conclusiones, porque analizadas á la luz de la razon resultan falsas con todos sus antecedentes. Por lo mismo podemos dispensarnos de rebatir punto por punto los artículos de *La Antorcha* que dan por admitidas proposiciones que rechazamos, tales camo la infalibilidad de la palabra bíblica, la divinidad de Jesus, la extricta veracidad de todo el Testamento, etc.; pero no llegaremos á lo que atañe directamente al Espiritismo, sin exponer antes algunas reflexiones que nos inspira la erudita disertacion etimológica emprendida por el Sr. Thomson acerca de la palabra *eterno*.

Cuando Jehovah establece el pacto de la circuncision (Génesis, XVII, 7 y 13), indica que ha de ser esa una costumbre *perpétua*. ¿Cree el Sr. Thomson que los judíos, ó los que se consideren herederos del pacto, tienen la obligacion de sujetarse á ese uso? Porque en este caso, el *perpétuo* significa, segun sus mismas definiciones, *por todos los siglos*.

Jehovah promete á Abraham (Gén. XIII, 15), que ciertas tierras, demarcadas con precision geo-

gráfica, pertenecerán *para siempre* á la descendencia de este patriarca. *Para siempre* no puede significar en griego, ni en hebreo, ni en ningun idioma, *cierto tiempo*; es sin duda equivalente de *toda la duracion*. Vea, pues, el Sr. Thomson, que ó la Biblia se equivocó y no es autoridad, ó los judíos han poseido siempre la tierra de Canaan.

El capítulo XII del Exodo detalla minuciosamente el modo de celebrar la Pascua; y tres veces, en los versículos 14, 17 y 24, manda que *todas las generaciones* observen tales preceptos como estatuto *perpétuo*, como costumbre *perpétua*, para *siempre*, en fin. Sin embargo de que Jesus mismo obedeció esa ley, ¿creen los protestantes tener que sujetarse á celebrar así la Pascua? Evidentemente nó; ¿desobedecen entonces la palabra *divina*?

En el XXI del mismo libro encontramos sancionada la esclavitud; el padre tenia que permanecer esclavo *para siempre*, si su corazon no le permitia abandonar á sus hijos (v. 6). Esta ley bárbara, ¿pudo haber sido dada por Dios?

El Levítico manda (VI, 13) que el fuego arda *perpetuamente* en el altar; describe el presente *perpétuo* que han de hacer á Jehovah los levitas (20); indica quien hará la ofrenda por estatuto *perpétuo* (22). Pues bien, si esas leyes no están destruidas, ¿tienen aún los mismos judíos, ó sus herederos cristianos, que acatarlas? Los sacrificios para la expiacion general de los pecados, que tambien eran un estatuto perpétuo, (Levit. XVI, 20) ¿quién los hace, quién debe hacerlos, si han de tener perpetuidad?

Para los griegos, acostumbrados á la filosofía y á las especulaciones abstractas, la eternidad era de fácil concepcion; no debemos extrañar, pues, que ciertos vocablos hebreos se hayan traducido en armonía con las ideas de los setenta; pero los judíos no pensaban nunca en la eternidad, sino como tiempo *indefinido*, oculto, desconocido, nunca como duracion infinita. Así les vemos servirse de términos comparativos fáciles de imaginar, y que como perífrasis, fueron traducidos con sus equivalentes griegos; uno de los apologistas cristianos mas autorizados por su proximidad á las fuentes de la doctrina, Orígenes, dice hablando de las penas eternas: «esa *purificacion*, que se opera por el fuego *eterno* de que habla Isaías, cuántos *siglos*, cuánto *tiempo* requiere para consumar las penas que impone á los pecadores? Solo el Padre, á quien corresponde todo juicio, puede saberlo.» (*) «Esta transicion tan natural indica la habitud en que estaban los escritores contemporáneos de llamar eternas á las épocas indefinidas. Pero si la *muerte eterna* no significa penas ilimitadas,—se objeta—, *vida eterna* tampoco se extiende á la *eternidad real*:—el texto hebreo dice por lo comun *vida*, sin calificarla; y cuando la califica, la perífrasis es tan clara, que no deja lugar á duda de que se trataba de expresar una idea para la cual no habia palabras en el idioma. Pero suponiendo que se refirieran dichos textos á un infierno tal como lo imaginan algunas sectas cristianas, la contradiccion no puede ser mas palmaria entre unos y otros, y queda al recto criterio la libertad de escoger. Si la Biblia dice de Dios que condenará á los réprobos al fuego *eterno*, y en otro lugar proclama que Dios no desecha *para siempre*, que no estará *eternamente* irritado, que no tendrá cólera *eterna*, ¿qué deducir de estas contradicciones en los diferentes redactores del Testamento? Una de dos, ó que ese monumento literario no es una autoridad absoluta, ó que debemos desechar sus doctrinas cuando contradigan á la razon filosófica.

SANTIAGO SIERRA.

(*Continuará.*)

(*) Hom. in Rom, VIII; in Matth. serm.

PLURALIDAD DE VIDAS.

Fábio, negar por sistema
no es resolver un problema
ni buscar lo verdadero:
yo á meditar te requiero:
contesta, pues, á este tema.

¿Es eterna el alma?—Dí.
Pues siendo eterna, algo fuí
antes de este humano sér:
si fuí antes de nacer
yo en otros mundos viví.—

Porque ¿qué es eternidad?
lo persistente ¿no es cierto?
vivir á perpetuidad:
pues bueno, si eso es verdad,
yo ya he vivido y he muerto.

Porque para comprender
y acertar á definir
lo eterno de nuestro ser,
es necesario saber
qué es *nacer*, y qué *morir*.

¿Qué es *nacer*?—Tomar figura
corporal en cualquier vida:
morir, perder la envoltura
en que encierra la criatura
su existencia indefinida.

Luego si lo eterno es cierto
se ocurre al mas inesperto
y al sér menos instruido,
que es morir haber *nacido*
y que es nacer *haber muerto*.

Fija un poco tu atencion;
haz que medite tu seso,
y hallarás esta razon:
—"El alma busca un progreso
de una en otra incarnacion."

Mas dices tú—¿qué pecado
mi alma eterna ha cometido,
que en los siglos que han pasado
con vivir lo que ha vivido
su perfeccion no ha logrado?

¿Qué falta tan sobrehumana
en cada vida me advierte
que por pena soberana
á otra *vida* iré mañana
pasando por otra *muerte?*

Y yo te digo—¡Pardiez!
piensa con mas madurez;
pon la mano en la conciencia,
y responde—¿Qué juëz
perdona la reincidencia?—

Pues si incrédulo é impío
no vives á Dios sujeto
por gozar de tu albedrío:
si le tratas con desvío
y faltas á su respeto,

¿No es justo que al reincidir
en los pecados de ayer,
Dios te condene á sufrir
el tormento de *morir*
y la pena de *nacer?*

Pues si hiere á tu razon
esta idea que agiganta
de Dios la inmensa creacion;
¿no te admira esa ley santa
de la eterna sucesion?

Si lo infinito se vé,
y el alma eterna á Dios vá
subiendo y bajando, crée
que alma que *rebelde* fué
á ser *ángel* llegará.—

Mientras vamos descifrando
este problema tremendo
que se sabrá no sé cuando,
vamos subiendo y bajando,
vamos bajando y subiendo.

ANTONIO HURTADO.

VARIEDADES.

DISCURSO

pronunciado por M. LEYMARIE P. G., redactor en gefe de la *Revue Spirite.* [*Medium.*]

[*Aniversario de la muerte de Allan Kardec.*]

Hermanos en creencia:

Injusto seria distraeros largo tiempo, despues de tan buenas y hermosas palabras. Sin embargo, en presencia del Maestro aquí presente en Espíritu, permitidme que os haga una revista retrospectiva de los progresos realizados desde 1869; seré breve, y quizás, para las personas extrañas atraidas por nuestra doctrina, sea éste un bálsamo saludable que modifique su opinion acerca del Espiritismo.

Recordamos aún la condicion de los adeptos en la muerte de Allan Kardec; quisimos todos consolidar inmediatamente lo que habia sido edificado, no considerando que esta doctrina, mas antigua que la historia de la humanidad, era contemporánea de las primaras edades del mundo; sin embargo, nuestros diversos esfuerzos son una buena partida en nuestro haber espiritual. Si el Maestro se ha ausentado por un corto tiempo, si ha hecho un viaje por la inmensidad, está presente en Espíritu y vendrá corporalmente, él lo ha prometido, á alimentar el manantial espírita, donde tantos viajeros se han refrigerado, y á los cuales se puede aplicar la máxima del Cristo: al que ya tenga, se le dará. Este manantial es célebre hoy: *El Libro de los Espíritus*, y la revista fundada por Allan Kardec, han curado mas enfermedades morales y materiales, que todas las panaceas recomendadas y que todas las aguas milagrosas é infalibles.

Cirujano experto, el Maestro hizo hábilmente penetrar su escalpelo en la llaga que corroe á la sociedad, sin hacer aprecio de los desesperados gritos del el error, poco habituado á tratamientos de tal naturaleza. Estos gritos han despertado á muchos hombres aletargados en el error; han tenido sed, y se han arrojado ávidos á las cristalinas aguas de la verdad.

Los orgullosos y aristocráticos pueblos anglo-sajones, mas curiosos que dedicados al estudio, han desdeñado *á priori* lo que venia de Francia; mas hoy todos los órganos espíritas proclaman el progreso por la union y la concordia; comprenden que con la singularidad nada se puede establecer; desean la union. En Norte-América y en la Gran Bretaña treinta millones de espíritas tienen sed de la verdad. Miss Blakwells, nuestra sábia y honorable amiga, ayudada por hombres como el reverendo M. Polimson, va muy pronto á calmar esa fiebre, ofreciéndoles, con la ayuda de una traduccion admirable, un verdadero trabajo de benedicti-

no, la verdad pura contenida en las obras de Allan Kardec.

En Italia, cuatro sábios muy conocidos, desean traducir los libros espíritas; segun la opinion de nuestro apreciable hermano, el filósofo Parisi, de Trieste, defensor enérgico de la reincarnacion, hemos cedido gratuitamente este derecho al redactor en gefe de los *Anali dello Spiritismo*, M. Nicéforo Filalete, hombre instruido y dedicado. *La Nova Epoca* de Turin y la *Salute* de Bolonia reclaman tambien para sus numerosos lectores una traduccion á la bella y armoniosa lengua italiana.

M. Delhez, fundador del *Licht des Jenseits*, revista espírita de Viena (Austria), ha traducido al aleman *¿Qué es el Espiritismo?* y *El Libro de los Espíritus*, los cuales, por haberse impreso un número de ejemplares demasiado reducido, tienen un precio considerable; por lo tanto, solo lo poseen las clases acomodadas; el fin que se deseaba no se ha alcanzado por nuestro valeroso amigo, y la sociedad que preside, compuesta de grandes notabilidades, no le presta sino un débil concurso; este es el caso á propósito para repetir esta verdad: Dios se sirve de los pequeños para realizar grandes cosas.

En Pesth, la señora baronesa Adela de Vay y el Dr. Grunhüt presiden una sociedad modelo; las sesiones se celebran en un vasto salon bien ventilado, que puede contener algunos cientos de personas; está construido especialmente para este objeto por un adepto, que ha querido hacer este donativo á la sociedad. Un periódico mensual, creado nuevamente, contiene el pormenor de las sesiones.

En Rusia todos los hombres de letras se ocupan de nuestra doctrina; nuestros amigos han traducido las cinco obras fundamentales sin poderlas imprimir; los Popes y la razon de Estado se oponen á ello. Todo lo que tiene relacion con el Espiritismo pasa dificilmente la frontera. M. Axacoff, consejero de Estado, ha comprado últimamente á Meurer su diario espírita, *Spiritische rationalistiche*, para modificar su redaccion y confiarla á sábios que tengan varias aptitudes. ¿Resolverán este difícil problema, la unidad de votos?..... Esto será lo que probará la lectura de sus artículos; otra revista mensual se llama los *Estudios Psíquicos* (*Psichische Studien*), impresa en Leipzig y muy extendida en Alemania; mientras que en Francia con Allan Kardec poseemos una verdad demostrada, cuyas consecuencias buscamos, los talentos regimentados por Axacoff preguntan si por los fenómenos puede ser probada y enseñada la existencia de los Espíritus; ellos dudan, y nosotros, amigos mios, nosotros llamamos á la puerta.

En el Haya, la aristocracia y los hombres de ciencia, que todos se ocupan del Espiritismo, se llaman espiritólogos; estudiando la espiritología creen con estas dos palabras haber salvado la distancia que existe entre espíritas y espiritualistas. Amsterdam posee una gran sociedad, cuyos ilustres miembros, adeptos de Allan Kardec, reconocen como presidente al honorable M. Van Raalte; en los dos campos tenemos amigos sinceros y adeptos. La Dinamarca y la Suecia tienen grupos muy bien dirigidos.

El Mensajero, periódico quincenal de la asociacion de los grupos de Lieja, sostiene valerosamente la bandera espírita, y Bruselas, Gante, Bruges, Amberes, Ostende, Mons, Namur, Charleroy, Morlanwelz, etc., etc., poseen grupos unidos por una estrecha sociedad. En Ginebra ocho grupos están presididos por oradores renombrados, tales como MM. Taillefer y Marchal; este movimiento inusitado y rápido, es debido á madama Bourdin, el medium célebre que, con la ayuda de su mediumnidad vidente, publica una obra interesante é instructiva, intitulada «Les deux sœurs» (Las dos hermanas).

En Madrid, Barcelona, Cádiz, Murcia, Alicante y Sevilla, diputados, generales y antiguos ministros presiden las sesiones, hacen libros y redactan revistas que lee toda España. Las obras del Maestro son traducidas, se les vé en todas las manos, y la América del Sur se las pide al Sr. Fernandez de Barcelona. La Habana era refractaria, pero se han formado sociedades, y *La Luz de Ultratumba* difunde en esta rica isla los elementos de nuestra filosofía.

Los Sres. general Refugio Gonzalez y Agustin Padilla, diputado de la República Mexicana, se hallan presentes para celebrar con nosotros el aniversario de un gran espírita; el Sr. Gonzalez, durante su mansion en Francia, estudia en nuestras sesiones, y de regreso á su patria consagrará, como hasta ahora, su tiempo, inteligencia é intereses á la propagacion de nuestra creencia, á la formacion de nuevos círculos y á la conservacion y mejoramiento de *La Ilustracion Espírita*. A nombre de sus amigos, estos hermanos nos traen el abrazo fraternal y una carta del Sr. D. Santiago Sierra, presidente de la sociedad espírita central mexicana, (*).....

.....

En Montevideo y en Buenos-Aires, la *Revista Espiritista* representa las aspiraciones de numerosos espíritas; los mismos síntomas de progreso se presentan en Colombia, Chile y Perú. La importante ciudad de Bahia, en el Brasil, posee un periódico quincenal. En Rio-Janeiro se ha fundado una biblioteca espírita; los diarios del gobierno publican en el folletin el Libro de los Espíritus, al que llaman el *sublime*; y M. Garnier, el rico editor, solicita traducir á Allan Kardec al portugués, lo que hemos acordado inmediatamente. Este movimiento es dirigido por M. Lieutaud, nuestro com-

(*) Nos vemos obligados á suprimir las frases demasiado benévolas que usa el Sr. Leymarie al hablar de nuestro redactor en gefe.

patriota, fundador de un liceo francés, un sábio estimado en el Brasil. En la América del Sur, los representantes de diversas religiones en sus respectivas iglesias, se han dejado arrastrar de torpes arrebatos de ira contra nuestra creencia; pero en aquel país, donde existe la libertad del pensamiento en toda su plenitud, han debido luchar en el terreno científico, histórico y religioso; vencidos por los espíritas, han dado honrosa satisfaccion á quienes habian provocado; la verdad enseñada por los Espíritus, habiendo desembarazado el camino, ha demostrado su incontestable potencia.

Ceylan, Java, Calcuta, Chandernagor, Pondichery, la isla Borbon y la isla de Francia tienen sus círculos espíritas; los adeptos de Odesa, Esmirna, Constantinopla y Aténas solicitan traducir al griego todo lo que sirve de base á la filosofía; nosotros hemos concedido este derecho con verdadera satisfaccion. M. Kitrilaqui de Alejandría (Egipto) nos dirigió hace ocho dias, las hermosas comunicaciones obtenidas por mediums notables, videntes, auditivos, escribientes y tiptólogos.

Todas las ciudades de Argelia poseen grupos espíritas; pero como algunos en Francia, sus miembros apenas se atreven á afirmar sus creencias; últimamente cinco cartas recibidas en un mismo dia, nos prueban el hecho siguiente: los altos funcionarios que las han escrito son espíritas ilustrados y convencidos; á pesar de sus relaciones cuotidianas no se atreven á confiarlo á nadie, de tal manera son temibles para las posiciones oficiales, las consecuencias de las denuncias ocultas.

En fin, señores y hermanos, el arte y la literatura espírita se anuncian bajo los auspicios mas favorables; despues del presidente Jaubert y sus encantadoras fábulas, despues de Varasseur y Dombre, ha llegado la gran poesía con M. Tournier, de Carcasona, y un medium inspirado, M. Barrère, que está á nuestro lado; el hábil mecánico, el creador de tantas máquinas útiles é ingeniosas, da gracias todos los dias á los Espíritus, por las inspiraciones que se han dignado darle. En la sociedad para la continuacion de las obras espíritas de Allan Kardec, todos vosotros habeis podido admirar los principios del medium dibujante, Gustavo Fabre de Marsella, y juzgar por estas premisas escepcionales lo que será de sublime el arte del dibujo y la pintura, cuando los artistas mediums estén mas en relacion con el mundo invisible, con nuestros guías espirituales. La fotografía espírita con M. Buguet, viene á ser un maravilloso medio de propagacion, una respuesta aniquiladora para los que niegan toda mediumnidad; agradecemos á este generalizador la circunstancia de ser demasiado benévolo y de ofrecer á todos el medio de colocarse en el verdadero terreno de la investigacion, permitiendo á los hombres de ciencia hacer ellos mismos, todas las manipulaciones del laboratorio para obtener fotografías espíritas; los que digan lo contrario son enemigos de la verdad. M. Buguet les da cita al número 5 del boulevard Montmartre. Hacemos tambien mencion de Marc Baptiste, Céphas, madama Bourdin, Miss Blackwels, el abogado Roustaing, M. Henrici, quienes muy pronto van á publicar obras espíritas muy importantes.

¡Señor, lo que tú habias sábiamente previsto se realiza hoy, nosotros lo experimentamos! tu doctrina ha dado la vuelta al mundo; por todas partes se profesa con independencia, escepto en tres países latinos, únicas comarcas donde no se puede en libertad afirmar su creencia, alimentándose la influencia del pasado por el reinado de las preocupasiones y de la ignorancia. Sin embargo, el país iniciador por excelencia, volverá á tomar el lugar que le está asignado en la gran familia espírita compuesta de millones de almas libres; el fenómeno siguiente lo confirma. El trabajo de cohesion poco aparente que al principio irradiaba del centro á la circunferencia bajo la iniciativa de Allan Kardec, se opera en sentido inverso despues de su partida para la inmensidad; los pueblos, ilustrados por esta doctrina que encierra los gérmenes de todas las regeneraciones, políticas, morales, industriales y artísticas, vuelven al manantial que creó ese movimiento formidable; hay en él concentracion, tendencia irresistible hácia la unidad, hácia la solidaridad.

Si en otro tiempo no se pudo detener el Espiritismo, esta fuente límpida, se ensayará en vano hoy contener el curso majestuoso de lo que es un ancho y poderoso torrente, capaz de conducir á puerto seguro el navío equipado por Allan Kardec. Hermanos, embarquémonos tranquilos y confiados en la corriente que lleva nuestros destinos y bajo la direccion de los invisibles, *boguemos hácia el infinito.*

Paris, Marzo 31 de 1874.

(Traducido para «La Ilustracion Espírita» por Refugio I. Gonzalez.)

PARTE FILOSOFICA.

¿Seria ventajoso para el hombre el conocimiento del mundo invisible?

Un corresponsal propone para su discusion lo siguiente: «Me parece que nuestro destino en la tierra es incompatible con el conocimiento evidente de la vida futura; porque si así fuese, nuestra existencia terráquea sufriria tal cambio, que la civilizacion tal cual es, seria trastornada, y nuestra energía y actividad carecerian de uno de los estímulos que conducen á nuevos triunfos. Habria, en efecto, en nosotros una indiferencia profunda hácia

nuestra existencia actual, si tuviésemos la certidumbre de que algo mejor nos esperaba mas allá de la tumba, y esta seria nuestro «El Dorado,» el fin apetecido á que necesariamente trataríamos de llegar por el camino mas corto.»

Como se nos invita á que manifestemos nuestra opinion sobre este asunto, lo haremos. El hombre por las leyes de su temperamento, está adherido de tal manera á las condiciones de su existencia terrestre, que le es imposible dar la preferencia á algo en lo futuro. Por ejemplo, ni la promesa, ni aun la seguridad de tener en el mundo invisible una comida opípara en una época futura, haria abandonar á un hombre hambriento una comida ordinaria en este. Esta sencilla comparacion es aplicable á todos los casos de la existencia corpórea, y prueba hasta la evidencia que aunque el hombre pudiese conocer la felicidad de la vida espiritual, esta no le haria olvidar los deberes y prerogativas de aquella. Las relaciones del hombre con todo lo que le rodea, no son, sin embargo, mas que atracciones magnéticas, que si por alguna potente causa espiritual fuesen atraidas de sus tendencias mundanas hácia las espirituales, entonces las que tienen con la existencia física podrian ser interrumpidas, y como consecuencia el individuo se cansaria de la vida y recurriria al suicidio. Esto, sin embargo, no seria la consecuencia del conocimiento de las condiciones del mundo espiritual, sino la de una influencia que, ejerciendo su accion sobre la voluntad humana, la alejaria de sus condiciones físicas para relacionarla con el estado espiritual. Verdaderamente, nosotros creemos que el conocimiento del futuro espiritual conduciria al hombre á gozar de la vida terrestre con mas fuerza que ahora, pues le haria comprender los deberes y obligaciones que tiene en el mundo. Con el conocimiento del estado espiritual, se tendria la conciencia del hecho importante de que nuestra desgracia ó felicidad en lo futuro, depende de nuestra conducta en el presente. Este es, en verdad, el gran poder moral del Espiritismo.

Los efectos físicos que ponen de manifiesto la accion de los Espíritus, y las pruebas de identidad que estos dan despues de que la vida corpórea ha terminado para ellos, no son mas que el alfabeto de esa enseñanza superior, que hace conocer á la humanidad las diferentes condiciones en que se encuentra en el mundo invisible, así como su influencia sobre la Tierra, donde el hombre se prepara para estas diferentes condiciones espirituales. La verdad es la que hará al hombre libre: no una ni ciertas verdades, sino toda la verdad. El obstáculo que se opone al conocimiento de esta, es la ineptitud de la inteligencia humana para adquirir conocimientos que no están en relacion directa con su práctica ó ilustracion actual; por cuyo motivo somos de opinion que el progreso espiritual debe ser mas bien debido á sus propios experimentos y desarrollo, que no á las revelaciones.

Ciertas revelaciones han sido la maldicion espiritual del género humano. Habiendo dado indebida preminencia á temas de contemplacion muy lejos de su alcance, le era imposible decidir si las llamadas revelaciones eran genuinas ó espúrias.

El antídoto de esa fé ha sido siempre la educacion y el conocimiento práctico de los hechos mas cercanos del punto de apoyo actual del desarrollo humano. Esta influencia compensadora de las supersticiones engendradas por algunas revelaciones, se conoce hoy con el nombre de «materialismo.» Entre los espíritas, esta doctrina ha dado frecuentemente lugar á la maledicencia y murmuracion; pero no existe el menor antagonismo entre el Espiritismo y el materialismo cuando se comprenden bien. El materialismo es en verdad una revelacion inconsciente de las cosas positivas: es el agregado de la experiencia humana demostrada, y la absoluta voluntad de Dios, de cuyo reino trata. El conocimiento del universo material, de ninguna manera contradice lo que se ha ido conociendo de dia en dia del universo espiritual; ni existe el menor pretexto del lado de los investigadores de las leyes que rigen á la materia para sostener que las condiciones de la existencia que conocen, es la suma total de toda existencia posible. Si no hubiera sido por el sólido apoyo que el materialismo ha dado á la inteligencia humana, el Espiritismo hubiera sido una imposibilidad. Si no hubiera sido por la luz y la libertad que la ciencia moderna han dado á la civilizacion, los fenómenos espiritas hubieran sido relegados al limbo de la antigua brujería, y en lugar de una nueva ciencia cimentada sobre relaciones que la inteligencia ha elevado al rango de fenómenos naturales, los promotores de estos habrian sido torturados, condenados y quemados, como muchos lo fueron en otros tiempos no muy lejanos.

Demos pues gracias al materialismo, tanto por su ciencia como por sus austeros sentimientos respecto del mundo. Muchos de nuestros espíritas serian mejores si lo conociesen un poco mas. Al mismo tiempo, abrid de par en par las puertas del mundo invisible, alzad la cortina que oculta al hombre su destino, para que lo vea cuanto sea posible, sea con los ojos de la inteligencia, con el perceptivo poder de la intencion ó con la lucidez vidente, [*clairvoyance.*] Que el hijo de la Tierra reconozca los misterios de la vida espiritual y coseche en ella los grandes hechos que se refieren á su mision, y que santificarán cada uno de los actos de su vida en este planeta.

JAMES BURNS.

FENOMENOS ESPONTANEOS.

Mediumnidad de un niño de pecho.

Una relacion breve que debemos al favor de los esposos Jencken, acerca de los adelantos medianímicos de su niño, no dejará de tener interés para el público espírita.—Por lo mismo la publicamos ipsissima verba como la recibimos.

El niño medium, cuya escritura hemos mandado grabar, nació el 19 de Febrero de 1873. De delicado é impresionable temperamento, hubo grandes dificultades para criarlo en las primeras semanas de su existencia. El cuidado y una buena nodriza lo salvaron, y en la actualidad es un niño ojiazul lleno de salud, con una cabeza extraordinariamente bien formada y una frente muy ancha.

Seis semanas despues de su nacimiento, la nodriza se quejaba de que oia repetidos ruidos muy parecidos á ligeros golpes. Estos fueron en un principio atribuidos á los ratones; pero al fin los golpes suaves en las puertas del ropero y en las columnas de hierro de la cama, hicieron comprender la verdad, y admitir que eran producidos por seres invisibles.

El 16 de Noviembre próximo pasado el Sr. Jencken, deseoso de ensayar el poder medianímico de su hijo, colocó á éste cerca de un pequeño velador, y obtuvo golpes distintos y comunicaciones. Pocos dias despues, la alarmada nodriza refirió que habia visto manos iluminadas dar pases al niño, y que los golpes habian aumentado en intensidad; tambien habia visto sombras ir de la chimenea á la cama. Un ruido como silbido llamó su atencion. Palabras en voz baja y otras misteriosas manifestaciones fueron igualmente observadas por ella. Otra vez en la ausencia de la Sra. Jencken, una sombra abrió la puerta de la pieza del niño, entró en ella y la dejó casi inmediatamente, mirando con ojos muy brillantes, tranquilos y fijos á la criatura. En el mes de Diciembre varios objetos pequeños fueron quitados á la nodriza. En una ocasion apareció otra sombra y se inclinó sobre la cama en la que descansaban el niño y la nodriza. Sumamente asustada, ésta tomó al chico para salir del aposento: pero golpes suaves la hicieron comprender que no debia de temer nada. El 16 de Diciembre, poco despues de haber llegado á Brighton la Sra. Jencken, el pequeñuelo pronunció sus primeras palabras, "mamá, querida mamá" todo con gran susto de la nodriza. El 2 de Febrero el niño fué llevado por un Espíritu desde su cuarto hasta la puerta de la sala que estaba situada en el mismo piso, y en dicha puerta lo recibió su madre que habia tenido la intuicion del hecho. Un grito de angustia medio contenido que dió la Sra. Jencken, informó del caso á su esposo y al Sr. Wasson. Entraron en la recámara y vieron á la nodriza dormida en la cama. Durante todo este tiempo se oyeron golpes. Una vez una corona de luz (halo), rodeó la cabeza del niño, concluyendo por envolverlo completamente. En otra ocasion se vieron brotar de los ojos de la criatura rayos de brillante luz. El 6 de Marzo escribió por primera vez. Esto pasó en presencia del Sr. Wasson, cuya relacion publicamos hoy. Algunos dias despues, dos frases fueron escritas por el niño medium en las circunstancias siguientes. Los esposos Jencken estaban sentados á la mesa del comedor, y la nodriza con el niño en brazos ocupaba un sillon á unos diez pasos de ellos. De repente se vió un lápiz entre las manos del niño: "Ah, va á escribir," exclamó la madre, y colocó un pliego de papel sobre la rodilla de la nodriza; la pequeña y diminuta mano del niño se movió entónces con rapidez, y escribió lo siguiente: "amo á este muchachito, Dios bendiga á su mamá.—J. R. J. Soy feliz."

Poco despues el lápiz fué de nuevo colocado en su mano por una agencia invisible; un pliego de papel voló á traves del cuarto para irse á colocar sobre las rodillas de la nodriza, y el niño escribió: "amo á mi mamá grande," firmando el papel con la firma que el Dr. Jencken empleaba cuando estaba en la tierra. El papel y lápiz fueron entónces arrojados al centro de la pieza.

Desde entónces, debido á la fuerte oposicion del Sr. Jencken, no se han hecho mas pruebas, ni obtenido mas escritura.

Los golpes, sin embargo, continúan, así como el brillo extraño de los ojos, á veces tan intenso, que alarma á la madre y á la nodriza. El Sr. Jencken ha recibido sinnúmero de cartas de diferentes partes de Inglaterra, Holanda, Rusia y otros paises, pidiendo sujete á prueba esa maravillosa facultad de su niño, que no habiendo cumplido seis meses, escribe comunicaciones; pero á todas estas invitaciones la contestacion ha sido una negativa política; habiendo aconsejado el médico de la familia que no someta á este niño tan extraordinariamente privilegiado á ninguna prueba.

Para concluir, podemos hacer mencion de la profecía respecto de este niño, que fué dada en la casa del Sr. H. P. Jocosem en Nueva York, hará como cinco años. La profecía en cuestion es por este estilo: Que Kate Fox iria á Europa á donde se casaria; que daria á luz un niño cuya potencia madianímica no seria aventajada por ninguna persona; que dicha potencia seria tan grande, que comparada á la de su madre, la de ésta no seria mas que un cero.

De broma, años despues, en casa del Sr. Fowsend, llamaban á Kate Tox el "Cero." Hasta aquí la profecía se ha verificado. Si la Providencia permite que este niño llegue á la edad madura,

puede ser que lleve á cabo todo lo que los Espíritus predijeron acerca de él.—*Medium and Daybreak.*

SECCION CIENTIFICA.

Sesion de materializacion en presencia de M. Varley y M. Crookes, de la Academia Real de Lóndres.

Los experimentos decisivos hechos por los Sres. Varley y Crookes, con Miss Cook, parecen haber demostrado científicamente la existencia de la forma materializada independiente del medium. La justificacion de este hecho importante viene de los medios escepcionales de observacion que la sesion de madama Gregory nos ha ofrecido con Miss Showers por medium. Teníamos la ocasion escepcional de observar un Espíritu durante una hora y media y podemos referir muchos detalles que ninguna otra persona presente podria dar. Esto se ha hecho no solamente en el interes de la ciencia, sino tambien por consideracion á Miss Showers que se somete á cualquiera prueba en presencia de muchas personas ignorantes del A B C del Espiritismo; así es que no escapa á la suerte reservada á los trabajadores de una nueva verdad.

Causa asombro encontrarse ante la manifestacion que vamos á describir. Se halla uno dispuesto á preguntarse á sí mismo: "Mis sentidos me han engañado?" Y esta hipótesis satisface á algunas personas. Hagamos justicia al medium; el Espíritu materializado de Florencia Maples es otra cosa que el cuerpo dormido del medium.

Un tabique de tablas delgadas cubiertas de papel atravesaba el salon; en este tabique habia una puerta y una abertura en que por costumbre la figura del Espíritu se muestra. En este gabinete se encontraba un piano, un sofá, algunas sillas y ninguna otra salida sino solo la puerta que daba al salon en que nos hallábamos sentados. Habiendo entrado el medium al gabinete, recomendó se buscara ó registrara bien todo para que se aseguraran de si tenia algunos ropajes ocultos. Los que conocen las delicadas condiciones que acompañan generalmente estas manifestaciones, encontrarán que no se volverian mejores imponiendo al medium la indignidad de ser examinado, atándolo al pié de un piano como se habia hecho en otra ocasion. Despues de los cantos, que son el castigo inevitable en este caso, oimos la voz del Espíritu Florencia Maples que hablaba al otro lado del tabique cerca de la puerta. Dejamos decir al narrador: "Mi silla estaba á dos piés de la puerta, que abrí durante la velada, estando un poco oscurecida la luz; ví en la claridad dudosa una forma vestida de blanco de la cabeza á los piés; gradualmente, mas bien se deslizó que marchó hácia la puerta del gabinete; una tabla atrancaba por lo bajo á la puerta y pasó por encima de ella. La forma entonces estuvo tan cerca de mí, que pude tocarla; esta permaneció á mi alcance durante una hora y media, y observándola cuidadosamente, noté algunos hechos muy curiosos; los catorce asistentes se aproximaron, la vieron y la tocaron como yo. Se sentó en la silla que yo le ofrecí, y se mantuvo como una señora bien educada. Ahora voy á hacer algunas observaciones comparando al medium con el Espíritu:

1º El medium habia entrado al gabinete con un vestido de seda negro, con el pelo suelto y flotando, calzada con botines altos, y la forma de Florencia salió con la cabeza rodeada de adornos, con un largo velo de tul cubriendo sus hombros y cayendo hasta la cintura; lo alto del cuerpo estaba cubierto de una tela muy suave semejante á la lana; lo bajo del cuerpo estaba cubierto con un vestido de tela que arrastraba en el suelo. Despues de la sesion, el medium fué encontrado en el pavimento, con el rostro colocado al lado de la silla en que yo la habia dejado; sus largos cabellos no estaban desarreglados; estaba vestida con su vestido de seda, tenia sus botines y ninguna indicacion de desórden. Un cambio de vestido no hubiera podido hacerse en la oscuridad por la mas hábil actriz; el cambio de un vestido de seda no puede escapar á un oido fino colocado cerca del tabique;

2º La forma de Florencia, cuando estaba en el umbral de la puerta, parecia mas alta que la del medium. Yo la supliqué se colocara á mi lado. Ella lo hizo, y la diferencia de estatura fué exactamente notada. Despues de la sesion, supliqué al medium que se colocara en la misma posicion, y se advirtió que habia una diferencia de cuatro pulgadas lo menos entre ella y el Espíritu de Florencia Maples;

3º Cuando la forma salió del gabinete, le supliqué me tocara la mano. Una pata fria y pegajosa, mas bien que una mano, fué arrojada con rigidez hácia mí, como si hubiera obedecido á un resorte. Al tacto no estaba formada naturalmente, se la sentia fria y no se asemejaba á la carne humana. Durante la velada, encontré muchas veces la ocasion de tocar esta mano, y noté que adquiria gradualmente un calor vital, perdiendo absolutamente su forma y su tacto anormales, imitando ó simulando la mano humana, aunque siempre mas grande y mas larga que la del medium. Una vez que hubo adquirido la forma conveniente y el calor, las conservó durante toda la sesion;

4º Las manos y los brazos habian tomado, lo mismo que el cuerpo, una estructura natural, pero nó la mirada, durante una parte de la sesion; los piés le faltaban, porque, pasando los mios por debajo de la forma que parecia no tocar el pavimento, no encontré ningun obstáculo: ahí no habia piés;

5º El rostro tenia siempre una apariencia com-

pletamente anómala; el tinte era pesado como el de una mala estátua de cera; los labios cerrados, con la apariencia del dolor; los ojos vidriosos, con la mirada fija, diciendo á todos los asistentes que ante ellos habia un fenómeno espiritual, una materializacion momentánea; inútilmente he hecho lo posible por hacerlos pestañear: el blanco del ojo era desproporcionadamente grande; no tenia pestañas. La figura durante esta sesion estuvo fea, y no obstante, en otras ocasiones, yo la he visto primorosa y natural;

6º Yo sentí su aliento y ví su pecho levantarse y bajarse al respirar, y cuando la forma me tocaba, estando á mi lado, podia sentir las pulsaciones de su corazon; habia aparentemente un cuerpo completamente organizado;

7º Ofrecí mi silla á la forma espiritualizada y le rogué que se sentara, poco despues de la primera aparicion, lo cual hizo de una manera muy extraordinaria; se dobló perfectamente en dos, como si hubiera sido tocada por un resorte. Las piernas se torcieron no sé cómo, pero este procedimiento en nada imitaba á una señora que se sienta; mas tarde el movimiento fué fácil, gracioso y natural;

8º Durante toda la sesion, la forma estuvo á mi lado; pude tocarla á voluntad; encontrándome á menudo entre ella y el gabinete, hubiera podido cerrarle el paso. Me parece pues, que todo esto no tiene apariencias de ser un Espíritu fullero. Un Espíritu semejante se hubiera guardado de estar á merced de un investigador curioso como yo lo soy, pues sometia todo á apreciaciones minuciosas.

No tengo ninguna teoría para explicar los hechos que he referido; antes, es necesario que avance mas. Esta forma sin duda soportaba mas tacto, inspeccion y exámen que las ya vistas precedentemente. En verdad, una jóven medium, conociendo una ó dos personas en una pieza que contenia catorce y que obtiene una manifestacion semejante, demuestra la posesion de un poder medianímico de un órden raro. La forma pareció muy contrariada cuando debió irse y partió aparentemente en mejor estado que cuando habia venido.

Yo repito, que al fin de la sesion, apliqué mi oido al tabique demasiado delgado, y única separacion entre nosotros y el gabinete, y me he convencido de que ni el menor movimiento del medium en el gabinete podia escapar á mi atencion y de que no hubo el menor ruido. El silencio mas completo reinaba en los asistentes, y ninguno entre nosotros tiene la menor duda en que el medium ha guardado todo el tiempo de la sesion la posicion en que lo encontramos despues, profundamente dormido en el gabinete.—*M. A.*"—Para la *Ilustracion*, por Refugio I. Gonzalez.

(*Revue Spirite.*)

Seccion Histórica.

El Espiritismo entre los Indios pieles rojas, Hurones y Algonquinos en 1759.

(CONTINUACION.)

"Un cuarto de hora se pasó en el mayor silencio, esperando yo con impaciencia la continuacion de esta escena. Al cabo de este tiempo, *la Gran Tortuga* manifestó su vuelta haciendo oir su voz. El Espíritu pronunció un discurso en el lenguaje que habíamos ya escuchado y que no era inteligible sino para el *sacerdote.*

"Hé aquí la traduccion que él nos dió de la respuesta del *Gran Espíritu:*

"El Espíritu acaba de atravesar el lago Huron " (nos dijo el sacerdote), ha ido hasta el fuerte " Niágara y de allí á Montreal. En el fuerte Niá- " gara no ha encontrado mas que un pequeño nú- " mero de tropas; pero descendiendo el San Loren- " zo hasta Montreal, ha visto la ribera cubierta de " piraguas henchidas de soldados; su número era " tan considerable, como las hojas sobre los árbo- " les: esas tropas remontaban el rio para venir á " hacer la guerra á los indios."

"Entonces el Gefe hizo esta nueva pregunta al *sacerdote:*

"Si los Indios fueran á resistir á Sir William Johnson, serian recibidos como amigos? A lo que el Espíritu respondió, segun la interpretacion del *sacerdote:*

"Sir William Johnson llenará vuestras piraguas " de presentes; abrigos, utensilios de cocina, pól- " vora, plomo de caza y barriles de aguardiente de " una dimension tal, que no podria cargar el mas " fuerte de los Indios; permitiéndoles á cada uno " retirarse á su casa sano y salvo."

"Al escuchar esta feliz respuesta, estalló la alegría por todos lados, y en medio de los aplausos de los miembros de la asamblea, no se escuchaban mas que estos gritos: *Yo iré, yo tambien iré.*

"Estando ventiladas de esta manera las cuestiones de interés público, tuvo cada cual permiso de consultar al Espíritu acerca de sus intereses personales.

"Cediendo yo, como los otros, al deseo de conocer mi destino, y despues de haber introducido en la tienda mi ofrenda de tabaco, pregunté si volveria á ver mi país natal; la tienda se puso á temblar, como lo hacia de costumbre, y despues que el *sacerdote* hubo repetido mi pregunta, respondió el Espíritu:—que debia tener valor, que no se me haria ningun mal, y que mas tarde volveria á mi país natal.

"Era cerca de media noche, cuando cesaron de consultar á la *Gran Tortuga:* dispersándose en-

tonces todos los Indios para introducirse en sus cabañas respectivas.

"Agregaré, que yo ejercia, durante todo el tiempo de la ceremonia, una vigilancia muy atenta con el fin de sorprender el artificio con cuya ayuda se hubieran podido producir esas extrañas manifestaciones; pero debo confesar que me fué imposible descubrir algo que me permitiera creer en una mistificacion."

Refiere Droke en su historia, que el resultado de la expedicion de los Indios al fuerte Niágara, fué tal como lo habia anunciado el *Espíritu que jamas miente*. Una nota que él ha agregado á esta exposicion, hace conocer que M. de Champlain ha dado tambien la descripcion de una expedicion semejante, cuyo relato puede leerse en la *Histoire de la Nouvelle France*, por M. Charleroix.

Fenómenos de la práctica.

EL MEDIUM WILLIAMS, EN PARIS.

El 23 de Abril de 1874, á las ocho de la noche, estando reunidos en la casa de M. de Veh, 26, avenida de los Campos Elíseos, diez y ocho personas sentadas al rededor de una mesa maciza de encino, sobre la que posaban las manos formando una cadena fluídica en medio de la que se hallaba el medium Williams, teniéndole cogidas las manos, se extinguió la lámpara, teniendo lugar los fenómenos siguientes:

1º Estremecimiento de la enorme mesa que pesaba 100 kilógramos, pareciendo ser agitada por una corriente eléctrica.

2º Campanilla llevada con velocidad al rededor del salon; los precipitados golpes de su badajo y el nacimiento de luces fluídicas parecidas á estrellas, indicaban su marcha por encima de nuestras cabezas.

3º Caja de música llevada por M. Leymarie, y de la que nadie conocia el mecanismo á escepcion del que la llevó; la llave fué tomada en el interior de la caja y montada en diversas ocasiones en esta noche, por una fuerza inteligente; despues de haber recorrido el salon como lo habia hecho la campanilla, siendo acompañada por luces fosforescentes, semejantes á relámpagos, fué suavemente puesta sobre la mesa, cuando cesó su pequeña armonía.

4º Porta-voz de carton y con la cual, formulada una peticion, era uno tocado en las manos y sobre la cabeza; una voz de baja extension, profunda, hablaba en este porta-voz.

5º Agitacion violenta del aire que, circulando al rededor del salon, producia sobre cada persona el efecto de un soplo bienhechor.

6º M. de Veh se sintió golpeado tres veces sobre la espalda, dos veces diferentes preguntó á John King lo que deseaba y contestó que queria levantar su silla; se levantó, sin por esto cambiar sus manos de posicion para no interrumpir la cadena fluídica, y su silla fué levantada sobre la mesa, donde se paseó; él tuvo que estar de pié durante media hora.

7º Acordeon que se pasea en el espacio produciendo algunos sonidos, diversos objetos lanzados ó llevados circularmente sobre los asistentes.

8º Tocamientos de manos, [á veces suaves como las de una señora, otras rudas ó velludas], sea sobre la cara ó sobre la cabeza, que en seguida atraian hácia ellas, ascendiendo siempre, de tal manera, que despues de haberse levantado lentamente, vuestro brazo seguia la mano amiga y acariciadora, y que, puestos sobre la punta de los piés, se perderia tierra si no se la soltara, dando gracias al Espíritu. Tal es el resultado de la primera parte de la sesion.

Despues de media hora de reposo, intervalo llenado por el encanto de la conversacion y las consecuencias hospitalarias de la bondadosa y graciosa familia de Veh, Williams fué colocado sobre un camapé, en un pequeño espacio, sin salida, quedando todos en libertad para poder ligarlo, lo que las personas presentes no juzgaron conveniente hacer. Un velo de percalina negro muy trasparente sirve de cortinaje; colocados en círculo, los asistentes formaron la cadena, y cantando á *mezza voce* un aire cualquiera con la condicion de estar lleno de un sentimiento grave y sério; algunos minutos despues se percibe una débil luz, el cortinaje se entreabre, y el personaje, hoy dia legendario, de John Kings aparece con su turbante, su barba negra y el traje de que hemos hablado tan á menudo en la *Revue*; con ambas manos lleva su misteriosa lámpara, con la que ilumina su rostro elevándola de abajo hácia arriba; su voz tiene entonaciones precipitadas bien timbradas en *fa* grave; habla inglés. Uno de sus amigos, M. Gledstane, [que lo ha visto en multitud de sesiones] y el que tenia de la mano M. Leymarie, le dijo: John King, os presento al Burns de Paris (M. Burns es editor, librero, periodista de Lóndres) y el Espíritu respondió inmediatamente: Voy á hacerle ver el medium, para probar que somos dos; le convidó á aproximarse, y despues de haber reavivado su lámpara, velándola con su ropa, la paseó á lo largo del cuerpo del medium *entransé* [dormido bajo el influjo espiritual]. M. Leymarie, despues de haber comprobado la presencia del medium, quiso ver mejor su fisonomía; pero la lámpara no podia con su ténue luz, semejante á la fosforescencia de un gusano luminoso, iluminar bastante su rostro, y esto á pesar de los esfuerzos bien visibles del Espíritu, á quien dió las gracias por su gran deseo de serle agradable.

John King habló á muchas personas de la so-

ciedad, y durante cerca de una hora, despues de haber, de tiempo en tiempo, ido á tomar fuerzas en el perispíritu del medium, volvia al salon, sacaba su disco luminoso y se alumbraba, elevándose esta vez hasta el cielo raso; daba golpes fuertes y contundentes en la mesa con su lámpara extraordinaria; no marchaba, sino que parecia deslizarse en la alfombra. Las personas mas alejadas de la mampara no han podido gozar completamente de este interesante fenómeno, y hé aquí nuestra opinion: tanto como sea posible, debe colocarse al medium cerca de la mampara; no estar mas que doce personas á lo mas, y formar un círculo bastante estrecho de manera que sea permitido al Espíritu aproximarse á todos los asistentes, porque á menudo no puede alejarse del medium sino á distancia de unos cuatro ó cinco metros; sujetarse rigurosamente á estas reglas importantes, porque no solamente el Espíritu no se agota en esfuerzos inútiles, sino que cada uno estudia con fruto la aparicion materializada de un habitante de la erraticidad, y esto tanto mejor cuanto en mejor situacion se halle de obrar sin continuas aprensiones.

Habiendo suplicado M. Gledstane, al Espíritu que permitiese á M. Leymarie tocarle su mano y su lámpara, consintió en ello, recomendando no apretarlo.

Nota.—La mano es ruda y caliente, vellosa; el disco está envuelto en una tela ligera de malla tejida en cuadros; nuevas sesiones nos permitirán notas mas circunstanciadas. John King dió las gracias á la asistencia y se retiró diciendo: *Que Dios os bendiga.*

Sesion del dia 25 de Abril [*Doce personas al derredor de la mesa.*]

A los fenómenos notables imitándolos de la sesion del 23, se pueden reunir los incidentes nuevos y conmovedores que paso á referir: 1º, aporte sobre la mesa, de un canapé de peso de treinta kilógramos, y esto por encima de la cabeza de los asistentes; solo un incrédulo fué tocado por este mueble, con bastante fuerza para probarle que ahí no habia ficcion; no sabíamos á qué atribuir cierto ruido inusitado y no lo supimos hasta el fin de la sesion; 2º Lluvia de gotitas de agua que el Espíritu habia tomado de una copa que él habia traido á la mesa, y distribucion á todos los asistentes, de flores tomadas en un jardin; las señoras habian recibido bouquets y estaban vivamente conmovidas por el contacto de manos suaves, ó rudas y grandes

Segunda parte.—M. de Veh habiendo tenido el mismo pensamiento que nosotros, habia colocado cerca de la mampara, el canapé en que reposaba el medium. Como la mesa tocaba la cortina, así estábamos muy cerca de Williams. John King apareció, apretó la mano á los que conocia, sobre todo á los dueños de la casa, y dijo: "Salud, amigo Leymarie" en mal frances; despues penetró, por decirlo así, al través de esta maciza mesa de encino, alumbrándose de modo que fuera muy visible, tocando las manos de los asistentes y dejándolos muchas veces tocar su lámpara, aquella maravilla de condensacion fluídica. Mientras que estaba en medio de la mesa, rodeado por doce personas atentas, y hablaba con su voz breve en *fa* grave, se oia toser al medium, colocado en su canapé á cinco metros del Espíritu, con su voz de barítono menos una octava; nadie podia engañarse. En suma, sesion interesante en primer grado, y verdaderamente no se sabe á quien estar mas obligado, si al Espíritu simpático de John King por su paciencia inagotable, ó bien á M. y Madama de Veh, quienes poniéndose por encima de las preocupaciones de su familia, han hecho venir á Williams de concierto con todos nosotros, poniendo su morada y su fraternal adhesion al servicio de la causa, en beneficio de la verdad Espírita, que los asistentes no iniciados no pueden negar despues de estos experimentos decisivos.

El medium Williams está reconocido á la benevolencia de todos, afirma con satisfaccion que en Paris ha recibido una acogida inesperada; así es que se duerme con confianza, y el Espíritu toma á manos llenas los flúidos con los cuales se realizan fenómenos extraños hoy para algunos, naturales mañana para todos, pues pertenecen á leyes fijas é invariables, semejantes á las de la luz y la atraccion.

Aprobado el informe dado por M. *Leymarie*
Los señores de Veh, Veron. Dehaut, etc. etc.
(Revue Spirite)

Dictados de los Espíritus.

MAGNETISMO Y SOMNAMBULISMO.

PARIS 1864.

El somnambulismo prueba tambien la reincarnacion.

Vuelvo á vosotros como os ofrecí. Esta comunicacion versará sobre el magnetismo: conozco que solo esto puede interesaros. Soy el magnetizador Mesmer, con la sola diferencia de que sé más que no sabia y en dónde estoy: ninguna pasion humana se mezcla en mis lecciones y digo lo que sé que es verdad. Quiero hablaros de otro efecto del magnetismo, el cual prueba la reincarnacion y por lo mismo atestigua de una manera irrecusable el poder del alma sobre la materia; de esto mismo os hemos indicado algo en la precedente instruccion. A continuacion nos proponemos demostrar que la vida anterior, vuelve al alma la memoria y facultades que sin ella no podrian explicarse.

El Espíritu del magnetizador, en *relacion, comunicacion, comunion* con el alma (ó Espíritu) del magnetizado, por las razones que dejamos expuestas, adquiere un poder fluídico sobre éste. Si está purificado, por lo que será mas fuerte *moralmente*, lo domina. Pero acontece á menudo que el *somnámbulo* está mas *espiritualizado* que su magnetizador; en este caso el somnámbulo es quien se impone al magnetizador, cambiándose de este modo los papeles: El somnámbulo pregunta, y el magnetizador contesta. Este es el motivo porque yo he visto y veo aún somnámbulos que preguntan cosas fuera del conocimiento del magnetizador, y esto hace que no pueda explicarlos; de este modo el somnámbulo domina la facultad del magnetizador, que se ha hecho *insuficiente* y de cierto modo su alma es la que se encarga *de preguntar*. En este estado recobra su libre *albedrío* y va á donde su voluntad le conduce. Habla porque tiene dominio sobre la materia de la cual se sirve. Es su agente, su intérprete, su secretario segun el empleo que quiere darle. Recuerdo á una jóven, somnámbula *lúcida*, como decís vosotros. Este médium vidente no poseia otro idioma que el francés no muy correcto. Dormida hablaba y escribia el inglés y el aleman con tanta gracia y elocuencia, que revelaba la educacion mas esmerada y el espíritu mas instruido. Su magnetizador no podia seguirla por ese camino que no conocia. Entónces no comprendí como esa niña de 14 ó 15 años habia adquirido un saber que necesitaba muchos estudios; comprendia bien que el alma se trasportaba al país cuyo idioma hablaba, pero ¿y ese saber, y esas citas de los autores mas profundos? Esto confundia mi razon. Una palabra me lo hubiera explicado todo: ¡REINCARNACION! Entónces hubiera comprendido que esta alma habia ya *existido*; el cuerpo era jóven, pero el alma continuaba su marcha progresiva, volviendo á la Tierra y encontrando en su pasado, lo que habia visto y adquirido en otras incarnaciones.

Vosotros que conoceis el Espiritismo y sus luminosas doctrinas, habeis podido comprobar en diferentes ocaciones lo que os he dicho, pero no sucede así con todos nuestros hermanos que no son aún tan felices como vosotros. Para ellos escribimos, y de este modo se explicarán lo que para su inteligencia está aún en el misterio, y el magnetismo adquirirá otra revelacion. Aproximándose tambien esta vez al rayo que sale del foco y aumenta de dia en dia, les hará ver el horizonte de los conocimientos celestes y terrestres.

Hoy tengo conocimiento de la maravillosa relacion que tienen las almas entre sí, y este conocimiento os explicará las *adivinaciones* de los somnámbulos; esa simpatía que atrae al Espíritu hácia el hermano, cuya materia se aleja, pero no se separa, porque hay entre ellas, una *corriente magnética* que vá de la una á la otra, telégrafo eléctrico que trasmite todas las preguntas y respuestas, por medio de un poder oculto que atravesando la envoltura corporal, como la electricidad cruza el espacio, invisible para el espectador, se hace patente solo por el resultado. Si la ciencia se prestara á levantar la venda que el amor propio coloca ante sus ojos, con el magnetismo y somnámbulismo tendria *auxiliares poderosos* de los cuales se sirve el charlatanismo.... Marchemos, hermanos; no os sirvais de armas que pueden volverse contra vosotros mismos!... Sin duda que puede haber charlatanes, pero ¿acaso no los hay en todas las ciencias? ¿Debe desterrarse la morfina de la farmacia, porque tal desgraciado se ha servido de ella para envenenarse? ¿Deben cerrarse las cátedras de Medicina, porque alguno haya enseñado un error?... Nó y mil veces no!... No rechaceis, pues, el magnetismo bajo ningun *pretexto*. Es verdad que el magnetismo simplificará la medicina, pero la humanidad ganará en ello... Mis queridos hermanos, ya veis que es menester estudiarlo y admirarlo. ¿Creeis acaso que Dios tiene suspendidas sobre vuestras cabezas las ramas de un árbol cargado de ciencia y de enseñanza, revelando un agente con doble poder, el *alma* y la *materia corporal*, esos principios de fé y de vida, para que vosotros los rechaceis?... Esto se pareceria á los sigos de ignorancia en que se rechazaba el vapor y otras cosas, que al fin vosotros aceptais y proclamais.

Vosotros estudiaréis, sí, y entonces ya no se me tendrá por loco ni charlatan, y mi alma gozará, no por amor propio, porque el poder y la gloria sólo pertenecen á Dios, sino por mis hermanos de la tierra que encontrarán en el magnetismo, los motores de las creencias, que destruirán la serpiente que envenena el corazon de las naciones: el *materialismo*.

Espíritu.—MESMER.

(*La Revelacion*, de Alicante.)

Miscelánea.

Levitacion.

Una carta que nos ha dirigido Mr. Brown, de Blackhill, contiene el siguiente párrafo: "Ayer 27 de Abril, asistí á una sesion en Gatisgead, y la Srita. Wood, uno de los mediums, fué alzada hasta el techo y frotada su cabeza contra el aplanado de este. Cuando bajó, su pelo estaba tan blanco como el casquete de un abogado. Esto pasó estando ella en su estado normal. El Espíritu tuvo la prudencia de quitarle su peineta antes de alzarla hasta el referido techo."

EL SR. PRESBITERO CARRILLO.

En su último ataque contra el Espiritismo, hablando del Sr. D. Santiago Sierra, el apreciable sacerdote dice:—"este querido y malogrado jóven, que cree haber aniquilado todos nuestros argumentos, cuando en realidad no ha contestado uno solo."—Es muy fácil asegurar eso, Sr. Carrillo; pero desgraciadamente para vuestra causa, todos los lectores han visto que uno por uno hemos rebatido todos vuestros argumentos á medida que se iban presentando, sin dejar en pié uno solo; y que desde entonces nada habeis replicado en forma, y que cuando lo habeis hecho, os limitais á *aislar* nuestras razones, sin lograr destruirlas por eso.—Dejamos la sentencia al público imparcial.—*S. S.*

EL MENSAJERO.

Trae un largo artículo contra el Espiritismo, en que asegura que la caridad espírita no es la verdadera caridad; para probarlo aduce una multitud de sofismas y concluye con que nuestra doctrina sobre la caridad es puramente egoista. A tal cúmulo de palabras basta responder con algunas citas, entresacadas entre las numerosas que podríamos oponer: *Libro de los Espíritus*, cuests. 886 y ss. 913 y ss. *Evangelio*, con especialidad los cap. VII, IX, X, XI, XII, XIII, XV, XVII, XXVI, XXVIII; numerosas disertaciones en el *Cielo y el Infierno; Génesis*; cap. 3º, 17º, y 18º; *Mediums*, multitud de dictados espíritas; *Qué es el Espiritismo*, cap. 2º y largos y abundantes artículos en los periódicos. En todos ellos se vé que la caridad consiste en la abnegacion completa de sí mismo en servicio de Dios y del prójimo, ya sea amigo ó enemigo, bueno ó malo, etc. La caridad espírita es la del Evangelio sublimada por el progreso.

A próposito del *Mensajero*, ¿podria remitirnos los números en que están las cartas X, XI y XII del Sr. Rendon? Nos hacen falta para rebatirlas.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

Desde nuestro próximo número comenzaremos á publicar este interesantísimo opúsculo del ilustrado escritor espírita Mr. Valentin Tournier.

UN NUEVO PERIODICO.

Persona fidedigna nos ha informado que pronto verá la luz pública en esta Capital un periódico consagrado á difundir y defender en la Península, las doctrinas sobre el *Espiritismo*. Cuando esto suceda nos ocuparémos de él. Por ahora solo deseamos que se realice ese pensamiento, que probará no solo el progreso literario del país, sino tambien la libertad que se disfruta á la sombra de nuestras bellas y sábias instituciones.

(*La Razon del Pueblo, de Mérida.*)

—La Sociedad Espiritista de Kardiff (Inglaterra), ha comenzado á hacer ensayos de fotografía espiritista.

—El periódico *The medium and Daybreak* ha publicado el retrato y biografía del presidente honorario de la Espiritista Española, Excmo. Sr. D. Joaquin Bassols y Marañosa.

—En la ciudad de Soria ha tenido lugar una controversia en el local del Ateneo Numantino, entre la escuela católica y la espiritista, habiendo defendido brillantemente nuestra doctrina D. Manuel Navarro y Murillo, á quien felicitamos fraternalmente por sus triunfos y por la fé y laboriosidad con que cultiva y propaga nuestras ideas.

—La Sociedad Espiritista Sevillana ha nombrado una comision compuesta de cinco individuos de su seno, para que estudie con el necesario detenimiento, cuanto se refiere á fotografía espiritista. Dicha comision deberá presentar á la Sociedad una Memoria, dando cuenta de las gestiones que haya llevado á cabo y del resultado de sus experiencias.

Libros Espíritas.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

QUE ES EL ESPIRITISMO?	
por Allan Kardec, en México..	0 62½
en el Interior.....	0 75
Manual del Espiritismo	
en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Caracteres de la Revelacion espírita.....	0 25
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18¾
El Evangelio segun el Espiritismo. Edicion de *la Luz en México*	
en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Id. id. edicion en buen papel y mejor impresion. En México.	1 00
en el Interior.....	1 25
Colecciones completas de *la Ilustracion Espírita*, años de 1872 y 1873.—Cada una en México,	1 00
en el Interior.....	1 50

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Julio 15 de 1874. NUM. 14.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad en cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

LOS MILAGROS.

Nadie ha tratado mejor que Allan Kardec la cuestion de los milagros; el insigne filósofo espirita no se conformó con las negativas impotentes de los escépticos, ni con las explicaciones ambiguas de quienes todo lo explican por medio de la superchería, ni con la cándida creencia en el poder sobrenatural departido á ciertos *santos*, y en cuya virtud podian hacer y deshacer á su antojo la obra de Dios, crear seres y objetos instantáneamente, en el vacío, y sin mas intervencion que la del deseo, etc. Allan Kardec estudió los textos, llamó la atencion sobre el valor exacto de las palabras de la Escritura, comparó los casos análogos, dedujo las leyes de produccion del fenómeno, y estableció la posibilidad de que todos los hechos maravillosos fuesen efecto de causas naturales, mas ó menos ignoradas y desconocidas, pero existentes en realidad como todas las fuerzas activas ó latentes del universo.

Para contestar la carta IX del Sr. Rendon, bastaría remitirle á una de las obras capitales del Maestro, que nadie ha rebatido hasta hoy, y que ha logrado arrancar muchas vendas; * pero preferimos analizar los argumentos del paladin romanista, para descubrir qué importancia tienen como impugnaciones al Espiritismo. El Sr. Rendon nos pregunta: "¿por qué, si las curaciones y demas actos prodigiosos de Jesus y sus apóstoles provenian de virtud fluídica, son acogidos tan diversamente? Por qué los espíritas, que creen con entera fé en las doctrinas del Espiritismo, no aceptan, sino al contrario rechazan con todas sus fuerzas todas y cada una de las doctrinas de Jesucristo y sus apóstoles? Por qué la Iglesia jamás ha aceptado como milagro *uno solo* de los prodigios operados por espíritus, ya antiguos, ya modernos? Por qué ningun espírita acepta jamás *uno solo* de los milagros obrados por Jesucristo y sus santos?"... Muy fácil es responder á todas estas interpelaciones: la diversa acogida que encuentran los actos milagrosos de Jesus proviene de los distintos aspectos bajo los cuales se les considera; pero en cuanto á los espíritas, sin creerse obligados á creer en cuantas narraciones mas ó menos discutibles ofrezcan los evangelistas y los biógrafos, saben por experiencia que no hay un solo hecho que pueda llamarse sobrenatural, y que la taumaturgia de Jesus es perfectamente posible en virtud de las leyes que han regido eternamente los mismos fenómenos, y que los han hecho repetirse siempre que las condiciones de produccion han sido iguales. El Espiritismo no tiene que defender la explicacion que de los milagros dán los materialistas, ó los escépticos, ó los campeones de tal ó cual doctrina cristiana; sostiene que si fueron auténticos, entran en la categoría de fenómenos naturales, aunque para efectuarse requieran circunstancias extraordinarias; ¿quién podrá negar, por ejemplo, la relacion que hay entre las manchas del Sol y el magnetismo terrestre, solo porque para descubrirla y estudiarla no son igualmente propios

* *El Génesis, los Milagros y las Predicciones segun el Espiritismo*, cap. XIII, XIV y XV.

todos los dias ni todos los años? Jesus era un gran medium; los efectos que su mediumnidad producia tienen por garantes autoridades tan respetables como otras que afirman *milagros* no menos sorprendentes, realizados en el seno del politeismo, del protestantismo, del budhismo, del magismo, etc. Aceptamos, pues, la posibilidad de que cuantos fenómenos produjeron Jesus y sus apóstoles sean fidedignos, sin apelar siquiera á la restriccion de que las leyendas y la tradicion desfiguran, abultándolos, hechos que han herido vivamente la imaginacion de las masas ignorantes. Pero porque un medium ejerza cierta accion extraordinaria sobre la naturaleza, ¿ya hemos de adoptar ciegamente y sin discusion las teorías que él exponga para explicar esa fuerza? Igual autoridad tendrian entonces los espíritas para exigir de sus adversarios la admision *a priori* de todas sus doctrinas; y no solamente no pondremos en tal conflicto al Sr. Rendon, sino que negamos rotundamente habernos desviado un ápice de la genuina enseñanza de Jesus. Tal enseñanza, que un crítico exigente pediria constase en libros autógrafos ó publicados en tiempo de ese Mesías bajo su nombre, para nosotros, que la miramos y atendemos mas en su esencia que en su forma, merece todo respeto y adhesion en los apotegmas de moral religiosa, consintiendo en que todas las palabras puestas en boca de Jesus por los primeros cristianos hayan sido realmente vertidas por él; pero esta conducta no nos obliga á aceptar con igual confianza todo lo que él no ha dicho ni escrito; y ciertamente que no es éste un argumento contra el Espiritismo, sino una recomendacion en su favor. Cuando vemos que se nos dirijen tan singulares reproches, no resistimos al deseo de preguntar al Sr. Rendon: ¿acepta el romanismo toda la enseñanza de Jesus y sus apóstoles? ¿Qué artículo hay, entonces, en el credo de Roma, referente á la preexistencia del alma y á la pluralidad de mundos y de vidas, expresamente predicadas por Jesus, segun San Mateo, San Lúcas, San Márcos y San Juan? Bueno seria tambien que el Sr. Rendon recordara á los obispos, que parece lo han olvidado, estos preceptos de San Pablo: "Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una mujer..... que tenga sus hijos en sujecion, etc." [1] Aquí no hay medio, Sr. Rendon; ó los obispos romanistas no aceptan toda la enseñanza de Jesus y sus apóstoles, ó deben casarse cuanto antes y predicar la reincarnacion.

En cuanto á que la Iglesia papal no haya aceptado nunca como *milagros* los prodigios operados por los espíritas, ojalá fuera así, porque nosotros tampoco los llamamos milagros: pero nó, ya se defina el milagro como cosa maravillosa ó como derogacion á las leyes naturales, el hecho es que siendo tales fenómenos atribuidos á un orígen *sobrenatural*, el romanismo los vé como milagros; la sola diferencia es que para él, todo lo que no se aparta de su seno es divino, y lo demás puramente diabólico; y como tal pretension carece de fundamento, porque se basa en la fé ciega, porque no hay diablos, y porque tampoco puede haber *milagros divinos*, concluimos que la Iglesia romana se equivoca en la calificacion que dá á todos los hechos de ese género.

El Sr. Rendon escribe que la explicacion dada á los milagros de Jesus por los espíritas, equivale á negarlos, porque esos fenómenos conducian á probar la divinidad de Jesus, y negada ésta, es como desvirtuar los milagros. Tanto mejor; pero dar á las cosas su verdadero nombre, en ninguna parte, en ningun idioma del mundo es negarlas; Newton sostenia la emision lumínica, Huygens la ondulacion ethérea; pero ni á uno ni á otro se les ocurrió que una explicacion diversa de la suya sería negar la luz. El raciocinio del Sr. Rendon conduce, por otra parte, á dar á todos los taumaturgos el carácter de dioses, porque si todos los *milagros* del romanismo probaran la divinidad del ser que los verifica, tanto podrian ser Dios San Pedro, ó San Pablo, ó San Antonio, como el mismo Jesus; y cuando á esta deduccion opusiera nuestro antagonista que los milagros de los santos canonizados se realizaban en nombre de Jesus, los paganos podrian oponer, con Plutarco, que sus dioses habian querido realizar el *milagro* de la resurreccion de Antilo; [2] ó con Luciano,

[1] 1ª á Timoteo, III, 2-4.
[2] PLUTARCO. *Tratado del alma, l.* 1º

el de la reviviscencia de Cleodemo;[1] ó con Plinio, la singular profecía de Gabieno [2]. Finalmente, lo que negarémos siempre es que los romanistas tengan razon en apreciar los hechos taumatúrgicos de Jesus como los aprecian; no porque el Sr. Rendon aliente tan especial empeño en sostener que solo siendo Dios el mártir del Calvario podia tener tan extraordinario poder, nos hemos de conformar á su opinion sin que ántes la demuestre; siempre nos resistirémos á creer que esos actos sean una prueba de divinidad, cuando idénticos y aun superiores se han producido en otros tiempos, otros países y en el seno de otras religiones.

Siguiendo el hilo de nuestro raciocinio, si examinamos las palabras de Jesus: "Pues para que veais que el hijo del hombre tiene el poder de perdonar los pecados, á tí, hombre, digo: levántate, toma tu cama y vete", nada encontramos en ellas que prueben la divinidad de Jesus, ni menos el don inimaginable de trastornar á su antojo las leyes de la naturaleza. Cuando el Nazareno se llamaba *hijo del hombre*, no pretendia ciertamente compararse con Dios, porque Dios no es hombre; y por otra parte, la potestad es conferida del superior al inferior, como lo prueban esos mismos versículos citados por el Sr. Rendon, á quien se le olvidó escribir los que siguen, que son muy expresivos: "Entonces él se levantó y se fué á su casa. Y las gentes, viéndolo, se maravillaron y glorificaron á Dios, que dió tal potestad A LOS HOMBRES." (Mat. IX, 6—8.) De modo que no solamente los circunstantes no atribuyeron el *milagro* á la divinidad de Jesus, sino que dedujeron de él que cualquier hombre podia gozar del mismo poder que Jesus: ¿qué dirá el Sr. Rendon contra ese texto evangélico? Ni aun le quedará el recurso de alegar que el milagro tuvo por objeto que los escribas reconocieran así que Jesus era Dios, porque *viendo en sus pensamientos*, advirtió que pensaban de él que era un blasfemo por haber dicho al paralítico: "*tus pecados están perdonados;*" y claro es que teniendo facultad de conocer las ideas secretas, podia tener muy bien la de saber que una expiacion habia terminado y que por consiguiente el enfermo creyente podia ya dejar de padecer: la curacion fué mas bien un resultado de esa penetracion espiritual, y la atmósfera fluídica de aquel gran santo no encontró resistencia en un mal que habia perdido su razon de ser. De paso el Mesías galileo enseñaba que los padecimientos tienen orígen en el pecado, consideracion que debian meditar mucho los teólogos para averiguar de qué provienen los sufrimientos contraidos desde la venida al mundo y aun en el seno materno.

Afirmando, pues, con el Evangelio, que los hombres tienen la potestad de producir fenómenos iguales á los que producia Jesus, claro es que esos hechos no prueban divinidad en el que los ejecuta, y que como acciones de la naturaleza, deben ser estudiados y analizados; y no por esto puede reprocharnos el Sr. Rendon que califiquemos á Jesus de impostor, puesto que lo único que hacemos es dar realce á la verdad evangélica tan alterada, mutilada y desfigurada por el romanismo.

Vengamos ahora á otros argumentos que se refieren á la necesidad del milagro. Ninguno de los atribuidos á Jesus está fuera de la órbita de las fuerzas que obran de toda eternidad sobre la naturaleza. Desde que el magnetismo y el Espiritismo han probado con experiencias incontestables la realidad de las fuerzas espirituales, apoyados por la filosofía, que necesita entre la inteligencia y la materia que le obedece un intermediario, y por la Física, que se inclina dia por dia á la inmaterialidad y preexistencia de las fuerzas, todo lo que en la historia de todos los milagros no ha sido exageracion de la leyenda, ó superchería fácilmente creida, puede ser explicado satisfactoriamente con la intervencion de esos fluídos ó influencias naturales. Ahora bien; cuando un hecho puede ser producido por leyes conocidas, y se sujeta á ellas extrictamente, ¿á qué conduce inventar leyes puramente imaginarias y repugnantes á la razon? No es necesario. Suponemos que el Sr. Rendon cree que los *milagros* de Jesus no han sido eclipsados por ningun otro; pues bien: la estrella de los magos no es superior á las luces espíritas, y ciertamente que no habrá quien crea que

[1] *Tyquíades y Filocles, diálogos.*
[2] *Historia natural, l. VII, LII.*

el centro de un sistema planetario se haya dislocado para hacer correrías sobre Belen: los fenómenos de prevision, doble vista, vista á distancia, etc., son tan comunes en nuestras prácticas, que todos los dias tienen lugar, y muy notables; en esa categoría entra la pesca milagrosa, efecto de la mediumnidad de Jesus, quien de seguro no creó en un momento dado la pesca, sino que *la vió* y advirtió á sus discípulos. Y esa mediumnidad está categóricamente asentada en el Evangelio, cuando Jesus exclama: "¿Quién me ha tocado?" En este caso, Jesus ignoraba quién era la persona que habia provocado su influencia sin avisarle; y segun San Mateo, solo conocia *la virtud que habia salido de él;* y tanto ignoraba Jesus á quién se dirigiria, que miraba en torno suyo para averiguarlo. (1) Ni es creible que *Dios* se pudiera ver expuesto á conjeturas, ni esas palabras tienen mas explicacion que la mediumnidad magnética ó curativa de Jesus. Este poder *humano* se manifiesta aún mucho mejor cuando el taumaturgo, para curar á un ciego, le aplica saliva y lodo en los ojos. (2) El zuavo Jacob, Daniel Home ó Puységur hubieran aplicado directamente el flúido, que se desarrolla por la oracion y la buena voluntad. Para otras curaciones Jesus recurria á las aguas medicinales, ó al contacto de sus manos; las obsesiones ó posesiones las impedia por medio de la oracion y el mandato en nombre de Dios, como han hecho en todo tiempo los magnetizadores espíritas: nuestros mediums extáticos y físicos andan por los aires como el Nazareno sobre las aguas; se ha comprobado que algunos santones brahminas han vuelto á la vida cuarenta dias despues de una muerte aparente; sabios muy distinguidos han presenciado singulares trasfiguraciones; desde Mesmer se conoce perfectamente el curioso fenómeno llamado la "perversion del gusto," análogo al acontecido en Caná; y en cuanto á la multiplicacion de los panes y los peces, puede compararse con exactitud a los *aportes* misteriosos que son atestiguados por donde quiera.

Si á leyes naturales deben atribuirse los hechos maravillosos que en otro tiempo se llamaban milagros por desconocerse los modos de su produccion, y si todos pueden sujetarse á la misma regla, convenga el Sr. Rendon en que no tenemos motivo alguno para creer que Dios, complicando inútilmente el plan de su obra, se hubiese reservado de toda eternidad el poder de trastornarla, ó suspender sus leyes cada vez y como quisiera; no solamente esa conjetura carece de todo fundamento en el terreno de la experiencia, sino que concedida su posibilidad, siempre habria leyes que gobernarian á la naturaleza, en este ó en aquel sentido; y como todas las manifestaciones del poder divino han sido ofrecidas á nuestra razon para su exámen, el filósofo siempre tendria derecho para investigar en virtud de qué leyes ignoradas se habia alterado el funcionamiento de las conocidas: cuando un físico nota que el hidrógeno, por ser catorce veces mas ligero que el aire, asciende al espacio, no ve en ello una *sobrenatural* violacion de las leyes naturales, sino el predominio de unas sobre otras en ciertas condiciones, y una combinacion armónica de todas. Tampoco este pretexto queda á los defensores de los *milagros*, porque de todas maneras su produccion está sujeta á las leyes eternas establecidas por Dios en la naturaleza. Negar esa divina armonía seria tanto como suponer que Dios, de toda eternidad, no habia encontrado los medios de llenar siempre su objeto mas que suspendiendo los resortes de su máquina para dar ejercicio á otras que inventaria llegado el momento; y esto seria rebajar mucho la majestad divina, que es infinitamente sabia y previsora.

Pasemos por alto la ocurrencia de que los Espíritus niegan tales ó cuales dogmas, porque eso nada prueba en la discusion entablada: los Espíritus merecerán crédito siempre que digan la verdad, y siempre que hablen sériamente á la razon del hombre sin suponer absurdos, apoyar caducas doctrinas ó defender extravagantes errores.

SANTIAGO SIERRA.

(1) Márcos, V, 25, 34.
(2) Id., VIII, 22, 26.—Juan, IX, 1, 34.

LA ANTORCHA EVANGÉLICA.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan moral y profunda como el Espiritismo.....?

ANTORCHA EVANGELICA, T. 3º Nº 111.

(Continúa.)

Haciendo, pues, abstraccion de discutir textos mas ó menos contradictorios de la Biblia, el hecho solo de haberlos basta para persuadir á quien quiera emplear imparcialmente el criterio comun, de que no puede ser autoridad para resolver tan trascendental cuestion, un libro que, pretendiendo ser de inspiracion divina, se halla sin embargo, plagado de afirmaciones y negaciones acerca de un mismo punto, como si el Ser Inmutable pudiese variar de sentir y querer conforme al capricho de tales y cuales escritores. Todos los textos citados por el Sr. Thomson no bastan á destruir esta deduccion; de modo que bien puede verse en la Biblia un libro tan respetable como los Vedas ó el Yazna, pero no como autoridad infalible, sino como códigos de diferentes creencias humanas, en las cuales la exuberancia y espontaneidad de algunas grandes verdades morales y religiosas mezclan sus fuerzas á las del contínuo error y de la cándida ignorancia. Pero ningun libro, así se califique de divino, puede pretender racionalmente que se le crea bajo palabra, cuando sus asertos no resisten al embate de la razon ni de la crítica. Y el Espiritismo, que solo se refiere á pasajes de la Biblia cuando ellos pueden probar que su enseñanza actual está en armonía con las ideas de algunos grandes pensadores de la antigüedad, se encuentra gustosamente en el caso de negar á las simples palabras de ese mismo libro, toda fuerza para destruir la enseñanza espírita. La única autoridad que nosotros reconocemos es la razon: las revelaciones que la contradigan, ó son falsas, ó deben ser sometidas á un análisis incesante, y diferida su aceptacion hasta que los hechos y el progreso vengan á sancionarlas.

Y para el hombre pensador, jamás obra alguna de sus semejantes podrá ser muestra ó efecto de una revelacion divina: estamos acostumbrados por la sana filosofía á creer de Dios tales atributos, que mal podrian conciliarse con las efímeras pretensiones de la imaginacion; no solamente porque el Ser Infinito no es susceptible de informarse y hacérsenos comprensible, ni porque nada valen los hombres ni su mundo para merecer una manifestacion tan peculiar de la Divinidad, sino porque para un Dios justo, igual derecho tendrian todos los pueblos, sin excepcion, y por sumergidos que estuviesen en el pecado. Y no es por cierto el pueblo judío, que tan pocas veces ha contraido méritos reales, el que en tiempo de Moisés, David ó los profetas, se habria hecho digno de tal distincion. De lo contrario, con solo la condicion de escogitar lo bueno y desechar lo malo, todos los pueblos primitivos de la historia podrian proponernos como revelacion divina sus respectivas biblias, y al Jesus-Cristo galileo podria el budhismo oponernos su Iezeus-Cristna, que es 3400 años anterior al judío, y para el cual habia las mismas esperanzas mesiánicas, iguales tradiciones populares, idénticas promesas proféticas y una vida asombrosa de taumaturgia, hechos sobrenaturales, suplicios y glorificaciones.

El antiguo problema, resuelto ya por el Espiritismo, de conciliar la voluntad divina con la existencia del mal, ha dado frecuente motivo á discusiones teológicas y metafísicas. Todas las religiones han pretendido cortar ese nudo gordiano, interponiendo entre la pregunta humana y el *quid divinum*, la palabra *misterio*. Este valladar, lejos de resolver nada, exaspera nuestra avidez de ciencia y de indagacion; se siente que tras ese arcano está quizás la clave de otros muchos problemas que ni aun siquiera sospechamos, y que para emprender una conquista en ese campo, la razon debe, al mismo tiempo que sacudir la letargía dogmática, conformarse inmediatamente á las primeras leyes que intervengan en la solucion, así no sean mas que una mínima parte de las que rigen armónicamente el conjunto complexo de la cuestion. No de otro modo se procede en los análisis exactos de la experiencia física: el investigador se apodera resueltamente de los primeros efectos

y las primeras causas que le manifiestan una relacion, y sobre este primer acuerdo natural comienza á levantar el monumento de la teoría; pero el desarrollo racional del sistema se inclina siempre hácia lo mejor, hácia la mayor luz; y la doctrina, se funda con todos los principios concordantes que bastan por lo pronto á explicar todos los hechos y aplicar todas las leyes conocidas. Nosotros somos partidarios de este método eminentemente positivista, y gustamos de verle funcionar tanto en el estadio de los conocimientos físicos, como en el no menos sorprendente y curioso de los intelectuales y morales.

¿Cómo conciliar la existencia del mal que nos rodea, con esa presciencia y esa voluntad divinas que son perfecciones infinitas? Es evidente que la razon tiene que darse á la doctrina que sea mas homogénea en sus antecedentes y deducciones, que aplicando á mayor número de hechos los argumentos de su teoría, satisfaga tambien á mayores y mas numerosas exigencias del problema, sin que altere en nada los conocimientos universalmente comprobados y admitidos. Pues bien, nosotros hemos formulado en alguna parte, atacando el monstruoso error de las penas eternas, esta proposicion que ahora analiza la *Antorcha Evangélica:* "Dios, justo, lo sabe todo, lo puede todo. Sabe que una criatura aun no nacida, usará mal de su albedrío y caerá en el infierno. Luego pudo haber dejado de crearla para no ser injusto." Estas proposiciones, aunque vaciadas en el molde silogístico, implican en realidad otras que por ser verdades axiomáticas y generales, no fueron formuladas; el lazo de union era demasiado claro para que perdiéramos un tiempo precioso en hacer difusa la demostracion. Pues bien, el problema está ahí bien definido: que las religiones capaces de resolverlo entren al palenque; el Espiritismo, seguro de su fuerza, espera mudo, para ser el último en hablar. ¿Qué dicen el romanismo y sus derivados? "La presciencia de Dios debe entenderse en el sentido de que para él no hay futuro ni pasado, todo es presente, lo mismo si sucedió en la hora de la creacion ó que acontezca en el fin de los siglos. Y en cuanto á la omnipotencia, no se extiende hasta impedir que sus criaturas, movidas por el libre albedrío, vayan al infierno, por mucho que Dios desee salvarlas." Este absurdo mil veces aniquilado, se funda en la singular aberracion de creer que para Él que percibe todas las cosas y todos los hechos, de toda eternidad y en sus mas infinitésimos movimientos y efectos, no vé lo que aun está por suceder en el futuro absoluto, ni es capaz de conocer que lo que ya pasó dista mas ó menos del tiempo presente. Es decir, que el dios adorado carece de una nocion, tan esencial al alma, que es nada menos que el móvil de todas sus tendencias, la condicion indispensable de la perfectibilidad y del progreso; de manera que en vez de tender nosotros á percibir mas distintamente lo que es de lo que será y de lo que ya ha sido, debíamos, aspirando á la perfeccion de ese dios, procurar que todos los caracteres distintivos del ser, del no ser y del futuro, se confundiesen en nuestra inteligencia. Afortunadamente no es así, y si algo hay en nosotros que conduzca á mayor sabiduría y á mayor potencia, es el precioso don de la memoria, es la conciencia mas ó menos viva de que la voluntad y la accion no pueden ser absolutamente simultáneos, puesto que entre una y otra média el esfuerzo, sin el cual la primera es impotente é imposible la segunda. Luego el argumento subsiste en cuanto á la presciencia, puesto que ésta en Dios es la realizacion absoluta de dos facultades relativas en nosotros: la memoria y la prevision. Y en cuanto á la voluntad, natural es que siendo infinita como todos los atributos divinos, nada absolutamente pueda contrastarla: si el alma fuese al infierno, voluntad de Dios seria que así sucediese; si Dios quiere al contrario la felicidad para sus criaturas, ha de haber dispuesto las cosas de modo que á pesar de todos los errores y la depravacion, el Espíritu se encuentre conducido á marchar por determinado camino, que es el del bien. Uniendo ahora los dos elementos de la discusion, el argumento primitivo queda intacto.

A este obstáculo invencible, comun á todos los defensores del infierno, el periódico protestante opone: "El término que falta para sacar la conclusion es: cuando una criatura usa mal de su libre albedrío, y peca contra Dios, Dios es injusto al castigarla con la pena merecida, pues Dios que lo

sabe todo, nos ha asegurado que ese castigo es el infierno." * Estamos, pues, frente al dogmatismo y no frente á la filosofía; y nada mas deleznable que un argumento fundado exclusivamente en una pretendida revelacion. ¿Cómo podrá el Sr. Thomson probar que *Dios* ha asegurado que el infierno existe? ¿A quién, cuándo, en dónde; y sobre todo, qué pruebas posee de haber sido Dios el autor de esa revelacion? O tendrá el libre exámen que resignarse á creer que tal ó cual hombre, mas ó menos penetrado de la grandeza divina, asentó definitiva, irrevocablemente en sus palabras toda la verdad? De ninguna manera; y rechazamos con energía la pretension de intercalar en nuestro argumento otras proposiciones que no pueden formarse en su seno mismo; si se examina detenidamente, se le encuentra equivalente á estos otros: Dios justo lo sabe todo, lo puede todo. Si es cierto que el infierno existe como lugar de penas eternas para los que mueren sin arrepentirse de sus culpas, Dios no puede dejar de haberlo conocido y querido así de toda eternidad. Sabe que una criatura aun no nacida, si usa mal de su libre albedrío, caerá en el infierno. Luego, Dios puede evitar esta perdicion eterna, y el infierno es inútil; y por otro lado, si consiente en la perdicion, es que la ha querido, pues de otro modo, sería preciso admitir potencias mas grandes que la suya, como que afrontaban eternamente su voluntad. En último resultado, si Dios es justo, y vé de toda eternidad quién debe perderse y quién nó, ó es todopoderoso para no crear á los seres que usando mal de su libre albedrío se perderian, ó los crea sabiéndolo, y en este caso es un dios injusto puesto que consiente en la existencia de esas almas desgraciadas, cuyo fin horrible ha preparado él de antemano cómo autor del infierno. He ahí todo el resultado de ese incomprensible error, he ahi como en el dogmatismo cristiano son enteramente inconciliables la presciencia divina con el destino ulterior de las criaturas, la voluntad de Dios con todo lo que llamamos mal. El problema, considerado al través de un prisma semejante, en lugar de revelar su solucion la complica con otros misterios mas profundos, que tras el defecto capital de ser repugnantes á la razon, tienen la indeleble nulidad de ser puramente imaginarios.

Nosotros no comprendemos cómo puede deducirse de la crítica de nuestras frases, que seria injusto castigar á una criatura con la pena merecida. Al contrario, ahí y en todas partes hemos sostenido que la expiacion debe ser proporcional á la falta, y al mérito la recompensa. El Sr. Thomson hace consistir en el infierno la pena merecida, porque Dios lo ha dicho así; y nosotros sostenemos que nadie, por criminal que sea, merece el infierno, y que no es cierto que Dios haya enseñado la existencia del infierno. Bastantes artículos hemos escrito sobre este asunto para creernos dispensados de darle nuevos desarrollos, máxime cuando nuestro apreciable competidor se limita á afirmar sin prueba. Contra el infierno se levanta no solo el sentimentalismo, sino la razon pura, y ajena de toda influencia depresiva; y cuando dos de nuestras potencias psíquicas, la inteligencia y el sentimiento, se unen para resistirse á la imposicion de una creencia, son ciertamente muy dignas de respeto. El viejo argumento de que nuestra razon no alcanza á comprender la razon divina, solo prueba impotencia para resolver una cuestion; porque en último análisis, hombres son los que atribuyen á una razon desconocida para ellos lo que la inteligencia no puede concebir, ni el sentimiento aceptar; conjeturan, pues, hacen hipótesis que se fundan tan solo en su autoridad; mientras que los que anteponen á todo la razon, no consintiendo en nada que la hiera, rinden en primer lugar homenaje al Ser que se la ha dado para que se le conozca progresivamemte, y ponen de acuerdo el ideal de justicia y amor de la humanidad con el ideal divino. Dios no puede haber dado á nuestras almas la facultad del progreso, para colocarse él en el extremo opuesto de nuestra ascension.

SANTIAGO SIERRA.

[Concluirá.]

* *Antorcha Evangélica*, núm. 73.

FRAGMENTO DE UN POEMA ESPIRITA.

¿Estoy muerto?..... ¿Estoy vivo?
¡No lo sé, no lo sé..... Nada concibo
De cuanto pasa aquí; yo estoy despierto,
Y allá en mi lecho con horror percibo
Que estoy tendido, ¡inanimado..... ¡muerto!...
¿Soñaré? No estoy cierto:
Antes de despertarme, mucho antes,
Mis atónitos ojos
Han descubierto por el cielo errantes
Las sombras palpitantes
De los que ayer mataron mis enojos.
Sus lívidos despojos
Han hallado piedad sobre la tierra:
Una tumba los cierra
Y por ellos imploran
Los que esperan en Dios, y creen y oran!.....
Ellos tranquilos van por la campaña
De luz y de cristal; los acompaña
Un ángel del Señor, que en una nube
De grana y oro por el cielo sube.
¿A dónde van?..... Un cielo y otro y otro,
Se rasgan al pasar. ¡Cuánto hemisferio
Descubro en su ascension! ¡Cuánto misterio
Se revela ante mí..... ¡Dios soberano!.....
¡Era un hombre de bien el mahometano!.....
¡En Dios santo creia!.....
¡Sus bienes con el pobre repartia,
Amaba la indigencia,
Y ciego observador de su creencia,
A sus leyes sujeto
Daba á su Alá, que es Dios, santo respeto!.....
¡Oh torpe ceguedad!..... rencor insano!
Yo maté á ese Santon y ¡era mi hermano!
¿Y el químico?..... Tampoco
Era un sér criminal! ¡no estaba loco
Aún faltándole fé! Dado á la ciencia,
Estudiar y pensar era su sino;
Pensar, buscar camino
Para encontrar á Dios mas prontamente!
¡Oh qué hermoso destino!
¡Activar la razon inteligente!
¡Estimular al pensamiento humano
Para hallar la verdad!..... ¡Tender la mano
Al que ciego y sin guía,
Entregado á sí mismo,
Va caminando por la oscura vía
Que conduce á los bordes del abismo!.....
¡Y tambien lo maté!..... Yo que en la eterna
Noche de la ignorancia sumergido,
Hubiera conocido
La ley que al mundo material gobierna!.....
Quien á un sábio, Señor, quita la vida,
¿No debe apellidarse parricida? .....
¿Y el pobre feligrés? Sér sin historia,
Que buscaba el camino de la gloria
En la fé de Jesus! El, que al trabajo,
Humilde y cabizbajo
Con alegre piedad se resignaba!.....
¡El, que oraba y oraba
Y esperaba, y creia
Que en el cielo hallaria
Los bienes que esta vida le negaba!
¡Oh Dios! de horror me espanto!
Quien mata al que en tí cree, ¿no mata á un santo?
¡Mas ah!—¿Qué es lo que veo?
¡Vuelven á mí los tres! Culpable y reo
Me confieso, Señor; yo, ciego y vano,
Tu existencia negué: ahora tu mano
Empuja á mí las víctimas sangrientas
De mi ciego furor.—¿Qué es lo que intentas?
¡Sepáralos de mí!..... ¡Yerto de frio
Me siento fallecer!..... En torno mio
Se agrupan, me despojan
De mi traje carnal; mudos me arrojan
A una tumba sin luz: atada el alma
Al pié de mis despojos,
Va á presenciar con espantosa calma
Penetrar los gusanos por mis ojos,
Y ¡ay! en mi propia pesadumbre presos,
Comer mi carne, y horadar mis huesos.
¿Hay infierno mayor?....—¡Piedad, Dios Santo!—
¿Por qué afligirme tanto?
¡No me castigues con tan dura suerte!
¡Dame solo el silencio de la muerte!
—¿No hay quien rece por mí? ¿No habrá quien pida
Clemencia para un pobre condenado?
¡Justo!..... Yo infame, os arranqué la vida!
¡Tampoco por vosotros he rezado!
¿A quién puedo pedir?..... ¿Llorais de pena?
¡Ay, hermanos!..... Romped esta cadena
Que me tiene ligado
Y á ver mi podredumbre me condena!
¿Orais?.... ¡Que os premie Dios!—¡El os bendiga!
¡Rezad con voz amiga!.....
¡Orad con vivo anhelo!
Haced que llegue vuestra voz al cielo!

Callad, ya retira
De mí sus enojos
El Dios de los Cielos que juzga sin ira.
Ya torna sus ojos,
Benigno me mira...
Ya en calma reposan mis tristes despojos:
Ya el alma suspira,
Ya siento mas flojos
Los lazos que hacian mas fiera mi muerte!
¡Ya cambia mi suerte!
Ya hiende el vacío
Cual blando rocío
Un ángel de gloria que en dulce embeleso

Me busca, me llama,
Me da un tierno beso.
¡Qué aromas derrama! ¿No oís? ¡Me bendice!
Se inclina á mi oido;
Mas ¿qué es lo que dice?.....
¡Renacer, revivir, ir á la hondura
De la vida carnal!..... ¡Me da pavura!
Volver á los dolores
Cuando en lecho de flores
Se ha convertido ya mi sepultura!
¡Ah sentencia expiatoria!
Vuelvo á la Tierra á conquistar la gloria!
¡Tomar de nuevo el fardo
Del supremo dolor!..... ¡Ir á otra muerte!
¡Oh! ¿Qué importa, Señor? Tu ley aguardo,
Mi redencion está en obedecerte.
Yo emprenderé de nuevo mi camino
Errante y peregrino:
Yo tomaré á mi cargo la existencia
De esos tres.—En penosa penitencia
Naceré en pobre hogar, seré creyente,
Agotaré en pensar mi inteligencia,
Y desvalido, triste é indigente,
Visitaré tu templo,
Y en misterio profundo,
Será mi nueva vida por el mundo
De tu santa humildad callado ejemplo.—
¿Aceptas?—¿Qué espantoso torbellino
Me arrebata, Señor? ¿Dónde me llevas?
¿Es que empiezan mis pruebas?
¿Es que voy de camino?
¡Ah! sí, lo reconozco: en mi memoria
Se va borrando ya la horrible historia
De mi pasado sér!..... Sí, ya desciendo;
Desciendo..... Ya estoy viendo
El antro pavoroso á que impelida
Va de nuevo mi vida!
¡Ay, hermanos!..... Orad: dentro de poco
Entraré en ese foco,
De opacidad inerte,
Que es mansion del dolor y de la muerte.
¡No abandoneis mis huellas!
¡Ya dejo atras los cielos, las estrellas! ....
¡Bajo!..... ¡Bajo! ¡Qué miedo!.....
¡Qué densa oscuridad!... ¡No bajo!..... ¡Ruedo!...
¡Ruedo!..... Caí..... Caí.....
.....
.....
.....Y aquí su historia
Dejó sin concluir el de Acevedo.—
A su entreabierta y parda celosía
Llamó la luz del dia:
Penetró hasta su cama
Su resplandor incierto,
Y allí, del sol la fulgurante llama
No despertó á don Juan, alumbró á un muerto.

ANTONIO HURTADO.

ALLAN KARDEC.

Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general.—Su regeneracion por el Espiritismo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Se lee en el *Correo de Paris* del *Mundo Ilustrado* del mes de Diciembre de 1868:

«Carmouche habia escrito mas de doscientas comedias y *vaudevilles*, y seria raro que en nuestro tiempo se supiera su nombre, y es que la gloria dramática, que excita tanta envidia, es terriblemente fugaz; á no ser que se hayan firmado obras maestras, de primer órden, pues de lo contrario se está condenado á ver caer su nombre en el olvido tan pronto como se ha cesado de combatir en la brecha, sucediendo con frecuencia que aun durante la lucha es uno ignorado del mayor número. En efecto, el público no se preocupa cuando ve los carteles, sino del título de la pieza; el nombre del que la ha escrito le importa poco. Ensayad acordaros de quién ha firmado tal ó cual obra encantadora de la que hayais conservado el recuerdo; casi siempre os encontrareis en la imposibilidad de responderos, y avanzaremos nosotros que esto seguirá sucediendo: *las preocupaciones materiales sustituyen de dia en dia á los recuerdos artísticos.*

«Carmouche, precisamente, contaba sobre este asunto una anécdota típica. Mi vendedor de libros viejos, decia, con quien hablaba de su pequeño comercio, se expresaba de esta manera: «Esto no va mal, señor; pero se modifica, no son ya «los mismos artículos los que se venden. En otro «tiempo, cuando veia venir hácia á mí un jóven de «diez y ocho años, era para pedirme, de diez veces «nueve, un diccionario de la rima; en el dia es para pedir un manual de las operaciones de Bolsa.»

¿Si las preocupaciones materiales se sustituyen á los recuerdos artísticos; si se esfuerzan en concentrar todos los pensamientos del hombre sobre la vida carnal y por destruir en él toda esperanza, toda aspiracion mas allá de esta existencia, puede acaso obtenerse otro resultado? Esta consecuencia es lógica, inevitable, para aquel que no vé nada fuera del pequeño y efímero círculo de la vida presente. Cuando no se ve nada detras de sí, nada delante, nada encima de sí; ¿sobre qué puede concentrarse el pensamiento, si no es sobre el punto en que se encuentra? Lo sublime del arte, es la poesía de lo ideal que nos trasporta fuera de la estrecha esfera de nuestra actividad; pero lo ideal existe precisamente en esta region extramaterial donde no se penetra sino por el pensamiento; donde los ojos del cuerpo no ven lo que concibe la imaginacion: ahora bien, ¿qué inspiracion puede recoger el Espíritu en la idea de la nada, en el nihilismo?

El pintor que no hubiera visto mas que el cielo brumoso, las estepas áridas y monótonas de la Siberia, y que creyera que esto fuese todo el universo, ¿podria concebir y describir el brillo y riqueza de tono de la naturaleza tropical? ¿Cómo quereis que vuestros artistas y vuestros poetas os trasporten á las regiones que ellos no ven con los ojos del alma, que no comprenden, y en las cuales ellos mismos no creen?

El Espíritu no puede identificarse sino con aquello que él sabe ó cree ser una verdad, y esta verdad aun moral, se hace para él una realidad que expresa tanto mejor, cuanto mejor él la siente; y entonces, si á la inteligencia de la cosa une la flexibilidad del talento, hace pasar sus propias impresiones á las almas de los otros; pero ¿qué impresiones puede provocar aquel que no las tiene?

La realidad para el materialista es la Tierra; su cuerpo es todo, puesto que fuera de él nada hay, puesto que su mismo pensamiento se extingue con la desorganizacion de la materia, como el fuego con el combustible. Y no puede traducir por el lenguage del arte, mas que aquello que ve y aquello que siente; mas si no ve y no siente otra cosa que la materia tangible, no puede trasmitir mas que esto. Donde no ve mas que el vacío no puede recoger nada. Si se aventura en ese mundo desconocido para él, entra como un ciego, y á pesar de sus esfuerzos para elevarse al diapason de la idealidad, se queda sobre la tierra saltando como un pájaro sin alas.

La decadencia de las artes en este siglo es el resultado inevitable de la concentracion de las ideas sobre las cosas materiales, y esta concentracion, á su turno, es el resultado de la ausencia de toda fé y de toda creencia en la espiritualidad del sér. El siglo no recoge sino lo que ha sembrado. *Quien siembra piedras no puede recoger frutos.* Las artes no saldrán de su entorpecimiento sino por una reaccion hácia las ideas espiritualistas.

¿Y cómo el pintor, el poeta, el literato, el músico podrán unir su nombre á obras durables, cuando en su mayor parte ellos mismos no creen en el porvenir de su trabajo; cuando en nada se aperciben de que la ley del progreso, potencia invencible que arrastra en su seguimiento á los universos sobre el camino del infinito, les pide algo mas que las pálidas copias de creaciones magistrales de los artistas de los tiempos pasados? Se acuerdan de los Fidias, de los Apeles, de los Rafael, de los Miguel-Angel, faros luminosos que se destacan en la oscuridad de los siglos pasados, como brillantes estrellas en medio de profundas tinieblas; pero ¿quién soñará en fijarse en la luz de una lámpara luchando con el brillante sol de un bello dia de estío?

El mundo ha marchardo á pasos de gigante desde los tiempos históricos; los filósofos de los pueblos primitivos se han gradualmente transformado; las artes que se apoyan sobre las filosofias, que son su consagracion idealizada, han debibo tambien modificarse y transformarse. Es matemáticamente exacto decir que sin creencias, las artes no tienen vitalidad posible, y que toda transformacion filosófica trae necesariamente consigo una transformacion artística paralela.

En todas las épocas de transformaciones las artes peligran, porque la creencia sobre que se apoyan ya no es suficiente para las engrandecidas aspiraciones de la humanidad, y porque los principios nuevos, no estando todavía adoptados de una manera definitiva por la gran mayoría de los hombres, los artistas no osan explotar sino balbuciendo la mina desconocida que se abre bajo sus pasos.

Durante las épocas primitivas, en las que los hombres no conocian mas que la vida material, en que la filosofía divinizaba la naturaleza, el arte ha buscado ante todo la perfeccion de la forma. La belleza corporal era entónces la primera de las cualidades; el arte se ha restringido á reproducirla, á idealizarla. Mas tarde, la filosofía entró en una nueva vía; progresando los hombres, reconocieron encima de la materia, una potencia creadora y organizadora, recompensando á los buenos, castigando á los malvados, haciendo una ley del amor y de la caridad; un mundo nuevo, el mundo moral se edificó sobre las ruinas del antiguo. De esta transformacion nació un nuevo arte que hizo palpitar el alma bajo la forma, agregando á la perfeccion plástica la expresion de sentimientos desconocidos de los antiguos.

El pensamiento vivió bajo la materia; pero éste revistió las severas formas de la filosofía en que el arte se inspiraba. A las tragedias de *Esquilo*, á los mármoles de *Milo*, sucedieron las descripciones y las pinturas de las torturas físicas y morales de los condenados. El arte se ha elevado; ha revestido un carácter grandioso y sublime, pero aún sombrío. Está en efecto en su totalidad en la pintura del infierno y del cielo de la edad média; sufrimientos eternos, ó bien, una beatitud tan lejos de nosotros, tan altamente colocada, que nos parece casi inaccesible; es tal vez por lo que ésta última nos conmueve tan poco cuando la vemos reproducida sobre la tela ó sobre el mármol.

Todavía hoy, nadie podria ponerlo en duda, el mundo está en un período de transicion, colocado entre las costumbres anticuadas, las creencias insuficientes del pasado, y las nuevas verdades que progresivamente le son descubiertas.

Como el arte cristiano ha sustituido al arte pagano transformándolo, el arte espírita será el complemento y la transformacion del arte cristiano. El Espiritismo nos muestra el porvenir bajo un nuevo dia y mas á nuestro alcance; por él, la felicidad está mas cerca de nosotros; está á nuestro lado, en

los Espíritus que nos rodean y que jamas han cesado de estar en relacion con nosotros. La morada de los elegidos y la de los condenados, ya no están aisladas; hay una solidaridad incesante entre el cielo y la tierra, entre todos los mundos de todos los universos; la dicha consiste en el mútuo amor de todas las criaturas llegadas á la perfeccion, y en una constante actividad que tiene por fin instruir y conducir hácia esa misma perfeccion á aquellas que se han retardado. El infierno está en el corazon del culpable que encuentra el castigo en sus remordimientos; pero éste no es eterno, y el malvado, entrando en la via del arrepentimiento, se encuentra la esperanza, ese sublime consuelo de los desgraciados.

¡Cuántas inagotables fuentes de inspiracion para el arte! Cuantás obras maestras en todos géneros, podrán dar á luz las ideas nuevas por la reproduccion de las escenas tan múltiples y variadas de la vida espírita! En lugar de representar los despojos frios é inanimados, se verá á la madre teniendo á su lado á su hija querida en su forma radiante y etérea; la víctima perdonando á su verdugo; el criminal huyendo en vano del espectáculo contínuo de sus culpables acciones! El aislamiento del egoista y del orgulloso en medio de la multitud; la turbacion del Espíritu naciendo á la vista espiritual, etc, etc; y si el artista quiere elevarse por encima de la esfera terrestre, á los mundos superiores, verdaderos edenes en que los Espíritus avanzados gozan de la felicidad adquirida, ó reproducir algunas escenas de los mundos inferiore , verdaderos infiernos en que reinan soberanas las pasiones; ¡cuántas conmovedoras escenas, cuántos cuadros palpitantes de interes habria que reproducir!

Sí, ciertamente, el Espiritismo abre al arte un nuevo campo, inmenso é inexplorado todavía; y cuando el artista reproduzca con conviccion el mundo espírita, recogerá en esta fuente las mas sublimes inspiraciones y su nombre vivirá en los siglos futuros, porque *á las preocupaciones materiales y efímeras de la vida presente, sustituirá el estudio de la vida futura y eterna del alma.*

ALLAN KARDEC.

Dictados de los Espíritus.

LA POLÉMICA.

Círculo meridano.—28 de Marzo de 1874.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvo la comunicacion siguiente:

(Espontánea.) En las polémicas que sostengais con los adversarios de la doctrina espírita, huid cuidadosamente de la soberbia, de la envidia y del odio; procurad no encarnizaros nunca contra ellos, y, en una palabra, tratadlos con benevolencia y caridad. No acertais á comprender cómo pueden ponerse en práctica estos consejos, porque decís: "para combatir los errores es indispensable atacar á los que los defienden." Aquí está el verdadero error. Atacar, contradecir una idea, no autoriza para insultar al que la profesa. En las discusiones, haced siempre una distincion clara de la persona misma de vuestro antagonista y de sus principios. Usad para con estos todas las armas leales de que podais disponer, hasta el ridículo, cuando este sea necesario para daros el triunfo; pero cuidad mucho no alcance al que esté frente á frente de vosotros, porque os convertiríais, no en apóstoles de una doctrina santa, sino en partidarios fanáticos; al descender hasta el insulto, os apartaríais con este solo hecho, de la que decís profesar; y con una conducta semejante, os haríais mas daño del que podrian causaros todos los ataques reunidos de vuestros enemigos. ¡Caridad y amor! esta es la enseña santa que debeis seguir para haceros dignos del nombre de Espíritas.

UN CATOLICO.

(Evocado en seguida el Espíritu de José D. Espinosa, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:)

P.—Puedes darnos tu opinion sobre la doctrina espírita, y cooperar con nosotros á su pronta propagacion?

R.—¿Cooperar? ¡blasfemos! Si vuestra influencia perniciosa produce tan grandes males hasta en esta otra vida, ¿cuántos no serán los que ocasiona en la Tierra, en que el demonio tiene mas poder y tiende sin cesar sus redes para que caigan en ellas los inexpertos? ¿Cooperar?—¡Combatirla y con todas mis fuerzas! Gracias á vuestro dios Satanás, me veo hasta hoy privado de las delicias por que tanto me afané durante toda mi existencia. Dejad la senda que seguís; volved al seno de la Iglesia católica que os abre los brazos; no os seduzca el enemigo encarnizado del género humano, cuyo poder es inmenso, tan inmenso, que nos causa grandes perjuicios hasta á nosotros los que toda la vida fuimos fieles católicos y amantes de Jesus. No os arrepintais demasiado tarde, cuando no sea tiempo: hacedlo hoy y me vivireis agradecidos. Sigo, como desde mi muerte, aguardando la hora de penetrar al reino de los cielos, prometido á los que son fieles á su religion; pero las astucias del malo me lo han impedido, y ¡quién sabe hasta qué dia veré colmados mis deseos! Me encuentro rodeado de seres que lloran, trabajan, rien, alaban á Dios ó blasfeman, y en este caos espantoso no encuentro lo que ansío.

P.—La Iglesia católica sostiene que el único sér que se comunica en las manifestaciones espíritas, es el Demonio: tú has entrado hoy en relacion con nosotros, ¿acaso eres aquel ser?

R.—Ya os dije que el demonio tiene tal poder, que hasta á nosotros los católicos fervientes nos impide gozar de las dichas que la Iglesia nos promete. El es el que dicta la mayor parte de vuestras comunicaciones; hoy mismo, al comunicarme con vosotros, lo he hecho cediendo á sus tentaciones, pues solo estas pudieron despertar en mí el deseo de acudir á vuestro llamamiento; pero ha quedado chasqueado, pues fiel como siempre á la religion verdadera, he cumplido con el deber de haceros las indicaciones debidas. Basta que la Iglesia condene el Espiritismo, para que lo abomineis; basta que la Biblia sagrada prohiba comunicarse con los muertos, para que no lo hagais. Jesucristo depositó en la Iglesia su divino poder, y de consiguiente la Iglesia es infalible como su divino fundador.

P.—En todas las comunicaciones se nos aconseja el amor á Dios y la caridad en todas sus fases; ¿cómo es posible que eso que llamas Diablo, aconseje ambas cosas, con cuya práctica se destruye completamente su influencia?

R.—Lo hace para inspiraros confianza, siguiendo el ejemplo del ladron que procura engañar con la apariencia de una conducta honrada para lograr sus designios. Satanás es mas vivo de lo que creeis, y no es extraño que se os presente diciendo que es el mismo Jesus, pues bien sabeis que cuando aun no habia descendido á los infiernos, tuvo el orgullo insensato de querer igualarse á su Criador; y en fin, ¡adios! estais completamente obcecados y vuestra compañía podria serme perjudicial. Rezaré por vosotros: no os suplico que hagais preces por mí, porque Dios no escucha las oraciones de los impíos, y esas preces en vez de mejorar mi condicion, acaso la empeorarian.

(A pesar de las reiteradas preguntas que se le hicieron, no se obtuvo respuesta alguna. Procedióse, en seguida, á consultar al Espíritu protector Ignacio Castera.)

P.—Ten la bondad de expresarnos tu juicio, acerca de las comunicaciones anteriores.

R.—Muchos Espíritus conservan despues de su existencia terrena, las ideas y preocupaciones que tuvieron durante ella. No os debe, pues, extrañar, que os hablen con el mismo lenguaje que empleaban en vida. Lo que debeis hacer para ayudarlos en su mejoramiento, lo sabeis perfectamente. Jesus no buscaba á los ricos, sino á los pobres; no á los sanos, sino á los enfermos; llamad á los Espíritus imperfectos, y con vuestros razonamientos y oraciones les hareis un gran bien. Esto, ademas, hará que los Espíritus superiores acudan con mas prontitud y gusto á vuestro llamamiento: «Con la vara que mides serás medido.»

Sesion del dia 30 de Marzo de 1874.

Evocados los Espíritus de Ignacio Castera y José D. Espinosa, se obtuvieron del segundo las comunicaciones siguientes:

P.—Supuesto que has manifestado hallarte rodeado de seres que lloran, trabajan, rien, alaban á Dios ó blasfeman, te suplicamos nos digas ¿en qué region te encuentras segun tus creencias?

R.—Lo ignoro; pero creo que los seres que me rodean están como yo, marchando al lugar á que han sido destinados por Dios. El cielo, el infierno y el purgatorio existen, porque Jesus ha declarado por medio de la Iglesia, que estos son los sitios en donde las almas han de recibir sus penas ó sus recompensas; y como sabeis, Dios no puede engañarse ni engañarnos. No estoy ni en el cielo, ni en el purgatorio, ni en el infierno, por la razon muy sencilla de que aquí en donde me hallo, me encuentro acompañado de seres felices y desgraciados, buenos y malos: en esto, pues, me he fundado al deciros que estoy en camino. ¡Quién sabe cuanto durará la jornada! acaso aun tenga que sufrir mucho para alcanzar lo que deseo; pero la misericordia infinita calmará mis sufrimientos, y las oraciones de los fieles abreviarán mi marcha. Crueles sois conmigo: ya os indiqué que vuestra compañía no me agrada é insistís en llamarme y me obligais á venir. Vosotros los que os decís partidarios de la libertad, no lo sois mas que de nombre. Si en la tierra se obliga á un hombre cualquiera, por infeliz que sea, á ir á un paraje, declamais contra semejante atentado y haceis gemir á las prensas con la multitud de periódicos, artículos y protestas que haceis para combatir ese gran escándalo. ¡Farsa! y hoy contra toda mi voluntad me poneis en el duro caso de hacer una cosa que me repugna, que me está prohibida; y, ¡por Dios! ¡dejadme, os lo suplico, de una vez!

P.—El hecho de que te encuentras en una region que no es la gloria, ni el purgatorio, ni el infierno, es bastante para persuadirte de que es falsa la creencia que asegura que desde el momento que el hombre muere, su alma va, previo el juicio individual, precisamente á uno de esos tres lugares.

R.—¡Qué obstinacion la vuestra! No querrais arrancar de mi alma la fé que es mi única esperanza. Vuestros sofismas son inútiles; no perdais el tiempo en convencerme, y, por última vez, dejadme.

P.—Ten la bondad de decirnos si conoces en esa region en que te hallas, á tu buen amigo Fray Manuel A. Peralta, y si no sabes que se comunica con nosotros?

(Sin responder, manifestó la mayor impaciencia, hasta maltratar la mano del medium, produciendo en ella un fuerte dolor y golpeándola sobre la mesa.)

En seguida se dirigió al guía Ignacio Castera la siguiente súplica:

P.—Ten la bondad de influir en el Espíritu de José D. Espinosa, á fin de que continúe comunicándose con nosotros, y podamos convencerlo de sus errores.

R.—Paciencia y oraciones continuas. No querais conseguir en un instante vuestro caritativo objeto. Cuando las opiniones están arraigadas profundamente en un Espíritu, es muy difícil hacerlas desaparecer de improviso; la ceguedad llega á ser tal, que la luz mas deslumbradora no hiere sus ojos, aun cuando se la coloque junto á sus mismos párpados. Si continuais invocando con buena intencion y con el solo propósito de volverlo al buen camino, seguirá presentándose el Espíritu que hoy ha entablado con vosotros una discusion de la que al fin no saldrá muy bien librado. Paciencia y oraciones continuas: los buenos Espíritus cooperarán á vuestra obra.

Sesion del dia 18 de Mayo de 1874.

Evocado el Espíritu de José D. Espinosa, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

P.—Ten la bondad de hacer un esfuerzo para recordar si has tenido otras incarnaciones antes de la última terrestre.

R.—Mil ideas extrañas, mil recuerdos confusos cruzan por mi mente; pero no sé quien me los ha sugerido; no sé cómo han brotado en mi alma. Supongo que el enemigo de la humanidad, que el ángel de la soberbia y del orgullo pretende llenarme de confusion para hacer vacilar mi fé y arrastrarme consigo. ¡Ah! no podeis formaros ni la mas remota idea del estado de incertidumbre en que me encuentro! Necesito de recuerdos tiernos, de oraciones fervientes; quiero, me es indispensable de todo punto, que la Iglesia eleve preces por el eterno descanso de mi alma que padece y..... ¡horror me dá el decirlo!! está próxima á vacilar! Orad... orad... orad...

(El círculo oró por él, é inmediatamente dictó la siguiente comunicacion:)

¡Oh! gracias! Perdonad si en otra ocasion os he tratado con dureza, y aun me he atrevido á deciros que las oraciones que levantáseis en mi favor me serian tal vez perjudiciales. Ah! no supe lo que decia; ahora salgo de mi error: vuestras preces me han dejado una tranquilidad, un bienestar de que he disfrutado muy pocas veces desde que abandoné la morada que aun habitais. Yo tambien ruego á Dios os colme de bendiciones, y os aparte de la senda extraviada en que estais. Gracias. ¡Dios premie vuestra caridad y os bendiga!

P.—¿Conoces en la region en que estás á tu buen amigo Fray Manuel A. Peralta y sabes que se comunica con nosotros?

R.—No puedo daros una respuesta satisfactoria. He permanecido hace mucho tiempo en una semi-oscuridad que no permitia, que ni aun me permite darme cuenta exacta de lo que pasa en mi redor. Pero va despejándose esa neblina que ofuscaba mi vista: paréceme, sin embargo, haber distinguido en torno mio á personas que me fueron conocidas en la tierra. Despues, si puedo, satisfaré vuestros deseos.

Sesion del dia 25 de Mayo de 1875.

Prévia evocacion se presentó el Espíritu de Ignacio Castera.

(Evocado el Espíritu de José D. Espinosa, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:)

P. ¿Aun no conoces en la region en que estás á tu amigo Fray Manuel A. Peralta, cuya comunicacion se acaba de leer para que formes juicio? (La del 2 de Marzo titulada «Religion y Filosofía.)

R. El estado que guardo es el mismo que cuando me comuniqué con vosotros hace poco tiempo: de consiguiente, me es imposible todavía satisfacer á vuestra pregunta. Si cuando aun vivia sobre la tierra me hubiérais dicho que el Espíritu de Peralta os habia dictado la comunicacion que acabais de leer, no hubiera vacilado en afirmar que todo era una farsa, y que un católico tan fervoroso no podia cambiar tan repentinamente de ideas. Hoy, es muy diferente: estoy experimentando sensaciones tan extrañas, pasan por mi mente ideas que ántes me inspiraban horror y, en fin, estoy en condiciones tales de duda, de vacilacion, que casi me atrevo á afirmar que Peralta es el autor de la comunicacion citada. Dispensad lo grosero de mi lenguaje y la incoherencia de mis palabras. Mucho es que pueda yo expresarme como lo hago.

P. El hecho de encontrarte todavía en una region que no es el cielo, ni el infierno, ni el purgatorio, no es bastante á persuadirte ya de que no existen esos lugares determinados?

R. Ya os dije qué influencia han ejercido en mí y en qué condiciones me han colocado, tanto ese hecho que mencionais, como otros muchos que han pasado en torno mio: los cimientos de mi fé, que creí indestructibles, han vacilado ya. ¿Qué me quedará en cambio? Lo ignoro. La luz... las tinieblas... el vacío... la nada acaso... ¡Oh! Dios solo lo sabe... Orad,

P. Tienes la bondad de referirnos algunos de los hechos que han pasado en torno tuyo y á que te acabas de contraer?

R. Son tantos, que si me propusiera referíroslos uno por uno, no acabaria en mucho tiempo, y algunos de ellos os serían incomprensibles; yo mismo me veria en la imposibilidad de explicarlos, porque no encontraria palabras con que expresároslos. Para no dejar completamente sin respuesta la pregunta vuestra, os diré, que una de las cosas que

mas me extrañó fué que el ángel guardian destinado por Dios á cuidarme y á inspirarme amor al bien y á la virtud, se afanó, desde que salí de vuestro mundo, en arrancar de mi Espíritu las creencias que creí salvadoras. Esto, como veis, me extrañó sobremanera y me hizo dudar.

P. ¿Puedes decir algo dirigiéndote á tu familia, que le pruebe de una manera clara tu identidad?

R. Seria totalmente inútil: aun cuando yo mismo me apareciese á todos ó algunos de los miembros de mi familia, no darian crédito á las palabras que escuchasen salir de mi boca. No están en disposiciones favorables para cambiar de creencias: unos, porque de buena fé están aferrados á las que hoy tienen, y otros, porque intereses materiales se los impiden, amenazándoles con el riesgo de perjudicarse; por último, yo mismo no sé que creer, y no puedo, ni debo, por consiguiente, imbuir ideas y principios, cuando aun no estoy bien convencido de ellos.

SOCIEDAD ARIEL.

Guanajuato, Abril 19 de 1874 [*Med. A. D.*]

COMUNICACIONES ESPONTÁNEAS SOBRE LA FÉ, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD.

ESPERANZA.

¡Esperanza!... ¿Sin ella qué seria la vida? ¿Qué seria del miserable que apenas puede subsistir con un trabajo ímprobo? ¿Qué del infeliz que gime en injusta prision? ¿Qué de una pobre mujer cuyo marido brutal acabará, sin embargo, algun dia, por ser vencido por su angelical conducta? ¿Qué seria del jóven aplicado que sabe que solo su asiduidad puede darle los elementos que han de proporcionarle auxilios para los suyos? ¿Y qué haria sin ella el infeliz padre de una numerosa familia, si no la tuviera de alcanzar mejores dias para su mantenimiento? ¡Oh Esperanza! no muera en vuestros corazones; y cuando el postrer suspiro salga vagueante de vuestros lábios, ella descubrirá á vuestra última mirada, una luz aunque sea escasa, de aquella region en donde instintivamente se dirigen vuestras aspiraciones.

Espíritu.—ARIEL.

A la vez fué dictada la comunicacion siguiente al Medium G. P. de L.

¡Esperanza!... y ¿qué es? Un destello del amor divino. Es la continuacion de la hermosa virtud que se llama Fé.

El que cree espera, y el que espera es feliz.

¡Esperar! Hé aquí marcado el porvenir continuo é incesante de todo sér que piensa.

¡Feliz aquel que siente en sí ese vago é indefinido deseo que no se sabe cómo expresar!

¡Feliz aquel que creyendo espera!

¡Pobre desgraciado del que, no dando oidos á una voz interna que siempre le habla, cree perdida toda esperanza de felicidad!

¿No habeis sentido alguna vez cierta ansiedad, algo parecido á esos débiles impulsos que imprime en una pequeña pluma el céfiro que pasa y la roza? Y esto, á veces, no podeis explicarlo. Eso es el deseo, la esperanza del mas allá que todos llevan en sí mismos y que algunos desconocen por completo.

¡Esperanza! Qué dulce y qué sentida es esta palabra para el que la comprende! No la borreis nunca de vuestros lábios; grabadla siempre en vuestro corazon y gozareis algo de lo que os espera en la vida futura.

ESPIRITU INCÓGNITO.
R. M. de C.

19 de Abril, 1874. [*Medium Sra. D.*]

CARIDAD.

¡Base de todas las virtudes, fundamento de la religion, de aquella que mas une á la criatura con su Hacedor!

Ella es el consuelo del desgraciado, ella el sosten de la humanidad entera.

Esta virtud preciosa y nunca bastante encargada y ponderada por nuestro Redentor, es la que hace un eden del infierno en que debia perecer el desgraciado; ¡caridad! hermosa palabra que hace vibrar hasta la última fibra del corazon humano.

¡Caridad! sublime sentimiento, fuente inagotable de consuelos; mano tierna y generosa que enjuga las amargas lágrimas del sufrimiento; tú eres el amparo del huérfano, el perdon y disculpa del criminal; tú la que presurosa vuela á recojer en su seno al tierno niño á quien la mano infanticida arroja desvalido en la mas espantosa soledad. Tú eres en fin la llave de oro que abre las puertas del cielo. Que sus alas os cubran; que sus bellos efectos os iluminen; que jamas rechaceis sus impulsos, y que á ejemplo del que vino á predicarla, compadezcais á vuestros perseguidores derramándola á manos llenas, y obligando con el vuestro aún á los mas egoistas.

Espíritu.—J. M. P.

19 de Abril de 1874. (*Medium G. P. de L.*)

LA FÉ.

¿Oís? ¿Oís? ¿Que leve rumor llega á vuestros oidos? No es el ruido del trueno ni de la tempes-

tad, tampoco el ruido sordo y discordante de la ciudad lejana. No, éste es un rumor semejante al murmurio dulce y armonioso de un arroyo; semejante al plácido y suave canto de la alondra oculta en su adorado nido. Es ese tranquilo y adorado son de una celestial y divina cuerda tocada por poderosas y sábias manos; y sabeis; qué es esto? No, ¿no es verdad? Pues yo voy á decíroslo. ¡Es la voz de la razon que rompiendo al fin el tenebroso y oscuro velo de la ignorancia y del fanatismo, alumbra el caos en que estaba sumido el mundo y os señala con su dedo de oro la nueva era que Dios marca á sus felices hijos, y os dice: «Creed, pero estudiando; tened fé, pero enseñada por los hechos y por la union del discernimiento con la ciencia.»

La fé que os enseña es la fé que Tomás pedis, y os dice: «Ved, examinad para que creais.»

La fé que se os indica no es la fé estúpida del fanático, sino la fé por el raciocinio, por la observacion continua de los hechos.

Prestad oidos siempre á este rumor suave y dulce como la voz purísima de un ángel. Estudiad para que, discurriendo, podais decir: «Creo porque la luz radiante de la razon y del saber me han convencido.» E. I.

LA AMISTAD.

Preguntado al Espíritu protector si tendria la bondad de dar una definicion de la amistad, dijo por la mano de la señora doña R. M. de C.:

La amistad es, en la vida, mas indispensable que el amor.

Este pasa como un relámpago, como el trueno que desvanece el viento. Con la misma facilidad que nace, muere. Aquella es difícil de formarse, pero en cambio, es eterna.

La amistad es una emanacion de Dios; es el bálsamo del consuelo; es la copa del néctar divino adonde todos, absolutamente todos, hasta los mas indiferentes y egoistas pretenden acercar sus lábios.

La amistad es el complemento de la dicha. ¿No es cierto que, sin embargo de que teneis padres, hermanos, esposa, hijos, os falta algo? Un amigo es el don mas precioso de la Divinidad; un amigo es la indentificacion de nuestro ser. Un verdadero amigo es raro, y por eso se dice: «un amigo es un tesoro inapreciable.» Para la amistad, la distancia es una palabra vacía de sentido; las penas, los goces, todo es comun. La amistad se le debe á Dios; ella es el premio de nuestras buenas obras; ella es el mas grande consuelo de ultratumba.

La amistad, en fin, es el mas hermoso sentimiento de la humanidad. El que la comprende es porque está dotado de este sentimiento, fuente de todas las virtudes.

Espíritu.—Jesus Teran.

LA FRATERNIDAD.

(Med. Sra. Dª R. M. de C.)

La fraternidad es el lazo de seda que une á los espiritistas. Ella les hará un cimiento indestructible. Amaos los unos á los otros, es el primer precepto que se os impuso. Amaos, se os dice cuando sois niños; ceded á vuestros compañeritos los mejores juguetes. Amaos, cuando sois adultos; elegid vuestros amigos y sedles consecuentes. Amaos, por fin, cuando estais en una edad en que podeis favoreceros; pero en ninguna de estas ocasiones es esta palabra tan expresiva, tan significativa, tan grandiosa, como cuando se os dice: «Espíritas, amaos los unos á los otros y que vuestro lema sea «Fraternidad.»

J. M. P.

VARIEDADES.

POR QUÉ TIENE EL ESPIRITISMO TANTOS ENEMIGOS.

Todo nuevo descubrimiento, toda idea nueva, parecen fatalmente condenados á ser combatidos en su nacimiento, cualquiera que sea la época en la cual hayan verificado su aparicion. Sin duda es una ley ineludible del progreso la que marca la oposicion que á éste marca el retroceso.

Y no hay remedio: la observacion de lo que en el mundo viene aconteciendo desde los mas remotos tiempos, es mas que suficiente para admitir *á priori* semejante supuesto. Ante los hechos, preciso es enmudecer.

En 1543, y en presencia del emperador Cárlos V, se hizo en la bahía de Barcelona un experimento que llamó mucho la atencion de los hombres de entonces: un buque de doscientas toneladas, el *Trinidad*, fué movido en distintas direcciones sin mas auxilio que el que le prestaban dos ruedas, colocadas en sus costados, las cuales daban vueltas impulsadas por un pequeño mecanismo de vapor. El éxito fué completo. Blasco de Garay, inventor de este nuevo género de navegacion, podia estar orgulloso de su obra. Mas.....¿creerá el lector que despues de esto se aceptara inmediatamente, como era natural, el aparato del capitan español, á fin de hacer mas rápidos y menos costosos los viajes por mar?..... Nada de eso. «El descubrimiento es muy bueno,—se dijo,—pero como nuestros padres no lo usaron en sus barcos, tampoco debemos usarlos.... Y el descubrimiento fué desechado. Era natural.

Dos siglos y medio mas tarde, Fulton hace navegar en el Sena, á la vista del vencedor de Marengo, una embarcacion, valiéndose al efecto de una máquina análoga á la que Garay inventara, y á pesar de haber alcanzado un éxito tan satisfacto-

rio como el que este último obtuvo, volvió el descubrimiento á ser desechado. El intrépido Bonaparte, el soldado de Arcola, el general de las Pirámides, el coloso del siglo..... no se atrevió á hacerse dueño del invento que el americano le ofrecia para acelerar sus conquistas, porque sus antecesores no lo habian aplicado á sus buques..... Era otra vez natural; como toda cosa nueva, debia pasar y repasar por bajo las «horcas caudinas» del retroceso.

Al fin hubo quien se atrevió á construir un barco, cuya marcha la determinase el vapor del agua en ebullicion, (¡qué cosa tan ridícula! ¡el mismo sistema que hasta la fecha se habia empleado para ablandar los garbanzos!) y poco tiempo despues ondeaban sobre la superficie de todos los mares los negros penachos de mil buques de vapor. Hoy se hace burla del que habla de emprender un viaje marítimo metido en un barco de vela. ¡Así es el mundo!.....

¿Así es el mundo? lo que al principio parecia bueno, mas tarde es rechazado por inútil, reemplazándolo, ¡cosa rara! con lo que, por inútil tambien, fué primero desechado.

¡Verdaderamente nuestro mundo es bien original!

Y, lo mismo que con el vapor, ha pasado con los demas descubrimientos que actualmente tenemos por buenos. Las primeras locomotoras que atravesaron los campos europeos, fueron apedreadas por los habitantes de las aldeas; los primeros hilos telegráficos, cortados, y los postes que los sostenian, reducidos á cenizas; no ha faltado quien hiciese disparos de escopeta sobre los montgolfiers que se elevaban en los circos de las ciudades; y todavía hay hombres que no cambiarian su viejo fusil de chispa por un rifle perfeccionado de la fábrica de Springfield.

¿Y la medicina?..... Aun resuenan en nuestros oidos las cuchufletas del vulgo, dirigidas á desprestigiar la homeopatía, tan generalizada ya. Remedio hay que ha sido repudiado veinte veces por las academias médicas, y otras tantas veces lo hemos visto recomendado por las mismas academias.

Y la electricidad, y el magnetismo, y todo cuanto la ciencia encierra dentro de sus dominios, ¿no ha sido encarnizadamente atacado antes de ser admitido?.....

Otro tanto podemos decir de las religiones. El advenimiento del cristianismo ¿no señala en la historia de XIX siglos un largo y terrible período de sangre, de luchas y de esterminio?.....

Entonces no debemos extrañar la oposicion que nuestra doctrina, cuya aparicion es demasiado reciente, encuentra en las sociedades contemporáneas. Esta oposicion está en razon directa de su importancia. Si solo se tratara de una verdadera "tontería," á buen seguro que nadie se hubiese tomado el trabajo de combatir al Espiritismo. Lo que no entraña consecuencias trascendentales, es poco temible y no merece, por tanto, los honores de la discusion.

Y si no, decidnos: ¿ha habido alguna vez quien lleve hasta el terreno de la controversia la idea concebida, allá en los tiempos heróicos, por el original y estrambótico Icaro? ¿Puede nunca presentarse un ente suficientemente extravagante, que trate de entablar polémica con el solo objeto de hacer patente la imposibilidad de volar en que el hombre se encuentra en la actualidad? Nó: lo que "no puede ser" no se debe discutir. Solo se discute lo que se encuentra dentro de los límites de la posiblilidad.

El Espiritismo, pues, con el solo hecho de ser atacado, se halla comprendido en la categoría de los sucesos consumables. Cuanto mas esos ataques son rudos, éste se encuentra mas próximo de su consumacion; y tanto mayores serán los primeros, cuanto mas á la última el suceso, que es el Espiritismo, se vaya aproximando. Tal es la ley.

E. M. y C.

(*La Luz de Ultratumba.*—Habana.)

Libros Espíritas.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

QUE ES EL ESPIRITISMO? por Allan Kardec, en México,.	0 62½
en el Interior.....	0 75
Libro de los Espíritus.—Libro de los mediums.—Evangelio segun el Espiritismo.—Edicion española. En México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Relatos del infinito, por Flammarion (agotándose): en México...	1 00
en el Interior.....	1 25
Manual del Espiritismo en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Caracteres de la Revelacion espírita.....	0 25
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18¾
El Evangelio segun el Espiritismo. Edicion de *la Luz en México* en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Id. id. edicion en buen papel y mejor impresion. En México.	1 00
en el Interior.....	1 25
Colecciones completas de *la Ilustracion Espírita*, años de 1872 y 1873.—Cada una en México,	1 00
en el Interior.....	1 50

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Agosto 1º de 1874. NUM. 15.

La Ylustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen esa puntualidad no serán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

LA ANTORCHA EVANGÉLICA.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan moral y profunda como el Espiritismo.....?

Antorcha Evangelica, T 3º. Nº 111.

III.

Hemos visto ya y seguiremos viendo que en la hipótesis monstruosa del infierno, es completamente inconciliable la presciencia divina con la existencia de lo que nosotros llamamos *mal*. Todos los sofismas inventados hace ya largos siglos para mitigar lo grave de tan profunda herida á la razon, todo lo que se ha imaginado de falta de tiempo en Dios, y de libertad absoluta en el hombre, para evitar las terribles deducciones que de las penas eternas se levantan contra el dogma de una Divinidad Justiciera, se han estrellado, débiles é impotentes, ante los inexpugnables baluartes de la filosofía libre. Para las religiones infiernistas, Dios es un ente incapaz de distinguir entre lo que será y lo que fué, un sér tan limitado en su poder, que contra su voluntad se realizan males eternos; tan imprevisor, que desde toda la eternidad pasada no ha podido percibir la perdicion en que se encenegará para siempre tal ó cual criatura aun no creada, que él solo puede crear, y á cuya creacion nadie le obliga; ó tan malvado, que lo vé todo, lo puede todo, y sin embargo consiente en que las almas por crear sufran una eternidad de tormentos. De cualquiera de esos modos que nos figuremos al Ser Supremo, tendremos de él una idea ridícula y falsa, será la nuestra una concepcion pigmea, indigna de alternar de potencia á potencia con las grandes doctrinas filosóficas, morales y religiosas; estará tan lejos de la verdad como del sér la nada, y representará, en un impuro antropomorfismo á la Gran Causa como una entidad ignorante, impotente, inconsciente y malévola. Esa horrible figura no es Dios, todo lo que hay en nuestra alma de bondad y de conocimientos se levanta indignado para rechazar ese aborto deleznable de viejas ideas, ya para siempre estériles. Mil veces podríamos encontrar en la misma Biblia la prueba de que el dios judío conocia el mañana y el ayer infinitamente mejor que el hombre; de que nada habia en el universo físico ó espiritual á donde su fuerza no alcanzara con toda su energía; de que preveía las acciones de los hombres mucho antes de que acontecieran, etc.; y las religiones cristianas, que blasonan de haber depurado y regenerado la idea de Jehovah, ¿la empequeñecen negándole tan primordiales y necesarios atributos para un Sér Perfecto?

No todas por fortuna. El Espiritismo se precia tambien de cristiano, de cristiano en la mas lata acepcion de la palabra, sin sujecion á las rémoras fatales que encadenan las inteligencias al valor de una letra ó de un símbolo cualquiera, sino plenamente libre en esa gradería celestial descubierta por Jesus cuando reveló al mundo la ley del progreso en esta fórmula divina: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre.» El cristianismo espírita es el que desecha todo lo que no está conforme á este mandato, el que tiende á sublimar y engrandecer el alma humana vivificándola en

las aguas vírgenes del mejoramiento eterno, el que no liga la razon ni el sentimiento á tales ó cuales escrituras y dogmas humanos, sino que impone á todo Espíritu la obligacion sagrada de conocer cada vez mas á la Divinidad, aun cuando para formar el nuevo templo haya que destruir hasta sus cimientos el antiguo; el que no cree en el Mal, por último, sino en que todo el Universo está destinado inevitablemente al Bien, siendo para lograr esta condicion absoluta, puramente relativas todas las circunstancias que atraviesan los seres perfectibles.

Hable, pues, ahora el Espiritismo; sus adversarios han blandido ya las mejores armas de su arsenal; ahora le piden que á su vez explique cómo se concilian en sus creencias la presciencia divina y el *mal* que acontece en la Tierra; y con razon dice el ilustrado escritor de la *Antorcha*: «Aquel es el hecho que pesa lo mismo sobre el que hace las objeciones que sobre nosotros, y mientras que no haya disuelto las objeciones que surgen contra el hecho, tiene que confesarlo como una verdad, careciendo de derecho lógico para combatir nuestra doctrina con las mismas objeciones.» Así pues, empezamos por establecer que el Sr Thomson reconoce que las objeciones son graves; para el Espiritismo no existen, como lo probaremos mas adelante. Por lo mismo, si no existen, claro es que la doctrina á que pertenezca la solucion del problema, tendrá *derecho lógico* de oponer á sus rivales las objeciones que *solo él* ha resuelto.

Vamos, pues, á la prueba, empezando por establecer dos términos imparciales de comparacion que den una idea del eje de la polémica. Su simple enunciado bastará para indicar á qué lado se inclina la razon, colocando en un platillo de la balanza al romanismo, el protestantismo y el grecismo, y en el otro el Espiritismo solo.

Dicen los primeros: Dios hace á las almas libres; les dá una sola existencia para merecer ó demerecer; llegado el término de esa existencia, que no depende de la voluntad del hombre, le condena á penas eternas si ha obrado el mal hasta el último instante, ó le dá la gloria si la ha merecido. Esa condenacion, sin embargo, depende exclusivamente del libre albedrío, pues Dios no tiene la suficiente presciencia para ver de toda eternidad que determinada criatura *aun no creada* se perderá irremisiblemente. El mal, en la Tierra, se compone en parte de las penas temporales que el alma vá mereciendo en esta existencia, y en parte de pruebas que Dios envía á los que han de disfrutar su gloria; esto en cuanto al sufrimiento; en cuanto á la perpetracion del mal, es un acto electivo y volitivo que si el arrepentimiento oportuno no subsana puede llevar al infierno. Consecuencias: primera, en el tiempo dado á cada criatura para contraer méritos, hay desigualdad de duracion, y por consiguiente, falta de equidad en Dios, que á unos séres deja vivir largos años en el mal, dando lugar á la contricion, mientras que á otros les priva de la única existencia meritoria al cometer el primer delito, sin lugar al mas mínimo arrepentimiento; segunda, el infierno ó mal absoluto, es decretado por Dios, que en lugar de corregir se venga de que sus leyes no hayan sido ejecutadas; tercera, Dios no es infinitamente sabio, ni poderoso, ni bueno; cuarta, no hay equidad en la reparticion de las penas temporales, puesto que con castigar á todos los hombres á medida que cometieran faltas, todos gozarian del mismo recurso para evitar el infierno, y no habria privilegios; quinta, de nuevo Dios no es sabio, ni poderoso, ni bueno, pues no ordenó las cosas de esta manera infinitamente mejor que resolverlas por un suplicio eterno; sexta, Dios envia sufrimientos á quien no los ha merecido, cualquiera que sea la religion que profese ó las circunstancias en que se encuentre; sétima, si Dios lo previó todo, supo de toda eternidad que el libre albedrío mal empleado, seria causa de las penas eternas, y sin embargo, creó conscientemente séres que tendian á sufrir esa *fatalidad;* octava, es inconciliable la existencia del mal temporal y la del mal eterno con las facultades que sabemos residieron, residen y residirán en el Sér Supremo.

Y enseña el Espiritismo: Dios hace á las almas libres, sencillas é ignorantes; les dá la eternidad para verificar todo el progreso; llegado el término de una existencia, porque el Espíritu en la eternidad tiene un número infinito de vidas, se comienza otra en que se desarrollan las consecuencias malas ó buenas de la conducta anterior, segun el libre albe-

drío, expiándose las faltas y compensándose en felicidad los méritos; una vez cumplida esta nueva evolucion, entra en otra el Espíritu, que así va purificándose incesantemente hasta hacerse impecable, sin que esta facultad sea un límite al progreso. Dios, por consiguiente, vé de toda eternidad que el Espíritu, cualesquiera que sean sus movimientos arbitrales, tiende por su propia naturaleza á alcanzar un bien que eternamente crece. El mal, en la Tierra y en todo el universo, no es, pues, absoluto, y solo se compone de pruebas temporales que ha merecido sufrir el Espíritu, no teniendo un solo padecimiento que deje de originarse en su conducta anterior, pues nadie sufre sin haberlo merecido; en cuanto á la perpetracion del mal, es un acto electivo y volitivo que atrae una correccion proporcional á su magnitud, y una vez llenado ese requisito indispensable del progreso, viene el mejoramiento de condicion. Consecuencias: primera, en el tiempo dado á cada criatura para efectuar méritos, hay igualdad de duracion, y por tanto absoluta equidad en Dios, que á todas deja obrar como les plazca, dando por plazo á la contricion cualquier momento de la eternidad, ó lo que es lo mismo, dando á todas sus criaturas la facultad de merecer el bien siempre que quieran; segunda, el mal puramente relativo, no viene de Dios, sino de nosotros mismos, que al desobedecer sus leyes nos ocasionamos un perjuicio proporcional; tercera, Dios, al obrar así, se muestra infinitamente sábio, poderoso y bueno; cuarta, hay equidad en la reparticion de las penas, puesto que á nadie se conceden privilegios, y que todos los séres tienen igual poder para desprenderse del mal; quinta, seria imposible haber ordenado las cosas con mayor ciencia, poder y amor, sin coartar en nada la libertad humana; sexta, Dios envía el sufrimiento tan solo á quien lo merece, cualesquiera que sean su religion y sus circunstancias; sétima, Dios, que todo lo previó, supo de toda eternidad que el libre albedrío seria mal empleado á veces, pero como para crear séres distintos de él y felices tenia que hacerles alcanzar la felicidad gracias á su propio trabajo, consintió en que violaran transitoriamente las leyes del bien, impidiendo con la correccion el desequilibrio, y atendiendo á que así se acercarian mas á El en ciencia y en bondad, como que solo la comparacion puede hacer que los séres limitados aprecien el bien en su extricto valor; octava, es perfectamente conciliable la existencia del mal temporal, único y relativo, con todos los atributos que reconocemos en el Sér Supremo.

La diferencia no puede ser mas perceptible; todas las consecuencias malas están con el dogma imaginario del infierno, y todas las buenas con la enseñanza del Espiritismo. La doctrina del mal relativo es, pues, la solucion del problema propuesto, y aunque la nieguen quienes solo creen en una existencia que trae en pos la definitiva condicion del estado eterno del Espíritu, no por eso deja de ser una verdad inatacable. Es un axioma natural que dos verdades perfectas no pueden ser antitéticas en manera alguna. Aunque *parezcan* estar en pugna, en realidad no es así, y lo único que de esa apariencia puede deducirse es que no se percibe ó conoce bien el lazo invisible que las une; el filósofo no puede, pues, fallar contra una ú otra, sino consagrar su estudio al descubrimiento de ese vínculo, solucion de continuidad en la cadena de nuestros conocimientos. ¿Cómo pueden coincidir la existencia de Dios, Ser perfecto, y la del mal? Solo de un modo, teniendo el mal como relativo y transitorio; eso es lo que enseña el Espiritismo, filosofía que ha encontrado el eslabon perdido. En efecto, negar á Dios es un absurdo; otro absurdo es tambien negar el mal; son dos verdades que no pueden contraponerse. Escudriñando ahora la naturaleza del mal, la encontramos, por una série de deducciones racionales, pasajera; es decir, que el mal absoluto no puede existir para nadie en ningun punto, ni en ningun momento, ni en ningun lugar del universo; está resuelta la dificultad capital. ¿Qué mal en esta vida es perdurable? Qué mal no puede producir algun bien? Qué mal trae consecuencias eternamente malas? Ninguno de los que conocemos, y como solo podemos juzgar de lo que conocemos, hay por fuerza que admitir la relatividad del mal. Esta argumentacion de simple filosofía, es enteramente inaplicable en el terreno religioso, desde que se supone la existencia del infierno, porque entonces el mal se hace absoluto, es un obstáculo invencible para

Dios, y el Ser infinitamente perfecto, no puede coexistir con algo que sea infinitamente imperfecto. El Espiritismo no acepta el infierno, y cree que para todo mal hay una extricta compensacion de bien, ya venga sin el libre albedrío ó que éste lo procure.

Dice el ilustre filósofo francés Ch. Lévêque, profesor en el célebre Colegio de Francia: «Si el mal triunfare alguna vez sobre el bien, ¿qué sucedería? Nada podria durar un dia, una hora, un minuto; ninguna armonía se establecería, porque desde que comenzase á ser, el principio contrario vendria á aniquilarla. El sistema de los mundos astronómicos no podria fundarse, ni el equilibrio de las esferas establecerse. Con mayor razon este equilibrio no habria durado millares de siglos. No habria ninguna relacion regular entre los planetas y el Sol, ninguna entre el Sol y la Tierra; ni sucesion de dias y de noches, ni vuelta periódica de las estaciones. No habria lazo alguno entre los diversos reinos de la naturaleza, ni entre el hombre y los otros seres, ni entre el hombre y el hombre. O mas bien, no existirian sol, ni planetas, ni tierra, ni luna, ni reinos, ni animales, ni hombres, porque la existencia de estos seres tiene por condicion una multitud de armonías permanentes. No habria mas que el caos, en el caso de que pudiera haber algo.» *

Todo se reduce ahora á contestar estas preguntas del honorable Sr. Thomson: Tratándose de un Dios que lo puede todo, ¿por qué no dá la felicidad sin necesidad de que sus criaturas sufran? ¿Por qué permite el mal en cualquier caso? Mil veces hemos tratado este problema, que por otra parte no ataca, como objecion, á la enseñanza del Espiritismo. Como aquí no se trata del infierno, la misma dificultad podria oponerse á todas las religiones espiritualistas; pero este obstáculo aparente es fácilmente destruido por el raciocinio espírita, clave de todos los problemas científicos, filosóficos y morales. ¿Se refiere la pregunta á cosas eternas? No ciertamente, sino á terrestres y pasajeras, y puede trasformarse en estas otras: ¿Por qué no somos felices sin trabajar para serlo? ¿Por qué necesitamos comparar para apreciar? ¿Por qué no somos dioses? Podríamos responder simplemente: puesto que Dios existe y las cosas son así, es claro que así están bien, y no somos nosotros, pobres Espíritus inferiores, quienes pretendamos corregir la obra de Dios; esto en nada autoriza la creencia en el infierno. Si necesitamos usar de nuestro libre albedrío para progresar, y en este trabajo equivocamos el camino y sufrimos penosos resultados, depende de esta verdad: no somos dioses, y por lo mismo, para saber necesitamos adquirir experiencia, la facultad de distinguir, el atributo de poder luego marchar mas rápidamente al bien, sin que obstáculos desconocidos interrumpan nuestro celeste vuelo. Ademas, si es tambien una ley de Dios que el Espíritu para progresar necesite conocer el mal, no lo es el que fatalmente se vea obligado á practicarlo, y por eso hay Espíritus que no habiéndose desviado nunca del camino del bien, conocen, sin embargo, el mal por haberlo visto frecuentemente mezclado á los acontecimientos de sus existencias. Para resumir, Dios, que no nos hizo iguales ó idénticos á El, quiso que todo nos lo debiéramos á nosotros mismos, porque así nuestra felicidad, una vez alcanzada, *seria mayor*, como que podríamos comprenderla bien por el recuerdo de las amarguras sufridas y de los delitos expiados. La libertad del Espíritu fué respetada por Dios, y en su excelsa sabiduría concilió esta libertad con un destino tan divino, que seria locura buscar en los cielos y paraísos de las religiones estacionarias una ventura mas perfecta y consciente. *

Concluimos, pues, recordando al Sr. Thomson que habiendo desvanecido las objeciones que pretendia volver en contra nuestra, estamos en nuestro mas lógico derecho para decir: puesto que el protestantismo no las resuelve racionalmente, sino que recurre al dogmatismo para imponer silencio á sus creyentes en nombre del misterio; y puesto que al Espiritismo le basta la razon para interpretar el enigma, y que ademas se basa en revelaciones actuales y comprobables, el Espiritismo dice la verdad: El mal, con el infierno, es inconciliable con la presciencia divina, porque ésta tiende á hacer un perjuicio eterno á

* *Les harmonies providentielles.*—Paris, 1872.

* Véanse las disertaciones que sobre este mismo tema hemos publicado en la *Ilustracion*, artículos *La pluralidad de los Mundos*, y la réplica al Sr. Rendon.

las criaturas; sin el infierno, es conciliable, porque tiende á hacer su bien.

Ojalá pese bien esta diferencia, el ilustrado y respetable Sr. Thomson; para quien como él busca la verdad, es imposible que el Sol esté mucho tiempo oculto.

SANTIAGO SIERRA.

[*Continuará.*]

SECCION CIENTIFICA.

Confirmacion de la realidad de los fenómenos espíritas.

POR A. BUTLEROW,

Profesor de Química en la Universidad de San Petersburgo, miembro de la Imperial Academia de ciencias de Rusia, etc. *

Mi querido amigo:

Me ha enviado vd. el folleto del profesor Czermak de Leipzig sobre el *hipnotismo*, pidiéndome hacer algunas observaciones sobre la manera con que el sabio profesor trata los experimentos de Mr. Crookes de Lóndres, á quien el citado profesor lo mismo que á Wallace y otros, querria excluir de la lista de los filósofos naturales. Con gusto contestaré, no porque quiera atraer sobre mí coléricos ataques, sino porque hace tiempo deseaba tener oportunidad de hablar sin embozo respecto de lo que yo mismo he experimentado; y ante todo, porque deseo afirmar la posicion que intento asumir.

Es verdaderamente divertido, aunque á veces lamentable, el ver cómo hay tanto empeño, en nombre de la *Ciencia exacta* y de la verdadera luz, por estrechar la esfera de la investigacion, limitando la accion humana á un vicioso y preestablecido círculo. Este círculo puede ser descrito así: «Solo son dignos de fé los testimonios de ciertos naturalistas. Un naturalista, cualesquiera que sean sus méritos, deja de ser fidedigno desde el momento en que como Crookes entra en ciertos experimentos; desde luego deja de merecer crédito; ahora bien, un Crookes, un Wallace, se hacen descuidados y negligentes observadores desde que se aventuran en semejante terreno, y por lo tanto en todas sus presentes y subsecuentes observaciones no merecen fé alguna.» Podemos, pues, exclamar con Mr. Crookes: ¡lo peor para los hechos! Y esto, en nombre de la ciencia, dicho por hombres que en nombre de la ciencia ignoran los hechos, olvidando que con esta conducta ellos mismos dejan de ser hombres de ciencia! Porque desde el momento que ignoran los hechos y los juzgan, entran en un terreno prohibido. La ciencia positiva procede de lo conocido á lo desconocido, pero en este caso se pretende dar el triunfo al principio opuesto. La ciencia, aún actualmente, no puede determinar lo que es posible y lo que no es posible. No tan solo, sino que el difunto profesor Czermak admitia la ignorancia de los sabios en muchas cosas; y ahora esos sabios hablan de la no-existencia de los hechos porque á ellos se les antoja que son imposibles! Y ellos son sin embargo, los únicos que en su propia suficiencia han determinado afirmar lo que es absolutamente imposible.

Los Sres. Wallace, Crookes * y otros pueden estar seguros de que no han dejado de ser filósofos naturales, porque otros hayan tratado sus pesquisas de una manera anticientífica; y pueden estar tambien seguros de que sus procedimientos han sido extrictamente científicos. Han investigado sin preocupaciones en pro ni en contra, y se han limitado á referir sus experiencias, pero al conducirse así no han hecho lo que el profesor Czermak queria; no han *creido* como él, dejando á la humanidad que averigüe ó descubra lo que pueda; y los Sres. Wallace, Crookes y otros han relatado únicamente lo que á ellos les ha parecido verdad; como puedan explicarse estos hechos, es cosa que no les ha preocupado en lo mas mínimo, porque esos hombres verdaderamente científicos estaban persuadidos de lo limitada que es la esfera de los conocimientos humanos, y no se han creido nunca capaces de discernir infaliblemente entre lo posible y lo imposible. Cuando una hipótesis es propuesta á la ciencia, la razon debe discutir si es aceptable ó no, si una mas adaptada se presenta á explicar el caso; pero cuando los hechos están sentados, el físico, el naturalista debe rectificar el error por medio de mas recientes observaciones. Así se hace ordinariamente, menos en el terreno explorado por Mr. Crookes. Esos hombres de ciencia, cuyo deber es averiguar la verdad, dicen que no quieren investigar, y así han hecho Sharpey, Stokes, y otros respecto de Mr. Crookes. El profesor Czermak tambien ha considerado la cuestion de una manera peculiar, atreviéndose á negar la accion del resorte en un dinamómetro; ó que probado este hecho conforme á los testimonios de Mr.

* Carta dirigida al editor del *Journal of Psychic Studies*, concerniente á la lectura del Profesor Czermak sobre el hipnotismo.

* Mr. Crookes es uno de los mas eminentes químicos ingleses. Fuera de sus numerosos trabajos de óptica, á él se debe el descubrimiento del thalio por medio del espectroscopio.

Crookes, haya que admitir su realizacion en ó por la presencia de un medium. Así, su auditorio puede aceptar sin dificultad la aseveracion del profesor, que solo le somete hechos inconexos y mutilados, absteniéndose de todo detalle y explicacion. Sin embargo, si el profesor fuera consecuente, debia haber aceptado otros fenómenos igualmente afirmados por Mr. Crookes, y habria advertido en ellos que son muy notables, y la imposibilidad de todo descuido de observacion. Si es un procedimiento científico el escoger aquellos hechos que han de ser sin mas exámen negados, dejo á los lectores que lo juzguen. Como ha pasado en los experimentos de Mr. Crookes, y otros que han atestiguado iguales ocurrencias, se hace muy probable que la presencia de un medium es una condicion esencial á la produccion de los fenómenos. Pero como los concurrentes se colocan de tal modo que es imposible al medium emplear medios físicos, la conclusion que de ahí sacan los negadores es que Mr. Crookes ha de haber desfigurado los resultados en sus informes. Exclamaré, pues, con él: ved y comprobad los hechos, y si estos resultan ciertos, admitidlos sin miedo ni aprension, como os lo imponen las leyes del deber y del honor.

El profesor Czermak procede con los tratados especiales como con los hechos. No puede descubrir nada en la carta de Mr. Huggins mas que una divergencia de opinion con Mr. Crookes; * pero éste no tiene preconcebidas opiniones, se limita á afirmar los hechos, y todo lo que hace Mr. Huggins es ratificar los asertos de Crookes. Y á pesar de que Mr. Huggins es reconocido por el profesor Czermak como grande autoridad en la ciencia y de que afirma que los tales fenómenos necesitan de mayores indagaciones, tales hechos no existen bajo un punto de vista científico para el profesor Czermak. Frecuentemente he oido decir que la ciencia extricta solo reconoce aquellos fenómenos que tienen lugar bajo condiciones que los hacen imposibles; si es así, evidentemente que tal ciencia está reñida con el sentido comun.....

[*Concluirá.*]

Dictados de los Espíritus.

EL SUICIDIO.—LA CONCIENCIA.

6 de Abril de 1874.

Evocados los Espíritus de Ignacio Castera y Domingo Canton, se obtuvieron del segundo las comunicaciones siguientes:

P.—¿Puedes decirnos las sensaciones que experimentaste desde el momento de tu muerte y si podemos hacer algo en tu beneficio?

R.—Para explicaros las sensaciones que experité en mi muerte y despues de ella, seria preciso inventar palabras é ideas que no existen en el lenguaje ni en la inteligencia humana, porque aún haciendo uso de los términos que denotan lo que hay de mas horrible y doloroso en la vida terrestre, no conseguiria siquiera bosquejaros las amarguras de aquellos instantes. ¡Ay de aquel que, despreciando las leyes divinas y atropellando los derechos mas sagrados, se quita una vida que no se ha dado y arroja la carga que pesa sobre sus hombros, en expiacion quizás de faltas anteriores; llegará un dia en que llore amargamente su funesto extravío, y pida, no una, sino mil existencias peores de la que se arrancó. Rogad por mí, hermanos y amigos mios; la oracion alivia los sufrimientos del que padece por sus extravíos, y á ella debo en gran parte el alivio que experimento. ¡Orad, orad!

P.—Te suplicamos nos digas si estás convencido de la pluralidad de existencias del alma y si depende de la voluntad del Espíritu el tiempo y el cuerpo en que ha de reincarnar?

R.—Ese convencimiento es mi única esperanza: leed atentamente mi comunicacion anterior, y vereis que mis ideas acerca de las existencias del Espíritu, concuerdan enteramente con las vuestras. Dios os mire con ojos de misericordia y os recompense por el bien que me habeis hecho, elevando preces fervorosas por mi mejoramiento. ¡Gracias!

En seguida, se dirigió á Ignacio Castera la siguiente pregunta:

P.—La ley de Dios manda al hombre amarle en la forma que su conciencia le dicte; la misma ley ordena honrar á los padres, ¿qué deberá practicarse cuando un padre obliga á sus hijos á seguir determinada religion, poniendo así en pugna el cumplimiento de ámbos deberes?

R.—En todos los casos de duda, despues de un detenido exámen, debe hacerse lo que la conciencia dicte; de este modo, cuando menos, queda el hombre exento de toda responsabilidad. Lo limitado de la inteligencia humana hace ver obstáculos y encontrar oposiciones entre principios, cuando en realidad no existen. No hay un deber opuesto á otro, y dia llegará en que, esclarecido el entendimiento de los hombres, cuestiones hasta hoy tan embrolladas encuentren una fácil solucion. Por hoy, seguid mis consejos: examinar bien y consultar á los que mas saben, y despues orar, pidiendo al Supremo Hacedor ilumine vuestra inteligencia, y practicar, por último, lo que la conciencia mande.

* Mr. Huggins es un célebre químico y astrónomo de fama universal. Presenció fenómenos producidos por Home y los confesó públicamente.

LA LIBERTAD DE LOS ESPIRITUS.

8 de Mayo de 1874.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvo la comunicacion siguiente:

P.—Si los Espíritus son creados libres é iguales, ¿por qué no siguen todos un mismo camino? (del Dr. Gilkey.)

R.—Los Espíritus en su primer estado, digámoslo así, son sencillos; pero tienen un instinto, cierta luz natural impresa en ellos por la mano del Sér Supremo que los guía por el buen sendero, y que les marca el punto hácia el cual deben dirigirse para llegar á ser felices. No existe, pues, en ellos una total ignorancia; no están, como suponeis, sumidos en una noche tenebrosa, en que la oscuridad reina como señora absoluta; no tal: en ese estado primitivo, la misericordia divina ha querido tender á sus criaturas una mano bienhechora, y para eso les ha hecho conocer instintivamente el bien y el mal, y entrever, aunque imperceptiblemente, las consecuencias que, de seguir uno ú otro, se originarian. Los Espíritus, en esa condicion, pueden compararse muy bien á los hombres en su estado actual: como ellos, gozan enteramente de su libertad; y si hacen un uso inmoderado de ella, esta falta no puede redundar en descrédito del Sábio Regulador del Universo. Si dos personas igualmente organizadas, física y moralmente, (esta no es una suposicion gratuita) si dos personas, digo, iguales en sus facultades físicas, morales é intelectuales, veis que se comportan de diferente manera, que eligen distintas profesiones, que dedican su actividad á diversos ramos, ¿qué os extraña que Espíritus iguales en todo, puedan discrepar en la eleccion de las diversas rutas que se presentan ante su vista y seguir la que mejor los acomode? La libertad es la misma, ya la consideremos en los primeros momentos de la existencia de un Espíritu, ó ya cuando haya avanzado mas ó menos en su perfeccionamiento. Acaso me direis que, en este último caso, la libertad será mas ilustrada y que el Espíritu podrá hacer mejor uso de ella que en tiempos anteriores.—No seré yo quien niegue una verdad tan evidente, porque seria negar el progreso indefinido, sábia ley que rige á todos los séres de la creacion, nó: es muy cierta vuestra afirmacion; pero notad que, aun cuando el libre albedrío pueda ser mejor empleado en unas condiciones que en otras, siempre, en cualquiera de ellas que se le considere, es el mismo en su esencia; siempre será la facultad de hacer libre y voluntariamente el bien ó el mal. Por lo demas, examinad la parte moral de la cuestion, y sin trabajo comprendereis que una falta, un error, tiene un castigo proporcionado á las circunstancias en que se comete. El Espíritu no sufre lo mismo, no recibe la misma pena por las transgresiones de la ley natural y divina que comete en su estado rudimentario, que por las que comete en una condicion mas adelantada. En esto debeis fijaros principalmente. Discutid, y si aun os quedan algunas dudas, procuraré disiparlas con la ayuda de Espíritus mas avanzados que yo.

LAS PASIONES Y LA RESPONSABILIDAD.

Sesion del dia 11 de Mayo de 1874.

Evocado el Espíritu de Ignacio Castera, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

[P.—del Dr. Balmaseda.] Nuestros medios de represion contra la influencia de las pasiones no son proporcionados á su violencia: por tanto, no deba ser tan grande la responsabilidad que se nos exije cuando ellas nos dominen.

R.—Voy á contestar punto por punto, la observacion que habeis tenido á bien hacerme. En primer lugar, voy á probaros que del hombre depende exclusivamente el que los medios que puede emplear para contrarestar el influjo de las pasiones que le asedian, sean mas ó menos eficaces. Dios al crear á los Espíritus los dotó de las mismas facultades, les proporcionó los recursos suficientes para dirigirse, y, en una palabra, los colocó en circunstancias tales, que el bien ó el mal que en adelante pudieran orijinárseles, dependiese solamente de ellos. Esta es la expresion mas clara, mas patente de la justicia del Ser Supremo: no estableció entre los Espíritus distinciones odiosas; no creó una escala, una progresion de Espíritus; formó una línea recta; todos estaban en iguales condiciones; todos tenian á su disposicion los elementos necesarios para progresar con la misma velocidad. De consiguiente, dotados como están desde su creacion de iguales fuerzas, de iguales facultades; las distinciones, las diferencias mas ó menos grandes que han llegado á establecerse entre ellos, atendiendo á su perfeccion, han dependido del uso que han hecho de su libre albedrío, en virtud del cual pudieron seguir la buena senda ó apartarse de ella. Las pasiones que agobian al corazon humano, disminuyen en número y en intensidad á medida que se progresa mas, y entiéndase que hablo especialmente del progreso moral. Mientras mas avanzado está un Espíritu en la escala de la perfectibilidad, así tiene indudablemente medios mas activos y eficaces para contrarestar el torrente de las pasiones que amenazan sumerjirle en una desgracia, de que es el único autor. De esto no hay lugar á dudar. Si los elementos para vencer las pasiones de la humanidad son mayores, mientras mayor es la perfeccion moral del individuo, y si esta perfeccion él y solo él es quien se la procura, la consecuencia es mas que evidente, si algo pudiera haber sobre la

evidencia; la consecuencia, decia, es que el individuo es el solo responsable de que sus pasiones sean combatidas con mas ó menos éxito; puesto que en sus manos ha estado proporcionarse las fuerzas indispensables para entrar en una lucha, en que la victoria se decide sola, segun las reglas de justicia mas equitativa. Está, pues, fijado el verdadero punto de vista bajo el cual debeis considerar la cuestion. Reasumo: si los Espíritus fueron creados en idénticas condiciones y dotados de las mismas fuerzas, de los mismos instintos, pasiones y facultades; si su perfeccion depende del buen ó mal uso que hubiesen hecho y hagan de su libre albedrío; si, mientras mejor y mas arreglado á la ley natural es este uso, tanta mayor probabilidad, mejor dicho, tanta mayor certeza hay de triunfar de las pasiones; el individuo y solo él, vuelvo á decir, es el único responsable de que los medios de accion de que dispone sean ó no bastantes para dominar sus perniciosas inclinaciones y, como consecuencia forzosa, es de estricta justicia que reciba el castigo merecido por haberse dejado dominar por ellas, puesto que pudo impedirlo á su debido tiempo y puede impedirlo, si ello se propone con voluntad decidida y con intenciones sanas.

[P.—mental del Dr. Juan Guzman.] ¿Puedes decirme si me convendrá ó no, comunicarme con el Espíritu de mi hijo, que murió en la guerra de Cuba?

R.—En todo hay escollos, en todo se presentan dudas: Dios recompensa al que trabaja y ora, permitiéndole llegar al conocimiento de la verdad. La sana intencion salva al hombre en las circunstancias mas críticas de la vida; el estudio constante le guía al fin mas noble y mas digno. "Los Espíritus al comunicarse con vosotros cumplen una mision y lo hacen con placer, no extralimitándose, y diciéndoos *solamente aquellas cosas que pueden seros útiles y á la humanidad entera.*" Hay algo de misterioso y de sobrenatural, segun la creencia de las gentes vulgares, en todo lo que se relaciona con nosotros los habitantes del mundo espírita; la luz de nuestras revelaciones y las elucubraciones de nuestros sabios os enseñarán mucho sobre el particular.

UN ESPIRITU FELIZ.

1º de Junio de 1874.

Evocado el Espíritu de Eduardo Agramonte, se obtuvieron las comunicaciones siguientes:

[P.—del Dr. Simoni.] ¿Podria, mi querido Eduardo, decirme el estado en que se encuentra?

R.—A no dudarlo, mejor que en cualquiera otra circunstancia de mi vida material. Cuando estamos incarnados, los lazos que nos unen al cuerpo, impiden á nuestro Espíritu disfrutar de ciertos goces que solo pueden conocerse en la vida de ultratumba. Aquí no existen dichos lazos, se vé mas claro, se ama con mas efusion; en una palabra, se goza mas, si la conciencia no está manchada con uno de esos crímenes aborrecidos por la humanidad y anatematizados por Dios. Si la existencia terrena no fuera necesaria para cumplir ciertos fines providenciales, estad seguros de que el mayor deseo que abrigaría, sería el que las personas que me son mas queridas, rompiesen las ligaduras de la materia y viniesen á habitar estos espacios en que la vista se extasía en contemplaciones infinitas y en que el alma se llena toda de un santo amor hácia los séres todos de la creacion, y hácia su divino Artífice. Pero el que todo lo ha hecho y todo lo gobierna, lo ha dispuesto de otro modo; y desear otra cosa contraria á sus divinas miras casi seria oponerse á ellas y juzgarlas mal. No incurriré en un error semejante; os deseo, sí, con toda la efusion de mi alma, que la felicidad os sonría en todos los instantes de vuestra vida material, y que las consoladoras verdades del Espiritismo fortifiquen vuestros corazones para sufrir con resignacion las calamidades que agobian á la pobre humanidad.

UN PROBLEMA.

P.—¿No serian mas fáciles el progreso y mejoramiento del hombre, prolongando su existencia terrena por algunos miles de años, que concediéndole varias, pero cortas, por medio de sus reincarnaciones? Del primer modo, habria la doble ventaja de que la experiencia fuese mas sostenida y de que se hiciese en un mismo cuerpo.

R.—Ante todo, hay en las miras divinas mucho de misterioso, que no pueden comprender ni las inteligencias mas privilegiadas. Si la incarnacion del Espíritu fuera una y en un solo cuerpo, reflexionad que éste, con tantos años de existencia como quereis suponerle, se encontraria agobiado, debilitado extraordinariamente; y como su union con el Espíritu es tan íntima, resultaria de ésto que el último se resentiria de las flaquezas de su envoltura. Ademas, Dios ha querido en su inmensa bondad que el Espíritu conozca todos los mundos, todas las moradas, en las cuales resplandece su divino poder. Si la existencia material fuese una, el hombre no podria conocer mas que un solo mundo, pues á uno solo estaria circunscrita su existencia; y atended que digo el *hombre*; porque, en efecto, podeis decirme que para conocer y habitar esas otras moradas no es necesaria la union del Espíritu con el cuerpo. Esto es muy cierto, pero tambien lo es, que el alma unida á la materia, disfruta de sensaciones de que no tendria ni una idea, si estuviese completamente aislada; así como esta misma union le impide conocer otras que en el estado de libertad disfruta siempre. Todo está compensado: el Espíritu necesita del cuerpo, éste de aquel, para llenar ciertos fines y llevar á cabo grandes adelantos:

ambos se buscan, ambos se prestan un auxilio mútuo; y por razon concluyente os diré, que las obras de Dios son perfectas en todo, y ésta sola reflexion debe bastaros para confesar que lo que ha hecho, bien hecho está.

(Leida la comunicacion, añadió:)

Pasaba por alto una objecion al parecer de mucho peso, pero que se destruye con un poco de reflexion: decís que la experiencia seria mas sostenida, si la incarnacion fuese una. La experiencia, ¿en quién reside? ¿En el Espíritu? Pues si en éste, la objecion, como antes dije, es de ningun valor. El Espíritu con la pluralidad de incarnaciones, no solo conserva los conocimientos y la experiencia que ha adquirido, sino que en ese estado de separacion y aislamiento aprovecha mejor todo lo que aprendió en su existencia anterior; de consiguiente, la pluralidad de incarnaciones del alma hace mas útiles los conocimientos, y no destruye de ninguna manera la continuidad de la experiencia, puesto que ésta reside en ella y sigue siendo siempre la misma que cuando estaba ligada á la materia.

[P.—del Dr. Simoni.] ¿Podría, mi querido Eduardo, decirnos si él mismo fué quien dictó á su padre, en España, una comunicacion relativa á hechos ocurridos conmigo el 10 de Octubre de 1873, en Mérida de Yucatan?

R.—Si no tengo inconveniente en comunicarme con vosotros, ¿qué me impediria hacerlo con aquellas personas que durante mi existencia terrena estuvieron unidas á mí con vínculos estrechos y sagrados?

UN ESPIRITU SUFRIENTE.

8 de Junio de 1874.

Despues de evocar, sin éxito, el Espíritu de Julio Guzman, presentóse otro y dictó las siguientes comunicaciones.

"En el pecho de un hermano se sepulta un puñal; mi mano lo guía; busca un corazon, quiere vengar una ofensa: ¡oh! que placer tan horrible!... con sangre se lavan las afrentas; lávese con sangre la mia!... y el golpe se dá, y hay uno ménos en la tierra, y hay un nuevo crímen y el criminal soy yo... ¡Soy yo! y ¿qué me queda luego?.. Ya estoy vengado... ya he visto á mi ofensor pálido, convulso, agonizante, postrarse á mis plantas; ¡que horror! y despues!... lo que sigue no es para contado. Despues sigue lo horroroso, lo indescriptible, lo infernal. Orad.

(El círculo oró por él, y dictó lo siguiente:)

Oh! Dios os recompense, y aparte de vuestra mente toda idea de venganza.—Yo vivia feliz y tranquilo en una pequeña aldea situada cerca de los Alpes; la naturaleza se esmeró en llenar de bellezas el lugar de mi nacimiento. Me dediqué desde niño á las faenas del campo. Sin mucho trabajo recogia yo el fruto de mis afanes, y en mi casa pobre, pero dichosa, encontraba yo siempre mil caricias tiernas, mil besos amorosos. Los encantos de la familia solo pueden describirlos los que los han experimentado... Yo idolatraba á la mia; me desvelaba por hacerla feliz; mis esperanzas las cifraba en hacerme de un pequeño capital para poder brindarle comodidades de que entonces carecia; para esto me impuse multitud de privaciones: Dios me miró con ojos misericordiosos; mi situacion se mejoró considerablemente y mis deseos se realizaron. Yo era feliz, tanto como puede serlo un hombre sobre la tierra: pero ay! un dia las puertas de mi casa se abrieron, brindando hospitalidad á un forastero, á un falso amigo, que emponzoñó mi vida y llenó de desolacion á mi familia.... Ya nó podia vivir tranquilo, estaba herido en lo mas íntimo de mis sentimientos... y entónces... sucedió lo que ya sabeis... Oh! nunca abrigueis sentimientos de rencor y de venganza! A Dios toca juzgar y castigar á los culpables; no usurpeis sus atribuciones.

P.—¿Puedes decir tu nombre, el de tu víctima y el de tu aldea?

R.—Ya desaparecieron de la Tierra la víctima y la familia del verdugo. Dios quizá no quiso que quedase una mala semilla y hasta á mis pobres hijos alcanzó mi castigo. ¡Mi nombre! ¿para qué quereis saberlo? Necesitais de esto para rogar por mí, y pedirle á Dios remedie mi desgracia?

P.—¿Puedes decirnos la fecha y la nacion en que se verificó el asesinato?

R.—La persona que sufre soy yo... ¡Fuego do quiera! las tropas embriagadas de la Rusia penetran á mi aldea... la queman... roban, asesinan... mis hijos caen uno tras otro... quedo solo, me hago soldado... ¡siempre en pos de una venganza! sirvo á las órdenes del emperador, y en la primera batalla una metralla me priva de la existencia y...

Fenómenos de la práctica.

UNA SESION DE LA SRA. JENCKEN.

Al editor.—Puede interesarle á vd. la narracion de una muy interesante, y añadiré quizás escepcional sesion, que tuvo lugar en mi casa.

Despues de muchas instancias accedí á los deseos de mi esposa, y convidé á algunos amigos á una sesion. La Sra. Guppy tuvo la amabilidad de asistir á ella. Despues de haber tomado el té nos sentamos ocho personas, inclusos los esposos Penell, á la mesa del comedor. Por golpes se nos manifestó que apagásemos el gas y el quinqué. Apenas se habia hecho esto cuando una sombra apareció contra el trasparente de la ventana, estando aquel débilmente iluminado por la luz ex-

terior. Diferentes personas y yo vimos la sombra y el trasparente moviéndose de un lado á otro varias veces, y una ó dos se dobló como por el empuje de una mano. Al mismo tiempo el quinqué que se hallaba en el centro de la mesa fué llevado al aparador; todas las manos estaban enlazadas en este momento. Entonces trajeron flores, cuyo aroma perfumó toda la pieza. Al Dr. B. le acariciaron la cara y las manos repetidas veces. Alcé mi mano tan alto como pude, y un tulipan con su bulbo y tierra fresca sobre él, fué puesto en ella. Mas y mas flores fueron traidas. Toda la reunion fué obsequiada. La palabra «luz» deletreada, se encendió ésta, y el aspecto del cuarto era particular. La mesa estaba cubierta con dobles lirios, tulipas y jacintos. Conté como veinte bulbos, todos recien sacados de la tierra. El total de las flores hubiera llenado una regular canasta de ropa. Se apagó la luz de nuevo. La mesa vibró entonces con tanta fuerza, que temiendo se rompiera, supliqué á los Espíritus no continuasen. El mantel que estaba medio doblado fué alzado y puesto sobre la cabeza de las señoras Guppy y G., siendo aquellas impelidas una contra otra por una fuerza irresistible. Entonces se pidió luz y terminó la sesion.

Me sentí pues desahogado; conozco lo mucho que estas sesiones debilitan á mi esposa, y si no hubiera sido por ella hubiera deseado continuar la sesion.

Se preguntará: ¿cómo llegaron estas flores al cuarto? y contesto: lo ignoro. Lo único que sé es que ninguna de las personas presentes las llevó. El espacio que ocupaban quitaba toda posibilidad de hacerlo, añadiendo á ello que todas las manos estaban enlazadas cuando las flores bajaban lentamente del techo, para colocarse sobre nuestras cabezas y en nuestras manos; y esto en un estado perfecto de conservacion; las gotas de agua todavía estaban sobre sus hojas, tallos y cálices. La tierra adherida á los bulbos estaba húmeda y era tal su cantidad, que tuve que reunir las partículas para impedir que se echase á perder la alfombra. —*H. D. Jencken.* Baystrater, Abril 3 de 1874.

CURACION BAJO LA INFLUENCIA DE LOS ESPIRITUS.

Al editor.—Muy señor mio.—En la inteligencia de que el relato de un hermoso caso de mediumnidad curativa merezca la pena de ser publicado en el «Medium,» se lo remito en los términos mas breves que puedo. Hace cosa de veinte dias un ojo de mi esposa se inflamó violentamente: toda su superficie estaba llena de sufusion, causando á la enferma gran dolor y alarma. La luz le era insoportable y no podia ocuparse de ninguna cosa. El lúnes fuí al hospital de Santa María. El viérnes siguiente volvió de nuevo y el médico que la examinó nos alarmó de tal manera, que temimos por su vista. En la tarde del mismo dia estaba sentada llena de tristeza en la casa de un vecino, cuando el Sr. Rhode, un amigo que poseia gran poder medianímico, entró y se informó acerca de la causa de su sentimiento, la que le fué comunicada. Este señor fué inmediatamente dominado por los Espíritus, empezó á mover los brazos de manera á sacar el mal humor de los ojos de la enferma, y al mismo tiempo lo arrojaba de él sacudiendo las manos hácia abajo. Durante este tiempo mi mujer estaba sin conocimiento, y cuando volvió en sí exclamó sorprendida: «Oh! puedo ver!»

Al dia siguiente sus primeras palabras fueron «Veo.» Por la noche estando sentados al lado del fuego, fué dormida espontáneamente y una sonrisa suave iluminó su semblante. Le puse un pizarrin entre los dedos y estos sobre una pizarra. La mano escribió y despues arrojó el pizarrin. Leí lo que habia escrito sobre la pizarra, y decia así: «Vuestro amigo debe dirigir todo su fluido tres veces al dia hácia los ojos de Anita, y ella verá. — *María Brevitt.*» María Brevitt es mi querida anciana madre, mi amigo el ya citado Sr. Rhode. El domingo y mártes por la noche mi esposa fué asistida por nuestros Espíritus protectores y su alivio fué rápido y completo.—*James Brevitt.*—53 Canterbury Road.

[*Medium and Daybreak.*]

FENOMENOS ESPONTANEOS.

ESPANTOSO.

«Todo el mundo ha leido, dice un periódico frances, alguna de estas terribles historias de vampiros que son el terror de la Moldavia y de la Valaquia. Existen muy pocos compatriotas de M. Gregorio Ganexo que no crean en los Brucolacos, como en los evangelios. Este es el hombre de los vampiros, en aquel país.

«Hé aquí una triste y extraordinaria aventura que acaba de tener lugar en Paris, y cuya heroina es una moldavo-valaca, y en la que representa el principal papel un Brucolaco.

«Desde hace tres años habitaba la casa número 27 de la calle de Briase, una jóven llamada Catalina Obresco, en compañía de su madre. A la edad de diez y siete años y á consecuencia de haberse desbaratado un proyecto de matrimonio con el llamado Alejandro Detenio, habia abandonado el pueblo de Jassy.

«El motivo de la ruptura del matrimonio, fué que habian acusado á su prometido de haber tenido vampiros en su familia, lo que produjo muy mal efecto en el país. Exasperado el jóven exclamó al separarse de la señorita Obresco: «Y bien, si es cierto que pertenezco á una familia de Bruco-

lacos, vendré á visitaros despues de mi muerte.» Estas palabras, dejaron aterradas á la madre y á la hija. Sin embargo, ya en Paris, olvidaron esas sombrías leyendas.

«Hace dos meses, la señorita Obresco se sintió enferma, y comenzó á ponerse pálida. Apremiada por las preguntas de la madre y del doctor Aubier, su médico, que vive en el número 4 de la calle de Moins, en Batignolles, confesó que hacia algun tiempo veía todas las noches á Alejandro Detenio. Está vestido, dijo ella, de un género que parece paño, su cara está mas hinchada que en otro tiempo; tiene los pómulos sanguinolentos, y los lábios rojos como el carmin. No habla, pero lo veo arreglar su cabello frente al espejo, y como si quisiese agradarme, despues se inclina hácia mí y bebe mi sangre.....vea usted aquí. Enseñó al doctor una mancha roja en la espalda que parecia picadura de sanguijuela.

«Creo, dijo el doctor, que en algun momento de alucinacion se haya herido con las uñas al querer alejar el vampiro que no existe. Ensayó todos los medios posibles para dar ánimo á la enferma. Todo fué en vano, estaba herida de muerte; cada noche tenia delante la horrible vision, y cada mañana el médico la encontraba más débil. Al fin murió.

«Coincidencia rara: Alejandro Detenio murió en Viena poco tiempo antes de la noche en que la señorita Obresco tuvo su primera alucinacion.

«Hé aquí lo bastante para que las personas supersticiosas digan, que esto no es natural, y que muy bien puede haber en esto algo de vampiros.»

UNA MANIFESTACION SORPRENDENTE.

En el periódico americano *The Two Republics* de Julio 12, encontramos la siguiente relacion tomada del *Memphis Register*, que traducimos para demostrar que el Espiritismo va haciéndose aceptar hasta por los periódicos mas ajenos á la propaganda:

«Está viviendo en Menfis una señora de buena educacion, agradables maneras y conversacion, en la cual se han desarrollado últimamente poderes misteriosos. Ni su familia ni su esposo habian advertido nada extraordinario en Mrs. M., que era y es una buena esposa y madre, que cumple extrictamente con los deberes de su posicion, hasta que hace pocas semanas se desarrollaron súbitamente en ella los poderes mencionados, y han continuado hasta hoy. La primera indicacion de algo inusitado tuvo lugar un dia que la señora M. estaba sentada en su sala, y una silla comenzó á moverse por el suelo yendo hácia ella; luego se retiraba, y otra silla venia entónces haciendo la misma evolucion. Poco despues todas las sillas y mesas se movian por la sala como personas llenas de vida y de voluntad. La señora se asustó mucho, tanto que no podia hablar, y cayó en un desmayo profundo. Este fenómeno se repitió varias veces, no tan solo en presencia exclusiva de la señora, si no de su esposo, y las sillas y muebles bailan aún al rededor del cuarto.

«Otros hechos singulares ocurrieron. La señora fué sacada de su lecho y colocada en una silla, sin ninguna volicion de su parte, pero tambien sin violencia. Sériamente alarmado, su esposo consultó á un médico, pero nada pudo decir sobre el particular, como que aquello estaba fuera de su alcance. Unos cuantos amigos de la señora quisieron presenciar los efectos de tan misterioso poder, y como la novedad y el miedo habian pasado, se les permitió asistir á las manifestaciones. Noticioso de esta circunstancia, uno de los redactores del *Registro*, que conocia al esposo de la señora, solicitó visitarle y atestiguar el referido baile de los muebles.

«Su peticion fué obsequiada bajo la condicion de que si hablaba ó escribia algo sobre el asunto, habia de callar el nombre de los esposos. En compañía de un amigo suyo visitó la casa, y puede decir en el lenguaje de la reina de Sabá que *no se ha dicho ni la mitad de lo que pasa*. La señora se sentó en la sala, y cuando la conversacion estaba animándose, una de las sillas se movió lentamente por el suelo y se dirigió á Mrs. M. Otras la siguieron, y á poco todas las sillas desocupadas del cuarto se movian afectando las figuras de una cadenciosa danza. La silla en que el escritor estaba sentado parecia poseida de vida y de ganas de cambiar de lugar, pero nosotros pudimos mantener firme nuestra posicion en la trémula y sacudida silla.

Habia caido accidentalmente al suelo una cadena, y comenzó á arrastrarse hácia la señora, serpenteando como una culebra en sus movimientos. Mr. M. colocó su pié sobre la cadena, y se apoyó sobre ella con todo su peso de doscientas libras, pero la cadena se zafó y continuó su carrera hácia Mrs. M. Terriblemente asustada por esta nueva demostracion, la señora gritó, y en el acto quedó todo en reposo. Las sillas reasumieron su condicion normal; la cadena quedó otra vez como eslabones de hierro, y solo quedaron vivientes los espectadores."

PARTE FILOSOFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

LOS HECHOS.

Lo maravilloso bajo su nuevo nombre: *El Espiritismo*—está desde hace algunos años, mas que

nunca, á la órden del dia. Todo el mundo se ocupa ó se preocupa de él. Pero pocas personas, aun entre los literatos y los sábios, saben con exactitud de qué se trata. Así es como se ven producirse las mas absurdas y extravagantes opiniones. Mas nada hay que pueda asombrarnos en la materia: por muy bien dotado que pueda haber sido uno por la naturaleza, para apreciar con sensatez un hecho es necesario conocerlo, y para conocerlo es necesario estudiarlo. Guardémonos de renovar el ridículo cuento del diente de oro, y no retrocedamos á la escolástica creyendo encontrar ahí el gran camino del progreso. La verdad no puede ser jamas cosa indiferente, y su investigacion no puede en ningun caso deshonrar á nadie. El buen sentido y la honradez nos hacen aún un deber de no formular jamas una opinion sin conocimiento de causa, á fin de no exponernos á inducir en un error á nuestros semejantes.

No soy un sábio, estoy lejos, muy lejos aún de ser un hombre instruido, lo cual afirmo con pena. Pero como lo maravilloso no exige para ser apreciado convenientemente mas que algunas lecturas completadas por la reflexion y la detenida observacion de los hechos, yo he podido, en algunos años, llegar á conocer lo bastante para no temer, al tratarse de esto, decir cosas falsas, ridículas ó peligrosas.

Dividiré mi trabajo en dos partes: en la primera, trataré las cuestiones preliminares; en la segunda, examinaré el fenómeno en sí mismo.

Voy desde luego á investigar:

1º Si el Espiritismo es un asunto sério.

2º Si los estudios espíritas ofrecen tantos peligros como se ha querido asegurar.

3º Si los estudios son útiles.

4º En fin, quién es la autoridad competente para conocer de estos hechos.

I.

¿EL ESPIRITISMO ES UN ASUNTO SERIO?

Yo pregunto al lector imparcial: ¿Se conoce en nuestros dias un hecho que haya tenido el singular privilegio de apasionar tan profundamente los ánimos y provocar la manifestacion de sentimientos tan opuestos, como el fenómeno espírita?—El padre Ventura en una carta dirigida á M. de Mirville, lo ha llamado, *"á pesar de sus apariencias de puerilidad* (cito textualmente), *uno de los mas grandes acontecimientos de nuestro siglo."*

Mientras que un cierto número de hombres lo saludaban á su aparicion con un entusiasmo muy poco reflexivo en la gran mayoría de entre ellos, para no producir desagradables resultados, hacia nacer en muchos otros sentimientos de un carácter muy diferente. El materialismo rebotaba sobre la almohada, en que por tan largos años reposaba con confianza su cabeza, como si fuese para el hombre una gran desgracia saber por un hecho que su alma es inmortal, ¡cuando su sola razon no es bastante fuerte para demostrarle esta consoladora verdad!—Muchos, entre los ministros de diversas religiones reveladas, lanzaban contra él el anatema; cuando se podia razonablemente contar con ver acogerlo con satisfaccion, puesto que por su misma naturaleza demuestra la posibilidad de los hechos maravillosos sobre los cuales descansa toda religion revelada. Verdad perfectamente comprendida por el abate Marouzeau quien, en una carta dirigida á A. Kardec, se expresa así á propósito del fenómeno espírita: "Mostrad al hombre que es inmortal. Nada puede secundaros mejor en esta noble tarea, que la contestacion de los Espíritus de ultra-tumba y su manifestacion. Con esto solamente vendreis en ayuda de la religion, combatiendo á su lado por el nombre de Dios."

Los espiritualistas, los racionalistas mismos, olvidando sus principios ó rehusando ocuparse de ellos, lo declaran *a priori* imposible, ó bien no consienten en creerlo sino á condicion de que se produzca conforme á las circunstancias determinadas por ellos de antemano; ¡como si el observador no estuviera obligado á tomar los hechos tales como se presentan, en vez de sujetar estos al capricho del observador!

¡Cosa extraña! los espíritus independientes, los libre-pensadores, los amigos de las luces y del progreso lanzaban un grito de alarma y lo combatian, no viendo en él mas que la reaparicion de la supersticion embrutecedora del pasado, mientras que en el campo opuesto, los partidarios del oscurantismo, de la fé ciega y de la inmobilidad, lo rechazaban con furor como el mas peligroso enemigo.

Solo los espíritus fuertes, firmes en la consoladora conviccion de su superioridad intelectual, se contentaban con encogerse de hombros y sonreir de compasion, viendo en ello á algunos pobres locos tomar á lo serio semejantes simplezas. ¡Pero los espíritus fuertes son ordinariamente muy débiles! y en verdad, no hay quien en su primera aparicion en la escena del mundo, no haya sido acogido con su reir siniestro. Su verdadero nombre nos ha sido manifestado por un hombre de talento: esos se llaman *mosquitos á la rutina.*

No nos alarmaremos, pues, por sus inocentes burlas y preferiremos seguir la opinion de hombres que jamas han blasonado de ser espíritus fuertes, pero que están contentos con ser espíritus sabios.

Aquí no me seria fácil hacer numerosas citas. No haré, pues, mas que tres, para no exponerme á ser demasiado largo, y porque ademas, su autoridad es muy grande para contrabalancear la que me propongo combatir.

Me contentaré con citar la opinion de La Bruyère, Bacon y Víctor Hugo: tres hombres á quienes creo que á nadie le ocurrirá acusar de tonta credulidad ó de misticismo.

La Bruyère, talento claro, penetrante, analítico, reposado y frio; en una palabra, el autor de los *Caracteres*.

F. Bacon, cuyo solo nombre impone respeto, el autor del nuevo *Organum*, el que partió con Descartes la gloria de haber roto las cadenas en que la escolástica retenia aprisionado al espíritu humano desde hacia tantos siglos, y haberlo restablecido, volviendo á tomar la tradicion socrática en las vías de la verdadera filosofía, y por consiguiente de la verdad.

Víctor Hugo, el gran poeta, el orador, el escritor que todo el mundo conoce y que tiene para nosotros, sobre los dos anteriores, la ventaja de ser aun de este mundo y de haber estudiado, lo que no es un secreto para nadie, el fenómeno, en el cual le habia iniciado el autor de *Lady Tartufe*, de *La Joie fait peur* y de tantas obras maestras, la ilustre y digna de ser sentida, Madama Emilio de Girardin.

Hé aquí lo que dice La Bruyère en el capítulo intitulado *De quelques usages:* "¿Qué pensar de la mágia y el sortilegio? la teoría de esto es oscura, los principios vagos, inciertos y nos aproximan á lo quimérico. Pero hay hechos embarazosos, afirmados por hombres graves que los han visto ó que los han sabido de personas semejantes á ellos: admitirlos todos, ó negarlos todos, presenta un igual inconveniente: y yo me atrevo á decir que en esto, como en todas las cosas extraordinarias y que salen de las reglas comunes, hay un partido que tomar entre las *almas crédulas* y los espíritus fuertes."

Ahora, hé aquí la opinion de Bacon; la toma resumida por M. Cousin en su 11ª leccion sobre la Historia de la filosofía en el siglo XVIII.

"En fin, Bacon no queria aun que se abandonase enteramente la mágia: esperaba que en este camino no era imposible encontrar hechos que no se encuentran en otra parte, hechos oscuros, *pero reales*, á los cuales importa á la ciencia llevar la luz y el análisis en lugar de abandonarlos á los extravagantes que los exageran y falsifican."

Llegamos á Víctor Hugo. «La mesa giratoria y parlante, dice, ha sido muy burlada. Hablemos claro, esta burla no tiene alcance. Reemplazar el exámen por la burla es cómodo, pero poco científico. En cuanto á nosotros, comprendemos que el deber estrecho de la ciencia es el de sondear todos los fenómenos: la ciencia es ignorante y no tiene el derecho de reir; *un sábio que ríe de lo posible está muy cerca de ser un idiota.* Lo inesperado debe ser siempre esperado por la ciencia. Esta tiene el deber de contenerlo al paso y examinarlo desechando lo quimérico y certificando lo real. La ciencia no tiene sobre los hechos mas que el derecho de poner su visto-bueno. Debe acreditarlo y distinguirlo. Todo el conocimiento humano se reduce á escoger lo mejor. Lo falso complicando lo verdadero no disculpa el hecho de desecharlo en masa. ¿Desde cuando la zizaña es un pretexto para rehusar el trigo? Escardad la mala yerba, el error, pero cosechad los hechos y unidlos á sus iguales. La ciencia es la gavilla de los hechos.

«La mision de la ciencia es estudiarlo todo, sondearlo todo. Todos, quienes quiera que seamos, somos los acreedores del exámen; somos tambien sus deudores. Se nos debe y lo debemos. Eludir un fenómeno, rehusarle el pago de atencion á que tiene derecho, despreciarlo, despedirlo, volverle riendo la espalda, esto es hacer bancarota á la verdad, es dejar protestar la firma de la ciencia. El fenómeno del tripié antiguo y de la mesa moderna tiene derecho como otro cualquiera á la observacion. La ciencia psíquica ganará en esto sin duda alguna. Añadamos á ello que abandonar los fenómenos á la credulidad es hacer una traicion á la razon humana.

Por lo demas, se vé que el fenómeno siempre rechazado y siempre reapareciendo, no es de ayer.»

¿Era posible defender en mas magnífico lenguaje la causa del verdadero buen sentido?

El Espiritismo es, pues, una cosa seria.

Paso á la segunda cuestion.

Los estudios espíritas no hacen correr á los que se dedican á ellos peligros sérios, y ¿no será mas prudente abstenerse?

A todo rigor podrian darse por respuesta de semejante pregunta las citas que acabo de hacer; porque estas la contienen al menos implícitamente. Sin embargo, entraremos en algunos desarrollos.

Y desde luego, ¿es una razon suficiente para abstenerse del estudio de un fenómeno los peligros que este estudio pueda hacer correr?—Semejante razon, lo reconozco, es excelente para los egoistas, pero no tiene valer alguno para las almas elevadas.

No se pare sino con dolor, y no hay quizá una sola de las grandes verdades de que se compone el patrimonio del género humano que no haya sido pagada con los sufrimientos del revelador ó de aquellos que le han preparado laboriosamente el camino. Arrojad una mirada sobre la historia de la mayor parte de las ciencias: interrogad á la química, la física, la historia natural, la geología, la astronomía, la filosofía, la geografía, la historia misma y proclamarán unánimes los peligros diversos que los elementos ó las pasiones humanas han hecho correr á los que se han dedicado sériamente á su estudio, y no las han cultivado sino con el solo y único fin de encontrar la verdad y proclamarla.

Sí, la ciencia tiene sus mártires como la religion, y todos merecen nuestro respeto, nuestro amor y nuestro reconocimiento.

Sin duda, el fenómeno espírita tiene sus peligros: pero esta es una razon de mas para aquel que se encuentra con la fuerza necesaria para llenar semejante tarea y estudiarla á fin de poder

plantar postes en el camino y advertir al viajero menos experto los peligros que le amenazan.

Augusto Vacquerie en sus *Migajas de la historia* refiere la mansion que madama de Girardin hizo en la casa de Víctor Hugo, en Jersey, hácia el fin de estío de 1853. Esta señora tenia entonces un grande entusiasmo por las mesas parlantes y lo comunicó á los que la rodeaban, por los resultados que despues de muchos esfuerzos infructuosos acabó por obtener. Despues de su partida, Vacquerie, que habia sido muy difícil de convencer, se ocupó de ello diariamente y con pasion. «Pero, dice, nueve años han pasado sobre esto. Yo interrumpí, pasados algunos meses, mi conversacion cuotidiana (habla de su conversacion con los Espíritus) á causa de un amigo cuya razon no muy sólida se resistió á los soplos de lo desconocido.»

Notemos bien esto: *¡cuya razon no muy sólida!*

Esto significa que aquí como en cualquiera otra empresa, es necesario antes de comenzar, consultar sus fuerzas, y no dejarse arrastrar por un entusiasmo irreflexivo, una vana curiosidad ó una loca presuncion.

Nosotros no entramos todos en la vida en las mismas condiciones; la soberana sabiduría que nos introduce á ella no nos impone sino un trabajo proporcionado á nuestras fuerzas; nuestras funciones son idénticas por nuestras aptitudes y no somos todos destinados á recorrer actualmente el mismo estadio.....

.....

.....

Pero por lo mismo es preciso advertir que se han exagerado singularmente los males que se han producido ó que pueden producirse por las prácticas espíritas. La pasion se ha mezclado en esto y la pasion ha perjudicado el todo. La personalidad de los Espíritas no ha sido respetada y ha tenido un momento en que la vergüenza de nuestra época y de nuestro país se ha reproducido contra ellos casi todas las acusaciones con que el mundo pagano perseguía á los primeros cristianos.

[*Continuará.*]

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO Y LA EDUCACION.

Esta es la época de las escuelas y de las aplicaciones de la educacion. El maestro de escuela se agita. La nacion se ha decidido en fin por la cultura intelectual. No se permitirá por mas tiempo á la infancia que crezca en la grosera ignorancia. Todos se han convencido de la necesidad de la educacion. Diferencia grande de opiniones prevalece acerca de lo que se debe enseñar y de qué modo se debe llevar á cabo. En algunos distritos la unánime resolucion de enseñar todo y á todos, paradójico como parezca, ha traido la guerra en lugar de la paz. Unos quieren la educacion secular, mientras que otros piden enérgicamente la fusion con el elemento religioso. Pero mientras que unos podrian hasta cierto punto ponerse de acuerdo con lo que puede definirse educacion secular, existe una gran divergencia de opiniones entre los religiosos, acerca de lo que deba constituir la materia de los estudios. Una docena de denominaciones corresponde á otras tantas opiniones religiosas.

Su objeto es hacer buenos católicos, unitarios, Bautistas, etc., mientras que el partido secular no tiene mas ambicion que desarrollar artistas hábiles, inteligentes mecánicos y comerciantes sagaces. Lo extraordinario es que á ninguno de ellos le haya ocurrido la idea de aplicar su maquinaria á la educacion, para desarrollar un verdadero hombre ó mujer. En este combate sobre la educacion, los espíritas no pueden quedar indiferentes. La educacion para ser útil y verdadera debe tener por base la naturaleza del hombre. Los espíritas presumen conocer mas acerca del hombre que el resto de la humanidad, y deberian participarle sus luces para su buena educacion. El sistema antiguo era introducir en la memoria del pupilo á fuerza de trabajo y de amenazas tantos extractos de algunos libros como lo permitian el tiempo y la capacidad intelectual de aquel. Ese sistema fué contraproducente; los mas ilustrados segun el sistema son con frecuencia los seres ineptos en la sociedad, mientras que los mas inteligentes han sido caracterizados por un grado de falsa moral en comparacion de la cual la ignorante simplicidad parece angelical.

¿Qué se debe hacer, pues? Contestamos haciendo otra pregunta: ¿Qué cosa es el hombre? Esencialmente es una inteligencia ó principio espiritual, poseyendo el sinnúmero de facultades que nosotros palpamos en los fenómenos de la vida externa. Cada órgano de su cuerpo es la representacion material de un principio espiritual, el que á su vez es la expresion de una luz universal: y para asegurar la felicidad del individuo, cada funcion debe obrar en armonía con la ley á la que está relacionada. Un hombre puede ser muy profundo en materias tácticas, y muy enfermizo, infeliz y nocivo á la sociedad. Entonces, ¿por dónde debemos empezar? Por donde empieza la naturaleza. El niño, primero, vegeta: rodeadlo de alimentos puros y saludables. Enseñadle á que tenga costumbres regulares y habreis establecido los cimientos para colocar una inteligencia fuerte en un cuerpo sano. Despues empieza á funcionar el aparato locomotor, y el niño desea moverse, obrar. La intranquilidad de la mente y del cuerpo es característica en la infancia. Esto engendra el deseo de familiarizarse, con la naturaleza objetiva, y aquí em-

pieza la educacion práctica del individuo. En los actos de la infancia, llenos de travesuras y generalmente molestos, el Espíritu lucha para empezar su tarea gigantesca, tarea que lo ocupará en las eternidades futuras. Ved que empiece bien, si quereis que siga sin desviarse el camino recto. Dejad al niño libertad de accion, dadle oportunidad para experimentar, y buscadle fuentes seguras de instruccion. El hombre no necesita que le introduzcan á martillazos en la cabeza los conocimientos que es apto á recibir; colocad esos conocimientos á su alcance, y los devorará como devoraria un manjar suculento cuando tuviera hambre. La educacion del hombre es tan fácil como el cultivo de las flores y de la fruta; colocad á la inteligencia en condiciones á propósito y sola se educará.

La base de nuestro sistema, que acabamos de bosquejar, es industrial. Los miembros aprenden antes que el cerebro. ¡Cuántos hombres de talento hay que no fueron mas que zotes en la escuela, y que mas tarde dieron á luz su potencia intelectual con todo su brillo, porque se alejaron de los libros para ocuparse de cuestiones prácticas! El genio no puede ejercitarse leyendo libros, cualquier tonto lo puede hacer. Dad entonces al niño la oportunidad de ejercitar los recursos de su inteligencia y nunca le cansará la escuela. La salud y la habilidad práctica habiendo germinado de ese modo, sigue la industria, la fuente de la riqueza, la base de la civilizacion y el apoyo de la independencia del hombre. Una escuela industrial con sus terrenos propios y sus talleres, pronto se sostendria por sí misma. Y esto daria lugar á otra faz importante: la educacion social, que es la base de la moral, ó en otros términos, de la religion práctica. El niño y la niña, el hombre y la mujer juntos, al lado uno de otro, representan la única condicion en la que esta alta forma de cultura puede tener efecto.

Desarrollada con regularidad la inteligencia, sedienta, beberia con asiduidad en obras de literatura, filosofia, historia; y estos estudios, robustecidos como lo serian por conocimientos prácticos de la naturaleza y de la ciencia, tendrian tal efecto sobre la inteligencia, que ni en sueños se puede esperar lo mismo del sistema colmador actual. Con el entendimiento vigorizado de ese modo, toda clase de biblias, buenas, malas, indiferentes, podrian ser leidas con impunidad. Se pondria fin á la molestia de saber á qué hora del dia se habia de leer la biblia en las escuelas, ó qué parte de ella deberia omitirse. El entendimiento de la juventud en su estado normal, sano y vigoroso, solamente leeria aquello que su intuicion requiere, y desecharia con asco materias que cuando leidas no se encuentran dignas de aprobacion.

Pero ¿qué dogmas enseñar respecto de Dios, del mundo espiritual y del porvenir? Qué, se desearia que nuestros hijos hereden nuestras opiniones? Ciertamente que no; lo mismo que no desearíamos adornar sus tiernas encías con nuestros raigones picados. Dios ha dado al hombre todo lo necesario para su carrera individual é independiente de todos. El hombre ve la verdad por sí mismo, y á no ser que querramos prolongar el reino de la falsedad y de la hipocresía, no debemos atrevernos á arraigar nuestras opiniones en la infancia. El dador de todo dará en tiempo oportuno opiniones al niño sobre la conducta individual, relaciones espirituales y existencia divina. Es la mayor infraccion de la libertad individual inculcar nuestras opiniones en los niños. Este es el perjuicio mayor que se ha perpetuado en la educacion actual. Todo carácter jóven es moldeado con mucho estudio conforme á la imágen mental de alguna afectada preceptora, presumido pedante ó supersticioso clérigo. ¿Qué tiene de particular que hombres y mujeres sean tan escasos en el mundo? Están recortados y adornados para formar modelos fantásticos, como los arbustos de un jardin holandés. Se considera extraño ó impolítico pertenecerse á sí mismo; pero brillar es remedar á la multitud, la que á su vez remeda á otra multitud anterior; pero ni uno ni ninguno de ellos sabe por qué. Dios, el jardinero, verá todas sus plantas medrar, florecer y fructificar debidamente segun su clase, si solamente tenemos la sabiduría de conceder á cada uno las condiciones necesarias para esa obra individual.

Al Espiritismo, como ciencia, le toca entrar en la cuestion, y apoyar y defender estos sagrados derechos de la humanidad. No solo defender, sino indicar los medios para asegurar á todos lo que el cielo les há concedido.

Esta es nuestra introduccion á una obra que esperamos será bendecida por millones de individuos.

Muchas almas están en la mayor espectativa mirando hácia delante, para contemplar el albor de un nuevo dia, en el que la energía divina que ha sido concedida al hombre, sea preparada para el desarrollo del individuo y bienestar de la sociedad.

Miscelánea.

ENRIQUE HEINE.—LA INSPIRACION.

Este famoso poeta aleman escribió en su juventud una tragedia, *William Ratcliffe*, y confiesa que la escribió sin interrupcion ninguna y sin plan alguno; y dice que mientras trabajaba oia cerca de su cabeza algo como el aleteo de un pájaro.

Esto le asombró mucho, y habiendo preguntado á sus amigos, jóvenes poetas, si ellos habian experimentado alguna vez cosa parecida, recibió una respuesta negativa.

Ahora bien, esta pequeña tragedia es una historia espírita desde el principio hasta el fin.

Benjamin Franklin.—La inmortalidad.

Estas palabras han sido escritas por el célebre inventor del pararayo: «Hemos perdido uno de nuestros parientes que nos fué muy querido; pero es la voluntad de Dios que nuestros cuerpos sean hechos á un lado cuando el alma va á entrar en la verdadera vida. La existencia sobre la tierra apenas merece el nombre de vida, es puramente un estado de embrion, una preparacion para la existencia venidera; y el nacimiento del hombre no se completa hasta el dia de la muerte.»

VERDADES SIN VELOS.

Hemos recibido un magnífico ejemplar de este libro, que bajo el título de "*Enseñanza recibida por la Sociedad Espírita de Querétaro,*" acaban de publicar nuestros hermanos de dicha ciudad.

Apenas hemos podido formarnos una ligera idea de esta comunicacion del *Mensajero de la verdad*, pero desde luego se advierte en ella cierto sentido filosófico y alguna elevacion de miras.

El libro *Verdades sin velos* es uno de los primeros originales que vé la luz en la República. Damos las gracias y lo examinaremos, no emitiendo por ahora juicio alguno sobre la pureza de su doctrina.

UNA CARTA ORIGINAL.

Nuestro compañero de redaccion el Sr. Sierra, recibió de Yucatan hace pocos dias, dentro de un periódico, esta curiosa epístola que nos vemos obligados á publicar:

"Estimado y querido compatriota mio Sr. Sierra:

«Le pongo este papelito, esperando que le llamará la atencion.

"¿Es posible que vd. se deje engañar del demonio hasta el grado de creer que son las almas de los difuntos las que acuden á su llamado? Vd. niega las verdades que la Iglesia enseña, es decir, la revelacion. Tiene vd. algun interes en que dejen de existir? Ninguno creo yo; pero hay otro que trabaja audazmente, desde que se rebeló contra su Criador, en hacer infelices á los hombres, porque mal que le pese, está en mejor condicion que él; puede arrepentirse y volver á Dios si se ha separado por el pecado, y el demonio es imposible que se arrepienta.

"Repito que no ha probado su dicho ni le será posible probar su verdad con un verdadero milagro. Aparentes puede hacer muchos, como los prodigios de los magos de Faraon.

"Si vd. quiere contestarme, hágalo no por la prensa y bajo mi nombre que no le quiero decir, y pido á Dios no le diga nadie, porque no quiero, me opongo, y en nombre de Dios se lo prohibo."

Como el anónimo no tiene firma, ni fecha, ni direccion, ni contraseña alguna bajo la cual pueda ser contestado, ignoramos cómo pudiera el Sr. Sierra dar una respuesta á su interlocutor.

FOTOGRAFIAS DE ESPIRITUS.

Explicacion y modo de obtenerlas.

I. Si la electricidad reacciona la plancha metálica, en el sitio reaccionado resulta una imágen, sea cual fuere el objeto de donde emane la electricidad.

II. El lumínico que parte de los objetos fotografiados, no es otra cosa que electricidad. Toda electricidad es lumínica y reactiva. No hay otro lumínico, ni otro reactivo, porque es la fuerza única de toda materia. De manera que toda reaccion producida sobre la plancha preparada químicamente, es tan solo debida á la electricidad.

III. Aunque la electricidad no parta de un objeto iluminado, no por esto dejará de reaccionar del mismo modo la plancha metálica. Es sabido que no es visible ó luminosa la electricidad, sino cuando es muy intensa ó cuando parte reflejada de superficies iluminadas. No es visible, por consiguiente, cuando emana del interior de los cuerpos y obra catalíticamente.

IV. El Espíritu es flúido magnético, y el flúido magnético no es otra cosa que la electricidad de nuestra materia. Así, pues, siempre que obre nuestro Espíritu sobre la plancha fotográfica, producirá en ella una reaccion química, que será una impresion, una imágen.

V. Nuestro Espíritu es nuestro pensamiento, nuestro flúido magnético que ocupa nuestro cerebro y constituye nuestra imaginacion, la cual imagina imágenes, dormida y despierta, porque tiene la facultad de recordar ó reproducir voluntaria ó involuntariamente las impresiones materiales ó ideas recibidas anteriormente. Cuando duerme lo hace sin coordinacion, porque falta entonces el yo racional ó comparador, que es el foco ó unidad de toda la electricidad cerebral.

VI. Ahora bien, en completa oscuridad, un medium, colocado en el punto objetivo y dirigiendo su intencion á la plancha metálica ó al fondo del tubo, producirá fotografías de las imágenes que imagine voluntariamente ó de las que reproduzca ó recuerde fortuitamente su imaginacion, obligada por sí misma á soñar ó inventar alguna imágen, que se creerá ser de algun Espíritu.

DR. VINADER, padre.

NOTA.—Esta singular teoría no es Espírita; demuestra los esfuerzos que hacen los sábios para dar explicacion de una cosa que no comprenden.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Agosto 15 de 1874. NUM. 16.

La Ylustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

UNA EXCOMUNION.

El Espiritismo progresa rápidamente en Yucatan. La polémica que con ayuda de nuestros queridos guías de ultra-tumba hemos sostenido con los Sres. Carrillo, Pedrera y Rendon, ha llegado al feliz término que habíamos previsto; impotente el fanatismo católico para contradecir á nuestras razones, alarmado por la rápida propaganda que los entusiastas adeptos yucatecos verifican, ligado al poste fatal de su destino mientras la corriente de la regeneracion avanza majestuosa hácia el porvenir, se ha decidido á dar un gran golpe, y á jugar el todo por el todo en un supremo esfuerzo. Ha fulminado el rayo, inofensivo ya, de la excomunion.

El venerable obispo de Yucatan se ha dejado cegar por los que le rodean, y ha contribuido sin querer al afianzamiento del Espiritismo. Tanto mejor si se prohibe la lectura de los libros doctrinales y de las publicaciones propagandistas; así los que se decidan á hacer uso de su razon, cuya administracion han confiado á cerebros ajenos, sabrán por fin á qué atenerse, y entrarán definitivamente en la senda á cuyos umbrales vacilan; tanto mejor si se prohibe la práctica de las evocaciones, así los que practiquen serán todos hombres de buena voluntad y de firmeza inquebrantable.

El efecto de esta gran excomunion va á ser contraproducente; es un nuevo triunfo que alcanzamos; por otra parte, sabemos que en Yucatan hay ya todos los elementos suficientes para hacer de esa península uno de los focos mas brillantes de la Buena Nueva. Animo, pues, hermanos, la proteccion del cielo es evidente; la lucha va á llegar ahora á un período terrible, tanto mas glorioso para nosotros cuanto que venceremos mayor número de dificultades. Que cada uno de vosotros sea un apóstol; que recuerden las familias las terribles persecuciones de los césares, que ahora se renuevan bajo la forma de un interdicto para aislar la benéfica epidemia de la redencion; que todos sean uno solo y estén animados del Espíritu de la verdad para subir vencedores por encima de todos los obstáculos. Ya vemos en lontananza el dia de los autos de fé para los libros; ¡como si quemar unos cuantos papeles significara matar la idea! ¡como si el mundo invisible que nos ayuda y sostiene pudiera ser quemado! De las cenizas de esos libros que ahora pretende monopolizar el romanismo, brotará incesantemente el fénix de la razon que es inmortal como su Padre Celeste.—Alistémonos todos al combate; empuñemos nuestras armas que son la caridad y la benevolencia, y podremos exclamar como el vencedor de Arcola:—El Espiritismo es como el Sol. ¡Ay del que no lo vé!

Gobierno del Obispado de Yucatan y Tabasco. —Circular que nuestro Ilmo. y Digmo. Sr. Obispo, Dr. D. Leandro Rodriguez de la Gala, dirige á todos los señores curas de su diócesis.

Testificor coram Deo et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum *ipsius* et regnum ejus.

Prædica verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia, et doctrina.

Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt sed ad sua desideria conservabunt sibi magistros prurientes auribus.

Et a veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.—Epist. 2ª Beati Pauli Ap. ad Timoteum, capite IV. vs. 1, 2, 3 et 4.

Protesto delante de Dios, y de Jesucristo que ha de juzgar vivos y muertos en su venida y en su reino.

Que prediques la palabra: que instes á tiempo y fuera de tiempo: reprende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina.

Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las orejas.

Y apartarán los oidos de la verdad y los aplicarán á las fábulas. Epístola 2ª del Apóstol San Pablo á Timoteo, capítulo IV, versos 1, 2, 3 y 4.

Así se explica el Apóstol San Pablo iluminado por el Espíritu Santo, en la Epístola 2ª, capítulo IV, dirigiéndose á su discípulo Timoteo, y en él á todos los Obispos; y Nos desde que por favor de la Divina Providencia fuimos elevados á la Dignidad Episcopal, aunque sin mérito alguno por nuestra parte, os hemos manifestado cumpliendo con nuestro deber, en nuestras pastorales y circulares, los errores y falsas doctrinas que difunden los enemigos de la Iglesia en sus obras, escritos, periódicos, folletos y aun en conversaciones privadas, y os hemos recomendado os precavais de incidir en ellos, absteniéndoos de leer esos obras, escritos, etc., que como veneno lento se infiltran sin percibirse y vienen por último resultado á destruir los sentimientos católicos.

En general, os hemos exhortado á que desecheis las falsas doctrinas y eviteis toda ocasion que pueda exponeros á caer en el error, y especialmente os hemos manifestado que el matrimonio llamado civil está condenado por la Iglesia, la cual no admite mas que el matrimonio sacramento, instituido por nuestro Señor Jesucristo.

Tambien os hemos tratado de las sociedades secretas condenadas igualmente por nuestra Madre la Santa Iglesia, y ahora creemos de nuestro deber hablaros por medio de vuestros Párrocos, respecto de un cuadernito que ha visto la luz pública en esta capital, titulado «Los Demonios.» Habiéndolo leido detenidamente, hemos encontrado que contiene errores y falsas doctrinas que se oponen á la enseñanza de la Iglesia Católica, columna y firmeza de la verdad; entre ellos el de negar la existencia de los demonios cual la admite la Iglesia, así como la eternidad de las penas de éstos y la de los hombres impíos que han salido de este mundo, enseñando que éstas han de ser temporales ó han de tener fin. El Concilio 2º de Constantinopla, que es el 5º General, terminántemente condenó estos errores y falsas doctrinas en el anatematismo 9º, que traducido á la lengua castellana, á la letra dice: «Si alguno dice ó siente que el suplicio de los demonios y de los hombres impíos es temporal, y que alguna vez ha de tener fin: ó que ha de haber restitucion y reintegracion de los hombres impíos, sea excomulgado.»

Y siendo de nuestro cargo pastoral alejar de vosotros el peligro que correis, leyendo el referido cuadernito, los libros donde se han estractado los errores que contiene y el periódico «La Ilustracion Espírita,» que se publica en la ciudad de México, y remediar los males causados á los que desgraciadamente los hubiesen leido, mandamos se observen las prevenciones siguientes:

1ª Todos nuestros amados diocesanos deben abstenerse de leer el cuadernito publicado en esta ciudad con el título de «Los Demonios,» que se compone de extractos de los obras de Allan Kardec, todas las de este autor y sus sectarios que difundan ó propaguen la doctrina espírita: tales como «El Libro de los Espíritus,» «Libro de los Mediums,» «Caracteres de la revelacion espírita,» «El Espiritismo en su mas simple expresion,» "El evangelio segun el Espiritismo," "Pluralidad de mundos habitados—Flammarion," El referido periódico "La Ilustracion Espírita," y todos los demas que apoyen el espiritismo, debiendo entregar el ejemplar ó ejemplares que tengan á sus respectivos Párrocos ó confesores, sin cuyo requisito no podrán recibir los Santos Sacramentos.

2ª Se abstendrán tambien de ingresar al «Círculo Espírita Meridano,» y á cualquiera otro del mismo género que se establezca ó exista en cualquiera parte. Los que por desgracia ya pertenezcan á alguno, no podrán igualmente recibir los Santos Sacramentos, sin separarse antes.

3ª Los Sres. Curas y demas eclesiásticos quemarán los ejemplares del repetido cuadernito titulado "Los Demonios," del periódico "La Ilustracion Espírita" y de los demas periódicos y obras de que se ha hecho mencion que se les entreguen ó lleguen á sus manos.

4ª Los Sres. Curas leerán esta nuestra circular *inter missarum solemnia*, el primer domingo ó dia de fiesta siguiente á su recibo, y cuantos mas lo juzguen necesario ó conveniente, empleando los medios lícitos que consideren oportunos para que llegue á noticia de sus respectivos feligreses el contenido de la presente circular, con el laudable fin de que no se contaminen con los errores y falsas doctrinas de las prenotadas obras, ó los desechen: exhortando como exhortamos á los mencionados Sres. Curas, para que con el mayor celo procuren tengan cumplimiento estas nuestras disposiciones.

Dios nuestro Señor guarde á vdes. muchos años, recibiendo nuestra afectuosa pastoral bendicion.

Mérida, Julio 10 de 1874.—†LEANDRO, *Obispo de Yucatan.*

SECCION CIENTIFICA.

Confirmacion de la realidad de los fenómenos espíritas.

POR A. BUTLEROW,

Profesor de Química en la Universidad de San Petersburgo, miembro de la Imperial Academia de ciencias de Rusia, etc.

(Concluye.)

Yo he experimentado exactamente lo que otros muchos, y lo que ahora reconozco como hechos, me parecia en otro tiempo completamente imposibles, pero como no podia yo creer que lo que á

mis ojos era imposible lo fuera realmente, tuve á bien aprovechar las oportunidades que se me presentaron para la observacion.....

Unicamente añadiré que respecto de la variacion del peso la verdadera accion no se ha descrito claramente. Nadie ha pretendido que el peso específico actual de las sustancias variase, lo único que se ha dicho, es que las señales del índice variaban y que estos cambios eran producidos por una fuerza independiente de la gravitacion. Esta fuerza se añade á veces á la gravitacion, otras se opone á la centrípeta, causando una diminucion de peso que registra el índice de la balanza. En este caso, toda alucinacion es imposible; como en otros, la creacion de una fuerza se hace con un gasto de otra energía, lo que sucede es una trasmision de una energía viviente de un cuerpo á otro, para lo cual no es necesario ni el contacto inmediato con el cuerpo movido. Daré cuenta de dos notables hechos de esta especie ocurridos en la presencia de Mr. Home.

La sesion fué celebrada en mi propia casa y en mi estudio, donde no habia que temer mecanismo alguno; todos los presentes, me eran bien conocidos, se sentaron al rededor de una pequeña mesa cubierta con un tapete de lana, se encendieron dos candelabros y el cuarto fué cerrado: despues de algunas manifestaciones pequeñas, un mueble, que estaba aislado al otro extremo de la pieza, empezó á moverse; era un ancho sillon de cuatro piés, se hallaba á distancia de dos metros de la mesa; los dos piés delanteros se inclinaron por sí mismos sin ningun contacto y en esta posicion inclinada corrió hácia la mesa: allí hizo algunos movimientos irregulares y luego se aquietó ocupando el espacio abierto entre Mr. Home y otro caballero. Poco despues Mr. Home tomó una campanilla colocada cerca de nosotros y pidió que la campanilla se levantase de la mesa: las manos de Mr. Home y la campanilla eran perfectamente visibles; despues de algunos segundos la campanilla salió de las manos de Mr. Home, permaneciendo suspendida en el espacio sin contacto con la mesa ni con el tapete de lana. Despues de una pequeña pausa la campanilla bajó hasta la rodilla de Mr. Home, permaneciendo allí inmóbil algun tiempo; durante todo el que la campanilla sonó no se apartó mucho de la mesa. Entre tanto, las manos de Mr. Home permanecieron en plena luz tranquilamente colocadas sobre la mesa y sin ningun contacto con la campanilla .....

Se suele preguntar por qué estos fenómenos ocurren solo en la presencia de Home; replicaré, que semejantes y análogos fenómenos, aunque de carácter menos marcado, han sido atestiguados por personas que no eran mediums de profesion.

Por supuesto que se me dirá que todo lo que he visto y procurado describir fielmente, es de todo punto imposible. Dejo á todo el mundo en libertad de creerme ó no, y mucha seria mi sorpresa si mis afirmaciones hallasen crédito desde luego; me basta con la firme conviccion de que cuanto he dicho se refiere á un hecho y de que este es posible. Para mí, la realidad de tales fenómenos está tan bien probada, como una reaccion química.

(Hasta aquí el profesor Butlerow; el resto de su carta no tiene el alto interes que toda la parte que hemos traducido.)

FENOMENOS ESPONTANEOS.

HECHOS ESPIRITAS EN LA CASA DEL CURA DE BASACHEW.

Marzo 28 [Abril 9] de 1874.—Rusia, Gobierno de Twer.

SEÑOR:

Me habeis encargado teneros al corriente de los hechos espíritas que se presenten en Rusia, y no he esperado mucho tiempo para tener la ocasion de proporcionároslos.

El número 81 del 23 de Marzo (4 de Abril de nuestro estilo) del diario de Moscou, *Noticias Contemporáneas*, contiene una correspondencia de provincia que merece ser mencionada, porque si los fenómenos que refiere son verdaderos, presentan bajo mas de un aspecto un interes particular, por algunos detalles cuyo valor no se escapará á los lectores espíritas.

Marzo 4.—Al fin del año pasado, ha habido fenómenos extraordinarios invisibles en la casa del cura del pueblo de Basachew. (*) Se han producido por la primera vez, el 23 de Diciembre á las nueve de la noche. Diferentes objetos pequeños, caja de costura y otras cosas que se hallaban sobre la mesa de la sala, cayeron al suelo; esto pasaba en los momentos en que los amos de la casa se iban á acostar. Se colocaron de nuevo en su lugar los objetos caidos, despues de haber regañado al gato, á quien creyeron culpable de esta fechoría. Algunos minutos despues, los mismos objetos fueron arrojados al suelo; á mas de esto, las macetas, que se hallaban en la ventana, fueron arrojadas al sucio con tal fuerza, que quedaron hechas mil pedazos.

El pobre gato fué echado de la casa.

Apenas los amos de la casa se habian dormido, cuando fueron despertados por el sacudimiento de una pequeña estufa, y los diferentes objetos que estaban sobre ella, fueron arrojados á tierra con

(*) Gobierno de Saralow.

fuerza. El espanto fué grande y no se durmió ya en toda la noche.

Esto no era, sin embargo, mas que el principio de los hechos misteriosos que debian pasar en esta casa, porque cada dia hubo nuevos fenómenos inexplicables, que, lo mas á menudo, consistian en el cambio de lugar ó caida de varios objetos.

Un dia la *samowar* (olla de fierro), estando en ebullicion, fué levantada de la mesa por una mano invisible, y arrojada al suelo con tal fuerza que quedó desfondada. La tetera y las tazas la siguieron. A menudo se veian las mesas, sillas y cuadros, trastornados ó colocados los unos sobre los otros, comprendido entre éstos un reloj de bolsa habitualmente colgado en la pared, aunque la cadena envolvia varias veces el clavo de que estaba suspendido. Este reloj acabó por ser absolutamente hecho pedazos, lo mismo que el vidrio que cubria el retrato del emperador, habiendo sido lanzado el cuadro contra la pared opuesta. Un portacerillos, levantado de la ventana donde estaba, golpeó la cabeza á un pariente del sacerdote, causándole un fuerte dolor. Un cuchillo de cocina, venido sin saber de donde, dió en la cabeza de la sirviente; afortunadamente el golpe no fué dado con el filo. Se veian galochos venir de la antesala á la sala; se encontraban en la recámara varios efectos que iban á caer ahí, y diferentes piezas de vestido femenino pasar entre el tabique y el techo á distancia de cuatro á cinco pulgadas, y caer al suelo al otro lado; gruesas piedras, que no se habrian podido desprender sino por medio de una pesada hacha, se despedian de la chimenea para herir con violencia la pared opuesta. Un tarro lleno de harina destinada para los niños, colocado encima de la chimenea, describió un semicírculo en derredor del cañon de ésta, y se hizo pedazos. La fuerza misteriosa no dejó en reposo ni aun los objetos sagrados.

A consecuencia de tantos fenómenos extraordinarios, el sacerdote creyó de su deber exorcizar su casa y rociarla con agua bendita, y despues de la ceremonia convidó á los asistentes á tomar el té. La cruz y el evangelio estaban envueltos y anudados juntos sobre una mesa en que no habia otra cosa; muy pronto, con asombro de todos los convidados, el paquete fué arrojado al suelo, al lado opuesto de la mesa en que se hallaban colocados. La presencia de los extraños no pudo contener los fenómenos.

La curiosidad excitó al escribano de la comarca, que manifestó el deseo de pasar la noche en casa del cura; todo se conservó en tranquilidad, pero cuando el curioso salia en la mañana para volver en la tarde, una mesa que estaba colocada en un rincon, comenzó á seguirlo. Los paisanos, habiendo oido hablar de lo que pasaba en la casa de su cura, vinieron un dia acompañados del corregidor y del encargado de la policía del lugar. En presencia de ellos, una cerradura se destacó con estrépito y violencia para ir á golpear la pared opuesta á la puerta; á mas de ésto, una piedra fué arrancada de una de las paredes y, cosa singular, aunque la pared estaba á la vista de todos y uno de los curiosos de espaldas en ella, no se apercibieron de la ausencia de la piedra, sino cuando la oyeron caer en el suelo.

Durante las fiestas, dos jóvenes sacerdotes extraños, despues del oficio, fueron á visitar la casa de los acontecimientos. En su presencia el servicio de té y objetos de cocina fueron rotos, y el respetable señor de la casa dijo, que cuando comenzó esta batalla de trastos, y sobre todo, cuando uno de ellos que contenia mas de quince litros fué arrojado sin saber por qué ni cómo, sus huéspedes se asustaron mucho. Uno de ellos hizo la señal de la cruz, y los dos juzgaron prudente retirarse lo mas pronto posible, sin querer aceptar la invitacion á comer que se les habia hecho.

Estos fenómenos terminaron el 28 de Diciembre de 1873, con la caida de un candelabro puesto sobre la mesa. El pobre cura y su ama no sabian en donde refugiarse ,no teniendo por total habitacion mas que una pieza grande dividida por tabiques de madera que forman varios departamentos; tenian miedo, aun durante el dia, de quedarse solos. La parroquia era pequeña y ellos pobres; y la pérdida de los objetos rotos les era sensible. A mas de esto, se decia en la comarca que el cura de BasachewW era visitado por el demonio.

Hasta hoy, dice la correspondencia, la razon de estos fenómenos no es conocida, y las observaciones del padre han justificado que la fuerza misteriosa obra solamente en los objetos sobre los que la atencion de los amos de la casa no se ha fijado. Así es que una vez el cura, por vía de experimento, colocó un plato delante de él y fijó su atencion; el plato permaneció en su lugar, pero habiendo tenido un momento de distraccion, al instante fué arrojado al suelo y roto en pequeños pedazos.

La correspondencia termina por largas reflexiones; el autor pretende que los espíritas explican semejantes fenómenos por el magnetismo, y se queja de que la ciencia no procure conocer su verdadera causa.

Despues de haber traducido textualmente los hechos, creo cumplir un acto de cortesía con los lectores, suprimiendo aquellos razonamientos cuyo valor se puede medir.

En la misma hoja se encuentra la apreciacion de los redactores de esta correspondencia, que es notable, en el sentido de que por primera vez un diario ruso se atreva á tratar sériamente semejantes cuestiones. Esta apreciacion no solamente no rechaza la posibilidad de los hechos referidos en la correspondencia, sino que condena á los hombres de ciencia que niegan *á priori* todo lo que sale del círculo de su saber, de miedo, dice, de ver vacilar

su cetro y su corona de infalibilidad. Como prueba de esto que él avanza, cita el descubrimiento del magnetismo animal por Mesmer, que la ciencia ha tratado siempre con ligereza, rehusando ocuparse de él y negando aun los hechos que pasan á su vista; si bien, dice, hasta nuestros dias el magnetismo ha podido tomar el rango que le es debido científicamente hablando. ¡Cómo asombrarse, dice el diario de Moscou, si el orgullo impide á nuestros académicos tomar en consideracion el órden de fenómenos que acabamos de citar, aunque se reproducen por todas partes! Concluye por felicitar á los espíritas á quienes interesará este artículo.

Quizás encontrareis útil hacer algunas notas instructivas á propósito de los hechos antes mencionados; en cuanto á mí, solo me limito al simple papel de narrador, y os ruego que acepteis mi saludo fraternal para vos y la sociedad que ropresentais.

ENRIQUE STECKI.

A UN MATERIALISTA.

Dices que el Espiritismo
Será secta ó religion;
Tan solo el oscurantismo
Le da tal definicion.

Nosotros no pretendemos
Formar religion ninguna;
Tan solo enlazar queremos
El sepulcro con la cuna.

Queremos unificar
Los átomos disgregados;
Queremos analizar
Todos los hechos pasados.

Queremos ver la razon,
La *causa* que *efecto* da:
Y en la regeneracion
Miramos el mas allá.

No abrigamos pretensiones
De tener sabiduría,
Que las humanas razones
Valen poco todavía!

Mas tenemos intuicion
De la ley universal,
Que es su complementacion
La lucha del bien y el mal.

Concedemos á la vida
Progreso indeterminado:
La eternidad suspendida
Sobre todo lo creado!

Vemos á Dios en las flores,
En sus preciados aromas,
En los pardos ruiseñores
Y en las cándidas palomas:

En el lago, en el torrente,
En el valle, en la espesura,
Y en el mar que sordamente
Con su impotencia murmura:

Y en las olas que en la arena
Corren tras de un algo en pos,
Hallamos la prueba plena
De la grandeza de Dios.

Mas no le hacemos altares
Ni en ídolos le adoramos;
Nuestros templos son los mares
Y los mundos que admiramos.

Las catedrales gigantes
Con sus arcadas sombrías,
Con sus luces vacilantes
Y sus graves melodías,

No son mas que aberraciones
Del entendimiento humano,
Que hizo un Dios con sus pasiones
Y le ofreció un lujo vano.

¿Qué son los templos de piedra
De admirable construccion?
¡Si á ellos se enlaza la hiedra
De la envidia y la ambicion!

Es preferible la ermita
De la cumbre solitaria;
Donde el creyente eremita
Eleva á Dios su plegaria.

Mas nosotros no formamos
Ningun templo en este mundo,
Porque en nosotros llevamos
Algo mas grande y profundo.

Por eso el Espiritismo
Ni es secta, ni es religion,
Es la esencia de Dios mismo
Germinando en la razon.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL DE MEXICO.

[Comunicaciones verbales.]

UN PROTECTOR.

Sesion del dia 1º de Junio de 1874.

Medium somnámbulo, Sra... de...

Mis hermanos y amigos queridos: Con el permiso de Dios he venido á asistir, atendiendo á vuestra evocacion. No he venido á ilustraros, he venido á daros consejos para haceros mas espedito el camino que teneis que llevar. El Cristo vino á enseñároslo, seguidlo, no perdais tiempo tan oportuno. Ahora es tiempo de que desecheis todo aquello que ha cegado vuestros Espíritus. Amaos los unos á los otros, puesto que componeis una sola familia. No querais nada para vosotros mismos, sino para todos. La humildad es un don precioso á los ojos de Dios, y cuando la pongais en práctica, El os sonreirá. Si teneis bienes de fortuna, no dejeis de socorrer á los desgraciados; si sois humildes en posicion, no aborrezcais vuestros sufrimientos, sino abrazad la Cruz que teneis por carga, en esta vida, para vuestro progreso. Nosotros los del mundo invisible, que hemos tenido que cruzar la senda de la vida que vosotros empezais, hemos sufrido contratiempos y tropiezos; mas por la gracia de Dios y ayudados de sus mensajeros, cumplimos al término. Ahora sigue nuestra mision para dirigiros, para encaminaros á la mansion de los justos en donde vive la felicidad eterna. Desechad presuncion, amor propio, orgullo, menosprecio é indiferencia para vuestro propio bien. Sed celosos con vuestras almas, para que vuelvan á la infancia de su vida, y á ejemplo de Jesus, sed humildes y mansos de corazon. Procurad poner término á vuestras desdichas con la práctica de la moral. Os suplico, mis hermanos, no rechaceis mis consejos, que como un humilde mensajero cumplo con la mision. Estaré á vuestro lado, siempre que me llameis en vuestro auxilio.

Vuestro hermano

Fr. Bartolomé de las Casas.

MANUEL ACUÑA.

Sesion del 29 de Junio de 1874.

Medium somnámbulo.—Sra... de.....

Me he aproximado mas, al ser evocado por un hermano.

Manuel Acuña.

Vengo á que me ayudeis á cumplir el término que tal vez tengo fijado para sufrir. Como antes en la vida material el suicidio para mí no era nada, decidí cortar la existencia que Dios me habia otorgado como una expiacion. Hoy que veo mas claras las cosas, sufro mas que el primer dia que pasé en este mundo, porque deseo volver á la vida, porque sin cesar las personas que me son queridas, me llaman con su recuerdo, y no puedo hacérmeles presente y esto me martiriza de una manera horrible; por eso vengo con mis hermanos espíritas, para hacerme comprender de ellos, para decirles la pena horrible que alcanza el suicida. Cuando se pasa rápidamente de una vida á otra de esta manera, es para sumerjirse en un abismo, y esto parece eternol pero luchando con mi desesperacion, tomando arbitrariamente pseudónimos, para que me admitieran en algunos círculos, he logrado que haya clemencia para mí. Veo que la oracion es un tesoro que en la tierra á mí se me habia negado. Nunca la creí, no la conocí, jamas la hice... Alguna vez en mis dias borrascosos, mentí el nombre de Dios, con la locura en el corazon, con la locura en el cerebro, con la desgarradora pasion de los celos. La furia se apoderó de mi espíritu, y dije: «¡No hay Dios!... mentira. Es un ser imaginario, pero infame.» Pero hoy, mis hermanos, me teneis sumiso á su voluntad. Soy desgraciado, porque debo serlo, porque en mis padecimientos que hasta hoy he comprendido, porque en todo veo la clemencia de Dios. No sigais mi ejemplo, hermanos mios, no dejeis á vuestra materia desatar el torrente de las pasiones que envenenan el alma y no la dejan marchar á su fin.

Vosotros, poetas, que recibís en vuestra acalorada imaginacion tantas inspiraciones, divinizadlas; explotad vuestro talento para el bien de la humanidad. No os dejeis llevar de esas ilusiones fementidas que duran un instante. Procurad prolongar vuestra vida para bien de los demas. Y vosotros, padres de familia, tratad de arraigar una moral á toda prueba en vuestros hijos, y recordad lo que un dia os dijo un Espíritu superior: que no dejárais enfermar el alma de vuestros jóvenes. Animado de ese espíritu vengo á deciros lo mismo: no desecheis mis palabras porque soy un desgraciado. Creedme, queridos, sufro mucho y no quiero que sufrais. Ayudadme con vuestra moralidad, para progresar.

Vuestro compañero y amigo.

Manuel Acuña.

NO HAGAIS CARIDAD.

Julio 13 de 1874.

[*Medium somnámbulo, Sra. L. L. de M.*]

Vengo á deciros, Espíritas, que ¿qué sucede? ¿No dicen que la caridad hecha aquí tiene su premio? ¡Mentira! no hagan caridad, no se los agradecen, aquí me tienen á mí sufriendo. Yo no sé á quién. Esos á quienes se las hice cuando estaba en la Tierra, no se acuerdan de mí; muchas

veces los saqué de la miseria en que estaban, y heme aquí ahora arruinado, sin un centavo con que satisfacer mis apetitos. Reciban mis consejos, no hagan caridad. Esto no vale nada, y para sufrir aquí, mas vale gozar allá.

Un Espíritu paciente.

Cuando estaba en la Tierra, tenia bastante dinero, no solo para cubrir sus necesidades, sino aun para satisfacer hasta el mas pequeño de sus deseos. Estaba solo, sin familia, y jamas se acordó de hacer el bien á sus hermanos, y cuando se llegaba á él algun pobrecito, con mucho orgullo y vanidad mandaba á sus sirvientes que hicieran ostentacion de la pequeñez que pensaba emplear. Como habia tantos infelices en el lugar donde se encontraba, cuando supieron que esta persona hacia caridad, corrian con la esperanza en el corazon de ser socorridos; pero este individuo, despues de un discurso humillante, y haciéndoles que trabajasen en provecho de él mismo, les daba una miserable limosna que los pobres menesterosos cogian con las lágrimas en los ojos.

Pues bien, mis hermanos, hoy ha recogido el fruto de la caridad que con tanta ostentacion hacia: el sufrimiento. Hoy lo teneis sujeto á pedir limosna, él que era poderoso en la Tierra. Ya sabeis que fuera de la caridad no hay salvacion y sabeis cuál es la manera de hacerla, sin hacer sufrir la humillacion al que se os acerque; muy al contrario, estrechad la mano del que la solicita, para que de esto nadie se aperciba, y solo vuestra conciencia quede satisfecha de vuestra generosidad. Entonces recogereis el fruto de vuestra obra, entonces obtendreis una lluvia de bendiciones desde el cielo y vuestro corazon triste y desalentado hasta ahora, lo sentireis fuerte y enérgico para el trabajo que se os ha impuesto sobre la Tierra.

Os recomiendo aconsejeis á todos los que poseen bienes de fortuna con que poder aliviar tantas necesidades. Si fuéseis de casa en casa veríais cuantas lágrimas, cuanta miseria y cuantos dolores acosan á nuestros hermanos, y entónces, cuando diéreis el consuelo material ó espiritual ¡cuanta felicidad habria en vuestro porvenir! ¡veríais á los infantes arrodillarse para pedir á Dios por vuestra felicidad! veríais correr á torrentes las lágrimas de tantas desgraciadas madres, por haber calmado el dolor de sus hijos.....!

Veríais á muchos ancianos inclinarse dirigiendo preces al Criador, mudos ante la nobleza de vuestra generosidad. ¡Cuántas desgracias hay que remediar.....! Hermanos queridos, emprended esta práctica que es tan halagadora á los ojos de Dios. Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y vestir al desnudo. Hay muchos pobrecitos séres que tienen sed de consuelo, muchos hambrientos de vuestra indulgencia y muchos desnudos de buenas obras, porque no hay una mano caritativa que los guie.

Ya veis el resultado del egoismo; no sigais este camino, seguid el del cielo, que es el que se os ha reservado si practicais la santa virtud de la caridad.

Fé, Esperanza y Caridad es lo que os recomiendo: que ni por un instante se os olvide que sois hijos de Dios y herederos de su gloria, esto os encarga y aconseja vuestro hermano.

ESPÍRITU: *Ariel.*

UNA PRECIOSA ADVERTENCIA.

Cádiz, 17 de Mayo de 1874.

(*Médium F. C.*)

Hermanos: La mision que trae el Espíritu, al hacer su escursion á vuestro planeta, no es otra cosa que el de moralizar la humanidad y trabajar para refrenar en lo posible sus pasiones.

Si alguna vez el Espíritu está en el caso de explicar sobre el sistema que rige en estos mundos, ó entablar alguna cuestion en materias filosóficas, sus explicaciones han de ser concisas y sujetas á reglas de buena lógica, y para mejor claridad y precision, relacionarlas, sin faltar á la verdad con los adelantos de la ciencia del siglo que corre, porque de esta manera, si bien los hombres reflexivos y de buena fé, por entonces no las admiten como ciertas, tampoco las rechazarán por erróneas, y les queda el libro abierto para estudiar sobre ellas.

A pesar de esta oposicion que el Espíritu encuentra en sus primeros ensayos, como está persuadido que habla verdad, tiene el deber ineludible de seguir sus explicaciones sin cejar en lo mas mínimo; pero siempre con templanza y tranquilidad, haciendo cuanto esté de su parte para triunfar en el debate. Mas si vé que resisten á las pruebas y datos que se les presentan, se retirará.

El Espíritu se habrá retirado con el disgusto de no haber podido convencer á los hombres que están obcecados con su propia sabiduría, mas nunca podrá arrepentirse de no haber cumplido su mision.

Cualquier otro sistema, teoría ó método que se separe de estos principios, es absurdo, presenta el caos ó introduce la confusion.

Al expresarme así, no es mi ánimo, ó mas propiamente dicho, no debo, no puedo hacer un cargo á los Espíritas que se extralimiten, ó se hayan extralimitado de su mision, porque cada cual es responsable de sus obras; el fin que me propongo es hacer una llamada de órden á los buenos espiritistas que han echado sobre sus espaldas la pesada carga de la propaganda.

El orígen de las mistificaciones de que están plagados muchos círculos, consiste en ese fatal prurito de solicitar de los Espíritus cosas estupendas

y maravillosas, y como los Espíritus que actúan en esa clase de reuniones, no tienen mucha lucidez, contestan con una patraña que satisface los deseos y la curiosidad de los asistentes; éstos llenos de entusiasmo dan plácemes al Espíritu por haber accedido á su importuna peticion.

El Espíritu ha conocido las tendencias de los que componen el círculo; y hace un estudio particular para poder seguir mistificando, y tener cada vez mas alucinados á sus oyentes.

Para poner en práctica los medios de ver si se puede ir extinguiendo este mal, sería muy conveniente que los hermanos que se han dedicado á la enseñanza de la ciencia espiritista, y á los cuales he llamado la atencion, se tomasen la molestia de disertar en sus reuniones sobre esta materia, y visitar, si les es posible, los círculos de la poblacion y hacer algunas observaciones sobre el mismo tema.

De esta manera, á fuerza de paciencia y trabajo, me parece se podrá lograr evitar estas mistificaciones, que tanto daño hacen, y que son una rémora para el progreso de la propaganda.

Estoy en el deber de advertir que si por efecto del vicio adquirido, no se puede adelantar paso en alguna de esas reuniones, aconseja el buen criterio abandonarlas, para evitar las enemistades que daria por resultado el seguir frecuentándolas.

¡Dura cosa es, pero indispensable, que el destino de la criatura sea siempre estar en lucha, aunque el motivo que la origina sea para que redunde en beneficio del que mas se resiste á la razon!

Antes de concluir, suplico á los hermanos á quienes me he dirigido, me dispensen la libertad que me he tomado en hacerles presente mi parecer, y me harán el obsequio de creer que no lo he hecho con pretensiones de maestro, que estoy muy léjos de serlo ni mucho menos: me ha impulsado únicamente el deseo de que sean utilizados sus trabajos.

Adios, veremos si en otra ocasion puedo explicar mas extensamente, lo que ahora no he hecho mas que bosquejar.

(*Un Espíritu Amigo.*)

UN HERMANO MAS.

En la conversion al espiritismo, de un sacerdote anciano, en la primera sesion en que ingresó á la Sociedad espírita alicantina, el presidente de ella le dirijió las siguientes palabras:

«El virtuoso sacerdote que ávido de conocer la verdad, nos habia buscado para convencerse de la existencia no interrumpida de la revelacion, lazo constante del mundo invisible con el nuestro, encontró sinceridad en nuestras palabras, certeza en los hechos de la mediumnidad, y vió así cumplidas las promesas que Cristo nos hiciera, profetizando mejores tiempos en que seríamos visitados por el Espíritu de verdad.

No ligándole el interés al dogma ni al culto, ni el amor propio á su sistema, aceptó nuestra racional doctrina como la nocion mas clara y perfecta del cristianismo, como la única razon del milagro. La nueva magia que habian ejercido Jesus y sus apóstoles perdió la condicion de sobrenatural y satánica, para ser la comunion del espíritu de Dios que á todas horas convida con el bien á sus criaturas.

Bien venido sea nuestro hermano! Los buenos Espíritus le animen en la noble tarea que emprende, y que encuentre la recompensa que merece su desinterés y su afan por tener de la verdad una nocion mas clara.»

Los Espíritus protectores del círculo dieron las comunicaciones siguientes:

[*Médium García.*]

Sublime momento. Un hermano mas, un sér grande que confiesa lo que siente su alma y lo que comprende su razon. Los Espíritus te seguiremos, los ángeles te darán inspiracion. Alégrate, porque tienes hoy una nocion mas clara de la verdad! Nosotros hemos hecho cuanto nos ha sido permitido y no por ello nos envanecemos, pues nuestro mayor premio es vuestro bien. Estudiad y haceos dignos hijos de Dios.

[*Médium E.*]

Salud, hermano mio! Llega y no temas; pasa el umbral del gran templo, á donde te acercaste en busca de luz. Pasa, aquí se adora á Dios en espíritu y en verdad como aconsejó Jesus. Aquí todos somos hermanos, aquí todos nos queremos!

Muchos son los llamados y pocos los escogidos: este santo lema sea tu escudo, y ya que avanzas impávido por el camino de la perfeccion, buscando la primera fila sin temer al ridículo ni á la sátira, sin miedo al encono de tu familia, de tu huérfana Iglesia, de los intereses neo-católicos abandonados, ocupa tu sitio entre los valientes, levanta con humildad, sí, pero con satisfaccion tu cabeza, blanqueada por el invierno de los años, nieve no manchada por el vicio y la hipocresía, y dí al mundo todo: logré ver realizado el constante anhelo de mi vida; unir la fé y la razon, la religion y la ciencia, el bien y el mal, el ángel y el diablo, la fatalidad y el libre albedrío, Dios y el hombre!

Ven á nosotros, buen hermano. Nosotros te queremos mas, porque tu sacrificio es mayor. Tú eres fuerte para desceñirte el traje talar, para romper con la preocupacion de clase, con el interes de secta y casta, y buscando á Dios por el brillo de la verdad, no has temido el contacto de los herejes y de los pobres. La verdad es de todos. Dios habla á todos sus hijos, nadie es privilegiado. Llénese tu mente de santa inspiracion y sé ilumina-

do, coje tu cayado y anda, tu libro y estudia, tu fé y trabaja, y vé á todas partes con la razon del Espiritismo, que tú descubrirás las profundidades del alma á la luz de la revelacion, y sembrarás en buena tierra el gérmen fructífero del bien!

No temas á la mision que contraes declarándote *espiritista*. No vuelvas la vista atrás, porque ¡ay del cobarde y del interesado! El que apostata del bien, de la verdad, vende su primojenitura y se perjudica notablemente. Coje tu cruz y sígueme, dijo Jesucristo. Coje tu cruz y guia, te decimos nosotros! Nadie personifica en esta época las ideas. El Espiritismo es la comunion de todos los hombres de buena voluntad con el Sér Supremo. Se os prometió que el Espíritu de Verdad seria con vosotros, y hoy ha venido; recibidle como se merece, puros de corazon!

Sé pues maestro de moral; ejemplo vivo de virtud; guia de ciegos, ya que gozas contemplando estas magnificencias; amparo de los pobres de espíritu, ya que tú eres ahora rico en la fé, y emprendes el calvario de la propaganda, para que otros adelanten y progresen como tú has adelantado por la palabra de Cristo. Sigue esa senda, no titubees! No mires esto como mero pasatiempo y juguete baladí. Esto es mas grande. Aquí no hay aparato, aquí no hay zarza ni fuego; pero la escena que hubo en el Sinaí sucede todos los dias, y en todos tiempos se escriben tablas y se rompen mandamientos!

Anda, viejo jóven; tú eres mas viejo de espíritu que muchos jóvenes, pues vienes á saber lo que te espera en ultra-tumba y estas ideas no te repelen, sino que al contrario encuentra tu esperiencia aceptables las teorías espiritistas; tú eres mas jóven de cuerpo que los viejos, pues te acercas á nosotros en busca de un trabajo mas grande que tus fuerzas. Adelante, el triunfo es de los que ven en la caridad la salvacion!

Ya lo ves: en este pequeño salon caben todos. Cuántos no cabrán en el Universo, templo majestuoso, donde se adora al Hacedor en todas las formas de una variedad infinita? Bien venido seas, hermano querido! Paz para todos y gloria al que supo llevarnos de la mano por el camino de la perfeccion.

Publica tu fé en todas partes, pues el Maestro dijo: que no se pusiera la luz debajo del celemin: que se diera gratuitamente lo que gratuitamente se recibiera: que fuéreis perfectos como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos.

[*La Revelacion.*]

VARIEDADES.

LA MISTIFICACION.

Si la obsesion es el escollo donde suele estrellarse la mediumnidad, la causa primordial de este perjuicio proviene de la mistificacion, que es, valiéndonos de una figura harto vulgar pero demasiado gráfica, la moneda falsa que dan como buena los espíritus ligeros ó sofísticos, á los que, ignoran ó incautos de buena fé creen que todo lo que puede emanar del mundo invisible es santo y verídico, porque á sus ojos sale de la esfera de lo comun el milagroso acto de la revelacion.

Para llegar al punto que todo espíritu inferior se propone, cuando complaciente y astuto sirve los caprichos infantiles de un médium, comienza por atacar los flancos débiles que dejan al descubierto su falta de instruccion y su escasez de sólida moral, cuidando mucho no herir su amor propio y ensalzándole hasta el punto de adormecerle con el nocivo perfume que en su holocausto quema, servil adulacion que siempré paga cara el endiosado, pues son crecidos los intereses que cobran estos avaros de la comunicacion, que fueron ayer tan complacientes con sus víctimas.

El principal medio que emplean los espíritus malévolos para conseguirlo, es aislar al ser que eligieron por futuro esclavo de su turbulenta voluntad, no esquivando el trabajo, ni rehusando los medios, y ora inspirándole ódio contra sus compañeros y amigos, ora engriéndole con el falso brillo de ciertas palabras de relumbron que campean en sus comunicaciones—impidiendo mucho que las vea otro que su protegido, para que no pueda un indiscreto arrancarle la venda—ya despertando su orgullo con el látigo de la crítica que merecen sus trabajos improductivos y de escaso valor, mientras que él tiene el tacto especial de agrandar el mérito que tienen sus elucubraciones, ya haciéndole columbrar que ha de ser mas tarde un mártir de la doctrina, por lo que debe seguir sus consejos si quiere cumplir fielmente la mision que escogiera antes de encarnar, y no olvidando pintarle con los mas negros colores las penas á que se haria merecedor por su falta de fé en la *bondad de su protector*—pues con este disfraz se presentan siempre estos desgraciados—llegan á cautivarlos, engañándoles y probando cuotidianamente el grado de dominio que ejercen y que van consiguiendo con la fé que les presta el médium en cada mistificacion, y cuya ausencia de lógica es siempre mayor, para contrastar la falta de criterio y de voluntad que en él se vá operando.

No hay un espiritista experimentado en los fenómenos de la comunicacion, que no haya tropezado con los inconvenientes que hemos citado, que quizás no haya podido librarse de las emboscadas y asechanzas de los invisibles, ó que no haya tenido á su lado á los que tan exagerado respeto guardan á la revelacion, que su misma infelicidad les lleva á aceptar como bueno, justo y bello, cuanto emana de los desencarnados.

Innumerables son las consecuencias funestas que pueden prevenir de la sofisticacion, no solo por la

falsedad y el error que así se propaga, sino por la enemistad que se siembra en los grupos y círculos y por los sinsabores que, tanto á los que sufren su falta de conocimientos, como á los que conocen los inconvenientes de esta ignorancia y tratan de evitarlos combatiendo las mistificaciones, produce la cruda guerra que los invisibles hacen con su inspiracion.

Nunca pues, deberá tenerse como cosa baladí el acto grave de la comunicacion con nuestros hermanos ultra terrestres, pero tampoco se deberá caer en la exageracion fanática de creer tan santa la revelacion, que se acepte como dogma digno de fé cuanto se obtenga por este medio; porque probado está, que puede comunicarse un charlatan ó un malvado, que quiera divertirse á costa de los que se comunican ó darles un disgusto haciéndoles creer los mayores disparates. Cierto que esto sirve de leccion, que esto es el claro oscuro de la vida, pero triste es que el hombre descuide tanto su educacion, que siempre tenga que ser niño á quien la dolorosa esperiencia ha de dar saludables enseñanzas.

Sin embargo, la sofisticacion no tan solo la padece el sencillo y el ignorante, sino que tambien se vé burlado como aquellos, todo el que es sistemático y orgulloso; todo el que quiere destacar neciamente entre la multitud sin la única condicion con que se puede pulir el diamante: el trabajo. Estos pagan cara contribucion y comulgan sistemas inexplicables, teorías cabalísticas y sofismas hermosamente vestidos con la pompa de un lenguaje florido, mas á pesar de esto no todos persisten en sus locuras, porque su propia razon ó el criterio ageno les libra muchas veces, con el ridículo que atrae lo que defienden, de seguir siendo juguete de la procacidad y truhanería de un mistificador. Leccion que tampoco es perdida, pues entonces ven la necesidad de la asociacion, los inconvenientes del aislamiento, los beneficios del estudio, los perjuicios de la intransigencia de escuela, y abandonando senderos desconocidos, que solo llevan á las abstracciones de una metafísica poco benéfica en resultados, siguen el camino comun, se unen á los que piensan como ellos y constituyen pronto esos centros experimentados donde las comunicaciones se discuten, se comentan, se avaloran y se comparan, para precaver los conflictos que ayer les sobrevinieron por haberlo admitido todo sin ningun género de prevencion. Así es como obtienen sazonado fruto y esparcen seguros la semilla del bien, sin impaciencias fanáticas ni negligencia en el cumplimiento de sus deberes.

Allí en comunidad se descubren mucho mejor los puntos vulnerables que pueden tener las doctrinas sustentadas por los espíritus, sirviendo estas discusiones de escuela preparatoria, para que otros aprendan á saber conocer y á estudiar el valor y la bondad de la revelacion.

No hay para qué decir, que los grupos pueden padecer, y en realidad padecen, las mismas enfermedades que los individuos, razon de mas, que hará conocer á los que aislados quieren trabajar, que si á muchos se pueden engañar, corre uno solo mil veces mas el peligro de ser mistificado.

La comunicacion representa la vida humana y es una manifestacion exacta de lo que le cuesta al hombre el discernimiento, el criterio, resultado único que nace de la esperiencia, del constante juicio, de la comparacion del bien y del mal. A todas horas se presenta á nuestra vista la virtud y el vicio, y no son pocas las que nos equivocamos, tomando al uno por la otra; exactamente lo mismo le pasa al que, desconociendo la ciencia ó la práctica del lapidario, quisiera escoger y comprar sin guia, algunas piedras preciosas, bien pronto seria engañado cruelmente, pagando así un caro aprendizaje. Los Espíritus nos ofrecen en su gran bazar el pró y el contra de la vida, lo verdadero y lo falso; á nosotros toca distinguir, pues nos vá en ello el bien y la felicidad conseguida en menos tiempo; pero esto solo está compensado con el trabajo empleado en estudiar las diferencias esenciales que pueden darnos á conocer uno y otro término.

Creer que sin trabajo se progresa, es lo mismo que esperar correr sin mostrar voluntad de moverse; tan imposible es lo uno como lo otro. Es preciso movimiento, accion, estudio, práctica constante del bien y ardiente amor á todos los hombres de buena voluntad. Solo así se puede formar sano criterio y estar algo prevenido contra las asechanzas de las que nos quieren mal y tratan de enseñarnos á nuestras costas. ¿Cuánto mejor no es aprender en los libros y en el ejemplo de los otros? La aplicacion es el mejor antídoto contra los mistificadores, que solo atacan por los flancos que presenta el espíritu. Adquiramos continuamente mayor caudal de conocimientos, seamos cada dia mejores que el anterior, enriqueciendo nuestro tesoro moral con las piedras preciosas llamadas *buenas acciones*, y seguros estamos que repeleremos la mala influencia de esos ligeros trasgos y juguetones séres invisibles, que desean divertirse á costa del incauto que pretende *saber* sin tomarse el trabajo de discurrir y estudiar.

Todo el que no se convenza de que la comunicacion de ultra-tumba no tiene hoy otro fin que moralizar al hombre, se extravía en un dédalo de confusiones de cuyo laberinto solo lo puede sacar el trabajo, cuyo producto es la razon.

La virtud en accion es el Espiritismo, tengamos todos tan alto objetivo y así cuidaremos mucho menos de ciertas aficiones silogísticas y teológicas, que solo producen perturbaciones mentales; pues es querer adelantar en un dia el camino que han de recorrer muchas generaciones ó quizás llegar á puntos donde jamás podrá llegar el espíritu, como por ejemplo, al conocimiento de Dios.

Prevenidos tienen que ser los médiums si quie-

ren evitarse las molestias de la obsesion, y para esto han de entender que lo que parte de erraticidad no es para ellos, es para todos, y por tanto, que no deben ocultar las comunicaciones sino mostrarlas á todo el mundo, para conocer su opinion sin disgustarse porque el juicio no sea favorable; pues ellos no son los autores de lo que obtienen sino el instrumento pasivo que solo ejerce para servir á sus hermanos, que no tienen otro mérito que prestarse para facilitar la Union de los dos mundos. El consejo les hará ver las redes que los invisibles les tienden y los insondables abismos que la soledad les abre para que caigan en las cimas de la obsesion.

ANTONIO DEL ESPINO.

LOS FENOMENOS DE LA MUERTE.

Fragmento de un artículo titulado «The filosophy of Death» por Andrew Jackson Davis.—Version de Æneas Bruce.

La muerte no es mas que una puerta que nos introduce en una nueva y mas perfecta existencia. Es un arco de triunfo por el cual pasa el Espíritu inmortal del hombre inmediatamente despues de dejar el mundo exterior, en su partida para una region mas alta, mas sublime y mas magnífica. Y realmente, el morir, suponiendo accidente, no es mas penoso ni repugnante que el entrar en un profundo y agradable sueño. La verdad de esta proposicion se ilustra y se confirma de una manera notable por las siguientes observaciones é investigaciones acerca de los fenómenos fisiológicos y psicológicos de la muerte que á mi Espíritu fué permitido hacer en la persona de un enfermo, al verificarse la disolucion física.

El paciente era una señora de sesenta años de edad. Algunos meses ántes de su muerte, ella venia á consultarme, pidiéndome que hiciese un exámen científico de su sistema físico. Aunque no tenia mas síntomas de enfermedad que un poco de debilidad en el duodeno, y en la parte posterior del paladar, descubrí y percibí distintamente que habia de morir de un cáncer en el estómago.

Este exámen fué hecho cerca de ocho meses ántes de su muerte. Habiendo adquirido la certeza de que dejaria muy pronto esta existencia terrestre, aunque no conocí precisamente el periodo de su partida, porque, en el estado espiritual no puedo medir ni el tiempo, ni el espacio, resolví estar presente y observar el desarrollo progresivo de aquel fenómeno tan interesante y tan temido. Con este motivo, conseguí alojarme en la misma casa y la asistí como médico.

Llegó la hora de la muerte, y felizmente me encontré en un estado de cuerpo y de alma á propósito para poder inducir *la condicion superior;* pero antes de entrar en ella, busqué la posicion mas conveniente y mas favorable para hacer con completa libertad mis observaciones, sin ser visto ni perturbado. Conseguido esto, comencé á observar y á investigar los misteriosos fenómenos de la muerte: quise aprender lo que sufre un Espíritu en la muerte física, y ver los caminos que eran consecuencia de la disolucion externa.

Eran los siguientes:

Ví que la organizacion física ya no podia coadyuvar á los diversos propósitos ó necesidades del principio espiritual. Sin embargo, los varios órganos internos del cuerpo parecian resistir la retirada del Espíritu que los habia animado. El sistema muscular pugnaba por retener el elemento del movimiento; el sistema bascular pugnaba por retener el elemento de la vida; el sistema nervioso esforzose en retener el elemento de la sensacion; y el sistema cerebral luchaba por retener el principio de la inteligencia. El cuerpo y el alma, como dos amigos, resistian fuertemente las varias circunstancias, cuyo efecto era hacer su separacion imperativa y absoluta. Estos conflictos internos, manifestáronse por movimientos exteriores que parecian indicar sensaciones dolorosas y penetrantes; pero yo estaba infinitamente agradecido y deleitado al percibir y convencerme de que estas manifestaciones físicas indicaban, no dolor ó malestar, sino simplemente que el Espíritu estaba en el acto de disolver su asociacion con el organismo material.

Luego la cabeza se envolvió en una atmósfera delicada, blanda y luminosa, y en el mismo momento ví ensancharse las partes interiores del cerebro y del cerebelo; observé que estos suspendian sus acostumbradas funciones galvánicas; y entonces ví que de repente estaban cargados de la electricidad vital y del flúido magnético, que penetra los sistemas y estructuras subordinados. El cerebro, en su totalidad, manifestóse súbitamente diez veces mas potente en su accion sobre las partes inferiores del cuerpo que habia estado jamas durante el periodo de salud. Este fenómeno precede invariablemente á la disolucion física.

Ahora el acto de morir, ó la partida del Espíritu del cuerpo físico, habia plenamente empezado. El cerebro comenzó á atraer los elementos de la electricidad, del magnetismo, del movimiento, de la vida y de la sensacion á sus varios y numerosos departamentos. La cabeza volvióse intensamente brillante; y observé en particular, que justamente en la misma proporcion en que las extremidades del organismo volviéronse oscuras y frias, el cerebro se iluminaba con una luz resplandeciente.

Despues ví en la blanca atmósfera espiritual, que emanaba de la cabeza y la circuia, los indis-

tintos contornos de otra cabeza que se formaba. Aquí conviene observar que estas manifestaciones suprasensibles, solamente las perciben aquellas personas cuyas percepciones espirituales están desarrolladas; porque los ojos materiales pueden ver solamente cosas materiales y los ojos espirituales ven solamente cosas espirituales. Esta es una ley de la naturaleza.

Esta nueva cabeza desarrollábase mas y mas distintamente, y volvíose tan compacta y tan intensamente brillante, que yo no podia ver al traves de ella, ni aun contemplarla tan fijamente como deseaba. Mientras esta cabeza espiritual se eliminaba de la cabeza natural y se organizaba por encima de ella, ví que la atmósfera luminosa que habia emanado de la cabeza material, estaba en un estado de grande agitacion; mas á medida que la nueva cabeza volvíase mas distinta y perfecta, esta atmósfera brillante, gradualmente desaparecia. Esto me demostró que aquellos elementos delicados, que al principio de la metamórfosis fueron atraidos del sistema al cerebro, y de allí eliminados en la forma de una atmósfera, uníanse de una manera indisoluble, conforme á la armónica ley de afinidad—principio divino que rige y gobierna la materia en todo el Universo, siendo, por lo tanto, este mismo poder el que desarrolló la cabeza fluídica que se habia formado en mi presencia.

Con indecible admiracion, y con inefable y celestial recogimiento, contemplé aquella operacion armónica que estaba verificándose ante mí. De la misma manera que la cabeza fluídica se habia eliminado y organizado inmutablemente, ví aparecer en un órden natural y progresivo el armonioso desarrollo del cuello, los hombros, el pecho, y en una palabra, la completa organizacion fluídica.

Deduje de esto, como una prueba inequívoca, que las innumerables partículas de lo que se podria llamar esencia de la materia, y que constituyen el principio espiritual del hombre, están dotadas por naturaleza de ciertas afinidades electivas, análogas á la simpatía de una eterna amistad. Las tendencias innatas que los elementos de su alma manifestaban por unirse y organizarse, eran las causas eficaces é inmediatas que desarrollaban y perfeccionaban su organizacion fluídica. Los defectos y deformidades de su cuerpo físico, estaban en el cuerpo espiritual que yo veia desarrollarse, casi completamente corregidos. En otros términos, parecia que aquellos impedimentos é influencias que en su orígen imposibilitaban el completo y natural desarrollo de su constitucion física, habian desaparecido, y por lo tanto su constitucion espiritual, hallándose ya libre de estos impedimentos, podia ahora desarrollarse y perfeccionarse conforme á las tendencias universales de todas las cosas creadas.

Mientras esta operacion espiritual se operaba, la cual era perfectamente visible á mis percepciones espirituales, el cuerpo material presentaba, á los ojos de las personas que habia en la habitacion, señales de malestar y de dolor. Estos síntomas eran, sin embargo, en un todo falaces, porque no eran ocasionados por ningun sufrimiento, siendo tan solo el desprendimiento de las fuerzas vitales ó espirituales, que desde las extremidades y vísceras subian al cerebro, para desde allí elevarse al organismo superior.

El espíritu ascendió perpendicularmente sobre la cabeza ó cerebro del cuerpo que abandonaba, é idmediatamente antes de la disolucion final de aquellos lazos que por espacio de tantos años habian existido entre el cuerpo fluídico, ví agitarse con extraordinaria rapidez, entre los pies del cuerpo espiritual elevado y la cabeza del cuerpo físico postrado, una corriente luminosa de vital electricidad. Esto me dió á conocer, que la muerte, como generalmente la llamamos, no es sino el *nacimiento del Espíritu*, que pasa de un estado inferior á otro superior, y que un cuerpo inferior y su modo de existencia se cambian en un cuerpo superior con sus dotes y capacidades correspondientes.

Me convencí tambien de que existe una analogía perfecta y absoluta entre el nacimiento de una criatura en el mundo y el *nacimiento* del Espíritu, que parte del cuerpo material para elevarse á un mundo superior. Hasta en el *cordon umbilical* existe esta semejanza: en el nacimiento espiritual que yo veia, estaba representado por el hilo de vital electricidad, que durante algunos minutos mantuvo enlazados los dos organismos. Hice ademas otra observacion entonces, de la cual ningun conocimiento tenia anteriormente: una pequeña parte de este vital elemento eléctrico volvia al cuerpo material, inmediatamente despues de la separacion de ese rayo ó hilo, que, á semejanza del cordon umbilical, unia los dos organismos; y al pasar aquel elemento al organismo material, se esparcia instantáneamente por todo el cuerpo, impidiendo de este modo la inmediata descomposicion del cadáver.

[*Continuará.*]

PARTE FILOSOFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

LOS HECHOS.

[*Continúa.*]

Se ha ido hasta invocar el rigor de las leyes, como si esto fuera crímen para hombres libres entregarse pacíficamente en el interior de sus casas á estudios cuyos resultados les parecian ser útiles á la humanidad.

El Espiritismo, se ha dicho, puebla nuestros

hospitales de locos. Pero la estadística, que no tiene complacencias con nadie, ha venido á dar á estas aserciones apasionadas un brillante mentís.

La verdad es que el Espiritismo no puede volver locos sino á aquellos que llevan ya en sí mismos un gérmen de locura latente y que no aguarda mas que una ocasion cualquiera para desarrollarse.

¿Quien ignora que se puede llegar á ser loco con motivo y sin él? Uno lo viene á ser por amor, otro por odio, otro por ambicion, otro por codicia.

En Pau, durante una mansion que hice ahí un doméstico ingles se volvió loco leyendo la Biblia. ¿Podrá ocurrirle á alguno prohibir la lectura de la Biblia como peligrosa y capaz de llevar á uno á la locura?

Hace apenas algunos años leimos en todos los diarios ó hemos sabido con horror ó tristeza la relacion de un drama espantoso del que fueron teatro los Estados Unidos de América. Un padre degolló á sus hijos aún en pequeña edad y fué en el acto á ponerse en manos del magistrado. Este se felicitaba por semejante accion porque, decia, estaba seguro de haber enviado al paraiso á sus hijos siendo inocentes aún, mientras que si los hubiera dejado vivir siendo tan difícil la salvacion estaban en gran peligro de ir despues de la muerte á arder eternamente en el infierno.

¿Seria justo hacer pesar sobre la doctrina de las penas eternas la responsabilidad de la espantosa locura de este hombre?

Se ha acusado al Espiritismo de empujar al suicidio. Esta acusacion es de todo punto falsa. El Espiritismo no solo no empuja al suicidio sino que muy al contrario es el preservativo mas eficaz de él. Todos los que han leido las respuestas dadas por los suicidas evocados, conocen la terrible situacion en que se encuentra el Espíritu bastante insensato para haber roto los lazos que lo encadenaban al cuerpo, antes de la hora marcada por la Providencia.

Creo haber dicho bastante para demostrar que si, en ciertos casos, las prácticas espíritas pueden presentar algunos peligros, ellas sufren en esto la ley comun de todas las cosas de este mundo, que son buenas ó malas segun el uso que de ellas se sabe hacer.

Llego, pues, á la tercera cuestion.

¿Los estudios espíritas son útiles?

Si como tengo la confianza de demostrarlo, el fenómeno prueba hasta la última evidencia, la existencia del alma y su supervivencia al cuerpo, ¿quién se atreveria á negar la utilidad de semejantes estudios?

«La inmortalidad del alma, dice Pascal, es una cosa que nos importa tanto y que nos toca tan profundamente, que es necesario haber perdido todo sentimiento para estar en la indiferencia sobre un punto de tamaño interes.»

Y Voltaire, respondiendo á un materialista y sosteniendo la superioridad de la doctrina que afirma el alma y su inmortalidad sobre la doctrina contraria: "Esta opinion, dice, ¿no tiene una prodigiosa ventaja sobre la vuestra? La mia es útil al género humano, la vuestra es funesta; ella puede alentar, segun decís, á los Neron, á los Alejandro VI y á los Cartouche; la mia puede reprimirlos.»

Pero, dicen algunos, ¿qué necesidad tenemos de vuestros veladores y de vuestros mediums para creer en la inmortalidad de nuestra alma? ¿la religion no nos enseña esta verdad?

Sin duda, la religion la enseña y hace ya largo tiempo; lo cual no impide que el número de los materialistas sea considerable. Hay hombres á quienes ningun razonamiento puede convencer; sobre los que, ni filosofía, ni religion, ni Sócrates, ni Cristo tienen valor alguno. Y es para estos, sobre todo, para quienes se produce el fenómeno. Y bien, si Dios, en su soberana sabiduría, ha querido abrirles este camino para que lleguen á la verdad, ¿acriminareis á los espíritas que se esfuerzan por hacerlos entrar en él, porque vosotros habeis tenido la ventaja de llegar por una vía diferente? ¿Les hareis un crímen *de combatir en los combates de Dios*, segun la bella expresion del abate Marouzeau?

¡Ah, si supiérais cuantos tesoros de consuelo encierra el fenómeno para ciertas almas desecadas por el soplo de las doctrinas nihilistas, qué bienhechora luz hace penetrar en sus tinieblas, no hablaríais así!

Yo cito un hecho entre mil. Es un extracto de una carta dirijida á A. Kardec por un honrado habitante de El-Afroun (Argelia), M. Pagés.

«El Espiritismo ha hecho de mí absolutamente otro hombre: antes de conocerlo era como muchos otros; no creía en nada, y sin embargo, sufría con la idea de que al morir todo habia acabado para nosotros. Yo experimentaba por esto algunas veces un profundo desaliento y me preguntaba frecuentemente para qué sirve hacer el bien. El Espiritismo me ha hecho el efecto de una cortina que se levanta para mostrarnos una decoracion magnífica. Hoy veo claro; el porvenir ya no es dudoso, y soy muy dichoso; expresaros la felicidad que experimento por esto me es imposible: me creo semejante á un condenado á muerte á quien se le viene á decir que no morirá y que va á dejar su prision para ir á vivir libre en un hermoso país. ¿No es verdad, querido señor, que este es el efecto que debe producir? El valor me ha vuelto con la certidumbre de vivir siempre, porque he comprendido que el bien que hacemos no se pierde, y que de hacerlo nos resulta una grande utilidad; he comprendido la fraternidad y la solidaridad que ligan á todos los hombres. Bajo el imperio de este pensamiento me he esforzado en me-

jorarme. Sí, puedo decíroslo sin vanidad, me he corregido de muchos defectos, aunque aún me restan muchos. Siento ahora que moriré tranquilo, porque sé que no haré sino cambiar un mal vestido que me sujeta por otro nuevo, en el cual me encontraré mas cómodo.»

Sí, el estudio de los hechos espíritas es eminentemente útil; aun es obligatorio para los hombres serios, porque estos hechos podrian impedir las consecuencias penosas si descuidando el consejo de Bacon, se abandonasen á los extravagantes que los exageran y falsifican.

Solo me resta examinar si tenemos el derecho de formarnos por nosotros mismos una opinion sobre el fenómeno espírita, ó si es nuestro deber esperar que una autoridad cualquiera nos la imponga absolutamente para que la aceptemos á ciegas.

A primera vista, esta investigacion podrá parecer ociosa á algunos de mis lectores, porque estamos en 1868; pero si quieren reflexionar un momento en ello, verán que es indispensable porque se nos quiere disputar este derecho y porque no todo el mundo es libre pensador.

Por una parte los ministros de las religiones reveladas nos dicen: Estos fenómenos son de tal naturaleza que revelan los temibles problemas del estado de las almas despues de la muerte, de las penas y recompensas futuras, de la justicia de Dios y de su providencia. Nosotros estamos en el terreno de la fé; vuestra impotente razon debe inclinarse; á la revelacion sola corresponde dar la solucion deseada, y como nosotros somos los únicos depositarios de la revelacion y sus legítimos intérpretes, vosotros debeis esperar en silencio nuestra decision.

Por otra parte, los representantes de la ciencia levantan pretensiones no menos absolutas. A escucharlos, todo el que no ha ganado sus grados, el que no está armado con un diploma, el que no ha gastado su vida en hojear los libros, y que sobre todo no hace parte de una comision nombrada solemnemente *ad hoc*, es incapaz de discernir lo verdadero de lo falso en estos fenómenos, y su deber es esperar, para formar opinion, la decision de los cuerpos sabios.

Pero la razon no puede ser completamente convencida por estos diversos argumentos. Ella protesta débil y oscuramente en algunos, y entonces aunque se dé cuenta á sí misma de lo que pasa, no lo hace sin gemir. En otros, al contrario, con firmeza reivindica sus derechos.

Este es, pues, un conflicto de jurisdiccion que se nos presenta, y nosotros tenemos que encontrar el tribunal competente para juzgar la causa del Espiritismo.

Dios me preserve de servirme de una sola expresion que pueda afligir á un hombre, quien quiera que sea, y lastimarlo en su fé. Yo profeso por todas las religiones un profundo respeto, porque estoy plenamente convencido de que en el orígen de cada una de ellas ha habido un gran Espíritu, misionero de Dios en la tierra, para traer á una raza de hombres la revelacion que entonces le convenia. Porque, si Dios, segun la hermosa palabra de la Escritura, *mide el viento y la lana del cordero*, mide tambien la revelacion á la inteligencia de los pueblos; y desde entonces nada hay de asombroso en que las religiones sean diversas, ni en que se sucedan unas á otras. Un solo hecho probará hasta la última evidencia la verdad de mi asercion. La Biblia habia dicho *ojo por ojo, diente por diente;* —pero cuando la raza á la cual fué enviado Moisés, hubo crecido en inteligencia y que su corazon no estaba tan endurecido, apareció el Cristo y dijo: *Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os hacen mal.*

La revelacion es, pues, progresiva, porque el hombre es progresivo, y ésta no puede producir frutos sazonados y durables mientras tanto no sea comprendida y aceptada por la razon.

Y no solamente las diversas razas difieren entre sí por el grado de desarrollo de su razon, sino que en la misma raza la razon se presenta con dos caracteres muy diferentes: en unos es intuitiva, sintética; en otros es reflexiva, analítica. De aquí dos especies de hombres: los hombres de entusiasmo, de fé, que componen la masa de los adherentes á los diversos cultos, y los hombres de reflexion, de análisis que se registran de preferencia bajo las banderas de la filosofía. Los primeros tienen la ventaja de marchar mas violentos; los segundos lo hacen con paso mas seguro. Lo que importa es que todos lleguen.

Estamos hechos así y es necesario aceptarnos como somos, puesto que no nos hemos hecho á sí mismos. Querer forzar á los hombres á tomar todas sus reglas de conducta en la filosofía exclusivamente ó bien en la religion, seria lo mismo que querer poner nuestra limitada razon por encima de la sabiduría divina.

Pero en uno y en otro caso, en definitiva, es siempre la razon quien decide. Toda vez que no reposara sobre ella, seria como el edificio levantado sobre arena: el primer viento de contradiccion que soplara lo derribaria fácilmente.

Y en todo esto, no tengo la menor intencion de probar la superioridad de la razon sobre la fé, porque probaria en contra de mis convicciones. Quiero solamente demostrar que la fé debe, no subordinarse á la razon, sino nivelarse á ella para hacerse aceptar.

Escuchad mas bien, sobre este punto, á un hombre á quien no se podria acusar de enemigo de la fé, San Agustin: "El Cristo, dice, como un instituto, nos ha enseñado ciertas cosas, pero como institutor, hay algunas otras que no ha debido enseñarnos. Un buen maestro conoce lo que debe decir y lo que debe callar. Deducimos de ésto,

que es necesario no enseñar ciertas cosas á aquellos que no las pueden comprender. Tambien Cristo ha dicho á sus discípulos: Yo tengo muchas verdades que revelaros; pero no estais maduros para comprenderlas en cuanto al presente."

¿Cuáles eran esas verdades que el Cristo no juzgaba oportuno revelar á los que él mismo habia escogido, sino verdades de un órden aun mas elevado que aquellas que les declaraba? Y no lo hacia por temor de escandalizarlos y faltar de este modo al fin que se habia propuesto encarnándose entre nosotros. Los tiempos no habian llegado, y la verdad es como la luz: cuando es demasiado viva, ofusca é irrita en vez de alumbrar.

El mismo Génesis nos ofrece desde su principio, un argumento victorioso en favor de la tésis que sostenemos. Los libros santos no contienen la verdad, sino para aquellos que la saben ver; para los demas no son mas que una série de relatos pueriles, de fábulas absurdas y aun odiosas, porque no quieren comprender que estos libros han sido escritos para pueblos niños aún, y que la historia con sus formas severas no puede convenir sino á los pueblos que han llegado á la edad viril. No nos detengamos, pues, en la superficie, penetremos al fondo, no imitemos á los judios del tiempo de Jesucristo, no seamos los hombres de la letra *que mata*, sino del espíritu *que vivifica:* rompamos los huesos si queremos nutrirnos con el suculento tuétano.

¿Qué otra cosa es, en efecto, el fruto prohibido que comen nuestros primeros padres, y esa caida que tiene todo el aspecto de una ascension, despues de la cual, como les habia predicho la serpiente y como lo confirmó el mismo Dios, ellos han venido á ser semejantes á dioses? "Hé aquí, dice el Señor Dios, Adan ha venido á ser como *uno de nosotros* sabiendo el bien y el mal." (Génesis Cap. III, v. 22.)

Antes del pecado no estaban ellos en el estado de inocencia, como se tiene la costumbre de decir, porque para ser inocente, es necesario poder ser culpable: ellos estaban en el estado de bestialidad; pertenecian enteramente al reino animal ó brutal, si se quiere, del cual la especie humana, en el relato del Génesis, parece salir por una progresion lógica; y el Paraíso Terrestre, ese lugar de delicias, no era, despues de todo, mas que un aprisco.

La primera rebelion es la ruptura de la barrera que retenia al hombre acotado, confundido con los otros animales: es la primera afirmacion de la personalidad independiente: el primer paso dado en el terreno de la libertad moral: el primer aviso de la conciencia: la primera luz de la razon. Y era natural que fuese así: no es sino por el error por donde se comienza.

Ved tambien como la cólera de Dios es mas bien fingida que real, y como la bondad de un padre se oculta bajo la voz severa de un juez irritado. Su primer cuidado es hacerles vestidos de pieles, para ponerlos á cubierto de la inclemencia del tiempo, y los condena..... ¿A qué?..... A lo que únicamente constituye la verdadera felicidad de la vida, porque es su dignidad..... al trabajo.

El reino de los cielos, dice el Evangelio, quiere ser tomado por la fuerza; Dios quiere que se luche contra él; el único homenage que le agrada es el de una razon convencida, ¡y Jacob no recibió el nombre de Israel sino cuando hubo derribado al ángel!

¡Pero el triunfo no será fácil! La razon humana herida en su nacimiento por el brillo deslumbrante de la razon divina, se obstinará en no ver en Dios mas que un enemigo, un tirano celoso de sus prerogativas, y no se inclinará ante El, sino vencido por el terror. Impidamos, pues, ahora, continúa el Señor Dios, que lleve la mano al árbol de la vida, que no tome de su fruto y que, comiéndolo no viva eternamente. (Génesis, cap. III, v. 22.)

En fin, despues de largos siglos, juzgando Dios llegado el momento, desciende él mismo á la Tierra en la persona de su Verbo, que trae al hombre el precio de su propia sangre, el pacto de la reconciliacion.

Dante, el gran poeta católico, el hombre de la poderosa intuicion, habia muy bien presentido esta progresion á la vez libre y necesaria del Espíritu humano en la moralidad. Tambien su viaje de ultra-mundo que comienza por el infierno, sigue por el purgatorio para terminar en el paraíso. Pero lo que su obra ofrece quizá de mas notable y lo que jamas he leido sin ser vivamente conmovido, es lo que dice del estado de los que él llama

L'anime triste di coloro
Che visser senza infamia e senza loro.

(Las almas despreciables de los que vivieron sin hacer ni el bien ni el mal.)

Estas están encerradas en un lugar aparte antes de la entrada del infierno, del que no son dignas.

(Los cielos, le dice Virgilio, las rechazan, por no ser para estas menos hermosos.)

Caccianli i ciel, per non esser men belli.

(Y el profundo infierno no las recibe, porque los culpables no sacarian de ellas gloria alguna.)

Ni lo profundo inferno gli riceve,
C'acuna gloria i sei avrebber d'elli.

(La misericordia y la justicia, prosigue su guia, las desdeñan igualmente. No nos ocupemos de ellas, pero mira y pasa.)

Misericordia e Giustizia gli sdegna.
Non ragioniam di lor, ma guarda é passa.

Los grandes artistas, se ha dicho, ponen á menudo en sus obras cosas de las que no tienen una conciencia bien clara, pero de las cuales sienten fuertemente, aunque de un modo confuso, la verdad.

MISCELANEA.

FOTOGRAFIAS ESPIRITISTAS.

MANERAS DE SUPLANTARLAS.

La teoría de las manifestaciones físicas del espíritu, demuestra la posibilidad de obtener fotografías espiritistas, y el hecho, de que no podemos dudar, demuestra la verdad de aquella teoría. No es, sin embargo, desconocida la ley en lo que se aparta del principio, es decir, ignoramos la razon por qué en igualdad, por lo menos aparente, de condiciones, unas veces se produce y otras no el fenómeno.

Pero á pesar de nuestra conviccion, dudaremos de la autenticidad de una fotografía de las llamadas espiritistas, mientras no conozcámos, bien por esperimentacion propia, bien por indubitable referencia, las condiciones en que se han obtenido; y aconsejamos, como nuestro apreciable colega *El Espiritismo*, la mayor circunspeccion en todo caso.

Recordarán nuestros lectores que hace algun tiempo se nombró una comision de la Espiritista Española, para que estudiase concienzudamente el fenómeno. Esa comision, que aun no ha dado por terminados sus trabajos, despues de repetidos ensayos, solo pudo conseguir ligeras modificaciones ó impresiones sin causa ú objeto visible que las determinase en el cliché; pero aquellos ensayos no fueron infructuosos, pues sirvieron para hacer conocer las siguientes maneras de suplantar las fotografías espiritistas:

1ª Presentando durante un tercio ó una mitad de la exposicion precisa, la aparicion supuesta.

2ª Sobreponiendo un cliché al cristal impresionado, y exponiéndole un momento á la luz natural ó artificial.

3ª Sobreponiendo á una fuerte negativa otra muy débil de la aparicion supuesta, y tirando así las positivas. En esta tienen cabida las que *casualmente* suelen presensarse por no limpiar bien antiguos cristales, y las que se obtienen recortando imágenes y pegándolas sobre el cliché.

4ª Tirando en dos veces la positiva con dos distintos clichés, ó varios, graduando la exposicion.

La primera, sobre todo, da tales resultados que no conocemos medio de distinguirla de las verdaderas; tenemos á la vista una fotografía apócrifa, obtenida por ese procedimiento, que presenta el mismo aspecto que otra verdadera, de la cual no podemos dudar, pues ofrece el retrato de un pariente de uno de los hermanos que componen la comision á que nos hemos referido, pariente que falleció sin dejar ningun retrato suyo; éste se ha obtenido en la fotografía de M. Buguet, de Paris, habiendo reconocido, sin dudar, el completo parecido, todas las personas que conocieron en vida al hoy desincarnado.

Hemos juzgado oportuno dar á conocer esos procedimientos, por si en algo sirven para que huyan de error los espiritistas que estudian el fenómeno. Concluiremos reproduciendo las prudentes indicaciones de *El Espiritismo:*

«Que los espiritistas estén sobre aviso, y den á las experiencias que sobre el hecho practiquen todo el estudio y meditacion que reclaman.—La cuestion es de suyo importante, y los espiritistas somos los primeros llamados á velar para que no se empañe por título ninguno el brillo de nuestra doctrina.»

"LA ANTORCHA EVANGELICA."

Por recargo de material no ha sido posible insertar en este número la continuacion de la réplica que estamos dedicando al periódico protestante de Villa de Cos.

En el próximo número continuaremos la polémica.

AVISOS.

De venta en la calle del Angel 1½, están los siguientes, á la rústica.

QUE ES EL ESPIRITISMO? por Allan Kardec, en México..	0 62½
en el Interior.....	0 75
Libro de los Espíritus.—Libro de los mediums.—Evangelio segun el Espiritismo.—Edicion española. En México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Relatos del infinito, por Flammarion (agotándose): en México...	1 00
en el Interior.....	1 25
Manual del Espiritismo en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Caracteres de la Revelacion espírita.....	0 25
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18¾
El Evangelio segun el Espiritismo. Edicion de *la Luz en México* en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Id. id. edicion en buen papel y mejor impresion. En México.	1 00
en el Interior.....	1 25
Colecciones completas de *la Ilustracion Espírita*, años de 1872 y 1873.—Cada una en México,	1 00
en el Interior.....	1 50
Magnetismo práctico, por Regazzoni	0 12

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Setiembre 1º de 1874. NUM. 17.

La Ylustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

LA ANTORCHA EVANGÉLICA.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan moral y profunda como el Espiritismo.....?

Antorcha Evangelica, T. 3º Nº 111.

IV.

Sigamos examinando los artículos de este apreciable colega protestante, que atañen directamente á la *Ilustracion Espírita*, á reserva de ocuparnos despues de un opúsculo inglés contra la doctrina, que inserta en sus columnas el mismo periódico.

Prescindamos de los textos contradictorios de la Biblia en que se enseña ó se niega la doctrina de las penas eternas. La autoridad de Jeremías ó de Moisés, de David ó de Daniel no significa nada en esta cuestion, pues como hombres pudieron haber pensado de muy diferente modo sin que la verdad intrínseca sufra nada ni gane con esas opiniones. La Ley y los Profetas no son discusiones de filosofía que pueden resolver por un análisis imparcial y desinteresado un problema de tanta trascendencia; son simples afirmaciones ó negaciones, sin mas autoridad decisiva que la concedida por la fé individual, efímera como todo lo que no se cimienta en la razon; mientras que el exámen racionalista puede llegar á conclusiones imperecederas, á definir axiomas eternos que serán una ley, mas tarde ó mas temprano, para todos los pensadores no ligados por vínculo alguno á dogmas preestablecidos. Y bastaria, para proceder así, la mas leve contradiccion advertida en los textos bíblicos, fuera de los inalienables derechos de la razon para rechazar lo que no es conforme á sus principios.

No dejaremos, sin embargo, de examinar la interpretacion que el Sr. Thomson hace de los siguientes textos: Salmo 53, v. 9, ó Isaías LVII, 16. Dice nuestro ilustrado contendiente, y con mucha razon, que para entender un texto de la Escritura es necesario ver de qué habla, si es en un sentido absoluto, ó si debe referirse únicamente al objeto aludido. Esta es la base de la exégesis moderna, que ha podido reducir así muchas pretendidas profecías á su verdadero valor, demostrando la época en que se escribieron, á qué cuestiones se referian y la intencion que las dictó. Pero cuando de las palabras bíblicas se hace una constante aplicacion á las circunstancias presentes y futuras, como se acostumbra en los pueblos cristianos y en la religion judáica, no hay duda que si imparcialmente juzgando se encuentran textos contradictorios y que se aniquilan mútuamente, el pensador verdaderamente cristiano debe optar siempre por las palabras que mas armonía guarden con su fé y sus buenos sentimientos. Así todos los dias vemos que en las tribulaciones ó alegrías de tal ó cual secta, los creyentes recuerdan sentencias de la Biblia que se adaptan mas ó menos á su presente estado. Así pues, cuando David dice: «No luchará Jehovah siempre, ni su enojo será perdurable», aun cuando esas palabras se apliquen inmediatamente al pueblo que se creia elegido de Dios, deben extenderse á otros casos, y recibirse como un apotegma. Si un pueblo que tantas indignidades habia cometido hallaba tal gracia á los ojos de la Divinidad, ¿qué misericordia no halla-

rán en ella los pecadores? Jehovah no podia interesarse por la entidad impersonal que formaba una nacion, sino por cada uno de los seres inteligentes que la componian; los componentes de la nacion no podian tener destinos colectivos, porque no todos sus miembros habian merecido igual mal ó igual bien; si el dios á quien adoraban prometia que su cólera no seria eterna, como aseguraba Isaías, claro es que serian todos y cada uno de los perdonados quienes resentirian aquella benéfica resolucion. ¿Con qué derecho los judíos de entonces podian creerse objeto de un perdon general, si todos los hijos de Dios no lo tuvieran igual para esperar que á fuerza de méritos lo han de conseguir indefectiblemente? O el texto del salmo se limita mezquinamente á un momento dado de la historia judía, y entonces todos sus iguales y todas las demas sentencias bíblicas sufren idéntica restriccion, ó se amplía magníficamente á todas las edades, á todos los pueblos, á todos los hombres, y se convierte así en un sublime principio que deben acatar todas las generaciones. Es una aseveracion demasiado trascendental la de que Jehovah no estará irritado eternamente para que deba ceñirse la interpretacion á una simple alusion, á un episodio histórico: aquí no puede buscarse un doble sentido, ni una referencia embozada á tal ó cual circunstancia de la vida de un pueblo: es una simple y grandiosa afirmacion, de la que lógicamente puede deducirse que para el escritor hebreo Jehovah no era capaz de querer la perdicion eterna, el perpetuo sufrimiento de sus hijos.

Jehovah es demasiado imperfecto para sostener el parangon con el Dios de la filosofía espiritualista, y una asercion, por mas inspirada que se considere, no constituye autoridad irrecusable en una discusion racional; pero no obstante, á los que tenemos al Ser Supremo por infinitamente mejor de lo que nos le pinta la Escritura; á los que vemos en este monumento literario un conjunto de historias y de opiniones mas ó menos respetables, no debe reprochársenos el señalar ahí gérmenes de ideas inmortales, pensamientos de extraordinaria elevacion y máximas admirables que para otros deben ser fundamentos de fé. Descubrir las intuiciones de verdad desparramadas en las obras de los hombres, es para el espírita un deber agradable, ya esté la fuente en religiones avanzadas ó embrionarias, ya se presente escudada con la representacion de todo un pueblo ó con la de un solo hombre.

Examinemos ahora ese texto del Salterio: «Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre me he de enojar, pues decaeria ante mí el espíritu y las almas que yo he creado.» Así lo ha traducido nuestro honorable competidor el Sr. Thomson, y respetaremos su version. Advierte aquí de nuevo que estas palabras se refieren únicamente al pueblo de Dios, y en manera alguna á todos los merecedores del castigo. No tendria nada de particular; pero en este caso, nos permitiremos recordar al campeon protestante que es precisamente todo lo contrario. En efecto, para que se persuada el lector de que la Escritura se refiere en este pasaje á cuantos seres puedan considerarse comprendidos en la categoría de hijos del Padre Celeste, bastará citar el principio del mismo Salmo; hélo aquí:

«Escucha mi ley, pueblo mio, presta tu oido á las palabras de mi boca. Mis labios hablarán por parábolas; y me explicaré con máximas desde el principio.—Cuantas cosas hemos oido, y hemos entendido, y nos contaron nuestros padres en la otra generacion—no fueron encubiertas á sus hijos en la otra generacion; cantaron las alabanzas del Señor, y su poderío, y las maravillas que hizo.—Para que lo supiese la otra generacion. Los hijos que han de nacer y crecer, *se lo contarán tambien á sus hijos.*—*para que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las palabras de Dios, y observen con cuidado sus mandamientos.*"

Aquí es manifiesta la intencion de grabar en la memoria de todos los hijos de Dios que han de sucederse en el porvenir tanto la historia del pueblo judío cuanto las máximas que se propone asentar. Se trata, no de consolar á los hebreos contemporáneos, sino de afirmar que la ley que va á ser dicha, tendrá su efecto en todo el futuro, se extenderá á todo el pueblo de Dios aun no nacido. Ahora bien, actualmente ¿el pueblo elegido está limitado aún á los cuatro millones de israelitas diseminados en la Tierra? De ningun modo; el pueblo de Dios se compone ahora—lo mismo que siempre—de todos los Espíritus que pueblan

la inmensidad del espacio y la infinidad de los mundos; en ese pueblo habrá una cantidad mas ó menos importante de hijos malos y descarriados; pero no les están cerradas las puertas del arrepentimiento, y desde el instante que por su propio esfuerzo conquistan el merecimiento del bien, el Dios verdadero que nunca está irritado les encamina por los senderos de la felicidad y del progreso. Para emplear la figura bíblica, Jehovah no estará luchando con ellos perpetuamente, sino que dejará su enojo al ver que esa parte de su pueblo vuelve sobre sus pasos y acata sus mandamientos. Y esta máxima, anunciada desde el principio, no es un privilegio exclusivo otorgado á quienes mas cerca estaban de ese manantial, sino á los hijos y á los nietos, y á todas las generaciones venideras. ¡Qué hermoso se presenta así el Psalmo de David! Qué profundo en la grandeza de sus miras! Qué conforme con el espíritu del cristianismo, que ha decretado por boca de Jesus, para conocimiento de toda la humanidad, que todos los hombres componian la familia del Padre!

¡Y á esa divina promesa se le quiere dar por única significacion el cuidado de los intereses temporales de un pueblo! ¿No se vé ahí mismo la expresion altamente espiritual que lleva impresa.? ¿No da ahí la razon de que la cólera de Jehovah no será eterna, porque *decaerian ante él el espíritu y las almas que ha creado?* Luego no se refiere á las vicisitudes materiales de una nacion sino al porvenir extraterrenal de las personas; luego esa es la garantía de que el infierno es imposible, porque la irritacion eterna de Jehovah traeria consigo la perdicion irrevocable de los seres; luego esa es otra prueba de que el texto del salmo es con razon invocado por los espíritas para demostrar que en la Biblia está negada la eternidad de las penas. ¿A qué venia, en efecto, hacer esa singular aclaracion de la máxima, hablando de los que se apartaban de la observancia de la ley? Si el salmista hubiera pensado en una calamidad material, no habria especificado una razon de otro género, sino amenazado á su pueblo con la servidumbre, la ruina, el aniquilamiento.

Nos hemos sujetado á la traduccion del Sr. Thomson; pero si examinásemos otras que corren en Biblias católicas y protestantes, mayor motivo encontraríamos aún para defender nuestra tésis. El Sr. Thomson da cierta vaguedad á la frase, escribiendo *espíritu* en vez de *espíritus*, como, segun Sacy, dice el original hebreo. Es muy difícil interpretar hoy fielmente la Escritura; las lenguas semíticas han cambiado mucho en su gramática, modismos y en las acepciones de sus palabras; el hebreo de hoy no es el contemporáneo de Esdrás ni menos de los Salmos, que segun Renan pertenecen á la edad de oro de la literatura hebráica.* De ahí proviene que hasta en los mas sencillos textos las versiones sean tan diferentes; ya hace mil quinientos años, San Gerónimo encontró modo de decir: «Y se acordó de que son carne; espíritu que vá y no vuelve.» «*Et recordatus est quia caro sunt; spiritus vadens, et non rediens,*» palabras que los traductores modernos mas escrupulosos no han encontrado justificadas en el original. En medio de estos obstáculos, la filosofía de las lenguas tiene que reducirse á traducir literalmente, ó á interpretar el texto de un modo inteligible para nosotros, estudiando las palabras difíciles en todas sus acepciones y significados, indagando con qué carácter se usaban en el lenguaje popular ó en el hierático, comparando los diversos usos á que ha servido en diferentes obras coetáneas y deduciendo de este escrupuloso análisis la traduccion del pensamiento, mas bien que la expresion literal é incomprensible de la forma. Ahora bien, ¿es clara la version del Sr. Thomson? En manera alguna; á todas las sutilezas escolásticas se presta la aparente redundancia de «el espíritu y las almas que he creado.» ¿Qué espíritu? preguntaremos; ¿las almas son diferentes de los espíritus, ó trátase ahí de una personalidad extraña y desconocida, ignorada hasta del mismo David que nunca vuelve á hablar de ella? O se refiere el salmista al ánimo de las almas? Pero entonces sobraria la partícula *y* que está determinando claramente una separacion genérica entre ambos nombres.

El honorable Sr. Thomson, basándose en una cita nuestra, acusa á un sábio frances de haber traducido una frase igual de Isaías falseando el original. La acusacion no es merecida, porque todo depende de la falta tipo-

* *Historia general y sistema comparado de las lenguas semíticas*, obra coronada por el Instituto.

gráfica de un paréntesis. Berthet no se contentó con hallar en el hebreo la misma distincion establecida por el Sr. Thomson entre el ó los *espíritus* y las *almas*. Buscó en todas las autoridades la interpretacion de una y otra palabra, y en virtud de otras analogías establecidas de antemano, dió la traduccion que mas fielmente, en su concepto, trasladaba la idea. Hé aquí lo que con este motivo dice el célebre filósofo Andrés Pezzani:

«Hemos expresado al principio que los textos del Antiguo Testamento no eran esplícitos en este punto —(el de la pluralidad de existencias)—y hemos explicado por qué. Hay, sin embargo, un texto de Isaías que es la excepcion de la regla general, cap. LVII, versículo 16. Jehovah dice: «No disputaré eternamente con el culpable, y mi cólera no durará siempre; porque los espíritus han salido de mí, y yo he creado las almas.» (La *Vulgata*, traducida por de Sacy.) Dios dá, pues, por motivo á la no eternidad de las penas del infierno, que él es quien ha creado á las almas, y que los espíritus han salido de El. Es como si dijese: era yo perfectamente libre de crear ó no crear; puesto que he creado esos séres, no será para su desgracia eterna. La razon es ya muy buena, y este texto mismo de la Vulgata merece encontrar en esta obra un lugar; pero hay algo aún mas notable: muy acreditados hebraizantes traducen así, como lo asegura M. Adolphe Berthet, (*Apocalipsis de San Juan, p. 151*): «No castigaré eternamente, ni estaré irritado sin fin. Sino que el alma saldrá de mis manos y le daré un nephesch» (es decir, un soplo vital que una el alma al cuerpo para su incarnacion,) y pensamos, en efecto, que esta traduccion está aún mucho mas conforme al texto hebráico. Ahora bien, hay que notar que M. Adolphe Berthet no es partidario de las reincarnaciones, de las cuales no dice una palabra, lo mismo que los otros hebraizantes que han dado esta version, que por este hecho adquiere así un valor considerable. Vemos en efecto *la primera expiacion en las tinieblas del abismo*,* despues el medio de *reparacion y enmienda*, permitido y querido de Dios, la *reincarnacion* del alma que se ve revestida del soplo vital, es decir, de la envoltura fluídica de la naturaleza del mundo en que vá á incarnarse y sufrir una nueva prueba..... Adóptese una ú otra interpretacion, la primera dá la razon filosófica, la segunda expresa la realidad de una manera admirable » (*)

La diferencia, pues, entre la traduccion de Berthet y la del Sr. Thomson, consiste en que el primero habla del alma y del *nephesch*, y el segundo de *espíritus* y *almas*. Con la de Berthet, la interpretacion se reduce á indagar el significado de la palabra nephesch y ver si conviene al sentido del texto; con la de nuestro respetable adversario, hay que resignarse á no encontrar sentido alguno, pues no se sabe en qué consiste la diferencia entre el *Espíritu* y el *alma*. Nosotros confesamos no conocer el hebreo, y por lo mismo no podemos dudar del Sr. Thomson, que afirma no estar en el original la voz *nephesch* sino *nematosch*, que significa simplemente *almas*. Es, sin embargo, muy extraño que De Genoude, Sacy, Scio, Amat, y otros muchos traductores encabezados por San Gerónimo, hayan vertido del hebreo *spiritus* y *flatus, espíritu* y *soplo*, locucion enteramente injustificable si no hay en el hebreo nada análogo, y si en último caso la voz *nematosch* no comprendiera las dos acepciones. Esto nos recuerda que algun versículo del Génesis no ha sido bien trasmitido hasta nosotros al explicar la creacion de la vida humana, que en el original está explicada por un *soplo* que Jehovah inspiró en las narices de Adan. Alguna razon tendria, por consiguiente, Berthet al trasladar la palabra hebrea *nephesch* sin traducirla; acaso sea ese el resultado de una comparacion analítica entre las diversas Biblias israelitas que circulan, y no es sospechosa su autoridad desde el momento que no cree en las diversas incarnaciones del alma.

Volviendo ahora al texto, cualquiera que sea la interpretacion fidedigna, basta á nuestro propósito que el Sr. Thomson reconozca que cuando Isaías dice que Jehovah no contenderá eternamente, se refiere á *las almas*, y no al pueblo. Es muy singular la coincidencia: el texto de David, lo mismo que el de Isaías, cuando se refieren á que Jehovah no

* Alude aquí á pasajes del *Genio de Moisés*, de Schultz.

(*) Pluralité des existences de l'âme, Paris, 1872.

estará irritado para siempre, advierten que eso seria perder á las almas. No puede darse una demostracion mas evidente de que en esos pasajes, expresion genuina de la verdad, las penas eternas están anatematizadas.

La palabra *nephesch* significa, segun Franck, *el principio de la vida animal;* * de modo que si el Dios que no pelea eternamente, añade al alma un *soplo* [*flatus en la Vulgata*], ó mejor dicho, un principio de vida animal, ese principio sirve al alma para su incarnacion, como dice Berthet, pues de lo contrario, ¿de qué serviria al alma ese apéndice innecesario en los cielos, donde la vida no es animal? Esta reflexion viene á justificar la cita que hicimos tiempo há en la *Ilustracion*, y que ha tachado de falsa el Sr. Thomson.

Cuando Nicodemus pedia á Jesus se explicase sobre la nueva *vida* que era necesaria á los pecadores, el Maestro apostrofaba diciendo: "¿Cómo tú, siendo doctor de Israel, no sabes estas cosas? El hombre necesita renacer de agua y de Espíritu." En vano se ha querido basar en tales palabras la precision del bautismo, porque esta ceremonia no hacia parte de los ritos religiosos del pueblo judío, sino tan solo de la secta eseniana. El apóstrofe de Jesus significa claramente que en la doctrina de los doctores habia una parte que interpretaba claramente sus palabras. Esa doctrina habia pasado en cierto modo al pueblo que tenia á Jesus por la reincarnacion de alguno de los profetas, y que sospechaba hallar la causa del tormento de un ciego en los pecados cometidos antes de nacer; esa doctrina debia estar consignada en los libros usados por los doctores, que además de la ley y los Profetas conocian y usaban el Talmud, los Idras, el Zohar, etc. Veamos, entonces, si en la enseñanza que dimanaba del estudio de tales libros podemos encontrar la palabra *nephesch* y qué aplicacion se le daba; de ahí resultará tambien la prueba de que el enigma propuesto á Nicodemus se resolvia fácilmente con la necesidad de las reincarnaciones.

SANTIAGO SIERRA.

* La Kabbale, ou Philosophie religieuse des Hébreux, —Paris, 1843, pág. 235.

LAS DOS ALMAS.

¿A donde vas, alma mia,
Hácia ese mundo perdido?
—A ser alma de un nacido
La Omnipotencia me envia.

¿Y tú, alma mia, que vuelas,
Sigues ganando la altura?
—Dejo uno en la sepultura
Y voy camino del cielo.

—Puesto que subes, hermana,
Y te hallo al bajar al mundo,
Dime si es....—Un caos profundo
Que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva,
Hermana, bajes ahora,
Porque vas, siendo señora,
A ser del hombre cautiva;

Que en él con rumbo perdido
Sigue en loco devaneo,
Cada potencia un deseo
Y un gusto cada sentido.

Pues de ánsias, de goces lleno
Busca en el orbe armenía,
El paladar ambrosía,
E impúdico el tacto, cieno.

Así sus gustos sin calma
Van los sentidos gozando,
Mientras que á merced flotando
Va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales
Y en tan contrarios vaivenes,
Si el alma delira bienes,
Acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra,
Y el alma adorando el cielo,
Siempre están en su desvelo
Carne y Espíritu en guerra.

—Pues si ya el cielo ganando
Dejaste cárcel tan fiera,
¿Por qué al aire, compañera,
Vas esas lágrimas dando?

—Porque hay, hermana, en el suelo,
Séres que tambien se adoran,
Y que al dejarlo, se lloran,
Como al dejar los del cielo.

—Si al cielo que dejo escalas
Y al mundo voy que tú dejas,
Llevemos, pues, tú mis quejas,
Y yo tu llanto en las alas.

Y al mundo, donde me alejo,
Cuando le muestre tu llanto,
Muestra mis ayes en tanto
Al cielo hermoso que dejo.

Y ya que fatídico arde
De mi cautiverio el dia,
Queda á Dios, hermana mia.
—Hermana mia, él te guarde.

RAMON DE CAMPOAMOR.

Dictados de los Espíritus.

EL ESTUDIO Y LOS FENOMENOS.

[*Medium Mad. Krell.*] *Mayo 29 de 1874.*

Todas las cosas, aun la mas pequeña, tienen su utilidad y su objeto; pues ninguna circunstancia, por mínima que sea, debe ser hecha á un lado para vosotros. Estais en la infancia, en la mas pequeña infancia, de una doctrina que debe ser todo á la vez, creencia y ciencia. ¡Vosotros poneis en la tierra el pequeño grano que debe venir á ser el árbol gigantesco que cubrirá con sus ramas todo el universo! No es, pues, sino á fuerza de pacientes estudios, despues de un largo trabajo, como podreis demostrar lo que hayais comprendido bien.

¿Por qué, vais á decirme, vosotros que veis un poco mas claro que nosotros, no nos ayudais? ¿por qué no nos empujais hácia adelante? ¿Por qué nos dejais constantemente dar de frente en las dificultades? ¿Por qué todo esto?... ¡Porque como el Cristo, su fundador, vuestra doctrina debe pasar su humanidad! Es necesario que, lentamente, se asimile á las ideas actuales para llegar á reemplazarlas completamente; es necesario que ésta perfeccione no ofuscando sino alumbrando; debe calentar, dar la vida y no quemar; es necesario que la parte moral proceda á la parte científica, porque los hechos, los fenómenos, no serán perfectamente comprendidos por la inteligencia humana sino despues de la obra del perfeccionamiento. ¡En fin, hijos mios, vosotros estais ahí para trabajar!..... Nosotros no podemos mas que sostener vuestras fuerzas, levantando constantemente vuestra fé que vacila, mostrándoos siempre el fin, el término cierto, indiscutible, probado por la creacion entera. ¡Este objeto es para vosotros el progreso sin descanso hasta la perfeccion, este ideal entrevisto, pero que aun no comprendeis! Este es el progreso, lento, sabio, adquirido, y, puedo decir, comprado partícula por partícula. El progreso, estableciéndose y afirmándose por esta misma lentitud que deplorais, el progreso es fuente inagotable de esperanza. Os quejais á menudo de la oposicion que encuentran vuestras ideas en los Espíritus encarnados de que estais rodeados, mas no sabeis que para abrir la mirada espiritual á la santa luz de la verdad, es necesario una combinacion de flúidos materiales y espirituales, que no se obtienen sino por una moralidad relativa.—Vereis muy de tiempo en tiempo algunos Espíritus aceptar vuestra doctrina, pero con un entusiasmo demasiado grande para que sea duradero: ¡tales son ciertos Espíritus demasiado precoces que brillan en la mañana para marchitarse por la tarde!

Vereis llegar con alegría Espíritus brillantes, reflectores, podré decir, que parecerán deseosos de ayudaros en vuestros trabajos. Meteoros luminosos que no tendrán, ¡ay! con doloroso asombro vuestro, mas duracion que la de una chispa!..... Vuestra doctrina tendrá muchos admiradores y pocos que la practiquen, porque no sabeis, tal vez, que, para hacer un buen Espíritu, es necesario un Espíritu trasformado por el sufrimiento y tornado en bueno por las pruebas. Es necesario un Espíritu capaz de toda la abnegacion y de todos los sacrificios. Es necesario un Espíritu dispuesto á copiar el gran modelo, CRISTO, ¡el primer espíritu!

Así establecemos que es necesario Espíritus tan buenos como estudiosos, lo que no es poco decir; entónces solamente encontramos todos los elementos necesarios á la combinacion de los flúidos. Y si buscamos entre vosotros, los que trabajais en instruiros y llegar á ser buenos, ¿creeis que encontramos muchos espíritas tales como os acabo de describir uno?... No os asombreis pues mas, ni os aflijais por tantas resistencias: la gran rueda del progreso empujará hacia delante á todos los refractarios. Hijos mios, los hechos son hechos. Se llegará, cuando se haya encontrado el medio de combinar y de asociar los fluidos, á obtener fácilmente lo que hoy os parece extraordinario.

Si mejor instruidos por un trabajo sério, por un estudio profundo, mas ilustrado por una experiencia adquirida, supiérais juzgar un incarnado por su aspecto; si tuviérais el conocimiento de que él debia poseer tal ó cual flúido en cantidad suficiente, obtendríais fenómenos de mediumnidad que os asombrarian. La materializacion de los Espíritus es una reaccion fluídica, comparable á una reaccion química, y ¿puede ser obtenida por la reunion de tal ó tal fluido mientras que la concurrencia de un terreno, absolutamente contrario, neutraliza los dos primeros y nulifica la operacion?

Esta materializacion no es solamente probable,

sino posible y cierta; ninguna necesidad habia de la fotografía para demostrarlo, y algunos conozco que se burlan altamente de esto, que rien mucho de las apariciones de los Espíritus sobre la placa, y á quienes una mano puesta sobre su brazo haría estremecer, á quienes un beso sobre su frente haria quizás caer de rodillas, y á quienes una palabra pronunciada en alta voz los haria temblar!.. Estas emociones ¿qué son sino el fenómeno de la materializacion de flúidos similiarios á los de la aparicion y de la materializacion del Espíritu ante la placa del fotógrafo? No es mas imposible lo uno que lo otro. ¡Desgraciadamente en la época en que vivís y en vuestro viejo mundo lleno de preocupaciones, el ridículo es aún déspota que hace encorvarse bajo el fuete que agita las cabezas mas orgullosas!

Así, pues, ¿no es ridículo procurar explicar un fenómeno que no puede demostrarse con el escalpelo en la mano? ¡No olvideis que el orgullo es el ácido corrosivo que borra y disipa los buenos sentimientos, el flúido pernicioso que corrompe ó neutraliza los mejores flúidos!!

No afirmo por esto que la oposicion y la contradiccion sean inútiles, porque es fuerza el estudio y la observacion para que el hecho real y verdadero sea demostrado y probado de una manera indiscutible.

Mucho se ha reído de las primeras manifestaciones de los Espíritus; ¿qué no se ha dicho sobre la locura de estos pobres Espíritas?... Sin embargo, si examinais los hechos, ellos os probarán que todas las obras sérias adoptan nuestras ideas, teniendo cuidado de ocultar vuestro nombre. No se ríe tanto, hoy se sabe, y en todas partes se dice que los Espíritus tienen el poder de manifestarse. Dentro de cien, cincuenta años, ó tal vez menos tiempo, se asistirá á vuestras reuniones con recogimiento y respeto, se considerará como un favor la admision á vuestras sesiones, se estudiarán los fenómenos espirituales con la seriedad y atencion que ellos merecen, aunque ciertamente habrá negociantes que especulen con la imitacion de ciertos fenómenos, ¿mas qué importa?... ¡Vuestro deber es semejante al de las vestales; os es necesario conservar el fuego, la fé. Os es necesario desenmascarar lo falso, probando lo verdadero!

¡Dejad hacer, decir y reir, estad seguros respecto del porvenir de vuestra doctrina; semejante al ave que se eleva, toma las alas de lo ideal y se despoja fácilmente de las miserias enemigas y de los ruidos disonantes de la Tierra, ésta se cierne radiante y dichosa en las esferas espirituales y no desciende sino para traeros siempre paz, esperanza y felicidad!

BERNARDO.

LOS PEQUEÑOS HACEN LO QUE ES GRANDE.

[*Medium, M. Pierre.*] *Mayo 20 de 1874.*

En la tierra, lo hemos repetido muchas veces, Dios se sirve de lo que es infinitamente pequeño para hacer lo que es infinitamente grande; con los átomos ha poblado los cielos donde nada es grande ni pequeño. Sí, el hombre es una brizna de polvo en una esfera de diez mil leguas de circunferencia, la misma Tierra no es mas que un punto invisible respecto del sol. Mas nuestro Sol no es comparable con Sirio, que es muchas veces mas voluminoso que él; y del mismo modo Sirio nada es con respecto al prodigioso número de estrellas diseminadas en vuestra Vía Láctea. Esta Vía Láctea misma, con relacion á inconmensurables profundidades del infinito, no es mas que un punto invisible entre las prodigiosas aglomeraciones de vías lácteas arrojadas en lo invisible por el obrero sublime, el Dios del Universo, para quien nada es grande ni pequeño; todo es relativo á los ojos del arquitecto de los mundos: un insecto, para él, tiene el valor de un sol. A los pequeños, para asemejarlos á los mas grandes, es necesario el tiempo, y Dios no cuenta, porque paternalmente da á todos, sin parcialidad por unos ni por otros: la justicia eterna pesa cada cosa.

Vosotros os preguntais: ¿Pero á dónde quiere ir con sus comparaciones? Yo quiero venir á esta deduccion: que en vuestra Tierra se quiere lo que brilla, lo que es arrogante, ¡ah! lo que muy amenudo nada produce, para dejar en el olvido lo que es humilde, digno y grande para el Espíritu, enorme para la inteligencia.

¿Quién era un Jacquard? Un simple artesano. Un dia, se le pidió una invencion para decuplicar las fuerzas de una industria magnífica, brillante y artística. Los sabios, los académicos, no la encontraron; jugando, Jacquard hizo la máquina que lleva su nombre. El problema estaba resuelto en su grande inteligencia, y en el espacio de algunos dias, habia revolucionado un mundo de obreros, y decuplicado los recursos de las grandes ciudades obreras. Tomad al acaso á Hargraves ó Crompton, el uno y el otro son pobres y humildes trabajadores por la invencion de la máquina, el molde de hilar, han enriquecido su país y todas las comarcas donde se ocupan de fabricar el algodon. Cito tres ejemplos en la industria, y aun podría buscar en las masas para sacar de entre ellas otros elementos de conviccion.

Sí, por el trabajo de los humildes, Dios fecunda todo. Un grano de trigo puede poblar la Tierra de campos espléndidos. Una invencion útil salva generaciones, siembra la abundancia y centuplica los medios de progreso. ¿Qué son los hombres de batalla ante estos pigmeos perdidos entre la multitud? Aquellos absorben y destruyen todo

casi siempre, sembrando el duelo y la miseria, mientras que el pigmeo, por una inversion indispensable, viene á ser un semidios, esto es, un pensamiento sublime que lleva toda una regeneracion.

¿Quién era el Cristo? Un hombre humilde, y este hombre humilde, en algunas palabras conservadas por la historia, aparece el mas grande revolucionario de la era moderna; por su doctrina ha sido conmovido todo: los imperios han desaparecido con su soberbio cortejo de emperadores, potentados, palacios, artistas y esplendores, y la vida del Cristo inunda á los pueblos.

¿Quién era Guttemberg? Un obrero que supo reunir algunos restos de metal y dar vida á la imprenta; sirviendo á Cristo, ha revolucionado á los pueblos, y ésto ha servido para la emancipacion de las masas.

¿Quién era Allan Kardec? Un hombre humilde tambien, un obrero de pensamiento, generoso como todos los grandes Espíritus. Su vida es una continuacion de deberes materiales; pobre, pero reunió en sí todos los elementos de una regeneracion maravillosa. El espíritu del Evangelio estaba velado, era letra muerta que, concordándola con los dictados medianímicos, animándola con su soplo poderoso, con su irresistible lógica, ha dado á todos elementos capaces de levantar un mundo de ideas. Ciertamente era despreciable como hombre, á los ojos de los grandes, de los orgullosos y de los vanidosos; pero ¡cuán sublime era este obrero grandioso del pensamiento, cuando en la sombra preparaba ese libro potente, terrible para los abusos, enemigo de la mentira, que es leido en el mundo entero, que todos han traducido y que los pueblos van muy pronto á mirar como el redentor venido segun la promesa del Maestro de los maestros!

Hermanos, inclinaos; en derredor de vosotros se deja sentir la accion divina; impregna vuestros pensamientos y vestras acciones, anima vuestros sentimientos intuitivos, existe en el misterio de vuestras existencias pasadas, misterio momentáneo segun la justicia, y que conduce al hombre á sus destinos.

Esta accion es el guía supremo, para quien sabe leer en el gran libro de la naturaleza; los génios que llenan admirablemente su mision, le deben sus inspiraciones, y gracias á ella es como Dios pesa los mundos y armoniza todo lo que pareceria incoherente, injusto y poco imparcial.

El Espíritu lo anima todo: á los grandes les da lecciones terribles, y á los pequeños les da la esperanza. Para él, nada es grande ni pequeño, porque con los pequeños hace todo lo que es grande.

BERNARDO PALISSY.

(*Revue Spirite.*)

LA MUERTE.

Con los mentidos mantos trasvestida
De amor, de paz ó dicha lisonjera,
Siguiendo nuestra vida pasejera
Corre la muerte á nuestra sombra asida.

Lanza, pensando en ella estremecida,
Un ¡ay! la vírgen cándida y sincera,
Y el rey soberbio que en el mundo impera
Llora si piensa que se va la vida.

Tan solo la virtud, tranquila y fuerte
Que el crímen y no mas teme en el suelo,
La ve y sonriendo su llegada advierte;
Y abre sus alas preparando el vuelo,
Pues la fé le ha enseñado que la muerte
Solo es un sueño que la lleva al cielo!

LUIS G. ORTIZ.

Fenómenos de la práctica.

EFECTOS FISICOS Y PSICOLOGICOS.

Amigos, gracias á vosotros hemos tenido una sesion muy interesante en mi fábrica, calle de la Villette–Saint–Denis en Pantin; os refiero las circunstancias de esta sesion.

Estaban presentes Madama Bourdin, M. Firman, M. y Mad. Leymarie, M. y Mad. Vautier.

El 1º de Junio de 1874, á las ocho de la noche, habia puesto sobre la mesa un acordeon, un timbre de mesa, *remontoir*, dos abanicos, una campanilla, varios cascabeles y una bocina. Mad. Vautier y yo, teniamos al medium Firman por las manos, la cadena estaba completada por los otros concurrentes. Despues de algunos minutos de espera, la mesa, que es de encino macizo, fué levantada y sacudida fuertemente; los objetos que contenia, eran agitados con violencia: el acordeon gemia, se levantaba y volvia á caer con pesadez en el lugar de donde habia sido tomado: luces fosforescentes se elevaban á cada instante y algunas de ellas ardian como las de fuego artificial. Con los abanicos, pues hacia un calor de veintiocho grados, éramos refrescados por manos invisibles, que en seguida, nos apretaban los brazos, los dedos, la cara y la cabeza; el timbre se habia levantado y era paseado por el aire; un dedo inteligente se apoyaba en el boton, acompañando el ritmo de una aria que cantaba un asistente; golpes contundentes en la mesa y respuestas exactas y precisas á diversas preguntas. Mad. Bourdin, avanzando la mano hácia un punto de la mesa donde batian unos dedos que marcaban la medida, sin decirlo á nadie, fué golpeada por una mano que poseia una agilidad extrema; inútilmente pretendia tomarla, por-

que se retiraba con una grande destreza, desvaneciéndosele, por decirlo así. Al instante se hacian oir silbidos muy agudos por encima de nuestras cabezas, y despues la caida de un objeto; al fin de la sesion reconocimos que el objeto caido, era un juguete de mi hijo, tomado de una caja que estaba debajo de una mesa. La cadena no se habia roto. Una voz que hablaba y que se oia salir distintamente de la bocina, nos dijo: «La sesion está terminada; tened cuidado con el medium.» En efecto, hacia diez minutos, no sabíamos por qué, el medium Firman estaba extendido en el suelo, y, sin embargo, los diversos objetos de que hemos hablado, continuaban moviéndose bajo el impulso inteligente de los Espíritus. Nosotros teníamos siempre con fuerza las manos del medium.

Habiéndose encendido la bugía, encontramos á Firman en catalepsia completa; queriendo levantarlo, notamos que su cuerpo estaba rígido, y dudamos si deberiamos alzarlo. Mad. Bourdin me rogó que le magnetizara para despojarlo despues del flúido, pretextando que yo tenia una gran fuerza magnética. En efecto, despues de algunos pases, el medium abrió los ojos y su cuerpo recobró un poco la flexibilidad; se levantó, pero no enteramente libre del flúido, y volvió á caer como una masa inerte; felizmente lo sostuvimos, que de otra manera se habria roto la cabeza contra un mueble.

Traido un vaso de agua, Mad. Bourdin se púso en ese estado de desprendimiento que le es propio, y dijo:

«Veo los flúidos que M. Vautier da á M. Firman, son vapores blancos que le penetran á medida que lo magnetiza. Firman sufre grande gasto de flúido en la cabeza. Sus ideas no pueden fijarse. El gasto de flúido, no puede reponerse tan á menudo. Si se pudiera reparar á medida que se gasta, no dañaria tanto al medium. Toda la falta de flúido está en la cabeza y en el pecho. Conviene recomendar en la «Revista» que todos los mediums, para efectos físicos, sean asistidos de un magnetizador, si no tienen Espíritus que les presten este servicio. Su cuerpo me es trasparente; veo todo lo que pasa en él; la sangre circula mejor. Hechos dos ó tres grandes pases, deteniéndose un poco sobre el pecho, el medium se encontrará muy bien.»

En efecto, se levantó y declaró que bajo la accion de M. Vautier, se sentia mas fuerte que antes de la sesion.

Mad. Bourdin dijo: «Escuchad, M. Vautier, vos recibís flúidos magnéticos de un Espíritu superior; hace sobre vos los mismos pases que habeis hecho sobre el medium. Es un Espíritu muy bello, que no se puede describir; vos poseeis un flúido vital muy puro; vuestros poros están bien dispuestos; recibís y gastais perfectamente los flúidos, mas particularmente en la cabeza.»

Habla el Espíritu:

«Muchos tienen la voluntad de aliviar las enfer«medades por medio del magnetismo; pero á menu«do su buena voluntad permanece infructuosa an«te obstáculos insuperables: es el estado físico del «magnetizador. La perfecta salud no es siempre «una garantía para obtener buenos resultados; es «necesario tener *las carnes suaves, los poros desar«rollados, los nervios flexibles, la circulacion de la «sangre regular*, con estas disposiciones se absorben «fácilmente los flúidos atmosféricos y espirituales, «que se pueden emplear con la misma facilidad. «*La voluntad*, en seguida, hace un importante pa«pel, pero es necesario dirigirla con conocimiento «de causa, segun las necesidades sentidas por la «persona que reciba los flúidos. Esta es la mas «grande ciencia del magnetizador. Este puede, en «los flúidos que gasta, aplicar diferentes remedios «escogiéndolos en su pensamiento, pero es necesa«rio que se sujete á un Espíritu familiar que le «ayude en su tarea. La atmósfera es un laborato«rio bien provisto, donde los Espíritus preparan «los flúidos propios para el alivio de los mortales; «no temais hacer uso de ellos; el manantial es ina«gotable y se renueva segun las nuevas necesida«des. Cultivad esta facultad y mientras mas la «practiqueis, mas satisfactorios resultados obten«dreis. Nosotros os acompañamos y no desfallece«remos en la tarea que os disponeis realizar para «el alivio de las dolencias de la humanidad. Va«lor y perseverancia».....

.... «Veo, cerca de Mad. Vautier, una mujer de avanzada edad, baja de cuerpo, bastante gruesa, cara fresca y simpática. Parece que os ama; este es un Espíritu de vuestra familia, es ciertamente un pariente. Escribe. «Vais á ser medium.» Este Espíritu se prepara á haceros escribir; pone la mano sobre la vuestra; habla:

«Ensaya cada dia, querida hija, algunos minu«tos de recogimiento, y *recibirás comunicaciones* «de tu segunda madre; *nosotros te daremos los con«sejos necesarios*, y yo *te diré*, á tí sola, lo que es «menester hacer para ayudarme á reparar las in«justicias de mi última existencia. He sufrido lar«go tiempo; pero acaba de hacerse la luz para mí; «Dios oirá mis ruegos; ¡yo le pido perdon antes de «volver á encarnarme de nuevo en esta desgracia«da tierra, á donde tengo tanto que reparar!!! Te«mo no ser bastante firme para vencer mis antiguas «pasiones, que volverian á tomar toda su actividad «bajo el imperio de la carne, que hace desaparecer á «los ojos de nuestro Espíritu las promesas que ha«cemos antes de reincarnar.»

«Mucho dinero cerca de ella; hace partes igua«les. Revuelve este dinero y hace tres montoncitos «separados; pone papeles sobre ellos que los ocul«tan. Ha debido sufrir en la cabeza, tener exalta«ciones; muy ocupada de sí misma, egoista, no se

interesaba mas que por lo que la tocaba personalmente; muy nerviosa. Ha cambiado mucho; cara agradable, que engañaba. Ella habla: «Os ruego, «mis queridos hijos, para calmar mi sufrimiento «moral, no tengais pensamientos de ódio contra mí. «Tengo necesidad de toda vuestra caridad para ayu«darme á tener mis malas inclinaciones. Yo pediré «una existencia de pobreza para reparar el mal uso «que hice de mi fortuna. No me siento bastante «fuerte para volverla á pedir de nuevo; temo no «sobreponerme á mis pasiones de egoismo y mi des«potismo, que hizo á las personas que me rodeaban «tan desgraciadas. Disculpad que me haya comu«nicado espontáneamente, presentándome entre vo«sotros; pero he aprovechado una ocasion excepcio«nal, porque vosotros no me habríais llamado li«bremente jamas. Deseo hacerte escribir bajo mi «dictado, para hacerte, á tí sola, confidencias que «me seria penoso revelar en presencia de personas «extrañas.» Ha desaparecido. El oro se cubre de un flúido azul y mis ojos nada perciben ya.

(Mad. Vautier, vivamente conmovida, habia reconocido á su madrastra, mujer soberbia, avara y pródiga imperiosa, que la habia hecho sufrir espantosamente. ¡¡¡Qué leccion!!! Ella declaró haberla perdonado; pero, realmente, no hubiera pensado en esta madrastra. M. y Mad. Vautier veian por primera vez á Mad. Bourdin.)

Veo ahora al Espíritu de otra mujer morena, pero encanecida. Un aspecto dulce, pero sufriente. Se pone la mano sobre el pecho como si lo tuviese oprimido. Cari-larga; está flaca. Ella habla: «Querido hijo, no me has conocido, pero estás en «aptitud de conocerme un dia. La ley de la rein«carnacion es tan bella y tan verdadera! están enca«denados en sus lazos simpáticos todos los anillos «de la solidaridad! Yo pido á Dios nacer de nue«vo en medio de vosotros. Tengo necesidad de «amarte aun con este único amor de la madre para el hijo, del hijo para la madre. ¡Cuán dulce es «ahora para los Espíritus, que deben volver á la «tierra, incarnarse en un medio en que puedan en«contrar guías materiales, á fin de alumbrar su «destino en el camino de la vida! los que han reci«bido en depósito la antorcha de la verdad, deben «dar gracias á Dios cuando nacen nuevos hijos en «el seno de sus benditas familias. La doctrina que «conoceis y que practicais, y que practicais con «tanto celo, es un faro luminoso que guía á la hu«manidad en el buen camino.

«Cuando de nuevo estreches en tus brazos un «pequeño sér querido, piensa en que debe serlo do«blemente, porque lazos muy antiguos y simpáti«cos existen ya. Al dar un abrazo á este nuevo «hijo, tú darás un dulce beso á tu querida madre, «que ha velado (no lo dudes) por tu destino.» El Espíritu desapareció.

Mad. Vautier lloraba; yo estaba tambien conmovido, porque la madre de mi señora ha muerto de una opresion, despues de haber dado á luz á mi querida compañera. ¡Escena admirable! ¡una extranjera es conducida á nuestra casa por un amigo, y al instante nos hemos puesto en relacion con mi madre política, muerta hace 24 años! y ademas quiere volver á vivir entre nosotros... ¡Que sea bien venida y nosotros alimentarémos una *fausta esperanza!* Y decir que todos estos detalles íntimos de familia, que os han sido revelados, los teníamos siempre cuidadosamente ocultos!

El medium ve un Espíritu conocido que quiere hablar:

«Mad. Bourdin, M. y Mad. Leymarie, M. y Mad. «Vautier: qué satisfactorio es para mí veros en un «círculo íntimo, ensayar las manifestaciones físicas «antes de producirlas en el mundo incrédulo. Daos «cuenta sériamente á vosotros mismos, antes de afir«mar las cosas que podrian dañar á la doctrina, si «no fuesen certificadas mediante un exámen sábio y prudente.

«Yo estaré siempre con vosotros cuando se tra«te de dar un desarrollo á nuestra querida doctri«na; contad con mi apoyo, como yo cuento con el «vuestro, y obtendreis hechos que sobrepujarán á «vuestras esperanzas. Pero, sobre todo, que la «franqueza y la lealtad guien vuestros actos; des«graciado de aquel que burle los deseos de los Es«píritus benévolos que vienen á inspirar á los mor«tales, para la regeneracion de nuestra pobre hu«manidad. Yo os bendigo y os protejo.»

Allan Kardec.

[*Revue Spirite.*]

VARIEDADES.

Carta á un amigo con motivo de la muerte de sus padres.

DESTINO FUTURO DE LA CRIATURA, AMOR Y JUSTICIA DE DIOS.

Mi estimado amigo: con gran satisfaccion he leido la tuya, porque veo y siento que en nada ha desmentido nuestra amistad, á pesar de los siete años trascurridos en completo silencio.

Siete años que, como dices en la tuya, han sido para nosotros siete enemigos envidiosos de nuestra felicidad, habiendo logrado destruir para siempre aquellas risueñas y fundadas esperanzas, que constituían la dicha y alegría de nuestros vírgenes corazones.

¡Que de cambios, amigo querido, en tan corto tiempo!

Hoy quisiera ser aquel buen hombre que tanto te gustaba ver en mí, y esfuérzome en este momento para recordarte aquellas palabras que siempre recibias con entusiasmo, de que la vida es todo,

y por lo mismo «á gozar, á gozar;»..... mas tú sabes bien lo que significaban estas palabras en aquel entonces, como sabrás tambien comprender ahora todo el acíbar que contienen.

En aquellos dias nuestra vida se deslizaba sin nubes que empañaran el horizonte de nuestro porvenir, porque todos nuestros cuidados se disipaban al calor de nuestros amorosos y nunca bien queridos padres; pero ¡ay! cuatro sepulturas encierran hoy aquellos tesoros de amor y esperanza, y solo nos resta decir en presencia de una verdad tan desgarradora, que la vida no es mas que un soplo, y el goce una ilusion.

Tú con el dolor vivo por la reciente pérdida de los autores de tus dias, me preguntas con una duda y tristeza, capaces de arrancar lágrimas al mas indiferente, qué cosa veo en la eternidad, qué fin creo habrá tocado á tus queridísimos padres, porque ni por un momento puedes abrigar la creencia de que paguen eternamente sus culpas en el infierno; mas yo, que veo en tí la misma necesidad que sintió mi alma de buscar un consuelo desde el instante que me tocó igual desgracia, te diré que desde entonces no solamente rechazo la idea del infierno, sino que poco á poco me he ido convenciendo de que tal creencia es un error, y el sostenerla una blasfemia.

Yo busqué con afan las obras de los mas acreditados autores que han escrito sobre el destino futuro del hombre, y siempre anhelando encontrar este consuelo que tú me pides, y que tanto necesitaba para no desfallecer en presencia del temor de no verles jamas por toda la eternidad, ya que podian haberse salvado, y no condenarme ó salvarme yo, y haberse condenado ellos: pero ¡qué rareza! qué admiracion al observar y sentir que mientras mas razones veia expuestas en favor del infierno, mas mi conciencia se oponia á ellas, y mas una voz secreta, pero viva, me decia: ¡no puede ser!

No puede ser, me he dicho desde entonces, que los sentimientos del alma sean transitorios.

No puede ser que el amor de mis padres se convierta en una indiferencia espantosa y detestable, que me olviden allá en la gloria, si les cupo la dicha de alcanzarla, no sufriendo ni haciendo nada por mí, si me toca la triste desgracia de condenarme.

Estas fueron, amigo mio, las primeras razones que me ayudaron á sacar el alma mia de la tristeza que la tenia envuelta, y las que conduciéndome á estudios filosóficos, me han hecho buscar á Dios, y me han hecho exclamar lleno de esperanza: «Padre nuestro, que estás en los cielos.»

Estas palabras, que, como todo lo de Dios, son un lazo que une el cielo con la tierra, lo frágil con lo eterno, nuestras miserias con su grandeza, nuestra ingratitud con su amor, son las que han completado la educacion de mi conciencia, y son las únicas que te encargo repitas á cada momento, si quieres un consuelo para tu alma, si quieres arrancar de tu corazon esa negra duda que te atormenta, imaginando un infierno para los que te dieron el sér.

Esta oracion te dice que el Autor de la criatura no es ningun verdugo sino tu Padre, y el hombre sabe por sí mismo que ningun padre se venga cuando castiga.

Es muy triste, amigo mio, el obligar por la amenaza al hombre, á respetar ciertas creencias que pugnan con los sentimientos de nuestra alma desde el instante que perdemos un sér amado, las cuales nos dicen que le hemos perdido para siempre dentro de los calabozos del infierno, si no ha tenido la dicha de alcanzar la gloria; mas dejemos el mezquino medio del temor, ya que nunca tendrá el mérito del amor, y vamos á ver si es necesario á la justicia de Dios un fallo eterno y cruel, y si siendo necesario, cabe en su amor infinito.

En primer lugar te diré que para salir bien del estudio que vamos á hacer, es necesario que borres de tu conciencia todo cuanto esté gravado, y que procures despojarte de toda creencia; pues que vamos á ensayar descubrir la verdad, la cual nos advierte que para hallarla es un inconveniente la prevencion, y como el interés es nuestro, pues que se trata de nosotros mismos por toda la eternidad, vamos á empezar por el hombre.

Dios creó, y el hombre forma parte de la creacion.

No vamos á buscar ahora el principio de esta gran obra, porque solo conseguiríamos entrar en un caos de vaguedades y confusiones.

Asentarémos sí, que el hombre al ser creado tiene un fin, y que para éste, tiene sus leyes, dadas por Dios, inalterables y eternas.

Toda ley en Dios es una prevision de su amor.

Dios ama al hombre, y por lo mismo que le ama, al prescribirle leyes las colocó á la altura ó rango de necesidad, para que mejor las cumpliera.

Para el cuerpo el pan; para el alma la verdad.

Deja de alimentar el cuerpo, ó en caso de hacerlo, no procures que los alimentos sean sanos y suficientes, y no tardarás en experimentar la necesidad de otro tratamiento, sucediendo lo mismo respecto del alma.

Para que el alma no desfallezca, para que el alma no enferme, no carezca de la vida que recibió de la vida, es necesario que le hablen de la vida, es necesario que le hablen de la verdad, necesita que le hablen de Dios.

Este lenguaje constituye su sosten; en este lenguaje caben tambien lo sano y lo insano, como son lo justo y lo injusto; es necesario que nunca lo injusto se le ofrezca como justo, si no se le quiere debilitar, si no se le quiere incapacitar.

Hablar al alma de verdades divinas, y que estas no tengan el sello de lo inmutable, de lo eter-

no, el sello del órden, el sello del bien; es distraerla de su principio y fin, es sujetarla á la duda, es darle alimentos nocivos, es quitarle parte de la fuerza vital que recibió del Autor.

Decir al hombre que no hay órden sin ordenador, es hacerle concebir una verdad eterna; y si se afirma que para un órden infinito es necesaria una inteligencia infinita; es conocer el órden en todas las cosas, es conocer que nuestra alma cobra vida, es conocer el cumplimiento de la verdad, es conocer que hay un Dios.

Conozco que hay un Dios infinito, porque me lo manifiesta su obra infinita, su obra infinita me hace admirar un órden eterno, el órden eterno siento que es el bien eterno; luego dudo del mal eterno, niego el mal eterno, porque Dios me lo niega, porque Dios lo esconde, porque no me lo deja ver en su obra.

Si Dios me manifestara en algo el mal eterno, yo respetaria este algo, y aun podria creer que tras este algo existe algo peor; pero estando demostrado hasta la evidencia que el mal no existe sino con relacion al bien, es decir, sino cuando el hombre por su libre albedrío deja de practicar el bien, niego como ya he dicho, con toda mi alma, el mal eterno por tener el mismo orígen que el bien, por ser dos principios contradictorios, por ser nocivo para la salud de mi alma, por ser un obstáculo para comprender la justicia de Dios!

Dios es justo y su justicia es tan clara como el sol.

Decir que Dios Eterno ha de castigar eternamente, por lo mismo que es eterno, es un absurdo si no una malicia; pues que basta contemplar al hombre tal como Dios le ha creado libre y con pasiones, amante de lo grande y sujeto á lo pequeño, inclinado al ocio y obligado á alcanzarlo todo con el trabajo, para ver cual es el fin de la justicia de Dios, para ver lo que nos dicen sus leyes inalterables y eternas.

El hombre fué creado para el bien: si así no fuera no seria responsable del mal que hace.

Siendo creado para el bien, este es su fin.

Dios es justo, y siendo justo, le dió los medios para conseguir el fin.

El deseo constante de ser félices, y el libre albedrío, son los medios para conseguir el fin.

El deseo nos impulsa, el libre albedrío nos inclina.

Si nos inclinamos al bien, recibimos la recompensa en el goce; si dejamos de obrar bien, la recompensa es el sufrimiento; luego ver y experimentar esta justicia en las leyes necesarias para nuestra existencia, y saber que son esencia de nuestra alma inmortal, basta para explicar la justicia de Dios sin necesidad del fantasma del infierno, brillando así mas el amor divino de nuestro Padre, que atrayéndonos por el deseo de ser felices, nos ha hecho eternamente libres, aguardando tambien eternamente al hijo que le busque.

Estas son, amigo, las creencias de quien te escribe esto, son los sentimientos de mi alma; que como resultado de un estudio interior y constante, han logrado llenar el vacío que sentia mi corazon; he logrado poder amar á Dios sin temerle, he logrado contemplar la muerte sin horror, he logrado poder exclamar lleno de fé: ¡Oh feliz instante aquel, en que despojado de la materia podré apreciar las nuevas verdades que el amor infinito de mi Padre me tiene reservadas, para ayudarme á conseguir la vida, para ayudarme á practicar y conseguir el bien!

El bien, constante y eterno.

El mal, pasajero, finito.

Encontrar el bien en todas partes, es encontrar á Dios en todo.

Si en algo dejara de encontrarse el bien, éste algo nos diria que no hay Dios, pues que seria finito, no seria Dios.

La vida que gozamos en este mundo, es una prueba de lo que queda sentado.

El bien existe.

El mal es una consecuencia.

Dejar esta vida en donde hemos admirado un órden, en donde el bien se ha conseguido siempre que hemos usado de los medios, y pasar á otra en donde el órden es la maldicion y el amor infinito, la condenacion eterna; es una blasfemia que tiende á paralizar nuestra alma, y es mucho mas fatal si se explica como principio de justicia en Dios.

Dios fuerte no puede ser débil.

La maldicion y el desprecio son una debilidad que nos enseña el estado raquítico de la criatura, cuyo defecto no puede estar en Dios.

Basta que Dios haya establecido el órden en todas partes, y el bien progresivo y eterno, para que el hombre con su libertad de buscar ó dejar de buscar el bien, sufra cuando no lo busque y siempre con relacion al grado del bien que desprecia; para manifestar y patentizar la grandeza de la justicia de Dios, y lo infinito de esta justicia, al mismo tiempo que lo infinito de su amor.

Todo lo que podemos contemplar desde este mundo, nos dice que todo está creado para que conozcamos que todo tiene un órden, que pasa hasta lo infinito.

Desde lo imperceptible á lo visible, de lo pequeño á lo grande, de lo bueno á lo mejor, del deseo al goce, del bien deseado al bien por esencia, todo nos dice que hay constante y eterna justicia, todo nos dice que la justicia de Dios se cumple siempre sin necesidad de esperarla y reconocerla en una hora dada; todo nos dice que ésta es una ley como la ley del órden, y que no teniendo que decretar lo uno, tampoco se decretará lo otro.

Justicia que no sea siempre justicia, no es justicia.

Orden que no sea siempre órden, no es órden.

Hoy una cosa y mañana otra, es variacion, es cambiar de accion.

La accion, no siendo siempre la misma, no es eterna.

Dios aguardando hoy mi arrepentimiento, y Dios castigándome mañana por no haberme arrepentido, son dos acciones en que la una no es la otra, son dos acciones de que ninguna es eterna, son dos acciones que contradicen el principio inmutable de Dios.

Tener hoy mi *yó*, el libre albedrío dado por Dios, es tenerlo para siempre.

Condenar este *yó*, á donde jamas tenga libre albedrío, es deshacer lo hecho; deshacer no es hacer; el ser y no ser una misma cosa es imposible; luego ó es imposible que sea libre y por consiguiente responsable de mis acciones, ó es imposible que deje de serlo eternamente.

Si lo primero y no soy responsable, no hay infierno.

Si lo segundo y mis acciones voluntarias me conducen al castigo, éste no puede ser eterno, porque lo mismo que habrá sido causa de mi demérito, podra serlo para el mérito.

Hemos llegado al ser y no ser, al imposible ó á lo posible.

Ser una cosa, es no ser la otra.

El no ser, es la nada, es la negacion del ser.

El *yó*, ha de ser siempre el *yó*; y si no, no es el *yó*.

El yó es simple ó compuesto.

Si es simple no tiene partes, y por lo mismo indivisible.

Si es compuesto y no simple, tiene partes, y por lo mismo no es Espíritu.

Si es Espíritu é indivisible, no se puede destruir la parte sin destruir el todo.

Si lo contrario, no es Espíritu por componerse de partes, no es eterno; luego no puede haber penas eternas.

Lo imposible es la negacion de lo posible.

Lo imposible en la cosa, es la negacion de la cosa misma.

Decir que el Espíritu del hombre solamente es libre en este mundo para hacer el bien y despues no, es decir que allá no es posible, es decir que allá es imposible.

Decir que allá es imposible, es decir que acaba lo posible para el Espíritu: decir que acaba lo posible, es decir que acaba su sér; luego no hay infierno porque no hay Espíritu, y habiendo Espíritu tampoco hay infierno; porque éste es y seria eternamente el *yó* indivisible y libre.

Hemos explicado por el sér y nò sér, que el espíritu es simple y libre; y por lo imposible y posible; que lo es y será eternamente.

No habiendo penas eternas, por la libertad de albedrío por la libertad de abrazar el bien: así como el mal, las penas serán tan duraderas, como duradero sea nuestro modo de obrar.

Si nunca procuramos el bien, nunca gozarémos del bien.

Si lo procuramos pero despacio, despacio lo conseguirémos.

Si con constancia, constantemente lo gozaremos,

Fuimos creados para trabajar y merecer en la casa de Nuestro Padre, y sin el trabajo nada alcanzaremos.

No basta decir, ¡Padre, Padre! ten misericordia; es necesario obrar y obrar eternamente.

Obras son amores, y no buenas razones.

Dios nos manifiesta el amor con sus obras, y no con palabras.

Las obras de Dios son infinitas como su amor.

El hombre pues, ha de trabajar tambien infinitamente, para ver lo que Dios ha hecho, y gozar de su amor en sus obras.

El cielo no es toda la obra de Dios como no lo es la tierra; ser trasportados de aquí allá sin conocer su obra infinita, sin haber trabajado hasta la infinidad, seria no conocer su grandeza, seria ignorar su poder, seria no comprender su amor, seria no conocerle, seria no poder amarle.

Dios sabe bien la pequeñez de este mundo como sabe su grandeza; y para no aniquilar la criatura con la presencia momentánea de su grandeza y poder, ha creado los espacios sembrados de infinidad de habitaciones para que pasando de una á otra, de otra á otra, y siempre de perfeccion en perfeccion por nuestro trabajo, lleguemos á comprenderle antes de verle, lleguemos á amar su amor, lleguemos á estar dispuestos para verle, y gozar de su presencia.

Este es el amor de Dios para con nosotros.

Esta la justicia de Dios que á nadie se da sin el trabajo.

Esta la mision de la criatura desde que salió de su voluntad.

Este es el fin de la criatura: volver á él.

El que se atrasa sufre los horrores del atraso y de los vicios; y si se obstina eternamente, eternamente sufrirá, sin faltarle por eso la libertad de trabajar, la libertad de albedrío.

Nuestra religion lo ha dicho: penas eternas y gloria eterna; solamente que la religion dice que se decreta nuestro fin eterno á la hora de la muerte, olvidando que ésta no es ningun trastorno, en el órden y fin de Dios.

La muerte no es ningun trastorno en el órden infinito.

La muerte es una ley para la vida, la cual dispone de las generaciones, en que las presentes continúan el trabajo de las pasadas, las venideras continuarán el de las presentes, y así hacen varias

lo que no podria una sola, y así el amor de Dios es infinito; pues que no se limita á un número determinado.

Nacer y morir, es entrar por una puerta y salir por otra de las muchas habitaciones de la casa de Nuestro Padre.

En cada habitacion tenemos algo que cumplir.

Si cumplimos, gozamos en ella; y nada dejamos pendiente.

Si lo contrario, no cumplimos, dejamos de gozar sin dejar de tener en cuenta lo atrasado, el cual tendremos que cumplir.

La justicia de Dios es la equidad.

La justicia de Dios es el complemento.

El trabajo del hombre por toda la eternidad, allá como aquí, y aquí como allá, es el amor á Dios y al prójimo, la abnegacion y la caridad en favor de nuestros semejantes.

Este trabajo, á medida que el Espíritu progresa, nos deja tocar mejores resultados, nos deja gozar de mejores beneficios; pero tambien la falta de éste nos hará experimentar mayores daños que aquí, porque tambien mayor será el amor de Nuestro Padre como su justicia, que sin dejar de castigar en proporcion, nos dejará sentir mas la necesidad de obrar el bien, en cuanto mayor sea el mal.

Voluntad, amor y justicia, no faltan nunca en Dios.

La voluntad de Dios es que amemos al prójimo como á nosotros mismos, y á El sobre todas las cosas; y esta voluntad, que no tuerce nuestro libre albedrío, influye como todo lo de Dios tan poderosamente en nuestras acciones, que no podemos dejar de cumplirla sin dejar de gozar del bien.

Esta verdad la tenemos, por desgracia, bien experimentada en esta vida.

Las guerras, los robos, la venganza, las hogueras, los asesinatos, las violaciones, los plagios, la desesperacion, todo, todo, viene de la falta de esta práctica.

Cumpla el hombre con este trabajo; cumpla el hombre con la voluntad de Nuestro Padre; ámense todos como hermanos; no hagan á otros lo que no quieran para sí; y tendremos que al mismo tiempo que desaparecerán las iniquidades de esta vida, desaparecerá como humo el tan mentado infierno, ya que no tendrá entonces ninguna razon de ser.

Amad... amad, hombres del siglo presente, y no temais.

Amen las generaciones venideras, y no teman.

Amemos, amemos con este amor que radiante sale de la cruz para toda la humanidad, y cumpliremos con nuestro propio destino, que es el bien; cumplirémos con Nuestro Padre haciendo su voluntad aquí en la tierra como en el cielo.

Sí, amigo mio, sí; hora es ya de que los que tenemos fé en Dios, levantemos la voz contra la amenaza eterna.

Hora es ya de que se diga, sin temor de condenarnos, que el dogma de las penas eternas no es mas que uno de tantos medios para inclinarnos al bien.

Hora es ya de que abandonemos el temor que nos hace egoistas, y abracemos el amor que nos hace caritativos.

El temor es la imperfeccion.

El amor es la perfeccion.

El que ama, corre, vuela, alégrase, es libre, todas las cosas da por todos, y las tiene todas en todo.

No mira los dones; pero vuélvese al dador de ellos sobre todos los bienes.

El amor no siente carga, ni hace caso de los trabajos, antes desea mas de los que puede.

El amor siempre vela, y durmiendo vigila, fatigado espera mas fatiga, angustiado cobra valor, espantado avanza, y siempre como viva llama tiende á lo alto de donde procede: y en donde está su centro, en donde está el amor de los amores, en donde está Dios.

No sé, amigo mio, si me habré explicado bastante para que te sirvan de consuelo estos mal forjados conceptos sobre el destino futuro; pero sí te diré: que falsos ó verdaderos, conformes ó no á los dogmas de nuestra religion, son y serán para mi alma un manantial de consuelo; porque espero y creo ver á mis padres, hermanos y amigos, como á todo el prójimo, trabajando y progresando despues de esta vida, ya en una, ya en otra, de las muchas habitaciones de la casa de Nuestro Padre.

Adios, amigo mio: te deseo toda clase de felicidades, y mas que todo deseo verte, cumpliendo la voluntad de Nuestro Padre, en amar á Dios sobre todo, y al prójimo como á tí mismo.

Tu amigo

José Sanmartin.

VIVIR MURIENDO.

Vivet, et est vitæ nescius ipse suæ
(Ovid.)

Al nacer me recibieron
La vida y la muerte en brazos;
Al ver tan opuestos lazos,
Con torva faz prorumpieron:

¿Qué buscas aquí, perdida?
Dijo á la vida, la muerte;
«Nació para tí por suerte?»
Dijo á la muerte la vida.

«Dios, á mi eterna morada,»
Responde aquella, «le envía;"
«Soy para entrarle en la mia,»
Dice ésta, «de Dios enviada.»

«Pues vuelva al seno de Dios,
Y su justicia decida,
Si es de la muerte ó la vida,»
Claman á un tiempo las dos.

Y haciendo audaz cada una
Presa en el mísero infante,
Lleno de llanto el semblante
Me levanté de la cuna.

Entre ambas camino incierto,
Dudando mi fantasía,
Si antes de nacer, vivia,
O si es que al nacer, he muerto.

Los que en la vida fuí dando
Desde mis pasos primeros,
Cual dados en sus linderos
Los fué la muerte contando.

Camino, y en mal tan fuerte,
La muerte desvanecida,
Nombra desvelo á la vida,
Y llama sueño á la muerte.

Ponen con locos empeños,
Mis sufrimientos á prueba,
Desvelos, si el sol se eleva,
Si se alzan las sombras, sueños.

Y así van al alma mia
Sueño y desvelo asediando,
Uno tras otro pasando
Como la noche y el dia.

Si de la vida por suerte
El breve término dejo,
Conmigo doy sin consejo
En el confin de la muerte.

Y á veces tan dulces lazos
Forman la muerte y la vida,
Que una en otra confundida
Van de una en otra en los brazos.

¿Si en mi ataúd, por fortuna
Daré mi primer vajido?
¿O por fortuna habrá sido
Lecho de muerte mi cuna?

Si he muerto al nacer por suerte,
¿A qué me asedia la vida?
Y si ésta aun no está cumplida,
¿Por qué me sigue la muerte?

¿A dónde en tan ciego abismo
Voy tras de ensueños que adoro
Tanto, que entre ellos ignoro
Si sombra soy de mí mismo?

¡Sacadme ya, Dios clemente,
De un abismo tan horrendo!
O eternamente muriendo,
O viviendo eternamente.

RAMON DE CAMPOAMOR.

PARTE FILOSOFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON,

POR VALENTIN TOURNIER.

(Continúa.)

Dante, no juzgando dignos ni de misericordia, ni de justicia á los Espíritus de que hablamos, ¿no ha indicado claramente el estado del alma que aun no ha nacido á la vida moral, y que por consiguiente es incapaz de bien y de mal, y colocándolas antes de la entrada al infierno no hace ver que la ignorancia debe necesariamente pasar por el error para llegar á la verdad?

Sí, Dante en su gran poema, no es otra cosa que el símbolo del alma humana, que comienza su viaje en las mas profundas tinieblas, lo prosigue en el claro oscuro, para no terminarlo sino en el seno de la luz absoluta.

Ciertamente no pretendo que él haya querido formalmente expresar todas estas cosas; Dante, sea lo que fuere, es decir, lo que quieran decir sus ciegos admiradores, era un gran poeta, pero no un filósofo, ¡y el poeta es una lira que la inspiracion hace vibrar!

El hombre no es, pues, realmente hombre y no merece este nombre sino cuando en un grado cualquiera afirma su personalidad y hace uso de su razon.

Que se nos repita tanto como se quiera que nuestra razon es débil, incierta, sujeta al error, y nada encontraremos que responder, porque todo esto no viene mas que á repetirnos lo que sabemos hace largo tiempo: que somos séres perfectibles. Pero que no se concluya de ahí que debemos considerar á la razon como nuestro enemigo mas peligroso, como el único obstáculo para nuestra salvacion, y obligarnos á abdicarla, porque responderiamos que tal como es, esa razon tan ultrajada es sin embargo el lado mas elevado de nuestra naturaleza, lo cual nos distingue del resto de la creacion y nos constituye en reyes de ella.—¿Seria necesario sacarnos los ojos porque éstos nos engañan alguna vez?

No quiero exponerme á fatigar al lector con lugares comunes; hay cosas que han venido á ser vulgares á fuerza de ser verdaderas, pero que no obstante no se pueden descuidar cuando se trata un asunto como el mio. Me contentaré pues con indicarlas de paso.

¿No es verdad que estos mismos que se colocan como adversarios de la razon, que se creen de la mejor buena fé del mundo sus mas irreconciliables enemigos, en una palabra, los campeones de la fé ciega, del *credo quia absurdum*, se dan diariamente á sí mismos el mas estrepitoso mentís?—¿Qué son, en efecto, esas demostraciones que se esfuerzan á darnos de la verdad de la fé que proclaman los representantes de diversos cultos, sino la confesion, al menos implícita, de la necesidad para una fé cualquiera de hacerse aceptar por la razon, y por consiguiente el reconocimiento del derecho, y del deber para el hombre de rechazar lo que su razon reprueba? Y es necesario que sea así, porque de otra manera el hombre deberia permanecer encerrado en la fé en que hubiera nacido, como una oveja en su aprisco; y si nuestros padres hubieran obrado así, ninguno de nosotros disfrutaria de la ventaja de haber nacido cristiano.

¿No se creeria, el escuchar á estos peligrosos amigos de la fé, que no podia haber el menor acuerdo entre esta y la razon? ¿que son incompatibles por su naturaleza? y ¿no es este el caso de decir con nuestro gran fabulista: *mas valdria tener a un sabio por amigo?*

Porque, si como ellos dicen, la razon no puede mas que extraviarnos, resulta de esto, como consecuencia forzosa, que toda fé aceptada por la razon debe inmediatamente ser rechazada como falsa y peligrosa.

¡Ultima contradiccion, y la mas patente de todas! ¿A qué facultad en el hombre se dirigen los enemigos de la razon para hacer el proceso de ella si no es á la misma razon?—Porque ninguno de ellos, supongo, se aventurará á desarrollar sus argumentos, dirigiéndose á seres desprovistos de razon y por consiguiente incapaces de comprenderlo.

[*Continuará.*]

MISCELANEA.

UNA PROFECIA DE EMMANUEL KANT.

He aquí un pensamiento del ilustre filósofo aleman:

«Ha de llegar el dia en que se pruebe que el alma humana está siempre, durante su vida sobre la tierra, en una conexion perfecta é indisoluble con el mundo de los espíritus: porque este mundo nos influencia é impresiona profundamente.»

LOS DEMONIOS.

Con este título se ha publicado en Yucatan un folleto espírita edicion del Círculo Meridano, en que están contenidas las doctrinas de Allan Kardec respecto de esos séres fabulosos condenados á las penas eternas en los infiernos de la imaginacion de ciertos teólogos.

Es un librito de mucho mérito, destinado á servir de poderosa palanca á la propaganda espírita.

EL ESPIRITISMO EN TODO.

1º Mientras que Lutero escribia, séres sin número reían en su derredor y él les arrojaba á la cara su tintero. Yo creo en los Espíritus golpeadores de América, certificados por catorce mil firmas. Tú y yo hemos oido con nuestras orejas y visto con nuestros ojos, mesas que han dictado páginas de tal manera sublimes, que aun suponiendo una mistificacion, ¡Roberto-Macaire no habria sido bastante: habria sido necesario Dante! y Dante mismo no habria sido suficiente; Dante no ha improvisado su poema, mientras que la mesa dictaba siempre que se queria, dia y noche, y las manos no tenian mas que tocarla; á una pregunta imprevista hecha por cualquiera, ella se movia, platicaba, discutia y replicaba á las objeciones durante dos horas.

AUGUSTO VADQUERIE.

[*Profils et Grimaces, p. 310.*]

2º Yo no soy un alucinado, he dado muchas pruebas de ello, segun creo; no he tenido jamás necesidad de recurrir á la intervencion de alguna potencia sobrenatural para explicar todos estos hechos; me coloco en presencia de mí mismo, experimento, *razono* y testifico.

«Cuando una mesa agitada bajo las manos de cuatro personas, incluso yo, respondiendo á una pregunta que yo le hacia, me anuncia *de antemano* el número de palabras y de letras que contendria su respuesta, con frecuencia muy larga, y que no se engaña ni en el número de palabras, ni en el de las letras, ¿es mi razon quién hace esto? Entonces que un académico lo ensaye.

«Cuando me dicta una respuesta en muchos versos, comenzando por escribir la última letra de la última palabra, del último verso, y continúa así hasta la primera letra de la estrofa, ¿es mi razon la que hace esto? Entonces que un académico lo ensaye.

«Cuando yo propongo *al sér de razon creado* en mi mesa, la extraccion de cinco raíces cúbicas en número de ocho cifras, y que produce el resultado en tres minutos, cuando me son necesarias dos horas, con una tabla de logaritmos, para verificar la exactitud de este cálculo instructivo, ¿aún es mi razon la que hace esto? Entonces que lo ensaye un académico.

«Así, pues, yo declaro esto á todo el mundo, lo afirmo bajo mi palabra de honor y mi vida, y lo hago imprimir.

A. A. MORIN.

[*Revue phil. et relig., Mayo de 1856.*]

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Setiembre 15 de 1874. NUM. 18.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espírita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio

LA ANTORCHA EVANGÉLICA.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan moral y profunda como el Espiritismo.....?

Antorcha Evangelica, T. 3º Nº 111.

V.

Habíamos prometido ocuparnos en averiguar los motivos que pudo tener Jesus para decir á Nicodemus, tratándose de un renacimiento de nuevo, de agua y Espíritu: «Cómo ¿tú eres maestro en Israel é ignoras estas cosas?» Pero recordamos ahora que la misma cuestion ha sido tratada ya por nosotros en *la Ilustracion*, y nos limitamos á consignar el número en que así lo hicimos: es el 29, correspondiente á Abril 15 de 1873. Ahí pueden ver nuestro contrincante y los lectores una interpretacion genuina de las inolvidables palabras con que el Mesías Nazareno dió perdurable base á la doctrina de las reincarnaciones.

Añadiremos solamente algunas citas complementarias que deben, al mismo tiempo, ilustrar la discusion de otros textos que el apreciable Sr. Thomson encuentra mal traducidos por Berthet.

Hay un libro antiquísimo, contemporáneo quizás de los Macabeos, y que los *rabís* ilustrados veneran como la última expresion de la filosofía secreta que profesaban los doctores israelitas. Es el *Zohar*, sublime poema que ha guardado durante largos siglos las verdades mas augustas de la filosofía, los principios mas rectos de la ciencia, y que era á no dudarlo, objeto de graves meditaciones para los cabalistas. Pues bien, en el Zohar encontramos estas palabras, que son una enseñanza tenaz y mas ó menos clara de las varias existencias del alma y de la realidad del perispíritu:

«En estas tres cosas, el espíritu, el alma y la vida de los sentidos, encontramos una fiel imágen de lo que pasa en las alturas; pues las tres no forman mas que un solo ser en que todo está ligado por la unidad. La vida de los sentidos no posee por sí misma ninguna luz; por esta razon se halla tan estrechamente unida al cuerpo..... Por encima de la vida de los sentidos se eleva el alma, que la subyuga, le impone leyes y la ilustra en cuanto la naturaleza exige. Así es como el principio animal es sitio del alma. En fin, por encima del alma se eleva el Espíritu, por el cual está dominada á su vez y que refleja sobre ella una luz de vida. El alma está alumbrada por esa luz y depende enteramente del Espíritu. Despues de la muerte no tiene reposo; las puertas del Edén no le son abiertas hasta que el Espíritu remonte á su orígen, hácia el anciano de los ancianos, para llenarse de él durante la eternidad.»

En estos pocos conceptos están perfectamente distinguidos los varios elementos de nuestra vida y de nuestra inteligencia. La funcion puramente orgánica, que los fisiologistas llaman *fluido vital ó nervioso*, la sustancia semimaterial, *ethérea*, que determina los juegos del instinto y el movimiento de los resortes trasmisores de la voluntad; y el ser pensador que rige directamente al perispíritu, y por él la vida y el cuerpo. Ademas, te-

nemos establecida ahí mismo la ley del progreso eterno que enseña el Espiritismo, el *Espíritu* remonta *siempre* á su divino orígen, nunca llega al fin de su carrera que es Dios.

«En el tiempo en que el Santo [¡bendito sea!] quiso crear el universo, el universo estaba ya presente en su pensamiento: entonces formó tambien las almas que debian pertenecer luego á los hombres; todas estaban ante El, exactamente bajo la forma que debian tener mas tarde en el cuerpo humano. El Eterno las miró una por una, y advirtió algunas que debian desviarse del camino en este mundo. Cuando llega su tiempo, cada una de estas almas es llamada ante el Eterno, que le dice: «Vé hácia tal parte de la Tierra, y anima tal ó cual cuerpo.» El alma le responde: ¡oh dueño del universo! soy feliz en el mundo en que estoy, y deseo no dejarle por otro en que estaré esclavizada y expuesta á todas las manchas. Entonces el Santo—¡bendito sea!—replica: En el dia en que fuiste creada, tú no has tenido otro destino mas que ir al mundo á que te envío.—Viendo que es preciso obedecer, el alma toma con dolor el camino de la Tierra y desciende en medio de nosotros.» «Lo mismo que antes de la creacion, todas las cosas de este mundo estaban presentes al pensamiento divino bajo las formas que les son propias, así todas las almas humanas, antes de bajar á este mundo, existian ante Dios, en el cielo, bajo la forma que han conservado aquí; y todo lo que saben en la Tierra, ya lo sabian antes de llegar.»

Estos pasajes explican de una manera mística y primitiva dos grandes axiomas del símbolo espírita: la preexistencia de las almas, y las vagas reminiscencias que en el curso de esta vida asaltan nuestra memoria. Parece raro encontrar en los libros filosóficos de los hebreos tanta armonía con ciertas creencias profesadas por algunos pensadores griegos; para la explicacion de esa singularidad basta recordar que la sinagoga israelita establecida en Alejandría era un punto de contacto entre dos mundos de grandes ideas: el monoteismo judío y la pluralidad de vidas enseñada por varios terapeutas griegos. La secta esenianа tenia íntimas relaciones con esos filósofos, y heredaba, por decirlo así, el legado pitagórico ya modificado por una razon mas avanzada.

Algunos libros y tradiciones secretas que los doctores hebreos conservaban ó formaban escrupulosamente, prueban tambien que en el seno de la religion nacional se habia formado una doctrina esotérica, en que los grandes misterios de la palabra bíblica, eran interpretados de una manera conforme á las nuevas nociones que se adquirian sobre el carácter de la Divinidad, y la espiritualidad inmortal del alma. Ninguna enseñanza del libro principal definia las relaciones que médian entre el yo eterno de la conciencia humana y el Creador y regulador de las cosas, de los séres y de los destinos; era por consiguiente difícil que hombres dedicados á la meditacion y á la interpretacion de los textos sagrados, se resignasen á ser siempre inertes esclavos de la letra; era natural que los pensamientos tomasen otro giro desde que una nueva luz venia á herir las profundas tinieblas en que vagaban sin rumbo fijo. No hay duda que muchas frases, oriundas en su mayor parte de las escuelas proféticas, hablan del porvenir ultraterrestre de los hombres; pero ese porvenir ¿cómo era? Sus condiciones probables, ¿cómo podian y debian ser entendidas? qué aplicacion podria dárseles en relacion con la libertad individual del alma? Y esta alma, ¿cómo era, como vivia en el cuerpo, qué lazos la ligaban al mundo, de dónde venia, á dónde iba? Seria inútil intento el de querer fundar en ninguna de las doctrinas bíblicas anteriores al Evangelio esa psicología trascendental, esa metafísica que hasta cierto punto llegaria á ser heterodoxa por las contraposiciones que ofreciera á la Biblia. Pero ¿cómo habian de permanecer inactivas las inteligencias estudiosas en presencia de textos como éstos: «Eres polvo y volverás al polvo,» del Génesis, ó «El hombre y la béstia mueren igualmente; la suerte del hombre es como la suerte de la béstia; ambos tienen la misma suerte?» (1) En vano se amedrentaba á los perversos y se alentaba á los buenos con la perspectiva de penas y recompensas en otra vida, si esta faz desconocida de la existencia psíquica recibia tan funesta decepcion. El cuerpo orgánico muere; mas no perece con él la personalidad intelectual; y ó deberia aceptarse que la tumba es el límite comun á todas las séries ani-

(1) Eclesiastés, III, 19.

males, ó elevar éstas á la categoría de entidades progresivas, capaces de pasar por las evoluciones de otra existencia y hacerse merecedoras ó responsables. Hé ahí el secreto de esa doctrina misteriosa del Zohar, que como doctor de la ley debia conocer Nicodemus en tiempo de Jesus.

Ahora, ¿cuáles eran las conclusiones de dicha doctrina relativas á la organizacion físico-espiritual de nuestro ser, al futuro que le aguardaba, y á su estado anterior al cuerpo? Indudablemente debe haberse presentado á sus ojos el monstruoso absurdo de suponer ligada la creacion mas especial de Dios, el alma, á las condiciones de los habitantes de la Tierra; el Ser Supremo no podia esperar el momento de la concepcion de un hombre nuevo para dar sér á una alma que vivificara el cuerpo; lo natural y mas digno de la Divinidad era la preexistencia de los Espíritus, que vendrian á animar esos cuerpos por castigo, expiacion, ó con alguna mision expresa. En cuanto á la alianza de dos elementos tan diversos como la persona, idéntica siempre á sí misma, inmaterial, con el dominio de los sentidos, solo podia imaginarse por la interposicion de una sustancia especial que estableciera la simpatía y determinara los movimientos voliciones; y como no todos los cambios del cuerpo proceden de la voluntad, y al través de las evoluciones del organismo se reconoce la presencia de una fuerza reguladora, hubo tambien necesidad de tomar esa fuerza, la vida, como otra creacion aparte. Ahí tenemos el génesis natural, la síntesis filosófica del sér humano segun una filosofía ilustrada: "el *espíritu* [*rouah*] que representa el grado mas elevado de existencia; el *alma* [*nichema*] que es el sitio del bien y del mal, de los buenos y malos deseos, en una palabra, de todos los atributos morales; un espíritu mas grosero, [*nephesch*] en relacion inmediata con el cuerpo, y causa directa de lo que se llama en el texto los movimientos inferiores, es decir, las acciones ó instintos de la vida animal," (1) y la materia humana; es decir, el espíritu, el *perispíritu*, la *vida* y el *cuerpo*.—Esto mismo enseña la ciencia espírita.

Desarrollando Franck este sistema, expresa toda la elevacion de sus miras en este elocuente pasaje:

"En cuanto á la alianza momentánea de estos dos principios superiores con el de los sentidos, es decir, en cuanto á la vida misma, por el cual están encadenados á la Tierra, no la tienen [los zoharistas] por un mal; no quieren como Orígenes y la escuela gnóstica, hacerla pasar por una caida ó por un destierro, sino por un medio de educacion y una saludable prueba. A los ojos de los Kabbalistas, es una necesidad para el alma, una necesidad inherente á su naturaleza finita, jugar un papel en el universo, contemplar el espectáculo que le ofrece la creacion, para tener la conciencia de sí misma y de su orígen; para volver sin confundirse en manera alguna con ella, á esa fuente inagotable de luz y de vida que se llama el pensamiento divino. Por otra parte, el Espíritu no puede descender sin elevar al mismo tiempo los dos principios inferiores y hasta la materia que se encuentra aún mas abajo; la vida humana cuando ha sido completa, es pues una especie de reconciliacion entre los dos términos de la existencia en su universalidad, entre el ideal y lo real, entre la forma y la materia." (1)

No puede expresarse en un lenguaje mas propio una verdad tan elevada. Y los zoharistas justifican esa doctrina diciendo: «Creemos que Moisés, los profetas y todos nuestros maestros que les han precedido, se expresan con frecuencia en sus escritos de una manera figurada, y que un sentido misterioso se oculta bajo sus palabras... En otros términos, en la *Thora* (Ley) se habla de cosas que *de ningun modo deben ser tomadas á la letra*.» (2)

Estas palabras justifican el procedimiento de Berthet en la traduccion de ciertos textos que hemos citado en apoyo de la doctrina espírita. «Que Jesus tenga una doble doctrina, —dice él mismo en su estudio sobre el Apocalipsis— una doctrina puramente moral que tiene por objeto la regeneracion social de las masas, y una doctrina secreta que estaba reservada únicamente á los iniciados y que solo fué comunicada á los apóstoles escogidos por él, resalta evidentemente de los Evangelios.»—Y en efecto, basta consultar á San Mateo, X, 8; XIII, 2 y 14; XVI, 21; á San Márcos, IV, 34; y San Lucas, VIII, 10,

[1] FRANCK.—*La Kabbale*, Paris 1843, pág. 232.

(1) *Franck.—La Kabbale, Paris, 1843, pág. 226.*
(2) Ibid. pág. 404.

para convencerse de que Berthet tiene razon. Ahora bien, sin olvidar que el rabino Drach dice del Zohar que «es un libro eminentemente cristiano, ó mas bien la coleccion de las tradiciones judías mas antiguas y mas puras» (1) ¿no es claro ya como la luz del dia que Nicodemus debia conocer esa doctrina como doctor de la ley, y que á ella se referia Jesus enseñando el renacimiento de los mortales?

Ya hemos alegado la necesidad en que se encuentran los hebraizantes concienzudos de no limitarse á traducir la letra de la Biblia, sino á interpretar el sentido esotérico de algunas frases y palabras que han sido mucho tiempo el tema favorito de los estudios cabalísticos. Ciertamente que las interpretaciones podrán diferir, y por eso Berthet en la suya advierte que no es el resultado que expone, infalible, pero sí fruto de estudios tenaces y desinteresados. Para nuestra doctrina que nada pierde ni gana con que un texto de la Biblia se interprete de este ú otro modo, la opinion de Berthet solo tiene el valor de una confesion, como que no cree en las reincarnaciones del alma ni en las demas doctrinas zoharistas; pero cuando llamamos *literal* á la referida traduccion, creimos innecesario decir que Berthet se habia sujetado á trasmitir no solamente las palabras originales, sino la interpretacion general que los hebraizantes y comentadores daban de cada una de esas palabras. Su objeto, así pues, no era dar una simple version del original hebreo, hay muchas y muy exactas; sino ayudar á la comprension de todos esos términos extraños y oscuros para nosotros que ni vivimos en la época de la redaccion, ni estamos al corriente del significado que cada palabra encerraba para los intérpretes.

Sentados todos estos precedentes, y puesto que en el libro de Franck, universalmente aceptado por la literatura, la lingüística y la exégesis, encontramos sancionadas las explicaciones de Berthet, nos permitimos llamar la atencion del Sr. Thomson sobre los textos auténticos de dicho hebraizante, en los cuales, si hay sucintas definiciones de cada expresion, no puede encontrarse intercalacion ninguna injustificable. En muchas Biblias protestantes se ha suplido á la oscuridad del texto, ó á la falta de palabras correspondientes en los idiomas, con una verdadera interpretacion del sentido genuino, que á veces no se halla comprobada en el texto. He aquí las citas en francés: ellas convencerán al Sr. Thomson de la buena fé de Berthet:

«Et celui qui Est, a été et sera les Dieux, conçut en sa pensée et parfit et modela comme un potier le corps terrestre, le corps grossier qui est la poussière tirée de l' humus, et inspira dans les organes matériels l'âme intelligente et libre, l'être personnel, centre du microcosme, à laquelle s' adjoignait le souffle divin, l'esprit céleste, des vies, des existences, de tous les modes successifs de l'âme, et fut le corps terrestre, par le souffle animal, indispensable á la vie.»—Génesis, II, 7.

SANTIAGO SIERRA.

(1) MIRVILLE, Manif. historiq. des Esprits, 4º tomo.

Seccion histórica

El Espiritismo perseguido en la Isla de Cuba.

Grande, activa ha sido la propaganda que del Espiritismo se ha hecho de un año á esta parte en la Isla de Cuba. Grande, activa es tambien la persecucion que allá, en esa preciada porcion de nuestra patria, sufre nuestra doctrina.

Un jóven entusiasta, á quien una inmensa desgracia le habia conducido al seno de la *Sociedad Espiritista Española*, donde encontró hermanos que abrieron anchos horizontes á sus esperanzas y que prodigaron grandes consuelos á su dolor, un jóven que ama y admira la grandeza de nuestros principios y la belleza de nuestra doctrina, un jóven emprendedor hasta el extremo de haber dado organizacion y vida á los trabajos del Espiritismo en la Habana, y cuya actividad es tal que se propuso vencer, y venció, cuantas dificultades se le opusieron para fundar una publicacion como *La Luz de Ultratumba*, en cuyas columnas el Espiritismo se enseña con maestría y con valentía se defiende; este jóven, en fin, es calumniado, perseguido, y por último, ha recibido una órden que equivale á un destierro.

No nombramos ni acusamos á nadie, pero haremos su historia, y nuestros lectores podrán adivinar, sin equivocarse, de dónde viene la persecucion y quién la impulsa.

Desde que apareció *La Luz de Ultratumba, revista de estudios espiritistas* de la Habana, otro periódico que se publica en aquella ciudad, titulado *La Voz de Cuba*, acentuó su oposicion sistemática contra el Espiritismo y los espiritistas hasta el punto de que, en algunos artículos que no pu-

blicamos por su mucha extension y poco espacio de que podemos disponer, se atrevió á denunciar á la autoridad, declarándolas ilegales, las reuniones espiritistas, por carecer, segun aseguraba, de reglamentos formales, por no tener locales conocidos y por no dar sus nombres las personas que las provocan. Y se atrevió á más *La Voz de Cuba*: se atrevió á asegurar *que se decia* que tales asociaciones de estudio eran un pretexto para conspirar políticamente.

Á todo esto se contestó digna y cumplidamente probando: que la Sociedad Espiritista de la Habana, está constituida legalmente y con permiso de la autoridad; que tiene reglamento; que los presidentes (por cierto dos altas gerarquías militares) secretario y sócios tienen nombres que se dan al público; que la Sociedad tiene local al que asiste la policía, etc., etc., etc.

La réplica de *La Voz de Cuba*, indica toda la saña y toda la injusticia con que se ha lanzado á una campaña poco envidiable contra el Espiritismo. Pone en duda que sean verdaderos los nombres que se dan á los presidentes, secretario y vocales de la Junta Directiva de la Sociedad Espiritista de la Habana, y usa de otros argumentos tan inconvenientes como verán nuestros lectores por la siguiente contestacion y comentarios que hace á continuacion la redaccion de *La Luz de Ultratumba*, que la censura de imprenta no ha permitido publicar y que nosotros publicamos, porque ponen muy en claro este asunto.

Sr. director de *La Voz de Cuba*.

Habana, 27 de Abril de 1874.

Muy señor nuestro: Para terminar la cuestion enojosa que entre el periódico que V. dirije y la Sociedad Espiritista de que formamos parte se viene sosteniendo, responderemos sucintamente á los cargos que, al publicar nuestro comunicado del 22 del que cursa, se considera con derecho á hacernos. No pensamos volver á ocuparnos de este asunto hasta recibir las instrucciones que hemos pedido al presidente, actualmente en Bayamo, mandando la 3ª brigada de la 1ª division en operaciones.

Empieza *La Voz de Cuba* diciendo que «está muy lejos de responder de que no sean apócrifos los nombres de los que suscriben el referido comunicado del 22.»

A lo cual contestaremos que en poder de la autoridad correspondiente se encuentra la relacion en que constan nuestra profesion y domicilio y que con esta fecha remitimos al señor inspector de vigilancia, otra nominal de todos los individuos que componen nuestra Sociedad, con expresion de las noticias mencionadas y por lo que pueda convenir.

Ya ve *La Voz de Cuba* que nuestros nombres son verdaderos y no tienen que ocultarse ante nadie ni por nada.

En cambio *La Voz*, que tan ofensivas sospechas abriga sobre nuestra identidad, se guarda muy bien de dar á luz los que llevan esas «personas respetables» que tan equivocados informes le han proporcionado, por lo cual, nos permitirá tambien que á nuestra vez é interin no los dé á conocer, pongamos en duda la existencia de los tales informantes. Creemos que nos hallamos en nuestro derecho al hacerlo así; duda por duda, sospecha por sospecha. Las que sobre nosotros se abrigaban han quedado por completo desvanecidas. ¿Sucede lo mismo respecto á las que nosotros ahora tenemos?... No. Llevamos, pues, la ventaja.

Respecto á lo que *La Voz* manifiesta de que «los militares tienen prohibido formar parte de esta clase de asociaciones,» nos parece, esto algun tanto errróneo y equivocado. En efecto; lo que los militares de toda graduacion tienen prohibido por decretos vigentes es, el formar parte de asociaciones POLITICAS, entiéndase bien, POLITICAS, y no en manera alguna de las científicas y filosóficas, cual lo es la Espiritista de esta ciudad.

Una prueba de ello es que en la de Madrid figuran como sócios muchos militares, y de alta graduacion.

Si *La Voz de Cuba* sabe positivamente que en las reuniones espiritistas se conspira y puede presentar pruebas irrecusables de su aserto, entonces podrá tambien, si le parece, pedir cuenta á los jefes respectivos por haber tolerado á los militares que forman parte de esta Sociedad el pertenecer á ella, siendo, segun habrá probado *La Voz*, una reunion POLITICA.

De otra manera, rechazamos sus acusaciones por improcedentes y equívocas. Los excelentísimos señores presidentes de la Sociedad á quien remitimos el número de *La Voz de Cuba* en que estas acusaciones se hacen, responderán como crean oportuno en lo que á ambos respecta.

Dice así mismo *La Voz* que nuestra reunion es ilegal porque «su permiso caducó desde el momento en que se declaró el estado de sitio.»

Esto, como el señor director á quien nos dirigimos comprenderá, es de la sola incumbencia de la superior autoridad. Si esta hubiese ordenado cerrar la Sociedad cuando aquel estado se promulgó, á buen seguro que hubiera sido instantáneamente obedecida. Pero como así no lo hizo, á ella es á quien debe *La Voz de Cuba* dirigirse, no á nosotros. Nuestra Sociedad está, pues, bajo el amparo de la ley hasta que otra cosa se determine por sus representantes. Además, ¿puede decirnos el señor director de *La Voz* si las restantes sociedades «no políticas,» cual la nuestra, que en esta ciudad existen, han obtenido «nuevo permiso» para continuar sus tareas, cualesquiera que sean estas (exceptuando las políticas) y encaso afirmativo con qué fecha se les concedió «ese nuevo permiso»? ¿Sabe el señor director si el Casino Español, *El*

Recreo Español, La Sociedad del Pilar, La Academia de ciencias médicas y tantas otras que, ya de recreo, ya de estudio, existen en esta capital, han obtenido «nuevo permiso»...? Pues bien: cuando nos conteste, le diremos nosotros por qué nuestra Sociedad Espiritista «de estudios psicológicos» no ha hecho lo que, segun *La Voz de Cuba*, debia para ser «legal.» Y pasemos á otro punto.

Si *La Luz de Ultra-Tumba* no ha dado al público las noticias referentes á la Sociedad á que alude *La Voz*, consiste en que suponiamos las tales noticias de escaso interés para la generalidad de los lectores, pero procuraremos en la primera oportunidad publicarlas cual solicita este periódico.

No tienen nada de particular.

Conste, pues, que hemos probado.—1º Que la Sociedad tiene permiso de la autoridad para constituirse y que este hasta la fecha no le ha sido retirado.—2º Que cuenta con un reglamento formal. —3º Que el presidente, secretario y sócios de la misma, tienen un nombre que no temen darlo al público.—4º Que la Sociedad tiene local conocido y que la policía lo ha visitado. —5º Que no siendo POLITICA nuestra asociacion, los militares de cualquier graduacion pueden, sin faltar á su deber, pertenecer á ella.—6º Que mientras las sociedades de recreo y de estudio que en esta ciudad se hallan no necesiten «nuevo permiso» la nuestra por pertenecer á las segundas, no lo necesita tampoco.—Y 7º Que mientras nosotros presentamos «pruebas» y damos «razones» *La Voz de Cuba* funda sus aserciones en los «se dice,» «se asegura, etc,» con lo cual nada dice ni nada asegura: es sistema por demás conocido para eludir la responsabilidad, y un modo de proceder poco envidiable para un periódico que se estima en algo.

Como el Sr. director podrá ver, el número de las firmas que acompañan es menor esta vez por haberse ofrecido á la Sociedad los que suscriben con objeto de representarla en la cuestion con *La Voz*.

Antes de acabar, por lo que interese á los que esto leyeren, debemos hacer público que el Sr. Manera (secretario de nuestra Sociedad,) al cual en particular se dirige *La Voz*, haciendo cargos por ser espiritista, pertenece efectivamente al ejército y su nombre está muy por cima de mezquinos ataques. Al hacerse espiritista, y al trabajar en pró de la doctrina que profesa, en lo cual no hay delito, no ha pretendido con ello ni desertar de su puesto cuando sea á él llamado, ni trocar los colores de la bandera que cubrió su cuna, con los colores de otra bandera alguna, séase la que se fuese. Sépalo *La Voz de Cuba*, cuya táctica cuando se vé batida en el terreno legal, consiste á lo que parece en descender al terreno personal, lo cual no es nada digno.

Hay otros militares que perteneciendo á nuestra sociedad como pertenecen á la Integridad, Casino español, etc.; no vacilarán, como ya lo han hecho, en dar sus nombres, considerándose libres de los cargos que se les quieran hacer por *La Voz de Cuba* á causa de haber ingresado en la Espiritista.

Y sin mas por ahora quedan á sus órdenes atentos S. S. Q. B. S. M.

En nombre de la Sociedad Espiritista.—Inocencio Paz.—E. Manera.—Antonio Suarez.—Tomás Beltran.—Saturnino Navarrete.»

Tal es la contestacion que á *La Voz de Cuba* hemos dado. A los lectores toca ahora adjudicar la razon á quien la tenga. Lo demás se solventará cuando y como ordene el señor presidente de la Sociedad, á quien hemos dado cuenta detallada de lo ocurrido. Cuando la razon y el derecho asisten, no se debe jamás retroceder hasta lavar debidamente el agravio recibido.

Y ahora le diremos otra cosa mas á *La Voz de Cuba* para que la retenga bien en la memoria, y es la siguiente: «No tenemos interés alguno en continuar con nuestra Sociedad abierta. Si recibimos órden para que la cerremos, lo haremos sin quejarnos porque además de ser fieles guardadores de la ley, los espiritistas no necesitan reunirse para seguir sin descanso, como hasta aquí, la pacífica propaganda de su doctrina.»

Si esta propaganda no es de su agrado ni del de las «personas respetables» y «anónimas» que dirigen el criterio del director de *La Voz de Cuba*, peor para ellos. Pero tengan siempre muy presente que en ningun código existe nada escrito contra los espiritistas, y que las únicas armas que para perjudicarnos pueden emplear y en esta ocasion han esgrimido, se embotan en nuestras invulnerables conciencias.

Tal vez la calumnia lograse algun dia envolvernos en su nauseabunda baba: tal vez como en la época de Diocleciano, seamos los adoradores del «Dios Espíritu» perseguidos por los que le rinden culto bajo la forma material. ¡Mas.....no importa! Estamos dispuestos á todo aunque no pretendemos imponernos ni dominar en las conciencias de los demas; cada uno sabrá mantenerse hasta el fin en su puesto, seguro en su propia conciencia.

Somos muchos; ya un escritor contemporáneo al dar á luz un folleto contra nosotros ha dicho que habiéndonos agrupado de una manera formidable, nuestro número le causaba espanto. «Las últimas estadísticas registran «treinta y seis millones» de espiritistas entre los habitantes del planeta.»

Sí: porque tanto en las regiones del Polo como en las abrasadoras comarcas ecuatoriales; así en las templadas márgenes del Tiber como en las hospitalarias del Amazonas; en los escaños de la orgullosa cámara de los lores como bajo la modesta tienda donde fuman su «calumet» los indios americanos; en la China y en la Arabia ,en la sombría Patagonia y en la bulliciosa Francia, en todas las esferas de la sociedad y en todos los puntos del

globo, los espiritistas confunden sus hasta hoy encontradas creencias, aprestándose á la realizacion de la nueva era ofrecida por Jesucristo. La Tierra en toda su redondez se encuentra envuelta por una red cuyas mallas se estrechan mas y mas cada dia. La bandera de la verdad flota en la cúpula del Vaticano clavada allí por un jesuita, el P. Sechi, cuya voz proclamando la «pluralidad de mundos habitados,» ahoga el estertor de los que solicitan todavia ocupar el primer puesto en la creacion!

No tememos, pues!.....Sabemos que *La Voz de Cuba* y los patrocinadores de los ataques que nos dirige son muy insignificantes para que puedan acabar con la doctrina que profesamos y extendemos, los pocos que la seguimos en esta Antilla. Y si cayésemos envenenados por el hálito ponzoñoso de las intrigas, millones de hermanos escribirán sobre nuestros sepulcros:

«Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia.»

E. M.

Escusamos comentarios aunque no abandonamos este asunto. La *Sociedad Espiritista Española* hace suya la causa del Espiritismo en España, en la Isla de Cuba, en el mundo entero. Y la mejor señal de que el Espiritismo vive y de que vivirá, es que, como á toda verdad, se le persigue. Aquí estamos, pues.

UN PERIODICO HONRADO.

Del periódico *The medium* And-Daybreak. Traduccion de la Señora E. C. T.

El siguiente artículo apareció en la *Crónica Giornaliera* de Newcastle el 18 de Enero de 1873. Es el mas exacto juicio sobre el espiritismo que hasta hoy se ha publicado en Inglaterra. Damos gracias á nuestro hábil é independiente compañero por las corteses alusiones que nos dirige y á los trabajos en que nos ocupamos.

«Hace mas de 15 meses que las columnas de nuestro periódico contenian una larga revista sobre la relacion publicada por el comité de la Sociedad Dialéctica de la Lengua, establecida para investigar los fenómenos que se llamaban *manifestaciones de los espíritus incorpóreos*. Mas tarde, cerca de un mes despues, favoreció *El Times* á sus lectores, dándoles á conocer su opinion sobre dicha revista y sobre el objeto, asunto de la misma, en general. Este tardío artículo se burló con desprecio de los resultados de las investigaciones del comité, y despues de haber hecho una minuciosa historia de cuatro sesiones espiritistas, á las cuales asistió el escritor, mas sin conseguir una firme conviccion, concluyó excitando á los investigadores científicos á la observacion sin tardanza y al exámen minucioso de los fenómenos singulares que han preocupado y preocupan la mente de gran número de personas de todo el mundo civilizado. Como era fácil de suponer, este llamamiento seguido de la siguiente confesion, «que algo inexplicable habia sido realmente visto y experimentado por el escritor,» excitó vivo interés así en los amigos como en los enemigos del Espiritismo. Otros periódicos mezcláronse en la lucha con mas ó menos calor, y si no otra cosa, la discusion ha demostrado que el espiritismo se va extendiendo rápidamente por todas partes.

Volvamos á nuestro objeto, porque todo lo que despierta un interes general, haya en ello filosofía ó locura, se apodera tarde ó temprano de las columnas de los periódicos, y tambien porque de la direccion y rápido desarrollo del movimiento en favor del nuevo espiritismo nace la necesidad importante y formal de decidir si el espiritismo es verdad ó nó, si es una ilusion ó por el contrario un nuevo progreso en el tenebroso camino del desarrollo humano. Esa importancia se manifestará suficientemente examinando la lista de las personas adheridas á esta nueva creencia, y se pone mas de relieve si se reseña la literatura que ha producido. Por lo primero, citaremos al Sr. Wallace, nombre eminente el cual es hoy, sin duda, uno de los que se dedican al estudio de la naturaleza con mas constancia. El Sr. Wallace, aludido durante la lucha periodística, escribió una larga explicacion sobre como llegó á sus conclusiones. En aquella carta manifiesta al público que el Dr. Roberto Chambers, el Dr. Elliosson, el profeta Willian Gregory de Edimburgo y el profesor Hare de filosofía, habian sido profundos espiritistas y que el Dr. Gully de Malvern, como tambien un eminente físico y hombre de ciencia, fisiólogo de gran reputacion é investigador original, son firmes creyentes de los fenómenos espiritistas. A estos nombres pueden añadirse otros de gran celebridad de allende el Atlántico, tales como el Juez Edmons, profundo legista y entusiasta espiritista. Entre un ejército de nombres, mas familiares al ilustrado público inglés, mencionaremos al Sr. Geraldo Masrey próximo á partir para el Norte con el objeto de reconocerlo y dar allí públicas conferencias sobre esta maravilla del siglo XIX. Ademas, el Dr. Sexton, por efecto del estudio de estos fenómenos (que han dado impulso y completado los resultados de largas y constantes investigaciones anteriores á sus conocimientos espiritistas) ha renunciado el materialismo con el que habia estado identificado por largo tiempo, y como espiritista ha adquirido no pequeña fama en Newcastle y alrededores. Espérase en breve á dicho señor que viene á visitar la Sociedad espiritista de esta ciudad, donde se retraerá indudablemente de su antigua fé y tal vez haga pública confesion y definicion de la nueva. Es del caso dejar sentado que un número, que aumenta cada dia, de personas sóbrias,

entusiastas y estudiosas de la clase media y trabajadora de nuestra sociedad, ha abrazado la nueva creencia y la observa religiosamente. Hemos visitado el círculo mientras se verificaba una sesion privada, mas, como esto fué una vez sola y no ocurrió en ella nada extraordinario, reservándonos nuestras reflexiones para otra ocasion, podemos, sin embargo, manifestar que despues de pasada la espectacion se puso en movimiento el velador, se oyeron golpes y se obtuvieron respuestas mas ó menos oportunas á nuestras preguntas. Los golpes que no hubiera sido posible obtener sin descubrir el engaño, fueron precisamente producidos por la accion volitiva de las personas sentadas alrededor y se observó que no hubo engaño alguno. Volviendo al argumento, es una verdad que personas de todas las clases sociales é intelectuales están convencidas de que los fenómenos relativos á mediums y círculos, son de tal especie que no pueden explicarse por ley alguna conocida y que excluyen toda sospecha de engaño. Sin aceptar el cálculo entusiasta de algunos adeptos á la nueva teoría, su número puede representarse por millones y entre ellos se encuentran muchas grandes inteligencias y no pocos hombres eruditos y respetables. No es fácil señalar entre la multitud de adeptos los que han aceptado la interpretacion predominante, esto es que los Espíritus desencarnados se sirvan de cierta fuerza púgnica que existe en los seres encarnados para establecer un medio de comunicacion entre los dos estados material y espiritual. Es probable que una inteligencia acostumbrada á su cuidadoso razonamiento de pasivo análisis y de prudente síntesis, vacilaría mucho antes de admitir conclusiones sobre este asunto, como las que han sido generalmente admitidas por los discípulos de la nueva escuela. Está sin embargo, fuera de duda, que algunos hombres á quienes se concede al menos un sentido comun sano, han proclamado muy alto y de corazon la teoría general y obran conforme á ella. El mayor número debe considerarse como discípulos entusiastas que tratan de apropiarse concienzudamente todas aquellas condiciones que se consideran indispensables para obtener de los Espíritus que consultan, buenos y útiles estilos. La misma base de la asociacion y los objetos que de contínuo tienen presentes debe despertar en ellos un sentimiento religioso; si bien hasta ahora la tendencia mas clara que se revela, consiste en alentar las prácticas y observancias religiosas antiguas, sin manifestar el correspondiente cambio en sus opiniones generales á las que dan el nombre de gran verdad. Si queremos dar nuestra opinion sobre muchos escritos que hemos leido, debemos asegurar que muchos de los primeros entre los espiritistas han llegado ya á profesar una especie de religion como lo demuestra la práctica de reunirse todos los domingos y dos á tres veces á la semana por la noche para establecer la fraternidad entre los adeptos y los espíritus evocados, todo lo cual conduce á formar una religion especial. Esto asegura gran probabilidad de éxito, particularmente si se reflexiona que los espíritus son consultados para todo lo que tiene relacion con la salud, negocios y conducta moral. Sin embargo, existen indicios que manifiestan el deseo de mas adelante sistematizarse y formar otras confederaciones. Es pues de suma necesidad que los adeptos de la nueva luz conserven aquella moderacion que favorece mas á una causa que en diversos puntos ataca las queridas y amadas tradiciones (de largas edades) de las naciones. Por otra parte seria casi imposible en estos tiempos de maravillas científicas hallar hombres inteligentes que se encargaran de borrar las entusiastas creencias de millones de hermanos suyos con el desprecio, tan frecuentemente citado contra esos fenómenos espiritistas observados por ellos y que merecen la fé de los adeptos. Si la doctrina espiritista ofreciese simplemente una secta de factores de silogismos, de lo que constan plenamente muchas creencias humanas, los sabios del mundo podrian escusarse muy bien de no querer turbar su cerebro y perder un tiempo precioso en la refutacion del asunto; para imponer una verdadera creencia á las almas, sin que ninguna explicacion, hasta ahora, se haya dado por los científicos. Si los fenómenos son realmente de orígen espiritista, el derecho de exámen es todavía mas fuerte en la ciencia, porque es claro, cualquier fuerza, mal comprendida, ó mejor dicho, no estudiada, debe obrar como medio en las manifestaciones de los Espíritus de los muertos; y si se quiere presumir con certeza que las almas desencarnadas no tengan parte alguna en el objeto, entonces la cuestion está enteramente bajo el dominio de la ciencia como estuvo el movimiento de la pierna de una rana muerta sobre la mesa del Galvanismo. Deje, pues, la ciencia su silencioso dudsaecio, sométase á los nuevos fenómenos ó favorézcanos con una esplicacion.

Literatura Espírita.

EL MARTIR DE LOS SIGLOS.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Y en su elevada cumbre se levantó la cruz,
En donde muchos hombres de génio han sucumbido
Por el delito grave de presentar la luz.

La historia de los siglos conserva en sus anales
De tanto ilustre mártir sangrienta tradicion;
Que fueron en la tierra auroras boreales,
Fugaces meteoros, de clara irradiacion.

¡Misterio inconcebible....! Por qué los hombres
(todos
Rechazan obstinados la luz de la verdad?
¿Por qué de mil maneras, y de distintos modos,
Se encierra en su ignorancia la pobre humanidad?

Dos sombras colosales contemplo en el pasado:
A Sócrates el sabio y á Cristo el salvador;
Murieron como génios; el uno envenenado,
Y el otro en el suplicio del torpe malhechor.

Los dos reformadores que al mundo presentaron
El código perfecto de ley universal,
En premio á sus afanes, ¿qué lauros alcanzaron?
Dejar violentamente la vida material.

Despues en otra escala, se encuentran muchos
(nombres:
De génios que iniciaron la ley de rotacion,
Que hallaron continentes con razas de otros hom-
(bres:
¡Hosanna á la memoria de Galileo y Colon!

El flúido inteligente, la esencia de la vida,
A la que prestó forma el grande Guttember,
¡La imprenta! que trasmite la queja dolorida,
Los himnos de victoria, los hechos del ayer..

Tambien tuvo enemigos, tambien usurpadores.
¿Y cómo no tenerlos tan mágica invencion?
Si siempre el adelanto encuentra impugnadores,
Si es mártir de los siglos la *civilizacion* .....!

La lucha despiadada, la guerra fratricida,
El antropomorfismo que excita nuestro sér,
Cuando pulverizamos negándole la vida,
A todo lo que el hombre no puede comprender,

Diciendo que son locos los génios inmortales
Que á demostrarnos vienen la ley de gravedad:
A los que nos descifran problemas siderales;
Aquellos que nos dicen: *¡avanza, humanidad!*

¿Qué sombra nos persigue? qué estamos conde-
(nados
A correr pobres ciegos tras de un absurdo en pos?
¿Por qué á las negaciones vivimos enlazados,
Que por negar negamos, hasta la ley de Dios?

¿Pues qué otra cosa han hecho las torpes reli-
(giones?
Han definido acaso la esencia del gran Sér?
Lo hicieron cual nosotros, con ódios y pasiones:
Audacia que no puedo ni acierto á comprender.

El mártir de los siglos avanza en su carrera;
El génio del progreso sus alas extendió:
Vertió el oscurantismo su lágrima postrera,
Y un algo mas grandioso el hombre presintió!

La *nada* ya no existe; la vida se eterniza;
Los átomos se unen formando un nuevo sér;
Espléndida esperanza al hombre vigoriza,
Y enlaza su mañana con su perdido ayer.

Los séres que en la tierra nos dieron su ternura
Nos cuentan triste historia de lágrimas y amor,
Y el alma enamorada, sin pena ni amargura,
Acepta resignada su herencia de dolor.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Es mártir de los siglos la civilizacion....!
Tal vez, oh espiritistas! habremos conseguido
Que tenga su *via crucis*, ¡feliz terminacion!

Luchemos con denuedo, luchemos á porfia,
Llevando por escudo amor y caridad;
Y no olvidemos nunca al que nos diera un dia
A la mujer derechos y al hombre libertad.

Hermanos de Ultra-tumba que estais en otra
(esfera,
Prestadme vuestro aliento, prestadme inspiracion:
Decidme que es eterna del hombre la carrera,
Que límite no tiene la humana perfeccion!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CARIDAD.

Vino á morar al mundo desgraciado
Guardando solo amor dentro del pecho,
Una mujer hermosa como el alba,
Perfume del Eden, de Dios aliento.

Una mujer benéfica y sublime
Que es todo amor en su constante anhelo,
Que lágrimas enjuga en donde pasa,
Y que cruza incansable el universo.

Está descolorido su semblante
Porque jamas descansa en blando lecho,
Porque vive velando por los pobres,
Guardando de los húerfanos el sueño.

¿Quién al verla no admira la hermosura
De esa diosa inmortal de los consuelos?
¿Quién no escucha su voz dulce y sagrada?
¿Quién de la vida en los instantes bellos

No ha pensado que pueden otras horas
Llegar de triste y malhadado tiempo,
Y que acabarse pueden sus riquezas
Como acaba una flor que abate el cierzo?

¡Caridad, caridad, bendita seas
Que al miserable buscas con empeño!
Yo tambien colocar quiero en tus aras
Cual tributo de amor mis pobres versos.

Jamas en tus altares misteriosos
El hombre deja de quemar incienso:
Que donde quiera que hay seres que lloran
Tienes ¡oh caridad! mágico templo.

Mérida, Julio 12 de 1874.—*Gertrudis Tenorio Zavala.*

Manifestaciones espíritas.

VISITA DEL MEDIUM MAD. BOURDIN, DE GINEBRA.

Madama Antonieta Bourdin ha pasado algunos dias en Ruan, en la casa de la viuda de nuestro hermano Aquiles Guilbert. Este medium, muy conocido de nuestros lectores, que con un vaso de agua, ha podido obtener una serie de comunicaciones notables contenidas en la obra que hemos publicado: *La Mediumnidad en el vaso de agua*, y en la titulada *Las dos hermanas*, novela histórica, ha venido á Paris á la casa de la honorable viuda del Maestro. Como en Ruan, nuestra hermana en creencias se ha dedicado aquí á la propagacion de la doctrina, y cada noche, durante cerca de un mes, unas veces en un grupo, otras en una casa particular, ha dado ya disertaciones filosóficas de primer órden ó ya pruebas evidentes de la presencia de los seres desaparecidos á nuestros ojos materiales; por ella, hemos podido explicarnos algunas palabras que nos habian impresionado vivamente, porque venian del fundador de la doctrina espírita. Hé aquí el hecho:

El 26 de Mayo último, Madame Allan Kardec, habiéndose dirigido á la casa de Mr. Buguet, con Mad. Bosc y Mr. Leymarie, preguntó al maestro si podria manifestarse de nuevo, porque en la primera prueba, sus facciones no estaban bien marcadas, bien dibujadas. Despues de haber fijado la negativa, se revisaron las dos pruebas de la placa; de un lado estaba Allan Kardec poniendo su mano sobre la cabeza de su compañera; del otro lado, el mismo Espíritu, teniendo un papel en la mano con estas palabras:

AMIGOS,
CONTINUAD
PROPAGANDO
NUESTRA DOCTRINA.
ADIOS PARA
SIEMPRE.

Esta vez, el flúido de que está rodeado es brillante; su figura está bien caracterizada; en una palabra, con estas dos pruebas y las que han sido obtenidas el 12 de Mayo por Mad. Allan Kardec, los espíritas tienen la prueba de la presencia del Maestro en medio de nosotros. Tienen tambien la de la escritura directa.

Las palabras: «*Adios para siempre*» nos habian impresionado vivamente; la misma noche, en casa de Mad. Allan Kardec, despues de una sesion de Firman, medium que produjo los mismos efectos que Williams (salvo la aparicion de John King), Mad. Bourdin nos dió una disertacion instructiva en el vaso de agua; notemos que en Ruan, donde este medium ha dejado recuerdos imborrables, el capitan L***, la habia dormido despues de algunos pasos; su presencia sola bastaba para ponerla en estado de somnambulismo espiritual; este señor que estaba con nosotros venido de Ségur, obró inconscientemente; así Mad. Bourdin, volteándose vivamente en su sillon, hácia el lado opuesto al en que estábamos nosotros, fué puesta en éxtasis y describió su ascension á un mundo desconocido. Un Espíritu se apoderó de su organismo material y se expresó así:

«Dejad reposar un momento á un Espíritu fatigado, porque acaba de recibir una impresion penosa; ha sufrido los dolores de la separacion (desprendimiento del periespíritu): así es que, no seria prudente levantarlo demasiado alto, porque en este momento de tristeza podria, por un brusco vuelo, romper el lazo que le une á su cuerpo. Yo lo miro un instante como para tomar aliento, y me sirvo de su cuerpo para dirigir algunas palabras á tí, esposa mia querida, á vosotros, mis queridos amigos.»

A Mad. Allan Kardec.—«Yo te recomiendo esta causa que he sostenido, que yo habia hecho, por decirlo así, mia; depositaria de mis voluntades, tú no flaquearás en la tarea; yo te sostendré hasta el fin, porque es preciso que todas las almas crezcan siempre en esta fé que debe regenerar al mundo. Ora con fervor, haz el bien con generosidad, sabiduría y desinteres, y cuando tu tarea esté acabada, yo vendré suavemente á cerrarte los ojos; ambos gozaremos juntos una muy dulce felicidad y velaremos sobre este pobre y pequeño rincon de tierra, por los fundamentos de la doctrina nueva.»

A un miembro de la sociedad para la continuacion de las obras espíritas de Allan Kardec: «Sed siempre sincero, franco y leal; que la doctrina sea la columna que sostenga el depósito que se os ha confiado, y entonces, no tendreis que inquietaros por los progresos de la doctrina; estos serán grandes, porque preparamos acontecimientos, no diré extraordinarios, sino bellos y muy consoladores.»

—«Maestro, ¿por qué en el papel que teneis en la mano, habeis dicho: ADIOS PARA SIEMPRE?..»

—«Porque muy pronto no podré ya materializarme para aparecer con mi periespíritu; debo siempre elevarme mas, pero no creais que me alejo de vosotros; el trabajo que los Espíritus realizan para materializarse no debe existir para mí. Voso-

tros teneis fé en mi palabra, esto debe bastaros. Vosotros todos los que me escuchais, guardad vuestra fé, propagadla con discernimiento, porque las cosas santas no deben ser arrojadas al desprecio. Vendrá un tiempo para los retardatarios, para los escépticos, cuando las pruebas vengan á visitarlos. Valor y perseverancia; yo os bendigo. Quiero ahora volver á este Espíritu que reposa; yo lo despertaré suavemente.....Queredle bien; por mi parte, yo le acuerdo toda mi simpatía.»

«Y Mad. Bourdin exclamó luego: ¡Oh! ¡yo os ruego, Maestro!!! ¡¡¡un poco aún!!! ¡¡¡dejadme subir!!! ¡¡¡por gracia, dejadme!!! ¿Cómo quereis que vuelva á mi pobre cuerpo.....á volver á tomar mi cadena. ¿¿¿volver á ser esclava??? ¿no he sufrido bastante?...¡Por favor! ¡pero yo desciendo!...¡desciendo!.....¡Ah! ¿quién me retendrá?....¿Un poco mas de esta sublime vida?...¡ah! ¡ah!» Bajo la voluntad del capitan L*** el Espíritu volvió á tomar posesion de su cuerpo quejándose amargamente de su triste destino. Los amigos invisibles la magnetizaban, yo los veia, y haciendo aproximarse á dos señoras, una debió sentarse en un cojin, á sus piés, con su cabeza sobre las rodillas del medium; la otra se mantenia á su lado. Una escena íntima entre los Espíritus conocidos de estas señoras, escena conmovedora y llena de atractivo, terminó esta sesion interesante, tan instructiva para las once personas que tuvieron la fortuna de presenciarla y estuvo que no la olvidarán jamas.

NOTA.—Cuando Mad. Bourdin fué desprendida, antes que el Maestro hablara, su Espíritu se elevaba en el espacio, conducido por Allan Kardec; admiraba aquella mansion de luz y de grandeza infinita, se extasiaba ante islas de flores y de verdura, de matices, de formas estrañas, fluídicas, retretes encantadores suspendidos en el espacio y lugares de reposo para los Espíritus del órden de Allan Kardec. Ahí el Espíritu visitador fué colocado en un admirable divans (debió emplear esta palabra no encontrando otra que pudiera expresar su pensamiento), estaba arrebatado y se adormia, bañado por las olas de luz que jugaban caprichosamente sobre este conjunto encantador.

[*Revue Spirite.*]

Evocacion hecha en Toulouse (Francia).

[*Medium M. J. Pommies*].

En nombre de Dios todo poderoso ruego al Espíritu de M. X*** que venga á comunicarse conmigo.

Respuesta.—El que llamais está cerca de vos. El Todo Poderoso le permite responder á vuestro llamado, ¿qué deseais de él?

El medium.—Lo que deseo es que me ayudeis á cumplir una promesa. V***, vuestro nieto, me ha encargado de hacer vuestra evocacion para preguntaros si queríais decirle alguna cosa; yo, pues, os he llamado con la intencion de satisfacer su deseo y serviros de intermediario, si experimentais la necesidad de hacerle saber vuestros deseos y vuestros consejos.

Respuesta.—Los hombres son á menudo llevados por el interes, personal mas bien que por la amistad que nos profesan, á pedirnos consejos que siguen cuando les son provechosos, y que descuidan cuando les son dados bajo otro punto de vista que el que desean.

Vos podeis pues decir á V***, mi nieto, que lo amo mucho, que soy feliz por los sentimientos que nutre en el fondo del corazon, pero que, los consejos que puedo darle no satisfarán sus deseos, porque los bienes de la tierra le serán mas nocivos que útiles, y toda su ambicion es poseerlos. Decidle tambien que los hombres de este bajo mundo no son nada en el mundo donde yo estoy, donde yo querria verlo dichoso; pero para merecer la felicidad que le deseo y que me complaceria mucho verlo merecer, es necesaria otra cosa que la que él procura poseer: los honores y la supremacía en la carrera que ha abrazado.

Decidle que los mas humildes son los mas acreedores ante el Soberano Señor; los mas felices, son lo que menos han procurado serlo en la Tierra donde no existe la verdadera felicidad.

El que os habla es demasiado dichoso por el buen deseo que os anima por satisfacerlo, para no agradeceros lo que habeis hecho por él y por los otros miembros de su familia. Los mas bellos discursos no podrian satisfacerlo; las mas bellas palabras vendrian á ser débiles enseñanzas para él; así pues dejémoslo trabajar en las ideas que tiene, y mas tarde, si está dispuesto á entrar en el camino de la verdad, Espíritus superiores vendrán en su ayuda. Los mas débiles son á menudo los mas fuertes para traer á la práctica de los deberes divinos á los que sufren por haberlos descuidado.

Vuestro agradecido amigo, X***

PERSONALISMO.

El egoismo es el amor de sí mismo; el personalismo es una necesidad del amor de los demas. El individuo personal tiene necesidad de ser amado, quiere serlo; su persona debe preocupar á otro de una manera absoluta y á menudo exclusiva. Tiene algunas veces en los seres personales una ingenuidad verdadera que los hace considerar como culpables á los que no ceden á sus exigencias, y quienes tienen otras preocupaciones que la de ocuparse de ellos.

Este *personalismo* conduce á las personas que tienen esta imperfeccion, á no amar sino á aquellos que les dispensan sus atenciones y cuidados, y van hasta detestar en su afecto á personas sinceras, que no pudiendo ó no sabiendo satisfacer exigencias irracionales, las rechazan.

El personalismo es un progreso sobre el egoismo, y generalmente el individuo personal no es mas que un egoista reincarnado que llega á la tierra con la intuicion de los sufrimientos que este egoismo le ha hecho experimentar despues de su muerte.

Sabemos que el egoista se encuentra despues de la muerte hundido en el aislamiento; que falto de esfuerzos fluídicos empleados para amar á otros, ha perdido la percepcion de los sentimientos afectuosos que pueden tenerse respecto de él, y que así se encuentra privado de sus impresiones dulces, que él mismo durante su vida habia rehusado acordar á sus semejantes. Así pues, este estado de Espíritu aislado, colocado en un mundo donde no le es posible satisfacer este egoismo que oprime su pensamiento, arrastra á un exceso contrario y cria la necesidad imperiosa, dolorosa aún, de resentir estas impresiones afectuosas y amantes.

El egoista, volviendo á una nueva existencia, no es egoista en el sentido absoluto de la palabra, pero es personal; y, segun su deseo, mas ó menos firme, de purificarse y marchar en el camino de Dios, su personalismo y esa pasion de afecto, de admiracion ó adulacion de los demas es mas ó menos absoluta.

He aquí tres ejemplos que no han suficientemente vencido su tendencia al personalismo.

«*Ondu.*—¿Quién sois?—Un muerto. Yo sufro por mi conducta en la tierra.

«Explicaos.—Yo he maldecido á mis hijos, y no lo merecian, yo era el verdadero culpable.

«Me serian necesarios mas detalles.—Yo queria exigir de mis hijos mas de lo que me debian. Mi personalismo los ha fatigado; y, si ellos han sido ingratos no son ellos los culpables, son mis exigencias sin límites las que han causado esto.

«Y vos los habeis maldecido; ¿esto les ha causado algun mal?—Los he maldecido; ellos se han inquietado y ha sido turbada su conciencia. Pero los flúidos funestos de una maldicion no tienen alcance sino sobre los que los han merecido. Despues de haberlos maldecido, los he arrojado lejos de mí; y con esto les he causado un mal real.

«¿Que es lo que sufrís?—Yo siento mi conducta, veo mi inferioridad y la distancia que me separa de la felicidad. Veo lo que he hecho sufrir á inocentes, cuando yo era el culpable.

Es necesario rogar á Dios y procurar apartar de vuestra falta á los incarnados que se vean tentados á cometerla.—Sí, es necesario rogar. Oremos juntos, si gustais. (*Despues de la oracion.*) Gracias; yo seguiré tus consejos, ruega por mí.

«*Adda.*—¿Quién sois?—Un muerto que expía.

«¿Qué faltas habeis cometido?—Yo he sido personalista.

«Explicaos.—El personalismo es un hermano del egoismo. Este consiste en la falta de benevolencia para con los semejantes cada vez que la personalidad está en juego. El individuo personal quiere encontrar en otro la adhesion contínua, y no admite que otros deberes puedan distraer de los cuidados que espera se le deben. El egoismo, este es sobre todo el amor de sí mismo; el personalismo, este es un deseo exigente del amor de los otros para sí. Hay ahí una distincion que explica la diferencia que tú comprendes en los dolores manifestados despues de la muerte. El egoismo es muy inferior al personalismo, porque, siendo absolutamente personal, se puede ser, sin embargo, bueno y adicto á los demas. Muy en breve, el personalismo es una exigencia irracional, que los demas se ocupen de la persona, piensan en la persona, sueñan en la persona.....

«¿Que sufrís?—Sufro, de ver que esto me separa de Dios, y que me será necesario volver á vivir en otra existencia, en que deberé olvidar mi persona, hasta el punto de no sufrir por la indiferencia de otros.

«¿No habeis sufrido, despues de vuestra muerte, de veros abandonado de los Espíritus de vuestro medio?—No, porque en mi incarnacion ya sufria el abandono en que me encontraba.

«Es necesario rogar á Dios, y procurar traer al buen camino á cualquier incarnado que se encuentre en vuestro caso. Roguemos juntos. [*Despues de la oracion.*]—Gracias, gracias. Yo siento el beneficio de tu oracion, continúala.

«¿Cuál es el beneficio?—Tú has reanimado mi valor abatido. Yo sé que un ser piensa en mí, y me siento mas fuerte para la lucha. Yo haré lo que tú me aconsejes.

Marin: Un muerto hace poco... —«¿Qué faltas habeis cometido?—No lo sé bastante; estoy como ciego.

«¿No veis los Espíritus?—Sí, pero los hay que no los veo; sé, sin embargo, que existen, supuesto que correspondo con ellos.

«¿No habeis sido egoista en vuestra vida?—No, absolutamente.

Conoced vuestros defectos, porque estos son la causa de vuestro estado. Elevad vuestra alma á Dios; hagamos preces los dos á la vez. [*Despues de la oracion.*]—Gracias, he comprendido: he sido personalista.

«¿No habeis cometido otras faltas?—Sí, sin duda, pero estas son nada al lado de las que ha engendrado este defecto. Yo he sido exigente respecto de aquellos con quienes he vivido. Yo cesé de amar á los que no tenian para mí los mas minuciosos cuidados que yo queria obtener de ellos, y mis debe-

res de padre de familia, de amigo y pariente no han sido sana y justamente llenados. Veo los Espíritus de mi clase y á menudo peores; estoy en contacto con ellos. Este es un triste medio como aquel en que cada uno tiene sed de ver á otro ocuparse de sí, sin obtenerlo. Yo sufro por esto. Sufro tambien mucho de saber que hay seres mejores, de tener de tiempo en tiempo cambios de pensamientos con ellos, y de no poder, sin embargo, concebirlos en sus personas. Estas son voces invisibles.

—«Es necesario rogar y amar á Dios. Es fuerza ademas, resistir á esa necesidad de que se piense en vos y que se ocupen de vuestra personalidad. En el medio en que estais procurad consolar á esos seres imperfectos como vos y ponerlos en el buen camino; haced con ellos lo que querríais que hicieran con vos.—Gracias, yo rogare y ensayaré ser útil.»

El guía del medium.—El primer Espíritu es un padre que no ha hecho su deber, no por egoismo propiamente dicho, no por negligencia, no por consecuencia de inferioridad moral, sino que como *personalista*, queria exigir de todos cuantos le rodeaban cuidados permanentes y atenciones múltiples. Para agradarlo habria sido necesario adivinar sus deseos y satisfacerlos antes que los hubiera concebido. Los hijos tienen derechos: son individualidades á las cuales es necesario, una vez llegada la edad de la razon, dejarles poco á poco la libertad y la iniciativa de la vida. Dios no os da un padre para él; estos nacen para su propia utilidad. Deben el reconocimiento, el amor, la adhesion, pero no la supresion del *yo* en provecho de otro. Este muerto es mas agradecido de lo que ha expresado; por una parte sufre por el mal que ha hecho á sus hijos espulsándolos y dejando de llenar respecto de ellos los deberes de padre, y por otra parte sufre por su personalismo.

Supon una jóven ama de casa adulada, rodeada, y colmada de todo cuanto desea; supon en seguida una decadencia súbita, y la misma persona reducida á la miseria y obligada á servir á los otros; ¿qué sufrirá moralmente? ¡Pues bien! *Ondu* sufrió alguna cosa análoga, él vió vivir en derredor de sí y nadie vivió para él; por lo demas, está en vía de arrepentimiento, esto es ya un gran paso; es necesario rogar.

El segundo es menos culpable y mas avanzado. Ha sufrido ademas por su personalismo, en su encarnacion, lo que hace que la expiacion haya ya comenzado. Su explicacion del personalismo, variedad del egoismo, pero defecto menos grave, es muy exacta. Reencarnará, y su destino consistirá en olvidarse en provecho de otros. Tenemos la firme esperanza de que salga victorioso de esta prueba, porque está en buen camino. En espera de esto vendrá á instruirse y á preparar su nueva vida, á apartar de su falta á los que vea arrastrados como él por un mal camino. (1)

Marin es un hombre bueno y honrado. La transicion que sufre será de corta duracion. Ha sido un poco personal y sufre por esto. No tiene la percepcion de los Espíritus mejores, sino muy imperfectamente. Comprende el pensamiento de los Espíritus que le son superiores, por inspiraciones como un medium, pero no tiene la permanencia de las relaciones. Estos cambios irregulares de pensamientos con los Espíritus superiores, le son posibles porque, si él era personal y exigente en su vida privada é íntima, tenia al lado de este defecto una adhesion real por las ideas generales y llevaba su deseo del bien hasta el sacrificio. Sus facultades se encuentran abiertas por este lado; mas están cerradas en lo que mira á los sentimientos, por lo que respecta á la personalidad, de suerte que no posee las percepciones propias para hacerle conocer las individualidades; pero, no obstante, le permiten concebir las ideas generales. Por lo demas, este es un Espíritu bueno y honrado; pronto estará fuera de esta situacion si ruega y si procura hacer el bien en su derredor.

LA MUJER.

[*6 de Agosto de 1871.—M. Mad. Bourdin.*]

Veo á Gœthe que sube á la tribuna; habla así en medio de una asamblea: *Instruccion popular; La Mujer:* Cuando las leyes que rigen al universo, los Espíritus, los séres y los mundos entren en la enseñanza popular, y que ésta sea bien comprendida, la mujer no será vista ya como un sér débil y de un órden secundario, ella se despojará de su timidez y marchará con valor por todos los caminos trazados por el progreso; ella arrastrará en su seguimiento la generacion que dá al mundo, y providente como el amor, sabrá preservar de los peligros incesantes al pequeño hijo, al adolescente y al hombre de la edad viril, porque podrá seguirlos paso á paso.

«¿Por qué sonreir de lástima cuando la mujer se mezcla discretamente en una cuestion de política? ¿No es ella la primera, si su voz es aceptada, en allanar todas las dificultades que desunen á las naciones? Ella pensará en sus hijos que le

(1) Algun tiempo despues, los mismos Espíritus vienen á dar noticias relativamente cada á uno.—*Adda:* «Yo experimento una alegría, de la que no te puedes formar una idea, viendo muy netamente el bien que hago á un pobre encarnado que tiene la tendencia á cometer las mismas faltas que yo. Gracias; que Dios os bendiga!»

Ondu: «Yo estoy mejor, amigo mio, y ruego. Puedes sin temor suprimirme de tu lista. El hecho mismo de que yo solicite esta supresion en provecho de otro, es una prueba del progreso que he realizado.»

han costado tantos dolores, tanta solicitud y tantas lágrimas; será la primera en dictar leyes de pacificacion y de unidad; juzgará sanamente porque la sensibilidad de su corazon interpretaria con menos severidad los rigores de las leyes. Que la mujer se despoje del fanatismo y encontrareis á la mujer libre contemplando á Dios en sus obras. Viéndolo en todas partes, en sus sufrimientos, en sus goces, en el amor de su familia, en el pobre que asiste; ella verá en sus hijos unas veces un ángel que viene á pedirle asilo, otras un criminal que viene á ocultarse en su seno; uno y otro marcharán juntos bajo la mirada benévola de la mujer espírita emancipada; será mas respetada porque será menos frívola; los insulsos goces de la coquetería no la harán contar con tristeza sus juveniles años; los dejará huir con valor porque su experiencia crecerá para educar á aquellos á quienes debe guiar.

«Si quereis transformar la humanidad, comenzad por la mujer; no la mireis mas ya un sér seductor que adornais por orgullo, que ocultais por envidia y que abandonais en seguida cuando su belleza se marchita y cuando huye su juventud. Las preexistencias del alma os muestran á cada paso cambiándose los sexos y renaciendo siempre en condiciones diferentes.

«Que estas grandes verdades sean para todos los mortales una línea trazada para marchar á la renovacion del mundo moral, y habreis abatido muchas preocupaciones que forman las tinieblas en frente de la luz.»

Gœthe desciende de la tribuna. Otro Espíritu le sucede. Las mismas palabras aparecen: *Instruccion popular.—La Mujer.*

El Espíritu toma la palabra en estos términos:

«Las personas mal intencionadas traducirán nuestros pensamientos en el sentido del ridículo. ¡La mujer en el caos de la política, dirán, qué irrision! que cuide su casa y sus hijos; pero una y otra cosa se pueden hacer..... ¡Sois menos escrupulosos respecto del tiempo perdido en la *toilette* y las pláticas fútiles!...

«Creedme, señores, cuando las mujeres se ocupen sériamente de las cuestiones generales, tendiendo al mejoramiento y bienestar de todos, vuestra casa estará mejor arreglada y vuestras cajas menos vacías al fin del año.»

El Espíritu descendió de la tribuna y todo desapareció.

LA INSTRUCCION.

[*Agosto 13 de 1871. Medium Mad. Bourdin.*]

Ví la misma asamblea popular. Gœthe sube á la tribuna y se expresa así:

«*La instruccion.*—La instruccion ha sido hasta aquí un privilegio en el gran número de las naciones, donde no ha sido ni gratuita ni obligatoria; los sábios hacian un monopolio de su saber para humillar á los ignorantes y gobernarlos á su manera; la ciencia era legendaria y se trasmitia de una á otra generacion sin gran progreso; si venia un génio en mision á la Tierra, en un momento dado, á traer á la ciencia un nuevo descubrimiento, era tratado de insensato y servia de irrision á los que no encuentran la ciencia mas que en los libros, cuando en los tesoros de la naturaléza es donde debe buscarse siempre.

«La instruccion religiosa fué desviada tambien de su objeto. Esta profundizó palabras sin descubrir cuál era su sentido; hizo frases nuevas, creó dogmas, estudió los antiguos doctores, giraba en una teología sin salida, mientras que la gran ciencia religiosa debe predicarse con las acciones que el divino Maestro practicó, y no con palabras incomprensibles que fanatizan á las masas sin desarrollar su inteligencia.

«A medida que la instruccion ilustre al mundo, los dogmas desaparecerán; las formas exteriores no tendrán ya razon de ser; el clero entonces perderá su prestigio, pero Dios ganará las almas. La sencillez de la doctrina espírita convencerá al mundo entero porque está desprovista de palabras incomprensibles y responde á todas las aspiraciones.

«Aguardad aún un poco de tiempo. ¿No veis ya las últimas convulsiones del fanatismo y de la ignorancia? ¿No los veis como en un último esfuerzo agarrarse desesperados á las ramas secas de un árbol apolillado? Esperad aún y vereis á los pueblos pedir á grandes voces la libertad política y la libertad de conciencia. En sus tinieblas han visto á lo lejos una claridad que crece y se desarrolla mas cada dia, y se encuentran ridículos de haber marchado tan largo tiempo á tientas en el camino de la ignorancia. La instruccion se simplificará por el progreso, se desarrollará en el porvenir con rapidez y no se perderá el tiempo en investigaciones inútiles, porque será necesario marchar á grandes pasos para seguirla; cada uno llevará su piedra útil para el edificio. Unos descubrirán nuevos goces perdidos en la Tierra; otros en el seno de las rocas descubrirán minas ricas y abundantes ó manantiales de agua saludables; otros aún darán al mundo por su inteligencia escritos útiles y serios. No habrá entonces tiempo de hacer novelas, este ajenjo de los espíritus inactivos; la sencillez en la instruccion hará la riqueza de ésta.

«Dejad pasar aún un sacudimiento político y vereis realizado este gran proyecto.»

PARTE FILOSOFICA.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

(Continúa.)

Es pues, siempre á esta pobre razon á quien es necesario acudir; se podrá despreciar, pero no se podrá prescindir de ella.

Sin embargo, no son tales sentimientos los que han inspirado á los Espíritus verdaderamente grandes, sea cual fuere la clase de la sociedad á que hayan pertenecido. He leido muy poco, pero en fin he leido un admirable pasaje de Fenelon que se cita en los tratados de filosofía, y dudo que jamás ningun filósofo haya escrito un elogio mas pomposo y mas verdadero de la razon humana. El gran arzobispo nos muestra ahí á Dios como el sol de las inteligencias, y á la razon como el ojo interior por cuyo medio podemos contemplarle y entrar en comunicacion directa con El.

Hay, pues, segun Fenelon, un sol moral, como hay un sol material; y lo mismo que para gozar de la luz del sol material nos son necesarios los ojos del cuerpo, para aprovechar la luz del sol moral nos son no menos necesarios los ojos del alma: la razon.

Si pues, los libros sagrados contienen, como creo luces capaces de arrojar una gran claridad sobre el fenómeno Espírita, no será sino á condicion de que la razon sepa servirse de ella; así pues, la razon permanece hasta el presente como el único juez competente.

Veamos ahora si triunfará igualmente de las pretensiones exclusivas de la ciencia.

No creo tener necesidad de protestar de nuevo mi respeto por la ciencia, como lo he hecho por la religion. No estamos en litigio ni con una ni con otra, solo tenemos que hacer con los que se apresuran, demasiado quizá, á proclamarse sus solos y legítimos representantes.

La cuestion es sencilla. Se reduce á esto:—¿El fenómeno espírita es tal, que necesita de toda necesidad una especialidad cualquiera para hacer constar su realidad? Un niño podria responder.

Supongamos, en efecto, que una silla, una mesa ó cualquiera otro objeto material se ponga repentinamente en movimiento, que deje el suelo y se sostenga en el espacio, sin ningun punto de apoyo visible. ¿Será necesario haber estudiado las matemáticas, la química, la física, la medicina para acreditar un hecho semejante? ¿No hay en el mundo mas que un Instituto reunido, capaz de tomar las precauciones convenientes para no ser la víctima del engaño, de una mistificacion ó de una ilusion?

Vamos mas lejos. Si este objeto material de que acabamos de hablar, ejecuta movimientos de tal naturaleza, que indiquen una voluntad inteligente; si queriendo entrar en comunicacion con esta inteligencia que suponeis ser la causa de estos movimientos convenis en signos como golpes dados, por ejemplo, y que por medio de estos golpes se empeña una conversacion, ¿no estareis en el derecho de afirmar que estos movimientos son efectivamente producidos por un sér inteligente, presente aunque invisible? ¿Y qué pensaríais de un hombre que sin haber examinado el hecho, lo negara y os declarara alucinados, engreido con una ciencia que no tiene que hacer aquí, porque vosotros sabeis mas que él en este punto, puesto que vosotros habeis visto lo que él califica sin conocer? El último de los pastores de la montaña, si está dotado de sana razon y que no esté bajo la influencia de una enfermedad, ¿no tiene mas derecho de afirmar un hecho de que ha sido testigo, que el mas grande de los sabios no tiene derecho de negar, no habiéndolo presenciado?

Y sin embargo, esto es lo que muchos sabios hacen todos los dias. Porque en realidad, un sabio es generalmente menos apto para acoger una verdad nueva, que ningun otro hombre.

Los sabios tienen tambien sus preocupaciones, y es muy difícil, á menos que sea á la vez sabio y hombre de genio, que se someta á hacer *tabla rasa* segun el sabio precepto de Bacon. Cuando las ideas han tomado una direccion, cuando se está acostumbrado á considerar las cosas de cierta manera, sobre todo, cuando se ha conquistado un nombre, sosteniendo ciertas doctrinas, es necesario un esfuerzo del que pocos son capaces, para determinarse á estudiar, sin prevencion, los hechos que vienen á dar un mentís á las creencias y á las afirmaciones de toda una existencia:—Cuando se tiene un rico mobiliario, difícilmente puede resolverse uno á echarlo por la ventana. De esta suerte la historia no nos muestra quizá una sola grande verdad que no haya provocado, en su primera aparicion en el mundo, la oposicion violenta de las academias.

Los sabios generalmente no consienten en estudiar el fenómeno Espírita; se contentan con rechazarlo; porque *á priori* lo han declarado imposible; como si habiéndoles Dios, revelado todos sus secretos, la naturaleza no tuviera velos para ellos. O si condescienden en hacerlo, no es sino bajo condiciones ridículas, á fuerza de ser imposibles. Estos le imponen todo un programa: quieren fijar ellos mismos la hora, el lugar, el modo y la duracion de su produccion. No es visiblemente el hecho y la ley que lo rige lo que forma el objeto de su estudio, lo que procuran es la glorificacion de sus propias teorías. Tales hombres no poseerán jamas la verdad.—El reino de los cielos, dice el Evangelio, no pertenece mas que á los humildes.

Ademas, aun cuando les fuera acordado todo lo que exigen, no por esto se avanzaria gran cosa. Si el fenómeno se produjese ante un Instituto reunido, plegándose á los diversos caprichos de todos sus miembros, y que por extraordinario, se rindiesen todos á la evidencia, los sabios que no hubieran asistido á la sesion tendrian en poco la decision de sus colegas. Estos tienen siempre á mano un argumento para dispensarse de ello: La alucinacion, dicen, es algunas veces colectiva y nadie está exento de ella—excepto, por supuesto, el que la afirma en los demas.»

Hay por otra parte, gentes que es fuerza renunciar á convencer porque no quieren ó no pueden ser convencidas.

Esta verdad está admirablemente demostrada en un artículo muy vivo, lleno de inteligencia, y lo que es mas aún, lleno de buen juicio, que Alfonso Karr ha publicado en un diario ilustrado.

El autor, desde luego, refiere en él una sesion de mesa giratoria, á la cual ha asistido, en Paris, en la casa del grande artista Gudin. Para el él experimento ha correspondido perfectamente, y es imposible que haya tenido parte en ello ni la destreza ni la artimaña. Así es que se chancea muy agradablemente con el sabio M. Babinet. (1) sobre las explicaciones un tanto ridículas que se ha creido en el deber de dar de este hecho, en lugar de decir muy simplemente como él, Alfonso Karr: *no sé*.

El mismo diario contiene la carta siguiente, dirigida al doctor Teylaud, calle Rambuteau, 30, en los primeros dias de Setiembre de 1867. (2)

(1) Al momento de entregar nuestro manuescrito al impresor un amigo nos remite el núm. 16 de un diario de Paris, *El progreso espírita*, y estamos muy contentos de encontrar en él la prueba que cometeria un error en contar al sabio M. Babinet en el número de los que no quieren ó no pueden ser convencidos.

«Grande novedad en el palacio Mazarino, dice el doctor Teylaud citado por este diario.—M. Babinet, el perseguidor de las mesas giratorias, como San Pablo ha sido trastornado en el camino de Damasco.

M Babinet ha visto y tocado una mesa que despues de haberse inclinado á su aspecto, ha dejado el suelo por su órden y ha surcado el aire: *El primer paso lo dió sin que lo pensara que* el ilustre sabio habia mentalmente preguntado.

M Babinet nos ha certificado personalmente estos hechos....."

(2) Monsieur Teylaud.

Mucho apreciaria tener con V. una conferencia sobre los medios que hay que tomar para producir ante el público, que me es muy simpático, y sobre el cual creo tener alguna autoridad, los *increibles fenómenos* de que he sido testigo y cuya realidad vuestra visita me ha persuadido que podriamos demostrar.

«Os ruego que la respuesta sea pronto. Señaladme una hora y estaré en mi casa. Estoy decidido á marchar adelante.

«Vuestro adicto servidor.—*Babinet*."

«Habla en seguida de una visita hecha á un celebre somnámbulo en compañía de un miembro de la Academia de medicina, el doctor Torreault.

El doctor sale un poco sorprendido de lo que ha visto pero dice que *esto nada prueba*. Le es necesaria *la certidumbre matemática*.

Ocho dias despues el doctor vino á buscarme.

Tengo un negocio, me dijo, he aquí mi llave en mi bolsa, he dado licencia á mi criada. Despues de su partida he hecho en mi casa alguna cosa que no os diré.— Si la somnámbula ve lo que he hecho en mi casa seré convencido de que se puede ver á distancia y sin el auxilio de los ojos.

—¿Estais convencido de que vuestro experimento tiene para vos todos los elementos de la prueba?

—Sí.

Partimos y llegamos. El doctor dijo á la somnámbula dormida: Id á mi casa, y decidme lo que veis en mi cuarto.

En breve la somnámbula adivina el cuartel, la calle, el número, el piso del alojamiento del doctor, y lo describe con los mas minuciosos detalles, no solamente todas las piezas que componen su mobiliario, sino aun los cambios absurdos que ha practicado en su arreglo.

Volví á ver al doctor: habia desaparecido.—Y me preguntaba si esto seria por el resultado del magnetismo.—Un dia despues lo encontré en la calle.

Y bien, le dije,—lo que nos ha dicho la somnámbula era verdad?

—Sí,—pero ¿qué prueba esto?

Y el doctor da de la cosa explicaciones aun mas absurdas que las de M. Babinet para las mesas giratorias.

Yo supongo que en este momento, el Dr. Fourcault me miró por conocer el efecto de su argumentacion; pero le sucedió respecto de mí lo que á mí respecto de él en la casa de la somnámbula: no me encontró, yo habia desaparecido.

Cuando se encuentra uno con tales hombres, es necesario hacer lo que Alfonso Karr, desaparecer.

La razon es, pues, la sola autoridad competente para conocer del negocio que nos ocupa, y es ante su tribunal, que tiene su sitio en cada uno de nosotros, á donde la llevaremos para ser juzgada.

[*Continuará.*]

AVISO.

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Octubre 1º de 1874. NUM. 19.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio

LA ANTORCHA EVANGÉLICA.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan moral y profunda como el Espiritismo.....?

Antorcha Evangelica, T. 3º Nº 111.

VI.

El apreciable periódico protestante, despues de atacar á *La Ilustracion Espírita* en el terreno de las penas eternas, se decidió á bajar directamente al fondo de la cuestion esgrimiendo sus armas contra la esencia misma de la doctrina espírita. Con este objeto el ilustrado Sr. Thomson ha traducido del inglés un opúsculo del Dr. Rice, titulado «*El Espiritismo moderno*,» cuyo fin principal es analizar los hechos y la enseñanza de los Espíritus, tales como se han manifestado en los Estados-Unidos.

Comenzaremos nuestra réplica advirtiendo que no profesamos todas las creencias del Espiritismo americano, y que solo las citas del juez Edmonds que en nuestra publicacion se han hecho están en perfecto acuerdo con la doctrina de Allan Kardec que sostenemos. Sin embargo, como muchos principios son comunes á los espíritas americanos y á nosotros, acogemos con gusto la responsabilidad solidaria que de esa comunion nos resulta; cuando escribió su opúsculo el Dr. Rice, no se habia iniciado aún en la vecina república la propaganda de la filosofía Kardeciana. Hablar á los espíritas americanos de reincarnaciones en la Tierra y de preexistencia de las almas les parecia un absurdo inconcebible, y esta disposicion de los ánimos tenia cierto eco en Inglaterra; las preocupaciones de razas no habian podido extinguirse aún, y ningun descendiente de Jafet habria consentido en que durante vidas precedentes pudiera haber habitado en el cuerpo de un hotentote ó de un piél-roja. Como con tal de establecer la moral los Espíritus superiores respetan las ideas muy arraigadas, dejando al progreso de la humanidad el encargo de borrar toda clase de supersticiones, el Espiritismo en los Estados-Unidos ha sido durante mucho tiempo una nueva fase del misticismo swedenborgiano: las verdades religiosas formaban la vida de su símbolo, y las filosóficas ó independientes de todo dogma anterior no eran cultivadas con igual empeño. Hoy, aunque lentamente, van cambiando las cosas; americanos é ingleses se preocupan sériamente de las deducciones lógicas que provoca el exámen del *pasado* de los seres, y en los periódicos especiales se discute concienzudamente el credo formulado por los guías espirituales de Allan Kardec. La reincarnacion gana terreno, y en algunos órganos ingleses del Espiritismo se ofrecen ya pruebas físicas de su verdad; éste es un gran triunfo para la causa del bien, porque las dos sectas hermanas, que si en puntos secundarios se hallaban divididas siempre han estado unidas de corazon, tienden ya á fundirse en una gran comunidad progresista, donde la libertad de exámen y la tendencia al perfeccionamiento moral é intelectual de todos los creyentes, sin sujecion dogmática ni autoritaria de ninguna clase, son garantía segura de un rápido desarrollo para la doctrina sublime cuyo

porvenir es envolver á toda la humanidad en los efluvios de su luz inmortal.

Aceptamos, pues, la tarea de defender al Espiritismo americano de los ataques de Mr. Rice previniendo tanto al traductor Sr. Thomson como á nuestros lectores que la mayor parte de los argumentos del folleto inglés han sido ya largamente rebatidos en la *Ilustracion*, como que ninguna novedad ofrecen; son los mismos, exactamente, que emplean los papistas para combatirnos; no encontramos ninguna diferencia: alusiones á textos bíblicos cuya contradiccion hemos probado ya, y que á ninguna autoridad pueden pretender en un debate exclusivamente filosófico y científico; negativas irracionales y exentas de buen criterio y de circunspeccion; aseveraciones de que el Espiritismo es inmoral; evasivas inexcusables de entrar en cierta palestra donde el suelo flaquea bajo el pié de todas las religiones compuestas de misterios.—En suma, por lo que hemos leido del folleto de Mr. Rice, nos hemos convencido y aseguramos firmemente que ningun mal puede resultar de su intencion al Espiritismo, y que todos sus ataques carecen de fuerza y razon: es un libro dirigido no á los que ya conocen el Espiritismo y que por lo tanto no podrian dar asenso á sus pretensiones, sino á los que quieren conocerlo y que no se desprenden aún de un culto por ciertas teorías y autoridades. Es evidente que Mr. Rice no pretendió hacer una obra de polémica, sino una especie de amonestacion ó pastoral, para uso de los sectarios de su religion, y que como de costumbre, procura bajo las apariencias de una discusion—consigo mismo—y del *infalible* magisterio de la Biblia, disfrazar el Espiritismo, que es segun Mr. Rice, *otra forma de la incredulidad*. Es muy fácil pelear contra un enemigo ficticio; porque perdónenos el traductor, Mr. Rice ha lidiado simplemente con su propia imaginacion.

Nuestra tarea no será muy larga; consignaremos uno por uno los ataques, los discutiremos cuando merezcan alguna amplificacion, y en todos los demas casos nos referiremos á réplicas anteriores que constan ya en *La Ilustracion*, para que, sin abandonar nuestra lealtad, evitemos á los lectores la fatiga de la repeticion.

El Sr. Rice se pregunta: «¿Qué hemos de pensar del Espiritismo?» Y reconoce que si el Espiritismo es falso, es una de las formas mas *peligrosas* que el *error* ha asumido. Confiesa el celo con que sus apóstoles lo propagan, y la rápida multiplicacion de sus adeptos en América y Europa, [y en todo el mundo, podríamos agregar nosotros]. Reconoce que presentando hechos extraordinarios que hacen *plausibles* sus *pretensiones*, satisface ciertas exigencias de la naturaleza humana, que otras formas de la incredulidad *no han satisfecho*. Afirma que el Espiritismo no es cosa nueva, puesto que en todos los siglos muchos hombres han *pretendido* estar en comunicacion con el mundo de los Espíritus, adquiriendo así gran influencia sobre toda clase de personas. Recuerda que Moisés exhortaba á los judíos á no consultar á los adivinos, lo cual en aquellas épocas de ignorancia fué muy bien hecho y no impedia al Gran Sacerdote consultar á las estatuitas parlantes de su pectoral, ni á los profetas pretender que se diera fé á sus revelaciones, obra de los Espíritus; cita el texto de Isaías en que manda no se apele á los muertos por los vivos, y no cita el de San Pablo que aconseja consultar á los Espíritus, discerniendo el mal del bien y reteniendo solo este último, máxima que ensalza el Espiritismo; conmemora la derrota de los magos de Faraon por José, el triunfo de Daniel sobre los adivinos de Nabucodonosor, la victoria de Felipe sobre un hechicero samaritano, hechos perfectamente explicables, porque las mediumnidades poderosas al servicio del bien, vencen siempre á las inferiores que sostienen el mal.

Continúa diciendo: «El Espiritismo apela á los sentimientos mas nobles del corazon humano. *¡Cuán natural* y cuán fuerte es el deseo de saber de las personas queridas que han desaparecido ya de nuestra vista! Cuán *precioso* es el privilegio de conversar con ellas! Los Espíritus consuelan en su pesar á la viuda llevándole noticias de su esposo; á la madre afligida, de su hijo sepultado. Aun mas, ofrecen juntar en comunicacion íntima á los que la muerte ha separado de nosotros. ¡Cuán grande es la *tentacion* de probar el poder del Espiritismo para hacer estas cosas! Ni es extraño que el deseo intenso para el buen éxito fácilmente haga que muchos queden satisfechos con las *evidencias* que presenta. Así

el difunto profesor Hare de Filadelfia, se persuadió de que tuvo comunicacion con su padre y con otros parientes, y otros *muchos* han llegado á lo misma *persuasion.*»

A este magnífico párrafo apologético solo agregaremos que los sentimientos nobles del corazon son benditos del cielo; que si es *natural* el deseo de conversar con los Espíritus, tambien es *natural* que los Espíritus deseen revelarse á los hombres; que esta comunicacion no es un *privilegio* sino un derecho de todos los hombres de buena voluntad; que no solamente se ofrece la comunicacion, sino que se verifica; que las *evidencias* son cosas innegables; y que como el profesor Hare hay muchos sábios ilustres que han reconocido en los Estados-Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Italia, España, etc., la verdad del Espiritismo, y muchos de ellos no solamente exentos del deseo de obtener buen éxito, sino resistiéndose escépticamente durante mucho tiempo á las evidencias que presenciaban.

«El Espiritismo enseña que hasta los perversos pueden ascender en la vida futura á esferas mas elevadas, y promete á los mortales un paraíso carnal.»—Aquí el Dr. Rice ha comenzado á disfrazar el Espiritismo. No en vano dijo *La Antorcha* en el epígrafe que citamos, que el Espiritismo es una doctrina filosófica *moral* y *profunda;* las aseveraciones contradictorias del Dr. Rice solo tienden á desacreditarla en cierto círculo, y no pueden tener autoridad alguna para negarle su mas hermosa cualidad, que los hombres imparciales de todas las sectas y opiniones le reconocen. Así es que cuando añade, sin pruebas de ninguna especie y esperando que se le crea bajo palabra: «El Espiritismo deja las pasiones libres de todo freno y aun borra la distincion entre lo recto y lo malo,» nosotros, autorizados por nuestra conciencia y por testimonios mil veces mas respetables nos contentamos con replicar simplemente: ¡No es cierto!

Si la bondad y la venerabilidad de cualquiera creencia religiosa estuvieran sujetas á caer de su altura por el simple golpe de una calumnia, ¡infelices sociedades humanas! Todos los vínculos de los sentimientos sinceros y elevados que dependen de cuanto puede haber de mas santo y grande en el alma, vendrian por tierra, y los individuos y las ideas serian objetos de burla mutua y de desprecios ininteligentes y monstruosos. No es cierto que el Espiritismo alienta á los perversos enseñándoles que á despecho de sus vicios y delitos progresarán sin cesar, gozando mas de esfera en esfera; lo que predica terminante y claramente es que sin buenas obras en esta vida el porvenir espiritual se compondrá de intolerables sufrimientos; que el progreso solo se conquista á fuerza de méritos, y que se recoge en otra existencia lo que se siembra en esta, produciendo el mal dolores y el bien regocijos y goces; y en cuanto á ese paraíso carnal que se nos atribuye, no comprendemos lo que quiere decir. Para nosotros el verdadero Paraíso seria la felicidad infinita, y esa solo Dios la posee y ninguna criatura podrá poseerla jamas, porque nunca podrá ser Dios; no llevamos nuestra presuncion hasta creer que los merecimientos de una vida nos hagan dignos de gozar una ventura mas allá de la cual nada más haya; sabiendo que hay muchas moradas en el alcázar del Padre, sabemos tambien que cuando hayamos cumplido en una ó varias existencias la mision que debemos llenar en la Tierra, pasaremos á mundos superiores donde seguiremos trabajando por lograr mayor suma de bienes, y que llegaremos á hacernos inaccesibles al mal sin dejar de progresar eternamente, indefinidamente. Ese no es un Paraíso carnal; muy al contrario, es el verdadero cielo á que el alma de un filosófo puede aspirar; las reincarnaciones no son para nosotros la perspectiva de llevar á otras vidas á otros mundos nuestro impuro cortejo de sentidos y órganos corporales, puesto que esta misma materia constituye nuestra inferioridad y no quisiéramos volver á usarla una vez libres de ella, y que segun el dogma científico de la pluralidad de mundos ni la mas remota idea tenemos aquí de lo que será en las condiciones de otros mundos nuestro cuerpo. No puede, pues, reprochársenos buscar deleites sensuales en el sistema de correcciones y recompensas futuras. En cambio, otras religiones, que tienen á mal las groseras enseñanzas del mahometismo respecto á la vida refinadamente sensual del cielo islamita, conciben que todo el bienestar de un Espíritu debe consistir, al dejar una existencia única, en verse trasportado á la gloria para estar ahí eternamente cantando, inactivo, ocioso, y limi-

tado ya para siempre en su progreso puesto que entre él y Dios todavía la distancia es infinita; imaginacion mezquina, indigna de alzar la voz en medio del grandioso conjunto de ideas que hoy la filosofía profesa respecto del alma y de la Divinidad, y que con todo el atrevimiento de la ignorancia pretende suprimir de la creacion, como enteramente inútil, todo lo que no se refiere á este planeta y sus miserables habitantes; que es incapaz de comprender que siendo el universo el patrimonio del Espíritu, la labor de éste para adquirirlo y conocerlo tiene de ser necesariamente eterna, siendo el trabajo una bendicion en cierto grado de adelanto, así como es en este mundo un signo de expiacion, una falta de la luz necesaria.

Y esas mismas religiones suelen llevar á su término extremo la sensualidad carnal, invocando para complemento de la pretendida justicia de Dios el juicio final, en que *la carne* resucitará y los Espíritus volverán á animar sus respectivos cuerpos para recibir definitivamente el cielo ó el infierno; así como no han podido comprender que el sufrimiento moral sea capaz de regenerar al mas empedernido Espíritu, y han necesitado de los dolores físicos de la condenacion perdurable para castigar, no para corregir, así tambien con esa resurreccion *carnal* dan al Paraíso una forma exclusivamente sensualista, que en nada podrá diferenciarse de los jardines encantados y voluptuosos del mahometismo; ahí, segun ciertos teólogos, no solamente se *descansará* perpétuamente, sino que será una de las mayores delicias presenciar con inmunidad el terrible tormento de los réprobos. Es natural que tales religiones afirmen que Elías, Enoch, Jesus, María, etc., han ascendido al cielo en cuerpo y alma gloriosa, puesto que hacen estribar tantos goces en la posesion del cuerpo; es natural que en todas partes quieran ver paraísos carnales cuando esa es la fórmula mas avanzada de su ideal; pero es ilógico que se llamen cristianas y filosóficas, cuando el sentimiento unánime del espiritualismo cristiano rechaza tales aberraciones como un vestigio ruin de las supersticiones paganas y de la Edad Media.

Y bastaba preguntar á los paladines de tales religiones donde están esas personas que no han muerto y cuyos cuerpos han sido arrebatados al cielo, como el de Rómulo ó el de Apolonio de Tyana,—para que tropezaran en el acto con las declaraciones de la ciencia. Cuando el cielo era el mas allá de la bóveda azul de la atmósfera, donde estaban rigurosamente alineados los ángeles, los santos y los justos, fácil era pensar que ahí estuvieran, por ejemplo, Enoch y Elías; pero desde que la astronomía ha destruido esos fantásticos dominios de la supersticion, no queda mas recurso que trasportar á esos dos personajes á un mundo cualquiera, porque es muy probable que estar flotando en el espacio no les sería muy cómodo; y con ese solo hecho teníamos convertidos á los astros en partes del cielo, y en legítimos representantes, por lo mismo, de nuestra doctrina, puesto que si la Tierra está en el cielo como todos los astros, este planeta no es mas que un modo de manifestacion para los Espíritus que viven en la vida eterna, y el cielo, como recompensa, se reduce á un estado de perfeccion moral é intelectual, susceptible de progresar.

SANTIAGO SIERRA.

[*Continuará.*]

Allan Kardec

CAUSA Y NATURALEZA DE LA PERSPICACIA SONAMBULICA.

Explicacion del fenómeno de la lucidez.

[Obras póstumas]

Las percepciones que tienen lugar en el estado sonnambúlico, siendo de otra naturaleza que las del estado de vigilia, no pueden ser trasmitidas por los mismos órganos. Es constante que, en este caso, la vision no se efectúa por los ojos que están en lo general cerrados, y que aun pueden ponerse al abrigo de los rayos luminosos de modo de apartar toda sospecha. La vista á distancia y á través de cuerpos opacos excluye, ademas, la posibilidad del uso de los órganos ordinarios de la vision. Es necesario, pues, de toda necesidad, admitir en el estado sonnambúlico, el desarrollo de un sentido nuevo, asiento de facultades y de percepciones nuevas que nos son desconocidas y de las que no podemos darnos cuenta sinó por la analogía y por el raciocinio. Esto se concibe, ¿pero cuál es el sitio de este sentido? esto es lo que no es fácil determinar con exactitud. Los sonnámbulos no dan bajo este respecto ninguna indicacion precisa. Hay

algunos que para ver mejor aplican los objetos sobre el epigastro, otros sobre la frente, otros sobre el occipital. Lo que es positivo es que el somnámbulo ve. ¿Por dónde y como? esto es lo que no puede definir ni él mismo.

Notemos ademas que, en el estado somnambúlico, los fenómenos de la vision y las sensaciones que la acompañan son esencialmente diferentes de lo que tiene lugar en el estado ordinario; así es que no nos servimos de la palabra *ver* mas que por pura comparacion y á falta de un término que nos falta naturalmente para una cosa desconocida. Un pueblo de ciegos de nacimiento no tendria una palabra para expresar *la luz*, y referiria las sensaciones que ella hace exprimentar, á una de aquellas que él comprende porque á ellos está sometido.

Se pretendia explicar á un ciego la impresion viva y brillante de la luz en los ojos. *Ya comprendo*, dijo, *esto es como el sonido de una trompeta.* Otro, un poco mas prosaico sin duda, á quien se le queria hacer comprender la emision de los rayos en haces ó conos luminosos, respondió: *¡Ah! sí, esto es como un pan de azúcar.* Nosotros estamos en las mismas condiciones respecto de la lucidez somnambúlica; somos verdaderos ciegos, y como estos últimos para la luz, nosotros la comparamos á lo que para nosotros tiene mas analogía con nuestra facultad visual; pero si queremos establecer una analogía absoluta entre estas dos facultades, y juzgar la una por la otra, nos engañamos necesariamente como los dos ciegos que acabamos de citar. Este es el error de casi todos los que investigan diciendo convencerse por la experiencia; estos quieren someter la perspicacia somnambúlica á las mismas pruebas que la vista ordinaria, sin reflexionar que no hay mas relacion entre ellas, que el nombre que les damos; y como los resultados no corresponden siempre á lo que esperan, encuentran mas sencillo negarlo.

Si nosotros procedemos por analogía, diremos que el flúido magnético, estendido en toda la naturaleza y de que los cuerpos animados parecen ser los principales focos, es el vehículo de la doble vista somnambúlica, como el flúido luminoso es el vehículo de las imágenes percibidas por nuestra facultad visual. Así es que, lo mismo que el flúido luminoso vuelve trasparentes los cuerpos que atraviesa libremente, el flúido magnético penetra todos los cuerpos sin escepcion, no hay cuerpos opacos para los somnámbulos. Tal es la explicacion mas sencilla y la mas material de la lucidez hablando bajo nuestro punto de vista. Nosotros la creemos justa, porque el flúido magnético juega incontestablemente un papel importante en este fenómeno; pero no puede servir para todos los hechos. Hay otra que los abraza á todos, pero para la cual algunas explicaciones preliminares son indispensables.

En la vista á distancia, el somnámbulo no distingue un objeto á lo lejos como podríamos hacerlo nosotros á traves de un anteojo. *No es el objeto que se aproxima á él por una ilusion óptica*; ES EL QUIEN SE APROXIMA AL OBJETO. Lo ve particularmente como si lo tuviera á su lado; él mismo se ve en el lugar en que observa; en una palabra, se trasporta ahí. Su cuerpo, en este momento parece aniquilado, su palabra es mas sorda, el metal de su voz tiene algo de extraño, la vida animal parece extinguirse en él, la vida espiritual está toda entera en el lugar á donde se trasporta: la materia sola queda en el mismo lugar. Hay una porcion de nuestro ser que se separa de nuestro cuerpo para trasportarse instantáneamente á traves del espacio, conducida por el pensamiento y la voluntad. Esta porcion es evidentemente inmaterial, de otra suerte nos produciria algunos de los efectos de la materia; esta parte de nosotros mismos es lo que llamamos *alma*.

Sí, es el alma quien dá al somnámbulo las facultades maravillosas de que goza; el alma es quien, en circunstancias dadas, se manifiesta aislándose en parte y momentáneamente de su envoltura corporal. Para cualquiera que haya observado atentamente los fenómenos del somnambulismo en toda su pureza, la existencia del alma es un hecho patente, y la idea de que todo acaba en nosotros con la vida animal, es para él un contrasentido demostrado hasta la evidencia; así pues, se puede decir, con razon, que el magnetismo y el materialismo son incompatibles; si hay algunos magnetizadores que parecen apartarse de esta regla y que profesan las doctrinas materialistas, es sin duda porque no han hecho sino un estudio superficial de los fenómenos físicos del magnetismo, y porque no han buscado sensatamente la solucion del problema de la vista á distancia. Como quiera que sea, jamas hemos visto un solo *somnámbulo* que no está penetrado de un profundo sentimiento religioso *cualesquiera que hayan podido ser sus opiniones religiosas en el estado de vigilia.*

Volvamos á la teoría de la lucidez. El alma siendo el principio de las facultades del somnámbulo, es en quien reside necesariamente la doble vista y no en tal ó cual parte circunscrita de nuestro cuerpo. Por esto el somnámbulo no puede designar el órgano de esta facultad como designaria el ojo para la vista exterior; ve por su sér moral todo entero, es decir, por toda su alma, porque la perspicacia es uno de los atributos de todas las partes del alma, como la luz es uno de los atributos de todas las partes del fósforo. Por todas partes, pues, á donde el alma puede penetrar, hay perspicacia ó clara-videncia; de aquí la causa de lucidez de los somnámbulos á traves de todos los cuerpos, bajo las cubiertas mas espesas y á todas las distancias.

Una objecion se presenta naturalmente á este

sistema y debemos darnos prisa á contestarla. Si las facultades somnambúlicas son atributos del alma desprendida de la materia, ¿por qué estas facultades no son constantes? ¿Por qué ciertos sugetos son mas lúcidos que otros? ¿Por qué la lucidez es variable aun en el mismo sugeto? Se concibe la imperfeccion de un órgano, no se concibe la del alma.

El alma se une al cuerpo por lazos misteriosos que no nos habia sido dado conocer antes que el Espiritismo nos hubiera enseñado la existencia y el papel del periespíritu. Esta cuestion, habiendo sido tratada de una manera especial en la *Revue* y en las obras fundamentales de la doctrina, no nos detendremos aquí, nos limitaremos á decir que por nuestros órganos materiales es por lo que el alma se manifiesta al exterior. En nuestro estado moral estas manifestaciones están naturalmente subordinadas á la imperfeccion del instrumento, del mismo modo que el mejor obrero no puede hacer una obra perfecta con malos útiles. Por admirable que sea, pues, la estructura de nuestro cuerpo, cualquiera que haya sido la prevision de la naturaleza respecto de nuestro organismo para el cumplimiento de las funciones vitales, hay gran distancia de estos órganos sometidos á todas las perturbaciones de la materia, á la sutileza de nuestra alma. Tan largo tiempo, pues, como el alma depende del cuerpo, sufre de este todas las contrariedades y las vicisitudes.

El flúido magnético no es el alma: es un lazo, un intermediario entre el alma y el cuerpo; es por su mayor ó menor accion sobre la materia como hace al alma mas ó menos libre; de aquí la diversidad de facultades somnambúlicas. El somnámbulo, es el hombre que no está desembarazado mas que de una parte de los vestidos y cuyos movimientos están aún sujetos por los que le quedan.

El alma no tendrá su plenitud y la entera libertad de sus facultades sino cuando haya sacudido los últimos girones de su envoltura terrestre, como la mariposa salida de su crisálida. Si un magnetizador fuera bastante potente para dar al alma una libertad absoluta, el lazo terrestre se romperia y la muerte seria la consecuencia inmediata. El somnambulismo, pues, nos hace poner un pié en la vida futura, él levanta una esquina del velo bajo el cual se ocultan las verdades que el Espiritismo nos hace entrever hoy; pero no la conoceremos en su esencia sino cuando estemos enteramente desembarazados del velo material que la oscurece aquí abajo.

ALLAN KARDEC.

Fenómenos de la práctica.

Sesion de Miss Schowers, en la Casa de Madama Makdougall Gregory's, por Sir Charles Isham.

Hemos quedado muy complacidos de la última sesion musical que ha tenido lugar en la noche del 11 de Junio último en casa de una de mis mejores amigas: Madama Makdougall Gregory's, 21, Green Street, Grosvenor-Square. Estaban presentes algunas personas bien escogidas. Se nos hizo pasar por una puerta estrecha, practicada en un tabique provisional establecido en el extremo del salon. Habia ahí un piano de medianas dimensiones, una mesa pequeña, un sofá y algunas sillas. Yo escogí una de estas por casualidad, que me puso en situacion de poderme apoyar contra el piano cerca del teclado, donde Miss Showers habia querido sentarse y al cual nadie podia aproximarse sin que yo me apercibiese de ello. Se apagaron las luces y esta jóven se puso á tocar el hermoso aire: *¡Ah! che la morte*. Encontrándome colocado entre Miss Showers y la asistencia, estaba en las mejores condiciones del mundo para observar los fenómenos siguientes. Una voz de hombre se hizo oir con una entonacion estentórea; acompañó el aire tocado con tanta exactitud como medida. La voz parecia venir del lugar cerca del cual estaba yo sentado, entre la silla y la pared, esta voz dominaba el piano, y sus notas eran tan potentes que habrian podido dejarnos sordos; así debia producir un excelente efecto en la calle.

Mi amigo Sutherland, que lo oia por primera vez, es un gran conocedor en materia de canto; y nos dijo, que muy rara vez habia oido un barítono tan potente. Habiendo preguntado la edad del ejecutante, la misma voz que habia cantado respondió: «Yo he muerto de 22 años.» M. Sutherland nos dijo entonces que en efecto podia ser que esta voz fuera de una persona de esta edad. El canto que siguió fué muy cómico, porque la palabra: *Whip-poor-will*,» que es el nombre de una ave americana, debiendo ser pronunciada de una manera rara, es decir, haciendo oir sucesivamente: 1º, son agudo; 2º, rudo; 3º, ronco; 4º, absolutamente bajo; en este pasaje de la cancion oimos una voz de mujer perfectamente clara, aunque aguda por momentos.

Despues de haber oido otros cantos, hicimos numerosas preguntas al Espíritu, quien desde luego rehusó darnos muchas respuestas, y acabó por no responder á nuestras preguntas. Hé aquí por otra parte un espécimen de nuestra conversacion:

P. ¿Creeis en la eficacia de la oracion?—R. ¡Oh! sí.

P. ¿Cuál es la que preferís?—R. La que se dirije á Dios.

P. ¿Qué provecho sacais de la oracion? —R. Nuestra salvacion.

P. ¿Qué entendeis por esto?—R. Ella nos permite subir hasta la cumbre del árbol y descansar ahí (despues de un momento de reposo); pero no debemos pedir demasiado porque la misma oracion podia ser nuestra pérdida.

Añadiré dos notas á lo que acabo de decir: la voz de Miss Schowers es tan dulce como delicada en su conversacion y en su canto; algunos dias antes; yo acompañaba á Peter (un Espíritu), con la corneta piston, tocando el *God save the queen* que yo habia tomado en tono de *ré;* sucedió que Peter á quien no agradaba sin duda la elevacion de las notas de la segunda parte, se colocó una octava mas abajo que mi instrumento. Esto basta para mostrar que esto no era una voz de mujer y mucho menos la de Miss Schowers.

Entre las personas presentes á esta sesion se encontraban el honorable E. Douglas, M. Thompson, el mesmeriano de Yorkshire; Lady G***, M. Noyes, B. A*** y M. Georges Sutherland.

(*Revue Spirite*).

FOTOGRAFIA ESPIRITA.

En una correspondencia de Lieja, del 1º de Marzo al *Messager* del 15 de Abril, leemos lo que sigue:

«Un grupo nuevamente fundado en Lieja, y cuyo medium es fotógrafo, ha hecho el 15 del corriente (Marzo), un ensayo fotográfico espírita. El resultado obtenido consiste en una muy ligera apariencia de figura. Este resultado es mezquino, pero esperamos alcanzar mejor éxito en ulteriores ensayos. Sin embargo, esta prueba ha sido acompañada de fenómenos que nos han parecido interesantes y creemos deber comunicar al *Messager*.

Durante la exposicion, el operador, (el medium) estaba agitado de un modo muy temible, la mano que tenia la manecilla del objetivo sobre todo, y sintió pasarle un soplo por el rostro. La persona expuesta á la reproduccion de su imágen estaba tambien agitada, y cuando el operador cogió el batidor, que contenia el cristal, para trasportarlo al laboratorio, le pareció de un peso talmente anormal que no pudo evitar una exclamacion de sorpresa.

Hemos opinado que esta apariencia habria tomado mayor consistencia si la exposicion se hubiera prolongado mas, y nos proponemos hacer la prueba. Tendremos el honor de teneros al corriente de los resultados.

Tengo el honor de saludaros.—El presidente del grupo *El progreso.*»

Variedades.

NUESTRO SOL.

La nueva locura se propaga. Y se multiplican, en proporciones que ya llaman la atencion de algunos *cuerdos*, los *locos* del siglo XIX.

Los que tranquilamente y muy á gusto permanecen en la ignorancia, ó duermen en la indiferencia, ó yacen inmóviles atados á un dogma; los que dando señales de algun movimiento marchan encajonados en algun sistema, ó sujetos á la autoridad de algun sábio, ó proponiéndose disolver las mas grandes verdades en una negacion eterna; todos siguen señalándonos como visionarios, y no advierten que nuestra vision proyecta ya su sombra en la filosofía moderna, ni observan que de nuestra locura se contaminan muchos pensadores; no saben que las ciencias físicas que experimentalmente han de demostrar nuestro principios, nos dan ya la mano, al penetrar en algunos secretos de la naturaleza.

Porque nos levantamos á mayor altura para dominar más dilatados horizontes en el porvenir; porque solo vemos luz en las profundidades del sepulcro; porque nos sentamos en los umbrales de la muerte para interrogar á la eternidad; porque evocamos á las sombras de nuestros padres para que nos ayuden en la virtud, para que nos guien en nuestros destinos, para que nos acompañen en nuestras dudas é incertidumbres, contribuyendo á rasgar en nuestras inteligencias el velo de la ignorancia; porque al contemplar el universo poblado de mundos le vemos poblado de séres, y porque al verle ordenado por la *fuerza* le vemos lleno de *espíritu;* porque pretendemos saber qué fuimos, qué somos, que seremos; porque estudiamos en la naturaleza, porque nos apoyamos en la razon, porque deducimos de la experiencia; en una palabra, porque vamos á Dios por el único camino que creemos puede mejor guiar á él; por todo esto y mucho más que envuelve, no solo el problema humano sino el problema universal, no solo de todos los tiempos sino que nos atrevemos á decir de todos los espacios, por todo esto y mucho más repetimos: ¿somos locos?

¡Gran locura! Si fuera un hombre capaz de inventar un sueño semejante, amenizado de perspectivas tan bellas y de ilusiones tan trascendentales, al mismo Dios le entraran deseos de ser tan loco como él. Dicho sea con todo aquel respeto que abriga nuestro corazon por el Sér de los Séres, Padre de nuestras almas.

¿Qué mayor locura, decimos nosotros, pero locura voluntaria y por consiguiente tenaz y cruel? ¿Qué mayor locura que tener ojos y no querer ver, tener oidos y no querer oir, poder saber é insistir en ignorar?

Cuando Alejandro el Grande tuvo noticia de que Diógenes habia adoptado por vivienda una cuba, admirado de tal falta de juicio, fué á visitarle con mucho séquito un dia, por cierto hermoso, pues el sol brillaba con toda su fuerza sobre el horizonte.

Compadecido el gran conquistador del gran filósofo al ver á qué extremo le condujera su locura, cuéntase que le dijo:

—«Pide lo que quieras y en el acto te será concedido.»

Y viendo que Diógenes no le hacía caso ni le contestaba:

—«Vamos—insistió Alejandro—¿qué quieres?»

—«Que no te pongas delante, le contestó, porque me quitas mi sol.»

Pues lo mismo, absolutamente lo mismo, contestamos, aunque no de tan mal humor como lo hizo Diógenes, á todos aquellos que con aires de proteccion y superioridad se rien y se compadecen de puestra locura, de esta nueva locura, que tanto se propaga y que hace tantos locos, que su número llama ya la atencion de algunos cuerdos.

Deseamos que no os pongais delante porque nos quitais nuestro sol.

DANIEL SUAREZ.

CIRCULAR.

Hemos recibido del Centro espiritista de Horta la que publicamos á continuacion, sobre la cual llamamos la atencion de nuestros lectores. Antes de ahora hemos hecho mencion de este Centro, y hoy nos complacemos dando publicidad al escrito que nos dirige, el cual consideramos digna inspiracion de nustra doctrina y motivo de estímulo á algunas agrupaciones, que por falta de la verdadera penetracion en el Espiritismo arrastran vida lánguida y penosa y se ven víctimas de los Espíritus frívolos.

El Espiritismo lo abarca todo; pero entiéndase bien: abarca todo lo que se inspira en el amor.

Y hé aquí el gran problema, el problema eterno propuesto indudablemente por el Creador á su obra para que ésta se cumpla infinitamente: el conocimiento y el sentimiento, la penetracion íntima de esa verdad universal, expresion de Dios, Dios mismo, segun gráfica frase de Juan evangelista. Así se comprende con facilidad suma que del amor irradie y en el amor confluya el bien, la justicia, la verdad, la belleza, y que solo inspirándonos, á la manera que el Espiritismo, en lo bello, en lo verdadero, en lo justo, en el bien, podamos acercarnos á Dios realizándonos en lo infinito.

No recomendarémos nunca lo bastante ni tanto como lo merece, el grato recuerdo que á la memoria de todos trae la Circular de nuestros hermanos de Horta. Dos palabras aún antes de leerla.

Esos hermanos, á quienes con nuestro fraternal saludo enviamos nuestra mas cariñosa felicitacion, nos marcan un paso de progreso, no realizado por desgracia aún entre nosotros, inscribiendo en su local como *Reglamento*, el aforismo de Aristóteles que los Espiritistas estamos llamados á hacer práctico, dando muestra en ello de la buena influencia de nuestra doctrina en el espíritu humano.

Donde impera el amor todas las leyes sobran.

Hé aquí lo que hemos de procurar para dejar al hombre regenerado.

Véase ahora la circular que dice así:

CENTRO ESPIRITA «LA CARIDAD.»

EN HORTA (5 kilómetros de Barcelona.)

En sesion celebrada el 25 de Mayo de 1874, este centro ha tomado los siguientes acuerdos:

Enviar un cordial saludo á los hermanos en creencias con quienes pueda relacionarse, y así lo efectúa con la presente hoja, ofreciendo el modesto local de que dispone construido expresamente por uno de los fervientes hermanos en creencias, como propiedad comun á todos los espiritistas del globo.

Escribir en las paredes del local:

Sobre la puerta de entrada.

CENTRO ESPIRITISTA.

LA

CARIDAD.

Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen: bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. (Mateo v. 44.) Esto es caridad.

Frente de la puerta, al entrar.

El Dios que hizo el mundo y es señor del Cielo y de la Tierra no habita (1) en los templos hechos de manos; ni es servido por manos de hombres; (2) como si necesitase alguna cosa.

(1) No está comprendido ni ceñido á algun espacio ó lugar: antes todo lo comprende y abraza con la incomprensible inmensidad de su Sér infinito.

(2) Este Dios debe ser adorado con un culto todo espiritual: no tiene necesidad, ni de víctimas, ni de sacrificios, ni de homenaje á los hombres. Todas las ceremonias exteriores de la religion solo sirven para demostrar el respeto con que le debemos amar: de todo esto no recibe ninguna utilidad ó provecho; porque EL solo basta para sí mismo, teniendo toda su gloria y toda su felicidad: y así lejos de recibir una cosa de sus criaturas, EL es el que las hace subsistir, dándoles la vida que tienen, el aire que respiran y todo lo que necesitan para conservarse. (Notas del P. Scio.)

El es quien da á todos, la vida, respiracion y todas las cosas. (Hechos XVII. 24, 25.)

Frente del local de sesiones.

MANDAMIENTO CRISTIANO.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis mútuamente unos á otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos si os amais mútuamente. (Juan XIII. 34, 35.)

Contra-frente del local de sesiones.

REGLAMENTO.

Donde impera el amor todas las leyes sobran. (Aristóteles.)

En las superficies laterales.

Padre nuestro, que estais en los cielos!.....

Humildemente os suplicamos que permitais nos asistan los elevados Espíritus de nuestros hermanos Jesus, María y Allan-Kardec, y nos infundan humildad y amor hácia todas las criaturas incarnadas ó desincarnadas, tanto los que sufren como los que gozan, para que podamos de todo corazon volver bien al que nos haga ó quiera mal.

SALVACION.

Cada uno responderá á Dios segun sus obras. (Mat. 16, 27.)

Sin caridad no hay salvacion posible. ALLAN-KARDEC.

SENDA DE SALVACION.

Cualquiera que tiene esperanza en Dios se purifica á sí mismo porque Dios es puro. (1ª Juan 5, 3.)

Sed misericordioso, como tambien vuestro Padre es misericordioso. (Lúcas 23, v. 4.)

Vuelve bien por mal, como Jesus lo hizo con sus verdugos pendiente de la cruz: Padre!.... perdónalos, que no saben lo que hacen. (Lúcas 23, v. 4.)

Conócete á tí mismo. (Thales.)

Ganarás el sustento con el sudor de tu rostro. (Génesis 3, 19.)

CONSEJOS PARA LAS REUNIONES ESPIRITISTAS

ó

CRISTIANAS.

Amados hermanos, no creais á todo Espíritu; sino probad los Espíritus si van á Dios; (1ª Juan IV, 1.)

No acalleis los Espíritus: no menospreciels las profecías ó *comunicaciones:* examinadlo todo: retened lo bueno: apartaos de toda especie de mal. (Pablo á los Tesal. V. 19-22.)

H. DE TURNO, JUAN IGLESIAS.

Dictados de los Espíritus.

Importancia del Espíritu en la creacion.

SU ORIGEN, DESENVOLVIMIENTO Y TERMINO.

MEDIUM. R...

Qué decir que no sea pálido? Cómo hablar para que no se desfigure el pensamiento? ¿Hay palabras en el idioma del hombre que retratar puedan la magnificencia del espíritu y su importancia en la Creacion?

Trabajo es por demas árduo y que no podré seguramente desempeñar...¡El espíritu en la creacion! ¿Sabeis lo que el espíritu representa dentro del universo? pues representa el universo mismo. Es la obra entera de Dios, porque todo se hizo para él, todo para contribuir á su desenvolvimiento.

El espíritu es de importancia tal, que mas que parte, es, lo repito, el todo de la creacion.

Emanacion directa de la ley divina, tiene sus caractéres mismos. Reflejo fiel de su inteligencia, inteligente se manifiesta en todas sus faces; efecto de su actividad, en la actividad se desenvuelve; creacion espontánea y única, único y espóntaneo marcha á su fin.

Sí; el espíritu por su esencia nos manifiesta su orígen; por sus cualidades, su accion; por estas y aquellas su fin.

Pero ¿es esto suficiente? En manera ninguna: no se vé ciertamente en tan pobre lenguaje, en tan mezquinas ideas al espíritu. Y es que al tratar de él, se hacen precisas palabras de mas valer, pensamiento mas bellos que los que en vosotros hay.

Inteligencias muy superiores, á las cuales jamas alcanzaremos, se abisman en la contemplacion del espíritu; porque allí donde su progreso las llevó, allí lo encuentran mas grande, allí lo perciben con disfanidad mas pura, y allí por último, ven mas léjos su fin... su fin, que siempre tiende al infinito.

En cierto grado de progreso el espíritu, que ya arrojó de sí lo que para su perfeccionamiento anterior tuvo, se consagra al conocimiento propio, porque él le lleva al conocimiento de Dios. Y como éste jamas ha de alcanzarlo, de aquí que todos se abismen en su grandeza, porque mas grande es lo que á cada paso se encuentra.

Y ¿cómo imaginarse la omnipotencia del Creador, su infinita sabiduría, su bondad sin límites, sino contemplando su efecto? Cuando poseido el espíritu de su importancia universal, se contempla en principio, su imaginacion es poca para admirar su causa; su vida infinita corta para alabar á su Creador.

Desde su orígen hasta su fin, que nunca toca, el espíritu es inteligente: desde su principio hasta los

mas elevados grados de su progreso, el espíritu es activo: desde su aparicion hasta confundirse con las esferas que imaginarse no pueden, el espíritu es consciente, uno, idéntico...

¡Su orígen digo! ¿Y habrá inteligencia capaz de imaginarlo? No lo creo posible. Aquellos que de mas fuerza disponen, se confunden y fatigan cuando tratan de investigarlo; y si no fuera verdad su momento de aparicion, podria decirse que tambien el orígen del espíritu se pierde en el infinito.

Efecto somos de su ley: en su ley, pues, está nuestro principio, pero ¿cuando?... Nadie puede inmaginarlo, porque entonces se comprenderia claramente á Dios.

El desenvolvimiento que en nuestra esencia es, nuestra vida constituye. En todos los puntos del infinito, nuestro desenvolvimiento da un nuevo paso, nuestro progreso es seguro; pero como ha de ser en infinitas direcciones, hácia el infinito vamos.

Y ved ahora mas claro por qué el espíritu, aun en el mas rudimentario estado en que concebirlo podais, es de importancia tal que él solo constituye la creacion. El universo todo en su magnificencia teatro es para el desarrollo espiritual: para prestar infinitas formas al espíritu, fué creado; para darle campo en todo *fué*.

El desenvolvimiento eterno, constante, del espíritu en su tendencia hácia Dios, hubo de verificarse en algo que reflejára el poder infinito, para que desde sus primero pasos, ya que por su inteligencia no lo alcanzase, el espíritu empezara á comprenderle.

Y como su inteligencia se desarrolla con su progreso, á cada paso necesita mas grandeza que admirar, mas sabiduría en que estudiar, mas sábias leyes que comprender.

Y así es: el espíritu en un momento cree ver el límite de su carrera; trabaja, y á medida que en su desarrollo progresa, los horizontes se dilatan; se siente mas grande en sí, pero mas grande es aún lo que le queda por conocer.

Se abisma en la contemplacion de un punto: su estudio le lleva á aquel conocimiento, y otro punto, inaccesible al parecer, se presenta á su vista, diciéndole siempre: «Mas allá, por aquí se comprende á Dios.»

Pero ¡ay! para llegar á ese estado de felicidad suma, en que el espíritu se consagra á la adoracion de Dios ¡cuantos sinsabores han de ocurrirle, cuantos martirios le han de purgar de las faltas que con insensatez bastarda cometia cuando no pensaba en su Creador! ¡Cuantas pruebas terribles ha de pasar para depurarse de las manchas que con torpe mano arrojara sobre sí!

¡Feliz aquel que en su tránsito por los mundos de expiacion supo conocer su esencia y se apartó del pecado! ¡Feliz el que siempre fijo en su conciencia logró no verse arrastrado por las pasiones que para su progreso son!

Desgraciadamente el espíritu, con inexplicable abandono, se olvida á su entrada en un mundo de su mision, de su verdadera importancia, orígen y fin; y arrastrado por lo que mas halaga á su nueva manera de ser, marcha en sentido contrario al que su esencia le impone. Ciego por las pasiones que desde su aparicion temporal le rodean, se desconoce á sí propio, se olvida de su Creador....

¡Desgraciado! ¡Cuántas lágrimas ha de costarle su insensatez! ¡Cuántos sufrimientos, cuántos martirios por el placer de un momento, placer que nunca satisfizo, porque solo plugo á la forma temporal!

Esta es la faz de las miserias, porque aun el espíritu, en su corto desarrollo, no puede discenir ni dar por consiguiente á la materia su verdadero valor. Este es el campo donde el alma se purifica, donde el alma se prepara para la contemplacion de lo divino!

Pero cuando el espíritu poseido de lo que es, ha pasado ya ese mísero estado, y comprendiéndose se admira ¡qué distinto aspecto toma á su vista la creacion!

Entonces comprende su fin, y sus esfuerzos en todos los mundos tienden directamente á su realizacion. Conociendo su destino en el infinito, se consagra al conocimiento de Dios, y por cada nuevo horizonte que su inteligencia abarca, siente íntimo placer que le ennoblece, verdadero afan de progresar, y en su realizacion está su dicha.

El destino del espíritu en la creacion, es su marcha eterna hácia Dios, abarcando á cada paso nuevos conocimientos que lo engrandecen, sintiendo siempre nuevas dichas que ya presentimos sin comprender, y embriagándose en los inefables placeres que lleva en sí la verdadera sabiduría.

Y este fin sin término, este fin que en el infinito está, dice claramente su importancia, habla mucho de la grandeza de Dios.

Si vosotros, pobres séres que aún luchais con las miserias de los primeros mundos, llegárais á poseeros de lo que sois, si pudiérais desprenderos de lo que vuestro atraso es, si conociérais bastante el destino que os aguarda, vuestra alma se engrandecería hasta el punto que nada sería obstáculo á vuestro constante afan; y con la gloria por guia, atravesaríais triunfantes ese inmenso valle de miserias sin temor en el alma, con fé en el porvenir, con vuestro sér exento de las preocupaciones míseras que vuestra culpa son.

Pero vuestra ceguedad es mucha; vuestra intimidad con todo lo que á la materia se relaciona es tal, que si por un momento lograis desprenderos de ella, y en esa elevacion percibís bien claramente vuestro destino, teneis miedo de apartaros por completo del mundo, y el adelanto conseguido casi siempre se destruye.

Esto no quiere deciros que para la salvacion os entregueis á la vida ascética, no; es preciso el trabajo para el desarrollo; por él se purifica el alma,

con él se obtiene el progreso. Pero en vuestra vida que es precisa para la realizacion espiritual, debeis dar á la materia su verdadero valor, y no sobreponerla al espíritu, como tristemente observamos haceis en todas las acciones de vuestra vida.

No perdais ni por un momento de vista la realizacion necesaria del espíritu, porque entonces desconocereis su importancia, y no podreis jamas ni imaginaros al Creador.

Con este abandono, que repito es injustificable, solo conseguís aumentar las pruebas por que habeis de pasar antes de llegar al estado de felicidad de que os vengo hablando. Y cuando abandonando la vida orgánica, que solo poseeis por un momento, volvais al estado libre, tendreis verdadera conciencia de lo que sois; y conociendo vuestros errores y el tiempo que perdido habeis, os arrepentireis tarde de vuestra conducta. Tarde, sí, porque volvereis á empezar vuestra purificacion despues de purgar las faltas cometidas.

La importancia universal del espíritu que vosotros presentís, conocemos nosotros, y nos dolemos al veros abandonados á vuestros vicios y pasiones por inconsciencia vuestra.

Ved lo que sois; atended á vuestro orígen; no os olvideis del Creador, y por vuestro desarrollo progresivo realizareis vuestro fin.

FENELON.

A UNO....

(Consejo.)

MEDIUM M. V.

Ya te olvidas de la Ley: ya desprecias el tesoro infinito de frutos de bendicion de que te ha hecho depositario: ya no respiras el aroma y la fragancia de la satisfaccion de la conciencia, ni vuelas en las alas del pensamiento por las regiones escogidas de la verdad. ¿Por qué nos llamas? Tú, que sonreiste con la alegría de la felicidad al vislumbrar la aurora de la vida del Espíritu, desfalleces á la primera contrariedad, y, como ofuscado en medio de tu degradacion, buscas placer en la nada, en la materia, en lo que hace sufrir!..... ¿Cuántas veces será necesario un consejo á quien, triste es decirlo, puede darlos tal vez con mas ilustracion que muchos, si no con mas autoridad? ¡Cómo nos compadecemos de vuestras miserias y lloramos vuestra ceguera! ¡Oh! si yo pudiera conducirte en las alas de mi cariño á estas indescriptibles regiones, donde se llega solo por la práctica de la virtud, donde todo es belleza, satisfaccion y armonía, donde la dicha llena el vacío del alma y la alienta para mayor adquisicion..... entonces bien seguro es que habias de llorar con efusion verdadera tus deslices, y que tratarias de buscarte nuevas privaciones que sufrir, nuevas pruebas que soportar, nuevos triunfos que obtener en la vida solitaria de los mundos interiores; bien seguro que la complacencia que verias retratarse en el semblante de los que como tú se han encontrado en difíciles circunstancias, y victoriosamente han sabido combatir contra las pasiones y los vicios, te animaria para emprender con enérgica resolucion el camino del bien, que antes practicabas con mas escrupulosidad. Pero ya que tu envoltura carnal te impide penetrar estas sagradas regiones, al menos inspirado en tu criterio ya educado en la verdad que la ciencia del bien te proporcionará, condúcete con moderacion y prudencia en tus actos, que brille la pureza en tus decisiones y consejos, que la luz purísima del bien ilumine tus pensamientos, y así favorecido por nuestra ayuda, que no negamos jamas cuando la buena fé la solicita, saldrás triunfante de tanta miseria, y la lucha te proporcionará preciosos laureles que harán tu felicidad en la vida del espacio.

Espero que mis palabras no serán eco vano en tu corazon.

ALLAN KARDEC.

LOS MUNDOS Y LOS REDENTORES.

MEDIUM T. S. E.

Frecuentemente aparecen á nuestra vista inmensos globos inflamados y radiantes que inundan con sus brillantes resplandores los espacios interplanetarios, marcando en pos de sí luminosa estela al rasgar el cos con vertiginosa marcha. Observados atentamente en su prodigiosa actividad, dilatadas órbitas y lento desenvolvimiento, envuelven estos mundos ambicionarios, abruman y desvanecen la mente sumergida en los dédalos inconmensurables del tiempo y del espacio.

El vulgo acostumbra á saludar á tan fastuosos y extraños viajeros, con fatídicos augurios y tristes presetimientos; pero el sábio, persiguiendo con escrutadora mirada, esos pasos flotantes, estudia los derroteros del progreso en los cometas y deduce lógicamente el de la tierra, cuando errante tambien vogaba en los espacios con rumbo incierto, envueltos en tinieblas y en horrible confusion sus elementos, antes de abordar á estas regiones, que numerosas fajas de soles limitan formando un océano de esplendente luz con los infinitos rayos de variados matices, eternamente y en todos sentidos lanzados de uno á otro confin. Mar tranquilo diáfano y puro en el que la tierra blandamente suspendida y magníficamente escoltada, avanza eternamente en espiral infinita atraida hácia un foco de perfeccion y de ventura.

La ciencia, perfeccion del progreso, perfecciona

los sentidos, ampliando su potencia sensoria y logra aplicar la vista y observar de cerca los fenómenos que en sus diferentes fases presentan esos mundos en incubacion, desarrollados al calor de otros mundos que alcanzan lozana y viril existencia.

¡Cuántos y cuán sorprendentes conocimientos puede adquirir el hombre examinando con persistencia los cometas que frecuentemente desfilan en sus horizontes, y cuánta ciencia si estudia comparativamente la historia geológica!

Esta mirada retrospectiva que impone á la humanidad en los pasados designios, no debe embargar su atencion constantemente, por eso los cometas nos visitan de tiempo en tiempo y algunos prolongan su retorno centenares de años. Sin embargo, al presentarse de nuevo, ofrecen pocas variantes en su fisonomía, y la ciencia los reconoce á traves de los siglos, pudiendo asistir á su desarrollo, como el hombre asiste al desarrollo vital de los séres terrestres. ¡Y qué seria del espíritu humano si ocupase todo su tiempo en estudiar su pasado, cuando no puede descuidar un instante sus futuros destinos, sin que su progreso se resienta! Por esta causa, Aquel que todo lo dirige y gobierna, ha dispuesto que los cometas se presenten á nuestra contemplacion á largos intervalos y por la misma razon de conveniencia, en cualquier momento que el hombre difunda su mirada por el espacio, se encuentra con inmensos mundos, ya desarrollados y en condiciones habitables, brindándole con sus galas y sus dones, ostentadas solo para la felicidad de los espíritus que todos un dia disfrutarán plenamente.

Mundos de diferentes formas y en diferentes grados de progreso circundan la tierra atestiguando la inmortalidad del alma, las sucesivas encarnaciones y el progreso indefinido. Y mas de cerca, triste y sombrío como lúgubre espectro, la sigue fatídicamente un descolorido y descarnado satéli te, que como una calavera al pecador pertinaz presagia penosa existencia y desgraciado fin, si no practica el bien, si se aparta de la virtud, arrastrándose en el vicio hácia prematura decrepitud seguida de desastrosa muerte.

Unos y otros mundos señalan distintas etapas, diferentes momentos y diversos estados en el desenvolvimiento progresivo de la Creacion, y son los magníficos caractéres que el Omnipotente le traza en los cielos para que las humanidades descifren útiles y sublimes enseñanzas.

Cada mundo tiene ante sí abierta la página que concierne á su progreso y felicidad. Allí están consignados los diferentes períodos genesiacos desde las mas ténues condensaciones en las nebulosas, hasta las hirvientes y agitadas reacciones de los cometas. Allí pueden estudiarse diferentes grados de progreso de los mundos en sus múltiples fases, con variada actividad y brillantes coloridos manifiestos. Allí puede admirar tambien la esplendorosa apoteósis de los mundos soles, que, centros de un sistema, esparcen su benéfico influjo bañando con sus refulgentes rayos á todos los satélites sus hijos, llevando por todas partes la actividad, la vida, el bien y el consuelo. Fundiendo casi su calor la herrumble de las almas que yacen en los mundos inferiores cubiertas de fangosa materia: disipando con su luz las tinieblas del espíritu que ciego se agita rodeado de peligros, en accidentados y tormentosos planetas: impulsando con la fuerza y la vida que de ellos emana á los mundos y á los séres al movimiento eterno y progresivo envueltos en las ténues gasas de matizados colores formados de sus infinitos rayos.

La humanidad, no obstante, ciega á tantos beneficios, agítase impotente y orgullosa, debilitando y tratando romper los lazos de identidad que unen los mundos y los séres entre sí. Apropiándose el hombre los inmensos capitales científicos acumulados por infinitas generaciones, é impulsado fatalmente por la ley del progreso, prescinde de todo lo que no puede tocar con sus sentidos y se proclama microscomos, síntesis de todo lo que es y causa de cuanto pueda ser en lo sucesivo.

"El hombre es materia, dice, trabajando y estudiando perfecciona los instrumentos y logra ensanchar su esfera de accion, dominar los elementos, remontarse en los espacios y contemplar la materia de otros mundos. Por todas partes materia; el hombre es materia, lo que se creia el alma con facultades afectivas é intelectuales son órganos materiales; la ciencia, el amor, la caridad, todas las virtudes, efectos combinados de ciertas sales con el fósforo y la electricidad, mediante la ciencia producto de la materia y mediante la materia dirijida por la ciencia, esto es, mediante el concurso de un ciego guiado por otro ciego, escalará los mundos y dominará plenamente, y trasformará á sus antojo la grandiosa obra de la creacion que él no ha creado, que ni siquiera comprende, ni comprenderá nunca, porque es eterna é infinita como el Creador.

Al ver tanta insensatez queriendo erigirse en filósofo, corrompiendo tantas conciencias, halagando tantos deseos concupiscentes, ahogando los sentimientos generosos, cerrando al espíritu las puertas de la inmortalidad, apagando el amor á lo bueno, la aspiracion á la belleza y á la perfeccion infinita, ¿podrá extrañarse que la humanidad se revuelva, choque y desgarre entre sí, impulsada por desenfrenado sensualismo? Sin mas aliciente que la suplantacion del hermano por el hermano, en el dominio y en los goces materiales, ¿puede extrañarse que unos y otros caigan débiles y abyectos, lacerados por lúbricos deseos, consumidos por el egoismo, renegando de la luz, de la ciencia que iluminaba su espíritu, de la luz del sol que animaba su alma, pero que no satisfacia sus desordenados apetitos,

alimentados por las pasiones dominantes de la conciencia?

En este estado sobrevienen cataclismos sociales; los pueblos desaparecen en horribles hecatombes; la ciencia, atenta á los medios de dominio y destruccion, abandona los senderos de la verdad, de donde la prosperidad brota, y una densa nube de errores envuelve las almas y oscurece las inteligencias. Entonces es preciso que Espíritus superiores desciendan á la tierra, tomen carne, y á manera que los astros fecundan y regeneran la vida material, fecunden y regeneren la vida espiritual. Esos génios aparecen tambien de tiempo en tiempo como los cometas, rasgando las tinieblas de la ignorancia, y dejando trazada en pos de sí luminosa estela que alumbra á la posteridad en su progreso. Otros génios á manera de soles asumen en sí toda la ciencia de una época dada é inundan con los brillantes rayos de sus virtudes y preceptos toda la Tierra, llevando la vida y la esperanza á todas las almas y haciendo brotar la caridad y el amor, preciados frutos que germinarán en todos los corazones y confundirán el aroma de todas las virtudes en una aspiracion comun é infinita hácia Dios.

Conmemoraremos, sí, vuestros genios protectores: unidos con su memoria, confundidos en el mismo deseo, envueltos con los efluvios de su naturaleza fluídica, elevémonos en la escala del progreso, para que un dia podamos emplear nuestra actividad y nuestro amor en beneficio de los que sufren y pagar la deuda de progreso que hoy contraemos.

Los astros son los caractéres en que Dios consigna la historia de la Creacion. Los genios son los maestros que nos enseñan esa grandiosa, magnífica y única ciencia; estudiémosla y seremos Cristos, y habitaremos mundos soles, y conoceremos y admiraremos todo un sistema, despues otro y así indefinidamente.

LUIS.

Seccion Científica.

COMO SE VERIFICA UNA IDENTIFICACION.

Con motivo de los célebres experimentos de efectos físicos producidos en Inglaterra por el medium Miss Showers, el distinguido escritor Sir Charles Isham, ha tenido ocasion de presenciar varios fenómenos de materializacion de los Espíritus. El resultado de sus experiencias se ha publicado en varios periódicos ingleses, y como era de esperarse, ha suscitado una violenta discusion; porque para quienes se creen privilegiados con el don de la cordura y el buen sentido, siempre es un gran escándalo ver á un hombre notable confesar públicamente su creencia en el poder del mundo inteligente de ultratumba.

Sir Charles Isham, refiriéndose á las apariciones tangibles de dos Espíritus, Florencia y Leonor, estando el medium Miss Showers en estado de éxtasis, aduce las siguientes razones para demostrar que nadie ha sido mas escrupuloso que él en la investigacion de la verdad:

1º La cara de «Florencia» pareció siempre ser de forma distinta de las de Miss Showers y «Leonor;» es mas larga, de barba mas redonda, y en todo mas simétrica.

2º Los dientes de «Florencia» nunca se ven si no se le pide que los enseñe, y entonces solo por un momento. Los de «Leonor» son visibles. Mr. Coleman se sorprendió mucho de esta diferencia.

3º La altura de las tres varía, pero segun estoy informado, no siempre en la misma proporcion. Las he visto medir en diferentes ocasiones, y he ayudado á hacerlo. La medida que usamos no tenia las pulgadas, pero «Florencia» parecia mas alta de dos pulgadas cuando menos, que «Leonor,» quien la seguia en tamaño, y Miss Showers cosa de dos pulgadas mas baja, siendo la diferencia entre su altura y la de «Florencia» de mas de cuatro pulgadas. Mr. Dunphy colocó un pié contra los de ellas para estar seguro de que estaban bien paradas.

4º Miss Showers usa aretes. Florencia dice que sus orejas han estado agujeradas, pero que ya no lo están. No las examiné, ví las de Leonor, pero es probable que las orejas de los Espíritus no tengan nunca agujeros.

5º La distincion mas marcada se observaba en los piés. La primera vez que ví el pié de Florencia tenia una forma muy singular, como no habia visto nunca. Mrs. Gregory observó esta particularidad al mismo tiempo que yo; el pié salia varias ocasiones, por momentos, por debajo del vestido, y creo que tenia menos de dos pulgadas de ancho. En otra ocasion pareció completamente desarrollado y natural. El molde que con el pié derecho de Leonor formé de barro es extraordinariamente ancho en proporcion de su longitud. No pudo haberlo movido para hacerlo parecer mas ancho de lo que era, porque los dedos están bien marcados.

Las demas partes del pié están señaladas débilmente. Tiene tres y media pulgadas de ancho y siete y media pulgadas de largo. No tomé la medida del pié de Miss Showers, pero creo que lo que antecede, junto con el testimonio dado por otras personas, es suficiente para confirmar el hecho de que debe haber tres identidades en el caso referido.

En una ocasion anterior estaba el medium atado con cinta, y muy apretado de las muñecas, estando ademas los nudos cosidos con hilo y sellados, y sin embargo, aparecieron las mismas figuras. La circunstancia que probablemente excitaria mas las sospechas del público, es la declaracion hecha por Mr. Cox, que habiéndose hecho una mancha en las

manos de Florencia, se encontraba la misma en las manos del medium; pero este fenómeno ha sido explicado tiempo há, y al oponerse Florencia á que se formara el molde, lo hizo por la razon de que cualquiera cantidad de barro que se pegase á su pié, sería trasferida á su medium por las corrientes fluídicas. La dije, que esto no podia hacerle daño alguno, y tambien que habia tomado la precaucion de colocar una tela fina entre el barro y su pié. Así consintió.—Por otra parte, mientras hablo con Leonor ó con Florencia tengo cuidado de cerciorarme de que el medium está bien dormido.

Seccion histórica.

SWEDENBORG Y LAS COMUNICACIONES ESPIRITAS.

Es muy curiosa la lectura de las obras que el gran vidente sueco, uno de los precursores del Espiritismo, consagró á la afirmacion de muchas verdades eternas. Swedenborg, á su gran reputacion de sábio que le hacia venerar por todas las academias científicas de Europa, reunia una gran experiencia de las comunicaciones espíritas. Los fragmentos que hoy ofrecemos á nuestros lectores no deben, sin embargo, tomarse al pié de la letra. Son demasiado generales y un poco sistemáticos; la idea de que solo Espíritus de nuestra misma categoría se comunican con nosotros, es muy exclusiva y se encuentra en contradiccion con la experiencia de la historia y la moderna que universalmente reconocen la vasta escala de influencias espirituales que obran sobre nosotros. Sin embargo, su explicacion de las simpatías físicas es muy precisa, así como de otras palabras pueden deducirse explicaciones admirables sobre la duracion y tenacidad de ciertas creencias.

En su *Arcana Cœlestia*, 1637 y 1638, dice:

«Entre las muchas cosas admirables que merecen atencion respecto de la otra vida, existe el hecho de que los Espíritus conversan con los hombres en el idioma de estos, y que lo hablan con tanta prontitud y destreza, como si hubieran nacido en el mismo país y aprendido la misma lengua desde su infancia.

«Cuando los Espíritus se hallan en contacto con los hombres, sus impresiones y pensamientos se transforman en las palabras que existen aglomeradas en la memoria del hombre, y con tanta exactitud y habilidad, que se figuran que aquellas palabras les pertenecen y que hablan en su propia lengua, siendo así que están expresándose en la del hombre.

«Las palabras que expresan los Espíritus, es decir, las que provocan ó sacan de la memoria del hombre, imaginándose que son suyas propias, son bien escogidas y claras, llenas de expresion, pronunciadas con precision y aplicables al asunto de que se trata; y lo que mas sorprende es que saben escoger mucho mejor y mas pronto las expresiones, que el hombre mismo. En esto obran de la misma manera que el hombre que habla sin cuidarse de las palabras que emplea, fijando únicamente su atencion en el sentido de ellas, para que su pensamiento se manifieste pronta y espontáneamente en los términos propios.»

Lo que sigue es del *Apocalipsis Explicado*.

«Los Espíritus dejan su estado espiritual y entran en el estado natural del hombre, tan luego como empiezan á hablar con él. Saben entonces que se hallan con el hombre, se familiarizan con su pensamiento y hablan con él conforme á ese mismo pensamiento, no pudiendo tratar á veces de ninguna otra cosa, porque la idoneidad de inclinacion es lo que une al uno con el otro, mientras que la diversidad de ella los separa. «De esta circunstancia resulta, que el Espíritu que habla profesa casi siempre los mismos principios que el hombre con quien se comunica, ya sean verdaderos ó falsos, y que los alienta y confirma poderosamente, uniendo su aficion á la del hombre. Es, pues, evidente: que solo hablan con ciertos hombres y tienen accion manifiesta sobre ellos Espíritus que los son parecidos, coincidiendo por esto su lenguaje, que solo Espíritus entusiastas hablan con hombres entusiastas; Espíritus cuákeros obran solo sobre cuákeros y Espíritus moravos sobre moravos. Lo mismo sucederia con Anianos, Socinianos, etc., etc.....

«El hombre ignora el carácter de su propia simpatía, si es buena ó mala y con que otros séres lo pone en contacto; y está engreido con su misma inteligencia, sus Espíritus familiares favorecen todo pensamiento que procede de ella. De la misma manera que cuando alguno quiere favorecer principios particulares nacidos de cierto deseo que existe en aquellos que á consecuencia de una inclinacion idéntica no se hallan en la verdad; así, en razon de un sentimiento igual, un Espíritu favorece los pensamientos y principios del hombre, y entonces el uno guía al otro, como lo harian dos ciegos entre sí, hasta que ambos cayesen en el hoyo.»

Como hemos dicho, esto es muy exclusivo; pero no hay duda que cuando la práctica del Espiritismo no tiene un fin santo y grandioso, los practicantes se exponen á *caer en el hoyo*, víctimas de subyugaciones, obsesiones y mistificaciones notorias ó inconscientes. Léjos de eso, cuando el bien es el guía de las evocaciones y el culto de la verdad es sincero, é independiente de sistemas preconcebidos, suelen comunicarse con el hombre Espíritus muy superiores á él; díganlo si no Sócrates, Ezequiel, Juana de Arc, Allan Kardec, etc.

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

(Continua.)

II.

¿Qué debe entenderse por las palabras *Espiritismo* y *Espírita*?

Si consulto á Allan Kardec, que las ha introducido en nuestra lengua, me responde:—que la palabra Espiritismo, tomada en su significacion mas restringida, mas rigurosa, expresa el hecho de la comunicacion del mundo invisible con el visible, de los Espíritus con los hombres, y que Espírita es el que cree en la realidad de este hecho.

Todos los sectarios de diversas religiones reveladas que se dividen la humanidad, son, pues, espíritas quiéranlo ó no, sépanlo ó ignórenlo.

¿Cuántos católicos vemos entre nosotros proclamarse altamente espíritas sin consentir por esto en salir de su comunion?

El Espiritismo no es pues, ese monstruo que algunos imaginan, y la mayor parte de los que lo combaten son espíritas sin saberlo.

Pero si se puede ser espírita sin dejar de pertenecer á una religion positiva, se puede serlo tambien sin hacer profesion de ninguna.

Hay espíritas racionalistas, libres pensadores, filósofos. Pero éstos existian antes de que se hablara de Espiritismo, y no es este ciertamente el que los ha inventado.

Estos últimos, estudiando el fenómeno espírita, han encontrado en él la creencia en la inmortalidad del alma, que no poseían hasta entonces; y los primeros, la confirmacion de su fé espiritualista; y todos, nociones mas ó menos claras sobre el estado de las almas despues de la muerte, y sobre la manera con que Dios gobierna el mundo.

Hay, pues, doctrina espírita, una filosofía espírita, una moral espírita, como hay diversas religiones y diversas filosofías.

Yo me propongo tratar mas tarde de las doctrinas espíritas que M. Bonnamy juez de instruccion en Villeneuve-Sur-Lot, y autor de una reciente obra que tiene por título: *La razon del Espiritismo*, en una carta dirigida á Allan Kardec, declara ser *la base mas segura, la mas firme del órden social*, y que el abate Lecanu en su *Historia de Satan*, aprecia en estos términos: «Siguiendo la máxima del libro de los Espíritus de A. Kardec, *hay que venir á ser un santo en la tierra.*»

Por el momento no me ocuparé mas que del fenómeno en sí mismo.

Hácia el año de 1848 fué cuando se comenzó en América á hablar de ésto, y hácia el año de 1852 llamó la atencion del público frances.

Aquí fué desde luego conocido con el nombre de fenómeno de las mesas *giratorias y parlantes*. ¿No es cierto, pues, que una mesa, levantándose al contacto involuntario de las señoritas Fox, en los Estados-Unidos, habria servido de punto de partida al movimiento espírita?

Hoy no hay persona un poco ilustrada que ignore que la mesa es nada, absolutamente nada, sino solo un instrumento. Se la puede reemplazar efectivamente con cualquier otro objeto mas cómodo: el lápiz, por ejemplo. Esto depende de la aptitud del *medium*.

Se entiende por *medium* una persona de ciertas cualidades físicas que permiten á los Espíritus servirse de ella como de un medio para manifestarse.

La mediumnidad es espontanea ó provocada y se desarrolla generalmente por el ejercicio. Parece que todos tenemos algun gérmen de ella, pero el número de los buenos mediums es muy limitado.

Esta facultad, por lo demas, afecta muy diversos caractéres que no entra en mi propósito describir. Los que deseen conocerlos no tendrán mas que hacer, que leer *el libro de los Mediums* de A. Kardec: este es un tratado *ex profeso* sobre la materia. Yo no debo examinar aquí el fenómeno, sino bajo un punto de vista general.

Los que lo combaten, son de tres clases.

Los primeros lo niegan *á prieri* como contrario á la razon. Estos lo declaran imposible y se dispensan así de estudiarlo.

Los segundos niegan solamente la realidad.

Los terceros en fin, espíritas sin quererlo, pretenden que es la obra exclusiva del espíritu del mal, del Demonio.

Vamos á examinar sucesivamente estas tres opiniones.

¿El Fenomeno es imposible?

«El que fuera de las matemáticas puras pronuncia la palabra *imposible* carece de prudencia.»

Estas palabras son del ilustre F. Arago. Segun él, el fenómeno espírita seria pues posible, porque no entra evidentemente en el dominio de las matemáticas puras. Y en efecto, ¿qué es necesario para que lo sea? que la creencia en un mundo de las inteligencias no repugne invenciblemente á la razon: que pueda admitir al menos como posibles la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Así pues, si hay materialistas, hay tambien espiritualistas, al menos en un número igual. Y hago hablando así, una muy grande concesion. Si entre los materialistas se cuentan hombres eminentes, se cuentan ciertamente un número mayor entre los espiritualistas: y los mas esclarecidos genios con que se honra la humanidad han creido en Dios, en la inmortalidad del alma, en un mundo invisible. Newton, Pascal, Leibnitz, Descartes, Bacon, Galileo, Dante, Marco Aurelio, Platon, Sócrates han

creido en esto. ¿No ha dicho Voltaire: «Es tan natural creer en un Dios único, adorarlo y sentir en el fondo del corazon que es necesario ser justo, que, cuando los príncipes anuncian estas verdades, la fé de los pueblos corre delante de sus palabras.» Y en el discurso de un Deista: «Confieso que no veo ninguna imposibilidad en la existencia de muchos seres prodigiosamente superiores á nosotros, quienes tendrán la intendencia cada uno de un globo celeste.» En fin en su respuesta al autor del *Sistema de la Naturaleza*, dice: «La filosofía segun vos no ministra ninguna prueba de una venidera felicidad. No; pero no teneis ninguna demostracion de lo contrario. Es posible que haya en vosotros una mónade indestructible, que siente y que piensa, sin que sepamos al menos cómo esta mónade ha sido hecha. La razon no se opone absolutamente á esta idea, aunque la razon sola no la pruebe.»

No está, pues, fuera de razon admitir á Dios, la inmortalidad del alma y aún los Espíritus gerarquizando entre nosotros y Dios, y gobernando el mundo bajo el ojo de su providencia.

Aún se podria decir, sin ser temerario, que el mundo se explica mejor así, que con la materia sola. Se convendrá que las dificultades son mucho menos grandes.

¿Cómo comprender, en efecto, que átomos insensibles, por el juego de la casualidad de sus combinaciones llegaren á producir esta obra admirable en que todo es cálculo, armonía y medida, que asombra y confunde á nuestras mas grandes inteligencias? ¿Cómo comprender sobre todo, con semejante sistema la produccion de la misma inteligencia?

Aún tendré que ocurrir á Voltaire. Dice en su artículo *Dios* de su *Diccionario filosófico*: «El autor pretende que la materia ciega y sin eleccion produce animales inteligentes. Producir sin inteligencia seres que la tienen, ¿es esto concebible? Este sistema está apoyado en la mayor inverosimilitud.»

Pero la grande objecion de los materialistas es la invisibilidad de los Espíritus; la imposibilidad depalparlos ni aun con la ayuda de nuestros instrumentos mejor perfeccionados. No quieren admitir mas que lo que se puede ver, tocar, cojer. Un anatomista diseca un cadáver; enumera en detal y muestra todas las partes que componen el ser viviente. Una sola se le escapa, el principio pensante. Esto es porque lo niega. Este razonamiento es lastimoso. Repite que ahí no hay realmente existente mas que lo que cae bajo nuestros sentidos ó bajo nuestros instrumentos. ¿Pero quién ha visto el átomo, el elemento constitutivo de los cuerpos? Sin embargo los materialistas lo admiten, puesto que sobre él debe necesariamente descansar todo el edificio de sus razonamientos. Y lo admiten porque la razon, este sentido de las cosas invisibles se las muestra claramente. Y la razon no nos engaña mas que los otros sentidos; al contrario nos sirve en muchos casos para enmendar nuestros errores.

La existencia del Espíritu es, pues, muy probable por no decir muy cierta. Pero si es posible que los Espíritus existan, que las almas sobrevivan á los cuerpos ¿qué hay de absurdo en considerar como posible su comunicacion con nosotros por el conjunto de los medios que constituyen el fenómeno espírita? Encuentro grato buscar, pero no encuentro mas que una razon: la imposibilidad de comprender la accion de un Espíritu sobre un cuerpo. Pero la imposibilidad de comprender una cosa no es una razon suficiente para negar la existencia de esta comunicacion. ¿Comprendo acaso cómi voluntad mueve mi brazo? Sin embargo, el hecho existe. No comprendo mas cómo existen los cuerpos; cómo están ligadas entre sí sus diversas partes. La explicacion que sobre esto me dá la ciencia, no es mas que una: es la virtud soporífera del opio. Los Espíritas dicen que nuestra alma está inmediatamente revestida de un cuerpo fluídico que no la deja jamas, y que este cuerpo le sirve de intermediario para obrar sobre nuestros órganos durante la vida actual. Esta opinion no es nueva. Ella ha sido sostenida casi en todas las épocas por hombres muy eminentes y los hechos la confirman. Así es que seria, sirviéndose de este cuerpo fluídico *ó perispíritu* como los Espíritus lo han declarado, podrian obrar sobre la materia.

Sea lo que fuere del medio empleado, si es posible que un Espíritu incarnado obre sobre su cuerpo, no es absolutamente imposible que el Espíritu en otras condiciones obre sobre la materia. Todo lo que se puede decir, es que el hecho es extraordinario, pero tambien los fenómenos espíritas se hallan colocados entre los extraordinarios.

El fenómeno es pues posible:

1º Porque nada se opone á la existencia del Espíritu.

2º Porque nada se opone tampoco á que un Espíritu desembarazado de todo cuerpo visible pueda obrar sobre la materia.

¿Pero el fenomeno es real?

Dos caminos nos están abiertos para llegar á la verdad: la experiencia directa y el testimonio de los hombres. Cuando se puede seguir uno y otro se cuenta con una ventaja que no se debe descuidar. Cada una de estas vías en particular puede conducirnos con seguridad al fin, previsto el caso de que sepamos seguirla, y previsto sobre todo que la emprendamos con el deseo sincero de llegar al término.

[*Continuará.*]

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Octubre 15 de 1874. NUM. 20.

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio

LOS MUNDOS DE TRANSICION. (1)

«Es infinitamente verosímil que reina en cada globo una organizacion relativa á la necesidad de los seres que los pueblan, adecuada á los lugares en que viven y á los cambios de temperatura que les es preciso sufrir.»
Lambert, *Cosmologische Briefe*.

I

Las escuelas filosóficas y fisiológicas se ocupan activamente de la solucion de un vasto problema que en todos los tiempos ha preocupado con razon al hombre. ¿Cuál es su orígen material? Cuáles las condiciones en que los primeros hombres se produjeron? El sér humano brotó de la tierra por generacion espontánea, ó es debida su aparicion al encuentro fortuito de sus elementos esenciales? Han sido uno, ó varios los padres de nuestro linaje? La genealogía del hombre tiene sus antecesores en las especies inmediatas de naturaleza inferior, y por una série de metamórfosis los animales han ascendido hasta el hombre? Cómo pueden salir esos estudios de las esferas teóricas y dilucidarse en el terreno experimental?

Esta complicacion de problemas que dimanan de uno solo,—¿qué es la vida?—dividen profundamente á los sabios y á los pensadores. El Espiritismo se halla fuertemente interesado en esa contienda, porque con su doctrina del progreso eterno suscita la cuestion de fijar cuáles evoluciones de los seres son compatibles con ella y con los experimentos científicos. Afortunadamente para las bases de nuestra creencia, El Espiritismo, esencialmente progresivo, no ha hecho causa comun con determinada escuela, no ha impuesto dogmas, no ha declarado infalible opinion alguna. En la palestra metafísica del génesis espiritual, ha suplido á los antiguos caprichos que á la Divinidad atribuian los teólogos con una regla de lógica inductiva que podemos llamar invulnerable; ha definido conforme á la razon y la justicia todas las fases del movimiento de un Espíritu, desde su creacion, cuando era inexperto, ignorante, rudimentario, vagamente conocedor de su existencia individual, hasta la humanidad consciente que sabe adivinar la infinidad de las séries progresivas que desaparecen en las profundidades celestes. El aspecto de esa palingenesia perpetua del alma, que puede pasar por todos los organismos inferiores, llegar al hombre y seguir despues animando máquinas vitales mas perfectas, tenderia naturalmente á afiliarnos por analogía en la escuela trasformista de Darwin, si llegáramos á confundir dos cosas tan diferentes y tan bien establecidas por Allan Kardec, á saber, el génesis orgánico y el espiritual. No hay duda que como argumento filosófico, de mucha trascendencia seria para el Espiritismo que la teoría *seleccionista*, triunfase por medio del experimento; los espiritualistas que hoy niegan el progreso intelectual y anímico de los brutos, tendrian que acogerse á nuestra bandera, pues nada mas natural habria que suponer

(1) Faltándonos los números 79, 80 y 87 de *La Antorcha Evangélica*, en que ha continuado la publicacion del folleto *El Espiritismo moderno*, suplicamos al Sr. Thompson tenga la bondad de remitírnoslos, á fin de que continuemos su refutacion.

que con la perfeccion del instrumento se habia modificado en igual sentido el sér destinado á manifestarse por su medio; los negadores del alma en los animales tambien se verian obligados á confesar su derrota, porque como segun enseña sábiamente la filosofía natural, nada se crea, nada viene de nada, nada puede aumentarse en ningun momento al universo, nada perece; todo lo que es, ha sido y será eternamente, aunque se oculte dajo diversas formas; de modo que al trasformarse un perro, un mono, un elefante, en hombre, el alma humana que llegara á pulsar el nuevo instrumento no brotaria de la nada, sino que tendria un orígen psíquico análogo al orígen biológico de su órgano. Seria sin duda un gran paso que la ciencia y la filosofía dieran, la definitiva aceptacion de tales principios, que ahorraria muchas discusiones y muchos tanteos en el porvenir: pero hasta hoy, la ciencia está muy distante de llegar á tales conclusiones, y fuerza es que los espíritas no olvidemos la distincion capital que debemos hacer: apostarnos á la vanguardia de una hipótesis muy discutible, seria comprometer la integridad y aun el crédito de nuestra doctrina; debemos, pues, reaccionar contra esa tendencia instintiva que nos empuja á atribuir á la evolucion del hombre fenómenos que nadie puede afirmar y contra los cuales los hechos actuales pugnan victoriosamente. No debemos sostener aún que el hombre material se deriva de los animales inferiores; si eso fuera una necesidad filosófica de nuestra doctrina, una de dos, ó habia un precedente falso en ella, ó en realidad ese orígen era el verdadero, la obra auténtica de la naturaleza; pero no hay tal necesidad; basta que conforme á la ley irrecusable del progreso, probemos racionalmente que si el hombre tiene un alma perfectible, es lógico suponer, es altamente probable, es cierto, en fin, de toda evidencia, que los animales inferiores poseen el mismo don, sin que por eso pretendamos que sus Espíritus son ya humanos: son entes mas ó menos dotados de la conciencia de su personalidad, mas ó menos capaces en su desarrollo de discernir los elementos del bien ó del mal, dispuestos por la naturaleza de tal modo que en ellos el sentimiento sea un instinto poderoso en todas sus necesidades propias, y un principio de humanizacion cuando es explotado; y por último, tienen voluntad y una voluntad clara y distinta, adecuada á las circunstancias, diversa en los diversos individuos, semejante al libre albedrío, á la eleccion, á la reflexion, síntoma inequívoco de que sus Espíritus son individuales y progresivos.

El estado de la ciencia respecto al orígen material del hombre es muy incierto aún; mejor dicho, hay en la aparicion del hombre un misterio de tal manera inaccesible, que aun suponiendo que se conociera con precision el momento primitivo en que tuvo lugar la primera manifestacion de ese nuevo sér, siempre su procedencia seria un arcano. No cabe duda en que los filosófos índicos profesaron la teoría del perfeccionamiento orgánico; y en Grecia, Anaximandro sostuvo que «las creaciones vivas habitantes de la Tierra, se han perfeccionado sucesivamente partiendo de los tipos inferiores.» (1) En nuestros dias, igual doctrina ha sido profesada por eminentes naturalistas y filósofos; Lamarck la explicó terminantemente á principios de este siglo, en su cátedra del Museo de Paris, y Darwin, Martins y Hœkel la han renovado hoy con apoyo de algunos hechos prácticos en que la naturaleza se ha plegado á la voluntad del hombre. Darwin ha logrado mejorar las razas por el cruzamiento de las especies, produciendo individuos diversamente caracterizados; pero segun parece, todos sus esfuerzos solo han logrado probar experimentalmente una antigua creencia: que los animales son capaces de admirar la belleza, que la sienten muchos de ellos sin necesidad de los artificios del hombre, y que en materia de estética los animales tienen ciertas ideas de admirable precision y buen gusto; pero zoologistas muy notables, como Milne-Edwards, Blanchard, Flourens han reducido todos esos experimentos de Darwin á su verdadero valor; el célebre filósofo Carlos Lévêque ha combatido victoriosamente contra el naturalista inglés; Blanchard en su *Orígen de los séres* fija irrevocablemente el estado, la magnitud y la inherente oscuridad del problema por nadie resuelto aún; y sobre todo, Flourens en sus magníficas lecciones de *Ontología natural* ha probado que no hay un solo hecho en favor de la trasformacion de las especies; que el cruzamiento suele producir individuos híbridos que abandonados a sí mismos vuelven al

(1) Plutarco, Symposium, 8°, VIII, 4.

estado primitivo; que esos ejemplares artificiales son únicamente comparables á los fenómenos teratológicos que suelen producirse espontáneamente, y que jamás se ha conseguido desvirtuar el tipo fisiológico, dar nuevos órganos, destruir en fin los caracteres anatómicos de la especie, como no se destruyen en la ramificacion unigénita pero estéril ó retrogradante del caballo, el asno, la mula.

Por otra parte, ni la geología ni la paleontología han ofrecido un solo hecho en favor del darwinismo: entre todas las especies fósiles hay soluciones de continuidad, no hay tipos intermediarios, y aun entre los signos característicos de la misma familia hay abismos que nada alcanza á llenar; tanto que algunos fisiologistas afirman que ninguna evolucion, degenerante ó perfeccionante, puede alterar las esenciales condiciones de las estructuras animales; podrán trastornarse los órganos, faltar alguno, haber inversion de funciones; pero encontrar en una especie los órganos de la otra, seria un prodigio que la ciencia no podria explicar. En las excavaciones hechas por Lyell, Lartet, Boucher de Perthes, Rivière, etc., se han encontrado los huesos de los trogloditas primitivos; su estructura era la humana; entre ellos y los chimpanzés, un abismo; Rivière descubrió en las cavernas de Menton el primer esqueleto fósil, en terrenos que no pueden tener menos de 20,000 años; ese tiempo hace que habia en la Tierra hombres como los europeos, y en ninguno de los terrenos explorados se ha encontrado hueso alguno que establezca la gradacion buscada por Darwin. No por esta decepcion los ilustres paladines de esa teoría la han abandonado, y no obstante haber sido refutada escrupulosamente por el célebre Agassiz en su última obra *El orígen de las especies*, como es mas racional que muchas otras puede sostenerse aún en el estadio de la ciencia. Y nadie podria afirmar que no pueda recibir ya de hechos inesperados una confirmacion decisiva, ó una reprobacion concluyente.

Es en efecto mas conforme al conocimiento que de la naturaleza tenemos, suponer que por lentas é insensibles trasformaciones, animales superiores ya desaparecidos han producido el ser inteligente y libre que llamamos hombre, que admitir con ciertos químicos la generacion espontánea. No es extraño que algunos teólogos hayan sido partidarios de este sistema que, bien examinadas las cosas, es el preconizado en la Biblia. Haciendo á un lado la grosera imágen de la intervencion de Dios, que como un alfarero el barro, modeló con el limo terrestre su primera obra humana, el brotamiento de Adan es una generacion espontánea, lo mismo que la de todos los animales y vegetales; la mayor parte de los naturalistas, convencidos del principio *omne vivum ex ovo*, rechazan esa causalidad y se limitan á suponer que los primeros gérmenes vitales se desarrollaron en la Tierra, despues de estar latentes, á medida que el estado especial del suelo, la atmósfera y la temperatura realizó un conjunto armonioso para la manifestacion de los primeros tipos. Y en efecto, la química orgánica no ha podido precisar un solo caso de produccion espontánea de un ser viviente sino mediante un gérmen preexistente; todos los hechos antes inexplicables presentados por Pouchet y Frémy han sido demostrados conforme á esa verdad universal por el insigne especialista Pasteur. Por lo mismo, y como no es posible imaginar la produccion espontánea de nuevos gérmenes sin recurrir á la hasta hoy infundada hipótesis de que los cuerpos anorgánicos produzcan la vida, hay necesidad de averiguar cómo un determinado número de gérmenes pudo producir otros de distinta naturaleza; y á no ser que se supongan llegados á la Tierra como los aerólitos ó el polvo meteórico, fuerza es convenir en que esa dificultad es favorable á las teorías de Darwin. En resúmen, el hombre no puede haber nacido de elementos inertes; la vida misma debe haber presidido á su formacion; los hongos mismos necesitan un antecesor viviente, y la estructura del hombre, modelo acabado de todas las perfecciones anatómicas y fisiológicas, no puede haber sido menos que un hongo, simplísimo espécimen de la vida mas rudimentaria.

Y cuando se considera que hay multitud de datos irrecusables para creer que no todos los hombres tienen un mismo orígen, y que casi todas las probabilidades están en favor de los poligenistas ó partidarios de muchos hombres primitivos, el problema se complica mas aún. La diversidad de las razas, la profunda separacion que hay entre las lenguas, costumbres y tendencias, la presencia de elementos intrasformables en los distintos tipos, como

son el pigmento subcutáneo y la configuracion del pié, la mano y el cráneo que si una enfermedad puede trastornar en un individuo no logra borrar de la descendencia pura, todas estas son otras tantas pruebas de la inconsanguinidad de los primeros Adanes. La ciencia se vé reducida á imaginar teorías y conjeturas mas ó menos verosímiles; pero los velos del misterio son mas densos que nunca en el tabernáculo de los orígenes.

En medio de todas estas vacilaciones de la verdad física, la verdad del génesis espiritual permanece incólume. Tres son las cuestiones capitales que proponemos al estudio de los adeptos de Allan Kardec: ¿Es posible que el Espíritu de un simple animal pueda reincarnarse en el cuerpo de un hombre? Si es imposible, ¿cómo sigue realizándose el progreso de los animales inferiores al hombre y que aunque muy distantes de él le son inmediatos en el órden natural de las inteligencias? Los Espíritus de los animales primitivos que llegaron al cúlmen de su perfeccion intelectual relativa, pasaron inmediatamente á animar el cuerpo de los primeros hombres, ó cuál debe haber sido su destino?

Nosotros, sin pretension alguna de dogmatizar, expondremos nuestra opinion en un artículo próximo; queremos dejar á nuestros hermanos el tiempo y la libertad suficientes para no sorprenderse de nuestro juicio cuando lo expongamos, pues lo inesperado de una solucion oprimiria en cierto modo los raciocinios del lector: La cuestion es mas árdua de lo que parece, y no es fácil dilucidarla momentáneamente; podria decírsenos que el interés del destino de los animales es muy secundario respecto del nuestro, y que vale mas dejar á la ciencia que trabaje sola en tales investigaciones, aceptando despues plenamente su conclusion.—No creemos nosotros lo mismo: el Espiritismo es tambien una gran ciencia que puede resumir la síntesis de todas las demas: los naturalistas no se ocuparán nunca preferentemente de la relacion que puede haber entre las evoluciones de la materia y las del Espíritu; partiendo de otras bases, tambien nosotros podemos llegar á términos irrevocables ó de gran probabilidad; y como estos problemas son de actualidad, y quizas esté próximo el dia en que los hechos apoyen tal ó cual teoría, bueno será para entonces haber profundizado filosóficamente el pró y el contra, y llegar tal vez á iguales resoluciones por diferentes caminos.

El progreso hace solidarios á todos los seres; los cambios que pueden sobrevenir física ó moralmente en los animales, interesan en supremo grado al hombre. Estudiemos, que nunca está de mas el saber.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

DE LOS HOMBRES DOBLES Y DE LAS APARICIONES DE PERSONAS VIVAS

[Obras póstumas]

Hoy es un hecho probado y perfectamente explicado que el Espíritu, aislándose de un cuerpo vivo puede, con la ayuda de su envoltura fluídica periespiritual, aparecer en otro lugar que aquel en donde está el cuerpo material; pero hasta el presente, la teoría, de acuerdo con la experiencia, parece demostrar que ésta separacion no puede tener lugar sino durante el sueño, ó al menos durante la inactividad de los sentidos corporales. Los hechos siguientes, si son exactos, prueban que puede producirse igualmente en el estado de vigilia. Estos son extraidos de la obra alemana: *Los fenómenos místicos de la vida humana*, por Maximiliano Perty, profesor en la universidad de Berna, publicada en 1861. [Leipzig ó Heidelberg.]

1º «Un propietario aldeano fué visto por su cochero en el establo dirigiendo su mirada á las bestias al momento en que habia ido á comulgar á la iglesia. Este refirió el hecho á su pastor, quien le preguntó en que habia pensado en el momento de la comunion.—Pero el respondió: si he de decir la verdad, yo pensé en mis bestias.—Hé aquí vuestra aparicion explicada, replicó el eclesiástico.»

El padre estaba en la verdad porque el pensamiento siendo el atributo esencial del Espíritu, este debe encontrarse á donde se dirije el pensamiento. La cuestion es de saber si, en el estado de vigilia, el desprendimiento del perispíritu puede ser bastante grande para producir una aparicion, lo que implicaria una especie de desforramiento del Espíritu, del cual una parte animaria el cuerpo fluídico y la otra el cuerpo material. Esto nada tendria de imposible si se considera que cuando el pensamiento se concentra sobre un punto lejano, el cuerpo no obra mas que maquinalmente, por una especie de impulso mecánico, lo que acontece sobre todo á las personas distraidas; no está animado mas que por la vida material; la vida espiritual sigue al Espíritu. Es mas probable que el hombre en cuestion habia experimentado en este momento una fuerte distracion, y que sus béstias le preocupaban mas que su comunion."

El hecho siguiente entra en esta categoría; pero presenta una particularidad mas notable.

2.—"El Juez del Canton, T... á Fr..., envia un dia á su ayudante á un pueblo de los alderredores. Despues de un cierto lapso de tiempo, le vió entrar, tomar un libro del estante y hojearlo. Entonces le preguntó bruscamente por qué no habia partido aún; á estas palabras el ayudante desapareció; el libro cayó al suelo, el juez lo puso abierto sobre una mesa como habia caido. En la tarde cuando regresó el ayudante, el juez le preguntó si nada le habia acontecido en el camino, si no habia venido á la pieza donde estaban en aquel momento.—No, respondió el ayudante; he hecho el camino con uno de mis amigos; atravesando la selva hemos tenido una discusion á propósito de una planta que encontramos, y yo decia que si estuviera en la casa me seria facil mostrarle la página de Linneo y me concederia la razon.—Era justamente el libro y la página que estaba abierta el que habia el juez levantado del suelo."

Por extraordinario que sea el hecho, no podrá decirse que es materialmente imposible, porque estamos lejos de conocer aún todos los fenómenos de la vida espiritual; con todo eso hay necesidad de confirmacion. En casos semejantes, será necesario poder probar de una manera positiva el estado del cuerpo en el momento de la aparicion. Hasta la prueba en contrario, dudamos que la cosa sea posible, cuando el cuerpo está en una actividad inteligente.

Los hechos siguiente son mas extraordinarios aun y confesamos francamente que nos inspiran mas que dudas. Se comprende fácilmente que la aparicion del Espíritu de una persona viva sea vista por una tercera persona, pero no que un individuo pueda ver su propia aparicion, sobre todo en las circunstancias referidas antes.

3.—"El secretario del gobierno Triptis, en Weimar, dirigiéndose á la cancillería para buscar un paquete de actas de que tenia necesidad, se vió ya sentado en su silla habitual teniendo las actas ante su vista. Este se espanta, vuelve en sí y envia á su doméstico con órden de traer las actas que encontraria en su lugar ordinario. El criado va y ve igualmente á su amo sentado en su silla."

4.—"Becker, profesor de matemáticas en Rostok habia convidado amigos á su mesa. Una controversia teológica se suscita entre ellos. Becker va á su biblioteca á buscar una obra que debia decidir la cuestion y se encuentra ahí sentado en su asiento habitual. Viendo por encima de su otro yo, advierte que este le muestra el pasaje siguiente en la Biblia abierta: "Arregla tu casa, porque debes morir." Vuelve éste con sus amigos, quienes se esfuerzan en vano por demostrarle la locura de prestar á esta vision la menor importancia. *Al siguiente dia murió.*"

5.—Hoppack, autor de la obra: *Materiales para el estudio de la psicología*, dice que el Abad Steinmetz en presencia de muchas personas en su casa se vió á un mismo tiempo en su sala y en su lugar favorito, en el jardin. Mostrándose á sí mismo con el dedo y despues á su igual dijo:—Hé aquí á Steinmetz el mortal, aquel es inmortal."

6.—"F..., de la ciudad de Z..., que fué mas tarde juez, encontrándose en su juventud en una campaña, fué suplicado por la jóven de la casa de traerle un parasol que habia olvidado en su estancia. El se dirigió á la pieza y vió á la jóven sentada á la mesa de trabajo, pero mas pálida que al dejarla; ella estaba viendo hácia delante, F..., á pesar de su miedo tomó el parasol que estaba á un lado de ella y lo llevó. Viendo sus facciones descompuestas, la jóven le dijo:—Confesad que habeis visto alguna cosa, me habeis visto. No os inquieteis por esto; no estoy próxima á morir. Yo soy doble (en aleman *Deppelgaenger*, literalmente: alguno que marcha doble); yo estaba con el pensamiento cerca de mi mesa de labor y á menudo he encontrado mi imágen á mi lado. Nada nos hacemos."

7.—"El conde D... y los centinelas pretendieron haber visto una noche á la emperatriz Isabel de Rusia, sentada en el trono, en la sala del trono, en son de grande aparato, mientras estaba dormida. La dama de honor de servicio que se habia tambien convencido de esto, fué á despertarla. La emperatriz se dirigió tambien á la sala del trono, y vió ahí su imágen. Esta ordenó á su centinela que hiciera fuego; la imágen desapareció entonces. La emperatriz murió tres minutos despues."

8.—"Un estudiante llamado Elger, vino á ser muy melancólico despues de haberse visto á menudo con el vestido rojo que llevaba ordinariamente. No veia jamas su cara, sino los contornos de una forma vaporosa que se le asemejaba, siempre en el crepúsculo ó á la claridad de la luna. Veia la imágen en el lugar donde habia estudiado largo tiempo."

9.—"Una institutriz francesa, Emilia Sagée, perdió diez y nueve veces su destino, porque aparecia *doble* en todas partes. Las niñas de una pension de Neuwelke, en Livonia, la veian algunas veces en el salon y en el jardin mientras la realidad se hallaba en otra parte. Otras veces veian delante de la mesa durante la leccion, dos señoritas Sagée, la una al lado de la otra exactamente iguales, haciendo los mismos movimientos, con la sola diferencia de que la verdadera Sagée tenia en una mano un pedazo de greda ó tiza con que escribia en la pizarra."

La obra de M. Perty contiene un gran número de hechos de este género. Hay que notar que en todos los ejemplos citados el principio inteligente es igualmente activo en los dos individuos, y aun mas en el ser material, cuando deberia ser lo contrario. Pero lo que nos parece de una imposibilidad radical, es que pueda existir un antagonismo,

una divergencia de ideas, de pensamientos y sentimientos.

Esta divergencia está sobre todo manifiesta en el hecho núm. 4, donde el uno advierte al otro de su muerte, y el núm. 7 en que la emperatriz manda hacer fuego á la otra, siendo ella misma.

Admitiendo la division del perispíritu y una potencia fluídica suficiente para conservar al cuerpo su actividad moral: suponiendo tambien la division del principio inteligente ó un irradiamiento capaz de animar los dos seres y de darles una especie de ubiquidad, este principio es único y debe ser idéntico; no podria pues haber ahí de una parte una voluntad que no existiera en la otra, á menos de admitir que haya ahí dos espíritus gemelos como hay dos cuerpos gemelos, es decir, que dos Espíritus se identificasen y se uniesen para incarnarse en un mismo cuerpo, lo que no se puede suponer.

En todas estas historias fantásticas, si hay alguna cosa que tomar, hay tambien mucho que desechar considerándolo legendario. El Espiritismo, estando nosotros muy lejos de aceptar todo ciegamente, nos ayuda á separar lo verdadero de lo falso, lo posible de lo imposible, con la ayuda de las leyes que él nos revela con respecto á la constitucion y el papel del elemento espiritual. No nos violentemos sin embargo á desechar *á priori* todo lo que no comprendemos, porque estamos muy lejos de conocer todas estas leyes, y que la naturaleza no nos ha dicho aún todos sus secretos. El mundo invisible es un campo de observaciones nuevo aún, del cual seria presuncion pretender haber sondeado todas las profundidades, cuando nuevas maravillas se revelan sin cesar á nuestros ojos. Con todo eso, hay hechos cuya lógica y las leyes comunes demuestran su imposibilidad. Tal es, por ejemplo, el que está referido en la Revue Spirite del mes de Febrero de 1859, página 41, bajo el título de *Mon ami Hermann*. Ahí se trata de un jóven aleman del gran mundo, dulce, benévolo y del carácter mas estimable, que todas las tardes al ponerse el sol caia en un estado de muerte aparente; durante este tiempo su Espíritu se despertaba en los antípodas en Australia, en el cuerpo de un salteador de caminos que acababa por ser ahorcado.

El simple buen sentido demuestra que suponiendo la posibilidad de esta dualidad corporal, el mismo Espíritu no podia ser alternativamente, durante el dia un hombre honrado en un cuerpo y en la noche un bandido en otro cuerpo. Decir que el Espiritismo acredita semejantes historias, es probar que no se le conoce, puesto que él da los medios para probar el absurdo de ellas. Pero al mismo tiempo que demuestra el error de una creencia, prueba que á menudo descansa en un principio verdadero, desnaturalizado ó exagerado por la supersticion; es, pues, su tarea despojar al fruto de su corteza.

¡Cuántos cuentos ridículos se han forjado sobre el rayo antes de conocer la electricidad! Lo mismo es respecto de lo que concierne á las relaciones del mundo visible con el invisible; haciendo conocer la ley de estas relaciones, el Espiritismo las reduce á la realidad; pero esta realidad es aún demasiado dudosa para los que no admiten ni almas, ni mundo invisible; á sus ojos todo lo que sale del mundo visible y tangible es supersticion; he aquí por qué ellos denigran al Espiritismo.

Allan Kardec.

Nota.—La cuestion muy interesante de los *hombres dobles* y la de los *agéneres* que se ligan estrechamente, han sido hasta aquí relegadas al segundo plan por la ciencia espírita, á falta de documentos suficientes para su completa dilucidacion. Estas manifestaciones, por raras que sean, por increibles que parezcan á primera vista, sancionadas por los relatos de los historiadores mas graves de la antigüedad y de la edad media, confirmadas por acontecimientos recientes, anteriores al advenimiento del Espiritismo ó contemporáneos, no pueden en manera alguna ser puestos en duda. *El libro de los mediums* en el artículo titulado: *Visitas espirituales entre personas vivas*, la *Revue Spirite* en numerosos pasajes, confirman la existencia de esto de la manera mas incontestable. De una aproximacion y de un exámen profundo de todos estos hechos, resultaria tal vez una solucion al menos parcial de la cuestion y la eliminacion de algunas de las dificultades de que parece estar rodeada.

Mucho agradeceriamos á aquellos de nuestros corresponsales que gustaran hacer un estudio especial sobre esta materia, ya fuera personalmente ó ya por la mediacion de los Espíritus, y que nos comunicaran los resultados de sus investigaciones, con el interés bien entendido de la difusion de la verdad.

Recorriendo rápidamente los años anteriores de la *Revue*, y reuniendo los hechos señalados y las historias emitidas para explicarlos, hemos llegado á concluir que convendria quizá dividir los fenómenos en dos categorías muy distintas, lo que permitirá aplicarles explicaciones diferentes y demostrar que las imposibilidades que se oponen á su aceptacion pura y simple son mas bien aparentes que reales. (Véanse á este efecto los artículos de la *Revue Spirite* de Enero de 58, *Le follet de Bayone*; Febrero de 59, *les Agénéres*, *Mon ami Hermann*; Mayo de 59, *le Lien entre l'Esprit et le corps*; Noviembre de 59, *l'Ame errante*; Enero de 60, *l'Esprit d'un côté et les corps de l'autre*; Marzo de 60, *Etude sur l'Esprit des personnes vivantes*; *le Docteur V... et Mlle. S...*; Abril de 60, *le fabricant de Saint Petersbourg*; *Apparitions tangibles*; Noviembre de 60, *Histoire de*

Marie d'Agréda; Julio de 61, *Une apparition providentielle*, etc., etc.)

La facultad de expansion de los fluidos periespirituales está hoy superabundantemente demostrada por las operaciones quirurgicas las mas dolorosas, verificadas en enfermos dormidos, sea por el cloroformo y el éter ó por el magnetismo animal. No es raro, en efecto, ver á estos últimos entreteniéndose con los asistentes de cosas alegres y agradables, ó transportándose lejos en espíritu, mientras el cuerpo se retuerce con todas las apariencias de horribles torturas; la máquina humana, inmovilizada en todo ó en parte, se desgarra bajo el escalpelo brutal del cirujano, los músculos se agitan, los nervios se crispan y trasmiten la sensacion al aparato *cerebro espinal;* pero el alma que en el estado normal percibe solo el dolor y lo manifiesta exteriormente, momentáneamente alejada del cuerpo sumiso á la impresion, dominado por otros pensamientos, por otras acciones, no es sino sordamente advertida de lo que pasa en su envoltura mortal y permanece ahí perfectamente insensible. ¿Cuántas veces no se han visto soldados heridos gravemente, perfectamente enteros en el calor del combate, perdiendo toda su sangre y su fuerza, luchar largo tiempo aún sin apercibirse de sus heridas? Un hombre fuertemente preocupado, recibe un choque violento sin resentir nada, y hasta que no cesa la abstraccion de su inteligencia no reconoce haber sido golpeado por la sensacion dolorosa que experimenta. ¿A quién no le ha sucedido en una poderosa contienda del Espíritu, atravesar por entre una multitud tumultuosa y agitada sin oir ni ver nada, aunque el nervio óptico y el aparato auditivo hayan percibido las sensaciones y las hayan trasmitido fielmente al alma?

No puede, pues, dudarse, por los ejemplos que preceden y por una multitud de hechos que seria demasiado largo referir aquí, pero que cada uno está en situacion de conocer y apreciar, que el cuerpo puede, por una parte, ejercer sus funciones orgánicas, mientras que el Espíritu es arrastrado á lo lejos por preocupaciones de otro género. El periespíritu indefinidamente espansible, conservando al cuerpo la elasticidad y actividad necesarias á su existencia, acompaña constantemente al Espíritu durante su viaje lejano en el mundo ideal.

Si, por otra parte, recordamos su propiedad muy conocida de condensacion, que le permite hacerse visible bajo las apariencias corporales para los mediums videntes y mas raramente para cualquiera que se halla presente en el lugar á donde es trasportado el Espíritu, no se podrá poner en duda la posibilidad de los fenómenos de ubiquidad.

Está pues demostrado por nosotros que una persona viva puede aparecer simultáneamente en dos localidades alejadas la una de la otra; en una con su cuerpo real, en la otra con su periespíritu condensado momentáneamente bajo las apariencias de sus formas materiales. No menos de acuerdo en esto, como siempre, con Allan Kardec, no podemos admitir la ubiquidad sino cuando reconocemos una similitud perfecta en las operaciones del ser real y del ser aparente. Tales son, por ejemplo, los hechos citados precedentemente bajo los números 1 y 2. En cuanto á los hechos siguientes, inexplicables para nosotros, aplicándoles la teoría de la ubiquidad, nos parecen si no indiscutibles al menos admisibles considerándolos bajo otro punto de vista.

Ninguno de nuestros lectores ignora la facultad que poseen los Espíritus desincarnados de hacerse visibles bajo la apariencia material en ciertas circunstancias, y mas particularmente á los mediums llamados videntes. Sin embargo, en cierto número de casos, tales como en las apariciones visibles y tangibles por muchas ó por determinado número de personas, es evidente que la percepcion de la aparicion no es debida á la facultad mediamímica de los asistentes, sino á la realidad de la apariencia corporal del Espíritu, y en esta circunstancia como en los hechos de ubiquidad, esta apariencia corporal es debida á la condensacion del aparato periespiritual. Luego, si lo mas á menudo los Espíritus, con el objeto de hacerse reconocer, aparecen tales como eran en la vida con los vestidos que les eran mas habituales, no les es imposible presentarse sea vestidos indiferentemente ó sea bajo facciones diferentes, tal, por ejemplo, como *el loco de Bayona*; apareciendo unas veces bajo su forma personal, otras bajo las facciones de un hermano suyo muerto como él, otras bajo las apariencias de personas vivas y aun presentes. El Espíritu tenia cuidado de hacer reconocer su identidad, á pesar de las variadas formas bajo las cuales se presentaba; pero si no hubiera hecho nada de esto ¿no es evidente que los testigos de la manifestacion habrian quedado persuadidos de que habian asistido á un fenómeno de ubiquidad?

Si considerando como precedente este hecho, que está lejos de parecer aislado, procuramos explicar de la misma manera los hechos números 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, nos será quizá posible aceptar la realidad de estos, cuando admitiendo la ubiquidad, la incompatibilidad de los pensamientos, el antagonismo de los sentimientos y la actividad del organismo de las dos partes, no nos permiten mirarlos como posibles.

En el hecho número 4, en lugar de suponer el profesor Becker en presencia de su socio, admitamos que haya hecho á algun Espíritu aparecerle bajo la propia forma, todo antagonismo desaparece y el fenómeno entra en el dominio de lo posible. Lo mismo puede hacerse del hecho número 7. No se comprende á Isabel de Rusia mandando hacer fuego sobre su propia imágen; pero sí se comprende que lo haya hecho sobre un Espíritu que tomaba su propia apariencia para mistificarla. Ciertos Espíritus toman algunas veces un nombre supues-

to, y se adornan con el estilo y las formas de otro para obtener la confianza de los mediums y el acceso á los grupos; ¿qué habria de imposible en que un Espíritu orgulloso haya querido tomar la forma de la emperatriz Isabel y sentarse en su trono para dar una vana satisfaccion á sus sueños ambiciosos? Del mismo modo pueden verse los otros hechos.

No damos esta explicacion sino por lo que vale; esto no es á nuestros ojos mas que una suposicion bastante plausible, pero no la solucion real de los hechos; pero como quiera que sea, ella nos ha parecido de naturaleza propia para ilustrar la cuestion, llamando sobre sí las luces de la discusion y de la refutacion. Con este carácter la presentamos á nuestros lectores. Puedan las reflexiones que ella provoque, las meditaciones á que podrá dar lugar, cooperar á la solucion de un problema que nosotros solo hemos podido tocar, dejando á personas mas dignas la tarea de disipar la oscuridad de que aun está rodeado.

(Nota de la redaccion de la *Revue Spirite.*)

Dictados de los Espíritus.

UN MATRIMONIO.

Marsella Setiembre de 1869.—Medium parlante Madama G.

«Uno de los guías protectores del grupo conduce dos Espíritus sufrientes que anuncia en estos terminos:

Queridos hermanos, os traigo dos ciegos; dignaos prestarles vuestra atencion y acogerlos con simpatía. Os dejo un momento para haceries lugar, pero volveré luego para ayudar á vuestra instruccion.»—«BRUNAT.»

Apenas el Espíritu de Brunat se retiró, cuando la fisonomía del medium cambió bruscamente y anunció la aproximacion de un Espíritu sufriente. Este tomó la palabra y dijo:

«¿Dónde estoy, Dios mio? ¿Guál es mi situacion? ¿Es permitido sufrir como yo sufro, y sin embargo, qué he hecho yo? ¡No he hecho demasiado bien, lo sé, pero no he hecho mal!..... ¡Oh! ¡Vosotros que me escuchais, sabed que mis sufrimiento son crueles! Sabed que yo súbitamente he dejado la tierra cuando menos lo esperaba, y que sobre esta tierra que yo siento tan amargamente he dejado una mujer que adoraba.

«Desde cuándo estoy errante, no lo sé; pero muchos dias se han pasado antes que yo pudiera comprender que habia muerto. Hace de esto algunas horas ó un gran número de años, no sé nada de esto; pero me parece que he soportado los sufrimientos de toda una eternidad. Atado á mi cuerpo por lazos poderosos yo he sentido los gusanos que roian mi carne; he sufrido toda la tortura de la putrefaccion. Tambien comprendo hoy que estoy muerto. Pero, ¡ah! ¡Estoy ciego.....! ¡Así llego en medio de vosotros, conducido por no sé quien, empujado no sé por qué! Yo estoy como un pobre infeliz que ha perdido la vista sin esperanza y que vuelve á encontrar tartamudeando los lugares habituales; pero, mientras que el ciego sabe que es conducido por su perro aunque no lo vea, yo, yo no sé nada.—¡Oh! ¡Cómo es penoso sufrir así! buscar sin cesar, sin encontrar jamas nada!.....

«Como os lo he dicho, he dejado en la tierra un sér que yo amaba; este es una mujer. Desde que la muerte me hirió, no he cesado de buscarla y no he podido encontrarla aún. ¿Qué ha sido de ella?.. *Cuantas veces no he hecho tronar mi fuete ante la puerta de la casa! ¡Cuántas veces he subido la escalera, llegaba á la puerta de la sala y no podia entrar!.....* ¿Cómo puedo entrar á la casa? Yo no sé nada de esto; este es el tormento incesante, el sufrimiento cruel que me hace algunas veces desesperar de la existencia de Dios. ¡Es poderoso, dicen, y no puede abrirme los ojos! ¡Es bueno y no puede calmar mi dolor!..... En fin, sin duda lo he merecido, este suplicio que no me deja ningun descanso. ¡Oh! buscar siempre y buscar siempre en vano..... Si el amor no fuera una vana palabra, me parece que yo ya habria atraido á ese sér que amo y sin el cual no puedo vivir.....

¿No sabeis qué ha sido de ella?—No, lo veo, ¡nada sabeis! ninguno puede darme noticia; ¡yo creo que estaria mas calmado si pudiera verle y hablarle! Hace poco tiempo que yo estaba mas resignado, porque aun esperaba, pero hoy mi paciencia ha acabado.

Yo sufro, ¡Dios mio! ¿Por qué? Nada..... nada de consuelo, ninguna respuesta, ninguna luz.... Por todas partes en mi derredor un silencio lúgubre y una oscuridad glacial..... ¡Qué deberán sufrir, pues, los que han sembrado su vida de crímenes! Los remordimientos deben consumirlos, puesto que yo que nada he hecho, mis angustias son tales que no puedo describirlas..... y ademas yo he olvidado todo, salvo lo que no puedo encontrar; he olvidado hasta la calle en que viviamos, y sin embargo, yo iba á ella sin darme cuenta..... subo la escalera..... llamo, y nadie me responde; sin embargo, alguna cosa me dice que ella me oye.

¡Oh! ¡si pudo solo tener paciencia! Vosotros sois buenos, yo lo siento: si creeis que la oracion me hace algun bien, rogad por mí, rogad por un desgraciado ciego.

«MOURAILLE.»

A este Espíritu sucedió el de Brunat protector del grupo; dirigiéndose al desgraciado Mouraille le dijo:

«Querido Espíritu, si tomo el órgano de un encarnado para hablarte, es porque bajo la estrechez de los lazos carnales que te dominan aun podrias oir y comprender mejor mis palabras así como su significacion.

«Hemos oido tus quejas, y nos ha conmovido tu dolor, te compadecemos vivamente y deseamos con toda nuestra alma contribuir á tu alivio. Mas para esto debemos hacerte conocer de donde viene esa nube espesa que oscurece tu vista.

«Tú te quejas con razon, porque realmente sufres mucho..... pero si crees en la existencia de Dios, no debes ignorar que tú le debes todo. Los goces de tu existencia y la existencia misma, él es quien te las ha dado..... ¿Qué has hecho tú por los desgraciados de la tierra que dejaste? ¿fuiste en su ayuda? ¿has estado en la boardilla de un enfermo y del pobre vergonzante? ¿has tú jamas consolado á los afligidos? ¿has tú en fin, arreglado tu vida, segun tu conciencia, esa voz divina que habla á cada uno el idioma de la caridad, de la fraternidad y de la justicia? ¡Ah! ¡Qué me puedes responder!

¡Tú lo ves! tu vida ha sido la de un egoista: y si no has cometido crímenes como lo comprendes, has vivido como muchos otros para la satisfaccion de tus pasiones. Te has agarrado á la materia, has hecho un Dios de tu vientre.. . y de repente en un festin, en medio de una fiesta te ha herido la muerte. En algunos segundos has pasado de los placeres borrascosos de una existencia egoista á la oscuridad profunda en que estás hoy. Este aislamiento y esas tinieblas ¿no las has merecido? ¿por qué habias de ver tú ahora, tú que has dejado en la noche dela ignorancia á los que habrias podido ilustrar? ¿por qué habias de ser buscado y acogido, cuando tú no puedes ofrecer á tus amigos de la tierra los placeres que os reunian, cuando no has acogido ni buscado á los que habrias podido dar una poca de esperanza y resignacion? Por qué eres tan desgraciado? ¡Ah! nosotros lo vemos, nosotros para quienes nada está oculto; lo que tú sientes son los placeres que no puedes disfrutar, es la compañera que partia la vida gozosa, y á quien la orgía hacia olvidar como á tí el sufrimiento y la desgracia.

De todos esos placeres de que tú habias hecho el asunto único de tu vida, qué te queda ahora que tu cuerpo ha vuelto á la tierra? Creemos, resígnate á un infortunio que no debes mas que á tí mismo. Consagra á meditar sobre la inutilidad de la vida pasada, el tiempo que empleas en gemir, y si quieres obtener la luz que deseas tan ardientemente, desátate enteramente de esos lazos materiales que aun te tienen encadenado.

Hasta entonces, la mujer que buscas permanecerá invisible para tí. Ella tambien está herida por esa oscuridad terrible que no puede disiparse sino despues que se han reconocido los errores, y tomado buenas resoluciones para soportar las pruebas ante las cuales se ha sucumbido.

Tú me oyes, tú me comprendes, pobre Espíritu. Escucha mi voz; es un amigo quien te habla; es un hermano que ha conocido la debilidad y que se sirve de su experiencia para alumbrarte. Reflexiona bien en mis palabras, procura sacar provecho de ellas y cuando vuelvas á esta simpática reunion, esperamos que entonces te arrepentirás de la vida disipada tan ligeramente y te prepararás á un porvenir mas digno por resoluciones firmes. No pierdas un tiempo precioso en buscar á tu mujer, no podrás encontrarla aún, porque entra en tu prueba ignorar si vive ó si está tambien en el mundo de los Espíritus.

Adios, desgraciado hermano; cree en toda nuestra simpatía y en la parte sincera que tomamos en tus desgracias.

«BRUNAT.»

Despues de algunos instantes, un Espíritu mas desgraciado aún que el primero, se apoderó del medium y lo puso en un estado de agitacion extrema. En fin, poco á poco volvió la calma y el Espíritu pudo comunicarse.

¡Yo lo quiero, yo lo quiero!... ¡yo me he dado la muerte por volver á verlo!... ¿Por qué no está? ¿Qué es necesario hacer? ¿Debo ahorcarme otra vez? ¡Mouraille! ¡Mouraille! ¿dónde estás? Yo estoy muerta, lo sé... ¡me he ahorcado!... ¡no podia soportar mas la vida! y no obstante estoy ahora aun separada de tí... ¡Si yo no sintiera que vivo diria que la muerte aniquila todo! ¡Pero estoy viva, Dios mio! con una vida terrible!... y entonces... entonces ¡tú debes vivir tambien! y estás perdido para mí como el primer dia de tu muerte!... ¡Ah! ¡cuanto sufro!...

¡Oh! ¡cuántas veces cuando aun vivia *he oido su fuete tronar ante la puerta! yo oia andar en la escalera*, pero nada veia... ¡No le he oido una vez sino cien y siempre á la misma hora!

Dios mio, he dejado ese mundo por una muerte horrible; he abandonado todo, y ¿para qué? para no ver nada... para estar sin apoyo, sin consuelo... Yo voy á menudo á mi recámara, y, cuando estoy ahí *oigo siempre tronar el fuete y oigo andar*, pero nada veo...

¡Oh! ¡cómo me espanta esta noche! ¡cómo me aniquila este silencio!... ¿es este el consuelo que da la muerte? Si es verdad que existe un Dios supremo ¿para qué nos hace nacer, vivir y sufrir?... y despues se muere y es necesario sufrir mucho mas aún... Pero ¿por qué hablo? nadie me oye, nadie me comprende. Yo llamo y ni aun el eco me res-

ponde. Nada, nada, sino un silencio terrible que me agita y me hace sufrir... ¡Oh! ¡Si hay seres que me puedan oir, que puedan escucharme, venid á mi socorro, yo os lo suplico!

¿Donde estoy?... ¡Voy al cementerio; encuentro el cuerpo del que me atrae hácia la eternidad... Pero nada de consuelo... Vuelvo á mi casa... nada aún! Sin embargo, yo hablo, á lo que puedo comprender, por una voz desconocida que me es simpática... Pero ¿á quien le hablo? y por qué expresar así mis quejas y dar palabras á mis lamentaciones supuesto que nadie me oye ni me puede comprender.

¡Oh! ¡Dios mio! ¡Cuán terrible es esta noche!... ¡Qué tormento! esto es el infierno; oh! ciertamente esto es el infierno!... Yo creia que se quemaba en el infierno... Pero quemar no debe ser nada en comparacion de lo que yo sufro... Estoy sentada en un lugar aislado y oscuro... Siento un frio glacial, y de aquí viene que hago sin cesar dos viajes: voy al cementerio y de este á mi casa, y vuelvo siempre aniquilada de fatiga, con la muerte en el alma.. ¡Nada de sueño para adormecer mis párpados! ¡ninguna tregua ni reposo... no hay calma para mi alma agitada!

El vacío me rodea... Voy á recomenzar mi viage rudo y penoso ... ¡Quizás lo veré, y si no lo veo, iré al menos á oir *los tronidos de su fuete y sus retumbantes pasos!*

Despues de una pausa de algunos instantes, las facciones del medium vuelven á tomar una expresion suave y calmada; el Espíritu Brunat vuelve y con una voz simpática, dirigiéndose á este pobre Espíritu, le habla así:

"Escúchame, pobre alma sufriénte: tú creias estar sola y abandonada; escucha una voz amiga, aunque invisible para tí. Decias poco ha, que el eco mismo no respondia á tus quejas; pero recuerda pues, recuerda que tú has voluntaria y violentamente cortado tu existencia, una vida que no te pertenecia, aquella vida que tú debias consagrar á tus hermanos desgraciados. Tú sabias que hacias mal. Cesa en tus investigaciones inútiles. Vosotros estais separados por un abismo de tinieblas. Ora; reemplaza tus vanas lamentaciones por un arrepentimiento ardiente y sincero, y por buenas resoluciones que pueden solas llevarte un rayo de luz.

"¡Ten valor!... Implora al Dios de bondad y de misericordia y El te ayudará á salir un dia de esa horrible situacion.

"Acuérdate mucho, en tus crisis las mas dolorosas, que tienes en mí un amigo y un hermano."

BRUNAT.

Nota del presidente del grupo.

Ni el medium ni ninguna de las personas presentes, conocian á estos dos Espíritus sufrientes.

Habiendo tenido ocasion de hablar de esto, se nos ha informado que en efecto el marido habia muerto *en medio de un festin* hacia algunos meses, y que su mujer se habia ahorcado hacia pocos dias.

La persona que ha proporcionado estos informes, añade á propósito de la mujer, que, en el cuartel este suicidio á nadie habia sorprendido, y que Mad. Mouraille, desde la muerte de su marido, decia á menudo *que lo oia todas las noches* hacer tronar su fuete (era corredor de béstias), *andar en la escalera* y que ella deseaba vivamente morir por ir á reunirse á él."

Seccion Científica.

EL PASO DE VENUS.

Estando en correspondencia con el astrónomo en gefe del observatorio real de Greenwich, respecto al asunto de mi descubrimiento de calcular las distancias por medio de la observacion, he tenido el honor de recibir de él una relacion oficial del paso de Vénus en Diciembre próximo. Aunque, segun parece, el paso durará casi cinco horas, estamos, sin embargo, en el hemisferio donde no podrá ser visto, porque el Sol estará debajo del horizonte todo ese tiempo; pero será de sumo interés para los que estén dispuestos á hacer un viaje al Sur en el próximo invierno. La relacion del distinguido astrónomo es la siguiente:

"El paso de Vénus por el disco del Sol tendrá "lugar en la mañana del dia 9 de Diciembre, sien-"do el primer contacto de entrada á la una, 45 "minutos y 58 segundos de la mañana, tiempo de "Greenwich, y el último contacto de salida á las "seis, 26 minutos y 54 segundos. Al tiempo de la "entrada y la salida respectivamente estará el Sol "en el zenit de los puntos cuyas posiciones son

"Longitud 151° 36′ E. Latitud 22° 57′ S.
" 81° 24′ E. " 22° 58′ S."

Mi descubrimiento para calcular las distancias por medio de la observacion, simplifica tanto el procedimiento, que cualquiera persona que tenga conocimiento de las reglas comunes de la aritmética, puede con un instrumento adecuado hacer la observacion y el cálculo, sin dificultad y con mucha mas exactitud que por el método ordinario. He averiguado últimamente, habiendo dirigido mi atencion mesperadamente á este asunto por mis experimentos espíritas, que mi método es aplicable tanto á las observaciones astronómicas como á las terrestres.

El descubrimiento de mi método para recibir comunicaciones espíritas es de tal magnitud, que se abandonarán completamente los tanteos de la práctica actual en los círculos espíritas, pues podré de-

mostrar que cualquiera persona es capaz de adquirir bastante fuerza medianímica para recibir de sus amigos, en su retiro doméstico, comunicaciones muy superiores y mas seguras que las que se reciben en círculos. Sin embargo de esto, serán tan importantes como siempre los círculos para presenciar manifestaciones de órden elevado, por la mediumnidad de aquellos cuya organizacion está particularmente adaptada á ese ramo del Espiritismo. Mi obra, que pronto se publicará, explica circunstanciadamente el descubrimiento referido, y enseña la vida de cada dia, las ocupaciones, diversiones, conversaciones, y hasta los anuncios de *casamiento moral* de los Espíritus, con tanta claridad como nuestras revelaciones terrestres; y este privilegio no pertenecerá ya por mas tiempo á unos cuantos escogidos, sino que lo aprovecharán todas las personas que crean en una existencia infinita ademas de la finita.

CLEMENT PINE.

(Inglaterra) Bridgwater, Junio 8.

Esperamos con ansia el libro del distinguido astrónomo espírita Mr. Pine para formar juicio respecto de su descubrimiento, que á ser cierto haria una gran revolucion en la ciencia, la filosofía y las costumbres.

DISERTACION DE MRS. TAPPAN SOBRE EL COMETA

En la noche del lúnes último pronunció Mrs. Tappan su primer discurso en el salon de De Grey en York. Copiamos la relacion que de él hace el *York Herald*. Una comision nombrada por la concurrencia eligió como tema "la naturaleza, las dimensiones del curso y el cometa presente, y su influencia sobre la vida animal y vegetal de la Tierra."

"Mrs. Tappan (que estaba vestida de negro "con unas cuantas rosas sobre el pecho) se levantó, y fué obsequiada al pedir permiso á la concurrencia para extenderse un poco sobre el tema "que se habia escojido, y hablar del carácter general y la formacion de los cuerpos llamados cometas y su relacion con el sistema solar; despues "de lo cual trataria del carácter especial del cometa presente. En un discurso que duró mas de media hora y fué pronunciado con mucha erudicion "y claridad, declaró la bella oradora, que el cometa que actualmente llamaba la atencion del mundo científico tenia probablemente las mismas dimensiones que nuestra Luna, pero mucho menos solidez, y que la clase de sustancias de que se componia era tal que en ninguna manera ejerceria la menor influencia sobre la atmósfera ó sobre la vida animal y vegetal de la Tierra. Continuó diciendo, que los cometas presentaban en la actualidad á los astrónomos y á la inteligencia humana tres problemas diferentes para su resolucion:

"1º ¿Son mundos en vía de formacion?

"2º ¿Son satélites en vía de formacion?

"3º ¿Son cuerpos celestes de un órden distinto, "separados del conjunto cuando los mundos fueron "hechos, y destinados á girar para siempre en el "espacio?

"Nosotros (prosiguió Mrs. Tappan, ó los Espíritus por medio de ella) creemos, que son satélites "en vía de formacion, y que dependen de una operacion de la fuerza creativa, es decir, de la operacion de la creacion de los satélites ó lúnas, y que "cada uno de los cometas actualmente conocidos "por vuestros astrónomos es uno de muchos que "con el tiempo formarán el núcleo de una Luna como la que alumbra la Tierra. Hasta ahora no "puede decirse, que algun cometa haya ejercido "influencia sobre la vida y vegetacion de la superficie de la Tierra; y el cometa presente está mucho "menos cerca de la Tierra que la Luna (que evidentemente afecta la atmósfera) y no tiene la cienmilésima parte de la densidad de la Luna. No estaria nunca en el radio de la atmósfera de la Tierra al grado de mover los círculos extremos de la "esfera particular de mocion de la Tierra. Nosotros (los Espíritus directores de la oradora) no hemos examinado individualmente el cometa presente con relacion á su formacion particular ó su órbita, pero conocemos su densidad, y de su curso "actual deducimos, que se acerca á la Tierra cada "275 años, y que no es cometa nuevo, sino sencillamente uno del sistema ordinario de los que se "presentan á la vista de vuestros astrónomos. Indirectamente podrá el cometa presente afectar la "atmósfera por la electricidad contenida en ella; pero está demasiado distante y es de fuerza demasiado insignificante para que se observe su influencia. "De la misma manera que Galileo fué perseguido "porque dijo que la Tierra se movia, podrá suceder "tal vez que no se nos dé crédito porque decimos "que los cometas son satélites en embrion; no obstante, declaramos, que el cometa presente que "está agitando el mundo astronómico, es solamente uno de los muchos del espacio que finalmente "serán absorbidos en vuestro sistema solar como "lunas que acompañarán á los planetas de que tuvieron su orígen; y que en los círculos extremos de "la atmósfera que rodea la Tierra, se está formando visiblemente—no para vosotros (los seres humanos), sino para otros que miren vuestra Tierra "—otra esfera que en algun tiempo reventará y "formará cometas y finalmente otros satélites; y "que estos siete ú ocho mil cometas del cortejo de "vuestro sistema solar serán por último todos absorbidos como satélites de los planetas principales "que constituyen vuestro sistema solar, y os acompañarán brillando de noche como muchas luces "de candelabro."

Despues de algunos debates insignificantes terminó la sesion con una poesía que pronunció Mrs. Tappan inspirada, y que trataba de la "influencia ejercida por Chancer y Spencer sobre los tiempos en que vivieron."

Variedades.

LOS LOCOS.

Antigua é irremediable es en la humanidad la tendencia á criticar, sin previo conocimiento de los hechos, y llamar cada uno locos á los que como él no piensan. Consigna el vulgar adagio que medio mundo se rie del otro medio, y á fé que anduvo acertando quien tal dijo; porque pintó en pocas y exactas palabras lo que la nécia vanidad es capaz de hacer entre los hombres; que todo el que se rie de otros lo hace porque se cree superior á ellos y dueño de la verdad. Pero fáltale al adagio, en mi concepto, lo principal; y es que en muchos casos se rien con razon los que lo hacen; que si vana es la gente, motivo da y sobrado para reir de las cosas que á todas horas está haciendo.

Ríome yo al escribir estos renglones de la sonrisa que ha de aparecer en muchos lábios al leer en los escaparates de los libreros el título de este Almanaque: búrlome de los burlones que, sin saber de qué se trata, han de decir cuchufletas mas ó menos oportunas sobre los Espíritus y los espíritas: retózame la risa por el cuerpo, acordándome de los que se indignan porque se permite la publicacion de tales cosas, y no puedo menos de reir á carcajadas cuando me acuerdo de aquellos que, en nombre de la ciencia, de que se apellidan poseedores, se rien desdeñosos de todos los que en Dios creemos, y muy particularmente de los espiritistas.

Doy aquí punto á mi risa, aunque pudiera continuar largo rato en tan alegre divertimiento, no sea que el lector acabe por reirse de mí, creyéndome tan fátuo como los que arriba dejo citados. Y para evitarle la tentacion de hacerlo, he menester decirle que, al revés que todos ellos, no acostumbro ridiculizar ni á alabar sin enterarme primero de lo que me ocupa, todo lo mejor que mis pocas ó muchas luces me lo permitan. Andase de esta manera por el mejor camino, y no exponiéndose á decir dislates, puédese llegar por el estudio á unir la propia mejora con el ajeno adelantamiento; punto á que deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, y extremo á que no es posible llegar riendo tonta é irreflexiblemente de todo lo que al primer intento de comprenderlo nos hallamos con que en nuestro magin no cabe.

Déjome, pues, de más preámbulos y voy al grano, que es quizá lo que mas interesa á muchos de los que se rien.

¿Quién no oyó hablar á la hora presente de Espíritus y espiritistas? ¿Quién es el que habiendo leido algo, aunque ese algo no sea mas que *La Correspondencia* al acostarse, no se cree con derecho de pensar y juzgar sobre el Espiritismo? Puédese negar ó firmar lo que no se conoce; pero pocos son los que renuncian á formar opinion hasta haber estudiado á fondo aquello sobre que hablan. No ha de faltar, por consecuencia, quien, al pasar la vista sobre este pobre artículo, exclame para su capote: «A buena hora se trata de defender lo que por ridículo está ya olvidado.» Alto ahí, señor lector, y vamos á cuentas, que todas las horas son buenas para defender lo que es cierto y verdadero, mal que pese á los críticos de café y á los sábios de relumbron.

¿Saben los qué con desden lo miran lo qué es el Espiritismo, y en qué se funda? ¿Se han tomado la molestia de leer algo de lo que sobre ello se ha escrito, y dado caso que sí, lo han digerido? Porque no basta leer un libro para conocerle; menester es que el lector medite sobre lo que en sus páginas ha encontrado y extreme su resolucion de estudiar, si necesario fuera, hasta repetir por sí mismo todas las experiencias que en tal libro se citan, demostrando clara y terminantemente su imposibilidad antes de negarlas. Y digo esto, porque no faltará quien me diga que se ha puesto á hacerlo y no ha conseguido nada, porque del fracaso de una ó varios intentonas no permite la lógica deducir la imposibilidad de lograr lo que se busca. Nadie ha puesto en duda la existencia de la química, y sin embargo, es muy frecuente que cuando por primera vez se intenta conseguir un producto cualquiera, ajustándose con cuidadoso esmero á lo que los libros dicen, el producto que se encuentra sea otro tan lejos del que se busca, como lo está la ignorancia del experimentado saber y de la verdadera ciencia. En todos los ramos del saber humano se corre el riesgo de dar semejantes tropezones, y el menos avisado no puede negar la certeza de lo que voy diciendo. Guíame al estampar estas pocas ideas el propósito sano y recto de que los que critican y se burlan de lo que no conocen, paren mientes en muchas cosas que no han visto, y que son capaces por sí solas de convertirles quizás en defensores de lo que ridiculizan y escarnecen. Escusado creo decir que al hablar de esta manera me dirijo á todos los que de pensar blasonan y hacen gala de estudiar los que le rodea lo mejor que pueden; porque fuera tiempo perdido y trabajo despreciado querer que mediten sobre todo ni sobre cosa alguna aquellos que, seguros de la fortaleza de su entendimiento, no han menester de estudiar nada, porque sobre todo pueden hablar sin mas auxilio que el de su propia inteligencia, superior, segun ellos creen, á las inteligencias de todos los demas hombres. A estos tales vale mas dejarles que se envuelvan majestuosos en el manto de

su ignorancia, que siempre fué inútil tarea machacar en hierro frio; y comprendiéndolos en el catálogo de los que dan pasto sabroso á mi buen humor, diré como el poeta:

«*Non raggioniam di lor ma guarda e passa.*»

A los otros, á los que estudian, bien sea por satisfacer la noble ánsia de saber, ó ya, como dice Pascal, por hacer ver que saben, me atrevo á aconsejarles que estudien tambien esto; que sobre ser de grande importancia para todos, bien merece que si es un error lo desvanezcan, no con fútiles burletas, sino con poderosas y bien mentidas razones; y si algo de cierto encierra, lo acepten ó propalen, como cumple hacer con todo lo que tenga algo de verdad, y como exije la verdadera ciencia á todos sus hijos, teniendo presente que los hechos mas insignificantes han traido el descubrimiento de las leyes naturales, que aun estamos muy lejos de conocerlas todas, y que es deber de todo el que á estudiar se dedica, no desdeñar nada ni dejar olvidado detalle alguno, por poco que parezca valer.

Comencé con un adagio y concluiré con otro: «Los niños y los locos dicen las verdades;» y no hay que echar en olvido que es muy posible lo que nosotros tenemos por cierto y bien averiguado: que todos nos llaman locos, y por esta razon hemos de decir mas verdades que los cuerdos, aunque éstos se rían no muy cuerdamente de lo que no conocen.

UN LOCO MAS.

[*El Criterio Espiritista.*]

LA SITUACION DE LAS ESFERAS ESPIRITUALES.

Con interes he visto las preguntas hechas últimamente en *El Medium* por J. G. S. con relacion á la vida espiritual, y las respuestas dadas á ellas. De la misma manera me permito preguntar: ¿Cómo están las esferas espirituales situadas en el sistema solar?

Se nos ha dicho, que el mundo espiritual superior comienza donde la atmósfera de la Tierra acaba, y que ocupa todos los intersticios entre los planetas y los sistemas astrales; pero si consideramos los movimientos complicados de los diferentes planetas y sus satélites, y que el mismo sol, con todos los globos que de él dependen, marcha sin cesar al través de lo que llamamos el espacio, se nos presentan muchas cuestiones, de las que me atrevo á proponer á vd. algunas para su resolucion:

En el discurso de Mrs. Tappan, publicado la semana pasada, se describe el sistema espiritual como compuesto de tres cielos, que se llaman «esferas.» ¿Debemos entender, que la palabra «esfera» en este caso significa un cuerpo, cuya superficie tiene en todos sus puntos la misma distancia de un punto llamado centro?» Con motivo de esto, me permito hacer las preguntas siguientes:

1ª ¿Tiene la esfera terrestre y aura de la sustancia espiritual la misma figura que la tierra siendo concéntrica con ella, y circulando á una distancia de cosa de cuarenta y cinco millas de su superficie? Si es así, ¿posee un movimiento de rotacion, que coincide con el de la tierra y sobre el mismo eje?

2ª ¿Es la esfera segunda ó interstellar, la que segun la señora Tappan está habitada por Espíritus de un grado mas elevado que los de un planeta, igualmente concéntrica con la esfera «terrestre», formando el suelo (si se nos permite llamarlo así) de una el techo de la otra? Si es así, ¿qué distancias (si las hay) se notan entre las esferas espirituales de dos planetas contíguos, por ejemplo de la Tierra y de Vénus?

3ª ¿Es el «paraíso celeste,» en sentido geométrico, una esfera como las otras, que circunda el sistema solar entero, siendo el sol el centro? En la «Vida espiritual de Teodoro Parker» describe el Espíritu, al hacer la relacion de su primera vuelta á la Tierra, la apariencia de la atmósfera de la Tierra, que desde el mundo de los Espíritus se vé como una corriente que cae verticalmente, es decir, en cierto modo, en la misma atmósfera. Esto induciría á creer que el mundo espiritual es un plano, que circunda la Tierra en el ecuador. Suponiendo que así fuera, y que todo el sistema desde el sol hasta Neptuno estuviese lleno de él, ¿qué hay arriba y qué abajo? ¿Cómo está dispuesto en él el movimiento de los planetas y sus satélites?

Las preguntas que anteceden son solo unas cuantas de las que pueden hacerse con relacion á este asunto interesante é imposible de sondear; y esperando, que algun hombre de saber se dignará responder á lo que dije, me permito presentar á vd. estos problemas y me repito,

Geo. L. Miller.

Everton, S. Albans núm. 8.

Estas preguntas singulares, hijas de la falta de filosofía, han sido contestadas simplemente en el «Medium» de esta manera: El espacio es la patria de los Espíritus; y estos seres, una vez desprendidos de los vínculos de la materia, se mueven en el espacio segun su grado de elevacion moral é intelectual, no habiendo divisiones geométricas en la inmensidad, y dependiendo únicamente del trabajo individual la facultad de salir á mayor ó menor distancia de la atmósfera de un planeta.

Fenómenos expontáneos.

SORDA, MUDA Y CIEGA.

"Actualmente visita la iglesia de San Salvador para sordo-mudos, una jóven sordo-muda y demasiado ciega para ver cosa alguna en los dedos de cualquiera, por mas cerca que esté de ella. Una amiga sordo-muda se sienta á su lado, y tomando la mano derecha de la ciega, trasfiere á sus dedos todo lo que el sacerdote (el Rev. S. Smith) dice accionando sobre los suyos; y tanto aprecia esta ayuda la jóven, que en una carta dice á Mr. Smith: "No puedo decir á vd. cuán dulce es el sonido de las palabras, cuando pasan sobre mis dedos." No nació sorda ni ciega, y tiene por consiguiente una idea del sonido."

El párrafo anterior está tomado de un periódico. Fácilmente se explica el misterio. La jóven á que se refiere es sensitiva ó medium. En todas las obras sobre mesmerismo se habla de fuerzas de un carácter semejante. La privacion de los sentidos exteriores hace frecuentemente obrar con mas fuerza las percepciones psíquicas.

[*The Medium and Daybreak.*]

UN CABALLO VIDENTE.

Señor editor,

Al ver en el «*Medium*» de 10 del corriente el caso de la videncia de un caballo, se me viene á la memoria un ejemplo parecido, que convendrá quizás comunicar á los lectores. Cuando era niño y vivía en un pueblo de Berkshire, oí hablar mucho de una callejuela visitada por duendes, al fin de la cual se hallaba una sentina, en cuya puerta aparecia con frecuencia á personas que pasaban por allí de noche, una figura vestida de blanco, ó como solian decir «un espectro». Los que habian visto esta figura, se asustaron tanto, que declararon andarían muchas millas para no volver á pasar por *esa* callejuela. Los que habian oido hablar de este asunto y no habian *visto*, ridiculizaron la idea, llamándola «locura», «estupidez,» «aprension», ú otras cosas peores. En una reunion pública que tuvo lugar en un meson del pueblo, se discutió la cuestion del «espectro», y un pariente de dos ó tres que lo habian visto, apostó cinco libras, que iria por la callejuela, á caballo, hasta la sentina, y que «si él veia algo, no se asustaria.» Mr. N. dejó á la sociedad, y se hallaba de muy buen humor; pero en la mañana muy temprano fué encontrado sin sentido sobre la banqueta del callejon por algunos peones que iban á su trabajo. En ninguna parte se encontró el caballo. Mr. N. contó, que junto á la sentina reparó su caballo, y que no le sirvieron ni el trato suave ni las espuelas para hacerlo andar hácia adelante. Por último, miró hácia abajo, y vió á su izquierda, cerca del caballo, una figura blanca y grande. No se acordaba de otra cosa que hubiera ocurrido hasta el momento en que los peones lo recojieron algo debilitado por la caida. Se puso en camino para su granja, adonde su caballo habia llegado ántes, con gran consternacion de su familia.

Soy de vd. S. S. S.

L. N.

Brighton, Julio 12..

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

(Continúa.)

Hoy está en moda acordar poco valor al testimonio de los hombres, y sin embargo, en muchos casos este camino es mucho mas seguro que el otro.

Quiero, por ejemplo, conocer la naturaleza de las sustancias que entran en un compuesto químico y sus proporciones respectivas. Si por mi dictámen hago la experiencia, todo persuade que yo me equivocaré supuesto que no soy químico. Pero si me dirijo á un químico hábil y honrado es excesivamente probable que el resultado de su experimento será la verdad. Si no me detengo en su informe, sino que consulto á un segundo, á un tercero, á un cuarto, y que todos concuerdan perfectamente, á menos que yo no esté loco, tendré una certidumbre completa. Y en este caso, no me habré referido ciegamente al testimonio de otro, sino que habré obedecido á las prescripciones de mi razon.

Pero, se dice, hay casos en que el testimonio humano no puede ser admitido.—Por mi parte, yo no conozco mas que uno: aquel en que alguno ó algunos se creen solos capaces de juzgar: y este caso lo es de locura orgullosa. Y la locura es mayor en el que declara el fenómeno espírita imposible, como contrario á todas las leyes de la naturaleza; porque afirma, con esto que todas las leyes de la naturaleza le son conocidas.

Yo he seguido los dos caminos y ambos me han conducido igualmente á reconocer la realidad de los hechos espíritas. En este trabajo he aprendido tambien á no fiarme ciegamente de los mediums. Hay algunos entre estos, en efecto, que no pueden resignarse á la pérdida momentánea ó definitiva de su facultad. Para suplir esta ocurren á la astucia. Pero que tengan entendido, que

no conseguirán engañar mas que á las gentes crédulas ó á los observadores superficiales.

No hablaré de lo que yo he visto, aunque lo haya visto tan á menudo, estudiado con tanto cuidado y en condiciones tales que para renunciar á creer en ello me seria necesario renunciar á creer en toda realidad del mundo exterior. No pudiendo obrar sobre el lector mas que por la autoridad del testimonio, mas quiero presentarle el de hombres mucho mas autorizados que yo, entre ellos algunos cuya autoridad es tal que sería una insensatez no inclinarse ante ellos.

El fenómeno espírita que se ha visto como una grande novedad no es con todo eso de ayer: es tan viejo como la humanidad.—«Lo que me asombra es que se asombren de él» respondió el R. P. de Ravignan á los que preguntaban al célebre predicador si no estaba él sorprendido.

El Abad Lacordaire escribiendo á Madama Swetchine, el 20 de Junio de 1853: «¿Habeis visto girar y oido hablar á las mesas?—Yo he desdeñado verlas girar como una cosa muy simple, pero las he oido y *hecho hablar*. Estas me han dicho cosas muy notables sobre el pasado y el presente. Por extraordinario que esto sea, es para un cristiano que cree en los Espíritus un fenómeno muy vulgar y muy pobre. *En todos tiempos* ha habido modos mas ó menos raros para comunicar con los Espíritus; solamente que en otro tiempo se hacia misterio de estos procedimientos, *como se hacia misterio de la química;* la justicia, por ejecuciones terribles, reprimia en la sombra estas extrañas prácticas. Hoy gracias á la libertad de cultos y á la publicidad universal, lo que era un secreto ha venido á ser una fórmula popular.. *Puede ser tambien, que por medio de esta vulgarizacion, Dios quiera proporcionar el desarrollo de las fuerzas espirituales á fin de que el hombre no olvide, en presencia de las maravillas de la mecánica, que hay dos mundos incluso uno en el otro: el mundo de los cuerpos y el mundo de los Espíritus.*»

Cualquiera que sea el orgullo del dia (dice M. Guizot en sus *Meditaciones sobre la esencia de la religion cristiana*), es una ruda tarea la de la abolicion de lo sobrenatural, porque la creencia en esto es un hecho natural, primitivo, universal, permanente en la vida y la historia del género humano. Se puede interrogar á este en todos tiempos, en todos lugares, en todos los estados de la sociedad, en todos los grados de la civilizacion; se le encontrará siempre y en todas partes creyendo espontáneamente en hechos y en causas fuera de este mundo visible, de esta mecánica viviente que se llama la naturaleza. Se ha creido hermoso dilatarse, explicar, magnificar á la naturaleza; el instinto del hombre, el instinto de las masas humanas no se ha encerrado en esto; él ha buscado y visto algo mas allá.»

Para convencerse de la verdad de las palabras de M. Guizot, no es necesario tener un conocimiento muy profundo de la historia. Yo no la conozco sino muy imperfectamente; y sin embargo, querria citar en detal todos los testimonios que sobre esto he podido recoger y tendria para escribir dos volúmenes.—Me contentaré pues con espigar al acaso en los recuerdos que mis lecturas me han dejado, y esto será suficiente.

Encuentro en esto que los libros sagrados de los pueblos, que historias graves, oradores, filósofos, sabios, guerreros, hombres de todas condiciones, de todos los países, encontrados en intereses, en opiniones, en carácter, concuerdan en afirmar estos hechos calificados de maravillosos, de milagrosos, de sobrenaturales, que hay obstinacion en mirar como imposibles y cuya realidad hoy podemos justificar, porque se reproducen á nuestra vista con los mismos caracteres y con una frecuencia que asombra.

¡Ved la Biblia! Moisés prohibe en ella á su pueblo interrogar á los muertos. (Deuteronomio, capítulo XVIII, v. 11).—¿Puede suponerse que Moisés fuese un hombre capaz de dar una ley contra un delito imaginario? Y no eran solo los Hebreos los que se entregaban á estas prácticas. En Egipto, de donde salian estas, eran muy comunes; lo mismo que todos los pueblos sus vecinos.

Todo el antiguo testamento está lleno de hechos milagrosos.

Al principio es la serpiente, símbolo evidente de las malas influencias, quien tienta á nuestros primeros padres; y el Señor ó su ángel, representando á los buenos Espíritus, es quien los vuelve al buen camino, haciéndoles comprender que él solo fruto capaz de apaciguar completamente el hambre del hombre, es el mismo que produce con su trabajo.

Dios habla á Caín, á Noé, á Abraham, á Lot, á Sara, á Agar. Jacob lucha con un ángel. José interpreta los sueños sirviéndose para esto de una copa, como hacen ciertos videntes de hoy. Moisés lucha en prodigios con los mágicos de Faraon. Recibe de lo alto la ley grabada en tablas de piedra y, al momento de morir, trasmite su facultad á Josué, por la imposicion de las manos, como hicieron mas tarde los apóstoles, y como lo hizo á Josué hijo de Nun (dice el *Deuteronomio, capítulo* XXXIV. v. 8) fué lleno del Espíritu de sabiduría, *porque Moisés le habia impuesto las manos.*»

Mas tarde y despues de muchas otras maravillas, fué la pitonisa de Endor quien por órden de Saul evocó é hizo aparecer al Espíritu de Samuel. Es una intervencion incesante del mundo invisible en el mundo visible, un diálogo casi no interrumpido entre el hombre de un lado, Dios ó los buenos Espíritus; Satan ó los malos por el otro.

En fin, llegamos al Cristo. La era nueva se abre. El nuevo testamento sucede al antiguo. ¿Que veo yo en el umbral?—El ángel que anuncia

á María, que ella concebirá al Salvador. Y la vida del Cristo no es mas que un tejido de prodigios. Muere. Sus débiles discípulos espantados con su suplicio, sienten su fé próxima á desvanecerse. Pero les aparece de nuevo, como les habia prometido: Tomas pudo tocarlo, meter el dedo en las llagas de sus manos, de sus piés, de su costado.—Este último milagro arrastra en fin á estos hombres que no habia podido convencer el mas grande de todos: la sublimidad de su moral y la santidad de su vida; ¡y el mundo es salvado!

Los hechos de los apóstoles, las epístolas no son menos fecundas en hechos de este género.—Hay bajo el punto de vista de la produccion del fenómeno, entre esta época y la nuestra, una analogía sorprendente. Me bastará para convencer de esto al lector, citar los versículos siguientes del capítulo XII de la primera epístola de San Pablo á los de Corinto. En ella describe el apóstol, los diversos géneros de mediumnidad, como podria hacerlo un espírita de nuestros dias.

Versículo 8. «El uno, dice, recibe del Espíritu Santo el don de hablar en una alta sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia;

Versículo 3. «Otro recibe el don de la fé por el mismo Espíritu, otro recibe del mismo Espíritu la gracia de curar las enfermedades;

Versículo 10. «Otro el don de hacer milagros; otro el don de profecía; otro el don de discernimiento de los Espíritus; otro el don de hablar diversas lenguas; otro el don de interpretacion de las lenguas.»

Y el movimiento no se detiene en la época apostólica, continúa hasta nuestros dias. La historia de la Iglesia, las vidas de los santos ¿no están llenas de hechos maravillosos?

Pero nuestra historia religiosa no es sola en proporcionarnos ejemplos semejantes. Estos abundan en la historia religiosa de otros pueblos, así como en la historia profana.

En China, en la India, desde la antigüedad mas remota como en la época actual, se evoca á los muertos, empleando poco mas ó menos los mismos procedimientos. Apolonio en la mansion de los sabios, de los Brahamanes, vió estatuas y trípodes de metal ponerse en movimiento por sí mismos y servir en lugar de mesa. Yarchas y los suyos se sostienen en el aire como Home y otros mediums de nuestros dias. En todos los templos antiguos segun Herodoto, Plutarco é historiadores los mas graves, se sirven del sueño magnético para el tratamiento de las enfermedades. La historia de Grecia y de Roma nos muestra á los dioses y semidioses interviniendo en los negocios humanos, al menos tan frecuentemente como Jehová y sus ángeles en la historia Judía. Las pitonisas, las sibilas, los augures, los adivinos, los mediums, en una palabra, son personajes revestidos de un carácter sagrado, que desempeñan funciones públicas y nada se emprende importante sin consultarlos. Los reyes griegos que van á sitiar á Troya tienen á Calchas; y es la respuesta de este adivino la que causa la muerte á la desgraciada Efigenia. El oráculo ha hablado: Agamenon el Rey de los Reyes se vé forzado á matar á su hija!

Creso, rey de Lidia, un excéptico, quiere segun Herodoto poner á prueba la lucidez de los oráculos de su tiempo; pero la respuesta del de Delfos le probó luego que, á pesar de todas las precauciones, no pudo ocultarle sus actos.

Los sueños proféticos de Alejandro son referidos por muchos historiadores. El mas célebre es el que tuvo este guerrero en el momento en que partia para la conquista del Oriente. Vió un hombre revestido con ornamentos pontificales que le anunciaba el buen éxito de sus designios. Mas tarde cuando marchaba hácia Jerusalen, un hombre vino á su encuentro. Este era el pontífice de su sueño, el gran sacerdote Jaddus que habia, durante su sueño, recibido la órden de Dios de ir delante del conquistador. Alejandro sorprendido dejó libre la ciudad.

[*Continuará.*]

AVISO.

QUE ES EL ESPIRITISMO? por Allan Kardec, en México..	0 62½
en el Interior.....	0 75
Libro de los Espíritus.—Libro de los mediums.—Evangelio segun el Espiritismo.—Edicion española. En México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Relatos del infinito, por Flammarion (agotándose): en México...	1 00
en el Interior.....	1 25
Manual del Espiritismo en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Caracteres de la Revelacion espírita.....	0 25
El Espiritismo en su mas simple expresion.....	0 18¾
El Evangelio segun el Espiritismo. Edicion de *la Luz en México* en México.....	0 75
en el Interior.....	1 00
Id. id. edicion en buen papel y mejor impresion. En México.	1 00

Pronto se recibirán y pondrán en venta: "Qué es el Espiritismo," "El cielo y el infierno," y "El Génesis" de Allan Kardec.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Noviembre 1° de 1874. NUM. 21

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Los suscritores se pagarán por mensualidades adelantadas, valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen sin puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio

LA FOTOGRAFIA ESPIRITA

Y

DON FEDERICO DE LA VEGA.

Prescindimos hoy de continuar nuestro estudio sobre los mundos de transicion para refutar sucintamente un articulejo que en sí mismo nada vale, pero que abrigado en las columnas del *Monitor Republicano* puede sorprender á cierta parte incauta del público que acoge sin exámen cuantas mentiras se le propinan en una correspondencia venida de Paris. Trátase de una *Crónica extranjera* del escritor español D. Federico de la Vega que es toda un tejido de falsedades y de chistes de mala ley con que el buen señor debe haberse figurado que ha dado un golpe irreparable al Espiritismo. ¡Bah! Como si esos golpes de gracia no vinieran dándosele hace muchos años sin lograr matarlo; el Espiritismo es como Anteo, cuantas veces se pretende postrarlo en tierra recobra nuevas fuerzas; y decididamente, aun no ha nacido un Hércules que pueda ahogarlo entre sus brazos. D. Federico de la Vega todavía no puede compararse con Hércules.

En la *Crónica extranjera* publicada por el *Monitor* de 20 de Octubre, hay cosas por este estilo: que gracias á ciertos *conjuros* y *pases*, personas que *parecen formales* pretenden ponerse en comunicacion con los Espíritus. —(Esas personas que podrian llamarse Sócrates, Jesus, Iámblico, en la antigüedad, y en nuestros dias los filósofos, químicos, astrónomos, historiadores y físicos mas distinguidos del mundo, los Crookes, Flammarion, Liais, Martin, Goldschmidt, etc., han de ser poco cosa para D. Federico.)—"La pobre humanidad tiene el flaco de lo *sobrenatural*."—Esto prueba que D. Federico no conoce el Espiritismo ni por el forro; en el Espiritismo no se admite nada sobrenatural.—"Con el frio razonamiento y la simple lógica, nadie habria conseguido fundar un sistema religioso."—Es decir, la religion es una farsa desde su orígen; y el primero que creyó en Dios debió ser un embaucador. "Las audaces monsergas de los Apolonios de Tiana contribuyeron muchas veces al progreso humano, gracias á la semilla moral que arrojaban en sus *maravillosos desvarios*."—¡Oh benditas monsergas, y cuán respetables sois entonces para quienes ven en el progreso algo mas que D. Federico de la Vega!—"La literatura de los Espíritus es indigna de los nombres que la firman."—Por eso citamos todos los dias campesinos que escriben como Dickens, herreros que pintan como Rafael, señoritas de trece años que escriben la historia como Tácito, ignorantes que hablan idiomas no aprendidos, idiotas que predicen los acontecimientos y niños que moralizan como San Pablo. "Cualquier profesor de física, aunque no sea un Roberto Hondin, hace hoy milagros de mejor ley que esos insulsos charlatanes espíritas."—¡Cosa rara! Y aquí hemos publicado, aquí mismo, confesiones de Roberto Hondin en que publica su impotencia para reproducir los fenómenos magneto-espíritas.—"Y sin embargo, el Espiritismo tiene creyentes en Paris, y en número bastante para mantener la publicacion periódica de dos ó tres Evangelios."—En efecto, segun el *Herald* de New-York de 27 de Agosto último, hay en Paris

30,000 espíritas. ¡Pobres gentes, que no piensan con el chirúmen de D. Federico.—"La nueva religion no va á ninguna parte, no tiene un fin determinado."—¡Vaya! Y para qué *ir*, si *está* en todas partes? En cuanto al fin, poca cosa debe ser para el Sr. de la Vega demostrar experimentalmente la existencia del alma y su inmortalidad, en pleno materialismo, y convencer á las gentes de que no todo acaba en este mundo.

Hablando luego de un fotógrafo espírita que opera en Paris, nada menos que en el Boulevard Montmartre, (Mr. Buguet, cuyo nombre conocen ya nuestros lectores), el Sr. D. Federico refiere una historieta muy divertida en que desempeña él, él en persona, un papel que los mas distinguidos químicos y fotógrafos de Paris y Lóndres envidiarán cuando sepan su descubrimiento. Fué, pues, D. Federico al taller del medium Buguet con ánimo firme de descubrir la superchería. Despues de dos horas de espera, en que se divirtió oyendo los *chillidos* de las señoras que estaban retratándose (chillidos imaginarios), Mr. Buguet le preguntó si queria un retrato *espectral*.—(Buguet hubiera dicho espírita). Mediante *cien francos*, el fotógrafo volvió con el cristal *ya preparado*. (Por qué no se ocurriria á D. Federico preparar él mismo, como han hecho multitud de personas respetables?) D. Federico pensó en el Espíritu del honor de Bazaine, y en la placa salió *un esqueleto*. ¡Qué horror! La desgracia es que en ninguna fotografía de Buguet ha salido esqueleto alguno, á no ser el del *esprit* de D Federico.

A renglon seguido, el Colon de la trampa espírita sacó de sus bolsillos una placa sensibilizada, y quiso ensayar á su vez; pero el fotógrafo le contestó que los Espíritus solo salian en los baños que él preparaba. Entonces D. Federico le exigió que le devolviese los cien francos, so pena de *deslomarlo* en los diarios de Paris. Por supuesto que Buguet se apresuró á satisfacer sus deseos, porque le dió miedo, mucho miedo que D. Federico hubiese descubierto el busilis del negocio. Pero ¿cuál es el secreto? Eso se lo guarda D. Federico para su coleto, pero asegura que es una *curiosidad química*. Despues de lo cual, afirma á sus lectores *que ya saben á qué atenerse* respecto de la *fotografía espectral*. ¡Qué desgracia es que D. Federico se haya comulgado el secreto de tan prodigioso descubrimiento! Qué calamidad, que mediante la devolucion de sus cien francos se haya comprometido á no decir una palabra en los diarios franceses, dejando así que Buguet estafara á millares de personas! Qué desventura que no podamos atenernos mas sino á que D. Federico dice que todo es *una curiosidad química!*

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado certificados de haberse obtenido fotografías *sin* la intervencion *operante* del medium, de personas evocadas mentalmente, usando vidrios preparados por los escépticos mas reacios, y marcados con diamante. Es probable que toda la *química* de D. Federico de la Vega no pase de una *boutade*, y que no conozca ni de vista á Buguet. Si en los diarios franceses hubiera publicado su cuentecillo, es seguro que hubiera sido públicamente desmentido.

En cambio, véase lo que un periódico escéptico, dice de las fotografías espíritas de Mr. Buguet. Tomamos este extracto y algunos comentarios de la nueva obra publicada hace pocos meses por la distinguida escritora Mme. Olympe Audouard: «Les mondes des Esprits.»

La fotografía espírita ha inspirado un artículo espiritual pero no espiritualista, á M. Delbois, en el *Petit Moniteur*. He aquí lo que escribe este periodista:

"En verdad, yo os lo digo, esto no es una burla de periodista; cien personas han visto, visto con sus ojos, lo que voy á referiros. Algunos han ido á consultar á los sucesores de Roberto Houdin, otros han perdido la cabeza.

"Se ha creido fácil decir que el positivismo de nuestra civilizacion ha enterrado completamente lo maravilloso, y aun hay algunos dias dichosos para los industriales que pretenden explotar la credulidad pública.

"La filosofía del último siglo no habria salido muy airosa en su lucha contra los fanáticos del Diácono Páris. Mesmer, el hombre de las cubetas, triunfó algun tiempo de los sábios del Parlamento. Cagliostro introdujo la fantasmagoría mas espantosa en las pruebas de los Franc-maçones.

"Las mesas giratorias han hecho dar vueltas á millares de las mejores cabezas; el zuavo Jacob ha tenido su hora de gloria; las buenas mujeres que han perdido su gato sufren antesala en casa de los *Lenormand*, que

leen en la mano y revelan los misterios del porvenir.

"¡Y el Espiritismo! Ha tenido quizá millones de adeptos.

"Yo os afirmo que esta primera semana de Mayo ha sido señalada por un hecho que tiene todas las apariencias del prodigio.

"Asociacion del Espiritismo y de la fotografía, he aquí el hecho.

"Apartemos todo lo que pudiera parecer una *réclame* en favor de esta industria naciente, de esta nueva explotacion de lo maravilloso, pero levantemos al menos una esquina del velo que cubre las fantásticas operaciones del colodion-medium.

"Penetrais en el templo,—el templo es la sala del fotógrafo;—pedís una docena de retratos en tarjeta de visita é insinuais que os sería grato ver aparecer la imágen venerada de la vieja tia que os ha legado diez mil libras de renta.

"El medium se recoge y os coloca convenientemente, en seguida, viene la palabra: *¡Ne bougeons plus!...* ya está hecho!

"El fotógrafo lleva el cliché á las tinieblas del antro de las drogas; descubre la prueba y al cabo de tres ó cuatro minutos veis aparecer en el cliché húmedo el rostro apergaminado de la vieja tia que sonríe á vuestro retrato.

Los mas hábiles fotógrafos de Paris acompañados de los mas ilustres químicos han querido ver operarse el prodigio. ¡Lo han visto!

"Han visto, han examinado *todos los aparatos;* se han colocado y operado ellós mismos; en fin, han intentado sorprender el secreto del medium fotógrafo.

Bertall, nuestro espiritual colaborador, ha subido los catorce pisos (arriba del entresuelo) que conducen al santuario.

"Señor mio, le dijo el medium, examine "vd. mis aparatos; vea vd. de muy cerca es- "te vidrio; ¿encuentra vd. en él algo de ex- "traño?

—"No, está inmaculado.

—"Rompa vd. una esquina, la que vd. "quiera y como guste. ¡Bueno! guarde vd. el "pedazo para que compruebe que es el mis- "mo vidrio que se le ha presentado.

Ahora tome vd. asiento en ese sillon enfrente del objetivo."

"Y Bertall colocado, y sus amigos, escépticos como él, vigilan los preparativos. Uno de ellos opera, mientras que el medium concentrando toda su voluntad se aprieta la frente crispando sus dedos flacos y nerviosos.

—"La fé es omnipotente, dice el espírita; yo llamo á este mundo y hago aparecer un hombre cuyo recuerdo es querido..... *¡Ne bougeons plus.....*"

El operador cuenta los segundos reglamentarios; se baja el vidrio, se lleva, se revela y en el cliché, entre el sillon y el fondo negro de la pieza se dibuja, un poco vago, un poco suave, como conviene á una sombra, un gran fantasma que extiende los pliegues de su sudario sobre las espaldas de Bertall.

Bertall ha llevado á su casa, á su taller de fotografía, el cliché fantástico, el cliché del fantasma, ha hecho sacar pruebas y he aquí la carta que nos ha dirigido:

París, Mayo 6 de 1874.

"Querido señor:

He ido ayer á la fotografía espírita y me he colocado enfrente del objetivo. ¿Cómo ha podido ser? Lo ignoro. Pero a despecho de todas mis precauciones fotográficas, en el cliché preparado conforme al método ordinario, ha aparecido, en el momento de revelar, un personaje desconocido, envuelto en un sudario y quien de ninguna manera se hallaba entre el objetivo y yo. Cinco personas estaban presentes á la operacion y, como yo, creian en el Espiritismo, pero se vieron forzadas á concluir que aquello por lo menos había sido hecho con mucho talento.

Felicidades.

BERTALL.

P. D. Esta tarde tendreis una prueba de esta fotografía."

Insisto sobre esta particularidad: que el medium *no opera por sí mismo.* Se recoge á una respetable distancia del maravilloso aparato. Evoca á los muertos, y los muertos singularmente dóciles, los mas olvidados así como los más ilustres, vienen á hacerse fotografiar.

Mad. de C....., una mujer encantadora, cuyo gran carácter y alta inteligencia no pueden dejar suponer ninguna connivencia con lúgubres mistificadores, ha consentido, antes de ayer, en hacer la prueba que habian ya hecho los fotógrafos y los sabios.

A su ruego el medium ha evocado la sombra de un ilustre escritor.

Las facciones muy conocidas del grande escritor se fijaron en el vidrio fotográfico.

Incrédula aún, y diciendo que la imágen de un ilustre personaje puede ser fotografiada de algun dibujo ó grabado, Mad. de C... quiso evocar uno de esos muertos oscuros que no han dejado mas que recuerdos íntimos, recuerdos, por decirlo así, piadosamente velados, como esos retratos que se cubren con un crespon y se van á contemplar en las horas de melancolía en la recámara misteriosa á donde no penetran jamas los indiferentes ni los extraños.

Mad. de C... no cree aún, y sin embargo; ¡ha visto!

Ha vuelto á ver, fotografiado como el ilustre personaje evocado al principio, al hombre cuyo recuerdo no surgia ya mas que en el corazon de una sola mujer, al hombre oscuro discretamente amado.

Un mexicano pretende haber hecho evocar, haber visto presentarse en el vidrio del fotógrafo *cuatro vivos y un muerto*: su mujer y sus tres hijos que habia dejado hacia tres meses al otro lado del océano; y su hija, enterrada bajo la loza en el cementerio de San Cristóbal.

Preciso es concluir, y ¿cómo es preciso concluir?

"Mi querido amigo, me decia Bertall, yo "no creo en el Espiristismo, y ademas no ten- "go ninguna razon para creer. Me fatigo "viendo el fantasma que se ha levantado de- "tras de mi sillon, y que no me recuerda nin- "gun ser amigo. Es el fantasma de un des- "conocido.

"Y sin embargo, el medium espírita tiene "sus fanáticos. ¡Ellos quieren convencerme; "quieren venir á operar *á mi casa, en mi ta- "ller, con mis aparatos!*

"¡Quizá estos cofrades han jurado volverme "loco!"

Todo esto es exacto, pero M. Delbos no ve en el fenómeno espírita mas que un *truc* ingenioso. Personas incrédulas han hecho en Lóndres y en América las pruebas mas concluyentes. Así es que un fotógrafo estudioso ha hecho venir á su casa al medium fotógrafo; él mismo ha preparado sus placas, ha operado con sus propios instrumentos y ni aun ha dejado entrar al medium á su taller sino despues de haberle atado las manos, y éste no ha contribuido mas que con su sola presencia á la prueba fotográfica, y sin embargo ha aparecido en la placa, detras del retrato de la jóven sentada el de uno de sus amigas de pension que habia muerto.

Este señor ha renovado el experimento mas de diez veces y siempre ha venido un Espíritu. Otros han ido á casa de los fotógrafos mediums, y de quienes eran perfectamente desconocidos; han evocado á sus padres muertos, hace largo tiempo, y han obtenido tambien su retrato.

Mad. Lincoln se ha disfrazado de mujer del campo, se ha desfigurado completamente y ha ido á la casa de un fotógrafo espírita de Boston. Detras de su retrato ha aparecido la imágen de su esposo; tenia los brazos desnudos y, con la mano derecha, le mostraba una cicatriz que tenia en el hombro izquierdo y que ella sola conocia.

Una de mis amigas oyendo hablar de los retratos espíritas partió para Lóndres sin prevenir á nadie, ninguno la conocia en Inglaterra. Al dia siguiente de su llegada fué á casa de un fotógrafo; él la hizo tomar asiento y ni aun le preguntó si era de hombre ó de mujer el retrato que deseaba, y obtuvo así el retrato de una niña que habia perdido. El retrato es idéntico y ademas lleva la ropa blanca con que fué sepultada. La madre ha reconocido hasta los adornos del vestido.

Aquí ¿dónde está la supercheria?

¿Qué procedimiento podria emplear un hábil juglar?

Pero, se me dirá: con frecuencia se obtiene un retrato, pero no es el del Espíritu que se ha evocado.

Sí, esto suele suceder.

Cuando me pongo á mi mesa ó tomo un lápiz para evocar un Espíritu, á menudo me sucede que viene otro Espíritu en el cual yo no pensaba; algunas veces aún viene un desconocido. ¿Pero qué prueba esto? Yo hago estos experimentos para mí, estoy frente á frente de mí misma ¿quién me engaña? ¿dónde está el charlatan?

Nosotros estamos rodeados de Espíritus, unos buenos y otros malos. Estos últimos, estando mas próximos á la Tierra, son los

mas aptos para venir á nuestra evocacion; ademas, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, están estendidos en la Tierra, y nosotros estamos en medio de estas corrientes diversas y sin otra brújula que nuestra conciencia. Los Espíritus malos procuran impedirnos que creamos en la religion espírita, porque esta creencia nos trae la fé, la esperanza y la resignacion. Ensayan, pues, volvernos incrédulos. A la mesa vienen á engañarnos, ó á tomar el nombre de un Espíritu querido, y esto con el fin de desalentarnos á cerca del Espiritismo. En las fotografías, toman algunas veces el lugar de los que evocamos, á fin de hacernos creer que hay charlatanismo donde no hay mas que un fenómeno espírita de los mas maravillosos. Los buenos, que quieren darnos la fé, luchan contra los malos. Dios permite esta lucha, porque en la fé es necesario que tengamos un mérito.

¿Pero de que no sean siempre los Espíritus evocados por nosotros los que vengan á darnos su retrato, debe concluirse que estas fotografías espíritas no son una realidad? No, ciertamente. Si no teneis confianza en el medium, tomad las precauciones de que he hablado antes, y esto hará que no seais mas incrédulos que Santo Tomás, puesto que este creyó despues de haber visto.

Nosotros tenemos en Paris un fotógrafo espírita, Mr. Buguet. Las personas que me conocen saben bien que soy incapaz de entregar mi pluma á una *reclamé* interesada; saben tambien que soy incapaz de mentir; ellas comprenderán que si hablo así de este artista, no es sino con una conviccion profunda que me impulsa y por el deseo de hablar de una cosa excesivamente curiosa. Las personas que no me conocen, espero que tendrán el mismo pensamiento; es necesario no creer á los demás capaces de una villana accion. Hacer de una cosa sagrada y séria un vulgar reclamo seria odioso. No habrá sino muy raras personas capaces de cometer lo que sospechasen de mí. Esta consideracion no me detendrá; tengo esencialmente una gran deferencia por las gentes honradas; de las otras no me preocupo jamas.

Vuelvo á M. Buguet. Le he pedido una fotografía espírita; he tomado yo misma la placa, la he lavado, iodado y colodionado, despues la he puesto en un baño de plata para sensibilizarla; he visto la cámara oscura, nada habia en ella; he colocado á una de mis amigas que vigilara para ver si por algun medio ingenioso del artista se proyectaba alguna sombra detras de mí. Tomé asiento frente al objetivo, evoqué y evocó tambien el artista. Terminada la operacion, hemos revelado en el baño de fierro: detrás de mí se encontraba el retrato de una mujer envuelta en un blanco ropaje, poniendo su mano sobre mi cabeza. Esta mujer tenia completa semejanza con una de mis amigas que habitaba en América, de quien no tenia noticia hacia seis meses. A esta hora aun no tengo respuesta para saber si vive ó ha muerto.

Me he retratado otras veces. En una placa ha aparecido un viejo semejante á uno de mis tios abuelos, su hija lo ha reconocido en el acto; en otra dos séres que me son muy queridos; en fin, la última vez, he dicho mentalmente: Ruego al bueno y muy amable Alejandro Dumas, que venga, y desearia que no se formara un rostro tan gordo como el que se formó en el retrato que dió á Mad. X. Desarrollada la placa, he visto á este querido maestro con el rostro mas delgado y cubriéndome la cara con su velo.

Se me dirá: Dumas es una figura conocida.—Es verdad, pero el fotógrafo no podia prever que yo iba á evocarlo; y ademas, que es imposible preparar de antemano los ropajes que me envuelven.

Mi conviccion es que M. Buguet no es un hábil químico sino un poderoso medium, y mi humilde opinion es que nuestros sábios y nuestros químicos harian mejor en estudiar estos nuevos fenómenos espíritas que responder cuando se les habla de esto con la burla ó con esta frase: «Veríamos y no creeríamos.»

En fin, lectores, una palabra mas; no es mas que una repeticion, pero como ha dicho M. Déroulede en sus hermosos versos,

Clou martelé n'entre que plus avant.

¿Qué interés podria moverme á deciros que el Espiritismo no es una diversion sino una ciencia y una realidad?

¿Hacer un libro? He hecho una veintena á los cuales os habeis dignado dar buena acogida, de suerte que se han vendido bien. Y éste, puedo predeciros que no obtendrá un éxito lucrativo; la única cosa probable que me producirá será el ridículo, puesto que á los ojos de ciertas gentes ser espírita es ser loco ó pobre de espíritu.

Mentir para llegar á este resultado, seria mas que locura.

Si me decis que soy de buena fé, pero que he visto mal y que he sido víctima de juglares ó de mi propia imaginacion, os responderé que soy de una naturaleza muy incrédula y aun peor que Santo Tomás; yo no he creido aun despues de haber visto: me han sido necesarias cien, doscientas pruebas, y en fin, á ser llegar al mdeium yo misma para quedar convencida.

Así es que con profundo conocimiento de causa, es como digo: Hay un lazo entre este mundo y los otros, entre la vida terrestre y la celeste, que comienza entre los que están en la Tierra y los que la han dejado; este lazo, este telégrafo flúidico es el Espiritismo, cuyos numerosos fenómenos son tan reales como interesante su estudio.

Ante la hoguera, el cadalso, la guillotina, diré y repetiré: esto *es*.

OLIMPIA AUDOUARD.

Tenemos, pues, confesado por un periódico escéptico, que los mas hábiles químicos y fotógrafos no han podido descubrir supercheria alguna en Buguet; que acuden Espíritus evocados mentalmente y desconocidos para el medium; que el medium no opera por sí mismo, sino que los escépticos preparan los vidrios y los baños; que ésto se hace hasta fuera de los talleres del medium, imposibilitado así de recurrir á trampa alguna. Debe ser mucho cuento el Sr. D. Federico de la Vega, para decir, despues de todas estas cosas, que la fotografía espírita es una charlatanería.

Al *Minero Mexicano* le diremos, que falsificar la verdad no quiere decir que la verdad no exista; que no puede haber cristales preparados con Espíritus ténues cuando el escéptico mas desconfiado puede impedir la intervencion del medium; y que no puede haber imágenes fluorescentes invisibles en los bastidores, cuando sin ser tocados éstos salen en un solo dia y en presencia de innumerables testigos multitud de Espíritus diversos, que envuelven á veces parte de la persona que se retrata, con sus irradiaciones flúidicas, y de cuyas fotografías tenemos algunas copias.

Lo repetimos, falsificar esa obra medianímica, fácil es; pero donde se estrella toda supercheria, es en la aparicion de los muertos evocados mentalmente.

Queda, pues, reducida á su justo valor, la *curiosidad química* de D. Federico de la Vega.

SANTIAGO SIERRA.

UNA FOTOGRAFIA ESPIRITA.

Mr. de Palma, espírita convencido, que ha hecho un estudio especial de la doctrina, llegó á Paris y hace seis meses permanece en esta capital; manifestaba el deseo de tener por medio de la fotografía espírita los retratos de sus padres y sobre todo el de uno de sus hermanos á quien habia amado tiernamente; despues de dos pruebas pudo contemplar el rostro de su querido hermano. El medium, Mr. Buguet, habia podido darle este inmenso gusto, esta prueba de la inmortalidad del alma y de la posibilidad de las relaciones directas entre encarnados y desincarnados.

Cuando Mr. de Palma, en el Hotel de la Villa Beaujon, calle de Balzac, en Paris, habla de Espiritismo con los extranjeros, muchos lo consideran como á un hombre que divaga; pero cuando muestra la fotografía en que el Espíritu de su hermano se ha presentado y explica con la mesura de un filósofo, que el fin de la vida no es solamente el de gozar, poseer, poseer y volver á buscar el dinero y los honores, algunos le huyen, otros tiemblan; porque la fortuna y las dignidades no se obtienen siempre, por los consejos que da la probidad y la conciencia. Como conclusion diremos que nuestro hermano considera á los viajeros que se suceden en su hotel como una porcion de almas en pena que se aturden y velan sus sentidos para no oír ni ver nada.

[*Revue Spirite, Setiembre de 1874.*]

Seccion oficial.

UN MEDIUM DE EFECTOS FISICOS.

MANIFESTACIONES TIPTOLÓGICAS.

Consecuente con el deber que tenemos todos los miembros de la SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL DE LA REPUBLICA, de poner en su conocimiento cuantos casos tengan lugar á nuestra vista y que sepamos son fenómenos producidos por Espíritus de *Ultra-tumba*, procedo con gusto á dar cuenta á este respetable círculo con lo que últimamente ha tenido lugar en presencia mia y de otras personas que me acompañaban.

Antes diré: que tanto el Sr. Arróniz como el que habla, tratando de formar un nuevo círculo espírita, compuesto de personas creyentes y amantes del progreso de nuestra doctrina; y habiendo conseguido reunir diez y seis ó diez y ocho personas que próximamente se asociarán, dando cuenta á esta Sociedad Central y poniéndose bajo sus órdenes, quisimos, el referido Sr. Arróniz y el que habla, ver si conseguíamos un medium para dar principio á nuestras tareas. Nos dirijimos con tal objeto á la casa del Sr. ingeniero D. Manuel Blanco, quien, ademas de ser un buen espírita, tiene un hermano de menor edad, que, como sabe ya la Sociedad Central, porque otra vez tuvo ocasion de verlo, es un buen medium de efectos físicos, desarrollado en la actualidad de una manera notable, segun expresaré mas adelante.

Como el objeto principal de este nuevo círculo que pretendemos formar, es el de estudiar la parte experimental del Espiritismo en sus fenómenos físicos y psíquicos, admitiendo á toda clase de mediums para ejercitar sus respectivas facultades, pues estamos plenamente convencidos de que estas pruebas directas hacen un gran número de adeptos al Espiritismo; y siendo en nosotros un deber la propaganda, aun cuando su ejecucion sea difícil y espinosa, nos hemos propuesto trabajar en el sentido indicado, para contrarestar la indolencia de unos y la tenaz incredulidad de otros; porque en todas partes encontramos enemigos del Espiritismo ó indiferentes que creen perder el tiempo si piensan en estudiarlo en su parte moral y filosófica. Para unos y otros son necesarias las pruebas, y nuestro deber es presentarlas toda vez que ellas existen.

De esta manera se hacen creyentes; despues, cuando quienes los buscan hayan conocido los hechos y quieran ver la razon de su existencia, los libros sublimes de Allan Kardec y Flammarion completarán la obra.

En busca, pues, de mediums para nuestro círculo, y reunidos de comun acuerdo el Sr. D. A. Arróniz, D. J. S....., D. T. Guerrero y el que habla, nos dirijimos la tarde del viérnes 18 del presente á la casa del Sr. D. Manuel Blanco, [colonias de Santa María.]

Cuando llegamos á la casa de este señor no estaba en ella, nos recibió su hermano el jóven Lucio: apenas habíamos tomado asiento, cuando un ruido inesperado de violentos golpes dados en derredor del medium nos anunció que estaban presentes los Espíritus. Desde ese momento comenzaron éstos á tomar parte muy directa en nuestra conversacion, manifestándose gozosos y satisfechos cuando hablábamos de Dios, del Espiritismo y del progreso de la humanidad. Como las dos personas que iban con nosotros dudaban de la verdad de estas manifestaciones, pedimos á los Espíritus produjeran esos mismos golpes, que entonces daban sobre los ladrillos, en el piso de madera, sobre las vidrieras, en un bufete, sobre el tul de una silla, sobre y dentro de un objeto de metal, habiéndolo hecho así, excediéndose á nuestros deseos y llamándonos la atencion que algunos de estos golpes eran tan fuertes como si con una barreta dieran sobre la pared, y otros tan suaves, como si se dieran con la yema de los dedos. A varias preguntas que les hicimos respondian muy oportunamente con toques convencionales.

Pero de esto pasó el fenómeno á un aspecto mas interesante: preguntamos al medium si recibia comunicaciones por escrito, respondió afirmativamente, y al efecto se aproximó á un escritorio: despues de la evocacion que hizo llamando al Espíritu de su padre, avisó éste estar allí; el Sr. S..... le preguntó entonces si podria comunicarse con su esposa, muerta hace un año y tres meses; el Espíritu que dirijia la mano del medium, respondió que no podria en esos momentos por estar dicha señora en otras ocupaciones que le impedian venir: se le preguntó entonces al mismo Espíritu si la conocia en la erraticidad; respondió que sí, y que aquí en la Tierra tambien la habia conocido de vista, diciendo ademas que se llamaba Julia. La revelacion del nombre de la señora de S.....llamó mucho la atencion de éste y de todos los circunstantes, pues el medium no podria saberlo, siendo la primera vez que veia al Sr. S..... El Sr. Guerrero y el Sr. Arróniz hicieron otras preguntas que contestaron los Espíritus satisfactoriamente.

Nos disponíamos á despedirnos ya, cuando llegó el Sr. D. Manuel Blanco, quien nos instó con suma amabilidad á que de nuevo tomáramos asiento. Le explicamos entonces el motivo de nuestra visita, invitándolos á él y á su hermano Lucio [el medium] para que se asociaran al círculo que vamos á formar, en el que el mismo jóven desarrollaria sus facultades mediatímicas y nos serviria al mismo tiempo en dicho círculo. El Sr. Blanco admitió y aun nos ofreció su misma casa para celebrar allí las sesiones, ofrecimiento que aplazamos para discutirlo con los demas socios, pues el Sr. Llano, una de las personas que instalarán ese nuevo círculo, nos habia tambien ofrecido su casa para que allí trabajáramos.

Despues, el Sr. Blanco nos informó de todas las manifestaciones diarias que obtenia con el medium, el jóven Lucio, y que últimamente habian crecido estas de tal manera que no podia menos de estar contento y agradecido á sus Espíritus protectores. Nos informó de un caso admirable y raro. El Sr. Blanco, por indicacion de los Espíritus de su padre y de su abuelo, ha puesto un papel limpio dentro de un cajon de su escritorio, cerrando con llave la pieza donde está este mueble, á las dos horas ha ido á abrir el cajon y ha encontrado una comunicacion escrita por los mismos Espíritus con sus respectivas firmas, estando estas todavía

frescas. Hablándonos de esto se paró, fué al escritorio á enseñarnos cómo habia hecho para guardar y encontrar despues el papel; abrió, pues, el cajon y le vimos sorprendido fijándose en un pequeño pliego escrito con lápiz que habia allí. ¡Cuánta fué nuestra admiracion al saber que en ese papel hablaban los Espíritus al Sr. Blanco, de nosotros!

Otra de las pruebas que nos dejó muy complacidos, fué la de que, evocando el Sr. Blanco á un Espíritu superior, al acercarse éste, los Espíritus golpeadores que allí estaban, tocaban una marcha militar, como en accion de respeto al que venia; pero lo singular era que esa marcha se oia primero muy lejana y por supuesto los toques eran muy suaves y casi imperceptibles, y así lentamente se iban repercutiendo mas cercanos hasta que llegaban hácia nosotros, oyéndose entonces de una manera tan fuerte, que el ruido de seis martillos apenas da una idea de aquellos golpes, siendo unos muy bruscos y otros suaves y cadenciosos y todos en distintas direcciones; cuando el Espíritu superior se despide de los circunstantes, los Espíritus golpeadores empiezan de nuevo á batir marcha, primero con fuerza y luego muy quedo, como que se alejan con él hasta perderse en el silencio.

Solo con esta hermosísima prueba bastaría para que el mundo incrédulo hincara con respeto las rodillas ante el Espiritismo y ante las verdades que encierra. Yo deseaba ver allí á los que no creen, á los que nos dicen «alucinados», á los que para admitir la verdad, andan en pos de pruebas mas ó menos convincentes, pruebas que como dice el ilustre Valentin Fournier: (El espiritismo ante la razon) «Los sábios generalmente no consienten en «estudiar el fenómeno Espírita; se contentan con «rechazarlo; porque á priori lo han declarado im«posible; como si habiéndoles Dios revelado todos «sus secretos, la naturaleza no tuviera velos para «ellos. O si condescienden en hacerlo no es sino «bajo condiciones ridículas, á fuerza de ser impo«sibles. Estos le imponen todo un programa: quie«ren fijar ellos mismos la hora, el lugar, el modo «y la duracion de su produccion.»

Sin embargo, las sérias consideraciones que haria un filósofo, un libre pensador, un materialista, en presencia de los fenómenos que dejo referidos, serian todas en favor de nuestra creencia, porque se necesitaria ser ó muy ignorante ó muy audaz para atribuir á destreza ó mentira, la verdad que teníamos delante de los ojos.

El Sr. Blanco no cesó de atendernos con exquisita finura, dándonos á cada instante pruebas de la admirable mediumnidad de su hermano Lucio. Quiso, pues, que lo viéramos en estado de sonnambulismo: procedió á dormirlo: los Espíritus dirijen al magnetizador, indicándole cuándo y dónde necesita el medium flúido.

El jóven de que se trata, es tambien muy buen medium parlante: la manera que tiene de accionar, la entonacion de su voz, es la de un hombre grave y circunspecto. Apenas estuvo en estado somnambúlico, se paró del asiento, y desviando las sillas caminó con paso seguro hácia la mesa, se sacó de las bolsas varios objetos de metal, como llaves, dinero y otros, pues dijo que el Espíritu que estaba con él hacian daño al medium. Volvió á sentarse, é interrogado el Espíritu por el Sr. Blanco sobre si podria presentarnos algunos otros fenómenos mas notables aún que los que hasta entonces habíamos visto, respondió que sí; pero que era ya de noche, que esta seria corta para demostrarnos algo mas notable de las manifestaciones espíritas que pensaba efectuar á nuestra vista, y que en consecuencia, volviéramos otro dia temprano para dar cumplimiento á nuestros deseos. Se le preguntó si todos los que estábamos allí eran espíritas, señaló á los Sres. S ..... y Guerrero como personas que, sin embargo de la buena fé con que iban, dudaban todavía, y dirigiéndose exclusivamente á uno de los referidos, dijo: «hay álguien que duda y cree que el medium finje (en efecto, el Sr. S.....dudaba); pero yo voy á darle una sencilla prueba de que esta es la mas pura verdad, es decir, que el Espíritu es el que obra en todo esto:» entonces el medium se desprendió del cuello del saco un grueso alfiler, y sin que supiéramos lo que hacia, pues permaneció impasible, se pasó el alfiler en la muñeca de la mano izquierda, tomando una parte considerable de la carne y enseñándonos la mano con el alfiler prendido en dos partes y habiendo hecho dos incisiones; lo sacó despues con la misma impasibilidad con que lo habia prendido y nos advirtió si queríamos se pasaria igualmente la lengua ú otra parte del cuerpo; nosotros nos opusimos á esto, aunque estamos convencidos que el medium no padece con estas pruebas, pues con la introduccion del alfiler no le quedó señal ni lesion alguna.

Lo bueno de todo esto fué, que las dos personas que iban con nosotros, habian entrado incrédulas y desconfiando no se les engañara, y salieron aceptando como una verdad incontestable, la accion directa de los Espíritus sobre el medium; de tal manera que uno á otro se daban razones poderosas para convencerse mas de que lo que habian visto no era una mistificacion ó un engaño.

Hay otras muchas pruebas que no pudimos presenciar por lo avanzado de la hora, como son la exhalacion de perfumes delicados que aspiran los circunstantes, sin explicarse de dónde vienen; ademas, el ruido ó golpes inteligentes sobre platos, vasos y demas objetos de una mesa de comer, y otros fenómenos muy dignos de estudio, que esperamos presenciar próximamente.

En el fondo de mi alma dí á Dios gracias porque nos permitió encontrar la luz para aquellos que la buscaban. Salimos de la casa del citado Sr. Blanco, quedando de acuerdo en que volveria-

mos para celebrar una sesion espírita la semana próxima.

Los mediums de efectos físicos, repito, son la gran palanca del Espiritismo, en la época de materialismo porque atravesamos actualmente. Hoy, los hombres buscan pruebas, ya lo he dicho, no escuchan á quien les dice: "lee, estudia." Démosles, pues, la prueba de lo que ignoran porque no creen; y ya que no entran en el camino de la investigacion razonada, démosles á conocer las fuerzas inteligentes del espacio, para que participen de las manifestaciones de sus hermanos en la erraticidad.

Espero que si es del agrado de esa Sociedad Central, se digne contestarme, dándome su opinion sobre lo que antes he referido; tanto para avisar á los demas señores socios del círculo espírita que vamos á integrar, como para el mejor éxito de nuestros futuros trabajos.

Soy de vdes., señores presidente y secretarios, obediente y cariñoso hermano.

En México, á 21 de Setiembre de 1874.—*M. Valdespino Figueroa.*

Allan Kardec.

CONTROVERSIAS

sobre la idea de la existencia de séres intermediarios entre el hombre y Dios.

(Obras póstumas)

N. Febrero 4 de 1867.

Querido maestro:

Hace algun tiempo que no he dado señal de vida; habiendo estado muy ocupado todo el tiempo de mi permanencia en *Lyon*, no he podido explicarme tan perfectamente como yo hubiera deseado el estado actual de la doctrina en ese gran centro.

No he asistido mas que á una sola reunion espírita; sin embargo, he podido testificar que, en estos medios, la fé primera es siempre lo que debe ser en los corazones verdaderamente sinceros.

En otros diferentes centros del Mediodía, he oido discutir esta opinion, emitida por algunos magnetizadores: que muchos fenómenos *llamados espíritas* son simplemente efectos del somnambulismo y que el Espiritismo no ha hecho mas que reemplazar al magnetismo, ó mas bien se ha disfrazado con su nombre. Esto es, como veis, un nuevo ataque dirigido contra la mediumnidad. Así, segun esas personas, todo lo que escriben los mediums es el resultado de las facultades del alma encarnada; ella es quien, desprendiéndose momentáneamente, puede leer en los pensamientos de las personas presentes; ella es quien ve á distancia y preveé los acontecimientos; ella es quien, por un flúido magnético espiritual, agita, levanta, trastorna las mesas, percibe los sonidos, etc.; todo, en una palabra, descansará en la esencia anímica sin la intervencion de séres puramente espirituales.

No es una novedad la que os participo, me direis. En efecto, yo mismo he oido desde hace algunos años sostener esta tésis por ciertos magnetizadores; pero hoy se procura implantar estas ideas que son, segun mi opinion, contrarias á la verdad. Es siempre un error tocar los extremos, y en esto hay tanta exageracion al referirlo todo al somnambulismo, como la hay por parte de los espíritas en negar las leyes del magnetismo. No se podrá arrebatar al Espíritu las leyes puramente espirituales.

¿Hasta dónde llega la potencia del alma sobre el cuerpo? ¿Cuál es la parte de esta fuerza inteligente en los fenómenos del magnetismo? ¿Cuál es la del organismo? He aquí, cuestiones llenas de interés, cuestiones graves para la filosofía como para la medicina.

En espera de la solucion de estos problemas quiero citaros algunos pasajes de Charpignon, aquel doctor de Orleans, que es partidario de la trasmision del pensamiento. Vos vereis que él mismo, se reconoce impotente para demostrar *en la vision propiamente dicha*, que la causa viene de la extension del *simpático orgánico*, como lo pretenden muchos autores.

Dice, página 289:

«Académicos, doblad los trabajos de vuestros «candidatos; moralistas, promulgad leyes para la «sociedad; el mundo, ese mundo que rie de todo, «que quiere sus goces con desprecio de las leyes de «Dios y de los derechos del hombre; desplegad «vuestros esfuerzos porque hay á su servicio una «potencia que vosotros no sospechais, y que habeis «dejado crecer de tal suerte que no sois capaces de «contener.»

Página 323:

«Comprendemos bien hasta aquí el modo de «la trasmision del pensamiento, pero venimos á «ser impotentes para comprender por esas leyes «de simpatía armónica, el sistema por el cual el «hombre forma en sí mismo tal ó cual pensamiento, tal ó cual imágen y esa solicitacion de objetos «esternos. Esto sale de las propiedades del organismo, el hecho depende de un sér sustancial diferente de la materia. Comenzamos, pues, á encontrar en el fenómeno del pensamiento algunos «huecos entre la capacidad de las leyes fisiológicas «del organismo y el resultado obtenido. El rudimento del fenómeno, si se puede expresar así, es «muy fisiológico, pero su extension verdaderamente prodigiosa *no lo es ya;* y es necesario admitir aquí que el hombre goza de una facultad que «no pertenece á ninguno de los dos elementos materiales de los que hasta el presente, lo hemos «visto compuesto. El observador de buena fé reconocerá pues desde luego que *una tercera parte* «entrará en la composicion del hombre, parte que

«comienza á revelarse á él, bajo el punto de vis-«ta de psicología magnética, por caracteres nuevos, «y que se refieren á los que los filosófos conceden «al alma.

«Pero la existencia del alma se encuentra mas «fuertemente demostrada por el estudio de algu-«nas otras facultades del somnambulismo mag-«nético. Así, la vision á distancia, cuando es com-«pleta y netamente independiente de la trasmision «del pensamiento, no podria, segun nuestra opi-«nion, explicarse por la extension del simpático «orgánico.»

Despues, página 330:

«Teníamos, como se vé, grandes motivos para avanzar que el *estudio* de los fenómenos magnéti cos necesita grandes relaciones con la filosofía y la psicología. Señalamos un *trabajo* que hacer, convidamos á ello á los hombres especiales.»

En los pasajes siguientes, es cuestion de séres materiales y de sus relaciones posibles con nuestros individuos.

Pág. 349: «Está fuera de toda duda para nosotros y precisamente á causa de las leyes psicológicas que hemos bosquejado con este trabajo, que el *alma humana puede ser iluminada* directamente, ya sea por Dios, *ó ya por otra inteligencia*. Creemos que esta comunicacion sobrenatural puede tener lugar en el estado normal, lo mismo que en el extático espontáneo ó artificial."

Pag. 351: «Pero volvemos á decir que la pre vision natural en el hombre es limitada y no podria ser tan precisa, tan constante y tan largamente sostenida como las previsiones que han sido hechas por los profetas sagrados ó por los hombres que eran inspirados por una inteligencia superior al alma humana.»

Pág. 391: «La ciencia y la creencia en el mundo sobrenatural son dos términos antagonistas; pero nos apresuramos á decir que esto es á consecuencia de las exageraciones que han surgido por ambos lados. Es posible, segun nosotros, que la ciencia y la fé hagan alianza, y entonces el Espíritu humano se encontrará al nivel de su perfectibilidad terrestre.»

Pág. 396: «El Antiguo como el Nuevo Testamento, así como los anales de la historia de todos los pueblos, están llenos de hechos que no pueden explicarse de otra manera que por la accion de *séres superiores* al hombre; por otra parte, los estudios de antropología, de metafísica y de ontología, prueban la realidad de la existencia de *séres inmateriales* entre el hombre *y Dios*, y la posibilidad de su influencia sobre la especie humana.»

He aquí ahora la opinion de una de las principales autoridades en magnetismo, sobre la existencia de séres fuera de la humanidad. Esta es extraida de la correspondencia de Deleuze con el Dr. Billot:

«El solo fenómeno que parece establecer la co «municacion con los séres inmateriales, es el de las «apariciones. Hay muchos ejemplos de estas, y «como yo estoy convencido de la inmortalidad del «alma, no veo la razon para negar la posibilidad de «las apariciones de las personas que, habiendo de-«jado esta vida, *se ocupen de aquellos que han «querido*, y vengan á presentarse á ellos para dar-«les saludables avisos.»

El Dr. Ordinaire, de Macon, otra autoridad en esta materia, dice así:

«El fuego sagrado, la influencia sagrada (de Boi-«leau), la inspiracion, no provienen pues de tal ó «cual sinuosidad ó prominencia, de tal ó cual con-«textura, así como pretenden los frenólogos, si-«no de un alma poética, en *relacion con un genio «mas poético aún*. Lo mismo es respecto de la «música, la pintura, etc. Estas inteligencias supe-«riores, ¿no serán almas desprendidas de la mate-«ria, y elevándose gradualmente á medida que «se purifican, hasta la grande, la universal in-«teligencia que las abraza á todas, hasta Dios? «Nuestras almas, *despues de diversas inmigracio-«nes*, ¿no tomarian rango entre esos séres inmate-«riales.»

«Concluimos, dice el mismo autor, de lo que an-«tecede: que el estudio del alma está aún en su «infancia, que supuesto que del pólipo al hombre «existe una serie de inteligencias, y que nada se «interrumpe bruscamente en la naturaleza, debe «racionalmente existir del hombre á Dios otra se-«rie de inteligencias. El hombre es el eslabon que «une las inteligencias inferiores asociadas á la ma-«teria á las inteligencias superiores inmateriales. «Del hombre á Dios, se encuentra una serie seme-«jante á la que existe del pólipo al hombre, es de-«cir, una serie de séres mas ó menos perfectos que «gozan de especialidades diversas, que tienen em-«pleos y funciones variadas.

«Que esas inteligencias superiores se revelan «tangiblemente en el somnambulismo artificial.

«Que á esas inteligencias es á quienes *debemos «nuestros remordimientos* cuando hemos obrado mal «y nuestra satisfaccion cuando hemos hecho una «buena obra.

«Que á esas inteligencias deben los hombres su-«periores sus buenas inspiraciones;

«Que es á esas inteligencias á quienes los extáti-«cos deben la facultad de prever el porvenir y po-«der anunciar los acontecimientos futuros;

«En fin, que para obrar sobre esas inteligencias «y volverlas propicias, *la voluntad y la oracion* «tiene una accion poderosa.»

Nota. La opinion de tales hombres, y no son estos los únicos, tiene ciertamente un valor que nadie podrá negar; pero no serian siempre mas que una opinion mas ó menos racional si la observacion no viniera á confirmarla. El Espiritismo está todo entero en los pensamientos que acabamos de citar; solamente viene á completarlos por observa-

ciones especiales y á coordinarlos dándoles la sancion de la experiencia.

Los que se obstinan en negar la existencia del mundo espiritual y que no pueden, sin embargo, negar los hechos, se esfuerzan en buscar su causa en el mundo material; pero una teoría, para ser verdadera, debe dar razon de todos los hechos que á ella se refieren; un solo hecho contradictorio la destruye, porque no hay escepciones en las leyes de la naturaleza. Esto ha sucedido á la mayor parte de las que han sido imaginadas en el principio, para explicar los fenómenos espíritas; casi todas han caido una á una ante los hechos que ellas no pueden comprender. Despues de haber agotado sin resultado, todos los sistemas, se han visto obligadas á venir á las teorías espíritas, como las mas concluyentes, porque no habiendo sido formuladas prematuramente y sobre observaciones hechas á la ligera, abrazan todas las variedades y todos los matices de los fenómenos. Lo que las ha hecho aceptar tan rápidamente por el mayor número, es que cada cual ha encontrado en ellas la solucion completa y satisfactoria de lo que habia buscado inútilmente en otra parte.

Sin embargo, muchos las rechazan aún: tienen esto de comun con todas las grandes ideas nuevas que vienen á cambiar los hábitos y las creencias, y que todas han encontrado largo tiempo contradictores encarnizados aun entre los hombres mas ilustrados. Pero viene un dia en que lo que es verdad debe prevalecer sobre lo falso, y entonces viene el asombro por la oposicion que se le ha hecho; entonces tan natural así parece la cosa. Esto acontecerá con el Espiritismo; y lo que hay que notar es que de todas las grandes ideas que han revolucionado el mundo, ninguna ha conquistado en tan poco tiempo tan grande número de partidarios en todos los países y en todos los rangos de la sociedad. He aquí por qué los espíritas, cuya fé no es ciega como las de sus adversarios lo pretenden, sino fundada en la observacion, no se inquietan ni dé sus contradictores, ni de los que no participan de sus ideas; ellos se dicen que la doctrina, saliendo de las mismas leyes de la naturaleza, en lugar de apoyarse en la derogacion de esas leyes, no puede prevalecer cuando estas nuevas leyes sean reconocidas.

La idea de la existencia de séres intermediarios entre el hombre y Dios, no es nueva, como todos saben: se creia generalmente que estos séres formaban creaciones aparte; las religiones los han designado bajo los nombres de ángeles y de demonios; los paganos les llamaban dioses. El Espiritismo, viniendo á probar que esos séres no son otros que las almas de los hombres, llegados á diferentes grados de la escala espiritual, lleva á la creacion á la unidad grandiosa que es la esencia de las leyes divinas. En lugar de una multitud de creaciones estacionarias que acusarian á la Divinidad de capricho ó de parcialidad, no hay mas que una esencialmente progresiva, sin privilegio para ninguna criatura, elevándose cada individualidad desde el embrion hasta el estado de desarrollo completo, como el gérmen del grano llega al estado de árbol. El Espiritismo nos muestra, pues, la unidad, la armonía, y la justicia de la creacion. Para él los demonios son almas atrasadas, contaminadas aún con los vicios de la humanidad; los ángeles son estas mismas almas purificadas y desmaterializadas; y entre estos dos puntos extremos, la multitud de almas llegadas á diferentes grados de la escala progresiva; por esto establece la solidaridad entre el mundo corporal y el espiritual.

En cuanto á la cuestion propuesta: ¿Cuál es, en los fenómenos espíritas ó somnambúlicos, el límite en donde se detiene la accion propia del alma humana y donde comienza la de los Espíritus? diremos que este límite no existe, ó mejor dicho, que nada tiene de absoluto. Desde el instante en que no son especies distintas, que el alma no es mas que un Espíritu encarnado, y el Espíritu una alma desprendida de los lazos terrestres, que este es el mismo sér en medios diferentes, las facultades y aptitudes deben ser las mismas. El somnambulismo es un estado transitorio entre la encarnacion y la desencarnacion, un desprendimiento parcial, un pié, puesto por anticipacion, en el mundo espiritual. El alma encarnada, ó si se quiere el Espíritu propio del somnámbulo ó del medium, pueden pues, hacer poco mas ó menos, lo que hará el alma desincarnada y aún mas si es avanzada; con esta diferencia, sin embargo, que por su desprendimiento completo, el alma, siendo mas libre, tiene percepciones especiales inherentes á su estado.

La distincion entre lo que, en un fenómeno, es producto directo del alma del medium, y lo que viene de un orígen extraño, es algunas veces difícil porque muy á menudo estas dos acciones se confunden y se corroboran. Así es como en las curaciones por imposicion de manos, el Espíritu del medium puede obrar solo ó con la asistencia de otro Espíritu; que la inspiracion poética ó artística puede tener un doble orígen. Pero de que esta distincion sea difícil no se sigue que sea imposible. La dualidad es á menudo evidente y en todos casos recalta casi siempre de una atenta observacion.

ALLAN KARDEC.

Variedades.

MI ANGEL BUENO.

Vaga un Espíritu por los espacios
que es mi ángel bueno;
mi mente alumbra durante el dia,
y por la noche vela mi sueño.

Cuando el acero de aguda pena
hiere mi alma,
él dulcifica mis pensamientos,
con el perfume de la esperanza.

Si de los campos las áuras busco,
mis pasos guia
por donde cantan mejor las aves,
y se columpian flores más lindas.

Aunque se vele á las miradas
de la materia,
luz y contornos tiene y colores
en que sus ojos mi alma recrea.

Vário en las formas, cuando la humana
revestir quiere,
no modelaron tantas bellezas
nunca los génios de los cinceles.

Si en leño frágil al mar me lanzo
y aquel zozobra,
él trueca en brisas los huracanes,
y en claro espejo las turbias olas.

Si la soberbia me impulsa en daño
de mi enemigo,
él me aconseja que lo perdone,
y que lo venza con mi cariño.

Si las tormentas de las pasiones
contra mí rujen,
él, por los hilos del pensamiento,
de mis contrarios el plan destruye.

Él es mi lengua, él es mi pluma,
por él trabajo,
por él procuro que el amor sea
la ley suprema de los humanos.

Él mi fé alienta y mi esperanza;
cuando maldigo
las injusticias que me rodean,
me muestra el cielo del infinito.

Vivió en la Tierra y era mi encanto;
pero más puro,
que el primer beso que da una madre
de sus entrañas al tierno fruto.

¡Ah! nunca olvides, hermana mia,
que solo anhelo,
cuando mi Espíritu del barro salga,
ver la sonrisa de mi ángel bueno.

J. Navarrete.

Madrid, 23 Agosto 1873.

Dictados de los Espíritus.

EL DIA DE DIFUNTOS.

MEDIUM E. M.

Ha pasado entre nosotros el dia que los planetarios habitantes dedicais al recuerdo de los séres que han sido. ¡Cuán profunda leccion envuelve una mirada retrospectiva á los séres que fueron un dia vuestros padres, hermanos, amigos y deudos! ¡Cuán grande es para el que bien lo estudia, lo que en sí envuelve el lúgubre son de las campanas, los lastimeros cánticos de la iglesia romana, el aterrador monumento que ante vosotros se os presenta en este dia! Triste es por demas el dia que hoy conmemorais .....pero alzad, hijas de Sion; alzad, hijas del sentimiento; levantad vuestros ojos al cielo; apártense siquiera por un momento vuestros pálidos ojos de la fosa en que yacen vuestros antepasados; levantad, os digo vuestras manos al Dios de vondad, al Dios de justicia, y decidle con el corazon: polvo es su materia, ya lo veo, Dios mio, pero y..... esa alma..... ese Espíritu que en él imprimísteis, dónde se halla?..... ¿dónde se encuentra ese motor que le impulsaba al bien?..... ¿dónde, en una palabra habita ese sér, que no he visto, pero que á él pertenecia? Levantad, os digo, vuestra frente altiva y serena y al traves de la nube que hoy envuelve vuestros corazones, y al traves de los pálidos rayos del sol que hoy os ilumina, vereis brillar un punto en el espacio; vereis brillar y ascender en geométrica progresion un astro de vosotros muy distante: vereis brillar y acercarse á un foco comun un planeta de los mundos superiores..... hé ahí su Espíritu, hé ahí su alma, el foco es Dios.

¿Qué, pues, admirais en la urna funeraria? ¿qué, pues, admirais, en mansion tan reducida, y qué, en una palabra, admirais en un lugar tan aterrador? Nada admirais, nada admirais; la nada de la materia..... bien conocida os era.

Coronas, flores, luces: ¿á dónde llevais esas coronas que vuestra mano ha querido dibujar? ¿qué símbolo tienen para vosotros esas flores? ¿á qué conducen esas luces? A la conmemoracion de los difuntos. Los difuntos, los que han concluido su peregrinacion en el planeta. ¡Dichosos mil veces! los que han pasado del no sér al sér, esos no han menester coronas que se depositen sobre el frio mármol, flores que el tiempo destruye y luces que son muy pálidas ante el astro luminoso de la divinidad. Los que han sido solo quieren de vosotros dos cosas:..... oracion y progreso.

No os desalenteis en el camino de vuestra transicion, no os desalenteis; basad un pié en el bien y otro en el sufrimiento, y cuando las venideras generaciones os presenten esas flores, decidles: arrojadlas sobre ese polvo, que yo en tanto anhelo otra diadema..... la de mi purificacion.—Jaime.

Fenómenos de la práctica.

FENOMENOS EXTRAORDINARIOS.

La siguiente carta de Mr. T. P. Barkas apareció en el «Newcastle Daily Chronicle» del 14 de Julio de 1874:

Señor editor del «Daily Chronicle».—Muy señor mio:—Desde mi última relacion de fenómenos extraordinarios que se publicó el mártes 23 de Junio en ese periódico, he asistido, á consecuencia de una invitacion, á dos sesiones de las que se llaman de «formas materializadas de Espíritus.» En ambas ocasiones se componia la concurrencia en su mayor parte de aquellos que estuvieron presentes cuando se observaron los fenómenos que describí anteriormente, y las sesiones tuvieron lugar en la misma casa y en el mismo cuarto. No es necesario, por consiguiente, volver á referir el tamaño y la forma del cuarto. En la primera de las dos sesiones mas recientes se ató á los mediums á las sillas como antes, y el resto de la concurrencia estuvo sentado en un círculo unido al rededor de los mediums, teniendo cada uno las manos de sus vecinos. Se apagó el gas, y quedamos á oscuras. Hubo muchas manifestaciones, que todos pensaron no podian con razon alguna ser atribuidas á la accion voluntaria de los mediums. Como en esta sesion no pedimos materializaciones, no haré la descripcion de lo que ocurrió. En la segunda sesion que en el mismo cuarto tuvo lugar el viérnes 10 de Julio estuvieron el huésped de la casa, su esposa, su hijo de 12 años de edad, su hija de 9 años, las dos mediums, que en esta descripcion llamaré señoritas F. y W., y nueve señores, haciendo un total de quince personas. Nos reunimos en el salon á las ocho y media. Las ventanas fueron oscurecidas y la puerta cerrada, y despues de haberme convencido de que estaba bien cerrada, se me entregó la llave. Las dos mediums fueron bien aseguradas sobre unas sillas en el centro del cuarto, y al rededor estaban trece personas sentadas á distancia de cuatro piés, poco mas ó menos. Los que estaban en frente de las mediums colocaron sus piés contra los de ellas, con el fin de impedir que levantaran sus asientos sin ser descubiertas. Cuando estábamos todos en la posicion referida, y cada persona del círculo tenia la mano de su vecino, se apagó el gas y estuvimos en completa oscuridad. Casi inmediatamente despues de apagarse el gas se oyeron golpes fuertes sobre el suelo y se nos dió á entender que cantáramos.

Se cantaron unas cuantas melodías sencillas, y durante ellas y en los intervalos, se observaron varios fenómenos. Un señor muy escéptico, bien conocido en los círculos literarios y comerciales, á quien llevé conmigo á la sesion, pareció estar especialmente favorecido por la atencion de agentes Espíritus, fuerzas psíquicas, ó como quiera llamárseles, que se movian en el cuarto. Se le quitaron sus botas y se puso una de ellas sobre mi rodilla; se le quitó su corbata; se le sacó el reloj de su bolsa y se colocó en mi mano izquierda; se tomó dinero de su bolsa y pareció sonar en una mano de hombre; sus piernas, brazos, cuerpo, cara y cabeza se tocaron y acariciaron por manos grandes y pequeñas, en apariencia las de un adulto y un niño; se le puso un puro en la boca; una forma de niño colocó sus brazos al rededor de su pescuezo y se le oyó besarlo; y sin embargo, durante todo este tiempo, mientras se le dirigia esta atencion por sus nuevos amigos, cada una de las personas del círculo recibia manifestaciones de la presencia de una fuerza inexplicable que poseia inteligencia, y estas manifestaciones eran de la misma clase, pero no tan numerosas como las que se hacian á mi amigo.

Yo estaba sentado lejos de cada una de las mediums y recibí tal vez menos pruebas directas de la presencia de una fuerza inteligente que cualquiera otro del círculo. Algunas veces sentia corrientes de aire fino pasar sobre mis manos, á pesar de que el cuarto estaba excesivamente caliente. Una mano fuerte agarró mi pierna, el reloj de mi amigo fué puesto en mi mano izquierda y quitado despues de pocos minutos; la cadena que tenia amarrada fué agitada y sacudida delante de la mayor parte de las personas del círculo, y despues fué colocada otra vez en mi mano con tanta precision como si hubiera sido con la luz del dia. La mano que habia agarrado mi pierna cogió mi bota izquierda (uso botas de Wellington algo ajustadas); el pié fué levantado como podria hacerlo un criado de profesion; el talon fué cojido con firmeza por una mano y la punta de la bota por otra, y en menos tiempo que el que necesito para contarlo, se me quitó la bota y se colocó sobre la rodilla de mi amigo el escéptico. Mientras se efectuaba todo esto, sonaban tamboriles al rededor del círculo, se tocaba el candelabro con compas cerca del techo, y la parte interior del círculo parecia estar llena de formas invisibles de vida, todas igualmente activas, demostrativas y divertidas. Durante todo este tiempo se tenia á las mediums aseguradas por los piés de los señores sentados en frente de ellas, de manera que no podrian haberse movido de sus asientos sin que se hubiera conocido en el acto. Cualquier individuo ó cosa que haya pròducido los efectos que acabo de referir sucinta é imperfectamente, no podian estos haber sido producidos por las mediums. Despues de haber estado sentados por cosa de una hora en medio de estas fuerzas misteriosas y entre estos fenómenos inexplicables para la ciencia humana, se volvió á encender el gas, y las mediums fueron encontradas atadas de la misma manera que cuando se apagó la luz, teniendo cada uno del círculo las manos de sus vecinos.

Despues de una corta conversacion se hicieron preparativos para la segunda parte de la sesion, que se esperaba resultaria producir una «Materializacion de formas de Espíritus.» Se improvisó un gabinete en el rincon del cuarto, colocando contra él una mampara de cuatro pliegues. Con excepcion de cortinas largas y oscuras que estaban colgadas sobre el gabinete, no habia nada en el rincon del cuarto. Examiné el gabinete con cuidado, y con ayuda de la señora de la casa recojí todos los anti-macásares del cuarto, y los arrollé haciendo de ellos una almohada.

Coloqué esta almohada improvisada en un extremo del gabinete, para que la medium, Srita. F., pudiera acostarse en el suelo y reclinar su cabeza sobre ella. Los anti-macásares estaban todos hechos de género oscuro; no habia nada blanco en ellos. Introduje á la Srita. F. al gabinete despues de examinar si su vestido estaba bien abrochado. Se dejó á la medium sola en el gabinete, acostada en el suelo con su cabeza sobre la almohada antes referida. En seguida formamos una curva de sillas, cuyo centro se hallaba debajo del candelabro. De las sillas, que eran nueve, ocho fueron ocupadas en el órden y por las personas siguientes:

Sr. R., Sr. B., Srita. W., Sr. S., Sr. R., Sr. B., Sr. H., Sr. J.

La última silla núm. 9 estaba desocupada; mi amigo el escéptico ocupaba la quinta silla de la izquierda y yo la sexta. En la curva de sillas detrás de la primera, contando igualmente desde la izquierda estaban sentados: la Sra. M., Sr. M., Sr. M., Srita. M., Sr. P., y Sr. T. Estando todo arreglado de esta manera, se bajó la flama del gas, pero sin apagarla. Habia luz suficiente para que pudiéramos conocer fácilmente á todos los presentes, distinguir los cuadros de las paredes, y ver bien la alfombra de la estufa en frente de mí; y cuando saqué mi reloj para saber la hora, ví que andaba perfectamente bien. Empujé el candelabro hasta cerca del techo, y antes de entrar la Srita. F. al gabinete le supliqué que se parara sobre la alfombra en frente del espejo, para poder notar su altura por el reflejo de la luz del gas.

Nos estabámos teniendo las manos, y cantamos durante pocos minutos algunas melodías populares. Despues de cinco minutos poco mas ó menos comenzó á moverse la puerta de la mampara, y una figura pequeña se deslizó y salió lentamente. Esta figura estaba envuelta en algo que parecia gasa blanca luminosa. El traje pareció estar compuesto de dos piezas, una que se extendia desde la cintura hasta el suelo, circundando las faldas la figura con dimensiones variables, pero comunmente de diez y ocho pulgadas de largo y cambiando frecuentemente de brillo; la otra cubria la parte superior del cuerpo y se extendia hasta las piernas como una túnica. Esta figura infantil vino con timidez hasta el centro del frente de la estufa opuesta al lugar donde yo estaba sentado, levantó en sus manos un *papel de fuego* que estaba dentro de la estufa, y despues de que se le vió y oyó sacudirlo, volvió á ponerlo. En seguida se movió mas adelante en el cuarto, y levantando las faldas de su vestido, mostró un par de piés negros, extendió sus brazos y enseñó manos negras, apartó varias veces la parte de la túnica que cubria la parte superior de su cuerpo y dejó ver su cútis negro. En voz muy baja deje á un señor que se hallaba á mi izquierda: «Vd. podrá conocer el tamaño exacto de esta figura comparándolo con la elevacion de la repisa de la chimenea;» y me contestó: «Sí». La figura, niño, aparicion, ó forma psíquica, cualquiera que sea el nombre que se le quiera dar, pareció haber oido, porque inmediatamente se fué hasta la repisa de la chimenea, se paró derecha debajo de ella, y levantando una mano pequeña dejó oir que tocaba la superficie inferior de la repisa de mármol blanco. Hice á mi amigo de la izquierda la observacion siguiente: «Vd. vé que el tamaño de la figura es de una pulgada menos que la altura de la repisa de la chimenea». La figura ó niño despues de esto pasó al extremo del lado del cuarto que estaba á mi izquierda, y besó al señor que estaba sentado allí, Mr. R.; volvió y se paró donde estaba sentado. Pregunté: «¿Quieres venir á besarme?» Inmediatamente, con una expresion delicada, infantil y modesta, cubrió la cara con su manto, metió su cabeza entre los hombros, se fué y desapareció detras del bastidor.

Este fenómeno interesante fué seguido por otro aún mas notable: pues fué tan admirable como cualquiera que hasta ahora se ha referido, y seguramente mas extraordinario que todos los que han tenido lugar en Newcastle-on-Tyne.

La segunda forma que salió del bastidor, fué una figura de mujer, que á primera vista tenia una apariencia masculina algo curiosa. Los cabellos negros, largos de atrás, daban vuelta por el pescuezo, y colgaban sobre el pecho como una barba larga y oscura, siendo el largo de esta barba aparente de cosa de nueve pulgadas; no era, sin embargo, difícil ver que lo que parecia ser una barba, no lo era, porque se abria y cerraba cuando la figura se movia. Lo primero que hizo la figura de mujer fué pararse delante del espejo de la repisa de la chimenea; observé su altura por la proporcion que guardaba por el reflejo de la flama del gas, y ví que cuando menos tenia cuatro pulgadas menos que la medium. Se movia con gracia enfrente de nosotros, cubierta de lienzos blancos largos y flotantes, que no se parecen á ninguno de los que he visto fabricados sobre la tierra. La gasa brillante seria tal vez la que mas se pareciese á estos lienzos; pero no son trasparentes como aquella, sino que hacen el objeto que cubren completamente invisible; y observé, que mientras la figura estaba

delante de la estufa negra, no perdian nada absolutamente de su blancura y brillantez, lo que no podia haber sucedido, si hubieran sido de gasa. Otra circunstancia notable relativamente á estos lienzos, es que no tienen señal alguna de pliegues ó arrugas; son lisos, hermosos y ondeantes, y tan blancos que ningun fabricante de la tierra podria hacerlos iguales. Esta figura de mujer atravesó el cuarto hácia el lado izquierdo del círculo principal, y se sentó ó se recostó sobre una silla poltrona grande que estaba cerca de Mr. R. Este señor pidió permiso para darle un apreton de manos, y ví perfectamente como se extendió una mano y la apretó Mr. R. En seguida se levantó la figura y se adelantó hasta en frente de donde yo estaba sentado. Le supliqué me diera la mano; inmediatamente puso su mano sobre la mia, y si manos algunas en este mundo han sido apretadas, lo fueron las nuestras. La mano era pequeña, suave y caliente. La figura volvió á retirarse y se adelantó hácia el lado derecho del cuarto, donde estaba la silla desocupada núm. 9. Hizo conocer que deseaba que la silla fuera quitada, y Mr. F. que estaba al lado de ella, la quitó; entonces fué la figura despacio al piano que estaba abierto y lo tocó por cosa de dos minutos. Observé la figura cuando estaba parada junto al piano, y noté que con diferencia de una pulgada llegaba su adorno de cabeza hasta la parte superior del marco de un cuadro que estaba colgado en la pared. La figura sacó el asiento del piano, se sentó en él, y volvió á tocar. Antes de dejar el piano lo cerró, y despues volvió al frente del círculo. Se le preguntó si era pariente de alguno de los presentes, preguntando todos sucesivamente, y respondió á cada uno que no, meneando la cabeza. Se le pidió que diera la mano á todos; con calma y gracia fué á Mr. R. y despues hácia todos los demas de ambos círculos, y cada uno le dió la mano. Volvió al frente y se sentó sobre una silla poltrona grande al lado izquierdo del cuarto. Mostró sus manos, levantó las faldas de su vestido, y enseñó dos piés desnudos, pequeños y bonitos. Luego llevó la silla hasta el centro de la alfombra de la estufa, se paró sobre la silla y se miró en el espejo. Cuando se hallaba en esta postura, ví que la parte superior de su cabeza dividia exactamente el reflejo del ornamento que se hallaba en el centro del techo, y obtuve así otra medida mas de su tamaño. Despues se sentó sobre la silla núm. 9, y permitió al señor sentado en la silla núm. 8 tentar la textura de los cabellos que descendian de su cabeza. Luego se fué á la mesa, tomó un libro en blanco grande, se sentó en la silla poltrona en frente de mí, puso el libro sobre sus rodillas, lo abrió, y extendió su mano pidiendo un lápiz, que le fué dado por Mr. J. de la silla núm. 8. En el acto se puso á escribir con lentitud en presencia de todos, que perfectamente la vieron hacerlo. Observé los movimientos del lápiz sobre el papel, y tan despacio escribia, que si las letras hubieran sido mas grandes, podria yo haber leido mientras ella escribia. En el trascurso de cosa de tres minutos se llenó toda la página de escritura. El libro fué cerrado y puesto sobre la silla, y la figura, que habia estado con nosotros mas de media hora, desapareció de repente. Pocos minutos despues se volvió á pedir luz, se quitó el bastidor, y se encontró á la Srita. F. acostada en el gabinete, vestida como habia entrado en él, y en estado de completo arrebamiento. Supliqué á la señora de la casa que se quedara con la Srita. F. hasta que volviera en sí, la llevara en el acto á un dormitorio contiguo, le quitara la ropa y viera si tenia algun vestido blanco de cualquiera clase puesto, ó en su poder. La señora hizo lo que yo deseaba, y nos manifestó, que la señorita no tenia nada blanco en todo su traje, y que toda su ropa exterior é interior era oscura.

Lo siguiente es una copia literal de lo que ví á la forma materializada de Espíritu de mujer escribir en el libro en blanco: «Mi amigo no está aquí «esta noche. Lo siento mucho, porque no sé cuando volveré á tener la facultad de mostrarme. «Tengo que despedirme de todos; mi afecto muy «cariñoso á Eduardo, Enrique y Susana, y espero «que sea correspondido. Haced el bien; cuando se «hace el bien, se recibe. Adios. Dios os bendiga «á todos; mi oracion ferviente es: Dios os proteja «contra todo mal. Vuestra casa está en el cielo, «y la mia tambien. ¡Buenas noches!»

Los fenómenos que acabo de describir han sido presenciados por catorce personas de esta ciudad, y si desea vd. tener la confirmacion de lo referido, tendré gusto en darle las señas de cada una de ellas.

En el estado actual de la investigacion no quiero expresar opinion alguna respecto de la teoría que conduzca á la produccion de estos fenómenos, sino limitarme á describir los hechos, ó lo que me parece serlo, y cuando estos hayan sido confirmados por los psicólogos y físicos, entonces será tiempo para formar teorías. — Soy de vd., etc.

INVESTIGADOR.

Newcastle-on-Tyne, Julio 13 de 1874.

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIAR.

(Continua.)

Esta especie de sueños se encuentran en todas las épocas de la historia. Los presagios abundan tambien en ella. — César desprecia los terrores de su mujer y las advertencias de Spurina. «Los idus de Marzo han llegado,» dice burlándose á esta última; «pero no han pasado,» respondió tristemente Spuri-

na. Y ántes del fin del dia el fiero conquistador cae, en pleno Senado, bajo los puñales de los conjurados.

Caton el censor, se ocupaba de mágia. La fórmula de que se servia para curar las luxaciones nos ha sido conservada en sus obras. Esta es, segun se asegura, la misma que pronuncian los *palpadores* en ciertas partes de Francia.—El mismo espectro aparece dos veces á Bruto y le habla.—Ciceron ha compuesto un tratado de adivinacion en el que refiere los hechos mas extraordinarios, y que no se pueden explicar mas que con el Espiritismo.—«Así, dice el Mis. de Roys (en un opúsculo que ya tendré ocasion de citar,) la escuela filosófica de Alejandría, tan célebre y acreditada en nuestros dias, veía sus gefes mas ilustres, Porfirio, Celso, Iamblico, Próculo y su digno discípulo Juliano el apóstata, renovar todo lo que pasaba en otro tiempo en los santuarios egipcios, hacer aparecer fantasmas, hablar las almas de los muertos, poner en movimiento los objetos mas pesados sin tocarlos; caer en el éxtasis (el sueño magnético) personas distantes, extrañas, por el simple contacto de cosas preparadas (magnetizadas) por su arte; en fin, todo lo que se ve hacer hoy por todos los mediums renombrados como Daniel Home, Squire, etc....., y los grandes magnetizadores tales como Regazzoni.»

Toco á la Edad media. Si se le hacen reproches á esta época, no será ciertamente porque ha faltado lo maravilloso, esto abunda en todas las páginas de su historia. Pero no vayais á creer que solo se encuentra en los historiadores que pueden ser tachados de debilidad de espíritu. ¡Muy léjos de esto!—Un solo ejemplo me bastará para probar lo contrario. Bocacio no ha sido jamás, al ménos que yo sepa, mirado como un Espíritu débil. Hé aquí en compendio un hecho que refiere en su Vida del Dante, de quien era, aunque muy jóven, contemporáneo.

Dante muerto, sus hijos y sus discípulos buscaron en vano, durante muchos meses, en sus papeles, los trece últimos cantos de la Divina Comedia. Viendo que todas sus investigaciones eran inútiles, Santiago y Pedro, sus dos hijos, ambos poetas, formaron el designio de concluir la obra paternal. Pero Santiago, el mas ardiente de los dos, desistió luego de su presuntuosa empresa; y hé aquí por qué. Una noche su padre el Dante, le apareció en sueños y le mostró que lo que tanto y tan inútilmente habian buscado, se encontraba oculto en una esterilla clavada en la pared en la recámara donde habia muerto y que habia habitado en los últimos tiempos de su vida. Santiago se levanta al punto, va á buscar á Piero Giardino discípulo de su padre, y se vuelven juntos al lugar indicado. Se levanta la esterilla que ocultaba en efecto una especie de cavidad donde se encuentra lo que el Espíritu del Dante habia anunciado. Así es como la Divina Comedia ha podido llegarnos completa.

Lo maravilloso se encuentra aún en todas las páginas de la historia moderna, aunque es preciso reconocer, sin embargo, que tiene un lugar ménos grande.—La parte del fraude y de la ciega credulidad disminuye necesariamente á medida que los hombres se ilustran.

El marqués Cristiano Juvenal de los Ursinos, teniente general de Paris, refiere, haber oido la espantosa camorra de voces tumultuosas y gemidos, «*mezclados de aullidos de rábia y de furor*» que estalló repentinamente en derredor del Louvre, el 31 de Agosto de 1572, ocho dias despues de los asesinatos de la Saint-Barthelemy. El rey Cárlos IX que acababa de acostarse, la oyó, quedó aterrado y no pudo dormir en toda la noche.—Este prodigio ha sido testificado por Enrique IV mismo D'Aubigné dice haberlo oido referir muchas veces.

¿Hablaré de Urbano Grandier y de las religiosas de Loudun? Estos hechos son célebres. Se les ha negado. Pero las piezas del proceso existen; y el padre Surin, que pasa por ser un hombre ilustre y de buena fé,—su manera de combatir la posesion de la madre Juana de los Angeles prueba la superioridad de su razon—nos ha sobre todo dejado la historia detallada de los terribles asaltos á que habia estado expuesto en tratándose de malos Espíritus, y de los cuales, para un hombre de su tiempo, no se habia dado mala cuenta.

No haré mas que mencionar á los profetas Cevenoles. Parece al ver su historia que el entusiasmo relaja los lazos que ligan el alma al cuerpo y que puede así comunicar mas fácilmente con el mundo invisible.

Estamos en el reinado de Luis XIV. Su historiador Saitn-Simon que no era un hombre de entusiasmo, refiere como verdaderos, pero sin pretender explicarlos, muchos hechos maravillosos. El mas conocido es el herrador de Salons.—Se sabe que este hombre tuvo muchas veces la vision de la reina difunta, que cada vez le ordenó, y al fin con amenazas, que fuera á ver al rey para revelarle ciertas cosas que solo él debia oir. Este pobre hombre se decidió en fin, y desde el fondo de su provincia se dirigió á Versailles. [*Continuará.*]

AVISO.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

Adjunto á este número vá el prospecto de *La Ilustracion* para el año de 1875, en que se expresan las modificaciones que se harán al periódico, con ventaja de nuestros abonados y sin alterar en nada los precios de suscricion.

Recomendamos á los señores suscritores y corresponsales avisen oportunamente lo que crean necesario para el mejor servicio de la administracion.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

AÑO V. MEXICO.—Noviembre 15 de 1874. NUM. 22

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio

EL SEÑOR DON IGNACIO HERNANDEZ ZAMUDIO.

Nos fué recomendado, por una muy respetable persona de Guanajuato, hace algunos años, para que se encargase de la agencia de nuestro periódico; y desde que tuvo la bondad de aceptar nuestro encargo hasta hoy, nada absolutamente nos han dejado que desear su honradez, eficacia y caballerosidad.

Sirva este acto espontáneo de justicia para conservar en la estimacion de nuestros lectores al Sr. D. Ignacio Hernandez Zamudio.

LOS MUNDOS DE TRANSICION.

«Es infinitamente verosímil que reina en cada globo una organizacion relativa á la necesidad de los seres que los pueblan, adecuada á los lugares en que viven y á los cambios de temperatura que les es preciso sufrir.»

Lambert, *Cosmologische Briefe.*

II.

¿Es posible que el Espíritu de un simple animal pueda reincarnarse en el cuerpo de un hombre?

Para resolver este problema hay que considerarlo bajo dos puntos de vista principales: ¿cuáles son los animales mas elevados en inteligencia y en instinto? cuáles los tipos inferiores de la especie humana? Una vez dilucidadas estas cuestiones, faltaria aún por indagar los caracteres distintivos de dos almas tan diferentes, y si la fusion gradual de una gerarquía en otra podia operarse.

El instinto se muestra en todos los animales sin escepcion, y así como su naturaleza física está proporcionada á los medios que habitan, hay en ellos una segunda naturaleza semi-moral y misteriosa que suple en el mayor número de casos al libre arbitrio y la eleccion del hombre, indicándoles con maravillosa precision las ventajas ó inconvenientes de sus actos. No puede afirmarse positivamente que tal animal tenga mayor suma de instinto que tal otro, porque en las manifestaciones de esa potencia entran por mucho la educacion y el hábito, que dan á los animales percepciones intelectuales, reaccionando estas sobre el instinto como para atribuirle otro conocimiento mas; y en efecto, una vez que la experiencia ha suministrado una indicacion al animal, es muy raro que la olvide, y la parte automática de la memoria funciona indudablemente sin ser influida por una idea clara y distinta. Esto, que aún observamos en nuestra superior organizacion, debe ser una fuerza incontrastable en los seres que carecen de nuestros medios de indagacion y nuestras cualidades meditativas. El instinto es inexplicable refiriendo todas las fases de la existencia del animal á su vida presente; hay en esos movimientos algo como una leccion aprendida y cuyo fruto, aunque latente, inconsciente, indefinible, sirve al sugeto para guiarle y para precaverle. No podemos experimentar directamente en el sentido íntimo de esos Espíritus inferiores, puesto que aún entre nosotros mismos á duras penas podemos entendernos respecto de los atributos esenciales al alma humana; pero sí podemos deducir de observaciones minuciosas algo de lo que pasa en los antros incomprensibles del Espíritu de los

animales. Es evidente que el instinto es una obra providencial de Dios; pero ¿qué no reconoce ese orígen? La dificultad está en que Dios no procede al capricho y á medida que se presentan los casos, sino en virtud de leyes inmutables y eternas que rigen de toda eternidad sus creaciones; por lo mismo el instinto no puede ser un *factum* especial é indiferente, sino que debe proceder de las leyes imprescritas de la naturaleza, y tener antecedentes naturales: no puede ser un don directo de la Divinidad, tiene que ser un efecto universal en su género, nacer, por decirlo así, con los órganos que le han de servir. En resúmen, como los animales desde su menor edad manifiestan esa ciencia infusa; como la ciencia solo dimana del conocimiento de los hechos percibidos por el intermedio material; como ningun hecho experimental enseña á los seres á poner en juego el instinto, resaltan á la vista dos conclusiones inevitables: 1ª que no hay necesidad de la materia para saber, y que por consiguiente el sér que sabe es inmaterial; y 2ª, que esa ciencia preexiste á la materia, puesto que el ser inmaterial la ha traido consigo.

Esta demostracion de la espiritualidad del sér presente, deducida de los fenómenos del instinto, nos demuestra al mismo tiempo su inmortalidad. Consideremos bien que la materia cerebral y su fósforo, aun admitiendo que sean el laboratorio indispensable del pensamiento, no pueden saber nada sino por la experiencia; *nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu*, ha dicho Locke; ahora bien, en el cerebro no hay ningun resorte mecánico que impulse á las aves á formar su nido de tal ó cual modo mas á propósito para la vida de su prole; nadie enseña á la larva á formar el capullo donde ha de convertirse en crisálida para metamorfosearse en mariposa; las abejas no constituyen sus repúblicas, ni los castores sus ciudades por experiencia, sino espontáneamente; hay peces cuyos primeros alimentos deben ser indispensablemente ciertas algas, lo cual facilitan sus padres abandonando el nido en el lugar y condiciones necesarias; el perro y el gato se odian instintivamente y *lo saben* sin que de nadie lo hayan aprendido; todos los animales están en fin dotados de un discernimiento mas ó menos fino del bien y el mal material, conocimientos que ni heredan de sus padres por el hábito, ni pueden ser proporcionados por una materia que no ha percibido en el exterior la causa de esas vagas ideas que dan tan precisos resultados. Luego todo lo que los animales saben instintivamente es prueba de *una vida anterior*, para poder aplicar el apotegma del sensualista inglés. Cualesquiera que hayan sido sus anteriores órganos, el sér que sabe sobrevivió á ellos, no murió al morir su anterior máquina material; la muerte, pues, no aniquila el Espíritu.

Buscando la comparacion, tomemos por ejemplo, dos reciennacidos, un niño y un perro; ambos están ciegos, y estimulados solamente por el hambre, despiértase en ellos con toda fuerza, y sin que intervenga ningun experimento prévio, el afan de buscar el seno maternal para satisfacer su necesidad. ¿Quién les enseña que ese seno calmará su ansiedad? Si es la experiencia, tiene que ser anterior á ese primer momento de su vida actual. Y en efecto, no tememos afirmar que el niño y el perro, y con ellos todos los mamíferos, han mamado antes de su presente incarnacion; el recuerdo ha hecho veces, instintivamente, de enseñanza y educacion. Hé ahí ya otro punto de analogía: los hombres y los animales se reincarnan.

Pero, se dirá, si suponemos que un instinto determinado se desarrolla en todos los individuos de una misma clase, y suponemos que el alma de un pájaro llegue á vivificar el cuerpo de un mamífero, ¿qué recuerdo latente invocar para la explicacion del fenómeno? En primer lugar, los mamíferos, como todos los animales, tienen sus ramas inferiores donde el instinto no siempre se manifiesta desde la infancia, siendo reemplazado por la solicitud paternal; si llegara á establecerse una gradacion zootécnica por el órden de cualidades físicas y morales, la transicion de un género á otro se veria marcado por caracteres especiales adaptados al medio de vida y á la vida del sér; en segundo lugar, ¿qué sabemos de las afinidades instintivas que pueden ligar las aves á los mamíferos, éstos á los reptiles, los peces á los insectos, y todas estas variedades á la gran familia de los individuos microscópicos, y que tal vez conducirian á establecer la trasformacion de atributos vegetales en animales? Un ejemplo bastaria mejor á

la respuesta: la paloma, ¡quién lo creeria! *amamanta* á sus polluelos; el ilustre fisiologista Hunter ha realizado tan singular descubrimiento. ¿Cómo? En los pichones, machos y hembras, se desarrolla en el buche, en el momento de brotar la prole, y *no antes*, una secrecion semejante á la leche cortada. Esta secrecion, que comienza cuatro dias antes del brotamiento y dura otro tanto despues, se debe á una glándula, análoga á la superficie vascular de una teta, y que se hace sobre la membrana mucosa del buche. El padre y la madre, ambos nodrizas, ingurgitan la leche de esa glándula á los pichoncitos, y están constituidos de tal modo que pueden ellos tragar los granos de que se alimentan sin dañar ni consumir la leche destinada á sus hijos. Cuatro dias despues, ya éstos son aptos para recibir alimentos mas fuertes, la secrecion lactífera cesa, y la teta temporal desaparece en el buche de los padres. (1)—Fuera del órden admirable y preestablecido por la Divinidad, que preside á todas estas evoluciones, ¿no hay que sorprender ahí un secreto de psicología? El paso del alma de un ave á un mamífero, ó viceversa, no tendria, pues, en ciertos casos, el inconveniente de la pérdida de los recuerdos, atributos que Dios ha querido imprimir tan profundamente en nuestro sér, que al través del cambio constante, y completo cada mes, de los materiales del cuerpo, persiste indefinidamente como muestra de nuestra espiritualidad, y como lazo de union que ajusta continuamente los nuevos elementos corporales al modo de ser del alma con todos sus recuerdos, ideas presentes y aspiraciones.

Podemos, pues, definir así el instinto: un recuerdo latente que se despierta bajo forma de volicion impensada en virtud de circunstancias análogas.

Concretándonos ahora á la cuestion principal, ya que hemos apoyado racionalmente la reincarnacion de los animales, todo el mundo sabe por una tradicion continua y por la experiencia, que entre los animales de órden superior que demuestran mas inteligencia y tienen mas similitudes físicas con el hombre, el elefante, el orang-utang y el perro son los mas notables. El elefante es tenido por los brahminas como un sér sagrado: sus actos á veces tienen tal sello de reflexion y de libre albedrío, sus pasiones se libran tales combates, que algunos naturalistas lo colocan en la série intelectual inmediatamente despues del hombre. Pero ¿y el perro? Es infinito el número de veces que este noble *candidato á la humanidad* como decia Bonnet, ha demostrado poder elevarse á concepciones humanas y á sentimientos de tal generosidad, que no podrian ser imitados espontáneamente por la generalidad de ciertos salvajes como los Botocudos y Papúas; el perro de Montargis, el del Louvre, los perros suicidas con reincidencia, los que se dejan morir de hambre cuando sus dueños abandonan esta vida, los frecuentes casos de videncia, de presentimiento, de adivinacion, de rencor ó de absoluta abnegacion, su amor por los niños, que tanto sorprendia á Alejandro Dumas, he ahí tema suficiente á las meditaciones de quienes hasta hoy jamás han sospechado que los animales podian tener una alma perfectible.

SANTIAGO SIERRA.

[*Continuará.*]

(1) *Lévêque.—Les harmonies providentielles.*—Los nidos de los pájaros suponen un conocimiento de la estacion, de la temperatura, de los materiales que deben emplearse, de la forma que debe dárseles, de la solidez que reclaman, de la altura conveniente. Este conocimiento, el pájaro no lo adquiere, es innato.

LA FOTOGRAFIA ESPIRITA.

Guanajuato, Octubre 27 de 1874.—Sr. D. Santiago Sierra.—México.—Muy señor mio y amigo:—Habrá vd. leido, sin duda, en el *Monitor* del 20 del presente mes, núm. 250, en una *Crónica de Paris* firmada por un D. Federico de la Vega, las innumerables vaciedades vertidas sobre los espíritas y en particular sobre los fotógrafos y las fotografías espíritas. Tienen el carácter y gusto de aquellas que se soltaron en la época en que empezaron á introducirse en todas partes los estudios sobre el Espiritismo y sus aplicaciones, como siempre las provocan las innovaciones de toda clase en gentes que no quieran darse el trabajo de examinarlas, ó en aquellas que temen perjudicarse por las deducciones y consecuencias que irremediablemente hay que sacar de ellas, como sucede en esta circunstancia.

No es mi intento rebatir las necias chocarrerías del Sr. de la Vega, porque no merecen una contestacion séria, pero me tomaré la libertad de insinuar al *Monitor* algo de lo que hace poco tiempo escribí para un periódico de esa capital (que no quiso insertarlo) á propósito de otros sarcasmos tan torpes, insustanciales y tan destituidos de toda re-

racidad como el *galimatías* de su corresponsal á que aludo.

Hoy ha dado vuelta el Espiritismo al mundo, ha penetrado hasta las regiones extremas que antes estimábamos por atrasadas. De la Australia á los confines de la Rusia, del Canadá á las Indias orientales, cada capital ó poblacion de alguna importancia posee uno ó muchos periódicos espíritas. Los rápidos progresos de esta filosofía, en todas partes admitida, aunque por una minoría todavía, pero compuesta, en general, de personas de ilustracion y moralidad, no pueden dejar de llamar la atencion de publicistas ilustrados. Entre los suscritores del *Monitor*, ha de haber cierto número de personas á quienes agradaria ver alguna concienzuda disertacion en pro ó en contra sobre tan profunda como capital y oportuna cuestion, en vez de insulsas burlas que siempre han sido el recurso á que han apelado los que han querido ocultar su ignorancia ó su horror al estudio.

Pero el *Monitor* que se precia de liberal, no advierte que al insertar ciertas patrañas de su corresponsal de Paris, hace causa comun con la ignorancia; que no quiere indagar, con el fanatismo católico que abomina el progreso y con la vanidosa susceptibilidad de las corporaciones que repelen todo lo que no ha salido de ellas; cuando con un poco de sagacidad y conveniencia propia, podria, mas bien, tratar sériamente la materia haciéndose así interesante tanto para los que no saben, para los que inquieren, como para los que practican. Podrá decir el *Monitor* que tiene asalariado á un agente para que le remita crónicas en las cuales su única intervencion es darlas á luz. ¡Desgraciado de él si se halla precisado á pagar y á publicar tales mamarrachos!.....1..Pero podria quizá aconsejar á su falsísimo *reporter* que hiciera un corto viaje á la república vecina del Norte, en donde hay, segun un quejumbroso periódico católico, doce millones de adeptos espíritas (todos charlatanes, segun D. F. de la Vega), para que procurara conseguir visitar á la familia de los Eddys ó alguna otra especial de las que abundan, y viera otras cosas todavía mas admirables que las fotografías espíritas; y sobre todo, que leyera algo siquiera para poder llegar á hablar con menos ligereza de cosas de que no conoce ni el *alpha*.

Para probar al *Monitor* lo mal servido que está por su inconsistente corresponsal, le referiré el hecho siguiente: Impuestos los suscritores de la *Revue Spirite*, en la cual, desde Junio de este año viene, cada mes, una fotografía espírita graciosamente adornada por el fotógrafo Buguet, que este señor ofrecia hacer lo posible para conseguir la imágen de algun difunto de la familia de la persona que le remitiese su fotografía, tuve el encargo en diferentes épocas de mandar á Paris algunos retratos fotográficos con este objeto. Aún no regresan todos; pero entre ellos iba el retrato del Sr. D. Joaquin Wario (hecho que publico con su anuencia) persona bien conocida en esta ciudad. Este señor habia deseado la imágen de su madre, de la cual no poseia ningun retrato. Esta imágen la consiguió y la acaba de recibir por mi conducto. Muchas personas la han visto y todo el mundo puede verla. Inútil es decir el inmenso placer que recibió este señor, placer que comunicó á toda su familia, á sus amigos y tambien á todos los estudiosos espíritas que así adquirieron la prueba de cuanto, sobre este punto, les estaba anunciado. Y pese al Sr. de la Vega, esta sorprendente imágen en número de seis ejemplares encartonados, con el sello y rótulos acostumbrados de Buguet al respaldo, no costó al Sr. Wario mas que $ 5,65, pues el fotógrafo solo cobra 20 francos, que son cuatro pesos, consistiendo lo demas en algunos gastos y franqueos por el correo. Con este hecho dejo al *Monitor* apreciar la buena fé de su corresponsal. Como hasta ahora no se ha sabido que haya en Paris otro medium fotógrafo, y que allí la clase que puede pagar está menos destituida de criterio y de sentido comun de lo que quiere dar á entender D. F. de la Vega, es preciso deducir que el tal cronista pertenece á la categoría de los farsantes que solo se dedican á ridiculizar, jamas á instruir; y se le puede vaticinar que aunque se empeñe á todo trance en ser gracioso, trabajo le ha de costar caer en gracia.

A. D.

Allan Kardec.

LA MUSICA CELESTE.

[Obras póstumas]

Un dia, en una reunion de familia el padre habia leido un pasaje del *Libro de los Espíritus* concerniente á la música celeste. Una de sus hijas, buena música, decia para sí: Pero no hay música en el mundo invisible; esto le parecia imposible, sin embargo, á nadie dijo nada de esto. En la noche, ella misma escribia espontáneamente la comunicacion siguiente:

Esta mañana, hija mia, tú padre te leia un pasaje del *libro de los Espíritus*; se trataba de música, tú supiste que la del cielo es mucho mas bella que la de la tierra, los Espíritus la encuentran muy superior á la vuestra. Esto es la verdad; sin embargo tú decias para sí: ¿Cómo podria Bellini venir á darme consejos y á oir mi música? Es probablemente algun Espíritu ligero y farsante [alusion á los consejos que el Espíritu de Bellini le daba algunas veces sobre la música.] Te equivocas, hija mia, cuando los Espíritus toman á un incarnado bajo su proteccion, su objeto es hacerlo progresar.

Así es que Bellini no encuentra su música mas bella, porque el no la puede comparar con la del espacio, sino que vé tu aplicacion y tu amor por este arte; si te dá consejos es por una satisfaccion sincera; él desea que tu profesor sea recompensado de todo su trabajo; encontrando su ejercicio muy pequeño ante las sublimes armonías del mundo invisible; él valoriza su talento que pudo llamarse grande en la tierra. Creelo, hija mia, los sonidos de vuestros instrumentos, vuestras voces las mas bellas, no podrian daros la mas débil idea de la música celeste y de su suave armonía.»

Algunos instantes despues, la jóven dijo: «Papá, papá, me duermo, me caigo.» Al instante se sentó en un sillon exclamando: «¡Oh! papá, papá ¡que música tan deliciosa!..... Despiértame, porque me voy.»

Los asistentes asustados no sabian como despertarla; ella dijo: «Agua, agua». En efecto, algunas gotas arrojadas sobre la cara produjeron un pronto resultado; desde luego adormecida volvió lentamente en sí, sin tener la menor conciencia de lo que habia pasado.

La misma noche estando solo el padre obtuvo la explicacion siguiente del Espíritu de San Luis:

«Cuando tú leias á tu hija el pasaje del *Libro de los Espíritus* donde habla de la música celeste, ella lo dudaba; no comprendia que pudiera existir la música en el mundo espiritual, hé aquí por qué esta noche le he dicho que esto era la verdad; no habiéndola podido persuadir esto Dios permitió para convencerla que le fuese enviado un sueño sonambúlico. Entonces su Espíritu desprendiéndose de su cuerpo durmió, lanzándose en el espacio, y fué admitido en las regiones etéreas; su éxtasis era producido por la impresion de la armonía celeste; por eso ella exclamó: «¡Que música!, ¡que música!» pero sintiéndose mas y mas engolfada en las elevadas regiones del mundo espiritual, ella ha pedido ser despertada indicándole el medio, es decir, el agua.

«Todo se hace por la voluntad de Dios. El Espíritu de tu hija no dudará mas; aunque, al ser despertada, no haya conservado la memoria neta de lo que ha pasado, su Espíritu sabe á qué atenerse.

«Dad gracias á Dios por los favores con que colma á esta niña; dadle gracias porque se digna mas y mas en haceros conocer su omnipotencia y su bondad. ¡Que sus bendiciones caigan sobre vos y sobre este medium dichoso entre mil!»

NOTA. Se preguntará quizá qué conviccion puede resultar para esta jóven de lo que ha oido, supuesto que no lo recuerda. Sí, en el estado de vigilia, los detalles se han borrado de su memoria, el Espíritu se acuerda, y le queda una intuicion que modifica sus pensamientos; en lugar de hacer la oposicion, aceptará sin dificultad las explicaciones que le serán dadas, porque las comprenderá, é intuitivamente las encontrará de acuerdo con su sentimiento íntimo.

Lo que ha pasado aquí, por un hecho aislado, en el espacio de algunos minutos, durante la corta excursion que el Espíritu de la jóven ha hecho en el mundo espiritual, es análogo á lo que tiene lugar de una existencia á otra, cuando el Espíritu que se encarna posee conocimientos sobre un asunto cualquiera; él se apropia sin trabajo todas las ideas que se refieren á este asunto, aunque no se acuerde como hombre de la manera con que los ha adquirido. Las ideas, al contrario, para las que no está maduro, entran con dificultad en su cerebro.

Así se explica la facilidad con que ciertas personas se asimilan las ideas espíritas. Estas ideas no hacen mas que despertar en ellas aquellas que ya poseen; son espíritas al nacer como otros son poetas, músicos ó matemáticos, ellas comprenden desde la primera palabra, y no tienen necesidad de hechos materiales para convencerse. Esto es incontestablemente una señal de progreso moral y del desarrollo espiritual.

En la comunicacion anterior se dice: «Dad gracias á Dios por los favores de que colma á esta jóven; que sus bendiciones caigan sobre este medium dichoso entre mil.» Estas palabras parecerian indicar un favor, una preferencia, un privilegio, mientras que el Espiritismo nos enseña que Dios siendo soberanamente justo, ninguna de sus criaturas es privilegiada ni le facilita mas el camino á unas que á otras. Sin duda alguna el mismo camino está abierto á todo el mundo, pero no todos lo recorren con la misma rapidez y con el mismo fruto; no todos aprovechan igualmente las instrucciones que reciben. El Espíritu de esta niña aunque jóven como encarnada, ha ya sin duda vivido mucho y ha ciertamente progresado.

Los buenos Espíritus, encontrándolo entonces dócil á sus enseñanzas, se complacen en instruirlo como lo hace el profesor con el discípulo en quien encuentra dichosas disposiciones; con este título es *dichoso el medium entre* muchos otros que, *por su* progreso moral, no sacan ningun fruto de su mediumnidad. No hay pues en este caso ni favor, ni privilegio, sino una recompensa; si el Espíritu dejara de merecerla, pronto seria abandonado de sus buenos guías, para ver acudir en su derredor una multitud de malos Espíritus.

ALLAN KARDEC.

Fenómenos espontáneos.

LA REENCARNACION

probada por el Espíritu de Katie King.

Nieder-Walluf sur-le-Rhin, Julio 26 de 1874.

Mi querido señor Leymarie:

Habiendo hecho vuestro periódico mencion de

una carta que el Espíritu de Katie King, cuando su última materializacion, dió para mí á mi amigo M. de Veh, creo agradaros comunicándoos algunos detalles tocante á este incidente, que vienen indirectamente á corroborar la teoría de la reincarnacion, que niegan en general los espiritualistas ingleses.

Los Espíritus, tales como Katie, John King y otros, cuyas apariciones han con justo título, conmovido al mundo espírita, encontrándose bajo la influencia directa, tanto de sus mediums como de las personas que dirigen las sesiones, pierden, materializándose, la libre concepcion de los hechos y de las cosas, que caracteriza á los Espíritus desprendidos de la materia, y hacen, por decirlo así, abstraccion completa de su individualidad para identificarse á las maneras de ver de los que los evocan: este es un fenómeno curioso que mereceria, creo yo, un análisis serio.

Así, Katie King estando, cuando yo la ví, bajo la influencia de su medium, Miss Florencia Cook, y sobre todo de su guía en Espiritismo, M. Luxmore, hombre de una fé absoluta, de una muy grande potencia magnética y de una fuerza de voluntad casi despótica,—Katie, creo yo, no veia ni obraba sino por sus órganos, de suerte que M. Luxmore negando la reincarnacion, la negaba ella tambien, acentuando sus negaciones de una manera de tal modo positiva que yo habia casi renunciado á despertar en ella el recuerdo de un pasado que positivamente ella no veia.

Cuando se me apareció por primera vez, una especie de viva simpatía nos atrajo espontáneamente el uno hácia el otro; mis Espíritus protectores me explicaron esta atraccion singular, por el hecho de una incarnacion que habiamos tenido, hacia muchos siglos, en Turquía, y en la que Katie, bajo el nombre de *Sulmé*, habia animado el cuerpo de una jóven esclava que murió de muerte violenta. El hecho es que todo en ella, desde sus modales hasta la vivacidad expresiva de sus gestos, la gracia meridional de sus menores movimientos, y sobre todo la conformacion de sus manos y de sus piés, revelaban á primera vista la mujer oriental mas bien que la jóven inglesa que se figuraba habia sido.—Yo mismo he tenido, sobre todo en mi juventud, reminiscencias que parecen concurrir al mismo objeto: soñaba á menudo en un país montañoso é inculto al cual me sentia pertenecer. Habia ahí como una gran poblacion situada á lo largo de una montaña en anfiteatro, los anchos techos de las casas separadas por campos de verdura sombría, de donde surgian largas flechas blancas que yo comparaba á bujías.

Mucho mas tarde, cuando aun ignoraba yo el Espiritismo, reconocí, viajando en Turquía, el carácter del país de mi sueño, por ser el de la Dobrudja con sus anchos lechos rojos, sus cipreses y sus minaretes; me parecia haber estado ahí ya. Habiendo dejado á Lóndres hácia fines de Diciembre último, escribí á Katie, rogando al mismo tiempo á Miss Cook depositar cerca de su cama en la noche papel y lápiz á fin de provocar, si se podia, una respuesta: Katie no solamente respondió por la escritura directa, sino que copió, sin abrir mi carta, palabra por palabra, como prueba de que la habia leido. Me fué devuelta mi carta intacta, esto es, cerrada y sellada con mis armas como la habia mandado, y provista ademas de una segunda cubierta que le habia puesto M. Crookes antes de someterla á Katie.

Yo renovaba mas tarde el experimento tratando siempre de reavivar los recuerdos paralizados de Katie, hablándole de un país lejano donde en otro tiempo nos habíamos encontrado, describiéndole los sitios, etc., y sobre todo preguntándole si el nombre de *Sulmé* no despertaba en ella un eco? Algunos dias antes de su primera aparicion me escribió la carta siguiente, que como llevo dicho me fué remitida (con su rosario, algunas flores y una palabra de despedida en un cabo del papel), por M. de Veh cuando pasó por aquí.

He traducido textualmente del inglés:

Querido amigo:

Creeis que os he olvidado; pero no lo he hecho. Deseo mucho volveros á ver antes de mi partida, ¿podeis venir á mí? Yo no me acuerdo de una existencia anterior, pero me parece haberos conocido en otro tiempo. Procurais recordar si nos hemos encontrado? El nombre que me citais (1) me parece familiar. ¿Por qué no me puedo acordar?

Yo partiré el 21 de Mayo, y entonces volveré á tomar el lugar que me corresponde en el mundo próximo. Mis pecados estan expiados (2) y estoy libre.....

Yo os envio mi rosario á fin de que lo guardeis como un recuerdo de la Katie que os ama.

Soy con verdadero afecto para siempre vuestra.

"Ana Morgan, álias Katie King."

Puede ser, mi querido señor Leymarie, que encontreis en todo esto alguna cosa que pueda interesar á vuestros lectores. Haced lo que os parezca y creed en mi muy cordial adhesion.

EMILIO, PRINCIPE DE WITTGENSTEIN.

---

(1) Zulmé.

(2) "My sins are wonked off," prueba de que su aparicion en la tierra era una especie de mision expiatoria.

Dictados de los Espíritus.

UN MAL HIJO.

(TOMADO DE UN NUEVO LIBRO: «LES MONDES DE EPIRITE»).

[*Medium, Olimpia Audouard.*]

Un dia un Espíritu que yo habia evocado me dijo al fin de su comunicacion: «Hay aquí un Espíritu que desea referiros su historia.

Yo ofrecí que escucharia con el mas vivo interés aquella historia venida de ultratumba. Entónces el recien llegado me hizo escribir medianímicamente la narracion siguiente:

«Señora, dignaos acogerme con buena voluntad y rogar por mí. Yo soy muy desgraciado, he aquí que hace mas de cien años que ando errante al través de las esferas inferiores y que voy á la Tierra á ensayar, á inspirar á los hombres buenas acciones, sabiendo que Dios me tendrá cuenta del bien que yo los haga hacer.»

Pregunta.—¿Qué faltas habeis cometido?

Respuesta.—¡Ah señora! He sido mal hijo, no he sabido ni respetar, ni amar á mis padres; he hecho morir á mi padre de vergüenza y de tristeza, y por mi causa, la vida de mi madre no ha sido mas que una larga y cruel angustia. La buena señora era creyente y piadosa: yo burlaba é insultaba sus santas creencias. Yo no queria á nadie y me sentia tan malo que me detestaba á mí mismo. Cobarde y perezoso, el trabajo me parecia odioso; no teniendo fé, quise acabar y entrar en la nada por medio del suicidio. Me arrojé al Ródano. Sentí de pronto un sufrimiento horrible, los oidos me zumbaban, mis sienes latian con fuerza, despues el agua, entrando en mi estómago, me dió una sensacion de las mas dolorosas, en fin, no sentí despues sino muy débilmente mis sufrimientos; me pareció que iba á dormir. Sin embargo, tenia aun mi pensamiento lúcido, y me decia: ¡Que horror! todo va á acabar para mí.

«Repentinamente experimenté una sensacion rara, extraña: me parecia que se arrancaba bruscamente alguna cosa de mi interior corporal, y nada mas sentí despues, todo en mí estaba como paralizado. Cuantos segundos duró esto, lo ignoro. Poco á poco me sentí volver á la vida, mi Espíritu se despertaba y mi primer pensamiento fué este: «Vamos, he aquí que me han sacado del agua, esto será para volver á comenzar.» Pero ví con sorpresa seres extraños á mi rededor, eran feos, y tenian un aspecto duro y perverso, y se sonreian al mirarme; me parecia que nadaba yo en el aire. «Yo debo tener fiebre, y sufro una pesadilla» dije para mí. Quise cerrar los ojos para no ver mas, pero veía siempre aquellos seres raros delante de mí. Uno de ellos me dijo: «baja la vista y mira.»

«Ví el Ródano corriendo abajo de mí, reconocí el lugar mismo en donde me habia arrojado á la agua, y no pude contener un grito de sorpresa viendo que dos hombres llevaban á la orilla un cadáver.

«Este cadáver era el mio. Yo contemplaba con un sentimiento de indecible espanto aquellas gentes que, tomándome por los piés me sacudian fuertemente para hacerme volver el agua que llenaba mi estómago: en seguida los ví envolverme en una cobertura de lana: «Todo es inútil, dijo uno al otro, está muerto.—Sí, respondió aquel, mal ha muerto como vivió mal.»

«Esta fué toda mi oracion fúnebre.

«Pero aquí estoy yo, no he muerto, exclamaba yo.

«Tú estás muerto para la vida humana y renaces para la vida espiritual» me dijeron mis compañeros, y añadieron: «Esos hombres han tenido razon, tú has vivido mal, has muerto como habias vivido, y vas á tener que rendir aquí, que rendir una terrible cuenta al Juez Supremo.»

«Entónces comprendí todo. Dios existia, la muerte no era la nada. ¡Que angustia tan inexplicable se apoderó de mí! Dios es la justicia y la misericordia, pero es tambien el castigo. ¡Cuánto tenia yo que expiar! Señora, ya comenzaba esta terrible expiacion porque me sentia víctima de un miedo horrible y al mismo tiempo de una verguenza extrema, y habia quedado aniquilado y temblando.

—«Ven, síguenos, me dijeron los seres que me rodeaban.»

—«¿Quienes sois vosotros? balbutí yo.

—«Nosotros somos malos Espíritus que expiamos nuestras faltas, y nuestra mision es la de venir á buscar á los malos Espíritus como nosotros para conducirlos á oir su sentencia.»

«Mi espanto aumentó, quise huir, precipitarme en la tierra, porque aquí los malos pueden escapar á su conciencia negando á Dios, su ley y su justicia.

«Pero me sentí arrastrado violentamente hácia arriba; aquellos malos génios me escoltaban siempre haciéndose una diversion de mi espanto.

«Recorrí rápidamente el espacio, atravesaba esferas y mas esferas; á mi paso los buenos Espíritus volteaban la cabeza diciendo tristemente. «Dos nuevo un mal Espíritu que va á recibir la sentencia que le condenará á la expiacion.»

«Los malos sonreian con un aire burlon.

«Yo, desatinado y como loco, extendia mis brazos hácia mis implacables conductores gritando: ¿adonde me conducís? ¡Piedad, no me arrastreis á los infiernos!»

Un centro de luz brillante apareció repentinamente á mis ojos. Una voz me dijo:

«Tú has sido mal hijo, mal cristiano; no has «sabido vencer tu naturaleza perversa y tú has hecho el mal; has negado á tu Dios. Anda á la re-

«gion de los Espíritus perversos á expiar tus crí-«menes. Ahí permanecerás siglos y siglos á menos «que un mortal, tu madre tal vez, la que has he-«cho sufrir, te perdone y eleve hácia Dios sus ora-«ciones en tu favor.»

Yo estaba jadeante y temblando. Al oir esta voz no me atreví ni á proferir una súplica, una palabra de arrepentimiento. Cesó de oirse y ví entonces á los malos Espíritus al lado mio; una fuerza invencible me arrastró de nuevo en el espacio, y muy pronto me encontré en la esfera llamada *infiernos* donde luchas y terribles sufrimientos fueron mi triste suerte. Aniquilado de desesperacion, fijaba mis ojos en la tierra y me decia: «¡Ah! mi «madre no me perdonará, porque si pudiera olvi-«dar las penas que le he causado, recordaria que «yo he hecho morir de dolor á un esposo que ella «amaba.» La desesperacion entraba en mi alma. Maquinalmente repetia yo constantemente: «Permaneceré aquí siglos y siglos, Dios lo ha dicho.»

«Pero un dia, dia de felicidad, dia bendito para siempre y del cual conservaré memoria durante toda la eternidad, un dia ví á mi digna y santa madre; sus cabellos blancos se formaban como una auréola: estaba arrodillada delante de un crucifijo, sus ojos bañados en lágrimas se elevaban al divino salvador de los hombres, y le decia: «Jesus, mi dulce Salvador, dignaos interceder por mi hijo con el Dios Supremo; para que le perdone sus faltas como yo le perdono con todo mi corazon todo lo que me ha hecho sufrir. Si es necesario á nuestro Juez Divino una víctima expiatoria aquí estoy á sus piés; que me envíe todas las penas, todos los sufrimientos que quiera; yo los soportaré con alegría si estos han de rescatar el alma de mi desgraciado y querido hijo.» La querida señora oraba con vehemencia; el ángel de la oracion estaba cerca de ella y recibia su ofrenda sonriendo con bondad.

Yo me sentia, con esta vision, invadido por una bienhechora esperanza, y murmuraba: «¡Oh! ¡cuán «infinita es la misericordia que encierra el corazon «de una madre! y pide expiar por mí, por mí; que «he sido un hijo desnaturalizado. Yo estoy salva-«do. Despues de haberme dado la existencia, aca-«ba de darme otra infinitamente mas preciosa: la «vida eterna..... A mi vez, yo rogaba, y por la «primera vez. Muy luego un divino mensagero me «fué enviado, quien me dijo: Ven, sígueme; voy á «conducirte á la esfera de los Espíritus que han re-«cibido el perdon divino, tu expiarás tus faltas, pe-«ro tu expiacion será menos cruel, porque tendrás «la esperanza de verla acabar..... Tu madre te «ha perdonado y Dios ha oido su oracion.»

Desde este momento, señora, estoy en la segunda de las esferas *humanas*, en aquella donde los Espíritus están perdonados y donde esperan ardientemente llegar á ser mejores. Yo tengo para sostenerme la esperanza de ir muy pronto á una esfera mejor.

«Vengo con frecuencia á la Tierra á procurar encontrar algun bien que hacer; me dedico á sostener y consolar algunas madres en memoria de la mia; y procuro inspirar á los hijos amor y respeto á sus padres.

Cuando una pobre madre llora á su hijo vengo á decirle por lo bajo: «Valor, vuestra prueba «terrestre acabará pronto y allá arriba encontraréis «lo que llorais.

He venido hácia voz, señora, para deciros: «Valor» y para pediros tambien una oracion.

FELIX GERONIMO.

LA LLEGADA DE LOS TIEMPOS.

[*Medium, Olimpia Audouard.*]

«La comunicacion siguiente me ha sido dictada espontáneamente, es decir, que no he hecho ninguna pregunta en este sentido al Espíritu; yo decia solamente: tengo el lápiz en la mano, querria escribir un capítulo para mi obra. ¿Quereis dictármelo?»

Hé aquí la cita que ha hecho el mismo:

Vendrá un tiempo en que vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán: Vuestros viejos tendrán sueños, vuestros jóvenes tendrán visiones, y vosotros tendreis signos extraordinarios en la tierra y en los cielos. (Epístola de S. Pablo á los colosenses.)

«¡Pues bien! estos tiempos han llegado: hay señales extraordinarias en la Tierra. Los incrédulos dicen en vano que esto no es mas que una ilusion, una quimera, un engaño; se les contesta: «¡Ved vosotros mismos, y ensayad negar la evidencia, las pruebas palpables!»

«Entonces, espantados, se tapan los oidos, cierran los ojos y dicen: «No queremos ver nada, esto es falso, esto no puede ser.»

Pero esto tampoco significa nada; toda verdad comienza por ser negada, despues es discutida, y al fin viene á ser acreditada.

Es necesario no asombrarnos de la grande incredulidad, ni aún de las cóleras que hace nacer el Espiritismo, porque toda nueva religion ha encontrado incrédulos y enemigos: pero vendrá un dia en que se dirá: «¿Es posible que en el siglo XIX haya podido negarse una verdad tan palpable, un beneficio de Dios tan grande y tan consolador para la pobre humanidad?»

No quiero ocultaros que la religion directa, esto es, el Espiritismo, no estará absolutamente extendida en toda la Tierra sino despues de medio siglo: Dios lo quiere así, á fin de que los hombres puedan llegar gradualmente al conocimiento de estos nuevos misterios; su pensamiento se habituará poco á poco, y lo que estos tienen de maravilloso no cho-

cará demasiado súbitamente á su inteligencia. Es necesario sembrar el buen grano y decirse: «Que si la zizaña en este momento aún la sofoca, un dia sin embargo los gérmenes arrojados nacerán y producirán.»

No os dejeis llevar hasta el desaliento viendo cuán grande es el número de los incrédulos. Si se os ataca, si se arroja el insulto y la burla al rostro, nada digais. Sabed que un dia sereis recompensados por aquel que se sirve de vosotros para sembrar su campo.

Si se os dice que sois mal cristiano por ser escogido como apóstol de la nueva religion, responded que los apóstoles del divino Jesus fueron escogidos por él entre simples pescadores; todo instrumento es bueno en manos del Divino Maestro.

Ayer pescadores é ignorantes, fueron purificados é instruidos por la fé.

Ahora, yo os lo digo en verdad, nada de lo que acontece es extraordinario. La venida del Cristo habia sido predicha: ha tenido lugar. Sus apóstoles á su vez, han anunciado que llegaria un tiempo en que las revelaciones vendrian de lo alto á los hombres por medios extraordinarios: este tiempo ha llegado. Todo lo que ha sido predicho se ha realizado: lo que os digo se cumplirá.

Fr. L.

LOS ESPIRITUS INFERIORES.

[*Medium, Olimpia Audouard.*]

Pregunta.—¿Por qué ciertos Espíritus son tan rebeldes para aceptar el Espiritismo?

Respuesta.—Por la razon de que hay humanos que tienen muy poco perispíritu purificado aún; estos no han sido largo tiempo sometidos al gran crisol de la purificacion impuesta por Dios. Estos Espíritus son poco aptos para comprender las cosas de la vida celeste; están aún en estado embrionario como almas; no saben que la verdadera vida no está en este mundo. Las divinas verdades espíritas los asombran, les chocan aún; no pueden admitirlas; están de buena fé en la incredulidad. ¡Qué quereis! no saben, no están en estado de saber. Procurar convencerlos es inútil; si se les mostrasen las pruebas palpables del Espiritismo, se esforzarian en no ver en ellas mas que un diestro charlatanismo, y si se les hicieran ver los Espíritus reconstituidos por algunos minutos, y esto de una manera que se vieran forzados á rendirse á la evidencia, serian sobrecogidos de un espanto extremo: verian en eso la obra del demonio.

Es evidente que no todos los humanos están aún aptos para recibir las sublimes revelaciones del Espiritismo, y por eso Dios no los deja marchar sino poco á poco.

Así pues no procureis convencer á los que vuestra intuicion os dice que son almas poco ilustradas, escasas de progreso y que como Espíritus aún están en el primer grado: estas no podrian comprender y no harian mas que mal á esta sublime ciencia.

Mas cuando encontreis una alma que no es rebelde sino por un sentimiento de duda, lo cual es natural, y que vuestra intuicion os diga que aquel Espíritu está bastantemente desprendido de la influencia de la materia para poder comprender, ¡oh! entonces, no temais el ridículo, hablad le de Espiritismo, hablad le sin cesar de sus fenómenos, mostrádselos, ensayad todos los medios para hacer nacer en él la fé en esta divina creencia.

Buscad las almas extraviadas, dadles la fé espírita, pues solo esta podrá volverlos al bien; y os encontrareis mas satisfechos de haber salvado una alma que si hubiérais conquistado la mas grande gloria terrestre. Haceos abogado del Espiritismo, y una vez aquí en las esferas celestes recibireis muy buenos honorarios.

Hay dos especies de caridad, y ambas son agradables á Dios: la caridad material, es decir, la que tiene por objeto socorrer las necesidades del cuerpo de nuestros semejantes dándoles pan, dinero, ó ayudándolos á encontrar trabajo, y la caridad del m ná divino; esta es mas efectiva porque esta da vida eterna, mientras la otra no hace mas que ayudar á sostener la vida terrestre.

Fr. L.

LAS EVOCACIONES PREMATURAS. [*].

Medium R. B.

Cádiz, 23 de Julio de 1874.

El impaciente deseo que os mueve á todos los que habeis visto desaparecer de vuestro lado un sér querido, por querer conocer su nueva situacion en estas regiones, atenúa para con nosotros la injusticia de vuestra impaciencia; porque comprendemos que nace del afecto que une á los séres, y que les hace solidarios de un mismo sentimiento. Pero no creais que es prudente en todo instante turbar el sosiego de los que aquí venimos á descansar ó á sufrir, por consecuencias de nuestra existencia terrestre.

Sabed que tenemos que empezar por la árdua tarea de conocernos tal como hemos sido, y por lo regular, dista mucho de como hubiéramos debido ser. La memoria del pasado y el conocimiento del presente, absorben completamento nuestros momentos y nos atraen por instinto á entrar de lleno en la preparacion del futuro, que como consecuencia de nuestra eleccion va á decidir el mejora-

[*] De "El Espiritismo" de Sevilla.

miento de nuestras facultades morales; y tiene para el espíritu tal importancia, que apenas de ello os podeis formar idea.

En este estado de concentracion del alma en sí propia, viene vuestro llamamiento á tocarnos como la chispa eléctrica que conmueve vuestros organismos; y su impresion penosa nos sumerge en el lodo de las miserias que causaron nuestro espíritu en la tierra, y de las que creimos vernos libres al arrojar la envoltura material que nos encarcelaba.

Es cruel— no extrañeis la palabra,—despertarnos de nuestro sueño, antes de que, por sí solo, se haya disipado; porque, participando entonces de vuestros propios sentimientos, deploramos encontrar tal vez en vuestro espíritu las negras señales de los disgustos que os aguardan por vuestra infelicidad presente, y vemos que por lo regular no aprovechais el tiempo sino en vuestro adelanto material, y en los groseros deleites que siegan y debilitan al espíritu, que siempre debe dominar á la materia como á un esclavo rebelde.

¡Ay! nuestro propio efecto, y á veces otra voluntad agena á la nuestra, nos impiden herir vuestra alma y abrir vuestros ojos por completo. Pero os seguimos á todas partes atraidos por el cariño: os sugerimos algunos consejos no siempre escuchados, y muchas veces desatendidos, y nos obligais á participar, con terrible inquietud, de una vida que ya no es la nuestra. Y nunca sabreis agradecer bastante esta solicitud que es completamente desinteresada, y que á nosotros mismos nos impide algunas veces nuestro propio adelanto.

Respetad siempre los primeros períodos de nuestro silencio. Él será roto espontáneamente cuando menos lo espereis.

El espíritu libre no lo está de los afectos. Estos nos unen á los séres que nos lo inspiran. El de las almas elevadas no necesita del eslabon para producir la chispa. Brota espontáneamente y su fuego consigue muchas veces purificaros con nuestra ayuda, del elemento impuro de que estais formados.

El santuario de vuestro conciencia está abierto para nosotros. Los abismos de vuestro pensamiento no son tan profundos como nuestra penetracion. No debeis confiar en nuestros consejos, sino mas bien en vuestras buenas obras. Los consejos pueden influir en vosotros, pero vuestras obras son el producto de vuestro libre albedrío.

Y cuando vuestra alma en la soledad sienta el rocío de una esperanza consoladora y risueña, levantad los ojos y el corazon al Padre Universal, que vuestra muda oracion no llegará sola hasta Él. Irá unida á la de los séres que os aman, os inspiran y os siguen á todas partes.

Un Espíritu.

LA MUJER.

Medium A. M.

Barcelona, Mayo 27 1874.

La instruccion de la mujer, es uno de los puntos á que con mas preferencia se debiera atender.

La mujer es la que cria al hombre, ella es la que forma, hasta cierto punto, su tierno corazon, ella es la que vela su tranquilo sueño de niño, ella la que le duerme al arrullo de su amor, al calor de sus besos. ¡Ah! la mujer, la madre! ¡Cuán santa, cuan bella es esa mision!

Si, educadla ó por lo menos haced que se la eduque en Espíritu y en verdad; dadle instruccion sólida en vez de la frívola que hoy recibe; enseñadle que debe cuidar mas de ella que de su tocado, que de sus cintas, que de sus flores; porque las flores del alma ¡ay! no se marchitan como las que crecen en los vergeles terrestres.

Educar, instruir la mujer, es ponerla en el rango que se merece.

El hombre se queja hoy, como se ha quejado siempre, de la mujer, sin tener en cuenta que él es quien la echa á perder.

Por qué no cuida mas de ella? Por qué el padre no educa á sus hijas como conviene? Por qué ya desde niñas se les enseña el fingimiento?

Enseñadlas á ser sinceras y mucho tendreis ganado. Recordad que las niñas de hoy son las mujeres de mañana.

Yo, hermanos mios, muy poco deciros.

En vuestra última sesion quise deciros algo pero no encontré medio de hacerlo.

Expresásteis vuestro deseo y no me fué posible complaceros.

Ya veis por otra parte, que aunque no hubiérais recibido lo que os digo, no hubiérais perdido gran cosa. Yo no sé decir mas, perdonadme.

L. de L.

Seccion Científica.

UN GRAN MEDICO FRANCES.

Uno de los últimos números del «Cosmopolitan» de Lóndres contiene un artículo extenso, que trata de un doctor, cuyo nombre se encuentra en muchos anuncios.

Extractamos de él lo que sigue:

«El doctor P. A. Desjardin, cediendo á las súplicas de sus numerosos clientes y amigos, se ha establecido en Lóndres, Euston Road, N. W. núm. 43, para curar las enfermedades crónicas. Creemos interesar y agradar á nuestros lectores, si les presentamos una traduccion de uno de los muchos artículos que la prensa francesa ha dedicado á sus estudios, estando su práctica llena de mu-

chos efectos nuevos y admirables del arte curativo.

Ciencia familiar.—Experimentos electro-magnéticos hechos por el Dr. Desjardin.

Si el Dr. Desjardin hubiera vivido en la Edad media, se habria visto sin duda condenado á la hoguera por nigromante y hechicero; pero en el siglo diez y nueve, cuando el conocimiento de las ciencias ha llegado á su apogeo, nos conformamos con admirarlo como uno de los médicos mas distinguidos y emprendedores del siglo, que ya cuenta muchos. De un carácter estudioso é infatigable, el doctor debe haber sido atraido cuando muy jóven por los encantos de estos estudios (la terapéutica electro-magnética). Dotado de una capacidad especial, se dedicó enteramente al análisis, y acabó por identificarse completamente con esta ciencia á que dedicó su vida. Ha traido consigo algunos documentos muy interesantes recogidos en sus viajes por Nubia y Egipto, esos países de la ciencia mágica, que aún están bajo la influencia del misticismo. Tan luego como arrancó á la electricidad su último secreto, trató de apoderarse del magnetismo, porque conoció las ventajas inmensas que de ello resultarian. Algo escéptico al principio, desanimado despues por ensayos ineficaces, dedicó por último toda su energía á esta ciencia extraordinaria, que poco á poco llegó á conocer á fondo. En el ejercicio de su profesion tuvo por único objeto, aplicar sus conocimientos á la curacion de las enfermedades. Se aventuró primero á hacer experimentos ligeros, tratando de conciliar con sus descubrimientos las fuerzas conocidas del organismo, y de igualar la facultad electro-magnética con las otras propias del cerebro, mejorando cada dia sus instrumentos, y obligando por fin á la electricidad á obrar conforme á su voluntad, á pesar de las variaciones termométricas. Teniendo por base la regla del trasporte de las *moléculas*, prevista por Berthollet y demostrada por Berkeinsteiner de Lyons, encontró el Dr. Desjardin por medio de las funciones orgánicas las trasposiciones, tanto de las partículas metaloideas infinitesimales como de la materia vegetal. Siendo actualmente un hecho muy conocido, que el iodino, la plata, el fierro y la valeriana entran en el sistema orgánico, se comprenderá fácilmente, con qué rapidez podrán efectuarse curaciones, tomando por base la electricidad. Por lo que toca al magnetismo, lo ha elevado el Dr. Desjardin, en su punto de vista médico, á la altura de una revelacion. Si la palabra *ciencia* no excluyera toda idea de milagro, podria dudarse de la misma ciencia, en vista de las curaciones inmediatas que, segun sabemos, frecuentemente se producen en aquellos á quienes todo tratamiento médico ha sido inútil.

Hace algun tiempo que presenciamos una sesion pública dada por el Dr. Desjardin, y fuimos los primeros en apreciar la precision y sencillez con que el nuevo profesor ejecutó sus experimentos. Todos los que estuvieron presentes se hallaban bajo la influencia de su razonamiento perfectamente comprensible; tan provechoso, bajo cierto punto de vista, para el adelanto de la ciencia, y tan fácil para el estudiante, escritor ó artista, es el estudio de las manifestaciones fenomenales del cerebro en su contacto con la accion magnética. Ha adquirido el Dr. Desjardin los conocimientos mas profundos en la ciencia de Mesmer y nos ha hecho una revelacion interesante de sus misterios raros é instructivos.»

Fenómenos de la práctica.

MADAMA BOURDIN Y SUS CURACIONES, LOS SECTARIOS.

Locarno, Julio 21 de 1874.

Querido amigo y señor:

Estoy en Locarno hace doce dias, llamada para una jóven obsedada, á la cual he prestado ya algunos cuidados el año anterior; la he encontrado mucho mejor; pero no sé si Dios me acordará la gracia de libertarla completamente, porque los Espíritus que la atormentaban son de tal manera obstinados y malos, que ignoro de qué razonamientos poderme servir para traerlos á mejores sentimientos; si yo los moralizo, responden con palabras irónicas, ó gestos horribles; si tomo un tono severo, es necesario ponerme luego á la defensiva; y ya se comprenderá que me contestan por medio de la obsedada.

El flúido de que la envuelven es de tal modo potente que los buenos Espíritus tienen inmenso trabajo para hacer penetrar algunos rayos bienhechores hasta la pobre víctima; ellos me advierten por medio del vaso de agua, que obre con prudencia y dulzura, que esperan llega á suavizarlos insensiblemente.

Hago preces y magnetizo con todo mi corazon, estando bastante alentada por el gran mejoramiento que encuentro desde el año pasado en nuestra obsedada. Os quedaria muy reconocida si os fuese inspirado algun consejo para llegar mas pronto al término de la curacion, y tuviérais la complacencia de mandármelo cuanto antes.

Durante los pocos dias que he pasado en Ginebra, desde que volví de Paris, he tenido la felicidad de obtener una curacion que ha hecho ruido en el mundo ultra-católico; es una señora obsedada, considerada como loca por los médicos de Ginebra; se creía condenada y esperaba á cada instante el fin del mundo; se necesitaba vigilarla con constancia para impedir que se diera la muer-

te; cuando podia escapar un instante á la vigilancia activa de sus parientes iba á precipitarse en el agua ó preparaba un veneno con cerillos; dichosamente todas sus tentativas han sido evitadas por la solicitud de su familia. Hace apenas un año que es casada y su obsesion data del dia de su enlace; no podia soportar la presencia de su marido, que amaba mucho cuando se unió á él; lo agobiaba á fuerza de injurias, procurando aun estrangularlo cuando dormia; sus padres habitan Carouge, cerca de Ginebra, y la obsedada venia ahí con frecuencia creyendo encontrar descanso; pero en vano, su ódio se volvia contra su buena madre á quien tanto habia amado. Debo añadir que esta señora, antes de su desgracia, ha sido siempre buena y de un carácter simpático y siempre igual. En Carouge lo mismo que en Bonneville, lugar donde habita con su marido, sus ideas fijas de condenacion y del fin del mundo no la dejan.

Esta familia desolada tuvo conocimiento del Espiritismo por un magnetizador muy renombrado en Ginebra, que la habia tratado magnéticamente dos meses, pero sin éxito; tuvo la idea de que aquello podia muy bien ser una obsesion y dió al esposo mi direccion domiciliaria. Estas honradas gentes esperaban mi regreso de Paris con alguna fé, y yo he tenido la felicidad de haber podido servir de instrumento para su libertad; ésta se ha realizado el 29 de Julio á las dos de la mañana, á los asombrados ojos de su familia, despues de seis dias de luchas. Al dia siguiente el asombro era grande en Carouge cuando se vió á esta jóven hablando con la mas cuerda razon, llorando de alegría y dándome mil muestras de agradecimiento por verse libre ya; le parecia despertar de un sueño letárgico y prodigaba las mas tiernas caricias á su esposo y á toda su familia que tanto habia afligido; sus caricias le eran retornadas con el afecto mas tierno. Os aseguro, amigo mio, que ver tantas y tan dulces lágrimas de alegría y de amor dan una compensacion muy superior á todas las recompensas materiales. Lo que es muy interesante para la doctrina, es que Madama Dumont se acuerda de todos los detalles de su enfermedad, y ahora es medium; oye las voces de los buenos Espíritus que le dan consejos. A la segunda sesion de magnetismo fué hasta el somnambulismo y ha sido por este medio como la lucha con el Espíritu obsesor ha ido á buen término; nada mas interesante, amigo mio, que la relacion completa de los detalles de esta curacion, y, si lo juzgais conveniente, yo reuniré mis recuerdos y os enviaré el todo como objeto de instruccion.

Réstame solo deciros que estas recomendables gentes se han creido obligadas á mandar decir una misa en accion de gracias, porque las diferentes cofradías de que son parte habian, al principio de la enfermedad, pagado misas por su curacion. El buen cura aceptó desde luego los tres francos, precio de su oficio; pero la víspera de su celebracion, habiendo sabido que esta curacion habia sido obtenida por el Espiritismo, fué, en su santa cólera, á hacer mil reproches á los padres por haber empleado en la curacion de su hija, medios condenados por la Iglesia; rehusó expresamente decir la misa de gracias y devolvió los tres francos; los padres aunque muy fervorosos católicos contestaron con firmeza que ellos reconocian el Evangelio en accion; y que á pesar de las prohibiciones de la Iglesia ellos daban gracias á Dios por la salud de su hija. Como en señal de protesta, esta familia ha hecho dos cosas muy opuestas; al siguiente dia ha ido á misa á la hora convenida con todos los invitados; en seguida Madama Dumont ha ido á Ginebra á comprar libros espíritas para volver á Bonneville con este tesoro; esta señora quiere extender, lo mas que le sea posible, esta hermosa doctrina que la ha iniciado á una nueva vida.

¿No encontrais querido amigo, que Gœthe nos ha dado en *Les Deux Sœurs*, el tipo perfecto del cura de Carouge en su creacion del cura de San Cristóbal? ¡Cuántos sacerdotes hay aun por conquistar á la verdad! Roguemos por ellos y demos gracias todos los dias al Señor por las pruebas que nos concede. Las verdades contenidas en nuestra querida doctrina son inmortales.

Escribidme, amigo: estoy tan lejos, tan aislada de todo centro espírita que tengo necesidad de algunas palabras que me alienten; los mediums deben sostenerse mútuamente en este camino alumbrado por la fé. Rogad á nuestros hermanos de Paris que oren por la curacion de esta jóven obsedada, para que yo sea bien inspirada para poder llevar á los Espíritus obsesores el arrepentimiento; decidles tambien que me consagren de tiempo en cuando un pensamiento simpático: él llegará á su destino á pesar de los montes gigantescos que nos separan. Dad mis amistosos recuerdos á nuestra querida señora de Allan Kardec.

A Dios, querido amigo: vuestra afectísima hermana y amiga.

A Bourdin.

Variedades.

LA VIDA EN ESTE Y EN LOS OTROS MUNDOS.

La vida se desarrolla en cada punto, segun las condiciones en que este se encuentra.

La flora y la fauna de la zona tórrida se diferencian en mucho de la glacial. Bajo el radiante sol de los trópicos, la vegetacion es exhuberante y sumamente variada; las flores ricas en perfumes y colores, los frutos abundantes y exquisitos. Las aves que revolotean entre las ramas, diríase que roban á las flores sus matices; los animales todos, hasta

las fieras, están primorosamente pintados. En los climas templados, varían los caracteres de la vegetacion; plantas que no se hallan en la zona tórrida, crecen en las templadas; animales que no podrian vivir en aquellos climas, pululan en estos. En las regiones glaciales, en cuanto al calor del sol del fugaz estío se lícuan las nieves que cubren el suelo, vénse brotar apresuradamente vejetales desconocidos en otros lugares, allí aparecen tambien animales cuyos caracteres son distintos á los de otros países, porque las condiciones de aquel son distintas.

En las zonas polares no podrian vivir los elefantes, los hipopótamos; en el Ecuador, los toros almizclados, los osos blancos.

En cada país se hallan animales y plantas que no se encuentran en otros: los de Europa son distintos de los de Asia, los de Africa de los de América, y las especies que son comunes á todos los países, presentan variedades en cada uno de ellos. En el suelo australiano crecen vegetales y animales que no se hallan en el Sur de Africa ni en el de América, países que atraviesan los mismos paralelos.

Es inútil buscar en las llanuras plantas que solo brotan en los montes, y en los terrenos secos, las que son propias de terrenos pantanosos.

Así como en los continentes, la vida rebosa tambien en el seno de los mares, allí donde los animales ni las plantas terrestres no podrian existir, se hallan otras plantas y otros animales, cuyo modo de ser es muy distinto de los que viven en la superficie de la tierra. Imposible nos pareceria—si no lo supiéramos—que en ese elemento pudieran existir seres vivos, cuando es mortal para todos los que no están organizados para vivir en él. Pero observemos que en los mares sucede como en la tierra, en unas localidades viven especies que no se hallan en otras; los peces no pueden descender á ciertas profundidades, porque les seria imposible vencer la poderosa presion de las aguas; pero allí se hallan otros seres cuya organizacion les permite habitar aquellas oscuras regiones, y soportar una presion de muchas atmósferas.

Los peces de rio mueren si se les sumerge en las salobres aguas del mar; los del mar no pueden vivir tampoco en el agua dulce.

Cada ser está, pues, organizado para vivir en el centro que le es propio.

Durante los periodos geológicos, las especies se sucedian la unas á las otras, á medida que las condiciones de la tierra se cambiaban; en la época devoniana no podian existir animales de respiracion pulmonar; de aquí que no se encuentre un solo vestijio de ellos; pero viene el período secundario, vienen las épocas llamadas jurásica y cretácea; la atmósfera se halla mas purificada y aparecen los grandes mónstruos; el ictiosauro y el plesiosauro, aunque pasaban su vida en el agua, necesitaban llenar sus vastas cavidades torácicas de aire; el telosauro, el iguanodonte, el megalosauro y otros, respiraban aquel aire aún tibio, que el horrible pterodáctilo cortaba con su rápido vuelo. Pero una nueva revolucion cambia la faz de la tierra y barre de su suelo aquellos espantosos animales; una nueva época empieza, y calmada la agitacion que es consiguiente á todas las revoluciones, sean del órden que fueren, aparecen nuevos seres mas perfeccionados y de costumbres mas pacíficas, porque las condiciones biológicas de la tierra han cambiado. El reino vegetal sufre las mismas trasformaciones que el animal; en cada época brotan del seno de la tierra familias nuevas que en otras anteriores no hubieran podido existir.

Tenemos, pues, que en cada época, en cada lugar, la vida se presenta en armonía con las condiciones de aquel centro, y que el ambiente vital para unos, es mortal para los otros.

Ni el hombre, ni los animales, ni las plantas terrestres, podrian vivir en Vénus ó en Marte—nuestros vecinos—cuando menos en Mercurio ó en Neptuno, porque las condiciones en que la vida se desarrolla en cada uno de ellos, han de ser en algun modo distintas.

La densidad de la materia que constituye los mundos que forman parte del sistema solar, es diferente en todos ellos, como diferentes son las distancias que del sol lo separan y por consiguiente la luz y el calor que de él reciben; diferentes los volúmenes, la velocidad de los movimientos de traslacion y de rotacion; diferente la duracion de las estaciones, de los años y de los dias. Las atmósferas que envuelven á cada planeta difieren quizá las unas de las otras, si no en los elementos que las componen, en las proporciones en que se hallan mezclados ó combinados, así como los cuerpos líquidos y los sólidos.

Es verdad que las grandes manchas verdosas que tan claramente se distinguen con el telescopio sobre el suelo de Marte, tienen la mayor analogía con el aspecto que presentarian los mares terrestres vistos á tal distancia; y esas otras manchas de un blanco brillante que se notan en los polos del mismo Marte, en los de Júpiter y Saturno, presentan así mismo mucha semejanza con las nieves de los polos terrestres: pero se ignora si el agua que produce esas nieves es como la nuestra, resultado de la combinacion de un equivalente de oxígeno y otro equivalente de hidrógeno; por mas que algunos ensayos verificados por medio del análisis espectral parezcan indicarlo.

De cualquier modo que sea, basta que existan algunas diferencias entre las condiciones en que se hallan aquellos mundos y las de la tierra, para suponer que la vida se ha de presentar allí modificada de algun modo, cuando será un simple cambio de zona es suficiente para hallar diferencias en los seres que en ellas habitan.

Por razon de las distancias, Mercurio recibe cerca de siete veces mas luz y calor que nosotros; Neptuno solo una milésima parte de la que el Sol nos envia. Pero esto no quiere decir de ninguna manera que en el primero el excesivo calor destruya todo gérmen de vida, y en el segundo los intensos frios no permitan desarrollarse siquiera un raquítico líquen; sino que los seres todos que habitan esos mundos que ocupan los extremos conocidos hoy del sistema solar, estarán constituidos con arreglo á las condiciones del centro en que han de vivir.

La materia de que están formados los cuatro mundos mas voluminosos del sistema, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, es mucho mas ligera que la materia terrestre; la de Saturno viene á tener la densidad de nuestras maderas; en cambio la de Mercurio, es mucho mas pesada que la de Tierra. Ese cambio de las condiciones de la materia, será probablemente otra causa de modificacion en la constitucion de los seres, puesto que los minerales de esos mundos han de ser en alguna manera distintos de los nuestros.

Pero la vida no se encierra solamente en los mundos que constituyen el sistema solar.

¿Qué diremos de los que giran en torno de otros soles cuya luz es diferente de la que á nosotros nos alumbra? Allí la vida ha de presentar otros aspectos, porque el agente físico que la hace germinar y bajo cuya influencia se desarrolla, emana de un foco cuya naturaleza no es idéntica á la de nuestro sol. Diferencias por los efectos de luz, de calor, de electricidad é indudablemente de cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, han de producir necesariamente diferencias en la organizacion, en la estructura, en la forma. ¿No habrá Dios dotado al elemento cósmico originario de toda materia mas que de condiciones para producir la materia que conocemos?

¡Oh! sí: como Dios es infinito, infinita es su obra, porque todo lleva su sello.

En esos mundos lejanos, muy lejanos, que describen su órbita alrededor de otros luminares, blancos unos, colorados otros; en esos sistemas planetarios alumbrados por soles múltiples, que armónicamente combinan sus efectos de atraccion y de luz, de calor y de electricidad, y aun quizá nuevas fuerzas desconocidas para los que en este pequeño globo habitamos; los seres todos que en ellos viven, tendrán formas distintas de las que aquí vemos, formas cuya belleza será tambien admirable, porque la belleza es relativa y solo la apreciamos por comparacion.

ARNALDO MATEOS.

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

(Continúa.)

«Algunos dias despues, dice Saint-Simon, repitiéndose las visitas del herrador, fué recibido de la misma manera y cada vez permanecia mas de una hora con él y tenia cuidado de que nadie se acercara á ellos. El siguiente dia de la primera visita en que habló con él, como bajaba por esa misma escalera para ir á la caza, M. de Duras que tenia el baston, y que gozaba de la consideracion de decir todo lo que le agradaba, se puso á hablar del herrador con menosprecio, y á decir en malas frases, que este era un loco ó que el rey no era noble; á estas palabras el rey se detuvo y volviéndose al mariscal de Duras, lo que nunca hacia estando en marcha:—«Si este es loco, le dijo, yo no soy noble porque le he platicado largo tiempo y él me ha platicado con muy buen juicio; y os aseguro que está muy lejos de estar loco.» *Estas últimas palabras fueron pronunciadas con una gravedad imponente que sorprendió mucho á los circunstantes.*»

«Despues de la segunda conversacion, el rey convino en que este hombre le habia dicho una cosa que le habia acontecido hacia mas de veinte años y que él solo sabia, porque jamás la habia dicho á nadie; y añadió que se referia á un fantasma que habia visto en la Selva de San German y de lo cual estaba seguro de no haber hablado jamás.»

Hénos aquí llegados al siglo XVIII, al siglo de la filosofía, de Voltaire, de Rousseau, de Diderot, de Helvecio, de Holbach, del gran Federico.—Lo maravilloso no se atreverá á presentarse ¡pues sin embargo se muestra! ¿No es éste tambien el siglo de Swedenborg, del conde de San German, de Cagliostro, de Mesmer, de Cazotte, de los convulsionarios? ¡Y esto no es todo! Hé aquí lo que dice el médico Cabanis, el evangelio del materialismo, en su tratado "*De las relaciones de lo físico y lo moral del hombre:*"—Yo he conocido un hombre muy sabio y muy ilustre, B. Franklin, quien creia haber sido muchas veces instruido en el sueño del paradero de los negocios que lo ocupaban en aquella actualidad. Su cabeza firme y ademas enteramente libre de preocupaciones, no habia podido garantizarse de toda idea supersticiosa con respecto á estas advertencias interiores. No fijaba la atencion en que su profunda prudencia y su rara sagacidad aún durante el sueño dirigian la accion de su cerebro, como puede observarse á menudo aun durante el delirio en los hombres de una moral ejercitada. ¿No es todo esto un tejido de contradicciones y la lógica del materialista Cabanis no debe

parecer muy extraña? Pero admitamos la intervencion de Espíritus extraños, la admitia el sábio Franklin ó bien la existencia del alma independiente de los órganos y mas libre durante el sueño y todo se explica fácilmente.

La revolucion se aproxima. Cerca de 10 años antes de que estallara, una jóven criolla de la Martinica se dispone á partir para Francia. Una vieja negra le predijo que pronto se casaria, quedaría viuda y poco tiempo despues seria reina de Francia. Algunos años transcurrieron y la jóven viuda de Beauharnais vino á ser la emperatriz Josefina.

Iguales predicciones entonces fueron hechas á otros personajes; á Bernadote por ejemplo, quien creia en ello firmemente.

El padre de Napoleon I en la lucidez de la agonía entrevió la grandeza de su hijo, que nadie podia presagiar porque apenas salia de la escuela militar.

El imperio tuvo á la Srita. Lenormand; los primeros personajes de este tiempo, el emperador mismo, la han consultado. Este último tenia de comun, segun se asegura, con la mayor parte de los grandes conquistadores sus predecesores, que creia en lo maravilloso.—¿Era este tambien un Espíritu débil?

Bajo la restauracion, Tomás Ignacio Martin, pobre labrador de la Beauce, llenó cerca de Luis XVIII un papel absolutamente análogo al que el herrador de Salons habia hecho cerca de Luis XIV. —En la misma época, el príncipe de Hohenlohe era célebre como medium curador.

Al fin del reinado de Luis Felipe, la Srita. Pigeaire, hija de un médico de Montpellier, pudo leer sin la ayuda de los ojos. M. Pigeaire y muchos de sus compañeros, entre otros el profesor Lordat, una de las glorias médicas de Francia y uno de los primeros fisiólogos de Europa, habia certificado su facultad. Es verdad que la Srita. Pigeaire fracasó ante los académicos de Paris. Pero ¿por qué? —porque se le impusieron precisamente las condiciones que M. Lordat en su informe habia declarado inadmisibles, y que el padre temiendo por la salud de su hija, rehusó someterse á ellas.—Los académicos triunfaron; pero las gente sérias, y entre ellas muchos sábios, no creian menos en la facultad de la Srita. Pigeaire, porque de otra suerte seria necesario declarar incapaces á M. Lordat y á los médicos que como él la han certificado.

Algunos años mas tarde, en Enero de 1846, una facultad de otro género, pero no menos extraordinaria, se desarrolló de repente en Angélica Cottin, pequeña paisana normanda de 13 á 14 años de edad. Su sola presencia era bastante para que todos los muebles de un aposento se pusieran por sí solos en movimiento. Unos se lanzan hácia ella, otros huyen en un sentido opuesto. Una multitud de personas pueden ver estos hechos, y entre estas, personas muy ilustradas, un sábio, M. de Faremont, quien se expresa así, en una carta dirijida el 1º de Noviembre de 1846 á M. Mirville:—«Los fenómenos no han cesado.....He visto, veo y veré siempre que quiera las cosas mas curiosas é inexplicables, porque he aquí, señor, la piedra de escándalo, esto es, que todos vuestros sábios no comprenden nada de esto, lo mismo que yo. *Estos habrian debido ver y estudiar.* Nosotros que hemos visto, creemos, porque todos los hechos que pasan á nuestra vista *son palpables y no pueden ser refutados en nada;* las gentes que se creian instruidas agachan las orejas y se callan; las masas dicen que la niña está hechizada, no que es hechicera, porque es demasiado sencilla para que le acuerden esta denominacion; en cuanto á mí, he visto tan diversos efectos producidos en ella por la electricidad, he visto tan bien en ciertas circunstancias los buenos conductores operar, y en otros no producir nada, que si seguian las leyes generales de la electricidad, se habria tenido ahí constantemente el pro y la contra; así pues, estoy convencido que hay en esta niña otra potencia distinta que no es la electricidad.»

El ilustre Arago y los Sres. Mathieu y Laugier, sus colegas estudiaron atentamente estos hechos y reconocieron la realidad de ellos. Arago hizo una relacion detallada de ellos á la Academia de ciencias, en la que no hizo mas impresion que si hubiera sido el último de los ignorantes. Una comision fué nombrada, y nada se produjo en presencia de ella. Se concluyó por declarar la no existencia de la facultad miéntras que en buena lógica se habria debido concluir declarando su intermitencia. A menos, sin embargo, que no se quiera que sabios y un Arago, *¡hombre único en la ciencia!* segun el autor del *Cosmos*, no sean capaces de ver y apreciar bien los hechos, no haciendo parte de una comision oficial, como aquel ridículo personaje de comedia que no podia oir bien lo que se le decia si no estaba vestido con su traje de cámara.

Llegamos en fin á la época en que el fenómeno toma el nombre bajo el cual es conocido hoy. Esta época, sabemos ya, comienza para la América hácia 1848, para la Francia y la Europa hacia 1852.

Aquí los testimonios son tan numerosos, que el único embarazo que se puede experimentar es el de la eleccion. Es necesario sin embargo decidirse. Iremos de preferencia á tomarlos en los mismos adversarios del Espiritismo ó en aquellos que sin combatirlo no aceptan la calificacion de los espíritas.

[Continuará.]

Miscelánea.

UNA ESCENA DEL ESPIRITISMO.

Quedamos enterados de que el autor del cuentecito que con el título que encabeza este párrafo, vió la luz pública en el núm. 4 de *El Precursor*, y lo felicitamos porque no es de los *bobos* que se dejan *sorprender con trapacerías espiritistas;* aunque á decir verdad, deberíamos darle el pésame, por encontrarlo muy inferior á esos *bobos* que, al menos se toman el trabajo de estudiar, para aceptar ó no lo que se les presenta, en lugar de rechazar con el desden y hasta con el insulto lo que no comprenden, como lo ha hecho el autor del párrafo á que nos referimos.

Señores redactores de *El Precursor*, si todas las verdades con que engalanais vuestro periódico son, como la de las *trapacerías espiritistas*, muy mal trecho ha de quedar el pobre de San Gregorio.

CASO MARAVILLOSO DE SOMNAMBULISMO.

En el *Freeman's Journal* de Nueva-York leemos el siguiente caso, que tiene en su abono haber sido en presencia del venerable arzobispo de Burdeos. Habia en el seminario de Burdeos un estudiante que acostumbraba todas las noches levantarse dormido á escribir sermones ó piezas de música. Para observar al jóven, el arzobispo fué muchas noches á presenciar este fenómeno, é hizo su ilustrísima las siguientes observaciones.

Se levantaba el jóven; cogia papel y escribia. Antes de escribir tomaba su regla y rayaba el papel; escribia las notas de música, y encima de ellas las palabras de canto correspondientes, con exactitud perfecta. Las notas que habrian de tener gruesos las rellenaba de tinta despues de concluido cada renglon. Cuando acababa de escribir un sermon, lo leia en voz alta de principio á fin. Cuando una palabra le disgustaba, la tachaba y ponia arriba su correccion. Para asegurarse el prelado de que el estudiante era somnámbulo, y no veia con sus ojos, ponia muchas veces entre la cara y el escrito un carton grueso, el jóven seguia escribiendo con igual facilidad. Una vez buscó un pastel y lo comió; y otra vez que un pastel igual se le puso en la boca lo escupió, sin querer comerlo. Al estar escribiendo conocia cuando empezaba á faltar tinta á su pluma y la mojaba. Cuando estaba acabando de escribir un pliego, se le ponia otro limpio para que continuase, si el pliego nuevo era mas pequeño que el escrito, titubeaba y lo tentaba para rectificar el diverso tamaño; mas si era igual, inmediatamente se ponia á continuar su sermon.

[*La Voz de México.*]

EL "PRECURSOR."

Nuestro compañero de redaccion D. Santiago Sierra, cuyo nombre figuraba entre los redactores del *Precursor*, con motivo de haber atacado al Espiritismo este periódico, ha protestado en el *Federalista* que no tiene parte alguna en esa publicacion.

FULLERIAS FOTOGRAFICAS.

Dícese que en Toluca unos fotógrafos han falsificado los retratos espíritas.

Todo puede falsificarse en este mundo, pero la verdad no es mentira porque pueda ser contrahecha.

A todos esos fotógrafos de buen humor les proponemos este problema: «No tener intervencion alguna en la preparacion fotográfica, y que salgan en la placa Espíritus evocados mentalmente, ó de personas desconocidas para el fotógrafo.»

Esto es lo que hacen los mediums fotógrafos, y lo que no pueden hacer los fotógrafos fulleros.

ARGUMENTO CONTUNDENTE.

Con motivo de la fiesta que se celebra en Mérida en honor del Cristo de las Ampollas, especie de ídolo negro que recuerda los tipos mas feos de los dioses paganos, un ilustrado sacerdote, segun dice *El Mensajero*, desbarató incidentalmente el Espiritismo, y para probar la fuerza de su lógica exclamó en un arrebato de entusiasmo que se propagó al auditorio: «Si es verdad el Espiritismo, abajo la Iglesia Católica, abajo la Vírgen Madre, abajo el Cristo de las Ampollas.»

Afortunadamente, el mundo no se conmoverá en sus cimientos con la caida del ídolo de las Ampollas.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Diciembre 1º de 1874. NUM. 23

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espirita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los números sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio.

LOS MUNDOS DE TRANSICION.

«Es infinitamente verosímil que reina en cada globo una organizacion relativa á la necesidad de los seres que los pueblan, adecuada á los lugares en que viven y á los cambios de temperatura que les es preciso sufrir.»

Lambert, *Cosmologische Briefe.*

II.

(Continúa.)

Por su configuracion, su espíritu imitativo y por algunas costumbres, las razas superiores de los monos se acercan mucho á la constitucion humana; el orang-utang delibera consigo mismo, vacila, escoje, tiene aprensiones, y es susceptible de educarse á tal grado, que en el siglo XVIII se vió en las casas de algunos señores ingleses una singular servidumbre de orang-utangs africanos. Menos noble que el perro y mas perverso en sus inclinaciones, este animal nos representa involuntariamente el último eslabon de la cadena zoológica que tras una gran solucion de continuidad llega hasta el hombre.

Triste es decirlo, pero parece que á medida que los seres se desarrollan en el dominio de la inteligencia, el mal ejerce sobre ellos cierta atraccion, y que es acaso la condicion de las metamórfosis espirituales conocer y vivir en lo que se aleja del bien para poder apreciar mejor lo que se le aproxima. Los instintos crueles se desenvuelven á medida que la proximidad al hombre es mayor, y no debemos sorprendernos de ello cuando vemos en nuestras tribus salvajes la ausencia mas completa de los elementos de justicia, amor y ciencia. Hay mas: algunos animales dan mayores muestras de inteligencia que ciertos hombres, y á no ser por su imposibilidad orgánica de articular palabras, los veríamos secundar nuestros pensamientos con bastante precision; sus percepciones auditivas no están hechas para comprender lo que es la palabra, pero sí comprenden el sentido de las inflexiones de la voz, y por el hábito pueden llegar á distinguir en una simple modulacion, el cariño de la cólera, el llamamiento de la repulsion; se les vé con frecuencia avergonzarse y esconderse despues de una mala accion como reflexionando en que la voluntad del hombre no fué lisonjeada. En cambio, fuera de los muchos imbéciles que degradan la especie humana y de tantas degeneresencias que nos sorprenden, hay en la Oceanía, en Africa y aún en América salvajes que bajo muchos aspectos son inferiores al orang-utang ó al gorilla; éste suele construirse chozas bastante habitables, y lo que es mas, busca fuera de sí mismo los medios de defensa acudiendo á arrancar ramas de árbol para defenderse cuando es atacado; el esfuerzo intelectual que esta accion necesita es indudablemente de un órden superior; hay en la Melanesia negros que no son capaces de otro tanto, que viven á la intempérie, comen lo primero que encuentran y sin escojer, y se dejan vejar hasta por animales muy ínfimos sin buscar el remedio á este estado de cosas.

Sin embargo, preciso es investigar qué caracteres psíquicos dan á cualquiera representante del linaje humano la posibilidad de establecer entre él y los animales una gran distincion intelectual, ya que en la conformacion típica los signos distintivos pued n llegar á confundirse casi totalmente.

El hombre cuyas facultades físico-psicológicas se hallan en buen estado, ya sea de la raza jafética ó de la etíope es igualmente susceptible de adquirir ciertos conocimientos que dependen de la reflexion, de usar la palabra que es un medio inconmensurable de progreso, y sobre todo, de hacer abstracciones mentales y proceder á la ejecucion de un plan metafísico; es decir, logra combinar una creacion moral, y ejecutarla luego. Ningun animal, por inteligente que sea, puede tener sobre la moral mas nociones que las aprendidas en una abstrusa experiencia, y no es capaz de conocer ninguno de los hechos del mundo exterior por simple reconcentracion; en los fenómenos mas sorprendentes que nos presentan, la accion de la memoria obra exclusivamente, y no *induce*, sino que *deduce* perpétuamente de las impresiones de sus sentidos ó del hábito contraido; su lógica se reduce á ejercer la memoria en todo lo que se refiere á sí mismo y á las cosas y séres que lo rodean. Por otra parte, la voz del animal es incapaz de producir las consecuencias que la voz humana; diremos mas, no tienen el mismo objeto: del grito á la articulacion hay toda la distancia que de la materia al alma. La voz puede servir al bruto para algunos usos idénticos á los que damos á la palabra, pero siempre en virtud del hecho físico, del instinto, del hábito, nunca para sujerir á los demas animales de su especie una nueva *idea*. Y como no hay un solo caso en que los animales empleen los sonidos de la garganta y de la boca en representacion de alguna espontánea necesidad ó modificacion de sus facultades intelectuales, (pues los aullidos de dolor moral ó de alegría son hijos instintivos de la memoria) debemos convenir en que el don de la palabra no tiene análogo alguno entre los atributos de los séres inferiores, y que entre la posesion y la carencia de esa singular cualidad el abismo es incolmable en la Tierra. Ademas, los animales que, segun Aristóteles, están dotados de una prudencia reflexiva, no manifiestan en manera alguna, ya sea bajo la forma de pensamiento, sentimiento ó voluntad, ningun poder de meditar sobre asuntos que ni el hecho ni la necesidad física reavivan en su memoria. Cuando sus actos no son simplemente cuestion de instinto, la inteligencia funciona como necesidad, y aunque ésta puede ser moral como en la tristeza ó el júbilo bajo sus múltiples fases, nada nos faculta á creer que hay en ellos abstracciones mentales.

En efecto, en el hombre, esa potencia de concentracion pasa por lo regular á probar su existencia, ya como decision que envuelve un acto nuevo, ya como norma de conducta; es cierto que no pudiendo leer lo que pasa en el ánimo de un perro ó de un mono, no podemos llevar la negacion hasta declararlos absolutamente incapaces de una reflexion encadenada y seguida; no obstante, aún suponiendo que en realidad se abstraigan en pensamientos que no revelan, esta funcion de su alma debe ser tan oscura y vaga que no asume en ningun momento el carácter de raciocinio; y por otra parte, si existe, debe ser extremadamente diversa de la del hombre que pasa de la abstraccion á la creacion sin obstáculo alguno. ¿Es posible que el animal mas aventajado ejerza en una incarnacion subsecuente tales funciones? Lo creemos muy difícil. La educacion mas esmerada no alcanza á producir en el estado actual del bruto esa manifestacion; el período que media entre una y otra vida física, lo priva de órganos adaptados á esa trasformacion; y el hombre, por salvaje que le creamos, y á no ser que adolezca de alguna lesion orgánica ó que su Espíritu esté embotado en su máquina carnal, sí puede por el hábito y la educacion elevarse á las mas sublimes y metafísicas concepciones.

El plan de la naturaleza es, empero, uno mismo desde el átomo inerte hasta la mónade anímica esencialmente activa; todo nos revela en la voluntad divina el objeto de establecer una gran solidaridad al través de todas las formas y matices de la grande obra eterna. No podemos suponer que la ley del progreso, constante y perenne en cuanto observamos, falsee en tratándose de séres que piensan, sienten y quieren, y que si no lo efectúan con la amplitud que nosotros, es solo á falta de una experiencia mayor del espíritu, que pone entre ellos y nosotros toda la separacion que hay entre el anciano y el niño que aún empieza á vivir. Notamos, ademas, que la inteligencia se desarrolla en los animales á medida que la edad avanza, y aún muchas veces nos preguntamos involuntariamente hasta qué grado puede extenderse su responsabilidad. Reflexionando despues en que si detuviésemos la marcha progresiva del alma de los brutos en determi-

nada expresion bajo una última forma subhumana, tendriamos tambien que consentir en que el alma del hombre comienza su carrera desde la forma humana, ¿no se trastornarian todas nuestras ideas sobre la bondad de Dios y su infinita sabiduría? ¿Por qué el progreso de los séres inferiores ha de estar limitado y el de nosotros ha de ser eterno? Ningun motivo tenemos para afirmarlo, y el orgulloso que rechazara esa idea como un ultraje á la dignidad del hombre solo probaría un egoismo infundado, porque aún en la vida misma, quién no vé mas nobleza en el perro que venga á su amo, que en el hotentote que mata á un hermano para devorar sus restos? Y excusado es decir que los juicios con que el hombre halaga su propia importancia nada influyen en los planes del Eterno Autor.

Un ejemplo hará mas palpable el absurdo que de esa violacion del progreso resultaria: Todos los Espíritus están acordes en señalarnos el mundo de Júpiter como un paraiso físico y moral, dominado por séres de cierta gerarquía muy superior á la nuestra. Si por un momento nos fuera dable presentarnos ahí, haríamos respecto de los jovinos el papel que desempeñan aquí los perros ó los gorillas; porque si bien es cierto que el don de la palabra y nuestros demás atributos psíquicos nos colocan en cierto rango de desarrollo moral que ningun animal alcanza, en cambio, comprendemos muy bien la posibilidad de que habiendo en otras tierras habitantes ya mucho mejor dotados que nosotros, perciban en la naturaleza y en la metafísica cosas y séres tan fuera de nuestro conocimiento y de nuestra comprension, que seria para ellos tan inútil procurar inculcárnoslo como á nosotros hacer patente á un falderillo la mas rudimentaria de nuestras comunes abstracciones. Ni aún nos quedaría quizás el recurso de manifestar que no comprendíamos, porque la esfera en que los pensamientos y expresiones de ellos girarían nos imposibilitaria darnos á entender. Así vemos á ciertos perros manifestar la extraordinaria ansiedad de no atinar con lo que queremos mandarles ó sugerirles.

Ahora bien, de esa falta de capacidad en nuestro estado intelectual presente, podrian deducir los habitantes de Júpiter que jamás podríamos encumbrarnos hasta su rango? Evidentemente no. En el mismo caso estamos nosotros respecto de los animales terrestres.

Pero si de estas consideraciones se deduce perentoriamente que la ley del progreso es indefectible en toda la creacion, ¿podemos, despues de haber hecho notar las diferencias que hay entre nuestra actividad espiritual y la de esos séres inferiores, adoptar la creencia de que llegando ellos á su expresion mejor bajo esa forma, pasarán á cuerpos de hombres desde luego?

Investiguemos detenidamente.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

LA MUERTE ESPIRITUAL.

(Obras póstumas.)

La cuestion de la *muerte espiritual* es uno de esos principios nuevos que marcan los pasos del progreso de la ciencia espírita. La manera con que ha sido presentada en cierta teoría individual la ha hecho rechazar absolutamente porque parecia implicar en un tiempo dado, la pérdida de la individualidad y asimilar las trasformaciones del alma á las de la materia cuyos elementos se desagregan para formar nuevos cuerpos. Los séres, dichosos y perfeccionados serian en realidad nuevos séres, lo que es inadmisible. La equidad de las penas y de los goces futuros no es evidente sino con la perpetuidad de los mismos séres subiendo la escala del progreso y purificándose por su trabajo y los esfuerzos de su voluntad.

Tales eran las consecuencias que se podian deducir *á priori* de esta teoría. Con todo eso, debemos convenir en que no ha sido presentada con la fanfarronería de un orgulloso que viene á imponer su sistema; su autor ha dicho modestamente que querria arrojar una idea al terreno de la discusion y que de esta idea podria salir una nueva verdad. Segun la opinion de nuestros eminentes guías espirituales habria pecado menos en el fondo que en la forma, que se ha prestado á una falsa interpretacion; y por esto nos han empeñado á estudiar sériamente la cuestion; esto es lo que vamos á intentar hacer, basándonos en la observacion de los hechos que resultan de la situacion del Espíritu en las dos épocas capitales de la vuelta á la vida corporal y el regreso á la vida espiritual.

En el momento de la muerte corporal, vemos al Espíritu entrar en la turbacion y perder la conciencia de sí mismo, de suerte que jamás es testigo del último suspiro de su cuerpo. Poco á poco la turbacion se disipa y el Espíritu se reconoce, como el que sale de un profundo sueño; su primera sensacion es la de su libertad del fardo de su cuerpo;

despues viene la suspension de la vista del nuevo medio donde se encuentra. Está en la situacion de un hombre á quien se cloroforma para hacerle una amputacion, y que se trasporta durante su sueño á otro lugar. A su despertar se siente desembarazado del miembro que lo hacia sufrir; á menudo busca este miembro, sorprendido de no sentirlo ya; del mismo modo en el primer momento, el Espíritu busca su cuerpo, lo ve á su lado, sabe que es el suyo y se espanta de hallarse separado de él; no es sino poco á poco como se da cuenta de su nueva situacion.

En este fenómeno no se ha operado mas que un cambio de situacion material; pero, en la moral, el Espíritu es exactamente lo que era algunas horas antes; ninguna modificacion sensible ha sufrido; sus facultades, sus ideas, sus gustos, sus inclinaciones, su carácter son los mismos; los cambios que pueden sufrir no se operan sino gradualmente por la influencia de lo que le rodea. En resúmen, no ha muerto sino el cuerpo; para el Espíritu no ha habido mas que un sueño.

En la reincarnacion, las cosas pasan de otra manera.

En el momento de la concepcion del cuerpo destinado al Espíritu, éste es cogido por una corriente fluídica que, semejante á un lazo, le atrae y aproxima á su nueva morada. Desde entónces pertenece al cuerpo, como el cuerpo le pertenece hasta la muerte de este último; con todo eso la union completa, la toma de posesion real no tiene lugar sino en la época del nacimiento.

Desde el instante de la concepcion, la turbacion se apodera del Espíritu, sus ideas vienen á ser confusas, sus facultades se aniquilan; la turbacion va creciendo á medida que el lazo se estrecha, y es absoluta en los últimos tiempos de la gestacion; de suerte que el Espíritu jamás es testigo del nacimiento de su cuerpo, lo mismo que no lo ha sido de su muerte; ninguna conciencia tiene de este acto.

A partir del momento en que el niño respira la turbacion se disipa poco á poco, vienen gradualmente las ideas pero en otras condiciones que en la muerte del cuerpo.

En el acto de la reincarnacion, las facultades del Espíritu no están simplemente entorpecidas por una especie de sueño momentáneo, como en la vuelta á la vida espiritual; todas, sin escepcion pasan al estado *latente*. La vida corporal tiene por objeto desarrollarlas por el ejercicio, pero no pueden serlo todas simultáneamente, porque el ejercicio de una, podria dañar al desarrollo de otra, mientras que, por el desarrollo sucesivo, unas se apoyan en las otras. Es, pues, útil que unas queden en reposo mientras que las otras crecen; por esto es que, en su nueva existencia, el Espíritu puede presentarse bajo un aspecto del todo diferente, si es poco avanzado, sobre todo, al que ha presentado en las existencias precedentes.

En uno, la facultad musical, por ejemplo, podrá ser muy activa, concebirá, percibirá, y por consecuencia ejecutará todo lo que es necesario al desarrollo de esta facultad; en otra existencia será el turno de la pintura, de las ciencias exactas, de la poesía, etc.; mientras que estas nuevas facultades se ejercen, la de la música quedará latente, conservando el progreso realizado. Resulta de esto que el que ha sido artista en una existencia, podrá ser un sábio, un hombre de Estado, un táctico en otra, mientras que será nulo respecto del artista, y reciprocamente.

El estado latente de las facultades en la reincarnacion, explica el olvido de las existencias precedentes; mientras que á la muerte del cuerpo, las facultades, no estando mas que en el estado de sueño de poca duracion, el recuerdo de la vida que se acaba de dejar es completo al despertar.

Las facultades que se manifiestan están naturalmente en relacion con la posicion que el Espíritu debe ocupar en el mundo y las pruebas que ha escojido; sin embargo, sucede á menudo que las preocupaciones sociales le quitan de su lugar, lo que hace que ciertas gentes están intelectual y moralmente arriba ó abajo de la posicion que ocupan. Esta equívoca clasificacion, por las contrariedades que trae consigo, hace parte de las pruebas; debe cesar con el progreso. En un órden social avanzado, todo se arregla segun la lógica de las leyes naturales, y el que no es apto mas que para hacer zapatos, no está, por derecho de nacimiento, llamado á gobernar los pueblos.

Volvamos al niño. Hasta el nacimiento, estando todas las facultades en estado latente, el Espíritu no tiene conciencia de sí mismo. En el momento del nacimiento, las que deben ejercitarse no toman súbitamente su vuelo; su desarrollo sigue el de los órganos que deben servir á su manifestacion; por su actividad íntima, ellas empujan al desarrollo del órgano correspondiente, como el boton al nacer empuja la corteza del árbol. Resulta de esto que, en la primera infancia, no tiene el Espíritu el goce de la plenitud de ninguna de sus facultades, no solamente como incarnado, pero ni aún como Espíritu; es verdaderamente niño como el cuerpo á que está atado. No se encuentra comprimido penosamente en el cuerpo imperfecto; sin esto, Dios hubiera hecho de la incarnacion un suplicio para todos los Espíritus buenos ó malos. Sucede de otra manera en el idiota y el cretino; los órganos no desarrollándose pararelamente con las facultades, el Espíritu acaba por encontrarse en la posicion de un hombre asegurado por lazos que le quitan la libertad de sus movimientos. Tal es la razon por que se puede evocar el Espíritu de un idiota y obtener de él respuestas sensatas, mientras que el de un niño de pequeña edad ó que ni aún ha visto la luz es incapaz de responder.

Todas las facultades, todas las aptitudes están en gérmen en el Espíritu, en su creacion; se encuentran en estado rudimentario como todos los órganos en el primer filamento del feto informe, como todas las partes del árbol en la semilla. El salvaje que, mas tarde, vendrá á ser un hombre civilizado, posee pues en él los gérmenes que, un dia, harán de él un sábio, un gran artista ó un gran filosofo.

A medida que estos gérmenes llegan á la madurez, la Providencia le da, *para la vida terrestre*, un cuerpo apropiado á sus nuevas aptitudes; así es como el cerebro de un europeo está mas completamente organizado, provisto de mas grande número de teclas que el de un salvaje. *Para la vida espiritual*, le da un cuerpo fluídico ó periespíritu, mas sútil, impresionable á nuevas sensaciones. A medida que el Espíritu crece, la naturaleza lo provee de los instrumentos que le son necesarios.

En el sentido de desorganizacion, de disgregacion de las partes, de dispersion de los elementos, no hay muerte sino para la envoltura corporal y la envoltura fluídicas; pero el alma ó Espíritu no puede morir para progresar; de otro modo perderia su individualidad, lo que equivaldria á la nada. En el sentido de transformacion, regeneracion, puede decirse que el Espíritu muere en cada incarnacion para resucitar con nuevos atributos, sin dejar de ser el mismo. Tal como por ejemplo, un paisano que se enriqueció y vino á ser un gran señor; ha dejado la cabaña por un palacio, el traje humilde por un vestido bordado; todo se ha cambiado en sus habitudes, en sus gustos, en su lenguaje, en su carácter mismo; en una palabra, el paisano ha muerto, ha enterrado el vestido de sayal para renacer hombre del mundo, y sin embargo es el mismo individuo, pero trasformado.

Cada existencia corporal es, pues, para el Espíritu una ocasion de progreso mas ó menos sensible. Entrado en el mundo de los Espíritus, ha llevado ahí nuevas ideas, su horizonte moral se ha ensanchado; sus percepciones son mas finas, mas delicadas; vé y comprende lo que no veia ni comprendia antes; su vista que, al principio, no se extendia mas allá de su última existencia, abraza sucesivamente sus existencias pasadas, como el hombre que se eleva y para quien la niebla se disipa, abraza sucesivamente un mas vasto horizonte. A cada nueva estacion en erraticidad, se desarrollan á sus ojos nuevas maravillas del mundo invisible, porque á cada una se desgarra un velo. Al mismo tiempo, su cubierta fluídica se purifica; esta viene á ser mas ligera, mas brillante mas tarde, será resplandeciente. Este es, ya un Espíritu casi nuevo; es el campesino desbastado y trasformado; el viejo Espíritu ha muerto y sin embargo es siempre el mismo Espíritu.

Así es como creemos que conviene esperar la muerte espiritual.

REFLEXIONES
A PROPOSITO DE LA REINCARNACION.

(Obras póstumas.)

Supuesto que la incarnacion es una necesidad de la vida espírita hay razon para asombrarse de que todos los Espíritus no estén de acuerdo sobre este punto y esto es, á los ojos de ciertas personas, una objecion que tiene cierta gravedad. La respuesta será fácilmente comprendida de cualquiera que haya hecho del Espiritismo un estudio sério. Hemos examinado la cuestion en sí misma, bajo el punto de vista filosófico, abstraccion hecha de toda enseñanza de los Espíritus; nosotros hemos encontrado en este principio la única solucion posible de ciertos problemas morales y fisiológicos, y nuestro razonamiento ha sido basado no sobre hipótesis sino sobre observaciones de hechos que ningun otro sistema filosófico ó religioso puede resolver; en buena lógica debemos admitir la teoría que explica de preferencia á la que no explica, sin ocuparnos de la opinion de los Espíritus que no tiene para nosotros valor sino en tanto que es perfectamente racional, y que no encontramos en ella rastro alguno de ignorancia ó de falso juicio. Estamos, pues, lejos de aceptar sin exámen todo lo que dicen los Espíritus, porque sabemos que sus ideas están limitadas en algunos de ellos, limitadas al presente como en muchos hombres. Ellos creen que su situacion actual debe durar siempre; no ven mas allá de un cierto horizonte; no se inquietan por saber de donde vienen, ni adonde van, y sin embargo deben sufrir la ley de la necesidad. La reincarnacion es para ellos una necesidad en que no piensan, sino cuando llega; saben que el Espíritu progresa, ¿pero de qué manera? Esto es para ellos un problema; entonces si les preguntais os responderán segun el estado de sus conocimientos; unos os hablarán del quinto y sexto cielo, otros de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, de la ciudad de los elegidos, que no es otra cosa para ellos que una idea vaga de los mundos mejores.

Lo que prueba la ignorancia de estos Espíritus es el cuadro raro que algunos hacen del progreso futuro porque todos reconocen la necesidad de este progreso; no difieren sino sobre la manera en que se opera; sus ideas, bajo este respecto, están mas ó menos impregnadas de preocupaciones terrestres y descansan algunas veces en principios evidentemente absurdos, como por ejemplo sobre el de las esferas concéntricas teniendo á la Tierra por núcleo y que son como escalones para los Espíritus, idea tomada de los antiguos sistemas astronómicos. Basta que un Espíritu emita una teoría semejante, ó cualquiera otra herejía científica notoria, para dar la medida de su saber y el valor que debe concederse á sus opiniones. Por lo demás, en esto como en muchas otras cosas la contradiccion es algunas veces mas aparente que real, y puede resul-

tar, sea de la interpretacion de los términos ó de la manera de presentar la idea. El mismo pensamiento se encuentra á menudo en las cosas mas disparatadas á primera vista, y que son mas contradictorias por la forma que por el fondo; testigo de esto es la doctrina bíblica de la creacion de la Tierra; pues es mas fácil aún reconocer el principio de la reincarnacion en las figuras empleadas por ciertos Espíritus que los seis períodos geológicos en los seis dias del Génesis.

Se concibe que Espíritus poco avanzados puedan no comprender esta cuestion; pero entonces ¿cómo es que Espíritus de una inferioridad moral é intelectual notoria hablan espontáneamente de sus diferentes existencias y de su deseo de reincarnarse para tomar una nueva, mientras que entre los que contestan ó niegan el principio, los hay que son manifiestamente inteligentes?

Pasan en el mundo de los Espíritus cosas que nos son muy difíciles de comprender y que por esto mismo nos parecen anomalías. ¿No tenemos entre nosotros gentes muy ignorantes sobre ciertas cosas, que son ilustradas en otras? ¿gentes que tienen mas juicio que instruccion? Sabemos que los Espíritus forman grupos, familias que son como naciones entre nosotros y que los individuos toman sus ideas en el medio en que se encuentran. Sabemos en fin que ciertos Espíritus, mas inteligentes que buenos, se complacen en lisonjear las preocupaciones de los hombres; que su deseo es mantenerlos en la ignorancia fingiendo instruirlos. Estos saben aprovechar la facilidad con que se da fé á las palabras; y para inspirar mas confianza hacen alarde de su falso saber vistiendo sus discursos con frases redundantes y ampulosas que puedan seducir á los que no ven el fondo de las cosas; pero si se les estrecha al fin con razonamientos, no sostienen largo tiempo su papel. Como en definitiva su sistema sobre la progresion de los Espíritus de ninguna manera resuelve las dificultades, no hay mas que ponerles en dilema las cuestiones que hemos formulado y se verá si su solucion es mas lógica. Una vez mas: si aceptamos la que damos en nuestros libros, no es solamente porque viene de los Espíritus, sino aun, y sobre todo, porque está de acuerdo con los hechos observados que no contradice ninguno de los datos de la ciencia, y porque ella lo explica todo.

ALLAN KARDEC.

ORACION DOMINICAL.

Por Concepcion Arenal.

¡Oh Padre nuestro adorado
Que llenas el Infinito,
Tu nombre sea bendito,
Tu nombre santificado!
De tu reino deseado
Veamos la Majestad;
Tanta dicha tu bondad
Nos dé pura, sin recelo,
Y en la tierra y en el cielo
Hágase tu voluntad.

Dame el precioso sustento
Que he menester cada dia;
Preserva la vida mia
De mal y de sufrimiento.
La tentacion ni un momento
Fuerte aparezca conmigo;
¡Y tú, invisible testigo,
Niégame el perdon, severo,
Si no perdono primero
La ofensa de mi enemigo!

Túxpan, Noviembre 3 de 1874.

Fenómenos espontáneos.

EL PACTO DE LOS AMIGOS.

"Se refiere de mas de un muerto, dice San Agustin, que se han aparecido en sueños ó de cualquiera otra manera á personas vivas, para advertirles, donde habian sido arrojados sin sepultura sus restos y mostrarles á donde querian ser depositados. Si calificáramos estas relaciones de falsas, pareceríamos VERDADERAMENTE DESVERGONZADOS al contradecir las afirmaciones de los fieles y las deposiciones de aquellos á quienes han acontecido" (1)

En confirmacion de esta verdad que reconoce y confiesa San Agustin, á quien los enemigos del Espiritismo darán mas crédito que á nosotros, tomamos de Mr. Mirville, autoridad que tampoco puede serles sospechosa, la narracion siguiente, que él á su vez ha tomado del Dr. Brierre de Boismont. Héla aquí para edificacion de los que niegan que los muertos pueden comunicarse con los vivos:

OBS. 120.—M. Bezuel, jóven estudiante de quince años, habia contraido una amistad íntima con otro jóven llamado Desfontaines. Despues de haber hablado de pactos entre personas que convienen en que el que muriere primero visitara al que quede vivo, pensaron hacer un pacto semejante y lo firmaron con su sangre en 1696.—Algun tiempo despues se separaron por haber tenido que irse Desfontaines para Caen. Dejemos hablar á M. de Boismont.

"Un buen sacerdote de la villa de Valognes, nombrado Bezuel, siendo invitado á comer, el 7 de Enero de 1708 con el Sr. abad de San Pedro á casa de una señora, su pariente, les refirió, segun

(1) *De Cura pro mortuis.* Puede verse en el capítulo III de esta obra los hechos que San Agustin cita en apoyo de esta verdad.

su deseo, la aparicion que él habia tenido en pleno dia, de uno de sus camaradas hacia doce años.

"En 1695, les dijo M. Bezuel, siendo jóven estudiante de cerca de quince años, hice conocimiento con dos hijos de Alaquena, procurador, estudiantes como yo. El mayor era de mi edad, el menor tenia diez y ocho meses menos; se llamaba Desfontaines: hacíamos nuestros paseos y todas nuestras distracciones juntos, y, sea que Desfontaines me tuviera mas amistad ó sea que fuera mas alegre, mas complaciente, mas espiritual que su hermano, yo le tenia mayor cariño.

"En 1696, paseándonos ambos en el convento de los capuchinos, me refirió que habia leido hacia poco, una historia de dos amigos que se habian prometido que el que muriera primero vendria á dar noticia de su estado al que quedara vivo; que el muerto vino y le dijo cosas sorprendentes. A propósito de esto, Desfontaines me dijo que tenia que pedirme un favor y que lo hacia con instancia, y era el de hacer igual promesa y que él por su parte me hacia la misma; yo le contesté negándome. En el espacio de tres meses me habló muchas veces seriamente sobre esto y yo resistí siempre. En fin, hácia el mes de Agosto de 1696, teniendo que partir á estudiar á Caen, me rogó aún con las lágrimas en los ojos y consentí en su deseo. Sacó en el acto dos pequeños papeles que habia escrito: el uno firmado con su sangre en el cual me prometia, en caso de muerte, venirme á dar noticia de su estado, y el otro en que yo prometia igual cosa. Yo me piqué un dedo, saqué de él una gota de sangre con la cual firmé con mi nombre; quedó contentísimo con el papel firmado por mí y abrazándome me dió mil agradecimientos.

"Algun tiempo despues partió con su hermano. Nuestra separacion nos causó mucha pena. Nos escribíamos de tiempo en tiempo dándonos recíprocas noticias, y no hacia mas que seis semanas que habia recibido su última carta, cuando me sucedió lo que voy á referir.

"*El 31 de Julio de 1697*, un juéves, *me acordaré toda mi vida*, el finado M. de Sorteville, en cuya casa estaba alojado, y quien habia sido muy bondadoso para conmigo, me rogó que fuera yo á un prado cerca de Cordeliers y que diera prisa á sus criados que recogian heno. No hacia un cuarto de hora que estaba ahí, cuando *como á las diez y media* me sentí repentinamente aturdido y presa de una debilidad profunda; en vano me apoyaba en la horquilla que tenia para recoger el heno, fué necesario acostarme en un pequeño monton de éste donde estuve como hora y media para recobrar mis fuerzas. Esto pasó, pero como jamás me habia sucedido una cosa semejante, quedé sorprendido y temia que fuese el principio de una enfermedad. Sin embargo, me causó poca impresion durante el resto del dia, mas por la noche dormí menos que de ordinario.

"Al siguiente dia *á la misma hora* llevando conmigo al prado á M. de Saint-Simon, nieto de Mr. de Sorteville que tenia entónces diez años, me encontré en el camino atacado de la misma debilidad; me senté en una piedra á la sombra. Esto pasó y continuamos nuestro camino: nada mas me sucedió este dia y por la noche dormí con dificultad.

"En fin, al dia siguiente *2 de Agosto*, estando en el granero donde se encerraba el heno que se traia del prado, precisamente *á la misma hora* fuí atacado de igual entorpecimiento y de la misma debilidad pero de un modo mas acerbo que antes. Me desvanecí y perdí el conocimiento; uno de los criados lo advirtió. Se me ha dicho que se me preguntó que tenia, y que yo respondí: "He visto lo que jamas hubiera creido ver;" pero no me acuerdo ni de la pregunta ni de la respuesta. Esto sin embargo se concierta con lo que recuerdo haber visto entónces. Era una persona desnuda de medio cuerpo pero que no reconocí sin embargo. Se me ayudó á bajar la escalera; yo me tenia firme en los escalones, pero habiendo visto á Desfontaines, mi camarada, al pié de la escalera, *me asaltó de nuevo la debilidad*, mi cabeza fué á parar entre dos escalones y volví á perder el conocimiento. Me bajaron y colocaron en una grande gualdra que servia de asiento en la gran plaza de los capuchinos; me senté ahí, no ví ya entónces á M. de Sorteville, ni á sus domésticos aunque estaban presentes; pero viendo á Desfontaines hacia al pié de la escalera que me llamaba, yo me recogí en mi asiento como para hacerle lugar, y los que me veian, pero que yo no veia aunque estaba con los ojos abiertos, notaron este movimiento.

"Como no venia, yo me levanté para ir hacia él; se acercó á mí, *me tomó el brazo izquierdo con su brazo derecho* y me condujo á treinta pasos de ahí á una calle apartada teniéndome asegurado. Los domésticos creyendo que mi aturdimiento habia pasado y que iba á algunas necesidades, se fueron cada uno á su quehacer excepto un pequeño lacayo que fué á decir á M. de Sorteville que yo estaba hablando solo. El creyó que yo estaba ébrio y acercándose á mí observó que yo hacia algunas preguntas y algunas respuestas que me fueron dadas.

«Estuve *cerca de tres cuartos de hora platicando con Desfontaines.*—«Os he prometido, me dijo, que si yo moria antes que vos os lo vendria á decir. Yo me ahogué *antes de ayer* en el rio de Caen, poco mas ó menos á esta hora; habia ido á pasearme con *tales y cuales personas*, hacia mucho calor y tuvimos deseo de bañarnos, me vino una gran debilidad en el rio y fuí al fondo. El Abad de Menil-Jean, mi camarada, se zambulló por sacarme, yo le tomé un pié; pero sea por miedo que fuera un salmon porque yo lo apreté con fuerza, ó sea que él quiso remontar pronto á la superficie del agua, sacudió tan rudamente la pierna que

me dió un fuerte golpe en el pecho y me arrojó al fondo del rio que ahí es profundo.

«Desfontaines me refirió en seguida todo lo que le habia sucedido en el paseo y con que se habian entretenido. Yo tenia complacencia en preguntarle si se habia salvado, si estaba en el purgatorio ó condenado, si yo estaba en estado de gracia y si lo seguiria pronto; él continuó su discurso como si no hubiera querido oirme.

«Muchas veces me acercaba para abrazarlo pero me parecia que nada abrazaba. Sin embargo, sentia bien *que me tenia fuertemente mi brazo*, y que cuando yo trataba de apartar mi cabeza para no verlo mas, porque no lo podia ver sin afligirme, me *sacudia el brazo* como para obligarme á mirarlo y á escucharlo.

«Me pareció siempre mas grande que como lo habia conocido y *mas grande aún* que como estaba cuando murió [1] aunque hubiera crecido en los diez y ocho meses en que no nos habiamos visto; lo ví siempre de medio cuerpo desnudo, la cabeza descubierta con sus hermosos cabellos rubios, y una especie de rótulo blanco enredado en sus cabellos sobre su frente, en el cual estaba escrito algo, pero yo no pude ver mas que estas palabras: *In etc.*

Era su mismo metal de voz. No me pareció ni triste ni alegre sino en una situacion calmada y tranquila; me rogó que cuando su hermano volviera le dijera ciertas cosas para que las trasmitiera á su padre y á su madre; me rogó igualmente que rezara los siete salmos que le habian dado de penitencia el domingo precedente y que aún no habia rezado; en seguida me recomendó de nuevo que hablase á su hermano, y despues me dijo adios y se alejó de mí, diciendo: *Jusque, jusque*, que era el término ordinario de que se servia cuando despues del paseo nos separábamos para irnos á nuestras casas.

«Me dijo que cuando se ahogaba, su hermano, escribiendo una traduccion se habia arrepentido de haberlo dejado ir sin acompañarlo temiendo algun accidente. Me describió tambien donde se habia ahogado, y *el árbol de la avenida de Luirigny* donde *habia escrito algunas palabras*, que dos años despues, hallándome con el finado caballero de Gotot, uno de los que estaban con él cuando se ahogó, le señalé el lugar mismo, y que contando los árboles de cierto lado, que Desfontaines me habia especificado, fuí derecho al árbol y encontré *su escritura:* me dijo tambien que el artículo de los siete salmos era verdad, que al salir de confesarse le habia dicho su penitencia; su hermano me dijo despues que era verdad que á aquella hora él escribia *su version* y que se reprochó no haber acompañado á su hermano.

[1] Dido habla á Eneas de su *grande imágen*, que él volverá á encontrar en los infiernos, «*magna: imago*» la antigüedad no varisba sobre este punto.

«Como habia pasado cerca de un mes sin poder hacer lo que me habia dicho Desfontaines respecto de su hermano, me apareció dos veces antes de comer en una casa de campo á donde habia ido á comer á una legua de aquí. *Me encontraba mal*; hice que dijeran que no era nada y que iba á volver. Fuí al rincon de un jardin. Habiéndome apercibido Desfontaines, me reprochó que aun no hubiese hablado á su hermano y me platicó aún un cuarto de hora sin querer responder á mis preguntas.

Yendo en la mañana á Nuestra Señora de la Victoria me volvió á aparecer, pero por menos tiempo, y me precisó á hablar á su hermano y me dejó diciendo como siempre *jusque, jusque*, y sin querer responder á mis preguntas.

Era una cosa notable que yo tuviera siempre *un dolor* en el lugar del brazo que me habia tomado la primera vez hasta que no hubiera hablado á su hermano. Tres dias pasaron sin haber podido dormir por lo asombrado que estaba. Al salir de mi primera conversacion, referí á M. de Varonville, mi vecino y mi camarada de escuela, que Desfontaines se habia ahogado, que el mismo acababa de aparecérseme y de decírmelo. El fué corriendo luego á la casa de sus padres por saber si era cierto; se *acababa de recibir la noticia* pero *por una mala inteligencia creyó que era el mayor*. Me aseguró que él habia leido la carta de Desfontaines y así lo creía; yo le sostuve siempre que esto no podía ser y que Desfontaines mismo se me habia aparecido. Fué de nuevo á la casa y volvió á decirme llorando: *todo es verdad*.

"Nada mas me ha sucedido despues. Hé aquí mi aventura al natural. Se ha referido de diversas maneras, pero yo no lo he hecho sino de la manera que acabo de referirla. El finado caballero de Gotot me ha dicho que Desfontaines se apareció tambien á M. de Menil-Jean. Pero yo no lo conozco; vive á veinte leguas de aquí, del lado de Argentau, y yo nada puedo añadir.»

Variedades.

LA MUERTE

No es un castigo impuesto al hombre por su primer falta en el Paraiso.

Amar á Dios con todo el amor de que es capaz nuestra alma, en presencia de las pinturas que nos hacen las religiones de su poder y amor infinito, es tan imposible como apreciar la inmensidad de los mares teniendo delante los ojos un pequeño estanque de agua.

Envueltas todas con la vanidosa creencia de que solo á ellas ha confiado Dios el tesoro de la verdad, se miran con desprecio las unas á las otras y se llenan de anatemas, conduciendo al hombre pensador á la desconfianza y por fin, á la indife-

rencia, porque ninguna satisface los sentimientos de su alma, los cuales le hablan siempre de una sola voluntad, de un solo padre con una sola familia.

La católica que se adorna con el título de santa madre y que deberia serlo porque sus doctrinas son la viva voz de su esposo Cristo en la tierra, el padre de todo el género humano; sienta por principio al lado de aquellas palabras "todos los hombres son hijos de un solo padre que está en los cielos» *fuera de la Iglesia no hay salvacion.*

Estas palabras son el guia primero que nos ofréce una religion para conducirnos al camino del amor y de la caridad; á la práctica de perdonar á nuestros deudores, no siendo menos saludable para el hombre el saber que los primeros actos de la justicia de Dios, fueron condenar á los ángeles al fuego eterno, y al hombre al trabajo y á morir, porque pecaron.

Esta pintura que nos hacen los hombres de la justicia de Dios; este castigo que de ninguna manera me esplica como es justo que yo pague lo que no debo; que yo pague con la vida el pecado de otro; me ha hecho apartar la vista de los libros de los hombres y leer con detenimiento las líneas trazadas por la mano de Dios en el libro de la naturaleza, en la cual jamas la supersticion añadirá una sola letra, y preguntar á todo lo que vive, y al que vive en todo: ¿es posible, Dios mio, que la muerte sea un castigo de tu sabia justicia? ¿es posible que no sea en tus manos una pieza de tu máquina infinita para contribuir al órden, á la armonía? ó mas claro, ¿es posible la vida sin la muerte? y abarcando aunque muy imperfectamente el cuadro que resultaria de una vida sin fin en este mundo, me declaro en contra de la creencia de que no hubiéramos conocido la muerte si el primer hombre no hubiese pecado; que tal estado seria peor que la misma muerte, pues que seria la nada.

En el paso en que todo se ha reproducido hasta aquí ¿que seria, me digo, de la vida en este globo sin la muerte? y si la muerte fuese un castigo ¿cómo por ella alcanzar la vida? porque probado como está, que la muerte no es mas que la destruccion de las formas, tenemos que el hombre debe su cuerpo á la muerte, á la destruccion del barro que Dios tomó para formarle; sin la cual el hombre hubiera quedado en el no ser, y el barro en su estado de materia inmóbil.

La produccion sin la destruccion, la vida sin la muerte, es imposible en este mundo por el solo hecho de que todo es materia; estando reservada solo para el Espíritu la vida sin fin, en imágen y semejanza de la eternidad de Dios.

Cada nuevo ser implica necesariamente la destruccion de anteriores formas: la gallina no se logra sin la destruccion del huevo: una planta sin la destruccion de la semilla: un capullo de seda equivale á la muerte del ser que lo produjo: los colores de la mariposa nos recuerdan la muerte de la oruga; para todo ser, en fin, han de destruirse las formas de los primeros gérmenes para pasar á otras, no pudiéndose llamar vida la de ningun viviente sin haberla adquirido por la muerte ó anteriores destrucciones.

No habrá quien diga por eso que el principio de la vida es la muerte, siendo así que el principio está en Dios, causa primera de vida eterna y poder infinito; pero si es una ley impuesta á todo lo creado para la conservacion, la cual es una creacion contínua, que las formas de un nuevo ser se deban á la destruccion de otro ú otros; siendo el vivir el haber pasado por la muerte, como el morir el haber nacido, no teniendo por este órden ventaja alguna la vida sobre la muerte, ni la muerte sobre la vida.

Causa lástima ver que siempre se ha contemplado la muerte como un castigo de la Divinidad, siendo un beneficio mas grande que la misma vida, el que recibe el hombre por ella; puesto que el no haber salido nunca de la nada seria menos triste que sentir en nuestra alma eternamente un mas allá sin poder verlo jamas.

Sin la muerte, nuestra alma, no podria volver al punto de su partida.

Si Dios hubiera creado este mundo en un estado de primavera perpetua, el hombre no hubiera visto sino flores y siempre flores; pero quiso que conociéramos algo mas su poder haciendo entrar en el órden otro estado de cosas, encargando á la muerte la destruccion de tanta flor, dando paso á una infinidad de frutos y alimentos para la conservacion de la vida de innumerables seres.

El hombre mismo, conservado siempre en el estado de las pasiones hubiera sido inútil para el bien, tanto como incapaz de practicar la virtud; pero mueren en él las pasiones naciendo de sus cenizas el amor, sembrando y recogiendo en todas partes los frutos de la caridad y de la oracion.

Contemplando bien la muerte al compas de la vida, se ve que una y otra no tienen mas objeto que el cumplimiento de una voluntad oculta, que dirige sin interrupcion su obra hacia un fin perfecto y eterno.

No se puede decir que la vida crea y la muerte aniquile; pues que una y otra no son mas que operarios del autor de esta naturaleza que se abre á nuestros ojos, llamándonos á contemplar la igualdad de su trabajo, en el cual no se adelanta nunca ni se atrasa jamas.

La vida siembra y siembra sin cuidarse del número, porque su órden es infinito, su principio está en Dios; mas la muerte recoge tambien en la misma proporcion; cumpliendo de esta manera el pensamiento del Creador que es el órden y la duracion de su maravillosa obra.

Si se exceptuara de la muerte una sola especie, ha dicho un sábio calculista que desapareceria la vida de este globo: pues que las semillas de una so-

la planta y las de un pescado invadirian la tierra y los mares en menos de diez años; pero la sabiduría previsora quiso que así no sucediera poniendo la muerte en continua vigilancia, nivelando los excesos de las reproducciones sin acabar con las especies, probando de esta manera que no obra como castigo sino como instrumento saludable.

Este hecho de que la muerte no destruye la esencia, que no puede matar sino las formas, en lugar de causarnos temor nos da algo mas que esperanza; pues que si nada puede con aquella que es materia, menos podrá para con la que no es materia, con nuestra alma, llegando por este hecho al conocimiento y á la fé de una causa indestructible, de una causa inmortal.

Los hombres han pintado siempre espantosa la muerte, rodeado de temores el instante de nuestra separacion; mas yo me atrevo á decir que es porque no han buscado en el órden el pensamiento de Dios, ó que no han sabido encontrar la belleza en la armonía, sin la cual la idea de perfeccion, sería un tormento para el hombre.

Si nos ocupáramos en estudiar con mas atencion lo que está dentro de nosotros mismos, lo que Dios ha hecho al crearnos con una alma inmortal, sabríamos esperar mejor en los fines de su omnipotente sabiduría, y contemplar la muerte como un magnífico regalo que nos tiene reservado.

Por poco que estudiemos lo que es la vida, nos dice lo que es la muerte: un celestial don lleno de amor y de bondad, un don gratuito y magnífico que jamás llegaríamos á comprender en todo su mérito, si la muerte no levantara el velo que cubre nuestro principio, si no diera paso al Espíritu para ir en busca del amor.

Amor de toda eternidad: Dios, principio y fin de todas las cosas, nos regala la vida y una naturaleza al mismo tiempo llena de encantos y placeres, adornándonos al crearnos con una chispa celestial, con una chispa de amor.

Este amor, esta chispa que es mas viva en cuanto mas el alma se desarrolla, en cuanto mas la materia es ménos pesada para el Espíritu, nos conduce á la contemplacion del órden, nos empuja en busca de lo eterno, de lo bello, de lo infinito, nos remonta por encima de los mundos y de los soles, nos hace presentir algo mas grande, algo mejor de todo lo que vemos y sentimos, el reino de los cielos, y por fin el inefable placer de una esperanza que solo satisfacer podremos por este trabajo que tanto nos espanta, por el constante trabajo de la muerte.

¡Cuántas razones, Dios mio, para decir que la muerte no es un castigo de vuestra justicia, y para esperar en vos, Creador de todas las cosas, poder infinito y eterno, que nos habeis dado una inteligencia que os busca, un alma que os adivina y adora, y vuestra obra infinita para que eternamente os busquemos como autor y superior á todo, despojándonos en cada punto de una parte de nuestras miserias!

¡Que hable el alma, que hable la vida! y no tardará en desaparecer la muerte como castigo, convirtiéndose en una llave que ha de abrirnos la puerta de una morada, en cuyo umbral dejaremos un vestido que ya no necesitaremos, el puñado de barro que Dios vitalizó.

Morir es trasformarse, es pasar de un mundo á otro: de una á otra existencia; de un mundo en donde la verdad es propiedad de unos, á otro en donde será de todos: de uno en el cual carecemos de fé y miramos la muerte con aversion por las pinturas de la sabiduría, á otro en donde verán los mas sabios que no han comprendido mas que los ignorantes, y sí tal vez ménos; porque el único saber es saber amar á Dios y al prójimo como nos manda.

Todos sentimos en nuestra alma un algo que la vida no puede darnos, un algo que se nos escapa, un algo sublime que no se satisface ni con el manjar de la oracion, y ¿en dónde está? en ninguna parte de la Tierra; lo que prueba que la muerte ha de dárnoslo, ha de darnos lo que la vida tan solo nos ofrece: ha de darnos la eternidad con otra y otras existencias, que si no hubiera mas que ésta y sin fin, sería el haber nacido un castigo mucho mas espantoso que el inventado respecto de otro mundo para pintarnos el infierno.

Solo la supersticion es la que puede temer á la muerte, solo ella puede decirnos que el hombre es un ser desechado del paraíso: ella dirá mil veces que la criatura perdió una felicidad que debia gozar en esta vida; mas yo diré que nada hemos perdido sino que todo nos anuncia una grandeza prometida, la cual llegaremos á alcanzar por nuestro eterno trabajo, y el amor infinito de Dios.

Hable la supersticion en buen hora del Dios de una religion, del Dios que tiene amor para unos y maldicion para otros; que yo siempre repetiré las palabras "padre nuestro" porque son las únicas que comprenden al género humano, al católico, al protestante, al judío, al mahometano, al espírita, al bueno y al malo; observando que al hombre todo le obedece sin influir en nada la religion que profesa.

Aquí domando animales feroces: allá convirtiendo en ricas mieses las áridas comarcas: en todas partes cambia las formas de la materia; dirige el rayo, atraviesa los mares, y en toda partes y para todos ha puesto Dios la luz, la vida, los colores, los olores, el sabor, el amor y el placer, la dignidad y el poder; y en todas partes es el hombre una majestad, y su vida un contínuo imperio.

Y si se reflexiona que tanta grandeza se la ha dado Dios, por benevolencia, por complacencia, cuantas razones para amarle y buscarle sin cesar en todo lo que ha hecho en lugar de creer haberle hallado dentro un dogma!

Todo se ha hecho en el universo para el estudio y el progreso del hombre, y solo él puede decir: á mí no me pertenece la nada; y nunca se dirá que Dios le maldijo, sin insultarle: nunca se dirá que Dios se venga, sin blasfemar de su justicia, y nunca comprenderá la criatura todo el valor de las palabras «santificado sea tu nombre» hasta que oiga con horror la palabra maldicion; hasta que comprenda que Dios, santo, todo lo santifica con su poder y amor; que este mundo es un punto en lo infinito, nuestra vida un momento en la eternidad, y que el amor y solo el amor es su principio y su único fin.

Sí: el hombre está envuelto por el amor, por esta fuerza divina que le hace desear, obrar y pensar: el hombre caerá, se levantará, progresará ó dejará de hacerlo; pero eternamente, y nunca podrá sustraerse á la atraccion Omnipotente del amor infinito, la cual influyendo en todo, aun en el albedrío del hombre, hace marchar la creacion á un fin determinado al través de los siglos, de la eternidad, en donde el hombre ha de cumplir y cumplirá el precepto amar á Dios sobre todas las cosas.

Sí: el amor es el fin del hombre como es su principio: Dios le ha dicho: me amarás sobre todo; y bien pueden los afectos vanos distraernos del amor de los amores, que eternamente éste es y será el punto de nuestra vuelta como lo es de nuestra partida.

Apártese el hombre de su fin cuanto le plazca: añada siglos y siglos á su obstinacion: fabrique un infierno, en donde quiera estar eternamente apartado de Dios; que mucho mas antes que él existiera, Dios ya era: mucho mas antes que él hablara de eternidad, ésta ya existia; mucho antes que él obrara el mal, Dios ya era el bien por esencia, y mucho antes que él conociera la necesidad de un premio y un castigo, Dios ya era la perfecta justicia que en cada accion ha puesto el castigo lo mismo que el premio, mostrándonos que el mal nunca se sobrepondrá al bien, que el mal desaparecerá, y que el bien es lo eterno.

Dios permite nuestras imperfecciones, nuestras debilidades, para mostrarnos que solo El es fuerte, es perfecto: Dios nos ha hecho frágiles para poder darnos su apoyo: Dios nos ha puesto enmedio de la muerte para poder decirnos venid á mí que soy la vida; venid, que yo soy el poder y se hace mi voluntad, en la tierra y en el cielo.

José Samartin.

ANTES Y DESPUES.

Los que nacen vienen de donde van los que mueren.—ESTRELLA.

Yo no sé por qué por primera vez germinan en mi mente ideas, que me parece han refrescado, allá en otro tiempo, mi pensamiento.

Yo no sé por qué muchos lugares que visito por primera vez, no son nuevos en mis recuerdos, ni extraños para mis ojos.

Yo no sé por qué al recorrer atento las páginas de algun libro, que llega á mis manos por vez primera, me parece que en otro tiempo las leí, y conozco su enseñanza.

Yo no sé por qué en las miradas del desconocido que pasa por primera vez indiferente á mi lado, me parece que entreveo algo que ví en otra parte, algo que un dia conocí.

Yo no sé por qué veo en sueños algun rincon de otros mundos; yo no sé por qué se levanta con insistencia sobre todas mis esperanzas la esperanza en otros espacios y en otros tiempos.

Yo no sé por qué presiento que algo existe en mí, que antes estuvo envuelto en el azul del dia, y que será envuelto despues en el estrellado manto de las noches. ¿Por qué presiento así, de donde vengo? ¿Por qué así presiento, á donde voy?

¿Es acaso porque presiento el vivir antes de nacer, y despues de la muerte la vida, del mismo modo que se presiente al sol despues de la niebla, mas allá de la nube á la estrella?

El tiempo de esta existencia mia, ¿es un período suelto, desprendido, desligado, sin antes y despues, del tiempo de un pequeño mundo? ¿O es un eslabon que ata una existencia antes de la cuna, con otra despues del sepulcro?

¿Por qué no puedo dejar de persuadirme que, como ántes, sigo viviendo ahora, y que, como ahora, seguiré viviendo despues?

Que no conozca como seré mañana, que sea vago mi recuerdo de ayer, no es razon para que yo me niegue, ni antes ni despues de ser, del modo que soy.

Cada mundo en medio de infinitos mundos, cada sol en medio de infinitos soles, se extienden encadenados de límite en límite, de espacio en espacio, á enormes distancias, sin encontrar en sus vertiginosas carreras por sus dilatadas órbitas, ni linderos á la inmensidad, ni vacío donde perderse sin equilibrio y sin luz. Y yo que lo sé, que lo calculo, que lo veo, que lo pruebo, ¿no he de saber nada de tanto mundo, no he de mirar de frente á tanto sol?

¡Dejarnos vislumbrar tanta grandeza, y negarnos la existencia en el espacio, seria una crueldad mas siniestra que la de un infierno!

¡No ser suficiente una vida para saber, y negarnos mil vidas, si mil vidas son necesarias para conocer lo que vemos, seria mas triste que la *nada* por toda esperanza!

No. No comprendo el vacío, no comprendo la nada, no comprendo la muerte. Vivo, y solo concibo la vida, antes y despues, ayer y mañana, por principio y por fin.

¡Ah! Ya sé por qué llegan hasta mí tantas sensaciones por primera vez, y que, sin embargo, no son nuevas para mí.

Ya lo sé. Porque así como presiento el sol des-

pues de la niebla, y mas allá de la nube á la estrella, presiento, sí, el vivir antes de nacer, y despues de la muerte la vida.

DANIEL SUAREZ.

[*El Criterio Espiritista.*]

PORVENIR DE LAS ALMAS.

Así muertas de dolor
Dos almas encarceladas,
Al mundo á un tiempo llegadas,
Responden á su Hacedor:
—¿Eres?
—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?
—Para llorar.
—¿Qué ambicionas?
—Renacer.
—¿Quién eres?
—Alma de un hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.
—¿Mueres?
—Por una creencia.
—¿De quién?
—De Dios en el nombre.
—Almas puras, en el suelo
Cumplísteis vuestro destino,
Y por distinto camino
Habeis llegado hasta el cielo.
—¿Feliz va á ser nuestra suerte?
—Las dos la tendreis cumplida.
¡Almas que junta la vida
No las separa la muerte!
En santa fraternidad
Id á la eterna mansion!
¡Tú, en alas de la oracion!
¡Tú, en alas de la verdad!

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

ENSEÑANZAS DEL ESPIRITISMO.

EL ESPIRITU.

La vida del Espíritu es eterna, como eterna es la fuente de donde procede.

Su existencia normal es la de la libertad; su patria el infinito espacio.

Con una serie infinita de facultades que desarrollar, y con un tiempo infinito para desenvolverse, aquella existencia representa el progreso indefinido.

El Espíritu, en su manera de ser, es perfecto pues solo una obra perfecta pudo salir de la mente del Creador.

El Espíritu en su manera de estar, es perfectible.

Para mejorar sus condiciones de estar, el Espíritu progresa.

Y progresa siempre, aun rebajándose, porque le quedan los conocimientos adquiridos, y solo necesita para reponerse tener voluntad.

Sintiendo el Espíritu, percibe; percibiendo, conoce; conociendo, ama; y amando, progresa.

Pero el Espíritu necesita saber darse cuenta de las sensaciones que á él convergen.

Para esto ha de comenzar por el conocimiento de sí mismo, por la conciencia del ser.

Sus relaciones con el mundo espiritual y su manera de estar en la materia que forma la creacion, siguen á los estados rudimentarios del Espíritu.

Es imposible explicar el desarrollo del Espíritu sin seguir el desarrollo de la creacion.

Porque no puede considerarse el Espíritu sin la creacion, ni el desarrollo de ésta sin el Espíritu, que es la causa de todo movimiento.

Personal, limitado, circunscrito el Espíritu, llega al momento de brotar en él su primer sentimiento, el conocimiento, la existencia del sér, conciencia.

Desde este momento es esencialmente activo y libre en sus actos.

Le impulsa al movimiento la necesidad de amar y de sentir en sí todo lo que le rodea.

Esto le lleva al conocimiento de los Espíritus, y como son solidarios sus actos, le hacen alcanzar mayor suma de inteligencia, actividad y amor.

A la manera que en el círculo de sus afecciones y en la esfera de sus estudios, el hombre va identificándose con los séres á quienes ama y las cosas que conoce, así el Espíritu crece en identificaciones.

Crecer el Espíritu es progresar, esto es, aumentar su esfera de irradiacion.

Mas claro: desde un punto dado, conocer mas y amar mas.

Bajo ese concepto, cada espíritu es un centro en la creacion.

Y es tan grande en la creacion, como Dios lo es fuera de ella.

Con una diferencia: con la diferencia que hay entre los infinitos relativos y el infinito absoluto.

Los Espíritus lo mueven é impulsan todo, sujetos á las leyes por Dios creadas.

Pero nada hay fatal en la creacion, mas que los efectos necesarios de causas determinadas.

Y el Espíritu tiene su libre albedrío.

En virtud de él cambia su manera de estar; pero no su esencia que es invariable, eterna.

Por eso tambien su vida ha de ser eterna.

Y como representa el elemento superior en la creacion, sobre toda ella ha de obrar.

Y en toda ella vivir.

De ahí sus etapas en los mundos infinitos que pueblan el espacio sin límites.

Y de ahí un progreso eterno.

¿Cómo se verificará en grados ulteriores ese progreso?

Está fuera del alcance humano.

Recorriendo aquellas etapas, el Espíritu se adscribe, por decirlo así, á un mundo.

Y vive en él con la vida carnal ó la vida espiritual cerca de los encarnados, sintiendo sus faltas, ó estudiando, para buscar una nueva encarnacion, ó para servir al progreso universal y al suyo propio.

Y vive en comunion con los demas séres, y siente allí donde tiene afecciones, y obra como Espíritu.

De ahí la comunicacion, que es al mundo del Espíritu lo que las leyes de atraccion y cohesion al mundo físico.

Hecho de todos los tiempos que hoy comienza á estudiar la ciencia.

Sus leyes solo podrá explicarlas, cuando tenga el Espíritu el concepto que dan las enseñanzas del Espiritismo.

Sér individual, activo y libre, perfectible, de esencia eterna, que se conoce, que progresa siempre, infinitamente, y progresando conoce y ama; parte integrante de la creacion, causa de todo movimiento, ora animando organismos, ora viviendo su vida de libertad y expansion: tal es el Espíritu, que con la virtud y la ciencia camina hácia Dios.

Un punto de la vida de ese sér, en un punto del espacio que se llama Tierra: tal es el hombre esencialmente.

Si sabe de dónde viene, qué es y hácia donde va, lo debe al conocimiento del Espíritu que le dan las enseñanzas del Espiritismo.

El Vizconde de Torres-Solanot.

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

[Continúa.]

El marques de Roys, antiguo alumno de la Escuela politécnica, en un folleto que ya he citado y que tiene por título *La verdad sobre el Espiritismo*, dice, pág. 57: "Uno de los hechos mas extraordinarios de esta naturaleza que hayan sido citados, es el que ha traido la conviccion mas profunda al gran juez Edmonds, de los Estados-Unidos. Hasta entonces se habia mostrado muy incrédulo á los hechos todos de este género. Habia perdido hacia algun tiempo un hijo de 18 años, de las mas grandes esperanzas, y su tristeza era extrema. Se le dijo que intimara *mentalmente* una órden á un medium cuya mano empujada por el lápiz escribia rápidamente hacia un tiempo demasiado largo. Se le presentó el papel. Edmonds dió un grito, reconociendo no solamente la escritura de su hijo, sino tambien las abreviaturas que le eran familiares y aun una falta de ortografía que hacia casi siempre." Y mas lejos pág. 30: «Entre los mediums que, sea por su organizacion, ó mas bien porque entregándose á esto con bastante ardor, llegan á un alto poder medianímico, se citan algunos que han llegado á ser somnámbulos espontáneos, sin tener necesidad de ser magnetizados. El ejemplo mas notable que ha llegado á nuestro conocimiento es el de Laura Edmonds, citado por M. des Mousseaux. Llegó á ver sin éxtasis aparente, objetos ó acontecimientos á una muy grande distancia, á hablar con extremada pureza todas las lenguas que ignoraba. Estos hechos están testificados por su padre, el juez mayor Edmonds, de quien ya hemos hablado, y por algunos otros personajes muy eminentes de los Estados-Unidos.»

Mas no solo en América los hombres mas dignos de fé, los personajes mas elevados creen y se ocupan del fenómeno. En toda Europa sucede lo mismo: diarios y libros espíritas se publican en sus diversas comarcas.

Muchos diarios han dicho y repetido que la reina de Inglaterra es medium y se comunica diariamente con el Espíritu del que fué su esposo. Jamas se han desmentido estos diarios: el hecho es, pues, verdadero.

La Gazette du Clergé, coleccion hebdomadaria que se imprime en Paris, trae un artículo, no hace mas que tres ó cuatro años, firmado Th. Paulier, del que resulta que el Papa Pio IX ha sido al menos una vez en su vida, medium vidente. ¿Los redactores de semejante papel se habrian permitido aseverar un hecho igual sino hubiera sido auténtico? Ademas, el Santo Padre ha curado por medio de sus oraciones á la princesa Sofia Odescalchi, á quien la facultad de medicina habia abandonado.—Esta curacion tuvo lugar en 1865 y fué instantánea, como las curaciones del zuavo Jacob de que me ocuparé mas lejos.

En Francia conocemos ya la opinion de Victor Hugo, de Vacquerie, de Madama de Girardin, de A. Karr, del Padre Lacordaire, de M. Guizot. Los dibujos medianímicos de Sardou, el autor dramático de renombre, han sido publicados por diarios ilustrados. Muchos de los grandes diarios, de pronto muy hostiles, se han visto forzados, ante el número y la evidencia de los hechos, á modificar sus polémicas. El *Charivari* mismo en su número del 18 de Febrero de 1866 trae un artículo firmado por Luis Leroy, en que el que suscribe da cuenta de una sesion á que ha asistido en la casa de Madama de la R....., en compañia de M. y de Madama Victor Boire, de Eduardo Plouvier y del Dr. Feytaud. El medium es un jóven obrero que no se puede, dice M. Leroy, acusar de charlatanismo, supuesto que no solamente rehusa toda especie de salario, sino que ni aun quiere que se nombre. M. Leroy termina así su artículo (este es un diálogo supuesto con su lector.)—¿Ves no te-

mais, pues, que se os trate de engañar?" (habla el lector)—"De ninguna manera y aun me permito encontrar muy tontas á las gentes que despues de haberse asombrado mucho, despues de haber exhalado todas las exclamaciones imaginables, una vez vueltas en sí, tratan de faramalla lo que tan prodigiosamente las ha sorprendido una hora antes. *El hombre que ha visto y que niega está un grado abajo del que cree sin exámen, y ni uno ni el otro de estos dos casos es el mio.*"

Alberico Segundo en *El gran diario* del 4 de Junio de 1865, refiere dos hechos cuya autenticidad no me parece poder ponerse en duda.—El primero es el "de una especie de paisana recientemente bajada de las montañas del Jura" y quien en el estado somnambúlico tiene la propiedad de leer en el porvenir.—En el segundo se trata "de uno de nuestros profesores de piano los mas estimados y las mas honrados, biznieto del gran Sebastian Bach, de quien lleva dignamente el nombre ilustre."

El 4 de Mayo de 1865 el hijo de M. Bach le lleva una espineta admirablemente tallada. El padre no se preocupó de alegria de ser el propietario de un tan precioso instrumento En la noche tuvo un sueño singular: un hombre le aparecia vestido como se usaba en tiempo de Enrique III. Este ha sido, dice, el músico y el favorito de este Rey. La espineta le pertenecia. Esta le servia á menudo para distraer á su señor. Habla de un aire con palabras que Enrique III compuso siendo muy jóven, "que él se divertia en cantar y que ya lo tocaba muchas veces."

Entonces el hombre del sueño se aproximó á la espineta, hizo algunos acordes y cantó el aire con tanta expresion, que M. Bach se despertó bañado en lágrimas. Encendió una bugía, vió la hora, se aseguró que eran las dos de la madrugada y no tardó en dormirse de nuevo.

Aquí es donde comienza lo extraordinario.

Al despertarse en la mañana, M. Bach no quedó poco sorprendido de encontrar en su cama una página de música, cubierta de una escritura muy fina y con notas microscópicas. M. Bach, que es miope, con trabajo y con la ayuda de su anteojo llegó á entender estos garabatos.

Un instante despues el nieto de Sebastian ensayaba en su piano y descifraba el trozo. La romanza, las palabras y la zarabanda eran exactamente conformes á la que el hombre del sueño le habia hecho oir durante su sueño.

Pero M. Bach no es somnámbulo, ni ha escrito un solo verso en su vida, y las reglas de la prosodia le son completamente extrañas."

Sigue la romanza y un extracto del diario de *l'Estoile*, de donde parece resultar que fué compuesta en honor de Maria de Cléves, y que el hombre del sueño no era otro que Baltazarini, músico italiano favorito de Enrique III.

¿Es el Espiritu de Baltazarini quien ha escrito la romanza y la zarabanda? (dice Alberico Second, al concluir)—"¡Misterio que no nos atrevemos á profundizar!"

Los diarios de Paris y los de los departamentos han citado muchos otros hechos que seria muy largo enumerar aquí. Ademas, pocos los ignoran.

Pero no puedo dispensarme de decir una palabra de las curaciones maravillosas verificadas por el Zuavo Jacob, que tan recientemente han conmovido tanto la opinion pública. Se sabe que este simple músico de los zuavos de la guardia no emplea ningun remedio para curar las enfermedades reputadas incurables: una sola parabra de su boca, una sola mirada de sus ojos bastan ordinariamente.

Estos hechos, á pesar de algunos negadores obstinados y ciegos, permanecen incontestables.

Una multitud tan considerable no iria á buscarlo si no hubiera curado á ninguno, y yo aprecio mas remitirme al testimonio público de hombres honrados que han sido curados por él, que á las afirmaciones contrarias y de gentes prevenidas que nada han visto.

Pero, se dice, no cura á todo el mundo.—De acuerdo.—Pero la sola consecuencia razonable que se puede sacar es que su facultad es limitada y no se ejerce todas las veces que él lo querria; que no depende de él, sobre todo, es lo que dice él mismo. Y esto es lo que acontece todos los dias á otros y ha acontecido en todos tiempos y á otros mas grandes que él: al Cristo por ejemplo.—58. Y no hizo ahí muchos milagros *á causa de su incredulidad*" San Mateo, capítulo XIII.—5 Y no pudo hacer ahí ningun milagro sino que solo curó *un pequeño número de enfermos* imponiéndoles las manos;

"6. De suerte que admiraba su incredulidad." (San Márcos, capítulo VI.)

¿Por qué la incredulidad, la malevolencia de los asistentes son generamente un obstáculo para el ejercicio de las facultades medianímicas?—Esta es sin duda una cuestion de flúidos, que los fisiólogos y los médicos deberian estudiar. Pero hay á menudo una causa mas elevada: la intervencion de una voluntad superior ante la cual todo hombre sensato se inclina respetuoso y resignado.

Ademas de los mediums curadores los hay que sirven de instrumento á los Espíritus para dar consultas.

He aquí lo que me escribia el 20 de Mayo de 1863 un médico de los mas honorables, un viejo venerado por su inagotable caridad, M. el Dr. Demeure, d'Albi, quien, desgraciadamente para los pobres, no es ya de este mundo:—"Madama R..... os ha inducido un poco en error sobre la cuestion de medium curador. Nosotros no tenemos medium curador, pero se presenta un Espíritu médico que tiene la bondad de venir á nuestra evocacion y

que es homeópata porque quizá yo soy homeópata. Este Espíritu me ha prestado positivos y verdaderos servicios, sea por mí ó sea por otros enfermos. *Ya concebireis que no abuso de esto y que no los consulto sino en casos rebeldes á la medicina.*"

El medium que servia de instrumento á este Espíritu era la esposa de un alto empleado.

[*Continuará.*]

Necrología.

LA MUERTE DE UN ESPIRITA.

La sociedad espírita de Guadalajara acaba de perder uno de sus mas entusiastas y sinceros apóstoles: el jóven D. Miguel Valle, cuyo cuerpo material murió víctima de una cruel enfermedad, soportada con resignacion y dulzura. Habia sido católico en su primera juventud; la edad y la reflexion le hicieron libre pensador, y conoció el Espiritismo en momentos en que pensaba abandonar la vida poniendo voluntariamente fin á sus padecimientos.

El Espiritismo fué para él la redencion, lo estudió profunda y concienzudamente, y se consagró á la propaganda de una doctrina que habia regenerado su alma. En los últimos momentos de su existencia humana tuvo que sostener una prolongada lucha contra el clero católico que se valió de toda clase de armas para obligarle á apostatar; su entereza triunfó de esas maquinaciones, y tuvo el gusto de haber vuelto al mundo de los Espíritus sin haberse manchado con una farsa de confesion en que no podia creer.

Los detalles de esa contienda constan en una memoria presentada á la Sociedad de Guadalajara por el eminente y honorable espírita D. Teófilo Echeverría; el cadáver fué acompañado por los numerosos adeptos hasta el cementerio de Santa Paula, y ahí se pronunciaron varios discursos, de los cuales copiamos aquí los siguientes:

«Señores: En este sitio en que por todas partes se revela la muerte bajo formas severas; entre los sepulcros, recuerdo de los que ayer existieron, y las verdes hojas de esos árboles que respiran vida; al soplo de esa ligera brisa que anuncia una nueva estacion; aquí, de donde la ciudad no está distante, pero á donde llegan cansados y apagados sus mas retumbantes ecos; se preocupa el alma con la idea de su futuro destino, se llena el corazon de pena ó grata melancolía, y delante de nosotros se plantean visible é irresistiblemente las mas árduas é interesantes cuestiones: ¿Qué es del principio de vida que animaba á cada uno de los innumerables hombres cuyo nombre fué pronunciado aquí entre los sollozos de sus amigos y parientes? ¿Hace el hombre escepcion á esa renovacion periódica de la naturaleza en que á la flor sucede el fruto, á la noche el dia, á las tempestades la estacion lluviosa, el frio invernal que repara y fortifica? No se mecen sobre esa ciudad, en que se conservan sus recuerdos, las afecciones de los que abandonaron su cubierta mortal; no sobreviven sus ideas, no subsiste su personalidad?.....¿Qué es de tí, hermano Valle, hoy que entregamos á la tierra tus inmóviles restos que la vida abandonó?.....Tu alma, tu bella alma, que con tal resignacion atravesó la dura senda de este mundo, ¿se ha retirado para no volver más?.....¿Jamás recordarás á los amigos que hasta la muerte te amaron? ¿Olvidarás á tus hermanos, á tu querida madre?

Terrible cuestion para el hombre es aquella que está ligada con la suerte de los séres mas queridos, que puede consolar ó hacer prorumpir en llanto desgarrador, derramar una melancolía llena de esperanza ó empujar á la desesperacion. La queja de una madre que llora por su hijo, de una esposa ó de una hermana, ¿con qué filosofía se cura?..... ¿Con qué se cura la profunda herida de la separacion causada por la muerte?.....Estas cuestiones están resueltas de una manera cierta y consoladora en las doctrinas que nuestro hermano profesó hasta el morir.

Hoy, mejor que nunca, señores, podemos comprender las doctrinas consoladoras del espiritismo, que ayudaron á nuestro hermano á resistir las pesadas pruebas á que se vió sometido. Estas doctrinas nos hacen llevadera su separacion; ahora podemos penetrar en su íntimo sentido, ahora las comprendemos, ahora las amamos.

Tú, hermano mio, sabias que la ley fundamental del Espiritismo, es la caridad; que de él se originan la religion del corazon, la beneficencia y la tolerancia; que tan indispensable se juzga la caridad, que se establece como principio universal de la doctrina espírita, y como lema glorioso, el de que «Fuera de la caridad, no hay salvacion.»

A pesar de las dificultades que se encuentran en nuestra vida humana; á pesar de los ataques de las viejas ideas; no obstante las redes que siempre se tienden á la verdad; á pesar de las penas de una larga enfermedad, que llevastes con paciencia, abrigaste, hasta tus últimos momentos, como sagrado depósito, las verdades del espiritismo; y estas verdades están en completa conformidad con todo lo que el Espíritu humano ha conocido de mas avanzado, y pueden asumirse en los principios siguientes: Existencia de un Ser Supremo, cuyas perfecciones no puede la palabra expresar, ni la inteligencia comprender, sino de una manera imperfecta y escasa.

Inmortalidad del espíritu humano, su preexistencia antes del cuerpo, su supervivencia, y la facultad que tiene de asimilarse para cumplir bien

su mision los órganos corporales que abandonarán una vez completa aquella.

Como consecuencia de lo anterior, la pluralidad de las existencias, y la pluralidad de los mundos, el perfeccionamiento progresivo; y como término la felicidad, á que marchan todos los séres humanos, que como las demas partes de la creacion no son mas que un destello de las perfecciones de Dios, una muestra de su sabiduría, y una prueba viviente de su justicia y amor.

A una luz nueva has abierto los ojos, querido hermano; rotas están las cadenas que te ligaban á esta vida miserable, no nos entristecemos, porque estamos seguros que no nos abandonas; creemos que conservas por tus parientes y amigos las afecciones que aquí les tenias; y así como tú has sido recibido con júbilo en el mundo espiritual, prepárate á recibirnos mas tarde; y entretanto derrama sobre los que te aman los efluvios de la consolacion, las profundas inspiraciones de la vida futura, y los suaves aromas de la esperanza y del amor.»

IGNACIO GUEVARA.

En la tumba de nuestro querido hermano Miguel Valle, á nombre de la Sociedad «Filantropía.»

«Señores: La muerte, esa sombra de la noche de los tiempos, ese fantasma temido que el hombre ha visto siempre ante sí como la imágen de la destruccion, amenazadora, terrible y espantosa, como una irresistible atraccion hácia el insondable abismo de nuestra destruccion completa, donde se creia perder para siempre el amor de nuestras afecciones santas; como una de esas hogueras levantadas por el error donde fueran á extinguirse nuestras aspiraciones hácia el ideal divino, con que Dios premia el trabajo de los Espíritus; esa muerte tan espantosa para las almas nuevas é ignorantes, solo es el término de un viaje transitorio por este mundo de expiacion y de pruebas donde el alma recoje los tesoros de la sabiduría y del amor, para presentarlos á su Creador divino y conquistar por este medio otra posicion mejor donde pueda amarle con mas verdad, y tributarle mas abundantemente los tesoros de su adoracion y de su amor.

¡Vuela, pues, hermano querido, en pos de la dicha que te aguarda! acuérdate de que la verdadera doctrina del bien y del amor, te dió la verdadera fé; te prestó tus poderosas alas para cruzar con velocidad tu corta peregrinacion, su esplendorosa luz alumbró en tus últimos dias el camino de la verdad, y evitó que recayeras en el abismo negro de las preocupaciones y el error. Acuérdate tambien de tus hermanos que quedan aún envueltos en sus pesados cuerpos, y que necesitan la cooperacion de sus séres queridos para acabar de levantar el velo que te oculta á nuestra vista.

Adios! hermano mio! ¡vuela en alas de tu fé hácia el infinito, conquista el amor por medio de la sabiduría, y aguarda nuestra union contigo en ese anchuroso piélago de la verdad y de la luz.»

Guadalajara, Setiembre 21 de 1874.

M. Y.

Discurso pronunciado al sepultar los restos de D Miguel Valle.

«Unidos hoy por los indisolubles lazos de la fraternidad, concurrimos á este lugar á depositar los restos de un hermano querido por sus virtudes religiosas, pues fué un excelente hijo, hermano y amigo; deberes que cumplió hasta el último momento sin vacilar.

Su fé fué firme, pues en un espírita, jamás conseguirán sus enemigos, los amigos del oscurantismo y retroceso, cambiar las creencias, que son: amor á Dios, en espíritu y en verdad. No creyó en las vaguedades de los romanos, pues estos, cuando conducen un cadáver, dicen: «separacion eterna.» No, nosotros venimos á este lugar llenos de gozo, pues vemos la libertad del alma, y sabemos que no existe esa separacion eterna; que el que deja su envoltura mortal está mas cerca de los séres que le han sido gratos. Por tal motivo no hemos venido á llorar, hemos venido á dar una prueba de que somos hermanos en Jesucristo, y que los lazos del amor no los ha roto la muerte.

Tu cuerpo ha muerto para dar vida á otros séres, segun las leyes inmutables de la naturaleza. Esta seguridad nos hace presentarnos llenos de fé y esperanza: nada de semblantes tristes ni macilentos; todo lo contrario, gusto de ver á un Espíritu libre, volar á las moradas de nuestro Padre, donde sus amigos y séres queridos le esperan al volver de su peregrinacion en la Tierra, donde estaba atado á una materia pesada que le hacia sufrir tormentos. ¿Quién sería tan egoista que se entristeciera por la separacion de un hermano que ha sido llamado por su Creador á obtener la libertad?

Por el contrario, démosle gracias por ello con fervorosa oracion, y preparémonos nosotros para poder esperar con la misma tranquilidad que nuestro hermano, el momento precioso en que nos sea permitido volver al mundo de la luz, á la verdadera vida.

M. Z.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

AÑO V. MEXICO.—Diciembre 15 de 1874. NUM. 24

La Ilustracion Espírita.

Periódico consagrado exclusivamente á la propaganda del Espiritismo.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Responsable, Refugio I. Gonzalez.

CONDICIONES.

La Ilustracion Espírita consta de 16 páginas en cuarto mayor, á dos columnas.
Se publicará los dias primero y quince de cada mes.
Los numeros sueltos valen un real.

Las suscriciones se pagarán por mensualidades adelantadas; valen dos reales en esta ciudad, y dos y medio en los puntos foráneos.
Los suscritores que no paguen con puntualidad su cuota, no seguirán recibiendo el periódico.—Administracion, calle del Angel núm. 1 y medio

FE RAZONADA Y FE CIEGA.

La fé, ese rocío santo del alma, es luzimperecedera que alienta al hombre en esta dolorosa peregrinacion, guiando sus inciertos pasos hácia su verdadero destino con los vagos pero consoladores destellos de la esperanza; fuego santo que arde sin cesar en el corazon del hombre, y aparece siempre que falto de valor, desmaya y languidece, como faro salvador en la espesa penumbra de la duda.

Casi se confunde con la esperanza y ambas son inseparables de la caridad, de esa inmensa y poderosa palanca del progreso, que un dia trasformará en un eden este mundo de expiacion y de prueba.

La fé es la base de toda creencia, la esperanza su consecuencia lógica y la caridad su resultado práctico. El que en algo cree (no hablo de los que creen en no creer nada) necesariamente algo espera despues de la destruccion de su sér, y como esta esperanza necesariamente se funda en la ley de la justicia eterna, tiende necesariamente á realizar sus aspiraciones por la práctica del bien, es decir, de la caridad en todas sus fases.

Pero examinemos á fondo la fé, cuyo arquetipo hemos probado á delinear.

Una fé que, como hemos dicho, alienta y consuela, que es una necesidad de nuestro sér para soportar nuestras penalidades y fundar nuestras esperanzas, no puede evidentemente pugnar con la razon, que tambien es un atributo esencial de nuestro sér.

Estas dos necesidades en oposicion determinarian un lucha estéril, pero angustiosa y terrible, en el mismo seno de nuestra existencia. Lucha interminable y sangrienta, que nos seguiria por do quiera que fuésemos, y léjos de traernos el consuelo, nos sumiria en la mas negra desesperacion.

¿Qué esperanzas podríamos fundar en una creencia que repugnase nuestra razon, y á la que por mucho que nos empeñásemos no podríamos dar nuestro consentimiento? La duda no puede fundar verdaderas esperanzas, y sin éstas ¿dónde esta nuestra regla de conducta, donde el estímulo para nuestra resignacion y donde, en fin, la razon de ser de la caridad, para séres esencialmente egoistas como nosotros?

Solo la suprema perfeccion es susceptible de ese amor al bien absoluto, sin estímulo de ningun género, porque ese amor sublime forma su esencia misma. Pero nosotros, séres limitados, somos llevados á la práctica del bien por la esperanza de la recompensa, y si la creencia en la vida futura está basada en principios que pugnan con nuestra razon, perdidos en los laberintos de la duda acabaremos por no creer en nada fuera de aquí, y nos abandonaremos, para sofocar nuestras aspiraciones fallidas, á los peligrosos y pasajeros deleites de la vida que conocemos, dejando al tiempo el trabajo de resolver el problema. Es necesario pues, que la razon y la fé caminen de acuerdo, para que aceptados por aquella los principios que esta propone, sobre ellos fundemos esperanzas sólidas é imperecederas; y como la razon supone la justicia, adoptando la caridad como medio para realizar nuestras justas aspiraciones, ajustaremos á ellas nuestra conducta, elaborando nosotros mismos nuestro porvenir, seguros de que á cada uno se dará segun sus obras.

De esta manera se obtienen las verdaderas

creencias con la fé y la razon por base, la esperanza en la vida futura y la justicia como consecuencia lógica, y el deseo de labrarnos un porvenir mejor por la práctica de la virtud, es decir, la caridad.

Hé aquí la fé razonada, única en armonía con las aspiraciones inseparables de nuestra alma, única fé posible y capaz de fundar una creencia cualquiera.

La fé ciega, esa *luz y conocimiento sobrenatural con la que sin ver creemos*, no es mas que un hábil ardid de que los falsos pastores se han valido, para fundar en una série de misterios una religion contraria á la razon y fundada en el temor, y á la que osadamente han llamado cristianismo. Sea torpeza, sea mala fé, el hecho es que determinaron para sojuzgar las conciencias en su provecho, monopolizar el conocimiento de la verdad que habria descubierto sus abusos, y para conservar su prestigio se envolvieron en las tinieblas del misterio. Dado este paso fué necesario buscar un expediente que asegurase el éxito de la supercheria. Entónces se dijo: tales y cuales dogmas que la razon rechaza, forman la verdadera iglesia, y fuera de la iglesia no hay salvacion posible; creed aunque no veais claro, porque de lo contrario, las hogueras de la Inquisicion aquí y las del infierno despues os esperan para castigar vuestra poca fé. Desgraciadamente la *verdadera Iglesia* contaba con armas, hogueras, potros, y otros mil recursos para sostener su anatema, se hizo temer del universo entero, y ese temor tradicional sofocó los arranques de la razon; los hombres se ocultaban á sí mismos las dudas que les asaltaban y no pensaron mas que en contentar á sus tiranos avasallando su razon. Pero entre tantos esclavos del temor no hubo uno solo que no profesase un odio secreto y reconcentrado á los falsos sacerdotes del Cristo.

Pasaron las misiones armadas, pasaron los autos de fé, pasó en fin esa época tan fecunda en guerras y efusiones de sangre que autorizaba la Iglesia con la augusta imágen del humilde Nazareno, pero dejando por huella el fanatismo que aun devora nuestra sociedad y que la generacion naciente rezacha ya como indigno y ridículo. Si los tormentos de la Inquisicion no existen ya, abundan las excomuniones, y nuevos recursos se intentan cada dia por la Iglesia Romana para conservar la heredad que usurpó á la razon y á la verdad, y que estas revindican hoy enervando sus últimos esfuerzos.

Examinando á fondo la naturaleza humana, encontraremos sin dificultad la verdadera acepcion de la palabra fé, que tan arbitrariamente se ha adulterado por la misma Academia de acuerdo con la Iglesia.

El hombre es naturalmente llevado, por las diferencias que lo separan de los demas seres de la naturaleza, al estudio de lo que en su sér hay de inmaterial, y este estudio le conduce á las creencias que mas tarde adopta. Busca instintivamente algo superior fuera de lo que conoce, y esta investigacion le lleva á creer en la existencia de un sér superior á los demas cuya existencia es necesaria. Esta conviccion lo lleva á la de una vida independiente del sér inteligente que lo anima y entra así lógicamente en la investigacion de su futuro destino; la voz de la conciencia que sin cesar escucha le induce á creer que su felicidad ó su desgracia dependerán de su conducta, y así sucesivamente sin profundos estudios llega á formarse un credo, una religion.

Evidentemente ni ha visto por sí mismo á Dios ni conoce su naturaleza íntima; no tiene por sí mismo la certeza de que su alma es inmortal; tampoco recuerda haber sufrido ó haber gozado el mismo en el estado de Espíritu, y sin embargo lo cree firmemente. De esta manera cree lo que no ve [por sí mismo] pero no cree ciegamente. La lógica le conduce de efecto que palpa y conoce á suponer la existencia de una causa, aun cuando esta le sea poco ó nada conocida, y de la naturaleza del efecto deduce lógicamente la de la causa. Hé aquí la fé, que *consiste en creer en lo desconocido por su relacion con los hechos conocidos*, del efecto que palpamos, á la causa que no conocemos pero que necesariamente debe existir, porque así lo persuade la razon. Y esta fé, aunque en menor escala, existe aun en la ciencia misma, porque aun respecto de los fenómenos mas triviales y comunes cuyas causas próximas conocemos mejor, tenemos siempre que ir á las remotas que nos son desconocidas.

Pero aquí el raciocinio secundando la necesidad que tenemos de creer en algo fuera de nosotros, nos da una razon de credibilidad y sin dificultad admitimos sus sugestiones.

No por esto se arguya que la razon y la fé se confunden; el razanomiento es just,

preciso, encerrado en ciertos límites; la fé es siempre algo vaga, deja siempre algo que aclarar, es indefinida y no cuenta con la evidencia. Un ejemplo me ayudará á desarrollar mi idea: cuando á traves de una sustancia sólida se hace pasar un cuerpo líquido, sin vacilar aseguramos que el sólido tiene poros que han dado paso á la sustancia líquida penetrándola; cuando vemos subir un globo, decimos sin vacilar que es mas ligero el gas que encierra que el aire en que flota, y esto fundados en el hecho de que los cuerpos mas ligeros ascienden en un medio mas denso. Todos estos efectos y causas nos son perfectamente conocidos y familiares y nos rendimos á la evidencia; pero si pasamos al estudio de las causas desconocidas, no las palpamos, la sola fuerza de la razon nos lleva á admitirlas pero sin darnos de ellas una idea clara y evidente; para la primera conviccion no necesitamos esfuerzo alguno, para la segunda necesitamos un estudio sério y profundo para no errar en cuanto á la esencia que suponemos á la causa, una vez que no tenemos de ellas pleno conocimiento y acercarnos por el trabajo á la verdadera esencia de ellas, sin por esto terminar un estudio tan vasto, porque nuestra razon es limitada y finita.

La fé en su verdadero sentido, tal como la hemos tratado, nada tiene de sobrenatural, supuesto que el deseo de investigacion es una ley de la naturaleza, y solo en un sentido burlesco podria decirse que tal fé es sobrenatural. ¿Como puede tenerse conocimiento de lo que repugna á la razon, á menos que este conocimiento implique una inspiracion que desde el momento en que no fuese general, supondria un injusto privilegio á favor de los agraciados con ella?

La fé, lo repetimos, no es mas que el efecto de las aspiraciones y tendencias innatas en el hombre hácia un órden de cosas fuera del material en que vive.

Una prueba patente de que la fé verdadera ó errónea parte siempre de un hecho positivo, es que con la civilizacion la fé de los pueblos, del universo, entero ha ido ensanchándose y transformándose por los nuevos conocimientos adquiridos, pero sin cambiar su esencia. La existencia de seres superiores, la inmortalidad del alma, y un sistema cualquiera de penas y recompensas se encuentran en la humanidad desde épocas muy remotas, cualesquiera que sean las diversas formas que hayan revestido, cualesquiera que hayan sido las formas que las hayan simbolizado, porque sentian la necesidad de esas creencias; pero todo aquello que carece de objeto, que, aun mas, se presenta bajo una forma inverosímil y á veces inmoral, no tiene razon de ser, ni corresponde á nuestras aspiraciones, ni puede en fin creerse aun cuando á ello nos impulse el temor.

La fé, pues, como vulgarmente se entiende, no es mas que un absurdo con el que se han conformado, los fanáticos por temor, implorándola sin cesar, sin obtenerla nunca, y los indiferentes para eludir el estudio pretendiendo que si Dios no se las dá, como es don sobrenatural, no es de ellos la culpa si carecen de creencias.

La fé razonada, verdadera fé, funda creencias sólidas y estables, anima, consuela, hace nacer la esperanza y engendra el amor al bien y la repugnancia por el mal, colocando á la Divinidad en el alto puesto que le corresponde.

La fé ciega, la fé impuesta siembra de dudas nuestra vida para el presente, y desconfianza para el porvenir, alimenta una lucha encarnizada entre la vida material que nos brinda con deleites inmediatos y próximos y el temor de un mas allá oscuro y problemático que nos espanta, lleva á una práctica imperfecta y mal comprendida de la virtud por el temor de un castigo que nos horroriza, hace en fin de la vida un infierno anticipado, ó una existencia insípida é indiferente, segun que domina el escrúpulo ó la negligencia.

La eleccion no es dudosa, hoy que la doble antorcha de la experiencia y de la ciencia, presiden al adelanto de la humanidad en nuestro planeta.

J. Cordero.

Allan Kardec.

EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

SUS CAUSAS,

SUS EFECTOS Y LOS MEDIOS DE DESTRUÍRLOS.

(Obra póstuma.)

Es muy conocido que la mayor parte de las miserias de la vida tienen su orígen en el egoismo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los demas, que-

re su satisfaccion antes que todo; cada uno procura proporcionarse esta satisfaccion á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las mas pequeñas cosas hasta las mas grandes, en el órden moral lo mismo que el material; de aquí vienen todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, porque cada uno quiere vencer á su vecino.

El egoismo tiene su orígen en el orgullo. La exaltacion de la personalidad lleva al hombre á considerarse como encima de los demas, creyendo tener derechos superiores, y se ofende de todo lo que, segun él, es un ataque á sus derechos. La importancia que, por orgullo, da á su persona, lo hace naturalmente egoista.

El egoismo y el orgullo tienen su orígen en un sentimiento natural: el instinto de conservacion. Todos los instintos tienen su razon de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mal; es el hombre quien lo produce por los abusos que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrío. Este sentimiento, encerrado en sus justos límites, es, pues, bueno en sí; la exageracion es la que lo vuelve malo y pernicioso; igual cosa acontece con todas las pasiones que el hombre desvía de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoista ni orgulloso: lo ha hecho simple é ignorante; el hombre es quien se ha hecho egoista y orgulloso exagerando el instinto que Dios le ha dado para su conservacion.

Los hombres no pueden ser dichosos si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, de indulgencia y de condescendencia recíprocas, en una palabra, mientras procuren destruirse los unos á los otros. La caridad y la fraternidad resumen todas estas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegacion, puesto que la abnegacion es incompatible con el egoismo y el orgullo, pues con estos vicios es imposible la verdadera fraternidad, y por lo mismo, es imposible la igualdad y la fraternidad, porque el egoista y el orgulloso quieren todo para ellos. Estos serán siempre los gusanos roedores de todas las instituciones progresivas; en tanto que ellos reinen, los sistemas sociales, aun los mas generosos y mas sabiamente combinados, caerán bajo sus golpes. Bello es, sin duda, proclamar el reinado de la fraternidad, pero ¿con qué objeto si existe una causa destructiva? Esto es fabricar en un terreno movedizo; á tanto equivaldria decretar la salud en un país malsano. En un país semejante, si se quiere que los hombres se encuentren sanos, no basta mandar allí médicos, porque estos morirán como los demas: es fuerza destruir las causas de insalubridad. Si quereis que vivan como hermanos en la Tierra, no basta darles lecciones de moral, es necesario destruir las causas del antagonismo; es necesario atacar el principio del mal: el orgullo y el egoismo. Esta es la llaga; en esto debe concentrarse toda la atencion de todos los que anhelan por el bien de la humanidad. Mientras exista este obstáculo, ellos verán sus esfuerzos paralizados, no solo por una resistencia de inercia, sino por una fuerza activa que trabajará sin cesar en destruir la obra, porque toda idea grande, generosa y emancipadoras, arruina las pretensiones personales.

Destruir el egoismo y el orgullo es cosa imposible, se dirá, porque estos vicios son inherentes á la especie humana. Si esto fuese así, seria necesario desesperar de todo progreso moral; sin embargo, cuando se considera el hombre en las diferentes edades, no se puede desconocer un progreso evidente; pues si hay progreso, se puede progresar aún. Por otra parte, ¿qué, no se encuentra ningun hombre desprovisto de orgullo y de egoismo? Al contrario, ¿no se ven tantas naturalezas generosas, en quienes el sentimiento del amor del prójimo, de la humanidad, de la abnegacion y hasta del sacrificio en provecho ajeno, parecen innatas? El número de estos es menor que el de los egoistas, es cierto, de otro modo estos últimos no darian la ley; pero hay mas de los que se cree, y si parecen tan poco numerosos, es porque el orgullo se pone en evidencia, mientras que la virtud modesta queda en la sombra. Si pues el egoismo y el orgullo estuvieran en las condiciones necesarias de la humanidad, como las de alimentarse y vivir, en este caso no habria escepciones; el punto esencial es, pues, llegar á hacer pasar la escepcion al estado de regla, para esto debe tratarse antes de todo, de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de las causas consiste evidentemente en la falsa idea que el hombre se forma de su naturaleza, de su pasado y de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se cree mas de lo que es; no sabiendo á donde va, concentra todo su pensamiento en la vida terrestre; la quiere tan agradable como es posible; quiere todas las satisfacciones, todos los goces; por eso marcha sin escrúpulo contra su vecino, si este le sirve de obstáculo; pero para esto es necesario que él domine: la igualdad daria derechos á los otros, que él solo quiere tener; la fraternidad le impondria sacrificios que cederian en detrimento de su bienestar; la libertad la quiere para él y no la concede á los demas sino en tanto que no ataque sus prerogativas. Cada uno va teniendo las mismas pretensiones y de ello resultan perpetuos conflictos que hacen comprar muy caros algunos bienes que se llegan á alcanzar.

Que el hombre se identifique con la vida futura y su manera de ver cambiará completamente, como el individuo que no tiene que estar sino muy pocas horas en un mal alojamiento y que sabe que á su salida tendrá otro magnífico para el resto de sus dias.

La importancia de la vida presente, tan triste,

tan corta, tan efímera, se borra ante el esplendor del porvenir infinito que se abre delante de él. La consecuéncia natural, lógica, de esta certidumbre, es la de sacrificar un presente fugitivo á un porvenir durable, mientras que antes sacrificaba todo al presente. La vida futura, viniendo á ser su fin, poco le importa tener un poco mas ó un poco menos en esta; los intereses mundanos son lo accesorio en lugar de ser lo principal; trabaja en el presente con objeto de asegurar su posicion para el porvenir, y ademas, sabe con qué condiciones puede ser dichoso.

Para los intereses mundanos, los hombres pueden serle obstáculo: es necesario separarlos y vienen á ser egoistas por la fuerza de las cosas; si llevan sus miradas mas alto, hácia una felicidad que ningun hombre puede impedir, entonces no tiene interes en humillar á nadie y el egoismo no tiene objeto; pero aun le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia de que el hombre tiene su superioridad individual; y aquí es donde se hace sentir aun la influencia de la concentracion del pensamiento sobre la vida terrestre. En el hombre que nada ve delante de él, nada despues de él y nada arriba de él, el sentimiento de la personalidad se sobrepone y el orgullo no tiene contrapeso.

La incredulidad no solamente no posee ningun medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le da razon negando la existencia de una potencia superior á la humanidad. El incrédulo no cree mas que en sí mismo; es, pues, natural que tenga orgullo; mientras que en los golpes que lo hieren, no ve mas que la casualidad y se enorgullece, el que tiene fé ve la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura, es, pues, la primera condicion para templar el orgullo, pero esto no es bastante; al lado del porvenir, es necesario ver el pasado para formarse una idea justa del presente.

Para que el orgulloso cese de creer en su superioridad, es menester probarle que no es mas que los otros y que los otros son tanto como él; que la igualdad es un hecho y no simplemente una bella teoría filosófica; verdades que resaltan de la preexistencia del alma y de la remuneracion.

Sin la preexistencia del alma, el hombre es conducido á creer que Dios le ha escepcionalmente aventajado, cuando cree en Dios; cuando no cree, da gracias á la casualidad y á su propio mérito. La preexistencia, iniciándolo en la vida anterior del alma, lo enseña á distinguir la vida espiritual infinita de la vida corporal transitoria; sabe por esto que las almas salen iguales de las manos del Creador; que tienen un punto de partida y un mismo fin, que todos deben alcanzar en mas ó menos tiempo segun sus esfuerzos; que él mismo no ha llegado á lo que es, sino despues de haber largo tiempo vegetado penosamente como los otros en los grados inferiores; que no hay entre los mas atrasados y los mas avanzados mas que una cuestion de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales ó independientes del Espíritu; que el simple proletario puede, en otra existencia, nacer en el trono, y el mas poderoso será proletario. Si no considera mas que la vida corporal, ve las desigualdades sociales del momento y estas le hieren; pero lleva sus miradas sobre el conjunto de la vida del Espíritu, sobre el pasado y el porvenir. Despues del punto de partida hasta el punto de llegada, estas desigualdades se borran y reconocen que Dios no ha privilegiado á ninguno de sus hijos con perjuicio de los otros; que ha dado una parte igual á cada uno y no ha allanado el camino á unos mas que á otros; que el que está menos avanzado que él en la tierra, puede llegar tambien antes que él si le aventaja en el trabajo de su perfeccionamiento; él reconoce, en fin, que no mereciendo cada cual, sino por sus esfuerzos personales, el principio de *igualdad* se encuentra ser así á la vez un principio de justicia y una ley de la naturaleza, ante la cual cae el orgullo del privilegiado.

La reincarnacion, probando que los Espíritus pueden renacer en diferentes condiciones sociales, sea como expiacion ó sea como prueba, enseña que en aquel á quien se trata con desden puede encontrarse un hombre que ha sido nuestro superior ó nuestro igual en otra existencia, un amigo ó un pariente. Si el hombre lo supiera, lo trataria con miramiento, pero entonces no tendria ningun mérito; y por el contrario, si supiera que su amigo actual habia sido su enemigo, su sirviente ó su *esclavo*, lo rechazaria; pero Dios no ha querido que esto fuera así y por eso ha arrojado un velo sobre el pasado; de esta manera, el hombre es conducido á ver en todos hermanos é iguales; de aquí resulta una base natural para la *fraternidad;* sabiendo que él mismo podrá ser tratado como habrá tratado á los demas, la *caridad* viene á ser un deber y una necesidad fundadas sobre la naturaleza misma.

Jesus ha fundado el principio de la caridad, de la igualdad y de la fraternidad; ha hecho de ellas una condicion expresa de salvacion; pero estaba reservado á la tercera manifestacion de la voluntad de Dios, al Espiritismo, por el conocimiento que él da de la vida espiritual, por los nuevos horizontes que descubre y las leyes que revela, sancionar este principio probando que este no es solo una doctrina moral, sino una ley de naturaleza y que está en el interes del hombre practicarla. Así, pues, la practicará cuando, cuando de ver en el presente el principio y el fin, comprenda la solidaridad que existe entre el presente y el pasado y el porvenir. En el inmenso campo del infinito que el Espiritismo le hace entrever, su importancia personal se anula; él comprende que, solo, es nada ni puede nada; que todos tienen necesidad los unos de los otros y no son mas unos que otros: doble descalabro para su orgullo y su egoismo.

Pero para esto le es necesaria la fé, sin la cual permanecerá forzosamente en el carril del presente; no la fé ciega que huye de la luz, restringe las ideas y por esto mismo mantiene el egoismo, sino la fé inteligente, razonada, que quiere la claridad y no las tinieblas, que desgarra atrevidamente el velo de los misterios y ensancha el oriente; esto es, esa fé, primer elemento de todo progreso, que el Espiritismo le trae fe robusta porque está fundada sobre la experiencia y los hechos, porque ella le da pruebas palpables de la inmortalidad de su alma, le enseña de dónde viene y á dónde va y por qué está en la tierra; porque, en fin, ella fija sus ideas inciertas sobre su pasado y sobre su porvenir.

Una vez entrando ampliamente en esta vía, el egoismo y el orgullo, no teniendo las mismas causas de sobreexcitacion, se estinguirán poco á poco por carecer de objeto y de alimento, y todas las relaciones sociales se modificarán bajo el imperio de la caridad y de la fraternidad bien comprendida.

¿Puede suceder esto por un brusco cambio? No, esto es imposible: nada es brusco en la naturaleza; jamás la salud vuelve súbitamente á un enfermo; entre la enfermedad y la salud hay siempre la convalescencia. El hombre no puede, pues, instantáneamente cambiar su punto de vista y llevar su mirada de la tierra al cielo; el infinito lo confunde y ofusca; le es necesario el tiempo para asimilarse las ideas nuevas. El Espiritismo es, sin contradiccion, el mas poderoso elemento moralizador, porque arranca de raíz el orgullo y el egoismo, dando un punto de apoyo á la moral; ha hecho milagros de convenciones; estas no son aún, es verdad, mas que curaciones individuales y á menudo parciales, pero que lo que ha producido en individuos, es la muestra de lo que producirá en la muchedumbre. El no puede arrancar la mala yerba de un solo golpe; da la fé; la fé es la buena semilla, pero es necesario á esta semilla el tiempo para germinar y dar sus frutos; hé aquí por qué los Espíritus todos no son perfectos aún. El Espiritismo ha tomado al hombre en medio de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en semejantes circunstancias ha obrado prodigios, ¿qué será cuando lo tome en el nacimiento, vírgen de todas las impresiones malsanas, cuando mamara con la leche la caridad y su cuna fuera mecida por la fraternidad; cuando, en fin, toda una generacion fuera educada y nutrida en ideas que la razon, creciendo, fortificará en lugar de desunir? Bajo el imperio de estas ideas llegadas á ser la fé de todos, el progreso, no encontrando mas obstáculos en el egoismo y el orgullo, las instituciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hácia los destinos que le están prometidos en la tierra en espera de los del cielo.

ALLAN KARDEC.

Fenómenos de la práctica.

UNA FOTOGRAFIA ESPIRITA.

Burdeos, Agosto 13 de 1874.—M. Buguet, fotógrafo.—Paris.—Querido señor:—Aunque á la vez escribo á Mr. Leymarie para rogarle que os manifieste mi muy sincero agradecimiento, así como el de mi familia, no puedo excusarme de escribiros para repetiros con el corazon rebosando de alegría y reconocimiento: gracias, Sr. Buguet, gracias, porque nos habeis hecho á todos un gran bien. ¡Qué alegría! Vos me habeis vuelto á mi madre, de quien jamás habiamos conseguido sacar un retrato, pero á quien teniamos, sin embargo, profundamente grabada en nuestro corazon. Gracias al éxito completo de su materializacion, la hemos reconocido perfectamente..... Sí, es ella, ella misma. ¡Oh! gracias, señor; nada falta ahí: los detalles mas minuciosos no hacen falta. Encima de la frente, un lijero lunar sin pelo, nos recuerda que uno de mis hermanos, llegado en el momento de la muerte de mi madre, habia cortado una mecha de sus cabellos en aquella parte. Otra que caia á lo largo del cuello ha sufrido la misma suerte; nosotros lo hemos reconocido tambien.

La cabeza de mi madre tiene los cabellos como en grupos; y así debió ser, porque en su cruel enfermedad nos habia sido imposible peinarla; nos ha sido necesario cortarlos sin órden. En fin, para hacerse reconocer mejor, se ha presentado con las manos una sobre la otra, como las tenia siempre cuando estaba en cama; están completamente descarnadas, porque su cruel y horrible enfermedad la habia convertido en un verdadero esqueleto.

Sr. Buguet, podeis disponer de mi familia como de hermanos que tendrán complacencia en poder seros útiles. En Burdeos quedariamos muy satisfechos si la prueba de mi madre apareciera en la *Revue*.

Os trasmito la comunicacion dada anoche por mi madre á propósito de la fotografía:

"Estás contento, hijo mio? para mi materializacion he sido ayudada por muchos buenos Espíritus, porque sola, me hubiera sido imposible. Ruega por el fotógrafo, porque ésta prueba lo ha hecho sufrir. Ha puesto toda su enérgica voluntad y yo he tomado su flúido con fuerza y abundancia; en seguida, ha caido enfermo por consecuencia de este trabajo y aun está debilitado. Ruega por él y mándale buenos flúidos por fuertes magnetizadores."

Os ruego que creais en que lo haré como me lo recomienda mi madre.

Aceptad, hermano, la expresion muy sincera de mis sentimientos de adhesion.—*José Mariss*, 45, rue Sainte Catherine (Burdeos.)

[*Revue Spirite.*]

REVISTA

DE LOS PERIÓDICOS ESPIRITUALISTAS Y ESPIRITAS.

Encontramos en el *Spiritualist* de Lóndres del mes de julio una carta de la señora condesa de Caithness relativamente á las fotografías de M. Buguet; nadie duda de que esta traduccion será leida con gusto por nuestros lectores.

Fotografías de M. Buguet por la señora condesa de Caithness.

La satisfaccion que experimento viendo las fotografías obtenidas por el célebre fotógrafo frances, M. Ed Buguet me obliga á expresar mi gratitud no solamente á este medium, sino tambien á los queridos amigos espirituales que nos han visitado por la mediacion de su poderosa facultad. En consecuencia, he resuelto hacer conocer estos hechos en las columnas del *Spiritualist*, esperando generalizarlas mejor que enseñándolas á los amigos para quienes mi saion está abierto.

Para mis íntimos y para mi familia, estas fotografías han sido objeto de una grande satisfaccion, porque las imágenes de los Espíritus han sido reconocidas por todos los viejos amigos de mi familia, por ser la representacion exacta y original de mis padres muy queridos.

Una señora de Edimbourg á quien yo habia enviado tarjetas con fotografías espíritas y quien previamente no habia visto ni oido hablar de esta faz notable de los fenómenos espíritas, me ha escrito despues que pensando en esto no ha podido dormir en toda la noche. He reconocido á todos, dice, Helena mi hermana no puede ser mas exacta; vuestro primer esposo y vuestro padre no lo son menos; yo he estado agitada toda la noche y no he podido cerrar los ojos. Perey, viniendo cerca de las cuatro de la mañana, me dijo: "no he podido dormir pensando en estas fotografías, aquí hay algo de maravilloso."

Yo me hago, pues, en el *Spiritualist* el eco de esas palabras que acepto plenamente.

Me dirigí con mi hijo el conde de Medina-Pomar á casa de M. Buguet; uno y otro le éramos enteramente desconocidos y le he encontrado tan cortés y tan amable como Mr. Burns lo habia descrito en el *Medium*. Introducidos en el taller lo hemos inspeccionado todo y debo añadir para los que pretenden que hay allí personas ocultas, que el departamento carece enteramente de muebles; estábamos en una pieza desmantelada y no se encontraba ni aun una segunda silla para sentarme, miéntras que mi hijo se ponia por primera vez al foco; habia simplemente una pequeña mesa y un espejo destinados á las personas que quisieran arreglar su *toilette*. Las paredes estaban completamente desnudas.

Mr. Buguet se aproximó á nosotros dos veces para arreglar un apoyo para nuestra cabeza; cuando estuvimos listos colocó sus vidrios en el aparato y volviéndose hácia la pared tenia la cabeza entre sus manos como para orar, que era sin duda lo que hacia porque nos habia recomendado que hiciéramos preces tambien á fin de que nuestros amigos de la erraticidad pudiesen mostrársenos.

Un frances de nuestro servicio, católico como nosotros, me habia recomendado que fuese á casa de Mr. Buguet el viérnes si me era posible, por ser ese dia el de ayuno segun la Iglesia.

Deseosa de obtener los mejores resultados posibles, nos habia acompañado demasiado aliñado para descuidar esta precaucion, consejos de una persona que por sí misma habia experimentado la utilidad con el fotógrafo medium.

Despues de cada prueba Mr. Buguet hacia una corta ausencia para revelar volviendo á traernos los clichés; habia en su semblante un aire de ansiedad que desaparecia ante la expresion de contento que nosotros experimentamos muchas veces reconociendo aun en el vidrio facciones queridas que no pensábamos volver á ver jamas en la Tierra.

Sucedia algunas veces que no habia en la placa señal alguna de Espíritu y esta prueba no se tomaba en cuenta, no debíamos pagarla. En nuestros diversos experimentos con mi hijo obtuvimos trece retratos, y reconocimos distintamente cinco personas; mi padre se manifestó tres veces; una con mi hijo, despues conmigo y en fin con los dos juntos y como envolviéndonos en su ropaje fluídico.

Extraño es decirlo, pero á fin de que no pueda haber duda sobre la identidad de la persona de mi primer esposo, ha venido teniendo en su mano las armas y emblemas de su casa.

A los que aun vacilan para creer y no quieren comprender la posibilidad de la comunicacion con los parientes y amigos difuntos, y que para justificar su incredulidad se proponen que ahí debe haber engaño por parte del medium cuyas placas con Espíritus estarian preparadas de antemano, á estos les digo: yo someto este magnífico y extraordinario experimento de figuras, perfectamente reconocidas por todos los amigos que las han conocido en la vida, y repito que éramos absolutamente desconocidos al medium, quien sin duda jamas habia oido hablar de nosotros.

Debo tambien mencionar otra circunstancia extraordinaria, que debe considerarse como una buena prueba; quiero hablar de la aparicion en una de mis tarjetas del finado Allan Kardec, cuyas facciones están reconocidas por todos los que han tenido el honor de conocerle; esto es una grande satisfaccion y me prueba de que está cerca de mí, y que ve favorablemente mi obra, la de traducir al inglés su magnífico volúmen *El Génesis segun el cristianismo* y hacer conocer en Inglaterra y en

América sus demas obras, publicando á mis expensas traducciones hechas por personas considerables y consideradas, adeptos ilustrados y convencidos del Espiritismo.

Este retrato de Allan Kardec, da aún otra buena prueba; yo tengo una grande coleccion de fotografías espíritas, coleccion que ha sido comenzada el año anterior en América en casa de M. Mumler, y he completado este álbum con las pruebas de M. Buguet. Entre estas últimas tengo cinco de Allan Kardec, tres con su viuda, una con Miss Blackwell, la última con un astrónomo frances, Camilo Flammarion, y M. Leymarie redactor en gefe de la *Revue Spirite*; la aparicion del maestro en mi tarjeta hace, pues, la sexta (1) y yo las tengo todas colocadas en una página de un álbum. La prueba de que hablo es de las mas concluyentes, porque cada aparicion aunque perfectamente distinta de aspecto y de posicion, ofrece la perfecta semejanza de las facciones del gran filósofo.

MARIA CAITHNESS.

A esta carta está unida la nota siguiente del editor del diario:

«Esta carta unida á las notas explicativas de las operaciones fotográficas de M. Buguet, publicadas en el núm. 96 del *Spiritualist*, forma el resultado mas decisivo en favor de las fotografías de M. Buguet [estas notas explicativas han sido escritas por M. Harrisson, de Lóndres, fotógrafo distinguido].»

Madama Tappan, este medium extraordinario, revoluciona la Inglaterra. Los diarios de Liverpool y de Manchester hablan con entusiasmo de los discursos de la *bella inspirada*. Esas poblaciones que no conocian mas que el culto de los intereses materiales, extrañas á los goces puros del alma, se encuentran bajo su encanto.

«¡Atras, teología fósil, con el Cielo y el infierno «de su invencion! exclaman los diarios; atras creencias añejas que no ofreceis al Espíritu mas que «la imágen de la muerte y de la desolacion! ¡Gloria «al Espiritismo, no solamente por los maravillosos «fenómenos de que somos testigos, sino como la «fuente inperecedera de sanas emociones, sublimes «en su esencia, y humildes en sus expresiones!

«¡Gloria al Espiritismo que probando la libertad «del alma le muestra el fin que debe alcanzar,—«LA BIENAVENTURANZA PARA TODA LA ETERNI«DAD;—y como medio para alcanzarla: la caridad y la pureza del alma!»

Leemos en el *The Pioneer of progress*, de Lóndres, como prueba de materializacion de los espíritus, los hechos siguientes:

Las personas á quienes fué acordado poner las manos sobre el pecho de Katie, sintieron latir su corazon, y el Dr. X*** contó sesenta y dos pulsaciones por minuto.

Un Espíritu tenia la costumbre de pedir un cuchillo con el cual se hacia sangre en un dedo, el cual envolvia con un pañuelo prestado por uno de los asistentes, y cuando al fin de la sesion era restituido este pañuelo se notaban en él manchas de sangre.

The Banner of light, refiere estas palabras proféticas de un Espíritu:

Amigos mios, esperad y vereis á nuestros amigos del espacio venir á visitaros en vuestras habitaciones; los encontrareis en vuestros paseos; los reconocereis sin temor ni vacilacion.

Los diarios ingleses y americanos anuncian la próxima publicacion de las obras de Allan Kardec, en Inglaterra y en América. Por lo demas, la Biblioteca Real de Lóndres contiene las obras del Maestro.

Parece que la persecucion religiosa del Espiritismo continúa en Cuba. ¡La doctrina sacará un buen partido de esto!

Grupos espíritas se forman en Coblentz, y en Bonn, en Mayence. ¡Protesta del derecho contra la fuerza!

The Banner of Light del 15 de Agosto, refiere este hecho curioso:

Un habitante de Chicago en viaje supo á medio camino que un violento incendio acababa de devastar un cuartel de la ciudad, en el cual se encontraba la casa en que habia dejado á su familia. Puede figurarse la inquietud de este viajero. ¡Dichosamente era espiritualista! así pues se dirijió á casa de un medium, donde tuvo la dicha de saber del Espíritu de su madre que su casa habia escapado al incendio, y su familia estaba sana y salva! Al siguiente dia un telégrama de su señora le confirmaba la buena noticia dada por el Espíritu.

¡Como se vé, el Espiritismo sirve para algo!

Un medium de efectos físicos extraordinarios.

A Mr. Leymarie, redactor de la *Revue Spirite*. —Paris.—Querido señor:—El penúltimo número de la *Revue* ofrecia á vuestros lectores un informe de las notables sesiones que dá en estos momentos en Lóndres Mme. Fay, (que equivocadamente llamais Fox). Permitidnos á dos testigos oculares daros algunos detalles á éste propósito.

Durante nuestra mansion en Lóndres fuimos invitados á pasar una velada en casa de Mr. Burns, redactor en gefe del periódico espírita *The Medium and daybreak*, en cuya casa debia haber una se-

(1) M. Leymarie y el coronel Carré han obtenido en dos pruebas la aparicion de Allan Kardec, y su señora ha obtenido otra.

sion dada por Mme. Annie Fay, á beneficio de la institucion espírita; era ésta una de las primeras que daba en Inglaterra porque llegaba de Estados-Unidos de América, donde es universalmente conocida por ser uno de los mas poderosos mediums. Nuestra curiosidad estaba naturalmente excitada á un alto grado.

A nuestra llegada en casa de Mr. Burns se nos hizo colocar en un gran salon, donde esperaban treinta personas. M. Fay (de Ohio) hizo su entrada acompañado de Mme. Fay, jóven y graciosa persona, rubia, como de veintidos años de edad, á quien él presentó á los espectadores, explicándoles cuál seria el programa de la sesion: invitó á la sociedad para que escogiera dos personas que serian encargadas de seguir todas las operaciones para que todos quedasen seguros de la verdad; nosotros designamos á una señora y á un oficial de voluntarios.

Aproximándose entonces á Mme. Fay, ésta se avanzó á mitad de la sala; se le ataron juntos y sólidamente los dos brazos con dos tiras de tela, que fueron en seguida cosidas estas con las mangas y despues con el corpiño de su vestido.

Hecha ésta operacion, los dos miembros elegidos por la reunion hicieron sentar al medium en una silla, que se arrimó á la pared, en la cual se encontraban dos sólidos anillos. Una tira de tela pasando en derredor del cuello de Mme. Fay, fué asegurada en el anillo mas alto, y los brazos del mismo modo lo fueron en el mas bajo. Los piés tambien fueron asegurados con una larga cuerda que era tenida de la otra extremidad por el oficial.

Era *materialmente* imposible á Mme. Fay hacer el menor movimiento sin que fuera advertido por los asistentes, porque la sesion tenia lugar *en plena luz*.

M. Fay, corriendo sobre el medium una cortina que pudimos inspeccionar, y quedando á la vista del público, rogó á Mr. Burns que debilitara un poco la luz. Imploró de los Espíritus que se dignaran anudar una tira de tela que le habia pasado al derredor del cuello del medium. Quince segundos despues, se levantó el gas, y M. Fay, bajando la cortina, pudimos ver muchos nudos hechos en la tira de lienzo. M. Fay y el oficial, que era un incrédulo, habiendo visitado con el mayor rigor al medium, confesaron que Mme. Fay estaba atada exactamente de la misma manera, y que ella no habia podido hacer ni un nudo.

Sucesivamente un violin, una guitarra, una trompeta, etc., fueron puestas sobre su regazo y al momento que era levantada la cortina, estos instrumentos tocaban aires melodiosos: un anillo puesto sobre su regazo, fué encontrado en su rostro; habiendo sido colocadas tijeras y papel, del mismo modo oimos distintamente el frotamiento de estas en el papel, y habiéndosenos mostrado este último, vimos dos corazones perfectamente cortados.

Un martillo, clavos y una tablita, reconocidos préviamente, fueron colocados á cierta distancia del medium; oimos los golpes del martillo sobre los clavos; seis fueron así clavados en la tablita. Unas enormes tijeras puestas sobre su regazo, fueron en menos de cinco segundos encontradas sobre su cabeza. Un vaso lleno de agua colocado en una silla, se encontró en los lábios del medium vacío hasta la mitad.

Despues de cada operacion, los convidados se aseguraban de que los lazos de Mme. Fay estaban intactos, y esto con minuciosidad, porque las cosas que acabábamos de ver eran de tal manera maravillosas, que apenas podíamos estar seguros de lo que veíamos; podemos afirmar, pues, que Mme. Fay estaba al fin de la sesion sólidamente asegurada. En fin, para terminar, habiendo sido puestas tijeras sobre el regazo del medium, los lazos que la ataban á los anillos, se encontraron cortados y la vimos avanzar al medio del salon con los brazos siempre por detrás, porque los nudos cosidos con el hilo, retenian siempre las mangas al corpiño del vestido.

Despues hemos tenido ocasion de volver á ver estas notables sesiones, y cada vez estos maravillosos fenómenos se repetian.

La prensa entera de la Gran-Bretaña fué invitada por Mme. Fay á una sesion en el Palacio de Cristal, cuyos directores habian exigido como condicion expresa, que ni M. Fay ni su señora ni ninguna otra persona de su servicio, visitarian el establecimiento antes de la sesion.

Los artículos del *Times*, *Daily News*, *Daily Telegraph*, *Morning Post*, *Morning Advertiser*, *South London-News*, *Manchester Guardian*, etc., hacen de esto relaciones sérias y honradas, y nosotros querríamos, en semejante caso, encontrar el mismo aliento en la prensa francesa, en lugar de esos artículos ligeros que tienen la pretension de ser espirituales.

Las sesiones de Mme. Fay tienen lugar actualmente en Hanover Square Rooms, y sabemos, con gusto, que todos los dias el salon está lleno; creyentes como incrédulos, se dan cita allí, á fin de estudiar esta mediumnidad extraordinaria.

Mme. Fay se ha dignado favorecerme con una visita en Lóndres, 32 Baker Street; con la fotografía hemos obtenido los dos clichés notables que vos habeis visto en mi casa; uno representa al medium rodeado de toda suerte de instrumentos; el otro presenta, con el mismo carácter que el primero, un Espíritu que bajo el aspecto de un niño de catorce años, está colocado á la espalda de Miss Fay. Este medium notable, de quien os envio pruebas fotográficas, irá á Paris este invierno. (*)

A. Bugnet y Armand.

(*) Estos son los verdaderos Fay, y no los que vinieron á Méxics.

Dictados de los Espíritus.

AMAD A LOS MALOS.

Enero 16 de 1874.

[*Medium Mma. Georges Cochet.—7 rue Lille.*]

¡Una de las señales mas salientes de nuestra inferioridad moral, es la inclinacion invencible á la crítica, á la reprobacion, contra la cual los mejores de entre nosotros no pueden resistir! ¡Que horror tenemos al malo! ¡Que ódio, podria yo decir, porque es precisamente un sentimiento violento de repulsion el que nos anima hácia los miserables que son vencidos en la gran lucha contra el mal! Y sin embargo, si se pensase, que escudriñando la conciencia del culpable, podríamos encontrar ahí aquellas circunstancias alarmantes que realmente existen; la ignorancia absoluta, no solamente hablando intelectualmente, sino la ignorancia de esas leyes morales que á nosotros nos parecen evidentes y tan naturales, pero que en realidad nos han sido enseñadas porque todo se aprende. Se compadece la desgracia, decis, se condena la falta. Y ¿qué mayor desgracia que la del malo y el vicioso? ¿Cómo pues, se compadecerá al desgraciado, cuya ceguedad lo condena á las tinieblas y se maldecirá al infeliz mil veces mas desgraciado á quien le falta la claridad moral y cuya alma parece muerta, que no siente ni la justicia, ni el derecho; que es indiferente á todo lo que no toca á sus necesidades materiales, vejeta mas bien que vive, y para quien pasan horas y años sin contar un progreso?

¡Oh! Espíritas, amar la virtud es bueno pero seria mejor amar á los malos. Vosotros sabeis que el mal no es, despues de todo, otra cosa que la derogacion de lo verdadero. Os es necesario instruirlos, moralizarlos; pensar que el Espíritu, siendo eterno, en realidad el tiempo no existe, y que porconsiguiente, el que sucumbe por ignorancia llegará al fin tan bien como el primero de vosotros.

Vosotros todos gravitais hácia la ciencia completa, el conocimiento de las leyes armónicas.

Firmado: UN ESPIRITU.

ROGAD POR LOS ESPIRITUS QUE SUFREN.

Diciembre 17 de 1873.

[*Medium Mme. Leymarie.—7 rue Lille.*]

Vosotros no podreis comprender jamas cuán dichosos son vuestros amigos del espacio, hablo de los que han progresado bastante para entrever inmediatamente la luz celeste despues del desprendimiento corporal. Si aquellos están llamados á contemplar cosas de tal manera superiores á todo lo que vosotros podeis suponer, que nosotros no podríamos daros una idea, ó al menos la que pudiéramos daros seria demasiado imperfecta.

Pero si muchos son dichosos, cuántos sufren y expian sus faltas, su existencia inútil y algunas veces perjudicial! Estos son tan desgraciados, que dificilmente se podria pintaros su espantosa posicion. Para ellos, os decimos y os repetimos sin cesar: Rogad, rogad, no dejeis jamas de implorar la piedad divina; en la generalidad, ellos no pueden hacerlo por sí mismos, y vuestras oraciones los ayudan bastante. Un solo buen pensamiento, puede libertarlos de años de sufrimientos; y este es demasiado fácil.

Se os ha dicho muchas veces lo que os repito, pero que nunca se os repetirá bastante.

Vosotros olvidais demasiado á estos pobres Espíritus; pocos entre vosotros ruegan por ellos cada dia, y sin embargo muchos prometen hacerlo. Si vosotros tomáseis esta buena resolucion, y si ya la teneis vosotros mismos, os encontrareis muy dichosos. El reconocimiento atraerá sobre vosotros Espíritus á quienes vuestros buenos consejos harán progresar y quienes á su vez os ayudarán tanto cuanto les sea permitido.

—Y cuento regocijo habrá cuando sesis recibidos en el mundo de los Espíritus al terminar vuestras pruebas terrestres!

Creedme y no lo olvideis.

DANIEL.

BENDECID VUESTRAS PRUEBAS.

A proposito de una niña deforme sorda y muda.

Julio 28 de 1874.

[*7 rue Lille.—Medium, Mr. Pierre.*]

¡Bendecid vuestras pruebas! padres que sufrís parientes afligidos, sabed inclinar la cabeza sin quejaros; cuando una prueba cae sobre vuestra morada viniendo á encarnarse en medio del hogar doméstico, os presenta bajo la figura de un hijo el dolor y la impotencia aprisionados en un organismo defectuoso.

¿Por qué este ser defectuoso tiene una lengua y no habla, orejas para no oir, una inteligencia para no hacer cosa alguna conscientemente? Por qué viene así en un medio pacífico cuando el órden y la economía podrian darle, si estuviera bien dotado la consideracion, la comodidad y la fortuna?

Por qué, os diré yo, el frio y el calor, la lluvia y la nieve?—Por qué los huracanes y las chispas eléctricas; por que ese guijarro que hace tropezar al hombre robusto y esa corriente de aire que trae un contagio mortal?

Es que el hombre es un sér pasagero embarcado voluntariamente por un tiempo mas ó menos limi-

tado, en un buque llamado la Tierra que voga en el océano del espacio á razon de ocho leguas por segundo; y que lanzado así en los llanos fluídicos arriesga tanto ó quizá mas que el marino que se ha confiado á una concha de madera, fabricada para desafiar los furores del océano.

El hombre debe ser su propio piloto, y sobre su navío de diez mil leguas de circunferencia, este punto invisible en la inmensidad como todos los infinitamente pequeños, obedece á la lucha y á esa necesidad de progresar que lo obligan á reflexionar y combinar, á preveer y á unirse, puesto que solo es impotente. La incertidumbre del mañana es la mas segura de las brújulas; ciertamente horas despues será un animal pacífico como la lombriz que devora la arcilla.

Padres que habeis estudiado la ley, que conoceis el Espiritismo, consolaos y esperad, el alma que se ha vestido así, que ha escogido un instrumento discorde, tenia necesidad de esta prueba; ella debe ser dichosa puesto que vosotros la amais y la adorais paternalmente, puesto que cumplís vuestra poderosa iniciativa para volver la armonía á sus sentidos atrofiados.

Nacido en un gran personaje, sin duda hubiera sido abandonado, entregado al cuidado de domésticos brutales, secuestrado en una casa especial como un fardo. Vosotros lo veis, relativamente su suerte es dichosa; al incarnado prisionero de la materia es agradecido; vosotros sereis bendecidos, protegidos, secundados, porque el Espíritu de caridad os anima.

Continuad magnetizando y esperad; cuando haceis lo que podeis, pagais vuestra deuda; y si es necesario que vuestra querida niña sea curada, lo será al momento en que menos lo espereis, porque el Espíritu de Dios está con vosotros.

Nada os dice que esta alma no progresa; quiere y no puede expresarse, pero su cántico mudo sube hacia el autor de todas las cosas; el que cria marinos para los planetas, esos navios del infinito, quizo forzar por la incertidumbre á sus muy amados hijos á cargar la vela que debe guiarlos hacia las verdades eternas.

MOREL LAVALLÈE.

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TOURNIER.

[Continúa.]

Vuelvo al folleto de M. de Roys, allí leo página 67: "Un hecho muy notable es que en medio de tantas revoluciones engañosas no haya dado alguna luz positiva sobre las ciencias naturales. En una sola circunstancia, en las reuniones que habia en el museo de artillería en 1864, M. el baron B..., antiguo consejero de Estado, preguntó si podia esclarecerle la teoría bastante confusa de la *luz polarizada*: "Ciertamente, respondió, la mesa pero debiendo el hombre llegar á ello por sus propias investigaciones, nada tenemos que decirle á este próposito."

¿Estas palabras pueden, razonablemente, ser atribuidas á un mal Espíritu?—Y sin embargo, como lo diré mas lejos, M. de Roys es uno de aquellos que sostienen que el Demonio solo se comunica.

No es raro, por lo demas, obtener respuestas análogas. Encuentro un ejemplo de esto en el relato que Vacquerie nos ha hecho de la visita de Madama de Girardin á la casa de Victor Hugo en Jersey, y de la que ya he hecho mencion.

¿Es el mismo Espíritu que siempre está presente? preguntó Madama de Girardin. La mesa dió dos golpes, lo que en el lenguage convenido significa, no. ¿Quién eres tú? La mesa respondió el nombre de una muerta viviente en todos los que estaban ahí.

Aquí la desconfianza renunciaba: nadie habia tenido el corazon ni el descaro de hacerse delante de nosotros el tablado de esta tumba. Una mistificacion era ya difícil de admitirse, ¡pero una infamia! La sospecha seria despreciada por sí misma. El hermano preguntó á la hermana que salia de la muerte para consolar el destierro; la madre lloraba; yo sentia distintamente la presencia de aquella que habia arrancado el duro golpe del viento. ¿Dónde estaba? ¿Nos amaba siempre? ¿Era dichosa? Ella respondia á todas las preguntas ó contestaba que *le estaba prohibido responder*. La noche transcurria y nosotros permanecíamos, con el alma clavada en la invisible aparicion. ¡En fin, ella nos dijo adios! y la mesa no se movió mas."

Y cuando á todas las autoridades que he yacitado hubiese añadido en derecho las del Abad Bautain, doctor en medicina, en letras y en teología; de M. Thry, el sabio profesor de historia natural en Ginebra; de M. de Saulcy, laureado del Instituto; de M. Jobard, de Bruselas; de Camilo Flammarion, el jóven y sabio astrónomo; de Andres Pezzani, abogado en la corte imperial de Lyon, laureado del Instituto; de M. el conde Agenor de Gasparin, que todos se han ocupado del fenómeno con todas las precauciones que la prudencia inspira á tales hombres y han certificado en diversos grados la realidad de este.—Por otra parte, ¡cosa digna de ser notada! es entre las clases ilustradas donde se cuenta mayor número de creyentes.

Pero ¿no hay algunas cosas de sorprendente en el hecho mismo de esta explosion inesperada y universal en pleno siglo XIX, un siglo despues de Voltaire y los enciclopedistas, de estos hechos llamados maravillosos, sobrenaturales que se creia se podrian

producirse mas que en el seno de las poblaciones ignorantes, de civilizaciones aun en el principio?

¿Por qué en todos los puntos de la tierra, una multitud de hombres de todas las condiciones, desde el pastor hasta el rey, desde el pensador mas independiente hasta el jefe supremo de la religion católica, los afirman ó son los autores inconsientes de ellos alguna vez? ¿Por qué del fondo de la América, como de la extremidad de la Asia, médiums obedeciendo á los Espíritus escriben á Paris, á aquel á quien ellos llaman el *maestro* á un hombre que ayer aun estaba confundido en la multitud y que repentinamente se encuentra en posesion de uno de los mas grandes nombres de nuestros dias? ¿No hay en esto, repito, alguna cosa que asombra y que forza á reflexionar?

Mas aun cuando el valor de lo que he asentado, buscando esto casi al acaso en mis recuerdos históricos y los hechos contemporáneos, fuese tan débil como es irresistible, yo no consideraría mi causa como perdida. He guardado para el fin el mas fuerte de mis argumentos, el que, segun mi opinion, habria bastado para darme la victoria. No he hablado de Sócrates; apenas he dicho una palabra del Cristo y de sus apóstoles; me he callado respecto de Mahoma y Juana de Arco. Aquí el fenómeno es tan brillante, la evidencia es tal, que á menos de no ser de aquellos de quienes dice la Escritura, que tienen ojos para no ver y oidos para no oir, no puede resistirse el convencimiento.

Sócrates, se sabe, es el padre de la filosofía. Se ha dicho de él que la hizo bajar del cielo á la tierra, para mostrar que la desprendió de las tinieblas del sueño y la estableció sobre el terreno sólido de la razon. Lo que lo distingue de todos los filósofos es su exquisito buen sentido, su mesura, su profunda sabiduría. Platon, su mas ilustre discípulo, está muy lejos de igualarlo. Lamartine ha puesto, en cierto modo, alas á Sócrates.—Sí, ¡pero estas son las alas de Icaro!—Sócrates ha tenido una gran desgracia para ciertas personas:—¡ha sido médium! —¡Conversaba con un Espíritu, un Demonio, un Dios!—Aseguraba que en muchas circunstancias este sér invisible le habia revelado el porvenir y daba pruebas de ello.—¡Sócrates estaba alucinado! ¡Sócrates estaba loco! Esta es la conclusion de un libro que M. el Dr. Lelut ha consagrado al Demonio de Sócrates.

"¿Estos misterios, (dice Enrique Berthaud en el diario la *Patria* del 25 de Junio de 1859), pertenecen á la locura? M. Brierre de Boismont parece atribuirlos á un órden de cosas mas elevado, y yo soy de su opinion. Con esto no disgusto á mi amigo, el Dr. Lélut; yo quiero creer mejor en el génio familiar de Sócrates y en las voces de Juana de Arco, que en la demencia del filósofo y de la vírgen de Domrémy. *Hay fenómenos que sobrepujan á la inteligencia, que desconciertan las ideas recibidas, pero ante cuya evidencia es necesario que la lógica humana se incline humildemente. Nada es tan brutal y sobre todo tan inescusable como un hecho.* Tal es nuestra opinion y sobre todo la de M. Guizot."

En cuanto á mí, si me fuese absolutamente necesario escojer, confieso que preferiria creer en la locura de M. Lélut, que en la de Sócrates.

Algunos siglos mas tarde, aparecia el Cristo. Este, hijo de un pobre carpintero de pueblo se atreve á contradecir á los doctores mas renombrados de su tiempo. En presencia de los príncipes de los sacerdotes, no teme proclamar la puerilidad de las prácticas de que han sobrecargado á la religion. Esta, para él, está encerrada por completo en el amor de Dios y del prójimo. He aquí, dice, la ley y los profetas. Si consiente en observar algunas de sus ceremonias, es visiblemente, por su parte, una concesion hecha á la debilidad de los que lo rodean, y en esto brilla su prudencia. M. Renan, herido con tanta grandeza, no le encuentra igual en toda la historia y está en este punto de acuerdo con Voltaire que *lo toma por su único maestro.* [*Véase el Diccionario filosófico, artículo* RELIGION.] Pero, grande y estraña inconsecuencia! ¡Este, el mas grande de los hombres, no es mas que un vulgar prestidigitador, un grosero factor de juegos de engaño y habilidad! ¡Hace su primer milagro por alegrar una comida de bodas! ¡Segunda y doble inconsecuencia! el grande hombre, el engañador no es mas que una burla. ¡No hace milagros¡ cree hacerlos! ¡Todo pasa en su imaginacion! No sabe distinguir los productos de su cerebro enfermo, de la realidad! Sin embargo fundará la *verdadera* religion y cambiará la faz del mundo!

San Pablo es el mas grande de los que vienen despues de él. M. Renan lo reconoce. Este terrible enemigo de los cristianos marcha contra ellos hácia Damasco. Pero Dios lo espera en el camino. Una vision tiene lugar de repente: Saulo cae ofuscado y se levanta Pablo. Jesus le ha aparecido. Le ha confiado el cuidado de continuar su obra. La idea cristiana no perecerá; el que era el mas mortal enemigo de ella ha venido á ser su mas elocuente y mas esforzado defensor.

M. Renan no experimenta ningun embarazo para explicar estos hechos. San Pablo víctima de una alucinacion producida por una oftalmía, enfermedad endémica en aquellas comarcas. El mismo M. Renan la ha experimentado; ¡pero no se ha dejado sorprender por ella! ¡Y esto ha sido una gran desgracia! porque la humanidad hubiera tenido en él otro San Pablo!

[*Continuará.*]

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

INDICE DE LAS MATERIAS.

EDITORLIAES. PÁG.

La evocacion de Samuel 1
El movimiento espírita 161
Los Mundos de transicion 305 337
Fé razonada y fé ciega 369

REPLICAS.

El Espiritismo desenmascarado 17
Cartas espíritas 33, 49, 65, 81, 97 113
Al Sr. D. Federico Pedrera 115
El Espiritismo y el Mensajero de Mérida 129
El Espiritismo y un protestante 145
El Espiritismo y el Sr. D. Felipe Rendon ... 150
Espíritus superiores é inferiores 177
Sed perfectos como el Padre 193
La Antorcha Evangélica 196, 225, 257, 273 .. 289
Los milagros 209
Una excomunion 241
La fotografía espírita y D. Federico de la Vega 322

PARTE FILOSOFICA.

San Agustin y la preexistencia 4
Antigüedad del Espiritismo 9
Estudios sobre la práctica de la mediumnidad curativa 11
Teoría de los sueños 37
La cuestion raíz de toda filosofía 41, 62, 76 ... 92
Un pasage de Iamblico 101
Opinion de la *Civilta católica* 103
Discurso pronunciado por el Sr. D. Teófilo Echeverría en Guadalajara en un bautismo .. 134
Discurso pronunciado por la madrina 135
Un extracto de un discurso 173
Seria ventajoso para el hombre el conocimiento del mundo invisible? 200
El Espiritismo ante la razon, 235, 252, 271, 287, 303, 312, 335 350

DICTADOS DE LOS ESPIRITUS. PÁG.

Médium señorita M. G. y L. 6
La enseñanza Espírita 6
La práctica Espírita 20
El Arte 58
El Castigo 70
La vida eterna 85
La libertad 86
El trabajo 104
Caridad, Libertad y Fraternidad 195
Círculo meridano.—Diciembre 3 de 1873 ... 122
— — — 7 de — 123
— — — 8 de — 124
— — — 15 de — 125
— — — 22 de — 138
— — — 25 de — 139
— — — 28 de — 141
— — Enero 5 de 1874 139
— — — 9 de — 140
Espontánea, ¡¡Hosana!! 141
Espiritismo 141
El Espíritu encarnado de la mujer 156
En un bautismo 157
¿Hay fatalidad? 157
Consejos 158
Porvenir del Espiritismo 158
La Caridad 159
El Perdon 159
Religion y Filosofía 166
Las gerarquías 166
La marcha del Espiritismo 167
Dictados durante el sueño por dos espíritus encarnados 186
El bautismo. (Guadalajara) 188
Sufrimientos de los animales 193
Magnetismo y somnambulismo 206
La polémica 219
Un católico 219
La Fé, la Esperanza y la Caridad 222
La Amistad 223

	PAG.
La Fraternidad	223
El suicidio.—La conciencia	330
La libertad de los Espíritus	
Las pasiones y la responsabilidad	231
Un Espíritu feliz	232
Un problema	232
Un Espíritu sufriente	233
Un protector	246
Manuel Acuña	246
No hagais caridad	246
Una preciosa advertencia	247
Un hermano mas	248
El estudio y los fenómenos	262
Los pequeños hacen lo que es grande	263
La muerte	264
Visita del médium Mad. Bourdin de Ginebra.	282
Evocacion hecha en Toulouse (Francia)	283
Personalismo	283
La Mujer	285
La instruccion	286
Importancia del Espíritu en la Creacion	297
A uno	299
Los mundos y los redentores	299
Un matrimonio	312
El dia de difuntos	332
Un mal hijo	343
La llegada de los tiempos	344
Los Espíritus inferiores	345
Las evocaciones prematuras	345
La mujer	345

VARIEDADES.

Un apóstol espírita para con los muertos	7
Los experimentos de un gran maestro	28
El Espiritismo en Sevilla	32
Un recuerdo de existencias pasadas	47
El Espiritismo en las cortes constituyentes	59
El Espiritismo en las meditaciones de Tschokke 38	60
Ojeada general sobre el Espiritismo	75
Carta del medium orador Mad. Tappan	91
El abate Lacordaire y las mesas giratorias	105
El Espiritismo cantando la palinodia.	107
A los Espíritas.—La luz de ultratumba	108
Singular estado de perturbacion	197
Discursos en el aniversario de Allan Kardec	198
¿Por qué tiene el Espiritismo tantos enemigos?	223
El Espiritismo y la educacion	238
La mistificacion	249
Los fenómenos de la muerte	251
Carta á un amigo con motivo de la muerte de sus padres	266
Vivir muriendo	270
Nuestro sol	295
Circular	296
Los locos	316
La situacion de las esferas espirituales	317
Mi ángel bueno	331
La vida en este y los otros mundos	348
Amad á los malos	378
Rogad por los Espíritus que sufren	378
Bendecid vuestras pruebas	878

SECCION CIENTIFICA.

El Espiritismo y la Ciencia, 16, 22, 46	56
Gottlieb Daemmesung	70
El Espiritismo ante las Sociedades Científicas, 87, 109	136
Importante testimonio científico	225
Los Mediums y los prestidigitadores	160
El hombre antes de la Historia	169
Testimonio de Lord Lindsay**	171
El padre Secchi y la pluralidad de mundos habitados	189
Sesion de materializacion en presencia de Mr. Varley y Mr. Crookes, de la Academia de Lóndres	203
Confirmacion de la realidad de los fenómenos espíritas, 229	242
Cómo se verifica una identificacion	301
El paso de Vénus	314
Disertacion de Mr. Tappan sobre el cometa	315
Un gran médico frances	346

FENOMENOS EXPONTANEOS.

El movimiento de las mesas	21
Una revelacion espírita en un templo de Roma á mediados del siglo VII	22
Bilocacion de los Santos	45
Presentimientos	57
Los golpeadores impalpables	90
Los Duendes en Tamaulipas	111
Misterios de Edwin Drood	143
Espíritus turbulentos de San Petersburgo	143
Aportes en España	154
Aportes en Inglaterra	155
Un espectro en una mina	173
La fotografía de un Espíritu incarnado	185
Testimonio de Mr. J. Murray Spear	185
Mediumnidad de un niño de pecho	202
Espantoso	234
Una manifestacion sorprendente	235
Hechos espíritas en casa del cura de Basachew	243
Sorda, muda y ciega	318
Un caballo vidente	318
La reincarnacion probada por Katie King	341

FENOMENOS DE LA PRACTICA.

Los Espíritus John y Katie King	25
Trasporte de un hombre por el aire	42
El Medium Herne. La prueba del fuego—En Dublin	71

PAG.

Una sesión de la Sra. Hollis, en Londres..... 127
Pruebas medianímicas, Lottie Fowler..... 142
La mediumnidad de Mr. Herne..... 173
Una sesion particular en Liverpool..... 183
Testimonio escrito por Mr. Blanchard..... 184
El medium Williams, en Paris..... 205
Una sesion de la Sra. Jencken 233
Curacion bajo la influencia de los Espíritus... 234
Efectos físicos y psicológicos 264
Sesion de Miss Schowers en la casa de Mme. Makdougald Gregony'd, por Sir Charles Isham..... 294
Fotografía espírita, 295..... 374
Una fotografía espírita..... 326
Fenómenos extraordinarios..... 333
Mme. Bourdin y sus curaciones—Los sectarios..... 347
Revista de los periódicos espirituales y espíritas..... 375
Una fotografía Espírita..... 374
Un médium de efectos físicos extraordinarios. 376

POESIAS ESPIRITAS.

Vigilias 24
Ausencia..... 42
El planeta Júpiter..... 133
Paramatma.—El alma suprema.. 153
La palabra santa 172
Pluralidad de vidas..... 197
Fragmento de un poema espírita..... 216
A un materialista..... 245
Las dos almas..... 261
El Mártir de los siglos..... 280
Caridad 281

PAG.

OBRAS POSTUMAS DE ALLAN KARDEC.

El camino de la vida.. 281
Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general, su regeneracion por el Espiritismo..... 237
Causa y naturaleza de la perspicacia somnambúlica 292
De los hombres dobles y de las apariciones de personas vivas 308
Controversias sobre la existencia de seres intermediarios entre el hombre y Dios..... 329
La música celeste..... 340
El egoismo y el orgullo,..... 371

SECCION HISTORICA.

El Espiritismo entre los indios Pielesrojas, Hurones y Algonquinos en 1759, 190..... 204
El Espiritismo perseguido en Cuba..... 276
Un periódico honrado 279
Swedemborg y las comunicaciones espíritas... 302

SECCION OFICIAL.

Sociedad Espírita Central..... 4
Un discurso espírita..... 167
Un médium de efectos físicos..... 326

MISELANEAS.

Varios asuntos, 48, 80, 96, 144, 160, 175, 192, 207, 239, 256, 272..... 352

NECROLOGIAS.

Una señorita de Guanajuato..... 16
Una señora de México..... 16

FIN DEL TOMO TERCERO.